

HISTORIA
DE LOS HECHOS
DEL CONDE
DE BARCELONA

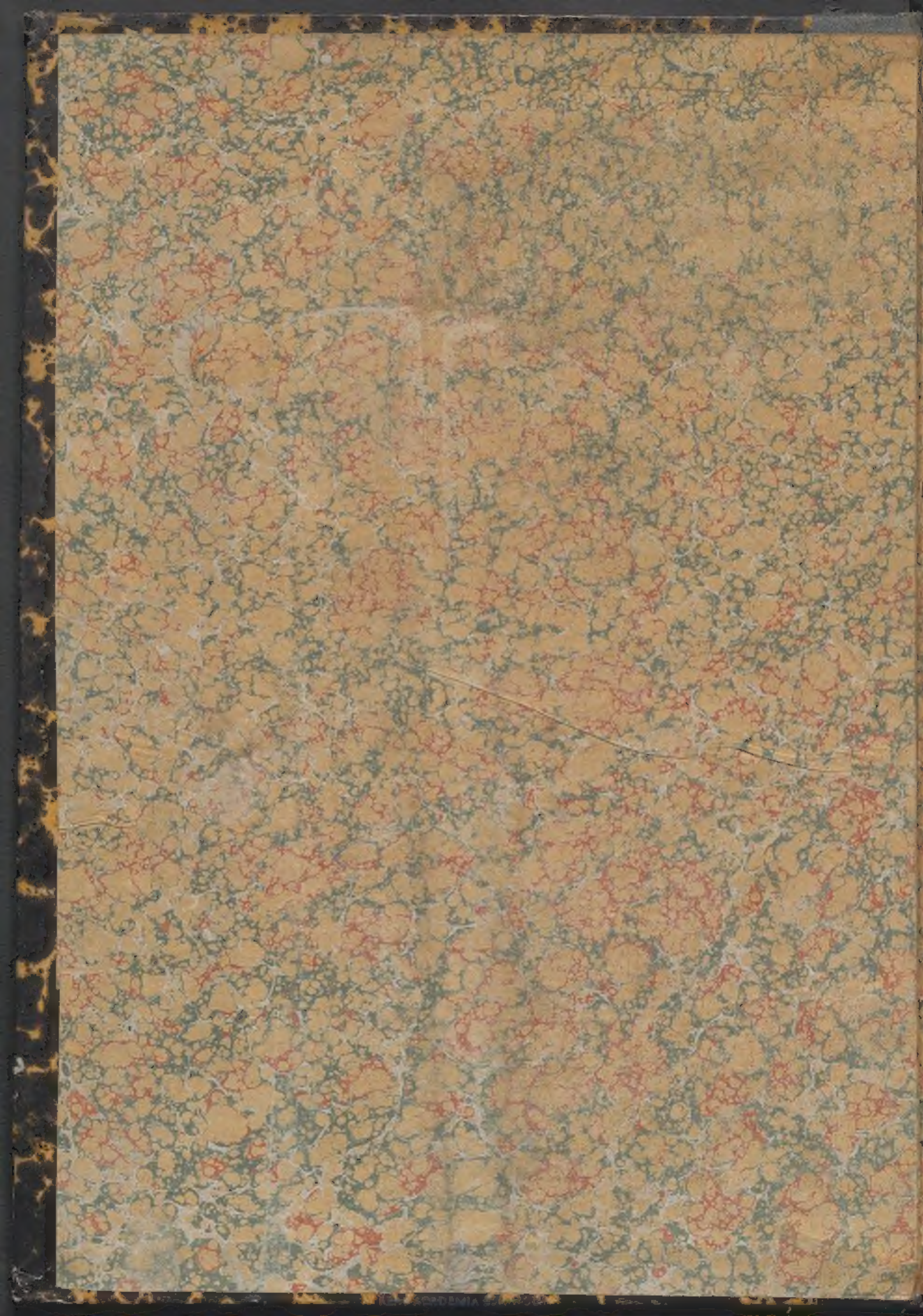
10

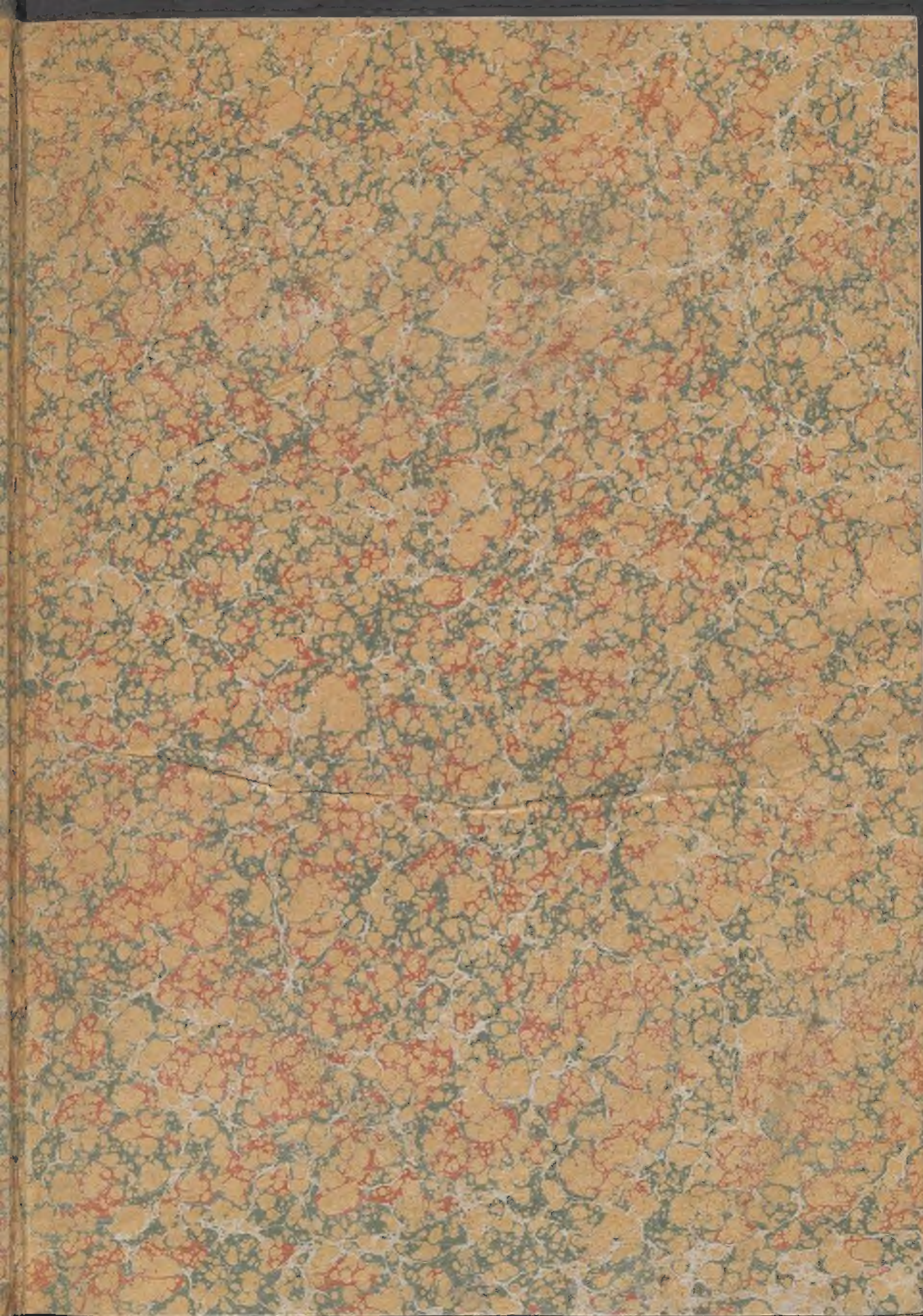
III

28



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA





10-III-28

CENTVRIA
O HISTORIA
DE LOS FAMOSOS

HECHOS DEL GRAN CONDE DE

Barcelona don Bernardo Barcino, y de don Zinofre
su hijo, y otros Caualleros dela Pro-
uincia de Cathaluña.

SACADA A LVZ POR EL REVERENDO

*Padre Fray Esteuan Barellas, predicador, dela Ordē del Seraphi-
co Padre san Francisco dela misma Prouincia.*

*Dirigida al Illustre Senado de los Señores Diputados
de Cathaluña.*



Con Licenciay Privilegio.

En Barcelona en casa Sebastian de Cormellas, Año M.DC.

</



E R La present donam licencia permis,
y facultat, a Fra Esteue Barellas Predica-
dot del Orde de Sant Francesch pera que
liberament pugay li sia licit y permes fer
Imprimir vn libre per ell compost, intitula-
lat Centuria delos famosos hechos del grã
Conde Bernardo Barcino, y de Don Zi-
nobre su hijo, y otros caualleros. Attes que
dit libre es estat aprouat per lo Ordinari.
Manant expresament, a tots y qualseuol

Estampers, y altres persones, que durant lo temps de uall escrit no pu-
guen ni deguen imprimir ni fer imprimir dit libre, ni vèdre a quell sens
q primer sie Registrat per lo matex auctor, o altra persona q son poder
tindra, sots pena de perdre los llibres imprimits, motllos y aparells dela
impressio, y vltra incorregan en pena de finch cents florins de or de
Arago, als Reals cofrens applicadors, y dels bens dels contrafahents,
irremissiblement exigidors sots la qual pena diem y manam no res
menys a tots y sengles Veguers, Balles, Sotsueguers, Sotsballes, y
altres qualseuol officials axi Reals, com de Barons, y mayors, com me-
nors que la present nostra licencia tinguen, guarden, y obseruen, tenir
guardar y obseruar facen, y contra no vinguen en manera alguna, si
la gracia de sa Magestad tenen en hara en la pena predita desijen, no in-
correr en la qual licencia volem sia duradora, per Deu anys propseguets
los quals passats sia de ninguna força y valor. Dat en Barcelona a xij.
de Iuliol M. DC.

El Duque de Feria.

Vit. Don Iosephus de Mur Regens.

Vt. Don Franciscus de Agullana,
& Calders R. Thes.

Gabriel Olzina.

LICENCIA DEL SUPERIOR.



RAY Garau Iaubert Ministro Prouincial, de los Frayles del Seraphico Padre San Francisco, en la Prouincia de Cathaluña. Al Padre Fray Esteuan Barchellas, Predicador desta Prouincia dela misma Orden. Salud en el señor. Por quanto vuesa Reuerēcia me à comunicado tiene cōpuesto vn libro llamado, Cēturia delos hechos del grā conde Bernardo Barcino de Arria, y de otros caualleros: el qual ha recopilado con grande trabajo: y porque conforme a lo determinado en el Concilio de Trento, ninguno puede sacar a luz, ningun libro sin licencia de sus superiores, por tātō por las presentes, le doy licencia para que pueda imprimir y dar noticia de la dicha obra, guardādo acerca desto, las Pregmaticas dela tierra, y del Reyno. Dada en nuestro Conuento de Iesus de Lerida, a diez y siete de Hebrero, Año de 1597.



*Fray Garau Iaubert
Ministro Prouincial.*

Este

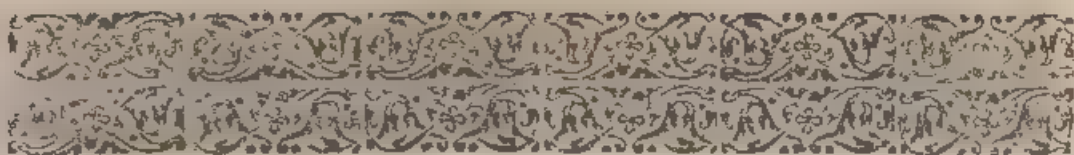


S T E Traslado fue bien y fielmente en la Ciudad de Barcelona, sacado, de la Carta patente de la sobredicha licencia, atorgada por el dicho muy Reuerendo padre Ministro, Prouincial de los Frayles del Orden del Seraphico Padre San Francisco, en la Prouincia de Cathaluña, al dicho Reuerendo Padre Estuan Barellas, con el Sello pequeño de la dicha Orden, despedida y firmada de la propria mano del dicho padre Prouincial, y aquel comprouado y corregido de verbo ad verbum, con el dicho su original por mi Iuan Teres, por auctoridad Real Notario Publico de la Ciudad de Barcelona, y en todos los Reynos y señorios de su Magestad y Apostolica, por todas las partes del mundo, y en fe y testimonio dello doy la presente, que fue fecha en la ciudad de Barcelona, a los veynte y quatro dias del mes de Seriembre, de mil y quinientos nouenta y siete años, firmada de mi mano y acostumbrado signo

Ioannis Teres. N. P. B.

El Rey Francisco Ferrando

Apro-



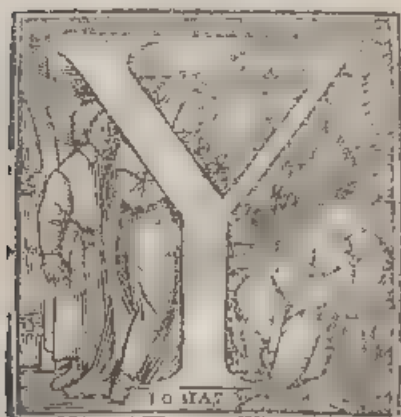
A P R O B A C I O N

de la Obra.



O Fray Francisco Ferrando prelector de Sancta Theologia, y Guardian en el Conuento de nuestra Señora de Iesus de la ciudad de Barcelona. Por mandado de nuestro muy Reuerendo Padre Prouincial Fray Garau Iaubert. Vi y examiné la Centuria de los hechos del gran Conde Bernardo Barcino, sacada a luz por el muy Reuerendo Padre Fray Estuan Barcellas predicador y Guardian en el Conuento de Iesus de Lerida. Y no hallé en ella cosa contraria à nuestra sancta Fe Catholica, ni buenas costumbres, antes me parece cosa bien curiosa y prouechosa para los Militares Caualleros, y que dara mucho gusto a los lectores. Y por ser ello assi lo doy firmado de mi nombre en este conuento de nuestra Señora de Iesus de Barcelona, a los veynte y vno de Setiembre del Año. 1597.

Fray Francisco Ferrando.



O Fray Saluador Pons dela Orden de Predicadores , Maestro en Artes y Theologia : Cathredatico de la Sagrada Scriptura , en la Vniuersidad de Barcelona. Por comission del Illustrissimo , y Reuerendissimo Señor Don Alonso Coloma, Obispo de Barcelona, he leydo y remirado este libro intitulado, Centuria delos famosos hechos del grande Conde Bernardo Barcino. Compuesto por el muy Reueredo Padre Fray Esteuan Barellas, Religioso de la Orden del Seraphico Padre San Francisco. Y no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra Santa Fe Catholica, ni a buenas costumbres: antes me parece obra muyvtil y prouechosa, para gente noble, Illustré y generosa: en la qual el Author ha sido muy curioso en descubrir lo ~~que~~ hasta aora estaua oculto y escondido. Y assi soy de parecer q se puede y deue imprimir. En Barcelona el primero de Julio. Año de Christo nuestro Señor, de. M. D C.

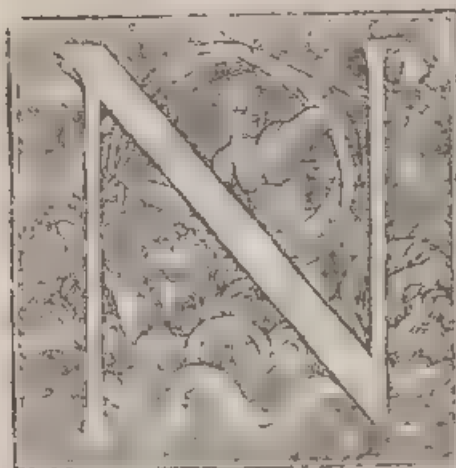
El Maestro Fray Saluador Pons.

* 4

NOS



LICENCIA.




O S Don Alonso Coloma, por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica, Obispo de Barcelona, y del Consejo de su Magestad, vista la susodicha Aprobacion, por el Maestro Fray Salvador Pons, de la Orden de Sancto Domingo, de comission nuestra hecha: Damos licencia al Padre Fray Estevan Barellas de la Orden del Seraphico Padre San Francisco de Observancia, para que pueda imprimir en la presente ciudad, y Obispado nuestro de Barcelona. El libro llamado Centuria de los famosos hechos del gran Conde D. Bernardo Barcino y otros caualleros. A tento que en el no ay cosa repugnante a nuestra Sancta Fe Catholica, ni a las cosas della. Dada en Barcelona en nuestro Palacio, a los dos de Julio Año de . 1 6 0 0.

Ildefon. Episc. Barcin.

CARTA DEDICATORIA

DEL AVCTOR.

Al Illustrissimo Senado de los Señores Diputados, Fray Estevan Barellas prosperidad dessea.

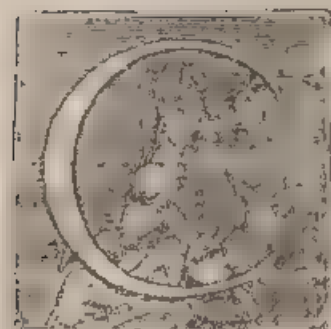
 A obligacion natural, q̃ a los padres y patria q̃ tenemos los hōbres (Illustrissimos Señores) no se puede pagar cō algũ seruicio, por crecido y gr̃de q̃ sea. Pōderadas las obligaciones por Cicerō, *in Catil.* pone a vna cuēta, patria y parietes, diziēdo *Patria communis omnium parens.* No pude respōder cō los passados seruicios, como buē patricio sino son los presentes, cō vn aēto cōtinuado de amor de hijo, y natural como dize Plutarco. *Anse sit gere. Repu. Nō sufficit patriā parētis, & ciues amauisse, sed amare.* Obligado por lo q̃ es natural, y por los dichos de los passados autores, y otros q̃ al presente se me offrecē, como Menādro Philosopho. *Parētes honora, & amicos, beneficio affice. Persuade tibi parētes esse deos.* Honrar pues a los mios patria, y hazer bie (digo seruicios) a mis amigos, darles la hōra, q̃ como a dioses merecen, no supe cō que demostracion de mostrallo, sino cō este trabajo offrecido a vuestras Señorías. Querria (vistas las tã importātes cosas de la Illustrē sangre lleua en si la Centuria) gloriarme de vna tal patria, y no oso por no me hallar digno della. Acordado se me aquello de Arist. *Apud Diog. lib. 6. Nemo gloriatur quod magnæ urbis ciuis sit, sed quod sit dignus magnæ, & Illustris patria.* Acontece honrar se vnos de vna patria Illustrē, y por el mismo caso affearla y defautorizarla, como refiere Cleobolo. *Quosdā patria decori: quidā sunt patria de decori.* Para no affear mi patria y hōrarme cō ella, quise emplear parte de mis años, y aun los mejores de mi vida cō este trabajo. Lūerō tã ocupados en mis estudios, q̃ no me dierō lugar de concluir antes de aora, los quales acabados, di comiēço a otros no de me nos cuenta y ocupacion, como predicaciones, y liciones publicas. Vino a mis manos Illustrissimos Señores, el año de mil y quientos setēta y seys. Harto estragado y rōpido, lo q̃ trabajo

el Rabino Capdeuilla, hijo de padres natiuos Christianos naturales del lugar Duafayguas, morador en la villa de Momblanc. Prohijo al dicho Capdeuilla el Rabino, Rubẽ Hiscar Christiano fãto de padres, y por la comũ calamidad Maura, le lleuo cõ figo, en la retirada a los mõtes, como los demas Christianos, dõde fue enseñado por el Hiscar, en las letras diuinas y humanas. Asistio el Capdeuilla alo q se vee en las mayores jornadas, sin las q le vinierõ a noticia escriuiẽdo en varias letras y lẽguas. Fue causa de me desterrar voluntariamẽte, desta nuestra prouincia Tarraconẽse Cathalana, para la Academia Cõplutẽse, dõde entendia acabar, lo q me qdaua de mis estudios, y dar cabo a mis trabajos y Centuria. Halle en la dicha escuela el D. Hernãdo Diaz Cathrẽdatico de prima, en la lẽgua Sãcta y Hæbreã, decorado en la medicina. Comunicado mi negocio, y offrecidos los papeles, y cõsultados cõ el dicho lo q trabajo el Capdeuilla, concluy cõ mis desicados trabajos. Acabado cõ mi Cẽturia, no me parecio lleuasse otro patrocinio ni emparo, saluo el de vuestras Señorias, para q lleue la obra, la deuida authoridad en si requiere. Recibãle vuestras Señorias como en primicias de mis trabajos, con cuyo fauor y authoridad (concedidos algunos años de vida por la mano de Dios puede) dare fin a otras cosas asì diuinas como humanas, las quales no darã poco animo a los Titulares, y no Titulares desta nuestra patria, leuantẽ sus pensamiẽtos, a cosas altas imitando a sus progenitores, de cuya sangre, y posteridad, baxã vuestras Señorias, como en esta grãde Historia y Centuria vã nõbrados, cuyos echos no menos esperãça se tiene, q de los passados, en prouecho de la patria, cuyo emparo y padres son vuestras Señorias. Prosperelo Dios a su sancto feruicio, como por mi su sieruo se le suplica. De Barcelona, y Setiembre a los veynte y vno, de mil y sey s cientos.

De vuestras Señorias indigno Capellan.

Fray Estuan Baxellas de la orden del Seraphico padre San Francisco.

PROLOGO AL LECTOR.



CONSIDERANDO muchas veces la nobleza, antigüedad y sangre Ilustre de los poblados, en una tan antigua y noble patria, como la Gotholania Tarraconense o Cathaluña no me causa poca admiracion, quan olvidados anduvieron los authores, de las cosas tan authorizadas que en si tienen, y las proezas en los tiempos passados hizieron. No me parecio seguir la comun imbidia, querer para si la gloria y esconder a lo que mi patria como natural della me obliga, vista la tanta razon tengo para ello y echar como cosa demenos cabo la honra y gloria a nuestros Veteranos y primeros Padres se deue. Mirè con acuerdo los antiguos authores como vn Beroso, y otros no tan antiguos, y vista la ocasion tuvieron de poner la mano ala pluma, no me parecio, olvidar la obligacion que para esto me obliga, imitar a los que no la tuvieron, para en algo sacar a luz, lo que aquellos en breues ringlones dixeron, dezir algo de lo mucho que ay que dezir, de patria de tanta antigüedad, republica y poblados en ella. Sepultaron los años en el olvido (por no dezir los Griegos con sus Pæticas fictions) la gloria de su antigüedad. Como dio comienzo a esta patria y Republica Gotholonia Tarraconense, principio de los poblados de nuestra España el Tubal, y despues el Padre Iano, o Noe, como parece ay dello memoria, en esta Centuria y lo señala Beroso. No sera usurparse la honra, que entre las demas antiguas Republicas se deue, y los naturales se pueden honrrar con ello.

Prologo

ello Dio comienço de mano en mano, Noe hasta el Brigo Rey de nuestra España Tarraconense, a los linages claros y sangre Illustré que oy residen en el Republico gouerno Barcilionense, de quien salieron Cessares, Emperadores, Reyes, Principes: conseruando los nombres tan claros, no solo donde moran como naturales, pero aun, por otras Prouincias del mundo, como veran en esta Centuria disparecidos. Con esta obligacion, quise tomar este pequeño trabajo, y sacar a luz, lo que de pocos a sido visto, y causo no poca admiracion, y causara a los que con acuerdo lo consideraren. Porque vistas las cosas tan raras, y historia tan larga, y llena de variedad de cosas, no se hallar quien algo desto se acordase y lo dexasse por escrito. No se marauillen desto, porque como la propria nobleza assegura las continuadas obras, y la novedad dellas hazen una nueva historia: oluidò el tiempo las cosas primero acontecidas, con que borrarón la memoria delas passadas y antiguas. Iuntamente cò esto como ay noticia, en la Centuria, quemaron los Africanos moros los papeles, y libros, y quanto se pudo hallar de lo antiguo, y aun se dexaua por escrito, de lo que en sus tiempos acontecia. Como esta guerra fuesse mas cruel que la que se hazia a los poblados, por les escurecer su honra y nombre, lo que algunos tenian, andauan tã en secreto, que ni aun dezir que osauan, las tuuiesen por no ser con ellas quemados, como en pena y bando publico por ello. Fue esto causa que si algunos tomauan trabajo en lo assentar en sus libros, el miedo de las tener, por no ser halladas las escondian, donde los propios lugares, sotanos y debaxo tierra les gastauan, y quando reconocian aquellos los hallauã tã gastados y perdidos, q̃ eran de poco prouecho, para que fuesen en publico ni secreto tratados, leydos ni vistos. No seruián sino despues de emboluer cosas caseras y mugeriles. Como se hallo esta Centuria, como dixé tan gastada en pedaços y emboltorios, tan desparzida en el año, mil y quinientos, y se-

Al Lector.

y setenta y seys, que con grande trabajo se pudo concertar. Vista pues la tan buena y oportuna ocasion de publicar la honra, nombre y fama de los Militares cavalleros, y Illustre sangre desta mi natural patria Cathaluña, aunque ageno de mi instituto y profesion: quise no esconder, antes bien sacarle a luz, para que los q̃ la leyeren como hyos de tales padres, procuren ser imitadores de sus progenitores, eternizando por su posteridad, los nombres de donde salieron y se honran con imbidia de las naciones bien remotas a esta. Buelvan una y otra vez, a considerar lo que se deve a los padres, como sepa de quien salieron, que con esto entenderan la obligacion que ay de no olvidar aquello, y de no perder el nombre, honra y estado que les ganaron. Miren como nos cercan dos fuertes y imbidiosos muros de nuestra gloria, hōra y riqueza: esse mar poblado de un Africano bando, de Gacaras como es, y otro Reyno bullicioso de Francia, con quien tan de ordinario vienen a las manos, con quien los padres antiguos, ganaron el nombre que oy tienen: y aora en nuestros tiempos no ay menos ocasion de conseruarle, con gloria de los venideros siglos. Torna a quien imitar el cavallero, como hijo de tales padres y de quien gloriarse, como de tan Illustre sangre. Procure la traduccion de las varias lenguas, en que se halla escrita esta mi Centuria, y guardar el llano estilo antiguo del nuestro Iscar y Capdenila, arrimado a lo que merece su trabajo, para que no solo se me de a mi la gloria, sino tambien a aquel que cō tanto riesgo, siguió la guerra y lo dexo escrito de su mano. No busque heroica proza, ni verso Homérico, sino guardar la llaneza del estilo, para conseruar la verdad de la Historia, que aunque algo apartado de la patria de nuestros tiempos: tiempo me queda para reparar esta llaneza, pues que han en mis manos otros trabajos, no de menoscabamento que los presentes, para gloria de los de la Illustre y grande de la nuestra Provincia de Cathaluña y sus poblados.

Prologo

blados. Procurè consultar algunos Autores antiguos y modernos, para me concertar con ellos, assi en la Historia como en los años, y halle tan pocos, que apenas pude hallar, sino cosas cifradas y de breues ringlones Andue concertando los años y halle tan grande disparidad en ellos, que no ha sido poco trabajo concertarlos. Fuy midiendo la cuenta desde que perdio el Rey Don Rodrigo a toda España, que fue el Año de siete cientos y onze. Hasta el conde Ianfredo, o Zinofre Peloso, llamado por los Africanos moros Astroodoro, y la donacion enuestidura, hizo y dio el Emperador Carologruesso, corren ciento y setenta años, pocos mas o menos. Nuestro natural Tarasa canonigo, en el proprio capitulo de la perdida de España, tratando del Rey Don Rodrigo, se contradize en no menos de cien años. Otros no tan remiados, en la computacion de los tiempos, ponen otra cuenta bien difficultosa de allanar, antes bien confunden los años, los Pontifices y Emperadores, q mandaron y gouernarõ en ellos. Para allanar esta difficultad, no quise con mi parecer, y corto entendimiento aueriguar cosa de tanto peso, sin primero ver y consultar algunos autores. Resolui con el parecer de Eusebio Cessariense a quien S. Hieronymo sigue, y traduxo de Griego en Latin, y yntamente seguir a Matheo, y Mathias, Palmerios, hermanos despues del dicho Eusebio, como se podra ver en la siguiente Tabla, con que no sere notado, ni culpado, de atreuido, ni mordaz, con la authoridad de tan graues autores. Pudieron saltar los que escriuieron y despues dellos los impressores, en la escripcion y notas de los años, y no osar nadie poner la mano en los corregir, q fue causa, alegassen su authoridad para sus propositos, con que quedaron y quedan los Años confusos. Otros que con no menos trabajo, quisieron sacar a luz, algunas cosas callan lo que a las vezes importa, no solo a la antigüedad de los tiempos, como tambien cosas arto memorables. Pone el Ponce Ycart D. D. La
perdi-

Al Leñor.

perdida de la prouincia Tarraconense por la Serpiente, por cosa referida de los padres a hyos, por no auer hallado alguna memoria antigua, o Author graue, lo refiera, a lo que creo, por no se hallar los años en que fue. Lo q̃ faltaron otros, lo significa nuestro Capdeuilla, en el capitulo ciēto y setēta y neue, de nuuestra Centuria, hablando del Ianfredo, o Zinofre. Acuerdome auer visto en el año mil y quinientos cinquenta y tres, poco mas o menos, una tapiceria en el trascoro de Sancta Maria de la Mar, de la ciudad de Barcelona, toda la Historia en aquella, donde estaua al uiuo pintada la dicha Serpiente y como fue muerta, la qual me declaro el maestro de mis primeras letras, llamado Ceriñena hombre algo curioso. Callan otros la perdida dela Seca, de no menos importancia de toda España, por no llouer en ella muchos años, y no quedar hombre a vida, la qual dizen algunos, a quien vi y procure, Fue años antes de Iesu Christo mil y setenta. Otros ponen fue año mil y treynta. Despues del vniversal diluuio, mil dozientos cinquenta. Otros dizen mil trezientos treynta y dos. Otros cuentan en tiempo que fue coronado el Rey Daud, en la casa de Israel, por Rey que serian del mundo, quatro mil y ciento y treynta. Otros cuentan en tiempo de Eneas Siluio, del mundo quatro mil y veynte Como quiera ello sca es aueriguado, acabo la Monarchia y Imperio en España, en Abidis nieto de Melicola, como refiere Annio de Viterbo, y Beroso cuenta años antes de Christo mil y quinientos y ochenta y ocho. Duro la vacante en España que no uuo Rey ni Principe, y apenas poblados ni gente quatrozientos y cinquenta años, hasta que los Gaditanos, y Argantonio, se opuso a las varias naciones, q̃ querian tyranyzar la España, bueltos los naturales a ella publicando alla donde repararon su fertilidad y riquezas, venian codiciosos dellas, a los quales se les opuso el ya nombrado Argantonio, y mando en ella ochenta años, y antes de Christo mil y seys cientos y veynte y dos

Prologo

d. s. No me maravillo si en cosas de tanto peso, aya auido tan varias opiniones, se hallasse en la computacion de los años de nuestra Centuria, pues a la clara se vee la diferencia de cien años, por auerse quemado por los moros, guerras y poca curiosidad perdido lo que tanto importaua, para la aueriguacion de los tiempos, y años mandaron nuestros Condes. Pues para satisfacer a las dificultades ofrecidas, me parecio (visto como el Tarafa, comiença desde el Ianfredo, como primero y dize mandado sesenta años, y la donacion por el Emperador Carologrueffo, al segūdo Iāfredo, o Astroodoro en el año de Christo ochozientos y ochēta y quatro) poner la tabla delos tiempos, para sacar de dificultad, a los que carescen de libros, y a los curiosos, saquen en limpio lo que pude saltar en el trabajo de la Centuria, guiando mi parecer a la cuenta que quisieren sacar algunos como mas expertos.

Para que se entienda la Tabla de los años de la Centuria. El primero numero es el año de la Creacion del mundo. El segundo los años de Christo. El tercero de los Pontifices. El quarto el numero de los Emperadores, y el tiempo que mandaron.

Al Lector.

Años del Mundo.	Años de Christo.	Años del Pōtifice.		Empera. Años.
5900	707	9	Constantino Siro. 7. Años.	Oriente.
			Justiniano. 6. Años.	
		1		1
	708	2	Hambre en Roma duro tres Años.	2
	719	3		3
	710	4	Passaron los moros de Africa a España	4
			Por orden del Conde Julian.	
5910	711	5	Pierde don Rodrigo España, y la vida	5
			en Xeres, y se apoderan los moros de la mayor parte de España. Retirados los Christianos a los montes sin caudillo ni capitan.	
			Constantino Papa, llamado y rogado de Iustino Emperador fue a Constantinopla, buelue a Roma en breues dias.	
	712	6	Philippe electo en el Ponto, mata a Iustiano y Tiberio su hijo.	6
			Philippe. 2. Años.	
	713	7	Pierde Bara las ciudades, Tarragona, Barcelona, y Vique.	1
			Pontifice. 90. Gregorio. 2. Años. 17.	
	714	1	Anastasio toma el Imperio.	2
			Bernardo Barcino sale de los montes Pirineos, con mano armado, acompañado con los naturales Tarraconenses, y	
			J	detie-

Prologo

A. mudo. Chri. Pont.

Imperio.

dettene la furia Africana. Embia al Otto de Agger Nor-
mandino en Guiana, muena en su socorro con los Im-
periales.

715 | 2 | Anastasio 3. Años. | 1

716 | 3 | | 2

717 | 4 | Peleayo hyo de Franilla, Duque de Viz- | 3
caya, sale en campo abierto en las Asturias, contra los
moros.

Entre el Otto con socorro, con los. 9. capitanes en Ce-
ritania.

Theodosio aplicado assi el exercito, echa Anastasio.

718 | 5 | Leõ priua del Imperio a The- | Theodosio. | 1
dosio, rescibe ordenes Sacros viue vida retirada | Leõ. | 2 4

719 | 6 | Resciben los Germanos la Fe de Christo. | 1

720 | 7 | Los moros apoderados de la mayor parte | 2
de España, llegan hasta Francia muertos muchos delos,
sigue Bernardo Bercino los alcances hasta la Emptoria.

Entran los Capitanes Imperiales Christianos Tarraco-
nenses el lugar Algamonte y otros vezinos castillos y
fuerças.

5920 721 | 8 | | 3

722 | 9 | Entran los Tarraconenses en E. (cor- | 4
nalbou.

Al Lector.

Años del Mundo.	Años de Christo.	Años del Pötifice.		Empera. Años.
723	10			5
724	11		Cerca don Otto de Agger la	6
Ciudad Emptoria.				
725	12			7
726	13		Diferencias entre el Papa y	8
Leon, contra el qual embia el grande Emperador exercito, Paulo Exarca y despues Euthisio, pide el Pontifice fauor a Antephario Rey Longobardo.				
727	14			9
728	15			10
729	16			11
730	17			12
Pontifice. 91. Gregorio. 3. Siro. Años. 10. meses. 8. dias veynte y quatro.				
5930	731	1	El Rey de Cordoua, y Mag-	13
tano en Barcelona, apareyan grande mortima para la Emptoria y Francia.				
732	2			14
733	3		Muerte de don Otto en la Em-	15
ptoria Ciudad.				
734	4		Retira su campo Napifer de	16
Moncada a los montes.				
				735

Prologo

<i>A mudo.</i>	<i>Chri.</i>	<i>Pont.</i>	<i>Imperio.</i>
	735	5	<i>Limprando contra el PapaGregorio,lla-</i> 17
			<i>mado el Pontifice en su fauor , a Carlo el hyo de Pepino.</i>
	736	6	18
	737	7	<i>Ocupa el de Cordoua y Magtano el</i> 19
			<i>campo Emptoriano , con todos los lugares , y riberas</i>
			<i>del mar.</i>
	738	8	20
	739	9	21
	740	10	22
5940	741	11	<i>Moros de Carthago para Mayorica</i> 23
			<i>se apoderan della , nauegan pora España , la ocupan</i>
			<i>con tiranya.</i>
			<i>Pontifice. 9 2. Zacarias, Griego. 10. Años. 3. meses.</i>
	742	1	<i>El de Cordoua y Magtano se aparejan</i> 24
			<i>para Narbona.</i>
	743	2	1
			<i>Constantino hyo de Leon. 35. Años.</i>
	744	3	2
	745	4	3
	746	5	4
	747	6	5
	748	7	6
	749	8	7
			5950

Al Lector.

<i>A. mūdo.</i>	<i>Obri.</i>	<i>Pont.</i>	<i>Imperio.</i>
5950	750	9	8
	751	10	9
<i>Pontifice. 93. Romano 2. Romano. Años. 5.</i>			
	752	1	10
	753	2	11
<i>Sube el de Cordoua el monte Pertuso. Procura ha- zer tributario al pueblo Romano, pide el Pontifice favor al Pepino Rey de Francia.</i>			
	754	3	12
<i>Entra Pepino en Italia, rompe al Lon- gobardo Rey.</i>			
	755	4	13
	756	5	14
<i>Pontifice. 94. Paulo Romano. 10. Años.</i>			
	757	1	15
<i>Detienē la furia del de Cordoua y Mag- tano los Tarraconenses en los montes Albera, y Pertuso</i>			
	758	2	16
	759	3	17
	760	4	18
	761	5	19
5960	762	6	20
	763	7	21
	764	8	22
	765	9	23
	766	10	24
J 3			767

Prologo

<i>A.múdo.</i>	<i>Chri.</i>	<i>Pont.</i>	<i>Imperio.</i>
	767	1	25
	<i>Pontifice 96. Stephano. 3. Siculo. 4. Años.</i>		
	768	1	26
	<i>Cerca el de Cordoua, y Magtano, a Narbona.</i>		
	769	2	27
	770	3	28
	<i>Entra el de Cordoua y Magtano la ciudad Narbona.</i>		
	771	4	29
	<i>Venido Himoaldo por Carolo Magno</i>		
5970	<i>Rey de Aquitania, socorre la ciudad Narbonense, cerca en ella al Cordoues.</i>		
	<i>Pontifice. 97. Adriano Romano. 24. Años.</i>		
	772	1	30
	773	2	31
	<i>Carolo contra Hunnos y moros victorioso.</i>		
	774	3	32
	<i>Victoria Vrgelense, en los campos Corianos.</i>		
	775	4	33
	776	5	34
	<i>Adriano llama a Carolo y le da grandes privilegios y gracias.</i>		
	777	6	35
	<i>Buelto Carolo de Italia, prosigue la guerra contra Xaxones.</i>		
	<i>Leon hyo de Constantino. 5. Años.</i>		
	778	7	1
	<i>Enflaquecido el Imperio, solo tiene el nombre por las grandes guerras de los barbaros del Orien-</i>		

Al Lector.

A. mūdo. Chri. Pont.

Imperio.

Oriente solo se tiene respeto a Carolo Magno, que como Emperador, pedian fauor los Principes oprimidos.

779 | 8 | 1. uado Carolo de los Españoles, para | 2
contra los moros, entra con grande poder, gano Pamplona,
y buena parte de Galicia.

780 | 9 |

| 3

5980

781 | 10 |

| 4

782 | 11 | Muerte de Bernardo Barcino Tom | 5

Ianfredo hyo de Barcino el Condado de Barcelona.

Constantino con la madre Hirene. 18. Año.

783 | 12 | Carolo en Italia contra Arafio Duque. | 1

784 | 13 |

| 2

785 | 14 | Victoria Vrgelense por los Tarraco- | 3

nenses.

786 | 15 |

| 4

787 | 16 | Llegan los capitanes Tarraconenses a | 5

Narbona.

788 | 17 | Carolo contra Hunos en Panonia. | 9

789 | 18 | Retira el de Cordoua su cāpo de Narbona. | 7

790 | 19 | Synodo en Nicca, de 350. Obispos. | 8

5990

791 | 20 | Esquela Parisiense por Alcuyno, maestro | 9

de Carolo Magno.

792 | 21 | Cōstantino priua ala Hirene del Imperio. | 10

¶ 4

793.

Prologo

<i>A. mudo. Chri.</i>	<i>Pont.</i>		<i>Imperio.</i>
793	22		11
794	23	<i>Quita Constantino a muchos los ojos.</i>	12
795	24		13
<i>Pontifice. 98. Leon. 3. Romano. 20. Años.</i>			
796	1		14
797	2	<i>Hirene prende al hijo Constantino, y le</i>	15
<i>priva de la vista, por que la quitara a otros, y manda el</i>			
<i>Imperio sola 4. Años.</i>			
798	3		16
799	4		17
800	5		18
6000	801	6 <i>Leon Pötifice Romano echado de la silla,</i>	19
<i>Carolo en Italia en fauor del Papa le restituye. El Papa le</i>			
<i>nombra Emperador de Poniente.</i>			
<i>Carolo Magno en Poniente. 14. Años.</i>			
<i>Niceforo. Oriente. 8. Años. Po. Ori.</i>			
802	7	<i>Carolo haze nuevas leyes.</i>	1 1
803	8		2 2
804	9		3 3
805	10		4 4
806	11	<i>Fin de la guerra contra los Dina-</i>	5 5
<i>marcos.</i>			
807	12		6 6
808.			

Al Lector.

<i>A. mudo.</i>	<i>Chri.</i>	<i>Pont.</i>		<i>Pon.</i>	<i>Oriē.</i>
	808	13		7	7
	809	14		8	8
	<i>Oriente Scaurato. r. Año.</i>				
	810	15	<i>Dieta Elnense per Carolo, y los Tar-</i>	9	1
	<i>raconenses.</i>				
	<i>Oriente Michael. 2. Años.</i>				
6010	811	16	<i>Don Zinofre Conde por Carolo en</i>	10	1
	<i>la dieta Elnense.</i>				
	812	17		11	2
	<i>Oriente Leon. Años. 8.</i>				
	813	18		12	1
	814	19		13	2
	815	20	<i>Carolo Magno nombra Emperador</i>	14	3
	<i>y Luys su hyo, muere en Aquigra de setenta dos Años.</i>				
	<i>Pontifice. 99. Estephano Romano. 6. meses Pontifice Lu-</i>				
	<i>douico y Lotario hyo Reynte y cinco Años.</i>				
	816	1	<i>El Pontifice a Francia, corona a Lu-</i>	1	4
	<i>douico Emperador.</i>				
	<i>Pont. 100. Pasqual Rom. 7. Años.</i>				
	817	1	<i>Retirada del de Cordona de la Emptoria.</i>	2	1
	818	2		3	6
	819	3	<i>Retirada de Magtano de la Emptoria.</i>	4	7
	820	4		5	8
	<i>¶ 5 Oriente</i>				

Prologo

A. mudo. Chri. Pont.

[Pon.] Oriē.

[Oriente. Michael. 9. Años.

6020

8 2 1 | 5 | *Entran la ciudad de Besalu.* | 6 | 1

8 2 2 | 6 | *Ludouico embia a Lotario hijo suyo, a* | 7 | 2

quien el Pontifice coronó Emperador.

8 2 3 | 7 | *Cerco Gerundense por don Zino-* | 8 | 3

fre Conde.

Pontifice 101. Eugenio. 2. Romano. 3. Años.

8 2 4 | 1 | | 9 | 4

8 2 5 | 2 | | 10 | 5

8 2 6 | 3 | *Pocessio de Aquario Vico en manos* | 11 | 6

del Conde Barcino.

Pontifice. 102. Valentino Romano. 4. dias.

Pontifice. 103. Gregorio. 4. Romano. 16. Años.

8 2 7 | 1 | | 12 | 7

8 2 8 | 2 | *Cerca don Zinofre Barcino a Bar-* | 13 | 8

celona con algunos moros de paz.

8 2 9 | 3 | *Moros desde Africa, en Italiaba-* | 14 | 9

sta Roma.

[Oriente. Theophilo. 15. Años.

8 3 0 | 4 | *Entra el gran Conde de la ciudad* | 15 | 1

de Barcelona.

6030

8 3 1 | 5 | | 16 | 2

8 3 2 | 6 | *Mayoricentrada por los Christianos.* | 17 | 3

8 3 3

Al Lector.

<i>A. mudo.</i>	<i>Chri.</i>	<i>Pont.</i>		<i>Pon.</i>	<i>Orie.</i>
	833	7	Ludouico depuesto del Imperio con	18	4
			certado.		
	834	8	Con Lotario su hyo, el qual se pasa	19	5
			a Italia.		
	835	9	Dexa Magtano a Lerida.	20	6
	836	10		21	7
	837	11	Tarragona presa por el Barcino.	22	8
	838	12		23	9
	839	13		24	10
	840	14	Muere Ludouico dexa tres hyos,	25	11
			Lotario, Carolo, Ludouico, muenen guerra sobre mandar		
			queda Lotario con el Imperio, Carolo con Francia, y Lu-		
			douico con Germania.		
			Poniente. Lotario solo. 10. Años.		
6040	841	15		1	12
	842	16		2	13
			Pontifice. 104 Sergio Romano. 3. Años Muda Ser-		
			gio el nombre como oy se vfa en el Pontificado Romano		
	843	1	Lotario recibe la corona del Imperio	3	14
			por el Papa Sergio, y haze coronar a su hyo Ludouico.		
	844	2	Guerra entre Bretaña y Francia.	4	15
			Oriente, Michael y Theodoro. 11. Años.		
	845	3	Casamiento del Conde, don Zinofre.	5	1
			Ponti-		

Prologo

<i>A mudo.</i>	<i>Chri. Pont.</i>	<i>Pon. Oriē.</i>
	<i>Pontifice. 105. Leon. 4. Romano. 8. Años.</i>	
	845 1	6 2
	847 2	7 3
	848 3	8 4
	849 4	9 5
	<i>'amfredo llamado por Lotario y otros capitanes Cathalanes.</i>	
	850 5	10 6
	<i>imperio, a Ludouico su hyo y juntos mandan. 5. Años.</i>	
6050	851 0	11 7
	852 7	12 8
	853 8	13 9
	<i>Cerco de la ciudad de Barcelona, por los moros.</i>	
	<i>Pontifice. 106. Iuan Angles. 2. Años. Otros le quitan del Cathalago de los Pontifices, porque dizen era muger.</i>	
	854 1	14 10
	855 2	15 11
	<i>Lotario divide el Reyno con los hijos Ludouico.</i>	
	<i>Poniente Ludouico. 2. Años. 21.</i>	
	<i>Oriente Michael solo. 13. Años.</i>	
	<i>Pontifice. 107. Benedicto. 3. Romano. 3. Años.</i>	
	856 1	1 1
	857 2	2 2
	858 3	3 3
	<i>Pontifi.</i>	

Al Lector.

A. mudo. Chri. Pont. | Pon. | Oriē.

Pontifice. 108. Nicolao Romano. 10 Años.

859 | 1 | | 4 | 4

860 | 2 | *Nacimiento del don Zinofre Pelo-* | 5 | 5

fo, o Astrod. ro.

6060 | 861 | 3 | | 6 | 6

862 | 4 | | 7 | 7

863 | 5 | | 8 | 8

864 | 6 | *Moros de Africa en Italia, llama* | 9 | 9

Ludonico a Lotario en su fauor, espantado de la multitud de los moros.

865 | 7 | | 10 | 10

866 | 8 | | 11 | 11

867 | 9 | | 12 | 12

868 | 10 | *Muerte de Lanfredo conde de Bar-* | 13 | 13

celo, por orden de Salomon.

Pontifice. 109. Adriano. 2. Romano 5. Años.

| Oriente Basilio. 17. Años.

869 | 1 | | 14 | 1

870 | 2 | *Salomon entra nombrado Conde de* | 15 | 2

Barcelona.

6070 | 871 | 3 | | 16 | 3

872 | 4 | | 17 | 4

873 | 5 | | 18 | 5

Ponti-

Prologo

A. mudo. Chri. Pont. | *Ponñe. Orien.*

Pontifice ciento y diez , Iuan . 8. Romano diez Años.

8 7 4 | 1 | | 19 | 6

8 7 5 | 2 | | 20 | 7

8 7 6 | 3 | | 21 | 8

| *Poniente. Carolo Caluo. Años. 6.*

8 7 7 | 4 | *Carolo sobornado el pueblo Roma-* | 1 | 9

no, con dinero concertado con el Imperio , mueue guerra a los obrinos, saca a Ludouico de Italia.

8 7 8 | 5 | *Moros de Africa entran en* | 2 | 10

Sicilia.

8 7 9 | 6 | | 3 | 11

8 8 0 | 7 | | 4 | 12

6080. 8 8 1 | 8 | | 5 | 13

8 8 2 | 9 | *Carolo parte de Italia para Fran-* | 6 | 14

cia, y acaba con la vida, en los Alpes. Iuan Pontifice po- neen el Imperio a Balbo, los dos Años y despues Carolo Cra- so solo. 12. Años.

| *Poniente | Carolo Crafo. 12. Años.*

8 8 3 | 10 | *Hambre grande por toda Italia.* | 1 | 15

5020 *Pon. ifice 111. Martin. 2. Año, y meses. 8.*

8 8 4 | 1 | *Dinacion a Iamfredo del Con-* | 2 | 16

dado de Barcelono:

Por Ca-

Al Lector.

A. Múdo | Chriſto. | Ponti.

Poniẽ. | Oriẽ.

Carolo 3. de otro nombre llamado, Craſo.

885 | 2 | Muerte de Salomon por mano de Iamſe. | 3 | 17

Pontifice. 112. Adriano. 3. Años. 5. meſes. 3.

POdran los curiosos, y algo dados a la Licion de las Anti-
guedades, averiguarlo que muchos saltaron, asſi en la com-
putacion de los Años, como en que tiempo movieron las ma-
nos contra la Africana gente, y el tiempo que mandaron y
vivieron aquellos primeros padres de la patria, principio de los q̃
oy n.oran y habitan en eſte tan antiguo Reyno, honra de los ſiglos
paſſados y opiniõ en lo por venir: con cuyo animo y eſfuerço diẽrõ
comiẽço y principio a la ſangre Illuſtre, de q̃ eſta matizado nueſ-
tra Prouincia de Cathaluña, y libertad de la patria. No pude a-
veriguar por mas que trabaje, los tiempos y Años de aquellos pro-
genitores, que primero no miraffe el dicho Enſebio, y a los Pal-
merios, cuya autoridad eſcuſara mi atreuida pluma. No han
de faltar algunos ſiguiendo lo que otros refieren, y de loca a
loca ſe diſe, poner mano a lo que trabaje con fauor del Cap-
deuilla. Para purgar pues mi dicho y parecer, quise con a-
cuerdo trabajar como de principio, como ſacnte de la verdad,
por la vida de los Ceſſares y Emperadores, para que diſta
ſuerte quede el negocio mas llano y ſabido. Remitiendo mi
trabajo a otro que mas ſale fuera deſte Orden, para ſacar
la verdad a luz, que no ſera poca gloria, para los naturales
Cathalanes, y para mi particular contento, pues hallẽ otro
que trabajafe mas que lo que trabaje, inuutando otro mejor
metodo, y cuenta para ſacar a luz, la verdad de lo que ſe du-
dan algunos poco curiosos, las Hiſtorias Cathalanas, por Hy-
pocri-

pocriphas y fabulosas , pues no hallauan los principios de los tiempos en que fueron . Ahora con mi trabajo de tantos años y destierros voluntarios, podran ser certificados de lo que tanto dudauan los estraños , y naturales, con el desseo que tengo de me emplear en cosas honrrrosas para la patria . No creo me notaran por enemigo de la patria , pues escriuo en language differente ala nacion , poco conocido en España . Pues solo tune respecto à que fuesse manifesta y notoria por el mundo, como language mas comun en todas las naciones y Reynos estraños, a ella mas entendida , con que la verdad se diga pues solo tune respecto a esto , y no ser enemigo de la propia patria. Aplique mis pensamientos , y no a lo que las mordaces y lenguas parladas podran notar.

DECLA-



DECLARACION DE ALGUNAS DIFICULTADES Y NOMBRES que se hallan y se pueden ofrecer en la Centuria.



ADMIRANSE Algunos y con particular curiosidad, de los nombres de los cavalleros Titulares, y no titulares se pone aquella palabra Dom. Si bien se mira el nombre como se escribe o titulo. Dom. Hallaran por el la nobleza no del nombre ni titulo, si no la antigüedad de la casa y solar conocido, de donde baxan. Dom. Lo mismo quiere dezir que Dominus, Señor. Como quien dice. Dom. Señor de la casa de tal, de donde baxa, a quien sus pasados dieron principio y edificaron aquella casa, castillo, ciudad o lugar. Porque como los hombre dieron comienzo y principio a los edificios, casas, castillos, lugares, y ciudades,

dauanles los nombres de quien o por quien se mandauan levantar y edificar. Como en aquella primera entrada que hizo el Rey Brigo en nuestra España, se edificaron grandes y fuertes castillos tomaron el nombre de quien o por quien se edificauan, y les llamauan de sus nombres, y les llamauan los antiguos Dom, Dominus. De la casa y Señor del Castillo o lugar, diziendo, Dom. Donatus, Dom. Bernardo. Barcino, Bernardo Señor de la casa de Barcelona de quien baxaba por recta linea. Ponian el Don, primero para significar, era su solar, casa y asiento conocido Barcelona. Lo que aquellos antiguos progenitores de nuestra patria, llamauan con el nombre de solar conocido y caño Dom, ahora toman el nombre Don, dado por los Principes del Imperio y reyes, a los que con alguna hazaña en la guerra o otro servicio se apovaban en honor, con el nombre de Don, y no del antiguo Dom. Quando este nombre y titulo Dom, en la Santa Iglesia de Taragona, Primado de la España Tarraconensis, por no tener eslinguido su Conuento hasta el tiempo del Rey Rodrigo en el día y vigilia de la Natiuidad de Nuestro Señor Iesú Christo, quando dicha la Catedral y el conuento los oficios, que se ha de celebrar en tan Santa Festiuidad, por el Santo Prelado, Pontífice, y Canonigos de aquella Santa y antigua Metrópolis, diziendo, Dominum protoluen officium, Dom. N. &c. Acabote y se eslingio aquel nombre Dom y reconstruye y certua, quando se comenzó la Santa Religión de los Padres Cartuxanos como outlando de la vanidad de aquellos tiempos, y se quedaron con el nombre Dom, como quien dice Dom. N. de Scala Dei. Merced perpetua, sacdo segun la Espiritual Natiuidad de aquella casa. Ahora boluio a aquella Natiuidad este nombre. Don por e. Eco que puede responder a muchos y quedante con las mismas palabras Don. No hablo de lo que es antiguo Dom. Si no del Don, que se vta tan libre que pone admiracion a los que bien fienten de las antigüedades del titulo y nombre Don. A quien se debe por razon de la posteridad.

Segundo de las mugeres con Armas que vuo en esta Centuria.



O Que me cauſo admiracion y la puede cauſar a otro fue ver mugeres con armas en la Centuria, ſiendo coſa tan extraordinaria, y a ſu honeſtidad ta pelgroſa, ſi reduzimos a la memoria los Authores antiguos, hallaremos lo que hizo aquella tan nombrada Samirramis, Reyna que fue de Ninue, a la qual algunos llaman Babilonia. Como le diſſe auſo a la Samirramis, que entraban la ciudad ciertos enemigos, al tiempo que tranſaua ſus cauellos, dexando la vna banda o parte de recogerlos y tranſarlos, tanto a ellos con armas, la media cabeça por recogerlos cabellos, y deſparcidos al ayre, con ſu eſfuergo y braço los ſaco de la ciudad, y li reducio en buen eſtauo. De dode vino la coſtumbre y el viſo q̄ tomaro los Pintores a pintar la Samirramis armada, y la media parte de los cabellos recogidos, y la otra al ayre, en memoria de aquel hecho. No menos es coſa q̄ cauſa admiracion, lo que cuentan de las Amazonas ſiendo como eran mugeres conſeuarle tantos años en las armas y ganar con ſu braço mugeril, trocasso en eſtuerço de oraçõ de varon, muchos reynos, y hallarſe en varias partes con grande renombre de ſus victorias. No ay pues que marauillarſe, aya en nueſtra Centuria, ſe hallen mugeres que ſe aproueechen de las armas, y otras ſe ofrecian para tomarlas pues no faltan a algunas animo y eſfuergo para ello. Como nueſtro Cap de Vida eterno, en tiempo tan antiguo, por ventura en aquellos tiempos no ſe tenia por coſa pelgroſa, ni era nota. Iuntamente con eſto ſe deuio de ſeguir la coſtumbre de las coſas de Francia, y ſus hiſtorias, en las quales ſe entremeten algunas denas. Aſi no aura para que reparar en eſto.

Tercero del Templo de Venus.



VENTA Nueſtra Centuria lo del Templo de Venus o Fano a don de ſe reuelaron coſas por arte Magica, y obridas por el demonio. Viuaſte eſto en la Gentilidad, entre los quales auia algunos Oraculos, donde reſpondia el Spiritu malo, en aquellas figuras y Idolos, con que engañauan a aquella miſera gente. Aſi acontecio en el Fano o Templo Venerco, como haze mencion nueſtra Centuria. Fue quemado, abrado, y derribado, por mandamiento de los Santos Oſtipos, para que no fueſſe viſta aqueſta prophanidad de los fieles Chriſtianos. Aora en nueſtros tiempos, dicen que no ay memoria ni raiſtro de aqueſta prophanidad, donde eſtaua edificado.

Quarto De los Almançores y Amirratas y otros Titulos entre los moros.

Hallan-

TALLAN En la Centuria, algunos nombres como Almāçores, Amirratas, Autamas, y Magtanos. Corriendo a las parejas y en tiempos de los Capitanes, que vinieron durante las guerras de nuestra Prouincia de Cathaluña, Los quales parece imposible vivir tanto. A esto se responde, pudieron baxar de padres a hijos, y como sucedian en la guerra, les llamauan del nombre de los padres, o tambien ser nombre de oficios, con que durante la guerra, se nombraban Almāçores, Magtanos, &c. Como llaman los antiguos Egipcios a sus Reyes Pharaones.

De los Almugaueres.

NOMBRANSE En la Centuria en muchas partes los Almugaueres que por ser el nombre no tabido ni alcançado preguntan que gente y de que tierra sea. Ya me parece se halla con quien baxaron de los montes del Aneu de Vigel, Pallas y otros mas vezinos cō dō Marcos Almugauer, de quien tomaron el nombre, y no por que trañeron e trañerera a la de la prouincia de Cathalana, si no como naturales della, enñados en la guerra y militia, y llevar las armas Ceritanias, fabricadas en los montes de Cerdaña Confluente, y otros valles, donde ay tanta abundancia de hierro, quanto en otra parte de España. Salian armados con aquellas mactas y fuertes armas, que defendian a qualquier feta, y lica, de nombre de apie y aun de acuallo. Llamaron despues en la prouincia de Cathalana y en Aragon a los Soldados Veteranos, viejos y experimentados en la guerra. Almugaueres con nombre general, para comprehender los Soldados Plancos en la guerra, tan nombrados por el mundo, y tan temidos de los moros de aquellos tiempos y por ser como eran tan disciplinados en la guerra, y de tan valido coraçon y fuerte braço.

Almugaueres en Taula.

TALLASE En algunas partes Almugaueres en Taula. Acostumbraban aquellos Soldados Veteranos viejos, o Almugaueres quando se hallaban en las guerras navales, en muro cerrado o campo abierto, en lugar seguro, llevar unas crecidas y grandes balistas de ocho y diez palmos de arco. Tirauan con aquellas balistas, las quales armauan tres quatro o mas hombres puesta vna mesa como artefilla de saetas de respetto, tirauan a manpuesto como y adonde querian haziendo daño al enemigo, y por esto eran muy temidos de las naciones contrarias y estrañeras a nuestra prouincia Cathaluña, y de los moros de aquellos tiempos.

DEL DRAGON Y FIERA QUE HAZE

Mencion la Centuria.

NOTICIA Ay larga en muchas partes de España auerse hallado semejantes fieras, criadas en ella, por la putrefacción de alguna materia aparejada para ello, como immundas se crián en partes immundas como en cuevas y estercolares. En tiempo del rey don Fernando de Aragon y Castilla, y doña Isabel, aparecieron tres Dragones, como los de Africa, con alas y pies, en tierra de Salamanca, y hazian grande daño en los ganados y nombres que passauan junto a vna cueua, donde se retirauan y abrigauan. Murieron algunos caualleros en demanda de los animales. Proueyeron los Catholicos Reyes, tuessen lleuados hacia aquella parte algunas piezas de artilleria y tirassen con balas a la cueua, donde se recogian. Atemorizados los fieros animales del trombo de las piezas, se recogieron bien adentro de su cueua. Disparauan otras muchas vezes sin bala hasta que tuvieron tiempo de cerrar vnos horres para esto señalados la puerta de la cueua con piedra y cal. Acabada la obra no fueron vistos aquellos fieros animales, y se tuvo por cierto quedaron alla dentro encerrados. En nuestra prouincia de Cathaluña en vn lugar llamado Orta, me dixerón vnos viejos moradores en aquella tierra y lugar de Orta junto a la raya de Aragon, que se quexauan vnos pastores, que guauan el ganado hacia vn monte donde esta edificado vn Conuento de la orden de San Francisco, que salia vna fiera y Dragon que se lleuaua vna oveja en el ayre para donde moraua, de vna cueua que se alio despues que los Frayles de San Francisco poblaron aquel lugar y monte que llaman de San Antonio, sobre el qual estaua vn fuerte y grande castillo, donde vi por mis ojos la cisterna del agua. Despues que los Padres de San Francisco que morauan en aquel monte y Conuento, que fue de los Templarios, y se dio a los dichos Padres de San Francisco por voluntad de nuestro Carlos Quinto Emperador como se dize en las memorias de la Cronica del nuestro Reuerendo Padre Gonzaga. Viéron ocularmente, como dexo aquel fiero animal aq̃lla tierra y bolo hacia el medio dia, y no parecia mas. En los montes junto al antiquissimo Conuento y lugar Ripoll se halló otro, en vna cañeria desierta, que estando vn Clerigo junto a vna grã hera aderezando para trillar en ella, vio se mouia la paja de vn muladar alli junto y aguardo lo que seria, vio que salio de aquel estercolar vna fiera semejante a las que hablamos, toda colorada, que aun no auia salido de aquel lugar donde se criara, y acometio al clerigo con vna propensidad natural, huyo el Clerigo para la cañeria, y halló a mano vna lança sin hierro y acometio a la fiera que venia para el, con la boca auierta, y como aun no tenia fuerças la mato, y fue visto de muchos, y fuy certificado dello, por vna persona que vio la fiera muerta y viuia, y como la mato el Clerigo en el sobredicho lugar. No quiero alegar lo que passó en la ciudad de Terragona con la Sierpe tan notoria que la destruyo. Assi como se pudieron criar los Dragones diximos arriba si la industria humana no las acabara, pudo viure este traydo de la Africa, con tanto acuerdo de los moros enemigos de la fe Christiana, y de la nacion Española, para nuestro daño, como se cuenta en nuestra Centuria, lo qual no hara dificultad al discreto lector, que entiende la fuerça de la naturaleza, y malicia de los hombres.

Hazese

A Z E S E Mencion en la Centuria de vn titulo de los caualleros antiguos y quedo hasta nuestros tiempos, y los llaman Carlanes, o Carlines, y por otro nombre Cauallerias a los quales dieron los antiguos poblados de Cathaluña, rentas voluntarias, para que fuesen sustentados, con tal empe- ro que tuuiesen castillos torres de anparo y atalayas, para que fuesen como auiso quando los moros acometiesen a los labradores les auisasen con fuegos y humos de dia o de noche. Que fuesen obligados a tener armas y caualllos, vno o muchos, segun las rentas que se les dauan para esto, y para su sustento. Llamauan a los tales por razón de donde se de la moneda de aquellos tiempos Carlines o Carlanes y Caua- llerias.

De las armas y empresas, de la Centuria.

¶ H ¶ I ¶ C ¶ V ¶ L ¶ T ¶ A ¶ N Algunos sobre las armas y empresas de la Centuria en todo llaro, lapanco, y las quatro letras, S. P. Q. R. Las quales viéron, antiguamente los Sabines y Pueblo Romano en las pretensio- nes y guerras. Estas mismas viéron nuestros Capitanes, Don Bernardo Barceño, y Don Otto de Agger, en aquel felice comienzo, que se dio a la libertad de nuestra Patria y provincia de Cataluña. Viéron de las quatro letras S. P. Q. R. Que sacaron primero los Sabines en campo abierto, en frente de los Ro- manos sus enemigos y contrarios. Y finalmente, en potencia y brio, con las qua- tro letras, Sabino, Pueblo, Quer, Resistit. A las quales respondieron los Romanos con las mismas quatro letras Senado, Padoio, Que, Romano. Estas mismas letras, to- mieron nuestros poderosos Capitanes con este latín, uao, Sacrum, Populani, Qus, Re- demit, Populani, Satis Qus, Redemit, Rediendo el interrogante de Pueblo, Sacro, Chiriano, Redenado, con el fin de Christo Nuestro Señor. El qual como sabi- tania del Padre, y talia y daria libertad al Pueblo Ciruliano, oprimido pro la Mau- ra y Africana gente.

¶ ¶ 3 . . . NVME



N V M E R O D E L O S C O N - des primeros de Barcelona.



O Se puede dexar de dezir lo q̃ algunos quierẽ y ponẽ los numeros de los Condes de la insigne ciudad de Barcelona, gloria y hõra de España. Asientã y pone primero a vno llamado Bara, indigno de nõbre de Code y de oficio de tãta authoridad, como en aquellos y estos tiempos, encierran con sigo. Dizen algunos (quando fuera algun tiempo Conde de Barcelona) y le dan por Frances, y no supe alcançar la causa ni razon toman para ello, si no fuesse por auer quedado en Francia sus padres, quando los Reyes de España, asentaron su corte y silla en la ciudad de Tolosa de Francia por largos años. Baxaria por aquella via de padres nativos Españoles, o auer nacido en la Francia Narbonense. Lo que ami me parece es, si empero no hago agrauio a otro q̃ en esto aya mas trabajo y visto) queda el negocio mas dificultoso, en dezir como dize q̃ fue de nacion Frãces, tanto por no le auer hallado nuestro Tarafã, honra de nuestra patria Cathaluña en su Cronica de España fol 127. en el numero de los Condes de Barcelona, como tambiẽ por no auer hallado el lugar en el ordẽ, entre los primeros Condes, teniendo como tienen dignamente el primer lugar don Bernardo Barcino de Arria, honra y gloria de aquellos siglos, y tiempos. Si miramos el nombre Bara y queremos investigar y baxcar la propiedad que tiene, es nombre de nuestra España Tarraconen'se, y se hella en los Archiuos antiguos, vn pueblo en nuestra prouincia de Cathaluña, se llama y dize Bara, y el Ario de su nombre de tanta memoria y antigüedad, no muy lexos de la antigua, y cabeça de España y Conuento principal Tarragona Dizen del Arco de Bara algunos varias cosas, que no son deste lugar y se dexan para otra ocasiõ, como tengo e frado en mis papeles, y otros trabajos para proseguir con mis Centurias, lo que se puede dezir y yo siento deste nombre Bara y de los que le ponen y nombran Cõdes, en el año de Nuestro Señor Iesu Christo, de ochocientos y veynte y seys, se pueden engañar, porq̃ corren otras hasta y quando se perdió España, que fue año de setecientos y onze de Christo poco menos de cien años, y don Bernardo se opuso

fo

fo a los moros y salio en campo abierto,acompañado de los caualleros de la patria y reyno de Cathaluña el año de Christo de seteciētos y catorze,entre el qual tiempo como va errado el computo de los años,y cuenta,se pueden algunos engañar en el nombre y tiempo Pero porque algunos dizen que perdio la ciudad de Barcelona,por se auer concertado y tratado con vno llamado Adola,Addo,o Aymo,ya me parece hablamos en la Centuria deste Aymo,y en tiempo de que y como vino a concertarse con nuestro gran Conde don Zinofic Barcino,hijo de don Bernardo. De fuerte que allegandome al parecer de los que le ponen en el numero de los Condes,perderia la ciudad de Barcelona a los años de Christo de setecientos y doze,pocas mas y el Naydo,Aymo,o Adda,fue en el mismo tiempo,y sus guerras. No quiero poner la mano en cosa que otros pusieron,y se desuelan con auētajado trabajo,y asino quise si no aduertir al curioso lleue el negocio y aueriguacion con animo de que no soy amigo de reprovar opiniones,y a quien se deue respeto, lleue lo que le pareciere se allegamas a la razon y lo que los tiempos claro manifiestan. Boluendo pues al nombre del Bara,parece anda corrupto y se auia de escreuir con letra.P.y diu Para,que segun la lengua Arauica(como placiendo a Dios como me de vido,sacare a luz el original de los nombres de los varones Ilustres de nuestra patria y prouincia d Cathaluña) quiere de zar,Para. I Prīncipes Principe,Gouernador y que manda algun reyno o prouincia.Pudo ser este Para o Bara,Oydor,o Presidēte en la ciudad de Tarragona,como Conuento mas principal en la prouincia Tarraconēse y cabeça de su prouincia,y se llamaria por razon del oficio Barrio Para Tarraco Principe cabeça del Cōuēto Tarraconēse y esto seria antes q se perdiesse España,y fuesse destruyda por los moros. De fuerte que como España estaua ociosa y el Presidente Para o Bara,como poco exercitado en las armas mincia,perdiessse vna y otra ciudad de Tarragona y Barcelona,quedase excluydo del numero de los Condes,como aliado con el moro Gomir o Gamir. Fue esto ocasion (si no me engaño)de algunos como nuestro Tarase,no le nombrar entre los Heroicos hombres,que con mano armada resistieron la furia Mautay Africana. Aunque mi Centuria no haga mencion de Para o Bara,me parecio seguir algunos que trabaxaron mas que no trabaxe,y vieron originales que no vi ni alcance seguir a algunos,y hazer del mencion,y nombrarle. No empero ponerle ni asentarle entre los Ilustres Varones de nuestra patria,para no escurecer la gloria que sus

inmortales echos me parecen. Pareciome empero, hazer mencion del Para o Bara para defengañar a algunos que no vieron los Authores antiguos de nuestra patria quan indigno fuesse de se poner en memoria su nombre y los años que mando en otra parte, no empero con titulo de Conde, y dizen los que faborecen su nombre y mando, que fue Conde de Barcelona ocho años, sin aueriguar en que tiempo, ni quando fue su prefectura.

- 1 Bernardo Barcino, de Arria, fue el primero Conde de Barcelona, y gouerno cinquenta y nueue años, otros sesenta y ocho.
- 2 Ian, tredo. I O Zinofre Barcino, següdo Conde, mando el Condado de Barcelona nouenta y vn años, otros ochenta y siete años.
- 3 Salomon fue Cõde diez años, otros diez y ocho años.
- 4 Iamfredo segundo, o Zinofre Pelos a quien los moros llamaron Astrodoro, tuuo principio su prefectura y ser Conde de la ciudad de Barcelona, ano del nacimiento de Iesux hrito Nuestro Senor de ochozientos y ochenta y quatro Mando el Condado de Barcelona a quien reconocieron por senor natural, por la muerte de Salomon veynte y siete años.

TERMINOS DE LA PROVINCIA Y Reyno de Cathaluña y titulos della.

HALLANSE En la Centuria sin los nueue titulos y principes de la provincia de Cathaluña, otros que fueron añadidos de los Emperadores, los quales la antigüedad acabo. Porque como la prouincia de Cathaluña Tarraconense comprehendia los limites mas de lo que tiene agora, comprehendia dentro de si grandes Señorios, los quales estauan sujetos a los Condes de Barcelona. Terminauase y alargauase la prouincia de Cathaluña, desde la fuerza y castillo Salsula, o Saltas, algo mas a la Franc a mas arriba de Opul, a las pendientes corren para Francia, hasta el rio llamado Cinga o Cinca, recogiendo Monçõ, toda la Ribagorça, como parece en la Centuria, por los titulos de Conde de Ribagorça, Vizconde de Perastay otros. Para que el negocio quede claro y manifestto, y sin sospecha. Miren las constituciones de la prouincia de Cathaluña, en aquel capitulo. Notum sit cunctis, y el capitulo. In Christi nomine sit omnibus manifestũ. Hallaran lo mismo en las primeras Cortes celebradas en

en Barcelona por el Rey don Iayme segundo deste nombre capitulo treynta y siete. Que dize. Item que si lo dit Veguer. &c. Discutiédo pues vnos y otros Archiuos, se hallaran varios titulos y señorios, acrecentados por los Emperadores, como se haze mencion en esta nuestra Centuria. Hallanse sin los titulos de los señores, de que se haze mencion, doze ciudades, que no solo tenian el nombre (aunque pequeñas) pero juntamēte, los priuilegios que la antigua Tarragona y Barcelona: los moradores de las quales, gozauan de los titulos y nombres de Patricios, con sus Magistrados sin perturbrar la vna a la otra, de las quales celebrauan las naciones Estrangeras, su gouierno y authoridad. Residian en el'as los Titulares Condes, y otros Señores, que era causa de acrecentar su nobleza, Riegan Rios caudalosos sus campos, de grande prouecho y vtilidad, para los poblados dellas y sus vezinos, de que sacan grande grangeria y prouecho, para sus comarcas. Cuyos nombres son los siguientes.

Ciudad de Barcelona.
Conde de Barcelona.
Vizconde de Cardona.
Rio Lobregat.

Ciudad de Tarragona.
Conde de Prades.
Vizconde de Antensa.
Rio Francoli.

Ciudad de Gerona.
Conde de Empurias.
Vizconde Rocaberti.
Rio Latech y Oñar.

Ciudad de Tortosa.
Conde de Tortosa.
Vizconde Grutmanat.
Rio Ebro.

Ciudad de Roda.
Conde de Ribagorça.
Vizconde de Peralta.
Rio Noguera, Ribargorçania.

Ciudad, Seu de Vrgel.
Conde de Pallas.
Vizconde de Vilamur.
Rio Noguera.

Ciudad

Ciudad de Elna.
Conde de Rosello.
Vizcõde de Castellnou.
Rio Lorech.

Ciudad Besalu.
Conde de Besalu.
Vizconde de Bas.
Rio Fluuiá.

Ciudad Vila Frãca de Cõflèt.
Conde de Cerdaña.
Vizcõde de mataplana
Rio Forasset.

Ciudad de Vic.
Conde de Osona.
Vizconde de Centellas.
Rio Teher.

Ciudad da Balaguer.
Conde de Vrgel.
Vizconde de Agger.
Rio Sicor o Segre.

Ciudad Vilacalles.
Conde de Barauensis.
Vizconde de Castellbo
Rio Valira.

TITVLOS DE LA PROVINCIA DE CA thaluña Gotolania Tarraconense.

*Los Capitanes Imperiales de que haze mencion nuestra Centu
ria, llamados por Bernardo Barcino primero Conde.*

Otto de Agger Gollantes Cathalon.

Moncada.

Ceruera.

Angleffola.

Pinos.

Ceruello.

Eril.

Mataplana.

Alamany.

Ribelles.

Llaman a estos Caualleros y Capitanes Varones, y sus ti
tulos Varonias, algunos de los quales por sus hazañas
subieron a otros titulos, que los Cessares, Emperado
res y Reyes les dieron, y tienen algunos, y se conser
uan hasta nuestros años.

Los nueve Titulares, o Titulos antiguos de la Prouincia Gotholania Tarraconense. Nombrados en la Dieta, y Cortes de Elna, como haze mencion la Centuria.

*Conde de Barcelona.
Vizconde de Cardona.
Noble de Monclus.
Veruesor de Boxados.*

*Conde de Tarragona.
Vizcõde Descornalbou
Noble de Casteller.
Veruesor de Mediona.*

*Conde de Vrgel.
Vizconde de Agger.
Noble de Termens.
Veruesor de Guimera.*

*Conde de Empurias.
Vizconde de Rocaberti
Noble de Ceruia.
Veruesor de Foxa.*

*Conde de Pallas.
Vizconde de Vilamur.
Noble de Ballera.
Veruesor de Torlla.*

*Conde de Rosello.
Vizcõde de Castellnou.
Noble de Canet.
Veruesor de Montscot.*

*Conde de Osona.
Vizconde de Cabrera.
Noble de Centellas.
Veruesor de Vila Damany*

*Conde de Cerdaña.
Vizcõde de Querforadad.
Noble de Mataplana.
Veruesor de Enuex.*

*Conde de Basalu.
Vizconde de Bas.
Noble de Porqueras.
Veruesor de Besora.*

Otros

Otros nombres se añadieron a los dichos, con que los Titulares se nombrauã, como Marqueses, Duque, y Principes, los quales dieron los Emperadores y Reyes de Aragon, con que quedan ennoblecidas, las profapias de los tales Titulares y señores. &c.

*TABLA DE LOS AVTHORES CON
quien concuerdan, y con cuyos pareceres se puede con
firmar lo que se trata en la Centuria.*

Antonio Sabellio.

Iuan Annio de Viterbo.

Marineo Siculo.

Beroso.

Lactancio Firmiano.

Pedro Miguel Carbonell.

Taraffa.

ERATAS.

Folio. 2. columna. 1. linea. 7. corridas diga corridos. folio 1 columna. 2. linea. 31 que apercibiesen, diga que se apercibiesen. folio .7. columna. 4. linea 30. Sacer Populus, diga, Sacrum, Populum folio 7 columna. 4. linea 10 moros hazian, di moros y hazian. folio. 14. columna. 3. li. 10. Otros di Otos. fol. 21. col. 1. li. 35. diuididos di onaidados. fol. 25. co. 4. li. 9. de cinco, di cinquenta fol. 28 co. 3. li. 1. y capos di y los campos fol. 28 co. 3. li. 4. 5. dexando ellos, di dexando en ellos. fol. 28 col. 3. li. 31 Passaron a donde, di Passaron a bñnesa di ne fol. 28. col. 4. li. 18 de lo que venia, di de lo que conuenia. fol. 29. col. 1. li. 18 L amelera, di Canamera fol. 30. col. 4. li. 8. Fexan, di Enja i fi. 3. col. 4. li. 4. oferados, di. azerados fol. 37. col. 2. li. 4. Su a, di Sa. i fol. 40 col. 3. li. 4. arma. es, di annuales fol. 48. col. 1. li. 32 y visto que, di y victor a que. fol. 57. co. 1. li. 41 della dexan, di a da baxan fol. 61 co. 4. li. 22 las prisiones di las prouisiones. fol. 67 col. 1. li. 7 Babo, i Brgote. 64. col. 1. li. 34. sale del campo y cerco Narbonense fol. 8. col. 2. li. 16. Asupero, di espera. fol. 85 col. 4. li. 7 mil. de acuello, di y ochenta mil fol. 101. col. 1. li. 18. vestigios, di vestiglos. fol. 105. col. 3. li. 17 tara, di Errata fol. 107. col. 4. li. 10 Vrgenlense, di Narbonense. fol. 108. col. 2. li. 10. callando di no callando fol. 114. col. 1. li. 14 secretos, di cieros. fol. 122 col. 4. li. 10. Cabruua, di Cabriana. fol. 125. col. 1. li. 49. capitanea, di guua fol. 12 col. 1. li. 37 Faro, di. Foro. fol. 152. col. 1. li. 26. pur caputlar, di paz capitulada. fol. 154. col. 3. li. 38 lengua por si, di la lengua del agua porque si. fol. 156 col. 3. li. 3. Tiruan, di Tremezen. fol. 171. col. 4. li. 3; ei N D di ei Key. fol. 184 col. 2 li 43. philipo, di Ludouico. fol. 198. col. 3. li. 3. del padre, di del hijo. fol. 191. col. 4. li. 20. incitauan, di vdaaau. Prelogo. 44. 4. pag. 6. lin. 21. Arauica di Aramea.



CENTVRIA DE LOS FAMOSOS HECHOS DEL GRAN

Conde Bernardo Barcino, y otros Caualleros, de
la Prouincia de Cathaluña
Tarraconense.



CAPITVLO PRIMERO, DE LOS MISE- *rables fines de la España Vlterior, y Citerior, y otras cosas de memoria.*



EVERON tan sú-
bitos los trances de
la guerra del Rey
don Rodrigo Go-
do, de nuestra Espa-
ña, con el tan pode-
roso exercito, assi
de tierra como del
mar, salio de la Mauritania, y Africa, en los
fines de España, Citerior, que en breues
dias se apoderaron de la mayor parte de-
lla. Mostraron querer se vengar, con su fe-
rocidad, para con los Españoles, que olui-
dados, de lo que otto tiempo, dieron su
ceruiz, domada por las naciones del mun-
do, vengaron bien en esta ocasion los a-
gramos rescebidos, en los que no pudo
en los siglos atras doblar su brazo ni cer-
uiz, al yugo Africano, ni al mismo Marte
o pueblo Romano, dieron cabo a sus pen-
samientos, en los sin ventura Españoles.
Oluidados, no se porque flaqueza, quitan-
do y borrando de la fragil memoria, co-
mo otros tiempos triumpharon del mun-
do todo, en esta ocasion miserable dex-
an todos a vn tiempo, no solo el cam-
po y atmas, pero asientos, donde nascie-
ron, fuerças, roqueros castillos, donde

pudieran entretenerse, hasta que los Con-
uentos, Magistrados, o Audiencias, como
en aquel dorado siglo, acostumbraua go-
vernarse toda nuestra España, dieran para
leuantar caudillo, capitan, Principe, y Go-
bernador, les mandasse, acaudillasse, y am-
parasse, con que a vna pudieran resistir al
daño Africano. Acostumbraua se en aque-
llos priscos, o primeros tiempos y princi-
pio de nuestra España, gouernarse por los
conuentos, como la diuidieron aquellos
primeros padres de la patria en siete Pro-
uincias: Magistrados, Gouernos, o Con-
uentos de cuyo nombre gozaron aque-
llos primeros de nuestra España. El primer
conuento o Audiencia, fue puesta en la
antigua ciudad Tarraco, oy llamada Tar-
ragona. El segundo, Cantabria. El Terce-
ro, Tago. El quarto Gadix. El quinto, Cor-
doua. El sexto, Astigitano, cerca de Grana-
da. El septimo, Hispalense, o Senilla. A es-
tos conuentos se juntauan los Principes
de nuestra España, para los negocios to-
cantes al bien comun y particular, de los
poblados. Entre los conuentos, el que era
de mas authoridad y estendia mas su se-
ñorio, era el Tarraconense, por hauer as-
sentado el padre Tubal su silla y Imperio,

A y aun

Historia de los Condes

y aun el proprio aguelo Noe, le dio esta authoridad, dentro la misma España, por hauer aportado a ella, como refieren, authores grauissimos, y hauerle quedado al monte Iano, vezino de la ciudad llamada Fauencia oy Barcelona, el nombre del Aguelo Noe. Alargauale el señorio del conuento Tarraconense, como parece por hauerse hallado, vna Piramide termino o piedra, entre Aula Zerebrera, y Zerebrera, y las Nauas cō letrās ayua y otra parte que dezian. *Hic est Tarraco & non Lusitania.* Y a la otra parte dezia. *Hic est Lusitania & non Tarraco.* Como quien dize. Hasta este lugar se estiende el conuento Tarraconense, y su Prouincia, de aqui adelante Lusitania. Visto pues el desastrado fin, tuuo la guerra en la Prouincia de toda España, y el poco tiempo y lugar tuuieron los conuentos para reparar la quebra, acometidos por tierra y mar, de millares de enemigos Africanos, tomaron por mejor partido, retirarse a los montes, y Francia, que no tomar las armas para resistir el tan grande poder de la Mauritania y Africa. Assi vnos y otros, se subieron a los montes, para en ellos encaustillarse y fortalecerse, y de alli procurar su libertad en adelante con oportuna ocasion. Entre otros q̄ procuraron la libertad, fueron los Tarraconenses, retirados a los montes cō sus thesoros y aueres. Salieron acaudillados de los Pyrineos montes, dexando algunas fuerças y castillos roqueros, para la retirada, si les fuesse necessario. Tomo la mano deste tan felice hecho y honrosa empresa, vno que fue otro tiempo Presidente del conuento Tarraconense, llamado Bernardo Barcino de Arria, hombre Christianissimo, zeloso de la honra de Dios y bien de su patria. Detuuo este cauallero acompañado de otros caualleros y hombres naturales, la furia Africana, subia los mōtes arriba, cō irrecuperables daños. Tienen los Christianos Tarraconenses con esto, algun descanso, pues los Moros detienen su furia, comiençan de nuevo a reparar las fuerças caydas y arruynadas por la antigüedad, hazē otras nueuas

a proposito, en los lugares donde vieron importauan. Entre otras jornadas que en aquellos primeros tiempos sucedio, fue vna en el valle de Rajadell, donde acerto a passar vn Conde Lusitano de Rufana, cō vnas reliquias del santo martyr Maucio Thebano, y otros cuerpos Santos, quedārō en el campo, los quales recogieron los Christianos, y quedaron en la Puebla, oy llamado S. Fructuos. Retirōse el Bernardo Barcino, con los suyos a los montes con poca opinion. Nombraronse Reyes de la Prouincia Tarraconense, los Moros, y asentaron sus sillas en Toledo, Fraga, Sogorbe, Castell Danfas, Valencia, Salsueña. En la Prouincia Citeñor, Granada, Sevilla y otros cabos, conociendo por grā Almocaden, Almançor, o Rey y Emperador al de Cordoua, a quien todos obedecian como principal.

Capitulo. II. Como muchos Caualleros se metieron en los montes y cueuas, para viuir vida heremitica.



ISTO como se apoderaron los Moros de la Prouincia Tarraconense, algunos Caualleros y otros hombres, considerado que aquella calamidad la permitia Dios, sobre su patria y tierra, por los pecados de los naturales Españoles. Determinarō aplacar el açote y castigo que de la mano de Dios venia sobre ellos, con actos de penitencia. Retiraronse para esto, a los mas secretos lugares que en los montes hauia, qual dellos en las cueuas, breñas y otros edificios arruynados, con que quedaron aquellos montes poblados de varias personas. Enllenose el monte Brusaganeo asperissimo, en los heremitorios antiguos: Otros en los bosques. Otros al sacro mōte Monserrate, Desfag, y otros lugares remotos a la conuersación humana.

humana. Recogiose a este tiempo vna doña Ana Grañana o Graueña, al pie de Mô santo, acompañada de algunos cauallos y mugeres, que aunque buscados de los Moros no los hallaron, como que se escapó dentre sus manos, con tan noble manada, andauan como coridas de vnas a otras partes. Otra dama y señora acompañada de otros cauallos y mugeres, se subió a los montes, y asientó en el Christo de la Magestad, lugar bien acompañado donde vivieron recogidamente, aunque no como religiosas encerradas, ni con voto, adonde subian los legitimos maridos y esposos, a verse y tratarse con ellas quando la guerra no andaua en su furia con la Mora y Africana gente. De camino llenaron los Christianos, para su consuelo, varias figuras de nuestro Señor Iesu Christo, y de la Reyna soberana Maria santissima, las quales despues hallaron los Christianos años atras. Señalóse vno entre otros heremiticos, en los montes Pyrinceos llamado Ripapoll en la ribera del rio Ter, lugar muy apartado, y llegó a tanto su instituto que hizo ventaja a otros muchos de aquellos tiempos. Fue tanta su santidad, que se publico por la tierra y montes que qualquier que moraua en aquel heremitorio y lugar, tres dias antes de su muerte se le daua cierta señal, como en año que hauiá de acabar sus dias. A la fama deste nuevo caso nunca oydo, vinieron de todos aquellos montes al nuevo oraculo de la muerte, muchas y diuersas personas, para recebir aquel instituto, para acabar sus dias, con semejante aspereza de vida, para ser certificados del ultimo fin, cosa tan incierta para los mortales, y para los mismos tan deseada. Como en aquel tan infelice tiempo solos los hombres no deseauan otra cosa. Fue tan celebrado este tan nuevo portento y caso que vino a noticia de los Moros, los quales con rabioso animo, como lobos carniceros, amigos de derramar sangre Christiana, hacen junta de muchos capitanes para destruir este santo lugar y instituto. Determinan muchos capitanes Moros bien acompa-

ñados, la subida de los montes Pyrinceos donde los fieles Christianos llegauan, como consuelo de sus trabajos. Entendieron los Christianos el aparejo que hacen los moros, baxan no abaxo con armas a vna angostura, que a la salida de aquel fragoso monte se haze. Fabricado vn castillo debaxo de vna peña, puestos allí fue parte para que los moros no subiesen ni esassen meterse entre aquellos fragosos montes, valles y espesuras. Tuuero lugar y tiempo los Tarraconenses, con su capitán Bernardo Barcino, con esta retirada que los Moros hicieron, de se reparar y rehazer con animo y proposito haviendo alguna oportuna ocasión de buscar el Moro enemigo común. Reparto el don Bernardo algunos cauallos expertos, acompañados de hombres diestros en la milicia, para que puestos como en presidio y lugares oportunos, estoruasen al Africano Bando, si determinaua la subida a los montes. Solo se entendiá en estos tiempos en el exercicio militar, y jugar las armas, enseñando los capitanes y cauallos en su presidio y otras partes a los bisoños y poco disciplinados, en la milicia y guerra. Dan en sacar de las entrañas de la tierra hierro, de que abundan aquellos montes Pyrinceos: fabrican armas vnos y otros, no salian de sus alojamientos, lugares, casas, castillos, y abrigos, aunque fuesse para labrar la tierra al sustento de la vida sin ellas como cotas de malla, cascos, dardos, laças, ballestas, y otras cosas para defension de sus personas. Fue tan de veras este exercicio militar, que solo era este su ordinario entretenimiento, buscado nuevo genero de armas, y el que alguna inuencion hallaua, le daua premio por ello. Duroles este exercicio a los Tarraconenses retirados algunos años, de donde no salia sino bien acompañados de los soldados platcos. Venia a estos nuevos presidios todos los dias Christianos, assi de la tierra ocupada de los Africanos, como de la Prouincia de Francia, que no cabia en la antigua ciudad Libia, tan nobrada de los antiguos, donde el nuestro don Bernardo Barcino asentara su presidio, imbiendo a los de-

Historia de los Condes

mas lo q̄ importaua a sus tiempos. Como otros tiēpos atras asentaron los Reyes de España su silla en la ciudad Tolosana, y poblaron en aq̄lla Prouincia, muchos de los Españoles, como en premio de sus hazañas, en esta calamidad fueron muchos, a se amparar entre aq̄llos parientes y amigos, conseruado el antiguo nōbre cō que salieron de sus casas. No solo quedarō cō los ya nombrados Reyes, pero quando el pueblo Romano, llevando a su sueldo a los no vencidos Españoles con su brazo, dieron cima en otras partes, siguiendo la guerra, poblaron otro tiempo en Francia donde se ampararon en este tiēpo tan miserable, Flandes, Alemaña y otras Prouincias del mūdo. Tomaron por mejor partido, viuir entre sus parientes y amigos, pues repartian sus aueres con ellos con alguna miseria, que ver las tan ordinarias calamidades en su propia patria, tierra, parientes, y amigos.

Cap. III. De la alteracion que causo por el mundo esta subita y no pensada calamidad de España.



DO L O la fama desta nueva perdida por todo el Levante y Septentrion, dela desuenturada España, vnos y otros se dolian de los affi desterrados, rescibiēdolos en sus lugares y tierras, como gēte huerfana. Andaua a este tiēpo todo el mundo alborotado haziendo apercibiēto de armas y gentes. Andauan las fronteras pobladas de presidios, las riberas del mar gente en guarnicion, los Taracenaes con oficiales fabricando galeras y otros nauos para navegar y guardar sus puertos, los montes poblados cō hōbres, derribado y cortado arboles para varios ingenios dela cercana guerra, q̄ aguardauā. Como veyā vna tan inuencible Prouincia y feroz gēte, como la España, y los poblados en ella, no

pudo ni tuuo lugar para resistir a la muchedumbre de los Moros Africanos, les temblaua a todos la barba. Acordauanse, que naciō alguna no triūpho en los años atras de la España, feroz Prouincia, fino con tanta ventaja y superioridad, y añ esto despues que passaron algunas edades, con grāde perdida y reputacion, aunque en alguna manera victoriosos. Procurarō las estrañas naciones traerla a su deuociō y amistad, pareciēdoles que de qualquier fuerte, vencidos, de paz, o guerra, podian emprender otro qualquier hazānoso echo en armas. Pudo Africa gloriarse, aunque con animo malicioso y traydor, fingiendo parentesco y amistad con los Gaditanos, por ciertas diferencias que teniā cō los Españoles q̄ vinieron de la ciudad que despues se llamo Carthago, cō armada naual, como la España viua en paz, como en tiempo del Brigo, se apoderaron dellas en buena guerra y paz. Cāsados los Españoles de yr por el mundo peregrinando por la seca que huuo en ella desde Abido Rey, huuo vna vacante o Interregno de 450. años, que fue antes de Christo. 1070. hasta que Argantonio boluio a ella despues de la seca, que fue antes de Christo 1622. Mouieronse luego las guerras ciuiles entre los Españoles, Romanos, Carthaginenses, y otras naciones duraron, 885. años, y concluyeron con el Imperio Romano, hasta que en buena guerra, sacaron al Emperador Honorio Romano. Allanada España por los arriba nombrados Imperios y otras naciones, començaron vnos y otros a triumphar de sus enemigos. Nunca Roma tuuo su Imperio seguro y sossegado, hasta que con Españoles hizo guerra a los enemigos, con ellos llevados a su deuocion y sueldo, dominaron al orbe todo. Domaron con Españoles la ferocidad de Flandes, y las Islas adyacentes donde como en premio de sus trabajos, dexaron muchos famosos caualleros y soldados de la nacion Española. Con Españoles, asentaron las cosas de la Grecia, y sus confines, quedaron en ella, poblados muchos dellos, llevando a su sueldo,

do, hallanaron la soberuia Africana. Fueron el braço y fuerça del mundo, y del Imperio Romano, assi quando residia en Roma, Constantinopla, como Alemaña. Cosa digna de admiracion, que lo que gaño y conseruo en. 2885. años. vino a perder dentro de dos años y seys meses. No caufo pues poca admiracion y turbacion, y andar el mundo en arma, y solo se entēdiessē en ella. Dieron cargo los potentados del mundo a hombres de ingenio, para que aparejassen nuevos ingenios, machinas, y otras inuenciones de guerra, porque si rebentaua la soberuia Africana que ganaron a España, hallassen resistencia en ellos. Mandaron Capitanes expertos, para que juntasen gentes y estuuesen apercebidos para quando importasse. Hazian todos los dias escaramuças, para que los bisoños y los pocos disciplinados saliessem expertos. Andaua a este tiempo el Emperador Iustiniano VI. juntando gentes en varios lugares, y por su muerte a ruego y traça del santo Pontifice Romano, Constantino, dieron la corona al Phelipe primero deste nombre para que amparasse el Poniente, y detuuesse la furia Africana, como mas vezina a Fracia. Mādo a los Imperiales Capitanes, en los presidios de Alemaña, Flandes, Islas adyacentes, Francia, Italia, y a los que presidian en Grecia, juntasen los soldados de respeto, q̄ uiuian del arario comun, para resistir al Mauritano exercito. En estos apercebimētos inciertos de jornada alguna, para cōtra el Mauro bādo, acometierō las Islas Baleares, como Mayotica, Māgon, o Minorica, llamadas de los antiguos Islas de oro, que aunque hallaron alguna resistencia, en los desamparados Isleños, no fuerāto su poderio, para desuair el Africano, y acabaron miserablemente su libertad y vidas. Apoderados los Africanos de la España y Islas adyacentes, no temieron al mundo todo, aunque entendian rugia el Marte y arma, por varios presidios, pues por el mar nauegauan con seguridad, y en la tierra les quedaua poco que ganar, como eran los montes Pyrnicos. Leuan-

to se otra mayor guerra y persecuciō que la primera cōtra los fieles, q̄ quedaron poblados entre los Moros en algunos lugares, con poca hazienda, como en feruidūbre, para cosas viles, y baxas, a los quales començaron a hazerles fuerça se boluiessem Moros, dexando la verdad de la ley Christiana, y el que no queria moria por ello. El que olvidado de lo que deuia a Dios y a su santa Ley, recebia la secta Mahometica, era tan premiado en cosas aca perecederas, quanto se puede dezir. El que con animo no condescendia a la voluntad Maura, les dauā tantos tormentos y les acabauan las vidas con muerte infame. Tomauāles los hijos y hijas, y los criaban en lugares q̄ llamauan Enferralles, en las costūbres Mauras y las mugeres, y hazian en ellas y ellos cosas no dignas de ser sabidas. Vino a tanta miseria, que erā temidos, por los mas viles hōbres del mūdo. Si alguno quedaua entre los Moros y tenia alguna hazienda, eran tantos los Morobatinēs, o pechōs, alcaualas, y tributos, q̄ no les quedaua para la vida humana cosa. Dieron en perseguir los letrados y hōbres enseñados en la ley diuina y humana, a los quales sin otra pronança morian por ello. Quemauā los libros sacros y historias humanas, para q̄ no quedasse memoria del nombre Christiano. Si se hallaua que algun moro o Christiano enseñaua letras, sin otro respecto moria por ello. Fue tanto el cautiuero, que aun ni cuehillo que llevaessen les permitā. No querian que el herrero fuesse Christiano, y hauian de tener por registro, las rejas, açadones, y otros instrumētos de la labrāça, y si alguno tenia mās, o no daua buena cuēta al q̄ tenia cargo del registro, moria por ello. No les permitian edificar casa con alguna defensa. Por estas calamidades se subian a los montes, despojados de sus aueres mugeres y hijos, donde entēdiā, se fortalecieron los Christianos. Rescebiālos a si los en castillados con grāde amor, y repartīā cō ellos sus haueres, uiuian de comun, hasta que Dios les diessē algun medio para reparar tan grande quebra de España.

Historia de los Condes

Capitulo. I I I I. Del apercebimiento que hizo don Bernardo Barcino, para dar comienzo a la libertad Christiana.



O dexo Dios Señor nuestro de su mano, a los Tarraconenses Españoles, en estos tiempos, ni dexo de se acordar dellos, en tantas miserias como padescian, oyêdo las plegarias y oraciones de los heremiticos de que se hizo memoria. Tomo Dios por medio desta tan importante jornada, al don Bernardo Barcino, que como otro tiempo fue Presidente del conuento Tarraconense, (el que como diximos) tomo la mano en las resistencias de la Africana gente. Ajuntados a su presidio Libico, los caualleros Don Layme Folc, Don Dimas Berga, don Lorenzo Giron, Don Bertran de Cardona, don Arnaldo Peramola, Dō Hugo Mōmagastra, don Gisberto Cabrera, Don Raymundo Bestraca, Don Armāgol Monsonis, Don Bernardo Desfar, Dō Zinofre Momboy, y Don Raymūdo Claramonte y otros caualleros, les propuso vna breue platica. No consentia, ni permitia la presente calamidad razones largas, pues las lagrymas impedian ni dauan lugar para ello. Propuso en breue sus deseos, y los medios que para ello tenia imaginado. Offrecio los thesoros, allegaron los minerales y pescadores que para este intento ordenara, que eran larguissimos. Despidieron embaxadores para el Cesar y Emperador, para que la gente que mandaua juntar en los presidios de Alemaña, Flandes, Francia, Italia, y Gallia, fuesse en nombre de los Capitanes Tarraconenses para deffender su patria. No se tardaron los Caualleros en la junta de Liuia, de poner en obra lo propuesto, tomando a cargo como principal el Don Bernardo el

negocio. Despachadas las Epistolas y cartas de fe, para el Cesar, y otros Principes: despidio al Don Pera Pertusa, Don Pung Velador con sus acompañados. Hizo el Don Bernardo Barcino algunas salidas con sus caualleros y soldados a la tierra baxa, de prouecho y opinion, de que los Moros andauan cō cuydado y sobre auiso. Fortalecio algunos lugares que le pareçia importauā a si para retirarse y guarecerse del enemigo comun, como para abrigar los flacos que no podiā tomar las armas. Entretuuu el juego todo el tiempo que tardaron los embaxadores y caualleros de dar el auiso y volūdad del Cesar, y Potentados del mundo, como pedia el negocio breuedad y se desleaua. Por otra parte nuestro Bernardo le parecio imbiar a vn cauallero de grande opinion en armas de la familia tā antigua de Agger, llamado Dō Otto de Agger Cathalō, Goriātes, Residia en Guiana, por Vicario o Presidente de aquella Prouincia, por el Imperio: juntamente dio auiso, para que el negocio tuuiesse el deuido effecto, a vnos capitanes imbiara el Cesar a Alemaña, para hazer gente, y viniessen en su fauor. Escrue vna carta a vnos y otros capitanes, cuyo tenor es el siguiente. No sera oculto esclarescidos caualleros la perdida y ruyna desta nuestra patria, de los que al presente padescemos, tal calamidad nunca vista, y juntamente el nombre ganarō nuestros progenitores, y fueron alabados de los auugnos, en expugnar las barbaras naciones, y indomiras gentes, resistieron tantos años a los Romanos, Griegos, Africanos, Atlanos, Godos, y otros, assi para deffender la religion que profesaron, como para amparar sus mugeres, hijos, y aueres, de los quales nosotros baxamos. No tenemos menos obligacion q̄ los passados, en mantener la Fee Christiana, como riqueza, y bien que mas nos importa y presciamos, y las de mas condiciones q̄ para padres de la patria conueniene. Pues el Cesar (visto vuestro valor) os eligio, por amparo del Imperio y Capitanes, para assegutar su persona y estado.

seria

seria cosa acertada, q̄ esse animo y aparejo se empleasse, en la libertad de la patria, vuestra y nuestra, progenitores y padres de quē todos baxamos. Para cuyo negocio importaua hauida hecēcia del Cesar, se jūtasse la Caualleria y infanteria possible, como yo de mi parte lo procuro y tengo cōmigo otros caualleros y capitanes, hazē lo mismo, cuyos nōbres sō. Raymūdo Bestraca, Arnaldo Peramola, Hugo Monmagasta, Gisberto Cabrera, Armengando Monsonis, Bernardo Desfar, y otros naturales de la Prouincia Tarraconense, q̄ vista vuestra voluntad, aguardā en varios presidios, para juntarse a vna jornada que aguardamos con prospero fin, mediāre el fauor de Dios. A los amados parientes y amigos: Don Guillermo de Ceruera, Don Napifer de Moncada, Don Galceran de Pinos, Don Raymundo Guillermo Ceruella, Don Hugo Mataplana, Don Pedro Aleman, Don Raymundo, de Angularia, o Anglesola, Don Gisberto de Ribellas, Don Berengario Roger Eril. Recebida la carta y auiso, diēro vnos y otros embaxadores y poderēs del Cesar, fue grande el contento de vnos y otros. En particular se señalo el Vicario Otto de Agger Gotlantes Cathalon. Aparejāse vnos y otros para el socorro que pedia el Don Bernardo Barcino, juntarō grande numero de caualleria y gente de a pie. Despūen a los Embaxadores para don Bernardo Barcino, para q̄ diēse auiso a los encastillados Tarraconenses, con dezir que en breues dias partirian, juntados los caualleros y gente de a pie les fuesse possible, assi natural como estrangera de la Prouincia de España Tarraconense. En tanto andauan los caualleros aperci biendo el socorro: quisieron los Moros emprender la subida a los montes, a los quales saho ah enquentro nuestro Don Bernardo, con los Caualleros, se hallaron a la junta de Liria, y otros que de nuevo vinieron con soldados, sabido como don Bernardo Barcino acandillaua a los que resistian a la Mayra gente. Baxa nuestro Bernardo a la ciudad Minorisa, para de-

fenderla y ampararla; porque Aymon que se apodero de la ciudad Barcilionense, y Aquano Vico, o Vique, no se apoderasse de la Minorisa, con el fauor Mauro como hizo de las otras. Por presto q̄ baxo el don Bernardo Barcino, la entraron los Moros a traycion, que el mismo Aymon procuro cō otros de su parcialidad. No fue su baxada en balde, antes bien de prouecho, que acometiendo a los Moros alojaron fuera de la Minorisa, dio de repente sobre ellos, q̄ en poco tiēpo acabaron mas de diez mil de los Africanos. Como no tenia el don Bernardo aparejo, ni poder para batir al enemigo comū, despues q̄ vengo aquella perdida, recogiendo grāde numero de Christianos, hōbres, mugeres, y niños, se subio cō opinion a los montes, para en ellos aguardar a lo q̄ los embaxadores q̄ imbitara al Cesar, y su voluntad y la respuesta de los caualleros Tarraconenses, andauan en la Alemaña, Fracia, y otras Prouincias, mandaua el Imperio, haziendo gente para offender a los Mauros Africanos, enenigos comun de las naciones del mundo.

Capit. V. Del aparejo que hizo don Otto de Agger, y otros Caualleros para el socorro Tarraconense.



Y E grande la diligencia que hizo don Otto de Agger, Gotlantes Cathalon, para el socorro que juto en breues dias mas de quatro mil. Caualleros expertos en armas. A la fama desto llegaron al presidio de Guiana, otros muchos caualleros assi de los q̄ salieron de la Prouincia Tarraconense, por causa de los Moros, como de los q̄ poblaron en Fracia, Flandes, y otras Prouincias, parietes de los desterrados, voluntariamente, cuyos nombres son estos. Dō Raymundo Auh, Don Arnaldo Mōferri,

Historia de los Condes

Don Guillermo Mediona, Don Pedro Aleman, Dō Gisberto Belloch, Don Dimas Llordad, Don Bernardo, san Ilari, Dō Sigismundo Mongay, y otros caualleros de naciones estrañas a la España. Era crecido el contento, tenia el don Otto con la Caualleria que se juntara, que subia de diez mil, sin la gente de a pie, llegaua a treynta mil. Parecíale que juntados, con don Bernardo Barcino, se daria cabo a los propósitos, tenian aquellos capitanes, a cuya peticion se juntara tan auentajado socorro. Aparejando la partida, cō la breuedad que pedia aquel negocio, supo el don Otto, como junto Guiana se jūtaran con otros capitanes del Imperio, y naturales Tarraconenses, ocho mil de acauallo, y diez y ocho mil de a pie, los quales mandauan y juntarō, Theobaldo Mōparler, Maginio Belucy, Ioan Menargas, Antonio Monferrat, Marcos, Lauia Torrella, Arnaldo Lampruña, con otros caualleros Imperiales. Iunto ambos exercitos en Guiana, pagado de ver junta de tanta nobieza de España Tarraconense, pareciendole tener el negocio ganado, mediante el fauor de Dios, aunque hauia para cada vno diez Moros Africanos. Repartio dō Otto los caualleros de precio y estuna en alojamientos oportunos, y los capitanes de la infanteria, como cada vno merecia. Repartio con todos los militares buena parte de los thesoros que imbiara el don Bernardo Barcino, entre la caualleria y infanteria. Diose orden para la partida, pues la tardança causaria mayor daño, por entender el Africano poder, se apercebían los retirados Christianos, para baxar a la tierra llana. Fortalecian los Moros las fuerças que ganaran, haziendo otras de nuevo. Andauan en campos formados en diuersas partes diuersos campos para aguardar al don Bernardo Barcino, y no les fuesse tan mal como fue en la ciudad Minorisa, y se retiró, con buena opinion. Partio el don Otto de Agger con su campo en buen orden, marchando con la prueua que pedia semejante negocio. Hallauan por los camu-

nos, nueuas de las crueldades, que hazian los Moros, fue causa que a banderas cogidas caminaua quien mas podia. Iunrauan se les caualleros Tarraconenses todos los dias, y otra gente de a pie de la que voluntariamente dexaron la patria Española. Llego parte del exercito a los montes Pyrinceos, a vn pueblo y castillo fuerte llamado Moset. Recibioles Gerardo señor del castillo, con alegre rostro, reparuo cō los vnos y otros, ayudas de costas y refresco, como tenia orden del Dō Bernardo Barcino. Dieron lugar los primeros a los que venian despues, hasta se meter en la Provincia Confluente y castillo, de donde toma el nombre nuestro don Bernardo Barcino Arria. Baxo de la Liuia el don Bernardo Barcino, auisado como el socorro llegaua, a su castillo Arria, acompañado de diez mil infantes en armas auentajados. Fue crecido el contento que rescibieron, el de Agger y Barcino, quando se vieron, mezclando algunas lagrymas por verse vnos y otros en tantas pressuras y calamidades, desterrados de sus casas y assientos. Dio orden como fuesen repartidos vnos y otros capitanes, caualleros y alojados segun la posibilidad del tiempo y lugares comodis, hasta llegasse la retaguardia. Dio auentajadas pagas, cō oro moneda batida, que no fue poco el animo que dio a los foranos, para tomar las armas contra el enemigo comun y Mauro exercito. Puestos los que aguardauan en el campo y lugar del don Bernardo Barcino, vinieron al real algunos caualleros bien acompañados de caualleria y infanteria, como don N. Rodas, Pertusa, Stuer Euols, Bañuls, Llar, Belltall, Lupia, y Homs, con otros muchos, los quales no le parecio al don Bernardo Barcino, que dexassen la tierra baxa para amparar los poblados della. Por otra parte llegaron de la tierra maritima, algunos Capitanes y Caualleros como Don Pablo de Opol, Berengario de la Roca. Sigismundo de Canet, Maginio de Maurallas, Hugo de Illa, Pedro de Casa Nouas, Beltrando de Millas, Miguel de Rossello,

con

con otros Caualleros de menos nombre, con diez mil de a pie. Todos los dias se les juntauan caualleros, y infantes, con que tomauan grande animo los assi juntados, con tanta nobleza y multitud, con que se dauan vnos a otros grande animo.

Capitulo. VI. Como llego el socorro a la Marça y Ceritania, con otras cosas memorables.



N este medio de la junta de los Caualleros y gente de a pie y socorro, residian en los pueblos Libicos y Ceritaneos, los caualleros andauan en las fronteras resistiendo

al Mauro bando, a los que no erã para tomar las armas, ni salir en el campo, como eran Don Iauime Folch, Beltrando Cardona, Dymas Berga, Lorenço Gyron, Simon Sellèt, y otros caualleros de estima, los quales ponian todo su poder en detener la furia Africana, e istauan tan confiadlos los retirados, que sin alguna sospecha ni temor viuian. Procurauase todos los dias de se les imbiar infantes con armas, y dinero, para que los Moros que residian en la Minorita, como Aquario Vico, y otros lugares remiessen la subida. Baxauan de Valencia de Pallas por orden de Don Dymas de Agger, pariente del don Otto, Don Lorenço de la familia de los Lorengos: puestos en aquellos atriscados montes, subian a los flacos y enfermos a aquellos presidios, para que los Moros no conociossen flaqueza en los renquêtros y jorgadas que todos los dias se hazian. Con este orden se mantuvieron algunos años, con opinion hasta ponerse en campo abierto, contra el enemigo comun. Aparejadas las cosas por nuestro Don Bernardo Barcino, para que subiesse el socorro a la Ceritanea y Liria, para desce

alli abaxar a la tierra y llanura. Sube el campo hasta se poner a la vista de Liria. Causo tan grande cõtento a los assi encastillados, que sin otro respecto les salen al camino, cargados de bastimento y comida, que no poca admiracion causo en los foranos, viendo su grande liberalidad. Porfian quien mas llenara a su casa, villa, y castillo, para que en ellas resciban el regalo que la tan larga y peligrosa jornada passaron, para les obligar a la por venir, rã sin esperança de escapar cõ las vidas. Ofrecienles sus aueres, acansciãndoles con dadiuas, presentes, y otras cosas a gusto de los militares. Dauãles los soldados animo, y consolauanles con palabras y ofrecimientos que perderian las vidas, no dexando aquella demanda, hasta verlos en libertad. Alojados aquella multitud de caualleros y soldados por los pueblos Libicos y Ceritaneos, era marauilla grãde, la paz, sosiego, y ordẽ que havia, que en todo el tiẽpo que en Ceritanea estuuieron, no hizieron cosa q fuesse digna de reprehension, por ser aquella infanteria bien disciplinada. Bolo la fama del socorro, entrã a los fieles en Ceritanea, por la tierra baxa, alta, mōres, y llanuras, fue causa q aperciuessen, assi Moros, como Christianos, vnos para defenderse, y otros para ofrecer. Vinieron muchos caualleros que estauan retirados en sus castillos, acõpañados con soldados, a se ofrecer al don Bernardo Barcino, con armas, caualllos y haciendas, para la expedicion de la guerra. Entre otros fueron Don Pedro Vilaragud, Don Beltran de Blancafort, Don Martu de Carol, Don Aynar de Anueg, Don Arnaldo de Arsegol, Don Ponce de Querforadad, Don Andres de Castellbo, Don Gisberto de Beluey, Don Armẽgau do de Paguera, Don Asber de Verb, Don Joseph de Orda, Don Bartholome de Olzinella, Don Pablo Splugaferra, y otros de menos cuenta. Soslegarõ algunos dias y descansados, parecio al Don Bernardo Barcino, dieffen comienço a la baxada de los montes, para dar comienço a tan farta empresa. Era causa la tardança, dar

Historia de los Condes

tiempo al Africano y Mauro bando, para que los Reyes cercanos y apartados se juntasen en vna parte, y estoruar los propósitos y intentos propusieron. Determina el don Bernardo Barcino el dia y señala quando, para que todos apercebidos, assi los de pelea como los de seruicio, estuuesen aprestados, a lo que se les mandaua. Mandose en cada lugar y alojamiento prouisiones de armas, para que cada vn Cauallero y soldado, tomasse a su gusto y ingenio, lo que pertenescia, sin pagar cosa por ellas. Proueyose en los alojamientos y lugares, paños, sedas, y otros vestidos, para que los mal arropados, se remediasen o vistiesen, como cada vno merecía, y se pagaua del herario comun de la Ceritanea Prouincia o comarca. La comida se repartia todos los dias, como el tiempo y multitud daua lugar para ello, sin que faltasse a hombre alguno cosa para el sustento, aun mas de lo necesario. Trayan todos los dias de aquellos montes, bastimento en abundancia, como ganados, pan, vino, y azeyte, y otras cosas, con que no se padecia hambre, ni hauia algun desconcierto en el pedir y dar. Reconoció don Bernardo, acompañado de otros Capitanes, los alojamientos, para ver el aparejo, armas y otras cosas que importauan para la partida, no faltasse cosa. Manda juntar a los Capitanes Imperiales en la antigua ciudad Liua, y otros Caualleros y hombres de cuenta; para comunicar las cosas tocantes a la jornada. Y uindera, para que todos juntos y cada vno diessse su parecer y dicho. No falto cauallero y hombre de estima en la ciudad de Liua, que sabida la voluntad del don Bernardo Barcino, juntos en la grande sala de aquel famoso y antiguo castillo, comienza vn razonamiento y plática diziendo. No me parece Caualleros de valor, y estima, seran menester muchas palabras, para persuadir y importunarles con razones, lo que en esta ocasion importa. Bastaria que sin otras ra-

zones, caminassemos y mouiessemos el exercito se junto en este câpo y mara Liua, para poder sacar de la possessiõ tyrànica, al Africano bando, y la diessemos a los despojados de sus castillos, villas, casafas y patrimonios. Pero como la guerra puede tener principio y comienzo, con facilidad, tiene la salida dificultosa, assi me parecio juntar aqui tanta nobleza, para que todos en comun digan algo de lo mucho que saben en la guerra, y tierras se han de caminar, para que con el consejo y parecer comùn y parietar, dichas sus razones, y las dificultades se offrescieren, se proceda con alguna prouidencia, al negocio tã importãte y biẽ para todos. Lo primero que al presente se offrece es, elegir capitan y caudillo, a quẽ todos obedezcan en comun y particulares, a los quales sigan en los requentros, pues por mis indisposiciones y enfermedades, no puedo seguir la empresa, como sabẽ muy bien los que me acompaãaron en las jornadas atras, habremos de nombrar Capita a quien todos sigan, para q̃ no estorben los varios parefceres, que no huuiere ocasiõ, de alguna jornada. Lleuarã consigo a un hijo Zinofre, de poca edad, que aunque no sea para tomar las armas, ni dar consejos, yra enseñando superiora a vna y otras cosas, no quiero que piensen que le embio para que le obedezcan, sino para que delprenda, como es Christusano, la caualleria, obedesciendo a la disciplina q̃ pide la guerra. Segundariamente como el dñor es el neruio y fuerza de la guerra, assi para el sueldo de los guerretos, cõtra qualra los ingenios della, ofrezco sesenta mil marcos de oro, moneda oantida de marte heros y herano comun, trezientos mil se sacaron de la pespa y de la plata, q̃ se halla en el comùn thesoro, mas de otro tanto, esõ intento de que los caualleros y otros soldados, no tomen cosa a los christianos sino fuerẽ ofrecidas graciosamente. No es razõ q̃ los q̃ pretendemos libertar sus personas de la tyrànica mano Manra, querẽr robar, sus haziẽdas beneficiãdo, para nosotros sus auerres, lo tercero q̃ se prouẽa bñ-

ltias

stias de carga, para llevar bastimentos, armas y otras cosas a proposito, q̄ los flacos heridos y enfermos sean puestos en cobro, no vengan en manos de los enemigos, mayor mengua seria, que honra se podia ganar en la victoria. La vltima que tengamos castillos a las espaldas, y pueblos fuertes, por si nos conuiene vna retirada honrosa, rēgamos todos donde nos reparemos, como guarida y fuerte. Acabo con esto don Bernardo Barcino, sus razones y breues palabras. No dio lugar de respuesta, con que cada vno aduertiesse por escrito, lo que sabe que importaua.

Capitulo. VII. De la respuesta que dieron los caualleros al don Bernardo Barcino, y del oro y plata que se ofrecio para la guerra.



QVEDARON los caualleros y hombres de cuenta mal contentos, de lo que primero dixo nuestro don Bernardo Barcino, y como no aguardo la respuesta, quisieran darle alli luego lo que no pudieron responder en su presencia; determinaron alli luego, pues no podia por sus pies el don Bernardo Barcino, seguir la guerra eligiesse vno de los presentes que como Coronel y Capitan del dō Bernardo Barcino guiasse o maestre de Campo, a quien todos obedeciesse en nombre del Barcino. No querian capitan sino por su mano, assi de todos en general, como en particulares compañías. Cedo don Bernardo Barcino, aquella multitud diziendo que el nōbraria por capitan, del qual quedarian todos pagados. A este medio llego al campo, vn cauallero, llamado don Marcos Almugauer con cinco mil soldados, con trage harto differente a los Imperiales todos de aque-

llos montes Virgellenfes, Andórtanos Bagarinos, Confluentes, Carolanos y otros destriectos y vezinos. Su trage era vn sayo vaquero, encima del qual vestian vnas armas Ceritaneas, como petos, corraças, cotas de malla, lanças, guadañas, dardos y ballestas. En la cabeça vnos cascos, y morriones, quitada toda curiosidad; andauan y corrian con ellas, como sino lleuasen cosa. Ceñian vna ancha y pesada espada y puñal, calçauan vn grueso çapato, con vna calça, o calçon de cuero, no curtido hasta el muslo, que los seruia de greuas. Causo no poca admiracion a los Capitanes Imperiales, no solo ver sus armas, pero ver como armauan su esquadron cerrado, que ni les podia entrar hombre de acuallo, ni a pie. Nombró el don Bernardo Barcino en su nombre al don Otto de Agger, por capitan de todo el campo, a quien todos obedeciesse. Gustaron mucho los capitanes naturales Tarraconenses y Imperiales. Ofrecian todos los dias los moradores de la tierra, sus personas y aueres a la expedicion de la guerra. Acontecio vna cosa digna de memoria, que las mugeres en quien no cabe esfuerço militar, algunas dellas venian con armas, y caualllos a ofrecerse a la jornada. Manda el don Bernardo Barcino fuesse en vn lugar llamado Christo de la magestad muy fuerte, para guarda delas damas que se encerraron en aquel fuerte lugar. Otras que no con auiso semejante se atreuieron, ofrecieron sus arras, y joyas, como cintos, cercillos y cadenas de oro, y otras pieças, despojandose dellas voluntariamente, que pesadas por el barano y thesoreros subieron de seyscientos mil marcos de oro, los vasos de plata no tenian numero. Vista la liberalidad por nuestro dō Bernardo Barcino hizo vna ley, que la guerra fuesse comun, y que nadie pretendiesse apropiat para si castillo, villa, o otro qualquier heredamiento de los ausentes y poblados, a otros cabos y tierras, aunq̄ fuesse de los q̄ dexaron España en tiēpo de tãta calamidad, y cautiuerio, causado por los Africanos.

Historia de los Condes

nos. Y si a caso fuesse muertos los señores boluiesen los tales asientos, a quien el derecho hereditario tocava. Con esta ley llamada despues Ceritanea, y tan acertada determinacion, que fue grande el contento, q̄ caufo en el campo en los caualleros que andauan apatejados para la guerra. No menos le rescibieron los que quedauan en guarda de los poblados y espaldas, y de los demas q̄ no eran para tomar las armas. Con esta nueva ley offreciã los hõbres ricos, oro y plata, para q̄ los que se metian a peligro de la vida, en bien de la patria, tuuiesen con que viuir en la tierra baxa. Puestas las cosas de la guerra en el estado que conuenia, nombro nuestro don Bernardo Barcino, capitanes particulares, que fueron naturales Imperiales Tarraconenses que fueron nueve en numero a honra de Dios y de los coros Angelicos, a quien el de Barcino tenia particular deuocion, como custodios, assi de cada vn hombre en particular, como de cada pueblo, ciudad, magistrado y conuento. Dezian se los capitanes, principales don Napifer de Moncada, don Guillermo de Ceruella, don Gisberto de Ribellas, don Raymundo Anglesola, don Galceran de Pinos, don Guillermo de Cervera, don Hugo de Mataplana, don Pedro Aleman, don Berengario, Roger de Eul. Repartio el de Barcino la caualleria, y gente de a pie, como conuenia. Pareciendo al don Bernardo Barcino, que la gente que lleuaua consigo el don Marcos Almugauer se señalaua en las armas, mando q̄ los naturales Tarraconenses, como gente disciplinada, siguiessse aquel orden y concierto, guiados del don Marcos Almugauer, a los quales quedo el nombre de Almuganeres largos años atras por el capitan don Marcos que muentarã aquel equadron, haziendole capitan de los naturales y coronel, enseñando a los bisonos, lo que para tal nombre conuenia. Mando a don Galceran de san Clemente, a quien los soldados foranos amauan y obedescian de gana, fuesse Capitan, a quien obedesciesen y se go-

uernassen por su parescer, siempre empero cõ respecto al don Otto de Agger. Capitanes particulares y sus nombres, no se señalan, porque seria largo el negocio y Hystoria. Hallarãse sus nombres en las ocasiones y jornadas en esta Hystoria de quien se haze bien larga memoria y de sus hazañas, fueron muchas en armas y Cauallerias. Ordenados y repartidos los soldados y caualleros, con sus Coroneles y Capitanes, inuento cada vno sus empresas y armas, con que fuesen conosciadas las banderas, y a quien hauian de seguir. Para que todo el campo siguiessse a vna bandera, mando hazer nuestro don Bernardo Barcino vna bandera con bandal coloradas y amarillas, con vna Cruz como aspa, con quatro letras, como vsauan los Emperadores Romanos en sus pendones, con muy diferente pensamiento que aquellos antiguos, las letras eran. S. P. Q. R. querian dezir. Senado, Pueblo, Que, Romano. Tomo el nuestro don Bernardo Barcino otro intento, con fiado de la misericordia de Dios, que les hauia de librar de la captiuidad y poderio del Africano y Mauro bando, las mando poner como interrogante. S. P. Q. R. *Sacer Populus Quis Redimet?* A la otra parte del pendon mando poner las mismas quatro letras como en respuesta. S. P. Q. R. *Sapientia Patris Quae redimit.* Con este blason de la Cruz y letras de tanta significacion determinan el camino por las corrientes del rio Sicor, o Segre en el nombre de Dios. Pocos dias antes de la partida, manda nuestro don Bernardo Barcino, con fiessen todos los Caualleros, Almugaueres y soldados Imperiales, y resciban el santissimo Sacramento de la Eucharistia, para que tuuiesen las cosas el deuido principio y la salida y fin deseado, dado todo por la mano de Dios, cuyo negocio principalmente se entendia. Diose la enuestadura al don Otto de Agger de Capitan, por el nuestro don Bernardo Barcino, con vna moderada fiesta enca-

minando las cosas al seruicio de Dios, y bien de la patria. El día siguiente alojados en el campo de la Marca Ceritania, puestas las naciones en sus lugares, con el bagaje y azemilas de carga, haze el don Otto vna breue platica á todos los Capitanes y hombres de cuenta, que seguian la guerra. Claros y Ilustres varones, lo que todos juntos emprendemos, es la cosa mas memorable que en los siglos atras se aya visto. Porque si aquellos Principes emprendieron cosas de que se dudaua el fin dellas, alomenos procurauan su ventura y fuerte, solo para engrandescer sus estados, titulos y nombres, y apoderarse de sus enemigos, y a los mismos tener por esclauos. Al presente lo que pretenden los aqui juntados, solo es acabar la secta Mahometica, dar fin a esta falsa opinion, perseuere la Fe de Christo nuestro Redemptor y queden los parientes, amigos y conosciados con libertad. Para esto, no solo entendemos perder nuestras vidas, dexando nuestros aueres y regalos, desterrando nuestras personas, de la patria años ha que poblauamos, todo a fin, para que no se pierda en nuestra España el nombre y religiõ Christiana, como cosa acertada, y de verdad infalible. Desterramos todo interese humano, y lo que puede tener lugar de vsurpar honra y opinion propria, pues todo se encamina al seruicio de Dios, y prouecho del proximo. Y para los que militamos debaxo deste apellido podamos viuir con mas sosiego. Mucho es lo segundo, pues por ello, respectamos a los padres de quẽ nascimos, ayudamos a los hermanos, fauorecemos los parientes, y confederamos de nuevo el amistad con los amigos y naturales. Pero lo primero es, el porque los hombres, han de dexar no solo su natural, sino perder por ello la vida, pues el perder no merece sino nombre de ganar. No se puede llamar perdido, lo que se cobra con mayor riqueza, si perdemos la vida presente por la ley de Dios, y por la Yglesia Romana que mas hizieron los Santos? Aque-

llos claros Machabeos por ver los que prouocauan a la ydolatria, se señalaron con zelo aferuorado boluiendo por la honra de Dios, se fueron huyendo a los montes donde fueron otros empos dellos, que zelauan la misma honra que se deuia a Dios, y de alli salieron, a opugnar a los enemigos de su religion, de donde cobraron gloria y fama immortal. Assi me parece caualleros aora que auemos de zelar la honra de Dios, para expellir la falsa secta de Mahoma, y luego para dar la libertad a los nuestros. Procuren de se hauer como buenos soldados de Christo nuestro Señor, y luego que peleamos por nosotros mismos y nuestros intereses. No lleuamos Principe que quiera nuestras heziendas ni patria, todos juntos buscamos boluer a ella, sin daño de su amigo. Obedezcan a sus capitanes, no como señores, sino como hermanos, pues cõpero en Dios alcançaremos el deseado fin de la victoria. Acabo con esto el Capitan don Otto, y mando luego tocar a leua y marchar el campo. Allí vieron otro llanto qual nunca se vio, apartarse el marido de la amada esposa, el querido hijo de la dulce madre, el pariente de su allegado, y el fiel amigo de otro. Consolauanse vnos a otros con palabras tiernas como mejor podian, con la esperanza de verse presto con victoria. Y assi caminando con el concierto que conuenia, los dexaremos por algun tiempo, hasta que venga lugar para tratar dellos.

Capitulo. VIII. Como supieron los Moros el aparato que tenían los Christianos, y como se aparejaron.

ANDA-

Historia de los Condes



ND AVAN bu-
lliendo las armas
por todas las par-
tes, y el Marte en
todo el se mostraua
poderoso, y todos
los dias se hazian
nueuos apercibimientos de guerra, por
que se esperaua la mas sangnenta que
en el mundo aya hauido, y por la par-
te que fuere la victoria hauia de reben-
tar el corage, a los Reynos cercanos.
Toda la España Vltior y Citerior, ru-
gian las lanças, y Francia andaua en ar-
mas, por que el Cesar veyá bien claro
que no podia dexar de resultar en to-
das las partes como de Principe Chris-
tiano le obligaua a acudir a la parte mas
flaca. Pues Alemania y Flandes, no dor-
mian, antes con grande cuydado to-
dos entendian en apercibimientos mili-
tares. A quien mas este negocio impor-
taua, era a los moros, y por esta causa
eran ellos los que mas ruydo hazian.
Por que como entendieron lo que pas-
sava en los Pyrineos montes, y el bra-
uo exercito q̄ estaua apercebido, donde
sabian se juntaron los mejores Capita-
nes y Caualleros del Imperio, dauanse
mucha priessa en fortalecer los castillos,
lugares, y ciudades, metiendo en ellas
bastimentos y armas para la resistencia,
si menester fuesse. Aplicando para esto
los Reyes mas cercanos, para que con
todo el poder fuesen ayudados y fauo-
rescidos. Dieron desto noticia a los Re-
yes de Fraga, Segorbe, y Toledo, y
con la breuedad que el negocio requie-
ria, imbiaron como por socorro los
notihrados Reyes mas de cien mil mo-
ros, haziendo de nuevo mas gente pa-
ra si fuesse menester. Imbiarō a Africa, pa-
ra que no parassen de venir de la Maurita-
nia, con prometimientos de nuevo sala-
rio, sueldo, asientos y lugares, a los que
se señalassen en armas. Procuraron de se
hazer señores del mar, haziendo muchas
galeras, naues, esquiraços y otros gene-
ros de nauos, para que perdiessen las es-

peranças los Christianos, de la libertad
deffcada. Ayuntaron en el rio Ebro, Al-
faques, Ampulia, Salou, y otros puertos
que ay en la Prouincia Tarraconense,
mas de quatrocientos nauos de arma-
da, corriendo siempre los mares y gol-
fos, sin dexar nauio a vida, como fues-
se de Christianos. Por manera que no
se podia nauegar, y se impedia el trá-
to. En rãto y que andauan los Moros ha-
zian los dichos aparejos, llegaron los
socorros de los Reyes Moros arriba
nombrados y assi los repartieron por la
Prouincia, en diuersas partes donde en-
tendian serian de mas prouecho para re-
sistir a los Christianos, quando baxas-
sen a les sacar de la tierra, los quales no
podian pensar fuesse verdad lo que se
dezia, se hauian juntado tantos como
dezian los Christianos esclauos. Pero
no quisieron tener el negocio a bur-
la, y assi pusieron presidio a la Empto-
ria, o Empurias, Lerida, Balaguer,
Tortosa, y Tarragona, que fuesse bas-
tante para se deffender algunos dias,
hasta que pudiesen tener socorro de los
demas presidios. Con este nuevo so-
corro, acrescentaron a los tristes Chris-
tianos mas los pechos y alcaualas, que
viuan entre ellos, quitandoles las ha-
ziendas y haziendo otros estragos, dig-
nos de no ser escritos. Dauan todos los
dias bozes a Dios, implorando el au-
xilio de su diuina mano, pues de los
hombres no esperauan, o ya que fuesse
era tan poca, que era casi nada, aun-
que sabian como baxauan los Chris-
tianos con aquel poder arriba dicho.
Pero con todo esso no dexauan de se a-
percebir con el cierto auiso, y de co-
mo caminauan a mas andar, para que
las mieses y fructos de la tierra baxa, no
fuesen destruydos, confiandose de apro-
uechar para rebazer las fuerças que hauia
en los montes, las quales entendian dexar
bien fortalecidas ganando algunas de-
llas a los Moros. Aconrescio en estos mis-
mos dias que se dauan priessa los capita-
nes que hauian salido de la Ceritania y in-
fanteria.

fanteria. Baxaron de la Rabagorça mas de diez mil soldados, los quales caminauan para Ceritania, a se juntar con los demas Capitanes, y antes que subiesse aquellos agros, y alperisimos montes, quisieron prouar su valor en los moros, y al tiempo pasaron el monte Seco, para este negocio supieron como los Imperiales estauan sobre Pons, y le tenían cercado, y le dauan gran batena. Sabida esta nueva por el Capitan don Aymar de Roda y otros Caballeros, acordaron de baxar a Mayar y correr aquella tierra y comarca: y hallando poca o ninguna resistencia, fueron el río Sicor abaxo, a vn fuerte lugar llamado Alos, por hauer en el vna puente, y pasar por ella a la otra parte, por que el río corría crecido, por causa que las nieues se dexretian: en aquel lugar hallaron algunos Moros diestros en armas, pero no paraua cosa a los soldados que les viniesse delante, assi que fueron forçados los Moros dexar el lugar, y se fueron a vn otro mas arriba en los montes, llamado Foradada. En los alcances, los Christianos se metieron dentro con ellos, y allí se apoderaron del y de Mononis, y dieron los lugares a vnos caualleros para que los guardassen, con preposito de los bolver a sus dueños, que antes de la pérdida eran, como se hauiá ordenado en Ceritania. Passaron los demas soldados, y llegaron a las llanuras, junto a vn lugar fuerte, llamado Artela, con proposito de lo expugnar. Y deicantando allí junto, fueron confortados de vn cauallero que hazia vida heremitica, en vn lugar allí cerca, dō de ay vna cueua marauilosa y estraña y muy secreta, llamado Salgar, cobraron nuevo brio los fieles, con las buenas palabras, de aquel buen viejo Cauallero heremico, y otro dia caminaron para Artela y la cercaron, combatiendola muchas vezes, no tuuo algun effeto, por ser lugar fuerte y es castillo puesto en lugar artiscado y montuoso.

(2)

Capitulo IX. De algunos hechos que sucedieron en el cerco de Pons, y el socorro que embiaron los Moros, y como se juntaron los del Roda con los Imperiales.



RECUPERARON los Capitanes del campo de don Otto, cercado aquel lugar de Pons, por les parecer que tenían las espaldas seguras, que es de discretos Capitanes, quando se ofrece vna retirada honrra, teniendo de se reparar y fortalecer, y allí aunque eran los Imperiales tantos y tan buenos caualleros y la Almugueria y soldados de animo y esfuerzo grande, no les fue fácil el rendirle assi como quiera, porque les fue brauamente resistido de vn moro llamado Almorazan, se le apoderó de aquella comarca alrededor, y tenía en su compañía y algunos caualleros de estima Africanos, los quales sabian todos los dias, y hazian algún daño en los del campo de don Otto. Paresciolos a los cercados Moros que los Christianos eran gente vil, pues parecian a los de a pie tan mal adereçada y vestida. Porq̃ los Almugueres era en los que mas se conosciá esto, y assi hazian poca cabal dellos los Moros. El Coronel y Capitan don Marcos de Almuguer, les hablo vn dia con palabras amorosas (de que aquellos Capitanes antiguos se preciaua) dandoles a entender, en quan poco los tenían los Moros, y que por el tanto, conuenia se señalassen en el principio y comienzo de la jornada. Pues dexado sus casas y hacienda para seruir en ello a Dios, y libertad de su patria era conueniente, huuesse memoria, de algun hecho en armas. Supo tambien persuadir el don Marcos a los suyos, que otro dia en esquadra hecho, acometieron por muchas partes a los

los de Pons, que fue cosa estraña lo que hicieron, para se subir a los muros. El Moro Almozarife no tuvo a vil el negocio, pues vio el animo con que eran acometidos, y aquel dia no tuvo efecto el asalto. Toda la noche anduuiéron los Almugaueres, traçando vn asalto para el siguiente dia, para cuyo efecto aperçibieron escale- ras, mantas, y otros ingehios. Venida la mañana, determinados de morir o entrar el lugar, dieron vn asalto, y batena tan furiosa, que apoderandose de los muros y almenas, no olo Moro alguno, esperar en ellos: subieron algunos pocos a lo alto de las torres, y de alli con dardos, venablos, y lanças arrojadas, no les quedaua Moro a vida. Visto el Almozarife quan brauamente se mantenian los contrarios, y que el negocio procedia mal para ellos, quiso dar muestra de su persona, y no morir arrinconado. Salto con los suyos, con tanta gallardia, que dio bien a entender a los Almugaueres su esfuerço. Allí se vio la mas braua escaramuça que se dio en algun tiempo; porque el Moro Almozarife mato de sus manos a muchos Caualleros y Almugaueres, y se hizo vn brauo estrago de ambas partes. Pero como eran pocos, fueron luego desbaratados, y los demas muertos. Reconociéron el campo, y hallaron la cosa mas estraña del mudo, porque hallaron de los Moros algunos partidos en dos partes, otros las cabeças hendidas y abiertas hasta los dientes, otros con los dardos atrauessados, no siendo bastantes las armas a les defender los pesados golpes y braço de los Almugaueres. Los Moros que eran y guardauan el castillo, quando vieron a su Almozarife muerto, y a sus amigos acabados, dierõse a merced, y assi acabaron vnos y otros. Entendida esta batalla, golpes y heridas, los Moros cercanos possenya los castillos y lugares, en tençia por el Almozarife, sin aguardar mas cõsulta, desampararon los lugares que tenian. Los de Artesa se mantenian contra los de don Marcos de Roda. Sabido el caso por don Otto, imbio vna banda de Almugaueres, con algunos ca-

uallos, por ser aquella tierra algo mas aparejada para ellos, los quales antes de llegar a Artesa, encontraron con los Moros que dexaran los castillos y lugares arriba dichos, y hicieron grande matança en ellos, escaparon algunos pocos, los quales caminaron para el campo de los Moros, venian marchando para donde estauan los de don Otto de Agger, y dieron auiso como perdieran aqillos lugares, y de las heridas recebiã de los Almugaueres. Llego a buen tiempo el socorro de don Otto sobre Artesa, porque los uedõ Marcos dieron vn asalto, y con el socorro desmayaron, los de dentro, y cobraron animo, de manera que en breue tiempo, entraron la villa y castillo. Entrados dentro los Christianos encomiendo la fuerça a vn cauallero que tenia algun parentesco con el linage de quien era en otro tiempo la villa, y luego partio el don Marcos con los suyos para donde estaua don Otto. Fue recebido de los Capitanes con grande contento, por ser cauallero de alta fuerça y en armas auentajado. Mouio don Otto de Agger, despues de puesto las cosas de Pons en buen orden. Entrego el castillo y lugar a don Gaiceran de Pons, señor natural de aquel castillo, y fue el primero que se puso en possession por la ley arriba dicha Centania, dexando gente de guarnicion bastante para la defensa y guarda del castillo y villa. No bien apartados los Imperiales de Pons, vinieron las espías y escoltas dando auiso, como los presidios de Lerida, y Tarragona, venian con gran priessa, para socorrer la tierra de Almozarife y Artesa, que serian bien mas de cinquenta mil de acauallo, y ochenta mil de a pie, y que venia en demanda de los que baxauan de los montes Pyrnicos. Sabido por el don Otto, fue muy alegre, dando dello noticia a los capitanes, ordenaron sus batallas y llegaron a las llanuras de Agamonte, a la ribera del rio Sio, donde mando don Otto hazer alto, porque vio baxauan los Moros en campo formado por las sierras de Almenara, y por ser aquella tierra algo quebrada, no le pa-

le pareció passar adelante, por que la caualleria era de poco effecto, y tambien por que estaua Agamonte junto y no ternia las espaldas seguras. Era cosa de ver baxar los moros por aquellos montes no muy fragosos, con tanta bandera, flamulas y estandartes que la hermoſeauan. Tardo bien a baxar todo el restante del dia, y alojaron su Real junto a Agamonte, tomando el lugar a las espaldas, por si fuesse necesario retrazerse en el y ampararse.

Capitulo. X. De la braua batalla que se dio de poder a poder, los dos campos junto a Agamonte o Agramunt.



RDENO el capitan que guaua a los moros, que era Rey de Castelladens, y de todos los mōtes de Pradas, y tierras maritimas que continā en aquellos mōtes,

Sultano hōbre experimentado en la guerra, proueyo lo que conuenia para semejante ocasion. Entendio biē que seria menester animo y esfuerço, que pues los Christianos tomaran las armas, y salido en campo abierto, les esperauā con tan buen semblante importaua no mostrar eouardia, y assi pensó de hazer prueua en los Christianos, para ver que gente trayan, y si eran expertos, en las armas, aunque le hauian dicho lo que passó con el moro Almozarife, no lo podia creer, y para esto ordeno torneos y escaramuça de pocos a pocos, diziēdo a sus capitanes q̄ mejor era prouocarles por que los Christianos pondrian los mejores que tenian en armas, para no perder opinion, y muertos aquellos, no ternian caualleros que los defendiesſen, ni capitanes que los guiasſen. Auído este acuerdo, en el campo y real de Sultano, fue luego sabido en el campo Christiano, dōde los caualleros y capitanes deseauan la prueua fuesſe en breues dias. Tenia el Sultano brauos

moros assi en fuerça como en grandeza, vinieran de la Affrica con el nueuo socorro y de linage de Reyes, los quales pidieron al Rey que querian prouarse con los Christianos. Assi estauan vnos y otros caualleros en estos desſeos. Otro dia mando llamar Sultano Rey a los capitanes, y les dixo si toda via querian prouarse vnō a vno, y tantos atantos, que se nombrasſen ellos, o otros en su lugar, por que queria saber quales havian de ser los que havian de salir al campo. Que no siendo tales quales conuenia fuesſen, nombraria el proprio los que havian de hazer aquella prueua. Leuantaronse los capitanes, con semblante enojado, diziendo que ellos, y no otros havian de ser en aquella demanda. Visto por el Rey Sultano su offrescimiento, luego mandaron vn trompeta, que fuesſe al campo de los Christianos, de palabra y escrito, para desafiar a los capitanes y caualleros que hania en el campo. Salio el trōpeta a cauallo, y llegando a las guardas del campo de los Christianos, fue lleuado delante de don Otto, el qual hablo desta manera. Miserable y captiua gente, Sultano Rey y sus caualleros me embiaron aca para que dexadas las armas, os deys por presos ha merced a sus manos, y si con animo atreuido quereys tomar las armas contra ellos, os desafiao por vno diez por diez, y ciento por ciento, que no ha de quedar cauallero de vuestro campo ha vida, que no sea muerto a manos de los de Sultano. Los quales acabados, esta misera canalla tomarā a merced en perpetua esclauonia. Para que entendays la verdad dello que digo, os embia Sultano Rey escrito de su mano el desafio. Leyendo los capitanes de don Otto la carta, cambiara Sultano, se toco al arma y detuuieron al trompeta; porque vieron gente de acauallo y de apie, ha punto de guerra hazia el campo Christiano, y dudan no fuesſen moros, se pusieron a punto dela parte donde venia la gente de guerra, saheron dos corredores y llegaron a la presençia de don Otto, cō vna embaxada diziendo. Incluo capitan y principes don George de Agamonte nuestro natural,

Historia de los Condes

ral, entendio la jornada que se emprendia para la desuenturada prouincia Tarracense, no pudo luego dar el socorro, q̄ pedianuestro proposito y tanto intento, por estar impedido en negocios que no pudo partir antes. Los quales acabados, llega junto el exercito, con mas de dos mil caualleros Imperiales a se offrecer y ayudar con su persona y hazienda. Amigo dixo don Otto, estos capitanes rescibiran contento, con la venida de nuestro pariente don George de Agamonte, y luego salieron el de Peramola, Monmagastra, con vna banda de caualleria, y infanteria, para les acompañar hasta que llegassen al campo. Llegados los de don Georgeo, fue grãde la fiesta que se le hizo por los capitanes, y puestos en la tienda, asentaronle entresi, y dieronle noticia de como embiaua Sultano aquel trompeta, para el desafío y las palabras dixo. Anu caualleros y señores me toca dar principio y comienzo ha este desafío, pues se hizo en tierra de mis progenitores, y pues el agravio, se hizo en mis distritos, por la ley Ceritama, me toca este castillo y lugar, con su comarca, a mi y no a otro se a de dar la empresa, que yo cõfio en Dios y en mi patron Sant George, que me dio victoria en jornadas no de tanto peso como aora esta, y assi les pido por nserced que en pago de mi venida, me den licencia, assi para responderle, como para la batalla. Mucho quisieran los campitanes Imperiales no le conceder al dõ Georgeo, pero don Otto, le parecio conuenia de aquella suerte porque tenia relacion de como era buẽ cauallero en armas. Y assi se concertaron y concedieron lo que pedia el de Agamonte. Leuantado en pie, descubierta la cabeça dixo con semblante asable a los capitanes y trompeta de Sultano. La grandeza de vuestro animo y coraçon, da grande pronostico del deseado fin que todos esperamos. Pues no buscays la gloria particular, sino que la days a quien os parece la podra merecer. No entiendan claros y Illustres caualleros, pidiessẽ negocio para que presume de mi algo que de valor sea. Sino para dar a entender al Rey

Sultano, que el mas infimo cauallero que ay en el exercito, y el que mas para poco de los naturales, tiene animo para enprender la batalla, para contra qualquier dellos, y lo mismo haran mis caualleros y acõpañados. Diras amigo a tu Rey Sultano, q̄ la respuesta le dare mañana, vno por vno que yo saldre el primero, y que aqui traygo dos mil caualleros, que vengaran mi muerte, quando en el campo quedare, y que si ellos no fueren bastantes, para la vengãça entre estos caualleros tengo tales parientes y amigos, que yran en su demãda, aunque se meta en lo interior de la Africa, con esto se asento el don Georgeo de Agamonte con los cauallero, tratando de cosas tocantes ala guerra y jornada, para el siguiente dia. Fue considerando el trompeta el sitio del campo, y los caualleros q̄ hauia en el, y los trages de los Almugaueres, con que salio del campo, y llego al de Sultano, dando relacion del socorro de dõ Georgeo y su caualleria, armas y riqueza trayan, y de todo lo demas hauia visto, diziẽdo se na biẽ menester, apercebirse los que hanã de salir al campo, para el duello porque daua muestra el de Agamonte ser buen cauallero, en armas, segun mostro su medida y cortesia. Pidio vn moro de Africa llamado Muça hijo segundo del Rey de Tituan, hombre leuantado de cuerpo, y valiente por su persona, y assi con la confianza que tenia del Muça el Sultano, se le concedio el plazo, confiando que seria la victoria suya. Llegada la mañana, salieron los dos mil caualleros de don Georgeo, acompañando su capitan, y todo el restãte del exercito puesto en armas, para que si los moros haziã alguna acometida, no los hallassen desapercebidos. Acompañõ assi todo el cãpo, de Sultano, al principe Muça que muy apuesto venia, sobre vn poderoso cauallo, y llegando juntos los campos, hizierõ alto y salieron dellos, los dos guerreros, y de sãfiados. Don Georgeo de Agamonte que vio cerca a su enemigo Muça, encomendose muy de veras a Dios, y a su patron San George haziendo sus votos y prometimiẽtos. Si talia libre de aquella batalla,

talla, pues solo pretendia el seruicio y hōra de Dios. Con esto partieron el sol, y bariendo las piernas a los poderosos caualleros, acertaron en los escudos y se detuue ron los Dianantynos hierros, de los gruesos escudos haziendo las lanças muchas pieças. Sacando sus espadas, y començaron la batalla, con grāde fiereza. Bien entendieron ambos los campos la bondad de los caualleros y su esfuerço, y lo fue mucho mas el Rey Sultano, pues vido que aquel cauallero dela casa de Agamonte assi se mantenía en la batalla particular, que deuía de tener el de Agger otros mejores, en su campo tenían mas nombre. Andauan los dos caualleros a este tiempo haziendo cruda guerra, el vno al otro, que ponían admiracion a todos los que mirauan resonando, todos aquellos campos el Ecco: traya Muça algo cansado al don Georgeo, y de vn golpe que le dio sobre el escudo deslizando, descendio a la cabeça del cauallo que en dos partes se la partio cayendo en tierra muerto. El de Agamonte que se vio en tal aprieto, antes que el cauallo viniesse al suelo salto al traues, porque el cauallo con la cayda, no le tomasse debaxo, y assi apie aguardo al principe Muça, que viendo a su contrario apietuno su batalla por acabada y todos los que mirauan. Pero vista la posturadel de Agamonte la vieron puesto en auentura, aguardando al Principe que venía sobre el, deslizo el cuerpo y passo el cauallo, y al tiempo del passar le dio vn tā desemejado golpe, q̃ por poco le cortara las dos piernas y vino al suelo y Muça con el. Quedo Muça dela caída malparado, y corniēdo el de Agamonte para le herir, y acabarle la vida, salto del campo de Sultano vn pariente de Muça, para le fauorecer, que por presto que llego ya le quitara la espada, y el yelmo, dandole sobre la cabeça sela aturdio. Los caualleros del de Agamonte vieron aquello, mouio vno de sus capitanes para le ayudar, y alli se començo vna trauada riña, de suerte que vnos y otros salían para ayudar a los suyos. Viendo Sultano como sus caualleros, y Muça andauan en

peligro porque tantos salían de los caualleros del de Agamonte quantos de los moros. Mando que todos acometiesen, y librasen a Muça de aquel peligro. Los de don Otto assi tambien mouieron para contra los moros, que fue espanto y los de don Georgeo ya le hauian subido acauallo, y con la espada començo apellidar San Georgeo caualleros, Sā Georgeo, que por todo el campo Christiano no se oya otra cosa, y tranose vna dela mas crudas batallas que jamas se vio. Alli vieran vna no pensada y sangrienta batalla, porque los Christianos deseauan ocasion para mostrar su valor, alli hazian maravillas, y los moros que assi tambien no querían perder las vidas, sino cō alguna vengança ya que las perdian las querían vender bien caras. De suerte que duro bien feys horas sin conocer ventaja. Los Almugaueres que mandaua don Marcos, aprouecharonse de las lanças, puestos entre la caualleria, no curauan sino de herir los caualllos por el vientre, por manera que en menos de vna hora conocieron ventaja los Christianos y començaron apellidar victoria, victoria, con que cobraron animo, y con coraçon inuencible, hirieron los que quedauan en el socorro, entrando por los enemigos haziēdo grāde matança en ellos. Andauan en esto los capitanes haziendo grandes cauallerias, en particular los nueue arriba nōbrados, que los que les venían delante era por su mal, hendiendo por donde hauía mayor peligro, corriendo las fuertes armas y malla de los moros contrarios. Sultano viendo que los suyos yuán empeorando y de vencida, daua muestras de su braço riguroso pero no fue tāta su furia, que ala parte dōde faltaua su persona yua enflaqueciendo, que los suyos eran forçados a retirarse. Don Otto de Agger Gotlantes a quien el negocio importaua, subio en vn cerro (que habonda harto aquella comarca) para ver en que punto andaua la batalla, y vio como los moros se yuán retirando. Mando que don Raymundo de Anglésola, con su caualleria y gente de apie,

Historia de los Condes

diessen la buelta sobre Puguerde, y tomassen la uanguardia y los tomassen en medio, para que no escapasse alguno. Por presto lo mando, no pudo salir el negocio en deuvido effeeto. Porq̃ el moro estaua en guarda del lugar de Agamonte, salio con buen socorro y por presto q̃ se mouiesse, el de Anglasola, puso al passo cō mas de diez mil moros, donde se trauo vna braua escaramuça. Pense el capitan otra salida pues le parecia, quedaua el lugar de Agamonte no tan bastecido como de antes, proueyo que prouassien ventura, diez mil Almugaueres. Rodeando vn pequeño monte, esta junto al lugar, diessen de improuiso sobre el. Luego a mas andar llegaron sin ser vistos de los moros, junto a los muros y como lleuauan aquel dia el nombre de San George en la batalla, assi apellidaron San Gorge via sus (como quiē dize) presto arriba, que aun que hallaron alguna resistencia en la entrada, no fue tanta que fuesse bastante a sufrir la furia de los Almugaueres, los quales luego se apoderaron de la villa y castillo. Visto el buen successo por don Otto, luego hizo señal que la demas infanteria diesse, la buelta parte della, ala villa para que los moros, ala retirada hallassen resistencia, y la demas con la caualleria estaua a la mira, acometiesse por manera que luego dieron buelta los moros, retirándose hazia el lugar, y visto que yuana dar en manos de los Christianos, hizierō maravillas en armas, perdida la esperança de la victoria y reparo. Pero como los Christianos peleassen por su patria y libertad, no pudierō mucho mātenerse, y assi boluieron las espaldas retirándose el Rey Sultano, hazia la sierra de Almenara, siguiendo los alcāces los Christianos hasta que la noche vino sobre ellos, los dexarō boluendo a los capitanes q̃ dauan orden en allegar, la demas gēte baxauā de aquella sierra, y entrará aquella noche en el lugar de Agamonte, cō grande alegría de los Christianos, que fue vigilia de Santa Maria Magdalena. El dia siguiente hizieron grāde fiesta dando gracias a Dios de aquella victoria. Reconoció el campo de los mo-

ros, y hallarō mas de veynte mil muertos, y de los Christianos no allegaron a mil biē q̃ hauia muchos de heridos, y entre otros el don George de Agamonte. No fue tan grande la herida que peligrasse de la vida, y assi aquel mismo dia los Imperiales dieron el señorio de aquel lugar, como cosa suya natural, y al de Montonis, Monclar, Monmagastra, y otros caualleros naturales de aquella encontrada y tierra, con bastante Almugaueria para defensa de sus personas, castillos lugares y tierras.

Capitulo. XI. Como Asupero Rey de Fraga, sabida la perdida de la batalla de Sultano, vino para le amparar, y rehazer con su gente.



DO orden el dō Otto Gotlātes, como los castillos y lugares, se fortallescieron de cauas, torres y otras defensas, segun veyra cōuenir, y entregó a dō Beltrā de Arce su lugar, encargándole muy de veras, fauotesciesse co su persona y gēte aquellos lugares comarcanos, por que su lugar y castillo, no corría tanto peligro, como los demas, por ser fuerte y lugar artescado. Suplico lo mismo al de Monmagastra, pues erā vnos, y otros parientes, valiesse vnos a otros como Christianos q̃ no podiā dexar, los moros de prouar la tenencia de aquellos castillos, y hazer fuerza en cobrarlos. Yo me parto en demanda del Rey de Castilladens. Otro dia partió hazia Almenara, q̃ esta sobre los cāpos Vrgelēses, en lugar eminente y fuerte a media sierra. A este medio supo Asupero Rey de Fraga el rompimiento del Sultano, y mouio cō la priessa possible, para le emparar y defender, y assi anduuo mas de lo que pudo pēsar, y llegando a Balaguer passó el río Sincor, por la puente bien cō mas de veynte mil moros, y tomarō la sierra para no ser vistos,

vistos de los Christianos. En este medio embio el don Otto cinco mil Almugaueres, los quales acaudillaua, dō Giberto de Ribellas, cō su bāda de cauallos, erā cinco mil para prouar vñtura, y facar los moros de vn lugar llamado Cubiles en la sierra, y Camarasa. Caminando con la priesa possible, para q̄ no les entrasse socorro de los moros, los Almugaueres quisieron prouar la entrada, de vn lugar llamado Belmonte en la misma sierra, no bien se apartaron quando vieron los del Rey Asupero que venia con su gente y caualleria, esquadron formado, y así les fue forçado retirar donde venian los de mas, con el de Ribellas. Luego puso el de Ribellas sus soldados en esquadron cerrado, que no era possible entrarle por alguna parte. Los Almugaueres, vñauan vnas raças muy largas o picas, con que cierran de tal suerte, q̄ no les puede entrar hōbre a cauallo ni a pie, despues de las lanças, ponen los dardos, y lanças arrojadizas, y luego los ballesteros de que son muy platicos y todos armados cō coraças, cotas de malla, greuas o petos, calcos o celadas, y corren cō estas armas, como sino las llevarā vestidas por ser gente de grandes fuerças, y vsarlas de ordinario. Cerrado pues su esquadron con la caualleria dētro en el cuerpo, y en medio los moros que aun no hauian visto aquel ordē de batalla, acometierō los de cauallo con tanta furia que no pudiendō romper el esquadron de las lanças, quedaron algunos cauallos muertos y atrauesados, por muchas partes. Los moros de a pie, hueron por el otro lado, con tanta bozeria q̄ parecia hundirse la tierra, arrojādo lāças dardos y saetas q̄ como nublado cubriā el sol. Los christianos a todo esto no haziā seblāte de mouer. Dixo Asupero a sus capitanes. Esta captina gente pienso q̄ de miedo no osan pelear, acometed caualleros q̄ todos son muertos y no me tomeys alguno a merced. Pensaua el Rey de Fraga q̄ solos estos eran, los que hauia vencido, y rēpido al Rey Sultano, con este mandamiēto, acometio la caualleria del Rey, lleva por su guarda que serian mas de mil cō tanta fu-

ria, que a no ser otros los caualleros Christianos, y Almugaueres, boluierā las espaldas. Pero a este tiēpo, mando el de Ribellas abrir el esquadron, y todos a un tiempo dizēs. George, fue la suma ver caer caualleros y gente de a pie muertos por el suelo. Porque así los caualleros como Almugaueres, hazian tales cosas en armas, que era marauilla grande que los moros aunque eran mas de veynte mil no pudierō tenerse a vna, no fueren desbaratados y puestos en huyda. No le parecio al de Ribellas seguir a los moros a Cubiles, sino en esquadron formado que adōde ellos pēsan llegar aquel dia, vernia tiempo, podiā alcançarlos, donde no pudiesen escapar. Supo el dō Otto el requeñtro y como capitán auisado, embio vn buen socorro en demanda y siguiēto de los Christianos, los quales guaua don Berengario Roger Eril, de camino passaron por donde fue la pelea y vieron el estrago que se hizo en los moros, que subriā los muertos de diez mil, y Christianos como ciento, hallādo moro atrauesado, de parte a parte con armas de solo vn dardo Almugauer y otros partidas las cabeças hasta los dientes. Enterraron de presto los Christianos muertos, y cogieron el despojo de los moros, el qual se guardo por mādado de dō Roger Eril para los que pelearon. Asupero Rey que vio la furia con q̄ le acometierō los Christianos, y todavia seguian los alcances, no le parecio meterse en Cubiles, de buelta se fue a Camarasa para se rehazer en ella. Los moros residian en Cubiles, vieron la batalla y retirada del Rey y alcāces de los Christianos, y el nueuo socorro, no se tuuieron por seguros dexādo la fuerça y lugar, fueron tras el Rey Asupero, sin ser sabido de los Christianos, hasta que llegarō junto. Los Christianos que estauan dētro dietō el aliso y entrā los Christianos. Los capitanes dieron orden como fueren en seguimiento mil Almugaueres, y asentāsen sobre Camarasa, para ver los propósitos que tenia Asupero. Por que si entēdia rehazerse auisandō dello las espías, otro dia le cercarian en el lugar. Asupero q̄ era

capitán experimentado, no le pareció parar en Camarasa. La noche pasó el riodocor y pudo la prieta posible, la mañana puso su Real a la otra parte del río, en una llanura al pie de la subida del brato y fuerte castillo de Llorens, donde pretendía meterse si le perseguían los Christianos. Los mil Almugatieres entendieron por las espías, como Asupero passara el río aquella noche, y a donde había asentado su real, determino el capitán prouar ventura, y acometer, aunque bué hecho, pues veían que los moros habían perdido algunas batallas y ellos habían cobrado buen nombre. Baxaron un monte raso, que a las espaldas del castillo de Camarasa esta, y acometieron a la puente pensando hallar alguna resistencia, passaron sin peligro porque las guardas yuan guiando a Asupero, y caminando con la prieta posible, subieron la sierra, fragosa de Llorens, antes que los del castillo supiesen cosa fueron acometidos, con tanta furia que entró la primera plaza y dos torres; y dellas y con escaleras, que subieron y descendieron de lo alto no recibían ningún daño. Los del Rey Asupero sintieron el alboroto y gruta de Llorens, sin aguardar otro concierto caminaron para Balaguer. Los moros estaban en el homenaje del castillo de Llorens, viendo partir al ojo al Rey Asupero, en quien tenían alguna confianza de ser socorridos, y visto que a brauamente era offendidos, aquel mismo día le dieron a merced, y los Christianos cheró el auiso a los capitanes Imperiales que aguardaban el auiso del Rey y su gente. Sabida la victoria al momento marcharon para Camarasa, y los moros que la tenían en guarda, la desinanpararon y dexaron, y apoderándose della, embiaron socorro a los de Llorens, así de gente como de bastimento y armas, para que se fortaleciesse, por ser fuerza importante y necessaria, así para los montes como para las llanuras.

Cap. XII. De lo que determino Sultano viendo cerca a los Christianos venia a poner cerco a Almenara y lo que hizo Asupero.

RECONOSCIO Sultano su gente y caballeros, que le habían quedado quando se retiró de la jornada de Agamonte, y halló que no llegaban a quinze mil. Por que los moros habían cobrado tanto miedo de los fieros golpes, que daban los Christianos caballeros, y Almugaueria, que los mas dellos quisieron mas aguardarlos en sus castillos, tenían en la sierra Sagarrina, o Sagarra, y montes de Pradas, que en la campaña. Pues en los castillos los pocos bastaría para los muchos. Y así dexaron al Sultano Rey mal acompañado dentro el castillo, y lugar de Almenara, viendo los buenos principios, tenían los Christianos, no dudaría de le cercar, y no dexarian perder aquella buena ocasión, por donde perdería los suyos su animo, viendose con pocos, y que todos los dias se le yuan caballeros y otros soldados. Don Otto de Ager como vio a Sultano retirado en Almenara, considerando que si aquel Rey tenía alas manos, tenía su negocio buen comienzo, y cobraba animo los Christianos, para en adelante no dudar en qualquier hecho, por dificultoso fuese. Así determino de le cercar y con toda la prieta posible entrarle. Entendia la retirada del de Fraga Asupero, y que no osaría embiarle socorro, pues perdió mucha gente en la jornada de Belmote. Procuro antes de cercarle embiar por los campos Vrgelenses, caballeros para que no fuese asistado Sultano de la retirada de Asupero, y con la confianza del socorro aguardaria el cerco, poniendo en aventura el negocio. Pero Sultano no fue tan perezofo que no temiese del caso intelligencia. Así lo vno, como lo otro, determino salir de noche con la breuedad posible, y secreto, no lleuando con su retirada salvo las cosas le podía ser menos impedimento. No bien llegó una mulla lexos del lugar, Sultano con los suyos, quando fueron sentidos de los corredos de don Otto, los quales haciendo señales como tenían orden con hazes de fuego. Salieron ocho mil cauallos

uallos ligeros, tomandò en gropa ocho mil Almugaueres, picarò còla priesa q̄ la ocasiõ pedia. Los demas corredores andauã, desparcidos por el càpo, acudierò a aquella parte se juntarò mas de mil, dixerò en las espaldas delos de Sultano, a los quales fue forçado de detener el passo, con q̄ tuuierò tiẽpo los ocho mil delos alcances junto a Belpug, dõ de apaarò los Almugaueres, los quales tomã do riẽbre delos capitanes, dierò ordẽ, como la caualleria acometiese a los de a pie, y los de a pie a los moros de acuallo, porqueno fuesen dañados los Christianos. Formãdo los Almugaueres su esquadra cerrada, con las lanças, o picas, y de acuallo, cõ el ordẽ pedia, aquella ocasiõ, la luna q̄ poco antes saliera, les dio lugar oportuno para ello, quãto mas q̄ los corredores trayã las hazes encendidas, fuerã parte para se poner en ordẽ. Con este ordẽ appellidando, el nombre de Dios, y Sãta Maria, y del glorioso Sã Georgẽ, arrojados, o como mejor podiã, levãtados dierò con tanta fãra y braueza en los moros se hacian antõronado, en vn mõtezi tu ju. to a pueblo Balong all les acometieron, matãdo y destruçãdo, all los de a pie, como los de acuallo, era cosa de maravilla por ser noche, aunq̄ alumbrada de la luna, no se podiã conõcer, quales caualleros patriciales y Almugaueres se señalaron. De fuerte q̄ viendo Sultano, q̄ los suyos yua de vencida recogio los q̄ pudo, y fuesse retirãdo hacia Belpug, y all juto a los muros se rehizo, porq̄ el Alcalde moro tenia la tenencia, no quiso abrir por temor, los christianos no entrassen a bueltas de los moros. Pareciõles a los capitanes Imperiales, haurian hecho bastante mente su deuer, boluierò dõde aurãido la batalla, porq̄ el alba encoomenaçaua como eran pocos, podiã ser acometidos de los moros de los lugares cercanos. Reconociẽrò los q̄ haurian perdido de los Christianos y hallaron sinquenta de a pie, y quinze de acuallo, y delos moros sobre tres mil de a pie, y dos mil de acuallo, recogierò el bagage y animales de carga, llenaua Sultano eran tres mil, asì como estauan cargadas sin llegar a ellas las leuatò, donde estaua dõ Otto, cõ el restante del exereito juntamẽte con los cuerpos, delos Christianos muertos.

Mando don Otto dar sepultura, a los difuntos avna capilla ay en el monte. Abriẽdo los cofres, hallaron grande cantidad de oro en moneda, subian de doziẽtos mil marcos, y plata mas de dos vezes tanto, ropa y armas en mucha abundãcia. Repartio dõ Otto del despojo cõ mucha largueza, cõ los q̄ haurian hecho aquella jornada, y para los difuntos repartio dos vezes mas, diziẽdo q̄ aquellos haurian ganado aquella jornada, y q̄ pues, haurian muerto en la demãda, era razon, fuesen auentajados en el premio, la vna parte para sus mugeres, hijos, y sino los tenia fuesse todo para el biẽ de sus almas, como la otra parte seruia para este effeõto. De dõde salio en costũbre en los Tarraconẽses, en los años a tras este hecho de dõ Otto, q̄ todos los capitanes repartian, cõ los suyos, y cõ los difuntos, delo q̄ ganauã. Los q̄ residia en Almenara, vista la perdida y retirada de Sultano, sin mas aguardar dexan el castillo, y se fjerò lo mas encubiertamẽte pudieron. Dieron luego el auiso los Christianos poblados de Almenara, a los Imperiales, como estaua el lugar, sin resistẽcia ni presidio. Entrado los capitanes, hallaron muchas armas, cauallos y otros ingenios de guerra, traya Sultano para expugnar a los Christianos. Reposaron all algunos dias, enbiã socorro a los castillos y lugares, dõde residia Almugaueres, para q̄ se defendiesse, si acaso fuesse acometidos de los moros, para que cobrasen animo los Christianos poblauan, aquellos lugares. En este medio el Rey de Fraga Asupero, como vio perdido el castillo, llamado Llorcns y del caso le acõtesciera cerea del lugar de Belmõlte, no le parecio aguardar en aquel lugar pues veyã q̄ los Imperiales peleauan como desesperados y asì se passò a Balaguer, y Leryda. All se rehizo cõ su gente con pẽsamẽto, que si los Imperiales querian acometerle, podria con facilidad rõperles, y perder opiniõ para cõ los Christianos, andauã muy vfanos cõ aquellas victorias. Passãle por el penãmiento varias cosas, considerãdo q̄ los Imperiales erã muchos y de enclidad se hauria de apocar todos los dias, porq̄ como yua ganando fuerças, hauria de dexar guarniciõ y presidios en ellas. Que los capitanes expertos han de dexar las espaldas cõ

Historia de los Condes

sonfianças y assi quiso ver antes de se determinar lo q̄ haria los Christianos. Andaua los capitanes de dō Otto en varios pareceres, vnos dezia q̄ cōuenia proseguir la victoria por muchas razones. La primera para poner en libertad a los christianos. La otra por no perder opinión. Otros dezian lo cōtrario, haziendo la razón de Asupero, q̄ por ninguna cosa del mūdo auia de seguir la victoria por q̄ lo q̄ se gana en muchos años, se pierde en vna hora, por que las cosas de la guerra es fuerte, que se deuan de pagar de lo hecho, por esta causa y parecer determinaron los nueve capitanes Imperiales, no hauer se de proseguir la guerra, en demanda del enemigo, sino q̄ diessen la buelta a los montes Tarraconēses o Pradas, Brufragancos y q̄ la poca gente bastaria para la mucha, y assi con este consejo, se resoluió la partida para dia señalado. Sultano a este medio cō otros moros llegarō a Lerida, dōde fuerō recebidos de Asupero y de los demas caualleros moros cōtado cada vno lo q̄ les auia acōtecido, cō los desesperados Christianos, assi llamados de los moros, por ver q̄ los pocos acometiā a los muchos. Anduieron estos dos Reyes moros en varios pareceres, acerca dela jornada q̄ inferia Sultano, a lo qual respondió Asupero las razones arriba dichas, otro dia llegaron las espías q̄ dierō el auiso como los Christianos partiā para los mōtes Tarraconēses.

Capitulo. XIII. De como los Imperiales, llegarō a los mōtes Tarraconēses, y lo q̄ hizierō en ellos.



Considerado los Imperiales, la grādeza dela ciudad de Lerida, y su grāde fuerza, y la dificultad q̄ auia en expugnarla, por ser tā grāde, passada de sesenta mil vezinos como se parece en la vega, q̄ la Iglesia principal esta fuera de los muros q̄ oy cercan la ciudad biē vnā milla, y tambien q̄ al castillo no se podía dar baterra, sino era por la puente, ala qual auia vnas torres, q̄ la antigüedad y el rio Sicor, las ha arruynadas, y ala segunda puente, estaua la fuerza y castillo, del qual baxan dos muros fuertes bien torrea-

dos, y cō almenas y troneras, q̄ hauia de cortar mucha gente, y para la defender de los moros cōuenia vn buē presidio. Y los Imperiales erā ya tā pocos, q̄ no llegauā entre la gente de acanallo y a pie a sesenta mil. Por estas razones dierō en dar buelta, a los mōtes Tarraconēses, o Pradas, Y expugnarō algunas fuerças como Curana y Albiol. Saliedo al encuentro el moro Abida, residia en Abbarca, como Alcayde y capitā, por Sultano Rey cō buē ordē. Por manera q̄ los de don Otto, o Imperiales, no quisierō presentar la batalla, de q̄ yua cō deseo el moro Abida. No saliedo su propósito, prouo vctura, avna angostura de los mōtes, junto al castillo llamado antiguamente Brigo, aora y otro tiempo Escornalbou o Zelosia, lugar fuerte y no expedido, por estar en lugar arriscado, y al cabo de vn fragoso mōte. Tenia Abida en este lugar y castillo su asiento, y sabiedo como los christianos haria de entrar por aquella parte, a los cāpos Tarraconenses, hizoles vna buena parada. Los Imperiales q̄ no temia poder alguno, fuerō assaltados por los del moro Abida con tāta presteza q̄ apenas tuuierō lugar, de tomar las armas ni se poner en ordē. Andaua dō Marcos Almuganer cō algunos de los suyos y recogiedo lo mejor q̄ pudo, los q̄ yua desparcidos, detuvo la furia del moro Abida, y por mas que quiso detener se le fue forçado retirarse a vn valle, y alli repararse hasta que viniesse el restante de los Almugaueres. Cobro animo el moro Abida, pensando ganar a mucho y tenia a los Imperiales por suyos. Y con este animo, apreto a los de don Marcos, q̄ le puso en grāde aprieto de los perder a todos. era grāde la bozeria y grito, q̄ dauā los moros de Abida y otros q̄ de nuevo baxauan del castillo, q̄ no lexos dela batalla estaua, para offender a los Imperiales. Alas bozes y gritos se oyan, atino dō Otto, como capitā experto, mado a los demas Almugaueres, que yuan en el cuerpo dela batalla, segun dauan lugar aquellos mōtes y valles, y marchado cō la pñessa posible, llegarō a vista de los moros, los quales viendo el socorro, sin aguardar otra suerte, cō su capitā y caudillo Abida, se fuerō retirando al castillo y fuerte, sin recebir otro daño de los Christianos. No le parecio

pareció a don Marcos seguir a los moros, antes aguardo a todo el exercito que venia, poco a poco por aquella tierra fragosa. Juntos ambos poderes marcharon sin pensamiento de subir al castillo, por parecer a los Christianos Imperiales que hauiá bastante presidio, y también por entender sacaron de los navios que auia en el puerto Salou, mas de veynte mil moros Africanos, y uan marchando para reparo del castillo, y así no curaron de aguardar. Quando Abida vido, que los Imperiales se partian pesauale mucho, por ver que se le perdía una buena ocasion viendo como venian los Africanos, que pudiera ser que a tal tiempo llegarán que acometiendo por las espaldas, diera fin al negocio, y vengara las retiradas de los Reyes Sultano y Aluero. Con este proposito Abida viendo estauán los Africanos, poco mas de dos millas, o tres, mando hazer grandes ahumadas, como que hazian señal a los Africanos se diesen prisa. Los Christianos Imperiales, quando vieron aquellas señales, hizieron alto en un bosque de oliuos que allí hauiá, y embiaron corredores para descubrir la tierra, boluieron con el auiso como venia poco trecho de allí mucha morisma, a pie y de acuallo, con buen orden de guerra, y vieron como los del castillo baxaban con su capitán Abida con buen concierto, para les combatir. Estaban los capitanes Christianos Imperiales algo perplexos de lo que harian, si aguardarían en el bosque de los oliuos, atrincherándose en el, o si saldria fuera en lugar desembarazado, y de parecer de los nueve capitanes, se acordo salir a fuera a una rãbla, y llanura, y cerca de aquel bosque, y que los Almugaueres formen esquadron, cerrando los cauallos dentro, los moros viendo aquello descargaron sus armas arrojadas en los Almugaueres, y pues uan bien armados ningun daño, o poco les harian, y despues abriendo el esquadron por la parte mas a proposito acometerian, pues no aguardauan socorro sino del cielo que les era bien menester. Por que como hauian dexado presidios, en los montes Tarraconenses eran poco mas de treynta mil, y los Christianos poblados en aquellos montes estauan tan oprimidos por Abida que no podia ser mas, y así no osauán darles fauor, ni nadie feles; untaua, ni acom

pañaua. Solo ponian confianza en sus manos, despues de Dios. Salidos los Christianos, Imperiales en el campo, expedido formaron los Almugaueres, su esquadron cerrando la cavalleria dentro, acometieron los de Abida, con tanta furia que parecia hundirse la tierra y cielos a gritos. Sobreueniendo los Africanos, fue cosa estraña las saetas, lanzas, dardos, piedras, y otras armas arrojauan, que ponian admiracion. Estauan los Almugaueres este tiempo, como si fueran en monte sin se mouer ni hazer, ademas de combatir mas de que jugauan algunas lanzas. Los capitanes Imperiales Christianos, se uan poco a poco a la larga, tomando algo de la tierra, para contra los moros, que andauán sin orden ni concierto, abriendo por la parte de la gente de a pie y morisma, salio la cavalleria por aquella parte haziendo grande estrago en ella, y dando la buelta don Otto, con sus capitanes y otros caualeros, acometieron a los moros de acuallo, derrocando caualeros, quantos leuenian delante, con sus gruesas y manceizas lanzas, sacando sus cortadoras espadas, hazian matanillas en armas, destruyendo las armas, y la malla jacerina, vestian los moros quitando brazos, abriendo las cabeças, hasta los dientes. Andaua el don Marcos con su Almugaueria que era cosa paurosa y de asombro. Porque como gente que pensauan aquel dia ser acabados, y confundidos, si Dios no les embiara algun remedio del cielo, querrian vender bien sus vidas, y con esto hazian heridas estrañas, con sus descemejadas armas guadañas, y otros generos de que son muy plasticos y diestros. Duro bien la batalla todo el restante del dia, sin que conociesen ventaja vnos y otros. Tenia el moro Abida, brauos soldados en su compania, y con el nuevo socorro, hauiá otros tales que tambien se señalaren. Y así se apartaron vnos de otros por sobreuenir, la noche, procurando todos los capitanes recoger la gente que tenia en su mando.

Capitulo. XIII Del suceso que tuuo la batalla de Brigo, y otras cosas que passaron.

B, NO



Niuno el moré Abida a
burla como capitan auia
do, la brava resistēcia se le
tizo por los christianos, y
capitanes Imperiales, assi
procuro dar auiso con la
breuedad possible, a vn ca
pitā venia por ordē de los Reyes moros, na
ma ya en España, contra erā Farraga Rey de
Toledo, Almāgor Rey de Cordoua, y Alfac
Rey de Sogorbe, y otros q̄ le dierō gente y
soldados, sin los q̄ el hauiā traydo de allēde
el mar y Africa. Lo q̄ el hauiā venido por el
auiso le auia dado los Reyes y capitanes mo
ros, hauiā en la prouincia Tarraconēse, Sul
tano y Alūpero. Toma e moro capitā q̄ vi
no de Africa Magtano bastāte socorro, pro
curādo Almāgor Rey de Cordoua, otro ma
yor, siguiendo por los lugares caminaua el
Magtano, sabido q̄ fue por Abida, como ve
nia Magtano, dioto el auiso q̄ ya hauiā llega
do, jūto a Mōniedro, procura de acelerar el
paso, y llego a tal tiēpo q̄ la misma noche se
haviā apurtado los dos cāpos junto a Brigo,
entro en los cāpos Tarraconēses, cō mas de
ochēta mil moros de apie, y veynte mil de a
cauallo. Procura el moro Abida sabido co
mo hauiā llegado Magtano co los suyos, en
los cāpos Tarraconeres, no fuessen auitados
los christianos, y assi anduuiērō toda la no
che los corredores y cōtinelas de Abida por
el cāpo. Los Imperiales q̄ entendierō el de
signo de Abida, y la venida de Magtano, tu
uieron su negocio puesto en mucha duda, y
assi acordarō tomar por mejor partido, vna
hōtosa retirada, q̄ muriēdo de desesperados, cor
ria mayor riesgo en la muerte de todos pues
terminā los Christianos mayores daños, y cau
tuerno. Con este acuerdo procurarō toda la
noche marchar lo mas secreto les fue posi
ble, y assi se apartarō biē del cāpo, y llegarō
a Albiol castillo fuerte, se fortalecierō y en
aquel mōte hizierō alto y se repararō. Los
del moro Abida y Magtano, por la mañana
se juntarō y reconocierō el lugar dela bata
lla. Viera como los Christianos se partieran
dādo buelta los capitanes moros, y otros ca
ualleros quedarō espārados, delas crueles he
ridas, veyan en los moros y hallaron mas de
ocho mil muertos, y de los Christianos, no

hallarō por el cāpo, vno solo, con q̄ pudie
sen dezir, hauiā muerto alguno. Biē vendē
cara su libertad (dixo Magtano a Abida) los
Tarraconenses Christianos, pues no quedo
alguno en prēdas en el cāpo. Mostro ser ver
dad, lo q̄ Almāgor y Farraga, deziā desta gēte.
Cōuene Abida seguir los Christianos, pues
van de huyda, sera facil picādo la retraguar
dia apocarles, con este pensamiento alça
ron otro dia Magtano y Abida su real, haziē
do salir del castillo Brigo, o Escornalbou, al
gunos caualleros, y capitanes moros hauiā
de confianza, de uado poca gēte en el casti
llo, confiando pues los Christianos ya hu
yendo, no hauiā de q̄ temer, y como la fuer
ça es brava y arriscada cien hombres bastarā
para cien mil. Don Bernardo de Arria que
dara en los montes Pyrneos, no dormia. a
este tiēpo, antes procuraua apercebir vn buē
socorro assi de gēte de a pie, como de a ca
uallo, para q̄ baxase siguiendo al dō Otto cō
los suyos. Tomo cargo deste socorro vn ca
uallero llamado dō Alberto de Cabrerā, jū
to siete mil caualleros, y doze mil de apie, cō
Otto de Centellas, baxaron en seguimiento,
dando refresco a los lugares y castillos. Lle
garon estos caualleros, sin ser sabido de los
moros a los mōtes Tarraconēses, dōde supie
rō la retyrada del cāpo Christiano, y jūta de
los moros y capitanes Magtano y Abida. A
uísados como q̄ daua Brigo, o Escornalbou,
con pocos acordarō los dos capitanes pro
uar vētura, pues no sabiā los de dētro su veni
da, la misma noche se partiera Magtano y Abi
da llegarō al pie dela tierra del castillo Brigo
por la maña antes q̄ amanesciese, dierō los
Almugaueres, cō tanta furia q̄ por poco le en
trarā. Como el castillo sea fuerte y arriscado
y los de dētro se defendiesen, fue les forçā
do apartarse, y llegando los caualleros, dixo
el dō Otto Alberto. Pie a tierra caualleros,
pie a tierra, y hagase vuestro deuer que co
nosca Magtano, q̄ los Christianos no huyen
de miedo, sino que acometen con animo.
Los caualleros se apearon con presteza y su
bieron con la diligencia no pensada, vnos
arañando aquel fragoso monte, otro agatas
no se curando de camino, subierō ala puer
ta del castillo, adonde estaua la mayor puer
ta de los Almugaueres y moros. Procuraua
cada

cada vno de se señalar, y procurar la entrada, otros andauan buscando lugar conueniente a otras partes. No dexauan todos de hazer su deuer, como si fuera el negocio proprio, y como si fuera capta de aquella gente. Los de dentro assi mismo visto su negocio y vidas acabadas, si los Christianos les entraua en el castillo, procuraua la defensa del co grande esfuercio, y assi estuvo buena parte del dia combatiendo, y defendiendose. No dormia los capitanes el de Cabrera y Centellas, reconociendo por la parte mas dificultosa y artificada, hallo que no hauia moro alguno, o alomenos no parecia. Mouio como mil Almugaueres por aquella parte, y prometiendo grades dadiuas a su caudillo y a los q le entraffen. Acometio vn cauallero aquel lugar arbolando las picas, por aquellos riscos, subiendo por ellos, emparejaron al muro y no viendo gente arriba del castillo procuran la entrada, otros con los puñales subian por las paredes, hasta que entraro por aquella parte sin ser offendidos de los moros. Puestos los pocos en lo alto del muro, co segas subieron a los demas, y concertados hirieron en los moros estauan descuydados de aquel caso, los mas se despeñaron por aquellos riscos y mores, por no venir alas manos de los Christianos. Fue Dios seruido, que poco mas de medio dia ganaro aquel castillo no dexando moro a vida. Repartiero los dos capitanes por la Ley Agamontua, vinos y muertos del thesoro q hallaron en el castillo guardado buena parte, para socorro de los Imperiales que aunque no les faltaua; no quisiero dexar de mostrar su liberalidad pues todos preredia vna misma cosa, y era de vna misma voluntad. Alojaro los capitanes, Cabrera y Cētelas, sus caualleros y Almugaueria en el castillo aperciendo al defender, pues entedia estaua cerca Magtano, y Abida procurarian dele cobrar. Fue ello verdad, por q sabido por los capitanes moros, como acometiera al castillo ciertos Christianos, embiaron vna buena parte de su infanteria, para el socorro, y no llego ta presto q los Christianos ya se huiã apoderado d. Desuerte, q quando llego el socorro

no tubo su venida algũ efecto. Auisan del caso al moro Abida fue grãde el pesar, por q tenia alli su thesoro mugeres y hijos, y como desatinado dio la buelta para el castillo co los suyos. Magtano assi mismo dexo el seguimiento de los Imperiales, pues les vio encastillados, signio el camino de Abida. Llegado Abida ala rayz del mote, vio mucha gente Christiana estaua por los muros, castillo y almenas. Determinado cercarles y tomarles por hambre, pues por armas no era possible. Por q los suyos estaua ta espantados, de los desemejados golpes, q no oza nan esperarles en capo expedido y llano. Assi assentaron reparos atrinxeandose ala bajada del monte, para mantener el cerco en compania de Magtano y de otros capitanes moros lleguan de ordinario.

Capit. XV. Como los Imperiales dexaron guarnescido el castillo de Albiol, y partiero con el socorro.



Entendiero los Imperiales la ocasion dela retirada, hizo el moro Abida, Magtano y los suyos tan repentina, y assi proueyeron los nueue capitanes Imperiales, como buenos

caualleros la defensa de su fuerte, aguardado lo q queria significar aquella nonedad. Embizro algunos cortedores, a q supiesen la causa dello. No anduieron muchos los corredores sin saber el caso, boluendo co la repuesta dela perdida del castillo de los moros y socorro venia, fue grande el contento haziendo gracias a Dios, de como assi les fauorecia determinaron dar la buelta a los mores Brufraganeos, y primero aguardaron algunos dias, reparandose de bastimentos y bestias de carga, perdiera algunas en aquella retirada. Aparejado la partida, luego de noche vna espia agnardassen algunos dias. Por q los del castillo Brigo, querian seguir en su seguimiento, dexado bastante guarnicion en su defensa, y assi do Otto de Agger aguardo el tiempo y auiso. La noche huiã de salir los del castillo Brigo,

Historia de los Condes

go, hizieron vn ardid de guerra estraño, y fue que tomando muchos hazes de leña rama y otras cosas combustibles, les echaron por el mōte abaxo, hazia la parte dōde teniā el cerco los de Abida y Magtano, Mouiose tan grande bozeria en los moros y ruydo, acudiendo todos los corredores a aquella parte, temiendo de algun desesperado hecho de los cercados, dexādo sus puestos y lugares. Por manera que los encastillados salieron dexādo en el castillo mil caualleros, y quatro mil Almugaueres, y por castellano y capitā vn cauallero, llamado don Gisperto de Castelluell, del campo Tarraconense. Salieron los cercados sin ser sentidos, assi los de acuallo, como los de apie, y passārō gran trecho del campo Tarraconense, cargados de oro y plata, para los Imperiales. A la mañana quando amanescia, se juntārō lōs dos Otros cō sus gentes cō grandes abraços y fiestas, repartiēdo cō los suyos de aquel oro de Abida. Otro dia mouierō los capitanes Imperiales, su real y gente dexando a buen recaudo el Albiol, Ciurana, y otros castillos de cuenta y lugares en aquella encontrada y tierra. Caminan cō la priessa possible para salir de aquellos montes, porque subreuenia el inuierno, y conuenia antes dar ordē en algunas cosas tocauā a los Christianos poblados en los mōtes Brufragancos. Cō este pensamiento se dauan priessa a lo que tenia mas necesidad de socorro, como de ordinario acudian los Christianos poblados en las llanuras, para se anparar en ellos, y de alli salhā, haziendo algunas correrias. Entrarō en pocos dias en vn lugar llamado Barbara, porq̃ el Alcayde moro q̃ residia en el lugar, no le parecio de uiese aguardar en el a los Imperiales, y se metio en vn castillo a los montes llamado Prenafeta, lugar fuerte y arriscado. Rescribieron los Christianos que poblaron el lugar Barbaran con semblante, y mas quando vieron a dō Pedro Barbara su natural señor. Ordenaron los Imperiales la expugnaciō de Prenafeta y sacar el moro retraydo en el castillo. Importaua aq̃lla fuerça para amparo de aquel lugar, y assi el proprio don

Pedro Barbara, tomo el negocio por proprio. Quando el moro vio se partia la hueste hazia Prenafeta, pēso lo que podia ser. Toma lo bueno y mejor que hauia en el castillo con los suyos se salio pegando le fuego, se fue huyendo a los campos Tarraconenses. Por presto que subio el de Barbara, no pudo tātō q̃ el fuego no se fuesse apoderando, y assi se abraço toda quanta madera hauia. Procuero acabado el fuego la reparaciō del, y puso algunos Almugaueres para su defensa y reparo. En tanto fueron a Cabra y la hallarō desembaraçada de los moros. Corrieron aquella sierra adelante los Almugaueres. Prouarō el castillo de Mōtornes, la Pobla y otros castillos no de tātā quenta y cobrarō algunos dellos. Boluiendo donde estaua el campo con algun refresco de los moros, tomarō por fuerça como tambien de los Christianos, que se les offrescian con mucha largueza. Partieron los Imperiales dexando a don Barbara en su señoria biē acōpañado. Subierō a Monmell, Bonastre, y aunq̃ se le defendieron, no pudieron detenerse a la furia de los que peleauan por su patria y assi tomaron essos y otros. Corrieron a Puntons. Fonrubia, Villademayas y Fox, donde hallaron grāde resistencia pero cō la venida del campo se dio a partido. Dio la tenēcia el capitan dō Otto de Agger, aun cauallero llamado Gisberto de Boxados, y los demas castillos a sus dueños, como se hauia decretado en la ley Ceritania. Baxo el campo biē concertado, en las llanuras *Penatum*, o Panades a donde hallaron vna buena banda de caualleria, y infanteria Affricana, cō semblante de aguardar a los Imperiales. Veniā por cāpitānes de los moros seys validos soldados, se fuerō retirando con el moro Muça y Sultano en lo de Agamōte, llamados Babin Alima, Mami, Sufa, Salim, y Array. Era el Array principal entre ellos, por tener la mejor y mayor fuerça de toda aquella encontrada, que es el castillo, y ciudad de Herdola, o ciudad de Hercules por la hauer fundada. El caudillo Array junto los demas moros de fama, cō mas de veynte mil de apie, cō
onze

onze mil de acavallo, pēso poner su negocio en auentura. Cō este proposito aguardaua en las llauras. Los Christianos Imperiales recogieron los Almugaueres, andauan toda via corriēdo la tierra y mōtes, matando a quantos moros hallauā, imbiādo refresco todos los dias al campo. Recoñoscieron los Imperiales Christianos que gente hauia, pues los moros les presentauan la batalla, no para cōfianza de los muchos, o pocos, sino para repartir a cada vn capitā la gente conuenia. Hallaron quatro mil de a pie, y de acavallo, deziocho mil. Repartidos cō sus capitānes, ordeno el don Otto de Agger su campo, segun la disposicion del lugar y tiēpo pedia. Suplicaron dos Imperiales al don Otto, queriā aquella jornada prouarse cō los de Array, pues estauan en sus destritos, que fuerō dō Guillermo de Mediona, y dō Geraldo Ray mundo de Ceruillon. No se hizo a rogar el don Otto, antes como buen capitā les dixo. Señores caualleros, todos los Christianos Imperiales estā en esta jornada a vuestra voluntad, y a mi me han de cōtar por vno de los ninimos soldados que ay en el exercito, hizierose grandes cūplimientos vnos y otros capitānes en esto.

*Capitulo. X V. I. Del suceso
que tuuo el cerco de la fuerza
Brigo Tarraconense, y de la
Jornada y batalla, q̄ presento
Array, y otras cosas de cuenta.*



DA R E S C E andaua el hōbre olvidado del cerco de Brigo, o Escorbalboucō los prosperos successos de los Christianos Imperiales, la verdad que se diga me lleuauā tan embelesado sus prohezas que de admitado, lleguaua los del moro Array. Boluiēdo atras y alo que toca al moro Abida y Magtano, fue tanto el alboroto q̄ causo aquella novedad de echar los hazes de leña, rama y

otras cosas combustibles, q̄ no quedo moro, corredor, ni centinela, que no llegasse a aquella parte, donde era la bozeria y claridad daua el fuego por todo el cāpo Tarraconense, salian los poblados de los lugares para ver aquel fuego que cosa queria significar, andauā vnos, y otros en varios parefcres. Pretendiā que los Christianos se hauiā abrafado por no venir en manos de los moros, quando vieron los Imperiales se yuan retirando los moros, otros que se hauiā salido los Christianos, y apegado fuego al castillo, como hizo el moro Aprena feta. No sabian en que se determinar y mas que todos lo estauā los moros Abida y Magtano, sin poder tomar lengua de lo que era, y ni para que fin los Christianos, hizieron aquel nueuo caso. Llego el negocio del fuego a tanto, que se apegó ala redōda de la montaña, y otros bosques cerca con el mucho ayre, q̄ abraço a muchos moros andauan en ellos en estancias, para el cerco. Duro bien dos dias el fuego y humo, que parefcia otro monte Etna. Alcabo de los quales llego nueua al moro Abida y Magtano, como los Imperiales, y el socorro óndaua por los mōtes Tarraconenses, o Pradas, fortalefcendo los castillos y corrian la tierra. Passado el fuego y humo, vierō los moros puestas muchas banderas sobre las torres y homenaje del castillo, con las armas que lleuaua el don Otto de Agger y cruces. Parefcio al moro Abida, pues no haura tanta gente en el castillo, pudierā cō facilidad rēdirle. Así al parefcir de Magtano se determino, dar le vn assalto cō toda la furia possible. El capitā dō Gisberto de Castell bell q̄ vio el aparejo de los moros, como experto capitā ordeno q̄ los caualleros y Almuganeres, no tirassen a los moros armas algunas, como lāças, dardos, saetas, ni piedras, pues serian biē menester, segun los moros mostrauan apronecharse del tiēpo, para les cansar. Y así mando hazer hazes de leña, haros cō pez, alquitran, quedara mucho del moro Abida, para la armada Naual se aprestaua y apercebia por toda aquella costa de mar que al tiempo que los moros llegarian a los

Historia de los Condes

los muros y barbacanas, fossos, y otros lugares oportunos que se aprouechassen de aquellos ingemos, como verian los capitanes, y cabos del quadra era conueniente. Anduieron los Almugaueres toda aquella noche, buscando leña, fuera del castillo con algun trabajo por la quema passada. Pero como los de Abida estauan apartados, ni les faltó lugar dōde hazer la, y metida en el castillo, y adereçado lo que conuenia. Otro dia los del moro Abida, y Magtano, subieron la cuesta arriba, con algun recato por temor de las piedras, pudieran arrojar los Christianos desde lo alto. Visto que no hazian caso de su subida, tomaron animo los moros, y con grande presteza subieron mas de veynte mil junto a los muros donde pararon para ver los Christianos si tirauan saetas o dardos. Como ni aun por esso haziã caso los cercados Christianos, llegaron se aun tiempo los moros con furia y bozeria no pensada leuantan escaleras comiençan a subir los moros por ellas. Despertarō los Christianos cercados como de vn sueño y todos aun tiempo, aprouechanse de los ingenios del fuego maestre y artificiofo, quien con hazes de leña, otros con aros de alquitran, tomando seys y quatro moros dentro con que quedauan abraçados. Fue rato el fuego que bolaua por los muros contra los moros que pareçia vn infierno. Hizo tanto daño con esto el don Castelibell, que quantos moros llegaron a tiro de arco, murieron quemados sin otros muchos que los hazes de leña cayendo por aquellos riscos y peñas se abraçauan. Duro el combate poco mas de dos horas segun el fuego obraua, cō su furiosa auichuidad peleaua por los Christianos. Fue forçado Abida, y Magtano retirarse con perdida de muchos Moros, que segun poco despues se supo por los Christianos poblados, en aquellos lugares, subian los que faltauan en el exercito de Magtano y Abida, mas de veynte mil. Quedarō los capitanes moros tan atemorizados deste asalto, que no osauan pensar dar otro al Castillo Brigo, o Escornal-

bou. Pensaron pues los Imperiales Christianos se yuan retirando, tomar les por hambre, y con la venida del Rey de Cordoua Almançor que se aguardaua en breues dias, con mas de dos cientos mil moros les apretaria no les entrasse bastimento alguno. Y con este proposito le dexaremos en el, que nos llama Array con los suyos estan frente a frente, con los Imperiales en los campos, y llanuras de *Penatum*, o de Panades.

Capitulo. XVII. De lo que succedio a los Christianos, Imperiales con los moros y capitán Array.



O dudo don Otto de Agger, y los demas Capitanes Imperiales, dar a los dos caualleros, y capitanes, don Guillermo de Mediona, y don Gerardo Raymundo de Ceruellō, el cargo de aquella batalla presentaua Array cō los suyos. Para cuyo negocio les encargarō aquella jornada, como capitanes expertos y auisados. El de Mediona, tomo a cargo la caualleria, y el de Ceruellon a la Almugaueria. Ordenan sus batallas, baxaron por el valle de Fox, a vnos campos que ay jūto a Sarroca, y alli aguardaron la intencion que tenia Array, q̄ hauia hecho alto, a vnos mōtezitos no lexos del cāpo Christiano. No les pareçio a los Christianos mouer el passo, no se mouendo el enemigo moro, y assi estuuerō parte del dia. No les pareçio a los dos capitanes, era cōueniente estar a la mira, pues pudiera venir socorro a Array y fortalecer su cāpo, mandaron a dō Marcos, q̄ cō su Almugaueria mouiesse por el requesto y la caualleria por el llano no apartados vnos de otros, por se fauorecer si fuesse conueniente, marcharon bien junto de los moros, los quales no les mostraron semblante, de dexar el puesto. Mando el de

el de Cernelló cō vna banda de Almugaueres, passar vn arroyo que alli junto ha-
uia, para prouocar por aquella parte al e-
nemigo moro. Quiso el proprio don Mar-
cos llevar aquella empresa y señalarle si
venian a las manos, sacando del exercito
como quatro mil Almugaueres, passó el
arroyo, y de camuino cogierō a vnos mo-
ros y espías, que andauan acechando los
Christianos, para que si se atrincheauā en
aquel lugar y tomar lengua. Presos estos
moros fueron llevados delante don Mar-
cos, el qual como con desseo de hazer al-
gun buen hecho, no curó de les pregun-
tar cosa alguna, y assi los imbio al real pa-
ra que alli fuesen preguntados. Puestos
delante de los capitanes Imperiales, dierō
luego lengua sin tormento, diziendo que
hauian los moros minado todos aque-
llos campos ala redonda de aquel monte,
y abierto grandes sanchas o cauas, dexan-
do ciertos passos, por donde los moros
yrā retirando si los Christianos les seguíā,
y estauan cubiertos de rama y otras cosas,
con que todo parescia llano y sin peligro,
que reboluiēdo los moros sobre los Chri-
stianos si boluian las espaldas, o los mo-
ros con muestra de couardia fingida ha-
uiā de acabar alli sus vidas. No bien hu-
nieron acabado de dezir las espías esto,
quando el Mediona manda salir a vnos
corredores que dē el auiso a don Marcos,
porque diessē la buelta. No fue tan presto
el auiso que don Marcos cō los suyos dio
en los moros, que aunque no se mouierō
de su puesto, no pudo dexar su comen-
ça escaramuça, sin grande perdida y mē-
gua. Array quando vio q̄ tan pocos Chri-
stianos le hauian acometido, tuuo su ne-
gocio por su parte. Haze semblante de
huyr y retirarse, assi lo puso por obra ba-
xando la cuesta abaxo camuino sabido y
cierto. Don Marcos que no pudo saber el
caso ni pudo ser auisado de los corredores,
porque como buen capitan era de los pri-
meros, dando el apellido San George San
George, victoria, victoria, acometio con
passos acelerados y no cōtados. Los mo-
ros viendo el animo de don Marcos y los

suyos, no curauan de le aguardar y assi se
dauan la priessa possible vnos y otros. Los
Imperiales que vierō a sus hermanos cō-
pañeros y amigos en el peligro que hauíā
dicho las espías, acordarō subiesse la cau-
lleria por vn valle ay entre los dos monte-
zillos, y de alli venian si en algo pudieran
focorrer a los de don Marcos que tan sin
tino se metian en tan grande peligro. Los
Almugaueres con el de Cernelló, viendo
su capitan don Marcos, como le amauan
como a padre, morian se de puro corage
en verle metido en aquel laberinto y pe-
ligro. La caualleria que guaua el de Me-
diona, siguió lo alto del monte haziendo
alto porque cayeron algunos caualleros y
cauallos, en los pocos y sanchas auisaran
los moros. Y no fue aquel dia la caualle-
ria de prouecho alguno. Los Almugau-
eres guia el de Cernelló, vieron a don Mar-
cos y los suyos perdidos, por que mas
de mil dellos cayeron en aquellos oyas y
acequias cubiertas de rama y otras cosas,
donde cayeran y cayā. Vino el negocio
a tanto que el proprio don Marcos cayo
en vna grande oya. No lo pudo tomar en
paciencia el de Cernelló diziendo, ea her-
manos que no es razon que perdamos cō
tan grande infamia, de los Christianos a
nuestros hermanos y amigos sin armas. Sā
George a ellos que espero en Dios que
todos son nuestros. Baxan aquel monte-
zito acometieron con buen tino a los de
Array que aunque cayeron algunos de-
llos, en aquellos lugares, llegaron donde
los moros hauíā buuelto la frente para ma-
tar a los Christianos q̄ cayerā en las oyas, y
a los pocos quedarō de los de dō Marcos.
Alli vieran los mortales golpes, dauan los
Almugaueres haziendo marauillas en ar-
mas, alli se mostraua el braço riguroso cō
lança y espada, alli el coraçō valido y ani-
mo inuencible, assi de los moros como de
los Christianos. Veyan ala clara y al ojo su
muerte, porque los vnos no podian bol-
uer las espaldas, lo que haziendo hauian
de acabar con muerte infame, los otros
entendian que si los Christianos escapauā
de aquella ensenada, y pozos no auia mas,
vida

Historia de los Condes

vida para ellos, y assi los moros procuraua la retirada y dar la muerte a los Christianos, y los Christianos retenian el pie fixo, vendiendo bien caras sus vidas. Los de auallo que a todo esto estauan a la mira, no se puede determinar segun el passo era peligroso y no seguro, salto el de Mediona en tierra y dize pie a tierra caualleros, pie a tierra, y apeándose la mayor parte dellos esquadron formado, con mucho riesgo y peligro marcharon para valer a los Almugaueres, que no podian ganar vn pie de la tierra. Por que tenia Array de la mejor morisma, hauer pasado de Affrica, y los capitanes expertos. Iuntaronse los caualleros Imperiales, con los Christianos y Almugaueres cobrando aliento y animo, acometen como leones enbrauescidos, que con el fauor del cielo y socorro, no pudieron los moros tener a la furia dellos y assi fuerō forçados los de Array boluer las espaldas hasta se meter en la villa *Penatum*, o villa Franca. No les parecio a los caualleros seguir los alcances, por no caer en otro daño, y por que era tarde quisieron poner en cobro a los caydos en las hoyas y cauas. Hallaron mas de mil y dos cientos en ellas la mayor parte muertos, y el don Marcos capitā quebrada vna pierna y vn brazo y casi muerto, porq̄ querēdo porfiar a salir se le gastarō las heridas y aquellas partes quebradas fue grāde el pe sar tuuierō los Imperiales de aquel daño, cō proposito de le vengar bien a su saluo. Boluieron aquella noche al monte que despues llamaron de San George, donde enterraron los Christianos ahogados y muertos, curando de don Marcos y de los demas hendos.

*Capitulo. XV I I I. De las
varias cosas que buuo en la
guerray jornada de la Mar
ca, y Penateso Pa
nades.*



E grande el animo que tomo el moro Array y argullo, con este requentro y jornada. Porque ala verdad fue la mejor que se hizo con los Imperiales, y estaua muy vfano, pensando hauer echo mas daño de lo que rescibieran los Christianos Imperiales. Con este animo y nuevo brio, hizo llamamiento de los moros, cercanos, y alcaydes de los castillos, prometiendoles grādes repartimientos. Pues el mas que otros de los moros hauer echo mas daño en ellos que otro alguno, con poca perdida de los suyos, porque solo le faltauan como cien moros o pocos mas. Acudieron de los montes Brusaganeos muchos moros. Vino de Monbuy susa de Castellui, de la ribera Alma de Castellui de la Marca *Penatum* o Panades Mami, y otros capitanes no de tanta quenta, con buen socorro, toda la morisma passauan mas de diez y siete mil. Con este socorro se le antojo a Array, con los suyos prouar su ventura. Los Christianos en tanto que andauan los moros apercibiendose para otra ocasion curaron de sus heridos, y de don Marcos a quien los Almugaueres obedescian de buena gana por su bondad y valor, en tanto les parecio seria bien dar auiso a los montes Ceritaneos, que si pudieffen salir algunos Almugaueres en su socorro, pensaron auisar a don George de Agamonte como mas cercano al don Bernardo, para que proueyesse de lo que fuesse conueniente. Despidieron sus auisos que no camunasse sino de noche, por mōtes y valles. Partio vn Almugauer platico de la tierra hombre anciano y de confianza, para el auiso a dō George de Agamonte, y caminando la segunda noche al tiempo que atreuesaua los montes Sagarinos vino a dar en manos de vnos corredores sin conoscerse vnos ni otros, y por mas que porfio le prendieron, cō algunas heridas. Fue llevado aquella misma noche a vnas tiendas, y puesto delante vnos caualleros conosco algunos de los
y en

y començo a llorar y a dezir. A señor Don Sagismundo de Rosanes aora es tiempo de estaros parado? Están los Imperiales y Christianos en grande aprieto, aguardando socorro, y no ay Cavaliero que tome las armas? A esto que dixo el Almugauer fue conosciado, porque era Adalil o cabo de esquadra, de vna parte de los Almugaueres, y assi le pregunto el de Rosanes. Como ha sido tu venida amigo? Señor no os puedo dezir sino que los Christianos son pocos, y antes de ayer perdimos mas de mil y dozientos Christianos, por vn ardid de guerra que nos hizo el Moro Array, y dō Marcos mi señor queda muy malo. No te espantes amigo dixo el Rosanes, que presto será socorridos como tengamos guia cierta. Yo (dize el Almugauer) les guiare seguros, hasta se poner con los Imperiales. Y curado que fue el Almugauer de las heridas, aquella misma noche partio el de Rosanes, venga con socorro, para los Imperiales con doze mil de a pie, y quatro mil de acanallo, con bastimento, oro y plata, para los gastos del exercito que imbiaua don Bernardo Barcino, que aunque los Christianos les ofrecian sus casas, cō todo procurauan de no les fatigar, ni cansar, procurando en todo su libertad y prouecho. Dieronse priessa con la guia del Almugauer para el socorro. Anduueron camuio de dos dias, aquella noche y otra parte del dia siguiete, supieron los Imperiales por el espia y Almugauer la venida del don Sagismundo cerca del campo. Salio parte de la caualleria en su recebimiento. Fue grande el regozijo de todos los caualleros, alojaronse en sus tiendas pensando otro dia si aguardaua el Moro Array presentarle la batalla, de poder a poder. Mandaron el de Mediona y Cernellō (a quien aquel negocio fue encomendado) de apercebir las armas, a los Caualleros y Almugaueres, lo que hizieron de buena gana, vnos y otros, desseando la vegaça, por los Christianos q̄ perdierā, en las hoyas y fosos de la jornada passada. No fue el socorro tan secreto, que Array y los suyos

no entendiesen. Acordaron de se aparejar, juntamente con las armas, proclamando que los Christianos Imperiales, con aquel socorro, cobrauan animo. Otro dia salieron los Imperiales Christianos del monte de san George, y dieron la buelta a Granada, por les pareçer aquel puestto ser mas seguro de las assequias que podiā ser engañados, y assi no se curando del lugar de Vila Franca, caminaron la via de la ciudad de Hercules o Herdola, adonde el Moro Array tenia su presidio. Alojado el Moro en vnos llanos no lexos de Font Tallada, el qual como vio a los Christianos que veniā hazia su real, hizo tres partes de su gente, que passauan de ochenta mil de a pie, con mas de veynte mil de acauallo. Cō este grueso y poderoso exercito, Array presento la batalla, como dicho es en tres partes. La primera, lleuaua el Moro Sufa de Mombuy. La segunda, Marwin. La tercera, Alyma, y Array. No dexauan los Capitanes de considerā el proposito de Array, y de los capitanes Moros a quanto peligro ponian la esperanza de la libertad, porque si perdian la batalla, no hauiā quien tomase armas, en toda la Prouincia Tarrasonense, y si la ganauan (aunque auia otros muchos Capitanes Moros) no erā tan acertados como Array lo mostrara en la perdida de las assequias, junto al monte de san-George. Considerauan assi tambien, si se acaba este exercito, o le rompiā, no auia mas resistencia en toda la Prouincia Tarrasonense. Assi de comun parescer, se determino pues Array presenta la batalla, que conuenia ciperarle, con fiablan de pelear. Tomo el de Mediona, la Caualleria a su cargo, y el de Cernellon, la Almugaueria. Aguardaron la intencion de Array, el qual pretendia que los Christianos no esperarian en el campo. Fue forçado por no poder opinion, acometer. Manda al Moro Sufa, encontrafe con los suyos, el qual cō buen orden, como Capitan experto, prouoco a los Imperiales, aunque estauan cō las armas en las manos, no mostrauā querer pelear. Hizo Sufa con vigoroso ani-

Historia de los Condes

mo, arrojando los suyos piedras, lanças, dardos, y saetas que era espanto, parecía vn nublado que quitaue el Sol. No mostraron los Almugaueres y su capitan el de Ceruillon, monesterse, como que no hazian caso de aquella barbara gente. El Moro Mamin que vio que los Christianos no hazian muestra de pelear, movio su batalla por otro lado, acometiendo a los Christianos con grande furia y vozeria, queriendo romper al esquadron, cerrado de los Almugaueres. Ni aun con todo esto no mostraron querer pelear estando quedos jugando algunos Almugaueres, sus espadas y lanças cortas que debaxo y amparo de las picas salian, y quando les parecia boluian a su puesto. Quedo admirado Array, Alma y Sufa, capitanes, como los Imperiales Christianos no querian pelear, sino como de burla, y la misma maravilla, haran los que leyeren esta grande historia. Pero si los planicos soldados y capitanes, son provocados a la batalla, primero han de ver en que fin, suelo y lugar es la pelea y con quien es. Por que si el lugar es peligroso, de barrancos y tierra quebrada, primero que se corresponda al enemigo, ha de mirar salir del lugar peligroso y puesto en el, ha de hazer su deuer el Maestre de campo, y luego los Capitanes ordenar sus esquadrones, y acometer por la parte que tiene el negocio de la guerra, mejor salida. Secundariamente considerauan que el Moro Array estaua en lugar seguro, a quien los Christianos, quisieran cerca, porque no se les fuesse de las manos. Que aunque no sea de discretos Capitanes, hablar de la victoria, no viendo al ojo alguna señal della. Con todo tenian tanta confianza los Christianos Imperiales en Dios, que esperauan la victoria, que les parecia se les yua huyendo Array. Tenian terceramente alguna confianza del socorro de don Sagismundo de Rosanes, y sus caualleros que con aquellos pocos pretendian aguardar a los Moros. Considerando pues los Imperiales las cosas dichas, no quisieran dar muestra de pelear. Viendo Array que no

se movian los Christianos, fuese con todos sus soldados y caualleria para los Christianos, y los Christianos assi mismo para donde venia Array, rompiendo las dos batallas de Sufa y Mamin, haciendo los caualleros Imperiales y hechos estrafios en armas. Rompio el don Guillerme de Mediona, por toda la caualleria de Sufa, Mamin, y Alma, hasta la del proprio Array y en su seguimiento los nueue capitanes con otros, que ponian espanto los duros golpes que dauan, corriendo y socorriendo a la mayor priessa. Andaua assi mismo Array, animando a los suyos, cortando con su cortadora espada, malla y armas, derribando a sus pies muchos caualleros. Los capitanes Imperiales discurne do por el campo, solo atendian a Array, procurando cada vno por su parte, procurar la vengança de la jornada y perdida vltima. De suerte que vino a las manos del de Mediona, que assi como los demas discurnia en su seguimiento y demanda. Y viendole que corria y batia apriessa las piernas al cauallo, a socorrer al Moro Alma, que le tenian cercado vnos caualleros Imperiales, y le tenia a pie. Llamole el de Mediona diziendo: Espera Array espera, q̄ conmigo eras en la batalla, y aguijando tras el, lleugo a tiempo que havia echado y derribado algunos de los Christianos que tenian cercado al Moro Alma: alcançole de vn golpe de espada sobre el yelmo, que atordido, le lleuo el cauallo por el campo fuera de su acuerdo, viendole caydo sobre el arçon delantero y cuello del cauallo, la espada colgando del brazo que lleuaua preta con vna cadena dexole yr, y metiose con los que tenian cercado al Moro Alma, y al punto lleugo Sufa con su cauallo, y alli se mouio vna braua refriega. Seguian a Sufa muchos moros, y procuraron subir a cauallo al Moro Alma, y sobre esto hizieron en aquel lugar grâdes hechos, de suerte que Sufa perdio la vida, y Alma fue preso por los Imperiales. Array que salio de las manos del de Mediona, como se dixo, vino a parar a las manos de don Otto de Agger, y assi co-

mo venia fuera de su acuerdo siendo conocido fue preso, y apeandolo del caualllo, estubo buen espacio de tiempo fuera de su acuerdo. Boluendo en sí quitado el hielmo, se sintio muy quebrantado, y comenzaron los Imperiales caualleros a apellidar victoria, victoria Pero a este tiempo los Almugaueres estauan tã fuera desto, que por poco boluieran las espaldas. Porque al mejor tiempo y quando la batalla estava en su peso sin conocer ventaja alguna, andaua el de Ceruillon, acaudiendo los Almugaueres con grande animo, sobre vino vn moro Granadino, o de Granada llamado Salim, con mas de diez mil que estauan a la mira, saliera de su lugar, y junto donde se hazia la batalla entrando de refresco, puso al don Raymundo de Ceruillon a punto de perder la vida y la batalla. Pero como esforçado y cauallero animoso y de coraçon, recogio como dos mil Almugaueres, acudio a aquella parte, socorriêdo a los assí assalteados, y entrando el proprio don Raymundo de Ceruillon, con su cortadora espada, acometio al Moro Salim q̃ andaua, haziendo marauillas, con vna banda de caualleria, que para guarda de su persona, sacara de Granada. Los Almugaueres que vieron su capitan tan cerca, cobraron animo, y de nuevo dan en los moros Granadinos, que los hizieron retirar. Fue cosa marauillosa que por aquella parte, donde se pretendio perder, por alli comenzaron los moros a se retirar. Yuan los Almugaueres en seguimiento de los Granadinos y moro Salim, que quedaua en la retreguardia, con su caualleria detiniêdo a los Almugaueres que yuan en su seguimiento. El de Mediona, que como capitan andaua discurriendo de vna a otra parte mirando en que andauan las cosas de la guerra, saliendo a vna parte desembaraçada, para ver mejor, viendo aquella manga y poluoreda, dio voces caualleros, a Granada, a Granada, que se nos escapara el Moro Salim, al momento salieron en su seguimiento del de Mediona mas de dos mil caualleros. El Moro Sa-

lim viendo que venian los Imperiales, tuuo su negocio por perdido, si aguardaua, y assí pico con su caualleria, adelantete para se recoger en su lugar y castillo de Granada. No pudo el de Mediona, darse tanta priessa, que pudiesse tener efecto su proposito, viendo se le escapaua el Moro Salim, por tener los caualllos mas descañados, reboluro sobre los moros del Granadino que escaparon pocos que no fuesen muertos. Dierõ buelta los dos capitanes que toda via andaua la pelea trauada, aunque faltaron a los Moros los mejores capitanes, y entrando por el campo, fueron los moros enflaqueciendoy retirandose, hazia la montaña de la ciudad Herdola. Los moros que estauan en el presidio, viendo que los de Array retiran el passo, Baxaron el monte, y metiendose en el valle ay al pie del castillo y ciudad muy profundo, aguardaron tiempo oportuno, socorriendo a los moros, se retirauan, y otros comenzaron a cortar muchos arboles, embaraçan el valle y parte del recuesto o montana, para que la caualleria y infanteria Christiana, no pudiesen caminar con orden y concierto, y los moros metianse entre los arboles, haziendo grande daño a los de caualllo y de a pie. De fuerte que los dos capitanes visto el daño que recibian, mandaron tocar a recoger, pagandose de lo que aquel dia hizierã retirando su gente y caualleria, se alojaron a los llanos de Font Tallada para se recrear, lo que les restaua del dia, aunque era poco, y ya noche. Mandaron curar los heridos que eran muchos, procurando se les el regalo que en semejante tiempo era possible. Toda aquella noche no se reposo en el real de los Imperiales, porque toda ella vieron grandes fuegos, por toda la tierra y comarca, temiendo no fuesen assalteados de los Moros, aunque estauan alojados en parte segura, y fuerte, por ser tierra quebrada. No fue malo el pensamiento de los Imperiales, ni se engañaron, por que el Moro Salim Granadino, auia llamado para su defensa todas las tenencias

Historia de los Condes

y Alcaydes moros que hauiá a la redonda, que no se hallaron en el campo de Array, y como Salim se retiró, como queda dicho, toda la noche haziá grandes hogueras, como auios que dauá a los moros vezinos, viniessen en su ayuda, y assi se juntaron en Granada al pie de veynte mil en su socorro. Pero como supieron la perdida del campo de Array, Alma, Sufa, Mamin y los demas, no quisieron aguardar el dia, y assi la misma noche, se boluieron a sus castillos, para se poner en guarnicion, y guardar sus haziendas. Por esta causa estuueron aquella noche los Imperiales inquietos.

Capitulo. XIX. De lo que los Imperiales Christianos hizieron despues de la batalla de Array y sus Capitanes.



ENIDA la mañana y dia, salieró los Christianos Imperiales de sospecha, viendo el campo desembarazado y sin moros. Reconoscieron el lugar de la batalla, y hallaron muchos Christianos muertos, que passauan de ochozientos de a pie y de acauallo, ciento y cinqueta o poco mas. Hallaron de los moros al pie de diez y ocho mil muertos de a pie, y de acauallo diez mil. Tomaron los cuerpos de los christianos, y los enterraron allí junto en vna Yglesia de san Pedro, y santa Dina, repartiendo los despojos con muertos y vivos, por la ley Agamontina. Suplico Array y el moro Alma, a los Imperiales, le dexassen ver el lugar de la batalla, y moros muertos, que no podian acabar de se persuadir que fuesen tantos los muertos de los moros como dezian. Los Imperiales lleuaron a los dos moros Array y Alma al campo. Quando vieron la matança y estrago de los moros, fueron marauillados, y como fuera de si dezian

el vno al otro (viendo tan crueldades, heridas, porque hallauan moro de los de a pie, partida la cabeça hasta los dientes, otros el cuerpo hasta los pechos y mas quando llegaron a la parte de la caualleria, hombres y armas atrauelladas) no memorauillo si los nuestros boluieron las espaldas procurando de se poner en salvo, bien hã vëgado la perdida de las acequias. No ay para que amigo Alma, resistir a este braço tan vigoroso, que tales cosas acometen y hazen, como estas. Bueltos los moros al real de los christianos, tratose de como se podria tomar la ciudad Hercules o Herdola y vno varios paresceres entre los capitanes, el de Ceruillon y Mediona, a quien aquel negocio tocaua. Les parecio que pues tenian el Moro Array, por quien aquella fuerça se tenia y mandaua se dexia prouar, como cauallero, su persona, tomándola a partido, que querer la expagnar, estaua en disposicion de se defender, y era y es lugar fuerte, bastecido de caualleros moros, y otra gente, que eran mas de catrze mil, que seria poner el negocio en duda que le parecia a ellos dar libertad al Moro Array, eó que las entregasse la fuerça, y jurasse como cauallero de no tomar armas contra Christianos, y se fuesse donde mas gusto le diesse. Parecio a todos los Imperiales, el parescer del de Ceruillon, y Mediona, y assi encargaronle del negocio. Hablando al Moro Array del partido, fue muy pagado del trato que se le hazia. Por que entendia que si los Moros estaua en la fuerça y entendiessen los estragos de la batalla passada, se darian a partido, y perderia sus mugeres y hijos, y aueres que tenia en aquel lugar, y quiso mas ganar con buena guerra, y paz concertada, que no auenturar, en ia dudosa su libertad, hazienda y amigos. Assi prometio de hazer todo quanto los Imperiales Christianos le mandassen, jurando de entregar la fuerça y ciudad Hercules o Herdola, con que le dexassen en libertad, los Moros q̃ auia poblados en ella y sus aueres. Prometio el Moro Array, q̃ seria parte para que otros castillos, auia en aquellos

aquellas partes que tenía los moros, se les entregassen. Agrado el trato y platica de Array a los Imperiales christianos. Luego el de Mediona y Ceruella le dieron por libre, y a los q̄ residian en la ciudad Hercules. Partio Array otro dia acompañado de algunos caualleros cō losquales hizo amistad, llegaron ala ciudad dōde fuerō rescibidos y tratados cō mucha cōtessia de los moros poblados en ella. Tomaron los caualleros la possession de la ciudad por los Imperiales, dexando a los moros sus haciendas, muebles, oro, y plata, se partierō y fueron donde les pareció. Array que mas que otro alguno de los moros tenia en aquel lugar, recogio las mugeres, hijos y alhajas, oro y plata, y lo embio a vn castillo que se tenia en su tenencia y mando, junto a la ribera del mar llamado Mirapex, con juramento, de que siempre que los christianos le quisiessen, se les daria y entregaria. No quiso el moro Array, yr cō su casa, antes biē boluio al real de los christianos, diziendo q̄ quien auia sido enemigo mortal de los christianos y auia hallado tanta bondad pudiendole matar en buena guerra, no era razon en la paz fuese desconocido. Rescibiero los capitanes Imperiales christianos contento del buen trato de Array, dandole licencia se fuesse dōde le diessse mas gusto. No quiso Array diziendo que primero auia de cumplir su palabra como cauallero, antes q̄ partirse de la compañía de tan buenos caualleros de quien auia rescibido tantas cortesias, seria parte que cobrasen algunas fuerças y castillos principales, aunque sabia que los moros le auian de querer mal por ello. Llamo a parte al de Mediona, y le dio orden como se podria cobrar su lugar y fuerça de Mediona. Y assi tomando mil caualleros con quatro mil Almugaueres, fueron camino de Mediona, metido en los montes Brufraganeos, lugar fuerte y de grande prouecho para los christianos. Llegaron el mismo dia junto al valle oy llamado San Quintin haciendo alto, salio Array con los suyos de acanallo y fue al castillo y fuerça. El moro q̄ la tenia a su

mandado, quādo vio a Array quedo admirado, porque le auian dicho era muerto en la batalla. Por manera que hablando con el Alcayde, le supo dezir tales palabras y razones Array q̄ entrego la fuerça al de Mediona, y se salio cō los suyos que eran pocos, porque los mas auian muerto en la batalla. Entro el de Mediona en su lugar, y hallo algunos christianos sus vasallos en el, a los quales, repartio algunas cosas, y encomendo el castillo y fuerça a vn pariente suyo cauallero de confianza, con mil Almugaueres. En tanto que andaua el moro Array en estas cosas, tubieron los Almugaueres a vn castillo fuerte, y ariscado llamado Mirallas, y se apoderarō del y a otro mas hazia la montaña llamado Caralt, diorō la buelta por Villa de Majas, tomando algun refresco de los Almugaueres que la tenian en guarda adieron auiso seguro de lo que auian pasado cō los moros de la Marca, y de camino corrieron algunos castillos no de mucha cuenta, quemando y talando lo que sabian que era de los moros. Bueltos al de Mediona, repararon el castillo de lo que vieron le faltaua para su defensa. Boluieron al real abonando en todo lo que auia pasado cō Array. Embiaron los Imperiales los caualleros a sus castillos, por la ley Ceritanea, al de Miralles, Caralt y otros, para que procurassen su amparo con sus personas, con bastante Almugaueria en su guarda. Quedaua preso el moro Alima, señor de Castellvi de la Ribera, viendo el buen trato que se auia hecho al moro Array, quisiera tambien entrar a partido con los Imperiales christianos. Pero no quisiera q̄ fuese de la suerte de Array, sino con su libertad de poder tomar las armas, para cuyo negocio llamo a Array y le dixo su pensamiento. Respondio Array. Amigo Alima no es tiempo agora de mostrar brauezas, mi prision y la vuestra ha sido en buena guerra, y si bien mirays el caso, auia dos moros para vn christiano, ya vistes el estrago y golpes q̄ rescibieron los vuestros y los mios, los que dieron aquellos, podrā dar otros, no penseys q̄ por que pidays li-

Historia de los Condes

bertad, para tomar las armas, los aueys de espantar y que ni Asupero, Abida, Magtano ni otro alguno, que destina sea, les pone pavor. Por tanto si quereys tomar mi consejo, hazed libremente lo que aueys de hazer, q̄ el que esta preso ha de procurar la libertad con buen partido. Tãto supo dezir Array al moro Alima q̄ le hizo dar su fuerça de Castellu de la Ribera y embiando a don Gerardo como señor directo, le puso el moro Alima en posesiõ y de camino corrieron Subirats, Gelida, Mõturell, o Martorel y otros castillos, procurando su amparo con Almugaueres. En tanto subieron los Imperiales y fortalecieron a la ciudad Herdola, corrieron Caneles, Castellot, Calafell, Bañeres y otros lugares de los moros. Acabadas las cosas de Herdola, baxo el campo para batir el castillo de Castellu de la Marca, adõ de el moro Mamin se auia retraydo con los suyos aunque pocos, viendo como todo el campo baxaua por las partes de Moya, que lo podia bien ver, por ser lugar alteroso y artiscado. No le parecio aguardar por su persona, pues sabia por experiencia el valor de los christianos, desamparo el castillo, dexando algunos pocos para su guarda, a los quales no bien salido el moro Mamin, se fueron y le dexaron, ganaronle sin sangre. Pusieron su guarda y descansaron algunos dias. Parecio a los capitanes les importaua la fuerça que poseyera Susa que auia muerto en la batalla, y pues tenian los castillos cercanos, ganado aquel yrian los Almugaueres seguros, seria bien prouassen ventura en le cobrar. Parecio a todos el negocio importante de aquel castillo, y asì se apercibio don Sagismundo de Rosanes con el socorro que auia entrado en el campo, llevando por sus acompañados don Vincente de Claramonte, y don Beltrã de Mombuy como naturales señores de aquella tierra y comarca. Dieronles orden los Imperiales, pues los negocios salian prosperos, y como esperauan mediante el fauor de Dios y su esfuerço, marchassen el rio Noya abaxo, allanãdo la Poble y otros q̄

ay en aquella tierra, encontrada y ribera; y que el campo aguardaria a Monturell y su puente. Y si a caso las cosas no salian a proposito diessen el auiso, que serian con la breuedad posible en su socorro. Con estos intentos se partieron los dos campos para sus lugares.

Capitulo XX. De lo que sucedio a los de don Sagismundo y a los Imperiales, Array y otras cosas de memoria.

Diose don Sagismundo mucha priessa con los suyos y sus acompañados juntamente con el moro Array q̄ no quiso partirse de los Imperiales christianos, que primero no cumpliesse con la palabra y juramento que auia dado. Y asì juntos llegaron a vista de los castillos Mõbtr y otros. El tiniente dexara Susa que auia sido muerto en la batalla, quiso repararse y fortalecerse con algunos comarcanos que se auian huydo de Granada y de compañía del moro Sakm y de otros castillos q̄ auian corrido los de don Gerardo Mediona. Tuuõse con ellos por bien fortalecido, con proposito de se defender y tomar aq̄l castillo y tierra para si. Y para q̄ su negocio tuuiesse mejor efecto y salida, pensò vn caso extraño de barbaro y Scita. Pensò q̄ para obligar a los moros q̄ fueran vassallos de Susa, tomariã las armas de mejor gana si se casauan con las mugeres q̄ dexara Susa en aquel castillo. Y asì como lo pensò lo puso por obra. Llamo para este negocio a vnos amigos particulares q̄ tenia y comunicò con ellos el caso y intento, y q̄ ayudãdole ellos partiria las tierras, lugares y castillos de los q̄ auian muerto cõ Susa. No desecharon los amigos del Alcayde el negocio, antes bien dicron oydo a ello, pagãdose mucho de sus ofrecimiẽtos y dadias q̄ prometia. Para q̄ el negocio tuuiesse deuido efecto, tomo a parte a vna mora anciana, para que tratasse cõ las mugeres

geres de Sufa muerto sus intentos, cō palabras amorosas y quando no lo hiziessen que las atemorizasse prometiēdoles mucho oro y plata. No fue perezosa la mora para lo q̄ se le encargo q̄ luego sin mas acuerdo, como muger precipitada, y sin temar otro parecer se fue a las mugeres del muerto Sufa, q̄ aun no auian acabado de enjugar las lagrymas del marido y esposo muerto las quales oyēdo el caso y novedad q̄ auia pensado el Alcayde, fue mayor el pesar q̄ tuuierō y echaron la mora de su presencia cō palabras pesadas como semejante atreuimiento pedia. Salida la mora de la presencia de las mugeres del muerto Sufa, dixo la principal, que os parece amigas la maldad del Alcayde? yo se gura q̄ pues puso en su pensamiento este caso, no queriendo nosotras hazer su voluntad, no dexara de nos hazer fuerça, por tanto amigas conuiene q̄ boluamos por la honra de nuestro Sufa difunto, no es razón quien tanto en vida nos quiso (como sus obras mostrarō) nos dexemos vencer de vn morillo criado suyo. Y quando fue re tan atreuido q̄ haga fuerça a nuestra honestidad y persona, tomaremos el cōsejo q̄ el negocio pidiere. Fue cosa estraña el animo q̄ mostrarō todas juntas las mugeres de Sufa q̄ alli se juramentarō de hazer todo lo q̄ la mora haria y mandaria, posponiendo la vida para ello. Replico la muger principal diziendo: amigas a nuevos casos nuevos cōsejos, sēra biē que aguardemos las intenciones q̄ tiene el Alcayde. Estando en esta platica entro el Alcayde acompañado de sus aliados y amigos, cō quien auia descubierto su propósito y intento y con voz ayrada dixo a las mugeres de Sufa. Como señoras pēsayd escapar de las manos de los christianos q̄ ya los tenemos cerca y junto al castillo ñ no ay quiē tome el negocio por proprio, ya murio Sufa en quiē podiades tener cōfiança, agora la podeys tener en mi braço y espada q̄ fauoreciendome cō vuestras personas para mi regalo, hare (dexado a parte la obligacion q̄ tengo como vuestro esposo) mi deber hasta perder la vida en vuestro am-

paro, y quādo no os diere gusto, y de voluntad no fuere, quieran o no, haran por fuerça lo q̄ a mi me pareciere. Fue grande el llāto y lloro q̄ leuantaron aquellas señoras quando oyeron hablar al Alcayde aquellas palabras, arañando sus rostros, y mesfado sus cabellos, algo soffegadas tomo la mano la muger mas principal del difunto Sufa, tenias obligacion (enemigo de nuestra hōra) tener euēta a lo q̄ te obligo mi esposo Sufa y destas huerfanas señoras, en ti auias de refrenar los seruicios, digo mercedes q̄ recebiste de nosotras, por cuyo respēto se te dio el cargo q̄ tienes; pero como eres vil y encondicion barba ro no pudo dexar de se mostrar en la primera ocasion, biē podras hazernos fuerça como a mugeres flacas, pero nosotras haremos en ti y en los tuyos tal castigo, q̄ quede memoria en los siglos venideros. Mando el Alcayde a sus aliados lastomafien y las diuidiessen por aposentos a solas para poner su negocio y intētos en obra. Allí como lo mādō lo hizierō los suyos, de fuerte q̄ el moro acabo sus intētos cō las mugeres de Sufa su señor. En aquellos dias estaua don Sagismundo apercibiēdo las cosas cōuenientes para el cobate. Quiso el moro Alcayde dar noticia de su casa miēto con las mugeres de Sufa, a sus caualleros y soldados q̄ auia en el castillo, para q̄ viendo como no faltaua directo señor en nōbre de las mugeres y el como esposo legitimo tomara a cargo el amparo para cuyo negocio hizo aparejar vn sumptuoso banquete y comida, combidando a todos los oficiales q̄ en la guerra tenia y otros soldados moros y caualleros. Mādō assi mismo a las mugeres se aparejasen para otro dia q̄ se auian de celebrar las fiestas para q̄ todas entēdiessen como se auia casado con ellas. Hizieron los aliados del Alcayde en todo su voluntad, y las mugeres q̄ fuerō de Sufa, se adereçarō ricamēte mostrando buē semblāte y no les pesar de lo hecho, saliēdo en la gran sala acōpañadas de otras moras, adonde se jūtaron las demas moras y damas q̄ auia en el lugar y castillos, celebrando la boda del Alcay-

Historia de los Condes

de. Los christianos estauan al pie de la sierra y monte, admirados de lo que se oya, porq̃ andaua la fiesta tan larga, que todos aquellos valles resonauan los instrumentos musicos, sin saber lo que queria significar, aquello que mas parecia fiesta de alguna boda (como dezia el moro Array) que fiesta de gente cercada. Duro la fiesta todo aquel dia, que parecia se les acabaua el tiempo de la vida y querer rematarla con contento, como a la verdad se les acabo el otro dia. Estuuorā sentida la muger principal de Susa y las demas desta fuerza que se les hizo, que no podiā folegarse hasta verse juntas, y assi dando el Alcayde lugar para ello (como que andaua assegurado dellas) apartose con sus capitanes y caualleros para se apercebir a la bateria q̃ señalauan los christianos. Fue causa tuuiesen lugar las mugeres de se juntar, assi las que padecieron la fuerza arriba dicha como otras que serā bien al pie de ochocientas mugeres y juntas en vna grande y espaciosa sala, les hablo la mora desta manera Damas, señoras y donzellas bien han visto los fines que tuuieron todos nuestros mandos, padres, hermanos, hijos y amigos como acabaron sus vidas en manos de los christianos, y como vey aora los tenemos cerca o por mejor dezir, estamos cercados dellos. También vistes la crueldad que se hizo a nuestras personas y agrauio a nuestras honras, como nos hizo fuerza vn criado de nuestra casa, lo que hizo de nosotras haran de las q̃ estays presentes, acabada la guerra a su proposito y voluntad. De ordinario los criados, siervos, vassallos y otros, imitan a sus señores en lo que ellos hazen y hizieron, y aunque ello sea malo de suyo, disimulan con ello, por encubrir sus faltas: de suerte q̃ podeys esperar todas las que estays presentes a nuestras bodas, sino lo que ha pasado por nosotras? Y ya que escapemos desta tyrania, vemos al ojo otra que auemos de venir en manos de los christianos, que aunque ellos tengan respecto a su ley que no consiente cosa fea, alomenos quedaremos esclauas toda nue-

stra vida y a todo bayben de la fortuna. Para cuyo escape amigas, tengo p̃tado vn caso, q̃ si todas me quereys imitar como os obliga el amor que siẽpre os tune, seria con que tomassemos nosotras mismas la vëgança, quitado la vida a estos nuestros enemigos de nuestra honestidad y despues la tomaremos de nosotras mismas, para q̃ quedemos libres de la esclauonia q̃ se nos aguarda y purguemos la hõra que nos quito el Alcayde, y las demas se librará dela misma. Si os determinays mañana os jûrad en este lugar y fingiremos armar algun torneo para q̃ el moro Alcayde y los demas asseguren sus personas y armadas y cõ sus propias armas podremos acabar el negocio cõ nuestro abono y hõra, y las q̃ vinierẽ despues de nosotras celebrará nuestra honestidad y el castigo que merecierõ estos siervos y criados atreuidos de nuestros esposos. Fueron muy pagadas y cõtentas las moras presentes, cõcertado el caso para otro dia, q̃ fue maravilla grande no se descubriesse el trato y concierto. Venida la mañana juntaronse las moras ricamente adereçadas y vestidas, cõ sus alcãdoras de seda, oro, piedras y aljofar de grande precio q̃ no causó poco contento en el Alcayde, caualleros y otros moros. Entrado en el castillo, hallarõ las moras (mugeres de Susa muertas) apuestas y muy damas, juntas vnas y otras se fuerõ a la sala de las armas q̃ auia en el castillo y armadas como cada vna pudo, qual cõ lança, qual con espada y qual como pretẽdia valerse en ellas: causó alguna alteracion esta nouedad al moro Alcayde y a sus aliados, pero assegurarõ su pensamiento quãdo vieron ordenar sus esquadrones como que querian cõbatirse vnas cõ otras. Parecio al moro Alcayde biẽ aquella empresa, porque perderiã las moras el temor a las armas, y si a caso fuesse menester pudierã ayudar a la expugnaciõ q̃ dauan muestra los christianos Imperiales. Y assi no les fueron a la mano en ello, antes bien de buena gana los moros les ofrecian las armas a qualquier de las moras, les faltasse queuando la mayor parte de los

de los moros y los mas principales se auia deshecho dellas para obligar a las q̄ espe-
rauan q̄ dentro de pocos dias auia de ser
sus mugeres y amigas q̄ fueron mugeres
y amigas de los que murieron con su se-
ñor el moro Sufa. No cabian las moras
en el castillo o plaça y assi se diuidieron
muy a su proposito y intentos, quedaron
vnas para el fingido torneo, en el castillo
y su plaça, otras baxaron a otros lugares
donde era conueniente para ello. Puestas
vnas y otras en sus lugares y esquadrones
se començo el torneo con mucha musi-
ca y instrumentos que para ello se toca-
uan. Residian en ellos todos los moros
del castillo y lugar juzgando todos qual
y qual dellas, se mostraua con semblante
guerrero. Passauan vnas por otras al tiem-
po de se encontrar con las lanças las le-
uantauan con tan lindo ayre como pia-
ticos guerreros. Andauan los moros mas
que contentos en ver vna cosa nueva,
y tan no pensada. Muchissimo mas lo el-
tauan los christianos Imperiales oyendo
instrumentos militares y los cruixidos de
las lanças la bozeria que dauan quan-
do passauan vnas por otras no auian-
do lo que pudiera ser, cosa tan nueva
como el dia antes auian oydo musicas
y fiestas de deiposortos. Viendo las mo-
ras del muerto Sufa, el Alcayde de cuy-
dado y los demas que con el estauan, re-
bueluen juntas a un mismo tiempo sobre
el y los demas con tanta furia y saña, que
diuididas de que eran mugeres les pasa-
ron los cuerpos con las lanças, que no fue-
ron bastantes a se librar de las manos de
las mugeres y mataron a quātos auia en la
sala. Dexando las lanças que para las man-
dar no eran los lugares harto grandes, sa-
can sus cortadores alfanges y espadas co-
miençan a perseguir al moro que por sus
pies pensaua ser libre. Aeste sobresalto dio-
ron dos moros del castillo bozes lastimo-
sas que se oyan, comiençan las que en
el lugar estauan esparcidas haziendo sus
juegos del dios Marte y acometen a los
moros que mirauan aquel fingido juego,
quitando las vidas a quantos auia: salen

las moras del castillo como capitanes y
caudillos de aq̄l hecho, embrauecidas q̄
si a caso acudia a aquella parte del castillo
para se amparar le quitauan luego la vi-
da sin mirar si era padre, hermano o hijo,
crueldad nunca vista. Juntas vnas y otras
acometen a los que estauan a los muros
armados como gente que estaua cercada,
quisieron defender sus vidas. Pero fue tã-
ta su furia que jūtas hecho vn esquadron
dieron en ellos, que aunque mataron a
muchas dellas no fueron parte para resis-
tir y assi el que pensaua librase de sus ma-
nos se despeñaua del muro y de aquel mō-
te abaxo. Acabados los varones y hōbres
moros rebueluen aquellas heras mugeres
por la villa y lugar entrando por las ca-
sas y palacios comiençan otra crueldad
no pensada, entran matando y quitando
cabeças, brazos qual a su madre, qual a su
hija y hijo de pequeña edad no perdonan-
do a hermano ni hermana. Los Impe-
riales christianos como fuera de si no sa-
bian que partido tomar ni consejo, vierō
los moros que se auian despeñado lla-
gados con mortales heridas sienten el gran-
de lloro y lamento que se leuanta en el
lugar, determinan de subir por aquel ar-
riscado monte hasta emparejar con el
pie del muro, viendo que nadie les im-
pedia, queren prouar la subida a lo al-
to del. No bien auian comenzado a lo
hazer y enarbolar las pteas y lanças: los
Almugaueres como gente plaica para
ello, quando veen bolar por el ayre mu-
geres que se despeñauan y se mactan
por las picas quedando en ellas muchas
atrauessadas de parte a parte. Quedan
admirados desta tan gran nouedad y al-
guardan sin de aquel espectáculo, por-
que todauia llouian mugeres que po-
nían pavor y espanto, armadas algunas
dellas, otras sin armas con sus niños y
niñas en los brazos. De fuerte que los
Almugaueres se apartaron de los mu-
ros para ver el desastrado fin de aque-
lla desesperada lluvia. Concluydo pues
aquel espectáculo y que no llouian mas
moras determinan la subida la qual pu-
dieron

Historia de los Condes

dieron hazer sin dificultad alguna por ser muertos todos los moros a manos de las moras (como queda dicho) descurrieron por todo el lugar y castillo sin hallar moro ni mora viva o que se esperasse de su vida, por tener heridas mortales, de quien supieron los christianos Imperiales aquel desesperado caso.

Capitulo. XXI. De como los de don Sagismundo subieron al castillo de Mombuy, y lo que sucedio a los de don Otto de Agger.



Arrecera la crueldad arriba acontecida y obrada por las mugeres del difunto moro Susa cosa fuera de terminos humanos, pero si queremos boluer por la honra de las agraviadas moras, ternan alguna excusa para paliar su arniscada obra. Porq̃ como la muger en razon de perdida consista en la fuerza q̃ se le haze, parece la vengança ella misma le roma del que se llama aango, siendo propriamente enemigo, ternan excusa en lo que emprendieron saliendo con ello y en los siglos venideros renombre barbaro de honestas, pues de los acabar a ellos y a si mismas no ganaron mas nombre que de crueles para con los Christianos, y para cō la gente mora nōbre de vna necia honestud. Subidos pues los arniscados Almugaueres (despues que dexaron de se despeñar aquellas infelices moras) discurriēdo todo el lugar y castillo, no hallādo hombre ni muger que les resistiesse, sino por las calles, casasy aposentos, muertos, vnas que acabauā de vomitar sus almas y otras que se quexauan reboluiendose en su propria sangre. Acudieron vnos a abrir las puertas del lugar y castillo al capitā don Sagismundo y entrando quedaron admirados de aquella nouedad. Andaua a todo esto

como atonito el moro Array, porque estaua la fuerza bastecida de gente, armas y bastimentos como llegaron a tanta miseria y crueldad, buscando quien diese razon del caso, hallaron vna mora de poca edad que se hallo en el concierto de la conjuracion del dia antes, y vencida del temor mugeril, no quiso salir a aquel hecho ni tomar armas. Esta dio lengua de lo que passara con los moros, y la causa porque se auia efectuado aquel nefario caso. Mando el capitā Rosānes enterrar los muertos con la breuedad possible, en que gastaron aquel dia. Acabados los entierros, repartieron el oro y plata segun la ley Agamontina. El moro Array no quiso en premio de sus trabajos sino la morica q̃ era hermosa a marauilla la qual de buena gana se fue cō el, por ser de su secta Mahometica. Repartio a los caualleros y Almugaueres los lugares de los moros y a don Beltran su castillo y a Claramonte sus lugares, y dexādo bastante guarnicion, se salio don Sagismundo corriendo la tierra q̃ possēyan los moros. Los capitānes Imperiales que auian quedado en la Marca, dieron se priessa acabadas las cosas de Castellui de la Marca con la breuedad possible, porque el moro Granadino Salim con el de santa Fee, se dauan priessa para se juntar con los moros de la ribera y no Rubricato o Llobregat, a les impedir el passo de la puente de Monturell, por que venia el rio muy crecido y no se podia vadear sino con mucho peligro. No se curaron los Christianos Imperiales (sabido como el rio no se podia vadear) de acelerar el passo, antes bien se fueron deteniendo, aunque dieron muestra de querer acelerarle y con esto embiaron sus corredores a reconocer la montaña de Hordal, en que disposicion estaua si se podia caminar. Bucktos los corredores y espías, dieron el auiso del passo seguro. Tomarō lauanguardia el de Ceruella y Mediona con bastante banda de Almugaueria y cornieron a Corbera y otros castillos de menos cuenta, otros dieron la buelta

a vnos

a vnos asperos mōtes de santa Susanna y Aulefa. El restāte del campo lleuo a Ceruelon, donde se auia entrado el de Ceruelon, con parte de los suyos. Determinarō los Imperiales q̄ subiesse en la sierra de Subirats alguna Almugaueria, para hazer señas con ahumadas a don Sigismūdo que venia marchando Noya abaxo, gastando y talando la tierra poblada de los moros. Salim Granadino que entendio todo esto pensó lo que ello fuesse; porque supo como el de Rosanes saliera del campo; quiso prouar ventura y suerte aquel dia. Hizo vna emboscada para tomar alguna ocasión, y acometer de improuiso a don Sigismūdo, y dexar a la ventura de la batalla su suerte. Así como lo pensó lo puso en obra, y tuuo buen lugar para ello porque como la tierra es quebrada y llena de arboledas, pudo bien encomēçar su hecho; repartio los suyos con buen ordē, mandādoles que si los Christianos mostrauan animo de combatir, fuesse huyendo, para que alcançando los christianos a los que huyan, se fuesse desbaratando, y así podrian ser vencidos de los que estauan en la emboscada. Venia don Sigismūdo bien olvidado del moro Salim, y de sus penfamietos, pero no desapercibido, porque en el punto q̄ vio las ahumadas del monte de Subirats, pensó a demas de que le auisauan con ellas, temio tambien de algun engaño, y así auia recogido su gente, y yua juntos en esquadron como pedia el lugar y tiempo marchando poco a poco. Quando Salim vio cerca a los christianos, y como venian cō buen ordē, aun que no quiso acometerles como auia pensado, tampoco quiso dexar de picarles y prouocarles, por ver si tenian gana de prouar ventura con alguna vñia, pues venian victoriosos. Salio con parte de los suyos, entrando y saliendo con ellos, segun la disposicion del lugar. No dio muestra don Sigismūdo de querer aquel dia pelear, de que no poco se admiraua el moro Array, y pareciēdole bastante el poder de Sigismūdo para el que traya Salim: dixo a sus capitanes, como pierde don Si-

gismūdo esta ocasión, pudiēdo acabara Salim y a los suyos? No os marauilleys Array (dixo don Sigismūdo) que me voy retirando, aun que sea a vuestro parescer; así cuenta y vergüēça, el lugar para mis Almugaueres no es proprio y la catalleria no hana efecto, dexenos llegar a lugar oportuno dōde los moros saldrā de sus paradas, y allien lugar oportuno haremos fuerça, a lo que aora dessea el Granadino. Pareciote al moro Array biē el proposito que tenia el capitan don Sigismūdo, el qual toda via lleuaua su gente recogida. Bien entendio el moro Salim el desñō que lleuaua el enemigo en su retirada; mostrando no acclerar el passo, antes biē le recebia quando le prouocaua. Anduieron en esto buena parte del dia, hasta que el moro Salim se deriuo con los suyos, lo que mostro pesar el de Rosanes, el qual se dio prisa en tomar la sierra, dexando a Salim a la mira. Suben los Almugaueres aquella fragosa sierra, se juntaron con los Imperiales, repartiendo con ellos lo que auian hallado en el castillo del moro Suria, quedaron admirados sabido el caso q̄ sucediera con los moros y su muerte por mano de las mugeres en Mombuy.

Capitulo. XXII. De las jornadas que hizieron los christianos Imperiales en aquellos montes passado el rio Rubricato o Llobregat.



Vntos los Imperiales christianos, trataron de la liberrad del moro Array, que aunque se les auia mostrado amigo, bastaua lo que auia hecho para el cumplimiento de lo jurado, y así se capitulo cō el, de que le dauan por libre y toda su casa, hijos y hijas, con tal que no auian de tomar armas contra los christianos, ni auia

Historia de los Condes

auia de tener esclauo o esclaua christiana. Y assi como los Imperiales christianos lo capitularon, lo juro, dandole de sus thesoros, se despido del campo con la mora q̄ auian hallado en el castillo de Mombuy. Partido y fuido Array del campo, hizo dō Otto de Agger llamar a todos los capitanes, caualleros y hombres de cuenta, a vn lugar y plaza del castillo Ceruelon y les hizo vn largo razonamiento diziendo. A sido Dios seruido Principes y caualleros, tuuiesen salida las cosas tocantes al bien de los christianos y lo acabado hasta el dia de hoy a sido mas por milagro que por nuestras manos, pues se ha visto con pocos vencer a muchos. No queda agora menos que hazer, sera bien q̄ todos hagan como hasta aqui, porque se ofrece ran mayores dificultades que las passadas, por ser esta tierra q̄ queda por andar, mas poblada de castillos, sera necessario hazer dos partes del exercito, la vna parte por la montaña, y la otra por la llanura, hasta meternos a los mōres Gerūdēses o de Ampurdan. Para cuyo negocio se han de nōbrar capitanes y caualleros, sigā la vna parte o la otra, porque los moros poblados viendo q̄ vamos diuisos y los que andan en campaña, haran a si mismo dos poderes y el vno no sera bastante con el fauor de Dios tã poderoso, por la falta de los capitanes, como sabēys quedan atras con su exercito. Parecio biē a todos y de comun parecer fue elegido don Napifer de Mōcada, don Armango de Centelles, dō Gisberto de Cabrera, don Pedro de Montornes, y y otros caualleros, para q̄ le estuuiesen al lado y acōpañassen assi en la guerra como en la paz. A este tiēpo el moro Salim que no salio con su proposito, tubo lugar de llegar a Monturell y se meter en la puēte, sabido como los Imperiales christianos quedauan toda via en los montes de Corbera y Ceruelon, cō proposito de les impedir el passo, assegurādose q̄ el rio no tenia vado alguno, para se poder vadear, juntaronse con el moro Salim otros moros de allende el rio; quando supieron q̄ estava alli con buena bāda de caualleria y

infanteria. No biē se puso Salim en la puēte, quando los del castillo de Monturell q̄ esta al ojo, dio auiso a los Imperiales, que no dexo de les poner algun ayudado, pero cōfiados de la bondad de Dios, a cuya gloria hazian aquello, les abria camino por donde passassen a la otra parte. Y assi sucedio, q̄ embiando algunos corredores para mirar la disposicion de la tierra, hallaron vn pastor q̄ guaua vn rebaño de ganado vacuno q̄ cauallero en vna yegua canallera, queria passar a la otra parte a vnos prados q̄ auia y preso, dieron auiso a los Imperiales q̄ no aguardauan sino la relacion: partieron y alçaron el real para donde estava el pastor. Llegarō a tan buen tiēpo y ocasion, quanto se pudo desfiar, porq̄ al mismo tiēpo salio la Luna q̄ estava crescida y tomaba la ribera a lo largo, q̄ parecia el dia claro. Hizieron guiar el pastor con el ganado y su yegua sigue la caualleria en dos hileras, tomando en gropa a la infanteria q̄ no se atrenia a passar el vado, otros asidos de los estribos y colas de los cavallos, passo la media parte del exercito, y aunque venia el rio grande, como el lugar y vado, fuesse muy estēdido, no passaua de los estribos. Dexado la vna parte del exercito, boluio la caualleria por la otra y bestias de carga, passaron en breue tiempo sin perder cosa alguna, aunque el rio yua en aquel lugar muy caydo. Passó tan a la sorda y secreto, q̄ no pudo saber el moro Granadino Salim el caso, aunque estava muy despierto, pero descuydo se certificado de q̄ no auia vado alguno. Dierō los Imperiales christianos al pastor buena paga, por auerlos bien guiado. Parecio a los Imperiales no parar a la ribera del rio, sino acometer por la mañana con alguna Almugaueria a los moros q̄ estauā con Salim, para que no dixesse que de desesperados, passaran el rio y se yuan huyēdo, que pues auian los moros de enreder como auian passado el rio, cōuenia prouocarles. Assi tomo dō Napifer de Mōcada el cargo cō ocho mil Almugaueres, pues la caualleria era de poco o ningun prouecho. Diose priessa, q̄ aunque queria ama-

amanecer, llegó a tiempo que los pudo de improviso acometer, q̄ como la guardia y escuchas, estauan a la otra parte del puente, no se curauan de la otra adonde ellos estauan, los Almuganeres apresurã el passo ganosos de se ver con el moro Granadino Salim, pues no pudieron quando presento batalla responderle en aquella tierra quebrada. Agora con tan buena ocasion le assaltcarõ con tanta furia que fue palmo y assombro. Porque como los moros estauan descuydados y dormidos, no les dieron lugar de tomar las armas, y assi primero boluieron las espaldas, que viesse quiẽ les perseguia y dañaua. Arremeten los que huyan a la puente para escaparse por aquella parte, los del Moro Salim a querer passar para fauorecer los suyos, alli viera la mayor priesa que se vio jamas, vnos por escaparse, y otros para fauorecer y uan porfiando en la puente, que como es estrecha, alta, y en lugar artificado, cayan los moros dolla en el rio, que como uenia grande, y en aquel lugar hondo y crecido no escapaua alguno de los q̄ cayan de la muerte. Salim Granadino q̄ vio la falta de vnos y el descuydo de los que se auian juntado con el, dio orden como los suyos se retirassen de la puente y los amedrẽtados tuuiesse lugar de se escapar, y assi retirados los de Salim, collaron los moros la puente, haziẽdo los christianos Imperiales, grande matança en ellos. Quedo admirado el moro Granadino Salim, de aquel sobre salto, y de como passaran los Christianos, y tuuo sus pensamientos por acabados, pues no hauiá salido con cosa, y le aconsejaron los suyos, dexasse aquella empresa, y diessẽ la buelta para sus tierras y lugar, pues los Christianos estauan apartados dellas, y no le dañarian. El mismo dia se alço con los suyos, y se fue, quedando los moros que auian venido en su demanda, muy despagados y con quexa, viendo auia tomado las armas contra los christianos Imperiales tan sin prouecho particular y daño comun. No se curaron los Imperiales christianos de se detener, y partiẽdo el exer-

cito como auian concertado, subio don Napifer de Moncada, a Castell Bisbal, cõteando los montes de Vidreras, se puso a la mira de Barcelona, para ver desde aquel monte, lo que passaua en la ciudad, aguardando alguna espia, de las que ordinariamente andauan por la tierra. Subido a lo alto del monte, parecio aquel hermoso campo y vega, poblada de quadrones moniscos alojados en diuersas partes de aquella llatura como un grande exercito, assi de acuallo como de a pie que estauan en diuersos sitios fuera de la ciudad, aguardando los Imperiales. Detuuo se alli Don Napifer, cõ los demas capitanes y caualleros todo un dia derramando vnos y otros muchas lagrymas, no porque miraua a los moros que poco caso hazian dellos, pero porque veyan tanto christiano esclauo, y no les podian remediar ni valer en aquella ocasion, mirauan las cabeças vnos y otros, y decian, si tarda hermanos y compañeros el socorro uo os faltara. Otro dia partio se don Napifer para su tierra donde tenia su castillo fuerte, y lugar llamado Moncada, adõ de llego el proprio dia a la rayz del monte y quito prouar como la tenian los moros que la guardauan. Subieron aquel artificado monte dos mil Almuganeres, y no hizieron afec̃to alguno, y assi le puso cerco de proposito para la batir.

Capitulo. XXXIII. De lo que sucedio en el cerco de Moncada, y otras cosas de cuenta.



Ni fueran encubierta y presta la bateria que aparejaua don Napifer de Moncada y sus acõpañados, y quã hazer a su castillo y de su nõbre, q̄ los moros q̄ estaua alojados a las llanuras y cãpos, de Barcelona no lo supiesse, y assi participo alguna parte dellos, para fauorecer al moro que tenia aquella tenencia, no dexando la otra parte

parte de los Moros el campo, desembaracada, por si fuera aquello algun fingido cerco, y el restante del exercito Christiano y Imperiales, acometiesen a la ciudad impensadamente. Fue avisado el de Moncada, de la venida de los moros, y mandó salir al enemigo cinco mil Almugaueres, para les estoruar el socorro, aguardandoles al pie de vna sierra, y camino aspero de la montaña, por que el rio Betulon no se podia vadear por venir crecido, y llena de ordinario mucha arena falsa, con que peligran muchos. Puestos los Almugaueres, en aquel lugar bien a proposito, para su intento, acometieron a los moros q̄ venian descuydados, con que quedaron algunos muertos. De suerte que en todo aquel dia no se pudo aprouechar el Alcayde Moro del castillo, del socorro que se le embiara. Procuró el de Moncada apresurar el asalto y batería, porque vio bien que si los Moros metian algun socorro, o los cercados le veyan al ojo, harian su deuer, en guardar la fuerza, y así con la furia posible y priessa q̄ pudo, la batia todo aquel dia. No le aprouecho cosa su pensamieto por ser el lugar fuerte. Venida la noche, puso su guarda de confiança, para que no entrasse, ni saliesse auiso, y acrecentó la gente y Almugaueres, puso en el passo arriba dicho. Otro dia de mañana acometio el dō Napifer con grande esfuerço el castillo, juntamente con los caualleros y fue tan brauo el asalto, que se defendieron los Moros tan valerosamente, que murieron muchos de los Christianos, de suerte que fue forçado a se retirar. No descanfauā los que estauan al passo guardando el socorro, o deteniendole, que no fuesse visto de los Moros que auia en el castillo. Llegó tanta monfma a aquel passo, que fue forçado el de Centellas, tomar algunos Almugaueres para los socorrer con su venida, cobró animo el de Montornes, que acandillaua a los que estauan en el passo, que por poco se perdierā todos, por querer seguir a los Moros que se retirauan, y perdieran el passo. Visto el daño q̄ se les

seguia a los capitanes y peligro, se ponian de auer de hazer frente tan poca gente; a tan poderoso socorro, obligarian al de Moncada y Cabrera dexar el cerco comēçado, y pondrian su negocio en grande riesgo, así dexaron yr los moros. Los infieles y paganos que no desleuā otra cosa sino sacarles de aquel fragoso lugar les prouocauā a que saliesen: pero visto por los Christianos el peligro, dieron de mano a las demas ocasiones, aunque fuesen al parecer prouechosas. No paraua en esto, el don Napifer de aparejar y animar a los suyos, y cosas para el otro asalto, y así despues que descançaron los suyos, acometio con tanta furia q̄ los de dentro no se pudiendo reparar, fuerō forçados apartarse de las almenas con que se les dio lugar para leuantar escaleras al muro. Añ fue la mayor priessa, se puede pensar, por que viendo los moros, a sus enemigos a lo alto del muro arremeten con furia no pensada, que fueron forçados otra vez a se baxar, echando muchos de los christianos de lo alto del muro, y cayan en el duro suelo. Parecio a los capitanes era aq̄l negocio impossibilitado, por ser negocio y asalto de priessa, y que se hazia sin los aparejos necessarios. Pero veyan al enemigo cerca, y q̄ si entraba socorro al fuerte, no ternian lugar de otra ocasion. Comiençan los capitanes a dar animo a los Almugaueres, a quien aquel negocio tocava, mucuese vna bozeria entre ellos estraña diziendo, *fram, fram, san George*: y tomando los escudos y rodela, y con las espadas en las manos, no temiendo los duros golpes que dauan los moros ni piedras, que juntos a vn tiempo suben por las escaleras, que no fueron parte los moros a se defender, y dexando el muro se fueron retirando a lo alto del castillo y homenaje. Sigueron los Almugaueres a los Moros, y no dexaron ninguno a vida. Acabado el asalto y presa, entro Don Napifer de Moncada en su tierra y lugar de donde auia salido, hauiā algunos años atras por Capitan del Emperador de Romanos, y dio muchas

gracias a Dios, de tan excessiua merced. Mandaron abrir las catas del castillo y hallaron muchos Christianos presos, que al tiempo del cerco les hauian metido alla dentro en aquella escuridad, para que no tomassen armas, ni diessen fauor a los christianos. Acabadas las cosas de Moncada, dieron aquel mismo dia, a los dos Capitanes que estauan en el passo arriba dicho, auiso q̃ aquella misma noche, le dexaron y se juntaron con don Napifer. Los Moros residian en Montornes, como les vino nueua que se perdiera Moncada, tuieron se por perdidos, y la misma noche le dexaron y se fueron con los Christianos, que tenian presos, para que no diessen auiso a los Imperiales. Pero no fue su yda tan secreta, que al tiempo se hauian salido, y caminauan por aquellos montes con todo el secreto posible, cayeron a las manos de ciertos Almugaueres, passaron el rio Betulon con peligro, que hauian salido a correr la tierra y reconocerla, que assaltados de improuiso, les acabaron casi a todos las vidas. Tomando la presa que era muy rica, de oro y plata, y otras cosas, fueron con ello al Moncada, y al momento embiaron mil Almugaueres, con el proprio Montornes, como platico de la tierra, y como señor natural, para que la entrasse y se cumpliesse la ley Ceritanea, como se auia cumplido, con los demas Caualleros.

Capitulo. XXIIII. De lo que hizieron los de don Otto apartados los dos poderes por sus caminos.



PARTIDO don Napifer de Moncada con los suyos, no se detuvo don Otto, antes bien luego alçó su real y su bio hacia Osonia o Viçque, porq̃ a aquella parte estauan apoderados algunos Moros en

los montes, era necesario echarlos, para que los christianos tuuiesen aquellos lugares por amparo de sus personas y haciendas. Assi siguiendo aquellas fragosas montañas, fue tomando algunos lugares fuertes, no parando hasta Contellas lugar fortissimo y arriscado. Los Moros quando vieron a los Imperiales que no pensauan que estuuiessen tan cerca, se apercieron para la defension, con grande animo, recogiendo otros Moros que hauia en aquella enconrada, en castillos no tan fuertes, para que ayudados tuuiesen bastante aparejo para el fin. Reconocio el don Otto el lugar y parecióle cosa fuerte, y de mucha dificultad el rendirle, y que le hauia de costar y derramar mucha sangre. Entendió que si le cercaba, y despues le hauia de dexar, era perder opinion para cō los Moros. Estaua en esto algo indiferente, sin se determinar. Los Moros quando vieron que los Imperiales Christianos no subian la tierra arriba, tuieron alguna confianza, por su parte. Estando en esta perplexidad algunos dias, entraron muchos Moros de la comarca al castillo y lugar de Cētellas, de que los Almugaueres, se quezauan, porque no hazia effeto estar sin subir. Pero el don Otto, considerando el caso de rayz, y entendia que quanto mas se encastillauan en el lugar y fuerça, terminen menos enemigos, en la llanura y tierra, que mas facil era guardar aquellos que no saliessem, que no combatirle con otros en el campo, siendo como eran pocos, y en razon de buena milicia vale mas poner cerco, que no ser cercado. Como manifestasse a los capitanes su intento y proposito, fueron del mismo parecer. Y assi embiaron algunos esquadrones de Almugaueres por la tierra, para que la cercassen. Los Moros que confianauan mucho de la fuerça, todos acudian a ella, de suerte que en breues dias se juntarō mas de diez mil, sin los que hauia dentro, que serian bien otros tantos. Suposē la nueua por aquellos montes, a vna y a otra parte como los Imperiales estauan cerca, assi moros como christianos, y todos aperce-

bian

Historia de los Condes

bien socorro. Llegan todos los dias moros, y sin les contradezir, los dexauan subir aquella sierra y risco. Supo assi mismo el de Folc, Cardona, Berga, Giron, el de san Hilario, Enjau, y otros caualleros de cuenta, y apercibiendo vn buen socorro, amasandose vnos a otros, juntaron mas de diez mil Almugaueres, sin otra gente, no tan platica, con algunos de acuallo, provision, dinero y otras cosas necessarias. Intos vnos y otros marcharon en demanda de los Imperiales; dentro de pocos dias, aunque la tierra sea fragosa, vinieron a vista de los christianos, los quales rescibieron grande contento con tan auentajado socorro, y tan bastescido de cosas para semejante ocasion. Con tan buen socorro, no quiso perder don Otto oportunidad ni tiempo, mando a los Almugaueres que le auian seguido hasta alli que se aparejasen para el asalto y bateria, y que solo pretendia ganar a los Moros la torre que esta al cabo de la puente, y que ganada aquella, no entendia hazer otra cosa, pues ni podrian salir del castillo, ni entrarles socorro alguno. Porque sabido el sitio, veran quan importante era lo que decia el don Otto. Esta el castillo de Centellas y lugar edificado a la cumbre de vn alto monte, todo peña cortada naturalmente, y tan alta peña, que la parte mas baxa sera de altura de dozientas pies matematicos. Por riba desta peña corre y la ciñen con muro de piedra, con sus torres, adonde la peña da disposicion, y ay alguna salida, a la parte del norte algo al Poniente, tiene otro montezito que empareja con el grado tan lexos quanto vn tiro de ballesta, poco menos o mas, y ayudando a la naturaleza el arte, ha abierto vn valle tan alto y tan arriscado, quanto puede ser otro valle, de los que ay a la redonda del castillo, dexando de quando en quando vnos rascuños de peñas, como pilares para fabricar vna puente, ay de vn monte a otro, y por remate de la puente, en el monte pequeño ay vna buena torre, con almenas y troneras. No se puede entrar ni salir al castillo por otra parte (sino bueluen los hom-

bres aues) sino por aquel lugar. De fuerte que don Otto solo tuuo respecto a este passo y torre, y assi dixo a los Almugaueres que no quena dellos en aquella jornada, sino a quella torre. Don Marcos Almugauer que estuu tan malo, quando lo de la Marca, y salio de las enenadas y hoyas, la pierna, y brazo quebrado, estaua bueno y para tomar armas, quiso por su persona, como capitan de los Almugaueres, a quien tenian todos como padre, por sus hazañas y liberalidad, reconocer el lugar, tomando su lanza subio acompañado con mil de los suyos, aunque con dificultad, bien cerca de la torre dicha. Haciendo alto en vnos robles, de que aquella tierra esta llena, se repararon en ellos, porque los moros de la torre, arrojauan tantas piedras y tan grandes, que no se podia dar passo seguro de alli adelante. Reconocio el sitio, y vio la dificultad que hauiamos en el lugar, porque a penas los hombres se pueden tener en pie, sino en el camino, y aquel es tan arriscado que por el se sube con mucho trabajo. Considerado el sitio tan de cerca, buelto el don Marcos a algunos validos Almugaueres y soldados de su compania les dize: Amigos no veo lugar oportuno, sino es prouando algunos las vidas, y se meter a peligro, llegando en aquel repecho, y de alli con las ballestas se puede guardar que no vengamos del castillo, a la torre a socorrer los moros, los de la torre no son tantos ni tienen tantas armas arrojadizas, que puedan durar poco mas de medio dia, guardado con las ballestas, la puente que como veys no tiene repecho, podremos cansarles y acabarles las armas, las quales acabadas, son presos, y los del castillo cautiuos, y a merced, porque sin armas vendran a nuestras manos. Por esto importa que luego todos de corrida acometan a la torre, y otros al repecho que como veys pueden hazer poco daño los de la torre. Luego salen de entre los robles, con vna no pensada furia, de los moros. Mostrando proposito de querer subir por las paredes della, y otros llegaron al repecho en numero mas de cien

eren ballesteros armados con coracas y cotas de malla, casquetas y otras armas en sus cuerpos conque podian estar seguros de los tiros de los moros, y de alli guardar la puente y puerta del castillo que no pasasse socorro sino con grande peligro. Començado el asalto subieron los demas Almugaueres, y caualleros con ellos que por tres vezes se apartaron de la torre grande trecho por el mucho daño que hazian los moros della a los Imperiales. Fue de grande prouecho el consejo de don Marcos en poner los Almugaueres ballesteros en el repecho por que queriendo los moros salir a los socorrer, tirauan tantas flechas de que son muy planicos con tan buen orden que no salio moro a la puerta o puente que no quedasse muerto o mal herido. Porfiaron los Almugaueres con don Marcos el quarto asalto y fue tan furioso por ambas partes, y nos en se defender y los Imperiales en expugnar, que duró bien quatro horas al cabo delas quales los moros acabaron sus saetas, lanças, dardos y otras armas arrojadas, y començaron aquitar piedras de la torre y almenas para arrojar a los Christianos. Don Marcos viendo como le salio el negocio a proposito, mando luego acercarle al pie de la torre a mil ballesteros para que solo tuuiesen cuenta no salga hombre por la puente a socorrer a los moros, por que dauan muestra de querer abrir la puerta del castillo de par en par, y mostrauan alguna tortuga o arca ingenio de guerra para que diessen en ella y reparassen las saetas que despedian y tirauan a los ballesteros; y los demas que apelliden San George y acometan con las escalas por todas partes los Almugaueres que obedescian a don Marcos de buena gana no dudaua de perder la vida. Y como don Marcos lo significasse acometen como desesperados subiendo y nos encima de otros por auer poco espacio y lugar arbolado las picas, lanças, escalas subian otras cauando las paredes. De fuerte que por poco muriera muchos ahogados y nos delas piedras, otros de caydas, aun que no fueron bastantes estos peli-

gros a les apartar de su proposito, ni otros daños que les hazian los moros con las piedras que quitaua de la torre. Assi mando don Marcos refrescar la gente y retirar la que estava ala pelea sin dexar fosegar vn punto a los que estaua y guardanala torre. Sobreueniendo este socorro y nuevo asalto los moros en flaquecieron y no era maravilla que todo aquel dia auia peleado sin tener espacio de descansar ni aun comer. Conosciendo don Marcos la flaqueza que auia en la torre haze multiplicar la gente hasta que la escalaron y entraron aunque costo mucha sangre, entraronla con grande bozeria y grita; a vista de mas de veynte mil moros sin la poder socorrer, hallaron en ella muchos moros entre muertos y a los vivos no perdonaron a ninguno las vidas. Luego mando don Otto romper vn arco de la puente para que viesse los cercados moros los intentos que tenian los Christianos Imperiales.

Capitulo. XXV. Delo que ordeno don Otto de Agger en el cerco de Centellas.



Nos es de maravillarse si estauan los moros rabia do y muriendose de puro coraje, pues vieron al ojo perderse y morir sus compañeros y amigos y lo mismo vieran de aquellos que esperaua auia de pasar por sus personas viendo como veyan les auia rompida la puente, conque daua muestra los Christianos Imperiales no querex tomar les con armas sino por hambre. Conocieron tarde su yerro en se encastillar y encerrar tantos juntos pues no auia bastamento para solo vn mes que lo que bastara para mil en treynta dias lo auia de acabar en vn solo dia, pues salir no les era posible, sino por el ayre, tomando alas emprestadas de Icaro con que diessen en aquellas peñas viuas y profundos valles. Los Imperiales no dexauan de considerar el de-

Historia de los Condes

fatiga auian hecho los moros en se meter en semejante lugar y fuerça que si aguardaran en el campo, auia determinado dō Otto de passar adelante con sus caualleros y gēte y no curarse dellos por yr cāsados los Almugaueres y gastada la otra gente. Pero vista tan buena ocasiō no quiso perderle aunque le auia de costar la torre alguna gente. Presa la torre de la puente como queda dicho bastecida de bastante presidio, bastimento, armas y otras cosas, conuenientes repararon las almenas, troneras y otras defensas q̄ importauan. Acusento su real a la cayda y requesto del mōte, con proposito de no se leuantar hasta dar cabo a aquel castillo y fuerça y para q̄ no fuesse todo ocio y sosiego, pues bastauan pocos aun grande exercito. Mando que sus capitanes corriessen aquellos mōtes y allí se partieron en varias partes. Tomo dō Pablo Semmanat quatro mil Almugaueres y mil caualleros y corrio Caldes, Monbuy, Semmanat, San Lorenzo del Monte, Puixlacreu, la cueua de Santa Agnes y deicāsarō algunos dias, platicādo con vnos hermitaños en la cueua de Desfag. Carriendo todos los castillos que auia en aquella encontrada. El don Beltran de Maya con ocho mil caualleros y diez mil de a pie para correr aquellos mōtes y acorrer los Christianos, q̄ estauan oprimidos en aquellas partes, anduuiērō quemādo y talando algunos fuertes q̄ fabricaron los moros en algunos lugares y montes. Llegaron hasta la puente de Cabriana, a donde hallaron buena guarda de Christianos y bien bastecida en vnas torres q̄ auia en ella para su defensa. Dieron la buelta para su capitan corrieron de camino Tona, Malla, y otros lugares mas junto en el camino. Llegando donde estaua el campo fueron recibidos de don Otto capitan con mucho placer, dieron le quenta dello que auian hecho en aquel camino. Mando don Otto entregar los castillos y lugares a sus dueños y caualleros por la ley Ceritanea, como fue al Malla su castillo y lugar, a los demas como se capitulara si presente estaua, sino mādō q̄

el teniente la guardasse en nōbre de cuya fuesse y en llegando se le entregasse la posesion como directo señor. Diose auisō a los Imperiales Christianos como subia grāde morisma para dar socorro a los moros cercados en el castillo de Centellas, y sacar de allí a los Christianos que passauā de veynte mil moros de acauallo y mas de cinco mil de a pie, los quales dexarā la ribera del mar y tierra maritima encomendādo los castillos como Blanas, Tordera, Cabrera, y otras a vnos capitanes moros experimentados y plasticos en la guerra. Venian ya los moros cerca y estauā a seys millas. No se turbo don Otto antes bien mostro buen animo, desleando como experto capitan en la guerra venir con ellos a las manos y dar a conocer a los moros de aquella parte era verdad lo que auian oydo dezir de otros en otras jornadas y requentros. Mando hazer a la torre q̄ estaua en frente del castillo de Centellas vn repellino o muro conforme pedia el sitio, de tapiones y piedra cercado de troneras adarues y ballesteras cōsus torreones a los cantos y esquinas q̄ hazia el muro. Mando allanar el repecho de q̄ se aprouecheo don Marcos para q̄ los moros no tuuiesse ocasion de repararse en el, y de allí dar a los q̄ estauā en la torre como luzierolos christianos. Dexo el Almugaueria entedio bastaua armas y bastimētos, encomēdoles a Dios se partio de aq̄l sitio, para el lugar q̄ llamā de Sāra Coloma, y en ella y en su pequeño llano, alojo su real para aguardar y ver los moros q̄ intentos tenian. Atrinchero la parte deicāpo ayundadosede algunas quebras q̄ haze la tierra y valles q̄ ay en abundācia en aquellas partes. No bien auia acabado el cerco dō Otto quando llegarō los moros q̄ veniā en su demāda, los quales llegādo como trayā desseo y cō gana dela batalla, procuraron de dar muestra della acometiendo por vn lado y requesto, llegarō jūto alas barreras o estacada q̄ castillo prouocando a los Christianos Imperiales, los quales noteniā menos ganas ni desseos que los que acometieron saliendo algo de las trinchetas algunos

nos Almugaueres con el capitan Folc, se traxeron vnos con otros procurando asfi los moros como los Christianos Imperiales de se señalar haziendo marauillas en armas. No tubo lugar el restante del socorro de la batería ni venir a las manos por fer el sitio dōde estava artinchado don Otto de Agger fuerte y cercado de profundos valles y a las espaldas tenian el lugar de Santa Coloma. En todo aquel dia no se hizo cosa particular, sino fue la de don Folc, al qual la noche le hizo retirar cō pérdida de algunos Almugaueres aun quē pocos. Reconocio el capitā moro q̄ traya aquel socorro los que le auia muerto acompañado de otros capitanes, quedo admirado de los extraordinarios golpes y heridas q̄ hallaron en los moros difuntos, por que hallaron moro partida la cabeza hasta los dientes a otros entraba por vn ombro quedaua hēdido hasta los pechos hallaron otras heridas, que adunaron a los capitanes arriba dichos y mirādo se vinō a otros dezian: Bien nos entartarā verdad los que se hallaron en la retirada de Agamontē y otras de lo que dezian de estos canchillos Christianos. Pero con todo esso, no detu su brago tan confiante, que pūda a nuestro socorro que aguielos apocayamos y sacando a los de Gensellas no quedara ninguno a vida. Māderuogo el capitan del socorro enterrar a los muertos q̄ auia perdido en aquella jornada tan uida y de pōr orden como otro dia se pronocassen de nuevo los Imperiales y hasta sacales de aquel sitio mostrando hūy y despues sobreviniendo en ellos bavian algun hecho que fuesse de provecho. Procuró don Otto con sus capitanes aparejar las armas todo el tiēpo q̄ les dio la noche lugar para que venga la mañana, si fuesen provocados de los enemigos a alguna escaramuça, no se tardassen en salir a los suesugos. Pasaron vnos y otros con sosiego hasta la mañana en la qual se mouio en el real de los moros vn arma repentina y no pensada, tomando los moros las armas, y los Christianos Imperiales temiendo de algun assalto, vie-

ron como los moros mouian hazia la parte de vn valle alli junto sin saber que podia ser aquello. Mando subir aun cerro alli junto a vnos corredores para que viesse a que ocasion se auian mouido los moros. Subieron al momento y vista y conocida la ocasion baxando dieron lengua, como se parecian vnas bāderas y que danan muestra q̄ eran de Christianos y segun las empresas se podian figurar monidas y estendidas por los vientos, eran las de don Pablo Semmanat que era el milmo capitan que nombraron los corredores, que auiendo corrido aquella tierra (como arriba se dixo) saliera con quatro mil Almugares y mil caualleros y boluia para su capitan tan de improuiso que aun que auia embiado corredores, supo la nueua de los enemigos tan cerca que primero los vido que tuuiesse lugar de recoger su gente para retirarse y asfi se fue forçoso con los quatro mil y sus caualleros hazerles frente segun la presente ocasion lo requeria. Ordeno su escuadron a vso de Almugauer y recogiendo la caualleria dentro, mouio para salir fuera de aquel valle subiendolo a vn llano que marchando se le offrecio oportuno para aguardar al enemigo: auiendo pues ocupado don Pablo aquel puesto, cargo sobre el toda la motiua del socorro con tanta furia y bozeria que puso alguna sospecha a los Imperiales como queda dicho. Descargaron los moros su furia, en los de dō Pablo cō laças, dardos, sacas, piedras, q̄ parecia vn grāde nublado los quales no mostrarō conardia alguna, puestos apie firme aguardarā alguna buena ocasion para herir en los moros. El cap. tā del socorro quedo admirado quādo vido q̄ no bastauan los suyos a les hazer perder vn passo de su lugar y assiento. Mādo abrir la batalla confiado q̄ los pocos no osarā mātendriā lugar para se entrar por aquel lugar, y q̄ saliesse a ellos vna bāda de caualleria ligera q̄ auia en el socorro biē armada: no llego tā presto a los de dō Pablo quādo los mil caualleros entre el Almugaueria, rōpiēdo el lugar q̄

Historia de los Condes

mandara abrir el capitan, que era lastima de ver el estrago que hizieron en los moros de a pie. Passaron de corda alanceado a quantos moros y caualleria ligera hallauan delante hasta llegar a la otra caualleria de los moros, los quales estauan en vn llano algo espacioso, rompiendo sus lanças con los primeros quitando a muchos la vidas sacando sus espadas, hizieron bien su hecho y vendieron bien caras sus vidas los que quedaron en el campo muertos. Alli don Pablo se señalo en gran manera, alli el de Linas, san Salom, Roca, Monbuy, Caldes, y otros caualleros q̄ auia de estima. Al tiempo que salio la caualleria del cuerpo y esquadron de los Almugaueres, arremetio por la parte q̄ vey a q̄ era conueniente haziendo grande matança en los moros que ponian pavor, que si escapaba algun moro de aquella parte, no tenia despues gana de hallar el lugar donde andaba la luna. Estauan los de don Otto de Agger y Imperiales Christianos, admirados como assi se auia metido los de don Pablo en tal labirinto y priessa, pero visto como por ventura no pudo hazer otra cosa, mando salir de la estacada a don Marcos con su Almugaueria, dexando a buen recaudo la villa y estatada mouio el de Agger con la caualleria su poco a poco considerando bien la tierra. Quiso aquel dia señalarse don Folc con algunos caualleros de su casa y compaña y assi tomo la delantera y llego a un buen tiempo que ya estauan los de don Pablo de Semmanat hacia aquella parte haziendo maravillas los quales procuraban aquella parte, para salirse de aquella priessa y lo pudieran bien hazer por que los moros escarmentados de sus duros golpes, les dauan lugar bastante para ello. Pero viendo don Folc tan bien acompañado cobrando animo, rebueluen como leones sobre mansas ovejas, dando mortales heridas a quien alcançauan. Entra por otra parte don Marcos con los Almugaueres, haziendo estrago que ponian pavor a los que lo mirauan que por ser la tierra quebrada no podian todos a vna

acometer. Llego la demas caualleria de don Otto de Agger con sus capitanes y caualleros entrandose como segadores por vn sazonado pan, con sus dentadas y coruadas hozes, haziendo caer a vna y otra parte caualleros, señalandose cada vno en particular y todos juntos en proezas maravillosas. Por otra parte acometio la infanteria q̄ quedaua calado las lanças al modo Almugauer, y uan destruyendo cauillos y con sus mohosos y corbados alfanges y espadas desbaratando quantos podian venir alas manos. Estuuo la batalla en su peso buena parte del dia sin perder ni ganar vnos ni otros poco ni mucho de la tierra y sitio donde se hazia la batalla. Los moros que estaua en el castillo de Centellas veyan su libertad al ojo si los que les venian a socorrer venian y estaua haziendo a su falso Mahoma grandes plegarias y oraciones, dauan grandes bozes q̄ resonaua por aquellos valles. Los Christianos q̄ quedarõ en la torre, para guarda de los de dentro el castillo muy de veras como solian suplicauan a Dios diese victoria a los Christianos, pues peleauan por su honrra y libertad de su patria y parientes. Fue Dios seruido que poco passado medio dia mostraron flaqueza los moros q̄ conuido de los Christianos, cargaron tan de veras sobre ellos que no pudiendo sufrir sus heridas, como de gente que procuraua su libertad, boluieron las espaldas por el mismo valle que auia subido don Pablo: y fueron tras los alcanços hasta la angostura y estrechos donde algunos moros que sabian la tierra se repáranon, llegando algunos por temor de los Christianos hasta la Garuga donde se fortalecieron todos los que auian quedado de aquella batalla

y auian venido a socorrer
a los cercados q̄ estaua
en el castillo de
Centellas.

(*)

*Capit. XXVI. Del fin que tu-
uieron los del castillo de Cen-
tellas, y de otras cosas dignas
de memoria.*



VELTAS las espaldas los moros, no les pareció a los Imperiales Christianos seguir los alcances, pagando se de lo que se auia hecho aquel dia, por ocasion de librar a don Pablo de Semmanat, y a otros caualleros y Almugaueres boluiendo a su puesto y lugar atrincherado, para tratar en el lo que se auia de hazer acerca de los moros cercados. Otro dia mandó enterrar a los muertos Christianos que fallecieron, q̃ no eran pocos y repartir segun la ley Agamontina, de lo que auian hallado en el despojo y moros muertos que fueron muchos haciendo grandes hoyas echaron en ellas a los moros muertos, cargando tierra y piedras arriba de ellos. Fue grande el lloro lagrimas y bozeria lastimosa de los moros cercados en el castillo de Centellas, vista la retirada y matança de los que venian a les librar, y quã acabada estaua su confiança. Ponian lastima a los coraçones tiernos oyr y sentir los aluidos que dauan poniendo los gritos en el cielo, lurchiẽdo los ayres de bozes llorosas y lastimosas. Los Christianos q̃ estaua en la torre por el contrario no acabauan de dar gracias a Dios del buen fin que mueron hasta aquel dia las cosas de los Christianos. Publicose esta batalla (no pẽsada por moros, ni Christianos) de los moros que morauan en la tierra vezina de Barcelona, y los que estauan en el campo en sus tiendas como queda dicho. Corria algun tanto el agua turbia del rio Betulon que parecia rebuelta con sangre, que fue causa que los Christianos que auia quedado en Moncada tambien estauan pensauos, que era aquello que parecia claramente era sangra aquel color, y algunas vezes corria por el agua alguna

sangre presa y quajada. Sabian que los Imperiales estauan alojados el río arriba, y que tanta sangre y durar tanto tiempo no podia ser sino que auian tenido algun requentro con los moros. Iuzgauan la victoria por vna de ambas partes sin se poder determinar. Los moros assi tambien estauan dudosos, pero pensauan la victoria por su parte. Saco desta sospecha de alli a pocos dias quando vieron los de Moncada a los moros por aquellos campos hazia la ciudad donde llegados algunos que auian dexado en las riberas del mar, dieron auiso del cierto perdimiento de la batalla y victoria perdida por parte de los moros. Puestos los moros en salvo sin gana de se hallar en otra ocasion (digo los que se auian escapado) començaron los Imperiales a poner orden, lo que se auia de hazer de los moros cercados en el castillo de Centellas. Dezia cada vn capitán su parecer pero al cabo se acorde de les poner cerco de proposito hasta les tomar por hambre, pues no podian estar muchos dias sin ella por ser muchos y no tener bastimento. Mandaron a don Marcos tomasse este negocio a su cargo pues auia sido el principio del cerco fuesse el fin del, mediante el fauor de Dios. Tomo para esto don Marcos algunos caualleros para que le acompañassen como fue el de Semmanat, y otros cõ ocho mil Almugaueres cõ los quales subio a se alojar jũto ala torre que dando el restante del campo en Santa Coloma. Mudauanse estos ocho mil todos los dias porq̃ era tanto el frio que algunos en las noches casi perecian. Ordeno dõ Marcos traer açadones y hazia cauar la tierra dando premio al que mayor terron de tierra leuantaua en alto del suelo elado. Parecia esto a los q̃ no sabian ni sabien de guerra tãterria y necedad, pero el q̃ algo sabe en ella lo tomara por auiso discreto y cuerdo, q̃ si biẽ miran en ello vn hõbre ocioso padece frio y el q̃ esta haziẽdo alguna acciõ violẽta o moderada no le siente antes biẽ vemos q̃ cõ aquella acciõ tiene algũ calor. Assi pues dõ Marcos como

Historia delos Condes

usado en la guerra maudaua a sus soldados este exercicio, para que no padeciesen el grande frio que hazia. Estuuo el cerco de los Imperiales Christianos, sin se mouer bien veynte dias en los quales comenzaron los cercados a sentir grãde estrechura de bastimentos, y el frio que les molestaua y andauan alla entre ellos algunas platicas para que se diessen a partido, que valia mas vna vida captiua q̃ no morir vna muerte tan vil. Otros que del todo desesperados se echauan delos Adarues y muros abaxo despeñandose, queriẽdo antes acabar sus vidas de aquella suerte desesperada que no aguardar algun medio oportuno que les podia ofrecer la fortuna. Otros cõ mas industria procurauan su libertad, haziendo sogas de las ropas que vestian y comprauan a otros, se descolgauan algunos y escapauan sin ser sentidos de los Christianos hasta que hallaron algunos que no eran platicos de la tierra q̃ vinierõ a sus manos y los lleuarõ presos a don Otto. Preguntados dieron lengua dello que alla dẽtro passaua, y que si dentro de dos o tres dias noles venia socorro, les auia de acabar la hambre o se auian de dar a partido. Tomo a los capitanes grande lastima en ver que tanta gente muriesse vna muerte tan vil y mas que se perdesse tanta alma como Dios auia criado que se podian saluar si quisiessen. Para esto mandarõ subir vna lengua con vn letrado a la torre del cabo de la puente, para que les dixesse como auian sabido su falta y que si querian boluer se Christianos les darian libertad a todos. Subidos la lengua y letrado dixeron lo que les fue mandado, y otras palabras a proposito las quales oyendo los moros, les tirauan saetas, escupian en el ayre haziendo visages estraños de descreydos, no queriendo arrostir a algun partido. No passaron muchos dias se oyan aullidos, como se quexauan de pura hambre por que ya se les auia acabado el bastimento y agua. Otro dia se oyo muy grande ruydo de armas dentro el castillo y bozeria, atino don Marcos lo que seria, llegasse

mas cerca y le parecia era a otro cabo del castillo donde estaua el omenage, viendo que no assomaua moro por los muros que todos yuan a aquella parte dize alos Almugaueres. Ea amigos hoy es nuestro dia mediante el fauor de Dios, ya veys como no ay moro en las almenas que impida vuestra subida, via sus via sus, arriba arriba. Toman luego las picas, que seruian como de escaleras a aquellos guerreros Christianos suben por ellas, otros con puñales y escaleras como cada vno mejor podia, puestos alo alto del muro vnos y otros corren a las torres, otros a la puerta abriendo la con roda la fuerza possible dan auiso a don Otto. Manda subir a los demas Almugaueres los caualleros a pie, dio se principio alli dentro vna cruda matança en los moros, que assaltados de improuiso se auian descuydado por prouar auer algun bastimento, que auian oydo como el castellano tenia en su caia y auian ydo a aquella parte para le matar o que les diesse de lo que tenia. A esta causa se mouio aquel bullicio y alboroto que fue ocasion de subir los Christianos por los muros. Leuantaron luego escaleras a la puente y comiençan a subir Christianos entrando en los moros que como perros rabiosos auian dexado al Alcayde y se trauo vna braua riña que duro muy buen rato. Pero como los moros anduuiessen descaydos y desfallecidos de pura hambre no pudieron durar mucho al esfuerso de los Christianos y assi en muy poco tiempo dieron cabo a muchos. Procuro el Alcayde siempre tener en todo el tiempo q̃ duro el cerco algunos meros amigos y de valor en su compaña, a los quales daua racion aun que muy limitada, pudieron bien pensar y estauan con las armas bien apercebidos y en talie de se defender. No les fue possible la defensa por que sobreuiuiendo los caualleros por mas que se defendieron les acabaron las vidas. El castellano moro que aquesto vio quan sin remedio estaua, tomo a sus mugeres hijos y hijas

jos tenían encerrados en una torre fuerte y segura, y armado con buena semblante dio voces desde lo alto della que quería hablar al capitán o a otro en su lugar. Los Almugáveres como bien disciplinados, que oyeron nombrar el capitán pararon algún tanto, y llamado a su don Marcos fue traydo a las voces que daba el moro. Alcayde futo alatorre dixo el moro. Christiano afortunador los hados lo permitiendo tenemos venido a vuestras naciones; los que pensáramos avaros de dar cima a vuestras personas. Pues villo a sido así, pareceria locura querer pelear contra fortuna; yo por mi parte me dare a conocer la verdad de la vida, y a los mugeres y hijos, que yo y toda mi casa seremos tus esclavos toda vuestra vida. Parecio bien a don Marcos dar licencia al que la pedia con tan buen termino y palabras, y assi mandando a los Almugáveres que andauán allí juntos subiesse y le guardassen la vida porque con la furia no le dañasse alguino. Subieron como cien dellos en el oménage, sacaron las mugeres hijos y hijas, de donde estauan asegurando sus personas de peligro y al moro que no se pariesse vn punto dellas, diziendoles palabras de consuelo, de que quedarón el moro muger y hijos muy pagados del buen trato que se començaua con ellos.

Capitulo. XXVII. Delo que se determino acabado lo del castillo de Centellas y otras cosas memorables.



VESTO el moro Alcayde con sus mugeres en cobro, andaua toda via la matança, la qual acabada mandaron los Capitanes Imperiales venir al moro Alcayde delante do Otto, con sus mugeres y hijos, que les mouiesse a mucha compassion, puestos allí delante eran estrañas sus lagrimas y solloços. Ha-

bloles don Otto por vna lengua que auia de paz palabras de consuelo, asegurando sus personas de padecer mengua alguna y a sus hijos prometiendo libertad al Alcayde si juraba las condiciones que se les darian en escrito, y firmadas de mano de los capitanes presentes, lo que guardasen lo que en ellas se podia de común consentimiento. Concedio el moro Alcayde de buena gana haria quanto don Otto le mandasse, que bien entendia tenian a su Dios de su parte pues les auia dado victoria con tanta ventaja. Pido don Otto al Alcayde que pretendia hazer de su persona salido de aquella tierra. Señor (respondio el moro) boñerme he a Africa de donde sali con mis mugeres, y con juramento de nunca jamas boluer a la prouincia Tarragonense ni España, ni tomar armas contra los Christianos. No ay para que (dixeron los capitanes Imperiales) hazer capitulos de paz; pues el proprio dixo lo mismo, que aca se le auia de pedir. Dieron al moro Alcayde parte de sus bestias y bestias de carga, para que pudiesse partir quando le diere gusto, el qual diero de pocos dias passio publicando la bondad de los Christianos a los moros donde quiera que los hallara hasta meterse en Africa. Alimpiaron los Imperiales Christianos el castillo, de los muertos y otras inmundicias que auia, haciendo grandes hoyas en aquellos montes donde echaron los muertos. Remedaron lo que auia caydo allí en la torre de la puente como en los muros y otros lugares conuenia. Repartieron los despojos con viuos y muertos por la ley Agamontina, encomendando la fuerça y lugar aun cauallero del nombre y casa de Centellas que la tuuiesse en tenencia, hasta la boluer a don Otto Armengol de Centellas, que andaua en compañía de don Napifer de Moncada por la ley Centania. Acabadas estas cosas y otras tocantes a la libertad de los Christianos que morauan en aquellos montes y sus confines levantaron el real, dexando el castillo y fuerça de Castellá con muy bastante guarnicion, y camina-

Historia de los Condes

ron y campos las llanuras de la comarca Aquario Vico o Vique, como llamã hoy dia los naturales que la habitã. Reconocieron los lugares q̃ auia fuertes, dexãdo ellos las cosas q̃ importauã y proueyẽdo de campo lo necessario, caminauã la via de Bisilduno o Besalu poco a poco y no de prissa, por ser el tiempo frio y los mōtes cõ nueue en muchas partes: la otra parte del exercito guaua don Napifer de Moncada, auendo dado cimay cabo alas cosas de su casa y castillo de Moncada y Montornes. Assi tambien se auian metido a los montes, corriendo los lugares q̃ erau de los moros en aquella parte, y ribera del mar. Llegaron al castillo de Cabrera lugar a la ribera del mar, donde se auia encañillado algunos moros q̃ escaparon de la batalla y retirada de Centellas, y estauan con animo de se defender, reparando los muros y cauas a la redonda: pero no fueron bastantes a se detener y defender ala furia y animo con que pelearon los Almugaueres. Apoderado dō Gisberto de Cabrera dela fuerça, dexo vn paciente que auia en el campo cauallero de mucho valor. Pasmose luego don Napifer de Moncada con los suyos, y llegaron a Tordera aunque se defendio bien, pero al cabo de pocos dias y assaltos la rindieron, passaron a donde hallaron grande resistencia por auerse recogido en aquel pequeño reparo ciertas galeras q̃ yuã costeando la ribera del mar, y aunq̃ costo algunos Christianos, al cabo la entraron quemando los nauios que auia en su pequeño puerto. Dado el ordẽ a las cosas de Blanes, parecia importaua subir a San Feliu, Palamos y Solius, Daro, todo lo qual acabado se metieron a aquellos mōtes, y se repararõ en la primera Brigo tan nombrada de los antiguos, la qual fundo el Rey Brigo de España, castillo fuerte y ríscoso, aora se llaman el lugar que esta ala rayz del monte Torroella de Mombrio. Fue la venida de don Napifer de Moncada, tan oportuna y a buẽ tiempo quãto se pudo dessear, porque se auia recogido en el castillo con toda su casa, y

otros caualleros soldados don Narciso Torroella, señor directo del lugar, y estaua en tãto estrecho y neccessidad de bastimẽto quãto se podia dezir, porq̃ los moros q̃ residia en aquella comarca Emptoria y su ciudad les dauã todos los dias baterias y la tenian cercada, y con la venida de don Napifer, se fueron los moros a la ciudad Emptoria. Dio auiso don Narciso a los Imperiales en el estrecho en que estauan, y como conuenia su amparo y fauor, y por esta causa hizo alto y reparo en el lugar don Napifer, y tambien para aguardar cierta banda de Almugaueres, q̃ imbiara a la fuerça principal de Cabrera Magna situada en el monte llamado Mōsceny, para que la fortaleciesen y si faltauan bastimẽtos la proueyessen de lo q̃ venia y a otros castillejos q̃ auia por aquel monte, donde se auian retirado algunos Christianos para escapar la furia de los moros que con rabia nunca vista, oprunian a los desamparados Christianos. Aguardaron don Napifer, y sus capitanes los que auian embiado almōte arriba dicho. Los moros q̃ estauã en aquella llanura y campos Emptorianos o Ampurdan, se recogieron a la Emptoria ciudad antigua de la prouincia Tarraconense. Donde en apuellos tiempos se juntauan los mercaderes que venian a la prouincia Tarraconense, y en ella abrian sus tiendas y mercancias. No podian los mercaderes, en aquellos primeros tiempos que no erã naturales, aportar a otra ciudad maritima de la parte del Levante, a pena de perder las mercaderias y algunos las vidas por ello. Y fue la causa porcierta ley q̃ se hizo en los conuentos, y principalmente en el Tarraconense, como mas principal en toda España, monidos a la hazer porque se introduxo la ydolatria en Asia, y otros despues que la acrecentaron. Hizieron esta ley publica los primeros Españoles como padres dela patria, porque no se introduxessen en ella cosas cõtrarias a los libros Rituales, y conformes a la religion q̃ professauã, y al que se le prouaua venia de aquellas partes sin primero dar lengua

perdia por ello la vida y su hacienda. Fue pues esta ciudad Emptoria grande en el fin, poblada de varias naciones y rica de mucho oro y plata. La qual despues los Romanos para allanar su soberbia, derribarō grãde parte della, quedãdo el fuerte y castillo de aquella ruyna y destruycion con algunos otros palacios y parte de algunos muros, los quales auian fortalecido los moros y se auia apoderado en ella. A esta pues concurriã los moros q̃ habitaban la tierra Emptoriana o Ampurdan, y los castillos q̃ estauã con fines a ella. Por q̃ como sabian la venida de don Otto de Agger, por la parte de Bisilduno dexaron algunos castillos de poca cuenta, como Palau, Llers, Arbucies, y otros q̃ ay en la sierra de la Mallera, como San George y otros demas y menos cuenta, no temiendo animo de aguardar los Imperiales q̃ con tan grande fama y uan recobrando nobte, y la patria natural y la tierra perdida. Los demas moros q̃ morauã en aquella otra parte hazia Gerona, se repararon a la fuerça Girones, edificada por el Girō Rey Tyrano que fue en España, y en ella se repararon meniendo armas y bastimento, por no se hallar en el aprieto q̃ se auia visto, y perdido los moros de Centellas como queda dicho.

Capitulo. XXVIII. Del cerco que pusieron los Imperiales a la ciudad Emptoria, y algunas cosas que passaron en ella.



DIOSE don Otto priesa de salir de los montes por fer el inuierno llutofo, y descargaua mucho lanicue, y assi llego en breues dias a Bisilduno, donde no hallaron moros porque se auia retirado a Girona, confortaron a los Christianos que auian dexado a los moros tan pobres y faltos

de cosas, y dierō les esperanças mediãte el fauor diuino de libertad en breues dias, repartieron con ellos de lo que entendiã que les faltaua para viuir. Pues no auia resistencia embio don Otto algunos capitanes a otro lugar llamado Aulot, al qual auian dexado los moros y en toda aquella encontrada no hallaron moro q̃ les resistiesse, porque todos auian tomado por guarida segura a la Emptoria lugar fuerte como queda dicho. Detuuose algunos dias don Otto en aquellos lugares descansando del largo camino montes y frio que auian padecido en el exercito; aparejando algunas armas para los Christianos q̃ se les juntauã y caualleros. No sabia don Otto de don Napifer de Moncada algunos dias auia y assi cō este proposito embio algunos corredores, para q̃ tomassen lengua y viesse en que disposicion andaua la tierra. Lo que procuro don Otto, procuraua por su parte don Napifer de Moncada, de suerte que los corredores se hallaron sin yr en demanda los vnos de los otros. Tomando lengua boluieron con la nueva y mēfageria q̃ desseuã los capitanes. Estando don Napifer con don Narcisso Torroella, boluierō los Almugaueres q̃ cō su capitán auian subido a la fuerte Cabrera, y con su venida quiso partirse para donde estaua don Otto, pues sabia donde saldria a su enquentro. Aparejadas las cosas conuenientes salio con su cavalleria y Almugaueria, sin proposito de hazer cosa de cuenta procurando llevar su exercito recogido, por que (como todos los moros venian a la ciudad Emptoria para en ella se reparar) de camino no fuesse assaltado dellos pues auian entendido no era todo el campo Imperial, sino parte del Marchado don Napifer con la madurez que pedia el negocio, a la entrada de vnos campos y arboledas, vio leuantar grande numero de aues de todas especies como azoradas y timidas, sospecho alguna emboscada porque el buelo tã repentino no pudo ser sino de algũ bullicio de gente q̃ andaua metida en aquel bosque. Dando

Historia de los Condes

hazer alto a los primeros y mouer el pas-
sados que yuan y quedauan atras reco-
giendo vn buen esquadron. No bien hi-
zo esto quando salieron de aquella espes-
sura, carralesales y otros arboles algu-
nos lobos como que yuan alcançando
les algunos caçadores. Resoluióse don
Napifer de lo que auia pensado, y a la
verdad lo penso como diestro capitan
y experto. Por que los moros asegura-
dos que el campo Imperial y Christiano
andaua en dos partes y este era, la
banda que menos gente lleuaua, salieron
de la Emptoria mas de meynte mil moros
a pie con diez mil de auuallo, y se auian
emboscado parte en aquel carralesal y ar-
boleda, y la otra parte como mejor pudo
se escondia, y a esta causa se auian leuanta-
do las aues y salidos los lobos de aquel
espeso y fragoso lugar. Enterado don
Napifer de lo que significaua aquel pro-
nostico y presagio buelto a los caualleros
y Almugaueres les dixo. Amigos y com-
pañeros no es tiempo a ora de gastar pa-
labras sino vayan las manos prestas, pro-
curen todos auerse como capitanes, que
segun a mi me parece oy es nuestro dia y
veremos cerca nuestro fin. Miren todos
que son Christianos y pelean por la hon-
ra de Dios y la libertad de su patria. Ten-
gã ojo al premio que de ambas partes se
nos aguarda y esperamos si acabamos cõ
las vidas mediãte la misericordia de Dios,
cielo y si ganamos a los enemigos como
hasta a ora, por la bondad de Dios sosie-
go libertad nuestra y para los nuestros.
Todos se encomiendan a Dios como nos
da lugar el tiempo y hagã como buenos.
Cosa marauillosa que en acabando don
Napifer estas discretas y breues razones,
se arrodillaron los de a pie leuando las
manos y ojos al cielo proclamando, implo-
rando misericordia y fauor a Dios, haziẽ-
do cada vno su oraciõ segund auia el ue-
po lugar para ello. Acabada esta breue o-
racion, mando don Napifer salir dos mil
Almugaueres que fuesen a descubrir el
posiue los quales apuñados y en esqua-
dron como pedia el lugar fueron cõ pas-

fos mesurados. Los moros que estauan a
la mira a todo lo que dõ Napifer auia he-
cho, le tuvieron por capitan experto y a-
uisado y quisierã no auer llegado a aque-
lla ocasion. Pero forçados los dos mil Al-
mugaueres que yuan para ellos a les pro-
uocar se descubrieron haziendo alguna
salida. Los dos mil hecho lo que les auia
mandado su capitã, bueluen su esquadron
formado para don Napifer. Los capita-
nes moros que vieron el buen orden de
los dos mil Almugaueres quedan adma-
rados, como auia llegado junto y se auia
buelto con el mismo orden sin quedar
ninguno muerto por mas que los moros
les arrojassen sacras, dardos, lanças y pie-
dras. Visto que no se mouian los demas
Christianos, no les parecio tan poco salir
de aquel lugar y parada, aunque la ventaja
era mayor en gente y caualleros. Don
Napifer tan poco le parecio mouer su
campo de su lugar, hasta ver lo que pensa-
uan hazer los moros no permitiendo sa-
liesse Almugauer alguno a duello, aunque
mas les prouocassen. Estubo todo aquel
dia el vno y otro campo ala mira, aunque
el bando moro nose parecia todo sin ha-
zer cosa que sea de contar. Venida la ma-
ñana los capitanes moros leuataron su
real y poco apoco yua marchando hazia
la ciudad Emptoria. Don Napifer de Mõ-
cada leuanto tambien su campo, y con
buen orden le fue siguiendo: si para uã los
moros, don Napifer hazia alto, si los mo-
ros mouian su real, don Napifer se leuan-
tauaua en su seguimiento. Anduuiẽron todo
el otro dia desta fuerte y le fue siguiendo
don Napifer hasta que los moros se me-
tieron en la ciudad. Puestos y recogidos
los moros con tanta mengua, hizo mue-
stra don Napifer de batir la ciudad y auen-
turarse, pero era otro su intento como se
vera en el capitulo siguiente.

*Capit. XXIX. Como juntos los
Imperiales se puso el cerco de
propósito a la ciudad Emptoria.*

Puesto



P V E S T O don Napifer de Moncada sobre la Emptoria, como q̄ aguardaua alguna buena ocasion entravan todos los dias moros en ella para se reparar y fortalecer contra los Imperiales. Dessecan los caualleros hazer algun hecho señalado, en los moros que venian a se recoger. Los Almugaueres se despechauan como estauan tan ociosos y no hazian algo contra los moros. Dava a todos don Napifer como buen capitan razon porque no queria acometer a los que venian diziendo: que eran pocos para emprender aquel hecho y que pudiera ser que los moros viendo trauada alguna escaramuça daban sobre ellos con el poder que auian juntado y corrian peligro de se perder. Rogauales, que esperassen alguna cierta y buena ocasion que entonces el les mandaria acometer porque tenia relacion como venia el capitan don Otto con los demas capitanes que para aquel hecho se auia de aguardar parecer comun que no fuera buena opinion comenzar alguna cosa en la ciudad, si despues auian de leuantarse por fuerza y que estando como estauan no perdian cosa, y ganauan renombre de animosos y valientes pues tan pocos osauan seguir vn poder qual auia salido de la ciudad Emptoria, y como que yuan huyendo les auian recogido otra vez en ella. Sossegaronse los caualleros Almugaueres con las razones del capitan don Napifer, y los vnos y otros quedaron satisfechos. Y a la verdad era claro y manifesto lo que dezia el de Moncada, que los moros lo tenian por la mayor cordura no acometer a los que venian, por que estauan apercebidos muchos dentro, para quando viesien trauados a los Christianos dar sobre los que quedauan, estando diuissos y ganalles aquel sitio donde auian puesto su real con confianza de les desbaratar romper y acabarlos. Estauan vnos y otros siempre con las armas en las manos aguardando lo que

la fortuna y el tiempo significaria auian de hazer. Otro dia salieron vnos corretores del campo de don Napifer y dierõ lengua a la buelta, como venian vnos capitanes moros que residia en Gerona para quitar el cerco que auian puesto los Christianos a la ciudad Emptoria, y venia por capitan dellos Salim Granadino del qual se hizo mencion en las jornadas de la Marca o campos Penatũ. Traya este moro parte del presidio que pusieron los moros en la ciudad de Gerona, pensando los Imperiales lleuauan intento de prouar ventura y les queria prouocar, y entendiendo los moros como estava la vna parte sobre la Emptoria, y la otra marchaua en su demanda acordaron de partir assi el presidio, y enterados del sitio venia la otra parte del socorro a proposito. Venia el moro Salim con veyte mil caualleros y quarenta mil de a pie, con este auiso recogio don Napifer su campo sin se mouer de su lugar y sitio, para aguardar a Salim con esquadron cerrado al modo Almugauer. Por otra parte le vino auiso como don Otto con todo su campo venia en su socorro, por que entendiera como el moro Salim venia con grande poder para la ciudad Emptoria y en su fauor. Recibio contento don Napifer con la nueva, de vno y otro poder, que por ventura se ofreceria ocasion que fuese el cerco como el de Centellas, pues venia tanta morisma a ella que no podian dexar de padecer hambre y falta de bastimentos. No se tardo el moro Granadino Salim con su socorro y llego a vista de la ciudad y campo, de don Napifer de Moncada: el moro reconoció el sitio de los Christianos con alguna ventaja, por algunas acequias y fanchas por las quales corria agua, no le parecio acometer con toda su gente pues toda ella no tenia lugar, para hazer cosa que fuese de prouecho alguno. Procuro que algunos caualleros protocassen a los de don Napifer auisandoles se guardassen de los ballesteros que andauan por entre las picas: Acometieron a los de don Napifer como ocho mil moros de cauallo, llegando

Historia de los Condes

don se edificierō y no como les auia aduertido y auisado el capitan Salim como experto, y assi matarō mas de mil los Almugaueres. Quando los moros vieron la rixa que hizieron los ballesteros por que auia salido vna manga de los Almugaueres, y auia rompido por aquella parte el esquadron de la caualleria, y si don Napifer no fuera en persona a los recoger no bastara capitan alguno a los retirar: diziendoles basta amigos basta lo hecho, no queramos perder lo que se puede ganar de opia en. Acudio a aquella parte el moro Salim con algunos caualleros moros y reparo aquella quiebra y rompimiento, reprehendiendō con asperas palabras a los capitanes que acudillauan a los ocho mil porque se auian metido tan adentro siendo auisados dello. Recogio Salim su campo hacia la ciudad por que se le dio auiso como venia cerca don Otto de Agger. No fue poco contento el que recibio don Napifer, porque auian cobrado ardimiento y animo los Almugaueres y daban bozes diciendo firan firan, que quiere dezir, acomeramos, acometamos que todos son nuestros. No tardo don Otto en su venida y gente los quales descubriendole a don Napifer endereço por aquella parte su campo y real. Juntandose vn campo con otro tuvieron mucho contento rebuelto con lagrimas de verle juntos cosa que tanto descauan vnos y otros. Por otra parte llorauan a los q̄ quedaron muertos en las batallas passadas vnos a sus padres, y otros a sus hijos, y otros a sus parientes y amigos recontando cada qual lo q̄ viera y hiziera en armas. Reparados los caualleros y Almugaueres de la larga jornada lo que quedaua del dia y toda la noche se determino cercar la ciudad Emptoria y batir la con toda la furia possible. Que aunque sabian los Imperiales Christianos que passaran de cien mil moros de guerra no les espantaua esto, pues entendian era menester mucha comida y bastimento, y durando el cerco auian de padecer como los de Genteslas, y mediante el fauor diuino acabana estos como acabaz

ron aquellos. Ordeno don Otto que los nueue capitanes tomassen su caualleria cada vno cinco mil poco mas o menos como venia por capitā. Salio en esta jornada dō Zinofre hijo de nuestro Bernardo Barci, dōde comēçoa se señalar como hijo de quiē era, acompañado de dō Marcos, y de don N. de Fexau, y de don N. de Folc, don Perellos, don Rosell, y de otros caualleros diuidiendo entre sí a los Almugaueres quien a quatro mil, quien a ocho y a diez mil, segun pedia los sitios y lugares para la bateria, y a los demas soldados y gente de seruicio y gastadores hizo romper los caminos, abrir acequias hazer sanchas y otros diques, calçadas o caminos para poder marchar seguros, assi los de a cauallo como los de a pie y para que no pudiesse salir ninguno de la ciudad ni entrar, que primero no diese en manos de los Imperiales Christianos. Hizieron a la redoda del campo Christiano vna estacada, barrera o castillo: con sus fosos y cauavancha que no podian ser assaltados de los moros de improuiso, fabricaron vnas mantas tortugas, o casillas de madera a donde cabian veynte hombres y los mismos las podian llevar adonde quisiessen bien guarnecidas de tablas fuertes, con que se reparaua los hombres en ellas de qualquier uoto. Guarnecieron vnas gruas, y otros ingenios para tirar y atrojar piedras q̄ ponian admiracion a los cercados estas y las demas cosas q̄ veyan al ojo los moros de la ciudad Emptoria. Aparejadas las cosas que conuenian para la bateria y asalto, mando don Otto que ningun cauallero ni Almugauer de aquella hora en adelante no dexasse las armas, para que siendo llamado del capitan o esquadra no fuesse menester aguardar a alguno ni yr por las armas a otro cabo. Ordeno otrosi que los hombres de seruicio lleuassen de comer a las instancias señaladas, para que no tuuiesse alguno ocasion de mouer el pie de su puesto y lugar. Era cosa de ver aquella ciudad cercada con tanta multitud de tiēdas y pauellones, pobladas de varias banderas, con diuersas empressas

presas insignias y armas los dñs la ciudad assi mismo apercibieron sus cosas, para aguar dar lo que el enemigo señalaua, repartiē do sus capitanes y soldados assentādo sus banderas en las torres, subiendo en ellas grandes y pesadas piedras reparando los muros. De suerte que en ambas partes an daua el Marte ocupado deslicando vnos y otros venir a las manos, y señalarse en al guna cosa que fuesse de memoria y ala bança en armas. Otro dia viendo los mo ros como los Christianos andauan enfor talecer su campo y en aparejar el comba te, les parecio a los que no aman visto co mo peleauan los Imperiales Christianos salir algun duello, para ver y saber que ca ualleros auia en los que cercaban, y as si salio al muro vn moro que de parte de Salim lo dixesse, lo qual nunca pudieron acabar con Salim Granadino fuesen de su parte, porque sabia el valor de los Impe riales Christianos, pero forçado de los mo ros lo concedio y subido al muro dize re p tando les de couardes, pues mostrauan quererse auezindarse en aquel lugar, pues no pediā algun torneo que por rāto desafi auan a los Imperiales los moros que es taban en la ciudad Emporia, vno a vno, o tantos a tantos. Fue la nueva de lo que el moro dixo a don Otto que andaua o cupado en los ingenios que se fabricauan, y no le parecio mal el prouar les el moro, y assi mando responder al que salio a los adarues que concedia el duello y torneo como a los moros les diesse gusto. No fal taron caualleros que quisieron tomar a quella empresa entre otros que porfio en ello, fue vn cauallero moço pero vali do en armas, llamado dō Zinofre de Ar ria, hijo de nuestro don Bernardo Barci no, al qual concedio don Otto saliesse primero que otro alguno.

*Capitulo. X X X. Del torneo
duello y batalla, adonde salio
don Zinofre de Arria, hijo
de don Bernardo Barcino.*



Enalado el lugar don de auia de ser la batalla que era vna distancia y trecho, q̄ auia desde el cāpo Imperial a los mu ros, señalada la paz pa ra durante el duello y batalla de dos o mas, si mas salia de la ciu dad, apercibiose don Zinofre de Arria q̄ era moço brioso y de pocos años, pero esforçado y acertado en quanto empren dia en ellas. Señalaron se los nueue capi tanes aquel dia en le querer armar por sus manos en presencia de su general don Otto de Agger, por ser hijo de tal padre como don Bernardo Barcino a quien to dos los Christianos amauan como a pa dre, y libertador de la patria y no espera uan menos de su hijo Zinofre. Recibio ron grande contento en ver el animo cō que se ofrecia a la batalla, y causaua gran de alegria a los demas capitanes y caualle ros parientes amigos y conocidos ver le tan apuesto y con buen semblante. Salio de la tienda assi armado y acompañado de los nueue capitanes y otros caualleros en el campo señalado. Mando el dō Otto que la caualleria y Almugaueria estuues se a punto, porque si aquella noche moris ma hazian alguna salida estuuesen pres tos a defender a don Zinofre. Entro don Zinofre en el palenque o estacada arma do de todas armas cō su trompeta, como que desafiua a los moros que los dias an tes auian tomado la mano: los moros q̄ estauā en los muros viendo q̄ no salia algu no de los nueue capitanes ni otros caualleros señalados, admirados como ponā negocio de tanta opinion en manos de quien la pudieran perder, y assi dieron el auiso al moro Salim como no salia ca pitan alguno: a los quales respondió. Sa lim tuenen los Imperiales Christianos ta les caualleros que (aunque los que hazen oficio de capitanes son valerosos por sus personas y diestros) son dignos de ser io y mandar el campo como los demas. Sera bien menester moro Bulfaro mouer las manos (que assi se llamaua el moro q̄ auia

Historia delos Condes

auia importunado para la batalla particular) para q̃ salgayss cō biē de la batalla. Tomo grāde enojo Bulzaro quādo oyo dezir a Salim aquellas palabras y replicando al moro dixo. Aun no me hizierō boluer las espaldas moro. Salim los Christianos como a vos, caro le costara al que hoy se ha aunque sea vno de los nueue de la fama, y diziendo esto boluio rienda al caualllo. Replico le Salim con corage. No faltara Bulzaro quien aplacara tu soberuia aparte vas que vengaran bien las injurias que me has dicho. Mando salir quatro mil caualleros moros, en compaña de Bulzaro y poner a las torres, almenas y muros: y los mōros armados para que guardassen a Bulzaro y no se siguiesse algun alboroto. Abrieron la puerta de la ciudad, q̃ estaua de la parte de la escada saliendo la caualleria y puesta en su lugar, salio Bulzaro de entre los caualleros armado de vnas ricas y vfanas armas, acompañado de algunos capitanes moros, y grande numero de añafles y trompas. Señalaronse juezes para que partiesse el Sol. Señalo don Otto de Agger al de Mediona, y el moro Salim al moro Dalin anciano viejo, los quales entrando en el palenque como si nunca fueran enemigos les partieron el Sol. Aguardauan los guerreros la señal para la justa con gruesas y mōrres lanças con semblante animoso y fuerte, citauan los cauallios arañando la tierra los ojos encendidos, tafiando los coruados frenos. Mirauan moros y Christianos este expectaculo, conñando cada vno en su cauallero auia de dar prueua de su valor. Bulzaro que via tardaua la señal, leuanto la mano derecha, a los instrumentos musicos para que hiziesse señal, y los quales no aguardāpan sino la salida de los juezes y el assiento. q̃ auian de tomar, para que quando la pelea fuesse en y gual suerte diesse al que metior lo hiziere la vñajaz merceda. Puestos los juezes en sus lugares mandan hazer señal, para acometer los que la aguardāuan, los quales dando la rienda a los brauos cauallios si polcandolos con presteza

viene el vno para el otro, con tanta ligereza como sendas agujas por el ayre encontrando las cuchillas de las lanças en los aserrados escudos que sin los poder faltar hizieron las hastas muchas pieças, sin mostrar reues en las fillas alguno dellos. Parecio a los que mirauan ser aquel encuentro brauo y furioso y de caualleros expertos en las armas. Pero los que sabian quien era don Zenofre se admiraron mucho mas porque como sabian su poca edad juzgaron aquella empresa de moço osado y algunos caualleros echaron falta en la discrecion y proceder de don Otto de Agger en aquel negocio, y poner a riesgo al hijo del conde don Bernardo Bareino, que no auia de permitir tomara aquella batalla. Viendo aquel acertado y diestro enq̃ntro quedarō admirados, y algo saneados, serlo han luego mas quando dieran lugar a los ojos veā lo que pasa. Rompidas las lanças penso Bulzaro auia acabado con don Zinofre pero quando se boluio con el caualllo le vio vema para el con la espada leuantada cubierto con su escudo para le herir, el moro que assi le vio no tubo el negocio a burla tan cando su encoruada y cortadora espada, acomete a don Zinofre descargando los dos aun tiempo sus furiosos golpes acertandose sobre los finos y elmos, baxaron aun tiempo los dos las cabeças a los pechos recoge el moro la brida, y don Zinofre la alarga, y a sus tiempos entra el vno con el otro procuran de guardar se como cada vno puede, y con la ligereza del caualllo se apressuraua. Viēta de quifido en quando mudar los colores a los que estauan a la mira, por que a ora andaua el vno sin sentido a ora recordaua el otro, hazian resonar los ayres con golpes q̃ se dauan, buscāuan los guerreros traça como poder vencer y acabar a su contrario, como escarmēntados el vno del otro procuraua lo posible desuñarles. Bulzaro como mas vñado en la guerra fingio alguna flaqueza como que se yua retirando, con lo qual enganado don Zinofre quiso entrar con el descubriendose tantico con codi-

codicia para le herir y al tiempo que descargaua vn golpe codicioso reboluió el moro Bulsaro sobre el moço don Zinofre, que acertando le sobre el yelmo le atordio la cabeça cayo sobre la cerniz del cauallo, como muerto rebentandole las narizes ensangre, por poco cayera del cauallo y diera en el palenque sin orden alguno. Bulsaro tuuo su negocio por acabado y yuá tras don Zinofre, para le acabar la vida, al tiempo que pensaua alcançar le boluió don Zinofre en sí y leuantando se de la cerniz del cauallo, abriendo los ojos le parecio el cielo centelleaua como la noche y no era marauilla, pues recibiera en el yelmo tal golpe y en la cabeça. Los moros y Christianos estauan con diferentes coraçones por que veyan a don Zinofre ya difunto otros a Bulsaro victorioso, pero quando vieron que don Zinofre se leuanto de la cerniz del cauallo, entonces abrieron mas los ojos y mas quando vieron que echo el escudo y corriendo con el cauallo, tomando la espada que nunca perdiera la buelue en la bayna, echa mano de vna maça Almugauer como plauco en ella lieuuaua colgada del arzon del cauallo, y a dos manos en el ayre leuantada aguarda al moro Bulsaro que no se pudiendo apartar del le acerro sobre la cabeça, con tanta fuerça que no basto el fino y fuerte temple del yelmo que no le abollasíe en la cabeça de Bulsaro el qual luego de aquel detemejado golpe, cayo sobre la dura tierra passando el cauallo adelante suelto por el palenque. Viendo don Zinofre su contrario abatido en tierra apeosé de presto del cauallo y dio sobre Bulsaro y le quito la espada q̄ toda via tenia en la mano y cortandole las correas del yelmo le quito la vida. Puso grande espanto lo que hizo don Zinofre a los moros y a los Christianos, los moros que sabian el valor de Bulsaro y los Christianos que sabian los pocos años, temia. Muerto don Bulsaro recogio Zinofre su escudo y cauallo subiendo en el dixo a los juezes si auia mas que hazer. Christiano

dixo Dalin la muerte de Bulsaro da por quita a vuestra persona, las armas y cauallo son vuestros a fuer de buena guerra, mandada a algun criado las tome en vuestro nombre por que no pueden llevar a Bulsaro los suyos, que primero no sea desarmado. Mando el de Mediona a vnos Almugaueres que estauan alli juntos entrassen en el palenque y recogiesen el cauallo y tomaassen las armas de Bulsaro los quales luego hizieron el mandado del de Mediona, llegosé don Otto acompañado de los nueue capitanes y y otros validos caualleros para sacar a don Zinofre del campo por que lo merecia aquel hecho. Al tiempo que yua a salir llego el moro Dalin tomando la rienda del cauallo de don Zinofre, dixo Canallero Christiano no me hagas agrauo en no me conceder vna merced q̄ te quieto pedir, y por lo que deues al Dios que adoras te conjuro se me de lo que pido para que yua, lo que me queda de la vida alegre. Dalin respondio a don Zinofre no me pidas cosa que este mal al ser Christiano, y al habito de cauallero q̄ todo lo demas puedes pedir q̄ hare de buena gana. Bien me dixerón dize Dalin los acompañados del capitan Salim, de la medida q̄ tienen los Imperiales Christianos y corteſia tienen con todos. Lo que quiero cauallero pues quitaste la vida en buena guerra a vno de los mejores capitanes y caualleros que ay en esta ciudad, descubras tu cara y que la vea yo quitando te el yelmo. Dudo don Zinofre de hazerlo que pido el moro Dalin pero la palabra diera como Christiano y cauallero, y tambien por ſelo tégar don Otto y los nueue capitanes estauan presentes le quito el yelmo, que dando heriposo de rostro pero corriendo sangre toda via por las narizes. Quando el moro Dalin vio a don Zinofre sin barbas y de tan poca edad, quedo admirado, y como corrido sin dezir palabra baxo la cabeça y estuuo vn buen rato sin hablar, y buuelto como fuera de sí. Que haran los viejos y demas edad que vn moço como esse

Historia de los Condes

este cauallero vencio a la flor de la caualleria Bulzaro, dixo Declin. A Dios gracias que vi vna marauilla tan grande qual los nacidos no auian visto, buelto a los caualleros estauau cerca dixo. Mucho prometen los hados caualleros a este vuestro compañero, y dexando las riendas del cauallo se fue para los suyos que como atonitos estauan, mirando la disposicion de don Zinofre juntos se metieron en la ciudad llevando a Bulzaro muerto. Partieron se los Imperiales contentos de lo que don Zinofre hizo aquel dia en armas, acompañandole hasta la tienda de don Agger que no quiso dexase su compañía, quando passauan por entre los Almugaueres dauan grandes bozes, viua viua don Zinofre honrra de los Imperiales Christianos; pues dio muestra ser hijo del padre de la patria nuestro Bernardo. Puestos los capitanes en la tienda y alojamiento de don Otto, los que le auian armado, le quisieron quitar las armas para le hazer honrra como triumphador, curaron los maestros de don Zinofre que tenia algunas pequeñas heridas y algunas partes la carne magullada. Los moros por otra parte andauan tristes por la muerte del Bulzaro capitan famoso, y mas por auer sido muerto por vn cauallero tan moço y de tan poca edad, que fuera si sabieran vno de los nueue capitanes tan nombrados.

Capitulo. XXXI. Del proseguimiento del cerco de la ciudad Emptoria y otras cosas.



N O se entēdia en el real de los Imperiales Christianos, sino en ablar de la batalla y victoria de don Zinofre, y la mesura q̄ tuuo con el moro Dalin en el restante del dia, en el qual se acabaua el plaço de la paz y tregua que auian dado los Chri-
stia-

nos Imperiales. Mando don Otto poner las centinelas duplicadas porque los moros no procurassen algun socorro, como se entēdia marchaua el presidio q̄ quedara en Citona y venia para quitar el cerco a la ciudad. Apercibieron aquella noche las cosas tocantes al combate amōtrahado grandes piedras junto a las gruas, sacando los mantelletes o casillas junto dōdese auian de dar los assaltos, refortçando las escaleras y otras cosas necessarias. Ordeno otrosi aperecebir las dispensas de comida segun era la prouision en el campo, como vaca, arroz, legumbres, vinos y otras cosas al justo conuenientes. Al lugar del ospital o enfermeria bastecio lo que fuera necessario como cirujanos, medicos, y lo que mas importaua hombres de Yglesia para ayudar a los agonizantes. Hizo venido el dia predicar a los letrados q̄ yuā en el exercito cudiueras partes a los caualleros y Almugaueres celebrādo el sacrificio de la missa recibiendo los mas capitanes oficiales y otros caualleros y Almugaueres el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia despues de auer rēcebido el Sacramento de la Penitencia. Puestas y ordenadas las cosas, aspi espirituales y del alma como las corporales y tocantes a la guerra, y vinda la hora mando a todos juntos aun tiempo acometer a la ciudad, prometiendo grandes ventajas y sueldo al que se señalare. Los moros todos aquellos dias, no parauan de subir a los muros grandes canceas y piedras reparando los muros donde considerauā alguna flaqueza y a quel dia y noche. Don Marcos Almugauer, por su parte con sus Almugaueres armaron vnos mōtes y caualletes que en algunas partes, emparejauan con los muros en alteza y puso vnas ballestas a sus trechos tan grandes que tirauan y arrojauan vna media lança. Procuro cada vn capitan sacar su inuencion para el combate q̄ se aparejaua. Reconocio don Otto de Agger como sabio capitan todo el sitio si estaua aparejado como se auia ordenado, auisando a los capitanes que en oyendo el señal de la trompeta,

petá, todos aun tiempo acometiesen con grande furia y esfuerço. Buelto don Otto a la parte a donde entendia era la mayor resistencia, reconoció si fazienda alguna cosa para el asalto y batería, dió la palabra y señal y luego a vn mismo tiempo, començaron los instrumentos militares, que parecia hundirse la tierra segun yua rugiendo la fuerza de Marte, acometen los cauallescos y Almuganeres, con tanto esfuerço que era maravilla, lo q. cada vno portaua de ponerse primero, aũq. vñ a morir aquel se ofrecia de mejor gana donde yua el peligro mas cierto. Comiençan los ballesteros estaua otros caualletes armar a el dō Mareos de cama y faxina y tierra, que no asomaua moro al muro, que mal herido o muerto no saliese de la almena, comiençan las machinas gruas y rodillos y ruedas, a leuatar grādes cáterras y piedras por el ayre hazerla ciudad, q. al tiempo del caer hūia quāto hallauan, fuesse casa, palacio o torre. Los moros que en todo mostrauan buen animo, aunque recibian algun daño, hazianle grande en los christianos, q. solo tenían por muro su coraçon, y animo, arroçauan piedras, saetas, lanças y dardos, en tanta copia, que parecia vn nubla do, que aunque no parecia mozo a la vista, por las ballesteras no dexauan de hazer tiros a su saluo. Tambien los nueue capitanes, ocupauan otra parte segun le tocava su quartel animando a los caualletes rostenia a su cargo y Almuganeres reforçando la parte que parecia flaca. Dō Otto como capitan general yua rodeando el cerco y batería, acompañado de caualleria y Almugueria, se corriendo a los que enflaquecian, los quales como le tenían presente, coetauan nuevo esfuerço. Eitu no la batería mas de tres horas siempre en vna fuerza, asñ en ofender los christianos como los moros en se defender. Viendo don Otto quā poco aprouechaua el asalto sin venir o las manos, mando mouer a los que tenían acargo los mantelletes, tortugas, a casillas de madera fuerte que aun que cayera vn muro encima dellas corrieran poco peligro o ninguno, cabian y abri-

gan en cada vna de estas machinas y en ynte hombres y puestos dentro cō vn madero grande como hayben alamar en los antiguos Arries q. como pieb. y martillo se podia bñtir al muro acometen por diuersas partes, que aunque los moros arroçauan piedras sin orden por causa de los de don Marcos que estauan en los caualletes que no se pouian asomara las almenas fracasara yua alguna y haza sobre la tortuga, no recebiendo daño los que vñ de bñjondellas. Puestas al pie y rayz del muro, comiençan por muchas partes a dar en el grandes golpes con aquel pesado q. he nio, que lo hazian temblar a cada vn golpe que dauan. Los moros quando vieron lo que andaua fuera proueyeron a aquellas partes, de arrematar maderos, tierra y otras cosas a pata que si el muro venia al suelo por aquella parte tuuiesen reparo y ataquessan por las calles que auia en aquella entrada y bñtir a maderos, arcas y otros impedimentos, segun entendian conuenia. Andaua el moro Salim, en todo proueyendo como espierto y sabio capitan procurando y proueyendo de remedio en todos los peligros que bien entendia seria menester. Con mucha diligencia. Fueron de tanto effeto las tortugas qual nunca se pensara, que en menos de dos horas, hizieron grande daño en los muros, aporruando por muchas partes, quitando grandes piedras. Pero como los moros auian reparado por dentro con ingenios, no salia el negocio para venir a las manos. Portauan los Almuganeres andauan metidos en ellos haciendo segando cortando el muro hasta que por muchas partes bñtir al suelo grande parte del y al caer mo uiose tan grande bozeria de la parte de los christianos, que parecia hundirse el mundo segun el ruydo y bozes. Leuantauase de la cayda tan grande poluoreda que en buen espacio de tiempo no sabian de si vnos ni otros. Arremeten por los portillos y aberturas los Almuganeres y caualleros,

E que

Historia de los Condes

que aunque la subida era arriscada y dificultosa, no dexauan por esso de prouar su suerte, hasta venir a las manos. Murieron muchos de los que yuán a esta empresa, tirando los moros de algunos trauiessos que auian hecho y de las torres factas y otras armas: allí vieron el valor de los caualleros christianos y moros, allí las brauas heridas, dando y recibiendo crueles y mortales golpes. Los Almugaueres con los nueue capitanes, en la parte que lesto caua que ponian pavor a los que mirauan, que por ser el lugar no bastante para todos, entrauan vnos y salian otros como de refresco y socorro sin ganar vn pie los christianos ni perder la tierra que pisan los moros, haziendo vnos y otros hazñas dignas de las saber: pero como estauan esparcidos en tantas partes, no se podrian contar todas ni aun la mitad dellas. Anduno la pelea mas de quatro horas, sin conocer ventaja alguna, procurando vnos y otros vender bien caras sus vidas. Estando la batalla en su peso, mouiose al real de los christianos vn arma y bozeria grande, adonde acudieron los caualleros que andauan y Almugaueres, para socorrer la parte mas flaca y llegando vieron como don Zinofre de Arria que no saliera al asalto, por algunas heridas q̄ recibio del Moro Bulzaro (como queda dicho) y quedara en las tiendas y real para se curar, armado sobre vn brauo cauallo, con su maça Almugauer acompañado de otros muchos caualleros en vn dique o camino, tranados con los moros que auian venido del socorro de Gerona y los detenian, en aquel passo y a sus pies muchos moros muertos. Socorrieronle los que andauan hazia aquella parte y dieron el auiso a don Otto el qual no auia sentido el alboroto por la grande bozeria que auia en el asalto. Mouio con passo lento y sossegado por no alterar los q̄ estauan en el cerco y opugnauan la ciudad, llevando de camino vna buena banda de Almugaueres, acudio donde estaua el don Zinofre y los demas Caualleros que toda via estauan como muro en el di-

que o camino espacioso entreteniendo a los moros, que venian para socorrer a los cercados y ciudad Emptonia, con la venida de don Otto y su compañía, cobraron miedo los moros que auian entrado en el dique aunque poco ganaron en el antes q̄ llegasse don Zinofre con los caualleros y Almugaueres. Visto el socorro de Don Otto y la furia con que los Almugaueres se ceuaron en los moros dexaron el dique y se retiraron. Visto don Zinofre y sus acompañados, que no auia para que guardar el paso y lugar, pretendian ganar los moros y que estaua seguro y con buena guarda quiso mostrar a los moros animo y esfuerso temian los christianos impemates y acometio a los moros, mostrádo animo y esfuerso que fue cosa marauillosa. Entráse por el real y campo de los enemigos haziendo grande matança en ellos con su maça Almugauer y láças que no daua golpe que no matassen, o fuera de su acuerdo no derribassen, y los q̄ estauan aprie y uia discurriendo por todo el caño moro que no auia quien los olassse aguardar ni ponerseles delante. Visto por vno de los capitanes moros el estrago que hazia aquellos pocos christianos comenzó animar a los caualleros moros q̄ yuau escapado de sus brazos y presencia y para restaurar el daño q̄ se podia seguir salio al encuentro con vna gruesa y maciza lança para encontrarse a don Zinofre y acabarle de aquoilla vez. Como lo penso, assi le acometio, al qual como viese don Zinofre, aunq̄ andaua metido en vna banda de caualleria siguiéndole sus acompañados de refresco y no auia escarmentado sus fuertes brazos aguardo cubierto del escudo, al capitán moro, el qual acertándole con la cuchilla de la lança falseándole el escudo, parando el hierro en las armas, rompio la lança haziendo della muchas piezas sin mouerse vn punto de la silla, ni hazer reues en ella que puso grande admiracion a los q̄ mirauan. Recebido el enquntro don Zinofre mouio contra el capitán moro con la maça Almugauer q̄ leuantada descargó tan poderoso golpe sobre la cabeça que
armas

las armas y cabeça le hedió hasta los dientes y cayó luego muerto al suelo. Puso mas espanto este golpe a los moros y a quantos estauan presentes, q̄ se apartaron de don Zinofre como de vn brauo Leon y le dexauan el campo desembaraçado. El capitán guiara aquella banda de caualleros, visto lo que hazia aquel solo cauallero y su lança pareciendo couardia, corrido porque tan pocos detuuiessen a los muchos, acomete el capitán moro a don Zinofre con vna grande y cortadora espada, y al tiempo que don Zinofre le va a descargar, cō su maça de Almugauer, aguardo al capitán moro como diestro el golpe y al tiempo que descendia rugiendo por el ayte, tirole vn reues que a certandole a dar en el palo de la maça se la corto a cercen, quedando el otro pedaço en las manos de don Zinofre, luego le descargo otros dos golpes sobre la cabeça Don Zinofre que se vio así desarmado y herido dio vn grande grito diziendo al moro que se le yua huyendo pensando auerle muerto, espera moro espera y sacando su ancha y cortadora espada aguijatrás el capitán moro a mas correr, del cauallo por donde el moro huya.

Capitu. XXXII. De lo que passaua en el cerco a este tiempo y como don Zinofre desbarato parte del campo y mandado don Otto fuesse socorrido de caualleros.



AV S O La entrada q̄ hizo don Zinofre, en el campo moro y socorro venia de Girona tanta admiracion, que no pudo dexar de dezir, lo q̄ pedia el principio del cerco, y aora como andaua en busca del que le corto el arma Almugauer de que

era muy diestro, pues me da lugar hasta le alcance, podre dezir algo de lo que passa en la ciudad y en los de afuera. Pues con la venida q̄ hizo don Otto capitán Imperial y buen animo de don Zinofre, los moros se retiraron del dique. Dexo bastante guarnicion de caualleros y Almugaueres, en aquel passo y boluio luego al lugar del asalto, el qual aun todavia andauan, con la furia y fuerza, haziendo todos maravillas en armas. No paraua vn momento los ingenios y machinas militares, echando piedras lanças, saetas y dardos en los enemigos moros; aunque recibian algun daño no mostrauan flaqueza. Andaua el moro Salin, como capitán esperto y auisado, socorriendo a la parte mas flaca embiando socorro y refresco y el por su persona quando conuenia y no dexaua de auenturar la vida. Estaua el moro Selim en este punto quando llego a el don Otto con algunos caualleros, trauido con la banda y quartel de Don Guillermo de Ceruera, que ganara la entrada del muro y portillo, que auian echo las tortugas, y andaua en aquel lugar la bateria muy trauida y reñida, al tiempo que le vio don Otto visto y conócido por los caualleros y Almugaueres, y con el nuevo socorro, no pudo resistir. Selim que no se retirase hasta las barterias, que auia puestas por las calles como queda dicho que hiziera los moros, allí se detuvo el moro Selim viendo que sino reparaua aquel lugar con los suyos, estaua el negocio acabado, vieran allí grandezas en armas procurando cada vno en ganar mas y en cobrar lo perdido. A las bozes que andauan en aquel barrio acudieron otros moros que estauan para el socorro, donde conuenia darle y con su venida cobraron los moros animo, y aunque los christianos porfiaron en detenerse y no perder aquello que auian ganado, les fue forçado de retirarse por que de lo alto de las casas y tejados hazian gran daño con piedras, tejas y otras cosas que arrojaui. y aunq̄ lo breuierò los q̄ yuan con don Otto capi

E a tan

Historia de los Condes

tan general no pudieron mantenerlo ganado y assi se retiraron con grande daño, y como los moros perfiaron a quella retirada a los christianos, algunos caualleros y Almugaueres codiciosos de se vengar, passaron la ruyna de los muros y no pudiesse boluer las espaldas que no quedo alguno que no fuesse muerto o preso de los moros. No osauan los cercados, ni aũ que los q̄ les cercauã passar los limites de los muros aunque huiessse alguna buena ocaziõ, que no es de buen soldado y cauallero en prender cosa que no sea en la guerra de prouecho o honra para todos, o alomenos para su persona. Andauan los moros con animo, con esta retirada q̄ hizierõ los christianos pues vieron que las manos no fueron tardias, ni perezosas para contra ellos. Los christianos aunque no acouardados por lo hecho procurauã siẽpre obutar el daño q̄ podiã recebir sin prouecho comũ, por no perder opinion. Mirauã las cẽtinelas del cãpo Imperial christiano desde sus puestos, diques y estancias lo que passaua en el cãpo moro y socorro, la rebuelta andaua en el, mirauan como a las vezes a vna parte se amõtonauã los de acuallo, otra vez los de a pie se esparciã, como rebaño de ganado quando es acometido del lobo hãbriento, assi andauan los moros, aora a vna parte en esquadron, aora rõpido el mismo esparcidos como sin caudillo. Al cabo de vna pieça salio don Zinofre cõ sus acõpañados, q̄ como queda dicho yuã siguiendo a vn moro q̄ le corto el arma Almugauer, ya quãtos le estoruauã el passo menos de muertos o mal heridos no se escapauã, como le veyan venir cõ la espada leuãrada los q̄ auia vna vez visto sus proezas se apartauã del como de vna furia. Tanto por fio el don Zinofre cõ los suyos en los alcãces del moro q̄ le enojaua y cortara la maça Almugauer, q̄ alcãçado con el cavallo descargo cõ la buena espada tal golpe, q̄ no fuerõ bastãtes las finas armas para detener a los filos de la espada q̄ acertãdole sobre vn ombro le hẽdio y abrio casi hasta los pechos y luego cayo el desuenturado

moro muerto al suelo. Rebuelue don Zinofre cõ sus acõpañados para los q̄ hallo mas cerca con tanta saña q̄ era marauilla grande. Andaua la bozeria y grita en el cãpo moro la palabra, guarda, guarda el rayo, guarda a iupiter y Marte que baxaron del cielo. Y a la verdad andaua de vna a otra parte don Zinofre como rayo apresurado y acelerado q̄ no se veyã sino el remolinar de la morisma, quando yua a dar a algũ esquadron de los moros. Los christianos estauã en las estancias y diques no haziã sino dar bozes al tono y bozeria de la morisma diziẽdo guarda, guarda a don Zinofre, a las quales bozes acudio dõ Otto cõ algunos caualleros, yuã para el socorro cõ los Almugaueres. Sabida la catifa de la bozeria y grita, liego mas junto y vio como los demas lo q̄ hazia don Zinofre acõpañado de algunos caualleros q̄ se le auian juntado, despues q̄ vio el animo de dõ Zinofre y como vna bãda de caualleria yua para le encontrar con las lanças en el riste para don Zinofre. No es razon caualleros dexemos al hijo de nuestro amparo dõ Bernardo Barcino dõ Zinofre (dixodõ Otto) en esta ocasion q̄ aunque aya sido prospera su entrada en el cãpo moro pueda ser le matẽ el cavallo y viẽdose en tal aprieto pierda en poco lo q̄ gaño con tãta hõra, basta auer entretenido los enemigos hasta aora y q̄ les aya quitado la ocaziõ para poder prouar vẽtura en nqs hazer alçar el cerco, q̄ solo por esto me rececreana memoria, vamos jũtos a le socorrer y mãdo a ocho mil Almugaueres q̄ cõ passo acelerado y baxas las lanças diessẽ en la caualleria al modo Almugauer, los quales por su parte acometierõ cõ tanto animo apellidãdo S. George, viua dõ Zinofre S. George q̄ ponã espanto no cura uã sino herir a los cavallos haziẽdo grande estrago en ellos. Rodeo dõ Otto cõ la caualleria por otra parte y liego a tan buen po quãto se pudo pẽsar, porque los moros solo teniã ojo a dõ Zinofre cargando sobre el y cada vno procuraua darle la muerte como veyã lo podia hazer a su saluo y como cargarõ tãtos jũtos le matarõ

el cauallo y puesto a pie cercado de Moros viuos y muertos allí se defendia quitando la vida a quantos alcançaua, allí era la mayor priessa, allí se juntauan y cargauan los moros, quien le arrojaua lanças, quien dardos, otros que osauñ llegar mas cerca con las lanças procurauan herirle. Reboluia don Zinofre la espada, rompiendo y cortando las lanças que como fiera apressurada de los çanes rabiosos y sabuesos y caçadores cercada de todos ellos, sentada en el suelo procura cada vno de lexos dañarla. Ansi estaua cercado el don Zinofre saliendo y entrado con ellos como cauallero valeroso y de animo. Acerto don Otto que yua en busca de dō Zinofre a ver aquella priessa, penso lo que podia ser y rompiendo por la caualleria monisca quita la vida a quantos topaua delante y le assistiã acompañado de algunos caualleros, lleo donde estaua el don Zinofre viendole cubierto y bañado en sangre, rodeado de tanto moro disunto le dixo: animo don Zinofre y esfuergo que acorrido soys y echandose don Otto con los suyos en los moros, hazen marauillas. Traxo luego vn Almugauer vn cauallo de los que andauan sueltos por el campo que fuera de vno de los capitanes q̄ matara el proprio don Zinofre y subiendo en el, conto q̄ aquel dia no hiziera cosa de cuenta se mete donde mayor priessa auia, haziendo cosas estrañas. Anduuieron los que acompañaua, don Otto haziendo marauillas, señalándose vnos y otros como buenos caualleros. Pareciole a don Otto que venia la noche y que conuenia boluer al real y cerco de la ciudad para reconocer como andaua el negocio y assi mando tocar a retraer a los trompetas luego se recogieron, assi la caualleria como Almugaueres, acompañando a don Zinofre, a quien de aquel hecho se auia de dar la gloria sin que los moros fuesen en su seguimiento ni demanda, quedaron en su real.

Capit. XXXIII. De las varias cosas que acontecieron en el cerco de Ampurias a los moros y christianos.



Rande fue el contento que recibieron los moros assi los cercados como los que de intento y proposito vinieron a les quitar el cerco quando vierō q̄ venia la noche en la qual terniã algũ descáso. Los del real viendo recoger a los Imperiales christianos le recibieron grande, porque auiedo acometido a los christianos que estauan en el dique se les auia metido Zinofre entre ellos tan a su daño, dessea uan grandemente que tuuiesse fin aquel negocio pues no se podia ganar honra con tan pocos hombres pues la fuerça y daño consistiã en ellos y perdian los mejores y mas señalados capitanes, pagaron se quando los vieron retirar. Recogieron los capitanes la caualleria y infanteria andaua alebronada por el campo y aquel mismo punto se apartaron bien mas de vna milla de la ciudad porque no fuesse asaltados de noche. Recogido dō Otto y don Zinofre con la demas caualleria y Almugaueria buelto al cerco que todã via perseveraua fuerō marauillados los capitanes que andauan ocupados en el cerco como venian vnos y otros caualleros y Almugaueres las armas, cauallōs y ropas ensangrentadas. Mirauãse vnos a otros sin se preguntar lo que era aquello, porque no daua lugar el negocio para ello. Llegado don Otto dio la buelta por todo el cerco, llevando a don Zinofre por acompañoado y otros caualleros, a los quales parecio y a los demas capitanes para s̄ el asalto q̄ duraria dēde la mañana. Tocarō los instrumentos militares a recoger y retirar que fue cosa dificultosa porque andauan los Almugaueres en alguna parte tan trauados con los moros cercados que les pesaua como tan

E 3 poco

Historia de los Condes

poco tiempo auia durado el dia. Dō Marcos que para esto era mas obedecido de los les recogio con buenas palabras y a los assi desconfiosos en cargo que toda la noche repartiendo se por oras, mouiessen las machinas, ruedas, tornos y otros ingenios de guerra y arrojasen piedras a la ciudad. Puestas sus guardas y centinelas, cuerpitos de guardia y socorros, dando el nombre se recogieron los demas a sus alojamientos y tiendas. Preguntauā vnos a los otros como vieran al capitan general dō Otto y otros caualleros y Almugaueres bañados en sangre. Dezian los caualleros y Almugaueres las maravillas que auian echo en los moros q̄ vinieron para socorro de los cercados que (como queda dicho) nunca sintieron los que cōbatian la ciudad ni aun los cercados, que no fue poco biē y prouecho para los christianos. Por ventura visto aquel grueso exercito y socorro dexaran los christianos el cerco de la ciudad Emptoria y se perdiera opinion que para semejante tiempo fuera grande mengua. Engrandecia cada vno lo que auia pasado en su quartel y instancia, señalando se en armas vnos y otros para ganar fama y honrra, curauan otros de los heridos que erā muchos, procurando la salud de aquellos como conuenia. Sofsegados los Imperiales christianos en sus alojamiētos al mejor que estauā reposando, salio don Otto como experto capitan con algunos caualleros para reconocer los cuerpos de guardia y centinelas de su tienda y al tiempo que andaua por el cerco, oyeron grandes llores como que se quexauan los moros cercados y aunque pararon para si se podia comprender la quexa, no auia orden porque de quando en quando se acrecētaua y sentia mayor y era quando cayan las grandes piedras q̄ tirauā las machinas dentro la ciudad, parādose el don Otto con sus caualleros, sintieron bullicio de gente q̄ se mouia dentro la ciudad como que se apercebiā a dar algun assalto. Proueyo de remedio, mandando a los capitanes q̄ yuan en su cōpañia leuantasien a la sorda vna buena ban-

da de cavalleria y Almugaueria y saliessem de los alojamientos, junto a los caualleros que si a caso salian los moros no les acometiessem hasta q̄ los viessem apartados de los muros y apartados les tomassen las espaldas. Salio el pensamēto y indicio de don Otto, como auia y imaginado dexādo aquel lugar a buen recando. No bien se aparto quando los moros salen por vno de los portillos del muro, como lobos hambrientos y carniceros que acometē a las descuydadas y māsas ouejas. Assi los moros aremetieron a aquella parte a los caualleros y procuran dar fuego a las machinas de que recebian y recuperable daño, pero los Almugaueres que estauan dello auisados, no mostraron estar desapercebidos, dieron lugar para q̄ se acercassen y al tiēpo que se arredraron del muro, no curaron dellos los Almugaueres q̄ estauan en parada, tomā el passo como diera ordē dō Otto, como gēte bien diciplinada, los caualleros por otra parte acometen a los moros q̄ de quantos salierō no boluio alguno a la ciudad que no fuesse muerto o preso. Los moros quedaron en el portillo y muro rōpido viendo morir a los suyos por temor q̄ los christianos no se entrassen en la ciudad apegaron fuego a los impedimientos, q̄ pusieran y estorbos para los assaltos. Mouiose a este alboroto todo el real de los Imperiales christianos y con las armas acudian a la parte donde el fuego y lūbre parecia y assegurados de lo q̄ era boluieron a sus alojamiētos para descansar. Tomarō de los moros viuos algunos principales capitanes q̄ salerā a aquella encamisada, entre los quales auia vno llamado Dalin q̄ fuera juez quādo el duelo de don Zinofre y Bulzaro. Era este Dalin sabio en el arte magica y grande nigromático q̄ aunque moro natiuo y pagano no se aprouechaua del arte sino a grande fuerça y necesidad. Viēdose Dalin preso de los christianos en buena guerra, lleuo el negocio como cauallero discreto reparādo aquel baybē de fortuna que por ser variable no esta siempre en vn estado y pidio de merced le lleuassen delante dō

Zino-

Zinofre porque deseaua verse con el y hablarle tomando para esto ocasion de la batalla que passo con Bulzaro de que le era muy aficionado por la hazaña y cortesía que se hizieron al salir del palenque y batalla con la victoria.

Capitulo XXXIII. De las razones que uieron el Moro Dalin y don Zinofre y otras cosas.



E grande el sentimiẽto que hizieron los moros por la perdida y prision del moro Dalin en quien tenian su esperanza y confaça les auia de librar por su grã pru-

dencia quando no bastassen sus manos: hazian grande llanto las mugeres de los moros muertos y presos hinchiendo los ayres de bozes que ponian compassiõ a los coraçones de los tiernos christianos. Por otra parte andaua Dalin muy alegre pues la fortuna le auia mejorado el estado viendose como se veyã delante don Zinofre de quien viera y oyera grãdes cosas aquella misma noche y el dia antes cõ los moros que auian procurado el socorro. Llegado pues delante don Zinofre el sabio Dalin hizo su mesura, a el qual conociendo don Zinofre y viendo sus canas se leuanto haziendole el tratamiento y cortesía que mereciã sus años y ancianidad y tomando la mano en la platica el discreto moro dixo: no me tendre por esclauo sino por libre cauallero (don Zinofre) aunque no este entre los mios, pues llegue a vuestra presençia, porque donde sobro siempre tanto valor y cortesía no deue faltar aora para mi en esta ocasion, donde aunque seamos contrarios en las costumbres no lo somos en la naturaleza y assi lo que nos quita lo vno nos concedera lo otro: recibiria a gran ventura (cauallero) me quisiesseys por vuestro esclauo que aunque lo soy desde el dia que os

vide cõ Bulzaro, han querido los dioses Hegasse mi ventura a seño no como los mios querian, sino como yo lo deseaua. Los caualleros que estauan presentes aguardauan la respuesta de don Zinofre y visto que no respondia, dixo don Otto. Bien puede (moro Dalin) don Zinofre teneros a su voluntad aunque no por esclauo porque vuestras prendas y canas no piden tener tal nombre, quiero empero (pues don Zinofre de mesurado y cortés no quiso agravar a vuestra ancianidad) se seays como sieruo y le obedezcays como a seño: que yo veo en el tal cortesía que no os tratara sino como quiẽ soys y vuestras canas merecen. Don Zinofre replico a don Otto diziendoli premio merecian sus obras (señores caualleros) de lo q̃ yo hize, solo me pagare de tener en mi compaña al moro Dalin, q̃ con mas razon deue ser nuestro cõpañero que nuestro esclauo y por tal le recibo y pues se me haze merced del, le terne por mio. Cõ estas palabras le dio el moro Dalin el omenage con juramẽto y se de cauallero de le guardar fidelidad assi en la paz como en la guerra. Y fue lleuado el moro Dalin a la tienda de don Zinofre para que se le diese plaza como a los demas caualleros que andauan en su seruicio. No paratõ en todo este tiempo los Almugaueres de dar assaltos a la ciudad Emptoria procurando siẽpre apretarla con ingenios militares aporullando los edificios y fuerças della de forma que los cercados para assegurar se tomaron por mejor medio retraerse en las plaças y calles q̃ no dentro las casas, porq̃ acontecio caer vna peña impellida por los ingenios y hondas y con el grande peso hundia las casas dende el rexado hasta lo mas baxo della, sin poder escapar persona vna, y en particular fue vna casa de vn moro estimado y de valor al qual acerto vna de aquellas grandes y pesadas peñas q̃ no dexo persona viua mas que vna mora q̃ de puro miedo se escõdio en vn lugat sotano debaxo de tierra como sintiessse venir sobre si toda la casa: y como llegassen muchos moros a aquel ruydo

Historia de los Condes

oyeron que daua bozes aquella mora debaxo de tierra, procuraron con la presteza possible apartar las piedras y madera de la ruyna y sacaron la mora de aquel lo brego y escuro lugar m^o no difunta que aunque no auia recebido algun daño estaua muy atordida y estropeada: y buelta en sí dixo a los presentes: no pasaran muchos dias que no den mis manos fin a esta guerra y cabo a los christianos que nos tienen assi cercados: que pues el moro Dalin no quiso aprouecharse para el bien com^un de su industria hare yo lo que el fallo: cobrad animo amigos que en pago de la muerte de mi amigo el moro y hijos que ha sepultado este casa, lleuaran los christianos el pago que merecen: con estas palabras se partio la mora a otro palacio acompañada de otras moras y moros. Era esta mora grande maga y hechizera y mostro presto su diabolico saber porque de allí a dos dias se viero en el ayre grandes señales como fantasmas vestiglos y otras cosas de assombro y espanto de que los caualleros y Almugaueres que dauan marauillados: y el dia siguiente se formaron aquellos vestiglos y fantasmas como grandes nubes tã espessas y negras que admirauan a los que los veyan fueron se estendiendo por el ayre, que parecia el dia casi noche escura y mouiose vna grande tempestad de vientos y toruellinos, comenzando a se quebrar aquellos endiablados nublados en rayos y truenos que parecia acabarse el mundo. Duto esta tempestad bien ocho dias, cayendo rayos sobre el real campo tiendas y ingenios de los christianos Imperiales en tanto grado que andauan como assombrados y espauoridos: era cosa de admiracion ver los cauallos que aunque les dexassen sueltos por el campo, se yuan a meter por las tiendas como que buscauan compañía con los hombres y socorro en aquella nouedad. Andauan los capitanes christianos expertos dando animo a los caualleros y Almugaueres que muchos dellos estauan tan amedrentados que no osauan salir de las tiendas. Los moros cercados an-

dauan por los muros como que hazian burla de los christianos diziendoles oprobrios y blasfemias, tras esto se puso al moro el moro Salim a hablar con los capitanes Imperiales persuadiendoles alquien el cerco sino querian acabar miserablemente las vidas, pues veyan que el proprio cielo mostraua el enojo que contra ellos reñia y los amenazaua con castigo. No turaron los christianos de le responder por q^{ue} veyan ala clara todo aquello ser por arte magica y del demonio: y para reparo del grande daño que recebian, mandaron los capitanes Imperiales (por consejo de ciertos religiosos hombres espirituales) truxessen todos los caualleros y Almugaueres cruces sobre sus ropas y que las pusiessem sobre las tiendas, machinas y ingenios de guerra.: Fue de tanta importancia esta christiana defensa que se vio patentemente como los rayos huyendo de estas sagradas insignias de Christo se deshazian en el ayre. Tuuose por grãde milagro ver vn rayo dar tres y quatro bueltas a la redonda del campo christiano: y como respetando aquellas santas cruces por no offender a los q^{ue} las trayan, retirar se a lo alto y desvanecerse sin hazer daño a cosa alguna. Aparecianse caualleros de noche y de dia por el ayre como que hazian guerra y otros portentos marauillosos: subio todo aquel nublado a la media region, lugar ordinario de las nuues y comenzó a llouer tanta agua que hizo crecer vn rio que allí cerca estaua y hinchio todos aquellos campos que estauan en la llanura y fue tanta el agua de los montes que se llenaron las fanchas y acequias que auian hecho para su defensa los Imperiales christianos y el proprio valle que tenia la ciudad Emptoria: de suerte que no tenian lugar los moros ni los christianos para se acometer ni venir a las manos, no cesso el agua por espacio de quatro dias y noches sin menguar vn solo punto: la qual no causo menos temor que causaron los rayos, pero como era comun y veyan en la ciudad abundaua de suerte que impedia la salida a los de adentro por estar hecha vn mar to-

da ella: porque quando los Imperiales christianos la cercaron demas del fosso y valle que ania en ella hizieron otro contra fosso para repararse y hazer los caualles arriba dichos y esto fue causa que el agua no tuuiesse lugar para salir por no tener defagadero alguno de donde procedio que se venian muchos edificios al fue lo con grande daño de los moros cercados. Pero al cabo de quatro dias púsose el cielo claro y sereno, quedando todos los campos como vn mar espacioso que quanto la vista podia estenderse, no parecia sino agua y mar. Sobre vino otro daño a este, que hinchado el mar por vn furioso lenante no dexaua entrar las aguas en el q se represauan y yua creciendo y con la nueua auenida de los montes puso mayor espanto a los christianos, porque les fue forçoso retirarse a los caualles diques y trincheas por no ser anegados con tantas aguas: y assi retraydos fue Dios seruido no se perdió hombre alguno. Dalin capitan moro que a todo esto estaua presente como sabio, philosopho y en arte magica auenajado andaua como fuera de sí viendo el grande coraçon y animo de los christianos Imperiales que en tan peligrosos prodigios mostrauan vn gran de esfuerço y viendo no cessauan aquellos peligros y daños dixo al de Arria: señor y amigo si es parece busque medio a estas cosas que sobreuenen a los christianos, dare orden como se haga que segun pienso todo lo ha causado vna vieja maga que ay en la ciudad Emptoria grande enemiga de los christianos: y si yo la quisiera creer, dias ha ouiera hecho estos daños pero nunca yo lo permiti y aora como estoy fuera y no ay quien le vaya a la mano, haze estas tempestades para daño de todos. Bien quisiera (respondio don Zinofre) se remediaren estos trabajos amigo Dalin, pero no querria fuesse por medio de alguna furia infernal, no quiera Dios se diga que los christianos Imperiales se aprouecharon del demonio para su fauor y defenfa, fauorezcanos Dios q es poderoso para nos librar de todo traba-

jo: no quiero pensando libramos de los daños corporales caygamos en los spirituales y pequemos contra Dios: haga su Diuina clemencia su voluntad, negocio fuyo es y el fauorecera su causa y pues no fottos no buscamos sino su honra, el dar y abrita camino seguro a los Imperiales christianos para que salgan de estos y otros mayores. No repheo Dalin viendo al de Arria tan buen christiano y fue vna cosa marauillosa, que quando les parecia estauan en mayor peligro, vieron presente el remedio y porque el segundo dia se mouio tan furiosa tramontana que en espacio de vn dia natural, reboluso todas las aguas al mar con tanto impetu como si fueran rios que corriesen por su natural corriente, y assi quedaron aquellas llanuras descubiertas: y aunque cenegosas y empantanadas, se pudieron passar y asientar el real en su lugar como de primero.

Capitulo. XXXV. De varias cosas que sucedieron en el cerco de la Emptoria y otras cosas dignas de saber.



Reparados los christianos Imperiales en sus alojamientos como de primero no cessauan en la bateria, antes cada dia sacauan nuevas inuenciones con que aquexauan a los cercados. Procurando el moro Salin, como diestro los reparos conuenientes para eltoruar la furia de los Almugaueres que no buscauan sino entrar la ciudad a fuego y cuchillo, los quales vn dia se quisieron señalar prouando la entrada con don Marcos el qual con buena banda assalto a vno de los portillos con tanto vigor que sin poderles resistir los moros, escalaron algunas torres por aquella parte y otros corrieron por algunas calles de la ciudad Emptoria, sobreuiendo el moro Sufa que era buen cauallero con otros de la

Historia de los Condes

Marca Pesatum o Panades, les detuuiéron y echando fuego a los tranieffos otros moros de respecto, que andauan en la guardia de aquel quartel fueron forçados a se retirar al muro y torres que auia ganado algunos Almugaueres, las quales no pudieron mantener por que estauan por la parte de la ciudad aquellas torres sin pared y muro ni adarues, y con flecherya y otras armas arrojadizas se las hizieron dexar y retirarse con perdida de algunos, vendiendo sus vidas bien caras buriendo al moro Salin al tiempo q̄ yuã a salir, porq̄ les estoruaua el passo. Baxados los Almugaueres de las torres y muros de la ciudad Emptoria, fortalecieron los moros cercados aquel lugar, que aunque les parecia bastaua, no quisieron dexar a la fortuna su opinion y vidas. Estauan vnos y otros algo cansados del largo cerco y tēpestades passadas procurando hazer con pocos lo que no podian alcançar los muchos y con ingenios militares hazian su ordinaria guerra. Resultò deste cerco vn daño notable que despues de tantos trabajos aguardando los christianos por premio la entrada de aquella ciudad Emptoria adolecieron la mayor parte de los caualleros y Almugaueres de vnas agudas calenturas causadas de los grandes pantanos, estāques y acequias q̄ quedarā en aquellas llanuras de que morian muchos christianos. Fue grande el sentimiento que hizo don Otto de Agger desto, procurauan los capitanes la salud de todos, pero como eran tantos no fue possible darel recaudo que conuenia ni podian dexar el cerco ni mostrar flaqueza. Andaua don Otto de vnas a otras partes acompañado con los nueue capitanes proueyendo y refrescando los caualletes y bateria de los que estauan sanos, de suerte que los cercados no entendiesen que auia falta en ellos, procurando con viuo zelo el biẽ comũ de todos. Como andaua don Otto tan cuydadoso y ansioso como buen capitán tomando los trabajos agenos por propios, repartiendo su regalada comida con los faltos della, vino tambien a

adolecer del mismo mal y calenturas que auia en el real y exercito y aunque andaua assi enfermo procuro disimular el caso todo lo possible, para no causar desmayo ni cobardia en los coraçones flacos. Pero como le aquexasse la enfermedad fuele forçoso retirarse a su tienda y cama adonde le curaron los phisicos con toda la diligencia possible. Viendo pues q̄ no aprouechauan remedios segun el arte, llamaron ciertas personas religiosas (que no faltauan en el exercito) para que desengañassen al capitán don Otto como (segun el arte) no era possible vivir, ni escapar de aquella enfermedad. Estaua acompañado don Otto de los mas principales capitanes y caualleros de cuenta quando entraron las personas religiosas para le anunciar y dezir quan poco remedio tenia su enfermedad. Y tomando la mano en la platica vno el mas anciano y como padre de los demas dize. Los fines (esclarecido principe) a que tienen respecto los mortales hombres a las vezes salen tan al reues quāto los mismos hombres no pueden ymaginarlo porque si bien lo consideran los fieles christianos las mas vezes aunque los medios vayan encaminados al deseado fin y que muestran tener algũ pronostico para se alcançar, arajale vn no seque para que no se alcance: si leuātamos la consideracion y subimos a lo alto de donde baxan los fines de las cosas que es Dios, hallaremos ordenarse por aquella summa prouidencia la qual gouierña las cosas con suauidad de vn fin a otro, como que mejora los fines que tienen los hombres en sus ordinarias acciones. A vn fin endereçamos nuestras obras y a otro fin las dirige Dios. No hablo (esclarecido Principe) de las obras malas ni hago platica de las indiferentes, sino solo de aquellas que hazen por el fin Dios, como fueron las vuestras acerca del deseo que mostrastes por la hōra de Dios en echar los moros infieles desta patria comun y de los que aqui estamos con tanto zelo procurastes la gloria de vuestros naturales y aunque vuestro deseo no paro en el comienço

miengo ni medio sino en el fin quiere Dios Señor nuestro premiaros lo hasta aqui hecho permitiendolo como sabe conuenir para el bien de vuestra alma, porq̃ segun los Phisicos han mirado los discursos de vuestra enfermedad les parece no podeys escapar dellla. De suerte que aora solo se ha de tener respetto a lo que pide semejante trance y resignar vuestra voluntad a la de Dios, por cuyo querer se muen las ojas de los arboles y no salē de lo que Dios les tiene ordenado: y si este gouierno tiene Dios en las cosas que no le costaron mas del querer fabricarlas y fueron fabricadas. No carecera de su gouierno, determinar el fin de los hombres a los quales hizo tan crecidas y largas mercedes: y en vos Principe esclarecido en quē tanto confiaua, como medio por el qual Dios ordenaua la libertad de tanto christianismo, no dexa en particular de ordenar este vuestro fin, para premio de vuestros trabajos y desleos con premio soberano y del cielo. Conuiene os (pues no se escusa el morir) el aparejo para que acabeys como christiano, pues nosotros vuestros hijos y los que despues de nosotros vinieren deprendamos conformar el fin de nuestra vida, con la voluntad de Dios. Estaua este religioso christiano al tiempo que esto yua diziendo regando su rostro con lagrymas, acompañandolas con algunos disimulados solloços ayudante todos los presentes y atandosele la lengua y añudandosele la palabra en la boca, concluyo con grande lloro lo que arriba se ha dicho y sin poder passar adelante aunque porfio algunas vezes, estaua la cabeza al suelo como fuera de sí. Estauā todos los presentes como semejante caso pedia mirandose vnos a otros sin hablar palabra, acrecentando el lloro porque perdiā padre y capitan y en quien temian puesta su confiança despues de Dios. Mostrana se con todos amoroso, con los flacos compassino y liberal repartiendo y igualmente segun entēdia importaua, parecia su exercito no soldados que de ordinario suelen ser atreuidos con los pueblos sino vna cō

gregacion de amigos y hermanos. Visto por don Otto de Agger Golantes Catalō como todos callauan como amigos y llorauan como a hijos, toma la platica diziēdo. Bien entiendo padre señor y compañeros mios, lo que me aneys dicho y el amor que en dezirlo aueys mostrado, aora acabo de conocer lo que siempre me imaginaua que no me obedecian como tyrano, sino como capitan christiano y lloran mi muerte como pariente. No os turbeys señores de que Dios aya esto determinado pues en ello se haze su santa voluntad, ala qual no ay tomar residencia ni buscar porque, siruase su diuina bondad de todo, lo que padres y amigos os quiero encargar es, que pues fuystes mis compañeros en los trances de la guerra no me faltē en esta jornada con vuestras oraciones que al fin he sido hombre flaco y no me han faltado culpas, con las quales entiendo tengo offendida la diuina Magestad, rogalde melas perdone y reciba mi alma. En lo que toca al gouierno deste christiano exercito gustaria le acaudillasse como experimentado y discreto capitan, don Napifer de Moncada, al qual ruego reciba este cargo. Al punto de conformidad, todos los capitanes y principales que estauau en la tienda dieron el omenage a don Napifer el qual no lo queria recibir, pero a ruego de aquellos padres y religiosos lo hizo. Encargo a si mismo a los capitanes Imperiales christianos, dos sobrinos suyos hños de hermano, canalleros y capitanes que pues andauan en seruicio del Cesar y Emperador que les fauoreciesen: llamanse don Otto de Agger Peloso y dō Otto Agger Normandino, los quales estauan como vicarios o Visorreyes que llaman, en aquellas Prouincias por el Emperador. Prometieron todos de lo hazer y assi ordenadas las cosas quanto a lo que tocava al exercito despidieronse del los caualleros y otros hombres de cuenta que estauan en la tienda con don Otto de Agger.

(?)

Historia de los Condes

Capit. XX XVI. De la muerte de don Otto general y capitán de los christianos Imperiales y de otras cosas de memoria que sucedieron.



SALIDOS los capitanes y caualleros de la tienda, quedo el capitán don Otto. acompañado de aquellos religiosos, los quales solo procuraron que acabasse los vltimos dias con bien, de su alma, y assi el, como verdadero christiano, auiedo recebido los santos Sacramentos, segun nuestra santa madre Iglesia Romana tiene ordenado, acabo sus dias abraçado con vn Christo, christianamēte, como siempre auia uiuido. No pudo ser la muerte del capitán don Otto secreta, porque como andaua la mayor parte del exercito christiano enfermo, fue grande el llanto que los enfermos hizieron, y los demas andauan tan tristes, que bien mostrauan auer perdido padre y capitán, mas no por esso desmayaron los caualleros, y Almugaueres. Procuraron los capitanes, como fuesen celebradas las obsequias, y para el entierro, leuantaron vn honroso tumulo en la tienda, que como Iglesia tenian armada en el real, donde no faltan de ordinario, como si fuesse Iglesia de algun pueblo y lugar fuerte, officios diuinos, y missas, aquella misma noche fuerō grādes los fuegos que encendieron los moros, de la Emptoria hizierō grādes algaçaras, como mostrando contento, y alegria, por la muerte del capitán y Principe christiano. Por cuya causa el siguiente dia, ordenarō vn sumptuoso trofeo militar, cō sus reyes de armas, y poetas que ordenassen versos en alabança del difunto, los capitanes con sus empresas, y caualleros con las bāderas arrastrando, cubiertos de luto, segun el tiempo tuuo oportunidad de pro-

ueerse las caxas y atambores destemplados, se començo vna ordenada manga militar de todos los caualleros y Almugaueres, no haziendo falta a los caualletes y trincheas, saliendo de las tiendas cada vno segun pudo señalarse. Ordenadas las cosas conuenientes con muchas lūbres, y hachas encendidas, delante y detras. Salieron los religiosos con el cuerpo, el qual lleuaron los nueue caualleros, acompañado, de Folc, y Cardona, Cabrera, Arria, y otros. Lleuauanle armado de todas armas, sobre vn paño rico de brocado de tres altos, y assi dieron la buelta por todo el real para que fuesse visto de todos, assi de los christianos como de los moros los quales salieron al muro para verlo que pasaua en el campo christiano. Con este orden boluieron a la tienda, y alli celebraron los religiosos los officios diuinos, en bien del difunto, ayudando las deuotas plegarias de los presentes cō lagrimas sin cuēto. Duraron por tres dias, estas ceremonias christianas con grande deuocion de los religiosos, y otros fieles que a todo esto asistian. Acabadas estas cosas guardose el cuerpo en aquel lugar, como en deposito en vna arca de madera dorada, q̄ para este efecto se fabrico. Diose orden como los caualleros, y Almugaueres reconociesen a don Napifer de Moncada, por capitán, y padre de todos, de que quedaron pagados y satisfechos y mas quando supieron fue esta la voluntad del difunto don Otto. Tomando don Napifer este cargo, no se ensoberuecio ni mudo officio alguno, antes los tenfio prometiendo nuevas ventajas y sueldo. Procuro por la salud de los enfermos, haziendo proueer las enfermeras, hospitales y otros lugares para esto señalados de las cosas conuenientes. Mando a los phisicos y encargo que solo fuesse su cuydado en esto. Dio desde luego don Napifer grandes muestras de padre y amigo a los enfermos y sanos, como realmente no era nada fingido sino en todo procedia como christiano y hermano de todos en comun y cada qual en particular. Parecio por

por consejo de los capitanes, seria bien apretar el cerco a la Emptoria, aunque los moros sabian la muerte de don Otto. No estauan faltos de capitanes y consejo y assi se concerto dar vn assalto general para el dia siguiente, mandaron aparejar y adereçar las armas, reforçar los caualleros, mantas y otros ingenios que de nuevo se auian armado y fabricado. No bien auian proueydo lo necessario quando vinieron los corredores que de ordinario andauan por el campo, con nueva cierta q̄ estaua poco menos de tres millas todo el presidio Gerundense que marchaua con animo de prouar ventura y suerte, sabida la muerte de don Otto y las muchas dolencias y enfermedades que auia en el campo christiano. Mudo don Napifer de parecer y boluio las armas a los diques y calçadas encomendando a cada vno de los capitanes, la parte que veyra ser conueniente para su defensa y reparo. Ordeno saliesse algunos Almugaueres, con su caudillo don Marcos fuera los diques, para prouocar a los moros del presidio que passauan de treynta mil de acauallo y sesenta mil de apie. Por otra parte apeticion de don Zinofre de Arria, Folc, Cardona, San Clemente, Centellas, Cabrera y otras esquadras de acauallo, para que prouocados los moros entrassen con ellos a las manos. No tardaron los del presidio de salir por aquellos campos, que ponian admiracion, ver tanta bandera flamulas y gallardetes y se llegauan marchando con buen orden y campo cerrado con grande ruydo de añafes, caxas y trompetas, hasta se poner en vn requesto y parapeto junto a los diques y calçadas, haziendo alto en aquel lugar, para dende alli descubrir el sitio y puesto que tenian los christianos. Los Almugaueres ganosos de prouarse con los moros, acercaronse como tres mil dellos en esquadron formado al vso Almugauer con animo de herir en ellos y auenturar sus vidas. La caualteria de los moros que les parecio buena o-

casion, salio vna buena parte della confiados podrian tropellar aquella poca gente y aunque los Almugaueres entendieron su designo no mudaron su passo, antes con buena frente y semblante, aguardaron de que no poco admirado estubo el capitan que guaua el socorro Gerundense, y tuuo a los christianos por poco platitos viendo como tampoco infanteria mostraua animo de pelear. No le duro mucho aquel pensamiento, porque como la caualteria acometiesse con furia a los tres mil, no los pudo romper antes quedaron mas de mil caualleros muertos al tiempo del acometer, que se entrauan por las picas o lancas como gente sin iuyzio. Luego sueltan los ballesteros sus aceleradas flechas, con tanta furia que ponian grande espanto a todos los que mirauan desde el parapeto y requesto. De suerte que fueron forçados los moros de acauallo boluer las espaldas para su real. Quando su capitan vido aquel hecho, salio reptando de couardes a los que venian huyendo y les forço otra vez a hazer frente a los Almugaueres, los quales toda via marchauan en esquadron formado hazia donde estauan los enemigos. Venian en su seguimiento la caualteria Christiana, para que viendo buena ocasion hiziesse algun buen hecho. Procuro el de Cardona y otros acelerar el passo a los caualleros a los quales seguia don Zinofre de Arria algo de espacio, pareciendole que no se auian de apartar tanto de los diques para no perder vna renrada honrosa. Yua en seguimiento del de Arria vna banda de caualteria aficionada a su valor y parecer, aguardando que fin tendria tanto meterse a la tierra hacia el enemigo y el de Cardona hacia el campo moro. Los Almugaueres por otra parte no parauan prouocando a los moros, de suerte que le parecio hazer alto. Fue cosa marauillosa que no bien detiuo el cavallo quando sintio a los del real que andauan trauados con los moros cercados, los quales

Historia de los Condes

les viêdo cerca tâ buê socorro auã salido por muchas partes y venido a las manos con los christianos Imperiales. Los del presidio Gerūdênse y moros que vinierô con aquel socorro, con tanto aparato assi de apie como de acuallo, armas y ingenios para la guerra y ofender y acabarles si fuera posible, que segun auian recebido los daños en los pasados rêquêrros quisieran vengarse en aquella ocasion y quando vieron ocupados a los que cercauan acometen a los diques y calçadas, con tanta furia que era maravilla. Allí se vieron cosas estrañas en armas,

Capitulo. XXXVII. De la retirada que hizieron los moros q̃ vinierô de Girona y otras cosas.



RAVADOS En vna escaramuça, los moros y christianos hazia cosas maravillosas en armas, procurando todos ganar opinion, sin perderla vn punto

ni darla a su contratio, estauan algunas vezes con notable peligro de las vidas y hōra. El moro Salim como capitā de la ciudad, procuro con las veras y diligencia que podia hazer camino y por su mal y daño lo procuro por aquella parte, donde detuvo el paso don Zinofre, el qual como queda dicho se partita y boluiera, para lo correr a los que andauan, trauados en los caualleros y trincheas, con su banda de caualleria, y no se me io bien en vn di que quando encontro con el moro Salim, que por aquella parte hiziera portillo y abriera camino. Venia Salim en vn buen cauallio acompañado de buena caualleria y aunque conocio al de Arria en las armas, no le peso de verse con el, antes se vino para el a mas correr del cauallio con animo y

pensamiento de acabarle la vida, pero el de Arria q̃ le vio tan denodado, calando su lança picado el cauallio que estremado era, no huye sino acomete a Salim que en contrandole con la lança dio con el en el suelo, sin otra herida y sacando su buena espada, dando en los moros, siguiendo a Salim con los suyos y les hizieron boluer a la ciudad sin su capitā, el qual como se vio a pie y a los christianos, se dexo caer del diq̃ en el agua y sancha y se fue a los moros del socorro. Perdieron muchos christianos las vidas en aquella salida que hizieron los moros, porque los mas andauan enfermos y no estauan para tomar armas. El de Arria (acabado de recoger aquella manada de cabrones sin pastor, pues Salim se auia ydo a los del socorro) boluio a la pelea que andaua trauada con los de Cardona y otros haziendo estraños en los moros. Aora (dize Salim que estava con el capitā del socorro) veras cauallero lo que nunca viste. Ves aquel cauallero que allí anda metido, es el mas brauo que tienen los christianos, hijo del que dio comienzo a esta jornada contra los moros, que aunque moço de poca edad, haze tales cosas que admira a los muy ancianos. Aquel mato a Bulzaro, y anni aora me derribo del cauallio, y si la lança fuera tan buena como el cauallero Zinofre pẽsara, que no escapara con la vida. Miraua el capitā moro como atonito lo que hazia don Zinofre y sus acompañados que assi se aparrauan del los caualleros moros, como de alguna fiera. Los tres mil Almu-gaucres siempre en esquadron formado discurrían a vna y otra parte como si no tuuiesen algun estoruo no les parando, cola delante. Señalose el de San Clemente, Cabrera, y otros en esta jornada con que ganaron grande renombre) No paro el capitā don Napifer de Moncada fortaleciendo la parte mas fiaca, resistiendo a los cerrados y estoruando la salida para que no saliesen a los que venian al socorro. Acompañauanle los ocho capitanes fauoreciendo donde conuenia, no mostrando cansarse vnos ni otros. Duro esta

esta pelea y combate todo el dia: hasta que la noche les diuidió y fueron forçados de apartarse vnos de otros. Boluieronse los moros de la Emptoria a su ciudad, con perdida de algunos haziendo grande sentimiento y mas quando vieron faltar su capitan Salim en quien tenían puesta la confiança, porque era cauallero y capitan de grande consejo y persona valerosa. Recogieronse los christianos Imperiales con perdida de algunos y otros heridos a sus alojamientos, pagados y contentos de lo que auia acontecido a aquel dia, descanando verse en otra ocasion. Los moros que auian venido al socorro del presidio Gerundense, auiendo su consejo y parecer del moro Salim, que les puso algunas cosas delante, con que cobraron miedo se retiraron aquella misma noche tan secretamente que no fueron sentidos, marcharon para su presidio despauidos de lo que auia pasado con aquellos pocos christianos. Otro dia que llegó el socorro a su presidio Gerundense, se partio el moro Salim para visitar sus tierras y procurar vn bueno y bastante socorro, con los reyes que se auian coronado en España, para remediar aquellos cerrados. No anduuo el moro Salim muchos dias, que no llegase a Barcelona, donde halló al de Cordoua llamado Almançor con mas de cien mil de acuallo y trezentos mil de apie, que yua en demanda del campo Imperial christiano Tarragonense y aguardauan al capitan Magtano que estaua sobre Brigo o Escornalbou, con su gente y nautos q passauan cō los que auia juntado el Cordoues, bien, seyzientos de armada. Recibio el moro Cordoues a Salim, muy bien del qual supo en que estrecho estauan los de la Emptoria despacho luego sus mensageros para Magtano que dexase el cerco al moro Abida y se partiese con la mas gente que tenia por que le aguardaua, prometiendole que no partiria de su compañía y hazerle coronar rey en Francia. No se detuuo Magtano al llamamiento y palabra del Cordoues y dexando con buen orden el cerco de

Brigo al moro Abida, se partio para Barcelona dōde aguardaua el rey de Cordoua con cuya venida, se acabaron de aparcjar las cosas, tocantes a la guerra assi por la mar como por la tierra.

Capitulo. XXXVIII. De lo que sucedio pasando el socorro Gerundense y del aparcjo y socorro del Cordoues y otras cosas de memoria que passaron.



RECEBIERON

No poco contento los christianos Imperiales, en ver la subita retirada que hizierō los moros del presidio Gerundense, por que bien entendian que si quedaran a vista, se auian por fuerça de trauar a las manos y mostrar su valor en las armas, que aunque les faltaua la salud, paraello, no faltaua el anima a los caualleros y Almugaueres que todos los dias, creciã los enfermos que subian de veynte mil de poderados, para tomar las armas ni hazer otro qualquier exercicio militar. Los cerrados Emptorianos, por otra parte desmayauan viendo como se les auia ausentado el socorro con tan poca ocasion, que atener don Napifer su exercito con salud, tenían por cierta la entrada de la ciudad, pero vinieron a tanto estremo, que los cercados no peleauan ni salian de miedo, y los cercadores no se señalauan en cosa, de des poderados no por esparauan los ingenios de los caualleros y la guarda ordinaria, que los caualleros y otra gente de quenta haziã, los officios militares que tocauan a los gastadores y Almugaueres y los Almugaueres officio de caualleros: de fuerte que los cercados, no conocieron flaqueza.

Historia de los Condes

flaqueza alguna, aunque entendieron auia enfermedades en el campo christiano. Permaneciendo los christianos Imperiales en su proposito y cerco, andaua sollicito y cuydadoso el rey de Cordoua Almanzor, con su aliado y compañero Magtano, para la partida la qual procuraua y sollicitaua el moro Salim, y mas quando supieron la retirada asfrentosa del socorro Gerundense preguntaua el rey al moro Salim, que gente era la Tarragonense y christiana, que tanto sonaba su fama por España y que solo su nombre ponía pavor, a los coraçones de los famosos soldados y caualleros. No sabér encarecer lo que esta mazquina gente tiene de bondad, que aunque enemigos de la Africaná gente y moros, guardan la fe prometen que no ay enemigo que se pueda quejar de ellos en la guerra ni en la paz, esperan con buen animo al enemigo, pelean con buen corcuerdo, temen con buen orden en sus ocasiones y con grande opinion. Si acaso alcançan alguna vitoria, no se ensoberuezen, son callados con los enemigos y no dize palabras de injuria. Alfin son tales dize Salim rey poderoso que no se puede ymaginar por q̄ quien los veen la paz y treguas, es la gente mas mal tratada, que se puede ver en el mundo, pero en armas no tienen yqual: solo quiero dezir, que si los Imperiales Tarraconenses christianos rebueluen las armas, a esta ciudad y a todo el mundo tomatan por suyo, pelean con orden fauorecense vnos a otros, nadie buelue las espaldas, y si conuiene retirar su campo, es con tan buen orden que merecen por ello grande gloria. No reparan en ser pocos, antes lo tienen a muy gran dicha acometen a muchos, basta que el rey de Fraga y Magtano que esta presente, sepan como corta su espada como buen testigo de vista. No me parece (dixo Magtano) rey poderoso dize la mitad de lo que ello es, que aunque no me halle con ellos en batalla, vi cosas y heridas por manos dellos que ponía pavor y asombro y en otro asalto que dimos a vn cauallo, nos mataron con fuego mas de

veynte mil moros. Prouare, dixo el rey de Cordoua, lo q̄ me dezis y vos amigo Magtano, no dudeys que esta mi espada hara que os corone de mi mano rey de Francia, que por buenos capitanes que tenga el Emperador en su compañía y los Tarraconenses sean tales como aueys dicho, no bastaran a quitarme del proposito. Tomareys amigo Salim a cargo la armada por la mar, procurando la presteza del socorro con la brevedad posible, yo quiero y me portierá, con la caualleria y dar a fuego y a sangre todo quanto hallare que sea de christianos, que mi infanteria hara tales cosas, que queden de una vez. e carmentados los Tarraconenses christianos. Diose prisa Salim a recoger lo que auia de llevar por el mar y junto socorro bastante, para ganar vn grande rey: no, porque passauan los nauios de armada como galeras, naues esquiras y otros, mas de seysientos. No se seguia Magtano con la esperanza que le dio el rey Cordoues en apressurar la partida, dexando verse coronado rey en Francia, por recia le cosa facil apartados los Tarraconenses christianos, que para ello eran grã de impedimento, que si ellos quedauan en la campaña y en campo abierto con exercito, auia grande dificultad, o por mejor dezir imposibilidad, por el miedo que les auian cobrado los moros que se hallaron en las jornadas arriba dichas. Para que tuuiesse salida su deseo, procuraua partiessse el sacorro, para la Emptoria y los sacasen de aquel peligro y como Salim daua relaciõ, que estauan muy apretados de los christianos Imperiales Tarraconenses, aunque auia grandes enfermedades causadas por las aguas passadas, como queda digo. Apercibidas las cosas conuenientes, assi de la mar como de la tierra parten los dos poderes y socorro, el rey Cordoues acompañado con mas de cientos y veynte mil de acauallo y trecientos mil de pie, guaua Magtano la vanguardia, siguiendo al rey con el resto de su poderoso exercito. Pusieron delante para correr la tierra diez mil Alarabes. Africanos

nos con su capitán que como descubridores, precedían al moro Magtano y su vanguardia, Aceleraban el paso para llegar a tiempo, porque el presidio Gerundense daua todos los dias aviso, como estava la ciudad Emptoria en grande aprieto. En tanto el Rey de Cordoua se apercibe: Salim toda la armada Naua enbarcádo bastimentos, apareja prouisiones armas importauan. Manda subir a las naues los cavallos para que la infanteria auia de yr en las galeras, fuesen mas acomodados. Dio orden a los marineros plasticos tengan cuenta no faltasse cosa para el viage, pues entendian quanto importaua llevar de vna vez lo necesario q aunque los Christianos, no tenían nauios para impedirles el mar con todo no tenían la tierra tan segura como pensauan algunos. Iua el moro Salim costeando la ribera del mar sin alguna resistencia aunque algunos lugares se tenían por tenencia de los Christianos a los quales no parecia resistir a tan grãde poder y armada, assi en breues dias llego, con prospero viento a vista de la ciudad Emptoria, afferrãdo Salim con la armada Naua en la ribera cerca de la ciudad, para que viesse los cercados el socorro que tenían oportuno. No le parecia al moro Salim sacar gente en tierra por ver que estauan los Christianos impenables, aguardando a la ribera y lugar de la guapara les impedir la salida y podian los moros cobrar miedo si venian a las manos, pareciõle aguardar al Rey Cordoues que a su cuenta no podia tardar para que juntos diessen en los Christianos Imperiales y les acabassen de aquella vez, sin que viese memoria de los.

Capitulo. XXV I I I I. De lo que sucedio al Rey Cordoues en el camino y a su gente y Alarbes.



ARCHAVA vfanoy brioso con altos pensamientos el moro Magtano, viendo comola fortuna le prometia el nombre y titulo del reyno considerauase como si se viesse en ello. Asegura uale la muchedumbre de los moros y la palabra del Rey Cordoues. No imagina ua los impedimentos que se podian ofrecer ni la mutabilidad que tienen las cosas, presentes. Desuanescido pues con esto y como traspuerto y dormido, le despertoy n arma repentina que dieron los de su vanguardia, mouidos por cierta ocasion que dieron los Alarbes, que venian huyendo como a ampararse y defenderse en el campo. Fue causa desto cierra banda de Almugaueres, con otros Christianos del pais y tierra que se auian juntado, a la bajada del castillo de Cabrera, a yna angostura por donde corre el rio Tordera y valle de Arrupit oy assi llamado, en aquel lugar les assaltaron los Christianos con un capitan con tanta furia en diuersas partes, de aquellos valles, que mataron mas de ocho mil de los Alarbes, quales a manos, quales despeñados y vnos a otros para escapar, los que yua a la retraguardia de los Alarbes no curando de se defender, huyeron las espaldas hacia donde quedaua Magtano; llego el ruydo y arma que dierran los de Magtano al real del Cordoues, que assi tambien se pusieron apiñados, aguardando relacion de aquel alboroto. Avisaron los de Magtano al Rey de Cordoua lo que auia pasado y a los Alarbes, de que se sintio mucho el de Cordoua y aceleró el paso, para que fuesse juntos los poderes, y a esta causa los Christianos no pudieron prouar otras encamifadas dudando de la salida y assi se retiraron a aquellos montes, empero a vista del poder Mauro. Quando llegaron los moros al lugar, donde fue la matança quedauan como fuera de si y palinados, considerando las heridas golpes que tenían los moros, muertos y los cauallos: algun cauallo

F vieron

Historia de los Condes

vieron abierta la gropa hasta las entrañas por que huyendo alcançaua la espada o guadaña del Christiano Almugauer, y otros de los moros hendio la cabeça y cuerpo hasta los pechos. Viendo el Cordoues Rey moro, aquella arqueada ceja sin dezir cosa y estaua como suspenso, mirandose al moro Magtano al cabo de vna pieça dize. No nos engaño amigo Magtano el moro Salim, en lo que nos dixo pues al ojo vemos cosas que no pueden ser creydas de los mortales. Que Marte dios pudiera hazer tal cosa: biẽ sera mo tier las manos y auuar nuestro coraçon, para que no tomen miedo los nuestros, viendo estos desemejados golpes. Nos apartey mucho con la vanguardia que segun me parece, dan muestra de querer los Christianos hazer otra salida segun veo està a vista del exercito. Mouieron el Rey Cordoues y Magtano, no apartados vnos de otros, y los christianos viẽdo su partida les peso como assi se yuan sin prouar como cortaua sus espadas, y asi se recogierõ a los montes fragosos sin que nadie de los moros les siguiesse. Llegaron los del rey Cordoues a Girona, donde fue grande la fiesta que se hizo, los capitanes descansaron algunos pocos dias, donde supo nueva el Rey como Salim estaua a vista del campo Imperial Christiano y ciudad Emptona, y que no quiso sacar gente en tierra hasta ver el campo Mauro con el Rey de Cordoua junto, por que los Christianos aunque vierõ aquella gruesa armada Naual no se mudaron por ello antes mostrauan querer les impedir la salida. Con esta relacion mandò el Rey de Cordoua marchar su gente con el presidio de la ciudad y los capitanes de valor que auia en ella y salio con grande argullo teniendo el mundo por suyo, y Magtano con el ordenadas sus batallas por temor de los Christianos que estauan por aquellos montes, y caminaron rio a baxo, hasta se poner a vista de la Emptoria ciudad cercada. Los Christianos Imperiales q̃ vierõ tan grande poder no tuuieron el negociõ a burla, y afirmando don Blasifer de Montada,

recoger a los Diques y Calçadas, los que andauan en la ribera del mar, por que Salim no desembarcasse su gente. Recogidos los Christianos sacò Salim su cavalleria y Infanteria Africana, que puso admiracion a quantos auia en el real Christiano, y aun a los mismos moros. Formaron aquella multitud sus batallas y los de Magtano a otra parte. El Rey de Cordoua como principal y capitan del exercito, repartio la hueste como conuenia, y los sitios pedian y lugares oportunos. Parecian aquellos campos Emptorianos bien, era cõteto ver tanta tienda y pauciones que no se veyã otra cosa, y la gente mora que cubria la tierra como langostas. Que a ser los Imperiales Christianos de otro coraçon desmayaran en verse assi cercados siendo cercadores, pero no por ello (aunque auia tantos enfermos) se mudauan sus caras por verse assi cercados y los moros tantos. Antes mostraron no temer a tanta multitud confiando en la diuina Magestad que puede y sabe librar los potes de las manos de millares de enemigos. Con esta confianza y esperanza cierta de comun parecer de los capitanes, procuraron vna salida honrosa tomando las armas los que eran para ello que eran pocos mas de diez mil, y armados dexando algunos Almugaueres en los caualletes y tal con los enfermos, acometieron con tanto animo a la parte del Rey de Cordoua, porque les parecia ser mas honrosa, que fue marauilla estraña. Por que la cavalleria con los nueve capitanes corrieron hasta la tienda del proprio Rey, y le forçaron a tomar las armas para defender su persona, que los suyos le auian dexado solo con algunos pocos capitanes moros de valor. Alli auia vna braua priessa qual jamas se vio que como el Rey era brauo, y furioso cauallero y precipitado, y confiava de su valor y esfuërço, haziã marauillas señalandose en armas. Verã al de Mediona reboluer la espada, y derribar a sus pies moros muertos. El de Aleman metido entre los enemigos cercado para le acabar

el de Angularia o Anglasola arredrando de si aquella morisma, el de Pinos alcan-
cando a vna banda de caualleria que por
sus duros golpes le boluián las espaldas.
Al de Mataplana con animo denodado y
discreto acomete donde mas peligro ve-
ya. El de Eril no con menos animo dexa-
ua calle y camino abierto por donde pas-
sava el de Cerueta dexado solo en el cam-
po por los moros, por auer escarmenta-
do los filos de su espada. El de Ribellas,
porfiando romper vna fuente de caualle-
ria apiñada, que por temor se auian reco-
gido. No paraua don Nupifer de Mon-
cada acompañado del de Bestraca, Cabre-
ra, Centellas, Pera Mola, Monsonis, Des-
far, Desfanollar Magastra, Folc, Cardona,
Berga, y otros a la tienda del Rey moro
de Cordoua, a donde como hallauan mas
resistencia auia mayor priessa y heridas
mortales. Mostro bien Magtano en el la-
do del Rey su valor que por su daño lle-
gaua a ri alguno que muerto o atordido
le derribaua a sus pies: No se pueden con-
tar todas las cosas por menudo por que
a donde cada vno estaua, alli auia para ha-
zer vna grande historia y estendido libro.
Bien mostraron los moros su valor en a-
quel dia y aunque estuuiessen los capita-
nes Chriftianos Imperiales acompañados
de otros caualleros destina, quedaron
maltratados en las personas y carnes ma-
guilladas. Por otra parte andaua don Mar-
cos con su Almuganeria muy metidos
en los enemigos y hazian tales cosas sus
soldados o Almugaueres, que era cosa de
assombro, q̄ aunq̄ pocos y flacos, por las
enfermedades passadas auia tantos esfor-
çados por el desseo que tenian de boluer
por la honrra de Dios, y libertad de su pa-
tria y naturales que dexauan mucha mo-
risma muerta por donde passauan, y ha-
zian tales cosas que aunque la mo-
risma era tanta en numero, no
era parte para resistir a su
animo inuencible q̄
como leones
se peleaua.

(1)

*Capitulo. XXXX. Del fin
que tuuo esta pelea y la re-
tirada que hizierõ los Chri-
stianos.*



ND A V A N tan ocu-
pados los moros y Chri-
stianos, offendiendo y
defendiendose que no
parecia auer nacido pa-
ra otro fin ni pretender
otro tropheo y gloria.

La envidia q̄e tenían vnos a otros era
grande por no hallarse en el mayor peli-
gro. Mordian se las manos los Almugaue-
res q̄ quedarõ en los caualleros, trincheas
y cerco de la ciudad Emptoria, por otra
parte los enfermos q̄ no podian jugar las
armas y caualleros se consumian de pura
pena. Entre otros caualleros q̄ mas se do-
han y quexauan era dō Zinofre de Arria,
que por auerle dado vnas brauas y furio-
sas calenturas no saliera a la pelea, y le a-
nian dexado los capitanes Imperiales acõ-
pañado de algunos escuderos, y oyendo
la bozeria de los de la batalla se despecha-
ua en aquella cama de verse assi, y boluie-
do a su esclauo el moro Dalin le dize. O
amigo Dalin como te obliga mi amor a q̄
me diesses algun remedio natural porque
pudiesse tomar las armas, y valor a mis a-
migos, que aunque sea para contra tus
naturales, deuiera mouer te mas amor
pues siempre te he tenido como a padre,
y no como a esclauo pues en esto que te
pido remedio no me lo deuias negar. Se-
ñor (respondio el moro Dalin) de que me
pidays remedio no me pesa, pero para
contra mis naturales me da pena gran-
de, obliga me vuestro merecimiento a
que os procure la salud por lo que me-
rece vuestra persona y no tengo respec-
to a vuestro fin que no seria de buen
moro procurar dañar a los suyos, toma-
ra mi señor vna cosa natural y confic-
cion, que benida sanara luego de la en-
fermedad. A que mucho me obligaras

F 2 amigo

Historia de los Condes

amigo Dalin, si esso hazes (dize don Zinofre) y saliose el moro Dalin, y fue ala tienda y lugar donde se hazia y conficionaua las medicinas y tomado de ellas hizo alli con la mayor priessa vna beuida y lleuola a don Zinofre dizendo ea señor y amigo tomad esta beuida que yo espero que luego tendreys fuerças para todo lo que fue de vuestra voluntad. Tomola don Zinofre, y beuiendo della buena parte, mandó dar de la que quedaua a otros cauallos enfermos q̄ estauan en otras tiendas. Fue cosa marauillosa luego q̄ beuió don Zinofre de aquella posion, y beuida se hálto sano y fuerte y los demas cauallos. Salto luego don Zinofre dando bozes, armas, armaz, escuderos, armas de priessa y no de vagar a estas bozes llegaron los phisicos presando fuesse algun efecto de la grande calentura que poco antes le auian hallado y le quisieron detener. Dexame (amigos y señores) que no es razon este yo (sin algun ma.) vagaroto, y mis padres hermanos capitanes amigos y compañeros peleando: dad me aca amigo Dalin mis armas que luego quiero prouar si corta mi espada sobre la cabeça del Rey de Cordoua, y en los suyos. Tocaron los phisicos entre tanto la mano y pulso de don Zinofre y hallaron le sin mal alguno, de que quedaró admirados. viendo tan súbita conualecencia, no sabiendo lo q̄ le auia dado el moro Dalin. En este medio entraron por la tienda los otros cauallos aquí diera Dalin la beuida como a don Zinofre armados q̄ alas bozes que diera se leuantaró y armaron para ver lo que queria significar el pedir armas don Zinofre, el qual como los viesse así armados dize como amigos, q̄ me reptays de regalon y cobarde viendo osos arma y yo sin ellas, presto Dalin amigo ea escuderos presto armas vamos a valer a mis amigos. Entra en esto el moro Dalin con las armas bañado el rostro en lagrima dize a don Zinofre: señor mio mirad que mis entrañas se me mouieron como de padre y me parece temeridad que reros a ora entrar en la batalla y furia de los moros, si me tarde fue la causa para en

algo estoruar vuestra yda, pero si tanto os quereys auenturar deteneos vn poco en quanto doy vn temple fuerte a vuestras armas, que espada no pueda prender en ellas, y a la espada que no le pare delante peto ni malla, por fuerte que sea. No os marauilleys de lo que dezia Dalin que le amaua como si fuera su hijo. Iba diziendo y haziendo, echó el moro a la puerta de la tienda vn haz de leña rebueltas ciertas yeruas pegandoles fuego y encendida tomando las armas las passo algunas vezes sobre las llamas y lo mismo hizo con la espada y con otras yeruas las andaua fregando hasta que perdieron el calor lo qual acabado dize. Armar armar señores caro y hijo Zinofre que oy acaba la monina que entro en España: y la prouincia Tarraconense en las españas y en todo el mundo tendra eterna gloria y fama. En tanto que don Zinofre se armava tomo el cauallo que los escuderos enjazzaron y tomando vnayerva, la puso en el freno del cauallo, para que tascando y mordiendo fuesse lamendo aquel corno que salia de la yerua. Armado don Zinofre y queriendo subir en el cauallo le dize el moro Dalin alargue la rienda hijo señor al cauallo Dalin (que de mi nombre se ha de llamar) que le libraré de los mayores trances y peligros, no tema que le dañe arma alguna, no tema valle ni fragoso monte que auuando le con la aguda espuela no temera cosa que le venga delante por mas braua y fuerte que sea. Sube acauallo don Zinofre con grande ardimiento acompañado de aquella caualleria que curara el moro Dalin, y otra banda aficionada aunque algo flacos baten las piernas a los cauallos, que como muy ligeras Aguilas parecian bolar a la tomada presa, entran por el fuerte real de los enemigos y de los primeros encuentros que dieron derribaron muchos moros por el suelo, señalándose cada vno como esforçado y valiente cauallero, sacando sus cortadoras espadas haziendo muy grande daño en los enemigos, abriendo portillo por donde acometian.

Comien-

Comiençan los Cordoneses moros, a prouar el braço fuerte de don Zinofre, que con animo nuncavisto discurre por el campo rompiendo el duro peto y no le resiste la fuerte malla, no para la espada en las armas de los Cordoneses moros, y la fuerte y doblada adarga como blando y flaco papel la cala y passa. Da cruda muerte a quantos halla delante que de donde le vanta su buena espada. por aquella parte sedes ataba la vida, mouio se vna grita y bozeria por el campo con este pequeño socorro y yuá los moros diziendo guarda, guarda el fiero Marte, guarda guarda al bravo Christiano: a las quales bozes comengó la cavalleria arriete a boluer las espaldas la qual yua siguiendo el bravo Zinofre bañado en sangre con el cavallo Dalin con su bāda que no reparan en sangrar a adēquia que todo lo saltauan, y rebolviendo y remolinando a los moros, de vna a otra parte para se escapar de los mortales golpes y heridas. Andanan a este tiempo los capitanes Christianos (como queda dicho) trauidos co el Rey de Cordoua y Magtano y otros capitanes junto a la tienda tan cercados de los moros que tenian en grande aprieto a don Napifer de Moncada y al de Bestraca, y Pera Mola, porque muertos los cauillos los tenian a pie y estauan tan al cabo que los caualleros que se juntaran para su defensa dudauan de los poder librar, porque de nuevo la muchedumbre de los moros crecia por aquella parte, que como huyan de la furia y braço de don Zinofre y su banda a portauan a aquel lugar y así no se tenia por moro el que no se señalaua delante su Rey, y con los Imperiales capitanes no se combatia. Llego por aquella parte don Zinofre con los suyos que como yua en seguimiento de los que yua huyendo, viendo allí aquella priessa y vigor de armas, pensó serian algunos Christianos, que con animo se auian trauido con los moros, y metese con ellos y con su fuerte braço leuanta la dalina espada, y con los primeros golpes abrio las armas y cuerpos de los moros que le estorbauan la en-

trada y socorro a los suyos. Entrando bozes con sus acompañados a fuera, a fuera canalla que no le parauan cauillos o moros, delāte comiça adar el cavallo Dalin muestra de su bondad. Y tanta derribaue con los pies y manos, q̄ no permitia cavallo de los moros, junto a sí, q̄ se conocimieto nūca pensado admitia los de los Christianos. Rompe por la mayor priessa con algunos aficionados de nuevo, que le pidiéron seguir de los Christianos Imperiales y en breue espacio llego donde era la mayor furia del Marte, y viendo al capitā y principe Imperial con Napifer de Moncada a pie y los dos buenos caualleros, Bestraca y Pera Mola, allí redobla sus golpes mostrando su valeroso braço y de los primeros golpes derriba muertos los mejores caualleros que estauā al lado del Cordones Rey: y aprieta con Magtano, que bien en armas se señalaua y con el desseo que de acabarte la vida tenia don Zinofre, le dio con la espada de llano sobre el almore que fuera de su acuerdo vino al suelo, rebuelue sobre el Rey con saña y furia da espada leuantada, no teniendo cuenta si le herian otros moricos, descarga sobre el tan poderoso golpe que no acertando le de llano sobre el yelmo desliza por el cuerpo y para la espada sobre la cabeça del cauillo que hendid en dos partes vino al suelo muerto, en compaña del Rey arrojado como si le cayera un monte encima. No conociā los caualleros y capitanes Imperiales, quē tal fauor y socorro les diera a tā oportuna ocasión y tiēpo le auia bien menester, porque andaua dō Zinofre bañado y tintas las armas y cavallo en sangre, y no se parecia de empresa y diuisa q̄ lleuaua. Con tal socorro tuierō lugar los tres caualleros de tomar cauillos de los q̄ andauan sueltos, por el sāpo q̄ como don Zinofre llego por aquella parte se arredrā los moros de la batalla, y así fue cosa no muy dificultosa. Puestos a cavallo los tres caualleros Moncada, Bestraca, y Pera Mola, allí viera vna brava vengança que como fieras, mostrauan su saña y quisieran prouar su espada en el Rey Cordones

Historia de los Condes

denes mas no fue posible porque los moros de su guarida lo tomaron y con Magrano los metieron en la estacada y tienda que como fuere fabricaran para guarda de su persona y assi no tuvieron lugar para ello. Voluieron las armas para los moros de que andauan cercados y en seguimiento de don Zinofre desseo los de saber que era que a tan buen tiempo les favoreciora no se podian persuadir fuese el de Arna, aunque dió el semblante y brio de pelear le parecia porque le dexaron aquel proprio dia indispuerto en la cama, y assi estauan como suspensos viendo como los moros no le osauan parar delante que del, como del agarrocheado toro huyen los torreadores a una y a otra parte, preguntando otros caualteros que ynan en su seguimiento quien fuese y dauan bozes respondiendo Zinofre de Arna el brauo guerrero. Este tiempo los cercados Emptorianos y moros pareciendoles bastante la ocasion para se poder vengar de los Christianos Imperiales, como les vieron ocupados en la batalla salen con grande bozeria por los populos y acometen a los Christianos con tanta osadia y animo, que fue cosa peligrosa el poder se reparar y defender de su furia, haciendo grande daño en los ingenios y machinas. Los caualteros que quedaron adas defender, procuraron de opugnar los que segun mostrauan los intentos se encaminauan a las tiendas hospitales y enfermerias para en ellas excusar su saña, y assi fueron forçados los Almugaueres y caualteros socorrer aquella parte, y si grande era la priesa en el real y campo moro no era de menos cuenta en las trincheas y estalletes, señalaronse los capitanes Giró, Paguera Guirana, Ballester, Homs, Rocaberti, y otros valerosos caualteros que destruyeron la furia de los moros en diversas estancias y quartelles: leuantaronse muchos de los enfermos queriendo antes morir con las armas en las manos, que como alebrontados acabar sus vidas con infamia. Algunos que les parescio tener fuerzas hizieron algunas salidas y aqui que temerarias, honrosas: Cor-

no la fama deste assalto en la batalla y riña que andaua en el campo Mauntano y Rey Cordoues, y fue causa que algunos caualteros Imperiales dieron buelta a los diques y calçadas, y assi asfloxó algun tanto la persecucion y daño que hazian los moros. Vino entre ellos al socorro el Principe y capitan Napifer de Moncada, pareciendole que yr. en seguimiento de don Zinofre y su banda, era por demas porque parecian mas bolar con el cauallo Dalin hacia donde era la priesa mayor. Con la venida y socorro de los caualteros y capitanes Imperiales, los moros Emptorianos tuvieron por bien retirarse con poco daño, dexando a muchos de los Christianos heridos y muertos que como flacos y debilitados resistieron poco. Don Marcos y sus Almugaueres andauan tan metidos con los del moro Salin que se defendia brauamente, porque como conocia el valor de los Imperiales Christianos y que no tenian orden de se juntar y formar su escuadron Almugauer para se salir del campo por sobreuenir la noche: y aportando por aquella parte don Zinofre con buena banda de caualteria que yua en su seguimiento por no hallar lanca ni espada contra ellos, da bozes don Marcos diziendo, ca caualtero basta lo hecho retirar, no nos tome la noche entre esta canalia con cuyo fauor pudo don Marcos recoger su campo y retirar su gente que fue cosa bien facil, por estar como estauan atemorizados de los caualteros y Almugaueres que dauan lugar para ello de buena gana, por ver que el daño que recebian era grande a respecto de lo que ellos hazian.

Capitulo. XXXXI. De como los Christianos Imperiales alçaron el cerco de la ciudad Emptoria.

SALI-



SALIDOS los Christianos del real Mauntano y recogido a sus alojamientos, juntaronse los capitanes y caualleros señalados para que de comun acuerdo y parecer determinassen lo que fuesse mejor y mas honroso: ponian se muchas dificultades si seria mejor retirarse honrosamente, que perecer sin prouecho alguno para los naturales. Dauan relacion los phisicos que si el sitio se alargaua y sobreuenian los calores peligrava todo el campo de que se perdiessse, por que las aguas encharcadas con el calor se corromperian y de necesidad auian de acabar miserablemente y que porfiando en el cerco era forçoso salir ala batalla los sanos, los quales poco a poco se auian de yr gastando por manos de los enemigos: y perdiendo los Christianos este pequeño exercito se dilataua la libertad. Hizieron fuerça estas y otras razones a los capitanes caualleros y hòbres de cuenta para que se alçasse el real y cerco de la ciudad Emptoria con la breuedad que pedia el negocio, encargando a don Marcos, Centellas, Cernellon, Barbaran, spes y otros caualleros aparejassen lo que fuesse conueniente para llevar los enfermos a buen recaudo y con bien. Mandaron hazer muchos carros armados como castillos para que los enfermos fuesssen seguros de los tiros y saetas de los moros. Andauan en este tiempo, el Rey Cordoues y Magtano y los demas capitanes, contando los estraños hechos de los Christianos y quanto importaua fuesssen consumidos y acabados por que en tanto que estuuessse este exercito en pie no tenian orden de poder ganar en la prouincia Tarraconense ni Francia cosa alguna: por tanto aunque supiesssen poner en auentura su opinion y vidas, se auia de arrastrar todo: y assi se determino por todos se procurasse la consumacion de los Christianos. No estuuio a este consejo el moro Salin Granadino: y al tiẽpo que se cõclaya el parecer de los capitanes moros

dieronle la resoluciõ que auia hecho a la qual replico el capitan Salim: bien parece (capitanes y caualleros) sabẽ poco destos Christianos en querer aguardar se acabẽ: primero dara el cielo cõ Phebo mil bueltas q̃ ello sea, aora sabẽ ellos el valor q̃ tiene esta gente de solo vn cauallero (como vieron por experiẽcia) puso paur y espãto a quantos vuo en el real: si esta viera cõ salud los q̃ tienẽ cercada la Emptoria, no tiene el Africa hartos poblados, para q̃ pasen al filo de sus espadas, oy perdimos los mejores capitanes y el proprio Rey se viõ do derribado del cauallo, y Magtano que esta presente por poco perdiera la vida: yo entiendo seria mas acertado no procurar offenderles, antes sera bien estar a la mira de lo que harã, porq̃ el lugar y sitio es enfermo, las aguas q̃ beuen sòn malas, los enfermos sòn muchos, por fuerça se han de alçar y dexar el sitio y cerco de la ciudad y si porfian en esto y fundan opinion, entiendo dellos q̃ lo haran de fuerre q̃ no abra para que sean reprehedidos, y quãdo quieran yr se no conuiene estoruarles el passo que yo pienso dellos que yran con tal orden que si a vno de los suyos quitamos la vida, quitaran a los nuestros ciento. Tuno el Rey de Cordoua el consejo que diera Salim por mas acerrado, y assi se resoluió de fortalecer su real y atrincherarse para que los pocos moros bastassen para muchos Christianos. Toda aquella noche parecieron por los montes grandes lumbres y fuegos que parecian andauan y caminauan por los montes y aun en las llanuras, y espaciosos cãpos de que los moros estan muy marauillados no sabiendo que queria significar aquello. Deziales Salim que era algun grãde focorro q̃ vena a los Christianos Imperiales. Por otra parte los Christianos nolo entendiã, y assi passerõ a q̃lla noche vnos y otros: venida la mañana dierõ ordẽ los capitanes moros como el cãpo se fortaleciesse cõ trinchetas, estacas y cauas. Los Christianos tuuierõ su partida por segura, pues veẽ a los cõtrarios tímidos y assi cõ breuedad hizierõ los carros para llevar los enfermos y heridos, y

Historia delos Condes

aparejado lo que conuenia la noche antes desarmaron los ingenios militares tan a la sorda quanto fue possible. y embarracaron los portillos que auian rompido en las baterias y portales dela ciudad Emptoria con rama y leña que aplicaron. Alcadas y cogidas las tiendas puestas los en fermos y heridos en los carros armados todos los caualleros y Almugaueres que tenian fuerças para llevar armas, ordenadas sus hazes ya quando queria amanecer ponen fuego a los ingenios y otra leña y comiençan a marchar con buen orden a vista de los enemigos, llevando el cuerpo de don Otto de Agger en vn carro cubierto de luto y buena banda de caualleria cubierta de negro y bien armada. Admirá y espanta que con yr los Christianos retirandose no salio moro alguno a los detener acometer ni picar en la retaguardia. Caminaron aquel dia los Imperiales Christianos largo trecho y hizieron alto en vn lugar llamado Sãta Leocadia, donde comiençan los montes Emptorianos, otros llegarõ a Palau, otros a Auñonet por ser lugar fuerte, toda la misma noche llevaron los enfermos que estauan algo peligrosos de la vida. Los moros cercados quando veyan la partida dauan al arma a los que descansauan, y assi acudieron a los muros y se vieron cercados de fuego de tal suerte que en todo aquel dia no pudo entrar moro ni salir dela ciudad, aunque salieron moros de sus alojamientos por los de los Christianos Imperiales, para ver el sitio, y los amigos de la ciudad no fue possible por el grande fuego que toda via andaua en su furia. Tuuieron lugar los moros de considerar los quarteles y estancias que tenía los Christianos Imperiales. Estauã repartidas las tiendas como vna ciudad ordenada con sus calles y Islas por donde se podian rodear y cercar con socorros conuenientes, auia al cabo delas calles vnos como torreones y fuertes para se fortalecer cõtra los enemigos: en las calles donde no auia torreones erã los lugares para echar las inmundicias del real y exercito, de fuerte que aunque era

tanta la caualleria y infanteria no parecia por aquellas calles cosa que diesse pena ni enfado: en la mitad tenían vna tienda grande y espaciosa como Iglesia dõde celebrauã como Christianos los officios diuinos. Andaua considerãdo por menudo el moro Rey Cordoues cõ curiosidad cõsus capitanes estas cosas cõ q̃ entendierõ que la gente Christiana no solo tienen esfuerço en el braço para mouer la espada, pero tambien primor para viuir como racional aun que estaua en el campo que a la verdad, no ay cosa que mas conserue vn campo y real militar como que el sitio este limpio de las inmundicias ordinarias, que si las inundaciones de las aguas no les enfermarã no bastara el poder Mauritano ni aũ todo el mundo a les sacar de aquel fuerte lugar y sitio. Otro dia remediaron con tierra los moros el fuego y entraron los capitanes del Rey de cordoua, en la ciudad Emptoria donde fueron recibidos cõ grande contento delos de dentro. Apartaron para el Rey vna solemne entrada y fiesta, a la qual salio toda la ciudad y se ordenaron algunos torneos donde Magtano mostro bien su esfuerço, y el moro Salim romando la otra parte se señalo en ellos: era grande el contento delos moros poblados viẽdo tã presto mudada la fortuna que poco tiempo auia yuan cabizcaydos, aora ya procura cada vno en particular buscar inuenciones y traças para ayudar al contento. Acabadas las fiestas dieron ordẽ en reparar los muros caydos las torres derribadas las almenas, troneras y adarues, queriẽdo tener aquella ciudad por espaldas y fuerça para en ella se retirar quando fuesse conueniente: fueron abriendo grandes acequias para que el agua represada corriessẽ al mar, y desocupassẽ parte de aquella espaciosa llanura para q̃ boluessẽ la labrança y sementera: rompieron tambien los diques calçadas y otras defensas que auian obrado los Christianos Imperiales, segun veyan hazia estoruo a sus negcios y hechos oportunos.

Capitulo. XXIII. Dela entrada que hizieron los Christianos en los montes Pyreneos, y salida de los moros de Emptoria.



VEDARON (como esta dicho) algunos Christianos en el lugar llamado Santa Leocadia, otros de noche como los heridos y enfermos fueron llevados a

Amónest, Balau, y otros lugares seguros q̄ ay en aquellos mōtes. Partia otro dia la retaguarda y cavalleria con lo restante del exercito con buen orden por que entendia andaua alguna banda de cavalleria mōtica corriendo algunos lugares alli junto que fue causa que no acelerarō el passo, deteniendose de intento t̄to por no cansar la Almugarcia que yua flaca como tambien porque tuuiesen tiempo de subirlas enfermos heridos y flacos en parte segura. Asegurados los flacos y encastillados mouieron los capitanes su pequeño exercito non passo algo presto para descansar de intento, con la pressa que se dieron llegaron a los montes Ceritanios y lugares Libicos (y por otro nombre Cerdaña) donde fueron recebidos de don Bernardo Barcino con grande contento de los aliencastillados y fortalecidos, fue cosa de grande consideraciō que aunque vnos y otros auian perdido padres hijos hermanos parēres y amigos despedian el pesar facando fuerças de flaqueza, mostrādo alegrarse rebuelto aquel contento con vnas disimuladas lagrimas. Repartieron los enfermos por los lugares de la comarca y montes dode fuesen curados con diligencia, adonde se momo vna piadosa contienda porfiando quien mas enfermos lleuaria a su casa y alojamiento, repartio don Bernardo Barcino del Erario comun y proprio expēsas y di-

neto a los q̄ tomara a cargo la cura y salud de los enfermos con prometimientos si gastauā mas de lo que lleuauan por quēta, se les pagaria del Erario comun todo lo que se gastase y del proprio sino bastase. Fue Dios seruido que en breues dias sano la mayor parte de los enfermos con la mutacion del lugar ayre y agua, desuerte que de los que quedaron con enfermedad murieron pocos. Dio luego orden nuestro don Bernardo Barcino como se guardasse la ley que m̄do en Ceritania con los repartimientos, y assi repartieron primero con los difuntos la parte que entendiā los tocava haziendo celebrar officios diuinos por los difuntos a todos los religiosos y repartiendo con los consagrados al seruicio de Dios de aquellos meses: lo que quedo de su sueldo repartieron cō pobres viejos y otras personas necesitadas: y a los padres hijos hermanos y mugeres que fue grande cantidad, queriendo pagar tan largo offrecimiento como hizieron de oro y plata quando salieron para opugnar a los moros la primera vez. Acudieron los caualleros y hombres de cuenta, para ver y acariciar a los amigos Christianos que con tantos trabajos auian buuelto por la honra de Dios y libertad de su patria. No se acabauan de contar las maravillas que hizieron queriendo fuesen muchas vezes repetidas con que dauan crecidas alabanzas a Dios en ellos: Alçado que fue el real (como queda dicho) los moros entrarō en la ciudad Emptoria donde descansaron adereçada su partida para Francia para coronar el Rey de Cordoua a Magtano en ella: tuuieron lugar sin estoruo para su partida señalado que era espanto ver tanta morisma, la gente de acuallo llegauan a dozientos mil, y los de a pie passauā de treziētos mil, por q̄ se le juntaron los del presidio Gerundense, y la mayor parte del socorro que entro en la ciudad Emptoria. Reconocio el Rey de Cordoua sus capitanes, repartio en ellos su cavalleria y infanteria dando auiso no se apartassen vnos de otros, por que no fuesen assaltados de los Christianos.

Historia de los Condes

nos. Con tan bravo exercito salio el Rey de Cordoua de la Emptoria con animo y proposito de yr en demanda de los Chri-
stianos no solo de los Tarraconenses, pero
aun al proprio Emperador y sus capitanes
marchaua con tan buen orden, que era
cosa de ver aquel espacioso pais y campo
poblado de tantas gentes, banderas y ga-
llardetes, no curaron de diuertirse a vna
ni a otra parte por llegar mas presto en
Francia donde bolaua sus pensamientos.
Dexo por capitan el Rey de Cordoua de
la armada Naval llamado Salim, para q̃ lue-
go partiesse temiendo el tiempo prospero
y el mar sossegado y siempre tuuiesse auiso
de aportar en el rio que corre a la ciu-
dad Narbonense. Quedo el moro Salim
con este recaudo y mādato del Rey y dā-
do orden a la flota y nauios que como sa-
bio capitan proueyra lo que era conueniē-
te. No paraua el campo Cordoues hasta
meter su exercito a la rayz del monte lla-
mado Albera que diuide los campos Em-
ptorianos y Perpinianenses, corriendo a-
quellas pendientes y lugares como Spolla,
Palau y otros buscando passos para passar
a la otra parte y por mas que procuraron
la subida no les fue posible, porque co-
mo el monte es fragoso los Chistianos
auan rompido los caminos y con peñas
grandes que derribauan impedian la subida
los de Raquelens, la otra parte del cā-
po Mauritano entro por el valle lunque-
ra por ser mas expedito hizieron fuerça
a la resistencia que hallaron en el por vn
cauallero Rocaberti, que les defendio
la entrada con grande animo el qual no
pudiendo se valer con tanta multitud, se
recogio con poco dano de los suyos a su
castillo Roquero y arriescado passo el cam-
po adelante con bastecida vanguardia y
la mejor caualleria, y les fue biē menester,
porque el de Pertusa Clusa Serer Maura-
llas Albolo cō su capitan dō Miguel Ro-
sellon con la guardia del campo que que-
dara como queda dicho, y otros caualle-
ros guardaua aquella sierra cō animo de
impedir el passo a los moros o morir en la
demanda que como el lugar sea angosto

pocos bastaua para muchos. Pero no fue
posible a tanta multitud y hueste tan cre-
tida, que aunque hizieron maravillas en
armas no fueron parte para les quitar el
passo, y assi subieron otros a Panicas con
grande bozeria, que por poco se perdierā
sino se recogieran a la Clusa antigua cu-
yos vestigios parecen hoy dia rompiendo
vna puente que passaua de vn monte a
otro y con esto se librato de la furia Mau-
ritania. Ganado el passo los propios, passo
el exercito en espacio de dos dias, y asen-
to su real al lugar Maurallas, donde desca-
saron algunos dias esperando las bestias
de carga y prouision que quedara atras
con la retraguardia. Tuuieron lugar y tie-
po los Chistianos poblados en aquel fer-
tilissimo cāpo de recoger sus personas a los
montes con sus haziendas, ganados y
otras cosas de menos cuenta. Mando
el Rey de Cordoua a los capitanes de la
caualleria corriesen aquella fertil tierra, y
no dexassen cosa en pie, ni Chistiano a
vida diziendo que dēde aquel lugar, que-
ria que Magtano començasse su Reyno,
salieron mas de veynte mil de acauallo q̃
en los pocos dias que anduieron no ha-
llaron en que hazer presa. Iuntas las bes-
tias de carga cō el campo Mauritano dio
orden el Rey de Cordoua, para la partida
la via de Oena, o Elna, lugar fuerte en el
campo Rasolmense: de camino entraron
en Bañuls y otros lugares en el camino sin
hallar resistencia alguna. Los que mora-
uan y defendian la ciudad Elna rompieron
las acequias que ay en ella por las quales
se riega toda aquella llanura y abrieron
el brazo de mar que llegaua hasta los mu-
ros della, por grande artificio fabricado
por el qual nauegauan grandes nauios y
afferrauā junto a los muros de la ciudad,
como parecen hoy dia los vestigios del
valle que llega dela ciudad ala lengua del
mar, entro pues tanta agua, por el ace-
quia o brazo que anego todos los cam-
pos de la vna y otra parte della, que fue
causa que el moro Rey Cordoues no se
detuuo ni cerco la ciudad. Paso adelante
corrio Canet y otros lugares no paran
hasta

hasta el lugar y castillo de Salses, donde hizo alto queriendo tomar aquel castillo algo fuerte apartado de la laguna Salsula. A este tiempo se mostraron algunas compañías de Christianos Imperiales las quales se auxiliaban el de Opul, castillo allí junto y fuerte con el qual auiso no le pareció al moro detenerse, y así mando batir la fuerza que aunque se defendieron los que la tenían en guarnición, no fueron parte para la defender y la noche siguiente la dexaron y juntaronse con el de Opul, ganada la fuerza Antigua Salsula o Salses, fortaleció el moro y puso alguna guarda para guardar las espaldas y aguardo el restante exercito que andaba por aquella llanura. *no q ajuinco.*

*Capitulo. XXXXIII. De como lleo el Rey de Cordo-
na a Narbona y le puso
cerco.*



ENTENDIO se por toda la prouincia Tarraconense la retirada de los Christianos Imperiales y por toda la Francia, Italia, y las demas partes del mundo, de que no sobreni-

no por el temor a los Christianos de aquellas partes y animo a los moros que por toda España andaban apoderados. Fue mayor el temor de vnos y el animo de los otros quando se entendió el gran poder que tenía el Rey Cordoues con su abado Magrasso, y caminaba la via Narbonense que aun que procuraron los Christianos Tarraconenses estoruarle el camino, por los montes, largos dias y tiempos, no les fue posible, y así le fue fácil al moro Rey Cordoues ganar la fuerza Salsula, la qual fortalecida y recogido su campo monio su real la via de Narbona, donde lleo en breues dias a vista de la ciudad haciendo

alto junto a ella para reconocer el sitio que tenía y lugar oportuno, para la opugnar con buena opinion y poca perdida de la gente que lleuaba en su real, por que es de buen capitan conseruar sus soldados en tierra estraña. Andaban a este tiempo los poblados Narbonenses muy ansiosos y diligentes en lo que debían hazer para su defensa y amparo, lo primero dieron auiso al Emperador como tenían el enemigo comun a vista de la ciudad con proposito (al parecer) de la cercar y por lo que debían como hijos acudir a su amparo como padre vniuersal de todos y en particular de aquella ciudad como su natural señor, que por lo que debía a su clemencia le pedían fauor y estava obligado alcafauorcer, que por lo que tocaba a sus personas se podía certificar que perderian primero sus vidas, antes que el moro Rey entrasse con ellos a partido, y que entecadian morir todos en la demanda de su patria y defensa, que no querían dar muestra de cobardes en el principio de Francia donde probaba el brazo Mauritano su ripada. Otras razones se dixeron en la embaxada que hizo al Cesar (que no importa a esta historia) de que quedo el Emperador pagado y los de la corte contentos. La respuesta que el Emperador dio a los embaxadores Narbonenses, fue vna respuesta bien nueva acelerada diciendo y haziedo: bolueos amigos y hijos míos que mi persona camina sin otro consejo, sino de armas y así si leuantandose de su Imperial silla y tropono manda tocar al arma las trompetas y cajas, pide sus armas sin mas aguardar se sale de su palacio fuera de la ciudad donde se hallaua acompañado de los grandes de su corte: mando de camino a sus caballeros y capitanes recogiesen la mas gente que fuese posible, y fuesen en su seguimiento que se partia para el socorro Narbonense: fue grande marauilla y grandeza que en aquel dia se juntaron en el campo fuera de Paris mas de veynte mil de a cavallo y bien ochenta mil de a pie y no era esto marauilla porque como los Emperadores de aquellos tiempos, solo preten-

Historia delos Condes

dian el campo de sus tierras y libertad de las naciones a ellas sujetas, tenía en todos los reynos gentes a sueldo de los mismos redditos, armadas para que quando fuesen llamados luego acudiesen con armas y cavallos a las legiones y gente de respecto: Por esta causa y porque de ordinario seguian la corte los mayores principes del mundo, salio el Cesar tan acompañado, y con tan buen exercito con el qual partio de Paris la via de Narbona dō de entendia hallar al enemigo o comun el Roy de Cordoua y su campo: Comovió el buen Emperador de camino quantos pueblos hallava, a que tomassen las armas y fuesen en su seguimiento no fue cosa dificultosa por el grande amor que le tenían los poblados de aquel Reyno: Mando dar anillos a los capitanes Imperiales que residian en Alemania Italia y Flandes diessen la buelta con sus presidios y soldados y legiones, la via de España o Narbona y montes Pirineos, para que el Mauro poder no entrasse en Francia: No fue la presteza y diligencia tanta del Emperador, que el moro Rey Cordoues no tuviessse tiempo de cercar la ciudad Narbonense porque (como queda dicho) hizo alto para reconocer el sitio que tiene a quella ciudad y luego por que no le entrasse socorro por el no que corre por ella mando fabricar ciertos cavalletes como castillos de vna y otra parte, y poner maderos amarrados con cadenas y maromas para que no passasse barco el rio abaxo: ordeno reparos y trincheas fuertes cavalletes y otros ingenios para la pelea y cerco q̄ convenia para batir la ciudad: y primero que diessse assalto el moro a la ciudad quiso ver a vista la armada que guiana el moro: Salto el qual en breves dias llevo a vista y se metio el rio arriba con muchos navios de armada, y encubiertos de cuero, para se llegar al muro. Los poblados Narbonenses no dormian a este tiempo, antes como gente que les importava ser diligentes y cuydadosos andavan reparando los muros troneras y torres con piedras y otros ingenios de que entendian a

provecharse, y valerle contra el comun enemigo. No quiso el moro Rey de Cordoua aguardar otro medio para dar el assalto y assi mando con pregon publico por todo su real y armada de mar que otro dia siguiente diessse a todos auxilio sobre la ciudad por agua y por tierra, prometiendo grandes mercedes al que se señalasse en armas y pudiese alguna bandera sobre los muros o huziere otro qualquier hecho en armas notable.

Capitulo XXXVIII. Del assalto que se dio a la ciudad Narbonense por los moros.



PRESTADAS y apercebidas las cosas para la batena no quiso perder tiempo el rey de Cordoua, por que no se le passasse por alto la ocasion entendiendo como experto capitan no dexarian los Christianos de procurar algun notable socorro, con que perdiessse opinion si le hallauan fuera de la ciudad, y assi otro dia mando no quedasse hombre que supiesse llevar armas que no acometiesse a los muros con ellas. Ordenadas assi las cosas dela tierra como las del agua con cuyo aparato arremeten a los muros aquella Maura gente, con tanta furia bozeria y grita q̄ parecia hundir se los cielos andava la ronca voz de las trompas y añafiles, el cruxir de las armas tan importuna que no se oyan vnos a otros, leuantan los moros largas escalas subiendo en ellas tanta multitud que del demasiado peso rompidos venian los moros al suelo, otros que primero llegauan alas almenas quedauan asidos y colgados de las troneras, donde quedauan las manos cortadas de los valerosos Narbonenses, que aunque poco en numero eran muchos en valor y animo: supierō aquel dia tambien defender se los Narbonenses, que aunque la morisma era casi

casi sin cuento, y aia mil moros para diez Christianos, les forçaron dexar el asalto con grande verguença y por mas que los capitanes moros procurassien detener los no fueron parte para ello. Llego el Rey de Córdoua con su aliado Magrano, acariiciando a los que assi se retirauan con palabras halagueñas prometiendos grandes dones, y fue parte esto para que otra vez boluiesse de refresco a batir los muros, haziendo de los caualletes y trincheas grande daño a los Christianos cercados que se podian aprovechar poco de las almenas, porque eran mas leuantados que los puestos que tenian los Narbonenses Christianos. Mostraron vnos y otros buen animo y coraçon que durando la polea buena parte del dia sin conocer flaqueza en vnos ni otros. Andaua el moro Salim capitan de la armada Naua en su quartel, porque como por aqlla parte los muros fuesse poco leuâtados, tenia mayor oca siõ para ello dẽde los bordes castillos y gabias de los nauios, y alas vezes venian alas manos y cuerpos a cuerpo y luego el negocio a tanto riesgo y daño, que pensaron perder los Narbonenses la ciudad por aquella parte. Remediose el negocio con cierto ingenio que fabricaron los naturales, vn nauio encendido de fuego maestre y alquitran que guiado por la corriente del río, se metio en la flota enemiga que estaua junto al muro con que se pego a algunos y poco a poco a otros, con que fueron forçados dexar los de aquella parte el cerco, quemandose miserablemente los moros que aua en algunos de los nauios de la armada y otros de carga. Mounose vn alboroto y bozeria por los del moro Salm Granadino y su flota, llamando y apellidando socorro y fauor que los del moro Rey Cordones capitanes y otros caualleros que andauan en esquadro para socorrer donde viesse flaqueza, y acudieron a remediar aquel daño con cuyo fauor remedio el Salm parte del. Tuuieron los Narbonenses cercados aliuio por auerse les aflojado el asalto, por que los capitanes acudieran a las bozes y no

llegaron otros soldados ni moros, que el grande humo que subia fueron a aquella parte de fuerte que el proprio Rey Cordones y su aliado Magrano desmampararon el combate y bateria para remediar aquel daño, llegados vnos y otros, viose que jamas se vido la mayor miseria, porque como no se podia vadear aquel crecido río, sino con notable peligro los que quexian escapar de la actividad del maestre fuego, miserablemente se anegauan en las corrientes de las aguas: vio al ojo el Mauro Rey Cordones abrasarse mas de quarenta nauios de armada y de carga con grandes bastimentos y prouisiones que fue parte para que huziesse grãde sentimiento. Pasada aquella furia del irremediable fuego repararon los nauios que quedaran con algún daño, y los que no recibieron daño fortalecieron con reparos de cueros tablazon como empañados castillos y otros ingenios para se aprovechar dellos en otra ocasion. Passaron todo lo restante de aquel dia en reparar los nauios y otros ingenios de guerra, que no fue poco bien para los cercados Narbonenses, que ya tan deuenida, que como fuesse pocos y el asalto se dio, por toda la cerca de la ciudad que estauan muy acossados y cansados con la mayor parte de los caualleros heridos y muertos, y otros soldados y ciudadanos no menos que los caualleros de valor, que como era negocio que a todos tocava, nadie mostraua flaqueza ni couardia, peleando todos como cosa propia, pues el daño era comun para todos y para cada vno a solas. Aquella noche que siguió la batateria, repararon los muros donde vieran conuenia segun el daño de la bateria pasada recibieran procurando aquella parte hazerla mas fuerte, y la que de suyo lo era la mejorauan, para que con poca gente fuesse defendidas del enemigo comun. Passaron parte del dia siguiente en ordenar lo dicho por que el Cordones Rey no le parecia dar la batalla el siguiente dia, hasta tener su gente herida remediada y la quemada del fuego maestre algun tanto sin sospecha. Andaua la

Historia de los Condes

na la Maura gente tan medrosa y despauonda de los Franceses cercados que a no ser el Cordoues Rey y su aliado Magtano de alto coraçõ no fuera possible se detuuieran y alçaran el cerco: pero con el animo y çiperanças que les ponian estos dos capitanes, y prometian las haziendas y aueres de los cercados, fue parte para los detener y aparejar se para el dia siguiente, al segundo assalto y bateria que entendia dar con todo el poder de los moros por el agua y tierra, con proposito de morir primero antes que boluer las espaldas prosiguiendo el assalto hasta ganar la ciudad sin afloxar vn punto, que primero no la entrassen a fuego y a sangre sin perdonar a nadie la vida.

Capitulo. XXXXV. Del segundo assalto que dieron los moros a la ciudad Narbonense.



ROMETIA la fortuna al Mauro exercito buen fin como aquella barbara gēte de credito, a ciertas supersticiones y agujeros como gēte engañada del arte Magica y sus seguidores, cierto Mohabito, lo Alfaqui que yua por el real y campo, cõ ciertos caracteres y señales diabolicos q̃ aquel dia auian de entrar en la ciudad Narbonense con prospero fin y poca perdida assi de caualleros moros, como de otros soldados. Mouio tanto los animos de aquella morisma, que parecia tardarse la señal para mouer con las armas contra la ciudad. Visto el animo de los suyos por el Cordoues rey repartio la caualleria y gēte de apie cõ Magtano a quē como principal caudillo tocaba aquella empresa: en cargo al Granadino moro Salim cõ su flota y armada Naual, la entrada por la parte que le cabia que aunq̃ los naturales cercados Narbonenses hiziesen otro ingenio,

como el passado prouo como de primero algunos nauios con que no se dexasse el assalto. Partiose el Granadino Salim cõ su banda, y embarcado en su flota y antes que acometiesse, por su quartel ordeno vn bastāte remedio al daño passado, y fue poner ciertas naues de las mas gastadas y de menos utilidad para que si los cercados Narbonenses se quisesen aprouechar de otro ingenio como el passado, se detuuiesen en aquellos nauios, que si se perdian yua poco en ello. Como andaua el Granadino Salim ocupado en esto acometio el Rey de Cordoua y Magtano ala ciudad Narbonense, con grande furia sin dexar torre que no fuesse assaltada cõ brauo denuedo de los moros, arrimando escalas, subiendo moros en ellas tirādo de los caualletes y trinchas, saetas, dardos, y piedras y otras armas atrojadizas, que eran parte que los cercados Narbonenses no osauan parecer por los muros, almenas y troneras, por el mucho daño que recebia y aunque no se mostraua en el no era por cobardia antes bien se aprouecharan del tiempo y ocasion haziendo irrecuperable daño, por las ballesteras y otros agujeros que abrierā por los muros, por donde tirauan a su saluo a la Maura canalla: y aunq̃ parecia no pelear nunca subio moro a lo alto de los muros, o torres que no le viesesen derribado de lo alto con heridas mortales en el valle y foso y por mas que porfieron muchos de los caualleros moros, era por demas la porfia. Andaua Salim cõ pujança porque (como queda dicho) fortaleciera sus nauios de armada, con castillos y fabricas, de donde hazian grande daño a los ciudadanos Narbonenses: los quales visto como auia puesto Salim aquellos nauios para obuier el daño passado y que no se podian aprouechar proueyerō de ingenio oportuno y de prouecho y fue a tan buen tiempo quanto pudo ser: porque auiendo arrimado Salim los nauios a los muros y echadas sus puentes de los nauios peleando cuerpo a cuerpo, y mano a mano, hizieron los Narbonenses, vnas como pelotas o granadas de fue-

go maestro echandolas a los navios encendidos con tanta abundancia, que en breue tiempo parecia abrasarse aquel caudaloso rio. Vieran alli la mayor priessa que se vio jamas porque los moros estauan que en las puentes de madera, porfiaban la entrada aunque fuesse metiendose por las lanças, y los que estauan en los navios, no curando del daño que podrian recibir sus amigos, retirauan los navios sin orden de los muros, escapando las puentes de vn cabo, cayan vnos en el fuego y otros en el agua y el que mejor librua moria a cuchillo a manos de sus enemigos los Narbonenses. Todo este daño estaua mirando el moro Granadino, sin ser parte para le remediar maldezia mil vezes el Morabuto o Alfaquin, que les auia prometido la victoria, tiraua de sus cabellos, mordía sus labios de purarabia: recogio lo mejor que pudo lo que vio se pudo recoger con gran perdida de los suyos. No paraua el Magtano Rey venidero Narbonense con su gente y en su quartel haziendo de su parte grandes prueuas da su persona, batiendo en el suelo a muchos de los Franceses, que como los moros pegaron fuego a vna de las puertas Narbonenses acudio alli mucha cavalleria morisca, donde tambien lle-go el brauo Magtano porfiando la entrada; que le fue estornada de los validos brazos Franceses, alli se cortauan brazos, alli se hēdā cabeças y alli auia cauallero que hendia a los moros hasta las entrañas. No fueran parte los cercados Narbonenses aquel dia para se defenden que Magtano no les entrara sino fueran socorridos de los que dexara el Granadino Salim, que como se retiro con su Naval armada, tuvieron lugar los caualleros que guardauan aquel quartel y con su venida cobraron animo los de la puerta Quemada y a Magtano le fue forçoso detener el passo pues vey a la resistencia que se le hazia con el nuevo socorro que de los del quartel del moro Salim auia venido. Por otra parte hazia el Cordones Rey grandes hechos en armas procurando por su perso-

na la entrada en la ciudad, posponiendo los peligros que se le ponian delante, con que daua grande animo a los suyos que a su imitacion señalauan en cosas marauillosas en armas sus personas. Quiē procura la subida de los muros, quien por las picas prueua prouocado de otro que le pone el pie adelante, qual busca mil partes para en ello ganar honra, quiē en demāda de opiniō pierde la vida. Corre vna imbidia entre los q̄ atras quedā, como no se veen de los primeros, aunq̄ sea entre el q̄ de algunas heridas muestra couardia. Duro la bateria grāde parte del dia sin mostrar los asi cercados como los cercadores pūto de couardia procurando vnos y otros el daño de sus enemigos. Vnio a oydos del Cordones Rey la retirada de la flota y el daño que auia recebido, assi en los nauios como en los caualleros y soldados, de que hizo grande sentimiento que no fue parte su pecho valeroso para lo dissimular, bien entendia que si aquel negocio se dilataua y la ciudad Narbonense no venia en su poder perderian opinion a su gente que si el socorro que se aguardaua del Emperador Christiano, y sus capitanes venia antes, tenia su negocio puesto en grande auentura de perderse: y si acabaua o perdia opinion su gente en aquel cerco, se acouardaria para seguir la prospera fortuna y visto que desleaua en adelante. No entendia Magtano a este tiempo de donde cobrauan tanto animo los Narbonenses, quando con tanta resistencia detuvo el passo en la puerta abrasada y quemada, ni lo que auia sucedido al moro Granadino Salim y assi andaua procurando no perder pie de lo que auia ganado en la puerta, aguardando algun bastante socorro para detener aquella furia y brio del brazo Frances, que con tan buē animo se defendia y entretenia, que assi como el moro Magtano, no queria perder tierra pues entendian que llegada la noche auian de dexar el asalto, y en ganar tierra, se podian perder algunos caualleros famosos y de muy grande estimación y que habian muy grande falta a la ciudad,

Historia delos Condes

ciudad. Por esta razon no hazian sino entretener el juego hasta que a la noche cerrada, fue forçado Magtano retirarse con perdida de los suyos. No bien se partio de la pelea, quando supo el daño que recebiera el capitan Salim Granadino en su flota, de que hizo grande sentimiento, porque vio al ojo si aquella banda de caualleria y otra gente no llegara a la puerta Quemada, entrara la ciudad por su brazo valeroso, y que el retirarse fue causa de perder tiempo y ocasion: sabido el negocio y priessa como passo, lleuolo con mejor semblante, pues entendio a que puntos auia llegado la bateria en todos los repartimientos y estacías, que como la fortuna promete mucho al principio, no es poco llegue a dar señas de lo que prometio y se dessea. Pareciole a Magtano que pues a los cercados no les entrara socorro, se auian de cansar, y cansados venir a menos, con que saldrian sus pensamientos, y su ser rey a proposito. Juntos los tres principes el Rey Cordoues, Magtano y Salim Granadino, hablaron vnos y otros en lo que passaron parte de la noche y descansaron lo que quedaua della que bien lo auian menester.

Capitulo. XXXXVI. De vn socorro que vino a los moros, y de vn assalto que se dio a la ciudad.



ENIDA la mañana mouio se en el real Mauritano y flota Naual, vn grande alboroto y arma subita, por vn auiso que vino de los corredores que andauan en la orilla del mar, que fueron forçados los capitanes de tomar las armas, para ver que era aquel bullicio: mouio la caualleria a aquella parte donde el campo hazia frente a la ribera del rio que corre junto a la ciudad y mu-

ros de Narbona, y vieron muchas Galeras con muchas flamulas, gallardetes y banderas que mostrauan grande alegria, gala y fiesta. No lo tuuo el Rey moro con su aliado Magtano, y el capitan Salim Granadino a bien porque armados faldierō con su guarda en demanda de aquella nouedad. Visto los corredores las galeras conocieron ser de amigos moros, y dieron el auiso al Rey con que sosiego su persona y real, boluendo rienda a los cauallos para sus alojamientos y tiendas. No bien llegaron quando se vio vna estrana musica de instrumentos sonoros de que quedaron los moros admirados, luego arrimose vna de aquellas galeras a la ribera de aquel caudaloso rio de la qual començaron a salir algunos caualleros moros ricamente armados y adereçados, los quales subiendo en sus cauallos con su trompeta, guaron para el real y tiendas del Rey Cordoues, alas quales se auia juntado toda aquella multitud de los moros para ver y entender lo que queria significar aquella caualleria. Estauan con el Rey de Cordoua Magtano el prometido rey Narbonese, Salim Granadino y otros capitanes de cuenta, y caualleros: llegados los que salieron de aquella galera, apearonse de sus cauallos y entraron al Rey con grandes comedimientos y músicas, puestos delante la presencia real y no de aquellos que mas principal parecia leuantada la visera hablo desta manera: Poderoso Rey, Delphina prohibida del de Tremezen me embia para que de des licencia venga a tu presencia, para tratar ciertos negocios a lo que entiendo provechosos, para tu Real authoridad y exercito. Amigo quien sea Delphina no lo sabemos (dize el Cordoues Rey) pero pues pide nuestra presencia, puede venir con seguro de su persona y gente. Respondio el moro embaxador embiara Delphina con orden como le mandara diciendo. No poca ventura fue para toda Affrica y su gente y para los moros salieron de la Mauritania, con las esperanças de poblar hasta dentro la Francia con el fauor de tu perso-

persona rey poderoso y para tu exercito la venida de Delphina, que si sabes gran- gear su voluntad sera de mucho proue- cho. Partiose el moro la buelta de las ga- leras, donde llegado, entro en la que mas principal se señalaua, y al cabo de vna pie- ça dieron todas las demas galeras la esca- lera a la tierra y començaron a salir cau- lleros de estima, con buen concierto y ordenado vn hermoso esquadron de alli a poco salio de vna de aquellas galeras auentajada la que dezian y llamauan Del phina, con tal semblante de armas, que puso pavor a los brauos caualleros y pu- to mas admiracion quando vieron subio acauallo, porque assi armado como yua cō vnas armas nunca vistas de vn salto se puso acauallo. Puesta aquella caualle- ria en ordē, cō buenas armas y adereços q̄no causaua menos admiraciō lo vno q̄ lo otro. Yua Delphina haziendo marau- llas con el cauallo hasta llegar a la tienda a donde el de Cordoua con sus capita- nes y caualleros residia. Apercibieronse todos los caualleros de la guarda y com- pañia lleuaua Delphina y puestos en cor- ro pasan por medio arrodillandose to- dos quando emparejaua con ellos: entro en la tienda del Cordoues rey con tal de- nuedo y ademan. Admirandose todos tã- to de ver las de semejas y espantosas ar- mas quanto de ver su postura y ayre. Se- ra bien sepan las armas que lleuaua Del- phina. Por peto lleuaua vnas conchas de vna sierpe dicha Cocodrillo de varios colores, los braçales y mañoplas del mis- mo animal, por yelmo la cabeça de vn Dragō tã de semejado, q̄ mas parecia fu- ria infernal q̄ fiera. Con este horrendo al- peçto entro en la tienda del rey de Cor- doua; eolgando de la cinta vna ancha y corradra espada que bien mostro ser de grandes fuerças, puesto delante el rey sin otro comedimiento dize. Mi venida (rey de Cordoua) estan sin pensarla, quãto tus pensamientos estauan apartados de mi, que como tu rey no sepas quien yo soy no aguardauas mi venida, como yo tam- poco pense venir a tu real y exercito, pe-

ro forçada de mis hados sin saber quã- tes son guiada de su incierto mouimien- to de casa de mi padre putatiuo el rey de Tremezen, por no se que oraculo que di- zen ser Dios que si lo es, yo lo quisiera saber en breue espacio, y segū veo y voy ymaginando no ay aqui quien me saque deste engaño, basta que pues mi padre putatiuo me tiene en quenta de hija y yo a el como padre hasta que otra cosa la primera causa con su prouidencia y orden me toca obedecerle y poner mi vi- da a peligro, por su mandado y assi ven- go con mi persona y los mios a valerte contra la miserable gente christiana, aun- que contra mi voluntad y no se porque ni como tenga esta contradiccion y deue- ser porque veo a los christianos oprimi- dos mas por tirania que por razon y jus- ticia, porque no conocen mas que a vn Dios q̄ fabrico cielos y tierra como ellos dicen y celebran, y no esta fuera de ra- zon su ley, antes por el contrario la mul- titud de tantos Dioses, no puede dexar de auer engaño en ella que ami parecer assi como por mi alma se mada este nues- tro cuerpo y por vn sol se alumbra el mū- do y por vn rey se gouerna vn reyno, assi pienso no ha de auer mas de vn Dios que si su espada sabe cortar me pare- ce bolueria los filos della en su fauor y cō- tra quien lo contrario dixere. No dexo el rey passar adelante, la plática del caualle- ro Delphina, porque como la interrom- pio las razones q̄ yua diciendo, y tomã- dola plática le dixo con semblante algo turbado. Parece cauallero quien quiera tu seas, vienes a perturbar la paz que ten- go en mi real y campo que no a le fauo- recer con tu persona, pues hablas tales pa- labras contra los Dioses que adoramos y segun me parece adoras tu los mismos. No quiera aquel solo Dios en quien con- fio (dixo Delphina) que yo ponga la ro- dilla, delante Iupiter sensual ni de Ve- nus ramera ni Baco beodo y otros no ta- dos de atras suciedades y vicios. Leuãto Salim Granadino la boz diziendo cōtra el cauallero Delphina no permitire cau-

Historia de los Condes

lero palabras, para su defensa fino espada y lança y para que no passés adelante en palabras tã escusadas, soy contigo en el campo en desafío, hasta perder la vida diziendo y haziendo, el moro Granadino alborotado, tomo la espada para herir a Delphina y lo hiziera, si no lo estorara Magtano. Viendo Delphina el desafío q̃ hizo el moro Salim, sale de la tienda, reptandole de traydor y de alcuoso y al rey de Cordoua y todos los presentes desafiandoles en el campo, donde salio que mas parecia diablo que no hombre racional. Salio tambien Salim Granadino armado acompañado de sus caualleros y gēte de guarda para ver lo que passaria en el cãpo, el qual quisiera estoruar el rey Cordoues, pero no le fue possible.

Cap. XXXXV II. De lo que passaron en el cãpo y batalla Delphinay el moro Salim.



O Dan tantas bueltas los ciclos en su año circular, quanto la fortuna trãces favorables y auersos, q̃ como no esta ã solo fino y firmeza, va trocando las manos en, quien menos pensaua y quien viera la felicidad de Salim Granadino y qual le pone la fortuna a manos del mas brauo cauallero q̃ hã visto los mortales, q̃ solo ver el habito militar y armas q̃ viera y armaua, al parecer temierã las mismas furias infernales, porque yua dando bozes que las ponía en los cielos, sube de vn salto acauallo, toma vna lança de vno de sus caualleros, cala la vista de aquella fiera, toma lo que del campo le parece q̃ bastaua para el enq̃uentro. Mirauan todos los presentes, por verle la cara y no fue possible, porque fuera la mayor marauilla que vieran los mortales tan contraria a la diuina y armas, porque era la mas bella criatura que se pudiera

hallar en el mundo, assi entre moros como chistianos como se dira a su tiempo. No tardo el moro Salim en salir de la tienda, armado de sus fuertes armas cauallo en su cauallo, acompañado de buena banda da caualleria. Estaua el rey de Cordoua a la mira con su aliado Magtano con mucha pena viendo de quan poco provecho era aquella batalla. Consideraua a quanto peligro se ponía su capitán Salim, por cosa que despues se pudiera aueriguar, pero viendo no ser parte para lo estoruar lleualo con buen semblante, coufiando de la bondad del valiente Salim, el qual mando a la trompeta haga señal para acometer, vieran mudar de colores vnos y otros soldados y caualleros, porque aunque Delphina andaua con aquellas armas tan espantosas, no saltaron caualleros que se le aficionaron con proposito de la defender, si por ventura viesse algun maltrato, por cuya causa muchos se apartaron a vna parte y otros como no tan aclarados disimulando sus propósitos, no se mouian de sus lugares y estancias. El que mas entre los moros se señalo fue Magtano, que le cobro tanta voluntad, que le parecio le lleuaua trasí el coraçon. Por otra parte los Narbonenses veyan aquella nouedad y aparato militar y batalla, como gente fuera desí mirauã desde los muros lo q̃ queria significar aquello, con esta admiraciõ y nouedad de volūtades, hizo señal de acometer la trõpetamilitar, por cuya señal acometē Delphina y Salim Granadino, como aguilas a la presa, contãta ligereza que al parecer primero vierõ el desastrado golpe y muerte de Salim que viesse correr los caualleros, porque Delphina saltando al moro Salim el escudo y armas, atrauessado todo el cuerpo, dio con el en el suelo difunto, sin mostrar Delphina reues en la silla, ni otro qualquier daño. A los aficionados del moro Salim, parecioles vengar aquella muerte, por cuya causa acometen con grã ira mas de cien caualleros al descomulgado: Delphina, que no preuino tal alcuosia,

sea y traycion, mas visto que tantos le a cometian, con las lanças baxas aorden de guerra, afirmose sobre la silla agnardo las lanças que encontrandole en aquel espantoso cuerpo, no lo hizieron mouer vn punto de la silla, aunque el caualllo se le asêto sobre la tierra, al qual auuando con la dura espuela saca del arzon vna hacha de armas y comiença a dar en aquella infiel canalla tan terribles golpes, que no le quedaua cauallero en la silla, que muerto o mal herido o aturdido no viniessê al suelo, yua discurriendo de vna a otra parte haziendo notable estrago en los moros. Quisiera salir a lo remediar el rey Cordoues y no via medio porque se le juntauan a la defender de los caualleros arriba dichos que se pusieran de intento a la mira, de fuerte que se començo vna no pensada batalla de moros con moros, apellidando vnos viua el dragô, otros vëgançade Salim, procuraua Delphina de no tener respecto a moro alguno como sino vsara de razon, a nadie guardaua la cara, a todos heria, Dauan bozes. Los de los muros Narbonenses que vian aquel cauallero solo, con tales armas sin saber quien fuesse y dezian, a ellos a ellos que todos son enemigos. Los de la guarda y caualleros de Delphina, que toda via quedaran en las galeras, salen en esquadron formado para su amparo y fauor contra los quales salio re rey Magrano a los detener, con palabras blandas pretendiendo dar orden, como aquello se fôsse gassô: mando que nadie tomassê armas y poco a poco fue recogiendo a los que de la fama de Delphina yuan huyendo, con que fue parte, que aquella refuega parassê, por no tener Delphina en quien emplear su braveza. Recogio Delphina, su caualleria y fue donde estaua el rey repandole de mal mirado, y quan en poco tubo su gente la fidelidad que deuiã acaualleros. Cauallero replico el rey Cordoues si fueron desmesurados no fue mia la culpa, ya me parece llenaron la peca que merecian por ello. Lo que aora

conuiene cauallero quien quiera vos seays soslegueys vuestra saña, que no es bien siendo todos vnos vean nuestros enemigos las armas contra nosotros mismos: sed seruida de veniros a mis tiendas para que se os haga la cortesia que merece vuestra bonnad. Agradezco rey de Cordoua dixo Delphina tus ofrecimientos y cortesias, no me tengo de alojar en tu real porque gente que no tubo fe en la guerra, poco o ninguna se aguarda guardar en la paz, yo tengo tiendas y caualleros en mi seruicio con los quales entiendo alojarme a la ribera del rio junto a mis galeras, lo que quiero rey de tu persona es que mandes a tus caualleros y soldados, no se atreuan a enojar a los mios y que no vengam a mis tiendas sin mi voluntad, en pena de muerte, que lo que toca a la espungnacion de la ciudad entiendo hazer mi parte, y no afloxar hasta ver el fin de su rendimiento o por guerra o por concierto, si prometes rey lo que digo quedare en tu campo quando no, mandare a mis gëtes buelua a las galeras, para desê der ofrecer q a la ciudad Narbonense, y esto entôces dare cõ vëgãça, del agrauio recebido, q espero que si na persona sola entrare en ella por socorro, el mundo todo no la podra entrar. Sonriose el rey de Cordoua, a las palabras de Delphina oyendole hablar, de aquella suerte, y assi con semblante ri sueño, le respondio, diziendo: no pienso cauallero, querran los de mi campo, perder por tan poco la vida en entrar en tu quartel y estancia, sin tu voluntad pues as si es, mandare a mis capitanes hagan pragonar por mi real y exercito lo que dizes q es tu voluntad: a lo de mas de la compugnacion Narbonense bien veo seras parte tenga el deseado fin, dare el auiso para quando sea el assalto y ba

tenga por vno de mis capitanes,
a los de tu guarda y caualleros para que salgan a nos fauorecer.

(?)

G 2 Cap

Historia de los Condes

Capit. XXXXIIII. Del aparato que Delphina te- nia en su real y de la bate- ria que se dio a la ciudad y como fue entrada.



PARTIOSE Delphi-
na para sus galeras q̃
a la ribera del rio es-
taua, con su caualleria
y gente de guarda, de
las quales sacaron tien-
das de grande valor y
precio y las asento junto a la ribera con
tan buen orden que parecia vn hermoso
pueblo, con sus calles y plaça, de suerte q̃
no se podia entrar sino por vna puerta q̃
de tablaçon auian leuantado, donde de
ordinario auia suficiente y bastante guar-
nición, assi de caualleros como de otros
soldados, hazian se de ordinario grandes
musicas, que fue causa de que los del cã-
po Cordoues, desseassen la entrada en
aquel concertado lugar. Començaron
los moros a saber como el cauallero lla-
mado Delphina era muger y la mas her-
mosa que auia en el mundo que fue par-
te para mas crecer el deseo de verla y a es-
ta causa andauã las suplicas para yr auer
aquel quartel. Entre los demas que se pu-
so en el coraçon de ver a Delphina, fue
Magtano el qual embio mensajero para
ello y recebida licencia se armo de vnas
finas y ricas armas acompañado de o-
tra caualleria y anduieron todo aquel
hermoso sitio donde se hazian de ordina-
rio varios torneos, apie y acuallo, quise-
ra Magtano ver a Delphina, pero por
mas que lo procuro no le fue possible
aunque la hablo algunas palabras de cor-
tesia. Andaua siempre Delphina armada
con aquellas tan fieras y estañas armas,
que parecia mas propriamente fiera que
no cosa racional y humana. Por mas que
porfio Magtano no le fue concedido, fue
forçado aquel dia partirse y con licencia

de Delphina fue a donde el rey Cordoues
estaua que como los demas se marauil-
laua de lo que dezian, ni fue bastante el
rey a que se les mostrase ni viesse la belle-
za de la dama. Dezian della tales cosas,
los caualleros de su guarda en hermosu-
ra y armas que en todo el real Mauritano
no se hablaba en otra cosa. Los cerca-
dos Narbonenses, tuuieron algun aliuio,
entendiendo que andauan estas cosas en
el campo del rey, adereçando ingenios
para la defensa, que bien entendian que
si aquel cauallero que mato a Salm bol-
uia los filos de su cortadora espada, seria
dura cosa poderles resistir, que segun se
mostraua brioso y de coraçon costaria
mucha sangre la demanda y assi fortale-
cieron lo flaco, remendaron lo caydo, re-
pararon la puerta quemada, subieron
grandes y piedras a las troneras, pare-
cio al moro rey de Cordoua que se dete-
nia el negocio y yna disiriéndose el cerco
de la ciudad, y el socorro del Emperador
christiano no podia tardar, determino
dar con todo el poder possible y entrar
la ciudad, para cuyo fin ordeno las cosas
que le parecian conuenientes. Mado pa-
ra otro dio se diessé, auisando dello a Del-
phina, la qual salio al campo acompaña-
da de su caualleria y guarda armada con
sus fieras armas y llego juto a los muros
llamando en voz alta que fuesse entendi-
da de todos, diziendo: mejor seria (caua-
lleros Narbonenses) dexassedes con paz
y seguridad la ciudad y se pusiesse en sal-
uo las personas, porque si este mi braço
comiença a esgrimir mi cortadora espa-
da no seran bastantes vuestros reparos, pa-
ra le resistir. De mi consejo daria lugar a
la furia de la Africana gēte, o entrassén a
partido con migo, q̃ aunque el rey Cor-
doues quiera otra cosa y sus capitanes, ha-
re q̃ no solgan del concierto en guerra o
en paz, quando no quiera tomar mi con-
sejo, abre de valte al Mauro exercito y se
rales tomado en grande afrenta q̃ se di-
ga q̃ vna muger torcio el braço riguroso
a la Francia. Bien entedemos (respodiero
los Narbonenses las razones q̃ auays dicho
pero

pero como nosotros tégamos vna ley vn Dios y vna voluntad con nuestros rey primero perderemos las vidas que hagamos vna cosa tal qual nos aconsejays basta que siendo Delphina de nuestro bando que aua de perder primero la vida como la puso apeligro, por la defension de vna causa y assi no es marauilla nosotros tomemos tan por proprio nuestra libertad, por no venir en manos de los moros gente barbara. Prospero dize Delphina vuestro Dios vuestros propósitos y hazed como caualleros, que yo desta vez no puedo dexar de seguir lo contrario a vuestra prospera fortuna, para mañana empiáco la batalla por mi quartel con los mios donde entiendo entrarla a fuego y sangre: boluio rienda al cauallo y embio vn recaudo al rey Cordoues se viesien en el campo solos. No fulto a la embaxada de Delphina el rey Cordoues. Iuntos le dixo Delphina: Lo que pido rey es que mañana tus caualleros entrando la ciudad no hagan daño a la gente plebeya ni a mugeres viejos ni niños ni a todos aquellos que dexaren las armas y rindieren sus personas a la seruidumbre de tu poderio porque no es razon que a quien tambien sabe defender la fe que tiene y deue a su Dios y rey y patria muera por ello y sea este vuestro mandato con pena de la vida, y que no hagan afrenta a dō zella alguna ni a otra qualquier muger: justo es lo que pide Delphina assi se mandara esta noche en el real y campo: con que se apartaron a sus alojamientos. Mando el rey que si pena de la vida ningun cauallero ni soldado hiziesse fuerza a muger alguna ni a hombre viejo y que dexara las armas con pena de muerte quien lo contrario hiziesse y segun aua capitulado con Delphina assi lo mando. Otro dia de mañana apercebidas las cosas tomandó las armas aquella Maura gente, hecha la señal por los instrumentos militares, arremeten a la ciudad con tanta furia y bozeria y grito al vso de los moros que parecia hundirse cielo y tierra, hazen prueuas los moros de sus personas ma-

rauillosas subiendo por las lanças y picas arriba, otros arañando y gateando por los muros, de los quales cayán miserablemente, porque era tanta la lluvia de las piedras, dardos saetas lanças y otras cosas arrojadas que los Narbonenses echauā q̄ de muerto y mal herido no se escapaua moro. Procuraua Magtano la entrada cō gran diligencia y cuydado, haziendo sacar los heridos y muertos y entrar otros en su lugar: andauan vnos y otros, haziendo su deuer, porñando vnos la entrada y otros, de defendella, estaua la batalla en peso sin conocerse vñtaja alguna en ambas partes. Alcabo de vna gran pieza, sale de la tienda Delphina con su caualleria, guarda y soldados, y aunque pequeño exercito empero bien lucido, todos apie armados de picas y hermosas armas, Delphina solo parecia, singular con las que vestia y armaua, la qual yua sola con su lança al hombro, con passos lentos y graues, boluendo a vna y otra parte aquella fiera cabeza. Salio el rey de Cordoua a ella, acompañado de su caualleria, haziendole la corteſia y meſura que se le deua, al qual hablo con boz ronca y enojada: mādalle rey moro lo que ayer capitulamos? si mande respondió el rey con pena de la vida y se cōpliza por mis caualleros y soldados. Hame obligado dize Delphina, a q̄ meſpada haga portullo para q̄ entren en esta su ventura ciudad, y assi misma bolue reyo contra aquellos q̄ con atreuimiento hizieren fuerza a las mugeres y gente sin armas, y no aguardare que tus soldados hagan la vengança en quien tal castigo por tal atreuimiento mereciere. Buelue la platca Delphina a sus caualleros y soldados, diziēdo a los soldados, proua la entrada por aq̄l muro y torre q̄ con vosotros soy al lado, hazē los de Delphina señal al arma y acometē con buen animo al muro. Aqui viēran el mas brauo hecho que jamas se vio en el mundo que como lleuasse Delphina, vna larga y gruesa lança Africana subida en vn cauallero q̄ cō el muro casi empareja ua dexa caer la lança hasta dar el quēto de ella en el firme y suelo, la mano sin fletira

Historia de los Condes

en el hierro della, la espada cortadora en la derecha arremete por el ayre como si bolase, todo el trecho que aua del cauallete al muro atraviessa emparejado con fue cosa de asombro y espanto ver aquella como fiera y hiriendo arrimada al muro a quantos junto a ella se llegauan, que a fer la lança mas larga, se metiera en la ciudad, donde hiziera marauillas, pero como el muro era algo mas ariscado por aquella parte y alto, no pudo salir a proposito su pensamiento. Mouiose tal grita y bozeria en el campo sarracino y ciudad de Narbona, que entraua en la ciudad Delphina sobre los muros la coronan y hermocean, con esto no queda moro en el campo, que no vaya a ver lo que la fama, hecho pregonaua, dexa el official el arte en que viuia, dexa el mecanico la maquina comenzada, todos arma arma pregonauan todo arma arma resuena. Parecele a Magtano algun vestigio los que miran a Delphina en tal lugar asentada alli va toda Francia a opugnarla todos emplean su brazo viguroso con lança espada dardo piedra a hirla y todo es en vano y no aproueche. Asida Delphina del muro que con los pies arañaua tan firme tan costante que a todos espanta, entanto que asombrava al mundo todo, ver como heria a quien la entrada estoruaua. No auia moro que de ver tal cosa nose admirasse, por ver lo que se dezia, dexaua su estancia y corria donde tal bozeria suena. Acude el rey de Cordoba, que al alarido de la morisma guaua hasta llegar a ver lo que si le contaran no creyera, que un mortal hombre tal cosa hiziera, la gente Narbonense corria a mas andar, visto que los moros les dan tiempo, auer lo que passa donde Delphina peleaua, fue tanta la prisa que alli solo el marie resonaua y Delphina con todos sola resistia, rompe lanças, dardos, espadas y solo con su cuerpo los duros golpes recebia y quiere portar Delphina la entrada de la ciudad, para cuyo hecho prono mil vezes subir al muro y otros tantos se lo estorua un cauallero solo que de quando en quan

do la heria y visto que espada ni lança no aproueche, toma un gran peñasco para acabarle de vna vez la vida, y no fue de tan corta ventura la dama Delphina, que para otras cosas la guardaua la primera causa a quien sus esperanças resignaua, que al tiempo que yua a caer torcio tantico el cuerpo, dando lugar al duro cauto, que por el ayre rugiendo como rayo baxaua y fue adar el golpe en la lança, con la qual la dama en el muro se mantenía que quebrada el asta vino al suelo dexando a quel honroso lugar con tanta gloria de su brazo alcanzado. No bien llego al suelo Delphina, quando a bozes pide y dize, fuego, brasa, a la puerta amigos a la puerta, alli, alli sera cierra vuestra entrada: acude su caualleria, que con grande espanto la miraua, y juntos arremeten a la puerta que hacia aquella parte se mostraua, no la espantan piedras que lloian, dardos lanças que arrojauan, como peña firme a firmemente estaua ni bayben de su proposito la apartaua. Pasina a los que miran y andan cerca della, ver quan poco el hierro agudo le daña, antes sin pavor camina donde el peligro era mayor, cola espada ancha cortadora hiere a la puerta y procura destroçarla y con la boca fuego, fuego pide para poner fuego a la puerta de la ciudad, junta con ella y sin ser parte los del muro, le puto fuego aplicando los caualleros de su guarda otra materia a abralaron. Los cercados Narbonenses hizieron reparos de leña y maderos grandes, para impedir la entrada a la furiosa Delphina, que no fue parte nadie de la apartar de la puerta, por mas que lo procuraron los de la ciudad. Acude a aquella parte todo el Sarracino exercito y los Narbonenses para el socorro y impedir la entrada rugian las armas por las calles, procuraua cada vno de los vezinos subir canteras y piedras, a lo mas alto de sus posadas, ponian estoruos, abrian cauas por las calles y otras cosas que fuesen impedimento al Mauro exercito. No fue parte toda esta diligencia para estornar el camino a Delphina, la qual quitado el impedimento de la puerta

puerta y cadenas q̄ el fuego no abrasara con su ancha y cortadora espada como si fueran de blanda cera las corto con vna facilidad nunca vista ni oyda, entra por a quellas llamas de fuego, procuraran los suyos echar tierra sobre las viuas brasas que en los reparos se perdiera y abrasara y como otro salamandria que en el propio fuego se cria y mantiene assi la inen- cible Delphina camina abriendo camino por la calle donde viera mas resistencia yua dando bozes diziendo, rendios me- zquinos christianos rendios que se os per- donaran las vidas antes que entre esta cru- el y enemiga gente mora. Parecia a los Narbonenses andar alguna furia infernal en el fuego, viendo como vian a Delphi- na en las llamas y no abrasarse haciendo camino por ellas, como si hollara tierra llana tras ella entra aquella maura gente apellidando victoria victoria, que parecia hundirse los cielos, entran siguiendo a Del- phina sus caualleros, apoderandose de las cosas q̄ a su enquntro venian para q̄ no hi- ziese aquella Africana canalla estragos en los poblados. Mouiose vn tan grande llanto en la ciudad, por las damas y dōze- llas, que ponian compasion, quien viera la hija abraçarse con la madre, pidiendo amparo a la que nunca vio espada, quien la sin ventura biuda que no tenia lugar se- guro, para ampararse, sino era el manda- do que hiziera el rey de Cordoua a rue- go y voluntad de Delphina, la qual en auer entrado en la plaza de la ciudad pu- so su espada a la siniestra mano quita aque- lla fiera mano, saca su alabastrina mano leuantada en alto en señal de paz dando bozes al rey y a Magrano basta, basta, paz, paz rey de Cordoua como prometiste, vi- to aquello por el rey y Magrano detienen la gente y soldados, que no passen adelan- te con la matança que era grande, luego se sossegaron vnos y otros: los naturales viendo la cortesia que vsaua Delphina, se fueron a echar a sus pies en hazimiento de gracias, de la tan crecida merced rece- bida, como a tal tiempo mandara sossegar la Maura gente.

Capitulo. XXXV I I I I I

De lo que passó en la ciudad de Narbona despues que la entraron los moros.



NOPVEDE Lo q̄es la natural clemencia dexar de mostrarse en las mayores oca- siones, que aunq̄ la saña enojo y corage sea parte a que se ol- uide no lo fue en la dama Delphina, la qual como era muger y de su condicion noole, compassiua y pia- dusa, como se vio apoderada la sarracina gente de aquel pueblo, Narbonense guia- da por ella que como fue causa de la en- trada y de que se ganara fue tambien par- te no se hiziesse sin razō alguna, como mād- do el rey de Cordoua en leuantando la ma- no desarmada. Recogio la dama su cau- lleria y gente q̄ entro, en su seguimiento, a la qual mando no tomasen cosa de los despojos, que pues ella tenia q̄ repartir en abundancia de oro y plata scō ellos, no que- ria entendiesse los poblados, hazia su gē- te y persona aq̄ilas semejantes cauallerias por robar lo ageno y despojar a la mez- quina gente de sus aueres. Ruego al rey y Magrano lo mismo, los quales le dixerón, Dama a quien sola se deue la gloria de es- ta batalla, a quien los Dioses, para triunfar no es razon se haga cosa a vuestra volun- tad cōtraria, hazed vuestro gusto q̄ no sal- dremos de lo q̄ ordenareges. Bien parece rey Cordoues respondio Delphina teneys buen natural, q̄ no se os pego la fiereza q̄ vuestra Africa da a los naturales della, lo que a mi me parece y piden las cosas desta guerra es dexar sus naturales con sus ha- ziendas y aueres y los que querran salir de lla se vayan libres donde mas fuere su vo- luntad, con lo que ellos mismos pudrieren llevar consigo, que todo el exercito que- de fuera, salvo el que fuere guarda de vues- tras personas y palacio y puertas, porque

Historia de los Condes

no sería posible que tanta multitud alojada en pueblo tan pequeño dexassen de hazer algunos desafueros, de que formassen quexa los naturales della, que harta miseria es para esta sin ventura gente, verse esclauos de los moros enemigos en las leyes y costumbres. Quiero y es mi voluntad y sea en pago de mis trabajos, que no se les quite su templo y ceremonias de su ley y Dios, pues tambien pelearon en su nombre, ni le haga fuerça a alguno, assi hombre como muger, pequeño o grande a que dexe a su solo Dios, por la necedad de los dioses y multitud dellos, que vanamente me parece adoran los Africanos. Promete el rey de Cordona y Magtano, que todo se hara a la voluntad de la dama Delphina: y al momento mandan recoger la gente a sus alojamientos, fuera de ciudad dexando bastante presidio a las puertas della, para su guarda, assi en las plazas publicas, como en el palacio, donde se aposento el rey y en otro Magtano, sin hazer agrauio a los moradores della, como sino fuesen esclauos ni apoderandose de sus haciendas, ni mercaderias como gente pacifica, que no pocas gracias hazian dello a la dama Delphina la qual se passo a sus alojamientos y tiendas, con su caualleria, con la qual repartio de sus thesoros y riqueza. Embia Delphina vn dia (despues de sossegados los coraçones de los Narbonenses) al rey y a Magtano vn recaudo, que recebiria contento ver las damas Narbonenses, para ver si seria verdad como dezian fuesse tanta la belleza dellas como publicauan los hombres viadantes por el mundo. A cuyo ruego, mandaron el rey y Magtano saliesse acompañadas las damas de la ciudad, por los caualleros della, las quales obedecieron de buena gana, porque en estremo desseauan ver y hablar, de quien tanta merced recibieran porque aunque a la verdad sola Delphina entro la ciudad a fuego y a sangre, no fueron los daños tantos, quantos fueran, si a çilla canalla entrara a fuerça de armas, la qual no se podia dexar de tomar porque como el socorro del Emperador se tarda

ua y los caualleros todos los dias faltauan aunque fue grande el daño, fue mayor el bien que se les siguió entrado Delphina pues sus personas no auia padecido. mēgua. Adereçaronse pues las damas y donzellas lo mejor que cada vna dellas pudo, qual dellas en carros, qual en sus palafrenes acompañadas de los caualleros christianos salen de la ciudad por medio del real saracino, hasta llegar al alojamiento de la dama Delphina, donde apeadas y asidas de las manos, entran por aquel hermoso sitio tapizado el suelo de ricas alhōbras y tapices, las tiendas adereçadas de paños ricos, que mas parecian palacios Reales que tiendas de militares caualleros. Llegan ala gran plaza, que de las mismas tiendas se rodeaua, alcabo de la qual auia vna auentajada cubierta de muy rico brocado con vna bandera por remate cō vnas armas de estraña fuerte, que era vn dragō releuado de oro fino: a la puerta de la tienda estauan veynte donzellas vestidas a lo turquesco variadas de dos en dos, quales de blanco, quales de verde, otras de azul, quales de colorado, otras morado, quales de leonado, otras de negro, quales de amarillo, otras encarnado, quales de blanco turqueado recamadas todas aquellas ropas de oro y piedras de grande precio. Lo que mas era de marauillar era la hermosura que todas ellas tenian, de que no poco admiradas quedaron las damas Francesas y assi como llegauan, salia vna de las moras que estauan a la puerta de la tienda cō buen semblante diziendo, mi señora Delphina manda que no entre alla cauallero alguno, hasta que ella de licencia para ello y a mi manda las situa y acompañe. Tomadas de las manos las moras damas y Francesas, entran en aquella rica tienda donde vieron la belleza y hermosura del mundo, cifrada en aquella dama: que estava assentada en vn muy alto estrado, de tanta riqueza qual se puede ymaginar, vestida no como en la guerra solia, de aquellas fieras armas, sino como muger, con tales adereços que a las reynas pondria admiracion y tendrian dello envidia. Viédo

do las damas Francesas tanta cortesía quã to sepodia dezir, leuantosse de pies y abraça y besa acada vna en particular, con vn semblante risueño, rebuelto con algunas lagrimas, porque vio tanta hermosura en manos de tan cruel tirano. Alcabo de vna pieza que se le auia añudado la palabra les dize, grandes cargos tendran señoras en quien entiendo resplandece tanta bondad y virtud, grandes cargos me parece tendran contrami, pues yo y no otro ha sido causa de que se entrasse la ciudad, testigo es vuestro Dios, a quien tengo por verdadero, que no me mouio como vuestros intereses sino de vna honrra, que entrar la esta canalla, no podia dexar de hazer mayores estragos que los que se hã hecho que aunque cautiuas, miren que teneys vn buen Dios, que boluera por los que asì se pelean por su honrra, que podra ser venga el socorro de vuestro Emperador, y dure poco esta aduerla fortuna, y bolueros en mayor estado quel que agora teneys. Dixo estas pocas palabras Delphina con tanto sentimiento y coraçon que nunca se le enxugaron los ojos de las lagrimas que derramaua, cuya platica acabada replicaron las Francesas damas, otras cortesias. Manda entre los caualleros Franceses, los quales biendo a Delphina quedaron admirados de ver cosa tan hermosa que aun que auia algunas que no tenian ygual, al lado de Delphina, parecian en su presencia feas. Sacan las damas moras instrumentos musicos y se començo vna dança ordenada, al cabo dela qual se les dio a las damas y caualleros Franceses, vna costosa colacion, conque quedaron admirados de todo lo que vian que les parecia vn mundo nuevo. Y acabada q̃ fue la colacion y hechas sus cortesias, buñenle las damas y caualleros a la ciudad pregonando a Delphina por la cosa mas bella que auia en el mundo todo.

Capitulo. L. De como fue coronado Magtano por Rey de Narbona.



ASENTADAS Las cosas de la ciudad de Narbona, y ordenado su presidio y como se auia de reduzir y asentar, dio orden el rey de Cordoua, como se cūpliesse los deseos de Magtano y la palabra q̃ diera de le coronar rey de Narbona, començo se el aparejo, para la coronaciõ y fiesta que se auia de hazer fuera de la ciudad armandose tablados circulos o estacadas, telas y otros lugares señalados, para hazer la fiesta para semejante negocio cõuenientes señalose el dia. Y con animo soberuio aseguran a los caualleros, embiando cartas para muchas partes para que vienesen a el assi christianos como moros: dio se licencia a los caualleros Narbonenses, pudiesse tomar las armas a ruego de la dama Delphina y que en su compaña entrassen en los torneos, fiestas y otras cauallerias, los quales no les parecio por no se mostrar alegres y ya vassallos voluntarios de los moros. Llegado el dia señalado, salio Magtano acompañado de su palacio de todos los capitanes y otros caualleros de estima, de nacion Africanos y moros, seguian el exercito sarracino vestidos ricamente, y cada qual segun podia se señalaua. Magtano que mas que otro aquel negocio conuenia, en todo se auentajaua a los demas vestida vna ropa de damasco azul recamada de oro y piedras de grande precio y valor, cauallero en vn grande y poderoso cauallo Tarraconense con los jazes de oro y seda y la silla tachonada con clauazon de oro, seguian en este orden, yuan delante mil caualleros moros a la gineta, con sus empressas y armas como cada vno sabia y tenia poder: seguian cinquenta capitanes del cãpo sarracino, sin armas en cuerpo adereçados ricamente: seguian a estos quatro reyes de armas con las señales del venidero rey y sus trophéos: lleuaua el vno la espada, otro el triðete, otro la corona, otro la ropa real, de que auia de ser vestido y coronado de rey: Seguian a los reyes de armas cinco

Historia de los Condes

capitanes principales del campo moro, con algunos caualleros Narbonenses entre medias como que los lleuauan presos, seguia despues vn carro del qual tirauan feys cauallos y en el yuan los principales patrios de la ciudad como presos, con sus reyes de armas y otras señas de victoria y algunas damas y niños, como esclauos y captiuos: seguian luego otros cinco capitanes y guarda de archeros y otras armas que vsan los moros para guarda de la personareal de Magtano, el qual yua solo en mitad della con grande y soberuo semblante: seguianle otros capitanes y la demas caualleria que era bastante para la fiesta, con este orden dieron buelta por la ciudad hasta llegar al palacio donde posaua el rey Cordoues, el qual aguardaua con todo su aparato real y salio de palacio mostrando bien sus riquezas, porque auentajaua en oro y adereços en su persona y de sus caualleros, a quantos lleuaua Magtano y su persona. Puso el rey de Cordoua a la mano derecha del brauo Magtano, el qual le yua algo de respeto apartado, con este orden dieron la buelta por toda la ciudad, que no pocas lagrimas secretas auia viendo como el Mauro exercito tomaua posesion en ella de rey y presidio, ponen confianza en Dios que les librara presto de aquella esclauonia. Salio todo aquel ordenado acompañamiento de la ciudad, al lugar que para esto se auia preuenido. Al salir de la ciudad començo el campo sarracino a hazer grande regozijo con los instrumētos mūlicos y militares, con los quales acrecentauan la fiesta, a los que de la ciudad salian llegados los mil caualleros se pusieron en el lugar señalado y los demas en sus puestos y asientos conuinentes. Suben el rey de cordoua y Magtano en vn rico tablado, que para los dos principes se fabricara entoidado de oro y seda, donde subieron los capitanes y reyes de armas con sus aparejos para coronar al nueuo rey Magtano, el qual se asento a la mano sinestra del rey de Cordoua. Salio vn pregonero a vno de aquellos tablados, co-

miença a dezir en voz alta q̄ se podia oyr bien lexos: mauro exercito y sarracino campo ya ha llegado el tiempo en el qual se cumplio el desseo que tenia el alto y inuicto rey de Cordoua, que como veyes de de la Africa hasta la presente jornada han hecho los dioses victorioso, le ha parecido contentarse solo con la prouincia Tarraconense, y lo que Cordoua y su ciudad tiene, amigo de premiar los caualleros q̄ en su campo han peleado, quiere coronar al grande Magtano por Rey, Principe, y cabeza de esta ciudad Narbonense, y de toda Francia para que el solo y no otro rey sea nombrado ni puesto, al qual promete el rey de Cordoua amparo, fauor y ayuda de su persona para cuyo negocio se hā au no juntado los capitanes que presentes estā hareys vosotos por vna parte el negocio que pide semejante ocasion. Otras palabras dixo el trompeta en alta y nitelible voz que seria largo contarlas todas, las quales acabadas se començo la ceremonia y coronacion de Magtano, al qual ayudaron todos aquellos capitanes; la qual acabada asento el rey de Cordoua al Magtano nueuamente coronado, a su mano derecha y luego començaron los moros vnos juegos nunca vistos por los caualleros franceses, ni vsados en sus tierras hasta aquellos tiempos, que fueron jugar cañas como oy se vsan, y alcancias de que no recibieron poco contento las damas Francesas, porque los moros que ya començauan a enamorarse dellas, las jugauan con todas las veras que sabian y se señalauā en las tirar galanamente. Otros juegos torneos de apie y acauallo hizieron de que no poco contento se recibio y dieron sin hazerse daño alguno en los juegos que gastaron todo lo restante del dia. Repartio Magtano aquel dia los premios a quien se señalo, preciados y ricos, de que no quedaron los moros, poco pagados. Acabados los juegos y fiestas quanto a lo que tocaba a la coronacion, dexaron para otro dia otras mas auentajadas, y assi venida la noche se metieron el nuebo rey y el de Cordoua a la ciudad y pala

palacios, quedando el restante exercito Mauro en el campo.

*Capitulo. L I. De los torneos
que se hizieron en Narbo-
na y otras fiestas por la co-
ronacion de Magtano.*



O SECO NT EN
to Magtano electo
rey Narbonēse de las
fiestas que se hizieron
el dia que se auia co-
ronado, sino que pas-
so el negocio a mayor

soberuia, pues se vio con sus deseos y reyno, quiso mostrar quanto le venia a gusto, para cuya demostracion, se hizieron muchos torneos, justas, y otros juegos assi dentro como fuera de la ciudad, con que se entretenia el Sarracino exercito. Hizose vn dia señalado torneo con dos capitanes, entre ellos con certado, donde salierō los dos reyes el cordoues y Magtano haziēdo marauillas en armas no dexando moro en las sillas, con que mostraron el valor de sus personas. Andaua el negocio tan trauado que parecia mas exercito enemigo el vno contra el otro, que no campo de amigos juegos y fiestas, salian de ambas partes, muchos caualleros descalabrados y mal heridos, porque como aquella barbara gente, no dexauan de probar los duros filos de las espadas en los del contrario bando, olvidados de la natural piedad que a hombres se deue, que fue causa que el rey de Cordoua y el nueuo rey Magtano, recogiesen sus batallas y caualleria que cada vno capitaneaua y assi recogidos ambos reyes, quedose el campo en sus alojamiētos. Siguiose vn gran alboroto de alli a poco sin ser parte los capitanes para lo remediar, fue causa (como queda dicho) algunos q̄ auia salido mal heridos y otros afrentados, de las fiestas passadas, sobre

palabras de que auian recebido agrauio, otros q̄ auia quedado poco pagados por q̄ no se auia hecho cortesia a Delphina, a la qual no auian llamado a la coronaciō ni fiestas, como se le deuia a ella sola la gloria y honrra de la batalla. Por estas y otras razones y quejas que se formaron començo poco a poco vna riña no pensada, que como mortales enemigos hazian vnos contra otros con lanças no de fiesta ni regozijo matandose como fieras desconocidas, fue tanto el alboroto y ruydo del Martē y grito, que por aquellos campos tonaua y en la ciudad, que fueron forçados a tomar las armas el moro rey Magtano y rey de Cordoua, para remediar aquella riña y guerra ciuil no fueran tan poderosos para apartar la Maura y Africana gente de aquel proposito, sino sobre viniera la noche que con esto el negocio se remedio y reparo a quel daño, que fue grande pues murio mucha morisma y capitanes validos. Sossegado el negocio quisieron los reyes entender que fuera la causa y razon, y sabido, no osaron castigar a los sediciosos q̄ causaron aquel mal caso y assi lo disimularon, cumpliendo con los quejosos, cō palabras de cortesia y a los que formaron quexa, por la parte de Delphina, se les satisfizo, con que aun no eran acabadas las fiestas y auia tiempo de cumplir con ella; con estas y otras razones aparetes, se aplaco el Mauro y Africano pueblo, el qual sossegado mandarō los reyes curar a los heridos, que eran muchos y los muertos que fuesen enterrados. Todo lo qual puesto en buen estado, concertaron los dos reyes que Delphina fuesse convidada a la ciudad para las fiestas que se auian de hazer en ella, para cuyo negocio mandaron a las damas Narbonenses fuesen para la embaxada a la suplicar de parte de los reyes y ciudad viniesse a ella. Las damas de buena gana recibieron aquel cargo, y acompañadas de los caualleros Franceses, fueron don de estaua Delphina, la qual se auia retirado con su caualleria y soldados a su flota y galeras

Historia de los Condes

galeras y entendia partirse, dentro de pocos dias. Recibio Delphina, a las damas Francesas, con grãde alegria y a los caualleros que venia en su acompañamiento haziendoles grandes y crecidos regalos: dieron las damas su embaxada con el termino que pedia la alteça de los reyes y la dama Dephina merecia, a la qual respondió. No quera vuestro Dios señoras y amigas, yo vea fiestas tan a costa de vuestras personas, y de gente en que veo ay tan poca fe, bien sabeys señoras y amigas, que no seria bien que siendo yo muger me holgasse de vuestro daño, pues entiendo que estos perfidos moros, y canalla alcabo han de emplear su furia carnicera en vuestras personas y vuestras hijas y parientas, bastaos el daño que por mi seos hizo, de que tendre que arrepentirme toda mi vida, lo que me mouio señoras mias fue procurar menor daño, pues de los dos siempre el menor se ha de preferir al mayor. Mayor daño fuera, si el valor de mi persona no fuera delante, qual fue parte para que la furia Africana, no empleasse lo que pensaua en vuestras personas, assi vuestro Dios me dexee conocer mi padre y madre naturales y tierra q̃ yo no vaya a tal espectáculo, direys amigas señoras, al rey de Cordoua y Magtano, que primero quiero yo hazer ciertas fiestas en el rio, para las quales, quiero combidar a todas las damas y donzellas y otras mugeres que ay en la ciudad, las quales acabadas yremos todas a ver las fiestas que se haran en ella por los caualleros vosotras señoras meauays de prometer mañana la buelta con la respuesta. Partieronse de la presencia las damas Francesas muy pagadas de las cortesias que auian recebido de Delphina, a la qual boluieron la respuesta, de parte de los reyes que eran muy contentos y pagados de lo que Delphina mandaua y dezia. A esta causa mandan los reyes no quedasse muger en la ciudad que no fuesse a la flota de Delphina, como era su voluntad. Otro dia se adereçaron las damas, donzellas, y otras mugeres, lo me-

jor que pudo cada vna emprestandose vnas a otras ropas, oro, alhajas y otras piezas de oro y seda, que fue marauilla ver la mas pobre como la mas rica y la mas falta muy auentajada en adereços que era cosa de ver tanta belleza no pensada, que los mismos naturales, assi caualleros como otros ricos hombres, las importunauan con que llevassen otras piezas de oro y piedras con las quales acrecentauan mas el valor y hermosura de las que no lo eran tan auentajadas, fue causa quedassen en la ciudad pocas precesas y ropas de valor: era cosa de ver tanta muger junta con tanta ventaja adereçadas que mas parecian reynas, que esclauas del Mauro exercito. Juntas comiençan a caminar hacia el real Sarracino por el qual auia de passar de necesidad, de que no poco se admiraron los moros como tantas riquezas, auia en aquel no grãde lugar Narbonense. Al tiempo que vio Delphina, aquel ordenado choro de Ninphas, mãda llegar las galeras y otros nauios de su flota, a la tierra de aquel rio, y echar escaleras para que aquellas señoras damas y otras mugeres de valor y estima, fuesen embarcadas en ellos, repartiendo en cada vna galera y nauio las que entendia bastauan. Embarcadas las damas y otras señoras Narbonenses, començose vna musica muy suave, a la qual acudio por aquella ribera, toda aquella Sarracina canalla, acabo de rato reparuo grandes dones con las señoras como cada vna era su valor y quilate, y luego fu comida y colacion. Acabado el recebimiento que acada vna hizo segun merecia, se començo vna ordenada guerra naual passando vnas galeras por otras como que peleauan alcabo de vna pieza jutos vnos con otros vna concertada riña sobre qual entrarian los vnos caualleros en las de los otros, que admirauan a los ciudadanos y otros que mirauan, esta ordenada y concertada porfia. Acabada aquella hermosa riña se ordeno vna vistosa justa en el agua con vnos nauios como falucas o bateles de las propias gale-

ras y nauios, puestos maderos en las popas, que salian a fuerabien dos varas, e mas, quanto vn hombre podia alentar los pies en ellos, puestos sus remeros en vnas y en otras barcas puestos los hombres vno en cada madero con lanca y escudo, que les cubria todo el cuerpo, comiençan vna acordada y concertada musica militar, que resonaua por toda aquella ribera y campos, a la qual salio toda la ciudad y los propios reyes moros, que a la fama de la fiesta estã a la mira de lo que hazia Delphina. Arremeten vnos barcos para otros con tanta ligereza que parecia bolar por el agua, enqueñtranse vnos y otros con las lancas q̃ no siendo parte de detenerse en los maderos yuan a dar y caer en el agua que no poco contento recebian los que mirauan semejante fiesta, con poco daño de los que la hazian. Duro esta fiesta y regozijo todo el restante del dia, y no quiso Delphina saliesse a tierra aquellas señoras, diciendo que la noche quedaua para se señalar en las fiestas, la qual venida, fue cosa que caufo mayor admiraciõ, dexada a parte la cena que fue larga, pero quanto a la fiesta pasmo, porque parecia q̃ se quemaua toda la tierra nauos y agua. Hizieron los maestros y pilotos, de los natios tantas inuenciones de fuego maestre, en el ayre que se vey a quel fuego y lumbres que bolauan por el bien quatro leguas o mas. Entanto que los que mirauan les quitaua la vista de los ojos. Parecian todos aquellos caños, riberas y ciudad no auerle a parra do el sol y assi andauan las gentes como si fuera el dia claro.

*Capitulo. LII. de las fiestas
que hizo Delphina a las
damas Narbonenses
y del socorro del
Cesar.*



NO PERMANECE siempre fortuna en vn estado; que a no mudarse no auia cosa mas propicia para los desfeos del hombre, pero como de su natural sea variable, alcançan los hombres los engaños. Prouaron los moros en las cosas passadas, su poca firmeça, y aun los q̃ hoy somos lo alcançamos. Andaua el Mauro exercito embobado como Delphina celebraua las fiestas, del nueuo rey Magtano, contanta ventaja, quãto el propio rey la estimaua: movidos de vna inuidia los que mandauã la armada del rey de Cordoua, les parecio hazer otto tanto como hizierã los de Delphina, la qual no les dio lugar tan presto para ello. Por que como dierõ lugar los capitanes, a q̃ la chusma descansasse lo que quedaua de la noche, començaron otros nueuos juegos en las galeras y nauios, como dâças, torneos a pie que era marauilla grande, q̃ fue parte para que aquellas señoras Narbonenses olvidassen todo el pesar de la guerra passada. Mada Delphina saliesse los caualleros a tierra y de seys en seys hiziesse torneos acauallõ, acompañados algunos de los caualleros Franceses. Salio a estas fiestas toda la caualleria Narbonense y otros hõbres nobles, sin quedar apenas christiano, porque como tenian en las galeras y nauios de Delphina sus madres, esposas, queridas, parientas amigas y conocidas yua cada vno a ver sus amores y natural inclinaciõ, y a esta causa parecia la ciudad vn lugar desierto con que assegurauan al Sarracino exercito de traycion alguna, lo que fue causa que el propio rey Cordoues y Magtano, saliesse a ver las fiestas. Parecio a los reyes no era conueniente aquel dia passassen sin se señalar y dexar de acrecetar los torneos, para cuyo efecto, mandaron a muchos de los capitanes se armassen y saliesse a prouarse con los caualleros de Delphina y Narbonenses, los quales salieron de buena gana. Hizierõ vnos y otros marauillas

Historia de los Condes

rauillas en armas, donde mostraron los Narbonenses su valor y destreza en armas. Al mejor tiempo que andaua el torneo y fiesta mas cerrada mouiose vn alboroto no pensado, y grita arma, arma, y en la ciudad andauan las campanas de la Iglesia y templo christiano, que parecia hundirse el mundo, no paraua el arma, arma, todos aquel los campos atronauan comiençan las caxas y rouca boz de las trompetas, con tanta presteza que ponía pavor a los muy exercitados en la guerra, andauan vnos y otros tomádo las armas y los que ya las tenian como andauan de fiesta parecia quererse antes apartar de la ocasión que buscar enemigos. No se tenía moro con moro, ni los capitanes era parte para formar esquadron alguno, los reyes que a la sazón estauan en el campo como no entendian la causa de aquella nouedad, discurrían de vna a otra parte, recogiendo la caualleria. El presidio de la ciudad que no entendia la causa cierrán los puerttas della porque no se hiziera alguna traycion. Los christianos que salieron a las fiestas, por otra parte se amontonaron tomando por espaldas a las galeas de Delphina que así como los demas estaua como atonitos en ver aquella confusión. No auia hombre supiese dezir la causa, de aquel alboroto. Quando menos se catan vieron vna banda de caualleria en la qual conoce la Maura gente en las armas y cauallo y cruces a don Zinofre de Arria, que con otros caualleros christianos yua como fiera metida entre caçadores, alebrados, haziendo estrago espantoso. Como los moros vieron su mortal enemigo, acompañados de la caualleria Imperial, comiençan a dar bozes guarda, guarda el Dios Marte que baxe del cielo, guarda, aparta, aparta, comiença aquella canalla Sarracina a boluer las espaldas hazia las trincheas y ciudad, que no aguardaua vno a otro. No fue poca la resistencia de los christianos Narbonenses y viendo como los moros se metian a la ciudad, que aun que prouaron la entrada no les fue concedida y así bolueron a Delphina, para que

los amparasse, puestas en ella sus mugeres, en su compañía. La qual los recibio con buen semblante, prometiendo su deuer, hasta los meter en la ciudad. Desembarazado aquel campo de la Maura y Sarracina gente parecieron grandes banderas con muchas cruces blancas coloradas y otros colores en ellas, que no poco admiraron a los moros, los quales viendo tanta multitud y tan poderoso exercito, como parecia, no tuuieron el negocio a burla por cuya causa comiençan como ya auian conocido a don Zinofre, retirándose dentro la ciudad, la qual como estaua desamparada de los naturales, aun que pequeña segun era tanta la morisma, se alojaron comodamente en ella. Comiençan a quitar las tiendas y alçar su real, para se encerrar todos en la ciudad, dexando desierto aquel poblado campo Narbonense trabajan toda la noche, aquella morisma canalla, de suerte que quando amanecio no parecio moro en el. Recogieronse los nauos del armada que quedaron a los muros de la ciudad, en los quales auia grandes bastimētos y aparejos militares y fortaleciéndose en la ciudad y encerrados en ella, dexaron a los christianos que salieran a las fiestas, con sus armas y caualllos, salvo algunos pocos que quedaran dentro viejos y inhábiles para ellas. Delphina que a todo esto presente estaua, no mostro mudarse, así su rostro como su fiota tanto por ser de animo y coraçon valida quanto por no causar alguna sospecha en los pechos de aquellas damas y mugeres Narbonenses. Preguntaua a los caualleros Franceses quien era aquel cauallero que tanto valor mostraua y la gente que tan lucida parecia señora respondieron que gente se a la que allí se ve, parece christiana el cauallero que discurria en vn don Zinofre de Arria Tarracónense en las armas como vistes auehtajado y en cortesia no le conocemos sino por su nombre que segun dizen no llega cauallero del mundo a la par. Bien mostro dize Delphina su valor en armas, pero no se sabra librar de sus manos, quando venga tiempo oportuno, y esten

y esten puestas las damas y donzellas y otras mugeres Narbonenses, en cobro y seguros de su honrra.

*Capit. LIII. Que declara quie
fuesse el exercito q̄ parecio
a vista del cāpo Sarracino.*



PIENSO Tendran memoria como dexamos al Emperador de los christianos fuera de la ciudad Parisiense con tan buen exercito, para el socorro Narbonense. Para cuyo efecto aguardo a algunos capitanes Imperiales que yuā marchando la via de Paris, y otros q̄ estauan retirados a los montes, veniāte para q̄ hecho todos vn cuerpo hiziesen efecto deuido. Entāto q̄ aguardo en aquel campo, ordeno otra jornada en los campos Sicorianos o Vrgelentes en la ciudad de Lerida y para de tener la furia Sarracina q̄ se juntara de toda España como en su lugar se dira Embiando el prouido Emperador capitanes para ello. De camino mādō q̄ los q̄ estuā en los Pirineos montes procurassen el poder possiōle para amparo de su prouincia, por todos a aquellos (como se dira adelante) alçō el Emperador su real, camino de la ciudad Narbonense que como queda dicho esta ua cercada y ya entrada y apoderada de los moros. No muy lexos della se le juto don Zinofre cō algunos caualleros Tarraconenses, el qual baxo de los mōtes para hablar cō le viejo Bernardo Barcino su padre q̄ estava enfermo y muy al cabo, el qual combaleciesse, vista la buena ocasion y estar cerca, pidio licencia al buen viejo de Artia que seria presto de buelta, y asiste partio, y en el camino juntose cō el Cesar, de q̄ recibio grāde contēto por auer entendido del tātās proezas y cauallerias, en lo de la Emptoria y para le hōrar, le dio la vanguardia de todo su Imperial exercito, y el Cesar en seguimiento, toda la caualleria y infanteria, la qual co-

mo viesse las hogueras y fuego artificioso q̄ hiziera Delphina diose el cāpo mas priessa, de la q̄ pensaua el Cesar por temor no pusiesse fuego ni abrasasse aquella cruel y Africana gente la ciudad Narbonense, la qual tenia en su amparo el Cesar. Esta fue la causa porq̄ se mouio en el campo Sarracino aquel bullicio y arma tan confusa, q̄ como queda dicho, se entro en la ciudad el Africano bādo quedando fuera los caualleros y otros hombres ricos, con sus mugeres amparados del valor de Delphina, la qual viendo como el rey Mauritano se metiera en la ciudad, mando tomar las armas a su gente y caualleros para defender a los Narbanenses q̄ tenia alli cerca. Pide assi mismo Delphina sus armas, las quales sacadas en la popa de su galera ponia pavor a aquellos coraçones mugeriles de las damas Narbonenses, y lo fueron mas quando la vieron armada de aquellas nunca vistas armas: Salio del cāpo Imperial vna banda de caualleria, para reconocer que gēte y nūvos eran los assi armados, salio vna trompeta hazia la caualleria Narbonense, el qual llegando juto a ella diosele relaciō de lo sucedido en el cāpo y ciudad y como no quedara apenas christiano dētro los muros. Buelue la trompeta, a la bāda de la caualleria christiana y de alli al Cesar, a dar relaciō del estado de aquella sin ventura gente. Sabido el caso por el Cesar, no poco se admira de lo q̄ dezian de Delphina y subiēdo acauallo acompaña do de los capitanes, llegose juto a los caualleros Narbonenses, los quales viendo al Cesar, apeados de sus cauallōs hizierō la venia q̄ conuenia a tal principe pidiēdole perdon, como assi auia poco defendido la ciudad, contando por menudo el como y por quien auia sido entrada, como queda dicho. Vio el Cesar, de palabras blandas con ellos, recogiedolos en sus brazos, como a hyos naturales, y dio orden como pellasen a su real sus mugeres, las quales dexando a Delphina cō las mēsuras deuidas, se les dio lugar en el exercito seguro segun pedia su honestidad.

Historia de los Condes

tividad agradeciéndolo a Delphina, lo que pedían tales cortesías. Hallándose los caualleros Narbonenses en el real del Cessar, contaban las grâdezas de Delphina, que ponía admiracion a quantos las oyan, q̄ no se platicaua otra cosa en el campo christiano. Fuera las damas de la flota de Delphina pareciôle seria biẽ prouar fuerre en el campo christiano, pues el Sarracino se retirara en la ciudad Narbonense pues no auia moto en el campo llevaria las primicias de la honrra, si ella comenzaua la guerra, para cuyo negocio mãda armar vn cauallero de confiança q̄ fuesse al campo christiano a pedir seguro, para q̄ entrasse el capitã de aquella flota cõ algunos caualleros en el campo Cessareo. Armo se vno de sus capitanes, de vnas ricas y costosas armas con vn batel y escalera a la riberade aquel rio, donde la flota estaua, sacan vn cauallero poderoso enjaezado con ricos jaezes, con vn trompeta, caminan para los christianos que andauan ocupados en hazer trincheas, para cercar los Narbonenses, comiença el trõpeta la señal y auiso, ala qual salio otra en su demanda, para ver y guardar la orden para que venia el cauallero.

Cap. LIIII. Del cerco que puso el Cessar a la ciudad Narbonense y como desafio Delphina a Zinofre.



GUARDADO Aquel cauallero a la tienda del grãde Emperador, apeado de su cauallero, encomendôlo al trompeta q̄ venia en su compaña, entrando en la tienda hizo las medidas q̄ a tan alto Principe eran decentes y comenzó a hablar desta suerte. Principe christiano Delphina que tus Imperiales manos besa, me mãdo de su parte viniessse a te pedir seguro de su persona, para ante tu presencia llegar se, q̄

si la fe de los Principes christianos es tal qual la de los caualleros Narbonenses, no dudara de salir en tierra. Amigo respondió el Cessar, diras a tu Delphina que la fe q̄ tienen los Narbonenses, tenemos aca, y lo q̄ ellos hizieron con su persona haremos aca sin le faltar vn punto, que puede venir segura de paz. Esa cortesía se esperaba de tal Principe (respondio el cauallero) dársele licencia para q̄ vaya con la respuesta. Teneysla cauallero (respondio el Cessar) para lo q̄ fuere vuestra voluntad. Salio el cauallero Sarracino de la tienda del Emperador, notando bien lo q̄ viera en el real. Dio relacion el cauallero puesto delante Delphina, de la platca y otras cosas que viera del Cessar y su campo, de q̄ quedo muy pagada Delphina. Mando llamar el Cessar los capitanes Imperiales, assi para repartir cõ ellos los presidios, como para hablar en las cosas q̄ tocauan al cerco de la ciudad. Dezian vnos y otros sus pareceres, con que se aduertian vnas cosas para lo q̄ conuenia a negocio de tanto peso. Hablando en estas y otras cosas dióse el auiso como llega juto al real Delphina, acompañada de mucha caualleria, con armas, que es lo q̄ mandaua su grandeza se deua hazer. Biẽ fiera dize el Cessar salga vna bãda de caualleria en su recebimiento para q̄ vayan acompañados, y assi luego salieron muchos caualleros a los recibir ricamente armados, puestos los de la guarda de Delphina en medio, entran por el real christiano, en mitad dellos Delphina, con aquellas armas, que ponia espanto a quien las miraua. Junto a la tienda del Emperador apeose del poderoso cauallero en que yua, entra por aquella Imperial tienda con semblante hermoso. Saca la mano derecha, de aquellas fieras y encorvadas conchas y vnas en alto leuantada como que queria besar la mano al Cessar, con palabras comedidas y de criança habla desta manera. No se por qual razon y causa Principe poderoso quisiste tomar tanto trabajo, donde entiendo sacaras tã poca gloria, q̄ los Principes algo auisados

fiados en la guerra, no comiença cosas que primero no vean alguna salida honrosa, o algun deseado fin, bien pueden dirigir los medios para le alcançar, pero como sabes principe poderoso una cosa queremos los hombres y otra determina la primera causa a la qual estan sub ordinatas, todas las cosas del mundo, bien veo en tu corte tales caualleros que sera su valor parte, para encaminar las cosas de la guerra a buenos medios, pero como el Sarracino campo se metio en la ciudad Narbonense, y seran tantos en numero ha de ser cosa dura y impossibilitada tan pocos poder con tantos; lo que a mi me parece (movida de la piedad natural que no se por que razon tengo para con los Christianos) seria que dexades vuestros intetos en querer opugnar la ciudad Narbonense, que me parece sera cosa imposible, que quando no quiera tu grandeza apartarse de semejantes propósitos, entiendo perderas tu opinion y los tuyos quedará esclauos como los Tarraconenses, y quando mi lengua no sea parte para persuadir lo que digo, ser lo a mi lança y espada, la qual se cumplira en la fin ventura gente Christiana, a la qual no queriendo seguir mi consejo, tendre por mortal enemiga. Pero en esto Delphina reboluendo avna y otra parte aquel fiero rostro de Cocodrillo, mirando alo que se figuraua, a los caualleros que estauan en presencia del Cesar los quales assi mismo como admirados, las sabias razones que salian de aquella escuhaua. Tomo la mano el Cesar a las razones que dixo Delphina diziendo. A mucha cortesia tengo cauallero el auiso que diste como sabio, para tambien querria aduirtiese lo que dixiste de la causa primera que ala verdad della dexan como es Dios y causa de las demas cosas, el qual puede dar victoria a los pocos contra los muchos, como a la verdad los Christianos solo en su favor esperamos. Alo que dizes que sino bastan tus palabras a nos persuadir la retirada bastara tu espada, a esto respondo que a las armas, y iguales y a la justicia, no le faltan fauores con los quales cada vn cueruo

mueue bien las manos, y si corta la Sarracina espada contra el Christiano exercito, no tiene embotados los hilos para la Maura gente la de los Christianos. Bien entiendo principe valeroso tus discretas razones dize Delphina, quisiera mas tomarmis sabios consejos y para que entiendas lo que digo ser verdad quiero comenzar, se prueuen los hilos de mi espada con vn cauallero, a quien la Sarracina gente llama dios Marte que baxo del cielo, que alboroto el real y campo Sarracino, al mejor tiempo de ciertas fiestas que se hazian al qual tambien llaman Zinofre, que pues fue el primero que vide señalarse contra la Maura gente, quiero entrar con el en batalla como cruel enemigo, hasta le acabar o me acabe en el campo. Presente esta dize el Emperador el cauallero y oye sus razones, y por ventura las brauezas que hazes con la lengua el las pondra por la obra. Deso recibo contento dize Delphina que el proprio oyga las razones que digo que no sera tan poco auisado y discreto quiera a mis manos acabar la vida. A estas razones que dezia Delphina se leuanto don Zinofre, pidio licencia al Cesar para responder a la palabra que dezia Delphina, la qual recebida del Cesar buuelto a la dama dize. No ay para que cauallero quienquiera tu seas gastar tiempo en palabras, pues las lleva el viento en el campo. te aguardo donde entiendo acabarte la vida, si otra cosa Dios no ordenare. No quiso el Cesar fuesse la pelea aquel dia, por ser ya tarde, sino que se ordenasse para el siguiente, asegurando a Delphina con instrumento publico el campo y a todos sus caualleros durate la paz y tregua de ocho dias y si mas conuenia mas. Recibio desto particular contento Delphina con que se despidio para los suyos.

*Capitulo. LV. De la batalla
estranã que esperauã entre Del
phina y don Zinofre y otras
cosas que sucedieron.*

H NO

Historia de los Condes



O bien Phébo comēço a enjaezar sus caualios, y con sus dorados cabellos, dexaua los cāpos Narbonenses, quando Delphina y don Zinofre con no se que cuydado andauan y no se con que ansias, sobre quien saldria primero en el cāpo, reboluiendo en sus pensamientos vnos nuevos desseos, cō los quales parecia formar quexa contra la negra noche, como tanto tardaua a recoger su estendido manto sobre la redondez de la tierra, abrian mil vezes los ojos para atinar si entraran en el mundo los mensageros del Sol, pareciendo tarde ala dama Delphina que con mayores hipos desseaua mostrar su duro brazo, començo con animo impaciente, a pedir armas a las damas que por testimonio de su honestidad, residian de ordinario, en su retrete y recogimiento, los quales llamando a otras mugeres de seruicio, y aquellas a los capitanes fueron luego traydas donde Delphina estaua por los Eunuchos, manda allí mismo Delphina armar ciento de los caualleros y capitanes mas principales, para que salgan en su acompañamiento y guarda, fue cosa estraña lo que acontecio a Delphina al tiempo que la armauā sus damas, començo a temblar de proposito, como si fuera la mas flaca muger del mundo, y que nunca se viera en semejantes trances, de forma que fue necesario sus damas de tener el cuerpo, para que le fuesse possible armarse, de que no poco quedo admirada y las damas cō ella. Ala qual dixo Lunastreca hija del Rey de Tremecē de segunda muger, ques esto señora hermana Delphina mal pronostico me da lo que veo. No acostumbraades princesa en otras jornadas y emprelas de mas valor hazer vn tal mudamiento. Hermana mia no se que puede ser esto, dize Delphina como quiera que ello sea me esforçado salir al campo, contra aquel cauallero Christiano q̄ no bien le desasie quando estuue arrepentida. Podria repli-

co Lunastreca fingir estar mala señora hermana y assi escusana esta batalla, y quādo avos mi señora no os parezca, tomare yo vuestras armas y hare mi deuer, que aunq̄ no exercitada en de valor perderlea poco en q̄ yo sea vencida. No amiga hermana señora no se puede escusar, aunq̄ el coraçon me dize tengo de quedar vécida del cauallero Christianos Zinofre. Anduierō aguardādo el dia planicādo las dos damas en estas razones hasta la hora del salir. No menos turbaciones tuuo el don Zinofre alla en su tienda con sus escuderos, que al tiēpo de armarse le tomo vn incierto temor y tēblor q̄ por poco cayera en el suelo, si los escuderos no le deruierā y guardarā, cobrādo animo y armado fue luego y al tiempo del salir fuera de la tienda, halló vn recaudo del Cesar, por vn cauallero q̄ fuesse alla al momēto donde halló a su querido moro Dalin q̄ viniera a le buscar, q̄ el buen vijo don Bernardo Barcino de Arria estaua muy al cabo, y pedia la presencia de su hijo don Zinofre, y como llegó al cāpo el moro Delin, no quiso darle el Cesar sobresalto y assi aguardo hasta la mañana. Procuro el Emperador lo q̄ fue possible, dexasse dō Zinofre, aquella batalla q̄ le parecia escusada y deuia luego yr al buē viejo su padre, q̄ otros caualleros auia en el campo q̄ tomariā aquel negocio por proprio. No mande Dios dize don Zinofre, principe quiera la vuestra alteza dexe esta jornada, q̄ si mi pensamiento no me engaña ha de ser la mas grāde hazaña q̄ ayan visto los nacidos, q̄ mi padre q̄ esta en las manos de Dios me repraria dexasse perder ocasiō q̄ tanto importaua ala opinion de los Christianos. Quiso el Cesar replicar le en el negocio otra y otra vez cō que acabo q̄ don Zinofre fuesse auerse cō su padre a quiē tātō todos le deuia. Otras razones le dixo Dalin su esclauo con q̄ le vencio. En estas palabras y respuestas se oyeron las trōpetas y añatiles, como Delphina caminaua para el cāpo adōde auia de ser la batalla, a cuya musica salieron los moros cercados de la ciudad Narbonense a los muros y torres para ver el fin: llegasse

llegasse dōde estaua Delphina y de su parte le dixesse, se llegasse dōde estana que le queriadezir ciertas palabras q̄ importauā. No se tardo Delphina a la voluntad del Cessar y junto dōde estaua le dize el Emperador. Cauallero vuestro contrario cō quien aplazastes la batalla no puede salir aunq̄ esta aqui presente a ella, por q̄ ha de yr a vn mādato de su padre natural, viejo y anciano q̄ esta a la fin de la vida, y pide su presencia y no es razon dexe el hijo el ruego de padre en el vltimo trance, pues cauallero no os falta capacidad para entēder esto, me parecio pormi persona daros razon dello, y quādo no quede satisfecho tomaran otros por don Zinofre la demāda. Aqui ay vn moro biē conocido q̄ llamā Dalin preto q̄ fue en buena guerra y dara noticia desto y como su proprio padre le enbia a solo esto. No auia para q̄ Cessar poderoso dar tan larga razō dela partida del don Zinofre, basta tener padre conocido para q̄ en todo haga como hijo su voluntad, yo me doy por pagado de la razon q̄ tiene para ello, y buuelto al dō Zinofre dize Delphina: cauallero vuestra medida me dio licencia para q̄ tenga por bien no hazer la batalla por aora, por q̄ la voluntad me obliga a q̄ respondays a, lo q̄ deueys, que si pagays señor cauallero, lo que deueys al mundo lleuare mi parte de lo que me toca de vuestras prendas. Dize don Zinofre. Cauallero no quedo menos obligado con vuestra medida q̄ si quedare vencido en el campo con lança y espada, que tiempo podra suceder ternemos bastantes ocasiones para nos hallar, y lo que falta en este dia acontecera, mañana. Bien veo cauallero Zinofre dize Delphina, que las mayores ocasiones son las del conoçimiento, como principio de las voluntades y como esta seatan bastante, puede mil vezes obligar y obuiar mil daños, y yo demi digo que si terenia por enemigo, to que el odio en voluntad. Diziēdo y habiēdo estas razones, algo cōcertadas Delphina y don Zinofre, mouiose vna tā grāde rēpestad, con rayos y estāpidos ayres, aguas, q̄ puso en grāde admiracion, a to-

dos los presentes q̄ fuerō forçados dexar el cāpo, y palenque no solo el Cessar pero aun quātos a la mira estauan. Departiēse los dos guerreros sin se hablar otras razones, cada vno para su presidio picā sus cauallos cabizcaydos, como affrentados de lo que les aconeciera en el campo delante tanta caualleria.

Capit. LV I. Delo que passo en el cāpo Cessareo y la partida de Delphina, y los aparejos de los reyes moros de España para el socorro Narbonense.



A nouedad de las cosas causā en los hōbres razō para se admirar, buscando nuevos indicios por dōde sacar el argumento de aq̄llas, y quādo menos entendidas

discurre sus entendimiētos dādoles la riēda para q̄ vayan inuestigādo aquellas dificultades, no alcāçadas de vna vez proeu tan por la porfia vadeat algun principio o causa dellas. Pero quando no pueden dar les pie, ni hallar suelo de cansados se parā a admirarse vna y muchas vezes cō q̄ solo quedā contrētos. Assi acontecio al gran Cessar y Emperador y a los demas caualleros, assi Christianos como moros. Por q̄ la nouedad dela batalla q̄ se aplazara en tā mortales enemigos, y ver la ocaſion tan impossibilitada, dese herir quedān como espantados, pues no sabiā la razō y causa q̄ auia para ello sino biē pocos y las cortesias breues q̄ se hazian, q̄ a ser conocidos o auerse en otro tiēpo hallado pareciera cortesia, pero, como la noche antes se desafiārā en presencia del Cessar y otros caualleros, no sabian a que echarse aquellas razones, considerauan la otra nouedad del cielo, como estaua tan claro y sereno y con tan repentino tiempo leuantarse tal borrasca con rayos, agnas, y ayre, fue parte para q̄ acrecētasen la ponderacion. Muy de otra manera considerauan los

Historia delos Condes

dos guerreros el caso, que se retiraron a sus alojamientos como auergonçados de lo que les acontecio, y como corridos se escondian para que no fuessen vistos, pareciendoles auian perdido aquel dia la opinion que ganaron en otras jornadas y ocasiones. Don Zinofre vista la buena ocasion que tuuo para su partida aquella misma noche, auida licencia del Cessar con su criado-moro Dalin se partio, y sale del Real Christiano lo mas encubiertamente que pudo, y camina para su padre para la prouincia Confluente lugar y castillo de Arria triste y pensatiuo, donde importa camine cō mucha prisa para verse con su padre anciano y viejo dō de le dexaremos, hasta que le hallemos en tierra ocasion oportuna y a buen tiempo. Quedo Delphina en su flota, acompañada con Lunaestre en su retrete, haciendo grande sentimiento y llorando muy de veras, como tal caso le aconteciera en presencia de los dos mas poderosos campos que auia en el mundo y dezia: Como hermana Lunaestre podre librarme de la affrenta en que me puse este dia? como sera posible boluer mi honra en el primer estado? quien vio mi brazo otro tiempo y aun en los muros Narbonenses y a hora tan trocado? Admirame señora mia quan contra mi voluntad dexe la batalla, que al tiempo que pensaua tomar vengança de aquel Christiano, puesto en su presencia no supe contradize al ruego del Cessar. Bien veyamos dezia Lunaestre qual era el desseo delos dos pues aun mismo tiempo, y con vna misma voluntad se presentaron con las armas en el campo. Conocio todo el real, señora Delphina esto ser impedido delos dioses, que parece les guarda para mayores cosas quando cō animo se pusieron en presencia de donde auia tantos que mirauan y aguardauan la batalla con grande desseo, pero pues el Cessar tomo la mano, teneos por disculpada. Ay amiga señora dize Delphina, crã tanto el corage que yo entonces tenia, que quisiera en aquel punto morir de pura rabia en ver quan poco apro-

uechauan mis razones y lo que Cessar pedia, pero no abra tan largo mundo que no le halle y acabe la vida cō mis propias manos. Dezia esto Delphina, con tãto sentimiento q̃ de pesar se le nūdaua la palabra y la lengua en la boca. Retirada Lunaestre a su aposento quedãdo sola Delphina, comienza vnas dolorosas quejas diziendo: A dōde naciste muger sin ventura, para q̃ me tienē a mi la primera causa en esta vida? soy por ventura Christiana, como se me va el coraçon tras aquella sin ventura gēte? veo se perdio España y por poco perdiera su religion, andã alebronzados y como ouejas atemorizadas de los lobos y descarnadas sin pastor, pues como es posible abalãce mi voluntad y prosperos fines y desseo a gēte sin ventura? lo q̃ mas sieto es verme, no se por q̃ presa sin saber como de vn negro desseo de vencer al q̃ vi poco ha en mi presencia, como mortal enemigo, y lo q̃ peor es q̃ le respētarã mis palabras como a amigo. Pues mi coraçon no me puede engañar q̃ a la verdad, guiada por la razō camina a vengança, y sino me engaña hasta acabarle la vida. Pero q̃ voy diziendo q̃ me parece estoy fuera de mi? como podre dañar a quiē mi lãça perdono, a quien mi amor se va inclinando? podre tãto con nugo misma, q̃ no dexare de prouar mi ventura en las armas, y si segūda vez me aconteciere lo q̃ la primera me tengo de dar por vencida, y por fuya. Que dizes Delphina? como asì hablas? que razones son estas? ques de tu honestidad como y en manos de vn Christiano q̃ no conoces quieres poner tu libertad? Dexaste los Reyes de la Africa y de España por esposos, y aora vn Christiano te lleua por vn cabello? no seas Delphina tã liberal en quiē no piēsa en ti como te puede querer el q̃ ayer quiso quitarte la vida? basta Delphina q̃ mañana te veras por ventura con el en el campo, reposa algun tãto cuerpo cansado, q̃ temprano comiēças a sentir los tiros de amor. Con estas y otras razones andaua hablando consigo, Delphina mucha parte de la noche en la qual reposo poco. Delphina como el don Zinofre se par-

se partio aquella noche con pena a negocios que importauan mucho a su honra como le auia dicho. Recibio Delphina a aquel recando y sin replicar palabra, buelue rienda para su Naual armada, con gran de sentimiento y pesar, embarcando toda su caualleria y gente, luego sin mas hablar a los dos Reyes moros dan las velas a los vientos dexado a vno, y a otro exercito admirado como assi se partia Delphina, pretendia la Maura y Sarracina gente, su fauor y el christiano exercito, tenerla por contraria. Quedaron los Reyes moros algo turbados viendo quan de proposito hazia el Cessar su cerco para el sitio, considerauan quan apartados estauan de la prouincia Tarraconense, de la qual esperauan algun buen focorro, el qual se hazia impertantissimo, como dio orden el grande Almanzor Rey de Cordona de camino a los Reyes, Farrega Rey de Toledo, Alsupero Rey de Fraga, y Alsach Rey de Segorbe, le siguiesen con todo el poder posible, allegando y juntando toda la caualleria Africana y gente de a pie se hallasse y que con la prisa posible marchassen en su seguimiento. Viendo el Rey Cordones la mucha caualleria y tan luzida como todos los dias se le juntaba al Cessar, Delphina se le alia ydo, que auia que su gente era poca en numero para mucho, empero sus personas y lo que mas estimaua era en la propia Delphina en quien restituaua toda la confianza del Mauro y Sarracino exercito, por que no auia tan buenos caualleros en el campo Christiano, que en valor le auentajasen. Dadafe la flota y armada de Delphina, toda la prisa posible a salir del canal de aquel rio para tomar la mar y sus varios caminos que no embarcaban los nauticos por muchos que sean. Guaua su capitana la via de la Africa con viento de la tierra con prosperidad, pareciendo mas bolar por el ayre, que no andar metidas en el pleiago y Golfo Narbonense. Començo a la cayda del Sol en el Oceano seno vna marera fuerte y crecida, levantando sus olas como furia que fue causa que començo la flota a se apartar y

diuidir enos nauticos de otros. Sobreuiene vn viento rezo con que en breuen tiempo no se veyan los nauos, los marineros que en la capitana de Delphina mandaua viendo como la patrona en que yua Lunastre no parecia, dan auiso a Delphina, que aun no auia salido de su aposento del mucho pesar que recibiera de como no hallara a don Zinofre, sube ala popa y vee el mar tan brauo y los nauticos tan apartados y la noche tan cerca, dize. Aora amigos vsad de vuestro saber, con los vientos pues para Neptuno que llaman dios no se porque causa los moros no valen armas, ni aprouecha espada ni suplicas, salimos del campo Christiano con bien, aora me parece lo auemos de auer con la fortuna del mar, procure cada vno de los marineros guiar el nauio a puerto seguro, que pues no nos quedo nadie en la Francia, procuren todos no quedemos en manjar y comida de los peces. Sobreuiene la noche escura, comienzan los rayos a quebrar con truenos importunos, cae tanta agua que miserablemente parecia auerse alli en aquel punto de anegar, siguen la tempestad pues aunque con peligro les guaua a Africa llenauan vnos y otros alguna buena esperanza. Quando menos piensan sale de Bolo sus cabellos, suelta el brauo leuante, rebuelue con tanta furia sobre la Galera de Delphina, que metida debaxo el agua la mitad della aguardaua en breue el fin de la vida. Quiso su buena ventura que sobreuiene vna onda del espumafo mar, que ayudo mucho a bolver la Galera a su punto, con la grande fuerza que hizo la chusma, que a la otra parte cargara, encamina la Galera al que necesita gobernar por donde la corriente del brauo leuante corre. Dexando al tiempo lo que la aduersa fortuna delllos determinaua, caminaban toda aquella noche sin saber de su parte hasta la mañana, y otro dia que se vieron sobre vna de las Islas Baleares, y tan junto a ella que por muy poco se perdieran en la tierra los que desseaun escapar en el mar. Dan la buelta por la Isla Mino-

Historia de los Condes

rica (que assi se llama la vna de aquellas Islas) adonde foflegaron todo aquel dia de la peligrosa fortuna, tomaron en tierra algun refresco para reparar la hãbre que aquellos dias padecieran. Acontecio vn estraño y no penfado caso , que al mejor tiempo que estauan los caualleros y otros marineros comiendo juntos a vna fuente o agua rebalsada que auia , y los moros Africanos la ganaran a los Christianos, y poblada la Isla vienẽ con armas sobre los assi descuydados, que de muertos o presos no escapó ninguno. Otros que acudieron , a la galera para se apoderar della pensando quedaran pocos, entrã con armas, matando y haziendo estragos no penfados. Delphina que del cansado trabajo dela fortuna descansaua, oydo aquel ruydo toma vna espada que de vno de sus caualleros era y sale con habito de muger, y comiença a esgrimir en aquella canalla , la qual no haziendo caso de la ver assi proseguia su matança. Los de Delphina que la ven junto cobran animo resistẽ a aquella canalla junta Delphina cõ ellos aparta la chusma la galera de la tierra para que no entren mas Alarbes en ella, hiere Delphina a vnos y a otros, quen breue tiempo no quedo moro a vida. Acabado con ellos y viendo quan de poco prouecho era el alli detenerse y querer vengar aquel desmedurado hecho afferraron en aquella playa en tanto que el brauo mar su furiosa tormenta amansaua, procurando los marineros refrescarlos assi fatigados y cansados de la carga y importuna y tormenta del alborotado mar.

*Capitulo. L V I I. De lo que
passo en el Real y campo
Christiano , que estaua
sobre de la Ciudad
Narbonese.
(?)*



ARTIDOS los dos fuertes guerreros don Zinofre y Delphina, como queda dicho mostro el buen Cessar su bondad y clemencia que como a principe Christiano conuenia la primera cosa que mando fue assentar y hazer vn fuerte cercado de vn alto y profundo fofso , donde encerraron las mugeres que sacara Delphina, con tal maña como se conto arriba, dexando por guarda a los propios maridos y parientes de algunas dellas, impossibilitados para las cosas dela guerra. Echo bando en pena de su indignacion que nadie se atreviesse a les hazer agrauio alguno. Assegurado este peligro comengode proposito acercar la ciudad, assi de cauas como de otros fuertes sin los que hallo que auian dexado los Mauros, que poco antes se apoderaron de la ciudad que fue bien facil negocio porque como el Africano exercito los luziera, salierõ a proposito, para el mismo cerco. Hizo dos fuertes en el canal del rio, para q̃ la armada Naual que estaua recogida a los muros de la ciudad no le fuesse possible salir ni entrarles socorro por la parte de la mar: leuantaron assi mismo otros ingenios como tornos, ballestas y otros ingenios militares, mas a proposito. Reparauã los Reyes Mauros Cordoues, y Magtano, los muros donde veyan con la experiencia dela guerra pasada conuenia, procurando el presidio de aquellos lugares encargarles a los moços entendian eran de animo y valor prouado. Repartieron los capitanes por las calles y plaças della con sus cuerpos de guardia de respero, para el socorro a los quarteles y estancias mas a proposito encargando a cada vno en particular la deffensa de sus puestos y alojamientos, cõ las palabras mas apazibles que podia, prometẽ a vnos y a otros sus dones, segun se señalaren en armas, significãdoles como la fortuna les luziera vencedores en la no domada España, que assi auian de mostrar su animo valeroso en la Francia , donde reparti-

rian

vio: ser mas seguro como experimentado, y assi acuerdo se diess vn assalto por todas las partes de la ciudad con la furia possible repartiendo los caualleros, assi para el assalto como para el socorro a su tiempo. Ordenadas las cosas y venido el dia señalado, y hora acometen a la ciudad con tanto brio y fuerça, que ponía el negocio en grande auentura dela ganar, haciendo marauillas en armas: pero como la mortífera era tanta por vno dellos que matauā los Christianos Imperiales, se presentaban diez, y a esta causa no se parecia el daño que se hízia en aquella canalla y barbara gente. Porfiaban los Christianos la subida de los muros quien con escalera vista, quien con la pica y lança, que como por la tierra llana caminauan. Otros a la puerta que estava a la parte de su quartel, arremetian procurando llegar cada vno el primero, y adonde mas peligro auia se tenia por mas honrado el que mas cerca se hallaua. Quien trae fuego, quien leña, quien para abraxar la puerta se mostraua mas ansioso. Allí vnos acabauan sus vidas y otros quebrantados se apartauan y lleuauan los que para estos andauā señalados, para que fuesen remediados en los hospitales y enfermerias que auia en el campo Christiano. No mostrauan por esto los Imperiales couardia, antes bien aunque veyan sobressi llouer siempre como agua del cielo, piedras, dardos, lanças, sacras, y otras cosas dañosas, que hazian irrecuperable daño en la Christiana gente reparauan las puertas los moros con tierra y piedra, que aunque el bruto fuego prendio en ellas, introduziendo en ellas su auarienta forma no tuuo lugar el campo Christiano para la entrada como tenia pensado. A esta causa andaua la batalla en su peso, sin señalarse couardia de alguna parte. Andaua el buen Emperador junto donde era la mayor furia y mas peligrosa se señalaua, animando avnos y a otros rehaziendo los que no esperauan la victoria de otros caualleros y soldados, que desseoos de ganar fama, prometiā la entrada, y assi vnos y otros andauā metidos en ocupaciones

militares. Ordenado el buen Cessar estas cosas dela bateria vino a su presencia vn cauallero dandole auiso como llegaron ciertos embaxadores que pedian su presencia con mucha priesa. Dexo el grāde Emperador de asistir al cerco dela ciudad y acompañado de algunos caualleros de estima y ancianos lleuó a su tienda Imperial, donde assestado cō la magestad que pedia su persona, entraron dos caualleros armados de toda armas, cubiertas de ropa larga y luto, las cabeças descubiertas y puestas las rodillas en el suelo con lagrimas diziendo desta manera: Qual padre príncipe o señor gran Cessar no se compadece de los hijos, vassallos y siervos? qual Emperador y capitan es manda y conuierda a los suyos, para que no perezcan con infamia en los vltimos trances de la mudable fortuna? Ponemos delante tu presencia, las obligaciones que tienes, para que bien consideradas y aduertidas, descubra a los infelices trances dela sin ventura provincia Tarraconense: bien entendemos príncipe puede Dios librarnos desta calamidad y miseria, pero tambien entiende es el acaecido príncipe, quiere Dios que hagan cō los medios naturales, muchas cosas, que aunque a la verdad tenemos puesta en el toda nuestra esperança, vos príncipe como causa segunda auerís de dar el remedio, para q̄ quedē escritas en el libro dela fama y memoria de los mortales, lleuando entre los hombres la honra de vn tal remedio. Sabras príncipe como retirada el campo Christiano desde el cerco Emptoria por las varias enfermedades, los moros que les parecio no auia espada contra ellos leuātada, han discurrido como viste hasta se poner en Narbona, y aora marchan otros Reyes cō mano armada, destruyendo y talando y gastando todo quanto encuentran: traen infinta gente Maura acaudillā este poderoso exercito tres nobrados Reyes, Farrega Rey de Toledo, Alfac Rey de Sogorbe, y el Rey de Fraga Asupero. Van tambien acompañados de caualleros, y en tanto numero quanto otro príncipe pudo jutar en los siglos pas-

Historia de los Condes

radóse la gente de á pie cubren la tierra cō algunos hombres de cuerpos tan leuanta dos, que parecen emparejar con la cumbre de los leuātados arboles. Esta la Christiana gente poblada en la prouincia Tarraconense, tan espantada que les parece han llegado los dias vltimos de sus vidas y libertad tan deseada. Vienen cō animo de se poner en compañía del cercano rey Gordoues y Magtano su aliado, que segū sus deseos si Dios no pone algun medio y feñalado estoruo, entiendo no han de parar hasta la ciudad de Roma, y apoderarle de todo el mundo. Por tanto principe inclito nosotros el de Agamonte y Monsonis que vimos al ojo y experimentamos el duro braço en nombre de todos aquellos pueblos Sagarninos, Vrgelenses, y otros que a los montes residen pedimos tu fauor en semejāte negocio, para el comun bien de aquella sin ventura prouincia, y mezquina gente que con el fauor de Dios esperamos remedio.

Capitulo. LV.IIIII. De la respuesta que el grande Emperador dio a los Embaxadores Tarraconenses y otras cosas de memoria.



A piedad en el principio y clemencia es, la que de ordinario suele ser considerada así de los naturales como estrāños, por que como el ser grande trae consigo vn no se que de grandeza y entonación, en el que es de animo leuantado pero en el que de suyo es bueno en razon de bondad, Moral no cura de semejāte brio no puedē dexar de se mouer sus entrañas. Así acontecio a este buē principe Cessarēo que viendo aquellos preciados caualleros, cuyas hazañas y hechos tenia el Cessar noticia, como estauan delante su

presencia arrodillados dezian tales razones acompañados de algunas lagrimas, que con respecto de las personas acompañauan las del Cessar, de puro compaffiua los de los Embaxadores y de otros caualleros ancianos, que en aquel leuantado trono algo apartados residian. Respondioles el Cessar, diziendo, Caualleros el daño comū de aquella prouincia Tarraconense, nos pesa y el andar los Christianos della tan oprimidos como este negocio requiere mas que palabras, lo procura el remedio de nuestra parte mediante el fauor del muy alto Dios. No desmayen que en breue se les dara la respuesta conueniente, aguardarā lo que pide la respuesta de aquel negocio, para que llenē la nueua a los así oprimidos. Mādo el Cessar que los caualleros fuesen aposientados como merecian sus personas. Salierō sin replicar los caualleros, con la tan buena respuesta que les diera el Cessar, para su alojamiento. Salidos los Embaxadores Tarraconenses, començose la platica de lo que se deua hazer. Deseāse varios pareceres como cada vno sentia sin se resolver en cosa alguna. El Emperador que como discreto pesaua el negocio y se resoluió, que seria bien embiar capitanes acompañados de algunos caualleros naturales de la prouincia Tarraconense, que pues ellos solos detuuieron la furia de los moros, siendo pocos, podrian con facilidad con la gracia del cielo con buen exercito de tener así tambien a los Reyes que marchauan en seguimiento de la cercada gente en la ciudad Narbonense. Que aunque era quitar la fuerça del campo, se auia de considerar, que bastauā pocos para los cercados pues el negocio era con medio de paredes, y que solo con el sitio les podian acabar las prisiones y bastimentos, y de la cavalleria y infanteria que a este cerco sobra segun todos los dias se ajuntaua, se puede hazer vn bastante socorro y con los naturales Tarraconenses desparcidos por la Francia en officios y en otras partes con cargos y los que se auian retirado se formaria vn grueso exercito, para resistir

rian con ellos ciudades, villas y castillos con que quedarian pagados y contentos por los tiempos venideros: Otras muchas razones les dieron con que aquella Maura gente prometian a los Reyes, perder las vidas, para el proposito comenzado señalando se vnos y otros con ofrecimientos de que no poco quedaron los Reyes pagados. Andaua el Cesar Christiano con muchos consejo rendiendo el negocio de la expugnacion de la ciudad Narbonense, donde auia tanta morisma, encerrada que posia espanto que auia que le venian todos los dias generos y capitanes Imperiales, no dudaua ser aquel negocio largo, que si fuera posible auerlo solo con los moros en la campaña y no con los muros, que eran fuertes y altos le parecia negocio de poco peligro, mediante el favor de Dios, andauanse todos los dias los capitanes Imperiales, para platicar los negocios de la guerra, como mejor dauan vnos y otros sus pareceres refiriendo sus consejos al grande Emperador, que no como otros pensamientos estaua. Aguardaua alguna buena ocasion para con ella prouar el valor, assi de los cercados como de los cercadores. Mouiose vna buena ocasion y muy oportuna quando el buen Cesar, y los demas capitanes desseauan por que (como queda dicho) quedo buen presidio en el castillo y fuerza Salsula, o Salses, el moro que la defendia y tenia la tenencia recogio alguna banda de cavalleria, y infanteria del presidio Emptoria y Gerundense, con bastimentos y refrescos para los Reyes moros cercados, saliera de su fuerza ya que amanecia llego sobre la guarda que auia por aquella parte, la qual regia vn capitán Imperial llamado don Bernardo Rocabrúna, de los mas afamados que auia en el campo Christiano, encontro al Alcayde moro de la Salsula o Salses, con su banda y socorro al qual resistio don Rocabrúna con buen orden con cuyo alboroto y ruydo se puso en arma todo el Imperial exercito y mouieron a aquella parte algunos de los capitanes Christianos, assi para socorro, como para

saber la nouedad del caso. A este tiempo los cercados moros que tuuieron algun auiso del socorro bastimentos y gente que les venia, mouieron sus animos a los socorrer y entrar en la ciudad, con cuyo respecto abrieron vna puerta que les parecia y con buen orden, salen de la ciudad hacia el real del Cesar hiriendo en los Christianos que con desseo aguardauan alguna oportuna ocasion y assi se començo vna no pensada escaramuza y trauada riña en la qual señalauan algunos caualleros, assi moros como Christianos. Pero donde era mayor la pressa donde mas claramente resonaba, era donde defendia su partido Rocabrúna, que como usado capitán detenia a la morisma que aunque no era mucha, le auentajauan en numero, y lo que le faltaua de cavalleria, suplia su grande animo que con pocos detuvo el Alcayde, que no ganou ni vn palmo de tierra como el pensaua. Llego tan oportuno tiempo el socorro del Imperial campo, que aunque andauan mezclados moros y Christianos, presto les dio a entender don Rocabrúna no hazian falta sus personas, cargaron sobre la morisma, con que les desbarataron y rompiéron hasta que boluendo las espaldas, dexaró el carnage y bastimentos de que no fueron poco socorridos los del campo Imperial y pagado el grande Emperador, por el buen orde que tuuo el de Rocabrúna, el qual no dexó el alcance todo aquel dia hasta los poner en vna vergonzosa huyda y no concertada retirada. Buelue don Bernardo Rocabrúna a su puesto como tenia orden del Emperador, para asegurar el passo que no les entrasse socorro a los Reyes moros y sus soldados que estauan cercados en la ciudad Narbonense. Prouaron bien su intento assi los moros cercados, como los Christianos cercadores, por que como el negocio yua sobre por fia y ganar tierra ni perderla, vnos procurando llegar donde venia el Alcayde con su socorro, otros que no passassen: vno grandes trances en armas y hechos de caualleros. Assegurados los del Cesar como el de Rocabrúna

Historia de los Condes

fegua trās los mīoros que veniā al socorro, buenhen con animo para cōtra los reyes moros, que aunque no boluieron las espaldas, ni mostrarō couardia alguna dudaron del negocio, y sin que tēdra, aquel cerco. Dezia muchas vezes Magtano a mi Delphina y señora, quan mejor partido fuera para mi tener tu braço vigoroso en mi fauor q̃ toda esta canalla, aora, y co claramente se me acaban mis esperanças para ser Rey pacifico como desicaua: acompaño mi desseo la fortuna hasta poner en el trono, y si ello fue verdad como lo es, no fue por que ella fuesse aun como diosa en mi fauor, sino solo porque tomaste mi Delphina esta empresa por tu mano, y si fuera yo tan felice y dichoso que fuera ello por mi amor, bastaua para que fa sospecha que tengo de le perder, tu solo valor la asegurara: querrā mis dioses no abatirme de mi estado, solo porque le gane por tu mano, y si fuere tan buena mi suerte que salga desta empresa y cerco con victoria, poco sera nombrarte, entre vna de mis dioses y todos los mios te celebren como tal fiestas como ay na-dellas. Qual dellos fue algun tiempo de tanto esfuerço? como podemos dar testimonio los que lo vimos por nūestros ojos. Repetia el moro Magtano estas y otras razones con que dio ocasion al Rey de Cordoua, que a su lado andaua le riñesse por ello con palabras asperas: no es tiempo Magtano aora de mostrar couardia, ni poner vuestro Reyno en manos de quiē no se espera remedio, solo conuiene aora resistir con el corte de la espada, pues como veys el bando Christiano se aproueche della para con los nūestros. Vamos a recoger nūestra gente que no aproueche porfia donde la buena suerte no fauorece, que tiempo tendremos de prouar el valor dela Christiana gēte pues estamos en parte que abremos de aguardar lo q̃ quisiere hazer de nosotros la variable y mudable fortuna.

Capitulo LVIII. De lo que sucediō en el campo Imperial recogido Magtano con su morisma dentro Narbona.



ANSADA la fortuna y auergonçada, como mudable de estar en vn estado firme y cōstante, suele de ordinario mudarē, co que los moros de alffī fatigados della, corbran algun alquero, con el qual dan principio felice a sus hechos pronosticos, algū tanto ciertos y encaminados al desicado fin que dessean. Assi parece acontecio ala Sarracina gente y campo Christiano, que lo que aquella Maura caualleria, con tanta gloria auia triumphado de la España, prosiguiendo desde los principios della, cuyo caudillo era el Cordoues ray, al qual obedecian como principe todos los demas, no hallando resistencia en la prouincia Tarraconense y otras de España aunque auian cobrado parte della los Imperiales capitanes como queda dicho, quitando algunas fuerças armadas, que no vinieron a sus manos, por la braua Almagueria que estaua en su amparo y defensa. Començo a perder opinion su pensamiento en el campo Narbonense, por mano de don Zinofre, y Rocabrūna y campo Imperial, por la resistēcia que le hiziera a su salida y a recebir el socorro, se retirara a la ciudad Narbonēse. Retirados los dos Reyes manda el Cesar se junten los capitanes y caualleros de estima, para que determinen lo que les parecia se deuia hazer en lo dela bateria, de la ciudad Narbonense. Iuntos los capitanes y caualleros, platicose el negocio, como les parecio ser mas necessario y mejor partido: Dieron la relacion al grande Cesar, con los pareceres y conformidad de todos ellos, eligio el buen Emperador, lo que

lir a la fuerça de los Reyes, y darian buen principio a las cosas de la guerra y libertad de la patria Tarraconense. Parecio biẽ a todos aquellos ancianos caualleros, y otros capitanes que estauan en la consulta lo que el Cesar auia dicho, y sin mas dilacion alli se determino el socorro. Nombrando ocho caualleros para q̃ cõ la breuedad juntassen los naturales Tarraconenses, seguiant al Emperador en la guerra que de ordinario seguiant por ser gente la Española, muy exercitada en las armas. Los nombres de los señalados fueron, Don Otto de Agger Normandin, Don Otto de Agger Peloso, primos del primero Otto, Don Gerardo Rosell, Dõ Gastõ Malla, Don Angelo Rocaçorba, Don Arnaldo de Montaluan de la frontera, Don Gabino Sesplesa, Don Oliuero Despes. Estos alli nombrados por capitanes dieron orden como fuesen llamados los dos embaxadores, para que se les diessse la relacion. Venidos a la presencia del Cesar les dize, caualleros vuestro merecimiento y intentos han acabado lo que tanto desseays, podreys partiros a dar la buena nueua a vuestros naturales, como dentro en breues dias tendran el socorro de ocho capitanes naturales, a los quales encargare la libertad de vuestra prouincia Tarraconense, procurareys por vuestra parte juntar todo el poder possible para semejante negocio, y de campo lleuareys a dõ Bernardo Rocabruna cõ su cavalleria, para q̃ comiençe en el, el socorro de sus naturales con toda su infanteria. Besarõ los pies y rodillas al Cesar los caualleros, y con esta buena respuesta hazen las gracias por la señalada merced y subito socorro. Procuran luego la partida salidos de la presencia del Cesar, con mādato para el de Rocabruna, que luego sin aguardar mas consulta, partiesse la via de Ceritania y pueblos Lybicos, Salen los dos caualleros, aquella misma noche del real y campo, Cesareo, y otro dia llegan donde estaua el de Rocabruna con su cavalleria y infanteria, y visto el mādato del Emperador se partio para Ceritania con grande contento, pues

lleuaua la vanguardia, para semejante jornada y empresa. Sabida la respuesta que diera el grande Emperador Christiano a los caualleros Tarraconenses y los capitanes nombrados, era grãde el contento de vnos, y pesar de otros, por que no fueran ellos los nombrados, para la jornada que se espetaua la mas impoitante que auido en el mundo, porque como sabian se juntaron la flor de la Maura gente y a Africana nacion, desseauã todos hallarse en ella. Junta el Cesar los capitanes arriba nombrados, y encargales la libertad de sus naturales y gente Tarraconense y escogiesen veynte mil de acuallo, y la gente de a pie a su voluntad. No fue menester muchas fuerças, para que se assentassen al bãdo Tarraconense que como lo desseauan todos el mismo dia se apartaron avna parte del campo, los veynte mil de a cavallo, con quarenta y dos mil de a pie entre los quales auia muchos de las prouineias de España, que para huyr la furia de la Maura gente, seruiant en la guerra al grande Emperador Christiano. Tomadas sus insignias y diuisas otro dia con bastãte catruage se partieron del campo Cesareo, la via de Ceritania: Los cercados moros que a todo esto estauan a la mira, vieron partir aquel luzido exercito, segun los auisos que tenian entendieron lo que seria, pretendiendo el socorro de los tres Reyes arriba nombrados llegarã mas cerca que a su cuenta auia de estar mas junto de lo que ellos pensauan. Pero yuan muy apartados los intentos, aunque en algo se parecian, que aunque los Reyes moros estauan en los campos Vrgelenses, no osauan partirse por entender se auia partido el de Agamõte cõ su gẽte y otros capitanes y caualleros Sagarrinos, y a los mōtes de Lorba, Cabrera de Noya, se auia reccho en algunos passos y por no perder opiniõ no quisõ mouer su real, por aquellos angostos valles y tierra quebrada, dõde vno vale para ciento. Por esta causa y otras que los Reyes dauan se detenian, haziendo grandes daños en los poblados Christianos, que era impiedad y cosa de no se

Historia de los Condes

dezir, segun eran ellos de suyo malos, y lo que era hombres no racionales.

Capitulo. L X. De vn alboroto que se mouio en el campo del Cessar q̄ estaua en Narbona, partido que fue el socorro Tarraconense, y como boluio Lunastrea al campo Cessareo.



LA S no pensadas cosas y los no sabidos acaecimientos, son causa q̄ los hombres tengan de ordinario algunos infortunados casos, que a saber lo que les aua de suceder siempre con madura prouidencia datian remedio a los varios successos no pensados. Assi acontecio a la hija del Rey de Tremecon de Africa que (como queda dicho arriba) se aparto de Delphina prohibada del mismo Rey, entraba por el rio Narbonense, con vna banda de galeas en demanda de su hermana que assi llamaba a Delphina, y por correr alguna fortuna y borrasca en el proceloso golfo Narbonense o Baileareo, vino aportar sin saber donde yua cō su flota hasta que conocio la ribera de la tierra que otra vez pisaran sus pies no fatigados. Parecio le pues no pudo huyr aquel bayben de fortuna y perdida, prouar tomar lengua como estaua la ciudad Narbonense y si sabria nuevas dela que buscaba con tanto enyadados. Porq̄ el viejo Rey de Tremecon le mandando dexasse parte en el mundo hasta q̄ supiesse de Delphina, no viniesse a su presencia. Por esta causa y razon se mouio el campo Cessareo hacia la ribera del rio y castillo que aua en el canal y ribera del rio, para impedir el socorro que pensaban venir a los cercados moros. Lunastrea (que assi se llama la hija del Rey de

Tremecon) como vido a los Imperiales en armas y el castillo a la ribera del rio junto con vna grande estacada o rastrillo de grādes y gruesos maderos, que no se podia passar ala ciudad cercada, mostro semblante de paz y mando echar vn batel al agua y cauallero para el real Cessareo, para pedir seguro como despues se entēdio. Llego a la presencia del grande Emperador cō buē semblāte dixo assi. Poderoso principe Lunastrea hija del rey de Tremecon, viene para tratar ciertos negocios cō vuestra Cessarea persona, y pide seguro assi de su persona como de sus caualleros. Cauallero respondio el Cessar, esta señora y sus caualleros y gentes tendran en mi real la seguridad, como tendrian en su propia tierra. Esta clemencia dize el cauallero aguardauamos los que venimos, con mi señora Lunastrea, y cō esto se dispidio el cauallero quedando el Cessar acompañado de aquella noble caualleria. Buelto el cauallero a las galeras, y dada la respuesta a la dama Lunastrea, aparejo su salida a la tierra y acompañada de varia y noble caualleria, baxo en vn bien entoldado nauio con su compañía armada de vnas ricas y vistosas armas, de que no poco quedaron admirados los caualleros y hombres de guerra que en el residian, que no vieran armas con tanto primor fabricadas y riqueza. Llego donde estaua el Emperador y hecha la mesura dize desta manera. No se por que razon y causa principe Christiano tu grandeza con tantas veras prosigues delāte el cerco desta ciudad, pues sabes y entiēdes que la gano el Cordones Rey a buena guerra, por medio de mi hermana Delphina, como saben muchos caualleros Franceses que tenian su partido y libertad; lo que pluguiera a los dioses no fuera assi, que si Magtano fue coronado Rey della, y gano con tanta gloria vn tal renombre perdi yo por su causa, a mi querida hermana Delphina cō tanta vergüēça mia, y disgusto de mi viejo padre y anciano el qual me mado fue-se por tierra y mar, en demanda della y no boluiesse a su presencia sin la llevar cō migo:

migo? como ando por el mundo quiso mi ventura llegasse a este lugar, para si por ventura andaria encubierta en esta guerra, o si se entro en la ciudad Narbonense, para fauorecer a los cercados despues que salimos juntas deste rio nos desparcio vna braua tempestad no bien entrados en el grande y espacioso Baleario. Dama donzella (dize el Cesar) no os maravilleys de que se prosiga el cerco a la ciudad Narbonense, pues el Mauro exercito la entro sin ser suya, es bien se cobre como patrimonio que toca ami casa. Alo que preguntays de vuestra Delphina no se sabe della en todo el real Christiano ni Mauro exercito, que vna vez partida del rio cõsus Galeras no entro socorro a moro ni Christiano en la ciudad Narbonense, si os pareciera dar la buelta por el real Christiano, para en ello assegurar vuestra demanda tendreys libertad como si fuera vuestra misma gente. Beso vuestras imperiales manos dize Lunastrea por tan crescida merced, quando no fuera mi venida, sino para ver las damas Narbonenses, a las quales quede muy aficionada, tendte por bien enpleados los no pensados caminos que hize. Tomada licencia del Cesar, salio de su Imperial presencia hasta el alojamiento que tenia las damas Narbonenses como queda dicho, las quales recibieron ala mora Lunastrea con mucha cortesia, por las recebidas mercedes de mano de Delphina, acordandose como auian sido libres de la esclauonia no pensada: regalaron las damas Francesas, y los caualleros a los de Lunastrea, segun pedia el tiempo. Estuuo alli aquel dia y otro por la mañana se partio de las damas Francesas y se despidio del grande Emperador, el qual le mandò dar algunas pieças de oro de valor. Partio se Lunastrea con su flota sin hazer otra mesura a los dos Reyes moros, de que no poco quedatõ desabridos, saliendo del canal de aquel caudaloso rio, determino Lunastrea desparzir los Nativos por muchas partes, en busca de Delphina y algunos caualleros partiẽra acompañados cõ escuderos.

Capitulo. L X I. De lo que sucedio a Lunastrea, prosiguiendo la demanda de Delphina.



O es de couardes ni timidos poner su persona en auentura, y a lo que la fortuna variable quiere hazer como delas cosas indiferentes y inciertas, falgan de ordinario dudosos fines y aunque se dispongan los medios con todo esso salen muy al reues, las mas vezes. Assi parece quiso Lunastrea mouerse a lo que los hados quisieron hazer della en busca de Delphina, para cuyo fin despedidos los caualleros acompañados assi por tierra como por la mar, tomo para su seruicio algunos escuderos de mucha confianza, y tomo la via de la prouincia Tarraconense con las armas para disimular con ellas su persona, dõde el Marte en aquellos dias se apercebía segun tomo dello lengua en el campo Cesareo dõde estuuo como queda dicho. No paro noche y dia hasta que llegò a vista de vn hermoso y torreado castillo, que ala cumbre de vn levantado monte y arriscado peñasco, estaua asentado ala propria ribera del mar, pareciendole que en tiempo de tanta reuolucion en aquella prouincia, y donde las artimas andauan siempre a las manos no era bien yr sin auiso, manda a vno de sus escuderos pique con el cauallito adelante, si alguno le daria lengua. No bien anduuo media milla el escudero, quando vido vn cercado pueblo y poco trecho de alli vn coro de mugeres que ala ribera del mar caminaban, guia el escudero hacia a ellas y con buẽ semblante les pregunta, señoras si vuestra discrecion es tanta quanto muestra, no yte de aqui sin lo que dessea vn cauallero que no lejos de aqui aguarda. Donzel dize la vna de aquellas

Historia de los Condes

aquellas señoras vos y vuestro cauallero, podreys mandarnos a vuestro gusto lo que les pareciere, porque andamos celebrando las fiestas de nuestra diosa, querria saber. Las señoras dize el escudero, el señor de quien es el nombre deste tan hermoso castillo, y si es de moros o Christianos. No es, replico la dama, sino de la diosa Venus, diosa tan vniversal entre los mortales y si el cauallero viene de paz, sera recebido con paz y si viene de guerra, no escapara de muerto o preso. Llamo se por el mundo y por los Cosmographos Porto Veneris, o donde celebran todos los dias sacrificios a la diosa. Recibo señoras la merced dize el escudero de lo que se me dize, para que pueda dar razon a mi señor, y con esto buelue rienda el cauallero luego donde aguardaua Lunaestreá acompañada de otro escudero. Dio la respuesta a Lunaestreá la qual no curando del seguro y palabrás que dixerón las mugeres calo la vista del yelmo, y abraça su escudo y vna gruesa lança en la mano, sus bes vn requesto que hacia el lugar auia, no bien fue visto de los que a la puerta y torres della guardan quando salen del lugar tres hermosas mugeres con habito lacio y juegos al mismo talle. Lleuauan sobre sus cuerpos vnas alcandoras de vn velo tan claro, que no impidia ser vistas su cuerpo. Quedo admirada Lunaestreá de aquella profanidad y trage aunque como ella era muger por passar los limites de honestidad. Llegando junto las tres dichas mugeres dizen cauallero quien quiere que vos seays conuene que la guerra que parece buscays no a de ser con yerro y lança, sino con nosotras las auceys de auer segun la costumbre estaua en esta ciudad de la diosa Venus. No entiendo (dize Lunaestreá toda auergonçada) lo que dezis señoras, ni qual guerra a de ser essa quero primero visitar el templo de la diosa antes que otra cosa por mi sea obrada ni hecha, por cierto voto hize, el qual acabado entenderemos en cosas de mis intentos. Bien nos pareçe dizen las mugeres vengays tan bien enseñado en las co-

sas de nuestra diosa, guiaremos si os pareçe la via del templo, donde hagays lo que pide su Religion, plaseme dize Lunaestreá. Caminan ellas guiando y sigue Lunaestreá la qual yua admirada de las cosas que hazia aquellas lasciuas mugeres, dexan las guardas pasar a Lunaestreá que estaua a la puerta entra por aquel no grande pueblo hermoso de grandes palacios, labrados con costosas labores, las ventanas y calles pobladas de damas y donzellas con galanes acompañadas, tratando a lo que se podia conprehender en cosas lasciuas y Venerreas, Anduuiéron gran parte de la ciudad para llegar a vna grande y espaciosa plaza, al cabo de la qual estaua fabricado vn rico y sumptuoso templo, donde pararon las tres mugeres que guian a Lunaestreá y dizen. No es bien cauallero pise este suelo cauallero alguno, y assi para lo que toca a la religion de nuestra diosa, es bien se apce del cauallero, que me plaze dize Lunaestreá, y apcado del le entrego, a vno de sus escuderos quedando acompañados de las dos mugeres. Fue con la otra guiado al templo cuya obra era admirable, era todo de marmol con algunos relieus de estrañas figuras, La portada era de vna piedra y porfidos negros, colorados, y amarillos, que parecia estrañamente a los ojos era el orden entre composito y Zonico, cornizas, alquitranas labradas con gran de artificio, las vazas de orden Dorico con vnos lazos marizados con la variedad de los colores de las piedras ya dichas, en remate de la puerta vn grande frontispicio del mismo orden y labor, dentro el qual campeaua los amores de Iupiter con la diosa Venus, cubiertos con las redes de Yulcano, Febo su descubridor y Corneja, Iuno y otras figuras al proposito, que era marauilla ver su obra de la piedra Marmol, y otros colores segun pedia cada vn personado, que parecia tan al brio quanto la ymaginacion los puede considerar. Entra Lunaestreá con su guia dentro del cuerpo del templo, rebuelue la vista a vna y otra parte quede admirada, que da finse moxer vna pieça. Tenia las paredes todas pun-

tadas

radas con tal labor, que parecia cosa de otro mudo por cima de la hermosa pintura vnos grandes Christales, con tal orden y engastes puestos que daua grande contento a la vista. A vna y otra parte muchas sacerdotisas dela diosa con el habitolacino de las primeras que vio Lunastrea y otros de otro mas torpe. Iuntan con el cauallero vnas y otras haziendo le la cortesía a su modo, a los quales respondió con verguença la disimulada dama, llegose a el vna que mas principal entre las demas parecia, y a quien las demas mostraron algun vassallage tomando le por la mano le dize. Incierto y encubierto cauallero vuestra venida a este lugar es solo para hazer vuestro voto y cumplir con la diosa, y no para los fines piensan las sacerdotisas, llegaos al altar para que cumplays con lo prometido. Dama señora (dize Lunastrea) quien vos seays nolo alcanço, sabiendo como sabeys quien yo sea. No es maravilleys cauallero encubierto, que se y prophetisa deste templo, a quien se manifesto vuestra venida, con esto llegan junto al altar viole alli vna cosa bien de notar, de que no quede poco maravillado el cauallero encubierto. Porque mirando contra el altar vio a la redonda que como vn cimborio donde estaua muchas lamparas que ardian, y en medio vna cosa tan grande como vn mar fabricado y cubierto con vn cendal de seda de color de cielo con recamos de oro. Pregunta Lunastrea a la prophetiza por la diosa para hazer la reuerencia deuida. Cauallero encubierto primero auays de offrecer vuestro sacrificio, antes que pueda ver a la diosa con vna de sus sacerdotisas. Pero como vos y yo sabemos q̃no nos cōcedio naturaleza las cosas para semejante sacrificio. Sera conueniente procurar otros medios, para tener propicia a nuestra diosa, que con tales cosas alcançays lo que tanto deseays. Grande es la maranilla q̃ oygo y segun me dezis cosas que no acabo de admirarme (dixo Lunastrea) que se pays de mi tanto, y tambien lo que voy buscando? No os admireys dize la pro-

phetisa, cauallero que mayores cosas sabreys en este Phano y templo de nuestra diosa si como digo la teneys propicia, sabidas y alcançadas causareys a los mortales grande admiracion, quando seran por vos dichas y promulgadas a los hombres. Quales son las cosas que tengo de hazer dize Lunastrea, para alcançar de la diosa tan crecidas mercedes y lo que tanto mi coraçon desea?

Capitulo, L X I I. De lo que hizo Lunastrea, y vido en aquel profano y famoso templo de Venus y otras cosas.



O ganaron tanta gloria los passados, que no dexassen alguno para los que vinieron despues dellos, que lo que ganaron con lança y espada, fue solo para ellos pero la que preniene por buena dicha, fue reseruada para los que despues dellos nascieron, como la que se deve a la buena Lunastrea, en particular en lo que vio y entendio, en el phano o templo de Venus en el qual como deziamos quedaua hablando con la sacerdotisa, delante el sumptuoso altar para hazer su sacrificio, y como no fuesse parte para los suzios hechos significacion las sacerdotisas, y otras mugeres que auia en el lugar y templo, fue luego traydo vn leualm (de que esta napoblado aquel fragoso monte llamado Albera, cuyo cabo y fin era la ciudad y templo Venereo. Toma la sacerdotisa, aquel fiero animal, sacrificio apropiado para la diosa: que aunque fiero y brauto tratauase con tanta mansedumbre como si fuera criado en lugar habitable de que no poco fue admirado el disimulado cauallero, y alli junto que fue vn grande altar leuantado hecho aquel brauto animal quartos, adiuinando aquellas superficial-

Historia delos Condes

las sacerdotisas, sacando juyzios de sus entrañas fue allí abrasado y consumido. Luego siguió vna offrenda de vnos peces en el mismo fuego y abrasado vno y otro sacrificio, dieron sus incensarios los ministros, y començose vna suave musica de concertadas voces en tanto que incensaron a la redonda de aquel cubierto mar, y helado cumulo de agua cubierto con aquel cendal de color. Acabadas las ceremonias leuantaron el cobertor y al tiempo se leuanto parecia venia al suelo todo aquel famoso templo, con tanto y no pefado terremoto que pretendieron venia al suelo, cosa hasta allí no vista ni acontecida, con cuyo estandido acudieron los poblados y vezinos de aquella ciudad Venerea, pareciendo les se auia caydo y arruynado el templo. Iunta tanta multitud en aquel espacioso lugar de Venus; acabo se de leuantar el cendal taurico y parecio se allí vn grande mar helado o de cristal, leuantado mouieron se de quatro angulos del templo, los quatro vientos que como gigantes estauan allí arrimados, y con lindo arte en ellos releuados, comiençan a soplar con tanta furia, como si Eolo alla en su Reyno soltara sus criados, començo aquella presa agua a heruir y mouerse como el mar sollegado batido de los brauos vientos, y poco a poco a estenderse no mas de quanto tenia de espacio el altar adonde parecia aquella congeries y agua represada. No parauan los vientos su obra y officio cō el qual aquellas aguas yuan y venian, fluyendo de vna a otra parte, andauan por ella varios peces, como Delphines y otros que el espacioso mar cria. Al cabo de vna gran pieça parecio se la diosa Venus entre aquellas claras y cristalinas aguas de vna marauillosa y estraña figura. No vestia la diosa Venus otra ropa sino la que las aguas le dauan y vestian. Andaua la diosa Venus en aquellas aguas como nadando y sumergida, vnas vezes parecia mas otras vezes parecia menos, segun las aguas mas o menos yuan hinchadas de los vientos. La sacerdotisa que a todo estava presente a quien

por officio tocaba preguntar a aquel oraculo y diosa, llegose junto el altar donde la diosa Venus parecia en aquel espacioso mar echa las ceremonias deuidas, la voz algo leuantada graue y sonora que se podia bien entender por los presentes y circunstantes dize. No acaban de vna vez alta y poderosa diosa los sacrificios que a vuestra deidad se deuen, ni se acabaran tan ayua que no pasen primero muchos siglos, solo este cauallero como de vuestra deidad es sabido no cumplio cō ello, dessea alcançar y entender sus fines y a lo que salio de su casa y tierra, y como a vuestra deidad no se le esconde cosa, se le pide la respuesta, callo en esto la sacerdotisa. No bien acabo de hablar quando sonó vnavez de aquel mar dōde la diosa parecia que dixo. *Esti, uon, esti, longe, prope, longe,* y callo aquella boz pararon los vientos sossego aquel mar donde la diosa se viera y elose como de primero. Quedo la prophetisa admirada de aquellas palabras tan contrarias vnas a las otras: juntaron se los adeuinos, Morabutos y Alphaquines que auia en el templo y lugar Venerco, y declararon aquel Enigma y palabras obscuras desta manera. *Esti non longe, esti prope longe.* El que busca el cauallero es no lexos, y aunque cerca apartado. Y sacando en consequencia los presentes por los peces que primero vieron en aquel mar adonde aparecio la diosa Venus, que fueron Delphines, era el nombre y el pensamiento del cauallero a que buscaba. Quedo algo pagado y contento el cauallero y hizo las gracias a la diosa, con otro sacrificio como el primero. Haziendo las sacerdotisas, las ceremonias que al principio hizieron, cubrieron aquel helado mar de agua, que como cristal parecia. Tomo de la mano la sacerdotisa a Lunastrea, le fue enseñado otras cosas que auia que ver en aquel famoso templo Venerco. No miraua tãto Lunastrea a lo que la sacerdotisa le enseñaua, quanto a la variedad artificiosa pintura de las paredes, las quales estauan como en quadros y estancias, con columnas de varios ordenes como

mo Toscano Dorico Zonico, Corintio, y Cōposito, enriquezido cō sus Cornisa alquitravas chapiteles y bazas, de admirable laur. Campeauan entre columnas, la variedad de historias de guerras y otras cosas al proposito tan albino, que parecia andauan aquellas figuras, haziendo sus acciones, a lo que representauan. Entendio bien la Sacerdotisa, como yua remirando aquello y quan poco consideraua lo que dezia y le enseñaua, y assi le dize bien entiendo cauallero vuestro animo y desco y segun el habito vestis no reparays en las cosas de nuestra Diosa, si no solo en las cosas militares, y lo que el Marte otro tiempo obraua en los principios desta tierra, para que lleueys alguna noticia de lo que vuestros ojos tanto mirany vuestro entendimiento no alcanza, quiero que lleue noticia dellas, para que segun los hados adiuinarō de nuestra persona tenga noticia de tanta gloria quāta se le espera, que no con menos gloria, seran los tiempos venideros que los pasados.

Capitulo. L XIII. De lo que la Sacerdotisa dixo al cauallero disimulado y otras cosas de memoria que auia en el templo de Venus.

NO SEPULTO El oluido las tan memorables cosas de los padres primeros Tarraconenses, que no dexa se la memoria alguna traça dellas, sino por extenso y larga noticia, alo menos algo cifrada y coria en este tan famosa templo Venereo. En el qual tuuo por bien el architecto que le fabrica dexar vna antigua memoria, de las cosas que aconte-

cieron a toda la provincia Tarraconense o España, como la Sacerdotisa començó a dezir al cauallero Lunastrea. Tomãdo vna vara que vna de las Sacerdotisas lleuaua, para este effeço y señalando a vno de aqillos quadros dize. Vno de los reyes esclarecidos que toda la prouincia mandaron fue el que aqui parece con armas y lança, las que nunca vistieron otros antes que este por la ocasion le dieron los Rodanos de la Isla de Rodas. El qual sucedio a los tres primeros que vuo en España, començando su gouerno del primer y vniuersal diluuiio quatrocientos años de la fundacion de España, y dozientos y sesenta y siete del nacimiento de Abraham y ciento y ocho antes de Dardania y quatrocientos y treynta precedio su reyno a los años del Mesias cōfiessen los christianos mil y nouecientos y diez y siete. Buiuo este tan antiguo rey Brigo con mucha paz siguiendo la religion que los suyos le enseñaron, contemplando las cosas altas y subidas de los cielos, leuantado de las cosas inferiores, dado a estudio de la Philosophia, la qual en aquel siglo dorado Tarraconense duro por espacio de docientos y setenta años antes mas que menos. Fueron los Tarraconenses dados a las letras, las quales en señados por Tubal y la Theologia, este les dio leyes antes que los Griegos mas de mil años, los quales vsurparon con su vana gloria dieron començo a la poesia fabulosa. Bien es verdad, que la poesia que professaron los Tarraconenses, no era con la supersticiosa fabula fingieron si no con la diuersidad de enigmas que vsurparon los Egipcios en sus letras Hieroglyphicas, siguieron en todo lo que los libros Rituales mandauan assi alo que tocaua a la religion y iacrificios, como dexo el padre comun Iano en su antiguo Oraculo y monte Iano, cuyo templo era de grande magestad y gloria. Buiua este Brigo como los suyos ocupado en el estudio de las letras cuya principal Academia era el monte Iano, a la ribera del mar mediterraneo, situado como

Historia de los Condes

milagro de la naturaleza solo cereado de grandes llanuras, regadas cō dos caudalosos rios, llamados Rubricato, y Betulion, y edificada la tan insigne ciudad ala rraz deste monte Iano Fauenica oy llamada Barcelona. Ocupado Brigo rey y los suyos, en tan loable exercicio, rebentó la ambition grande del Nimrodiano o Rodas por la Asia, Africa y Europa tomando brio de padres a hijos vino este pestifero mal, y ambition en la Isla Rodas, la qual, como de suyo era pequeña, segun los poblados, determinarō bufcartierra que acogiesse a sus personas, con su dañada ambition, fabricaron para esta nauos como ves aqui en este quadro los Teraçanales cauallero en cubierro y anda ocupada esta gente, señalando la Sacerdotisa en otro quadro, y prosiguiendo su platica muda dōde proseguia la historia. Estos pues entendiendo la fertilidad de la Ionia Tubalda Iberia o Tarraconense y su ocupacion y no saber mandar las armas, hizierō la prouision para tan largo camino y jornada pedia, Echada su flota en el espumajoso mar, dā las velas a los vientos, sulcarō aql ancho y inquieto pielago y olas con animo atreuido, fauorecidos de su no entendida ambition llegarō a este puerto que ves y esta este tan famoso templo: salidos a tierra luzieron sus sacrificios a la Diosa Venus, a quien aquella flota tuuo por propicia, en hazimiento de gracias, de que llegaron a tan buen puerto y seguro reparo. Descansando alli algunos dias, sin estoruo de los naturales no pēsando daño alguno, no tomo armas, q tampoco las tenian, salvo para la caça y monteria. Tuuo tiempo de fabricar, como en este quadro fabrica, en el principio del monte Pirineo aquel tan ariscado castillo, como cauallero podras ver, para asegurar las espaldas, el qual acabada la obra que como otra Babel edificio parece segun el mōte sobre el qual esta situado llamado San Pedro de Roda, dexando en el bastante presidio baxa el Rodano exercito haziendo estragos

robos y otros daños, no pensados, a los que poblauan aquella descuydada tierra no pararon los enemigos Rodanos su proposito, sino corriendo aquellos campos Emptorianos o Ampurdā, oy dialla mados, discurrieron hasta la otra parte y ribera del rio Ter, que por ser rio caudaloso y no le poder vadear, detruuo la furia de los assi determinados. Corno la fama publicadora del nuevo enemigo Rodiano, a la corte o lugar Ionio, Fauencia o Barcelona, donde el Brigo residia, salio con el aparato, que pedia semejante ocasiō no pēsada. Armaronse aquella disciplinada gente, no en la militar disciplina, sino en las letras, de las armas les parecio cōueniā o sabian aprouechar para con el enemigo. Las armas con que se armaron quien las viera era cosa de risa y burla que quien las considera agora y las q la España posee dio de vn estremo en otro. Vsarō aquellos primeros Tarraconenses lanças largas como picas, dardos y arcos flecheros y endas, ballestas, vestian cotas de esparto texido hasta los pies, y cortezas de alcornoque por escudo, y aun por armas para defender su desnudo cuerpo. No vsauan esquadrones, los quales con la experiencia armaron y otras armas con que se podian dezir mas disfraces, q armas para la guerra. Tuuo tiempo el rey Brigo deste aparato, por la crecida del rio arriba nombrado, salio a las pendientes de aquellos montes Geriones, donde descubierta el enemigo Rodiano delante le presentó la batalla el qual no temiendo al rey Brigo que pasasse viendo como nō traya el orden militar, segun pedia la guerra, le acometio y de vno a otro trance le rompio y desbarato, ganando el Rodano exercito aquella no pensada batalla. Retirose el Español rey Brigo con su gente que quedara a vnos montes alli bien cerca, sin osar acometer al Rodiano enemigo, por entonces. Pareciole seria bien pues el enemigo auia fabricado aquella tan leuanta da fuerça en aquel no expedido monte, fabricale otra para defenia, en otro mōte fron

frontero, aunque bien distante, puso la mano en la obra y edifico vn brauo y crecido castillo sobre vn alto y cacumbrado monte, como Brigo o Monbrio parece oy dia y le llamo de su nombre Brigo oy llamado Monbrio.

Capitulo. LXIIII. En el qual prosigue la Sacerdotisa en declarar la pintura del templo Venereo.



NO LVEGO se han de acouardar los validos hombres, quando la fortuna les dexa de fauorecer al principio. y concede a otro lo que le parece se le deuia. Porque como de suyo sea mudable, lo que da oy a vno mañana lo quita y da a otro. Assi parece sucedio a los Tarrconenses y Rodianos en la guerra, que como perdio el rey Brigo la primera jornada de poco exercitados los suyos, boluio fortuna la rueda de la prosperidad, en fauor del rey Brigo, como va contando la Sacerdotisa, que le dexo retirado en la primera. Brigo, o llamada Toroella de Monbrio, diziendo assi. Retirado el buen rey en la fuerza fabricada, en el lugar artiscado, andauan los Rodos assi tan bien fortaleciendo su Roda esta ciudad la qual llamaron Perto Venenis, para honrra y alabança de la Diosa Venus, donde las mugeres vsaron la costumbre y vsan oy dia, la que vsaron en Sipre, donde ella nacio, que la que queria casar primero auia de ganar el dote, con su cuerpo. Y aora despues que la desuenturada Tarraconense España la Mau ra gente ha inuentada esta nueva costumbre, otro tiempo vsada en este mismo lugar. En tanto que se retiro el rey Brigo y

la poseyo, el bando Rodiano, el qual viendo como su enemigo assi se auia retirado a la fuerza Brigolamagna, y fuesse el inuierno rezio, no quiso auenturar segundavez lo que le daria fortuna. Andaua a este tiempo el rey Brigo Tarraconense exercitando los suyos assi los de acauailo como los de apie, procurauan con la perdida pasada escarmentar, como buen capitán. No dormia Sigileo capitán Rodano, a este tiempo, entendiendo como los Tarraconenses se apercebían, el qual no entendio el animo ni intento que tenia, que como le dezian justara vnos Centauros que eran medo hombres y medio cauallos. Aquen llamaron los antiguos Centauros, los quales peleauan como los mismos hombres, no tuuo a burla Sigileo el apatato del Brigo, retirase a su ciudad y castillo, para serrehazer en ella y y aguatdar lo que su enemigo queria hazer y ver en parte segura sus designos. El Brigo rey queda lexos miraua, y no retirarse el enemigo no le peso por ello, por tener la poca gente exercitada en las armas, y poco aparatado de guerra para emprender aquel negocio en el qual entendia retribir la buena o mala opinion por cuya causa se partio de su presidio, dexando a buescaudo la Brigolamagna, a vno de sus caualteros y amigos, y en el Academia Ionia o monte Iano y su pueblo de Barcelona, llamo sus Magistrados y gente, en aquellos tiempos se dauan a las letras que para el dia señalado estuuiesen jutos en aq̃l lugar, por cosas necessarias. Hechos los llamamientos, no faltaro el dia que su propio y natural rey les mandaua, y alli juntos, trataron varias cosas assi del buen gouerno y bien comun, como tambien lo de la guerra y del enemigo comun, que segun se señalaua enemigo de todos, todos lo auian de emprender y resistir. Para que la guerra touiesse el deseado y deuido fin, era bien regirse por la experiencia, la qual ensena como muestra lo que conuiene, seria bien dize los magistrados, se hagan fuerzas en los altos montes y pasos, por dōde se puede

Historia de los Condes

examinar para que el enemigo Sigleor Rodiano, si acaso vencía como la primera vez, tengamos donde nos reparar y mantener contra nuestro enemigo común y de allí saldremos con mano armada y poco a poco se podrá cobrar lo perdido, porque aunque el Rodiano bando este apoderado de algunas fuerzas y castillos no será tan poderoso que pueda a nuestro poder escaparse y ejercitando los niños y no políticos para las armas con esto y con la experiencia valdrá algo los principios con que daremos algún fin a nuestros trabajos y tiranía. Pareció al rey Brigo, sano y provechoso y de grãde utilidad aquel consejo y así de común parecer, los allí juntados y otros que no están en la consulta, dieron orden en la fabrica de los castillos, señalándose para la fabrica personas de valor, otros q̃ por sus personas las fabricasse y les diessen sus nombres, como nombro el rey su primera Brigo, cuyos nombres no se acabaron con la antigüedad, son los que ay en aquellos montes que allí parecían fabricando. Magastra, Sonis, Clar, Buy, Ornes, Fort, Porter, Pefat, Turer, Farquin, Mel, Many, Clus, Cada, Serebat, Real, Bru. Añadiendo aquella palabra monte segun donde los fabricaran, fueron llamados monte Magastra monte Sonis, monte Aragón y los demas que comienzan por monte, las ultimas sílabas son el propio nombre, del que los edificio. Otros que en tan ariscados montes fabricaron sus defensas como Roca, Rocacaspá, Rocamora, Rocaberti: Sarroca. Otros que solo reservaron su propio nōbre, como Llorens Sallent. Otros que usando de pug como Pugualador Puggali. Otros que tomando nombre de piedra como Perapertusa, Peramora, Perallos, Pérafera. Otros que no curarō de los montes sino de sus nombres, como son Clumēt, Senferni, Senlari Senfonas, Senllorebs. Otros que en las llanuras junto a las puentes y otros lugares, donde se abrigaron los naturales como

son Menargás Cabriana Corberá y otras que sería larga historia de contar cuyas hazañas el tiempo publicara. Estos y otros mas de dos mil castillos fabricaron o Brigos aquellos inquietados Españoles o Tarraconenses por su defensa. Donde mas señalo su fuerza el rey Brigo fue en la ciudad Tarraconense, de tan grandes peñas como su antigüedad oy parece, que le allā piedras de veynte pies en largo y quatro en ancho en las torres y cimientos antiguos, como podran ver los que oy son como fueron fabricados del rey Brigo y sus obedecidos Tarraconenses. Ocupados los Españoles con la fabrica de los castillos y fuerzas, tuvieron los Rodanos tiempo de juntarse y entrar en la tierra a dentro, como vencidos, abrieron camino por muchos montes y caminaron la via de los pueblos Ceritaneos, corriendo gran parte de aquellos montes y no hallando resistencia por ser poco poblados discurrieron hasta los campos. Vrgelenses, donde los caualleros nombrados como Agamonte, Monclar, Monsonis y otros Sagarri nos, le detuvieron y así fue forçado subir la sierra arriba. Los quales poblaua aquellos lugares con sus señores, y fabricaron vn brauo castillo a la rayz del monte llamado en estos tiempos Monsec. Llamose el cauallero Agger, porque supo en vno juntar gente con buen orden y resistir al Rodo, el qual como vio que no tuvo lugar su intento no quiso batar la fortaleza. si no paso adelante pareciendole, podia ganar opinion y tierra y lleuó a la Ripagorça oy llamada Ribagorça y pareciole q̃ esta en buen sitio para en ella asentir su real y fortalecerse. Y no movio el pie hasta verse poderoso en aquellos paredones y montes asperos. Brigo que auia fabricado sus fuerzas como Tarragona, Escornalbou, Brigo o Celogia, donde allí cerca tenia su palacio en la llanura oy llamado Monbrio, y auendo dexado las letras se conuertio a las armas con su caualleria o Hipo-

o Hiposentauros y infanteria, q̃ por su industria fabricaron de metal, greuas coraças, en queros de animales enclauadas que admira ver en aquellos primeros tiempos tales cosas comiençan a se juntar abanderados con tropheos y enseñas, como el Baygo rey, que puso vn castillo por armas y insignia en sus banderas. Cō este aparato salen al enemigo comun, acometido por mil partes baten su fuerza Rodaripagutana y tocandole la retaguardia con los Hiposentauros y caualleria, le detuvieron a los campos Vrgelenes donde acabaron algunos en el rio Sicoriano o Sicor. Apinados los Rodos viendo como no eran parte para allí resistir, determinan vna segura retirada a su primera Rodas. Pudieron llegar con facilidad por el camino que auian venido y retirarse en ella y a esta ciudad. El rey Brigo quando vio quā bien se le seguian los medios de la guerra, bato la fuerza y prende los paños y flota, con que auian atrauesado el mar inquieto, pudo tanto con su maña y industria que vino el castillo Rodiano a sus manos y su ciudad Roda oy llamada Rodas y este sacro lugar no le quedando a Rodiano cosa a vida o preso. Fue tan sentido este atreuido caso, de los Rodanos, del rey Brigo y sus soldados, que pareciendoles no estauan bien vengados, rebento su saña en las naciones del mundo. Toman los propios nauios en barcan Hiposentauros o caualleria y infanteria, pasaron en Asia y poblaron aquellos tan nombrados pueblos Brygios oy llamados mudada la.b. en ph-Phyrgios. A la Tusia, aq̃lla region Sabatea, la comarca llamada Brigianum en Ibernia, temian vn rio y pueblos Brygun y Brigates. Pasmosse el mundo, desta salida de los Tatraconenses y Brygos, con las armas y Hyposentauros, pretendiendo ser los cauallos y hombres vna cosa, y los mismos inmortales, creyeron algunos de los que salieron en aquellas prouincias y otros poblando en ellos, castillos fuertes de sus nombres como la Cosinographia da dello claro testimo-

nio. Estauan todos los presentes admirados de lo que la Sacerdotisa contaua y entendida boz dezia y publicaua, y mas que otro el cauallero Lunaestre. La qual andaua tan suspena, en las palabras retratos, figuras tā al buio, que parecia ver lo y oyr lo que por la boca pronunciava y dezia. Referidas por la Sacerdotisa, estas tan estrañas cosas, buelue la platica al cauallero Lunaestre diziendo. Basta cauallero lo que viste de nuestra Diosa y entendiste de esta tan esclarecida prouincia Tatraconense, pues los fines tuuieron aquellos Rodanos terna la Maura y Africana gente y la que busco en reyno estraño, con soberuia de tanta gloria sera esclaua de la propia que agora pisa. Hablando estas y otras cosas, sacó del templo a la dama disimulada, a la qual acompañaron hasta la puerta de la ciudad, los que a todo esto presentes estauan, y acompañada de sus escuderos, se partio en busca de su Delphina con grande cuydado y diligencia por todas partes a donde pudiera halla nuevas della.

Capitulo. L XV. De lo que sucedio a Lunaestre salida que fue del templo Venero y su ciudad y la muerte del conde Don Bernardo Barcino.



A V A R I E D A D

De las cosas aca en la tierra criaturas y plantas ay en ella y alla en los Cielos y Orbes, lo que da gusto a la potencia visiuva y a los o-

jos de los mortales hombres, y todas las demas potencias q̃ tienē y deleytan con

I 3 su ob

Historia de los Condes

su objeto, proporcionado, no cō menos gusto el entendimiento se deleyta en la varra lición y diuersidad de cosas, cō que detiene su velocidad y discurso, sin cansarse en lo que le da gusto. Assi podra el deseosso en la variedad de cosas, no agenas al saber, en esta obra tan diuersificada de vnas y otras historias y antiguedades con que se podra entretener el curio so y saber lo que paso en aquellos tiempos, de que el olvido de padres a hijos, olvidaron y sepultaron buelua a la memoria, las cosas tan agenas del conocimiento. Parnose pues Lunaestre del templo y ciudad Veuerca, acompañada con sus dos criadas, con propósitos de buscar su tan querida Delphina, con el cuydado y deseo que semejante amor pedia. Metio se por aquel llano a dentro, donde mas la voluntad la guaua, discurniendo su pēfamiento varias cosas, en que hallaua gusto vino a dar en vn rio que no muy crecido, aquella fertil tierra regaua, el qual vadado y puesta a la otra parte, camino con paso apresurado todo el restante del dia auocheiendo en vn hermoso bosque de robles, alamos y sauzes de q̄ era poblado. Pareciole dar descanso a su cansado cuerpo, en aquella soledad tan apropiado, quanto su regalado sitio combidaua. Apeada de su cauallo con los escuderos reposaron toda la noche, la qual pasada, al tiempo que Phebo a sus caualleros las riendas alargaua, subiendo acualle camino hazia los montes Pirineos, tanto para lo que yua buscando, quanto por hallar algunas nueuas de lo que buscava, pues en aquella tierra andaua mas poblada de lugares de christianos por dō de yua mas segura. Anduuo a su paso contado sin que cosa supiesse ni le aconteciesse de memoria, hasta que auocheia que merida en la prouincia Confluente rio no de muy lexos grandes lumbres y acas encendidas, que por aquellos montes caminauan espolcando algo mas el cauallo, llego jnto a los que viera de lejos, y vio junta mucha caualleria, cubierta de luto, como que cercauan vn tumu-

lo y pheretro, en el qual parecia lleuauan algun difunto a enterrar, cercado de muchas banderas arastrando por el suelo, con cantares funebres, precedian algunos y otros llorando con lagrimas y de grande sentimiento mezclados con algunos solloços seguian a estos assi pruidos de contento, otros con mayor sentimiento llorauan y gemian. Quisiera preguntar Lunaestre que espectáculo era aquel, pero no le fue possible a los que assi yuan ocupados, aguardo passassen los q̄ acompañauan y vnos que a lo vltimo yuan pregunta diziendo. Que es la causa cauallero honrrado q̄ tanto sentimiento hazen estos caualleros, q̄ mas parecē coraçones mugeriles q̄ de de hombres enseñados en la guerra. Poco sabeys dize el cauallero a quien preguntara la tanta perdida, perdimos todos los naturales desta prouincia Tarraconense, la qual tuuo por amparo este cauallero q̄ aqui llenan diffunto, el qual en su vida fue el q̄ solo detuvo la furia de la Maura gente cō la espada en la mano, acompañado de algunos pocos naturales, fue Dios seruido q̄ alcabo de algunos años dio comienzo a la liberrad de los christianos, adolesele se de vna larga enfermedad y muriēse de ella y el q̄ de rātos fue amparo en la vida, digno es sientan todos los naturales su muerte, y aora le lleuan a enterrar alla en aquel monte en vn hermitorio de monjes negros llamado Sā Martin de Canigo q̄ el q̄ biuio vida christiana, en bien y comun de su patria, razon es no carezca de sepultura christiana y honrada. Biē le pagan los naturales dize Lunaestre lo que hizo por ellos pues con tanto sentimiento le acompañan. Como dize amigo se llama el assi diffunto? no queda otro de su nombre y casta, para tomar este cargo por propio? su nombre cauallero es bien sabido de la Maura gente y aunq̄ el acabo cō tanta gloria no acabara la fama de publicar sus altos echos y pues corto la Parca el hilo de su vida tã tēpra no segun dio principio a la libertad de la Tarraconense prouincia aūque anciano dexo-

dexonos Dios tal cepa en vn su hijo que junto al pbenetro yua tãbien acompaña do que lo que salto el buẽ viejo Barcino de Arria (que assi le aman) dara cabo y çinria a lo començado por el anciano padre. Que prueua dio para esto el hijo, que tan larga razon hazcys de heredero de su casa, para que tengays tantas espe ranças dize Lunastrea. Esperanças (respon de el cauallero, a Lunastrea) son tan tas quantas se pueden inferir despues de Dios. Dio muestras este hijo de tal padre que no solo puso pauor a los que le co nocemos, moço de diez y ocho años, pe ro aun a la maura gente tiene tan aco uardada, que no osa parar delante su espá da ni lança moro alguno. Tengo larga experiencia en lo que vi por mis ojos, en el cerco de la Emptoria, q̃ a no ser vistas sus hazañas, de ambos exercitos ternia verguença de las dezir y contar. Como y aqui va esse cauallero que llaman don Zinofre y tan acompañado como y tãta caualleria se junto y infanteria solo para el entierro del viejo Bernardo Barcino: No se junto respõde el cauallero, sino co mo yua de camuã a cierta jornada se apercibio, para cõtra los moros hallãdose en el camino para su jornada, hazen, este funebre y hõroso echo y mañana acaba da la sepultura subẽ los mõres Pirineos, hasta Ceritania, dõde aguardã otra jũta de caualleria y infanteria salio esta del cã po cercado del cenado del cerco Narbo nense y con lo que aguarda a los mõtes, entienden salir en demanda de tres reyes moros que vienen con grande poder cõ tra la prouincia Tarraconense. Sabeys cauallero (dize Lunastrea) quẽ guia y mã da tã noble caualleria, lo q̃ se dezir respõ de el cauallero es q̃ el buen viejo Bernar dorogo a los capitanes Imperiales nõ tra ssen a quien conuenia y no mitassen parẽ tesco ni passion, y que se trataua entre el los nombrarian al don Zinofre su hijo el qual no quera tal cargo, por ciertas ra zones que dauã algunos amigos suyos. Digno juzgara el mũdo, dize Lunastrea, cauallero al nombrado Zinofre si viera

comó yo y otros vimos lo que passo en aquella ciudad de Narbona y lo q̃ Zino fre rehusa vn tal officio es mas digno del. Caminan estos dos no conocidos ca ualleros siguiendo el funebre acõpañam iento, el qual dexando Lunastrea con cortesias se metio por vn profundo va lle, procurando salir a algun poblado pa ra aguardar aquella noche con sus escu deros.

Cap. LXVI. Del funebre acom pañamiẽto y entierro de don Bernardo Barcino de Arria



VNCA Las cosas pa sadas y al parecer puef tas en oluido, han de causar sospecha a los lectores, bien les pare cia andauamos oluida dos de don Zinofre, dende que partio del Cessareo: campo y cerco Narbonense acompañado del mo ro Dahin, no auiendo concludo con la demanda de Delphina, su mortal enemi ga, ni acompañamos al socorro y capita nes Imperiales caminauan para Cerita nia. Aora con lo que diximos de Lunas trea, sus mismos pies nos guarã hasta la tanbuena ocasion, como deziamos en el capitulo pasado. Partio pues don Zino fre, con la embaxada del buen anciano y viejo padre y mandamiento de don Ber nardo Barcino cercano a la muerte acõ pañado con su Dahin, llego a tiempo q̃ pudo recibir el buen Bernardo algun cõ suelo de su hijo Zinofre con cnya presen cia aquella cansada vejez parecio remo uar algun tanto y cõ la larga enfermedad cobro algun aliento de salud que fue cau sa el don Zinofre, cõ su presencia dete niente en su casa y castillo algunos dias en las quales acudio el Cessareo exercito y socorro. Fue grande el pesar que reci bio don Zinofre viendo como le tenia preso el amor paternal, acuya causa alli se detenia. No pudo ser que tanta gente

Historia de los Condes

no fuesse sentida del viejo Bernardo Barcino y sus propósitos de que tuuo tanto contêto y alegría que parecio acabar alli sus dias, como acontece a algunos que de vn subito contento muerē. Detuouose el campo y socorro Cessareo tanto para descansar, como para hazer visita a dō Bernardo. Iutos los capitanes Cessareos, parientes y amigos, cumplieron con su deseo y amoroso animo, a los quales hizo las gracias de tan señalado acuerdo tuuieron de su persona y casa. Dizeles, caualteros christianos, en quien vuestra bondad esta manifesta, acordaos de lo q̄ vuestros padres y mios hizieron en el seruiçio de Dios, que con tanta honrra y bien de nuestra sangre ganaron y guardaron, pues que los inmortales echos de vuestras personas y de las pasados os departieron por el mundo siruiendo al Imperio Romano, Gotio, Griego y Africano, y alla poblaron vuestros proginitoras, bueluan por lo que deuē la cara ha esta vuestra Terraconense prouincia, donde con tanto menos precio del nombre de Christo, ocupa la Maura y Africana gente. Bien pienso supieron, como por mi persona resisti la furia del tirano y enemigo comun algunos años, de cansado mibraço por los años vi ser de poco prouecho, y assi me retire como veys a este pequeño castillo, y cama, donde baldado de pies y manos he de cumplir los dias de mi vida, plegue al soberano Dios y reparador Iesu Christo sea para bien de mi alma. Ay dexo a mi hijo Zinofre, no como a capitan que es moço, sino como heredero de mis armas y deseos que cumpla la voluntad de mi vltimo testamēto. Atajaronsele al buen viejo Bernardo las palabras sin poder mouer mas la lengua, de que todos aquellos capitanes recibian grande pena, derramando algunas lagrimas, de sus ojos, llegose junto a don Bernardo, vn religioso christiano (de que estaua acompañado) pusole vna figura de vn Christo puesto en cruz y dio el alma como buen christiano en las manos de su criador, en presencia de tanta caualle-

ria y tan noble, que se jūtara en su aposento y palacio. Curaron luego de enterar su cuerpo, y como hallo Lunaftrea lo llevaron a aquel solitario lugar de San Martin de Canigo, donde le dexo Lunaftrea. Puesto el cuerpo en el medio de aquella Iglesia, officiaron los Sacerdotes y religiosos los funerales officios, por espacio de tres dias, los quales acabados acompañaron los capitanes a don Zinofre a su casa y castillo de Arria, cumplido con el entierro, començo amarchar el socorro Cessareo, guiado por aquellos capitanes Imperiales por los mōtes Pirineos, con la priesa posible, por venir todes los dias nuevas como el Mauro exercito se fortalezia y hazia mayores males. Parecio a los assi juntos capitanes seria bien lleuassen vna cabeça y capitan que los mandase, para que las cosas de la guerra lleuassen el deuido efecto y pues a don Bernardo se deuia el comienço, fin y gloria de la libertad de la patria seria conueniente lleuasse los fines della su hijo Zinofre, el qual dio sus salidas y escusas sin poder acabar con el aceptase tal officio, donde auia capitanes tan señalados, a quien mejor conuenia. No lo pudieron acabar con el por entonces disfruyendo el negocio a mayor consulta para otro dia. Parecioles bien a los capitanes aquel cuerdo, lo que deseaua don Zinofre, venida la noche, tomo sus armas y cauallo, salese del campo encubiertamente, solo sin escudero sin que nadie fuesse sabidor dello, se sale de su casa real y de entre sus amigos y parientes, y camina donde mas la fortuna le guarara. Los Imperiales que desto descuydaron jūtados en vno aguardan a don Zinofre, sabensēr ausente, que dan despagados sin hazer ni nombrar capitan que mandase en comun, que por poco se boluieran los foranos que se juntaran en aquel socorro. Acordaron con todo esso no se auia de dexar vna tal empresa, en tiempo de tanta necesidad pues en la Ceritania hallaria caualteros, alla darian orden como y quien seria cabeça de aquel exercito, subē aquellos arriçados

montes, con este acuerdo no parando día ni noche hasta juntarse con el bando amigo retirado en los pueblos dichos desde que salieron del cerco de la Emptoria. Fue grande el contento de verse juntos aquellos capitanes que con tanta fama ganaron nombre de libertadores de la patria, como parientes y amigos y conocidos, que otras vezes se auian visto en el Cessareo campo, en la Asia, Europa, y Africa, conocidos por sus nombres y esfuérço. Sacaron los naturales Tarraconenses en tanto que estauan allí retirados, metales de algunos mineros de que fabricaron armas bién auentajadas a otras naciones, con que se auian en aquel tiépo exercitado, de las quales proueyeron a la infanteria, venia con el Cessareo socorro. Repartieron de el oro y plata que tenian en abúndancia que se auian aprouechado de los rios abundan en aquellas pendientes, por los arenales, como Segre, Latech, rio de oro, Rubricato, Cardenet, Noguera Pallaresa y otros. No dexando de abrir las entrañas de la tierra, de fuerte que fue tanto el oro y plata y otros metales quanto jamas se vieron en España. Repartieron con los estraños caualleros y otra gente de apie y seruicio, con tanta liberalidad, que les parecia se tardauan en el comienço de la jornada que publicauan se auia de hazer.

Capi. LXVII. De lo q̄ succedio en la Ceritania cō el nuevo socorro y otras cosas.



DE ORDINARIO siempre la muchedumbre las naciones y varios hombres, suele causar algunas iniquidades entre ellos, y la diuersidad de los pareceres y personas de autoridad, causar vn no seque de auuicion, sobre quien a de mandar, queriendo vnos preferir a otros

lo que no aconteció en estas tan diuersas personas y caualleros que parecia ser vna voluntad y vn coraçon de que se admirauan vnos y otros con tanta paz sosiego y orden, se mantenian. Juntos así como vemos, determinan quien les ha de mandar para que la guerra tenga el deuido fin deseado, para que también así en el acometer como en el retirar, obedezcan vn solo capitan. No se pudo acabar con alguno tomase este cargo, no porque le pareciesse poco, sino por hallarse indigno de tal officio. Pues para q̄ no quede aquel negocio sin orden nombraron nueue comistes, condes o capitanes cuyos nombres son los siguientes. Don. N. de Rosello, don. N. de Vrgel, don. N. de Tarragona, don. N. de Basalu, don. N. de Pallas, don. N. de Empurias, don. N. de Ozona, don. N. de Cerdania, don. N. de Roda y para que vno fuese como capitan, aunque ausente o gran capitan don Zinofre como ordeno su padre Bernardo Barcino en su vltimo testamento. Cō esta nueuedad cargan el dō. N. de Agnolaria. lleue en nombre de don Zinofre el campo. Mouio el campo y real las corrientes abaxo del rio Sicor con los capitanes arriba nombrados así del socorro como los naturales, que emprendieron la primera guerra. Faltaua entre estos solo don Zinofre, quien todos los que conocian su valor sentian mucho su ausencia, pues sabian que solo su brazo y nombre ponía pavor y miedo a la Maura gente. No fue tan secreto el campo christiano, que no fuese sabido de los moros; q̄ andauā apoderados de los mōtes y llanuras Vrgelenses, Sagarrinos y otros lugares. Parecioles seria bien a los capitanes Africanos hazer vna buena jūta de gente sin la que ya tenian los reyes moros de Toledo, Segorbe y Fraga, para prouar ventura en la christiana gente q̄ baxaua con animo de pelear. No le parecio al rey de Toledo se pusiese aquel negocio en auentura, sino que dexassen baxar el christiano campo a las llanuras, recogiendo su campo y gente, se acordaria lo que

Historia de los Condes

se haria segun la ocasion. Que no es de creer (dize el rey Toledano) baxara tan visosa gente, que hagan los pocos mella en ellos de couardia, y en semejantes atreuimientos, siempre mueren los mejores mas validos caualteros prestando con sentimiento los flacos al miedo, quedando los tales por no perder la opinion en manos de los enemigos. Por esta causa y razon aguardaron los reyes en el campo Virgelense, al christiano exercito, por no se meter en las angustias de las mórtañas para q̄ cobrádo los christianos algunos pueblos de camino guardando siempre la ley Ceritania. Subio el cāpo christiano la sierra de Almenara, la qual hallaron desierta, sin moro que la amparasse, el monte y otros lugares en aquella ribera del rio Sio. Embiaron socorro a los Almagaueres que defendian Llorens cō su capitan, que bien le auian menester, sin q̄ los moros de Camarasa, Cubiles y otros fuertes, osassen estoruar el socorro. Bastecieron el lugar de Almenara y la sierra de gente, donde entendian se podia aprouechar el campo christiano, con alguna retirada honrosa. Corrian de ambos samps, por todas las partes corredores, donde se auiso del asiento del Mauro y christiano exercito. Descáso el christiano campo en aquella sierra desta manera, hasta ver lo que el moro rey Toledano, queria hazer que toda via estava metido en presidio, en la fuerte Lerida, con sus dos reyes aliados y compañeros. Hazian todos los días prueuas en armas, exercitando a los no exercitados y dando premios a los que se señalauan. Traya el rey Toledano en su compañía algunos hombres grandes de cuerpo como gigantes, con los quales no osaua moro prouerse, por esta causa y razon andaua por el campo Virgelense, haziendo mil daños, y las noches se retrauan a vn pequeño fuerte que auia entre las dos puentes y en la ciudad Irledense, y hazia alli vna isla el rio Sior, como parece oy dia la primera puente. Acontecio en este medio que vno uo otro campo se movia, vn

nuevo caso, que no es razón se dexé de escriptur en este libro. Hazian los Iayanes males irrecuperables, assi a los poblados christianos como a los moros, que segun era su ferocidad ni los reyes osauan con palabras estoruar lo que hazian, ni cauallero moro alguno con lança ni espada, reptarles de malechores, y por esta razón no parauan sus soberuias. Ay en el canal del rio Sior, o Segre, vn pueblo aunque pequeño fuerte llamado Albatarrí, el qual poseya vn cauallero viejo christiano acōpañado de solas dos hijas, aunq̄ esclauas hermosas. Sabido por los Iayanes, quisieron se aprouechar dellas con palabras, vno y muchos dias las quales como christianas queriendo primero morir que perder la honra juntamente con ofender a Dios, pospusieron la muerte del Padre a quien mataron delante sus ojos. Visto por los inhumanos hombres el aragon buo destas donzellas, procuraron con fuerza, lo q̄ no pudieron con maña, ni buenas. Al tiempo que esto andaua con la mayor furia, acerto a passar vn cauallero, por aquel lugar, y oyendo los lloros de los vezinos y christiana cautiva, pregunta la causa dello, cauallero sabreys q̄ ay vnos Iayanes en este lugar del campo moro, que hazen fuerza a vnas donzellas hijas de vn anciano cauallero q̄ por no poder huyr la furia Africana, quedo en este pequeño lugar, y despues que le acabaron la vida miserablemente, porque sus hijas no quisieron hazer su voluntad, aora por fuerza procuran estas tan afrentosas obras. Donde estan estos tales Iayanes dize el cauallero, a los poblados de Albatarrí? Señor respondió para que lo preguntays, para que dize el cauallero para les estoruar sus propósitos. No le pase por el pensamiento respōde aq̄lla gente porque no tenemos mas vida, vos señor cauallero ni quantos buimos en este lugar. No careys dize el cauallero, que yo hare de fuerte que no hagan otros males en donzellas ni gente que no zine espada, con esto dixo aquel cauallero otras que les parecia mal aquella fuerza aun que

q̄ auñq̄ moros nativos juntos van a la población donde se oyeran las bozes. Enseñaron al cavallero el palacio donde buiera aquel cauallero que auian muerto los layanes y hazian fuerça a las hijas del difunto. Guardauan la puerta bien cien moros armados a su modo a los quales pregunta, mezquina gente, sufreses vna maldad como esta, que sea tan atreuida la layana nacion, a quitar la honrra con tal fuerça, a quien no sabe ni puede tomar armas direys a vuestros layanes que ay vn cauallero que los desafia en el campo, reptandoles de alcuosos y traydores. Los moros que de guarda estauan a la puerta sin mas responder palabra echáman a las lanças y cortadoras espadas y le acometen. El cauallero y sus aliados viendo la tan buena ocasion, rebueluen sobre ellos que al alborotado el lugar y el campo Sarracino con el arma se dio en el lugar Albarri y toda la ciudad de Lerida donde estauan los reyes moros y capitanes alojados, tomaron las armas sin saber porque ocasion. Andaua Asu pero de Fraga con mas ceydado que otro porque sabia la cõdicion de los christianos, y temia no fuesse alguna banda de cavalleria llegara a prouar a los del lugar Albarri. A este tiẽpo liego el rey de Granada con vn poderoso socorro con mas de treynta mil de acauallo, y de apie faltauan pocos para cien mil. Aguardaua por momentos al dicho rey de Granada para salir al campo espedido y presentar la batalla a los christianos. Juntos pues los reyes de Fraga, Sogorbe, Valencia, Toledo, Granada, Castellidafens, y Murcia el grande Almochaden o capitan rey de Seuilla, al qual eligieran por capitan de todos, para q̄ los ordenase, y a quiẽ todos obedescieffen. Salen de la gran ciudad Illerdense, con diuisas de sus colores, como cada vno queria mas a gusto, alli se señalauan. Solo el rey Asu pero vestia armas negras, con la sobre vista negra para ser mas conocido de los suyos. Parecia aquel campo Vrgelense hermosamente con tanta cavalleria y gente

de apie. Reparte el grande Almochaden rey de Seuilla, la cavalleria con los reyes como conuenia. Hazede toda aquella morisma cinco partes, la vna en forma lunar como batalla en la qual asento trezientos mil moros de apie, por capitanes al de Toledo y Valẽcia, al cuerno diestro cien mil de apie con el rey de Granada en el cuerno siniestro con cien mil el rey de Murcia seguan la batalla o forma lunar cien mil, a quien manda el de Castellidafens en modo esferico y figura redonda como los de los cuernos diestro y siniestro como mejor daua lugar, y la otra parte de la cavalleria como una dozientos mil de acauallo, por capitanes los reyes de Valencia, Sogorbe y Fraga, del vn cuerno al otro yuã cien mil de acauallo, como frente donde yuan ocho layanes, que ponian pavor a los propios amigos. Asentado su real de la forma dicha, comiençan a marchar en demanda del campo christiano, uo de priesa sino apaso apaso, hasta se poner por cima del lugar llamado Becllor, tomando aquel lugar a las espaldas a donde recogieron sus bastimẽtos por ser lugar apropiado y aquel campo espacioso, tenian sus bastimentos carruage y bestias de carga. Procuraua a este mismo tiempo, el campo christiano reparar su gente, annq̄ poca en numero pero buena en valor, baxan la sierra de Almenara y asientan su real en aquel ancho y espacioso campo de Beluis dexando a las espaldas vna espaciosa y grande laguna llamada Luars forman su campo con lundo orden y concierto bien diferente quel del moro segun la figura arriba dicha. Reconoce la gente el capitan don. N. de Anguleria ante de los de acauallo como de los de apie, que auia para cada christiano bien seys moros, y para cada cauallero otros seys caualleros Sarracinos. Formo y repartio el Cones cõde o capitan Angularia su hufte en esta manera, hallaron se auian juntado quarenta y seys mil de acauallo, pocos menos de cien mil de apie. Pone la infanteria en forma triangular, juntos los qua-

Historia de los Condes

quatro mil en cada vno de los cuernos diez mil de cauallo, y desquadró a esquadron cinco mil Almugaueres, con lâças y pieas que como muro cerrauan y seguian el câpo, al modo Almugauer triangular. Seguian a este aunque poco y lucido exercito, la demas caualleria y infanteria, para socorro, y al fin no les tomassen en medio los enemigos moros. Sale el exercito christiano con buen orden a dō de formaron su esquadron en lugar espedito y poco embaraçado con animo todos de morir o vencer a los enemigos moros. Aguardan lo que queria hazer el enemigo comun. Burlaua el Mauro exercito de la poca gente que auia juntado el poder Tarraconense y auisado por los corredores, que no parauan de vna a otra parte esperaba el vn campo al otro, para ver sus designos, estuuiéron dos dias, sin hazer cosa que de contar fuesse. Los reyes moros que no auian prouado el valor de los Tarraconenses dauan priesa al Almochaden o grã capitan rey de Siuila, para que no aguardase tiempo, sino que luego marchase en demanda del câpo christiano, que a vista del Mauro aguardaua. No den priesa (dize el rey de Castilladafens) señores Principes y caualleros, que aunque parecian pocos los christianos, ay tan buenos caualleros que vno basta para ciento. siempre tenemos tiempo para perder opinion y si esta jornada queda la vitoria por su parte de los christianos no tenemos seguras nuestras personas alla en la Africa, de donde salimos. Leuantaronse algunos caualleros y capitanes, no de tanta quenta, y poco experimentados en la guerra Tarraconense, q̃ con palabras atreuidas de mal termino hablaban y respondieron al rey anciano de Castilladafens. El qual respondió, no quiero otra vengança del poco respeto que teneys caualleros como moços a mi anciana vegez y canas, sino veros metidos entre aquella Almugaueria, que alli parece, q̃ por Ala les prometo aplacará su soberbia y quera Ala no bueluan las espaldas los primeros, y sus duros golpes

castigaran vuestras atreuidas palabras. Vinieran a las manos vnos y otros por tomar la parte del viejo rey, si el grande Almochaden no tomara la mano en aquel negocio. Diciendo que otro dia se auia de dar la batalla y que procurase cada vno de mostrar su valor y animo, q̃ pues los pocos esperauan los muchos deuián de tener alguna confiança en sus manos. No dormian los christianos a este tiempo, procurando los capitanes y Coronelles dar animo a vnos y a otros, prometiēdoles la vitoria, boluendo como boluía por la honra de Christo, y libertad de la patria y que no estaua Dios atado a la multitud, sino como su magestad queria que procurasen alimpiar sus almas y conciencias de las culpas segun el lugar y el tiempo pedia, con proposito de la enmienda. Apercebid amigos las armas (dezián los capitanes) auiaad vuestros coraçones q̃ en esta jornada cōcluyamos con la Maura gente, porque a donde se juntaron tantos reyes, de creer es, esta aqui la flor de la caualleria del mūdo de los enemigos en comun. Diciendo estas y otras razones, vieron que venia por la ladera del monte no muy alto que alas espaldas tenian vna buena bonda de caualleria y infanteria bien adereçada y lucida, y los de acauallo sin armas ni lâças a lo que se parecia de lexos. Embian los corredores, para que den lengua, que gente era la que alli venia tan sin auiso y sobre pensado y a tal ora.

Capitu. L XVIII. De que quenta quien fuesse la caualleria que se descubrio al câpo christiano y otras cosas de memoria.



NUNCIAN LOS fauores de ordinario juntos, de la mano liberal y del que los puede hazer. para con el que se han de obrar, conoce de esta suerte quan a buen tiempo se hazen y de la necesidad que pueden y facan al salto. Parece auer acontecido esto a los christianos y campo Tarracónense, puesto ya desfructo del Mauro y Africano exercito, con la cavalleria y Almugaueria, se descubrio que venia por la ladera de vn monte, a los espaldas, donde estaua asentado el real. Era esta cavalleria como milagro alli venida, por lo que aconteciera a los capitanes que estauan en los castillos y fuertes Brufraganeos y otros montes, los quales juntados algunos de los Almugaueres, de fama tenian en su gouerno y mado pedida licencia y sabida la nueva por los christianos y Almugaueres poblauan la tierra baxa y ribera del mar el aparejo de armas se hazia en la Gentaña y como todos los dias arnuuaua caualleros para la jornada Virgelense se esperaua, procurauan ellos tambien por su parte no estar ociosos entienden ser de provecho a los del campo, se aprestaua y apercebia. Salen los Almugaueres reformados de los castillos y fuertes a correr la tierra, acompañados de otros poblados christianos, no tan expertos en las armas que fue de mucho provecho. Acometen a los moros de improuiso q̄ estauan descuydados con la esperança q̄ tenian en ver el Mauro exercito en campo abierto, adonde tantos reyes se junta para de aquella vez acabar a los christianos q̄ como alebrados no osauan parecer. Con este asalto tan de improuisto que hazen los Almugaueres hallan a los moros tan cōfiados q̄ fue grãde el daño que hizieron en los pueblos, talando las mieses, oliuares y entrado en los lugares y castillos, recogieron todo lo q̄ era de provecho, ropas, y bastimētos.

Dexan los Adalides aquellos lugares con confianza y bastante presidio. Acuden con la presa y caualleros les parecia a los Adalides para los capitanes que en la ribera de Moya apercebian su camino para el campo Virgelense, donde el hilo de la cavalleria Maura conuenia y la gente christiana encaminaua sus pies y deseos de camino hallan los Almugaueres a otros que por el mismo intento caminauan escuadras hechas con animo de se hallar en aquella jornada, que con tanta diligencia christianos y moros apercebiã las armas como mortales enemigos. Hallarō de camino estos asfiscuadronados al de la Cabrera de la Noya, con quien se juntaron, y cō el de Lorba mas de dos mil dellos gente escogida con otros que guardauan aquellos valles que si como los primeros cogiã todos los dias caualleros moros en las puentes y pasos. Juntaron bien con las cortenas y otras salidas seys mil caualleros, y parecioles ser bien a los capitanes y, pues no auia para que temer del campo Sarracino, passasse en aquella ocasion a aquellos lugares porque tenia a la mira el exercito christiano. Determinados para salir de las paradas y rīcos. Otro dia y la noche siguiente caminaua apricia, y por la mañana descubren dos caualleros q̄ veniã su camino adelante, con armas y caualleros hermosos, cō dos escuderos la vista de los hielmos abierta caminan con paso lento y sossegado. Parecia a los q̄ mirauan ser aquellos caualleros de grande esfuerço, figen el ayre. Manda el de Cabrera saltar dos caualleros a les recebir y saber si son de paz o de guerra salen al camino hacia donde venian los otros diziendo, caualleros si venis de paz o guerra no ay para que preguntaros basta beamos lleuays lanças y escudos, sin faltaros arma, todo lo qual es por guardade vuestras personas o para dañar a vuestros enemigos, nuestro capitã desea saber quien soys y para dōde caminã. Tomo la mano vno que lleuaua las armas y caua

Historia de los Condes

y cavallo cubierto de negro y luto y di-
ze. Vuestra medida caualteros nos ob-
liga a que no solo sigamos vuestro
camino, pero aun tambien quien so-
mos, lo primero se os concedera si
empera nos dezis, como se llama
vuestro capitan y adonde esta, lo se-
gundo sera para otro tiempo mas
oportuno. Nuestro capitán señores cau-
lteros dicen los dos es señor esta tier-
ra y llamase don N. de Cabrera de No-
ya. Bien conozco cavallo quien sea
vuestro capitan, direysle señores rece-
biremos merced se le pueda hablar vna
palabra en púridad y secreto que yo en-
tiendo que no faltara a mi ruego. Plaze
me caualtero (responde vno de aque-
llos dos) que el de Cabrera estan me sur-
rado que no dexara de responder a vues-
tro ruego. Vael caualtero y da el auiso
al de Cabrera, el qual al momento salio
acompañado de otros sus amigos. Vre-
dole el caualtero, le llamara dexala lan-
ça, quitose la mañopla, de la mano dere-
cha y leuantada, hazele señal con ella,
como de paz y amistad. Manda el de
Cabrera quedar aquella banda de cau-
lteria y camina para el que le señalara, y
alli junto le dize, Señor caualtero don
N. de Cabrera no qrria q vuestra cau-
lteria y gente supiesse quien yo sea mi
nombre, solo vos señor aqui se deve
respeto y conocido quien yo sea no
aueys de señalarme con favor alguno
por que recibiria dello agrauio, si me
prometeys a fe de caualtero, guardar
mi secreto hare cō vos la jornada Vr-
gelense, quando no dare la buelta para
otro camino. Caualtero quien vos so-
ys no lo puedo pensar, aunq me parece
conozco la voz, y si no me engaño es
don Zinofre, que si es verdad como lo
ymagino, me tendre por bien auentu-
rado llevar tal compañía como la vues-
tra. No puedo señor Cabrer a dexaros
de conceder la verdad, hareys como
quien soys y como se confiava de vues-
tra persona, iura sobre el muslo quita-
da la mañopla el de Cabrera, de no de-

zir quien fuese. Tomados de las ma-
nos caminan para el otro caualtero que
quedara junto con los escuderos a la
lança de don Zinofre, tomanle al me-
dio van hacia donde estauā las tiendas,
y los demas caualteros y Almugaueres.
Dan les a los dos caualteros vna tienda
con seruicio suficiente, segun el lugar
pedia, como llegara aquel lugar es bien
se sepa, el don Zinofre, para que no va-
ya falta la historia y ay lugar para ello.
Acordaritan, como partio el don Zino-
fre secretamente, quando acabado el
entierro del anciano padre Bernardo
Barcino, parano ser nombrado gran ca-
pitan en el monte Gavicula o Canigo,
salido de aquel luzido exercito, dio la
buelta en este medio tiēpo y discunien-
do la mayor parte dela prouincia Tarra-
conense, considerando los lugares fuer-
tes y castillos, donde auia christianos y
mores, vino adar en vn monte fragoso
y alpero, llamado Monbuy junto del
qual corre vna fuente que llamauan la
fuerte del saluage, ganoso de recrear su
cansado cuerpo, llegando a ella vio q el
agua que con artificio corria por junto
al camino que venia turbia, subio aque-
lla sierra arriba al manantial y princi-
pio della, que al pie de vna grande pe-
ña salia, no bien subio la sierra arriba,
quando vio vn cavallo ricamente en-
jaezado, colgado el freno en el arçon,
que para beuer enturbecia el agua
christalina y clara, cosa natural de los
cauallos. Detuvo el paso el don Zi-
nofre a mirar el tan hermoso cauallo y
tābien enjaezado, deuio de pensar era
de algun caualtero, que seguia la guer-
ra de canfaria en aquella fuerte del eno-
joso y fragoso camino, que pasaua a de-
lante y vido echado en aquel suelo fres-
co y entre aquella hierba vn caualtero
la cabeça desarmada y el hielmo por ca-
becera de tan hermoso rostro quanto
pudiera ver otro en en el mūdo, estubo
vn gran rato assi como suspēso mirādo
cosa tan bella, sin boluer los ojos, a o-
tra parte hasta que de vn ruydo buel-
ue aque-

be a aquella parre y vido otra cosa en co-
tra posició tan estraña, quãto la primera.
Repara enio q̃ aquello pudiera ser y vi-
do como vn arbol destrócado se moua
por entre aquella espesura de arboles. Mi-
ra con mas acuerdo, conoce ser vn hom-
bre que se afirmaua sobre los pies, arma-
do y vestido de vnas cortezas y despo-
jos de alcornoque o corcho, con vn pa-
lo maziço y grueso, descargava sobre la
cabeça del cauallero que dormia en el
suelo. Altiempo que el nudoso y maziço
palo y tronco baxaua bramando por el
ayre, da vna boz el cauallero don Zino-
fre akassi dormido, diziẽdo guarda cau-
llero y leuantate si no acabaras la vida.
Recuerda del profundo sueño y al gnto
que dio don Zinofre salto al traues con
cuya presa, se tuuo en el hielmo vna re-
decilla de oro y seda con que prẽdia sus
hermosos y dorados cabellos, que des-
parecidos casi hasta los tonillos le ganau.
Baxa el funebre y mortifero tronco so-
bre el hielmo, con tanta fuma que abolla-
do le metio por el duro suelo. No aguar-
da mas don Zinofre, arremete para aquel
hombre alli armado, diole co la lança so-
bro los pechos, que le hizo dar algunos
pasos atras, sobreuiene con otro sin darle
tiempo para poder jugar aquel saluage
el grueso madero que viene al suelo mal-
hendo. Miraua la pelea aquel cauallero,
que hallara dormido don Zinofre la qual
acauada dice, Con q̃ premio señor cau-
llero, se puede premiar a quien alli libro
dola muerte a vn tan descuydado cau-
llero como yo? pero puede mi valor, pa-
ra satisfazeros lo que por mi ha echo, si
tan felice fuesse mi buena suerte, como
me fue propicia mi fortuna, no diere pa-
so mas adelante: pero primero he de dar
cubo a cierta empresa que pueda pagar
funejante merced, sola vna cosa caualle-
ro cortes os pido que no pidays quie yo
sea, ni mi nombre, que lo demas procura-
re como cauallero ser siempre vuestro
fiel amigo, y en las armas no contrario,
si el desconocimiento otra cosa no orde-
nare. Pagado quedare señor cauallero

responde don Zinofre de lo que dezis,
que no os pida quien soys assi vos en pa-
go deste pequeño seruicio, no pidays
quien yo sea si vos caminays por el mun-
do bultado vuestras cosas, no menõs voy
yo, apartado de mi tierra y casa. Y en to-
do lo que me dize, hara para conigo
prometo y juro hara para con el solo le
quiere suplicar, como cosa por mis ojos
vista, vna merced, la qual recebida que-
dare contento y con todo lo de mas pã-
dre silencio. Vnestras obras y cortesia
cauallero dize el que halla don Zinofre
en la fuente me obliga a todo quanto se
puede, suplicoos no preguntays de mi
cosa, y no quiera saber mas de aquello
que mi voluntad y lengua quisiere ma-
nifestaros. No quiero replicar dize don
Zinofre ni enojarle y ferle mas importu-
no, deñõs cobro como sepamos quien
era este hombre, y a que fin os queria qui-
tar la vida, con tanjante termino.

*Capitulo. L. XVIII. En el
qual se cuenta quien era a-
quel hombre que estava en
aquella fuente del saluage,
y porque causa estava en a-
quel lugar.*



NO PODEMOS
Alcançar los hom-
bres, la razõ y cau-
sa porque Dios re-
serua a los hom-
bres y les guarda,
en los mayores pe-
ligros. Quien vec

vn soldado y cauallero, andar metido
entre mil lanças, espadas, y tiros ad-
mira, que no solo no le matan los ene-
migos mudo, como en blanco pero ni aũ
herido

Historia de los Condes

herido sale de la batalla, lleva la ropa aporullada, las armas acribadas, el cuerpo sano y sin lision alguna. Todo lo qual en tiende la summa prouidēcia, a la qual y a quien se refieren todas las cosas semejantes, y las de mas, que las defiende, ampara y guarda, para mayores cosas. Esto parece claro con el cauallero, hallado donde dō Zinofre, en la fuente del saluage, como se conto arriba, tan descuydado de su vida, quanto alli vistes, que fuera maravilla escaparse con ella si no fuera por medio de don Zinofre, el qual acabada la batalla y auer dado cima a lo de aquel saluage viejo reconocen el sino y monte, y hallaron vna cueua grande cō vna muger y niños no de muchos años, pero bien leuantados de cuerpo. A la q̄ entran por aquel lobrego y obscuro lugar, no hizo aquella muger alguna resistencia, antes bien echada a los pies de dō Zinofre con lagrimas dize. Dias ha caualeros, deseaua se diese fin deste saluage hombre que con tanta inhumanidad hazia tales estragos en caualleros. Pidoos señores por merced la vida y destes mis hijos que yo os contare la causa, porque hazia este saluage tales cosas. Mōuieron las entrañas de ambos caualleros, las lagrimas de aquella (aunque denegrida) muger hermosa y algo moça, que le perdonaron la vida, a la qual dizen. Di muger la causa y razón, mōuio a este descomunal hombre a matar assí los caualleros. Sabran mis señores responde que este mi marido mis padres me hizierō fuerza a que le tomase por tal, tenia aqui junto vn castillo bien fuerte, y en lugar ariscado, donde biuia con mucho auer, el qual persiguiendole los moros se recogio en el, y a fuerza de armas, por estar poco acompañado de familia, con los tantos combates, ya que no podia valerse dióse a partido, de que el capitan moro fue contento, prometiendole se le guardarían sin otros concertos que despues no le cumplieron, salidos de alli cō nuestros hijos y lo poco que lleuauan vestidas nuestras personas nos quito todo

quanto sacamos del castillo. Tomo deste agrauio mi marido y esposo, grande corage, pues no pudo hazer la vengança que pedia aquel agrauio, determino la vengança en otra manera, busco otras inuenciones, las quales no le salieron, rā proposito quanto esta, que algun tiempo ha le dura y dio la muerte a muchos moros, que de cansados llegauan a esta fuente, donde podian ver las armas de muchos dellos. Leuantada aquella muger, dio buelta por aquella cueua donde vieron armas harto diferentes, entre las quales auia vnas de estraña figura, dizen los caualleros, estas armas vimos otro nempo, que las vestia vn brauo cauallero, y hizo cosas estrañas en el cerco Narbonense. Diciendo estas cosas, sintieron como el saluage dio vn grande gemido, como que se quexaua, van todos alla y desarmado vieron que la herida no era de muerte. Apretadas las heridas, y curadas con zumo de yerbas, y azeyte, miel y cera, recreado con alguna comida, le preguntan los caualleros porque hazias estas cosas que conto a ca tu muger en matar a los caualleros que llegauan a la fuente, y guardastes estas armas tan diferentes y estrañas? responde el saluage, señores caualleros, quien fuese el cauallero que las traya no lo se biē, entiendo era Mahometano, y no era tan bueno como sus armas señalauan, aqui le mato como otros muchos, y por tropheo de mis hazañas las tengo reseruadas en este lugar. Grande maravilla hago dize don Zinofre de lo que veo y dezis, sera bien de aqui adelante no hagays tal desafuero, a los caualleros siguen la guerra, y si no fuese la herida tal os querria llevar conmigo a la jornada Virgelense. De buena gana señor cauallero yria si bueno estuuiese, pero llenara consigo estos mis dos hijos, para que les siruan a los dos y tomen de las armas las que les diere gusto. Recibo vuestro ruego y por mis escuderos vuestros hijos, para este cauallero y para mi, dize don Zinofre que aun que no le conozco basta su cortesia, a q̄ se le ha

se le haga este pequeño servicio. Quiero (dize el caballero) hallar dormido el don Zinofre tomar estas armas tan feás para mí que pienso son las mejores ay en el mundo; y este yelmo en pago del que rompiste y abollaste con vuestro duro madero. Todó quanto ay en mi cueva señor caballero dize el Saluage esta a vuestro mandado. Sacaron luego allí baulles donde tenía ropas escogidas y libraseñas en hermosura. Viste sus dos hijos ricamere y trae vallos que tenía a otro cabodefogidos enjareados cogelas ran estradas armas cogidas en sus fundas reposaron aquella noche en aquel lugar y cueva, en la qual auia tan buen reparo quanto se puede deslizar. No bien anoche cuando llegaron vnos pastores y otros hombres de servicio del Saluage; que allí le llamauan toda aquella tierra, por bivar en aquel oculto y aspero lugar, junto al monte llamado Puxlaeren, y San Lórçco del Monte, y Monboy. Promete jura y certifica el Saluage de allí en adelante no hazer el daño hasta allí hiziera a los caualleros ora fuesen moros o Christianos. Despidese venida la mañana los dos caballeros y hijos del Saluage de su casa y familia baxan a passar el rio Rubricado; a la leuantada puente esta de vn monte a otro llamado de Montufell, o Matorell. La qual passaron sin estoruo alguno aunque hallaron algunas guardas. Siguió su camino hasta llegar donde los de Cabrera tienen su parada (como queda dicho) estauan alojados en la tienda, en la qual sucedio vn nuevo caso digno de se contar. Como se dize arriba aposentáron estos caualleros en aquella hermosa tienda al tiempo de acostar en vna cama que auia sola en ella. Echan mano el vno y el otro de sus espadas, sin saber cada vno lo que queria hazer, ponen las en mitad de los dos, cosa bien advertida por don Zinofre, y del otro cauallero por que como queda dicho, se descubriesen sus cabellos en la fuente del Saluage, y le dixeran en aquel camino era muger que andaua con armas en busca de vn cauallero

del qual rescibiera cierto agratio; para no hazer notorio a los del real de don N. de Cabrera disimulado con el silencio como otras vezes demeró de hazer, en refundonib dela bondad del vno y lo honestidad dela otra; lo acostumbrau sin que fuese entredido el caso de los que seruan sus personas y sus escuderos. Hazia y ponia las espadas todas las vezes que se acostaban en vna cama, para descansar del cansancio del camino. Disimulan muchas vezes quando dormia el vno y el otro; para ver si por ventura con el silencio dela noche descubria alguno de los sonando o trallado entres y diria tales palabras con que se descubriese que era, si bien disimulaua el vno mejor al. uia el otro. Reposados los dos caballeros y venida la mañana, tobo de leua aquel reformado exercito, recogiendo sus tiendas y bagage. Considero el caballero que en compaña del Zinofre vna la Almogauera y parecia burlaua dela gente, allí maltratada y vestida y dize al don Zinofre. Como señor cauallero Negro (que por llevarla sobre vista de Negro la amana con aqñobre) como señor cauallero con esta gente peleas contra el Muro exercito como es posible que vna gente que es mala adereçada y vestida y con armas tan mohosas cubiertas de orin, puedan sepa pelear. Otros muchos (señor en el otro reino de este malleto Negro Zinofre) ha sido de vuestro parecer? pero vereis cosas de estos tales, que os pongan grima y pavor. Llama don Zinofre al de Cabrera y dizele. Capitan sería de que hiziessemos vna muercion que todos los ballasteros Almogueres, suba a cavallo y exercitados en ellos y otros caualleros de cueva, con arcos flechas, terá de grãde prouecho. Parecio al de Cabrera y Iorba aquel consejo y allí repartieró con los mas diestros canillos, formado esquadro retirandose boluan a su puesto guiados por los caualleros como pedia la Milicia. No fue mentester muchos ensayos para los disciplinar, por que como la Almogaueria de suyo sea diestra y corriendo a pie parían y arman vna ballesta, mejor la arma-

Historia de los Condes

uan a cauallo echada, al traelli o correa del ombro derecho al lado siniestro, eran tan presto que era contento y admiraua. Prouaron vna escaramuça en el llano de Odana que fue bien mirada. Puesta aquella Almugaueria a cauallo en vn escuadron junto aun bosque de pinos y otros arboles comiençan a salir de veynte en veynte en hilera desarmando sus ballestas hacia aquellos arboles con tanta destreza, que de los seys mil no perdieron los mil dellos sus tiros, que no fuesen enclauados en los troncos maderos del pinar, y a donde señalauan como en el blanco. Boluian assi como auian salido a tu puesto armando de camino, con sus ballestas, salian vna y otra vez. Prouaron otro modo de escaramuça en forma orbicular de veynte en veynte, siempre corriendo desarmando y tirando, que puso admiracion a la cavalleria y capitanes. Con estas prueuas passaron parte del camino hasta llegar a Cerruera lugar grande y fuerte, tomaron la sierra arriba hacia el Norte a donde hallaron algunos caualleros, Sagarrinos que alli se auian juntado y reformado algunos presidios de Almugaueres para se hallar en la jornada Vrgelense. Andavan se les juntando todos los dias caualleros y Almugaueria. Siguiendo su camino por aquellas llanuras vieron de lejos vn cauallero acompañado de algunos criados, quisieron les correr los Almugaueres pareciendoles serian moros. Tengan, tenganse, dize el de Cabrera, que con don Zinofre o cauallero Negro con su compañero de la fuente del Saluage, dieron bozes que llamando ven a vosotros y si es Christiano, y si moro no le faltara batalla, cuerpo a cuerpo con que sea preso. Sale el compañero de don Zinofre dexando la lança al escudero, quita la mañopla leuanta la mano que no poca admiracion puso a todos aquellos caualleros, pica el cauallo al galope paro el cauallero el qual como assi le vido, para el cauallo y aguarda lo que quera el que assi picaua y venia

para el y le dize. Amigo cauallero por ventura eres moro o Christiano? si soy moro o Christiano dize el q̄ aguardaua, poco se os ha de dar a vos. Pregunto esto por q̄ me parece (responde el q̄ salio dela compania del de Cabrera) conocio las armas y cauallo con que se armava vn cauallero en otro tiempo mi conocido y amigo, a quien otro tiempo quise y quiero aora, si fue o no fue vuestro amigo responde el otro, el que las lleuaua otro tiempo, pienso tambien lo sera aora q̄ nunca se armo cauallero cō ellas saluo yo, que las mēde hazer. Bien me parece conozco la voz y aun los caualleros se van conociendo, que segun dan los corcosos estuueron juntos en alguna caualleriza o jornada. Bien puede ser cauallero responde el otro que en muchas jornadas me hallé con el y con estas mismas armas dixo el cauallero yua por el campo. Diga me adonde me vio, que tan de veras dize me tuuo voluntad? Haria yo esso señor y mas por vos, respondió el que salio de los de Cabrera, si con juramento prometeys guardar secreto lo que os dixere y vos desseays y a mi me dara gusto. Por verdad cauallero vuestra buena medida me pone en obligaciō, que lo haga solo por vuestro ruego quanto mas jurando lo.

Capitulo. LXX. Que cuenta quien fuesen los caualleros que assi se hablanan, y hallaron en cōpañia de dō Cabreray otras cosas de memoria.



VCHAS vezes la diligencia, cuydado y solicitud, en buscar alguna cosa perdida, q̄ preciamos y tenemos en cuēta es causa no se hallé, por q̄ como la potēcia de la

de la vista y otra proporcionada oprimida y gastada con la acción vehemente, para con el objeto no se puede apercebir lo que con tanto ahínco se busca, y quando finenos buscamos, entonces acórece hallarse. Assi parece acaccio a estos caualleros q̄ estan hablando en cortesias en el campo; visto y el reformado socorro que no poco admirado miraua veen que se abraçan desde los cauallos y hazen otras cortesias y muestra de grande contento. Eran estos dos caualleros que tanto tiempo yuan por el mundo el vno buscando a don Zinofre de Arria, el otro la hermana se llamaua d. Delphina, los quales se hallaron y vieron haziendose cortesias sin se conocer vnos ni otros no pensadas. Es bien se reduzgan a la memoria las cosas passadas, de como quedo Delphina en la Isla Minorica vna de las Baleareas, despues de aquel alenoso caso, que le mataron parte de la caualleria y chusma, parecióle dar la buelta a España y prouincia Tarraconense, a donde pensaua hallar el cauallero don Zinofre, el qual se le fuera huyendo del cerco Narbonense como queda dicho. Aporto con su galera Delphina en la playa y ciudad Fauencia o Barcelona, hazen alto los marineros toman refresco para descansar algunos dias. Bulla a esta fazon toda la ciudad en armas y aparejos para el campo Vrgelense, penso Delphina de hallarse en el, no para pelear contra la Christiana gente sino para hallar el cauallero que desafío en Narbona. Parecióle mudar las armas que lleuaua tan feas tomando otras, para que no fuesse conocida, assi del cauallero Zinofre como de otros. Assi como lo penso solo pulso por obra vna noche quando estauan los de la Galera mas sossegados, armase y con el silencio possible y secreto baxa a vn batel con el cauallito, remando los proeros salta en tierra camina a donde la fortuna la guaua. No bien fue venida la mañana quando el capitán o timiente de la Galera, sabe la partida de su señora Delphina y ve las armas que vsa

uá tan feas sin mas acuerdo, armase con ellas encomienda la Galera a vno de los moros como Arrayz, para como capitán la mandase, saca vn cauallito y va en busca de Delphina. El ego por su mal este capitán moro a manos del saluage, de quien arriba diximos; estas eran las armas que tomara aquel cauallero que hallo dormido don Zinofre en la fuente del Saluage. Era aquel cauallero Delphina y el que camina en compañía de don Zinofre y el que habla con el cauallero en el campo a solas con tantas cortesias era Lunastreca, que yua en busca de su señora Delphina. Platicaron de varias cosas estas dos damas aquel poco de tiempo que estuueron solas, y mano a mano le dio quenta lo que hiziera aquel cauallero de las armas Negras en la fuente del Saluage, y como sabia era muger por el caso acontecido, certificole Delphina su bondad y mesura de que no poco quedo pagada Lunastreca, y los propositos que tiene de le valer en la guerra por su persona, pues me libro de vn grande pehgro y que no muriesse a manos de vn Saluage, aunque sea contra los moros. No podre hazer yo menos será hermana (dize Lunastreca) sin seguir vuestra voluntad, aunque mi padre me encargo os buscase y procurasse llevaros a Africa, y sepa quan contraria aueys sido y soys a la secta de Mahoma y en las costumbres siempre os haueys señalado de contrario parecer. Siguire yo también vuestra voluntad, que como me obliga el amor que os tengo no sera agrauio esgrimir la espada contra quie os quisiere quitar la vida. Y pues la deueys a esse cauallero Christiano razon es se le pague lo que por vos hizo. Con estas platicas y palabras, Llegando donde estauan a la mira los capitanes del socorro y entra diziendo Delphina. Grã de fue vuestra ventura caualleros, hallar vna tan dichosissima y tan buena ventura como esta, por que les certifico como es vno de los buenos caualleros que ay en el mundo como dara razon el tiempo de su persona. Estas prohezas (dexo dize

Historia de los Condes

Lunastrea) son para vos señor puestiene noticia dello el mundo, publicara la fama vuestros hechos a su tiempo y lugar con que sean sabidas. Recibieron vnos y otros mucho contento, con tan buen compañero y aliado. Caminan pues con tan buen aparato, el de Cabrera de Noya, como deziamos arriba descubriera el campo Christiano que a la mira del Mauro exercito estaua. Dieron auiso a los corredores que gēte era y como venia tanta caualleria sin armas, no declarando empero sus propósitos. Considerauan las dos damas la poca gente del campo Christiano y su grande animo y confianza. Miran por otra parte la multitud de los moros los muchos Reyes que se auian juntado. Los layanes trayan en su compañía, como Lunastrea lo que le aconteciera en aquel tiempo fuera en su busca padesciendo grandes trabajos con que passaron con algun aliuio contando los casos acontecidos, passeauan el campo Christiano mirauan con acuerdo el sitio y orden con que estaua, la paz que auia entre ellos todo lo qual le daua grandes esperanças. Fueron recibidos de los capitanes con grandes fiestas alojando a vnos y a otros, como sus personas merecian. No quiso dexar don Zinofre a las damas aun que no sabia quien fuesse, y y assi como dellas no fuesse conocido. Aparejan los Christianos las armas para el dia señalado. Mando don Cabrera de Noya repartir su gente quedando a su cargo la Almugaueria a cauallo, de que no quedaron poco admirados los capitanes Christianos ver como veyan aquella inuencion de armas pensando serian de poco o ningun prouecho. Quisieran ver la prouea y effeeto que haria pero no da el tiempo lugar de experiencia. Dexã los capitanes al de Cabrera aquella caualleria porq̃ la mandasse a su voluntad, como sabia ser de prouecho y la dispusiesse en el lugar oportuno. Reparte el de Cabrera los ballesteros a cauallo en tres esquadrones dos mil por esquadron, y a la gropa de los de a cauallo, otro Almuga-

uer, para que rompiendo por ventura por aquella parte a los enemigos, entraffen los de a pie con la conocida ventaja verian en el acometer. Ordenadas las cosas oportunamente formadas sus batallas, repartidos los esquadrones en forma triangular y con el socorro a las espaldas. Hazen los capitanes su parlamento a sus soldados y caualleros cō tales palabras como pedia vn tan importante negocio. Mueuē juntos a vn tiempo, por aquellos llanos Vrgelenses hacia el enemigo Africano, el qual nunca penso aguardara el christiano exercito. Platicauase entre los capitanes y Reyes moros, conocian la Tarraconense y su valor, no era bien aguardar en campo abierto que harto hizieron ponerse al ojo del enemigo Christiano, que pues peleauan como desesperados harian tales cosas que pondrian en auentura la Maura y Africana gēte, y perdida aquella guerra no temerã los Tarraconenses de les perseguir hasta dentro de Africa. Otros deziã era affienta aguardar en el cãpo con tanta multitud, que si ganauã vna batalla como aquella no les dariã la gloria q̃ merecia su valor y brazo, y que venciendo el Christiano exercito a tanta multitud de moros, perdian no solo la opinion pero tambien la esperança de se llamar Reyes de España. Seria mejor (dezian otros) hazer la guerra cuerpo a cuerpo, con que acabarian los mejores caualleros que auia en la Christiana gēte. Andaua el negocio todo en consultas y no acabauan de determinarse, viendo como los Christianos caminan su cãpo formado y esquadron cerrado al vso Almugauer. No se mouia el canpo Sarracino ni leuantaua bandera alguna en señal de batalla y siẽpre marchaua el Christiano exercito hacia el Mauro. No pudo contentarse el cauallero Negro que no hiziera alguna muestra de su valor, bueluese al cauallero y dama desconocida Deldhina y a Lunastrea y les dize. Biẽ sera señores caualleros prouoquemos a los moros enemigos con vuestras personas y fauor. Biẽ me parece (dizela dama) pero querria dis-

disfráçarme si os parece con las armas de serpiente, hallamos en la que va del saluago, haga se señor cavallero todo a vuestro gusto, dize don Zinofte, sacan aquellas fieras armas, de que se armara otra vez Dalphina en el cerco Narbonense, armose cō ellas y armada parecia vn fiero dragon eubre su cavallo de vna malla jazerina dorada, que mirada de lexos parecia vn vestiglo y la hermana Lunaastre de color de cielo con vna Luna menguada, sembradas algunas estrellas como por diuisa. Armados los tres caualleros piden licencia a los capitanes para prouocar al enemigo Africano, que no daua muestra de querer pelcar porque era grãde ventaja acometer primero. Piden vn esquadron de los Almugaueres a cavallo que les venga alas espaldas, para quando veã lugar se metan por las batallas cō los que lleuan en gropa,

Capitulo. LXXI. De lo que acontecio en la batalla Vergelense, y otras cosas de memoria.



PAREIADAS las armas en el campo Christiano, puesto biẽ cerca del Sarracino y Africano campo que todavia estaua en su puesto y sitio, sin se mouer ni hazer seña de acometer. Salen los tres caualleros encubiertos con sus armas bien conocidas aunque no su valor ni esfuerço con los dos mil Almugaueres a cavallo y otros dos mil en gropa. Caminã para prouocar al enemigo, cō tal ademã y brio, que ponen admiracion a los dos campos enemigos, juntan se los tres caualleros tomanse de las manos, prometen y juran de no faltar el vno al otro, hazen seña a los Almugaueres y a sus capitanes, que a su tiempo acometan como teniã auisã-

do. Baxan las vistas de los yelmos, embraçan sus escudos, toman las gruesas y macizas lanças acometen con acelerado curso para los enemigos, como aguilas a la presa. La Maura gente que entiendẽ los pensamientos de los Christianos y de los que acometen primero y prouocan a los Africanos, manda el Almochaden que abran de industria el campo, por aquella parte donde aquellos caualleros acometerian pues deuiã de ser de los mejores pues emprendian aquella empresa en prouocarles, y que puestos en la batalla cerrando el esquadron podrian con facilidad acabarles las vidas. Obedecen los caualleros moros que lleuauan la primera frente. Fue por bien de los primeros dar lugar a los caualleros acometieron a los moros y primera frente, pero no escaparon los otros de sus encuentros. Abren los moros el campo entran los tres caualleros sin hazer daño alguno, pasan adelante buscan en quien emplear sus lanças corren buen trecho por el Real Sarracino y hasta donde tenian orden los moros se les haga resistencia. Alli encuentran con los moros que dieron la muerte antes no rompieron las gruesas lanças a muchos dellos. Como por mandato del Almochaden se abriera el campo, tienen lugar los Almugaueres a cavallo para se meter por aquel portillo, apeense de los cavallos los Almugaueres que yuan en gropa, forman su esquadron cierran la caualteria dentro con sus lanças o picas largas, comiençan a tirar los ballesteros a cavallo, que ponian grande admiracion el daño que hazian en la caualteria morisca y campo Africano. No paraua moro a pie ni a cavallo ni a buen trecho de alli parecia, y quanto vn tiro de ballesta alcançaua algun moro a la redonda que mal herido o el cavallo no fuesse de alli arrepentido porque tan junto de los Almugaueres llegara. Como no pueden los Almugaueres a cavallo con sus ballestas emplear sus tiros por estar tan apartados aquella Africana gente y moros, dize el capitã Cabrera

Historia delos Condes

brera, ca hermanos busquemos a los cauallos que vā adelante, haga cada vno como capitan, acometa donde viere lugar honroso, y retiren con cordura y tiēto adonde pueda saluar se su persona. Estiende el Almugaueria a pie su frente si que la Almugaueria acauallo con buen orden, rompen con tanta destreza, que aq̃lla parte dōde yua pierde el moro opinion y por poco se retrara de su puesto. Los capitanes moros que no aduerten al principio el daño, aora que veē al ojo el peligro, mandan al capitan que mandaua en el lado diestro acometer a aquellos pocos ballasteros acauallo, baxan las viseras y sus lanças vienen para los Almugaueres, con pretteza amenaçandoles cō la muerte. Los ballasteros que a las espaldas de los primeros que siguen, bueluen la frente contra los que les acometē que emplearon bien sus tiros de las ballestas y saetas, no mostrando aunque eran pocos contra tanta multitud temor ni couardia. Alargan se por el campo hacia el enemigo Africano que parecia a los que miran dan muestra de couardia y miedo q̃ como llouian tãtas saetas como rayos caydos del cielo aun tiempo, poblaron aquel cãpo en llenarle de morisma y cauallos muertos. Los moros que pensauā aprouechar se delas lanças y cauallos siruieron de estropieço, para los que veniā siguiendo empos dellos. Vieron los capitanes Christianos, de quanto prouecho era la Almugaueria acauallo y utilidad. Mandan al de Iorba con su banda acometa con buen orden a los moros del querno siniestro, los quales viēdo como venia aq̃lla bisona caualleria delos Christianos a su parecer aguarda con buē orden a la qual acometen y cierran con ellos al vfo Almugauer, y apeados los que yuan en gropa, rompen los ballasteros, haziendo rixa en aquella morisma, q̃ ponian pavor, atrauesando de parte aparte con los tiros de las ballestas a los moros que como no lleuauan las armas dobles y los mas dellos con lança Africana y adarga a solas quitauan a muchos las

vidas. Quiere porfiar la caualleria Maura a romper el esquadron delas lanças o picas Almugaueres, que como muro estauan y por mas que prouaron hazer lo, no fue possible, y assi estuuo el negocio en peso buē rato cō porfia y moria muchos delos moros. Mada el Almohadē acometā los dos batallones de a pie, assi de cuerno diestro como siniestro mouio se vn grito espantoso, de aquella canalla (como de ordinario lo vsan, la Maura gente) acometen a los Almugaueres con lanças, dardos, saetas y piedras que parecia granizo llouia del cielo, quando en la media region del frio, aquel agua despiden las preñadas nubes helada baxan al suelo con furia. Assi parecia llouer sobre aquellos Christianos las militares armas arrojadiças. Ciñen los muchos a los pocos abarca la morisma a esta poca Almugaueria que ya los del campo Christiano no pueden verlos. Leuantan los ojos al cielo los capitanes Christianos hazen de veras sus oraciones, dan la seña a los disciplinados cauallos Almugaueres y otra infanteria, hazen sus votos a Dios alcançada la victoria cumplirian con ellos. Apellidan el nombre de Dios y de Santa Maria su madre, y el del cauallero y esforçado martyr Sant George, acometen todos juntos en forma triangular entran por medio de aquella misera morisma defarmada. Los cauallos Christianos de la frente, como eran diez mil y bien armados, haziendo crecido daño en los moros y rompiendo por entre ellos, llegā dōde estaua la caualleria morisca en tãta multitud que ponía espāto. Entra la Almugaueria a pie cerrada como muro, abriendo ancho camino por donde passaron los diez mil de acauallo, que los mismos Reyes moros y capitanes que nunca vieran aquella suerte de pelear, se parauan a mirarlo como si fuera algun juego y torneo, que aun que eran enemigos los que miran, no dexan de espantar se y con todo esto no aprouecha detener los demas que seguiā. El grande Almohadē Rey de Seuilla que como

como atonito miraua, hazé señal para que todo el cãpo acometay ciña y abanque en medio aquel pequeño exercito. Obedecé aquella Africana caualleria y infanteria, con su buen orden aunquísimo tiempo, en el campo Christiano, por los lados haziedo prueuas, maravillosas. Entrar y acometen con concierto de ríbandos, carralesos de espuma por el suelo, passan hasta llegar a los Almugaueres que cercan el cãpo con sus picas o lanças largas, prueua la entrada muchas vezes no es possible but bien rienda, discurren por el cãpo, y caualleria Christiana, la qual andaua mezclada con la morisca, haziendo no menos prueuas de sus personas. Abren los capitanes Christianos el escuadrón triangular y su cerrado angulo, sale la caualleria que andaua alla dentro mortida, comiçca el Marte a resonar por todo aquel llano, espacioso que parecia arnerse allí juntado todo el mundo. Quedauan los o'os mil ballesteros, acauallo a la mira con el restante del campo como socorro, y de respeto para ver donde y quando feria de provecho, y así con concertado passo, con el qual caminaua descubriendo a donde veria mas necesidad y flaqueza, sin entrar en la batalla discurren a vna y otra parte. Señaláse moros y Christianos, no se conoce ventaja alguna, aunque moran de am'as partes muchos no pierden vnos, ni ganã otros, procuran porfian para con su enemigo los daños podian y sabian. El Almochar de Smailano Rey, que en armas ieta, valido soldado, discurre a vna y a otra parte, cõ su guarda de acauallo daua orden como mejor le parecia importaua para bien de su Africana morisma, la qual se mantenía con su presencia y dañava a los Christianos con mortales golpes y heridas, remolinando de vna a otra parte, así la caualleria como Almugaueria, andaua metida en el medio del campo Sarracino. El capitán don Maginio de Escornalbon, viendo de quã poco provecho era el escuadrón y el estar firmes entre la caualleria baxa su pica o lança Almugauer y

dize a los suyos. Tiempo es amigos de se mostrar se animosos, que entienda el Mauro exercito, que aunque pocos en numero no falta vigor y animo, haga cada vno como tiene la lança al modo Almugauer, y demos en los cauallos enemigos q' pocos son para nosotros. Imutan los bien disciplinados Almugaueres a su coronel don Maginio de Escornalbon, baxan las lãças o picas Almugaueres acomete y da en herir a los cauallos, q' en breue queda poblado aq' cãpo de cauallos muertos. Discurren aquella morisma, con sus adargas y lãças y espadas a pie, el campo en quien los Almugaueres hazian gran estrago. Sobreuenie otra mucha caualleria Sarracina para recuperar aquel d'ño, la qual así como la otra fue desbaratada y rompida: porque como los Almugaueres ynan, armados con coraças, mallas y otras armas inventadas en los montes Ceruancas, pueblos Libicos y otros lugares donde estauan retirados los Christianos, hazian les poco daño o ninguno, en las personas y cuerpos con que cobrapan animo, y como gente inmortal se entraba donde hauiá mayor peligro.

Capitulo. LXXII. De los trances que sucedieron en la batalla Vrgelense; y otras cosas particulares que sucedieron en ella.



V N T O S ambos poderes así Africano, como Christiano en el campo Vrgelense, y así mezclados como mortales enemigos, procura cada vno por su parte enseñar su valor y esfuerço para no perder opinion. Los q' mas procurauã dañar a sus enemigos eran los moros

Historia de los Condes

que con tanta ferocidad acometian a los Almugaueres, que como peñas brutas no molian su passo, los quales acaudillaua como Coronel don Marcos Almugauer. Aunque baxado (salio como queda dicho en la Marça Penitentiã o Panades) armado como valido cauallero con su piea o lança, prestó como muro en el principio del ángulo, recebia los fieros golpes de los enemigos. Por otra parte como capitán valeroso resistia el de Almunia de la Marça a la caualleria de los Reyes de Toledo y Valencia, que por mas que porfiaron la entrada con su buena caualleria, fueron forçados dar la buelta a otra parte adonde emplear su furia, fue su buena fortuna desuiarse a otra parte para bien del Mauro exercito, porque con su venida tuuieron, vn poco de remedio los Iayanes que se combatian con los tres caualleros no conocidos, porque como queda dicho abrieron aquel esquadron primero para coger en medio a los Almugaueres acauallo, pararon los tres caualleros adonde vieron la resistencia que hazian aquellos desemejados Iayanes, los quales yuan ya tan de vencida que mostrauan querer boluer las espaldas. A los primeros enquetros de aquellos tres desconocidos con sus lanças que como antenas parecian amenazando al cielo con sus agudos yerros, segun eran largas y leuantadas baten las espuelas a los cauallos, asientan sus cuerpos en las sillas corren como leones ala presa, elige cada vno dellos como falcon la timida perdiz al suyo, que como fuesen ocho los Iayanes enquentan, los tres dellos que falsados los escudos y parte de las armas vienen al suelo con sus grandes cauallos. Artaferno y Salerfio, que en otras ocasiones se prouaron con el cauallero de la Luna conocen le, arremeten para el los dos juntos el qual no aguardaua, aunque sin lança arremete para ellos con sola su espada en la mano. Hazen en el escudo del cauallero de la Luna su enquentro asientate el cauallero del brauo enquentro en el duro suelo, pasan adelante rebueluen so-

bre el cauallero, el qual aguardaua leuãtado el cauallero a los que le acometieran, no aguarda a que sea acometida hiere a Artaferno, con tanto vigor sobre la cabeza que medio atordido le dexa y amenaza a Salerfio con otro. Penso Salerfio como escaparle, porque sabia bien a que tema su brazo vigoroso y por presto que se apartasse, le alcanço la gropa del cauallero que partida en dos partes no pudo dar passo mas adelante. Porfia Artaferno picarle con las espuelas y su porfia era en vano, apease del cauallero el qual cayo allí muerto recuerda Salerfio, procura vengarse del agrauio y daño, no halla presente el cauallero de la Luna el qual se mete por la batalla destrozando aquella Maura gente. Busca Salerfio en quien emplear su brazo viene, y juntose a vn monton de caualleros que offendiã a vn solo que cercado le tenian, el qual bañando todo en sangre se combatia con tres Iayanes. Da bozes Salerfio lugar, lugar a amigos, dexad me emplear mi espada en este mezquino cauallero, hazen lugar entre vna fiera puesta acauallo, hazia tales hazañas que aunque los Iayanes fuesen grandes de cuerpo, y de brazo fuerte y es forçado no sabian por donde entrar para herirle, por que era tanta la ligereza del cauallero, que no les daua lugar para ello. Andaua la desconocida Delphina, tan sañuda y brava que tenia ala redoda como muro, muchos muertos ala qual acomete Salerfio que ya subiera en otro cauallero leuantado sobre los estribos con tal fuerza que acertado le sobre la cabeza, por su daño le haze abaxar sobre los pechos. Rebuelue Delphina como fiera herida a la parte de donde leuiene el daño con su cauallero que por mas que Salerfio quiso aredrarse y apartar se no fue posible, alcãçale con su ancha espada por riba del hombro con tanta fuerza que no siendo bastante las fuertes armas, le abrio el cuerpo hasta las entrañas. Rompio Delphina y hizo dos partes la espada quedandole en la mano poco mas de la empuñadura de aquel golpe vino al suelo Salerfio bomitando

tando el alma. No queda moro presente no aguarda Africano quando ven que Delphinaecha mano de vn ferrado madeiro, del qual sale vna maciça cadena por remate vna gruesa y grande pelota de luziente azero, sembrada de agudas y azeradas puntas o clauos a la proporcion pidia el arma. Comiença a dar gritosa guarda aguarda canalla, y no la espera moro por temor de morir a sus manos, y a quantos la esperan derriba por aquel suelo, no les aprouecha arnes ni malla, a los detener que todo lo abolla, rompe y destroça, rompe por aquel quartel sin esfueruo alguno dexa a los presentes admirados. Por otra parte gritan guarda guarda el diablo, y aparta aparta huye al dios Marre lugar al cauallero negro. Era la causa que como dō Zinofre tomasse por otravia donde estauan otros layanes dio cabo a las vidas de los dos dellos, y el otro quedaua a pie, dexa los que estauan a la mira buela con su cauallo y armas Dalinas, no le para cosa delante rompe y abre esquadrones de caualleros y llega a donde hiziera Delphina aquel estrago, mira y reconoce alli no aua priesta, buelueriendas al cauallo todos le hazē lugar ver alli junto como el de Valencia y Toledo. Reyes de grande esfuerço combatian con su guarda, a los Cabrerass que cō braço valido se mantenian, mira el juego bellico con sobras y vērja rebuelue sobre los Reyes diziendo. Tener moros tener, que no es de caualleros reñir tantos en numero con los pocos. Bate las piernas al cauallo esgrime su Dalina espada, y de los primeros golpes aturde al de Valencia que sin aquerdo le lleva el cauallo por el campo rebuelue sobre el de Toledo, el qual no le espera quando vio venia para el, huye por el campo adelante sigue el Cabrera, para ensangrentar si puede en el su espada. Halla el cauallero negro el campo desembaraçado buela a otra parte como aue de repiña al ceno. Muestra su valor los de Agger en diuersas partes, discurren los Ponces, haziendo maravillas no tienē las manos baldadas los Sef-

pledadas. No dan sosiego los Claramontes, romper armas los de Angularia destroçan malla, Mataplana sigue los alcançes, los Moncadas detienen la furia, Enl Ribellas y Pera Mola, no pierden opiniō Rocacorbas y Malla, y otros que cō valor no visto resisten ala Maura gente que seria larga historia hablar de los particulares y se podria hazer bien larga, sera forçado seguir el hilo de la guerra, que llama y da priesta, que entran los demas Reyes, con el grande Almohaden Zubeybi de Simlla Rey, con el restante del campo y caualleria, que no hazen sino dar la muerte a quantos hallan presentes. Afloxa por aquella parte el braço Christiano parece boluer las espaldas, da bozes el capitan Rosell y Perellos con otros, ea amigos no temays bueluen la frente con animo, detienen el furioso enquntro de los Reyes Alfach, Asupero, Sogorbe, Granada, Murcia y Castelladens que apiñados y hechos vn cuerpo discurren por el campo, juntanse los layanes con ellos no les para Christiano delante, Llegan los Cerveras, Llordad Pinos, Rocabertins, Folc y Cardona, que detienen la furia a los Reyes con otros caualleros de valor y estima. Andaua allrel Marre tan furioso que no sabian vnos de otros, las armas bañadas en sangre. Nombrā vnos Mahoma, y el bando Christiano los Santos, con que se conocian por los Santos que inuocauan, llamauan de ordinario San Iorge, San Iorge, muera la Maura y Sarracina gente, cō cuyo apellido se jūtan los desparcidos por el campo, formādo esquadrones, cō que podian hazer algun buen effecto en la Sarracina gente, q procuraua de todo en todo la destruycion de los Christianos aun que fuesse a costa suya.

Capitulo. LXXXIII. Donde se quenta el proseguimiento de la batalla Vrgelense con otras cosas.

Historia de los Condes



DR V E V A N los Reyes de toda la España, cō su Almoçadē rey de Sevilla, la perdicion de la prouincia Tarracōnē, haziendo tales cosas por sus personas que sino salierā al encuentro los artibados nombrados cauallos acabaran de ganar opinion, sobreuienen otros de nuevo entre los quales viene el buen cauallo ro don Otto de Agger Normandino, Vicario que fue de aquella prouincia por el Cesar y Emperador, el qual cō zelo de la Fe Christiana dexara aquella gouernacion, y tomara las armas de que era atajado, este acompañado cō Guop acometen a los Reyes moros cō tanta firmeza que fueron parte para que detengan el passo. Era cosa que ponía admiracion ver aquella parte de la batalla cō tanta pujança de ambas partes, jugauan las lanças y cortadoras espadas que no escapauan de muertos o malheridos. Tomo la mano el de Agger Normandino, para cō el Rey Asupero de Fraga, comiençan apartarse los golpes cō tanto animo q̄ era marauilla, no se curan de otro enemigo no se porque ocasion tan de veras, procura quitar la vida el vno al otro. Asupero que era de animo bivo porfia de se aprouechar de su cortadora espada, el de Agger procura como desuiarle los mortales intentos, aguarda tiempo mil veces como le quitar la vida, y otras tantas el de Fraga se le escapa. Porfia el vno y porfia el otro, reparando entrambos a su tiempo los mortales golpes. No pudo el de Agger Normandino tã presto apartarse, que el Asupero no le alcance sobre la cabeza, que atordido baxa la cabeza y cuerpo sobre el arçon delantero, le uale el cauallo por el cãpo buen trecho. No esta mas del el de Fraga guia otra priessa. Despierta el de Agger como de vir profundo sueño y buelue sobre sī, aduerse en que extremo le puso su contrario rebuelue como Oso herido sobre el ballestero enq̄entra con el Rey, leuanta

la espada y dizele. Buēne Sarracino el rostro que no quere digan los tuyos te mate a traycion, buelue con saña el de Fraga al tiempo baxa la espada del brauo Otto Normandino rugiendo por el ayre, cubre se el Rey con su escudo que no fue tan fino a los dulces hilos de la espada, del enemigo Normandino, que abriēdole no para hasta el braço, corta la biva carne, de cuyo golpe no puede mandar el Sarracino de Fraga el escudo, dexale caer al suelo grita no huyas cauallo q̄ a mis manos acabaras la vida. No huyo Rey (responde dō Otto de Agger Normandino) que mi espada te aguarda hasta te acabar la vida de que amenazas. Toma Asupero la espada a dos manos guia el cauallo para su enemigo, baxa bramando por el ayre aparta don Otto el cauallo y no tan presto que no le alcance en la seruiz que abierta viene al suelo muerto. No bien cayo el cauallo de dō Otto quãdo salta altraves, como vna auēbuela sobre la presa el Asupero para tropearle, desuiase dō Otto al tiempo que passa a cierta de vn tenes alas piernas del cauallo que medio cortadas vino al suelo con el Rey, el qual grita, brama, como siera Africana, leuanta la espada, acomete a su enemigo que le aguarda cubierto de su escudo baxando por el ayre, no fue tan diestro en apartarse que herido en la cabeza colado la espada por el yelmo derrama mucha sangre. Mirā los presentes aquel fūebre torneo matizado y hermoçado, con la roxa sangre, como vno responde al otro, sin que algūno esforuasse aquel hecho. El don Otto Normandino que a su batalla paran los enemigos de quien esta cercado, pues le dan lugar para ello firmose sobre los pies, muestrase, descuydar a vista del mortal enemigo Asupero, el qual pareciendo le buena y oportuna ocasion quiere acabar le de aquella vez, señala vn mortal golpe leuanta su espada y al tiempo que baxa tira don Otto vn passo a fuera, baxa la espada del moro al suelo sobreuiene el don Otto Normandino, con el suyo al

traues

traides que cortadas ambas manos, con la empuñadura de la espada se le quedá al suelo con ella. Hecho extraño y maestra herida, pásma a los miradores como asfombrados no son para tomar la vengança contra el Normandino de Agger, como le dan lugar no para don Otto, sobre viene sobre el Asupero, el qual buelue las espaldas huyendo dando bozes, fauor, fauor amigos valed a vuestro Rey. A cuyas bozes y conocido por los caualleros moros eargan sobre el don Otto Normandino tanta morisma que no le dan lugar de perseguir al de Fraga, el qual huyendo corre por el campo mutilado de ambas manos, corriendo arroyos de sangre por ellos. Venia por aquella parte el cauallero de la Luna buscando con quien hazer prueua de su brazo y vee al de Fraga de aquella suerte, conoce su boz y en tal extremo puesto quisiera morir de pena, porq̃ aquello no fue por sus manos. Para el cauallero ale mirar, y dize con voz ayrada y de mortal enemigo, como en premio de lo passado halla en Africa. Ahora fementido Asupero tirano Rey que te llaman de Fraga, lleuas lo merecido de tus malas obras bien te debrias acordar, lo que halla prometiste a Lunastreya, o como fuera mas gloria para ti morir a mis manos, que no agora que huyes con tanta vileza y con r̃to menos cabo dela Africa mutilado de tus manos, con las quales jurastes por los cielos y por los dioses q̃ moran en ellos, han permitido estos mismos que en pago de aquella trayciõ pagues lo merecido. Cauallero quien tu seas desseo saber para que aunque muerto tan miserablemente lleues las nuevas a mi Lunastreya, que en pago de que la queria tuue memoria della en mi muerte la qual veo cercana. No pudo Lunastreya dexar de se le mostrar piadosa en aquel trance, que quien con verdad quiso en otros tiempos, no es possible no se le mueuan las entrañas en ocasion dela vltima memoria, pues en ella se acaba la vida que quien en aquella hora se acuerda con arrepentimiento de lo passado, no

puede vn coraçõ amoroso acordarse de agravios recebidos ataltiẽpo. Apease del cauallero y dize. Amigo Asupero aunq̃ no mio como quisiera yo que este conociẽto fuera años atras, pero lleua mi coraçõ algun conorte en pago de mis trabajos, ver que en fin de tus dias tengas de mi memoria. Quitale el yelmo y acabaua en aquel punto de despedir el alma. Sube acauallo dexa el cuerpo alli diffunto cubierto con su sangre camina con braueza hacia la parte que viniera el Asupero, vee a don Otto de Agger Normandino, a pie cercado de tanta morisma abre portillo cõ la espada, esforçad esforçad cauallero dize Lunastreya tropheo de mis venganças, vos distes fin a mis ansias oy acabastes mis dolores, vos sercys premio de mi contento, junta, aprieta, y aparta aquella furia, tiene lugar don Otto de subir a cauallero (que auia muchos que andauan por el campo sueltos) emparejan los dos guerreros desbaratan aquella amontonada canalla, discurren y corren juntos sin dexar cauallero Sarracino en la silla. Buena la fama por el campo de la muerte del Rey Asupero de Fraga. Hazẽ grande sentimiento los Reyes moros, y toda la mas Africana gente. Publicasse quien le quito la vida y le mato, ensañan se los Iayanes y los Reyes, haciendo vn cuerpo buscan a don Otto por las señas que lleuã enciuentran con el, alli vieran la furia del Marte, alli alli el bramir las espadas por el ayre, alli alli el caer caualleros muertos, comiençavna bozeria en aquel quartel que todo el campo corre a aquella parte, rompen lanças, destroçan las fuertes armas, desmellan la gezatina malla, caen mil caualleros muertos y otros tantos heridos. El don Otto de Agger Normandino que entiendo que por el es la fiesta, esgrime a vna y otra parte que el que le aguarda y da lugar para herirle de muerto o mal herido no se escapa y quantos miran quedan pasmados. Pues Lunastreya que como buen compañero, le estava siempre al lado, no hazia menos prueuas de su brazo. Corren co-

Historia de los Condes

morios al mar, los cauallos a aquella parte alli parecen tienen sus propósitos, da vagar a otro cabo la bellica arma, alli gritan mueran, mueran los Christianos, alli mas las armas se destroçan. Acuden alli los nueve de la Fama, y capitanes Christianos siguen Rodas, Millas, San Hilari, Centellas, Pertasa, Lorenços, Alla, Lupian, Paguera, y otros que sena largo contarlos, prueuan vnos y otros su brago. Lunafrica (que como mortales enemigos tiene a los moros) derriba quantos le vienent delante. Los Iayanes que con mas braueza se mantenian, procurã de q̃ no viuan aq̃llos cauallos Christianos cargã sobre ellos la caualleria luxida, que admitatia los desemejados golpes que dauan, y recebian, con que procura cada vno de escarmentado apartarse y de dar ocasion a su enemigo.

Capitulo. LXXIIII. De la batalla Vrgelense, y otros trances que vno en ella, y otras muchas cosas de memoria.



A larga jornada Vrgelense y famosa guerra y batalla sangrienta, no da lugar a que se passe adelante, por que como fue vna de las mas fragrientas y demasgerte de vna parte, no es razon se dexen las cosas particulares y de memoria, y q̃ se pudiesen saber en comun que las particulares, todas quedan para quien las vïo al ojo, o experimento con su brago. Como dan gritos los moros, por que lleuan los del Alupero su cuerpo, desfalmado en quien tenia su con fiança hallan de camino al Almochaden, sabe el caso tã de estrado, llama a quantos de camino nalla y lleua consigo amenaza de muerte al que le mato, siguen farrega Toledano, y Al-

fach de Segorbe Reyes, formasse alli de nuevo vn grande y crecido esquadron llegan de nuevo Christianos de valor y estima hacia aq̃lla parte sobreuiene Cardell, Copons, Balps, Ibri, Cruylls, Corbera, Areñor, Barnrell, Sencliment, Reboll o Rebollado, Vlugo, y otros nombrados por sus personas, esgrimen con fiereza la espada y lança, derriban içaen de ambas partes, queda aquel campo expedido sembrado de armas y lanças. Procura el moro exercito hazer boluer las espaldas al Christiano campo, firmen el pie en el duro suelo los Christianos sin perder palmo della, como peñas biuas batidas del furioso mar, y no hazen seña de mouerse. Los brauos Iayanes, que a todo presentes estauan, procuran con sus anchas y cortadoras espadas hazer retirar a los Christianos, echan mano de los maciços palos que herrados de los arcones cuelgan, abollan armas y celadas de quantos hallan presentes. Los Christianos capitanes de la fama que veen el juego, tan trauado y peligroso, caminan y mueren al mas correr de los cauallos, para remediar aquel daño aunque sea para dar el vltimo fin a sus vidas y personas, saca vno dellos (q̃ como principal se seña laua llamado don N. de Angularia, o Anglesola) vna bozina o corneta como que hizo seña con aquella con rãro imperu que parecio aturdir a los presentes. No tardaron de los socorrer otros muchos cauallos, llega Oris, Chrespia, Raquesens, Taqui, Bordils, Palou, Aitarriba, Blanès, Monbuy, Ballester, Eril, Viñes, Guithera, Alba, Darnius, Boxols, y otros con su compaña los quales rompen, abren por aquella Maura gente, con lanças y otras armas derribando muertos y mal heridos muchos dellos. Conoce a don Zinofre el ronco graznido y boz de la bozina, dexa aquella parte donde hazian tales cosas que no se le juntaua cauallo vna vez escarmentad de su brago. Buelue rienda al cauallo Dalin que como Rayo parece destroça robles del campo tropellando cauallos, vee la priessa co-

mo entramos sanos y salen otros heridos, mira de que parte ay mayor dificultad, pone su espada Dahna en la bayna, echa mano de vn martillo de armas Almugauer cuelga del arçon, conoce el de Cabrera quien era el cauallero descubre su nombre y da bozes diziendo. Esforçad caualleros que don Zinofre es en vuestro fauor. Comiença la boz por el campo Zinofre biua biua. Entra con aquella vsada arma Almugauer brama por el ayre, que como ligera espada la mouia, destruye rompe todo quanto halla no vale arnes por fuerte que sea, haze camino y junta con el Almochaden, dale sobre la cabeça atordido buela del cauallo. Rebuelue a vn layan que abollado el yelmo, se le metio hasta los sesos y luego cae muerto al suelo. Guia el cauallo a Farega que a esperarle hiziera lo mismo. Ahora aora si, aora se bate el Marte, aora tiene prisa caron a passar almas a aqellos lobregos infernos, aora da alaridos el can Cerbero con tanta canalla, como entra en la tartarea morada, aora ruge el Marte mas biua mente. Entra de nuevo el don Marcos Almugauer con su cerrada batalla, comiça la ballesheria Almugauer, juegan las lanças destroçan caualleria y caualllos, crecia la bateria la pelea, y anda junta la morisma a pie y acaullo todos hieren aun tiempb, pocos se escapan de la muerte. Aprietan a don Otto de Agger Normandino, matanle el cauallo. Lunaastre que le estaua a la par da cruda muerte al que lo hizo. Don Zinofre emprende a los layanes que pone espanto la ligereza del cauallo, y la bondad de las armas Dahnas, que aunque cargan los moros Reyes sobre el, es como quien bate vn frio y grande ayunque de hierro. Quando menos piensan los moros, comiençan nuevos gritos, guarda guarda la fiera, guarda guarda huye huye aparta, y fue la causa como la enemiga de la Maura gente la disimulada Delphina, oyera la boz que andaua, en el Real campo Christiano, acude a aquella parte pues no halla en quien

emplear su braua pelota que de la cadena quelga, alcança a los que huyen, donde el Marte resuena que vee aquella prisa entra abollando armas, magullando la biua carne, quebrando los maciços huesos, leuanto el poderoso braço cõ aquella arma para dar cabo ala vida del Farrega Rey Toledano. Acude Alfacs de Segorbe a le fauorecer, y al tiempo baxa el arma Delphina para le acabar la vida, mã para con lindo ayre, que cortado el palo junto ala mano queda Delphina sin ella. Arroja al Alfacs lo que le queda en la mano aciertale sobre el azerado arnes en el pecho, que defatinado y fuera de su acuerdo viene a los pies del cauallo, echa mano al estoque de armas, no puede herir con el a su gusto pues no aprouecha, sino para jugar de punta. Buelue la cabeça a vna y otra parte vee que toda via el Almochaden le lleva el cauallo fuera de su acuerdo buelue hacia el, arrebatade vna hacha de armas que le cuelga del arçon, buelue como leon a la presa, abre hiende armas y cuerpos hasta las entrañas. Crece mas la furia no paran vn momento los tales golpes y heridas. Cargan sobre don Otto de Agger Normandino (por quien solo aquel juego se hazia) entra con el Alfacs Rey de Segorbe y a pie como estauan comiençan vn brauo duello no pensado. Hierense el vno al otro con buen ayre caen las rajas de los escudos, por aquel suelo y siembranle de la fina malla. Recuerda el Almochaden de su parafismo buelue a la batalla acomete sin cortesia a don Otto de Agger Normandino, hierle de vn mortal golpe cõ que dio de ojos en el suelo, quiere aprouecharse Alfacs de la ocaion y quitar le la vida entra con el don Otto de Agger Peloso, que le metio la espada por entre las armas y bomita alli la vida. Arrebata del don Otto de Agger Normandino su primo de vn braço apesar de quãtos enemigos aua, assientale sobre la ferniz del cauallo esgrime su espada sacale dela batalla camina con el hasta la retraguardia diziendo. Ea amigos curad deste cauallero

Historia delos Condes

llero que bien caras vendio sus heridas y a vn su muerte. Tomanle los caualleros Christianos y fue llevado para que fuesse curado, pero como la herida era mortal buio poco, y murio entre las manos de sus amigos y Christianos. Fue su muerte muy llorada de los presentes y de los ausentes, quando fue publicado no tanto por ser quien era por su persona sino tambien por el parentesco que tenia con el primer Otto de Agger. Buelue el de Agger Peloso que no sabe de couarde a la batalla busca el Almochadé, por la pelea topa cō el, here y sigue que no le da tiempo de herirle. Fue luego fauorecido de los suyos detienese el Peloso y otros que sele juntaron en aquella demanda. No se conoce aun ventaja alguna qual de los campos lleua la mejora, quiere el vno de los nueue capitanes ver en que punto estaua la pelea reconoce la tierra, sale de la batalla quando era medio dia: sube en vn cerro que alli junto estaua llamado Miralcampo (por ventura por esta jornada tan señalada) puesto en aquel alteroso lugar el de Angularia, considera en que punto estaua aquel tan importante negocio, del qual baxaua el bien de la Yglesia, y Christianos y libertad Tarraconense. Leuanta los ojos al cielo y dize. Dios poderoso en quien esta el poder reseruado, buelue los ojos de tu misericordia para con tu Yglesia y fieles Tarraconenses, que como vez señor pelean por tu nombre, quien podra a tanta multitud si vos señor no nos days fauor? y quando ello sea, sea con la largueza de vuestra liberal mano, poco dia parece abra para la victoria, segun estoy confiado la qual espero que la dareys mi Dios a vuestro pueblo. Acabada esta oracion breue baxa cala la vista, haze señal a la cavalleria Almugauer toda via quedaua a la retraguardia, cuyos capitanes y caualleros guauan. Monfriu, Llor, Palau, Seplana, Camporells, Torres, Durall, Sarriera, Sèmanat, Ciesguerni, Sarria, Marcell, Blanes, Corra, Torrellas, Ferrer, Gries, Foxa, Gort, Pages, Vileplana, Sagarriga: y o-

tros los quales con buen orden acometen siguiendo al don Angularia. Entran por la batalla haziendo marauillas en la Maura gente, no dexan moro a vida hasta llegar donde era la furia y priessa de los Reyes moros, con cuya venida delos caualleros arriba nombrados, cobrando nuevo aliento los assi acostados de tanta morisma, que aun moró que moria, llegan diez, a esta causa parecia no haziã cosa que de valor fuesse, a cuya causa estaua aquel espacioso campo sembrado de hombres y cavallos muertos, que no poco estoruauan a vnos y a otros, cayendo y tropezando la cavalleria assi Christiana, como Serracina. La cavalleria Almugauer con su capitan don N. de Iorba dio la buelta por las espaldas del enemigo, a quien pretendia romper por aquella parte. Camina para lo que tenia pensado vee como toda via estaua por aquella parte la forma Lunar y ceñia el campo Sarracino, no duda el acometer como buen cauallero junto a tiro de ballesta, apean los Almugaueres, cierran y hazen su frente mueue el passo para que los ballasteros hagan efecto, disparan a vn tiempo como lluuia del cielo, factas emplean sus tiros en la Maura cavalleria que sabia el campo, a la qual desbarata y rompe el de Iorba con los suyos entra haziendo estrago en ella, no pueden dñarles los moros, por causa de la Almugaueria a pie, porfian meterse por las lãças o picas quedan vnos espetados y atrauesados y escarmientan otros. No auia capitan famoso por aquella parte de los moros, que todos o la mayor parte acudieran a vengar la muerte del Rey Asupero, solo quedara Taphi, moro Africano de animo valido el qual con algunos quiere detener la Almugaueria a pie, y a cauallo, entran por aquella parte hazen frente buena banda de la cavalleria morisca, no pueden dñar a los ballesteros a cauallo, por causa del muro Almugauer de picas y lãças largas, detiene lo que puede con porfiado animo, sale vna facta no pensada que entra por la vista del

del Taphi, que le passo a la otra parte y acabo la vida, aunque con honrra miserablemente, dexado de los suyos, los quales viendo como no aproueche resistir a la Almugaueria alargan el passo, abren sin orden el campo Sarracino, el qual se alarga por el espacioso campo Vrgelense. Cobra nuevo animo el capitan y cauallero Iorba que con temor de soldado emprendiera aquel hecho, aunque dexado por los capitanes, para que viendo vna buena ocasion no la perdiese, Vee quan a proposito sucede, no duda con los pocos ver el fin del Serracino campo. Apellida de nuevo San Gorge hiere en la morisma timida, estiendo el esquadron juegan con orden las lanças y los ballesteros con las saetas alimplan el campo de los moros biuos, queda poblado de muchos muertos con que da lugar a aquel batallon puede estenderse y de vn lado a otro hazen rica en la Maura caualleria, la qual toda via alarga el passo. Dan bozes los Adalides o cabo desquadras y Almugaueres a los moros, espera espera Africano, espera. Asupero moro, aguarda couarde, sin mouer su esquadron. Por que veyan que si aquella caualleria tanta de los moros tuuiera lugar, rompiera aun que fueran seys vezes mas Christianos que no eran.

*Capitulo. L XXV. Prosi-
gue la batalla Vrgelense,
con algunas cosas de me-
moría.*



CA V S A el repentino caso en la Maura gente y caualleria algun temor, corren, paran, caminan y detienen el passo porq el capitan Iorba q con los suyos hazia tales cosas, que tienen por parndo honesto retirarse algun tan;

to, hasta sean socorridos de algun diestro y valiente capitan, pues murio Taphi como queda dicho, como lo piensan lo hazen, con passo apresurado, fue causa quedar libres de la furia de los ballesteros Christianos y Almugaueres. Buella la fama por el Real Sarracino y campo christiano, como enflaquece la retraguardia morisca sin saber la causa, acude a aquella parte la caualleria Africana, cobran animo los moros reparan su retirada, acude mucha infanteria Maura, trauase vna braua escaramuça, caen de ambas partes moros y Christianos. No quiere el de Iorba salga la Almugaueria a cauallo y ballesteros ni que los de a pie hagan otra prueua de sus personas, pues a tanta multitud le parecia cosa honrrrosa mantenerse con tan buen partido, marcha su poco a poco, y entra por el campo a dentro a pesar de los enemigos, que todavia se haziãalo largo. Cruzan pasan y caminan delante este pequeño esquadron, los moros y no basta el mauro ingenio ale røper ni desbaratar, haze muestra de huyr para ver si haran alguna arremetida desconcertada, ni por esso mueuen su buen orden. Llega la boz donde estaua la priessa mayor de los Reyes. El grande Almochaden que en ella andaua rebuelto dexa aquella priessa y camina, lleva tras si buena parte de la caualleria para fauorecer el daño resonaua por el campo. Quedan los demas Reyes como arriba diximos ocupados con el resistir de los Christianos, tan meridos en ello que no atinan con la partida del de Seuilla. Los Iayanes que se combatian con don Zinofre aun que eran tres en numero hazian tan poco effecto con sus anchas y cortadoras espadas, como si dieran en algun muro de biua peña. Los de Agger, Bellera, Albion, Gilabert, Marça, Villanoua, Sauall, Falco, Clariana, Manresa, y otro llamado Ozona, que con Farrega tomara la mano que era cauallero de estima y valor. Tenia tan adelante y al cabo al Farrega, el Ozona, que no podia levantar la espada y procuraua retirarse

Historia de los Condes

rarse lo que era posible, pero como le
tenian cercado los moros y todo anda-
ba reducido. Dio el Rey de Toledo vn
golpe al de Ozona sacando fuerças de
flaqueza, que le hizo vna grande herida
en el brazo, que no fueron bastantes las
armas a se la defender. Responde con
otro el de Ozona que atordido dio con
el en el suelo, salta del cavallo el don Ig-
nacio Ozona, que por presto le quise-
ron fauorecer los suyos le quito la vida.
Muerto Farrega Rey de Toledo comien-
çan los moros, a perder nuevos bríos,
que era cavallero valido. El don Zino-
fre acaba con los Iayanes. Lunaestre a-
ndaua ocupada con Alfac Rey de Sogor-
beyá tan al cabo que para escaparse de sus
manos, buelue las espaldas. No huye tan-
to el sin ventura Rey que no le alcance,
abriendole la cabeça hasta los dientes
cae al suelo muerto. Rebuelue a otra y
vee que abaten al suelo al de Cabrera, y
otro Ponce, cavalleros preciados, faue-
rece aquel quartel que andaba enflaque-
cido, por el Rey de Castella ensen y Va-
lel... Delphina por otra parte detiene
la Maura gente, que haze boluer las es-
paldas, por aquella parte a los Chris-
tianos apellidando victoria victoria, por
parte del campo Africano, que no dio
poco espanto cauó a los Christianos que
andaban en medio la batalla. Esfuerça
la Maura gente con aquel nuevo apelli-
do cobran animo, acometen de nuevo
con furia a los Christianos que tenían la
victoria, por parte del moro confían en
Dios, que aunque ello sea así puede tro-
car las manos, animanse vnos a otros pe-
lean como gente que se les ha de acabar
a sus pareceres las vidas. Pero Dios cuyo
negocio se hazia dio vn nuevo y no pe-
fado socorro: y fue tan a buen tiempo
quanto se pudo esperar a ser ello sabido.
Los que quedaron en el presidio de Al-
menara (cuyo capitan era vno de los del
linage y casa llamado Belsulu) juntan dos
carros en vno y entre carro y carro, po-
nen algunos cauallos para mouer aque-
lla maquina, rodean los de tabazon con

tal artificio que los de fuera no pueden
atinar, de quien fuesen mouidos y arrian
arriba de los carros vn castillo bien le-
uantado, donde pueden estar a buena
cuenta trenyta hombres ballesteros, y
flecheros y otras armas arrojadizas. Ar-
ma el capitan esta tan oportuna machi-
na numero de ciento o mas, y da con ellas
junto al Real como vio buena ocasion,
entra por el campo enemigo, hiriendo
tan a su salvo a los enemigos que apelli-
dan victoria, que en breue tiempo buel-
uen a aquel contento con eterno llanto.
Los Christianos que no entendian el so-
corro maravillados de aquella nouedad,
preguntan vnos a otros que cosa era a-
quello. Leuantanlos de los carros para
sacar de sospecha a los Christianos, y en
aquellas machinas banderas con Cruces,
para que los Christianos asegurassen con
ellos sus pensamientos: Toman nuevo
animo detienen la furia Africana. Don
Marcos Almugauer quando vio el campo
Sarracino en dos partes, y el tan buen
orden del de lorba, da bozes a los suyos:
cierra Almugaueria, cierra bate banderas
que no ay moro con moro. Vieran co-
mo la Almugaueria dan lanças con lan-
ças, y hierro con hierro, como que daua
nuevos hilos a las armas Almugaueres, y
en algunas piedras hallaron mas a las ma-
nos en el campo, amuelan aquellas gua-
dañas, dan bozes desperta ferros San
George que nuestros son, abren la bata-
lla (que toda via andaua cerrada) rom-
pen la cavalleria mas cercana discurren
a vna y a otra parte abren armas con sus
desemejados golpes que no paran hasta
las entrañas. De nuevo se gira arma, ar-
ma, via sus via sus, resuena todo el cam-
po Santa Maria, San George, via sus San
George, saca otra manga el don Marcos,
de aquella Almugaueria, desinallan, det-
riban cavalleros, y morisma que pone
panor. Delphina que no vio aquel nue-
uo pelear mil vezes se pasmaua, juntase
con su amiga y conocida Lunaestre, y
dize, que os parece princesa y hermana
que Marte dioses, pudiera conocerse con
esta

esta gente desconoce nuestro brago, pues esta no pensada gente nos daran vagar para ellos. No huye ni muere la Maura gente el paso que como son tantos, aunq̃ muere muchos, no se conoce el daño y matança, la cavalleria Sarracena que centava el campo Mauro andava ocupada con la de la retaguardia christiana, aunq̃ llege alla la bozeria no apercebuto que era don Zinofre que vola ra aquella parte, hazia tales cosas que las nunca vieron los mortales. Los reyes moros ven el negocio por su parte puestos en malos terminos, consideran la poca esperanza que ay de la victoria. Mas que otro rey considerava el anciano rey de Castelladens, determina con alguna bñdad de su cavalleria recoger de la tierra adentro, aguardava una buena y oportuna ocasion, mira y mira muchas vezes parecele afrentosa, aguarda ver q̃ hara el grãde Almocadẽ rey de Seuilla el qual procura romper al de Iorba que toda via dañava a los moros con venajosa, llega a el el de Castelladens, y dizele rey y señor la noche sobremene y como veys aora comienza a pelear el Almugaueria y si el don Marcos abre y dexa a su aluedrio aquellos presos leones Almugaueres, todos somos muertos, recoged señor lo mejor que pueda su gente y hagase vna retirada honrrrosa. No es tiempo (dize el de Seuilla) aora rey de consejo si no de pelear y mover las manos, y acabar esta mezquina gente. No hara poco, si se libra de sus manos (dize y replica el de Castelladens) y buelue con esto para los suyos y dize, amigos al medio dia al medio dia, que todos pelean como desesperados. Pica el cavallo el moro rey anciano de Castelladens, siguiendo los suyos, salen del campo apñados, los que peleauan de los castillos como señoreauan el campo, por estar en lugar alteroso y de vista apellidan ya huye el moro, y ya se van los contrarios esfuerço cavalleros animo Almugaueres va la palabra de boca a boca ya dexa el campo el moro. Reconoce el

don Marcos el lugar, vazio dize a los suyos ca christianos y amigos, todos se traten como capitanes y soldados, aora mostrad que oy es vuestro dia en esta ocasion daremos comienzo a la libertad christiana y vuestros parientes, no bien dixo don Marcos estas palabras quando se mpuere vna bozeria entre la Almugaueria firan firan, desperra ferretos desperra ferretos y amuelan aquellas monõfias armadas. Muevese vn grito muera la Africana y maura gente. Santa Maria San Gorge, vanse vnos contra otros hierro con hierro, que parecia reñian entre si, corren como a lobos cada vn capitan, banderado y Adalid, o esquadra, por donde le parece mejor jornada, hazen tales cosas que pasan y asombran aun los que sabian su norte de pelear. Queda don Marcos bien acompañado y sigue la matança, como socorro, que por ser anciano y viejo y baldado no yua de los primeros.

Capitulo. LXXVI. Del fin que tuvo la guerra y jornada Vrgelense, y otras cosas que acontecieron en este tiempo.



N O P V D O El grande Almocaden rey de Seuilla con los suyos, ser parte para de tener el Almugaueria, soltara el don Marcos que como presa andava puesta en la batalla triangular, la qual hirió con tanta fuerza en la Maura gente que le parecio al de
L Castell-

Historia de los Condes

Castelladens, locura esperar, y assi se re-
cogen con buena parte de los suyos de
los primeros. El de Valencia andaua tras
retirase y no sabia el como, porque
parte de su cavalleria mantenia el pe-
so de la batalla con grande fuerza: dōde aū
no llegara el Almugavero. El Murciano
y Granadino reyes, estauan en el cuerpo
de la batalla, y no sabian lo que pasaua
en aquella parte, y assi el de Valencia
procura meterse lo mejor que pudo, a
vna parte donde entendia via algun re-
pago, y a dōde pōto salvar la vida por po-
co, la perdiera en aquel lugar, que como
aprovecho por aquella parte, vna de las ma-
quinas o castillos no dexaua moro a vi-
da. Buelue a la batalla y procura prime-
ro morir peleando, que no acauaria vi-
da yilmente. Siguen aquel camino Del-
phina y Lupastraga, acompañadas de vna
banda de cavalleria christiana y vē que
el rey de Valencia hena, y hazia cierto
daño a los christianos, danle bozes di-
ziendo espera rey esperā quien tu eres,
que aqui te aguardamos en el campo,
conoce el rey de Valencia a los cavalle-
ros metese la batalla adentro siguen cor-
riendo tras el, sigue la Almugavaria, por
aquella parte, començose otra nueva re-
trégala no puede durar mucho, que co-
mo vengan de refresco y también acom-
pañados, bueluen aquellos cavalleros
mōros las espaldas, comiençan a llamar
y apedillar estos Almugares, victoria vi-
toria, assi como venian entrando por la
batalla, don Marcos y los suyos apelli-
dan victoria. El escurdaon del de Iorba
a la voz de los primeros, assi tambien
victoria victoria responden los de las
machinas con victoria. Espantase el
Mauro exercito, que ven aquellos po-
cos bueluen las espaldas, estaua la noche
cerca na, sin aguardar otra consulta, co-
miençan a dexar poco a poco el campo
juntanse los Almugaveros, que andauan
desparcidos con sus banderas, llegan
donde los reyes se defendian y ofendian
baten las banderas por el suelo, del Sar-
racino campo, anda siempre la grito vic-

toria San George, multiplica alli el Almu-
gaueria, no tanto muestran de temor
los moros cobran tanto animo los
christianos alcan la mano los reyes al
combate, si dexan vn pie del campo por
temor, hazen que sea seys el Almugave-
ria. Juntase alli la cavalleria Almugaver-
dan de nuevo con sus factas, no se tiene
moro co moro, començan no sabē quē
dize retira Africana gente, a vno que di-
garetra cien de ellos appellidan retira,
andaua alli junto el de Valencia, toma
la mano para su buen desseo, buelue rē-
das al cavallo, siguen muchos sin orden
comiençan diez siguen mil. Vese aq̃i ca-
po. Vrgelense en breue espacio lleno de
cavalleros moros sin ordē ni cōcierto,
sin capitā ni caudillo, sin rey ni Principe
q̃ les mande. No paso bien media hora
que no queda moro apañado, ni en es-
quadron. Buclan vnos para la Illerden-
se ciudad, y otros por otras vias y cami-
nos, no sabidos. Los de mas reyes si-
guen al de Valencia, la via del presidio
Illerdense. Los Almugaveros acuallo,
como ven la tan buena ocasion con sus
cavallos ligeros, siguen por diuersas par-
tes el alcance, anda la grito Alidemunt,
Alidemūt, va la parada de los reyes, cier-
ra la noche, no se ven vnos a otros, co-
nocense por el grito, alcançan, hieren,
matan, con la ballesteria, a muchos de-
llos. La cavalleria que no se tenia por di-
chosa, quedar en el campo sin alcançar
al enemigo, corren tras algunos dellos
que lo tienen por honrra, el alcance.
Cierra la noche escura, lobrega, salvo
sienten el correr de los cavallos y grito
que por varias partes suena. Delphina
que como los demas le parece el caso
honroso, boluer con presa la mañana
al campo, guia la via de los montes tras
vno que le parecia buen cavallero, co-
mo lleua ventaja y vaya bien adelante,
despues que corrio grande parte del
campo Vrgelense, lleua el cavallo can-
sado, no sabe que tierra pisa ve vna lum-
bre bien adelante, guia hacia ella, an-
duo vna buena parte de la noche, an-

res que llegase, y ya de atrepentida que
ria parar el caualllo, si no que le parecia
oír alguna acordada musica y bozes de
hermoso y sonoro canto. Admiraua-
se y dize quan al reues anda el mundo,
alla anda vn lloro en el campo Vrgelen
se y tan cerca no sienten el daño que a
alla pasa? No para, llega por aquel cami-
no diuisa aunque noche escura vna cho-
za de pastores, camina hacia aquella luz
que de lexos mira, busca la puerta a la re-
donda, halla la entrada llama a ella abré
y dizen entrad cauallero que aqui ter-
neys segura y honesta posada, que bien
lo aueys menester. A mucho tengo res-
ponde Delphina el ofrecimiento se me
haze. Entra sin mas replica por la puer-
ta y halla otros caualleros que conocio
y vio en la batalla Vrgelense. Visto de a
quellos caualleros, hazela meüra el lu-
gar permitia, pues como christianos re-
cibieron buen fauor contra la Maura
gente, y dizen a Delphina. Bien venga
el cauallero bien seguros estaran los que
aqui llegaren con vuestra venida, ape-
aos cauallero que de paz es esta posá-
da. Apeate Delphina, y todos aquellos
caualleros se señalan en la seruir, qual
toma el caualllo, qual le quita la celada y
todos juntos le hazen mucha cortesía,
donde descansá, en tanto me llaman los
que quedan en el campo cō la victoria.
Aguarda el Almugauer don Marcos
que reconoce el campo los heridos, con
su cuydado ternan algun remedio y
van a discurrir con lumbres de vna a o-
tra parte, hallanse muchos y mal heri-
dos, dan cobro a los mas necesitados
remedian los que mas lo auian menes-
ter. Los castillos y machinas, estuieron
toda la noche en vela, por temor de al-
gun asalto. Viene el dia amanece y aclara
Phebo aquellos llanos campos Vrgel-
enses, era lastima de ver la gente muer-
ta, rebueltos moros y christianos, es-
taua aquellos campos bañados en san-
gre, gimen vnq̃s sospiran otros, que
con la humedad de la noche las llagas
se les dañaron, comiença a venir la caua-

lleria que corrio los alcances y la Almu-
gaueria que siguió a los reyes, en esqua-
drō formado dieron la buelta.

*Capit. LXXVII. De los muer-
tos y despojos que se halla-
ron en la guerra Vrgelense
y otras cosas que sucedie-
ron en este tiempo.*



CABADO
con aquel tan
peligroso dia y
batalla y despar-
cido el campo
Africano y Mau-
ro, siguen parte
de la noche a

los moros, quien mas quien menos co-
mo vey a cada vno era hōrra y seganaua
opinion. Bueluē por la mañana, quien
con presa quien sin ella, qual herido que
con la codicia de ganar fama no cura-
ron de sus llagas, llegan vnq̃s etquadro-
nados, otros a solas siguen los caminos
y vias tomaron los moros para su daño
y huyda. Recogiose el grande Almocha
den rey de Sculla Zubeybi con los de-
mas reyes en la ciudad Illerdense, en la
qual auia tal ruydo y temor yllanto de
los moros que ponía admiracion, cer-
rauan las puerrras rōpen vn arco y ojo
de la primera puente, llegan moros tras
los reyes al rastillo estacada y puente,
piden abran los porteros piensan eran
los christianos q̃ veniā a entrar la ciudad
tomah las armas todos los de la ciudad
y puestos en arma, moços y viejos y los
que no sabian mandarlas gimen, llo-
ran las moras damas y donzellas, hūden
los palacios, calles y plaças de gritos,
qual llama por su esposo qual por su a-
mante, qual por su padre y qual dellas
por su hermano y amigo. Discurre por

Historia de los Condes

vna o otra parte busca donde ampararse. No tienen por seguro el grande y espacioso castillo, otros abren los sotanos y baxos de las casas, desseando enterrar sus cuerpos en vida, para escaparse de la furia de los Almugaueres que dezian entrauan, en seguimiento del campo. Por otra parte los poblados christianos, no estauan con menos temor, temian que aquella barbara gente no quisiessse hazer la vengança en ellos: cierran las pobres casillas de sus angostas casas; aguardan por momentos perder las vidas, hazen mil oraciones a Dios, que los libre de aquella furia Africana: No bien amancecè quando el de Valencia con parte de los suyos sale de la ciudad, atemorizado que no le cercassen los christianos. Andauã aquellos moros que escaparan del campo y batalla Vrgelense, por varias partes sin capitan sin caudillo ni quien les guiasse ni diessse consejo, porque como los reyes moros salieran sin orden de batalla y con pasos apresurados, buscauan dõde recogerse en alguna fuerça y castillo, no curauan de los moros aunque fuessen sus propios vasallos. Temiã no tomassen los Tarraconenses por ocasion de la victoria Vrgelense, algun reformado campo, y fuessen en su seguimiento, y perdiessen la poca caualleria y infanteria, y acabassen todos miserablemente las vidas. Quisieron mas aprouecharse da la ocasion y librar sus personas de la furia de los Tarraconenses que como peleauan con tanto animo y esfuerço, que por ventura tendrian ocasion de otra jornada, donde podian vengar la perdida passada. El murciano que entiende el animo de los christianos y ven sin amparo la ciudad y muerto el moro rey de Fraga, que la tenia a su mandado, sigue la via de su patria. Parece a los de Granada y Zubeybi de Seuilla reyes aquel negocio perdido, que si los christianos reconocian el campo y hallauan tanta mortima muerta findu da proseguirian la victoria y yrian en su

demanda, pues quedauan con ventaja en el campo perecian sus cosas, recogen la mas gète que aua escapado de la jornada, salen de la ciudad con orden y sin el, como mejor podian marchar el rio Sicor abaxo, hasta se meter en Aytona y en aquellos castillos Caratala y otros q ay en aqilla ribera, a ampararse y alli a guardaron a los suyos, que poco a poco venian, por auerse desparcido por el campo Vrgelense en algunos alojamientos donde primero estauan, los quales juntos caminan con la priesa q pedia el tiempo. Diuidehc capitan y tiniente del muerto rey de Fraga Asupero, como queda tan solo y con poca resistencia, recoge el presidio en el castillo fuerte y grande Illerdense. Recoge muchas armas arrojadas, lanças, saetas, y piedras, manda recoger muchos moros de confianza y los caualleros que escaparon de la batalla Vrgelense, con todo el aparato posible de ingenios y maquinas, por temor que si los christianos como venian victoriosos querian prouar ventura, estuuiesse apercebido para la resistencia. Con estos intentos reparo algo de los muros que le parecian flacos, y las torres de la puerte metio buena guarnicion, como frente para que el enemigo christiano dudase de acometer la ciudad. Todo este aparato de guerra hizo con propósitos de defenderse en ella y guardar aquella fuerça para el hijo del difunto rey Asupero de Fraga llamado Haburates, que començaua a jugar bien las armas: el qual estaua en cõpañia de su madre y reyna en el lugar y castillo de Fraga, donde era la casa y palacio real de los reyes. Fue grande el sentimiento que hizieron los de Fraga por la muerte de su rey y mas que todos la muger y dos hijas suyas, hermosas a marauilla vna de las quales con animo de varon jura de vengar la muerte de su padre Asupero, con effusion de sangre. Como lo dize y propuso de lo hazer dexa el habito mugeril y timido arma bien su persona de vnas finas y fuertes armas

armas, comienza a se exercitar en ellas, prueua a picar cauallo, sale tan diestra Minadora (q̃ a si se llama la hija del Asupero) que en pocos dias sale tan auerajada, que la lleua a muchos caualleros, la qual sale con armas y cauallo y la primera cosa se pone a guardar la puerte de Fraga, con intento de quitar la vida, a quãtos caualleros christianos passen por ella, o aprisionados acaben vna vil y infame muerte, en las carceles. A este tiempo, procuran los christianos, que dauan con la victoria en el campo Vrgelense recoger la caualleria y reconocer el campo lo que no fue posible aquel dia, por causa de la retirada hizieron los moros, a la parte de los montes y en seguimiento del rey de Castella. Como siguen el rastro y huella de la caualleria, del dicho rey se les anochecio a vn pueblo llamado Luneda o Arba en el propio campo Vrgelense, hizieron en el alto, y repararon vha buena parte de caualleria y infanteria, haziendose fuertes en aquel lugar los christianos, anduieron parte de la noche siguiendo a los moros que sin concierto se desaparecã por el campo algunos en esquadron, y otros sin el llegaron junto al lugar Arba o Luneda, no pensando se auian recogido en el tanta morisma, ni en aquel espacioso llano, codiciosos los moros de vergarse del daño pasado, salen en esquadron formado, para los christianos, los quales aunque pocos, no bueluen las espaldas aguardan en esquadro formado, acometen los moros, comienzan vna nueva baterra y echan mano a las espadas por que todos van sin lanças, con tanta crueldad, que si la jornada del dia pasado fue sangrienta, mas lo fue esta, porque como algunos iban con las armas rotas y mal paradas, recibian mortales heridas comienza la bozeria el dia bien adelante por aquel campo, corren los caualleros sin saber atinar a que cabo, siguen el hilo y corriente de los demas, llega la nueva al real, salen algunos acauallo, el de Iorba con su esquadron de balleste-

ros, como mas descansado que otros buela por aquel campo con los suyos con tanta diligencia, como aucs, veen de lexos la parada de los moros, y pelea que anda mezclada, pican algo mas los caualleros, juntan con el campo, comiença la ballesteria, derriban moros por aquel campo, llegan los Almugaueres apie que como gamos corrian por medio la morisma, la qual toda via crecia, aora pierden el campo los christianos, aora los moros, hazen vnos remolinar a los otros, juntanse caualleros christianos y moros de los que van discurriendo por el campo, crece por momentos la priesa quisieran salir a socorrer a los de su parte los Alcaydes moros, de sus castillos, que auia por aquella encontrada y comarca, que de sus homenages mirauan la batalla, no ay moro que ose dexar su castillo, antes bien todo se les pasaua con desicos. No paraua Lunaestre con su cauallo, de vna a otra parte, corre, atraueza, busca con grande diligencia a su Delphina, que tan poco tiempo la gozara, oye y siente el ruydo de las armas, pica el cauallo, conoce el bando Morisco y christiano, dexa su proposito, en camina para ellos con paso apresurado en ira destruçando armas de los moros. Don Zinofre que en nada esta presente que por yr en los alcances con otros capitanes, mas los que guaron hacia el Real a Balaguer, no saben el caso preguntan que se ha echo la caualleria y Almugaueria, entienden el negocio, no espera el vno al otro, al mas correr de los caualleros corren, y el que primero llega es el don Zinofre, con su cauallo Dalin, hiere, mende, mata derriba, y no perdona a moro alguno, llegan los capitanes y caualleros, Boxados, Besora, Termes, Cerua, Torall, Eueg, Balleira, Gauct, Castellnou, Porqueras, y el capitan Tarrago, o Tarragona, con buena bandada de caualleros, que recogiera por el campo Vrgelense, con la venida destos capitanes y caualleros, comienzan los moros a en flaquezer y desmayar retirã

Historia de los Condes

lo el paso hacia el lugar Iuneda o Arba, del qual se auian apoderado ciertos Adalides Almugaueres con sus esquadrones, aunque con perdida de algunos porfiaron con ello, por ser de mucho prouecho en aquella ocasion; a donde los moros, se auian de retirar por fuerza, dan las espaldas los moros de todo en todo, para se amparar y defender en el lugar Arba hallanle embargado, buelue vnos como desesperados, otros que por subien toman el campo por refugio, y los pies de los cauallos, dexados solos estos pocos moros, poco a poco conocen la falta de los amigos, defien den lo mejor que pueden sus personas con los pies, huyen por aquellos campos, acaban en breue tiempo los que con porfiado animo quedaron los christianos, dan gracias a Dios nuestro señor de la tan crecida merced, reconocen el sitio y muertos que fueron mas de tres mil de los moros, y de los christianos como trecentos de apie, y de acauallo como ciēto entrā en el pueblo Iuneda o Arba hallan mucho bastamentoy armas y cauallos y otras riquezas.

Capitulo. LXXVIII. De las cosas q̄ passaron en vno y otro campo y los muertos que se hallaron y heridos.



LOS DEL CAMPO y real certificados del rompimiento de Iuneda o Arba, y como no parecia moro apartaron los christianos muertos, de entre los moros, que subian de dos mil y quatrocientos de acauallo y de apie pasauā de nueue mil y setecientos. Los christi a nosenterrārō por los cimiterios de aq̄ llos lugares comarcanos, como mas

oportunamente se pudo, haziendo celebrar los diuinos officios, repartiendo parte dello para sus almas segun la ley Agamontina, y Certania para con los suyos. Buscaron los Africanos y moros que auian perecido y subieron los de apie de treciētos mil muertos, y de acauallo al pie de ciento y ochenta mil de acauallo. Fueron grandes los despojos de oro y plata que se gano, cauallos, armas, y otros ingenios y maquinas de guerra. Dieron orden los capitanes christianos como fuesſen enterrados los moros a fin de que no causassen algun daño en la tierra, y assi hizieron grandes hoyas y de mil en mil y de ciento en ciento los enterrauan en aquellos lugares echando tierra y piedras en cima de los cuerpos, como vna grande y crecida montaña. Recogidos los de Iuneda o Arba, al real donde murieron de acauallo ciē y de apie trecientos y de los moros pasauan de diez mil de acauallo, sin los de apie que no curauan los christianos de contarlos. Dexan aquel sitio y de las expensas, leuantaron vnas columnas en el campo de Iuneda o Arba, escritas con varias letras segun las naciones que se auian vencido en aquella batalla en las quales se hallara memoria desta jornada, que la poca curiosidad de los naturales ha dexado perder esta antigüedad los quales leuantauan como en tropheos de sus hazañas los antiguos padres de la patria y libertadores de la prouincia Tarraconense, las quales han dexado perder sus decendientes y predecesores, no se por que ocasion los decendientes no se curaron de aquellos memorables hechos, q̄ de la gloria de aquella tan afamada jornada q̄ merecio tal nōbre. No quedo rastro deste suceso en nuestros tiempos, aunque se buscaron con diligencia grande, ni se supo por tradicion al guna de boca a boca de los viejos poblados en el lugar de Arba oy llamada Arbeca y otro junto llamado Iuneda, donde se acabo esta nombrada jornada Virgelepse con tanta libertad

rad y gloria de aquellos padres de la patria leuantarō en aquel lugar mas que en otras las piramides junto a Luneda o Arba por causa que fue en aquellos lugares y campo fertil el fin prospera de sus hazanas. Concluydo con lo que rogaua a la victoria, reconocieron los capitanes que saltaron y caualleros de estima. Hallaron cien capitanes, don Otto, Agger Normandino, Cabrerres, Ponces, Artetas, Agamontes, Curanas, Opu, Raya del, Codois, Bure, Pu. g. uen Golas, Enil, Cabecar, Ballester, Gries, Montornes, Fox, Cabriana, Mantresa, Monferrat, Cardona, Monmagastri, Alantorn, Llordad, Senclimpt, Paguera, Oria, Gabanas, Grefpa, Rocamora, Lupia, y b. Querforadad, Cruylles, Despla, Planella, Llorens, Rocaberti, Percillos, Milas, Ycart, Albanes, Claramonte, Bestaca, Monreal, Cervera, Mediona, Plegamans, Monbuix, San Hilari, Gentellas, Alba, Sanceru, Rabolledo, Rayeas, Peralta, Guinera, Menargas, Albiol, Tor, Bordils, Falco, Llu, Balps, Camporells, Monten, Bruli, Sarnia, Montornu, Copons, Tagu, Aymeru, Oliva, Ayguaviva, Fortu, Castellu, Orta, Ballester el noble, Malla, Torrellas, Castellbell, Torrent, Beriloch, Dagarriga, Vtalla, Prexens, Fipes, Queralt, Meggs, Gauer, Foca, Alcañiba, Corbeia, Monrodon, Durall, Safegudes, Cargell, Valgornera. Entre los nombres son de los Capitanes, y nos que quedatō muertos en el campo, otros que salieron mal heridos, acabaran despues como christianos sus vidas. Murieron otros muchos caualleros de estima y Adalides, de los quales arriba pombrados, y uos eran hermanos segundos, otros hijos primogenitos, que pues los padres auianos, no podian tomar las armas, segun lo, hijos, parientes, primos y nos la guerra, para hoertar la patria pues era negocio comun. Tienen por bien empleada la muerte, de tanta y tan noble caualleria como arriba queda nombrada, pues vengaron bien sus vidas, con tanta morisma como consumieron y acabaron. Murieron la mas

principal gente que auia entre la Africana y Mauriunta. Acabo Asupcro Rey de Fraga, Alfach Rey de Sogorbe, Farrega Rey de Toledo, acabaron ocho layanes las vidas quatro principes hijos de los reyes de Africa y otros caualleria sin que to que seria cosa larga querellos nombrar todos por sus nombres. Juntos los de Luneda, Arba y Vergence, repartidos los despojos para non vivos y muertos por la ley Agamontina y Certania, levantan el realama de Almenara, donde estaua el carnage, haciendo celebrar ofi. cios, diu. os, en hazuendo de gracias de la victoria que les auia dado Dios por su favor. Otros tres dias officiaron por los difuntos, solennissimos officios de las expensas comunes, distribuyendo a pobres grandes limosnas. No les parecio pasar de la Almenara y su tierra a los cristianos victoriosos sin que primero aguardassen a algunos capitanes y caualleros que querrian el campo Vergence, entre los quales la dama desconsolida Lunastre, la qual siendo Moronayua, hizo la parte del hano. do christiano por la razon y causa de que hallado a la hermana llamaua Delphina y siguió sus propositos. Faltaua Delphina en el campo a la qual buscaba Lunastre por el campo Vergence de yacaba a otro pregunta a quantos halla si vieron al cauallero del Dragon. Nadie sabia dar razon del cauallero preguntaua, porque como queda dicho se fue en seguimiento de un capallero y la muerte le deuio a la cata y castillo de la señora doña Ana. Grañana como queda dicho con otros caualleros, donde estaua descansado y estara algunos dias. Con este enyudado y ansia buscaba Lunastre a Delphina y por mas que preguntaba por ella, no sabe ni halla quien le diera razon de su querida hermana, comienza a quejarse de su poca suerte y ventura, derrama muchas lagrimas, como asy tan breue tiempo la gozara camina con pesamientos algo fuera de lo que pedia su esfuerzo y que como mu.

Historia de los Condes

ger hacia tales cosas y extremos, q. quise no lo supiera pensara ser algun conuade capallero, Andacamina, cruz por mil partes, y quantos en quentra pregunta por su Delphina. Anduvo buena parte de aquel espaciosa campo Vrgelense, sin saber nueva ninguna, vio de leños a un cauallero, atravesó el campo en busca de otros, guio para el Lunaestre y llegaron juntos e conoçose, era el cauallero don Zinofre, hazenlo las corteses que pedían sus personas, pregunta el uno al otro por el cauallero Dragon, ninguno de ellos sabe dar razón de él. Van juntos hablando en cosas de la batalla y los requentros que vuo en ella, encarecen la bondad de los caualleros christianos, como la mano Lunaestre y dize si los christianos ganaron esta jornada se debe a vuestra persona la gloria, han de llevar los caualleros que andan en ella, como el señor don Zinofre, y encubriendo anda entre los christianos no merecen vuestras proezas señor cauallero Zinofre hazer tanto daño a nuestra nae. O Iarracone sepues lo o vuestro noble ponia pavor a la maura gente, como otra vez lo vi por mis ojos en el cerco Narbonense y subo vusto mil maravillas que pocos de los que en aquel campo se hallaron, jamas vieron que vos señor con sola vuestra persona ponades espanto a quantos moros se hallaron en aquel campo. Y como vos señor os partistes para veros con vuestro padre viejo y a la muerte, se paró abassi mi Delphina en vuestra busca y vos aparto la fortuna en el mar, por cuy decaísa perdi y o a mi señora y estubo en el propio real christiano, siempre de vuestra parte sin nunca conoçeros ni vos señor cauallero a ella: que la dama que hallastes en la fuente del saluage, tan disimulada era la propia con quien os desafiastes en Narbona, y que lleva aquellas armas tan deformes, era Delphina, conto por menudo todo lo pasado. Admado esto y dize don Zinofre, cauallero de la luna de las cosas que me dize y cuentan y como es posible tomara mi

señora Delphina la parte christiana? Tomola (responde el cauallero de la luna) por el fauor que recibio de vuestra mano, en aquel peligroso trance, quando aquel saluage le quitara la vida si no fuera por vuestra veinda a aquel lugar, y como la merced fue tan señalada, no tutto al presente con que pagar si no con poner su persona a tanto riesgo y peligro, en bien y prouecho de todos los christianos, como todos vieron, a ora me queda a mi buscarla por el mundo. No sufre (dize don Zinofre a la dama Lunaestre) señor cauallero vaya por el mundo buscando a vuestra Delphina y miera hora, que primero no reconozca todos los christianos, el bien que recibieron por vuestra mano y de mi señora Delphina, que no se porque razón y causa del dia nos vimos en el campo Narbonense le puse tanta voluntad y amor, que sería cosa dificultosa no enprendiese qualquier hecho con voluntad por lo respeto, y tengo alguna queja, como anduimos juntos tantos dias y no me dize quien fuese. No os maravilleys (dize a don Zinofre Lunaestre) que como Delphina me significo quando nos hallamos en los campos de Angularia, no conoço quien erades ni vuestra persona salvo por la merced recebida. Anduvieron en estas y otras razones, la via de Almenara, y de camino se les juntaron otros caualleros, que siguieron los alcances de los moros, con los quales llegaron bien acompañados al campo christiano. Fue grande el regocijo y fiesta se hizo con la presencia de don Zinofre y cauallero de la luna, el qual recibio a todos con cortesía.

Capi. LXXVIII. De lo q. se hizo y trato pasada la jornada Vrgelense y otras cosas particulares.

Noen



O EN MV DE
cio la pariera fa-
ma, la tan señalada
victoria y bata-
lla, ganaron los tie-
les christianos, a
los moros y a tan-
tos reyes Africa-

nos en el campo Virgelenfe. Antes bien en
corrio de boca en boca por el mundo
todo, y en particular por la España, Cite-
rior y Vlerior, con la retirada afretosa
que hizieron los reyes moros y salieron
huyendo della, los quales no pararon has-
ta poner en salvo sus personas y la poca
monima que les quedara, los quales para
encubrir su pavor asimismo publicauan las
marauillas que hizieran los christianos
como siendo tan pocos, pudieron ven-
cer a tantos millares de moros. No se
retuvieron por seguros muchos dellos en
sus posadas, dexando sus hazendas, ca-
sas y otros bienes, se desistieron de bo-
luntariamente della y pasaron a Africa,
diziendo por todas partes lo que contra
tanta infamia perdieran tantos reyes sa-
ros. Corrio la noticia desta victoria por
la Prouincia Tarraconense mas en parti-
cular, hasta los fines della y llego al campo
Cesareo y cerco de Narbona y dobló
a la sazón duraua toda via el cerco, co-
ya nueva aseguro el Cesar su real que
parecia desmayar, y asi, porque no hazian
cosa que fuese de provecho. Ahora co-
bra animo platicandose entre ellos co-
mo cosa referida de lexos, sin saber cosa
particular, en el como aya acontecido
el caso y victoria. Parecio a los christia-
nos seria bien diesen noticia al Empera-
dor de la merced recebida, de la mano
de Dios y victoria para cuyo negocio,
mandó al capitán Rocabruna, que pues fue
el primero que salió del lienase las pri-
micias del Cesar y aguinaldo y albricias.
Partió el de Rocabruna con algu-
nos caualleros los primeros arriba men-
brados, dando animo a los christianos
a los montes retirados y la cierta noti-
cia de la victoria, que parecia cosa impos-

sible. Llegan por sus jornadas a la pre-
sencia del grande Emperador, el qual re-
cibe al de Rocabruna y a los de mas con
mucho alegría, los quales cuentan por
menudo el caso y orden de la batalla y
el fin y victoria. Levanta el christiano
Cesar, los ojos al cielo, bañados en la-
grimas y dize. Bendito seys señor de las
criaturas, y sea alabado por todas ellas,
que no consisten vuestras misericordias en
pocas o muchas gentes, si no como quie-
re vuestra liberal mano, days a los pocos
valor para contrastar a la multitud Afri-
cana. Mando luego hazer grandes ho-
gueras, por todo el real, en señal de la
victoria. Vieron los cercados reyes de
Cordona y Magrano el jubilo y ale-
gría que se hacia en el real christiano y
Cesareo, de que no poco se entristecie-
ron, como no entendian la causa, pro-
curauan ser sabidores della. Entendida
la tan buena suerte, acabaron de se per-
suadir, perdian lo ganado hasta alli, y
las esperanças de pasar adelante, entrete-
nia el cerco lo mejor y con mayor ani-
mo que les era posible, disimulado, co-
mo que no hazian caso de la nueva que
corria por el Cesareo campo, de la vic-
toria Virgelenfe que ganaron los capita-
nes Cathalanes. Los victoriosos christia-
nos embiando los socorros y ayudas de
costa a las fuerzas y montes Tarraconen-
ses de Pradas, Brufraganeos con bue-
na Alimugauena, dá la vuelta para el Ces-
sar, con propósitos de echar al Cor-
dones rey y su aliado Magrano de Nar-
bona, y de toda la prouincia Tarraconen-
se. Apercibidas las cosas conuenientes se
partieron los capitanes o Comites, la ri-
bera Sicoriana arriba, hasta llegar a Nar-
bona no pararon. Supo Diuidech capitán
de los moros, como la hija del Asupero
de Fraga, tomo las armas y se puso a la
puerte de Fraga y como se retirará los vi-
toriosos christianos, hazen otro tanto en
su puente Illerdense, los capitanes y Al-
caydes del Real, Albefa, Corbins, tomá
el mismo intento, basteciendo aque-
llas puentes de caualleros. Estaph capitán

Historia de los Condes

famoso quedara en el pafco del crecido
no de fibro, el qual tenia fu presidio en
Tortofa, fiquelos nufmos propofitos,
con los quales, pretendia apocar la cau-
lleria chriftiana, poco a poco, por aque-
lla inuencion hallada, por Minadora (to-
mo diximos) Començo la fama a publi-
carfe, por la prouincia Tarraconenfe, de
como los moros pretendian vengar el
daño que recibieran en la perdida Virge-
lenfe, que fue caufa que los caualleros
chriftianos hiziefen prouea de fus perfo-
nas, fi querian fur de vnas a otras partes.
Poniafe los moros en fus caftillos, y de
alli falian ácore la tierra, de fuerte que
no fe podia caminar fi no con lanza, ar-
mas y cauallo. Eue efto, ocasion de que
mas fe apercubiefen los Tarraconenfes
caualleros, aun los de poca edad fe exer-
citauan en las armas, y fahã tan diestros,
como en otro tiempo los muy ancia-
nos, y las mandaron muchos años. An-
dauan los chriftianos caualleros y otras
perfonas armados de cõfiança a esta cau-
fa, de ordinario y bien acompaños por
los caminos, allí para fus negocios co-
mo agerios q̃ no ufaua moro falir de fus
paladas. Por maravilla falian los moros
poblauan algun lugar, o caftillo, la tierra
a dentro, fi no era con mucho acompa-
ñamiento guardos de los propios chrif-
tianos valillos, que como ciclaues los
tratauã. Sosego la tirania Maurã despues
de la victoria Virgelense, y aunque haziã
daños, no eran tantos ni tan cruels, co-
mo de primero, afloxãdo los tributos y
alcavalas y pechos, les inpusieran los pri-
meros señores. Padieron los moros vna
paz y tregua por algũ tiempo a los chrif-
tianos que poblauã en los caftillos fuer-
tes, y ganaron en buena guerra, la qual
no pudieron alcançar de los capitanes y
señores naturales de los caftillos, q̃ pues
ellos tratauan mal a los chriftianos vezi-
nos de otros caftillos, no dexarian con-
vẽraja o fin ella dañarles hafta los echar
de la tierra q̃ temian tiranizada y inufta-
mente. Muchos de los moros poblados
yfto no aprouechauan palabras ni me-

dio algũto para la paz que pedian
determinaron dexar la tierra donde mo-
rauan, y bufcar donde viuir con fofie-
go, porque los Almugaueres, todos los
dias les corrian las perfonas, ganados y
bestias de carga, abrafãles las mieses ta-
lauan viñas, arboledas y otras grange-
rias. Cobrauan todos los dias nuevo ani-
mo los chriftianos que buuiã entre los
caftillos de los moros, como entendian,
los daños que recibian los Africanos, a
cuya caufa no querian pagar los tribu-
tos a los moros les inpusieran. Tomauã,
otros las armas de fubito y de noche, en-
trauan en buena guerra en fus casas, pa-
lacios y caftillos, cõ algunos Almugaue-
res, con quien fe concertaban, que no
dexan auida todo aquello q̃ caminaua
por fus pies, a gato, o perro. Solo de-
xauan los ganados para repartir con los
caftillos, donde refidia la Almugaueria,
y fus señores naturales, para prouifion
de fus perfonas, aquexauan en tãto gra-
do a los moros, q̃ lo q̃ poco antes victo-
de los chriftianos para agora por ellos. A
esta caufa fãtigados con tantos trabajos
bien merecidos, cargados con fus hijos,
aqueftas los que entrarõ con caualle-
ria, caminauan para las ciudades de presi-
dio las quales fe fortaleciã todos los dias,
cõ la multitud de los moros la poblauã
de nuevo. Hazian muros torres y cafu-
llos, en ellas, que lo que perdieran en
otro eabo feñalauan fu animo en ellas,
enriqueciendo los vecinos pueblos cõ
los cartuages. Dieron en facar los rios
de madre, para regar los campos cerca-
nos a los lugares, pues oprimidos de las
correrias de los chriftianos, no podian
fãlir a labrar la tierra apartada de los pue-
blos. Los chriftianos poblados en otras
partes dauan fus tributos a los caualle-
ros libremẽte y de buena gana, con tal
que les ruiueffen la tierra con algun au-
fo, haziendo torres, caftillos y otras fuer-
ças, donde mantenian cauallos allí para
descubrir la tierra como defenderlos, ef-
tando en la labrança, las quales rentas
lleuauã Carlanias y a los caualleros Car-
lanes

lanes o cauallerias, como parecchã que dado los nombres en los lugarès, del principado de Cathaluña o Tarraconense prouincia. Perdiéronse aquellas buenas costumbres, de la antigua patria, las quales han perdido los caualleros, hijos de aquellos nobles Patricios, que entendiéron en la libertad de la patria, aora no se guarda aquella antigua costumbre para el amparo de los tales labradores, que como a hijos los tratauan, pero han llegado a tantã miseria, que viuen sin quien los defienda ni buelua por ellos y viuen los labradores tan acosados, que no viuen seguros en sus caserías y lugares por no guardarse lo capitulado y ofrecido por los antiguos, los que agora viuen, con menos nombre de sus personas, quitando el lustre de los que en el tiempo de tanta calamidad ofrecian, sus bienes, como amparo de la patria, y de sus personas y aueres.

*Capitulo LXXX. De lo que
acontecio a Delphina, des-
pues que siguió los alcances
de la jornada Vrgelense.*



EL AHISTORIA la variedad es la q da animo al entrete-
nido entendimieto, q
esl como la comida
deleyta abgustuy alla
vista los varios colo-

res, así me parece, para vn buen entendi-
miento, la variación. Raro anduuiéron
acompañado al Marte, no salí vn punto
de las proezas de los progenitores ancl-
rès, y libertadores de la patria (Tarracon-
ense, dexáthos aun caualiero mendo
en los montes de Pradas: con los que se
hallaron en la choza del pastor, como
queda dicho. Viendo la mañana, subie-
ron todos los caualleros que se hallarõ
en la choza del pastor, guados por algu-
nos cristianos a vn castillo y casa, men-

da en aquellos montes, la qual nunca
fue hallada de los moros, y fueron rece-
bidos de la señora llamada Grañana
o Grañana con mucha cortesía y regala-
dos en aquel lugar. Seguia nuestra Del-
phina, a vn solo cauallero, como los de
mas alcançauan a los moros, que sin or-
den retiran su campo, y corre tan por-
fiada para alcãçarle, quãto el moro por-
fia en escaparse. Sobreuino la noche y lo
que impedia la vista suplia la potencia
del oydo, siguiendo el ruydo del caua-
llo. Tomo el moro la via del monte de
Pradas que vino a perder el tino hacia
que parte corria, sigue el camino que
por aquella parte guaua, y vino a dar
en aquella choza como queda dicho, y
fueron guiados los que se hallaron en e-
lla para la casa de la señora, doña Ana
Grañana, donde tanta dama y donzella
auia y todos se señalaũ en hazerles cor-
tesia. Apeada Delphina y los caualleros,
y quitado aquel espantoso huelmo fue-
ron recibidos de la señora doña Grañe-
na con grande amor, diziéndoles con
cortesía y palabras regaladas. Yamos se-
ñores caualleros, que todas estas donze-
llas y damas que estan en este palacio,
desloan sabida verdad de la victoria Vr-
gelense, y muy en particular mas q to-
das desloan la venida de algun caualle-
ro a esta mi casa, para que supiessemos
cosas tan desleadas. Entranjuntas asidas
de las manos a vna grandey espaciosa
sala, hallã algunos de aquillos caualleros
hermanas, primas y otras parientas y
conocidas, qual llora de pena, qual con
vna subita alegría derrama lagrimas,
por ver la q nunca pensó ver por sus ojos.
A todo estaua atenta Delphina, que a
nadie conocia de quantos en aq̃l castillo
y casa auia. Dize la señora Grañana a v-
nos aora nonnede descañe, hasta q otra
cosa quisieren hazer, que bien es razón
que quien anduio tantas tierras y pasó
tantos mares y trancos en la guerra Vr-
gelense, y otras descantien algun tanto
para despues emplearse en otras. Mer-
ced recibimos señora guia, dizen de las
cor

Historia de los Condes

cortésias se nos hazen, y la recebiremos quando me dará lugar, para descansar que aunque vuestros amigos y acompañados quedan en el campo Virgelense, no será nota en esta ocasión recibirla donde con mano tan liberal se nos concede. Eso y mas se hará señores cavalleros dize la señora Grañena quando sea tiempo para ello, agora os bien tomen refección vuestros cansados cuerpos y se quiten esas armas. Toman aquel coro de Damas y donzellas de las armas sobreporfia, quien mas presto desarmara a Delphina y los demas cavalleros y desarmados fueron luego vestidos de ricas ropas y xderocos. Parecia Delphina mas Diosa entre aquellas donzellas que Venus y otra qualquier Diosa entre las Ninphas. Ponen las mesas en aquella grã sala y vna entre las demas en respecto y riqueza, señalava entre las otras, ponense ricos asientos y sillas, comienzan vna acordada musica de instrumentos y bozes en los corredores arriba de la espaciosa sala. Traen varios manjares y comidas, mchen aquellas mesas, con ellas. Manda la señora Grañena a la dama Delphina asentar capo. *fu.* Los demas cavalleros por sus asientos, como cada vno merecia. Refusava Delphina y no pudo dexar de hazer la voluntad de la señora, que aquella mas que a otros mostrava cortésia, comienzan aquellas hermosas donzellas y otras damas que de nuevo llegaron, a poblar aquellas espaciosas mesas, donde fueron leídas con grande concierto no parando vn punto la musica. Platicava la señora Grañena en varias cosas, en razón que duto la cena, y Delphina, la qual acabada y alçadas las mesas, vienen otras damas y donzellas, que no vieron a Delphina hasta entoncez, ni los cavalleros acompañados de muchos hermosos y cavalleros de poca edad adonde se criava entre sus propias madres, como en el lugar del Chusto de la Magestad salian quando eran para tomar armas contra los moros en varios lugares y oportunas jorna

das. Vistas aquellas damas y cavalleros por Delphina y de sus acompañados hazenle las cortésias que vnos y otros merecian, a los quales responden a todas ellas con las mismas, segun entendian deberse, sientanse aquellas damas y donzellas, por su orden como vna mas que otra merecia, platicando en varias cosas, qual cavallero con la parenta, otro con la que conocia, y assi emplearon parte de la noche en la variedad de las cosas dichas, las quales acabadas dieron lugar a la noche para que descansasse Delphina de los trabajos pasados y los demas cavalleros. Tomo la sabia Grañena a nuestra Delphina, por la mano y entrando en vn rico aposento le dize, aqui descansareys dama, señora y ternan vuestra compañía estas quatro donzellas, para que sirvan vuestra persona, en lo que fuere vuestra voluntad, reposad señora, que por ventura no terneys otro mejor reposo hasta os ver con lo que os prometen vuestros hados, y primero hã de dar los cielos muchas bueltas, primero que sea. Despidese doña Ana Grañena y entiende en reposar Delphina, que se sentia fatigada del trabajo de la batalla, sirven aqũlas donzellas a Delphina y guardale el sueño por ordẽ vna despues de otra, como tenian el mandado de la señora Grañena, lo hizieron. Diose assi mismo a los cavalleros que vinieron en su compañía de Delphina, sus aposentos acompañados de los cavalleros moços y les sirvieron, y aposentaron como cada vno merecia. Sola Delphina discutria varias cosas y mil vezes se admiraba verse entre christianos, y como con tanta confianza andava entre ellos. Mirava alla en su pensamiento los vagos acaciamientos y como fortunale puso en tales trances, mil vezes se repta por que bolvio las espaldas contra los Africanos otras vezes considerava lo que le acontecio en la fuente del salvage y dezia, la merced de la vida no te obligo a esto Delphina quando dormida te acabara la vida el salvage miserablemẽte si paga merecc

merece esto, no pelee por su respecto contra la morisma y mi hermana Lunaftrea bien me parece basta esto. Todos los christianos me tienen tan obligada que no se como pagarles la deuda. Pues aquel cauallero a quiẽ deuo la vida que hara quien tanto deue por su respecto, no basta lo que hizo. No basta donde ay tanta virtud y bondad honesta, no digo de su bondad en armas, q̃ aunq̃ nadie le lleuaua ṽetaja, auentaja su honestidad a los demas h̃obres, como fuy poco remiada, quando apellidauan, viua viua don Zinofre, no le hize cortesia en el real Maunitano, pero como aquel lugar no era de cortesias aguardaua para otro tiepo hazerla, y quetra mi poca ventura como en las demas cosas me falte fuerete para verle de mis ojos. Lo que falta al presente procurare con veras con el tiepo, que no es razon a quien todo el m̃udo deue vafallage, yo entre los demas se le haga, no empero perdiendo lo que se deue a dama, que es esto primero morir mil vezes. En parte me traxo mi fuerete dode se me dira, por ṽetura todo lo q̃ desseo como en esta casa ay tantas ancianas y viejas y la sehora doña Anamas que todas, ella me dara clara noticia de lo que busco y a donde hallare mi Lunaftrea, que el cauallero don Zinofre el tiempo dira lo que fuere, con estas y otras cosas anduuo Delphina rebuelta parte de la noche, quando el sueño le daua lugar para ello oportunidad.

*Capitulo. LXXXI. De lo
que paso Delphina en la
casa y palacio de la se
hora doña Ana
Graña
na.*



DOR MAS Que los hombres procuren y condiligẽcia trabajen a alcançar lo que a nos atras deslearon, no les es possible llegar al fin deseado. Andan caminan trabucan medio mundo, y todo es en vapo. Ponen mil vezes la vida a peligro, y la tan deseada salud, y alcabo todo no apronecha. Quando menos piensan y quando menos procuran entonces lo alcançan, como sia pedir de boca lo pidieran y lo que mas es, que con mas largueça alcançan lo que antes con tanto cuydado procuraron. Allí le acontecio a nuestra Delphina, la qual desleaua saber quien fuesse su padre y madre, tierra, nacion, patria, religion, y Dios, auia de seguir, y lo q̃ auia de ser su compañia verdadera hasta la fin de sus dias, y viuiesse vna vida irreprehensible, fuera de tantos peligros, quantos esta misera vida consigo trae. Pues lo que tanto procuro y con tantos trabajos liego el tiempo, pudo saber y entender en casa de la sehora Graña, en la qual estaua descanfando Delphina, de los trabajos de la guerra Virgelense y otros. Los mismos deseos tiene nuestra Delphina, de saber quien fuesse, tenia yo quando con tan repentino socorro, la vi en Narbona y pienso ternan los que hasta este lugar han leydo la grande hutoria, siempre en los mayores trances la tuuimos con mano armada, aora se cumplan los deseos de todos, que no sera poco contento para todos saber, de rayz quien fuesse Delphina, y sus padres la qual ella misma no sabia de si. Recuerda Delphina de aquel tan pesado y profundo sueño, que el cansancio le causara, el dia bien adelante, levanta la cabeça y reconocesse la claridad que entraba por las vidrieras que de fino cristall parecian, y que el sol començaua a tender sus dorados rayos, acuden las donzellas, que por guarda de su persona estauan dentro de su aposento, que

Historia de los Condes

quedaran, siruenla de las cosas conuenientes, entran otras con ricos adereços y vestidos, con que fue vestida y adereçada, que aunque hermosa Delphina, ayudauan algun tanto a su hermosura, sale de aq̃lla sala para entrar en otra, donde estaua la Grañana con la qual passarõ palabras de cortesias. Estaua doña Ana Grañana acompañada de los caualleros que vinieron cõ ella y salierã de la guerra Vrgelense. Tomanse de las manos aquellas donzellas y guiaron para vnos jardines y guertos alli cerca, a los quales, sigue la sabia con nuestra Delphina y caualleros, pisando aquel hermoso y ameno suelo, poblado de varias yerbas y flores matizadas con varios colores, que a la vista summamẽte deleytaua, estan poblados de varias fuentes hermosamente labradas, de las quales labores salia vna clara y cristalina agua, que muchos arroyos y braços della corrian por aquellos jardines y guertos, que enricados caminos cruzauan de vna a otra parte. Parecian por el mucha diuersidad de aues grandes y pequeñas, q̃ por aquel lugar ameno y seguro bolauan y andauan manfãs entre las damas y donzellas, tan domesticas como ellas entresi se traçauan en los solitarios lugares, agenos de la conuersacion humana. Buena parte de aquellos jardines anduueron y passearon, quando llegan a vna grande y espaciosa lonja y portico de muchos pilares de varias piedras, con arcos de estraña labor a proposito del edificio, a la redonda del qual estauã vnas gradas como threatro, con muchas almoadas, en el medio del grande patio, estaua vna grande y espaciosa leguna, con sus gradas, a la mano diestra hacia el medio dia, estaua leuantado vn tablado o trono entoldado con tanta riqueza que causó admiracion a Delphina. Entradas las damas y donzellas y caualleros suben por su orden, aquellas gradas, y de pies aguardan entre y suba la señora doña Ana Grañana con la guespeda nuestra Delphina y sus a-

compañados los quales asentados con porfiada cortesia de la señora doña Ana Grañana y como por fuerça a la mano derecha y le dize a Delphina. Grande ha sido el desseo, Delphina y señores caualleros que tienen estas señoras y yo con ellas, de saber los principios y los fines de la guerra Vrgelense q̃ segun la fama vino a mi casa del aparato de la Maura y Africana gente y junta de los reyes moros de España, a sido sangrienta, porque como los de la prouincia Tarraconense sean hombres belicosos, no puede dexar de auer sido muy reñida y de ambas partes dudosa la victoria. Estuistes señores en todo presentes y otro mejor no nos dira lo q̃ alli paso, porq̃ tanto lo deseã estas damas y dozellas, es porq̃ tienen alla qual su padre qual el hermano pariente y conocido, qual dellas su amante y venidero esposo. Otra mejor lengua señora y mas diestra (responde nuestra Delphina) pedia vn negocio tã importante, para que dixeſse y contasse lo acõtecido en aq̃llatan famosa jornada, ay estan effos señores caualleros que con su animo y brazo ganaron parte de la victoria, ellos diran lo que por su parte acontecio y a mi pues me manda señora mia diga lo que vide dire para hazer este pequeño seruicio a tan nobles señoras quantas estan aqui juntas, y mandarlo vos mi señora, a quien entiendo en todo obedecer dire lo que vi por mis ojos, a gloria desta prouincia Tarraconense. Iuntame con vn cauallero, no se porque destino y suerte del qual cuelga la vida que posseo, estaua yo dormida a la fuente del saluage, prosigue Delphina todo lo que le acõteciera con Dō Zinofre hasta lo que queda dicho por ordẽ de la batalla. Adnura a la señora Grañana y toda aquella noble compañia, el ayre las palabras y termino con que lo dezia, que parecia ver assi todos al ojo lo que paso en aquella jornada. Quien viera damas señoras y donzellas, a vn Principe de Tituan Africano, mano a mano con el de Agamonte aquel

enquel jugar y esgrimir la espada, retira el vno el cavallo, entra el otro, hiere el de Agamonte al traves, repara el, contra no, fuorece; Galistraso layan bravo al Principe Tituan, no pierde el de Agamonte al animo, ni se espanta, no huye, asepis a los dos haze rostro, pruevan ambos darle la muerte. Galistraso que era grande de cuerpo y de grande esfuerzo, aquexa al de Agamonte, cō que cobro el Principe de Tituan, algun aliento, baxa la cortadora espada, sobre la cabeza del de Agamonte de Galistraso, quando assi la vi pensó hendera vn mote, ni muere, ni cae del cavallo ni el cauallero, baxa tempero baxo la cabeza a los pechos, quanto con brio y animo valeroso el de Agamonte, por presto que Galistraso se aparta, le alcanço, que braço y esquedo viene al suelo, grita brama el fiero Galistraso, aremete con bascas de la muerte, para el que assi le ayua mutilado, llega el Principe Tituan y layan assia vn tiēpo, descargā sus cortadoras espadas, no bien llegara junto para le fauorecer y amparar en tal aprieto, que no dio tiempo Al principe que acertandole sobre la cabeza, se la partio hasta los ojos, pudo Galistraso herir a su salvo al de Agamonte, al tiempo que dio la muerte al Principe de Tituan, y le acerto sobre el hombro sinestro, q̃ no fuerō parte las finas armas Ceritanas a le amparar que abiertas hasta la carne y hueso le abrio vna grande y mortal herida, no pudo Galistraso hazer otra mayor presa que no bien rebolta los ojos, quando vi le hieren sobre el yelmo vn don Jorge de Agamonte, no del que assi andaua, q̃ le hundio las armas con la cabeza, y cayo alli muerto, juntose alli caualleria, para vengar la muerte del Principe, cuyo caudillo era vn furioso y bravo layan Palandron, que derriba a sus pies con su maza de armas quantos topa delante, no perdona la vida a alguno, detiene su furia el de Agamonte mal herido al qual derriba del cavallo con vna mortal herida, huye por el campo al que assi le hiere

siguele don Jorge, para vengar la muerte, de su sobrino, como vi tratar mal a aquel cauallero entre con mi hacha de armas, comienço a esgrimir mi braço contra la Maura gente que alli se junta, cercanme por mil partes, no se tiene por cauallero ni moro, el quē no procura darme con su espada o lança. Acude en mi fauor vn Cardona que a lo que veo esta aqui presente alguno de su nombre y de los que llegamos a esta posada, acōpañado con otros al qual Palandrō derriba con muerte a sus pies, quiere y procura la vengança el de Claramonte, ni basta su braço a contrastar su saña, que mal herido sale de entre la morisma, entra otro con denodado animo, para vengar las mortales heridas, da el bravo Palandron, que como fiera ferrina, a todos hiere de muerte. Abate su cabeza vno que viene de nueuo que llamauā Caralt y como los demas quita la vida. Prueua su braço vn Elpes que a venir primero libran de la muerte, a vāros quitara la vida, mostro animo y esfuerço contra Palandron que de vn golpe le quita la mano destra con la espada, que puso espanto a los que miran Brama grita el gigante y con saña saca del arçon vn grāde esfoque y con la sinestra entra con el Delpes con tan desesperado animo que le mxe por los pechos que vinieron ambos al suelo muertos. Estaua suspenso todo aquel coro de donzellas y damas a las palabras y ordē de la batalla, y a vnas y otras seles venia los colores, mezclando algunas lagrimas con suspiros, por oyr nombrar a sus allegados parientes y amigos.

*Capitūlo. LXXXII. como
Delphina prosigue la plática
y cuenta el fin de la batalla
Vrgelense.*

Historia de los Condes



LOS BVENOS Oradores y Retoricos quando narrany dize alguna marauilla nunca vista ni oyda, causan grande suspensio en los animos de los oyentes quando con algun artificio saben dezir las tales cosas, esperan en lo por venir, afficionados a lo que va diziendo, propósitos de mucha atencion. Assi tenia suspensos los animos, nuestra Delphina, a todo aquel excelente coro de damas y donzellas y caualleros en el regalado portico y jardin de la señora Grañana, la qual aunque sabia lo que en la batalla Virgelense, aconteciera, gustaua de ver y oyr quan al buuo Delphina la representaua como siempre anduuo en los mayores trances della. Prosigue su platica comenzada, no cansada en lo que arriba dixo, para dar contento a las damas y donzellas, que con tan buena gana oyan. Quié viera dize el Principe Laracha con dos layanes, Radisfortes, hermanos hazer boluer las espaldas a vna bnda de caualleria que por mas que porfiaron los christianos a detener la furia y saña, no fueron parte: desuenterado del que haze rostro que no escapa cō la vida. Acude el de Querforadad, acompañado de otros caualleros de estima y capitanes San Hilari, Monsunu, Fortia, Monrodō de tienē el paso del Principe y layanes, aunque con daño bueluen la frente, los que assi se retirauan, por que dar su capitan Sagarriga muerto. Quieren vëgarla en el Principe Laracha que esquadron formado acuden juntos, procuran todos a vn tiempo herirle como era valido no fueron parte ni a vn para le mouer de la silla, esgrime el assi acometido en los christianos su ancha y cortadora espada, que no dexaua cauallero a vida, acude Querforadad, entra con el Laracha Principe, que medio hielmo le derriba en el suelo, quedandole la media cabeça y rostro desarmada. Entra en aquella priesa vno de los layanes Radi-

fortes, pensando el Laracha yua muerto siguēle, vio desarmada la cabeça y echado sobre el arçon, que con toda su pujança y fuerça descarga sobre el mico Querforadad, que abierto hasta las entrañas no siendo parte las finas armās fabricadas en Ceritania, vino al suelo muerto, no andaua lexos otro hermano mayor en dias y años, del Querforadad, el qual viendo lo que pasaua con su hermano, rōpe por aquella caualleria Maura, derribando aquantos halla delante que le impedian el paso, llega donde el layan vñano miraua el desemejado golpe, y dizele aora pagaras infame bestia, la muerte de esse cauallero que con tus propios ojos miras, y te pagas de la muerte que le diste, y assi como venia con su agudo estoque se le mueno por los pechos, no siendo parte las armas a le defender, y cayo luego muerto, quedandole al buen Querforadad el estoque en el pecho y cuerpo del layan, saca del arçon vna maça Almugauer, con tanta presteza y hiere al otro layan, que las armas y huesos de vn ombro le magullo, comienza aquella canalla mora a esgremir sus espadas, y quedaron en el campo acompañados del Querforadad San Hilari, Fortia, Monrodou, con honra y fama por lo que alli hizieron por el echo que vieron por sus propios ojos los caualleros. Buelue el principe Laracha en sí y viendo su cabeça desarmada cō animo arreuido y osado, no mirando como facilmente le podian acabar la vida, rebuelue sobre vno llamado por nombre Icart, que de vn solo golpe le derriba en el suelo, acomete al Principe vn Racasen y dale vna punta con va estoque en los pechos que le falso las armas y parte de sus entrañas de que quedo mal herido Laracha, el qual viendo como assi le hiniera el Racasens, quiso vengar su daño y no le fue possible que primero hiziera su pensado golpe llego Vallgornera, que por no herirle en la cabeça como la vio desarmada al moro Laracha leuanta su espada baxa y acier-

y acertale en vn ombro, armas, carne y huesos corta y le abre vna grande herida, de que no pudo Laracha detenerse mas en la silla y cayo muerto en el suelo. Entran por la batalla Vallgornera con su banda y otros capitanes, socorren aun Meca, Aymatic, y otros que andauan oprimidos del principe Ellim Africano; con dos layanes Hartabazos; y tenian a sus pies muertos, Alba, San Serni, Plegamans, y otros apellidan animo, animo caualleros, que teneys socorro, rompen atropellando moros, hazen marauillas, con sus cortadoras espadas, abren portillo, comiença vn nueuo torneo de mortales heridas, apean al principe Ellim; crece la priessa acuden de nueuo moros y Christianos, entran vn Altarriba, Ceruera, Perellos, y otros procuran hazer marauillas. Los layanes que ven su principe Ellim a pie, crece la saña y furia y de los primeros golpes, matan mutilan, Aymatic, Meca, Altarriba, Ceruera; escarmentan otros dexan la plaça y campo desocupado y poblado de muertos. Detiene el passo y haze frente al moço Perellos, q haze rostro al layan Hartabazo que con sus armas deuende el juego entre tanto quel otro hermano esta ocupado en dar vn cauallo al principe Ellim, y le carga de vn golpe de espada, que no fue parte el fuerte temple de las armas, a le deffender el golpe ala hna espada; que abiertas le haze vna grande llaga, y de camino da al cauallo en que subia el principe Ellim, que partida la cabeça en dos partes viene muerto al suelo. Grita vno y otro Hartabazo muera el cauallero Perellos, arremeten con furia alcançanle a vn tiempo que aun gran monte hendien; cueclá las cimitarras, por aquellas armas que le hazen dos grandes y mortales heridas: llega a este tiempo vn cauallero Christiano, que venço bié la muerte del moço Perellos, que de vn golpe a tierra a vno de los layanes, y al otro corta las riendas del cauallo y haze grande plaça, en los que le estoruan el camino; entra donde el principe se deffendia a

pie y aunque procura entrarle no puede. Ellim que era esforçado y de animo, procura quitar el cauallo al cauallero que assi le acometio y pudo bien, porq le yua tan junto, que tuuo lugar de le poder herir a su salvo y le quita la vida, y cayo luego al suelo con su leñor. El Christiano cauallero no bien cae el cauallo, quando leuen en pie y acomete al principe Ellim con animo, y del primer golpe le haze dar de ojos en tierra y de manos. No repara el Christiano cauallero y le cargarō de pesados golpes, cargo de otro al principe primero que se leuanto, y otro de que le quita la vida. Era compassion ver alli caer muertos moros y Christianos, quien partido hasta las entrañas, otros la cabeça, quien sin braço, otro atrauesado era asombro ver los mortales golpes que aquel solo cauallero daua; que como lobo estaua cercado de rabiosos perros, moros. Boluio por aquella parte el layan Hartabazo, con su cauallo sin freno en cuya demanda, seguan otros caualleros Christianos, rompe entre aquella morisima caualleria, empateja con aquel solo cauallero que a pie se mantenía con tanta morisima, piénsa el layan a provecharse de aquel golpe, pero como el cauallo corre sin orden, al tiempo que baxa la ancha cimitarra, da a su proprio cauallo sobre la cabeça, que partida viene al suelo muerto. No se turba por esso el layan leuantado acomete al cauallero con ferocidad y braueza, aguardale su contrario con buen animo y al tiempo que vee baxa la cortadora espada; salta atraues con que hizo perder el golpe al layan: Los que venian en su demanda del fiero y brauo layan, conocen al cauallero que venia, dicen viua, viua don Dalmau de Pallas, entran todos a vn tiempo acomieten al brauo Hartabazo que le hazen dar de manos en el suelo, acude el de pallas y dize ea amigos valed a mi casada vejez, que no es couardia pedir favor donde faltá naturaleza. Entra con el layan el viejo Pallas. Señores mios al tiempo se le pone cerca y vi por mis ojos vna

M

braue-

Historia de los Condes

braueza jamas vista que de vn reues le mete al Iayan la espada al dō Dalmau de Pallas, que no se si fue rayo o que fue, por vn lado debaxo de vna tetilla y vi la espada salir por la otra, y le partio como si fuera alguna materia que no resistiera al duro cuchillo y espada. Comiençan a dexar el campo los Africanos y los moros no aguardan vnos a otros, despiden se dela batalla sin algun concierto, no esperan a los capitanes que les acaudillan, discurren timidos a vn cabo y a otro, quien con la cavalleria que andaua dispersada, quien con algun esquadron apiñado y quien como mejor le parecia, discutren por el campo Vrgelense. Boliu los ojos y vi como toda via el campo Christiano se mantenia en varias partes y lugares; esquadronados y apiñados, con sus capitanes que les mandauan y guianan, y assi apiñados buscauan en quie emplear sus armas furia y braço. No para moto ala redōda vistas las mortales heridas, y funebres golpes dexan el cāpo, fuben los amigos al de Pallas a cavallo, que lo pueden hazer facilmente siguen los alcances. Yo me quede assombrada a mirar aquel medio partido Iayan, como se rebolcaba en la sangre, que de sus entrañas y cuerpo salia. Discurre por el campo, para ayudar a mis amigos los Christianos sin saber por que causa y razon la qual desseo saber, como sobreuinieste a mis oydos vna voz de victoria. Leuante los ojos y vi como la Maura y Africana cavalleria se retiraua, no quise perder la gloria de los alcances, pues andue en la batalla segui a vn cavallero moro, por aquellas llanuras Vrgelenses, que fue dicha para el no alcāçatle y bien parā mi perderle, con que perdiera tan buena y oportuna merced.

Capitulo. LXXXIII. Como Delphina supo quien era su Padre.

(P.)



DMIRAN los femineos animos, y mugeriles coraçones las cosas del Marte y guerra, quando las oyen que dā como assom

bradas, y no querrian prestar oydo a tantas crueldades como consigo trae la milicia y guerra, solas estas señoras muestran tanta atencion alo que dize Delphina, que no les da pena antes bien dessean que no dexasse cosa acontecida en la guerra Vrgelense, que quando veen que para y concluye con ella, muestra algun pesar como tan breue a sido en dezir y contar tales marauillas. Toma la mano a la platica la señora doña Grañana y dize. A sido tanto el contento de auer recebido estas señoras, y cavalleros, aunque presentes en la guerra Vrgelense señora Delphina; quanto vos misma visteis que segun estauan suspensos a vuestras razones, mostrauan quan de gana oyan lo que acontecieta en la guerra Vrgelense, por que como visteis algunas dellas, con las lagrimas ayudauan, al tan crecido daño que recibieron los Christianos, por oyr nombrar sus parientes, amigos y conocidos, en pago de tan crecida merced qual yo y todos estos señores han recebido, quiero que sepays quien soys, y quien sea vuestro padre y natutal, que no es razon, donde tanta virtud nobleza y gracias tiene, se le esconda mas lo que dessea como vos señora mia desleays, y pata que mi cansada vejez no reciba algun cansancio quiero que lo veays al ojo como passo el caso, y desastre de vuestra persona y madre, y lo que sucedio a toda la Prouincia Tarraconense, y los desastados casos que acontecieron a aquellos cavalleros, y otras muchas personas desta desuenturada España, segun me fue referido, y yo escriui en mis libros. Sobrada sera la merced mi señora doña Grañana (dize la hermosa Delphina,) la

lo que me quiere hazer, como podre yo pagar esta tan señalada? Pagara señora (dize Grãana) el muy alto lo q se haze por los hõ bres quando ellos no basten, por q como las cosas se hagã por respecto del q nos hizo y erio de nada, el como generoso paga a los mortales cõ dones sobrenaturales: con que pueden estar los hombres contentos. Assi lo estare yo señora mia quãdo faltasse vnos agradescimientos, lo que no sospecho adonde ay tanto ser y valor. Para dar principio a los muchos desleos que tengo de me emplear y señalarme, quiero començar deste pequeño para cumplir con su voluntad, para que no vaya discurriendo quẽ son sus padres patria y naciõ, y para que entienda de rayz y fundamento, y lo que tanto deslea y estos señores damas y caualleros, sera neccessario començar muy atras. Recibire señora mia (dize Delphina) en ello tan crecida merced quãto yo sabre dezir que segun voy por el mundo buscando quien sean mis padres, quedare pagada y satisfecha de lo passado, y cõ contento para lo por venir, haziendo mil vezes seruicios tamaños a mi posibilidad. Aduertireys señora dize D. Ana, y considerad con presteza lo que se os dixiere que no se os passe por alto, que sera cõ breuedad el negocio, no se ha de diuertir con lo passado para que entienda lo presente. Manda la señora Grãana a vna de aquellas donzellas le trayga el libro de las memorias antiguas, para que lea en el lo que acontecio a la miserable España y a sus prouincias, Fue luego alli traydo y abierto encomiença Grãana a leer en el, como y por que ocasion se perdio España y vino a poder de los moros, por medio del Conde Iulian y en tiempo del Rey don Rodrigo. Hazen daños aquella Maura gente, en la prouincia de España, ganada aquella batalla que perdio el Rey dõ Rodrigo, entran en las ciudades, villas, y castillos, comiençan los moros a expugnar y romper muros y puertas, entran muy victoriosos. No bien apoderados

de aquellos los moros quando corren otra tierra, cuyo sitio conoce luego Delphina, que como admirada estava atenta a todo lo passado, a ora lo estauas oyendo como representada la prouincia Tarraconense, y lo que ella auia andado con sus pies salieron del mar morisma que puso espanto, formando esquadron y batalla, a la qual le representa otra de Christianos rompen con ellos, comiençan a se retirar a los montes, siguen los moros los alcances no hallan resistencia, llegan a vn pueblo llamado Agamonte, que por ser fuerte y grande se retiraron algunos Christianos, llegan la morisma, cercan el lugar estan algunos dias en el cerco sin hazer cosa. La señora muger del cauallero cuyo era el lugar q yua de parto y pare vna hija, y a cabada de nacer muere la madre, procuran luego su entierro, dan orden como la hija sea baptizada, llaman vn Sacerdote Christiano y Religioso, pone nombre a la niña rezien nacida Peronella, o Petronilla, dan la a criar a vna ama de valor y estima, perseuera el cerco de los moros ponen en grande aprieto al lugar de Agamonte crece la morisma todos los dias, no veen esperança los Christianos cercados de socorro, determinan sacar las mugeres ancianas y niños. Arman muchas carreras, arman mucha parte de canalleria, y infanteria y a la que anochecia, ordenan donde auian de repararse y retirarse. Salen del lugar de Agamonte a la media noche por la puerta del campo hacia Artesa quando llegan al rec Salat que llaman los moradores y naturales de aquella tierra, sienten las escoltas y centinelas el ruydo dan alarma, comiença la caualleria acorrer y morisma, hacia aquella parte donde dieran al arma, acometen a la caualleria Christiana que no pudo aquella timida gente detenerse a la tan impençada y subita furia Maura y Africana. De fuerte que rorpidos y desbaratados aquellos sin ventura gente Agramontina, y hazen los moros riza en ellos. Mouiose tan grãde ilan-

Historia de los Condes

to y bozeria de las mugeres y niños, que no se oyan vnos a otros, a cuyo llanto acude parte del Mauro exercito a aquella parte, crece el miedo en los Christianos medrosos, y para tomar las armas impossibilitados. Tropieçan vnos encima de otros, comiencan los caualllos que tiran los carros de morder el freno, que otro tienpo mansamente tascauã, no saben atinar los cocheros y caualleros el camino de Monclar por la negra noche, en tiempo no pensado rompe se vno de los exes de vno de los carros en la carrera y camino angosto, a vna y otra parte fancha, para este carro, de fuerça han de parar todos no a prouecha dezir tira, marcha, camina, que quando mas clamores tienen mas cercana la muerte. No a prouecha hazer fuerça ala contraria fortuna, que falta a lo que veo industria. Acuden de nuevo los moros, carga la Africana gente, quanto mas dilatan el curso y camino comẽçado mas crece la Maúra canalla. Salen del lugar los cercados Christianos, para fauorecer las mugeres, hijos, padres, hermanos, parientes y amigos, como leones hambrientos ala presa, juntanse vnos con otros, comiencan vna batalla no pensada, como el lugar es de regadio y lleno de acequias y pantanos, no puede apaouchar la caualleria Maúra, a tan buena oportunidad. Haze la infanteria buen effecto, esgrimen vnos y otros las armas, dan mortales golpes, comiẽça el alba a anunciar la venida, del Phebo, reconocen quan pocos son los Christianos que eran en aquel desuenturado carro rompido, que la demas gente y familia imbiauan ya passaua la sierra de Monclar, veen se pierde poco pues no se perdia mas que el carro rompido y caualllos, recogen en su exercito los demas y retirando con honesto partido, hacia el lugar Agamonte, quedo solo en el campo aquel solo carro que era la mayor presa, pudieran llevar los moros. Acuden los Africanos capitanes a el y hallan vna cosa hurto maravillosa. Veen vna muger atrauessaada por los pechos con vna

saeta muerta y vna hermosa niña apegados los labios al otro como que estaua mamando. Motiuo aquella barbaria esquadra, a compassion vn tal caso procura el capitan de los mas priacipales, de tomar aquella presa por suya, como Rey q̃ era de Tremecen, y en authoridad mas auentajado, y assi quiso para si aquella prenda diziendo. No quiero en pago de mi destierro y auer dexado mi patria Reyno y casa, otro thesoro de los cercados Agamontinos, saluo esta que sera para mi como hija legitima heredera de mi estado y casa, pues en mi principal muger no tengo hijos. Mando luego a vno de sus caualleros tomar la niña, que de paños de seda y oro era vestida, y la mando luego llevar con la presa possible a la ciudad del Real o Balaguer, para que fuesse alli criada como cosa suya hasta que otra cosa el mandasse. Partido el cauallero con Peronella, prosiguen el cerco los moros de Agamonte con tanta furia, que fueron forçados los cercados, procurar algun partido para aluiar la continua bateria, que como multiplicaua todos los dias y crecia la morisma, y tenian falta de armas atrojadicas morian muchos de los Christianos a las manos de los moros. Determino el señor de la tierra hazer vna retirada honrosa, de prouecho y secreta, para que los suyos tuuiesse lugar de abrigarse en aquellos montes, fuertes, y castillos dõde otros muchos de los Christianos, parientes y amigos se encastillaron, pues no tenian esperança de socorro alguno debaxo del cielo. Assi como lo penso lo dize a sus caualleros y determinado el dia dexan el lugar.

Capitulo. L X XX I I I I. De lo que la señora Grañana yua descubriendo a la dama, y dissimulada Delphina.

Causa-



AVSA V A tanta admiracion a las damas, dōzellas y caualleros lo q̄ oyay al oveyā, que como atonitos y fuera de si no se hablaban vnas a otras, bñando sus hermosos y alabastrinos rostros, con voas aljofaradas lagrimas, que de sentimiento y pesar teman. Mostraua mayor sentimiento nuestra Delphina, por q̄ mas que otra entendia vno y otro trance, con que suele la fortuna derribar de vn felice estado, a vn baxo y infimo lugar. Causauale grande sentimiento ver en aquel lugar al que llamaua padre el Rey de Tremecen y no acabaua, de entender lo que oya y via tan al buo como a la verdad passio. No para la señora Granñaca con su començada platica y licio, con que caufo mayor atencion en lo que oyan viendo como dezia de passio muchos trances, les auian acontecido entre otros. Oyen como los de Agamonte, aparejados como queda dicho, las cosas para se retirar cargados vna noche lobre ga y escura, salen del lugar dexandole sin que quede en el hombre ni muger alguna, echando fuego los propios al tiempo que yuā a salir a vna calle junto ala fuerça y castillo, que apoderado el fuego, abraço los mas principales palacios y casas de aquella y toda la lla, dōde le quedo el nombre de la quema la calle quemada. Pudieron los Christianos Agamontinos librase y salir sin dāño alguno, por que los Africanos moros acuden a vna parte, temiendo de algun assalto como gente desesperada dexan la puerta del campo desocupada, por donde salen sin ser oydos la via de Monclar, no parando hasta se poner a la ribera del rio Sicor. o Segre, en vn lugar llamado Artesa; donde fueron recebidos del cauallero y señor della con grande llanto viendo como yua la prouincia Tarraconense, perdiendo todos los dias tierra y opision. Repararon se los assi huydos Agamontinos, en aquel lugar de Artesa, y se apo-

sentaron con los naturales del, como hermanos repartiendo con ellos sus aueres, haziendas y bienes. Reconocio cada vno lo que embio de los Agamontinos, la primera renrada, y hallaron que faltaron algunos, que acabaron miserablemente en el rece Salat, entre otras la ama y niña, hija del cauallero don Pablo de Agamonte, hallaron en el lugar vn hijo y sobrino George de Agamonte, y Pablo de Agamonte con que se consolo el anciano viejo, no dexando de derramar mucha abundancia de lagrymas; por la perdida de la hija suya llamada Petonella que tanto el amaua. Los moros que a la quema, del lugar llamado Agamonte se juntaron en vno, venida la mañana viendo la puerta abierta de par en par, conocieron el ausencia de los poblados, de que no poco se holgarō de entrar seguros no hallando resistencia alguna, ocuparon seguros aquel fuerte y hermoso lugar, repartiendo con el Rey de Tremecen, la comarca con los caualleros Sarracinos, segun se señalo cada vno de ellos en armas. Hizo aquel lugar como presidio y eabeça, de toda aquella encontrada y comarca, y por esta causa le bastecio de foso ancho y caua, como parecen oy dia hazia la fuente de Andaña, y la sierra por arriba de la Yglesia. Puesto el lugar de Agamonte en muy buen estado, por el famoso Rey Africano de Tremecen, pareciole auia hecho arto en España, quiso boluer a su patria y tierra; llegando la caualleria le quiso seguir, y cō los vassallos de su Reyno, con mucho oro, plata y muchas riquezas que ganara en varios y muchos requentros. Tomo la via del Real o Balaguer a donde se quedauan algunos esclauos, entre otros Peronella hija del de Agamonte. Al tiempo que llega junto a la puente, vee como baxauan hacia el Rio vnos Morabutos, o Alfaquines, Mahometicos muy bien acompañados de todos los caualleros y damas moras, q̄ estauan en la ciudad cō otros muchos

Historia de los Condes

de caualleros y damas, pican los caualleros y Rey para ver lo que era aquello, juntanse con ellos ala que querian passar la puente, conocē los Morabutos al Rey y dize vno dellos. Rey bien sea vuestra venida, y a proposito sabras que esta niña que embiaſtes que se te guardasse, como atra de tus Theſoros, passo vna cosa por ella tā estraña quanto pudo ser, q̄ llegādo junto al templo como sabes, respōde el oraculo no quiso jamas respōder, por mucho que le preguntamos y diximos, hasta que de impotunado dixo, que lo que el no podia dezir diria el oraculo tenemos en la vega, y vamos assi como ves juntos, a ver lo que respondera. Bien me parece dize el Rey esta diligencia dexese para otro dia, para que este yo presente a todo, bueluen al grande castillo donde reposaron aquella noche y parte de otro dia, haziendo lios y cargas de lo que auia de lleuar el Rey consigo. Venida la hora de la partida y aparejadas las cosas parten con los Morabutos, hacia la vega y oraculo del dios Pan. Entran en el templo hazen sus ceremonias, preguntan al oraculo, respōde Adcentumcellas, Alas cien Cellas. No pudieron sacar otra respuesta declaran algunos Sacerdotes o Morabutos Mahometicos, que junto ala ciudad Tarraconense, ay vn templo acompañado de otros muchos, llamado Centumcellas, que all embiauan los oraculos lo que se auia de hazer. Parten con la respuesta el Rey y los suyos para la ciudad Tarraconense, bien pagado de que pues estava cerca el oraculo, y el puerto para se embarcar se haria lo que conuenia. No se detiene el Africano Rey en el camino llega ala grande ciudad, consultan el caso dela niña, acudē al oraculo, Centumcellas. Va bien acompañado entran los Sacerdotes hazen sus sacrificios y ceremonias, preguntan al oraculo. El qual responde vnas extraordinarias palabras. Sacrificetur Neptuno, calla el oraculo ha esto y no se pudo sacar de aquella Statua otra cosa, sino sea sacrificada al dios Neptuno, que era hecharla en el mar viua.

Queda el Rey muy triste y pensatiuo promete alli en presencia de todos, de lo hazer por su propia persona quādo faltasse, quien lo huziesse. Buelue a la ciudad Tarraconense bien acompañado, otro dia baxan a la riberā del mar a cuya lengua auia vn templo consagrado al dios Neptuno, cuyos vestugios parecen bien claros oy dia. Entrādo en el offrecen sus sacrificios y hazen sus ceremonias, lleuan aquella niña a la torre del Farol y linterna que auia en aquel lugar, la qual la antigüedad destruyo. Puestos a la rayz y pie de aquella alta torre, cosa nunca vista al tiempo que van a echar la niña en el agua parecen alli junto muchos Delphines, y vn pescado como tortuga biē grande y tamaña quanto vna crecida mossa, variada de colores aquella maciça concha. Saltauan ala redonda aquella multitud de Delphines, sin q̄ se mouiese aquel fiero y marino animal a todo esto tenia el proprio Rey de Tremecē, la niña Peronella en las manos y los ojos bañados en lagrimas dize. Bien podran los dioses niña tenerse por pagados de te tener en su Reyno y Neptuno por rico, pues vna tal pieça alla leuan consigo, y diziendo esto estaua la niña Peronella riendo, al tiempo que la puso en vn barco con la propria ama que la criaua cō alguna comida, para que se sustentasse sin remo ni cosa para poder encaminar el barco aparte alguna. Puesto assi la ama con algun sentimiento de se ver en aquel punto, desuaron los marineros el barco por el mar a dentro, y dexado boluieron a la tierra quedando el barco con la ama y niña en el inquieto mar, el qual con el tiempo y noche se perdió de vista.

Capitulo. LXXXV. Como prosigue la señora Grañena su platica, y dio noticia de lo que dessean los presentes.



O menos causa alas damas presentes, lo que oyen tan al viuo representando la partida de Peronella, con tal acompañamiento que a los dioses causaria imbidia, y no menos lastima ver derramar lagrimas al anciano Rey de Tremecen. Como sin esperança de cobrar la veyra al ojo la perdida, el qual luego manda aparejar la armada Naual para que otro dia se meta en la mar y camine, la via de su Reyno y patria natural. Apatejā los marineros las cosas dado orden a todo, metese el Rey en la mar con los suyos dan las velas al viento. Marauilla grande en breue tiempo llego a la hermosa tierra y a su ciudad populosa el Rey con su flota y hazen grandes fiestas sus vassallos, por su venida con grande regozijo. No passaron muchos dias quando aportarō, vnos marineros yuan de España con otros moros, dexauan la tierra y hallaron en el mar el barco con la ama y niña Peronella, y la presentaron al Rey de Tremecē como cosa marauillosa. Conoce el Rey y sabe el caso, toma la niña en las manos no cō poco contēto dize alli el caso juzgā ser vna de las diosas. Hazen grāde fiesta ponen le por nombre y todos la llaman de Delphina, segun la marauilla le aconteciera. Lleuo la el Rey consigo mandola criar con mucho recato, eniñola en las armas, salio como queda dicho estremada. Miranse las damas a la Delphina que de puro pasmada esta fuera de si admirada de lo que auia passado por ella, corrian de sus hermosos ojos hermosas y aljofaradas lagrimas de pesar y contento. Acabanse todas aquellas cosas, quedan todas aquellas damas embelesadas a las⁹ quales dize la señora de Grañana. No salto hijas y señoras a lo q̄ vistes cosa que no passasse por este cauallero dissimulado. Estauan los caualleros que salieron dela batalla Virgelense, y se acompañaron con Peronella,

tan admirados de las cosas que vieron de como se perdio España, y la prouincia Tarraconense quanto se puede dezir, por que aunque auian oydo de sus padres algunas cosas de lo que passara en aquellos trances y batallas, no empero oyeron las cosas tā particularmente como lo dize y lee la señora Grañana en sus naemorias y libro. Recordo a esto nuestra Peronella que ya se nos acaba el nombre de Delphina, pues sabemos su natural, toda encendida como auergonçada de lo que la señora Grañana dezia en su alabança. Tomola de la mano Grañana y leuantada en pie le dize. Peronella señora vuestra buena fortuna dio cabo a vuestro desseo, no se turbe en adelante si vee alguna aduersidad y durare algun tiempo, pagueisse que si buscare sera buscada, y si derramare lagrimas no faltara quien por vos enllene el ayre de suspiros. Vamos señoras que ya la noche sobreuiene y daremos algun descanso, a los cansados ojos con la variedad de los objectos apropiados para ellos. Leuantado aquel coro de donzellas y caualleros que a todos quedan admirados, preceden vnas tomadas de las manos y siguen otras hablando en lo que oyeran tan al viuo como si a todo estuuiieran presentes, dieron bueltas, por aquel intricado jardin, hasta llegar al hermoso palacio donde puestas las mesas para cenar asientaron a doña Peronella en vna mesa con la señora Grañana, con los caualleros, siruiendo todas las damas y donzellas, con grāde recato y mesura.



Historia delos Condes

Capitulo. LXXXVI. Como llego el campo Tarraconense a Narbona, y otras cosas de memoria-



ENTRETUVOLa variedad de la Historia, el camino haze el capo Cesaréo y Tarraconense que como queda dicho, partio para Narbona. Diose buena priesa el campo Imperial dexando de camuino; algunos caualleros en las montañas y passos donde entendiã importaua con buena banda de Almugaueria, para resistir a los moros, si querian prouar ventura y suerte en subir. Recebian los encastillados caualleros y ancianos, que por la vejez no pudicron tomar las armas, a los que venian con la victoria, con gran de aplauso, procurandoles grandes regalos. Porfiando qual y qual tomaria a cargo mayor numero de los heridos, teniendo por bien empleada aquella obra, gastando largamente sus haziendas en biẽ y salud de los que tan deueras boluieron por la honra de Dios, y libertad de su patria. Repartieron los thesoros y despojos que se ganaron y hallaron en la jornada Virgelense, con los huerfanos y biudas delos difunctos padres, esposas y parientes segun la ley Agamontina y Certitanea largamente, de que no poco quedaron pagados, de vno y otro echo y obra. Atrauesada aquella arriscada tierra, entran en la llanura y campo espacioso de Rosellon, donde a la sazón residia el pontifice Maximo, con el Cesar y Emperador. Fueron recibidos con grande contento, no acabado de les alabar sus hechos y victoria. Promete alli el pontifice Maximo grandes gracias y prerrogatiuas a sus Yglesias, el Cesar ricos dones y offrendas. Ordenose luego que en razon de agradescimiento y en hazimiento de gra-

cias, algunas processiones por los lugares de Christianos alli vezinos de la merced que de la mano liberal de Dios en aquella importante victoria se auia recebido y concludo con la batalla Virgelense. Procurose de enterrar el cuerpo del capitán don Otto de Agger Normandino en vna Iglesia llama de San Andres, la qual mando el Cesar fortalecer. Celebrarose officios generales delos finados, donde asistio el Pontifice Maximo señalando con muchas gracias, para con difuntos y viuos, visitando aquella Iglesia y capilla. Mostrose liberal el Cesar aquel dia con dar vasos de oro y plata, paños de seda y oro en mucha copia. Concludo, con esto despidio el Emperador algunos caualleros y otra infanteria estrangera a la Tarraconense, pagado primero su sueldo, y ventajas y partieron pagados, prometiendo en ocasion sus personas y vidas, en otra qualquier jornada, yuan aquellos caualleros y soldados Imperiales publicando de los naturales Tarraconenses, tales cosas que pornian en duda ser creydas, pero como testigos de vista las certificauan como las vieron por sus ojos. Partidos los caualleros. Haze el Cesar vna platica a los Imperiales Tarraconenses y capitanes declarando les como conuenia antes diessen tiempo a la Maura gente echad de Narbona, a los dos Reyes, para que començassen a peder la esperança de passar adelante. Y assi que seria bien juntos como venian diessen en Narbona, para que lleuassen la gloria de tal jornada. No resistieron los capitanes a la voluntad Cesarrea, ofrecen sus personas y vidas en su seruicio, de que no poco quedo contento el Emperador. Ordenadas las cosas parten juntos vnos precediendo al Cesar, otros siguiendo, llegan a vista de la Laguna Salsula y su fuerte castillo antiguo, quisieron los Almugaueres hazer proua de sus personas acaudillados del capitán anciano don Marcos Almugauer acometen sin otro ingenio Militar, salvo con las picas y lanças largas, que aunque el

el foffo y caua era alta, fin temor de los moros que arrojan facras, dardos, lanças, piedras y otras armas, fuben a lo alto del muro, con tanta presteza, que queda admirado el Ceffar que no lexos de alli venia. No fueron parte los moros que la tenian en guarda a fe deffender entrando no dexaron moro a vida. No motio el Ceffar el pie hafta ver el fin que ternia aquel caso y empreffa, no tardaron los Almugaueres, a salir no por donde entraron, fino por la puerta del castillo, cada vno con vna cabeça, mano o pie, de los moros, quitaran la vida y puestos delante el Ceffar dicen. Confiados de la bondad y misericordia de Dios, haremos lo mismo, de los moros se defienden en Narbona. Bien confio Christianos dize el Ceffar con el fauor de Dios, como principal caufa para el bien comun, en quien mostrays cõfiar en cosas mayores, y despues en vuestro valor, mediante el qual daremos cabo ala soberuia del Rey Cordoues y de fu Magtano. Parten los Almugaueres a cauallo, toman la vanguardia, llegan otro dia al campo Ceffareo, que no caufo poca admiracion ver aquella caualleria tan mal adereçada, y cõ armas tan mohofas y cubiertas de orin. Piden al capitan, manda el Ceffareo exercito, fe les de licencia para dar vn affalto a la ciudad Narbonense, affi como venia de refresco. Importunado el capitan dio les licencia como cosa de burla y mofa, pensando como nunca viera Almugaueres ferian gente bahunia y de bagage. Apercebida la Almugaueria, para otro dia con fus capitanes y adalides, que ferian como ocho mil cubiertos con fus escudos, coraças, cotas de malla, petos y celadas, o cafcos de madera y hierro. Dõ Marcos como Coronel, dio los puestos a cada vno, segun vio importaua con fu focorro oportuno. Acometen aun tiempo en el nombre de Dios y de fu madre Sancta Maria, y de fu abogado San George, echanle con tanta furia que pufo admiracion a los q miran. Los Reyes Cordoues y Magtano que conocio la gen-

te que acometia dizen. Aora moricos acabaua vuestra gloria, pues affomã por aca los diablos Almugaueres, a los quales no espanta fuego, llama, ni hierro, esforçad amigos q si a esta gente podemos y fãbemos refistir, no ay harto mũdo para vuestro valor y armas, pero si acouardays vuestro braço no tẽnemos mas vida. Mãdan los Reyes de Cordonia y Magtano, que se nombraua Rey de Narbona, fubir a las torres grandes canteras y reforçar los muros y hazẽ otros ingenios militares, para contrastar al enemigo Christiano. Sube el grito al cielo hinchien los ayres de armas fucnan las roncass trompetas, aturdẽ los oydos el batir de las caças, prouocan los pifanos, a la militar y sangrienta bateria. Don Marcos Almugauer que por fu persona no puede hazer prucua alguna, anima con palabras de padre, esfuerça como amigo y corrige como capitan al couarde y timido. Prueuan la subida escalera vista. Estoruã los moros Narbonenses con brauo animo la subida y entrada en la ciudad con perdida de algunos Almugaueres. Los quales como leonas que veẽ dañar a los hijos crece mas fu saña. Assi el bãdo Almugauer a vna grita pie a tierra, via fus via fus, San George calan la vista arrimã las picas y lâças al alto y arriscado muro, posponen el peligro al ojo de la vida, fuben con animo no temiẽdo el daño cercano, no bien cae vno quando fuben otros feys. Miran los caualleros Franceses con ojos imbidiosos viendo como los Almugaueres affestaron los pies, donde ellos no pusieran las manos, pafmanse de ver animo tan constante, veen arriba al muro de la ciudad de Narbona algunos dellos, oyen al don Marcos que dize arriba, arriba, y affi como baldado estaua, baxa fu pica entra en el foffo arrimada al muro prueua la subida, no bien llega a la mitad della quando los de arriba le ayudan a fubir, puesto en el alto del muro saca fu espada, haze tales cosas que admira a los presentes no caben los que fubẽ por las escaleras derienen vnos a otros el

Historia de los Condes

passo por no despeñarse. Los moros que no pueden resistir a los Almugaueres, aprovechanse del fuego, y encender todo aquel quartel dela ciudad, para que fuese impedimieto y parase el animo que mostrauan los Almugaueres, los quales viendo el fuego encendido detienen sus propósitos y sus passos, para no morir miserablemente. Acuden algunos dellos alas torres allí cercanas las quales con poca fuerza ganaron, los que no pudieron aquella vez caber en ellas, ni baxar ala ciudad, desuelganse por el muro, por donde subieran para otro dia emendar la falta de su brazo y les faltar el dia para proseguir sus intentos. Quedaron bien mil Almugaueres en las torres, como en fuerte donde padecieron grande peligro del humo y fuego que auia en el quartel de la ciudad, y si arrepentir y ualo estuuiéron, y pagaron bien el atreuimiento que muchos dellos por poco acabaran las vidas. No se detuvo el Cesar con el exercito y campo Imperial Tarraconense, y sabido lo que auia passado, con el asalto quedo bien admirado dello que le dezian y veyan al ojo. Ordenose no dexasse dia, que no fuesen acometidos los cercados moros y como los que estaua en las torres, fuesen proueydos de bastimentos y armas, pues por aquella parte los moros no se podian defender mitigado el fuego y llama, que toda via perseveraua. Magtano vio bien claro y al ojo acabado su reyno y que pocos dias le quedauan para concluir con su corona. Vee clara su perdicion si a partido no se trata su negocio con el Cordoues Rey, que assi mismo andaua pensatiuo, que no le faltaua sino otro asalto, para que la entrada fuese cierta. Consultan de tratar vn partido con el Cesar honroso dexando la ciudad de Narbona desocupada. Llamam los capitanes que no menos conocian el daño presente, hazen junta de la caualleria para que digan sus pareceres. No es tiempo agora de consultas, dixeron los canalleros ni es bien sepã los Christianos ay temor en nosotros, lo que me parece dize vn

capitã anciano que sea nuestra salida sin pacto, que pues tenemos buena armada de nauios aunque algunos destrozados, seria bien se embarcasen todos los cauallos armas y bastimentos a prima noche y que por la mañana amaneciessemos en la laguna Salsula y de allí podremos marchar campo abierto al presidio Gerundense, que no faltara buen socorro en nuestra demanda. Parecio bien a los Reyes lo que los canalleros dezian y assi sin dar otro auiso, para que los Christianos no lo entendiesen, aparejaron lo que les parecia podria llevar para la retirada. Otro dia la Almugaueria que llego en acompañamiento del Cesar, le parecio que con la otra venia en la batalla hazer algũ buen efecto, tomando su don Marcos Almugauer a quien obedecia en todos los requentros importantes, por ser de los primeros en los peligros, determinan entrar en la ciudad por el agua, como parte mas descuydada, para cuyo negocio la noche antes de los propios nauios Mauros, que auia algunos destrozados en la ribera, fabricarõ vna crecida puente, trauado naue con naue. Todo lo qual fue de ninguna vtilidad porq̃ el Cordoues Rey y Magtano, se metio en la armada Naual y como todos los Almugaueres andauan metidos en obra, no sintieron el embarcar la Maura gente que por el rio y por la ribera y otros que no cabian en los nauios, amanecieron en la ribera del mar quedando la ciudad Narbonense sola y desierta, de que no poco corridos quedaron los Almugaueres con su don Marcos, que tan sin auiso estauan las escoltas repelandose mil vezes las barbas de corridos.

Capitulo. LXXXVII. De lo que passo en el campo Cesarco, partido el Rey de Cordoua y su campo de Narbona.

GRAN-

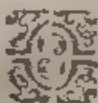


GRANDE fue el cō-
tento de algunos capi-
tanes, ver partido al
Rey moro Cordoues,
y Magtano que se nō-
brata Rey Narbonen-
se, otros les pesaua mu-
cho por que quisieran acabar en aquel
lugar, y no viera mas memoria dellos
en el mundo, para que no fueran ocasiō
otros Christianos padeciesen por su tira-
nia. Quien mas sentia su partida eran los
Tarraconenses, por ver al ojo caminauā
los Reyes con animo de se fortalecer en
su patria donde pensauan primero, que
los echassen della se derramaria mucha
sangre. A esta causa reprehendiō aspera-
mente don Marcos Almugauer a sus sol-
dados, y sino fuera notado de aspero y
seuero en gente tan disciplinada hiziera
algun castigo notable. Pusose el Cessar a
mitigar al Coronel por ser de tanta auto-
ridad en el campo Tarraconense, quan-
to otro capitan, principe y cauallero, assi
por el valor de su persona quāto por ser
de sangre noble. Buelue don Marcos la
mano hazia el campo moro que ya no
parecia y dice con voz ayrada. Veys des-
cuydados Christianos y Almugauetes,
como se fueron seguros los moros dela
ciudad, bien veys como el que se nom-
braua Rey de Narbona despojado de su
titulo, se mete por nuestra patria con ani-
ma de lo q̄ perdio aca ganarlo alla. Ve-
amos como sabreys picar la retraguardia,
y le detener con la caualleria que teneys
a vuestro mando, hasta llegue el campo
junto y prouemos ventura en ellos. Har-
to mal fue librar a una ciudad del enemi-
go comun, y darle ocasion de ganar vn
tan crecido Reyno como el de España y
nuestra prouincia Tarraconense. No biē
acabo don Marcos la platica quando los
capitanes Almugauetes y Adalides, subē
a cauallo biē siete mil ballesteros tomā-
do en gropa casi otros tantos marchan
algo apiñados y concertados hasta llegar
a la lengua del agua y ribera del mar, dō-
de todavia estaua la armada naval y Mau-

ro exercito. Acometen a los que estauā
por embarcar serian como hasta quatro
mil y quinientos que no queda moro a
vida, que anegado o acuchillo no mu-
riese, y aun algunos de los nauios que
estauan junto a la ribera quedaron para-
dos y muchos delos q̄ yuan en ellos mal
heridos. Quisieron tanto emendar la fal-
ta los Almugauetes de se les auer perdi-
da tā buena ocasion, que algunos de pu-
ro corage se metian a cauallo hasta los
nauos nadando y otros sin ellos, donde
atreuidamente por el peso de las armas
murieron miserablēmēte anegados. So-
breuiniendo la noche hizieron alto en la
ribera del mar, para ver lo que haria la
mañra y Africana gente. La qual toplan-
do el Leuante algo manso dierō las ve-
las al viento con propósitos de no parar
hasta se meter en algun puerto seguro.
Toca a leua despues de auer descansado
algun tanto el pequeño exercito Almu-
gauer. Siguen la ribera con grande tra-
bajo por las muchas Lagunas que ay en
aquella encontrada, con todo cō buenas
guias salierō al Grau entre la Laguna Sal-
sula y el mar al tiempo que amanecia,
vieron la armada Naval y Mauro exerci-
to, no lexos que por ser el Leuante no fu-
riolo no se auian alargado a la mar lo
que pensauan, descantaron algo de pro-
posito aguardando lo que haria los Re-
yes con su gente estanar vnos de otros
a la mira. Partidos los Reyes moros dela
ciudad Narbonense y los Almugauetes,
en su seguimiento, rompieron los Almu-
gauetes que quedaron en las tores que
se ganaron en buena guerra, en el assalto
abiertas y rompidas las puertas de la ciu-
dad, entran los naturales Narbonenses, a
posseher su ciudad por les auer sacadas
della el Mauro exercito, con la conocida
Delphina, con tanta ventaja quanta arri-
ba queda dicha. Entran las damas donze-
llas y otras mugeres, acompaņadas de
sus esposos, parientes, padres y amigos,
cada vna para la casa que moraua de an-
tes hallandose sus cosas faltas, aunque
harto basfumento. No quiso el Cessar en-
cerrarse

Historia de los Condes

certare en la ciudad primero que diésse cabo a algunos negocios, y despedir algunos soldados que se auia juntado, para aquel cerco, pagando las ventajas que se deuan a cada vno dellos. Resuelto lo tocante a aquel negocio, entro en la ciudad, haziendo los naturales grandes fiestas y arcos triūphales como en trophesq de la victoria, haziendo torneos, justas y otras fiestas a proposito, y salida del Maurra exercito que por no ser de mi intento, ni desta historia hire a otra parte, que me Haman los Almugaueres que yuan en seguimiento de la armada Naual, que cortua el mar adelante, con su prospero viento la via de porte Veneris que es oy Copliura adonde llego cerca yna tarde, siguiendo siempre los Almugaueres hasta se poner junto a los muros de aquel fuerte lugar. Los moros que le tenian en su guarda pretendieron que la armada era de Christianos, como venia la Almaguera la ribera adelante, no recibiendo algun auiso de los Reyes desmampararon el lugar y fuerza, y se meten por el monte Albera sin otro auiso alguno, de suerte que los Almugaueres antes que los del Rey venian en la armada Naual, tomassen tierra, entraron el lugar Fano Venero y su fuerza, sin recebir algun daño de que no poco pena recibieron, los moros sabido el engaño y daño que vieron al ojo sin poderle remediar ni repararle. Quiso porfiar la armada a desennbarcar alguna morisma, a pesar de la Almaguera que aguardauan a la lengua del agua con armas, la qual mostro buen semblante de pelear. Visto lo que passaua por los Reyes determinan dar la buelta a la montaña y se meter en el puerto de Rodas o Rosas; y enor la ciudad Emptoria o Antipurias alijunto.



Capitulo. LXXXVIII. De lo que acontecio en el Real Cessareo y campo Imperial, y como se passo el Cessar a la ciudad de Elna, a donde tuuo dieta y cortes.



DAGARONSE los capitanes y Adalides, de auer entrada la fuerza y ciudad y puerto Venero y su Fano y Copliura, aun que rico para los Christianos, no viesien lo que en aquel lugar se desetuia a Dios, mandaron los capitanes cerrar la puerta de aquel profano templo, la piedra y cal, hasta otra ocasion se offreciere para le derribar, y no quedasse memoria de aquella prophanidad. La armada Naual, con sus Reyes de Cordoua y Magtano dieron la buelta a los montes, y se meneron con su gente en la ciudad Emptoria, hasta ver alguna oportuna y buena ocasion, para se aprochar contra los Christianos les sacaron de Narbona. Mando el Cessar (cobrada la ciudad Narbonense) despedir los soldados, como auia mandado con sus ventajas y pagas, y los caualleros, de otras naciones se auian juntado, para que fuesen a descansar a sus casas. Encargo la ciudad de Narbona a vn cauallero de valor y estima para q los naturales desechassen el temor, con bastante guarnicion y presidio. Todo lo qual concludo entro en el campo; Puso su corte en la fuerza y ciudad de Eona, oy llamada Elna, por ser aquel lugar y donde para la corte del Emperador por su fertilidad y abundancia. Trato se en el campo Imperial Tarraconense lo que se auia de hazer para en adelante, pues se les auian huydo los Reyes moros con animo y intento de se fortalecer en su patria y tierra. Platico se assi tambien entre los grandes de la corte Cessarca,

las cosas de la prouincia Tarraconense, como quedasse vna memoria, para los siglos venideros de lo q̄ hasta alli a acontecido, para cuyo negocio mado el Cessar llamar los capitanes principales Tarraconenses, para que vistos sus pareceres se diessse assiento qual conuenia, y se proveyesse para lo por venir, para que el enemigo comun no se apoderasse de la prouincia Tarraconense, como parecia, todos los dias fabricauan fuerças, castillos y torres, assi en los lugares, villas y castillos, como en los passos y puentes, adonde veyan ser de prouecho y utilidad. Resoluióse el Cessar que pues aquella prouincia Tarraconense, entre las demas de España, tomo las armas contra los moros que se apoderaron de la prouincia de España, y por auer sido los primeros que cō sus personas, expensas dineros y otras cosas resistieron y pusieron en libertad la mayor parte de la prouincia Tarraconense Vltterior, en memoria de aquel hecho se diferenciassse en el nombre alas demas prouincias comprehendia el conuento Tarraconense, y se llamasse en memoria del capitán Gotlantes mūrio en el cerco de la ciudad Emtporta, Cathalonia, Tarraconense: Pues juntamente se llamaua por auer acabado los Godos en ella Cathaluña, y aun que por orden de don Bernardo de Arria, que con su brazo se señalo en defender su patria y fuesse natural de ella para diferenciar la prouincia de las otras, no la llamaron en aquella consulta de su nombre, sino Cathalonia Tarraconense, de donde le ha quedado el nombre. Procuró el Cessar en aquella dieta y cortes como se ordenassen las cosas assi de la guerra, como de la paz, para que el enemigo comun yua retirandose, no se apoderasse de la tierra, y prouincia Cathaluña Tarraconense, entrarō en varias consultas, el Pontifice Romano que a la sazón estaua en la dicha ciudad de Elna. Para cuyo negocio mando se juntassen los Obispos, y otros prelados de la Yglesia en la prouincia Tarraconense. Juntos los ya dichos, mando el Cessar juntar los

titulares señores y caualleros, para q̄ cō varios pareceres determinassse el Pontifice Romano, y el Cessar lo que mejor fuesse. Leuātose en el campo Tarraconense vna conjuración o Scisma, entre los Adalides, capitanes y otros de esfuérço y valor, diziendo que tambien era razón q̄ los soldados, y gente de guerra fuesen llamados a la junta, y negocios se auian de tratar en bien común de la patria. Pues los titulares caualleros no haziā la guerra por sus personas a solas sino que ayudados de los vassallos, subditos, poblados y amigos, se procuraua el bien común de la patria, que pues ellos pusierō sus vidas, haciendas y honra como los Titulares y caualleros, era razón tuuiesse allí mismo los soldados y Adalides, y capitanes, personas tales que entendiesse en lo que tocana ala mezquina, y subiecta gente haziendole vna embaxada, y dieron sus razones con q̄ el Papa y Cessar les parecio era razón, que pues juntos, cō tan buen acuerdo emprendieron la defension de la Fe, y patria que no deuan ser excluydos de la consulta, y assi mandan que fuesse nombrados, quarenta y cinco personas de los capitanes Adalides y soldados, quantos eran de la junta Titulares, y caualleros como eran prelados, Obispos, y otros hombres de la Yglesia. Referante varias casas en las quales se juntauan las nombradas personas. Ordeno el Santo Pontifice Romano las sillas Cathedrales. Primero Arçobispo de Tarragona, D. I. Obispo de Barcelona, D. P. Obispo de Vic, D. B. Obispo de Gerona, D. N. Obispo de Urgel, D. A. Obispo de Tortosa, D. P. Obispo de Elna o Elna, D. D. Obispo de Roda, D. Fr. Obispo de Minorisa o Manresa, D. R. Puso y nombro otros Obispos como Sufraganeos, Obispo de Valencia, D. P. Obispo de Murcia, D. H. Obispo de Sanlucña, o Caragoça, D. E. Obispo de Cartagena, D. I. Obispo de Iaca, D. C. Obispo de Tarragona, D. G. Obispo de Siconia o Siguença, D. L. Obispo de Pampiliona, D. M. Obispo de Iaca, D. O. Obispo de Quē-

Historia de los Condes

ca, D. M. juntamente con los Obispos, trataron las dignidades de Archidiaconos, Cabildos, y nueve Sacerdotes Letrados, para que juntos determinassen lo que cōuenia. En la junta o braço Titular erā los siguientes. D. Zinofre conde de Barcelona, Ponce conde de Vrgel, Raymundo conde de Tarragona. Hugo cōde de Empurias, Dalmau conde de Osona, Galderico conde de Rosello, Gisbert conde de Pallas, Pedro conde de Cerdaña, Armangol conde de Beselu. Juntamente con estos Titulares y señores, se juntaron los Viscondes siguientes. Don Bartholome Visconde de Cardona, Iuan Visconde de Ager, Iayme Visconde de Vilamur, Pedro Visconde de Rocaberti, Bernardo Visconde de Bas, Iofre, Visconde de Cabrera, Lorenzo Visconde de Escornalbou, Aymar Visconde de Querforadat, Pablo Visconde de Castellnou. Nobles que su antigüedad y armas heredaron este titulo. Don Iofre noble de Cauet, Pedro noble de Termens, Passiano noble de Cērellas, Armāgol noble de Seruia, Seuero noble de Ballera, Pedro noble de Porqueres, Marcos noble de Monclus, Esteuan noble de Vrch, Aulaguer noble de Castellet. Los Veruefiores titulos de la patria antigua, los siguientes Fructuos, Veruefor de Mediona, Pastor, Veruefor de Enueix, Pol Veruefor de Boxados, Narciso Veruefor de Besora, Lazaro Veruefor de Toralla, Iuan Pau Veruefor de Foxa, Dalmau Veruefor de villa de Many, Raymundo Veruefor de Glin era Gerardo Veruefor de Munscot. Sin estos señores y Titulares, se juntaron en el braço de los nueve arriba nombrados. D. N. de Moncada, N. de Ceruera, N. de Anglola, N. de Pinos, N. de Ceuello, N. de Ribelles, N. Mataplanes, N. de Alamany, N. de Eri. De los capitanes Adalides y otros no se hallan los nombres propios como en su braço y junta aunque antiguos por los linages, eran otros tantos en numero como los Titulares y caualleros. Los quales tenian las vezes authoridad de los que residian en

el campo de todos juntos y cada vno en particular, para que mirassen, tratassen y determinassen, lo que conuenia para el bien comun, sin tener respecto a alguno particular, posponiendo todo interese amistad y parentesco. Consultauan se Letrados para que los que no sabian letras, supiesen determinar los negocios de peso y authoridad, guiando siempre los pareceres al seruicio de Dios, en cuyo negocio principalmente se procuraua y entendia. Procurauan los ausentes de la junta imbiar cédulas, para cō sus auisos y pareceres, aduirtiesen algunos cabos prouechosos a toda la patria, con que dauan prouechosos auisos, a los assi juntos para tales negocios.

Capitulo. LXXXVIII.

De las varias consultas q̄ se trataron en la dieta El-nense, en los braços y juntas de los Tarraconenses Cathalanes.



OR los varios pareceres que de ordinario suceden en las juntas y de las varias personas suelen dilatar se la resolucion de los negocios. Los quales alas vezes suelen tener mejor cabo de lo que piensan los hombres. Assi patee aueer acontecido en esta junta de Prelados de la Yglesia, los quales en la tardança y dilacion vno entre los Titulares y capitanes, en la determinacion de sus cosas, entendieron los sanctos Prelados, en las cosas tocantes a la Fe y reformation de algunas cosas en las costumbres. Primeramente hizieron vna protestacion de la Fe contra la Secta Mahometica. Fue presentada a los de mas braços y juntados, la qual fue recebida por comun parecer y llevada al Pontifice Sancto Romano,

con otras cosas a proposito, la qual apróuó, fue causa esta sancta protestacion, que el Cessar Emperador dio al Obispo de Gerona Don B. vna Viblia Sacra que contiene el Sacro Sancto Testamento Viejo y Nuëuo, cosa bien estimada por aquellos tiempos y aun para los de aora. Procuraron los moros, de quemar los libros Sacros, para quitar las armas a los fieles de la Sacra Scriptura. Pudieron ser ayudados los fieles de aquellos tiempos de aquel exemplar y original, aun los que oy somos para contra los nouatarios y amigos de proprios pareceres. Los demas braços andauan en dades y respuestas con que no acabauan de se concertar. Por que pedian los del brazo de los capitanes Adalides y soldados a los Titulares, se les franqueassen, los tributos, pechos y alcavalas, pues ellos como los caualleros auian echo y hazian la guerra comun y en pago de que ponian a sus señores en sus lugares ciudades, villas, castillos, y haziendas, sin que dello tuuiesen premio alguno, alomenos se les franqueassen los dichos tributos, pues ellos derramauan su sangre y gastauan, y dieron en Ceritania de sus bienes y aueres, con largueza y liberalidad como queda dicho. Replicauan a esto los Militares que no era bien que dexassen perder sus rentas y señorios, pues sus passados los ganaron, repartieron y dieron a sus poblados y vezinos que aunque ayudauan de presente, gozarian en lo por venir, la libertad que antes tenian y que por el tanto, no era razon se les concediesse lo que pidian, sino que fuesse la guerra adelante como hasta entonces se proseguiera. No acabauan vnos ni otros las consultas y pareceres. Deseñdian vnos y otros con buen termino su pretension, sin affloxar alguno de los braços y juntas su voluntad. Perdiase opinion para con el enemigo comun, el qual todos los dias, se fortalecia y se morian, en el Real y ciudad muchos de los caualleros ancianos, que proseguieran las jornadas arriba dichas, como fue el

don Marcos Almugauet, y otros que por no ser largo no los cuento, pues queda la memoria de sus hechos, fuerō subrogados otros assi en los titulos como officios, lo que venian por sucesion a los descendientes, y los otros cargos a los que lo merecian. Vino a noticia del Sancto Pontifice, la pretension de los dos braços, y al Cessar de que no poco se desgustaron en semejante ocasion, pero visto lo que pretendian los capitanes Adalides y soldados, era cosa justa y decente y pusieron de por medio que los Prelados los concertassen, y no vuo orden para ello aunque trabajaron muchos dias. Iuntos otra vez los Prelados de la Yglesia para tratar del negocio. Monieron se varias razones, y no querian recebir alguna los dos braços. Acordaron en vltima resolucion, que los Prelados offrecian sus rentas por algun tiempo, para la expedicion de la guerra que ellos se contentaria con que solo les bastasse, lo que tomarian de las dichas rentas para passar la vida. Con tal q̃ los Condes, Vizcondes, Titulares, caualleros, y otros procurassen rentas reedificar y edificar de nueuo Iglecias, y aquellas dotar de los despojos de la guerra, y otras muchas rentas que la Yglesia recibiesse en adelante, en parte lo que ellos ayudauan, para que fuesse el negocio tan peligroso en la Fe, adelante. Con tal que los Christianos poblados en la prouincia de Cathaluña no Titulares, no pagassen el Morobatin, Alcabala, o otro qualquier nombre de subsidio como pagaron antiguamente y pagan oy los moros y Christianos, a los señores el Morobatin y otros pechos. Si empero voluntariamente querran en adelante obligarse, pagar y ayudar a sus señores y Titulares, que sea en su libera voluntad, en pagar los dichos subsidios, empero voluntariamente. Y pues la Iglefia voluntariamente offrecia de las rentas con tã sancta intencion, queria los Prelados en otro tiempo por venir no fuesen despojadas las Yglecias y Prelados della,

de las

Historia delos Condes

de las casas, rentas, vasos y otras cosas, sino que se obligassen, el vno y otro brazo a la defender, amparar, sin que concurran a la expedicion de la guerra. Que los venideros Titulares, prometan por publico instrumento de la tal donacion, como ellos fan orecen con tales rentas. Siempre espero que el Sancto Pontifice Romano le pareciere. Diose el memorial y rescripto y determinacion a los brazos hechos por los prelados de la Yglesia, la qual recibieron de buena gana, y lo juraron y prometieron, assi en vida, como en sus mandas y testamentos. Fue lleuado el negocio ante el Pontifice Romano y Cesar, y auido sobre el maduro consejo se resolvieron a la deliberacion delos Prelados de la Yglesia Tarraconense, y añadiendo para dar animo a los Titulares, por venir, para que se procurasse la total destruction del Mauro exercito, de la sin vatura España, algunos patronatos de las prebendas Ecclesiasticas, para que ellos nombrando los que eran benemeritos, para preladados, el los confirmaria en la tal dignidad y que fabricando, instituyendo algunos dellos rentas, prebendas y otras rentas les concede el patronato y succession de propinquidad en el linage. Assi mismo el Cesar hizo mercedes grandes, a todos y nombro a don Zinofre de Arria gran conde de Barcelona en presencia del Rey de Francia, con titulo de feudatario, en el año de ochó cientos y onze. Concluydo con las consultas y dicta, suplicaron los Titulares al Emperador, armase cavalleros a los hijos de los

ancianos y cavalleros muertos, para que con mas animo y gloria emprendriesen la guerra venidera que se esperaua sangrienta de ambas partes.



Capitulo. XC. De los cavalleros que armò el Emperador, y de las fiestas se hicieron en Elna.



O andan siempre los tiempos de vna suerte, ni mide la fortuna, con vn niuel sus obras a las vezes como el mismo año declara, es el tiempo prospero, otras vezes verano, otoño, Primavera, y invierno. Parece en esta era y lo que acontecio a los Principes Tarraconenses que lo que al principio vimos, no fue sino vn otoño y invierno y vna felicidad trocada a vna fortuna aduersa. Ahora comiençan a despedir al triste tiempo y da comienzo a vnos buenos principios, de vn año y edad fertilizada con el bien que promete la fortuna, como de ordinario cansada de hazer disfauires, buelue a su primer mouimiento con sus ordinarios mouimientos, al punto del fauor, no con arrebatada velocidad; persiste y queda algun espacio de tiempo con que tomã aliuio los assi affligidos y dexados della. Ahora dio cabo y cima a sus varios sucesos, para con los nuestros Tarraconenses, pues comiençan las cosas prosperas en alguna manera duraderas, si la diestra mano fauorece a los tales, como parece promerer como vemos en lo passado y esperamos en lo por venir. Récebidas las gracias del Santo Pontifice y del Cesar, como diximos arriba, aparejan vnos y otros las armas para que sean celebradas las fiestas, y nombrados los Titulares y cavalleros, y les den las coronas que piden sus nombres. Fabricã los officiales y maestros de carpinteria, tabladados en el campo de la ciudad de Elna, y palacios para aposentar la cavalleria, tã junto al muro de la ciudad quãto fue possible, para que desde

desde aquel alto castillo torreado y almenas, pudiesen gozar los que no andauā en la milicia y campo. Cubren de paños de oro, seda, todas aquellas salas y quadras para el Cessar, y los caualleros de su corte quiesiesen mirar los torneos, justas y otros juegos Militares, y los viejos ancianos que no quiesiesen, o no tuiesesen brio para tomar las armas. Adereçan assi mismo los Prelados la Yglesia de Sancta Eulalia Emerita mayor, cō la de Sanctiago, con varios paños de historias Sacras con que ornauan aquellas paredes. Ponen sus solios, assi para el sumo Prelado y Papa Santo, como Emperador y otros Prelados y Principes, donde se auian de hazer las ceremonias, para coronar y armar los Titulares como caualleros. Aparejadas las cosas, manda el Cessar y señala el dia, para que todos los caualleros, aparejen lo necessario, sin que falte cosa y no aya estorno, ni tardança en ello. No fue encubierto este aparejo, a los moros estauan retirados en el puerto de Rodas, o Rosas y ciudad Emptoria, quede admirados, como no seguian los Almugaueres, los alcances imbiaron sus corredores secretos, para tomar lengua de lo q̄ passaua en el campo Gotholano Tarraconense. Entendieron los Reyes moros la ocasion y aparejos se hazian en la ciudad de Elina. Procurā los moros saber el dia para se hallar algunos en tā oportuna ocasion, vengar se en buena guerra, de algunos particulares caualleros, que en las jornadas passadas recibieron daño y afrenta. Buscan los medios, mas conformes q̄ pedia el tiempo y la ocasion da licencia. Iuntan se en el palacio de los Reyes moros para platicar el negocio, y aun q̄ a muchos parecia yr esquadron formado a for de buena guerra, y avista del enemigo, nūca parecio a los Reyes de Cordoua, y Magtano q̄ si alguno o algunos querian yr con titulo de desafio, o torneo que seria bien cō este titulo, que emprender en la prosperidad al enemigo no es acertado, pues la fortuna mudo la rueda y manos. Assi se concertaron mu-

chos de los caualleros moros para se hallar en las fiestas, y desafiar a los Christianos Titulares y no Titulares, segun veria ser mas conforme a la ocasion, con tal q̄ ninguno dellos nombrasse a los moros, por proprio nombre que bastaua si tenia victoria los Christianos de sus personas, fuesse sabido en el campo Mauro y no de los Christianos, por que darian animo a los de sus poblados, apocando a la Africana caualleria. Propuso el proprio Magtano y el Cordoues Rey hallarse en persona, tanto para ver la fama publicaua de la Christiana Tarraconense, como tambien ofreciendose oportunidad de algun hecho de armas no perder, ni dexar la calua ocasion. Conjuraron se diez mil moros con varios esquadrones, partirse a poco a poco, pues el camino era de dos dias. Aparejan lo necesario assi armas, caualleros, como empreßas y ricas inuenciones, pues estauan juntos los mas principales Reyes del mūdo y de mas esfuerço. Ordeno el Cessar que no se armassen los Titulares caualleros juntos, sino que cada vn conde, tomasse su dia, con sus acompañados y caualleria, porque la multitud no fuesse causa de confussion, sobre quē precederia, puesto todos merecia honra y gloria de lo pasado, no fuesse aquello en lo presente seminario de enemistades en lo por venir. Cumpliose todo por orden y a la voluntad Cesarrea, que no salieron punto de como le mandara.

Capitulo. XCI. De las ceremonias acompañamientos q̄ se hizo en la coronaciō del primer conde.



DOCO despues de nōbrar el Cessar, al Cōde de Rosellon, D. Galderic Perellos, y Rosello, D. N. Vizconde de Castellnou, D. N. Noble de Canet, D. N. Veruesor de Munticot, D. N. de Mataplana,

Historia delos Condes

plana. Vino auiso de los corredores que andauā por la tierra, como descubrieran tierras esquadras de cavalleria Maura cō armas a for de guerra. Sabido por los cōdes embian en su demāda, vna banda de cavalleria ligera, para ver descubrir lo q̄ queria significar aquella cavalleria delos moros, y si venian de paz o guerra. Antes no partieffen los caualleros ligeros, entro en el campo Christiano vn moro y trōpeta, como pidiā seguro alguno caualleros moros, que entendieran las fiestas, q̄ si se les daua licencia y seguro entrarian en el campo de paz, guardando siempre las leyes del plazo como caualleros seledaria. No desecharon los capitanes Adalides y soldados, al moro daua el auiso al Emperador, mandan aguarden la respuesta del Cessar y Titulares. Acuden cō ella al Cessar el qual assegura a for de buena paz y guerra, durante los dias señalados del plazo, contal q̄ no le cometa alcuosia con paz simulada. Lo mismo aseguran los Titulares, a quantos querrā entrar en la estacada rastrillo, acequias y sanchas. Estaua toda aquella comarca buē trecho de la ciudad toda apantanaada (como diximos arriba quando rompiero el braço de mar) y para entrarlas prouisiones, auia hecho muchos diques y acequias para desuiar el agua. Pusiero en aquellos passos los Titulares, Almugaueres, por guarda y presidio, para offender a los moros que tenia tā cerca, sino guardauan lo capitulado en la paz de aquellos dias, si algo se innouaua. Despiden al trōpeta y moro para los suyos, a los quales dio el auiso y seguro, llegan como tres mil caualleros moros bien adereçados, los quales alojaron en la sierra de Ortafa, mas a la ciudad y monte q̄ al llano. Entrā muchos de los moros, por el Real sin armas, los quales acompañaū dos caualleros Christianos hablādo en varias cosas. Sale de su alojamiento y tienda q̄ armara en el cāpo el cōde Galdérico de Roseillon, acompañado con quarenta caualleros Noueles, cuyos nombres diremos el dia q̄ se hā de armar, bien adereçados con sus libreas, y adere-

ços y sus azemilas cō las armas q̄ auian de ser armados. El Vizconde Castellnou acōpañado con treynta caualleros Noueles, sale de su tiēda. El noble de Canet, acompañado con quinze caualleros. El Veruefor Muntscot, cō diez caualleros. El cauallero Mataplana, con cinco caualleros, salen cada vno de su tienda con sus acōpañados, guiā para la Yglesia mayor dōde auian de velar las armas. Entrando en ella les dā a cada vn Titular su capilla para que en ella esten rezādo y velādo, para recebir el otro dia el orden de cavalleria, por mano del Pōtifice Sāto y Cessar. Quedan con los venideros caualleros algunos delos arriba nombrados prelados eclesiasticos, para confessar y aduertir las obligaciones, pediā semejante orden. Innouose vna cosa bien aduertida de los q̄ estauan en el cāpo y ciudad Eona o Elna, que estando a prima noche el cielo claro y sereno, repentinamente se cerro con nublados tā escuros, que no parecia claridad alguna, y al cabo de vna pieça, rōpio en tan grandes truenos, estampidos y rayos, q̄ hazian aquella noche clara, segū alcançauan los rayos vnos a otros. Lo q̄ mas era de marauillar, que assi todos los rayos yuā a dar y caer en el quartel y tiēdas del conde y los demas Titulares y caualleros, estauan velando las armas en la Yglesia mayor. Leuantandose los rayos del alojamiento en el ayre con su acelerado curso, subia en alto y cayan al parecer sobre la dicha Yglesia quebrando en el ayre su furia. Salio a este ruydo toda la milicia al cāpo, corriēdo de boca a boca, esta marauilla de las tiendas, a cuyo bulicio salian los de la ciudad a los muros y lugares alterosos, para ver aquella marauilla nūca vista. Despues de vnas dos horas fue tanta el agua despidierō aquellas preñadas nubes, que parecia auerse de acabar el mundo en agua, que fuerō forçados los que assi mirauan, a se retirar a sus alojamientos y tiendas. Duro bien el agua hasta la media noche, la qual de alli adelante parecio el cielo tan claro y sereno, como si no vuiera nublado en

el mudo. No causó menos admiración lo primero, que lo segundo, porq̃ la repentina serenidad y sosiego del tiempo, fue tanta como fino le reboluciera. Venida pues la mañana, los que no pensaban a-bria lugar la fiesta se apercibiera, vieron la tierra, aunque mostro bien el refugio y señal del agua cayera, no empero pátanosa, ni encharcada. Fuerán los còdes que aun no auian sido coronados por el Emperador a los palacios Sacro y Cessareo, para acòpañar el Pontífice y Cessar a la yglesia para celebrar las ceremonias, que para aquel negocio conuenia. Mandó el Pontífice al Obispo de la misma yglesia. El en sí celebrasse y bendixesse las armas al conde y sus titulares. Celebró la missa y bédixolas como mandaua su Sãctidad y hizo las ceremonias, mada el Pontifical Romano. Lleuaron las armas en el tablado del Cessar, el qual cunola espada a todos los nueve Titulares, y otros acompañados hasta ciento, y cada vno de los que nuenamente recibierò el orden de caualleria, armaron otros caualleros de los antiguos linages Tarraconenses. Còcluydo cò esta ceremonia el Sãto Pontífice bendixo a los presentes, y acòpañan los nuevos caualleros, a los palacios Sacro y Cessareo al Sãto Pontífice y Cessar, y de allí caminan a sus posadas, con toda la demas caualleria. Acabada la comida salí al cãpo parã los juegos y torneos, fidiendo de vna parte los nuevos caualleros aduenidamente armados, como capitanes y oficiales en aquella jũta, los quales eran en numero bien cinco mil còricos, y varios adereços, los còtratiõs serian bien otros tantos todos los Christianos, sin q̃ se les juntara moro alguno, los quales estauan a la mira de lo que se aparejaua y hazia. Salen cò esta orden los caualleros, primero el cauallero D. N. de Mataplana con sus cinco còpañeros, a los quales precedia vn Pendõ de seda de color de cielo con las armas del Mataplana, y otros cinco Pedones del mismo color, y armas de los cinco caualleros, cuyos nombres son estos, D. N. o Pera Pertuis, D. N.

Rodes, D. N. Lupia, D. N. Bañula, y otros nueve caualleros, con sus armas y empresas. Segua el Veruesor Muntscot, al qual precedia su bandera cò armas y empresa con otros diez de los acòpañados, cuyos nombres son, D. N. Ioc, D. N. Opul, D. N. Millas, D. N. Maurallas, D. N. Ceret, D. N. Clusa, D. N. Ortafa, D. N. Bellesguard, D. N. Pollestres, D. N. Codolet, cò sus empresas y armas. Salia despues el noble de Canet, cò su bandera y quinze acòpañados, con sus banderas, armas y empresas cuyos nombres. D. N. Motet, D. N. Tautau, D. N. Argeles, D. N. Soler, D. N. Forques, D. N. Albol, D. N. Roca, D. N. Oris, D. N. Rabasaltas, D. N. Peratallada, D. N. Corbeta, D. N. Tuy, D. N. Marcaxanas, D. N. Pernech, D. N. Durc, y otros acòpañados Nueve. Venia en su seguimiẽto el Vizcõde de Castellnou, y lustreynta acòpañados, cò sus banderas armas y empresas, los nombres. D. N. Pages, D. N. Planella, D. N. Taqui, D. N. Valgornera, D. N. Iori, D. N. Vilanova, D. N. Astagell, D. N. Reart, D. N. Cabestany, D. N. Arles, D. N. Morfort, D. N. Baixas, D. N. Terreros, D. N. Bonpas, D. N. Beltrall, D. N. Monrodon, D. N. Rosello, D. N. Bol, D. N. Salles, D. N. Caserres, D. N. Carodor, D. N. Bajas, D. N. Pasa, D. N. Darnius, D. N. Clayra, D. N. Llura, D. N. Bula, D. N. Trullas, D. N. Vernet, D. N. Villaplana. Salia el Cõde de Rosellon en su seguimiento cò quarenta acòpañados, cò sus armas, bãderas y empresas, y otros caualleros Nueve ricamente adereçados, cuyos nombres. D. N. Balans, D. N. Noedes, D. N. Vallmaña, D. N. Gorrera, D. N. Arianes, D. N. Pradell, D. N. Juhos, D. N. Raal, D. N. Bastida, D. N. Stuer, D. N. Callar, D. N. Ortons, D. N. Erbusols, D. N. Rupidera, D. N. Sirach, D. N. Conat, D. N. Aygateba, D. N. Molux, D. N. Loch, D. N. Fetges, D. N. Marcegol, D. N. Pedrosa, D. N. Rubiofa, D. N. Flasa, D. N. Bellans, D. N. Eus, D. N. Lullia, D. N. Orelli, D. N. Campaña, D. N. Bur, D. N. Rigarda, D. N. Vica, D. N. Fillols, D. N. Nyer, D. N. Pi, D. N. Canouelles, D. N. Starra, D. N. Foes, D. N. Orbaña, D. N. Lunset. Salio el Cessar acòpañado de los demas

Historia de los Condes

Condes Titulares y otros caualleros Tarraconenses y de su corte, cō ricos adereços y libreas juntos a la gran plaça, poblada y cercada de palacios y tabladōs, se armō aquel día vn hermoso torneo, justa y otros juegos de fiesta, cō tanta paz como si fueran hermanos, de que no poco se admiraron, los moros estuuieran a la mira sin salir al torneo moro alguno, el qual concludo boluieron a sus alojamientos.

Capitulo. XCII. De como fueron armados caualleros y coronados el Cōde de Tarragona, y el conde de Urgel y Ampurias.



ONCLVYDO el torneo y fiesta del Cōde Rossello, buelue el Emperador a la ciudad, de Eona cō la caualleria, y el conde de Rossello cō los demas caualleros, recibieran el ordē de caualleria. Fueron a la tienda y alojamientos de los que se auian de armar el siguiente día y el conde de Tarragona, Vizconde de Escornalbou, noble de Castellet, Veruefor de Mediona, D. Ceruella cō sus acōpañados que eran ciento en numero. Cō sus armas en lios, y les acōpañaron hasta la Yglesia de Sancta Eulalia, a donde el Arçobispo y Primado Tarraconense, y prelado de aquella Yglesia, les recibio y les repartio los Sacellos y capillas, como tuuieron el conde de Rossello y sus acōpañados. Boluio el conde de Rossello cō los suyos a sus possiadas, quedado el Tarraconense conde y los q auian de ser armados caualleros, en la yglesia para velar las armas. No bien fueron a sus possiadas los caualleros y otros Soldados, quando se mouiō repentinamente, tan grande tempestad de ayre, sobreueniendo tā-

to nublado que puso admiracion, comieçan los rayos y truenos, con tāta presteza que alcançauan vnos a otros. Pareciā los rayos caer al alojamiēto y quartel de los caualleros, y elauā las armas y subian en alto hacia la Yglesia, q parecia como la primera noche, que se abraçana la ciudad en viuo fuego. Al cabo de vna pieça comiença a llover agua en tanta abundancia que parecia vn nueuo diluuiο, duro hasta la media noche, esta tēpestad, y en vn momento parecio el cielo claro y sereno como si no fuera la tempestad. Que dan vnos y otros admirados de aquel tā nueuo proceder de naturaleza, q parecia amenaçar con tales portentos al mundo y a los caualleros q tomauā el ordē militar. Llego la mañana y parecio la tierra como el día antes acudieron el Papa, Cesar y los preladōs, ala Yglesia para celebrar las cērimonias en los militares, las quales hizo el Arçobispo Tarraconense. Los quales acabadas bueluen a sus possiadas, salē los caualleros nueuos, para el torneo y fiesta militar cō este orden. Precedian las banderas con sus diuisas y empresas y armas de color verde. D. Ceruella, cō los cinco acōpañados. D. Fontallada, D. Oluelia, D. N. Bruñolas, D. N. D. Auiño, D. N. D. Siges, seguan el Veruefor de Mediona, y sus acōpañados. D. Subirats, D. N. D. Sancta Fe, D. N. D. Lauit, D. N. D. Boler, D. N. D. Masquesa, D. N. D. Piero la, D. N. D. Colibato, D. N. D. Pug de Angolas, D. N. D. Tarratola, D. N. D. Mirapeix. Despues venia el noble de Castellet, con sus armas y empresas y acōpañados D. N. D. Derdola, o Herdola, D. N. D. Villa Franca, D. N. D. Arbos, D. N. D. Caldes, de Sant Vicente, D. N. D. Bañores, D. N. D. Sancta Oliua, D. N. D. Moya, D. N. D. Sarroca, D. N. D. Cañellas, D. N. D. Granada, D. N. D. Ribes, D. N. D. Cubeiles, D. N. D. Querol, D. N. D. Calafell, D. N. D. Vilalbi. Segui luego el Vizconde de Escornalbou, con sus acōpañados armas y empresas, cuyos nobres, D. N. D. Ciurana, D. N. D. Roca Crespa, D. N. D. Miralles, D. N. D. Villa de Mayas, D. N. D. Fon Rubia,

bia, D. N. D. Fox, D. Llacuna, D. Montá-
gut, D. Castellui, D. Papiol, D. Valldosera
D. Pórons, D. Marmalla, D. Torrelles, D.
Móferri, D. Rodaña, D. Pugnños, D. Mō
mell, D. Bonafra, D. Tamarit, D. Callafell
D. Gelida, D. Morrocut, D. Ayguauua,
D. Clariana, D. Belluey, D. Alba, D. Alta-
fulia, D. Salomo, D. Vespella. Luego salio
el conde de Tarragona con sus acompa-
ñados, armas y emprellas, D. Castellucll,
D. Albiol, D. Vilatodona, D. Montolhua,
D. Piera, D. Scama, D. Vailmoll, D. Calar
D. Guardia, D. Barbara, D. Llorac, D. Pre-
nafeta, D. Albiñana, D. Franos, D. Blāca-
fort, D. Senāt, D. Pradas, D. Villemolins
D. Falfet, D. Bla, D. Perafort, D. Sarreal,
D. Monblanc, D. Albarca, D. Montornes
D. Binbodi, D. Homells, D. Armentera,
D. Duafayguas, D. Pugdelfi, D. Monteg,
D. Taula, D. Marça, D. Ayguamurcia, D.
Capafons, D. Vinaja, D. Botareli, D. Alco-
ner, D. Valls, D. N. D. Gostanti, y con los
que armara cada vno de los caualleros
Noueles, llegan a la gran plaza, donde a-
guardaua el Cessar con la de mas caualle-
ria. Aguardaua el conde de Rossellon cō
los suyos, jugaron las lanças y otros ge-
neros militares, hasta la noche cō paz sin
q̄ los moros aquel dia quisiesen tomar
las armas. Sin se desarmar fueron alas tie-
das del conde de Vrgel y sus acompaña-
dos, los quales acompañaren al Yglesia
mayor donde les repartio el Obispo de
Vrgel, las capillas como a los primeros y
velaron las armas. Acōteció aquella no-
che lo que la primera y segunda, y aun cō
mas terribilidad y tempestades, y sosiego
a la media noche. Venida la mañana no
falto el Sancto Pontice y Cessar ala Igle-
sia mayor, dōde el Obispo Vrgel nse ofi-
cio las ceremonias, de los nuevos cau-
alleros, concludo con ello fueron a sus
posadas de las quales salieron cō este or-
den. Salierō las banderas y emprellas, D.
Eril, cō sus cinco cōpañeros D. Orgaña,
D. Aulost, D. Tarracu, D. Os, D. Trago,
yua en su seguimiento, el Versor de Gut-
mera con sus acompañadas armas y em-
prellas, D. Agamōte, D. Valiteria, D. Mar-

conan, D. Rajadell, D. Artesa, D. Monso-
nis, D. Camarasa, D. Alos, D. Lafenuu, D.
camporrells, Salio el noble de Termens,
cō sus aliados armas y emprellas, D. Ma-
nargas, D. Tarraga, D. Mōparler, D. Cor-
bins, D. Albefa, D. Cubells, D. Verdu, D.
Monclar, D. Sero, D. Pons, D. Puguert,
D. Alārorn, D. Torā, D. Prexens, D. Yuars
D. Toralla. Seguia el Vizcōde de Agger
con sus compañeros, armas y emprellas,
D. Tremp, D. Belpug, D. Olzinellas, D. Al-
mugauer, D. Tagamenent, D. Vilafior, D.
Llorens, D. Salas, D. Estalat, D. Puggali,
D. Rosanes, D. Desfanollar, D. Canet, D.
D. Seipleda, D. Parallada, D. Fornets, D.
Palafox, D. Barutell, D. Sapeyra, D. Mon-
falco, D. Lordad, D. Lorba, D. Brull, D.
Oliua, D. Puggros, D. Mayās, D. Gallnes,
D. Spes, D. Balps, d. Almnara. Venia des-
pues el conde de Vrgel con sus acompa-
ñados, armas y emprellas, D. Berga, D.
Girono, Gironella, D. Arañō, D. Castell-
aul, D. Durcfort, dō Segut, dō Box, don
Mōforu, dō Brull, dō Mōpensat, dō Bal-
farenny, dō Iolā, dō Vrisō, dō Salsesres, dō
Sellent, dō Vilafreder, dō Peralta, dō Mā-
resana, dō Llor, dō Gries, dō Castellauh,
dō Pallargas, dō Arlefol, dō Monmāga-
stra, dō Farfana, dō Peramola, dō Algerri
dō Lūzola, dō Benaucnt, don Llardācas,
dō Alcartas, dō Seros, dō Flis, dō Ayronā
dō Adral, dō Cauança, don Tuxeri, don
Aico, dō Arfa, D. N. D. Murn. Hizieron
las fiestas con grādo locañia, señalandose
cada vno de los nōbrados en armas con
memorable acuerdo, de que quedó paga-
do el Emperador. Concluyo el dia Febo,
dādo sosiego a nēstro Emisferio discur-
riendo a los Anniporas, dieron lugar los
Titulares, y otros caualleros, que salierō
a los torneos, a q̄ descansasen sus cuer-
pos, bueluen a sus posadas, acompañan-
do de camino, al conde de Ampurias; y
los demas caualleros, ala Yglesia, los qua-
les recabio el Obispo Gerundense, y les
repartio las capillas, como a los passados.
Bueluen los demas a sus posadas, suce-
dio aquella noche lo q̄ en las otras pas-
sadas y aun mayor tēpestad y a la media
N 3 noche

Historia de los Condes

noche boluia el cielo claro y sereno. Hia zó y celebró el Obispo Gerundense, las ceremonias con los cavalleros Nouelles, los quales recebidos fueron todos a sus posadas. Acabada la comida salen para los torneos el conde de Empurias, cō sus acompañados precedia, D. N. D. Pinos, con los cinco aliados, D. Peralada, D. Vilariç, D. Spolla, D. Cabañas, D. Llers, y uñ figuringo el Veruefor de Foxa, con los suyos, D. N. D. Palau, D. Camallera, D. N. de Bordills, D. N. de Sāt Jordi, D. Alborn, D. Labastida, D. Palou, D. Cartella, D. Bañolas, D. N. D. Lauata, y uñ luego el noble Ceuia, con sus acompañados, armas, y empresas, D. N. D. Lloret, D. Fornia, D. N. de Daró, D. Guixols, D. Fluia, D. Vilabeltran, D. Sardiña, D. Torroella, D. Bisbal, D. Cadsques, D. Belcayre, D. N. de S. Pau, D. Palau, D. Llagostera, D. Cāmany, y los que se auian armado en seguimiento. Venia luego el Visconde de Rocaberti, con sus acompañados, armas, y empresas, D. Iunquera, D. N. de Santa Leocadia, don Madia, D. Tarradelles, D. Marbant, D. Angles, D. Sallra, D. Bergaña, D. Stañoll, D. Fornells, D. Rams, D. Lampayes, D. N. de Gualbes, D. Iuya, D. Colomes, D. Salja, D. Lloret, D. Romaña, D. Pineda, D. Orpia, D. Pol, D. Tordera, D. Orri, D. Bruñola, D. Preca, D. Pelafolles, D. Salua, D. Caldes, D. Vilar, D. Puggermal. Venia el cō de d'Ampurias cō sus acōpañados, armas y empresas, d. N. D. Racasēs, D. Blancs, d. Tordera, D. N. Roses, D. Volpellat, de Amporda, D. Rodanses, D. Eledo, D. Vibiels, D. Obrega, D. Sarrera, D. Viladasens, D. Falmes, D. Vilatrefer, D. Mollet, D. Planes, D. Darany, D. Viabrea, D. Biet, D. N. Rofo, D. Daro, D. Peralara, D. Monelles, D. Fernols, D. Madramaya, D. Flaço, don Mōnegre, dō Palol, dō Villa, dō Tosa, dō Pals, dō N. de S. Jordi, dō Corfa, dō Cruilles, dō Tallada, dō Rocacorba, dō Borns, dō N. de Santa Eugema, dō Maraña, D. N. D. S. Mon. Hizieron los torneos y fiestas, como los de mas condes y Titulares con paz y sosiego, de que no poco se admiraron los moros que estauā a la mira,

sin querer tomar armas ni salir a los torneos. Señalaronse de ambas partes vnos y otros Titulares y cavalleros, sin pretension de mejoría, ni vñtaja, no funda vno agrauio viendo que otro lo haze mejor, sino con vna paz Christiana, se da cada vno por vencido de su contrario, segun veyase le deuia respeto y señorio, q̄ era causa de mayor contento a los que mirauan desde los tablados y ciudad. Sobreuiuiendo la noche dieron lugar al descãso, tocando los instrumentos militares, fueron juntos vno y otro bando, a las tiẽdas y alojamientos del conde de Cerdaña, y sus Titulares cavalleros y acōpañados, para que fuesen juntos a la Yglesia y en ella velassen las armas. Recibio el Obispo de Tortosa a los ya dichos cavalleros y repartio con ellos, las capillas dō de auian de velar aquella noche, y fuerō los demas a su posada con el ordinario orden como los primeros.

Capitulo. XCIII. De como fueron armados el conde de Cerdaña y los otros cavalleros.



A nouedad de los casof, suele causar grande admiracion en los hombres, masalos que algo saben en los discursos naturales, que aunque el simple y ignorante se admire, no repara sino en lo presente, pero el Letrado y dado a la Estrologia, considera la morauilla y nouedad, confiriẽdo los tiempos la congruydad del lugar y la ocasion presente. Saca de alli grandes juyzios de los quales mirados los principios de otra, juzga esto y aquello. Asfi andauan muchos, en el campo Christiano Tarraconense Cessareo y moro, por que auia entre los soldados personas de sciencias y facultades, q̄ echauā varios juyzios, sobre los portretos,

tos,

tos, que las noches passadas vieron por sus propios ojos y la serenidad, tranquilidad, y bonança de los dias, seguan sus noches tan puntualmēte como diximos arriba. Si las noches passadas era grande la tempestad, ayre, rayos, y tronidos, no era menor, ni yqual la que velauā las armas el cōde Ceritania, o de Cerdaña. No sed escuydaua el moro Dalin entre otros (y preso como queda dicho del cōde dō Zinofre) que por mas que esta noche hiziessē tal tempestad, no quiso quedar en tienda alguna, sino que subido en el mōte que llamauā la guardieta o atalaya, alli estava considerando el moro Dalin los nublados y rayos con tanta curiosidad, quanto en sus artes sabia y entendia. Sosegado el tiempo ala media noche buelue a la tienda, donde reposaua su señor don Zinofre, y derramaua tantas lagrimas que ponía admiracion, como sus ancianos años no mitigaua aquel llorar. Recordo don Zinofre y preguntado al moro Dalin la causa de su lloro dize. A señor y que promete la causa primera de bienes y prosperidades avuestra nació señor mio. Pareciēdo en aquellos nublados tantos veltigios y furias infernales; haziēdo toda la fuerça possible embiādo rayos a los alojamientos de los Christianos y no haziendo daño alguno, procurauan derribar la Yglesia dōde velan las armas, y de alli al tiempo llegauā alas paredes por virtud del cielo, subia a lo alto y quebrauan en las mismas furias infernales, dando grandes ahullidos como q se quexauan. Ay de ti Africa que los portēros señalā tu destruycion, q si hasta aora saliste victoriosa y te manternas algunos años en esta prouincia Tarraconense, y a las de España no podras escapar, q novēgas cautiva a sus manos, padeceras con buen titulo, esta calamidad, que la q busca a otro cabo la honrra, cō daño tā crecido de su enemigo, razon es padezca en su propria patria; semejante calamidad, triumphaste de la prouincia Tarraconense y de los demas, los mismos dioses cansados de te fauorecer, trocaran la fuerte

en bien desta sin ventura prouincia, però en adelante venturosa patria, pues los q toman el ordē de caualleria y sus progenitores, han de ser, los que hā de ver esto por sus propios ojos, librādose cō sus propias manos. Andauā assi mismo los moros Reyes, Cordones y Magtano, y la de mas caualleria Maura en sus presidios Emptoriano, Gerundense y otros, aduertian los sabios estauan entre ellos varias cosas y deziā varios pareceres. No recēbia el Cordones Rey alguno de los Pronosticos y pareceres de aquellos sabios en la Astrologia, diziendo que hablauan en cosas no sabidas por sciēcia y arte, nōbrauā muchas vezes al moro Dalin, y alaban mucho su saber en el arte dela Astrologia y Magica. Fue causa esto, que fue se traydo delante del Rey Cordones, aqlla sabia y maga de que se hizo mension arriba, quando fue el cerco Emptoriano, y causo aquellas crecientes de los rayos como queda dicho. Preguntada por el Rey en puridad y secreto, cō algunos sabios y Astrologos de aquellos portentos y cosas q passauā, y que era la causa de aquello y respondio al Rey y a los q estan presentes. Dezir yo Rey lo q me pides nō sabre dezirlo, por que es cosa del alto cielo, del que no tienē respectō forçoso a las inferiores, por que obra como causa libera. Lo que alcanço desto y puedo inferir, es que estos señaes pregonan vna cierta prosperidad, a los Tarraconenses y sus descendientes, que lo que passa alla en la ciudad Eona de se armar caualeros, los ya conocidos Españoles Tarraconenses, seran la total perdicion de la Maura y Africana gēte, y lo que mas me admira es ver, que los hados les dā señorio alla en nuestra Africa. Para obuier Rey este daño, q amenaça el cielo, a nuestra terra, patria y nacion, seria con que den la muerte a los principales caualeros que aora se arman y se han de armar, porque los hados pfōmeten a los venideros, por estos como padres de aquellos, cortando Rey el trōco del arbol no quedē biuir las ramas, y el fructo q del arbol

Historia delos Condes

se acaba con el. No se què otro consejo dadas, pues las armas hã de andar en esto, con buen consejo y no palabras solas. Agradecel Cordoues Rey y Magtano, cõ los demas a la vieja Maga el aniso y consejo y embianla cõ buena parte de dones de oro y plata. Comiença a platicar varias cosas los dos Reyes y capitanes de lo q se denia hazer, andan en varios pareceres, refueluese entre ellos, que se despidã algunos señalados caualleros, encubiertamente, y pues auia adelante cinco mil moros y sabian que estauã alojados, como de paz, junto a los alojamiẽtos de los Christianos, se desafiassen los Titulares y nuevos caualleros, hasta ver la fortuna, si querria hazer prueua de su fauor, a alguno dellos, pues sabian auia tales caualleros moros, que no dudarian, de emprender la batalla, cuerpo acuerpo, con cada vno dellos. Iuntamente con esto fuesse otra banda de caualleria a la vista, para q en los torneos en buena guerra prouocartes y que se procurasse, en ellos la vengança de lo pasado, y prouer en lo por venir. Promete el Cordoues Rey de yr en persona y Magtano, pero encubiertamente, con tal que si fuesse conocido le llamassen cõ nombre del Rey Marsilio y Magtano el Rey de Tremecẽ. Dieron se otros nombres, con los quales se pudieran conocer los caualleros moros, entre los demas Africanos. Cõ estos nombres secretos, despide el Marsilio Rey, quatro mil caualleros, que para tal dia se hallasen presentes, en la ciudad Eona, donde residia el Cessar y campo Tarracõnẽse. Procura Marsilio y Tremecẽ Reyes, la partida secreta y encubiertamente, dexando acargo, si la caualleria pedia socorro, estuuessen a la mira y montes, no muy apartados del campo, pues no auia de que temer delos Christianos, que andauã ocupados en sus fiestas. No falto cosa de lo q mado el Marsilio, el qual con su cõpañero el de Tremecẽ y algunos escuderos, armas y cauallos, se partẽ de la Emptoria la via del cãpo de Rosellon, passan los montes de la Albera sin

q hallen estoruo, saluo en el rio corre juto a la sierra Pertuso q venia tã crecido, que no se pudo vadear, por parte alguna y assi fueron forçados subit a la puente famosa de Seret. La qual passarõ sin estoruo y por sus dias llegaron al cãpo Christiano, y alojamiento Mauro, que como diximos auia cinco mil ala mira de las fiestas, sin se entremeter en cosa alguna. Atma Marsilio con los suyos, tiendas de rico precio, algo apartadas de las de los moros, para q no fuesen concidos de los amigos presentes. A este tiẽpo celebrauã el officio y ceremonias, el Obispo Dertosano con el Conde de Sardaña y los demas Titulares, las quales acabadas fueron alos palacios donde auian de comer, concluydo con la comida salen cõ este orden para la plaça y torneos. Precedia, D.N.D. Alemany con sus acõpañados, armas y empresas y banderas de color de cielo, D.N.D. Pardines, Don N. de Roer, D.Llo.D. Carros, D.Brullas. Salia el Veruefor de Enuex, cõ armas, empresas y acõpañados, D.N. de Olapde, D. Bades, D.Elex, D.Girot, D.Flori, D. Bezanda, D.Prats, D.Nas, D.Caua, D.Aus. Seguiadese pues el noble de Vre, cõ armas, y empresas y sus acõpañados, D.N.D. Olla, D.N. D.Mollo, D.N.de Greya, D. Alx, D.Orden, D.N.de Faues, D.N.de Borrass, D.N. de Samera, D.N.de Verdinaas, D.N. Moñala, D.N.de All, D.N.de Bar, D.N.de Salir, D.Odellos, D.Ax. Venia luego el Vizcõde de Querforadad, cõ armas, empresas y acõpañados, D.N.de Cõsalabre, D. Ofeya, D.Velãt, D.Ribas, D.Nõga, D.Ilgol, D.Cilagosa, D.Bellragas, D.Euex, D. Anas, D.No, D.Hur, D.Saga, D.Guxas, D.Aygateba, D.Porra, D.Rigolisa, D.Bene, D.Carropls, D.Vrus, D.Pedia, D.Tarera, D. Planer, D.Das, D.Corbefies, D.Iuanells, D.Larag, D.Toltrin, D.Villella, D.Aranset. Salia luego el conde de Cerdaña con armas, empresas, y cõpañeros, D.Homs, D.Enolis, D.Dolige, D.Arsegol, D.Stat, D.Cortolled, D.Riales, D.Vro, D.Targasona, D.Carxans, D.Pi, D.Vilax, D.Belnig, D.Arsagel, D.N.D. Correllis,

rells, D. Er, D. Doya, D. Ger, D. Venig, D. Via, D. Nefoll, D. Planoles, D. Toces, D. Cabriu, D. Scarras, D. Libia, D. Ques, D. Vilag, D. Cembestre, D. Sãfor, D. Eymes, D. Reales, D. Sarbotella, D. Vanollofa, D. Xuriguera, D. Talténida, D. Campelleles, D. Treuersfres, D. Carol. Hizieron los torneos y fiestas con tanta paz, como los primeros, salieron a los ver y mirar los dos disimulados Reyes, con otros moros de valor y estima, de q̃ no poco se admirarõ ver la cortesía se tenía vnos a otros. Venia la noche y començaua el cielo a se cerrar cõ nublados. Para el juego y fiesta y de camino ala tienda y alojamiẽtos del conde de Besalu, para le acompañar a la Yglesia, como a los de mas condes.

Capitulo. XCIIII. De como fue armado el conde de Besalu y otros cavalleros.



Rocura siempre el tiẽpo con su mudable cõdiciõ, mudar los tiempos como anciano, parece cansar en vna misma cosa, varia tantas vezes las cosas lieua entre las manos, de fuerte q̃ lo que es oy de vna fuerte, mañana parece de otra. Assi parece acontecio al Marfũlo Rey, y a su aliado el de Tremecen, los quales estã en el Real mirando vnos y otros cavalleros Chriftianos, para se entremeter en ellos, si vierã ocasiõ bastãte. Pero el mismo tiẽpo no les dio lugar, para ello, determinã aguardar alguna buena ocasiõ, para prouar su vẽtura y suerte, si les querria favorecer, pues no la veẽde presente. Prosiguẽ su camino adelãte, el cõde de Besalu con los acõpañados, q̃ nobiẽ fuerõ recibidos por el Obispo de Minorisa, o Mãresa, quãdo comẽçovna tã nũcavista tẽpestad, mayor q̃ las passadas noches antes. Repartio el Obispo las capillas dela Yglesia, como cada vno merecia. No dexo el lugar primero Dalin, q̃ de aq̃lla noche adelãte se subia al mõte de la atalaya, para ver lo q̃ passava en el ayre, de q̃ se yua de nuevo

admirãdo, como separesciã mayores portẽtos, en las nubes y entre los rayos, de q̃ cõtava despues cosas q̃ admirava a todo el cãpo Chriftiano y Mauro. Sossego ala media noche, como a las demas, el tiẽpo proceloso, y parose todo el dia claro y sereno, cõ q̃ tuuierõ lugar, de ser armados los cavalleros q̃ velarã las armas. Recibierõ la bẽdiciõ y celebros el officio y ceremonias el ya nõbrado Obispo de Minorisa, y la bẽdiciõ del S. Põnfiçe. Cõcluydo fuerõ a sus posadas y de alli acabada la comida, ala plaça con este ordẽ. Precedia el de Ceruera cõ sus acõpañadas armas, y bẽderas de color amarillo, y sus empresas, D. N. D. Sãctapau, D. Auñõ D. Voscara, D. Posas, D. Ripollet, yua en su seguimẽto, el Veruesor, de Besora cõ sus acõpañados, cõ armas, y empresas, D. N. de Baget, D. Fares, D. Terralles, D. Ioanetes, D. Lauats, D. Ridandre, D. Oñuna, D. Frexa, D. Stela, D. Pardines, sigue el Noble de Porqueras, cõ los suyos armas, y enpresas, D. N. de Tortella D. Breuest, D. Sellẽr, D. Peces, D. Braña, D. Cãprobat, D. Foes, D. Granolles, D. Salamal, D. Pallera, D. Spacent, D. Eguas, d. Preuat, d. Cãplet, D. Vberregua, Salia luego el Vizcõde de Bas, cõ sus acõpañados, armas, y empresas, D. N. de Saserra, D. Laspresas, D. Tragura, D. Maña, D. Sadarnes, D. Sãctapau, D. Lasot, D. Desques, D. Sagayo, D. Cacaxos, D. Lapiña, d. Vilauna, D. Moyo, D. Ligerda, D. Capellada, D. Lehes, D. Baret, D. Sales, D. Laues, D. Pubel, D. Castamuros, D. Gõbreni D. Lamiñana, D. Sçornerisa, D. Vilabong D. Garãgel, D. Formals, D. Stabaña, D. Remesnes, D. Daña, D. Sardañoill. Prosigue el cõde de Besalu, cõ sus acõpañados, armas y empresas, D. N. D. Rocabruna, D. Calull, D. Arañonet, D. Olor, D. Castellfullit, D. Storus, D. Crespia, D. Bẽda, D. Pujals, D. Guixols, D. Arenes, D. Fornals, D. Calõge, D. Casa, D. Cartella, D. Blanes, D. de Ventẽda, D. Palamos, D. Bisbal, D. Parrets, D. Bastano, D. Torrent, D. Rupia, D. Alts, D. Labia, D. Fes, D. Bestracadepeya, Bastara, D. N. de Spolla, D. N. D. Mer, D. Olles, D. N. de Verges, D. N. de Vistay,
N 5 — D. N.

Historia de los Condes

D.N.de Guelta, D.Eunolleres, D.Castañet D. Romana, D.N.de Medina, D.N.de Capiñol, D.N. de Vallfogona. Hazē sus fiestas, sin q̄ succede cosa alguna dañosa, por q̄ como erā parientes, amigos, y conocidos, nadie pretēdia ganar opinion, antes se tenia por horrado el q̄ a otro daua alguna vetaja. Admirauāse Marfilio y el disimulado Rey de Tremeten, como los Christianos assi se trauauā vnos cō otros y dezian, sino tienē mas muestra de malicia esta gente con la Africana, poco ay q̄ temer su braço. Pero por otra parte vemos su brio, ademan y jugar la lança y cauallos, q̄ muestran bien ser diestros en las armas. Biē sera dize Marfilio, a su aliado q̄ prouemos fuerte. pidiēdo para mañana plazo, si quereys salir primero (dize Marfilio al aliado) y sino saldre a desafiar vno destos, o otro q̄ quisiere salir en batalla. No ay para que dize el de Tremecē Rey fingido, señor q̄ yo saldre primero y procurare destoruar la fiesta, estara ala mira de lo q̄ fuere y si cōuiene algun fauor, ay tiene esse esquadro de caualleros moros con q̄ podra valerme. Con este concierto sale el Magtano fingiendo se Rey de Tremecen y llega junto al tablado y palacio donde asistia el grāde Cesar, con los grandes y caualleros de su corte, acompañado de los caualleros q̄ se auia de armar en los dias señalados, yua el disimulado Magtano, armado de ricas y costosas armas, con vna gruesa lança y el cauallo brioso y jūto dize. Mouiome Emperador Christiano venir a tu presencia, las fiestas se oyeron alla dentro del Reyno y Imperio del de Cordoua y Magtano, su aliado y amigo, y a lo q̄ parece es mas juego de niños y caualleros enamorados, q̄ no de hōbres de guerra y estima, y si estos son los q̄ en el cāpo Vrgelēse se señalaron victoriosos, de poco animo deuant de ser, los q̄ en el perdieron la vida y se retiraron con tanta infamia. Entiendo q̄ si presente me hallara, no se alabarā ni bolueran las espaldas los Africanos, como se dize auerlas buēto, por vna tā vil gente qual me patee esta. Pues vine

a tu corte quiero prouar esta mi lança, y los hilos desta espada, contra los caualleros desta corte y Reyno Tarraconense, para que comiencē deste punto, a conocer q̄ no llegarō los mejores caualleros Africanos en el cāpo, que yo solo quiero vno por vno, y diez por diez, y ciento por ciento, salir en batalla y assi los desafio, en este cāpo. Para q̄ sepā Emperador con quien las han de auer, a mi me llamā Rey de Tremecē allende el mar, y Africano, y quando los dioses me fuerā cōtrarios, los quales siempre tūne propicios, no faltara quien buelua por mi honrra. Callo en esto el moro y primero q̄ el Emperador tomasse la platica, pide licencia para responder Lunaestreca, señora directa del Reyno y señorio q̄ nōbro Magtano. La qual le concede el Cesar y dize. Tus palabras soberuias moro tūno me engañō, son mas de couarde q̄ no de cauallero esforçado, q̄ lo q̄ voy ymaginando te vi otravez en cāpo armado, y aunque mi espada no corto para contigo, aora eres conmigo en batalla, por q̄ donde te vsurpas el Reyno q̄ no se te deve, ni menos tienen parentesco, con quien presente y ante tus ojos se llama Rey y es proprio fuyo, te hara perder la vida a sus manos, y quādo mi fortuna fuere tan corta, q̄ tu espada fuera para cōmigo otra Parca, aqui tengo caualleros q̄ aunque te metas en lo vltimo de la Africa, alli buscaran tu persona para vēgar mi muerte. Y para q̄ noseas estoruo detāta gloria como la fortuna, a los caualleros Christianos promete no quiero salir en campo, hasta que concluyda la fiesta, te desafio en el campo con el partido que nombraste. Y para que lleues desto el seguro y de tu animo atreuido la vengança, lleuaras parte de mis armas y esta manopla, para que luego despues de acabadas las fiestas, pidas el plaço y batalla en el campo donde te desafio, echa la al maro el qual la toma, con la pūta dela lança y buelue riendas al cauallo para Marfilio, que a otro cabo aguardaua. Pagose mucho el Cesar y los demas caualleros de la repuesta que

que hizo Lunastrea, y como diffinio la batalla, para no mezclar cascos Funebres dōdetāta paz se mātenia, en esto acabarō los caualleros su fiesta, dē camino llenā al cōde de Pallas a la Iglesia cō los caualleros q̄ auia de tomar el ordē decaualleria.

Capitulo. XCV. Como fue armado cauallero, el cōde de Pallas, y el conde de Ozona y los de mas caualleros.



O tuuo lugar la inquieta discordia, en los animos de los Christianos, aū que tuuo asiento en los Mauros, por q̄ como d̄ fuyo procure estoruar a los paci-

ficos y de animo generoso no halló lugar aunq̄ Lunastrea era de la misma nacion y criança, como tratara con los cristianos, se le parecia bien y assi diffinio la batalla, para en acabando la fiesta, con proposito pues conociera al Magtano de le buscar a otro cabo, quando no aguardasse el plaço señalado. Entrā pues el cōde de Pallas cō sus acōpañados a la Yglefia, a la qual aguardatia el Obispo de Roda repartiendo con ellos las capillas como conuenia a cada vno, no bien boluieron a las posadas començo la tēpestad, cō la mayor priessa que las noches passadas cō aguas, rayos y estampidos mayores: Cessō a la media noche y todo el dia siguiēte, en el qual recibio el cōde de Pallas y los de mas caualleros el orden de caualleria por mano del Cessar, celebrādo esto officio y ceremonias el Obispo de Roda, el qual concludo fuerō a sus posadas, tomada la bendiciō del Sāto Papa q̄ a todo asistia. Acabada la comida parten para la plaça donde se hazian las fiestas. Precedia D. N. D. Anglesola con sus acōpañados, armas, y tropheo, empreffas y bāderas de color morado, D. N. Guardia don N. de Gerp, dō N. de Gurmpeull,

dō N. de Tresp, dō N. de Mur, Salio despues el Veruefor de Toralla cō sus acōpañados, armas, y empreffas, don N. de Olzina, dō N. de Pugcerros, dō N. de Altarriba, dō N. de Palan, don N. de Claret, dō N. de Ostorm, dō N. de Sapeyra, don N. de Tamurci, dō N. de Spluga, dō N. de Aules, Yua despues el noble de Bellera con sus acōpañados, armas, y empreffas, dō N. de Puguert, dō N. de Eroles, dō N. de Esterri, dō N. de Talam, dō N. de Cerral, dō N. de Spills, dō N. de Casticent, D. N. d. Orrit, dō N. d. Spluga Serra, dō N. de Castallet, N. d. Salas, D. d. Tēdruy, D. N. de Castellnou, dō N. de Alcamora, dō N. de Sosterres, venia despues el Vizconde de Villamur, con sus acompaños, armas, y empreffas, don N. de Abella, don N. de Orda, Bestum, don N. de Tonet, dō N. de Figerola, don N. de Orcau, don N. de Conques, don N. de Bastur, don N. de Clauarol, don N. de Benauent, don N. de Banet, dō N. de Lamiñana, dō N. de Aramunt, don N. de Monquim, dō N. de Castellallat, don N. de Tolo, don N. de Reuert, don N. de Erma, dō N. de Sarradell, don N. de Sarroca, don N. de Toralla, don N. de Vilella, dō N. de Girax, don N. de Aranil, don N. de Herden, don N. de Asto, don N. de Staho, dō N. de Burg, dō N. de Beramuy, dō N. de Vilamiana. Salia despues el cōde de Pallas, aconpañado de sus caualleros, armas, y empreffas, don N. de Enil, don N. de Erua, don N. de Sarradell, don N. de Sarroca, don N. de Vilella, dō N. de Alarcu, dō N. de Erdeu, don N. de Bastida, don N. de Anist, don N. de Asto, don N. de Giror, dō Staho, dō Atanil, dō Corruuey, don N. de Sosis, dō Benes, dō Vuy, dō Torrella, dō Adonch, dō Piñana, don N. de Boy, dō Cadella, dō Tanil, dō Pauls, don N. de Vilamur, dō Castellui, dō Bungal, dō Sori, dō Esterri, dō Serbi, dō Bretui, dō Espor, dō Alos, dō Seos, dō Monardit, dō Fort, dō Seas, dō Esill, dō Haberre, dō Valētia. Entrā en la grande plaça, y estacada, comiençan los torneos y juegos militares, con concierto y paz, como los primeros. tepeatinamente, se mouio vna arma en las

Historia delos Condes

las paradas y guardietas, tenían los Almu-
gancres, dando bozes al Albera, al Albera,
via sus. Mandan los capitanes q̄ estauā
en los presidios y sitios oportunos, salgā
algunos corredores a ver lo que la Almu-
gaueria dezia, bueltos dieron lengua co-
mo era parte del campo Sarracino y Afri-
cano, estaua a la mira a la baxada del mō-
te Albera a for de guerra. Los moros q̄
estauā alojados junto al Real dieron len-
gua, serian algunas compañías del Presi-
dio de Rosas y Emptoriano, que por vē-
tura vernian aver la fiesta como ellos vi-
nieran, cō que pudierā assegurar los ani-
mos algun tanto. Pero pūsoles sospecha
lo que Lunaſtea dezia, que por ventura
serian aquellos por orden del que se nō-
braua Rey de Tremecen el qual era Mag-
tano, que lo conociera cō la boz, que por
ventura querria prouar alguna ocasion.
Dio sospecha desta a los Christianos por
que por la parte de Seret, Albolo, passa-
ron aquella famosa puente, mas de qua-
tro mil caualleros Africanos, q̄ fue causa
despidieſſen alguna caualleria hacia Or-
tafa, Bañuls y otros lugares, para descu-
brir su designo. Mandā a los moros que
estauan alojados junto al Real, no salgan
de su estancia en pena de infidelidad de
caualleros, que acabadas las cosas tocan-
tes a los condes y caualleros Nueuos, da-
rian orden a la paz o guerra q̄ buscauan.
Prometen los moros como caualleros,
de nō se mouer, antes bien si algo se in-
nouaua tomarian la mano en tomar la
vengança q̄ merecia tal descortesia. Pues
no se les negaua la paz y trato con los
Christianos, les obligauan a esto y a mas
cosas. La caualleria Maura passara la puē-
te de Seret, encontro con la que uubianā
los capitanes Imperiales, visto q̄ eran los
moros depaz, acompañaronse con ellos,
llegan al real y les dieron alojamiento y
fino, apattado empero de la otra caualle-
ria Mautay Africana. Prosiguiose la fie-
sta sin estornarse cosa della, por que con
la multitud de los instrumētos militares,
andauan en la plaça, no fueron sabidores
los que andauā metidos en el torneo de

lo que passaua fuera del, con que dieron
cabo con paz y conclusion a el y de ca-
mino, por sobreuenir la noche que co-
mençaua a amenazar como las passadas,
guian a los alojamientos, del conde de
Ozona, y caualleros, para les acompa-
ñar a la Yglesia como los primeros. A-
guardaua el Obispo de Vique y repartio
les las capillas como a los primeros con-
des Titulares y los demas Obispos. Bueltos
a las passadas començo la egeo de alli
a poco la furia y tempestad con mas vē-
taja, que las noches passadas. Sossegando
a la media noche hasta el siguiente y el
proprio dia, tuuieron lugar de proceder
en la cerimonia de la Yglesia, la qual ce-
lebro, el Obispo de Vique y tomada la
bendicion del Sancto Pontifice, fueron
a sus passadas para la comudala qual aca-
bada salen para los torneos y fiestas con
este orden. Precedia D. N. de Ribelles,
con sus acōpañados armas y empressas
de color Leonado. D. N. de Iunter, don
Terrasola, don Besora, don Tona, dō Ca-
ferres. Despues seguia el Veruesor de vi-
la de Many, con sus acōpañados, armas,
bāderas y empressas, don N. de Roda, dō
Oris, don Mall, den Vilagelaus, don Sati-
poht, don Viñolles, don Sobremunt, don
Manlleu, don Verdeg, don N. Sescostes.
Salio luego el Noble de Centellas, con
los caualleros de su bando, armas, bāde-
ras y empressas. D. N. de Vilafetu, don
Bruhſcaña, D. Vilallaons, D. N. de Sancta
Eugenia, don Spinalues, don Sardans, dō
Planalles, don Spars, dō Ayguafreda, dō
Arçó, dō Currul, don Viladraus, dō Sayt
dō Sosqueda, dō Sagorgue. Seguia des-
pues el Vizcōde de Cabrera, cō sus acō-
pañados, armas, bāderas y empressas, dō
N. de Cantallops, dō Fabrega, dō Rupit,
dō Aguilar, dō Fayt, dō Gurs, dō Despella
dō Teuertet, dō Folgues, dō Cerroles, dō
Torollo, dō Grau, dō Vilatorta, dō Begas,
dō Bert, dō Motañola, dō tal Balcels, dō
Safayts, dō Balaña, don Castañadell, don
Vallneus, dō Sora, dō Terreñoles, dō Ca-
sanbuas, dō Ohuer, dō Carcer, dō Hoser
dō Villanoua, dō Oristor, dō Riudeperes.

Salia el conde de Ozona, con sus acompañados, armas, empresas y banderas, D. N. D. Caldes, D. Mura, D. Boxas, D. Castelluelli, D. Tersol, D. Moferrat, D. Castellifullit, D. Salient, D. Bages, D. Moya, D. Monistrol, D. Sacerres, D. Marfa, D. Farreras, D. Saya, D. Talamanca, D. Vilacaualls, D. Rocafort, D. Grauera, D. Artes, D. Castell D. Cornet, D. Vacarises, D. Rajadell, D. Aguilar, D. Prat, D. Ollobell, D. Pij, D. Alfinella, D. Bruch, D. Perafira, D. Relat, D. Lluçans, D. Adral, D. Pugoriol, D. Iungadella, D. Guglos, D. Sir, D. Castellar, D. N. D. Grauelosa. Juntos en la grande plaza, hazen sus torneos y juegos militares, de que no poco se admiraua la Africana caualleria que estaua siempre ala mira. Quiémas le causaua admiracion era al Marfiliu, diziédo a su ahado Magtano. No puedo pensar sino que los dioses se señalaron enquerer fauorecra esta mezquina gente en estos juegos y fiestas, para q después venga a ser Presos a nuestras manos, que a donde se señala tanta prosperidad, con semejantes presagios, portentos y maravillas en las noches passadas, no es otra cosa sino que los quieren ceuar con esto, para que después de mayor caída, y vengán a la miseria en que se vieron de esula uonia, a nuestras manos. Prouaremos dize el dissimulado Magtano, lo que quisier prometermos la fortuna, con el q viere mos auentajado entre los condes y Titulares, que concluyendo con alguno de ellos, no abra q temer de los de mas. Acabaras (dize Marfilio) con el desafío y preda tomaste del caualiero q toma la plaza al Emperador Cesar, q según mostro sus palabras de comedida, deve de ser bueno en armas. No sabe Marfilio (dize Magtano) la condiciō de los Christianos, son gente que se presian de tales terminos, por que siendo vencidos en buena guerra, echan la culpa a su melura, como viste en estas fiestas, que todas se pasan en cortesias. Otras razones pasaron durante la fiesta que no son deste proposito y intento.

Capitulo. XCV 1. De los portentos que parecieron en el ayre quando se armo caualiero el conde de Barcelona, y otras cosas de memoria.



HABLANDO según el orden común y ordinario de la naturaleza, ella misma nos da en sí proceder varios motivos, no solo para nos admirar, pero tambien advertir y advertido señalar, aquellas cosas y sus tiempos, para que los que vinieren después la sepan, como aquellos en que tiempo acaecieron, las dexaron escritas y las publicaron, con sus claros juyzios, fuera empero de lo que podian causar engaño y poner sospecha. Señala la naturaleza, quando a de morir vn Principe varios portentos, señales y maravillas, alla en la media region del ayre, para que sean vistos de los hombres, de vn Reyno, prouincia y distrito, señalando en aquellos portentos y señales algun desastrado caso en tal o tal Principe, de cuyo daño y muerte, se sigue no solo para aquel Principe, como tambien para aquella Prouincia o otra parte del mundo. Lo que señala el cielo otros tiempos no prosperos, sino con aduersa fortuna, mudo naturaleza el orden de aquellos tiempos, con los portentos y señales en esta presente ocasion, que a los que lleua fortuna variable y que no esta nunca en vn estado, y los que lleuara entre pies, hollados y pisados, parece el dia de oy dio la buelta a su rueda, y se muestra oy propicia alegre y favorable, como que se esfuerça a hazer mercedes y fauores a los desfauidos Tarraconenses, con los señales y portentos arriba diximos y señalamos. Donde mas parecen portentos y señales es en esta ocasion y importancia, en la qual se ha de armar caualiero el grā conde

Historia de los Condes

conde dō Zinofre de Arria, hijo natural del nuestro dō Bernardo Barcino de Arria, conde de Fanécia o Barcelona, que si nunca se vierō señales fue en esta ocasiō, donde estauan a la mira tantos amigos y enenigos. Tanto preiado Sāto espiritual y temporal. Tāto principe terreno adō de residia tāto cauallero y soldado. Que si las noches passadas cō sus dias vno maravillas en el cielo y ayre, con q̄ se admirauan los presentes, no fueron de menos cuenta los que sucedieron en esta noche y dia, q̄ los mismos Mauros y Africanos lleuaron que oír, a los ausentes como testigos de vista, cosas que hazā dificultad creerlas. Cōcluydo el torneo y fiesta del conde Ansonio, o de Ozona, fueron juntos los cōdes y Titulares y caualleros, al alojamiento del conde don Zinofre Barcino de Arria, y juntos le acompañaron a la Yglesia. A la que salta del alojamiento y tienda el don Zinofre, estando el cielo claro y sereno, comenzado la lóbrega noche a estēder su negro mātō, en el Levante discutiendo su largueza hacia al poniente. Cayo repentinamēte vna rara Estrella, o Cometa, como las que se ven ordinarias a la mañana, q̄ parecio todo aquel cāpo tan claro como si fuera presente el Phebo y Sol, estuuo assiençēdida por espacio de media ora, cauoso este portento algun miedo con su repētino y acelerado curso, pero visto como paraua y se detenia en la media regiō, mouiose vn grāde grito, entre los solodados y Almugaueres diziendo, bina, bina el grande conde don Zinofre, libertador de la patria Tarraçonenſe. Tuuieron tiēpo de llegar el conde Barcino de Arria a la Yglesia, cō los caualleros sus acompañados, y al tiempo q̄ y uan a entrar, hallarō a la puerta el Obispo de la Barcelona, acompañado de los otros prelados, y repartierō las capillas como a los primeros. Bueltos a sus posadas y la noche escura y lóbrega, sono vn grande Tronido y aparecio en el ayre vna congerie tenebrosa, q̄ despedia muchos rayos, y al cabo de vna pieça se encendio en vno fuego, q̄ pare-

cia arderse la media region. Estuuo alguna ora sobre la Iglesia, al cabo de vna pieça començo como llenada de los viētos, que del mōte Canicula salian, a se mouer hacia la Africa estendiēdose hacia aquella parte parecia affectuaua en aq̄lla su furia. Parecio de alli a poco otro nublado con mucha claridad, en el qual se parecīa grande numero de carros que tirā dellos varios animales, precediavno cō dos dragones, y en el carro parecia vn anciano viejo, como q̄ se comiavn niño. Despues parecīa otro, q̄ tirauan del dos Aguilas y en el carro vn viejo, que tenia delante vn moço arrodillado como q̄ le seruia. Vio se otro carro cō dos cauallios el q̄ yua en el carro, armado cō armas espada y escudo, Seguia a este otro con quatro cauallios, y el q̄ estaua en el carro, parecia su cara como el Sol. Otro carro seguia, que tirauan dos palomas, y assentada vna hermosa muger y delante vn niño cō sacras y alhaua. Parecia otro con dos Aguilas, y el que residia en el carro con vn bonete con alas, vn tridēte y Scretto Real, cō dos serpientes enroscadas por el. Seguia este otro que tirauā dos hermosas donzellas, y assentada en el carro, vna muger de grāde aspecto. Parecian por aquel nublado otros muchos como hōbres Faunos, Satyros, y otras varias figuras q̄ pusē como llorando y lo q̄ se cōprehendian eran. *Vo nobis relinquimus patriam, et domos, phanos et templa nostra.* Ay de nosotros que dexamos la patria, casas, lugares y templos nuestros. Mouiose en la Albera vna grāte espantosa, y en los moros q̄ estauan en el Real. Ya se vā los dioses de España. Ya los persigūe los Tarraçonenſes cōdes. Ay de nosotros q̄ por vuestro mal dexamos nuestras casas, tierras y natural. Que sera de nosotros pues se nos vā los dioses a quē adoramos. Entrē dioses de otros vezinos y pastores q̄ poblauā en el mōte Canigo, q̄ fin tierō grādes abullidos de fieras y en la laguna Conat, q̄ esta en aq̄lla alta montaña grādes gritos y llores, y q̄ aq̄llos nublados tomaran principio de aquel lago, y valles. Y uan las fieras, como Lobos, Osos,

Ossos y otros animales Cerrinos, de que ay mucha cantidad en aquellos montes tan tímidos en aquellos días, que como naturalmente se apartauan de la compañía de los hombres, aora se yuan a meter en los lugares, casás, choças, y a donde vian hombres con tanta maledumbre, como si fueran domadas de la industria humana. Los quales olvidada su ferocidad, no hazian daño a cosa alguna, y los perros como en las proprias ouejas, andauan juntos y se acompañauan, de q̄ no poca admiración cauó en los poblados de aquellas sierras. Tardose bien el nublado con los carros a hazer su monimieto, hacia el Africa dos horas, y luego començola tempestad, cō rāto tronidos y rayos con mas furia, q̄ las noches passadas, dauā aquellos acelerados rayos muchas bueltas, a la redonda de la Yglesia mayor dela ciudad Eona, y de alli discurrer por las calles y real Christiano, q̄ aun q̄ era cosa temerosa, era de ver tan cōtra su naturaleza, q̄ no dañaron a persona alguna. Fue tanta el agua q̄ despidieron aquellos nublados q̄ no pudo recoger la madre del rio, q̄ alli junto ala ciudad corre, q̄ saliendo de madre inchó todos aquellos cāpos. Rompe el agua represada algunos diques y paradas de tierra y faxina, hizierā los Almugaueres, y el muro del braço de mar corre hacia la ciudad Eona, y comiēça a se despedir por el aquella mar represada por el auenida del rio. Otra marauilla grāde entro rāta multitud de pescados por el braço del ancho y espacioso mar, de tan diuersas maneras y tan grādes, que algunos por ser de tanta maña grādeza, quedauā encallados por aquellos cāpos. Vierōse andado el dia, como Ballenatos, Delphines, y otros varios peçes, como cāpode amigos y enemigos entrādo vnos en los otros, formādo vna concertada batalla, de que no poco cōtento cauó y admiración. Al punto de la media noche sosiego tan repētinamente aquella tempestad, que si causaua temerosa ansia no menos ponía cuddado, la tan subita y no pensada bonança.

Capitulo. XCVII. De las varias cosas que sucedieron en las cosas tocantes al conde don Zinofre.



Obligacion tiene el que emprēde vna cosa de importancia, no parar en el medio dela obra, quando principalmente es la cosa de tanto peso y authoridad, q̄ por si misma obliga. Assi en esta variedad de cosas de tā varios subiectos, me obliga a q̄ no pare, ni dexe cosa de memoria, pues cada vna dellas authoriza por si la grandeza de nuestra prouincia y caualleros della, maximamente a quiē naturaleza señala, con tanta ventaja. Auentajaron selos elemētos como vimos hasta el proprio mar, con celebrar alla dentro en su seno y aun quiso mostrar aquella alegría dentro en la tierra, quando los moradores de Nepruno y sus poblados hizieron torneos como diximos. No quiso el genero delas aues, olvidar lo que le daua gusto y contento, que passada biē la media noche, se leuantaron de aquellas extendidas lagunas y campos, tanto signo y otras aues de diferentes especies bolādo por el ayre, asentaron sus pies sobre la Yglesia mayor dela ciudad Eona y aloujamiento del conde Zinofre Barcino començando vna tan acordada musica cō sus arpadas lēguas, q̄ parecia toda aquella banda y manada de Aues, combidar a alegría y contento, a los Titulares, caualleros, soldados, Almugaueres. Duro biē hasta q̄ Febo sus extendidos rayos, cō la velocidad de sus caualleros de allende el mar q̄ salia por la tierra y el dia biē claro, leuantaro su buelo, cō vn suave murmurio, señalando biē no ser estorvadas por los inquietos hōbres, que por la mañana salian a sus obras y officios. Pareciōse otra marauilla mayor que las passadas, que cauó mayor contento, en ser vista de los Christianos, y tristeza y pesar por

Historia de los Condes

por la Maura gente. Asentose en el ayre vna bola grande y crecida de encendido fuego, de la qual saliã quatro braços como Cruz tan clara y resplandeciẽte, que dauan contẽto a los ojos que la mirauã. Estuuo fixa en la media region, sin se mouer a vna y a otra parte, viose otras muchas noches, estando el campo Tarraconense en estas y otras cosas: vieran toda aquella noche andar por la ciudad y campo Tarraconense y Imperial gente considerando los portentos y maravillas se veyan al oso. Estaua el Emperador y el Sancto Pontifice y prelados, admirados destas cosas dezian varios pareceres en abono del conde Zinofre Barcino, y de los demas caualleros Tarraconenses. Quẽ mas se admira es el moro Dalin, como grande Astrologo, consideraua la variedad de los portetos y señaes, vnos obra dos por la naturaleza, otros por el autor della dezia tales cosas del viera, por ser de otra parte grãdo Mago, que ponía admiracion a los oyentes, repetía muchas vezes ay de ti Matra y Africana gẽte. Ay de vosotros los que dexastes vuestro natural assiento y patria, que saliendo de madre la naturaleza, doto a los que se armã caualleros y su posteridad de virtud, animo y coraçon, que os yran a buscar alla en vuestras cosas quando no aguardays en su tierra su espada y lança. Venida la mañana acuden los Titulares a la Yglesia, para assistir a las ceremonias del nuevo cauallero Zinofre Barcino. Vio a ella el Sancto Pontifice Romano cõ el Cessar y otros Prelados. Quiso el proprio Pontifice Romano aquel dia, viendo como vio tanto portento officiar las ceremonias ala coronacion del conde Zinofre Barcino, y los de mas Titulares y caualleros, para que fuesen tenidos y seña lados con mayor honra, pues el cielo los seña lo con tales maravillas. Assi el proprio Cessar le ciñio la espada, y calço la espuela y los demas Prelados dela Yglesia, Condes y Titulares, caualletos, seruã y armauan con tãta diligencia, como sus subditos. Hizo el S. Pontifice Romano,

vn pequeño y corto razonamiẽto al Dõ Zinofre Barcino, bien a proposito de las maravillas q̃ obrara Dios en aquellos dias, pusole delãte los ojos, la obligaciõ q̃ tenia de ser grato a Dios, y boluer por la ley y patria, pues le prometia el cielo y la felicidad de su estado: otras razones dixo el S. Põnifice a proposito. Cõcluyo cõ ellas juntamẽte con el Emperador le puso el bonete y corona en la cabeça q̃ era la insignia y seña del grã conde, leuãtarõ se quatro Reyes de armas, cõ los tropheos y insignias del nueuo cauallero, los quales precediã en el tablado y silla del nueuo cõde Zinofre Barcino. Besado el pie rodilla y mano del S. Pontifice, se leuãto echãdole su bendiciõ dio el feudo y vassallage, a la Yglesia, prometiendo por su propria persona, o por otra de valerle cõ armas y haziẽda, siẽdo llamado para ello y en su propria prouincia Tarraconense, aunq̃ no fuesse llamado se ofrecia fauorecer deffender y amparar, y lo mismo prometia por sus cõdes y caualleros. Pafso de allã al tablado del Cessar y diole el titulo de grã conde, dãdole la inuestidura dela prouincia Tarraconense, para q̃ todos los Titulares y señores diessen la obediencia al grã conde Zinofre Barcino y a sus descẽdientes. Hizo el Cessar vna grãdeza cõ los cõdes, Titulares, y nobles, q̃ fuesen grãdes en los nõbres, assientos y lugares en su corte, cubriẽdo sus cabeças dãdoles assiento ofreciẽdose su persona en throno, y magestad. Concluydo con esto se passó el Cessar al tablado del S. Põnifice, y asentose el dõ Zinofre en el solio Imperial. Dierõ los cõdes, Titulares, caualleros y soldados, la obediencia vassallage en ciudades, castillos, lugares, fuertes, poblados, tierras y personas. Allí el cõde Barcino haze libres de pecho, tributo, y otras qualesquier rentas, a los poblados, vezinos y q̃ habitarẽ la prouincia Tarraconense: cõ tal empero q̃ por sus personas y haziẽdas, ayudẽ ala guerra. Jurã vnos y otros lo dicho cõ publico instrumento. Allí se obligarõ los Titulares, caualleros y otros a la obediencia y vassallage.

Capi-

Capit. LXXXXXVIII. De los torneos y fiestas que se hizieron por la coronacion de don Zinofre y otras cosas memorables.



ACABADAS

Las Ceremonias de la Iglesia, fue el Sãto Põuſicey Cesar y los demas Prelados, a sus posadas y los Condes acompañaron al don Zinofre Barcino, al palacio para esto a parejado donde quedaron los Condes Titulares y caualleros de estima y valor, comiẽdo seruiã vnos, preciãdose otros, de seruir a la mesa, no ſindã pũto vnos ni otros de ancianidad. Era el don Zinofre Barcino de diez y ocho hasta veynte años y todos ſele moſtranan fauorables y ſeruos mirando la virtud en la perſona y la bondad en el Bernardo Barcino de Arria ſu padre, principio que fue motiuo de la libertad de la patria, conſiderauan en el moço Zinofre Barcino vnos preſagios de no menos cuenta, que vieron en el anciano viejo Bernardo. A eſta cauſa todos recebian contento en le hazer ſer uicio, aunque ſele hazia diſcultiſo de los recebir, por entender eran aquellos caualleros de antiguo linage y ſangre y parientes, pero como todos ſe ofrecian de gana recebialos ſin alguna entonacion ni grauedad, con que obligaua mas a los ancianos caualleros y Titulares. Al çadas las meſas ſalen de palacio con eſte orden. Precediã los caualleros barones Mataplanas, con los de ſu braço acompañãdo a don. N. de Moncada, y ſus acõpañados d. N. de Orda, d. N. de Roda, d. N. de Palou, dõ. N. de Monmay d. N. de Aymeric, lleuanan vna vãdera de damasco blanco recamada de oro y ſeda, con vna cruz colorada, por medio della, a la

proporciõ pedia, con otras empresas, ſegua el Verueſor Mũt Scor Verueſor, cõ ſu bãda, acompañando al Verueſor de Boxados, cõ ſus aliados d. N. Aluton, d. N. Xammar, don. N. Serra, do. N. Ferrer, don. N. Vilagut, don. N. Viãa, don. N. Armengol, don. N. Lobia, don. N. Biar, d. N. Alzina, con ſus armas y empresas. Venia en ſu ſeguimiento el noble de Canet con los de ſu braço haziendo fauor al noble de Monclus, y ſus acompañados don. N. de Safirera don. N. de Boquet d. N. Pelos, don. N. Sarria, don. N. Vrza d. N. de Dareg, d. N. Pelamos, don. N. Fels, don. N. Gauet, don. N. Gilabert, don. N. de Mõbuy, don. N. de Tordera, don. N. Vluge, don. N. Roſf, don. N. de Campins. ſegua a eſta banda de caualleria El Vizconde de Caſteinou, con los de ſu braço y caualleros, que acompañauan al Vizconde de Cardona, y ſus acompañados armas y empresas don. N. de Sagarriga, don. N. de Raxach, don. N. Tibia, don. N. de Cornella, don. N. de Viure, don. N. de Valloria, don. N. de Semenat, don. N. de Capoues, don. N. de Tarraſa, don. N. de Cerbeillon, don. N. de Torrellas, don. N. de Maſapedra, don. N. de Caſtellui, dõ. N. de Galifa, don. N. de Palma, d. N. de Tagamanẽt, don. N. de Gualues, don. N. de Reyx, don. N. de San Clemente, don. N. de Garriga, don. N. de Campaña, don. N. de Millas, d. N. de Orguedelles, dõ. N. de Claſguen, don. N. de de Llinas, dõ. N. de Romans, don. N. de Vidreras, don. N. de Meſcaroles, don. N. de Viladecãs, dõ. N. de Mõtornes, Sale el Conde de Roſellõ cõ los demas Condes, acompañando a don Zinofre Barcino Conde de Barcelona, a los quales preſidian quatro reyes de armas, luego vna Eſtandarte o Guion, con vnas bandas coloradas y amarillas de brocado de ſu color, con vna cruz como atpa en honrra de la Virgen Eulalia Santa y primera martir de Eſpaña, cuya Igleſia erala Elnẽſe y Patrona de la ciudad de Barcelona. Sus acõpañados eran don. N. de Palau Arias, don. N. de Robi, don. N. de Codina, don. N. de

Historia de los Condes

Riella, don. N. de San Saloni, don. N. de Bellohc, don. N. de Sauall, don. N. de Far, don. N. de Saual, don. N. de Vilana, d. N. Sarrouira, D. N. de Costa, D. N. Gralla. D. N. de Liuia, D. N. de Splada, D. N. de Llor D. N. de Cadell, D. N. de Fötuberta, D. N. de Monfurru, don. N. de Copons, don. N. de Torres, dō. N. de Ybri, don. N. de Cāpruñā, don. N. de Seplana, dō. N. de Durrall, don. N. de Betulo, don. N. de Falco, don. N. de Cometa, don. N. de Anli, don. N. de Despla, don. N. de Lupia, d. N. de Orpi, don. N. de Rubio, D. N. de Oda na y Pōbla, d. N. de Cabrera, d. N. de Perra, don. N. de Tout, don. N. de Carme, d. N. de Spoya, don. N. de Mombuy, dō. N. de Sanmenat, Aguardaua el Cessar y la de mas caualleria en los palacios y tablados, de la grande y espaciosa plaça, a la qual entran con este orden, de que no poco contento recibio el Emperador, en vez los fines que tuuo aquella paz y hermandad, tambien comenzada dieron buelta por la estacada todos los Condes y Titulares, quedando fuera de ella la otra caualleria, assi christiana como Maura. Comiençan los torneos los Condes y Titulares, con sus yguales y caualleros con caualleros, con concertado orden, entrando y saliendo vnos con otros, como enemigos y hermanos concedia la ventaja el vno al otro, con la melura y cortesia, de que era merecedor. Pesaual al fingido Marsilio y Tremecen como no se podian entremeter en aquella hermosa escaramuça quādo vian que a la folia auia lugar de hazer algun daño cō dissimulada amustad. La Maura esquadra que tenia inuidia como no veyan entre los titulares, para ganar honrra, en aquella ocasion y dar cabo en buena guerra y paz fingida, quitar la vida a algunos, entendian auā de fer, en adelante causa de la perdicion de la Africana gente. Lunaestreca mora, que vey a sus amigos en armas señalarse no cabia de contento y piacer, y dezia mil vezes al Emperador donde estas Delphina en esta ocasion, que los q̄ viste echos Martes y otros Diotes en la jornada Vr

gelenfe, los verias aora corteses caualleros. Aora acabo de me persuadir, que lo que poblicauan los ausentes desta christiana gente, era verdad, y pues los cielos tan a la clara les fauarecen no erramos las dos de nos hallar en la jornada, de la qual quedara perpetua memoria a los siglos venideros. Preguenta el Emperador si era la que nombrava aquella que desafiō a don Zinofre en la jornada Vrgelēse. Esa misma respōde Lunaestreca es la dama que se deseaua combatir con el, con tal auentura como vieron ambos campos, y esa misma, estuuō cōtra la Maura gente, en aquella famosa jornada y hizo cosas en ella que ponía pavor y espanto. Anduuō contando la dama al Emperador, cosas particulares della, como las vio por sus ojos, de que no causaua poca admiracion a los que los oyan. Sobre uino la noche, no pensando que fue causa diotō lugar los caualleros a las fiestas y torneos. Antes que del campo salen, ya q̄ anohecía, aparecio en el ayre vna Cometa, como espada, buelta la punta a la parte de Africa, centelleando como vna fragua encendida, fue vista muchas noches y parecia tener su mouimiento a la parte de Africa. Salen del campo y estacada los Condes, acōpañado al Emperador a su palacio, y llevando junto a su lado adon Zinofre Barcino. Despide-se del Cessar, caminan a sus posadas y alojamientos, para descansar de los dias passados y torneos que se hizieron.

Capit. LXXXV IIII. De lo que sucedio concluydas las fiestas, a los Condes y caualleros de valor y estima.



NO TAN PRES to buela la fama por el mūdo, de las cosas prosperas, como de las aduersas, oculta la inuidia enemiga de la prosperidad agena, las tales, y no felices pregona porque como

como de su natural condicion nadie de pocos afuera quernan hōrra si no para sus casaf, tierra, nacion y natural, lo que manifiestan y pregonan en daño ageno ocultan lo bueno cō rabioso animo. Af si parece auer acontecido a los famosos Tarraconenses Cathalanes, que quando miserablemente, perdieron la opinion ganaron otro tiempo, por el vnuerſo mundo, perdieron en tan breue tiempo por mano de la Africana gente, se publico en breues dias por el mūdo, y la nueva jornada Vrgelense y otras cosas de memoria, arriba diximos yua tan a poco a poco, que tardaua algunos dias y años a darse dello noticia por el mūdo, y quādo llegaua la nueva era con tanta tibieza y cansada, que no daua animo a los oyentes de ser creydo, considerauan la perdida tan subita y tan grande de la España, que quando deziā della alguna cosa prospera, no se tenia por cosa cierta. Bien se acordaran algunos de los renquentros del aparejo y auiso que diera don Bernardo Barcino de Arria, a los caualteros que seruian al Emperador, naturales desta nuestra España, los quales aunque llego el negocio a su noncia por estar tā apartados y en reynos tan lexos y presidios particulares, no les fue posible acudir a tiempo oportuno, para valer a su patria y naturales. Tenian otros la tenencia en el Leuante, porque como el Imperio se diuidio en dos Monarchias, Romano y Aleman, y Constantinopolitano, lleuo consigo el Nicephoro primero deste nombre, a su Imperio de Constantinopla muchos caualteros Españoles Tarraconenses, los quales como seruian al dicho Emperador Nicephoro contra los mismos Mahometanos, en la Licia, Aegipto y otras partes, de Asia, y Africa, los quales visto su prospero suceso, en la prouincia de España, inquietauā los poblados christianos de aquellos reynos. Aunque llego la nueva y licēcia para los tales estauan en su presidio, no pudierō luego cessar la guerra y fuerças sin que los Cessares y Emperadores les

dieſſen licencia. Motauan muchos Españoles en aquellas remotas prouincias y reynos, poblaron en tiempo de los Romanos, dandoles por premio de sus azañas asiento, lugares, tierras y castillos cō que quedaron años atras bien ricos con titulos honrrados, por donde alcançarō algunos dellos el Imperio Romano, cō renombres tales quales los antiguos hazē dellos memoria callādo sus hazañas, cō q alcançarō para los que oy somos inmortal fama. No sehā de gloriarse los que oy habitamos la prouincia Tarraconense y la España, de q baxamos de gente estrāgera y no de la propia prouincia Tarraconense si no honrrarse vna y muchas vezes, de que fuerō lleuados los indomitos Españoles, por los Romanos, Griegos, Africanos y otras naciones del mūdo, para q cō su animo valor esfuerço y cōsejo supeditar a su Imperio la gente rebelde, y los no vécidos por sus tiranos reyes y señores naturales, lo q no alcançarō cō su braço, domarō despues cō la maña, esfuerço Tarraconense y España, los mismos enemigos propinquos y remotos. Para asegurar su Imperio, mando, y dominio les dauan assientos, dōde y con los quales viuiessen con honrra y opinion. Nacio desto vn odio en las naciones remotas y propinquas, a nuestra Tarraconense y España, y a los naturales della, que solo en nombrar el nōbre Español, es odioso, baxando de padres a hijos. Pues hallarō en Africa, Asia y Europa, mas al leuante nombres tan propios a la España, los q possen ella misma, y lo que es mayor lastima, q muchos de dignandose de su propio natural y natuos lugares, dizen baxar de aquellos conqistados lugares no siēdo ello assí, y no en tēdiēdo la rayz de los linages, baxando como baxan, y sacar su origen desta nuestra Tarraconense y España, prouincia. Boluiendo a nuestro instituto y proposito, dada la facultad a los naturales Tarraconenses, poblauan aqllas prouincias del leuante, los Emperadores, Carolo Magno, y Nicephoro de Constantinopla

Historia de los Condes

a muchos dellos, queriendo empero guardassien los titulos que alla tenian en aquellas prouincias, gouernos, presidios y lugares. Acabada la fiesta que arriba diximos de los Condes, entraron en el câpo de Rosellon cõ otra caualleria Tarraconense y Española, los siguientes. El Conde de Barthõbriga, Ratisbonense o Berauentes, con el Vizconde de Castellbo, d. N. de Beluey, Ateniese en la Grecia. El Conde de Rodas, natural de Ribagorça, en los montes Pirineos, con el Vizcõde de Peralta, el Vizconde d. N. de Mataplanas. Por otra parte venia de la Italia el Conde de Ferrarie o Dertofano, con el Vizconde Grutmanar, y otros amigos y parentes. Iũtose con estos señores d. N. de Prades, Conde de Prades. De camino se hallaron el Conde Agamont, natural y natuo de la casa Agamontina, el Vizconde de Centellas, y otros caualleros naturales en numero al pie de mil y quinientos. Fueron recibidos por el Emperador Carolo, y el Põtifce Romano, cõ mucha alegria de los naturales, como parientes amigos y conocidos. Pareciole al Emperador dar cabo a las cosas de la prouincia Tarraconense, pues se jũtauan todos los dias caualleros naturales, assi de los que se desterraron para escapar la furia de los Africanos moros, como de los poblados en las prouincias remotas para que ellos por si cõ los naturales amparaßen la tierra y la defendiessen. A esta causa llamo a dieta y Cortes, para que se resoluiessen las cosas tocãtes a la Prouincia Tarraconense. Señalado el dia no tũno lugar el dissimulado Magtano y Marsilio, hazer cosa de su proposito, ni otro moro alguno de los que asistieron a las fiestas y assi se fuerõ alu presidio Emporiano, y fortalecerle con el Gerundense. Partidos los moros vno lugar la dieta la qual señalo en las Iglesias de Santa Eulalia y S. Tiago y otros palacios, para los ayuntamientos de los Prelados Condes, Titulares, caualleros, y otras personas, señaladas, para el mismo negocio. Confirmo el Cessar algunas cosas cõcedidas, dio otras de nuevo, roboro los ti-

ulos y estados a los Titulares, libertãdo los poblados. Nombro y dio priuilegio a doze ciudades, como antiguamente la de Roma, Ciudad de Barcelona, de Tarragona, Elna, Besalu, Gerona, Vique Tortosa, Balaguer, Seude Vrgel, Roda, Villa franca de Conflent, Vilacalles, de su nõbre, en memoria desta jornada. Los poblados en estas tuuiesen ciertos priuilegios, gozando de nombre de Patricios Cõsulares, y otros nombres, que viãua la antigua Roma. Diole a don Zinofre el feudo, como Emperador Romano y elegido por el Pontifce, que siempre y quãdo seria llamado por el Emperador, en paz o guerra estuuiesse obligado en persona o por otro a le valer. Promete el Emperador, en repuesta de vassallage, si le hara el amparo fauor y ayuda, por persona dinero y caualleros, cõtra los enemigos de la Fe, tiranos molestandores, perturbadores a la paz comũ. Dale autho- dad, pueda ayuntar gẽtes para la guerra en sus frõteras, assi de la mar como tierra firme q̃ ningun Principe Exarca o otro qualquier capitã se lo pueda impedir, cõ tal empero q̃ no sea cõtra la S. Romana Iglesia, ni Imperio Romano. Pueda sacar armas, caualllos, ingenios y bastimentos para la dicha expediciõ, cõtra los Africanos Mauros, hasta yrles a buscar en su propia tierra. Dio autoridad de edificar de nuevo castillos fuerças y lugares de guarnicion sin otra consulta de sus officiales, ni pagar por ello reconocimiẽto, ni otro qualquier nombre, que en adelante se pudiere inuentar. Concluydo con la dieta y otras cosas tocantes al biẽ de la prouincia Tarraconense, diose libertad a todos los caualleros Titulares, para que fuesse a sus casas, y el Emperador se partio con su Corte, para el reyno de Francia, haziendo señaladas mercedes a vnos y a otros. Acompañaronle algunos Condes hasta Narbona, quedando otros tratando las cosas de la guerra la qual aguardauan en breues dias, contra el enemigo comun, que tan cerca teniã, el qual todos los dias se fortalecia en los presidios y castillos fuertes.

*Capí. C. De lo que sucedio par-
tido el Cessar del campo de
Rosellon a los Condes Tar-
raconenses.*



A V A R I E D A D

De los consejos y jūta de hombres experimē-
tados y sabios, suele dar salida a los gran-
des y importantes ne-
gocios, quando no
guia la pasión a los tales ni intereses, dīo
qual suele suceder la perdicō de los Prin-
cipes, reynos y con el tiempo a los mis-
mos. Procuran los tales asī aapsona-
dos por sus prouechos y intereses, vien-
do la priuanga de otros cō los Principes,
no teniendo respēto al bien comū pōn-
ponen por sus intereses el bien de la pa-
tria, se les den cargos honrrifos, a otros
cabos bien apartados, para q̄ el amistad
hazen con ello los q̄ gouiernan, no pri-
uan en demasia y sean entendidos y a-
clarados sus pensamientos, todo lo qual
hazen con titulo, de q̄ merecen los tales
semejantes cargos y oficios. No le acon-
tecio asī a don Zinofre gran Cōde, si no
siempre procuro los ancianos viejos ex-
perimētados y de gouerno, llevarlos en
su compañía, con cuyo consejo y pare-
cer, hazia las cosas, asī de la paz como
de la guerra. Embiaua a los moços y de
esfuerço a las frōteras, pero exercitados
en la milicia, ayudados de los naturales
ancianos, para q̄ vnos con buen cōsejo
determinassen lo q̄ conuenia, y los mo-
ços llevassen el peso de la guerra. A esta
causa tenia y tuuo siempre el gran Con-
de don Zinofre Barcino, su Corte pobla-
da de ancianos hombres, con cuyo con-
sejo determinaua y hazia lo q̄ era conui-
niente para todos tiēpos. Partido pues
el Cessar, bueltos los Cōdes y otros cau-
alleros a la ciudad Elna, haze vna junta
de los Titulares caualleros, capitanes, A-
dalides, y otros soldados, experimenta-
dos, para q̄ todos digan en el negocio de

la guerra, lo q̄ cōniene, y lo de cada vno
en escrito y otros q̄ no eran llamados ni
nombrados para esto, hagā lo mismo pa-
ra q̄ en el consejo de los Condes y otros
Titulares, se determinase la vltima reso-
lucion y parecer. Como lo mādō el grā
Cōde se hizo, jūtase en varios palacios y
lugares oportunos los caualleros, tratā-
do sobre lo q̄ se propuso. Eran varios los
pareceres, pero entre rātos dichos, cedu-
las y memoriales, no dexauā algunos de
señalar lo q̄ era bueno y conueniēte. De-
zian vnos, q̄ para yr en demanda de los
enemigos, erā pocos y faltos de armas q̄
seria bien aguardar gēte y otras cosas to-
cantes a la guerra. Otros q̄ si tardauā en
le acometer, se seguian grandes in cōue-
nientes. 1. q̄ los naturales ternian ocasiō
de pēsar q̄ solo aq̄lla jūta y dieta, se hizo
para hōrrar sus personas y auasallar a los
poblados 2. darian animo a los moros q̄
se fortaleciesen en los presidios. 3. que
yriā blasonando q̄ de miedo nos retira-
mos a los mōtes, para asegurar nuestras
personas, aunq̄ seamos pocos en nume-
ro, segun la multitud de la Africana gēte
parecera mejor, como d. Bernardo Bar-
cino de Arna, detuuō cō pocos la furia
Maura. Y siendo socorridos con algun re-
formado, o grāde socorro, se quita el a-
nimo a los enemigos y cercados, q̄ amil
amigos vienen en el socorro, dizen los
cōtrarios son diez mil. A ndauā en estas
y otras cōsultas sin determinarse. Resol-
uiose el gā Cōde d. Zinofre en lo q̄ cōue-
nia, q̄ era yr en demāda del enemigo, ase-
gurādo las espaldas en las fuerças q̄ auia
en el monte Albera, como Porto Vene-
ris, Recasens, Rocaberti, Bellesguart, La-
clusa, Pertuso, Panitās, y otros castillos.
Nōbrarōse capitanes para los peones y
Almugaueres. Porq̄ como murio don
Marcos Almugauer y otros Coroneles
y capitanes, huzierō y nombrarō otros.
para los Almugaueres, y mostraron a
don Gerardo Almugauer, hijo mayor
de d. Marcos, cauallero de mucha cōfiā-
ça. Reconocē la infanteria Almugauer
y hallaron. 16. mil, de la otra soldadesca.
4. mil, caualleria no llegauā a. 9. mil. Pare-

Historia de los Condes

cio a los Cōdes, cō este reformado exercito, se podria comēçar algū buē echo, q̄ entāto q̄ pasauū los mōtes Albera q̄ dāsen en la tierra de Rosellō, algūnos capitānes, y reformassē las fuerças q̄ auia en aq̄ll comarca, q̄ pues el enemigo yua a delāte, y la armada naual era en Barcelonā, no auia q̄ temer. Y otros capitānes subieśē los mōtes arriba, hizieśē gēte, para vn buē socorro, y suficiēte bastimēto y dinero, para no cāsar a los chrisuanos poblados ē aq̄llas partes, dōde el enemigo comū estaua. Nōbrarō para los montes, los Vizcōdes de Castellbo, Vilamur, Mataplana, y Cardona. Todos de los mōtes, donde no auia frontera, para los moros. Los quales auā de procurar con la breuedad q̄ pedia el negocio, cada vno por sī, sin tener respectō a la tardāça de otro, la buelta cō los amigos, naturales estrāgeros o parietes, les fuesse possible, procurādo dexar sus tñiētes, para q̄ partido vn socorro se apercibisse otro segū la posibilidad de los poblados vezinos y lugares pudieten llenar. Despidē a los ya nōbrados Vizcōdes, cō los plenarios poderes y procuras, de los Cōdes, Titulares, caualleros, y hōbres de valor, de aq̄llos distritos y señorios, para q̄ los poblados vezinos obedezcā a los tales y a sus Procuradores: en lo tocante a la expediciō del socorro, q̄ auā de hazer, para cōtra el enemigo comū. Fue marauilla grāde, llegados los Vizcōdes a aq̄llos montes, ver cō q̄ volūtad, se ofreciā los hombres habiles para la guerra, como si fuerā a ver algunos juegos, y otras representaciones, persuadiā los ancianos viejos a hijos y moços, veyan andauan en alguna dificultad, de pēsamiētos, las madres oluidādo el amor materno, como si fuera el negoci propio, les dezian razones, para el effeçto, cō q̄ doblauan el animo de los nō exercitados ē las armas. Todas las mugeres ofreciā sus joyas, arras diges çarcillos, cadenas, y otras pieças de oro y plata, cō q̄ ornaūā sus cuerpos. Otras olvidadas del temor mugeril, se ofreciā, aguardar las fuerças, q̄ estauā pobladas aq̄llas tierras, haziendo prueua de sus per-

sonas, ē tirar dardos, ballestas jugar lāças y otras armas, para q̄ los Vizcōdes y sus procuradores, se assegurassē cō sus ofrecimētos, de q̄ no poco se pagauā los q̄ se ofreciā a la guerra, para todos importante. Procurādo los Vizcōdes el socorro, sale el grā Cōde dō Zinofre de la ciudad Elna, cō su hueste q̄ darō algunos a reformar los castillos q̄ estauā a la frontera de la Frācia y mōtes a ella vezinos y a la Prouincia cōfluēte. No anduuiērō los. 20. mil de apie, con. 9. mil de acuallo fino a la puente famosa de Ceret para no cāsar el exercito, pues auā otro dia de venir a las manos cō el enemigo comun. Tenia el Cordoues rey todos los dias noticia de lo q̄ hazia el chrisiano cāpo, a cuya causa salio de la fuerça Rodas o Rosas y se puso en la cāpañā, para aguardar al chrisiano cāpo, y presētarle la batalla, si quisiera aprouecharse dela ocasion. Passō otro dia el Cōde dō Zinofre al mōte Pertuso y baxo a lunq̄ra, dōde hizo alto, sabiēdo q̄l enemigo estaua a la parte de Perclada, porq̄ no le hallasse desapercibido. Subio el siguiēte dia a Cāpmay, por ser aq̄lla parte limpia de pātanos, charcos y azequias, por la parte baxa se pasā cō dificultad. El enemigo comū rey Cordoues, quādo vio el cāpo chrisiano, tan bastecido de gente Almugauer, tomo por partido, subirse la via de Palau, y de alli meterse en el castillo y lugar de Rodas o Rosas. visto por los corredores del Cōde Barcino, dado el auiso, mādā marchar en su seguimiento, hasta ver sus intētos, embiādo vna bāda de Almugaueres, a los lugares a la mano sinistra, auia algunas Alcaldias de moros y correr sus casas y boluieron a la noche al real cō alguna presa y bastimētos y los moros habitauā aq̄llos castillos los desmāpararō. No le parecio llegar el Cōde Barcino cō los suyos al castillo y lugar de Rodas, hizo alto biē media legua para q̄ ē amaneciēdo la cerca se y pusiesse sitio, y assī no se mouio como pēsaua el moro Cordoues, le hizo vna parada a la lengua delagua Rodiana, y assī no fue de algun effeçto, por ser descubierta por los

los corredores y auer parado el campo, Paréciole al Magtano y rey de Cordaua no era biē aguardar al enemigo en lugar tã sano y de prouecho, por estar junto al mōte Albera, de dōde se podria aprouechar cō alguna retirada hōrrosa, quādo fuesen focorridos del presidio Emptoriano y Gerūdēse, q̄ no siēdolo era facil quitarles el paso, para se poder partir si les rōpiā el Dique y puēres q̄ ay entre la laguna Rodiana y el mar, la qual rōpida de por fuerça se auia de yr por el mar o por mitad de sus enemigos, los quales haria tal frēte y tan bastecido de estacadas, q̄ seles haria dificultosa, quando no imposible para auer de salir, cō estas dificultades, no se detuvo, y de camino el de Cordoua y Magtano le fueron para la Emptoria.

Capi. Cl. De lo que sucedio al Conde Barcino, retirado el rey de Cordoua a la ciudad de Ampurias.



NO SE Supo la retirada del Cordoues rey, de la fuerça de Rodas y su lugar, por los del cāpo christiano, hasta bien andado el dia, q̄ como el moro rey, no se le ofrecio impedimento, assi en la mar como en la tierra tuvo lugar y tiēpo, para en deliberando hazer lo q̄ mejor le fuera visto. Assi q̄ por mar y tierra se partio para la Emptoria ciudad, dōde se fortalecieron con animo de esperar al enemigo christiano. Pesele al Cōde Barcino, como el rey Cordoues se le fuera de aq̄lla fuerte, por q̄ tenia desseo de ver se cō el en batalla cuerpo a cuerpo, pero visto cōmo se le passauā las ocasiones, de tubo sus pēsamientos, para en otra ocasiō. Ordenaron la bateria de la fuerça de Rodas, a la qual subieron los Almugaueres y la ganarō, por espacio de cinco dias cō muēte de algunos, entrada la bastecierō de gēte y presidio, entāto corrierō

la matina, como Cadaques, Llāça, la Selua, y a la mōtaña Palau, a las espaldas Villanoua, Peralada, Cabañas y otros lugares alli cerca. Māda al Vizcōde de Rocaberti, cō vna bāda de caualleria y Almugaueres, subieslen por el rio arriba llamado Lamuga, a algunos lugares, dieslen la buelta a Llers, Palau Vilarix, Auiño, y otros castillos q̄ ay por aq̄lla comarça, y se asentafē cō los suyos en la sierra d̄ S. Leocadia, hasta tuuiesse otro auiso. Obedecio el Vizcōde, cō el cargo, y sin otro respectō, subio la ribera arriba hallādo alguna resistencia en algunos fuertes, por los moros, pero no fue tãta q̄ la diligencia de los Almugaueres, no acabase cō ellos boluēdo los christianos en el acostūbrado señorio. Pusosse el Vizcōde Rocaberti como se le dio orden, biē acōpañado de otros Almugaueres platicos se le jūta rō mas de mil, q̄ no quisiēro perder tan buena ocasiō como se le ofrecia, dexando aq̄llos lugares cō bastāte guarniciō, pues el enemigo yua adelāte, q̄ auiendo se de retirar no podia ser impedidos a boluer a sus lugares. Monio en tãto el cāpo christiano el paso no paran hasta ver los moros d̄ la Emptoria, haziēdo alto ala lēgua del agua de vna laguna para tener las espaldas seguras. Otro dia de mañana alçarō el real y comēçan a marchar esquadron Almugauer formado hacia la ciudad tã jūto, q̄ Almugauer vuo q̄ metio vn dardo en cima los muros. Paro alli el Cōde cō los suyos, para aparejar el cerco pues vey a que el moro Cordoues no hazia muestra de los suyos. No bien reposarō media ora quādo por vna puerta de la ciudad, salio grāde multitud de moros apic y acuallo, formādo esquadron q̄ parecia aguardauan la volūdad de los christianos, los quales como no desfeauā otra cosa, mādo el Cōde Barcino al Cōde de Ampurias señor de aq̄lla ciudad, diesse cō la caualleria q̄ tenia asu cargo, lieuādo la vāguatdia mil Almugaueres, platicos, para q̄ los amparasē, viēdo algū buē efecto, les dariā el socorro a su tiēpo. Salio el Cōde Emptoriano, cō los suyos cō bu en ordē y cōcierto. No biē

Historia de los Condes

falló del cuerpo de la batalla el Conde Emproriano, quando fue acometido de los moros y tranose vna porfiada escaramuça, con que fue bien menester el socorro del capo christiano. Hizo el Conde Emproriano prouea de su persona y de buen cauallero, socorrido aquel escuadrón de los del campo christiano, sobre uiniendo la noche, se boluieron a sus alojamientos, ynos y otros soldados. Diose auiso al campo christiano, como el presidió Gerundense venia a pasos no contados en socorro de los reyes de Cordoua y Magranes, con este auiso, dispuso don Zinofre, el cerco con presteça, para q el enemigo no fuese favorecido, y por mucha priesa q se dio, quando haziã los valles diques y estacadas, en los otros lugares (como queda dicho) en el primer cerco, figuen el mismo fin. Llego el socorro con mas de cinquenta mil moros apie, y veynte mil a cavallo. No le parecio al Conde Zinofre detener al enemigo Africano, apartado a vna parte, diole lugar a que entrase en la ciudad, pareciẽdo le parã entõces mas bien detenerle, asif por ser pocos, como por no a ver fortalecido los diques, fanchias, azequias para q los cercados no les acomeniesẽ por las espaldas. Mostrauan los moros reyes y los demas caualleros Africanos y otros soldados grande animo, pues eran los christianos pocos y mal atrinchera- dos, pedian todos los dias duellos con q se hazia prouea en armas de ambas partes. En esto vino auiso de los corredores como alli junto aietron vn escuadrõ de engalleria y infanteria christiana, y no conocian las enñaras, que a lo que parecia no era de los Vizcondes, fuerõ a los montes, a buscar algun socorro, manda salir al Veruelor Toralla con su caualleria a le recibir y dar lengua quien era, lle go el Toralla aue que dixo quien era el capitan, fue conocido por su nombre y no por su persona, llamauase Sigismundo de Negroponte, al qual acompañauan otros caualleros naturales en sangre y parentesco d. N. de Rocabruna d. N. de

Rocaberti, d. N. de Fox, d. N. Terrasola d. N. de Belsareny, d. N. de Llers, y otros q seruian al Emperador de Roma, en aquellas partes de Grecia, Esciaunia, Constantinopla y otros reynos, quedauã alla sus padres cõ hermanos mayores y menores oyẽdo la perdida y desgracia de su patria y naturales, certificados como haziã guerra, a la Africana gente venia con socorro, auida licencia del Emperador Nicephoro, a les favorecer con las haciendas, personas, y amigos, en numero de tres mil caualleros y siete mil de apie. Diose el auiso al Conde Barcino, y a los demas Titulares y caualleros, recibienle los parientes y amigos cõ alegria, como cada vno merecia, fue aposentado segundaua licencia el lugar. Dava orden don Gerardo Almugauer a los suyos se diesẽ priesa a las fanchas y cerco de la ciudad renouãdo los caualleres cauas y trincheras, por los vestigios del pasado cerco, manda hazer machinas, tornos, ruedas, tortugas, o casillas. Salian todos los dias los moros, haziendo prouea en armas, assi los de dentro como los de fuera. Cõ cluydo con el cerco o poco menõs salẽ vna noche los moros y quemaron la mayor parte de los ingenios, machinas y trincheras y desbaratarõ toda la fabrica, de suerte que fue necessario boluer de principio la obra, con que procurauan de nuevo el cerco con mas fuerza, ponen a las puertas estoruos, mantelletes, o tortugas, cubiertos de tierra cõ sus ballestas, con que dañassen a los moros, queriẽdo salir por las puertas, a les dañar y estoruar. Procurãdo estas cosas el Cõde Zinofre Barcino, viose por la mar vna galera que venia sola, cõ las velas negras y todo lo demas se parecia por riba del agua. Admirados los christianos de aquella novedad, prucutose de le quitar la tierra y no fue possible, que por presto que lo intentaron echo dos moros la galera que se recogieron a la ciudad cõ tanta presteça que parecio cosa de pesamiento, buelue la galera al mar buen trecho. No tenia el Cõde Zinofre, armada naual,

naual ni otro nauio, para correr la mar y assi no fue posible cogerla, hazia varios conceptos, de lo q̄ quena significat, por mas juyzios q̄ hizierō, no se pudo, arriar la verdad: Aguardarō el tiēpo q̄ le daría noticia dello. Otro dia de mañana, no parecio la galera y al medio dia vieron toda la armada naual, del Cordoues rey, q̄ venia para la ciudad Emptoriana. Venia con ella la galera de las velas negras, haziendo alto buē trecho a la mar. Procurose cō las vias posibles, lo q̄ pretendia el Cordoues rey, y no se pudo saber cosa, hasta q̄ pasados tres dias estubo por vn moro, q̄ truxeron los corredores como le venia a visitar al rey d̄ Cordoua q̄ se leuātana a las Altiyas, la batalla Virgelense y la victoria de los Cathalanes Tarraconēses, vaos Chirulinos, es quales lleuauā por caudillo y rollando Pelayo, hōbre de grāces echos en armas. Otros en Aragō junto a vna ciudad llamada Iacā, se fortalecē cō grāde poder, q̄ aq̄lla galera truxo aq̄llas noticias, y podā los capitanes Abdemalich y Catan su presencia, por q̄ los reyes q̄ escaparon de la jornada Virgelense, procuraban hazerse fuertes, y no querian dexar in caia, por buscar al enemigo en la huya. Pues el rey d̄ Cordoua era grande Almançor, Emperador o rey sobre los demás reyes, que con su presencia, no dexarā los Príncipes Africanos tomar las armas, para los allí leuantados, que aunque venian moros de la Africa era poca y atemorizados, los d̄ alla, por auer entēdido quā mal les yua en la prouincia Tarraconense, dixō mas, que algunos capitanes que quedaran en el presidio Gerundense se partierō con algunos caualleros, sin esperar mas cōsulta del rey Cordoues y gran Almançor.

Cap. CII. Como el rey de Cordoua el gran Almançor se partió de la Emptoria ciudad, y otras cosas.



O D A S Las cosas, que con particular orden se hazen si bien se consideran, no tiēen respecto solos a las segundas causas, sino a la primera que es Dios por que como author de las cosas, ordena administra y haze lo q̄ ve, conuiene segun su diuina mano le parece. Assi aora nos enseña el poderoso Dios, q̄ perinitio la destruycion de nuestra España, leuāta capitanes en varias prouincias, para q̄ animō a los afligidos, oprimidos y esclauos, con q̄ la Maura y Africana gente, terna la nēda a su furia. Leuātados pues: en España los capitanes Bernardo Barcino Pelryo y los Aragoneses, junto a Iacā, pidē los capitanes moros la presencia del moro rey Cordoues, q̄ con tanto poder entro hasta Francia, como vimos. Recebido pues el recaudo y auiso por los capitanes Abdemalich y Catan, y mādō a la armada naual q̄ estaua armada al puerto Rodas y por aquellas playas, aguardādo la voluntad del Cordoues rey, cō cuya voluntad se presentaron enfrente de la ciudad Emptoria. Mando parar el dō Zuñofre Barcino gran Conde, la fabrica de los ingenios, q̄ se hazia par del cerco de la ciudad Ampurias, y desembaraçar algunas puertas de los mantelletes, para que el enemigo no fuesse estoruada la salida por tierra, si queria pues la mar no se podía impedir, que es cordura de los sabios capitanes, hazer al enemigo la puente de plata, para si se quiere retirar que mas afrenta es dexar perder alguna vez vna ocasion oportuna de vengança militar, quando se sigue mayor opinion en la reuadā, porque los amigos del que se retira cobran algun miedo aunque sea con pensamiento de mayor bien, y dos enemigos, animo en adelante, creyendo que es de temor y miedo o se busco aquella ocasion voluntariamente. Considerando bien estas cosas el Conde Barcino de Arria dio lugar al enemigo, para dēterminarse a su gusto, la salida. Diose auiso desto al de Rocaberti el qual tomara la sierra de S.

O s Leoca-

Historia de los Condes

Leocadiapor el otō del gran Zinofre, a presurase el paso, a S. Julian y llamado la Costaraja, para que aguardasse al enemigo moro, si acaso viesse alguna buena ocasion. No se detuvo el Rocaberti, que sin dar parte a aquellos lugares vezinos, aprima rendida, manda levantar su reformado campo y marchar tã de prisa y tã a la sorda q̄ pasando junto a Bascara, no fueron sentidos, aunque pasaron el rio moja aquellos campos, cō alguna dificultad y peligro. Vierōse en otro mayor peligro y fue al tiēpo q̄ suben la sierra ay al lugar Bascara, a la baxada sin saber vnos de otros, hallaron al Vizconde de Cardona, estava alojado a vnas fuentes ay en aq̄llos valles; que baxauā cō el socorro, y como el negocio pedia prisa no lleuaua el de Rocaberti corredores algunos y vinieron a las manos algunos Almugaueres, q̄ fue causa de recebir algunas heridas no peligrosas, porque como el de Rocaberti y otros caualeros yuanelante nombrando S. George, cō vna voz baxa, comienzan a dezir tener tener que son amigos. Considerando el de Cardona, el silencio de los q̄ veniā mada que no se mueuā de sus lugares, hasta ver lo que seria aquella gente q̄ alli yua que parecian amigos, sube acauallo con los caualeros q̄ traya en su cōpañia, dō Armengaudon Giron don Esteuande Paguera, d. Gerardo de Tagamanē, d. Rimbau d. Galceran de Fox d. Marcos Dējon d. Iayme de Berga d. Pedro de Cacerres d. N. de Lluça d. Narcisso de Bagan d. N. de Rajadell, y otros de menos nombre q̄ vinian en su compania todos moços de poco mas de .18. años hasta .20. de señosos de hallar alguna buena ocasion, guiā a la parte q̄ sentiā la voz, y deziā S. George, llegan junto al de Rocaberti, con la voz, pica el de Cardona q̄ no sabia cosa del campo christiano, dize S. George el de Rocaberti, como q̄ daua el nombre de S. George por señal de amigos, quando el de Rocaberti se siente nōbrar, dize tener hermanos q̄ alli viene el Vizconde de Cardona, mouiose por los Almugaueres de vna parte vna voz Cardona, de la

otra Rocaberti, dierōse lēgua el vn Vizconde al otro, de lo q̄ pasaua y a lo q̄ yua el de Rocaberti, pues es negocio de auiso y sobre pēfado y volūtad de nuestro d. Zinofre. Vamos jutos q̄ parece q̄ Dios lo ordeno para algū buen fin. Assi sin otra cōsulta, mada leuātār el de Cardona los suyos, cō la breuedad q̄ pedia el negocio y marchā los dos capitanes, cō la gēte y Almugaueres q̄ tenia a su cargo. De camino se les juto vn capitā, y advertio no passassen la llanura de los rios Ter y Lath, porq̄ el moro y Alcayde tenia Mediana no auissasse al moro, siēdo sentidos q̄ importaria mucho, tomar la sierra arriba aunq̄ lugar fragoso dariā la buelta a cierto paso q̄ sabia biē q̄ los guiaria entre Bañolas y el nōbrado lugar Mediana. Guia el adahd por aq̄llos profundos valles y altos mōtes cō grāde trabajo de la caualeria y bestias de carga, q̄ por ser la tierra fragosa y q̄brada se apearon los caualeros. De fuerte q̄ ada q̄ amanecia entraron en vn bosq̄ auia juto a la Costaraja, dōde de fuerça se auia de aprouechar el enemigo para la ciudad Gerūdēse, si returā su campo como diera el Alcayde moro de Mediana auiso a los corredores q̄ venia el rio Ter y corria tanta agua por el q̄ no se podia vadear por parte alguna. Hazē alto los dos capitanes y Vizeōdes de Rocaberti y de Cardona, reconocida su gēte hallarō. 10. mil d'apie y 2000. y 500. de acauallo. Baxaua el de Cardona con. 7000. mil de apie y con 1000. y 500. de acauallo. Cō este buen socorro y tan oportuno tiempo, no dudā de esperar al enemigo comun, si acaso se retrana. Reparten los Almugaueres planos, llegauan a. 4000. cō los no tã exercitados y la caualeria, con la que tenia experiēcia, tomado algū refresco, aguardālo q̄l tiēpo les dara auiso. Despidē la sierra a delāte vnas escoltas y corredores, rio abaxo para descubri aq̄llos llanos del lugar llamado Seruia, y se diēse auiso cō madureça a los amigos q̄ esperaba, a este tiēpo y medio el moro Almāçor entēdio biē los designos de dō Zinofre quando le abrio y desembaraço las puertas, impidie-

inpidiera con los mâtelleres y tortugas, como le daua lugar oportuno de la salida, para este negocio tan de peso y que tanto importaua, aduirtio primero con algunos corredores, si por caso embiara alguna caualleria a delante, o Almugaucua, para hazerles alguna parada y emboscada. Bueluê con la nueua, que no ha salido christiano acauallo ni a pie, de su alojamiento, porque siempre estuuu a mira el moro Abdaran pasaua dos dias antes la sierra Roja, con buen socorro q̄ juntara para el grande Almançor, por orden de los capitanes, q̄ partieran del presidio Gerundense. Certificado Almāçor, de lo que Abdaran dezia y el desseo de verse en la campaña, y socorrer a sus tierras y distritos, sin otra consulta ni parecer, determina la salida de la Emptoria ciudad, con los que le parecia conuenia para su guarda, si el Cōde le queriá acometer con los suyos, a vista de los del Cōde dō Zinofre, mando el Almançor, meter en las naues y otros nauios de la armada uaual, parte de la caualleria y gēte de guerra. La qual no bien embarcaron, quando se hazen a la vela la via de Barcelona. El Almāçor le parecio ternia mejor partido, yr por tierra, pues restrinua el negocio de España en su persona, por esta causa salio acompañado de veynte mil de acauallo, y ochenta mil de apie, como supo la guardauan, con pensamiētos el moro Abdaran, de meterse en la ciudad, cō diez mil de acauallo y veynte mil de apie, diole auiso q̄ no se mouiese del lugar que tomara hasta que otra cosa fuesse conueniente. Determinado el grande Almançor de la salida, dexādo la ciudad a su parecer bien bastecida, de guarnicion el dia antes que llegasen los Vizcondes de Rocaberti y Cardona a la Costaraja, salio el Almāçor a los veynte andados de Mayo de ochociētos y diez y siete. Mouio su gente el Almāçor rey, con paso lento y no apresurado, porque si el Conde don Zinofre le acomena, le hallase aperebido. No se mouio el Cōde don Zinofre, de que no poco se admi-

ro el rey Cordones, y el Magtano quedaua en la ciudad, cō animo si mouia su paso, picarle en las espaldas. Quedo el Conde Zinofre, y camina el Almançor, con los suyos, la via Gerundense. Abdaran que tuuo auiso, como el Almançor y su campo marchaua la via Gerundese mouio con los suyos en espacio de tres millas el vno del otro, assi anduuieron buen trecho de la tierra.

Copit. CIII. De lo que acontecio al de Rocaberti y Cardona, con los de Abdaran.



NO SE Detenia el grā de Almançor, y apartado biē dos millas de la ciudad Emptoria, como no le seguia el Conde don Zinofre Barcino, ni lo suyos, diole gana de verse con Abdaran, para platicar cosas tocātes a la guerra, embiādo le a llamar, dexo su hueste a vn capitā sus caualleros y peones, dādoles ciertos auisos cō q̄ mouierō los de acauallo y de apie, cō pensamiēto q̄ no abria de que temer, pues q̄ daua atras el enemigo. A este tiēpo los Viz cōdes Rocaberti Cardōna como no dauā auiso los de la sierra, parecioles por sus personas dar vista a aquella tierra, hablando en cosas tocantes al tiempo, reconocierō el campo y vieron por entre aq̄llas alamedas y arboles de q̄ esta plātada aq̄lla tierra, grādes banderas y q̄ muchedūbre de moros acauallo y apie q̄ veniā en esquadrones no formados. Mas a la tierra, se parecian tātos moros q̄ ponian admiraciō. A qui viene la ocasiō q̄ dō Zinofre Barcino me dio auiso, dize el Rocaberti, sera biē señor Vizcōde de Cardona, se reparta la gēte de apie, exercitada y Almugaucua q̄ puedan vent a las manos cō la morisma, los q̄ baxā aora y no sehā visto se asiēten en lugar q̄ cō sus ballestas dardos lāças y otras armas,

Historia de los Condes

armas dañe a los mas apartados, la cavalleria aguarda a la baxada de la sierra hacia la ciudad Gerundense, por ser la tierra mas apartada para los canallas. Ordenase todo como conuenia, tomando la ladera de Bañolas, para que no se dañasen, con respecto, vnos de otros. En esto llegan los de Abdaran y no se curan de los primeros, q̄ erā pocos, ni de los segundos, aunque eran mas en numero, fueles forçado, a los terceros esquadrones, dar en ellos, porq̄ la cavalleria estaua a la otra parte de la sierra, acometio a aquellos, porq̄ no se les fuesse de entre las manos, comieçan adar en los moros cō tal furia, q̄ parecia q̄ aquellos valles se hundian, q̄ el Ecco perdiera allí su amante. A la grito q̄ se mueue a la otra parte de la sierra fueron forçados los de enmedio herir en los enemigos y los q̄ estauā a la subida. Armase vna brava pelca, q̄ parecia allí Vulcano trocar su Tartarea hereria, caen vnos y otros muertos, y mal heridos. Abdaran q̄ platicaua con el Almançor, sabido lo q̄ passaua en la sierra, sin otra consulta, pica el cavallo, y junto con los suyos, q̄ marchauā para el socorro de los de la sierra les dize, priesa priesa cavalleros, q̄ algun Leon se solto del cerco Emptoriano, q̄ aguarda a los descuydados, y haze en ellos carniceria. Mueuen el p̄iso con la venida de Abdaran los suyos, llegan a tiempo tan oportuno para su daño q̄ si bien llamo Leon supo aque tenian sus v̄nas. Porq̄ al tiempo q̄ subia aquella sierra, vn cavallero q̄ capitaneaua la Almugaueria, de gente disciplinada en la guerra, llamado don Segismundo de S. Saloni, como fuera conocido por las armas y señales, se le puso delante, con vna lança o pica Almugauer, que con vn bote y golpe le falso las armas y le pasó el hierro a las espaldas, cayo muerto Abdaran de su cavallo antes q̄ pudiesse ensangrētár su espada, en los christianos, Caydo Abdaran en aq̄l lugar, fue grāde la priesa, cargā los moros sobre el de S. Saloni que desarmado de su lança, con la espada en la mano

haze tal prouea que le tenian inuidia los que a certauan admirar, quando el ocio y sosiego del Marte bellico se les permitia. Los Vizcondes que vieron armado el juego funebre, acudē a aquella parte, como el lugar es angosto y se impidē vnos a otros, toman la sierra con vna banda de Almugaueria, ballesteros y flecheros, llegan a tal puesto, que hazen creciendo daño en la morisma. El Almançor q̄ en tēdialo q̄ passaua en la sierra, despierte de su cavalleria, para q̄ fauoreciesse y remediasen a los de Abdarā y guardassen su persona, los quales no llegarō a tiempo, que ya el anciano viejo Acharon le embarcaua para la lobrega morada, jūtanse vnos y otros moros, renueuale otra pelea braba, de ambas partes, yuā tan mezclados moros y christianos y tan trocados los rostros del poluo y sangre q̄ no se conocia si no por los nombres de los santos q̄ inuocauā los christianos, y los demonios q̄ nombrava la barbara gēte en su fauor. Tuuō lugar el de S. Saloni vn poco de aliuio, aū q̄ mal herido, salio de entre aquella morisma, q̄ venia de refresco. Estuuo el negocio en peso dos oras retirando vnos y cobrando otros, sin se conocer qual de los campos lleuaua mejoría alguna. Sobreuiuo la noche, cō q̄ fuerō forçados dexarse vnos y otros, fue sentida aq̄lla rebuelta de los del presidio Gerundense, assi de los q̄ escaparon de la refriega, como de la bozeria, porq̄ como aq̄lla comarca es poblada de mōtes y valles, haze allí el Ecco su oficio. Acudio buena parte del presidio Gerūdēse a fauorecer a sus amigos, y de los lugares allí vezinos, y los Alcaydes y otros moros, que al hulo de los que yuan seguan tras ellos, no llegarō a tiempo los del socorro ni los del Almançor, con el proprio rey, que la noche no los impidiese. Tuuieronse por pagados los Vizcondes, Rocaberti y Cardona de lo echo y la misma noche sin parar dieron la buelta y se metieron en la sierra de Camallera, descansaron lo que les quedaua curando del don Segismundo

do y de otros heridos, salieron de aquella batalla, donde acabaron algunos las vidas, en numero de cierto sin quedar en prenda alguno cō que pudiesen los moros dezir que auian muerto alguno. A la q̃ amanecia pensaron los del Cordoues rey, tenian buena ocasion para vengarse de los christianos, con la gente morisca, que se juntara así del presidio como de los pueblos, no parecio christiano ni supieron, como ni por donde se les fueran, de que le peso mucho. Reconocio el Cordoues la morisma que faltaua y los muertos y hallaron, subian a ocho mil los de a pie y los de acuallo a tres mil, bestias de carga y otros así del Almançor como del socorro Gerundense que se llevaron los christianos así y quimeras, donde hallaron mucha riqueza, de oro y plata y otras cosas de grande precio. Allí luego se repartio con los vivos y muertos, por la ley Agamemnona, y Ceretania guardaron buena parte para los que estaban en el cerco Emptoriano, guardose el thesoro que hallaron del Almançor para que el Conde don Zinofre Barrio determinasse a su voluntad, prometiendo los preñeres no tomarian cosa por sus personas, pues a su padre, despues de Dios se le debia la expedicion de la guerra y era el que mas perdido era raso sule recolectar en aquella preciosidad, de oro, plata, cuas, brocados y otro aparato para un Principe, pues segun en buena guerra, era razon se le dūse y guardasse. Diose, así a los Condes que estauā en la Emptoria, el efecto que tuuo el negocio de la Costaraja, que segun se supo despues, comian aquellos barrancos, de la sangre, como si fuera poragua que llouiera del Cielo. Entretanto que aguardauan los moros la respuesta de roa y la resolucion, el Almançor pues no halló al enemigo presente, ni sabia como se le pariera, pasó la Costaraja, palmandose a cada paso, de ver los desemejados golpes y mas quando vio al capitan Abdarā, así muerto di- ze. Bien honrado que aya si queda cō

la vida, el que la quito a este cauallero. No se detuvo el rey Cordoues, hasta se meter en la ciudad Gerundense, aperebiendo la partida para Barcelona, dōde aguardaua la armada naual, cō otros capitanes, que le dauan grande prisa.

Capi. CIIII. De como los Vizcondes Rocaberti y Cardona seguian al Almāçor rey y otras cosas.



RANDE Fue el cōtento, que recibieron los Condes cō lo que se hizo en la Costaraja y el buen fin tuuo recebido la parte del thesoro se repartio cō los caualleros Almugauetes y soldados, no quieren tomar los Condes de lo reservado para el Conde don Zinofre Barrio de Arria, diciendo que quien con tāto peligro de su vida y opinion de sus personas lo determinaron para el gran Conde, no era razon ellos mudasen aquella voluntad. Respondierō a los Vizcondes Rocaberti y Cardona, por los cortadores, pues Dios les diera tan buena suerte, fuesen en demanda del enemigo, que darian orden como tuuiesen algun buen socorro, que pues el Almançor se pariera de la ciudad Gerundense, bastaria para los moros la poblauan ver el enemigo presente, para les causar algun temor. Con este auiso, dan la buelta los dos Vizcondes Rocaberti y Cardona, con la reformada batalla y banderas vista, parte de la sierra Camellera y de camino ocuparō algunos lugares hallaron en la comarca de poca resistencia y de mucha utilidad para tener las espaldas seguras. Mado el Cōde dō Zinofre a los cortadores no parassen hasta los lugares

Historia de los Condes

res arriba las montañas para dar auiso a los Vizcondes, subieran aquellas sierras, baxasse con el socorro, en demanda de los Vizcondes Rocaberti y Cardona y se les diese el auiso, con oportunidad encaminase hacia la ciudad Gerundense, sin otra consulta. Al tiempo que subian los corredores, para dar el auiso, hallaron a los caualleros, reformaron las fuerças del campo Rosolionense y Cõfluemte don. N. de Lupia, con dos mil Almugaueres don. N. de Bellrall, con quinientos don. N. de Opul cõ seyscientos, don. N. de Cudolet, con quatrocientos. La caualleria era poca, no llegaua a mil cauallos, con este auiso, no curan de otra consulta, marchan no con pasos contados y con la prouisa, posible, dentro en tres dias llegan a vista de los Vizcondes Rocaberti y Cardona, conocen ser amigos hazen grandes alegrías, los Almugaueres. No causaua poca admiracion el grã de Almançor de Cordoua, ver como aquellos pocos caualleros que le seguían, quisiera salir a les detener el paso, reconoce el socorro tan presto, teme no sea el campo todo junto a la mira para leccuar con los pocos, no quiere perder o piniõ, pues se puede perder mas que no ganar, y porque todos los dias le venian corredores, de parte de los capitanes arriba nombrados, Abdemahch y Catan, que importaua su presencia. Consideraua que la fortuna muda las manos y por esta siempre a vna parte, parecia que lo que hizo por la Africana gente muda a los Tarraconenses, pues siempre les veyan victoriosos, vese al fin de la España donde el socorro era imposible, la tierra fragosa, la gente que peleaua como desesperada y los premios que de la victoria eran grandes, como la propia libertad, y boluer en sus casas y tierra, todo lo qual le dio espuela a que deliberase la partida. No hazia cosa el Moro Almançor que los Vizcondes no tuuiesse el auiso cierto y entredido como se queria partir van, y dà el auiso a don. N. de Cabrera Magna para que le pique a la salida con-

mo le picaron al tiempo subia cõ tãto poder, como diximos arriba. No fuera menester darle la tal noticia al de Cabrera que al tiempo que subia la espia en habito y trage morisco aquellas sierras arriba, fue preso por el de Cabrera y por poco le mataran la vna de las escoltas, pero reconocido q̃ era christiano y despues fue lleuado al de Cabrera con las cartas de los Vizcondes. Amigo dize el de Cabrera, la respuesta daras auer me visto en el paso, para quando vega el enemigo comun, que aunque somos pocos en numero tres mil, haremos la prouea que nuestros animos y coraçõ dessea. Lleuase cõ todo la carta de abono y recibo. Magrano que se vio solo en la ciudad Emptoria y q̃ el Almançor le dexara en aquella tenencia, aunq̃ no mostro conardía en su coraçõ; anduua sus pensamiẽtos rebuelto en lo que haria, vey a al enemigo que proseguendo su cerco q̃ por alguna parte no le pudiera entrar socorro, saluo por el mar, no supo la jornada de la Costaraja, confiaua en alguna manera del socorro Gerundense, consideraua que los enemigos eran pocos y no les venia socorro de alguna parte, penso valerse de sus manos, con la confiança q̃ tenia de Abdaran q̃ tenia la tenencia Gerundense, q̃ como q̃da dicho murio en la Costaraja. Con este modo pensamiẽtos, propuso su defensa hasta ver lo q̃ el tiempo le dara alguna buena salida o aduersa, apareja su defensa reforçando los muros, troneras y almenas, sube grãdes machinas a las torres, para dẽde alli ofender los caualleros, q̃ leuantarã los Almugaueres. Comiençan la bateria los christianos, con grande animo y esfuerço haziedo maravillas, no parando las ruedas cõ q̃ echauan grandes y pesadas piedras en la ciudad, tenia se por mas seguro el q̃ estaua en las plaças q̃ no en las casas, q̃ cayendo aquellos cãtos sobre vna casa la derribaua y alas vezes todos los techos sin q̃dar saluo las paredes. Recibia daño los christianos y les heria tã a su saluo q̃ por maravilla parecia Almugauer

gauer, fuera de los reparos, q̄ no llouies-
sen arriba de su cuerpo diez y veynte
faetas. Diose orden que no salies-
sen a reconocer los sitios y ba-
teria que esperauā dentro de pocos dias.
Tenia Magtano dentro de la ciudad bas-
tante guarnicion y sobra de basimētos
y comida, aū que fuesen tres vezes mas
gente de que se les daua poco del cerco
pues no venian a las manos. Conocio
viendō Zinofre Barcino la hartura que
tenian y armas los cercados, que dexara
el grande Almāncor, con todo determi-
na de dar vn asalto de todo punto, secre-
tos y seguros de que no auia enemigo a
las espaldas. Aperecian las cosas para el
asalto necessarias, dado el auiso arrima-
uan a los muros los ingenios, empren-
dian la profundidad de los valles, con la
otra tierra, los mātelletes y tortugas em-
piegan a romper aquel fuerte muro, al
qual a poco trecho viene parte del en el
suelo, con grande bozeria de los Almu-
gaueres. No biē cayo el muro por aque-
lla parte, quando veen otto delante los
ojos, de tierra y madera de mas utilidad
y provecho que el primero; para el ene-
migo. Piēsan auer hecho algo de proue-
cho y trauajan en vano, porque como
sabia el Magtano el orden y cōcierto de
los christianos, y se hallara en otros ren-
quentros como diximos arriba aproue-
chanase de la experiencia, y asī se defen-
diēdo poca perdida. Busca don Zinofre
lugar aūq̄ peligroso, de mas provecho,
otto dia manda leuantar las escaleras y
prouar la subida a los altos muros y fue-
se el negocio a las manos, pues las armas
eran yguales, vieran lo q̄ era de mas vti-
lidad, para la priesa que pedia el negocio.
Recibio el Cōde dō Zinofre auiso de los
castillos de la ribera del mar, y otros auia
a los mōtes Brufraganeos o de Prades y
los de la marca Penatū q̄ si tenian basti-
mento no bastaua para dos meses, y los
christianos poblados no teniā lugar ni
osauan embiarselo, q̄ sabido por los mo-
ros que morauā en aq̄llas partes les qui-
taran las vidas, Procuraua el don Zino-

fre, dar priesa al enemigo Magtano de
retraydo en la ciudad Emptoria, dā pues
el segundo asalto, a escalera vista, ali se
vieron cosas marauillosas en armas de
ambas partes estuuierō buena parte del
dia sin conocer flaqueça en los vnos ni
en los otros, muriendo muchos, vnos
por defenderse otros por ser offēdidos.
Embiauā los Condes socorro, reforçan-
do los Almugaueres, para la subida y na-
da apronecha porque la Maura gente es
mucha, y a vno que cae muerto, vienē
seys a le vengar. No se pudo sufrir don
Zinofre, que no se juntasse con los ami-
gos Almugaueres que peleauan con anī-
mo christiano, apease del cauallo, echa
el escudo a las espaldas, con sus armas y
y espada Dalina, toma vna lança o pica
Almugauer, y dize. Pie a tierra cavalle-
ros, pie a tierra, que no es razon mueran
nuestros hermanos y estemos nosōtros
a la mira, diziendo y haziēdo mueue cō
paños acclerados acia la parte donde rō
pierā el muro, el dia antes, siguen los Cō-
des y Vizcondes y los demas Titulares,
teniasē por bien auenturado el que se
ponia al lado del Conde y se ensayaua
a hazer alguna cosa como el Conde dō
Zinofre. Como el lugar era mal parejo
y llano por la ruyna del muro, en algu-
nas partes llegauan las lanças o picas Al-
mugaueres al muro, llegan a vna todos
en esquadron formado, las picas leuanta-
das, suben por ellas, quien por los quixa-
les quedaran en el muro, quien arañado
y con puñales, hasta ponerle encima del
muro de tierra. Mouiose vna grta por
los de la ciudad y arma hazia aquella par-
te, que parecia hūdirse el Cielo, y tierra,
acuden al socorro, por presto que llegā
ya puso don Zinofre los pies en lo alto,
acompañado de los Condes que yuan
en su seguimiento, Tarragona, Prades,
Agamōre, Ozona, Pallas, Vrgel, y Riba-
gorça, los demas assistian a la otra parte
con la Almugaueria. Puestos arriba aun-
que en la subida fueron estoruados afir-
man la planta, aora que tienen los pies
donde no pensauan, no quieren perder
solo

Historia de los Condes

solo vn pie de lo ganado. A esta parte acuden (sin la caualleria era mucha, y no todos tienen esfuerço, como los primeros) los gastadores comiençan a romper aquel terrapleno, abriendo portillo, juntan madera, hazen vna buena subida para que la canalleria que con el peso de las armas y largos años, no se podian aprouechar de las picas, y puedã subir cõ mas facilidad. No bien acaban los gastadores la obra, quando suben los caualleros no pereçosos, hasta ponerse junto con los Condes y Titulares, aunque con dificultad.

Capitulo. CV. De como se partio el grande Almançor de la ciudad Gerundense, y otras cosas de memoria.



VARIOS Son los acaecimētos que trae la guerra, a vnos les vienē prosperos, a otros infelices, como sean diferentes los entendimientos y proce de cada vno segun alcança y la experiencia ganã vna jornada y despues pierden diez. Asì parece procede al grã Almançor, que como se vio en la ciudad Gerundense, y el enemigo a la vista, pareciole aquellos pocos ternian alguna confiança a las espaldas puestas sin respecto se le pusieron en el cerro de San Daniel a la otra parte del valie. No quiso poner el negocio en auentura, otro dia se parte para la ciudad de Barcelona donde llegara la armada naual, con prosperidad, camina cõ buena guarda y biẽ auisados, de los lugares peligrosos, que se auian de passar de fuerça. Para mayor seguridad embian quinientos ginetes, y otra gente de apie, para descubrir los valles y montes que ay por aquella comarca. A la que corria aquella Africana caua-

lleria hacia Hostalrich, fueron auisados de los del castillo, con ahumadas y lengua, como estauan en el paso, vna buena banda de Almugaueres, con vn capitán famoso, que fuesen aduertidos, señalandoles el lugar. Recoge el capitán moro los de apie, subiendo algunos dellos en gropa como enseñados de los Almugaueres acuallo y dan auiso a los del Almançor, acuden como dos mil dellos llegan a buen tiempo para su proposito, fingen los ginetes pasar de largo, como que no sabian la parada, hazē apearse a los que lleuan de respecto, acometen al capitán Cabrera, tomanle en medio, la otra caualleria, que no le dieran lugar, para formar esquadron Almugauer. Fue forçado el don. N. de Cabrera sacar fuerças de flaqueça, y dar en los enemigos, pues no daua el tiempo lugar de otro consejo. Danse el nombre de Santa Maria y Sã George, comiēça a jugar aq̃llas armas Almugaueres con tanta furia, que para mal de los moros, fuerõ descubiertos y acometidos. A las voces y grita de los Mauros, acude parte del campo de Almançor crece la priesa, hiēden, matan, hieren de estraños golpes a los moros, los quales se mantienē brauamente. Vese el de Cabrera puesto en grande peligro y se pierde opinion, si aquellos pocos acabã las vidas, haze vna inuencion estraña, que aunque era desesperada, si no se hiziera con acuerdo y no mirara la salida. Manda de presto cortar arboles, a los que no se podiã aprouechar del enemigo a vna parte de la sierra donde mayor aparejo aua, para q̃ en auer cortados algunos y aplicados algunos materiales, cõbustibles, ponē fuego, que en vn momento se apodero de grã parte del monte, porque corria algun viento, y lleuaua aquel fuego hacia el esquadron Mauro, y campo de Almançor, que venia allí junto. Fuera tan subito el fuego, que no dio tiempo a algunos esquadrones de los moros a dar la buelta y asì perecian en aquel lugar cercados de la llama, que por toda parte bramaua quan-

quanto mas el viento se apoderaua, tanta mas a lo alto subia, alli cornan para escapar vnos alli para se librar se abrasauã otros, donde les parecia se apartauan, hallauãse cereados del codicioso fuego. Como la llama era de dia, no se parecia raptor, que con la presencia del sol y claro Phebo, vna luz escurece la otro y a esta causa, padecian los que menos pensauã y los que tenian sus personas seguras, baxaua aquella hambrienta actiuidad con tanta furia, por aquellos valles, que parecia obedecer a la voluntad de Vulcano Cabrera. Fue este desesperado remedio (pues no merece otro nombre) parte q̃l de Cabrera asaltado de improuiso pudiesse librar los que le quedaron, que los tres mil Almugaueres, no recogio si no dos mil, los demas la maura gente y la llama los abraço y quito las vidas. Los que perecieron de los moros no se pudo biẽ aueriguar, porque como el fuego con su repentina actiuidad no perdona a alguno, no se hallaron si no algunos huesos por aquellos valles. Faltaron a los capitanes moros segun el numero de los cinquadrones ocho mil. Detuouose el Almançor, todo aquel dia jũto aquella quema y parada, porque toda via el fuego andaua apoderado de aquellos mōtes, que no fue poca dicha para el don. N. de Cabrera, que los moros anduieron en aquellos montes, no osauã pasar por miedo de la llama q̃ toda via caminaua. Venida la noche parecian aquellos valles, como si fuesse el dia claro, con que los Gerundenses sospecharon algun daño de sus amigos, que fue ocasion que embiaron la sierra arriba vna bāda de caualleros, para socorro o auiso con el de Opul, segun pedia la ocasion, llegan a tal tiempo bien pasada la media noche, a vn valle a la subida de la fuerça Cabrera Magna, donde descansauan el capitan y Almugaueres que escaparon, conocidos los amigos les dieron algun refresco que lo auian bien menester. Estaua el capitan Cabrera muy apesarado porque perdiera los mil Almugaueres sin sa-

ber que hizo de daño, que donde se venden caras las vidas, lleuan los heridos y los que quedan con las vidas, algun conorte. Reposaron lo que les quedaua de la noche en aquel profundo y seguro valle, animandole vnos a otros pues auian acometido los pocos a tanta multitud, con gloria para los venideros siglos, y inmortal fama, para los estables. Al tiempo que amanecia se leuanto el de Cabrera con los suyos y se retraxo a su fuerça, para ampararse y defenderse, si el enemigo subia aquella fragosa sierra. No se cuero el Almançor de los enemigos christianos, si no otro dia se parte para Barcelona camina cō prieta, pareciẽdo toda via el fuego y llama y Almugaueres, perseguia su gente. El de Opul dio la buelta para los Vizcondes que estauan a la vista de la ciudad Gerundense, sabido y dada la relacion de lo que pasara, quedarõ asombrados de aquel desesperado remedio, no les parecio poner sitio a la ciudad Gerunder se, sin que primero se de el auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, en que punto andauan las cosas. Para chyo negocio embiã al de Opul de la relacion de lo que aconteciera al de Cabrera, acompañado de cien caualleros, para asegurar su persona, por ser hombre de valor y el negocio que lleuaua a cargo tuuiesse deuida expedicion. Parte el de Opul con su banda de caualleria, para la ciudad Emptoriana, y llega al tiempo que andaua la bateria en su peso de la parte de los Condes, y assi como llegan de refresco, prueuan a subir acatillo por la parte como diximos arriba, abrieran los gastadores, que aunque con dificultad subian ayudados de la dura espuela los caualleros, suben por aquella parte con harta admiracion de los que quedaban atras, diciendo afuera afuera caualleros, que venimos con nuevas para el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de mucho prouecho. Entran por la prieta peligrosa, ven a los Condes dentro la ciudad Emptoriana haziendo cosas, que pasan aun a los propios

Historia de los Condes

amigos, no les detienen los impedimentos, hallan en las calles, no lastejas buelā de los texados, y volar piedras que quitan de las casas, no otros generos de armas peligrosas con todo rompē, con todo dan al traste, fue a buen tiempo este socorro del de Opul, q̄ fue causa otros caualleros suben acauallo, facilitando los gastadores algo la subida, entran por aquella parte mas de mil caualleros, los quales guia el de Bisilduno, q̄ ala fama acudio a aquella parte que como por refresco y socorro, estaua en el cuerpo de guardia y entran apellidando Santa Maria y San George, acometen a los moros que por aquel quartel hazen resistencia alli se viera el braço de Magtano, que apoderado de vna calle, derriba a sus pies quantos alcança, no por esso teme el brauo Conde Bisilduno, alli entiende aueriguar el negocio, al tiempo que le acomete, dale Magtano vn tal golpe q̄ no aprouechando el buen escudo le hizo dos partes y baxa a la ceruiz del cauallito que abierto hasta las entrañas cayo con su señor en el suelo, los del Conde Bisilduno acometen con furia al Magtano, que le fue forçado retirar algo el passo. A la otra bateria afloxa tanico la resistencia, donde el propio Conde Emptoriano y los demas que le acompañauā hazen tales cosas, que a pesar de los enemigos, suben alo alto del muro. El don Zinofre, no cura de lo que haze la caualleria, aunque tuuo alguna noticia, si no toda via apie como estaua acompañado de los Condes, haze retirar la maura gente a pesar de su cara. Los capitanes moros y los que temian a cargo la ciudad Emptoriana les parece el negocio perdido, mandan poco a poco retirar los moros al fuerte de la ciudad, que aunque pequeño segun eran los moros darian orden como se alojassen en el. Por la parte del Conde Emptoriano se comenzó la retirada con buen concierto, como cosa aduertida, y assi se comenzó por aquella parte a dezir victoria victoria, llega la voz rōca a los oydos de Mag

tano, que penso morir de pura rabia y como desesperado acomete al de Bisilduno que por poco le quitara la vida, si no fuera socorrido de los suyos, los que se mantenian con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, oyda la voz ronca y llorosa de la victoria, siguen poco a poco la misma voz, con vna retirada honrrrosa, llegan al fuerte donde tiene el paso el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y los demas Condes, por ser el lugar fuerte y bien bastecido.

Capitulo. CVI. Como Magtano desamparo la ciudad Emptoriana y otras cosas de memoria que acontecieron.



DE Grando vtilidad es a los principes, dar cargo a personas de buen juyzio de las cosas de peso, para que tengan los tales negocios la deseada salida, con prospero sucesso. Assi parecio acontecio a los Vizcondes Rocaberti y Cardona, y a los demas caualleros que encargaron el negocio del de Cabrera, al de Opul y despues die se auiso de lo que passara en aquellos valles con el Almançor. Llego como se dixó arriba no solo hizo officio de embaxador, pero de capitán valeroso, subiendo con su caualleria por el portillo que abrieran los gastadores, y dieron a tā buen tiempo en los enemigos. No permitio el don Zinofre Barcino de Arria buelua los caualleros y Almugaueres a los alojamientos, sino que paren alli dōde el enemigo

migo se retiro, para que perdieſſe la eſperança de cobrar lo perdido de la ciudad Emptoriana. Para que vieſſen al ojo ſu perdicion, ſubē los Almugaueres muchos mantelletes y tortugas en frente el fuerte, y entradas de las calles, para que por las balleſteras, puedan dañar, y en ellas defenderſe. Corren la ciudad vnos y otros ſoldados, y los moros que hallauā heridos, viejos, moços, inhabiles para las armas, los dexauā libres, las mugeres ya eſtauan en el fuerte, con los niños. Sacā algunas riquezas, aūque bien pocas que todo lo mejor lleuaron al fuerte. Pueſtas delante el gran Conde, ſin ſaltar coſa, repartio con los muertos que erā muchos, que ſubian a dos mil, y deſpues cō los viuos, lo que quedaua, diziendo que los que mueren en la guerra, ganā la victoria, pues ellos eran de los primeros, y puſieron ſus perſonas, ſiendo valientes a peligro de la vida. Alojaronſe los Condes dentro la ciudad, que auia harto apaſejo, como baſtiniento, y otras coſas de ſervicio. Dio el de Opol ſu relacion y auiso, por parte de los Vizcondes Rocaberti y Cardona, y lo que aconteciera al de Cabrera, de lo qual hazen grande ſentimiento. Manda el Conde Zinofre abrir ſus theſoros, y repartio con los muertos, enbiando a la ciudad de Elna a los Obiſpos, q̄ celebraſſen oficios de difuntos, pues no quedaran deſpojos de los moros, para poder repartir con ellos. Al momento que llego el Almagor a la ciudad de Barcelona, dio orden como la armada naual o parte della, buelua a la playa de la ciudad Emptoria, viſta ya la voluntad del aliado Magtano que quedada en ella, como diximos arriba, y ſe auia recogido en el fuerte. Pareciole era coſa impoſible, poderſe defender de los Condes y ſus gentes, propuſo mil vezes deſamparar la ciudad, otras tantas ſe detenia, ſin ſaber determinar lo que ſeria de mas prouecho y opiniō, por la tierra no le era poſible, por los tantos diques, ſanchas, hoyas, que abrierō los del campo chriſtiano, pues por la mar era impo-

ſible, de fuerte que ſe reſuelve, morir primero que venir ni hazer tan aſtrētoſa retirada, y priſion, el q̄ puſo los penſamientos en el cuerno de la Luna, y ſe vio Rey coronado en Narbona, como queda dicho. Prometia a ſus Dioſes, que ſi ſe viera libre en campo, haria tales coſas, que vengaffe bien los daños que recibieron los Africanos. Imaginando eſtas y otras coſas, vino le nueva como la Brigomagna, oy llamada Mombrigo, poſcayan los chriſtianos, hazia grādes fuegos que parecia a lo que ymaginauan ſeria la armada naual, diera viſta por aquellos montes. Recibio contento el Magtano, ſale de ſu apoſento, ſube a vna torre, y a la que ſube, comiençan a parecer muchas luzes por el mar, y dice. Agora podremos amigos ſi no queremos perdernos miserablemente, entre eſtos fieros Leones, librarnos y poner en ſaluo nueſtras perſonas, que tiempo verna cō que podamos vengar nueſtros agravios, en eſta chriſtiana gente, la fortuna como veys muda eſtado y la proſperidad nos cōcedio los años atras, cōcede a ora a los chriſtianos pareceme pues viene la armada naual de nueſtro Almagor nos embarquemos en ella y demos con noſotros en la ciudad de Barcelona, o a otra parte mas oportuna. No les parecio mal a los caualleros moros, y de mas ſoldados y gente Africana y antes de amanecer aparejan lo bueno y mejor, enſardelando quāto ſe pudieron lleuar, para en llegando el dia meterſe en la mar. A eſte tiempo los Almugaueres y guardas deſcubren las luzes en el mar, piensan ſi es algo ſo corro trae la armada naual, dāſe vn arma ſubita y gruta, por el campo, ſalen los Condes auer el alboroto; armados, y mādā apreſtar las defenſas y reformat lo ganado. Viene el alba parecē delante, 30 galeras doziētas naues y otros nauios tā jutos a la tierra q̄ los Almugauetes metian haſta las popas ſus flechas cō ſus crecidas balleſtas. Tomā lengua los moros de lo q̄ ſe auia perdido, y la poca eſperança q̄ tenian de defender lo q̄ les q̄daua q̄

Historia de los Condes

seria mejor dar lugar a la aduersa fortuna, estuuerō todo aq̃l dia sin hazer cosa notable. A la noche embarcan todos los moros, hōbres, mugeres y niños, y los d̃ ropa y otras riquezas, y a la q̃ amanecia no parece moro en el fuerte, ni nauio en la playa. Fue grande el contento de dō Zinofre, en ver q̃ los enemigos asfise les yuan retirando, pues se perdian pocos amigos. Salido Magtano con los suyos, entran los chistianos en el fuerte de Emptoria, dōde no se halla cosa viuua ni que fuesse de prouecho. Procurose luego de reparar los muros caydos, y poner el Conde en possession, con grande regozigo de todos. Diose orden como se edificasse Iglesia, para cuya edificacion se hallaron mas de diez mil florines, moneda batida, sin otros vasos de oro y plata, dieron los Cōdes y capitanes. Embiā por el Obispo Gerundenſe, para que cō su consejo y ordē se edifique el templo y Iglesia para que en ella se celebrasſen los oficios diuinos. Dan la respuesta al de Opul, para los Vizcondes, de palabra y escrito, que no se den priesa en cercar la ciudad, con ſanchas ni cauas, pues parecia cosa imposibilitada por estar en lugar tan arriscado. Lo que han de procurar no le entre bastimēto, ni ſalga moro para que no de lugar, que se haga vn buen cuerpo de guardia, la puēte ſea fortalecida, de suerte que no se les haga alguna ſalida dañosa. Parte el de Opul biē acompañado, danſe la priesa poſible, caminando aqueſta riberā arriba, parecen de leſos banderas, aguardan, que con el tiempo ſoſſegado, no buelan al ayre para animar las armas. Corren dos caualleros, bueluen con la nueua eran los Vizcondes Mataplana, Vilaur, baxauan cō buen ſocorro, nueue mil y quatrociētos Almugaueres, ochocientos caualleros moços d. N. de Pages, d. N. de Marça, d. N. de Blan, d. N. de Greſpa, d. N. de Raxac d. N. de Gaudet, d. N. de Taqui, d. N. de Alſina, D. Fort D. Alba, d. N. de Cabañas, y otros no de menos nombre. Conoci- dos por amigos, juntāse en vna, caminā

hablando en cosas que acontecierā hasta aquel punto. Dan mil vezes gracias a Dios, por las mercedes recibidas. Hazen alto a la subida de la Coſtarroja jūto al arroyo que corre de la laguna de Baño las, para tomar algū refreſco y deſcanſar los caualleros que yuā fatigados, para darſe priesa y valer a los amigos, pues no auia tanta neceſſidad, dieron aqueſta noche aluio a ſu cañſados cuerpos. Otro dia parten la via Gerundenſe, donde llegaron ſin les acontecer coſa particular q̃ importase a eſta hiltoria. Recibē los Vizcōdes Rocaberti y Cardona, el auiso del don Zinofre y las cosas q̃ les importauā, procuran la diligencia en la expedicion y fortaleza, ordenada. Recibē a los Vizcondes del ſocorro, como pedia el lugar de alli a cinco dias, baxarō los otros Vizcondes y Castellbo acompañados de ſiete mil y quinientos Almugaueres y dos mil ſoldados eſtrangeros. Los de acauallo dos mil y trezientos todos eſtrangeros. Alojaron aſſi miſmo eſtos Vizcondes, por los lugares alli vezinos mudando todos los dias las eſtancias, como diēra orden el don Zinofre, para que no les entraſſe ſocorro, ni ſaliſſe moro de la ciudad Gerundenſe.

Cap, CVII. De lo que ſucedio a los Condes concludo con lo de la Emptoria.



SIEMPRE Dios ſuorece a los que tienen ſu honrra delāte los ojos, y procurā la exaltaciō d̃ ſu ſantísimo nōbre, y la extension de los fieles, y todo el vniverſo tenga vna fe y ſacramentos. Como la ley de Chriſto nueſtro Dios a nadie excluye, antes bien a todos obliga. Aſſi Dios fauorece en eſta vida a los que tomā eſto por oficio. Pues eſto moſtro Dios en nueſtro Zinofre y los demas Condes, en eſta tan Santa empreſa, que lo que el inſcrito Principe dō Bernardo

Barci-

Barcino de Arria, padre del Zinofre, comenzó con tanta gloria proségua, por la qual Dios se les mostró tan favorable como parece vemos en esta historia. Embiado pues por el Obispo Gerundense, para que con la auctoridad, se diese el comienzo a la Iglesia y templo, suplicole el don Zinofre Barcino de Arria, puesto en el real, entrasse en la ciudad Emptoria, con la magestad Pontifical, en compañía de otros Prelados. Armose dentro la ciudad vna capilla bien grande, de madera, dōde el buē Prelado auia de asentar su silla hasta q̄ desterrados los moros de la Gerundense ciudad. Ordenadas las cosas para la entrada, salió el Obispo con la auctoridad que pedia la persona, al tiempo que pasaua entre los militares Condes, Titulares, caualleros y Almugaueres, puestos de rodillas le recibieron y le tenia por dichoso el que le podía besar la ropa, haziendo gracias a Dios, como ya comenzauan las Iglesias prophanadas, aleuantate, en honrra de su santissimo non.bre. Puesto el Santo Obispo en su pequeña Iglesia, celebró ciertas Ceremonias a proposito y hizo vn breue sermon a los presentes, apropiado al tiempo. Platicole poco despues que se auia de hazer del Phano o templo de Venns, determinose que sin que se abriese ni fuesse visto de christiano alguno, fuesse puesto fuego y abrasado y consumido, que no quede rastro ni pared algunapor memoria, las piedras de la ruyna, sean echadas en el mar, para que no sean puestas en los edificios de christianos. Como lo mando el Conde don Zinofre Barcino de Arria se hizo, sin saltar cosa, que hasta oy no parecen ni aun vestigios de aquella suciedad y falso oraculo. Dieron cabo y cima a las cosas de la ciudad Emptoriana, puesto el Obispo, embian a correr la tierra hacia la marina y no paran hasta Palastrugell a la lengua del mar, hallaron alguna dificultad, pero no tanta que no diessen cabo, a algunos castillos. Dioseles orden de camino subiesse a la ciudad Gerun-

dense y se juntassen con los Vizcondes, lleuaua esta banda y poco exercito a su cargo don.N.de Montagut. Entanto dio la buelta el de Montagut, alçó el gran Conde el real la via de Bisilduno y Aulot. De camino reforçaron algunos castillos, y reformaró otros, los moros que estauan en castillados en algunos fuertes que ay por aquella comarca, quisieron aprouecharse de las armas, mas fue por su mal el defenderse, porque cargaron sobre ellos los Almugaueres, aunque con algun daño, acabauan miserablemente, vnos quemados y otros despetñados. Los de Aulot, viendo el campo tan cerca tienen su negocio por acabado, supieran la retrada de Almançor, y como desmamparo Magtano la ciudad Emptoriana, el cerco que pusieran al presidio Gerundense, no pretenden defenderse, si no tomar vn partido honesto y honroso, porque pensar salir con las armas, y librarse no lo tienen por cordura, pues de por fuerza se auia de encōtrar con la Almugaueria, por aquellos valles y montes. Concierta el capitan Mauro, que estaua apoderado del lugar cō los amigos y dales parte de sus pensamientos, de que no poco contento recibieron, el tiempo se allega el christiano cāpo sale vn trompeta con la voluntad del Alcayde y presentado a don Zinofre, dize las razones que le dixera su señor. Pareciole bien al don Zinofre, que sabessen con todo lo q̄ se pudieran llevar, que no les concedia las armas ni caualllos, salvo aquellas que bastauan para sus personas, y armas para defenderse, que no pensassen se les auia de hazer daño alguno por los del campo, que tomasen la via y camino de la mar, que pasado el presidio Gerundense no les aseguraua sus personas. Buelue el trompeta con esta respuesta y pacto de que quedaron los moros pagados. Otro dia de mañana salē como diez mil personas entre mugeres y hōbres en caualllos y orras bestias de carga, de la mejor suerte q̄ les era posible. Mada el don Zinofre Barcino al noble de Porque-

Historia de los Condes

res, que con su canalleria preceda a los moros y les de seguro el passo hasta los poner tres millas o mas de la ciudad de Gerona, a vn lugar que llaman Caldes de Malauella. Caminan los moros bien seguros, pues se les diera aquel cauallero por guarda. Los moros de Bisilduno, como supieron lo que pasara con los de Aulot, les parecio couardia, confiadados de sus manos y furia, determinan de fenderse y morir primero q̄ venir a manos de los christianos, aperciben armas, suben grandes canteras a los muros y torres, recogen bastimentos de los lugares vezinos, assi de los christianos poblados, como de los de moros. Algunos de los moros visto aquel aparejo de los de Basalu, tienenlo por locura vn lugar tan poco, sin esparança de socorro, la tierra enemiga, los christianos con animo de tantas victorias y tan importantes, recogen lo bueno y mejor, huyen hacia Hostalric a se amparar, con el Alcayde de aquella fuerça y despues meterse en la mar, como verian para ello oportunidad. Haziendo los de Bisilduno el aparato de su defenſa, entraron los Condes en el lugar de Aulot desembaraçado de los moros, dōde hallarō suficiente refresco, como trigo, azeyte, y carnes, no se halla oro ni plata, aunque alguna ropa y bien ruyn. Repartiose lo que se halla con la Almugaueria, y boluieron los christianos poblauan aquella tierra, si se hallauā viuos, sus haciendas, casas y tierras, y si no a los parientes de su nombre, danles armas para que defiendan sus personas, si faere necesario. Dexan el lugar Aulot, poblado de christianos, del pays, con algunos Almugaueres ancianos, y otros baldados, dandoles assientos de los que no se hallaua dueño, para que descansassen y exercitassen los poblados en las armas, para que si fuera necesario defender el lugar y dar socorro a los de la ciudad Gerundense, estuuessen apercebidos. Alçado el campo, de camino para Bisilouno, no hallaron moro en aquellos lugares (vnos como diximos

tomaron la sicara, otros se metieron en el lugar fuerte) para defenderse, saluo algunos christianos saltos de cosas, bastimentos y ropas, que era lastima ver les tan flacos, macilentos y despoderados. Reparte la disciplinada Almugaueria, cō aquella mezquina gente de sus ropas, con que cubrieron su desnudez, la conuida a su voluntad, pues el campo lleuaua bastante prouision. Llegan a vista de la ciudad de Basalu ven grandes banderas al ayre, flamulas y gallarderes, que parecia hermosamente, la Almugaueria quando vio aquello, mueuen vna grande bozeria, puxança, puxança, firan, firan, Santa Maria San George, no ay merced todos son nuestros. Assi como venia descāsados y ganosos de verse a las manos, sin q̄ bastasse el Coronel d. N. de Almugauer, a los estornar, arremeten con tanta furia, que quando menos piensan los Condes ya veē estan debajo los muros y torres, que no les espantan piedras, lanças, dardos, ni saetas, arriaman las lanças o picas Almugaueres, no llegan por que los muros son leuantados, acuden a las puertas con materiales otros apegan fuego, sube la llama y humo al cielo. Los moros como vieron la braueza y el poco temor de aquella gente tan mal armada, a su parecer, y vestida no vistos hasta aquel dia, pareciāles Leones, que sin temor alguno se metian en el peligro tan a la clara. Acudē a las puertas que veyan rebueltas cō fuego, al suelo, de presto ponen piedras y hazen vna pared, con que se detuvo la llama alguntanto, y con agua se remedio por entonces, no paran por esto los Almugaueres que como fieras aplican mas materia al fuego, con que sube la llama.

Cap. CVIII. De la bateria que sedio ala ciudad y fuerça de Bisilduno, y otras cosas de memoria.

Def.



DESCANSARON

Los Almugaueres, aquella noche desean do el dia para en amaneciendo diessen el asalto, y pasada la media noche, como estauan cerca a tiro de piedra sinieron los chistianos vn grande ruydo, acuden a aquella parte los centinelas, ven la puerta del lugar abierta, la qual como estava cargada de tanta piedra, echadas sin orden, obrando el fuego en la madera echas carbon sin otro reparo, vino al me lo todo aquel monton de cantos y piedras, á cuyo ruydo acudieron las escotras, dan arma acuden los caualleros y Almugaueres, piensan salen los moros, aguardan a verlo que haran los enemigos, visto que no salen leuanta vn adalid o capitán el nombre Santa Maria: San George, sirá sirá á los soberos o soberanos, baxan las picas y lanças Almugauer, sin temor del fuego, acometen a la puerta del lugar, a la qual estava gran numero de moros, que no fueron parte para defender la entrada. Quisiera el Conde dō Zinofre Barcino de Arna, aguardassen el dia, pero por mas que detúuo la Almugaueria en aquella ocasion, no fue parte para ello; manda hazer grandes hogueras, y leuantar en las lanças hazes de cañas y otra materia, cōbustible, para que los Almugaueres que yvan delante no recibiesen daño de los que van en su seguimiento. Parecia aquel lugar siendo noche escura como el dia claro. Rompen con la muralla, que estava en las calles, entran de nuego Almugaueres, de fuerte, que antes que amaneciese se apoderan del lugar, matā sin remedio alguno, a quantos moros y moras hallan, que no bastan lagrimas ni ruegos. Fue marauilla grande como no putieron el lugar a fuego, como con la noche fuero salteados de improuiso no hallaron si no la resistencia en las calles y así se referuo el lugar. El dia ya claro, con la venida del sol, abren las caías y

si algo hallan viuo hasta los perros y gatos, a todo quanto hallan quitan la vida, y de quantos moros se encerraron no escapo alguno que no muriese a manos de los Almugaueres, solo porque vieron tanto numero de banderas por los muros y torres, y se querian defender, con tanta vfanía. Sacan laropa y halajas de oro y plata, que era mucha y lo ponen todo a los pies del gran Conde, diziendo, señor padre y hermano, no queremos cosa hasta ver en vuestras manos el castillo, que aunque sea fuerte con el fauor de Dios le pondremos en vuestras manos. Tonia el propio Conde de Bisiludno (acompañado de otros caualleros) la vanguardia, no quieren los Almugaueres vaya delante el Conde, diziendo, no permuta Dios, señor lleue la vanguardia, que no queremos muera vn tan buē cauallero en tan poca ocasion, poco se pierde muera vno de nosotros, pagarse haque esta jornada se haga en nombre de Santa Maria y del señor San George, y en vuestro honor y si hōrra alguna se gata qremoslea para vos. Esta el castillo situado en lugar alto y algo arisca do, fabrican escaleras vnos por la parte de dentro la villa y otros por la parte de fuera acometen por muchas partes. Sube el grito al cielo, llueuen por el ayre saetas, dardos, lanças, piedras y maderos que recebiā mucho daño la Almugaueria, de que se sentian mucho los Condes, quantas mas heridas recibian aquellos valerosos Almugares, tanto mas se encendian en colera, condicion natural de la nacion Española, donde mas resistēcia mas gloria, fundado punto de honor, no les espāta la muerte, a vno que cae muerto de los Almugaueres acudē seys para le vengar. Los moros que de lo alto miran la batalla pañmanse de ver vna gente tan vil al parecer y de tanto animo quedan muy admirados, quando menos te catan, sube vn adalid o capitán por vna de las escaleras al leuantado muro, con su escudo y espada y en la mano delicudo vna bandera, que aunque

Historia de los Condes

fue contrastado y impedido, de los moros, no bastaron a le doblar el brazo ni animo, sube arriba y como otros yuan en su seguimiento, ponen el pie firme en lo alto a pesar de quantos lo impedian, comiençan vn grito, biva biva el grãde Zinofre, biva el Conde Bisilduno, victoria victoria Santa Maria y San George nos la dieron. Subido vno suben diez y luego ciento esgñmē sus armas Almugaueres y guadañas, que a los propios que herian ponian lastima, como abren cuerpos, mutilan braços, y acaban la vida a aquella misera y Maura gēte. Al tiēpo que estava el negocio en su pūto buelue el noble de Porqueras a compañara a los moros de Aulot con sus amigos y otros dos mil hallara al tiempo que subia la tierra arriba, que se juntaron de aquellos poblados, y yuā en demanda de los Condes. Pareciolos en tan buena ocasion entremeterse en la batalla y no lo permitio don Zinofre, por no ser gente tan exercitada como la Almugaueria diziendo. No les faltaran hermanos jornadas, donde puedan emplear su desseo y esfuerço y mucho nos queda que aridar y libertar nuestros parientes amigos y conocidos. Dieronles alojamiento, repartiendo con ellos de los bastimētos y armas. Mouido pues el grito de la victoria, comiençan los moros de afloxar su defensa, retiranse a las torres y homénage, quierē apegar fuego, no lo permiten los capitanes, quel palacio era cosa rica y costosa, que pues no podian escapar sin perder la vida, no era razon se perdiēse vna cosa tā preciada, quando a poderado el fuego haria daño a todos. Denenen su furia y saña los Almugaures, rōpē las puertas d algunas torres ya que no ponen fuego, hazen tãto humo de las cosas que tuuieron mas a las manos, que los desuenturados moros en castillados les forço porque se ahogauā darse libremente a la muerte, otros tomauan por parrido despeñarse de lo alto al tiempo que cayā aguardauan los demas quedaran abaxo con las lanças y

picas y otras armas Almugaueres, con q̄ q̄dauan atrauesados y muertos, antes de caer en el suelo. Desapoderados los moros con tanto humo entrā aquellos brauos Leones Almugaueres bañando sus espadas en la roja sangre, como el lugar es escuro las bozes grandes, no conociā si era hombre o muger, a todos y igualmente quitan la vida. Sobriniene la noche, dan la seña a recoger y a comer, que no quisieron los Almugaueres tomar refresco aq̄l dia, hasta ver la fuerça en manos del grande Zinofre, como dixeran. Reposaron aquella noche, que lo vueron bien menester, y venida la mañana, reconocē los muertos, hallan cien Almugaueres muertos y heridos mas de quinientos, de los moros quantos se hallaron y moras niños y niñas, subian de nueue mil, enterrados en aquellos campos la morisma, curan de dar entierro a los christianos, segun manda la Santa Iglesia Romana. Reparten los despojos que eran grandes con bivos y muertos. Embiaron su parte a los que residia en el sitio Gerundenfe, con que quedaron bien medrados para muchos dias.

Capitulo. CVIII. Como pusieron al Conde Bisilduno en possession y de vn socorro q̄ se embio a los castillos de los christianos.



R A N D E Fue el temor que cobrarō los moros de aquella comarca y encontrada, entendida la presa de Bisilduno, visto como aquel lugar se entro con tanta facilidad por los christianos conocieran poco los del lugar Bisilduno el valor de los Almugaueres, por no auerles visto en alguna demanda y empresa. Bien oyeran dezir dellos algunas

nas cosas de valor y de sus hazañas, pero como vieron su ruyn trage, temieron lo por patraña y burla, que fue causa, q hizieron aquellas banderas con animo de defenderse para su daño. Concluydo con los heridos y muertos, limpiado el lugar y castillo de los moros y sangre, pusieron al Conde en su silla y asientos por mano de los Condes don Zinofre Barcino de Arria y los demas, y los Titulares, celebrando para esto vna moderada y christiana fiesta. Otro dia embiaron a reconocer la tierra y no hallaron resistencia en lugar alguno y castillo, y los moros que entendieron la retirada que hizieron los de Aulot, y como acabaron los de Bisilduno lugar fuerte, desmampararon muchos lugares y castillos fuertes, tomaron la retirada por mejor partido. Bueltos los caalleros y Almugaueres, al cabo de pocos dias dieronse los lugares a los señores Directos y de sus nombres, faltando legitimo heredero, para q los mandase, hasta si en algun tiempo venian sus señores ausentes que estauan en seruicio de los Emperadores Aleman o Constantinopolitano, se les boluiesse, quando no quedassen perpetuos herederos. Repartieron assi con los Almugaueres ancianos y faltos de esfuerço, con la condicion arriba, para que exercitasen los christianos poblados, en aquellos lugares, y no fuesse necessario dexar guarnicion en daño del exercito. Diose larga relacion a los Condes, que estado tenian las cosas de la ciudad Gerundense y su brava fuerça, los propositos de defenderse, que mostrauan los moros, que les parecia no auia harta gente en España si se auia de ganar a manos, porque como el lugar y fuerça esta situado en riba de vn alto monte cercado con trincheras y muros torreados de leuantadas y fuertes torres, con tal disposicion y sitio que no les parece acertado acometer la ciudad, pero si les parece prouarlan alguna buena suerte. Recebida la relaciõ de los Vizcondes, diõles el auiso que conuenia, que presto serian con ellos, con to-

do el campo, para procurar ventura en lo que fuere de mejor acuerdõ. Tratose como embiaria vn buẽ socorro a los castillos apartados, como a la Marca, Brufraganeos y ribera del mar, hallauanse muchas dificultades, por ser necessario caminar a vista de muchos enemigos moros, q si la primera vez dierõ la buelta y ganarõ aquellas y otras fuerças, fue milagro y obra de Dios, q aora andaua la maura gente en arma y juntos en varias partes, aguardando nuestra voluntad. Iuntante muchas vezes, y no se resueluen ni determinan, a lo vltimo salio vn parecer, pero peligroso, que prouandole ternia alguna salida. Acuerda el gra Conde, que se eliga vna persona si voluntariamente no quiere alguno yr, y que tome quatro o cinco mil Almugaueres moços desembaraçados y despedidos y platicos en la tierra, con algunas bestias de carga, para llevar bastimento y armas y que se pongan en las manos de Dios, lo que fuere su voluntad, pyes era negocio de su honrra y bien de la Iglesia Santa. No bien acabo de dezir el don Zinofre gran Conde esta razon, quando todos los presentes se nombran y ofrecen en aquella empresa de tanta dificultad, vienen a porfiadas razones, aunque mesuradas, pretendiendo se les deuia aquella de manda y negocio de tanta obligacion para todos. Para condescender con todos dize el don Zinofre. Tenemos tanta confiança vnos de otros, como interesados de la honrra de Dios y bien de nuestros parientes, amigos y conocidos los christianos, que no dudamos de que no sean todos para este negocio, pero no es bien dexemos lo començado juntos, por lo que puede hazer vn particular, lo que ami me parece es que se haga vna suerte y pongan los Titulares sus nombres en vn vaso, y los caalleros para q sean capitanes para este negocio, los que quedaren sufran su animo y los que les diere la suerte yran en el nombre de Dios. Parecioles a todos el modo del nombrar los capitanes, trase vn vaso y

Historia de los Condes

allí ponen sus nombres, saca el primero hallan al Conde de Tarragona, sacan para capitanes, salen nombrados don N. de Vallterra, don N. de Vito, don N. de Giron, don N. Montornes, fue grãde la imbidia que les tenien a los nombrados en la suerte, y los nombrados, vfanos, por tomar aquel negocio tan de peso, supose el negocio entre los Almugaueres, mouiose otra reñida porfia, sobre quien yría, para aquella empresa, sossegosse con yr el propio Conde don Zinofre, a la eleccion de los Almuganeres. Nombraronse quatro mil, todos platícos y que pudieran ser capitanes y adalides, y los mas dellos fueron en las jornadas pasadas, oficiales en la guerra. Aparejadas pues las cosas conuenientes, mouiose otra dificultad tal, por donde seria mejor fuesen, para no perecer ni dar en manos de los enemigos Mauros y Africanos moros. No le parecio al don Zinofre, lumitar al Conde Tarraconense los pies ni a los capitanes que lleuauan aquel negocio a cargo, que pues les yua las vidas en ello, la honrra y opinion, les dexaua en su libertad, el camino como fuesse con la breuedad possible. Parten a prima noche por aquellos montes, los quatro mil del socorro, en el nombre de Dios, y de Santa Maria su madre señora nuestra, haciendo votos y prometimientos, saliendo a proposito. Ausentes los del socorro alcan el campo los Condes para la ciudad Gerundense, donde llegaron a los cinco de deziembre. Año de ochocientos y veynte y tres. Embiaron a los Obispos Gerundense y a los demas de la prouincia Tarraconense, los quales quedaron en la ciudad de Rina, tratando algunos negocios de la Iglesia, rogassen a Dios vniuersalmente, por los que residian en el campo, y en particular, por los del socorro, qual fuesse Dios seruido dar en aquel negocio alguna buena salida y prospero fin. Hizieron los Santos Prelados lo que suplicaron los Condes, con mucha liberalidad, como negocio que tanto importaua a la vniuersal Iglesia,

pues sus naturales, se ponian como muro fuerte, contra la Africana gente, enemiga de la región christiana. Puesto el Cōde Zinofre, con los Vizcondes Rocaberti, y Cardona, en el sitio Gerundense, como algunos platícos de la tierra y fue cōsiderado la ciudad, no dexado puerta ni fossoy: pareciole cosa impossible de darle asalto, porque como esta en lugar arriscado no se podian asentar los pies sino en viua peña y estando a vna pica o lança Almugauer en alto y por arriba de la peña cortada a manos y por la naturaleza assentado el muro altissimo con sus torres amenos trecho de arco. Anduuo buena parte del dia, por aquellos valles, quando los moros que la tenian en defensa le vian, dauanle grande grita y bozeria, burlando del y de su compaña. Buelue al campo muy pensatiuo y triste, como no se podia començar, algũ negocio que tuuiesse buen fin, haziendo todos los dias juntas para los varios pareceres que dirian los platícos caualleros, y capitanes y otros en la milicia y guerra.

Capitùlo. C. X. De lo que se de termino en el cerco Gerundense, y otras cosas de memoria.



DE ORDINARIO Adonde ay muchos ayuntamientos de personas buenas y virtuosos letrados, experimẽtados y expertos en los negocios, siempre

salen con bien, porque como ayudan vnos entendimiẽtos a otros, saca el vno lo que no adnierte el otro, con que se sigue lo mejor y se elige lo mas conueniente, y prouechoso. Assi acontecia a estos Principes y caualleros, en negocio que tanto importaua, juntos en vna voluntad, se dezian varias razones y pareceres

rratois

tratose algunas vezes seria cosa acertada y de prouecho, vista la dificultad tenia desseo de cobrar los lugares fuertes y artiscados, se derribassen y no quedasse reparo en ellos, pues el enemigo, se fortalecia con tanta pujança en ellos y vey a la clara se perdia mucha gente y opiniõ, vna vez derribados, no ternia el Africano enemigo, donde se detener. Oya el buen Principe don Zinofre las razones de vnos y otros, y a lo que dezian de derribar las fuerças, castillos y lugares fuertes, respondió con vna sabia razon. Pluuiera a Dios, señores que Brigo rey que fue en nuestra España, hallara mas altos montes, quando oprimido de los Rodos en aquellos tiempos púscos y primeros, edificara otros mas en numero y mas fuertes castillos de los que edifico, que assi como el Brigo reparo su quiebra y rompimieto, ayudado de nuestros padres y que seguan la guerra, con el propio rey natural, no pudiendo asegurar su reyno el Rodiano enemigo, talan de aquellos altos y leuantados castillos, a correr la tierra contra los enemigos que la tiranizaron, si no tuvieran la tierra fuerte y poblada de castillos, digan señores donde se recogieran los naturales? Donde se ampararan? donde pusierã sus personas, los viejos, mugeres y hijos, como en guarida fuerte? Aun señores q se derrame sãgre en los ganar y se pierda alguna opiniõ, guardan nos las espaldas, en ellos podemos retirarnos y rehazer, quando nos veamos apretados de los enemigos, en ellos podemos asegurar las armas y bashmẽtos, para la guerra y en ellos se pueden guardar los thesoros. De poco ser y cordura se puede llamar el Principe, que para asegurar su tierra derriba las fuerças que tiene en su señorio, lo q mas asegura a vn Principe es q su enemigo le gane la tierra a palmos, y halle en ella resistẽcia, que lo q se gano en poco tiempo no se asegura por esso su estado. No se espanten aunque vean el Africano enemigo fortalecido en esta ciudad, que teniendo la comarca por

nuestra quedan cercados de enemigos, no pueden auer a las manos las promissas; las quales con el tiempo se han de acabar y acabadas de fuerça hã de acabar como acabarõ los de la fuerça de Cete-llas amanos de los christianos. No querria otra cõsideraciõ, si no la q vemos, entre las manos bien se acordarã como tomo nuestro panete el Cõde Tarraconẽ se la empresa del socorro, para las fuerças q estã en aquellos montes, digan aora, q seguridad tienen los moros que viuen en aquellas partes, por ventura no harã todos los dias prueuas a q los cercados caualleros y Almugaueres en ellos? pues quãdo Dios nos d tal suerte q podamos ver aquellos homenages, no hallaremos alla nuestros amigos? que seran nuestro amparo a fauarecedores? Nũca los Príncipes ni los señores de los lugares auian de dexarlos perder ni desiertos, porque aunque vn tiempo sean dañosos, son otro tiempo de gran prouecho, en tanto el enemigo se detiene en ganar los tales lugares y fuerças, puede el natural señor y Principe apercebir vn buen socorro, y hazer perder opinion al enemigo. Assi aunque los lugares fuertes sean penosos de ganar a los enemigos, son mas deficitad el perderlos, porque como se vio la falta por donde se perdierõ, se prouee aquella parte y repara, que en otra ocasiõ, sea la mas fuerte. Lo que han de hazer los Príncipes y señores, encomendar los tales a personas que sean de tal confiãça, que se pueda esperar dellos vn partido honroso, que no sean estrangeros si no naturales, que tengan amor a los poblados. Donde estas condiciones tiene, el que tiene la tenencia y cargo de las fuerças, no le espantan los enemigos, antes bien reciben cõtento, quãdo vista tan buena ocasiõ se pueden señalar en hazer seruicio a quien se las encomendo. Que gloria mereceran, para los siglos venideros los Alcaydes de aquellas fuerças, que se encomendarõ en tiempo tan infelice, y entre tantos enemigos? Yo para mi tengo que es mejor sean

Historia de los Condes

sean conseruados en la paz, para que en tiempo de la guerra seã de mas vtilidad. Suelen los Principes hazer en sus fronte ras brauas y grandes fuerças, para que el vezino enemigo dude la entrada, por la resistencia se le puede hazer. Pues si vn reyno tiene cien fuerças, no se han de combatir con otras tantas fronteras? si vna sola le pone cuydado, que haran tantas? lo que me parece es se fortalezcan las flacas, y se hagan otras de nucuo para que tengamos las espaldas seguras, y la frente cierta de la victoria, grande animo da al cauallero y Almogauer y soldado, ver al amigo a las espaldas del enemigo, donde quando menos piensa le pica a las espaldas, y duda el contrario de dexar el campo solo, por temor de perder lo que tiene ganado, donde no ve esperança alguna, de tener en sus manos lo por venir. Estas y otras razones dixo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los presentes, y pues no era posible batir la ciudad Gerundense, se le pusiesse cerco, hasta que por la hambre les forçassen a algun partido honesto. Mandose luego romper, enfrente las puertas de la ciudad aq̃lla fuerte peña q̃ para el enemigo no pudiesse salir, para cosa alguna, ponẽ sus cuerpos de guardia en los puestos y sitios eran acomodados, y a proposito, como fuesen de prouecho. El restante del campo, alojaron en aquellos lugares vezinos, madando todos los dias la guardia y gente que bastaua para semejante negocio. En este mediõ sucedio entre los moros y vn capitan llamado, N. Aymo o Naymo, q̃ otro tiempo con fauor de los moros, se apodero de la ciudad llamada Aquario Vico, oy llamada Vique, y de la ciudad de Barcelona, y otras fuerças, como que da dicho, viuiẽdo nuestro primer Conde Bernardo Barcino de Arria. Este Aymo, o otro del mismo nombre, y algun tiempo de las mismas costumbres, arrepenido de lo que contra el dicho Bernardo Barcino y los christianos hizo, no se porque ocasion y amistad particular

con los christianos poblados de Ozonia o tierra de Vique. Lo que fue ocasion de poner sospecha en los moros q̃ morauan en las dos ciudades Barcelona y Vique, que fue motiuo que dieron quexa al Almançor, al tiempo que yua a las partes de Aragon y Castilla, quito sin otra consulta al dicho Aymo la ciudad de Barcelona, y dexo concertado con los moros de la tierra, le quitassen la ciudad Aquario Vico, Ozona o Vique. Agrauado el Aymo, de que se le quito la ciudad de Barcelona, y entendia se le querian quitar la otra, hizo amistad estrecha cõ tres reyes moros que vinieran poco antes de Africa. Rey de Bogia, Rey de Bona, y el Rey de Costantina, y les prometia grãdes thesoros, como realmẽte lostenia el Aymo. Los Africanos reyes, q̃ no buscauan otra cosa, pues veyan las cosas de los christianos començauan y tenian buen estado y principio, facilmente los conuencio, para que tomando las armas contra el hijo de Abdetanan llamado Abdilla, capitan por el Almançor. Dioles el Aymo en principio de pagadozientos mil zaquines de oro, y para les obligar en adelante les ensenõ en su casa y palacio que tenia en Aquario Vico, vna torre llena de oro y plata. Los reyes moros dieron oydo a lo que el Maymo les prometia, pues su venida a España Tarraconense no caminaua para otro prouecho. Leuantan los reyes, buena parte de moros y cõ ser amigos, jũta como veynte mil de acauallo y tteynta mil apie. Por otra parte el Aymo junto onze mil de acauallo y diez y ocho mil apie, con esta nouedad Abdilla aparejose para defender el cargo que se le diera y ciudad y para no darle al enemigo Aymo animo, salio en el campo cõ fauor de los moros amigos y vezinos con quarenta mil de acauallo y setenta mil de apie. Visto por el Aymo tan poderoso exercito, no le parecio aguardarle en el campo, si no haze vna buena retirada tiniendose por pagado, de que los reyes moros se declararon contra Abdilla, y
affi

assi los lleuo consigo a su ciudad y lugar fuerte, haziendo grandes pagas de oro y plata a los reyes moros, que no se pagaron poco de su liberalidad. No le parecio al Abdilla seguir al enemigo Aymo, por temor de alguna parada; y assi se boluo con buena opinion a su ciudad y lugar de Barcelona. A este tiempo estaua Aymo en su Vique, preñado de pensamientos, vino nueua, por los corredores como arriba a la sierra, se descubrian vna buena banda de Almugaueres christianos, que marchauan muy a la sorda y que no sabian donde.

Capitulo CXI. De lo que passaron entre el Conde Tarracense, y Aymo, y otras cosas dignas de memoria que passaron en aquel tiempo.



NO ES Tarde quando los hombres malos, se bueluen al conocimiento de sus culpas que hizieron contra Dios y su proximo; que por merced y grã des, les recibe Dios a venir, pues la confesion de su mal estado es por la mano y gracia del mismo Dios, con cuya voluntad se mueuen las ojas de los arboles. Assi acontecio a Aymo, el qual como se vief se prinado de la ciudad de Barcelona leuanto bando contra su capitan della Abdulla, y los reyes moros truxo a su voluntad, viofe enredado y puesto en vn grã de labirinto, pues començara tener los moros poblados en la Prouincia Tarracense, por mortales enemigos, y los mismos christianos, no por amigos. Temiose mucho el Aymo o Naymo, quando supo tenia tan junto a la Ozonia, ban-

da del exercito christiano, temiendo no le viniessen a prender y correr la tierra. Dudaua si seria concierto de su enemigo Abdilla, que con prometimientos les vniessen enbiado en su fauor y socorro. Para asegurar su partido, determina verse con ellos y procurar de hazerles amigo, y aliarle con ellos, para si fuere necesario, a vna hazer dano al Abdilla. Venida la mañana, llama a los tres reyes y les dize, como conuiene para asegurar sus pensamientos, hagan vna oportuna salida, a vnos Almugares y soldados christianos, que estauan la sierra arriba, q lo q pësaua era, no fuesen por ordẽ de Abdilla, que si los podian traer a su servicio, tenian su negocio por ganado. Entretanto que se apereciã y caminan el Cõde Tarracense con sus capitanes, llega al lugar, llamado S. Hilario, y mientrase en el, por le parecer estaria mas seguro entendido, como Aymo Abdilla, estaua en campo abierto, pareciendole que a las vezes los enemigos se hazen a vna, para otro enemigo. Recogido el socorro en el lugar S. Hilario, viofe alli junto diez mil de acuallo y veynte mil de a pie a espãauan al Aymo y los tres reyes, qda el restante exercito a buẽ recaudo en la ciudad Osuna. Apercibio el Cõde Tarracense y sus capitanes la batena que esperauan, aunque el lugar era fuerte; con todo les parecio no era cuerda tener las cosas a vil, q no es de buẽ capitan. Porque a las vezes. *Scardetur Aquilum quærit. et amicum suum quæque timendum.* No bien llegan los moros a dos tiros de ballesta, quando sale Aymo a cauallo, en compaña de los tres reyes, la mano derecha desarmada, y leuantada en alto como señal de paz, caminan hacia el lugar. El Conde que estaua a la mira con sus capitanes, llega al muro para ver aqlla nouedad. Tanto Aymo leuanta la boz y dize, capitanes christianos, aqui venidos quatro caualletos para tratar ciertos negocios de peso con vosotros, y porque el negocio es secreto querriamos los tratar con puidad, para lo qual

peut-

Historia de los Condes

pedimos seguro de vuestras personas, para entrar en vuestro fuerte. Responde el Conde Tarraconense cō licencia de los capitanes, que no querian admitir en su fuerte, a quien venia con tanto poder, y no sabiendo su nombre y religion, que si venia de paz, no auia para que dudar, que bien podian entrar solos, pero tan acompañados que no querian conceder aquel trato. Capitan quien tu seas dize Aymo, no lo se, para que asegures q̄ vengo de paz, soy Aymo, que por mi mal me opuse al don Bernardo de Arria, padre de vuestro don Zinofre, y si esto no asegura, asegure que me quiro meter en vuestro lugar y fuerte, por cosas q̄ cōviene a todos. Junto el Conde Tarraconense los capitanes y adalides, y otros hombres de consejo, comunicado el caso, fueron de parecer entrasse, que pues ponian en sus manos su persona y no venia huyendo, si no bien acompañado, no auia para que dudar en cosa. Abren vn postigo y entran los tres reyes, moros y Aymo. Conociendo leuantada la vista del huesmo, dize. Señores capitanes, tomad mis armas, para que os asegureys, q̄ vengo de paz. No dize el Conde Tarraconense, tenemos de costumbre los christianos hazer agrauio en la paz ni en la guerra a caualleros, para que no erremos Aymo en estos vuestros compañeros, dezid quien son. Responde Aymo, son tres reyes Africanos, q̄ rēgo en mi fauor para contra Abdilla. Hazen los capitanes Christianos la medida que conuenia a los reyes, que tanta confianza pusieron en sola la palabra de Aymo. Llenados a vnos apolentos, aparejados segun el tiempo podia, sentados los reyes Aymo y capitanes, propuso Aymo la planica desta fuerte, lo que podia bien a su gusto, por q̄ los reyes moros no entendian la lengua de la patria. Biē entendieron los christianos los daños se hizieron a la prouincia Tarraconense, lo que pretendo por mi venida a bolverme a la Iglesia, y bolver las tierras y districts, a cuyos eran, y pues saque como saben todos los christianos

de aquella ciudad Barcelona y Aquario Vico, quiero aora procurar bueluan en paz o guerra, parece q̄ Dios lo ordeno de esta fuerte, quitandome el Almançor aq̄lla, procurā Abdilla y los suyos quitar me esta otra. Lo q̄ pido y es mi venida es pedir vuestra ayuda y amparo, para q̄ cō vuestras personas quiriendolo Dios bolveremos en buen estado los christianos q̄ moran en esta encontrada, por q̄ el negocio requiere breuedad, y la respuesta breue, tengo entendido. haze vn grāde poder Abdilla y llama en su fauor a Magtano q̄ q̄do en la ciudad y presidio Illerdense, y otros reyes alli vezinos. La respuesta Aymo, no se puede dar de lo que pedis, responde el Conde Tarraconense q̄ primero no se consulte con don Zinofre, por q̄ nosotros vamos a cierto negocio q̄ importa, y acertamos a pasar a este lugar, y entēdida la gente que auia en la Osona ciudad nos reparamos en el. Si lo q̄ dezis Naymo es verdad aguardad tres dias para q̄ se cōsulte cō el grā Cōde y recibida la respuesta daremos el auiso q̄ conuiene. Para asegurar lo q̄ digo dize Aymo, juro y prometo de guardar lo dicho y mas de renunciar, los lugares a sus señores, y no quiero se gaste si no de mis thesoros en la guerra. Mas se ha de hazer dize el Conde Tarraconense q̄ rēgo de embiar a la fuerza Centellas cierto recaudo y Almugaueres, se les de seguro en las tierras. Todo se hara señor cauallero dize Aymo a vuestra voluntad. Recogio el Conde al Almugaueres, con las bestias de carga, q̄ tenian señaladas y cō el capitan Montornes les mando apressar el paso. Ordeno alli Aymo les acompañen al caualleros moros cō vn capitan de mucha confianza q̄ tenia alli entre aq̄lla morisma, hasta les poner al pie de la sierra de Centellas. En rāto fue elegido el capitan Vallterra, para q̄ fuese con la nueva al cāpo, diose noticia de los deseos de Aymo, acompañan al de Vallterra el Almugaueres y Aymo cō los suyos se buelue a la Osona, aguardando la respuesta. Entra el Montornes con
buen

buen suceso en la fuerza Centellas, con grande admiración de los Almuganeres y el capitán la tenía en su guarda, reparten con ellos bastimentos, oro, plata, ropa y armas, que les era bien menester. Procuró el de Montornes, enviar socorro a su castillo y de allí al de Moncada, y antes que partiese le envió Aymo cien bestias cargadas con bastimento y oro y plata, como en principio de paga y sueldo, de que quedaron bien pagados. Metióse el Montornes por los montes a primera noche con quinientos Almuganeres, y otros cristianos que se le juntaron, enviando primero el aviso al de Moncada llegaron otro día a la media noche que aunque fueron sentidos de los moros como yuan de priesa no tuvieron lugar de ser acometidos, comienzan las ahumadas de una a otra fuerza, que está a la vista el Mòcada y Montornes, suben aquel agro monte trecientos Almuganeres con cinquenta bestias de carga, con bastimento, ropas, oro, y plata, y armas, que vino a tan buen tiempo, quanto se pudo desfiar, porque comenzaban a sentir grande estrechura, por tener el enemigo cerca y poblaban pocos cristianos aquella tierra y los moradores tan oprimidos, que no osaban señalarse en cosa.

*Cap CXII, Como el gran Conde
de recibio aviso de don N.
Vallterra y la respuesta q
se dio a Aymo.*



DIOSE Tan buena priesa el d. Vallterra, q el propio día q salió del lugar de S. Hilario llegó al presidio Gerúdense. Causó grande admiración su venida y con tan pocos, imaginaron algún desatado caso y suceso. Todos los capitanes al palacio del gran Conde y los demás Titulares, haze el Vallterra su larga relación

y prometimientos del Aymo, y como se envió con su favor al de Montornes, con mil Almuganeres, en guarda, mil caballeros hasta les poner en la sierra, y otras cosas a propósito. Referidas las cosas por el Vallterra, fueron varios los pareceres dezia cada uno, resolvióse como el negocio pedía presteza dexasen caballeros y otros Almuganeres en el fino tomando de los lugares cristianos allí vezinos los Almuganeres q venían a los poblar que se juntasen con los Almuganeres a la guardia ordinaria. Mouiéronse de nuevo varios pareceres, diziendo q qñ favoreciera un descreydo y q se opuso a don Bernardo Barcino de Arria que aviendo procurado Aymo su negocio se les oponía a ellos. Replico el Zimofre, Señores quando no sacásemos desta amistad q quiere Aymo, si no poner el socorro en las fuerzas alla entre nuestros enemigos los moros, me ternia por contento, pues recibimos aviso, como padecen alguna necesidad y estrechura pareceme q si Aymo no haze lo prometido estará en nuestra mano dexalle y nos huremos retrayendo con buen partido. Que sabe hombre si Dios por este medio querra dar un buen principio y medio como desicamos el fin? Lo que a mi me asegura es ver metidos los moros en bandos, y favoreciédo al mas flaco, daremos animo que duren las quistiones, y durando algun tiempo será bien pre en nuestro provecho. Relueto el negocio en que sea favorecido el Aymo, con cavalleria y Almuganeres, dio la respuesta al de Vallterra, la misma noche, para que en amaneciendo partiese con mil Almuganeres de socorro para los castillos que avia en aquella encórrada sin los arriba nombrados. Entanto el Vallterra, fue con la demanda y petición del Aymo, salió Aymo con los reyes del lugar S. Hilario, pagados d. la respuesta del Conde Tarraconense, y admirados de la gente q llevava y el traje de los Almuganeres pareciéndoles a ellos gente vil y de poca suerte, que como no curaván aquellos

Historia de los Condes

Los entiguos soldados Almugaueres de las armas ni ropas curiosas, teníanles en poco sus enemigos, pero conocidos en la vida christianos siervos de Dios, zelosos de las cosas de la fe, disciplinados en la milicia, obediētes en la guerra, no amigos de propia honrra, antes si alguna ganauan, por marauilla se hallaua quiē quisiese tomar auentajado precio, ni hōrra por ello. Abonaua Aymo con los reyes moros a los tales narrādo varias jornadas que ganaron a los moros. Iuntos en Aquario Vico aguardan con dēseō la respuesta, la qual llego otro dia en el lugar d. Hilario cō el Valleterra y sus mil y ciē Almugaueres, procurase luego dar el auiso al Aymo y a los reyes. Recibio Aymo grande contento cō auer sabido atraerlos a su voluntad, a los christianos, desde luego su capitā y secreto amigo con cinquenta bestias de carga, con bastimento, moneda de plata y oro, acompañado con mil de acauallo, para q̄ luego aquellos mil Almugaueres con su capitā Peramola se entrasse en la ciudad de Vico Aquario, por guarda de su persona y si el Conde Tarraconense le parecia meterse en ella, recebiria dello contento. Respondiole el Tarraconense q̄ no le era posible meterse en la ciudad Aquario Vico, si no caminar a cierto negocio de importancia, que lo q̄ recibiera merced era alguna compañía de acauallo, para guarda de su gēte. Diole de buena gana Aymo al Tarraconense mil de acauallo para q̄ le acompañassen buen trecho de camino por aq̄llos mōtes, y q̄ la buelta de los de acauallo fuesse de su voludrad. Toma el Tarraconense aquella banda de caualleria Africana, porque andauā aquellos montes bullēdo de moros puestos en arma, entendidas las inquietudes del Aymo y de Abdilla, enbio la caualleria hacia la parte del Collçespina, oy assi llamado, para q̄ asegurasse a los moros por ventura aguardarian a la mira, por ser lugar alteroso. Fue de provecho porq̄ los moros viendo la caualleria acudio a aq̄lla parte, para defender la subida, viendo

como eran moros, juntanse con el capitā de Aymo, desembaraçando otro lugar mas a la sierra, por donde tomara el camino el Tarraconense a las espaldas de Tona, tūno lugar sin ser sentido d̄ se meter en vn bosque cō tres mil Almugaueres. El capitā Africano, otro dia leuanta su caualleria, como le diera orden el Tarraconense, y se puso a la puente de Cabruna, en la qual hallarō buena guarda de Almugaueres, y dado lēgua como y porque llegauan a aquel lugar y paso, no hizierō daño en los moros de paz sabido el concierto entre Aymo con los christianos, se entremetieron entre ellos asegurando que no auia de que temer, dexan la puente desembaraçada, por la qual corria el rio Rubricato poderoso por començar el otoño y lluvioso, llegā el Tarraconense con su socorro, bien aduertido si algo aconteciere, aseguran la puente los primeros, pasan las bestias de carga, con todo el fardaje, y tras ello los Almugaueres. Dan luego lengua al capitā amigo moro, q̄ de la buelta para su Aymo porque ellos van adelante. Parte el moro para su Vico Aquario y el Tarraconense hizo alto en vn puesto y assiēto fuerte a la ribera del rio Rubricato, reposo lo que le quedaua de la noche y a la mañana, alçan su socorro la via de Minorisa, sin ser sentidos de los poblados de aquella encontrada, pasaron otra puente del rio Cardenete, o Cardona, tomā a la mano siniestra rio a baxo, aunq̄ lugar fragoso, marchan poco a poco. Hallarō algunas dificultades en algunos pasos assi de la tierra quebrada como de alguna morisma que les salian al enfrente, pero como no se curauan de resistir boluan el camino a otra parte guiados de los christianos poblados, que se les jūtauan y dexauan como mas oportunamente se pudo hazer. Anduueron tres dias por aquellos mōtes, como perdidos volūtariamēte, camino d̄ vn dia hasta llegar al mōte famoso en nuestros tiēpos por la inuocacion de la madre de Dios, llamado Monserrat, por la parte del lu-

gar allí poblado del nombre de Santa Cecilia. Donde tenían la familia antigua de los Móserrats su casa y castillo fuerte, en lugar tan arriscado quanto la naturaleza pudo hazer otro, y llamado oy Sant Dymas. Los Christianos poblauan aquel lugar recibieron el auiso, por vn passo secreto donde auia vna puente leuadiça, como venia el conde Tarraconense Baxo el anciano viejo Thomas Monserrate acompañado de sus hijos y nietos, con mas de dos mil soldados, al modo Almugauer, baxauan de quando en quando a correr la tierra vezina de aq̃l monte, por mas que los moros porfiaron la subida, fue Dios seruido no la pudieron entrar. Buian en este monte bien acomodados, que aunque fragoso hazian sus cogidas de pan, y otras semillas y mucho ganado. Rompieran por algunas partes la peña viua, que m̃ podian entrar los moros, ni podian salirlos de Monserrat. Morauā en aquella Santa montaña, hombres de sancta vida en lugares a propósito, donde ay muchas queuas y breñas, los quales confortauan y animauan, al buē Thomas Monserrat hijos y nietos y a los poblados. Entro pues el conde Tarraconense en este lugar fuerte y fue recebido del de Monserrate, con alegre cara y animo, acariciando a los que venian en su compañía, fue muy pagado de ver su sancta empresa, y de lo que sucedio en las jornadas atras, ofrecido dinero, bastimento, armas y otras cosas tenían abundancia. Mando a vno de sus hijos, y dos nietos fuyos, con mil Almugaueres acompañe al conde Tarraconense, que pues no pudo hasta aora señalarse en fauor de la Fe, sino en cosas de poco, quiere aora en esta tan sancta ocasion hazer este pequeño seruicio a Dios. Recibe de buena gana el conde Tarraconense, el ofrecido animo y obra del buen Monserrat, y estubo con el dos dias platicando con aquellos Sanctos heremiticos, recibiendo algunos los sacramentos de que eran deuotos los Christianos de aquel tiempo. Departen se no sin lagrimas del anciano

viejo, por que quedaua: el conde con los fuyos baxan por la parte del rio, cargados los Almugaueres del hato que las bestias auian de llevar, por que las bestias de carga no era posible, hasta se poner a la ribera del rio Rubricato, donde cargaron las bestias y con la priessa posible, marchan dando la buelta al monte. Mouiose vn grupo y al momento de los moros, poblados de vna y otra parte del rio Rubricato que parecia se hundia aquellos montes y valles, no cura los del socorro, romian la via de Pirola y Piera, hasta se meter ala vista de Cabrera, de Noya a la qual señalo con humo. El capitā q̃ la tenia a cargo visto el auiso; reconoce ser amigos, manda presto otro auiso de humo embiando vna espia, la qual por poco se perdiera en el río la Noya, como la tierra es poblada de arboleda, pudo passar y se puso con los del conde Tarraconense, dio lengua como no tenían bastimento salvo para ocho dias, como los de Monbay q̃ querian quemar la fuerza y lugar, por falta de armas y bastimento, y dexar la fuerza los de Fonrubia y Castellui de la Marca estaua en los mismos terminos, que conuenia el socorro con la presteza posible. Poblaron se aquellos montes y llanos a media legua del socorro de moros, aguardandose vnos a otros para acometer al conde Tarraconense, el qual dio presto auiso a la lengua de sus intentos y que buelna con la respuesta a su capitā, y de allí pues la tierra es fragosa a Fonrubia para que no desmayen, y tengan buena esperança que en breues dias ternan reparo y serán fauorecidos. Llega el espia al castillo y fuerza de Cabrera la Noya, y al momento sin esperar otra consulta, embia la propria espia con auiso que se guarde por aquellos montes no de en manos de los moros, y que no pare hasta se meter en Mediona, y de allí a Fonrubia. Diras amigo al de Fonrubia, q̃ toda la noche no pare despues de auer recebido el auiso de hazer fuego en la noche y humo, en el dia para q̃ los q̃ tienen las fuerzas a cargo no

Historia de los Condes

se desmayen, llega bien noche cerrada, la lengua a Mediona, sienten los de la fama la fuerza, el señal ordinario, q̄ era como halido de oueja, respondē las centinelas, del muro, auisan al Capitā, baxā de presto vn postigo, y allí de pies da las nueuas, como el socorro esta allí junto a Cabrera y pareçeles cosa de sueño, certifica la lengua pide refresco. Sale al punto y sube a aquellas fragosas sierras, a la media noche llega a vista del castillo Fontubia, da su halido, respondēle las guardas, echā una puente, entra al arriscado castillo. Era lastima ver los caualleros y Almugaueres, como vestian ropas viles, descalços los mas dellos, las caras amarillas, y flacos, q̄ a penas se podiā tener en los pies. Oyēdola nueva del socorro como lo vicia por sus ojos, quiē le abraça, quiē le ofrece aguinaldo y albricias, quiē llora de puro contento, y todos alabā a Dios de la merced. Subē assi flacos como estauā, hazes de leña a dar al q̄ del homenaje, comiençan a hazer fuego, señalando a los castillos que a la mira estan, vnos de otros que en espacio de vna hora, a lo q̄ se entēdio despues, fue el auiso hasta Burgomagna, Celozia o Escornalbou, y todos los castillos:

Capitulo CXIII De lo que sucedio al conde Tarraco que yua con el socorro y lo que passo con Aymon.



PARTIDA la lengua para Cabrera, no le parecio aguardar la noche en aquel lugar, tanto por no ser asaltado de la morisma, como tambien que el rio la Noya yua creciendo, mouio su socorro y al tiempo yua baxando, mando a vnos platicos Almugaueres, precedan para reconocer la tierra por temor de al-

guna parada de los moros. No bien apartadas las escoltas vna milla ven abaxar por el requesto, vna bāda de moros a cauallo, a los quales seguia mucha azemila cargada. Paron los Almugaueres el passo, reconocē q̄ eran moros con mas de siete cientos bestias, dan el auiso al Cōde, el qual mādā de presto formē escuadron y acometan vnos a la caualleria, otros a la requa, y si Dios les señalā buen principio encaminen con ellas a la Cabrera, hizo se como daua el tiempo lugar, reconocen el fin de la requa y no parece guarda alguna. Da el cōde el nōbre de Sancta Maria y Sant George, aguardan apiñados, en lugar oportuno, acometē a los de acauallo, que como no se temian de cosa, ni de Almugauer, yuā sin orden, hueren en ellos, los quales sin se aguardar vnos a otros, toman los pies de los caualllos por reparo de su huyda. Los que llenan a cargo la requa y arrieros, como ven que los de la guarda los desmamparan, sin otro partido dexan las azemilas y acogen se aquellos montes y bosques. Los moros que estauan (como diximos arriba, poco menos de media legua) visto que la caualleria viene huyendo sin saber lo que fuesse, dexan su puesto cada vno como mas seguro le parecia y acogen se vnos en el fuerte y lugar Piera y otros a aquellos valles. Tiene lugar el conde de Tarragona y los suyos, de encaminar la requa a Cabrera, tan a su saluo como si fuera propria. Acabo de entrar hasta buena parte de la noche. Entendio se por algunos de los Christianos, era vn socorro que embiaua el valeroso Magtano, al moro Abdali de armas, dinero y otras prouisiones y bastimentos. Reconocio el conde Tarraconense, lo que lleuauan en aquellas cargas, y hallaron grande numero de armas oro y plata, moneda batida y otros bastimentos, repartio con el de Cabrera, lo que entendia el Conde bastaua, y de alli embiaron a todos los demas castillos y fuertes, lo que era menester con toda aquella Almugaueria para

para asegurar las fuerças. Los moros de la Marca Penatum, como vieron los fuegos entendieron lo que queria significar, y despues supieron como venia socorro, embiaron al presidio Tarraconense, para que se les impediessse. Hizieron los moros algunas paradas, con que perdieron algunos Christianos las vidas, pero no fue tanto el daño, que no fuessse mayor el bien q̄ se siguió de la muerte de algunos caualleros y Almugaueres. Ocupado el conde Tarragonense en el socorro q̄ se le encomendara, concertose el don Zinofre Barcino con el Aymon, con algunas condiciones honestas, con que le embio veynte mil de acauallo, y quarenta y seys mil de a pie, assi para la guerra, como para que guardasse los pactos prometiera en el lugar de San Ilario, en manos del conde Tarraconense, referidos por el Vallterra. Pues tenia en su compañía el de Peramola se le embiasse vn memorial, por escrito y firmado de su mano. Hizo el Aymon lo que pedia el conde Zinofre de buena gana, y recibe la caualleria y infanteria si le embiara. Nō braron capitanes nuevos, para q̄ lleuasen a cargo aquella caualleria y infanteria, diziendo que no era razon dexassen los Titulares el cerco Gerundense. Nombraron por capitan a D. N. D. San Hilari, D. N. D. Sanclemente, D. N. D. Cabrera, D. N. D. Enjau, D. N. D. Folc, D. N. D. Cardona, D. N. D. Mataplana, D. N. D. Llordad, D. N. D. Paguera. Para la Almuzacria, assi mismo nombraron capitanes y Adalides plasticos. Hizo esto el don Zinofre, para dar animo a los Christianos, por que al tiempo oportuno, saldrian los Titulares solos y assentandose como gente viandante en los campos, harian su deber con los moros. Y tambien para que los cercados moros no entendiesse faltauan en el cerco. Supo Abdali la junta del Christiano campo con Aymon y los Reyes Africanos, sintiose dello y con la presteza possible aparejase para se combatir con el Aymon. Pues la primera vez se le retiro y ganara opinion, quiso ganar

la segunda vez en yr en su demanda. Salio de la ciudad Barcinonense cō vn grãde poder que a lo que se dezia, passauan de ochenta mil de acauallo y de a pie, ciē cinquenta mil, sin el presidio q̄ quedara en la ciudad. No quiso aguardar Aymon en la ciudad Aquario Vico, sino que salio en demanda de su enemigo Abdali, que por bien se tardara llego en el campo oy llamado Granolles y se alojo en el, aguardando los bastimentos que venian en su seguimiento. Vino a noticia del moro Abdali, como marchaba su cōtrario Aymō, diose buena priessa, de suerte que segundo dia se hallo junto dōde estauaua Aymon, passo el estrecho, llaman de Mōcada. Y se puso en vn sitio acomodado con toda su hueste. No bien salio Aymō del Aquario Vico, quando los Titulares cotran en la ciudad con armas disimuladas, que no fueron conocidos del Peramola al principio, pero despues dissimulando con ellos, por la razō arriba dicha, como venian les embiaua, al Aymon, cō seguro y titulo de caualleros desconocidos. Venian de quatro en quatro, otros tres, otros dos, quien a solas, para dissimular a los moros sus personas. Recebia los el Aymon de buena voluntad, como erā embiados del Peramola, como conocidos y amigos. No quisieron assentarse en el Real Christiano, por que no fuesse conocidos, de los caualleros y Almugaueres, por esta causa morauan entre los moros, para asegurarles su amistad, de que quedaron los Reyes no poco contentos. Hizo pagas Aymon auentajadas como referian los capitanes Christianos, a los caualleros y Almugaueres, y a los moros conocian su merecimiento y valor, con que obligo avnos y a otros Militares. Compuestas las cosas del valeroso Aymon, y viendo su campo con tan buenos y valientes caualleros y soldados, y acompañado de los Christianos, pareciole mouer su Real y campo, marchando en demanda del enemigo Abdali. Informose Abdali, en tanto que estuuó alojado en el campo,

Q. 2 que

Historia de los Condes

que gēte era la Almugaueria y como peleaua, sabido su orden inuento vn buen ardid que si le saliera tenia su negocio acabado. Manda venir el ganado vacuno y bueyes q̄ auia por toda aquella comarca, eran muchos y subia de diez mil, y al tiempo q̄ quiere alçar su Real y campo, puso delāte aquel rebaño y ganado, guiā dōle ala parte de su enemigo, y al tiempo del acometer les huriessen con garrochas faetas, lanças y otros aguijones, para que ostigados, arremetiesen para los de Aymon. Los capitanes Christianos vieron por los corredores, los intētos de Abdilla. Forman el esquadrō en figura triangular prolongado, o piramidal al modo de los Almugaueres, ponen los cuētos delas lanças y picas, enel duro suelo, y algunas largas entenas, para q̄ acometidos por el ingenio del moro. Abdilla desuiassen la ferocidad delas vacas y toros. Mueuen ambos exercitos en demanda de su enemigo, tomando la Almugaueria la frēte y su caualleria apiñada, dentro el esquadrō algo bien apartado ala mano sinestra, llegan a vista los vnos de los otros. Paron los Christianos para ver lo q̄ hara Abdilla, el qual no bien les vio quādo sale el ganado vacuno cercado de cinco mil a cauallo, a las espaldas y lados diestro y siniestro abierta la frente, començā de agatrocheat los primeros, con dardos flechas y lāças, que los toros y vacas, lleuan los esquilonos començan a mouerse cō acelerado curso, moviendo los primeros mueuen los demas con tanta presteza, q̄ pēso Abdilla cōcluyera con Aymon y los suyos. Llegan aquellos ostigados animales por la parte q̄ le parecia al Abdilla seria de prouecho. Pero como el bando Cathalan Tarraconense, es disciplinado y docil, mouiose el prolongado triangulo, a la parte vierō q̄ eran acometidos, sin se mouer del sitio y puesto tomaron desuerte q̄ los del lado hazē frēte y los de mas lados, se alargarō como era mejor a parte recebir al enemigo. Admiranse los Reyes Africanos de los Almugaueres y de su presteza, con quāta faci-

lidad, obedescen, que parecia eran todos capitanes y oficiales en la guerra. No se admiren Reyes (dize vno de los disimulados Titulares y auētureros) que la nacion Española Tarraconense, no sigue el orden delas demas naciones, sabe mudar esquadrones, segun veē la oportunidad, q̄ el Africano, Añano, y aun los de Europa superior, no saben salir de su forma lutar o otra inuenta algun capitan, y no salen de alli. Pero a los Cathalanes Tarraconenses, lo primero seles enseña es, formar varios esquadrones, como Sol, Luna, qua drágulos, tirágulos y otros aprouecho y en nombrādo el capitan la figura, corre la palabra del maestro decampo, conde, o capitan que no bien lo dize, quādo se haze como vieron al ojo y verā cosas, que lleuen que contar en largos años, desta jornada. Al tiempo se plauca esto llegar aquellos desbocados toros y vacas, con vnos horrendos bramidos, al esquadrō triangular, prolongado que no se curan los primeros del impedimento, como bestias se meten por las picas, quedan atravesados de las gruessas y maciças lanças, que por aquel intento lleuauan, los Almugaueres. Quedan los primeros toros alli espetados y muertos, impidiē a los que siguen, y los otros que no hallā impedimiento, alargan se el campo adelante de vna y otra parte, comiença la Almugaueria, a tirar de sus ballestas en los feroces animales, que fueron parte para que se apartassen de ambos lados, quedādo grande multitud dellos muertos en aquel Campo. De donde le quedo el nombre en la nacion (El Pla de Matabous) hasta los dias de oy como de memoria.

Capitulo. CXIII. Delo que sucedio en la batalla del Pla de Matabous y otras cosas de memoria.



O dependē las victorias de la voluntad de los que las emprendē, que ser ello assi todos saldrian victoriosos y triunfarian de sus enemigos, lo q̄ no es posible, porq̄ como la victoria a de llevar el vno de los cōtrarios y a de quedar, el otro vencido, da la Dios a quien le parece y se alcança por los medios congruos y buena industria y maña de vna de las partes. Assi acontecio en la jornada de Marabous de donde tomo el nōbre y el cāpo, le q̄do para los siglos venideros Discutriendo pues aq̄llas fieras vacas y Toros, se alargaron tan a proposito, quanto se pudo desfeir. Pensaua Abdilla rōpiērā el esquadron Tarraconēse, viendo el vacuno rebaño discurrir por los mōtes, collados y llanos, como seguia las espaldas su caualleria algo desconcertada, porque los cinco mil no fueron tan presto a su puesto que no vuisse algun desorden, abren los Almugaueres por voluntad de los capitanes, el triángulo prolongado, sālē la caualleria Christiana, baxan las lanças acometen a buen tiempo, de vn tropel que de los primeros enuentros, con gran animo rompen por aquella parte la batalla, hasta se meter muy bien a dentro della. Aymon y los tres Reyes, viendo la caualleria Christiana cerca da, acometen por vn lado con grande grita y bozeria detienen los de Abdilla, su acometimiento con buen animo, llegan los Titulares disimulados con los Reyes y Aymon, que de fuerça abren y rompen aquella frente. Allí vieran los mortales golpes reciben vnos y dan otros. Allí la bozeria y grita, mueran moros y Christianos contrarios de Abdilla. Allí la caualleria Christiana con silencio y boz baxa, nombran Sancta Maria, Señor Sant George, discurre por varias partes, con diferentes esquadrones y banderas. Anda el negocio en peso buena parte del dia. Los Almugaueres a pie, los quales capitanes vn hijo de Aymon,

hombre valiente por su persona, el qual mando poner vna señal a los suyos, como mandara el padre a la caualleria para que se conociesse vnos moros a otros, y fuesse conocidos de los Christianos, los que eran amigos y enemigos. Juntos los de a pie no aguardan sean acometidos, sino acometen a los de Abdilla, esquadron formado, atinando siempre el hijo del Aymon, el concierto lleuan los Almugaueres, no saliēdo vn punto de su lado. Los de Abdilla assi mismo acelerā el passo con grita y bozes, pensando romper a los Christianos, los quales sin abrig su esquadron, caminan hasta jugar las lanças a su modo. Disparan sus ballestas, tiran sus dardos, y otras armas arrojadas, en los de Abdilla, con tanta presteza que parecia lluvia del cielo. Los de Abdilla no estan ociosos, que a vna ballesta disparan los Christianos, tiran ellos seys saetas con sus arcos, flecheros. Entrados algo en el campo enemigo, effienden la frente, poco a poco, acuden los moros, lleua el hijo de Aymon, trauanse delas manos, esgrimiendo los Almugaueres, las sus acostūbradas armas, hueren de desemejados y mortales golpes, ala enemiga Maura manada. La caualleria por otra parte assi la Christiana, como la de Aymon se señalan maravillosamente a vna parte retira el esquadron, a otra parte gana segun las oportunidades y ocasiones que se offrecian. Miran de los altos y atrisecados castillos; el de Moncada y Montornes, como de vna a otra se veyan bien el campo, lo que passaua en el combate, quisieran baxar para hazer algun buen effecto, pero como eran pocos no se podia tomar a corduta dexar la fuerça, en tiempo tan peligroso, siendo vistos de los moros y esquadron que quedaba para fortalecer el socorro; y les esforuatan la sierta con que se perdēia opinion y la fuerça; era de grāde provecho, por estar al ojo del enemigo Africano. Sosiega el de Mōcada su pensamēto y desseo y se resuelve hazer vn buen hecho. Manda salgan quinientos Almu-

Historia delos Condes

gaureres con achas, guadañas, y otros instrumentos, para que cortē arboles y sean echados en el rio, camino, monte y llano, en grande cantidad y numero, q̄ despues el tiempo dira lo que aprouecharia. Hecho el de Mocada lo q̄ ymaginara, puso sus Almugaueres en vn requisito sobre el rio bien seguro de ser assaltado, del Mauro Abdali, nidelos suyos, puesto como en atalaya aguardaua vna buena ocasiō. Biē andado el dia acomete la retraguardia de Abdali con q̄ se rehizo su parte y afloxo algun tanto la de Aymon, q̄ parecia yua ganando tierra y campo. Mantenia se el Aymon con los Reyes brauamēte, y naziā grāde prueua de sus personas, quitādo la vida a los moros tē les llegauā. Comēço vna voz por el campo, guarda los auentureros, guarda guarda los Christianos desconocidos, a cuyas bozes se apartauan los de Abdali, vnos por ser conocido su braço, otros por las bozes q̄ dauan. Eran estos como diximos los Titulares, condes y otros caualleros, dexauan poblado el cāpo de los moros sin vida. Los demas capitanes por otra parte se señalauan como valerosos caualleros. El coronel y capitā de los Almugaueres, visto como passauan las dos oras, despues de medio dia y el negocio andaua en su peso, sin conocer ventaja, da vna voz a los capitanes y Adalides, caualleros, desparta ferros, Sāta Maria, S. George, haga cada vno como capitā. Abren su elquadron cerrado, siguen sus empresas y bandera, dā la palabra Firā, Firan, entran otros en la caualleria de Abdali, q̄ puso espanto en los mismos moros amigos. Aymon que acerto con los Reyes de Africa, a dar por aquella parte como no tenian con quien emplear su espada, miran el juego de los Almugaueres y con que animo acometē a vnos y a otros. Bastaria esta poca gente (dize el de Constantinare) y para adquirir toda Africa si alla passassen, pican los cauallos y sin pēsarlos, topā al capitā Abdali, buscaua cō quiē emplear su espada, no bien le conoce, quādo acometido dā con el cauallo en tierra muerto, no se es-

pāta el moro Abdali, cō animo se defiende donde se armo vna porfiada priessa. A este tiēpo, hazen los del castillo y fuerça de Mocada grāde humo y señales, suben algunos Almugaueres, la sierra arriba de los q̄ estauā con su capitā, reconocē la ocasiō vē q̄ veniā en socorro los del presidio Barcinonense, grande cōpañia de a cauallo y de a pie, crecē la humada reconocen los Christianos capitanes, andauā en la bateria la señal ymaginā lo q̄ podia ser a tal hora. Priessa caualleros, priessa, yua diziēdo, antes el enemigo no sea socorrido, mueuē las manos vnos y otros. Los del socorro descubrierā los del castillo llegan a la entramada de arboles, no atinālo q̄ quiere significar aquella, parā no oian mouer el passo por temor de alguna parada. El capitā Mōcada entiēde biē los designos de los moros, para que tuuiesse deu. do effecto lo q̄ le parecia, difficultan los moros, mādā baxar algo mas a la llanura a dos cielos Almugaueres, para que fuesen vistos de los enemigos. Descubrē los moros aquellos pocos Almugaueres, piensan estā por aq̄ha entramada muchos mas, no les parece auenturar el passo sospechoso. Hazē alto algo aparrados para cōsultar lo q̄ se podia nazer. En este medio andaua la priessa tā remida q̄ dā co el Aymon y el Rey de Bona los Adilla en tierra mal heridos, llegā caualleros Christianos, amparā deffiendē a los ya caydos y casi diffundolos, con q̄ afloxo la furia de los enemigos moros. Acudē por aquella parte, los auētureros q̄ cō su venida y fauor, prenden al moro y capitā Abdilla, y otros capitanes con el. La infanteria por otra parte andaua biē mezclada, y quedo muerto el hijo de Aymon por vna saeta q̄ le entro por vn ojo hasta los sesos. Apellidose por la caualleria Christiana, victoria, victoria, y por la parte de la morisma enemiga daua la misma voz, por ver al hijo del Aymō diffunto. Puesto el negocio en tan diferentes apellidos, discurren los capitanes a la parte de aquella voz, lleuā consigo algunos caualleros, siguen los auentureros conocidos, dan la palabra

viua,

viua, viua, el gran conde Barcino Zinofre, nombranfe vno por vno los Titulares, la qual boz dio animo a los Almugaueres que como leones peleauan. Acorridos los de a pie comieçan los de Abdilla a perder del campo, y de su volūtat dexan vn pie, conocido, por la Almugaueria les hazen perder dos passos, cō que se muda la voz dela victoria por parte de los Christianos y de Aymon. Acceleran el passo los de Abdilla, boluendo con buē orden la frente que como sobrenenia la noche a penas se conocian vnos a otros, con que fueron forçados dar lugar al tiempo.

Capitulo. CXV. Delo que succedio concluyda la jornada de Matabous, y otras cosas de memoria.



O supieron determinar los capitanes qual de los campos lleuo la vitoria, pues la noche les forço a apartarse y retirarse. Los capitanes de Abdillamonuierō el paso para se meter a la otra parte del estrecho de Mōcada por temor de los enemigos. Toman vnos la vāguardia, pues quedana su capitan Abdilla preso, para asseguar el paso, hallā el impedimiento hazen alto, y aguardan el restante del exercito quedara atras, no sabien que se hazer, porfian de se meter en aquella enricada enramada. El Moncada viendo tan buena ocasion baxa con la mayor parte de los Almugaueres, que tenia en su fuerça y atinando con los ballesteros, no pararon en toda la noche deles tirar, con que recibieron grande daño. Los del campo Christiano y de Aymon, retiran aslī mismo su campo, a puesto seguro, por temor que en la noche no les acometieffen, cō otros Toros. Descansan y toman refresco de las mismas vacas se mataron, que vno bue-

na parte para todos. Venida la mañana no ven el enemigo presente, el qual aslī mismo, porfio tanto que hizo camino seguro para passar y embaraçarle, para que los Christianos no fuesen en su seguimēto, porque yuan espanoridos delo q̄ vieron aslī de los de a cauallo, como de los de a pie. Reconocen enrados los heridos lo q̄ quedara enel cāpo, hallarō de los caualleros christianos muertos seys ciētos y quatro capitanes, y otros de cuēta veynte, D.N. de Cardona, D.N. D. Monpenlat, D.N. D. Mataplana, D.N. D. Enjau, D.N. D. Aril, D.N. D. Canet, D.N. D. Vallgonera, D.N. D. Bestraca, D.N. D. Vluge, D.N. D. Fornes, D.N. D. Alantorn, D.N. D. Sacosta, D.N. D. Menatgas, D.N. D. Angularia, D.N. D. Vilaragut, D.N. D. Spes, D.N. D. Claramonte, D.N. D. Tamarit, D.N. D. Villafranca, D.N. D. Auiño, los Almugaueres muertos mil y seteciētos, y muchos heridos. Delos moros de paz. Murio el hijo del capitā Aymon, y cinco mil y ochenta, y mas de quatro mil heridos. Los de Abdilla subia de diez y ocho mil, y los heridos con la salida q̄ hizo el de Moncada subian de veynte mil. Gano se algun bagage, aunque bien pobre de oro y plata, por la perdida se hizo en Cabrera como diximos arriba ganara el cōde Tarraco con los del socorro. Curaron del Aymon y del Rey de Bona, con q̄ no peligraron dela vida. No les parecio seguir los alcances alos Christianos tuuidose por pagados guardando Aymon lo prometido, y capitulado, bueluen para la ciudad Aquario Vico, embiādo de camino refresco a las fuerças alli vezinas hazen alto al lugar llamado Garriga, dōde enterraron los Christianos, y repartierō cō vinos y muertos segūla ley Ceritanea. Que no poco se admirarō los moros, yuā como admirados de ver gēte al parecer tā vil y tā auentajada en bōdad y armas. Nole parecio aldon Zinofre Barcino y de Arria, ni a los demas Titulares, vinieran encubiertamente del cerco Gerundē se ausentarse sin primero tātcar el animo de Aymō, el qual sin ser requerido llamo

Historia de los Condes

a su aposento, como yua mal herido a los condes, y les dixo estas palabras. Caualteros por el fauor de Dios hize amistad con vosotros, y por vuestra maña y valor di cabo a mi enemigo Abdilla, quiero guardar lo prometido, que en llegando a la ciudad de Vique se cumplira, como el Vallterra dixo y algo mejor como veran por la obra. Con esta asegurada palabra, manda el conde don Zinofre marchen los moros adelante de paz, acompañado por su persona al Aymon y Reyes, encarga a la caualleria, lleuen a buen recaudo al capitán Abdilla, por que por ventura por su prision saldra algun buen partido. Diose auiso al de Peramola, quedara en la ciudad Aquario Vico, por presidio delo q̄ sucediera en la batalla, y q̄ los moros q̄ yua de paz, se alojasen dentro por esos que conuenian de aquella fuerte. Recibe el Peramola el recaudo del cō de Zinofre, y reparte la moneda por aquel crecido lugar. Al tiempo que llega los Titulares junto a los muros, haze Aymon vna cosa no pensada de los condes, manda parat las andas o litera, dōde yua en compaña del Rey de Bona, llamado alli al conde Zinofre le dize. Ya me parece principe llego el tiempo q̄ cumpla lo prometido, y el amistad busque de vuestras personas, tenga principio de algun premio aqui en presencia destos Reyes, caualleros y Almugaueres, renuncio el derecho si alguno tuue y tengo y puedo tener en los tiempos passados, presentes y por venir, en manos del gran conde dō Zinofre Barcino de Arria, hijo legitimo heredero del bueno de don Bernarao, la ciudad Vico Aquario y Barcelona, ganara con ayuda de Abdetanar, moro y los de su secta, y yo me doy por vasallo, sieruo y criado del conde Zinofre, en prueua desto le entrego las llaves desta ciudad y de todas las puertas della, para que se mande por el dicho conde, y buuelto a sus caualleros les manda le obedezcan. Recibe alli el conde Zinofre, el ofrecimiento q̄ hizo Aymon y entrega dela ciudad Vico Aquario. Entrã pues

los Almugaueres, reparten sus quarteles los enfermos, para que sean curados y heridos, assi de los moros como de los Christianos. Subido Aymon a su palacio otro dia manda abrir sus thesoros y pago auentajadamente a los moros, no olvidando a los Christianos, que no fue poca discrecion para obligar a la Maura manada. Dio orden como el lugar fuese fortalecido assi de cauas, torres y troneras, repartiendo su guarda ordinaria, como era la voluntad del Peramola, que se le dio aquel cargo. Manda el Peramola cubrir todos los adarues y el muro de vn tejado, para que deffendiesse a los Almugaueres delas intemperies y frios que eran grandes, y a penas se podian andar por ellos, con que quedaron los Almugaueres pagados del fauor que se les hizo en tan lluuioso y frio inuierno. Platicauase si fuera bueno baxar a la tierra abaxo y dar vna vista a la ciudad de Barcelona, para prouar alguna buena fuerte, a lo qual no quiso arrostrar el conde don Zinofre, por causa que andauan los Almugaueres cansados, pero que les prometia que levantado el inuierno, entenderian en algun buen hecho cō el fauor de Dios. Llamados los Titulares al palacio del conde Zinofre, les propuso la ley Agamontina y Ceritania, que seria biẽ le pusiesse el conde de la Ozonia, en su señorio y los demas Titulares y caualleros en sus castillos, premiando la Almugaueria en los lugares desiertos, en los quales no morauan sus poblados, y no tenian memoria cuyos eran. Parecio biẽ lo que el don Zinofre quiso hazer, y otro dia le dieron al conde Ozonio, y los Titulares de su distrito, dando siempre empero la obediencia al gran conde Zinofre Barcino y a sus herederos. Repartieron cō los Almugaueres, ancianos faltos de salud y estropeados, heredades, casas, con que viuiesse lo que les quedaua de la vida con algun reparo. Entendio se en la persona de Abdilla capitán, y otros sus amigos que se auia de hazer dello, dexarõ el negocio para que tratasse de algun partido

tido honesto con los capitanes presos, nombrose al de Peramola, a quien cobraron los moros poblados, y los amigos de Aymon grande amor. Tomo el de Peramola aquel cargo de hablar al Abdilla, y concertar algun buen hecho, para cobrar la ciudad de Barcelona. En este medio entendiose como el capitan dexara Abdilla, en la ciudad de Barcelo llamado Zubey, entendida la prision de Abdilla, se leuantara con ella, del palacio y thesoros. Vio el de Peramola vna buena ocasion para tratar el negocio, entro a ver al preso capitan bien apartado del parecer de su libertad y le dize algunos cumplimientos y el pesar de su prision, lo q̄ mas me pesa capitan Abdilla, es la traycion q̄ os a armado vuestro Zubey que a lo que se dize del es que se ha leuantado con vuestra casa y señorio. Siente Abdilla y los capitanes en extremo, lo que el Peramola les dize. Los quales estuueron vna pieça sin respõderle palabra. Al cabo de vna pieça dize Abdilla al Peramola. Señor cavallero recibire merced pueda hablar al Rey de Constantina por cosas q̄ conuenien. Hare senor capitan mi deuer en que venga a vuestra posada. Sale el de Peramola y da auiso al Rey, el qual se admira como Abuilla assi le llamaua, pues poco antes fueran mortales enemigos, pero por ruego del Peramola, fue el Rey a su posada acompañado de los suyos, y otros caualleros Christianos. Hizo Abdilla al Rey su metura y complinuẽto merced y apartado a vna parte le dize. Rey los estados que los hombres reciben y tienen los da la fortuna y los quita, vime poco tiempo poderoso y aora me veo esclauo, pero a lo q̄ entiendo de tan nobles canalleros, quales yo no pudiera jamas imaginar, lo que mas siento, es la traycion se hizo en mi casa por Zubey, si vos Rey me quereys fauorecer, para me vengar deste alquoso y traydor, hare todo lo que vuestro consejo me dixiere, cõ que queden pagados los Christianos Abdilla, dize el Rey ya vistes como a salido Aymon medrado y nosotros pagados,

desta empresa si vos os quereys concertar con los Christianos, yo entiendo de ellos, os haran todo el fauor possible, como han hecho cõ vuestro enemigo Aymõ, lo que me parece seria llamar al grã conde a quien todos obedecen por señor, sin contradiciõ, y lo que el os dixere podreys hazer seguramente. Sea luego dize Abdilla, llamado al de Peramola, como capitan de aquel.

Capitulo CXVI. Del concierto que hizo Abdilla, con el gran conde dõ Zinofre Barcino en Aquario Vico.



A benignidad en los principes y Reyes, es causa que los presos y esclauos les cobren amor, afficion y voluntad, no solo para les seruir, pero tambien para les valer y aconsejar cosas prouecho sas a sus personas, pero tambien a sus estados. Dobla la ferocidad a las mismas fieras y haze a los leones tratables y mäsos, pues si esto haze el hombre con vn animal indomito, no podra aun racional hombre? Assi me parece mudo el buen trato vsara el grã cõde con Abdilla, o Abdali capitan q̄ viendo se preso en manos del grande Zinofre, bien tratado lo que el no esperaua el buen semblante en el Rey de Constantina hombre de su secta, llamado alli al de Peramola como capitan, a quien las cosas de Vico Aquario se encargaron. Le dizen como seria bien para tratar ciertos negocios con el gran cõde Zinofre, verse cõ el. No sera nuestro principe Zinofre, dize el de Peramola, escaso en venir a vuestra posada Abdali, maximamente dõde esta el Rey de Constantina. Partiose el de Peramola para la posada del gran conde, y de camino se le dio auiso, como a la puerta de la ciudad llegara vn moro de paz, q̄ pedia la pre-

Qs . . . sencia

Historia de los Condes

Presencia del capitán o señor de la ciudad. Venga el moro que bien puede entrar, que otros ay en nuestra compañía (dize el de Peramola.) Entra el moro de actuallo bien adereçado, con lança Africana y adarga, puesto delante el de Peramola, que yna bien acompañado de caualleros y Almuganeres, apease del cauallo, y dale a vno que como Alarbe venia la lança y adarga dize. Señor cauallero tengo vn negocio que tratar en secreto con vuestro grã conde, que es de mucho peso, siuase de que le vea y hable. Amigo dize el de Peramola vamos de camino que yo voy a su palacio, donde se le podra hablar. Caminan para el palacio y aunque fue visto de muchos moros no fue conocido. Dan el auiso al gran conde y los demas Titulares, andauan en consultas como se podria proceder en la començada guerra. Entra el de Peramola, acompañado del moro. Refiere alli el de Peramola los designios de Abdali, y como quedaua cõ el el de Cõstãtina. Dã licencia diga el moro q̃ venia con el capitán. Capitanes dize el moro, Yo soy Haburates hijo legitimo del Rey que se dezia de Fraga, que quede de poca edad, quando fue la jornada Vrgelense, aora que era tiempo de tomar la possession de mi estado, quiso mi ventura q̃ Almançor grande Emperador, puso por Rey a Magtano, y assiento su casa en la mia y lo que siento mas a fido que procura hazer fuerça a vna hermana Minadora y casar cõ ella, para cõ esto allanar los animos de mis vassallos, pues la Reyna seria hija del Rey que tenia antes. Visto esta tyrania, sali secretamente buscãdo me el Magtano para matarme a vuestra presencia. Para que con vuestro cõsejo y fauor, pueda echar a este tyrano Magtano de mi casa. No me han de faltar amigos en mi fauor, y los mismos vassallos, entiendo de muchos haran lo que deuen. Tengo algunos caualleros en el campo Vrgelense, amigos que dessean ver me en campo abierto, para contra el Magtano, los quales por temor les quit-

te con su ambicion algunas fuerças y castillos de prouecho, no osan tomar las armas en mi fauor, y para assegurar su estado Va leuantãdo gente el moro Magtano y cercar a Minadora, se metio en vna fuerça grande y fuerte llamada Albelda de mis señorios, y aunque tenga en su compañía bastante guarnicion, y ella por su persona sabe bien jugar las armas, temo que Magtano con prometi-mientos y amenazas, no doble el animo de los que estan en su defensa. Dio lengua el Magtano venia en socorro del moro Abdali, al qual embiaua siete cientos bestias de carga, cõ socorro y q̃ entẽdido como le quitarõ ciertos Christianos, procuraua la partida cõ breuedad para Barcelona. Pero como de suyo es cauteloso, y dize armar para socorro de Abdali, temo nõ dela buelta a Albelda. Cõcluyo cõ esto Haburates al qual respõdio el grã cõde. principe Haburates de vuestro infortunio y desdicha, a todos los presentes pesa y a mi en particular, por conocer a vuestro padre y lo q̃ se os puede hazer seruicio, es q̃ quedeys en esta ciudad algunos dias, hasta q̃ assentemos ciertos negocios de Abdali, q̃ como sabeys principe le tenemos aca despues de la jornada de Matambous. Como vino es (dize Haburates) mi primo Abdali? Viuo salio y sano dela batalla, replica el gran conde y voy averme con el para tratar negocios de peso. Recibo merced del offrecimiento se me haze de morar en esta ciudad, para que tengan buenos principios mis desseos (dize Haburates) pues tẽgo en ella a mi primo Abdali, con cuya amistad y compañía quedare pagado. Manda el gran conde al de Peramola, de posado al principe Haburates, como su persona merecia. Haze el capitán Peramola lo que fue mandado, fue grande el contrẽto q̃ tuuieron los moros como supierõ que era Haburates, el moro entrara tã disimulado en la ciudad Aquario Vico, hazen le offrecimientos de sus personas, haziẽdas, hasta le poner en su casa, como empero los condes den lugar para ello, y como entendieron

venia para les pedir su fauor lo fueron mas. Vino el negocio a oydos de Aymō y de los Reyes, mandan venga al palacio donde se curauan. Ofrece Aymon, oro y plata al principe Haburates, su persona y sus amigos, como empero sea la voluntad de los condes. Agradece Haburates el amistad de Aymon y sus ofrecimientos y de los Reyes. En este medio el gran conde don Zinofre Barcino, acompañado de algunos condes y Titulares, caualleros y Almugaueres, se vio con el moro Abdali, que toda via estaua con el Rey de Constantina. Haze el moro Abdali su mesura y esta platica breue. Gran conde Zinofre Dios lo permitiendo, vine a manos de quien jamas pense, y pues la fortuna mudo mi estado, me parece mudar voluntad y parecer, los que tenia antes por amigos, tomar nosolo por amigos pero aun por mis señores, y lo que digo de palabra hare de veras. Parecero os conde que el verme preso y en vuestras manos, me hazen fuerça para prometer cosas, veo me tratado como en mi casa, libre para lo que fuere mi secta, saluo conozco vna respectada prision, que mas tiene el nombre quel serlo. Pues tengo yo mismo conocimiento de la falta hize al Aymon, y lo consulte con el Rey de Cōstantina, esta aqui presente, les prometo de les poner por mi persona con mis amigos, la ciudad de Barcelona en sus manos, y algunas fuerças a ella vezinas, que yo no quiero otra cosa de mi cōtrato Zubey, sino ver le priuado de su señorio tiranizado. No estoy de amigos y parientes tan falso, que si apellidaua por mi parte la demanda con mano armada, no dexaria de hallar en Haburates mi primo algun fauor. Si me da libertad con juramento de cauallero y le puedo ver, entiendo no faltara en me valer contra Zubey en bienes y persona. No sera menester (dize el conde Zinofre) Abdali yr a buscar a Haburates, que aca le tenemos en nuestra amistad, que sin llamarle vino a nos combidar con ella. Como (dize Abdali,) aqui esta Haburates? Veale por mis

ojos señor porme hazer merced, que los dos tenemos por cierto, que el negocio terna mi deseado fin. Bien mostro el Almançor algunos vestigios delo que seña lo a la partida de la ciudad Barcino, de q̄ haria por v̄tura al Magtano Rey de Fraga, viene en este medio alli el principe Haburates, hazen se grandes sentimientos, en verse assi. Resueluē de ayuntar vn poderoso exercito, con animo de hazer frente al Magtano para dos fines, vno para q̄ Minadorano fuesse o primida, otro para que no viniesse para fauorecer Azubey. Da libertad al gran conde al Abdali, lleuan consigo al principe Haburates, los quales pidierō algunos caualleros Christianos, y Almugaueres, tanto para guarda de sus personas, como para poner cuydado al Magtano, de que trayan en su fauor a los Christianos y auian procurado su amistad.

Capitulo. C X V I I. Delo que salio dela consulta del principe Haburates, y capitan Abdali.



PARTIO SE el conde Zinofre, cō la resolucion del Abdali, y Haburates, para los cōdes, y tomar su acuerdo alli de pies se determino, que no era razón diessen libertad al capitan Abdali, pero q̄ lo que se prometio al principe Haburates era cosa acertada, pues el Magtano apercebia gente, viendo al principe en campo abierto, no baxaria en fauor de Zubey que se le diesse caualleria era razon, y Almugaueres. Assi nombraron al conde de Roda, o Ribagorçano, Conde Dertofano. Vizconde de Peralta, Vizconde Grutmanat, Vizconde de Querforadad, con tres mil caualleros, el conde de Agamonte, con quatro mil Almugaueres, cō sus capitanes que de camino

Historia de los Condes

mino diessen socorro a los lugares y castillos fuesse conueniente. Con esta respuesta y socorro Haburates jura vna paz con los Christianos, y los poblados que auia en su tierra, no les haria vexacion alguna, para guarda delas espaldas les prometio algunos castillos alli junto al campo Vrgelense. Como Monçon, Tamarite, Albelda, Almenara, Farfña, Algerri, y el Real con su puente, o Balaguer, para que tengan el passo seguro, assi para lo q̄ importaua para guarda de sus personas, como para el socorro oportuno para contra Magtano. Recibe el gran conde la ofrecida paz y castillos de Haburates, con cuyo seguro se parten los condes, con la caualleria y Almugaueres. Acompañose con ellos Haburates hasta la puente Cabriana, y alli precedio con algunos moros de camino sele juntaron, y al tiempo lleugo a Minorisa, los moros la tenian a su mando amigos del principe Haburates, conocida su persona se le ofrecen de dō de y de su comarca, leuato cinco mil de a cavallo, y nueue mil a pie. Cō esto comēçaron los Christianos, a certificar se de la voluntad y desseo que tiene el principe, ofreciendo bastimento, armas y dinero, como en principio de paga. No le parecio al principe, passar de alli sin que primero vayan adelante algunos capitanes moros, para concitar los animos de los vassallos, concertase con los Christianos primero, que acompañados con aquellos moros, marchen poco apoco, que el dexara orden, como en el camino no falte lo que conuenga. Iuntos moros y Christianos en varios esquadrones, siempre empero el cōde Ribagorçano, siguiēdo a los moros. Suben el valle de Rajadell y Codolrodō, hasta se poner ala mira de Calaf. Salio el moro del lugar, por ordē del principe Haburates, y hizo fuerza al conde Ribagorçano, tomasse aquel castillo diziendo. Caualleros mi señor el principe Haburates, me mando entregarse esta fuerza y castillo, a vuestra voluntad para que tengan principio, sus palabras verdaderas, que aunque no sea de

los castillos nombrados en el concierto Aquatio Vico, quiere añadir este y otros que entendera ser de prouecho para su campo. Recibe el conde Ribagorçano, el ofrecido castillo y pone bastante guarnicion, con cien Almugaueres plasticos, los demas delos Christianos, se les jurauā todos los dias. Bastecido el lugar Calaf, con bastimento armas, y algun dinero ofrecido por el Alcayde moro, aguardan alli algunos dias, para la voluntad del principe, que en breues dias se le juntarō mas de veynte mil a cavallo, y setenta mil moros a pie, con esto passo el rio Sycor, la puente del Real oy llamada Balaguer. Alojado en aquellos lugares alli vezinos, da auiso al conde Ribagorçano, venga en su seguimientto con los suyos, q̄ quiere dar vna vista a Magtano, y despues retirarse, y que con su venida le esperara en el campo. No le fue oculto el aparato a Magtano, lo que el principe Haburates hazia y la gente juntara, no empero entendio luego el auerse aliado cō los Christianos, assi para que entendiesse no le temia, algo parte del cerco que tenia sobre la fuerza dō de estaua Minadora que toda via perseveraua con el socorro apostara para Zubey Barcinonense, espero el principe en el campo algunos dias. Haburates buscava aquella ocasion, solo para mouer los animos, de sus vassallos y amigos, muchos delos quales seruiā al Magtano, quien por temor, quien por ofrecimientos diolo vista, y luego retirose a la ribera y lugares del rio Noguera, Ribagorçana, con buena opinion de sus amigos, los quales se le passauā todos los dias de los que seruian a Magtano, sin ser rogados como a su natural señor. Conocia bien el Magtano lo que passaua, dauasele poco, pues tenia a su Minadora cercada, q̄ padecia grāde falta de comida, y puesta a sus manos tenia el negocio ganado, pues era hija mayor del Rey de Fraga muerto, q̄ aunque el Haburates era querido por su persona, no menos lo era Minadora por los moros vassallos. Aguardo Haburates al reformado socorro, retirado

tirado en la ribera Ribagorçana, y en el Real oy llamado Balaguer, y en llegando entrego la fuerça al cõde Ribagorçano, como prometiera, el qual puso caualleros y Almugaueres, hasta ver otra ocasiõ porque corria el inuierno tã frio, que no se podia morar ni habitar en el campo Vrgelense ni su comarca. Pareciole al cõde de Ribagorça auisado como Minadora padecia estrechura de comida, embiar algun socorro, para cuyo effeto llamauan Adalín y capitã, cauallero natiuo llamado Miquel, tomasse mil Almugaueres plasticos con currones cargados de pan y otra comida, auenturasen la entrada dõde Minadora estaua quando no vuisse lugar, prouasen las artías que el embiaria otros mil Almugaueres con su capitã Ribas, para q̃ rebohuessen el cerco, pues la tierra esta cubierta de tanta niebla penfarian los pocos serian muchos, y tomando cauallos de los moros amigos con sus ballestas, como hizo el Cabrera prouassee vn buen effeto, y si le parecia llevar bastimento para Minadora, bien y fino aua lugar, diessen la buelta pues el D. N. D. Miguel emprendia la sierra. Iuntos ambos capitanes y Adalides, concertan su salida sin dar noticia dello a los moros, saluõ a Haburates que les quiso acompañar hasta Algerri, donde auian de salir a prima noche el socorro para donde estaua Minadora. Proueydos de lo necessario, bastimento, armas y cauallos, toman la sierra el de Miguel, y el de Ribas la llanura, era noche cerrada que no parecia, sino vnã cueua el camino, q̃ pisanã por la mucha niebla q̃ cubria la tierra, aora por cammino, aora fuera del, atinãdo o acertando, passada la media noche llegan los de a cauallo el camino batido junto a la sierra y dan en los de la guarda del Magtano, mueue se vn arma repentina en los alojamientos del Magtano, que a lo que se podia atinar, en aquella escura niebla, estauan junto a los fuegos, para repararse del frio. Pienfa el Magtano era el Haburates, grita arma, suben a cauallo acuden a aquella parte. El de Ribas no alar-

ga el passo, recoge los vltimos como mejor pudo y haze frente, a los q̃ vienẽ con las ballestas, disparan algunos que como la noche es cerrada, no les parecia acertado desarmar por no herir a los propios amigos. Minadora no sabia, lo que era de su hermano Haburates. Como los del castillo sienten el arma repentina, auisan la dama, la qual assomada a vna de las ventanas, siente a la sierra balidos de ouejas, admirada de vna y otra nouedad, encamina para donde sentia los balidos, dizẽ algunos Christianos tenia de seruicio, seño ra los balidos de las ouejas me parecen Christianos, que vienien con alguna buena nueua (Que nueua puede ser siendo de Christianos dize Minadora?) No es tiempo (dizen los Christianos,) de menospreciar seruicios y fauores, en tanta estrechura, y mas quien tiene por enemigo mortal, a Magtano, de vna misma Yesta. Reportose con esto Minadora y dize. Vean pues amigos lo que es, y dẽ me luego el auxilio. Sube a vna torre, mira ala parte de la sierra vn Christiano, y Minadora a vna ventana, para escuchar lo que se trataua. Dio el Christiano subiera a lo alto vn balido, al punto responde con otro responde el dela torre, llega al pie del castillo la lengua y en boz alta dize. Oye moro, o Christiano aqui embia Haburates, mil y quinientas anegas de pan, y diras a Minadora, si le falta gente que aqui junto ay mil Almugaueres Christianos, que tienpen echa paz, con el principe Haburates, el capitan se llama, don N. de Ribas. Responde la Minadora oyera lo que la lengua dezia. Ay seguro Christiano a lo que dizes? Bien puede fiar el capitan y Minadora de mi palabra, y quando no dexaremos al pie del castillo el bastimento, y daremos la buelta. Aguarda amigo en esse lugar y al punto pide sus armas, de que era diestra. Minadora y baxa al fosso y da seña la lengua con otro balido, y acuden luego los mil Almugaueres, cargados. Viendo Minadora lo que dezian ser verdad, recoge el socorro y hizo grandes caricias al capitã Ribas y a los demas Almug-

Historia delos Condes

Almugaueres, no acabando de mirarse los trages de los Christianos. Dama señora dize el de Ribas, vuestro hermano el principe Haburates nos encargo la buelta, esta misma noche y pues el Magtano, anda alterado con el capitan Miquel, sera la buelta facil y segura, y aun seremos de prouecho, si llenamos alguna buena guia. La guia dize Minadora, sera mi persona, que no quiero quedar en esta carcel para ver todos los dias ami enemigo, y re con vuestra compania quedando desta gente en guarda, que a lo que veo pues el principe os embio para este efecto, deue de ser de muy grande confianza. Reconoce la misma noche, el de Ribas la fuerza, y vio bastauan dos cientos Almugaueres, con los Christianos que auia de seruicio y moros, para la defender algunos dias. Dexo por capitan vn cauallero moço llamado don N. de Ribellas. Salio se con Minadora, y otros moros de guarda y baxando a la llanura, dieron en breue con los Almugaueres a cauallo, comiençan los de a pie a dar balidos como ouejas en señal como auia dexado el socorro, responden los de a cauallo, con el mismo señal disparan sus ballestas, para los de Magtano que no estauan lexos, dādoles algunas heridas, toman los de acauallo, ala Almugaueria en gropa marchā guiando los platcos, y al tiempo amanecia, llegan a vista del lugar llamado Almenara, Ribagorçana.

Capitulo. CXVIII. De lo que sucedio en el çāpo de Haburates, y Magtano, y otras cosas de memoria.



N D A N admirados los de Magtano, quando tan presto se aparto aquella cavalleria, y las heridas les dieron y cōseñal de ganado, dicen vnos q̄ por ventura era verdad seria ganado, otros eran

Christianos, lo que mas certifico el caso fue hallar algunas saetas en las heridas, de ballesta, pero nunca pudieron alcançar el designio que primero no passassen largos dias. Los moros amigos que se llamauan del Haburates, q̄ de quando en quando passauan al campo de Magtano, diēro lengua, y descubrieron como Minadora saliera la qual sin parar, passo al lugar de Algerti, para verse con su hermano el principe Haburates. Mostraron se grāde amor y voluntad, y dize Minadora al principe. Como hermano os siastes desta christiana gente? no sabeys vos que nos mataron a nuestro padre en la jornada Vrgelense, y los daños que hizieron a nuestros amigos los moros? No os marauilleys Minadora (dize el principe) por que halleyes en la Christiana gente el valor del mundo, como vereys vos misma por la obra. Bien sabeys vos hermana como Magtano me quiso quitar la vida para reynar, y la fuerza os querria hazer a vos. Si me pusiera en manos de sus amigos, ellos mismos por dar gusto al Almançor me tuuieran preso y me entregaran a Magtano. Para librarme destos peligros, quise mas el amistad destos Christianos tan a mi saluo, que no la de otro alguno. Considere lo que hizieron con Aymon, y assi me quise valer mas dellos, que de los propios moros. Vinieron los cōdes Ribagorçano y los de mas, sabido como viniēra Minadora, a la qual hizieron sus cortesias, lo que no faltaron por parte de Minadora, sabido quienes eran. Ofrece el de Ribagorça la voluntad del gran conde don Zinofre, y persona en su seruicio y de todos los demas Christianos, en aquella o otra qualquier ocasion de paz o guerra. Recibe Minadora lo ofrecido al conde y a los presentes. Reparte el principe auentajada paga a los Christianos, fueron al socorro y a los demas quedaran, de que quedaron bien pagados. Trato se como llevarian el negocio de Magtano, y con parecer de los condes caualleros, capitanes y Almugaueres platcos, se resoluo que pues el inuier-

invierno era fuerte y rezio, era bien a-
guardar tiempo. Los moros que tenia el
Magtano visto el poder del principe, la
libertad de Minadora, se passarian todos
los dias, y esto havia fuerça al Magtano
departido o de vna forçada retirada. Biē
parecía darle alguna vista, con alguna
caualleria y infanteria, assi Africana co-
mo Almugauer, inquietandole el cerco
y poner voz como Minadora esta fuera
del lugar, y castillo de Albelda. Parecio
bien esto a Haburates y Minadora, y assi
eran pocos los dias que no embiasen al-
guna banda de caualleria y infanteria,
que fue causa no embiar el socorro a
Zubey, capitan que residia en Barcelona,
y se alçara con ella pteso Abdali como
queda dicho. A esse tiempo andauan
los condes Zinofre, y los demas en la
ciudad Aquario Vico, ocupados en el ne-
gocio de Abdali, procurando por su me-
dio si fuera possible, sin derramar sangre
cobrar la ciudad de Barcelona. Andauan
en varios pareceres, no acabauan de se
resolver, que primero no supiesen algo,
assi del socorro que lleuaua el conde
Tarraco, y el negocio de Haburates, por
que pareceria cosa de burla yr diuertido
en tantas partes, sin lleuar algun buen
pronostico de lo que se emprendia. Die-
ron auiso los de Calaf, y Cabrera de la
Noya, de lo que passara en el campo Vr-
gelense, y socorro embiara Magtano a
Zubey y de lo que sucediera hasta aque-
lla ocasion. Certificose que el Magtano,
no osaria embiar socorro a Zubey por te-
ner el enemigo Haburates, a la vista y
auer traydo consigo Christianos en su
fauor, y lo que mas le ponia cuydado,
verles apoderados del Real y su puente,
y otros castillos de cuenta como pro-
metiera Haburates en Aquario Vico, y
diera otros que no estauā en lo capitula-
do. Con este auiso junta el gran conde
don Zinofre de Arria, los condes que te-
nia en su compañía, capitanes, caualle-
ros y Almugaueres platcos, les propo-
ne su volūtat y desseo, que le parecia era
tiempo, pues la marina era no tan fria,

no correr en aquel tiempo armadas, por
temor de las borrascas que antes estauan
bien encerradas en los puertos. Magta-
no no podia salir para socorrer a Zubey,
fuesse acometida la ciudad de Barcelo-
na con el poder possible. Tenemos mo-
ros amigos los quales acabadas las co-
sas de la guerra, entiendo llegando el tie-
po sossegado del mar, bolueran a Africa,
como los Reyes de Constantina, Bona, y
Bugia, los quales pagara bien Aymon
como veen que todo lo haze, como
prometio. Parecio a todos buena la vo-
luntad y parecer del gran conde. Diose
orden como reformat las fuerças de la
Almugaueria platca y bastecer de Chri-
stianos no tan platcos, de los q̄ baxauan
de las montañas que eran muchos, en
compañia de algunos caualleros, de fuer-
te que se hallo el conde con veynte y vn
mil de acauallo, y de apie como quarēta
mil, sin los moros que subian de veynte
mil de acauallo, y cinquenta mil de apie.
Ofrecio Aymon sus thesoros, para el
gasto de lo que entendio q̄ preparaua el
conde don Zinofre de Arria. Promete
Abdali al Peramola si se trata su libertad,
otro tanto como Aymon. Con estos of-
frecimientos manda el conde reconocer
el fmo Gerundense en que punto estaua.
Embiā adō N. conde de Bisilduno, acō-
pañado con mil caualleros y otros tātos
Almugaueres. Reconocio el conde la
ciudad Gerundense y el cerco, todo lo
qual quedaua con buena y bastante guar-
nicion, dando la buelta con algunos
Christianos se les juntaron a cauallo y a
pie, llego a la ciudad Aquario Vico, dio
la relacion en que estado quedaua el
cerco Gerundense. Determinado el dia
y tiempo que se partieran. Dan libertad
al capitan Abdali con ciertas condicio-
nes y pactos, en compañía del Rey de
Constantina de Africa, como medianero
de su negocio y libertad, lleva el Rey
de Constantina diez mil moros de a ca-
uallo, y veynte mil moros de a pie para
su guarda, y para prouar la palabra de
Abdali, que diera a los capitanes Christia-
nos.

Historia de los Condes

nos. Llegan a la estrechura de Moncada y allí da la buelta a la mano izquierda, a la antigua ciudad Berulon, que aun toda vía se habitaua y en ella vn castillo algo fuerte, donde tenia el capitan Abdali vn moro por capitan, como cosa suya propia y assiento, y en el mugeres, hijos, y los mas de sus thesoros. Iuntos al castillo y fuerte, sale Abdali del esquadron y dio lengua, al qual salio el Alcayde biẽ acompañado de moros armados. Asegura el Rey de Constantina con aquellos sus sospechas, manda entrar la cavalleria y infanteria, en el lugar reparten con ellos, bastimento, armas y dinero. Mando luego Abdali diez bestias de carga, con bastimento, armas, con oro, y plata, zinquines, moneda batida, en presente y principio de paga, para el grande Conde con cinco mil a cavallo de guarda de los que lleva el Rey de Constantina. Recibio el conde dō Zinofre de Arria el presente, y al momento reparte con los Titulares caualleros, moros y Christianos, la mayor parte de lo que embiara Abdali. Alcan su campo la via de Barcelona, donde llegaron tercero dia de Março a los diez y nueue del año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de ocho cientos veynte y ocho. Cuyo dia se celebrava la fiesta de Sant Ioseph. Assientan su Real en vna capilla o Heremitorio de Sãt Pedro, oy llamado Sant Pedro delas puellas. Iuntose con el exercito el Rey de Constantina, y Abdali con algunos moros de paz. Procurose otro dia atrincherar el Real y disponer el sitio. Reconoce el proprio conde don Zinofre de Arria, acompañado de otros Titulares, a la ciudad que tenia vn grande y crecido fosso lleno de agua, y otro pequeño algo mas apartado a la parte de la puerta que llaman oy de Sancta Eulalia, o plaça del trigo, que estaua tan apantana da que no se podia entrar por ella, a la puerta que llaman la plaça Nueva, tenia algo mejor lugar, pero en aquella parte, las torres brauas leuantadas y fuertes, los Adarues, almenas, troneras, tantos y con

tan buen orden, que parecia cosa imposible entrarla, por aquella parte algo mas al medio dia esta el fuerte castillo, que no tiene remedio: da la buelta a la parte del arenario de Sãt Nicolas, veese poblado hasta el arenario de Sancta Eulalia, de galeras, naues, y otros nauios; que sacatan partido Almançor, por el mar tan inquieto, para que no se perdiesse tan grande armada. Reconoce el muro y todo le vee bien fortalecido. Quedaran los arboles y antenas, en las galeras y otros nauios de la armada echados muchos dellos entremedias de los nauios.

Capitulo. CXIX. Delo que succedio en el principio del cerco de la ciudad de Barcelona y otras cosas.



DIBLICOSE por toda la prouincia Tarraconense, las guerras ciuiles andauã entre los moros, por la ambicion del Magtano, y amistad que tenia el Almançor de Cordoua, con el y como a esta causa, se apoderauan los Christianos, poco a poco de las fuerças y castillos, que tenian los moros. Mouiose el vezino Rey de Sanlucena, o Çaragoça, llamado Aneto, hombre bellicosso, ha hazer la parte del Magtano, pero por mas que procuro hazerlo, no le fue posible, por que los Christianos de Aragon començauan a leuantarse y cobrar opinion, como los de Leõ en castilla, assi no pudo sino embiarle algũ oro y plata, moneda batida. Quisiera Magtano alguna cavalleria y infanteria, y vuose de sufrir con aquel socorro. Deseõfiado de los fauores aguardaua de los vezinos Reyes, propuso llenar el negocio con la breuedad possible, procurando prouocar al principe Haburates, el qual salia en su demanda, y al tiempo que le parecia daua

la buelta y se metia en las fuerças, de fuerte que no tuuo lugar su pensamiento, de venir a las manos, ni hoso embiar socorro a Zubey, en todo el invierno en el qual andaua el gran Conde don Zino fre Barcino de Arria, y ven el cerco de la ciudad de Barcelona. Reconocido como vimos arriba, la ciudad y muros della, pareciole al gran Conde don Zino fre, cosa imposibilitada, pero la buena industria y maña, todo lo alcança, pareciole el negocio auia de venir a las manos, que aguardar a acabarles los bastimentos, no era possible, porque por el mar les podia entrar socorro, por el rastrillo y estacada, y como el Conde no tenia aun armada para guardar el mar, le parecia cosa dificultosa. Manda hazer tortugas, mantelletes, tornos, ruedas, y otras maquinas militares, de prouecho, para la bateria. Anda la fabrica diligẽte de los oficiales, entre los quales vno que era hombre de mar, por mandado del gran Conde, vna noche, sacaron de entre los nauios, con la Almugaueria, apesar de los de la guarda del rastrillo, arboles antenas de galeras. Puestas en la fabrica traça vna puente dellas de grande ingenio, juntan antena con antena, q̃ pudieran leuantada, yr a la par bien diez hasta quinze hombres de frente. Apercebido lo que importaua, dia del Glorioso Martir San George, a la mañana, acometen en el nombre de Dios, y de Santa Maria su madre, y del bien auenturado S. George y Santa Eulalia, como patrona de aquella ciudad, haziendo votos, si salẽ con la victoria. Acometen moros y christianos, con furia, a los muros, como eran leuantados y tanta la morisina, se tuieron bien firmes sin mostrar temor alguno. Procuran leuantar la puente, por la parte del aquaducto antiguo, que daua en el palacio, que es oy del Arcediano, tan a proposito, quanto fue bien menester. De las torres junto a tiro de arco flechero, parecian llouer saetas Africanas, con que recebia algun daño la Almugaueria. Suben en lo alto de la puente,

que faltaua poco para la juntar al muro, algunos mantelletes ligeros para se amparar. Andaua en otras partes la bateria, reñida, porfiando a elcalera vista la subida, pero nada aprouecha. El que mas se señala, entre los moros es Abdilla, para tomar vengança de Zubey, q̃ se leuanta ra con la ciudad. Los Condes y los demas Titulares, caualleros y Almugaueres, hazian grandezas en armas. No parecia haziã cosa de prouecho los de fuera, que era causa dauan los moros cerca dos grita y hazer burla de los christianos y moros. Llamam a los moros que acompañan a los Condes y christianos traydores, enemigo de su Propheta Mahoma, con otras injurias, a los christianos, esclauos y pecheros, y otros nombres para injuriarles. Duro la bateria todo el dia sin hazer cosa alguna de prouecho. Venida la noche manda el Conde a la Almugaueria, que quedara a los alojamientos, acudan a la fabrica de la puente hasta la mañana que embiaran otros descansados, los demas, guarden los ingenios, tirando dellos las piedras a la ciudad y torres. No paran de dia ni noche las machinas, y no muestran señallas torres ni muros de flaqueça, no llegã las picas ni lanças Almugaueres a lo alto del muro, asì por el profundo valle, como por el altura dellos. Hazen prouea otro dia a la ribera del mar, y como en lo demas no ven lugar oportuno, porfian en retiniendo el cerco y bateria, si sabra en tanta alguna buena ocasion. Procuran ganar el rastrillo, que encerraua las galeras y otros nauios que estauã en la puerta llamada Viladecols, vno alguna potria y los Almugaueres lleuaron la peor parte, y fueron forçados a retirarse, con grãde gnta de los moros. Dauase pñesa en la fabrica de la puente la qual aforrauã de quero no curtido, por encima tierra, para que el fuego no prèdiessẽ en ella. Leuantan muchos cauallietes, en el dia de S. Marcos, le quẽdo el nombre en aquel quartel despues el finio y assiento, donde oy esta la casa llamada de S. Mar-

R cos,

Historia de los Condes

cos, enfrente las gradas, suben a Laseo y Iglesia Mayor. Hazen algun daño desde el altura dellos, pero como las torres, son tan leuantadas, aprouechan poco leuantan las mas altas conocen ser de mas prouecho, emparejan algunos con las torres. Los reyes moros amigos se admiran mil vezes y otras tantas se pasman de ver la diligencia de los Almugaueres, anfi en los reparos como en la plaza a donde mayor peligro, alli porfia por ver sus personas, tienese por bien aueturado el que es herido de los dardos, factas, y otras armas arrojadas. El primero de Mayo, dia de los Apostoles en la tarde concluyeron los Almugaueres la puente y dos caualletes, a vna y a otra parte, y la arrimaron a pesar de quantos lo estorruauan, sobre los arcos del aquaducto que pusieron algunos mantelletes, para desde alli ofender a los moros, llegan al cabo de la puente, la qual se guardo toda la noche con bastecida guarda, peleando toda ella. A la mañana, comienzan el asalto por muchas partes, los reyes moros, toman la parte de la marina, con algunos Almugaueres, repartiendo bateria en los lugares oportunos, procurando cada vno mostrar lo que valia su brazo. Donde mas el Marte andaua furioso, era en el debate de la puente, donde los mas y mejores soldados, se amontonan alli buela el dardo, alli rompe por el ayre la ligera facta, y alli brama la pesada cantera y guijarro, mueren de ambas partes, moros y christianos, procura Zubey, poner fuego a la puente, pero como estaua guarnecida de cuero y tierra, no aprouecho su pensamiento. La bateria andaua tranada, a la parte de la marina, se aprouechan los moros del fuego maestro, que fue de poco prouecho, porque como la Almugaueria plana le vio bolar por el ayre, retiran su paso atras, y los que estauan sobre los caualletes, no podian recibir daño, porque eran mas leuantados que los propios muros, y algunos emparejauan con las torres. Recebian algun daño los vezinos de las piedras, que despe-

dian los tornos y ruedas, con que tenian por mejor partido estar en las calles y plazas. Duro la batena todo el dia, sin hazer cosa que fuese de prouecho, hasta la noche que les forço a vnos y a otros dexar el asalto. Bueluen los Almugaueres al campo y alojamientos, corridos, como no auian echo cosa notable ni vniessen ganado vn pie en el muro, prometen y votan, el dia siguiente que era S. Cruz, de entrar o perder la vida, andauan vnos y otros imaginando traças como haran algun buen efecto. Depresto fabrican vn mantellete, a la anchura de la puente, cerrado por la frente y lados, abierto a las espaldas, para que no pueden ser dañados de los trauesos, aperebese como mil Almugaueres escogidos y armados de pies a cabeza, a su modo con escudo y espada, para que en saliendo vno herido o muerto entre otro, ensayan el ingenio, ver de prouecho. Aperebese la cavalleria en seguimieto de los validos Almugaueres, con animo y voluntad de no boluer el paso atras, hasta meterse en la ciudad o morir en la demanda.

Capitulo. CXX. Del Cerco y a salto ultimo que se dio a la ciudad de Barcelona y como fue entrada y ganada.



En el dia de Santa Cruz, tomado refresco, acometen a la ciudad por varios quarteres, como se dispuso la bateria, el Coronel N. de Almugauer, el ingenio con su buena Almugaueria, suben la puente, con paso aduertido, por que como el mantellete era pesado y grande, ganauan poco a poco tierra, los Almugaueres guardauan la puente toda la noche, suben a los caualletes, desembaraçan el paso juegan las ballestas, no asoma moro al remate y cabo de la puente. La Maura gente que miran de las altas torres la machina su-

na sube por la puente muenē grāde grita; a cuyas bozes acude Zubey con sus amigos, para defender el negocio, no pase a delāte, no aprouechā sus mañas, q̄ el Coronel con su Almugaueria, assienta su ingenio al cabo de la puente, ganando siēpre de la bateria. Descansan los primeros, entra otra bāda de Almugaueres, assientan la machina sobre el fuerte y ancha muro, comiençan a jugar por las ballestas, los platicos Almugaueres, hazen daño a la morisma q̄ temian a la frente, sube el Conde don Zinofre, la puente arriba bien armado y el Cōde de Osona y otros Titulares. Reconocen el finio de la otra parte del muro, dentro de la ciudad, veenle parejo contierra, parece al Cōde, que mouido el ingenio algo mas adelante podia el Almugaueria prouar su valor. Da la palabra al Coronel Almugauer, muenen el ingenio algo mas adelante, no bien asentado a la otra parte del muro, quando se les va de las manos y cae a la otra parte entre la morisma. Descubierta la Almugaueria, Condes y caualleros, baxan las picas, echan mano a las espadas, gritan Santa Maria; San George. *Saluamus t̄ hriste Saluator per virtutem Crucis.* Elgrimen las lanças y espadas, ganan parte del muro, entran Almugaueres, suben otros de refresco, hazē maravillas en armas. Los moros que ven al ojo el negocio que se va perdiendo, y aun no es medio dia, de por fuerça han de facar fuerça de flaqueça, si no hā de morir vna muerte vil, defienden bien en partido, acuden los del Faro y grande plaza (que era donde está edificado el sumptuoso templo de la Cruz) que como cuerpo de guardia y socorro estaua a la mira, detienē algo el paso a los christianos. Zubey que a todo esta presente, haze su deūer, que era buen guerrero, pero no aprouecha cosa, a la fama Almugauer, que armados de confianza hazen grāde estrago en los enemigos moros. Da vna boz el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los primeros, diziendo. Amigos adelante, alarga el paso que

peleamos en honrra de la Santa Cruz, cuyo dia es oy, gritan los primeros firan, firan, Santa Creu, Santa, Creu, estien den la frente, entran los Condes, juntan se caualleros, crece la priesa, comiençan los que estan en los caualleres ya buelue las espaldas, victoria, victoria, a la boz de vnos cobran animo los otros. Zubey que ve el negocio perdido, y como se entran los christianos por la calle de las Virgines y en la plaça del Foro, toma por partido, retirarse al fuerte castillo, con algunos amigos. Acuden los Almugaueres a la puerta que tienen a las espaldas llamada de las Virgines, aunque auia algun impedimento, abren a pesar de los que estauan en lo alto de las torres, entra alguna caualleria, hazen lugar los de apie, como falta Zubey, discurren hasta la calle del Gamir y plaça d̄ las Cols y lo que llaman Calceteria, oy llamada los Libreros, hallan en la plaça presidio y impedimentos, detienen el paso, traufase vna braua riña, en el Foro, andaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con los Titulares, como auia gran de morisma, ganan poca tierra, que a vno que quitan la vida, acuden diez. A la voz se diera en el quartel de la puente y aquaducto de victoria, bolo en las demas baterias, cobran animo y esfuerço pero no aprouecha quanto hazen, para subir a lo alto del muro, afloxan en algo los moros de Zubey, acuden al socorro, pues les dan vagar los de fuera, entran Almugaueres, corren aquellas calles, q̄ tienen a los lados, hallan moros que las defiendē, hasta meterse en la puerta del castillo fuerte. Los moros se defendian en la plaça d̄l castillo, llamado Santiago, como veen a vna parte los christianos y a otra y no acude socorro, ni parece Zubey, que les pusiera en aquel juego, determinan de meterse en el fuerte y gran de castillo, para dende alli defenderse. Procuran como lo determinaron, ponerlo por obra, al tiempo que guian hacia aquel barno, hallan a la puerta muchos Almugaueres, repartidos de vna

Historia de los Condes

de aquellas calles, para ampararse de la flecheria que llonia de lo alto del castillo. Detienen el paso los moros, toman por mejor partido, vender caras sus vidas, pues de otra manera no ven remedio al presente. Tranose vna no pensada riña, como la calle es angosta de fuerza los pocos hã de defenderse y ofender, caen vnos y entran otros en su lugar, hazense maravillas. A la boz de la parte de las Virgines, acude la caualleria y Almugaueria, que andauan en el campo procuran de quitar, los moros toda via, tienen por suyas las leuantadas torres, suben algunos a lo alto, quien por el propio muro, quien tomando la puerta y entrada de ellas, reciben grande daño, que fue ocasion, crece la saña en el coraçon Cathalan, fundan opinion, mueren algunos, aprouecharse de los caualleres y sus ingenios, desmamparan lo alto de las torres, llega el negocio a las manos, fue larga la porfia, saltan armas a los moros que a esta causa tienen lugar los Almugaueres, de subir a lo alto, sube vn Bergadino, leuantan vna bandera a lo alto de la torre, enfrente del cauallere San Marcos, de donde le quedo el nombre Santa Cruz. Puesto vno suben diez, Los moros de las demas torres, hacia el palacio de los Còdes, donde esta oy la Sãta Inquisicion, que estauan en guarda de lo que allegara Zubey, de los thesoros de Abdali, sin otra resistencia, dexan el palacio, salen la puerta fuera, corren los Almugaueres, sin hallar resistencia, para aquella parte; hasta meterse en el palacio sin hallar hombre que les impida la entrada, apoderados del, ponen su guarda a la puerta, y en el quartel, hasta la puerta de Santa Eulalia; donde esta oy la carcel leuantan banderas a lo alto con Cruces. Los moros de paz y Abdali, que corria aquella parte, a la voz de la victoria, quieta entrar para tomar vengança de su enemigo Zubey, dãlo auiso como se metiera en la fuerza, cõ sus amigos, da buelta a la ciudad, por temor no se le fuesse

etne las manos. El Conde Ziaofre, con los Titulares caualleros y Almugaueres, toda via estaua en Foro o plaça, procurando ganar tierra, y era tanta la morisma que admiraua, q los mismos muertos, hazian impedimento a dar vn palo adelante. Subieran algunos caualleros, por la parte de la bateria, al palacio, siguiendo a los Almugaueres, baxan acompañados a la puerta, abren, acometen a los moros, por vn lado, ponen banderas a las ventanas los christianos, que fue causa lo vno y lo otro, que pierdan los moros la esperança, comiençan a retirar se vnos siguen otros, que van ya fatigados, en caminan su paso la via de Santiago, por aquellas calles, quiere aprouecharse de la fuerza, hallan la otra bateria alargarse hacia la puerta de Gamir o Regomi, y en aquel quartel, se rehazen. Venia la noche lobrega y oscura, de fuerza han de parar, por temor no se dañen los amigos, pensando son enemigos. Apartada la morisma, en el quartel de Viladecols, Regomi, y Palacio, entrofe el gran Conde don Ziaofre Barcino de Arria al Palacio con los que pudo, discurren y reconocen el quartel de la puerta de Santa Eulalia, oy llamada la carcel, hasta la puerta de las Virgines, manda a los Almugaueres, que guarden las puentes por que los moros, no hagan a la noche alguna salida por la puerta de las Virgines y sus torres, pone caualleros, para su guarda, acompañados con Almugaueres, y en todas las calles que se alargaron pusieron guardietas, con sus socorros de respecto. Buscan los christianos heridos que eran muchos, curan dellos en el Palacio, y otras casas alli vezinas, cõ grã de cuido y diligencia.

Capitulo. CXXI. De lo que sucedio en la ciudad de Barcelona, y la ultima bateria para ser ganada.



ND A V A Zu
bey capitā cuy-
dadofo, de lo q̄
haria a la maña
na, pues vio me-
tido al enemigo
christiano, en la
ciudad de Bar-

celona, tomada la puerta de las virgines y del palacio, con la puerta de Santa Eulalia y todo aq̄l quartel. Veya el animo de los moros que tomaran su consejo, algo frios otros arrepentidos y algunos dellos se le atreueron con palabras, determinina, para no venir a las manos de los christianos y de su enemigo Abdilla, escaparse, antes no venga el dia, para cuyo negocio toma sus amigos aparte y les dize, canalleros no es de couardes, dar lugar a la furia del enemigo, quando con sobras y furia auentajada pelea. No tenemos lugar de nos defender, porq̄ la christia manada, toma la parte de Abdali, con la qual no ay tratar de concierto y partido, lo que me parece seria mejor, prouassemos echar algunas galeras, iutiles y otros nauios en el mar, pues como sabeys estan buenos y no les falta xarcia alguna, de camino podemos llevar bastimento, tomando la mar nos pôdremos en salua, pues el enemigo christiano, no tiene nauios con que podernos seguir, y haciendo la via de la ciudad Tarracoñense, podemos reparar esta quiebra, cō el rey de Casteldalens, que esta en aquel presidio. Parecio a los presentes bueno el parecer de Zubey, para guarecer el daño que se les esperaba el dia siguiente. Al momento, por el último muro, embian para reconocer como estava el arenario, reconocido, vieron pocos Almuganeres y moros de Abdali, los quales acudieran a la parte donde era la puerta de las Virgines, dan lengua con silencio a los moros amigos, de la voluntad de Zubey, los quales se ofrecen de buena gana. Acuden al arenario, gran parte de la morisma y con el silencio posible echaron treynta galeras iutiles y otros

nauios mas de quarenta que como estauan sobre la palacida, aunque con trabajo como eran tantos los que andauan en la obra, fue cosa facil. Entrados los hombres de mar, aparejan remos velas y otras cosas necessarias para la nauegacion, cargados los moros de lo bueno y mejor, mugeres y hijos, se embarcan tan a la sorda, que no fueron sentidos hasta los vltimos, que por no cauer en los nauios se anegauan miserablemente y los que quedauan en la tierra, para echar nauios en el mar, como eran grandes y la obra andaua sin concierto, y no eran plasticos, mouiose algun grito y llanto. No les parecio a los christianos mouer su paso y orden hacia aquella parte, pagandose de lo presente, por no querer con animo atreuido, perder lo que hasta allí ganaran. Aguardan el claro dia, pues el mismo publicara la nouedad del caso. Quâto mas el tiempo corre, mas crece el grito y llanto a la mañana, acude a aquella parte el Almugaueria que estava repartida con Abdali y los reyes moros, con sus capitanes, y aunque adiuinauan en algo el delinio de los enemigos moros, no empero quisieron pasat el rastrillo, ni aun llegare a tiro de ballesta. Derrienen se allí los capitanes y Almuganeres, dan auiso al gran Conde don Zinofre Barcinno de Arria, que andaua como capitán experto, reconociendo las guardieras q̄ asentauan en las calles, y otros lugares oportunos. Recebido el auiso, embian al Conde Vrgelense, acompañado de otros Titulares canalleros y Almugaueres, para q̄ reconocan la causa de aquel grito y llanto. Toma el de Vrgel mil canalleros y cinco mil Almugaueres llegâ sūto al rastrillo, considerado auiso, hallâ le sin guarda, reconocê la grita, y como cō barcos, bateles bergatines, falucas, esquiracos, lōders y otros nauios, porcurâ los moros, la embarcaciō, saliêdo por la puerta del Gamir hacia la mar, cargados con la ropa. Bucluen con el auiso al Cōde Vrgelêse, resueltos de acometer a los

Historia de los Condes

moros, estan procurando la embarcaci^on
fueron sentados de los moros q̄ yuan y
venian de la ciudad, al atenario, monio-
se otra mayor grita y llāto diziēdo guar-
da, guarda, catmīna presto embarca, alça
remo, corta el cabo, aparta de la ribera, y
otras palabras, por presto que pasara el
Conde con los suyos, el rastrillo, lofiego
la grita algun tanto, con que detuvo el
palo, como toda via era noche cerrada
temiendo de alguna parada. Aguardo
algo mas no oyeron aquellas bozes, re-
conocen la ribera y arenario, no parece
moro, si no mucho nauio en la mar que
se hazian a la larga, entrā todos en el are-
nario, llegan a la puerta del Gamir o Re-
gomi, no hallan moro ni parece en to-
do aquel quartel, entran por la ciudad
sin estoruo caminan las calles adentro
vienen a dar en las guardietas, dan len-
gua, conocen ser amigos y con ellos el
gran Conde don Zinofre. Assegurase el
Conde Vrgelente, de la puerta, hasta ver
aquello en q̄ para, comiença el aurora a
perseguir la negra noche, yua cogiendo
su manto, leuantado en alto, quando vē
aquel espacioso mar, poblado de nauios
llenos de moros, salieran de la ciudad
que por no soplar el ayre, se auian alar-
gado poco. Discurre el Almugauera la
ciudad, sin impedimento ni peligro, de
vna a otra parte, sin hallar en ella moro
ni mora viuo. No fue poco el contento
que tomara desto el Cōde Zinofre, pues
le costara tāto la entrada, embiā de pres-
to al alto y fuerte castillo y assi hallaron
abierto por la parte del palacio del Ar-
çobispo Tatraconense, a lo alto del mu-
ro. Hallaron en el y en la ciudad basti-
mento, armas en habundancia, oro y pla-
ta, ropas, y otras cosas preciosas, poco
porque cargaron los moros a la embar-
cacion, lo mejor que pudieron llevar. A-
poderado el Cōde Zinofre de la ciudad
de Barcelona, y de su fuerça, reconocen
los christianos que perdieran para repar-
tir con viuos y muertos del despojo, ha-
llaron faltos de la vida cinquenta cau-
alleros de quenta ocho capitanes, cuyos

nombres son los siguientes. Don.N.de
Darnyus, don.N. de Bastida, don.N. de
Os, don.N. de Llinas, don.N. de Melito,
don.N. de Lampruñā, don.N. de Palou,
don.N. de Meca, caualleros, d.N. de Oda-
na, don.N. de Far, don.N. de Saro, don.
N. de Illa, don.N. de Fus, don.N. de Belle-
ra, don.N. de S. Hilari, d.N. de Corbins,
don.N. de Aspinalbēt, don.N. de Codi-
na, don.N. de Vallfogona, don.N. de
Pontons, don.N. de S. Quirses, d.N. de
Villadrau, don.N. de Queraut, don.N. de
Turell, don.N. de Lanou, dō.N. de Pere-
llos, don.N. de Vrb, don.N. de Sanforas,
don.N. de Bolet, don.N. de Tous, don.
N. de Albiol, don.N. de Rubio, don.N.
de Xea, don.N. de Peralta, d.N. de Poi si
de Sāta Pau, don.N. de Troya, don.N.
de Fores, don.N. de Ialida, d.N. de Gulp
don.N. de Eril, don. de Iofā, don.N.
de Flix, don.N. de camporells, don.
N. de Ormigos, don.N. de Castelles,
don.N. de Enneg, don.N. de Santa Augo-
nia, don.N. de Pugmolto, don.N. de Sa-
las, don.N. de Manresa, don.N. de Lun-
quera, don.N. de Villa de Majas, don.
N. de Pages, don.N. de Ribas, don.N. de
Plegamans, don.N. de Rocamora, don.
N. de Torallo, don.N. de Ortiz. Los Al-
mugaueres trecentos y nueue, de los
moros amigos noucientos y diez y sie-
te. No se supo los que murieron de los
moros de Zubey, los que hallaron muer-
tos, limpiando las torres, calles, palças
y muros que subian de catorce mil. Re-
parten con viuos y muertos los despo-
jos, con largueça a los moros amigos.
Reconocen la armada naval que queda-
ra en el arenario, hallaron cinquenta ga-
leras encubiertas de quero al modo
antiguo, galeras sotiles a catorce y diez
y ocho y veynte vancos, setenta. Naues
pequeñas a mil y a mil y quinientas sal-
mas o toneladas, al pie de ciento. Otros
nauios, pasauan de ciēto y cinquēta, sin
faltarles arbol ni antena, salvo los que
siruieran a la puente como diximos ar-
riba. En este comedio se leuantaron de
la playa los nauios y galeras se metie-

ron con Zubey y los suyos, por diuersas partes, como mejor sabia cada vn piloto llevar el rumbo y carta de nauegar, la via de Tarragona, donde llegaron otro dia, los quales recibio el rey de Castelladens, reprehendiendo grandemente al Zubey, porque se leuantara con la ciudad, por la prision de Abdilla, que si conociera el valor de los christianos entraran con partido honesto, y el negocio no viniera a las manos. Recogio el rey la armada, y la embio al puerto de Salou, con bastante guarda de gente de mar, para la ocasion que se ofreciere. Dã desto el auiso al Magtano, cõ la perdida de Zubey, de que se sintio mucho quando supo la perdida de la ciudad de Barcelona, y la armada quedara en el arenario, cargando al Zubey al tiempo de la embarcaciõ no le pusieron a fuego, y se perdiera por todos, que no aprouechara al enemigo christiano, ternia el mar por suyo, pues començaua a apoderarse de la tierra.

*Capi. CXXII. De lo q̃ sucedio
en la ciudad de Barcelona
despedido Zubey, y apodera
do el Conde della.*



A Bondad de los virtuosos, que començan cosas heroycas y arduas, y la virtud de los tales no pensando les suceden cosas nunca y imaginadas ni pẽsadas. Quien pudiera aduertir las cosas verdaderas, alcança vno que solo tiene objecto el seruicio de Dios, que bienes y no hablo de los Espirituales, que no se pueden ponderar segun ellos son, como merecen. Hablemos de los caseros y de las tejas abaxo. Aduirtiendo lo que succede al gran Conde don Zinofre Barcino de Arna, que como tuuo por principal intento, el seruicio de Dios, en lo

q̃ emprẽdio, enseñado de tales padres, que no pensando no solo dio cabo a las jornadas pasadas, pero tambien a la que tenia entre manos, al qual no solo Dios le dio victoria de los enemigos, pero jũtamente le dio armada naval y nauies, con que aseguro sus penamientos, contra los enemigos, de la religion christiana, con tanta abundancia como se vio en el capitulo pasado, los quales llegauã al pie de treziẽros. Asegurada la ciudad de Barcelona, puesta bastante guarniciõ en el arenario y armada naual, hablo cõ Aymo y Abdali, que es lo que pretendia sea de tratar cõ los reyes de Cõstantina, Bona, y Bogia, q̃ como amigos se auian señalado con los suyos, que no era razon dexar de reconocer, con alguna ventaja, pues entrẽdia dellos la bueltra para Africa, les quedaua obligado por su parte algun auentajado socorro, que les daria cien mil Zequines de oro, moneda batida, o el peso dellos en oro o plata, puestos en Africa sus personas seguras, con la gente Maura, que les quisieren seguir pues tenia oportunidad de nauies para ello. Toma la mano el Aymo diziendo. Principe, no faltare a lo prometido en Aquatio Vico, cõ que vayan contentos los reyes y pagados de la amistad y fauor q̃ me hizieron, de mis thesoros entiendo darles docientos mil zaquines, a cada vno dellos y pagar la Maura caualteria, hasta el dia de oy acudierõ a la expediciõ de la guerra, poniẽdo sus personas a peligro de la vida y la infanteria, q̃ quisiere pasar en Africa yra contenta. Abdali dize. No faltare a lo prometido a los reyes, repartiendo con ellos buena parte, aunq̃ Zubey lleuo lo mejor q̃ tenia y lo mas precioso, repartire con ellos, de lo q̃ tengo en el lugar y castillo Betulon, o Badalona y yre cõ ellos a la Africa, dexando a la España, capitulando cõ ellos perpetua paz, en particular con los Cathalanes Tarraconenses. Llaman alli a los reyes y dize el grã Conde, lo que por su parte ofrece y lo que Aymo y Abdali prometen, quedan

Historia de los Condes

pagados y satisfechos, sin otra respuesta ni disgusto, procuró la partida, para quando el tiempo les diere y el mar licencia para ello. En tanto se apercibē los nauios y galeras, embian al Conde Osonio, para que acompañe los santos Obispos. quedarō en Eona ciudad, de camino para Barcelona. Haze el Conde Osonio la voluntad del gran Conde, acompañado con mil caualleros y quatro mil Almugaueres, se partio de la ciudad, dexando de camino algunos, en los lugares peligrosos, como en presidio, para reparo de la buelta, para no hazer tanto gasto, ni cansar a los Almugaueres. Recebido el recaudo, los Obispos parten para la ciudad de Barcelona, donde llegaron a los 31. de Mayo, y día de Santa Petronilla. Para recibir el Diocesano Barcinonēse sea parejo vna curiosa entrada militar, desde el real y alojamientos de San Pedro de las Puebas, hasta la puerta de Santa Eulalia, puestos los caualleros apie con sus banderas y esquadrones, y la Almugaueria, a vna y otra parte del camino, puestos de rodillas al tiempo pasauā los Santos Prelados, no parando hasta el grande palacio, donde oy esta la Santa Inquisicion, en la capilla que es oy de S. Agata, aparejada con el aparejo para tal negocio, celebrou Misa de Pontifical, donde asistian el Tarraconense, Gerundense, Osonio, Detorsano, Minoricēse, Ilherdense, Vrgelense, y los demas sufraganeos. Concluydo con el oficio Divino, en hazimiento de gracias de la victoria, hizose vna procesion, llevando el S. Obispo Barcinonēse el Santo Sacramēto de la Eucharistia, por la ciudad y calles muy aparejadas para ello. Concluydo con estas ceremonias Santas, passosse el Conde al grande castillo, dexando para los Prelados el palacio hasta que otras casas para ellos se señalassen. Otro dia se celebrou oficio General de finados por los christianos, q̄ murierō en la expedicion de la guerra, dando largas limosnas sin los repartimientos de los despojos y sueldo por la ley Agamontina y Cerira-

nea, fuerō señalado palacio al Arçobispo junto al fuerte castillo, donde oy tiene el titulo y possession, el propio Obispo, junto a las virgenes, como le habita y le tiene la dignidad, por ser lugar fuerte, para defenderse, quando fuesse conueniente de la furia Africana, en el tiempo venidero. A los demas Obispos se les señalo palacios donde pudieron habitar comodamente. Trato se entre los Condes, Titulares, caualleros, y Almugaueres, como fuesse puesto el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con solemnidad en su silla, pues hizo cō los Cōdes Risolinienēse, Emptoriano, Bisilduno, Osonienēse, ceremonias para su señorio, era razón no fuesen menos las q̄ se deuia al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, hijo de Bernardo Bareino a quien se deuia despues de Dios la libertad de la patria. Fueron cō esto a los Santos Obispos, sin que el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entendiese cosa de lo q̄ se trataba. Parecio a todos los Prelados, siendo como era, al que mas por su persona, authoridad, linage, importancia y dependia el bien de la patria y de fension de la Iglesia. Aparejados en la plaça de las Cois oy llamada del Rey, las cosas conuenientes puestas los Prelados en lugar honroso, los Condes, y Titulares, y caualleros, y Almugaueres, en presencia de los reyes moros y otros capitanes Africanos, fue asentado en su trono y silla, y allí le dieron los Condes presentes, Titulares, caualleros y Almugaueres, la obediēcia y los q̄ no estauā presentes, por sus Procuradores. Hizieron algunas fiestas como torneos, cañas, alcancias y otros juegos de paz y bien a propósito. Aparejadas las cosas de la mar y nauios de armada ciento nouēta y dos, a los veynte y siete de Junio en barcaron los reyes, capitanes, y caualieros Africanos, en compañía de Abdilla y su casa con mas de catorze mil personas, con sus armas y otros bastimentos, con ofrecimiento al gran Conde dō Zinofre Bareino de Arria, de sus personas en la

en la paz y en la guerra. Los demas moros juntara Aymo, boluieron a sus casas en la misma prouincia Tarracónense, cō proposito algunos dellos de boluer las haziendas, castillos y lugares a los christianos, con que entendian boluer se a Africa, buelta la armada naual y Almirante o capitan don. N. de Daro, cavallero anciano y platico en la mar, otros moros con animo de conseruarlo que tenian hasta otra ocasion y con vna paz con el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dexando viuir los christianos poblados cō sosiego. Cōpuestas las cosas de la ciudad de Barcelona, diose orden en reparar los muros, que se gastaron en los asaltos, limpiando los valles, començaron los capitanes christianos, a correr la tierra, llamada Valles y procuran allanar las inquietudes que padecian algunos pocos christianos que la poblauan. Tomaron algunos castillos de prouecho, basteciendolos de guarnicion, corrieron assi nassimo los mōtes Cerruillon, Corbera, hasta la Marca, donde hallaron al Conde Tartaconense cō los capitanes dieta la buelta con buena banda de christianos selejuntaron, despues que dio el socorro a las fuerças cō los que traya y lleva el de Mediona y otros capitanes, dieron cabo a las fuerças y lugares, Granada, Santa Fee, Arbos, S. Olua, Bañeras y otros que a la fama de la victoria dexaron los moros las fuerças, y otras ganarō en buena guerra. Tomo la parte del Mareisma oy assi llamada, el de Cabrera, Montornes y otros capitanes, corriendo, fue su salida de prouecho, que no hallaron a penas resistencia aunque ay buenos y fuertes castillos. Duroles bien todo el verano en limpiar toda la tierra maritima, de los moros q̄ la tenian por suya. En tanto q̄ se entendia en la tierra baxa, en las cosas dichas, se embio al Conde Emproniano, Virgelenle, y Bisilduno, a los montes, antes no les impidiesse los frios, a la ciudad Minorisa, con buena caualleria y Almugaueres, prouassén ventura, y de camino cor

riessen algunas fuerças de prouecho. Partidos los Condes nombrados para Minorisa, diose cargo al Conde Osonio reformatse el presidio de la ciudad, embiasse al de Peramola vn socorro de los Cōdes, con otros capitanes que auia en aquellas partes, para mejor llenar el negocio de aliento. Salio el de Osonio a su presidio, reformando las fuerças, embio al Peramola con mil caualleros y quatro mil Almugaueres, y al tiempo que llegara a la puente Cabriana, vinieron a las manos con los moros, que guardauā el paso, y aunque vuo algunos muertos, el propio dia se apodero della y del fuerte, que fabricarō para guarda della. Los moros de la Minorisa, viendo el poder de los Condes, y el poco socorro que se podia esperar, aunq̄ quisieron dar muestra de defenderse, la noche dexan la ciudad, lleuando consigo quanto pudieron la via de Rajadell. Dan lengua los christianos la poblauan que eran muchos, a los Condes como el moro capitan y los suyos la dexaron, entran en ella a los veynte y dos de Setiembre dia de los martires San Mauricio y sus compañeros. Junto el Peramola con los Condes siguen al capitan moro tomara el valle de Rejadell, alcançole a la subida de Codol Rodon y no fue de prouecho, por auerle descubierto el capitan moro, desde la sierra. Parecirole al Peramola subir arriba y dar vna vista a los de Calafsi les saltaua bastimento, junto al lugar, reconoció el don. N. de Cabra, quedara por capitan de los christianos, sale a ellos vna lēgua certificado quienes erā recogio algunos capitanes del Peramola, y le cotarō lo q̄ pasara en las jornadas atras, q̄ no entrédiera cosa alguna hasta aora.

Capit. CXXIII. De lo que sucedio al Almirāte Daro y su armada naual, cōtra Zubey y otras cosas.

Historia de los Condes



TOMADA La der-
rora por el Almiran-
te don .N. de Daro,
la via de Africa, no
bien llegaron a la vi-
sta de la Isla d Oro o
Mayorica, quando
enuistio con ellos vn fuerte medio dia,
que les echo a la parte de puerto Vene-
reó y Rodas, dóde aguardaron algunos
dias tiempo, por causa de los namos grie-
gos o de vela redonda, y en tiniendo el
ayre a proposito, toman el mar, y en bre-
ues dias llegan a Carthago y su puerto,
Farino, oy llamado Tunez. Altero, todas
aquellas riberas tanto nauio y las bande-
ras de christianos parecian, que fue oca-
sion tomassen los moros Atricanos las
armas y conocidos eran los reyes mo-
ros de Constantina, Bona, y Bugia, ase-
guran la sospecha, puesta escalera en tier-
ra, desembarcan toda la Africana gente
y su oro y plata, tomado algun refresco
repartio el Almirante al Almugaueria
que seruia de chusma en las galeras, en
otros nauios. Despedido de los reyes y
su gente, hazése a la vela, la via de la pro-
uincia Tarraconense y puerto Veneris
o Rodas, por ser a los vltimos de Setiem-
bre, y començaua el otoño ayroso, se re-
cogieron en aquellos puertos. Diose
auiso al gran Conde don Zinofre Barci-
no, como llegara el armada naual a la
prouincia y puertos, que mandasse lo q̃
fuesse su voluntad. Dase orden queden
los nauios redódos en los puertos, y los
de remo, en viendo tiempo prospero, a-
cudan a la ciudad de Barcelona. Arma
el Almirante las cinquenta galeras y de
las galeotas mas auentajadas otras cin-
quenta, con esta armada, llega el Almi-
rante a la ciudad de Barcelona, donde
haze alto y saliendo en tierra dio el au-
iso y despacho de los reyes moros, que
puñera en Africa, con buen tiempo. En-
tendiose como el rey de Casteldasens,
sabida como la armada naual yua la via
de Africa y auia de boluer con pocos
christianos, quise prouar vn bucu pensa-

miento, saliendo al Almirante con la ar-
mada que lleuara Zubey. No fue tan de
secreto el negocio, que no yiniessse a no-
ticia del gran Conde don Zinofre Barci-
no de Arria, manda de presto armar las
cien velas de remo, y yr costeando has-
ta la ciudad Tarraconense, y tomar la de
rota, en demanda del enemigo. El Almi-
rante bastecio la armada de ballesteros,
entaula, como diez mil, sin otros balle-
steros sotiles y repartidos en las galeras
y galeotas, sube la via de las Islas Balea-
reas, donde pensaua hallar al enemigo.
No bié apartados de la tierra ciē millas
algo al leuante, descubren gran numero
de nauios, no conocen ni saben atinar
quié eran. Embia el Almirāte Daro, vna
faluca o fragata, la qual en mitad del ca-
mino topa cō otra embia la otra armada
naual, dālēgua vno y otro patrō, reco-
nocē ser christianos las dos armadas,
bueluē cō la respuesta las falucas a sus ca-
pitanes, en caminā vna armada para la o-
tra. Iūtos conocēse los capitanes del Al-
mirāte a los capitanes d la otra armada.
Erā d. .N. de Pax, d. .N. de Burguet, don.
N. de Sibuts, don. N. de Perdines, don. N.
de Canmany, don. N. de Beluey, don. N.
de Gorner, y otros caualleros, que fue-
ron al Emperador a pedir socorro, para
cobrar la Isla de Mayorica que teniā los
moros, boluian con cien nauios de ar-
mada, con Italianos y Franceses, para co-
brarla. Fue grande el contento de vnos
y otros christianos, hallar en tan buena
ocasion y en demanda del Zubey Afri-
cano, que por las falucas de los Mayori-
canos, entendian borleaua para el canal
de Sardinia, para aguardar al Almirante
que como queda dicho fue, a Carrago y
puerto Farino. No le parecio al Almirā-
te Daro, dexar de prouar ventura cō Zu-
bey, pues su principal intento, era yr en
su busca, juntan cōsigo algunos nauios
que lleuauā los Mayoricanos de remo,
toman la mar hacia al leuante, dexando
a las espaldas las naues bien bastecidas
de guarda. Segundo dia descubre el Al-
mirante Daro la armada de Zubey el
qual

qual aguardó con buena frente amarrãdo galera con galera descunillãdo los remos, con tal artificio puestos y atados de vna a otra galera, con tanta presteza de los Almugaueres, que se podia andar por encima dellos, como por la tierra firme, comienza la bateria, poco mas de medio dia d los Apostoles Sã Simõ y Iudas, y de Octubre a los veyente y ocho. No se pueden dezir las cosas particulares en armas, ni los caualleros que se señalazon, si no que de vn trance en otro, quedo la batalla y victoria, de parte del Almirante mal herido, tomo de los nauios de Zubey mas de sesenta los demas se hizieron a la vela, sobre la noche con bien poca morisma, como despues se supo, como diremos adelante. Reconocio el Almirante los muertos, q erã muchos que subian de setecientos y seys, y los heridos mas de otros tantos de los moros presos en buena guerra seys mil, los quales pone el Almirante al remo, para descansar la chusma, y Almugaueres, tomados algun refresco, aguantarã lo q les quedaua de la noche. Venida la mañana parecia todo aquel mar tinto en sangre, rebuelto muchos muertos, recoge el Almirante (curado de su herida) los nauios y da la buelta hacia la Isla Mayorica, no bien anduieron la mitad del dia, quando descubri la armada q quedaua a las espaldas, como no eran nauios de remo, aguardauan tiempo para yr en su demanda. Dan lengua, como por la mañana vieran vn buen numero de nauios a la vela encaminauã para las Islas. Iuntas las armadas, toman el viento en fauor para Mayorica, dexando Minorica a la mano sinistra en caminan las proas, cabo soltar, y no fue posible tomar uerra por la tramõtana comẽçaua a embraucerse, dã la buelta entre las dos Islas, dõ de pensaron perder algunos nauios, bueluen a la mano derecha y dan en el puerto de San Pedro para abrigarse de la fortuna y braueça del mar donde aserrara Zubey con su armada. Viendo al ojo Zubey al Almirante, con tan podero

so poder, toman por mejor partido tomar la tierra, pues no se podia aporriachar del mar q yua fuera enbraueciendo y si escapaua la tierra auian de poner se en auetura las personas y nauios. Desocupados los nauios y ribera, apoderase el Almirante Daro de la armada que dexara Zubey, con toda la xarcia, bastimentos, y armas. Tratose en aq̃l puerto entre los capitanes, si seria acertado prouar la ciudad y pueblo principal de la Isla de Mayorica, sin dar primero auiso al gran Conde, para que se procediesse en el nombre de Dios, y de su licencia algũ buen efecto. En esto acudieron de los Isleños Mayoricanos, mas de ocho mil, que viuan en aquellos montes, y salieron de aquellos enramados y leuantados montes, con algunos caualleros, visto como Zubey dexaua su armada, salia a q̃ los amparasse y defendiesse los cristianos, y oultiesse por su libertad, ofreciendo sus personas y algunos ganados, para la expedicion de la guerra. Parecio le al Almirante Daro, que aquel negocio no requeria auiso para el gran Conde, ni consulta, pues con tan buena armada y gente se podria emprender la ciudad, y aun toda la Isla, que pues Zubey daria lengua y los suyos, de la perdida de su armada, atemorizados los moros que le temian a su mando, cobrariã algũ miedo, que le parecio fue embiar al gran Conde algun auiso, en que punto estauan las cosas, y como determinaria en el nombre de Dios, prouar alguna buena suerte. Arman vna galeota ligera, de descubrimiento y auiso, armada de Almugaueria de confianza y platica, con ordẽ, que no se curen de amigos ni enemigos hasta la ciudad de Barcelona. Parte la galeota con tiempo algo alborotado el mar inquieto. La armada naval que lleuaua don N. de Daro Almirante, recogio a los Isleños para que se amparassen en ella, y ayudassen en la ocasiõ de verse con los moros en la Isla. Los moros q morauã en la Isla, viendo Zubey y los suyos, fueron aduertidos como venia tan solo. Sabido

Historia de los Condes

bido el caso y la perdida y presencia del Almirante, dan vn arma y acuden al puerto de San Pedro, al pie de diez mil moros acauallo. Los caualleros Isleños y Imperiales, quisieró arostrar a los moros, pero nunca quiso el Almirante, diciendo. Señores nunca las cosas que no lleuan buen principio, se aguarde buen fin, los moros vienen cō gana de pelear, con buenos caualllos y armas, la gente que llevamos en la armada, presos del mar y monidos della y marcados, dexēlos que no les faltara tiempo, que ven-gamos en ocasion bastante, no pierde opinion quien aguarda tiempo. Retira con esto el Almirante su armada naual algo a la mar para no dar lugar a la Almugaueria, que vengā a las manos. Los Imperiales capitanes Italianos y Franceses, siguieron la voluntad del Almirante como experto cauallero y capitan que conociera la Maura gente.

Capitu. CXXIII. De lo que paso en la Isla Mayorica, y otras cosas de Memoria.



RETIRADO El Almirante con la armada algo de la tierra Bayar rey q se llamaua d la Isla de Mallorca no se detuvo por su miedo, los pensamientos del Almirante, que buscava aquella ocasion oportuna para prouar ventura, y como cogiera la armada que lleuaua Zubey, ternia mayor gana y los suyos desseo con los Isleños que se le juntaron que andauan por los montes; retirou los caualleros la tierra a dentro, y guarnecer la ciudad y lugares fuertes, q no remēdo armada naual, de fuerza auante acabar las vidas, vnos en manos de otros. Descanso el Almirāte algunos dias, en el puerto de San Pedro, donde fue proueydo de ganados

largamente para toda el armada. Sossiegado el mar, da orden el Almirante, salgan a la tierra algunos caualleros Isleños. Don. N. de Pax, don. N. de Sator, dō. N. de Floxa, don. N. de Castallans, don. N. de Doll, acompañados del d. N. de Bellloc, don. N. de Durall, don. N. de Altarba, con mil Almugaueres, vayan recogiendo los Isleños que yuan por los montes y con los ocho mil que se les jutaran en la armada naual, formā vn buē esquadron no mouiendo pie de las montañas hasta q tengan lengua, y auiso cierto y se guro. Sale el Almirante Daro con los suyos y armada Imperial, la via de la ciudad, para darle alguna vista al moro rey Bayar. Si entendia venir a las manos, o a algun partido honesto. Afier-ra en aquella playa y puerto, con las armadas, sin dar el moro rey señal de partido, recogido en el alto castillo de la ciudad. Haze el Almirante dar auiso a la Almugaueria, que aperciuan las armas para otro dia, que en el nombre de Dios, quiere prouar vettura y suerte. Descanua los capitanes y adalides, venir a las manos con los moros de la Isla y boluerse a España. Partido el de Bellloc y los demás capitanes, la tierra a dentro, recogieron quinze mil Isleños pero mal armados al vso Almugauer con el tiempo, re-partidas las armas Almugaueres, les inpusieron algo en ellas, que las propias y ordinarias armas de los Mayoricanos eran las hondas y aunque abiles quanto otra nacion en el mundo, pero para batar muros, de poco prouecho. Aguardo el de Bellloc, el auiso segū se le dio el orden. El Almirāte al otro dia a los veynte y vno de Iunio ochocientos y treynta y dos salio a la tierra, en esquadro formado Almugauer cō diez mil d la armada, procurarō los capitanes Isleños, cerca d veynte mil, con otra inuencion de batalla. El moro rey Bayar, visto el enemigo, a la tierra, le parece puede salir de la ciudad con la caualleria y de apie, pues son mas en numero, que los christianos por que tubian de ochenta mil, y acometen a los

a los christianos. Zubey que andaua junto de Bayar, le dize lo q̄ importa es romper el esquadrō de los Tarraconenses, aunque pocos rompido aquel, los demas seran nuestros. Aquella mezquina (dize Bayar) pobre y flaca gente, basta le la cavalleria, para que no quede hombre con hombre. Manda Bayar acometer a la cavalleria, al Almirante, la qual sin otra consulta, en aquellos espaciosos llanos se alarga en forma lunar, con grita que parecia hundirse la tierra. Acometen a los del Almirante con tanta furia que parecia acabaran con ellos, no mueben el paso los Almugaueres ni bastan a los romper. El Almirante que ve buena oportunidad, muda de parecer, da la palabra a los primeros fran y acometan juntos a la puerta de la ciudad, que queda con poca guarda, corre la palabra, con voz baxa, con buen orden, el paño algo acelerado y presto en caminan a la ciudad, rompiendo por mitad de la cavalleria, dexando algunos moros muertos y heridos de las ballestas. Los Italianos y Franceses, que llegaron con los capitanes lleixos, alargante por el campo, con que la morisma tuvo lugar oportuno de les dañar algun tanto. Los Almugaueres que quedaran en la armada, por guarda de los nauos, juntan las cinquenta galeas a la parte de la ciudad, saltan algunos pocos en tierra, y con las picas, prueuan vnos la subida, asegurando otros con las ballestas de rabia, desde los nauos. Mueue en aquella parte la bozeria y arma, acude alguna morisma a defenderles la entrada, que fue causa, no aduertidos de lo que passaua a la parte del campo, tiene lugar el Almirante Daro de llegar rebuelto su pequeño esquadrō a la puerta de la ciudad. Entiende el moro rey Bayar, y Zubey los designios del Almirante, procura impedirle el paso por fiança: baxa, abre el Almirante aquellos presos Almugaueres, hieren en la cavalleria que temana a la frente y lados, que a pesar de quantos estauan a la puer

ta daua en aquel qual quartel, a la parte defuera. Los moros que estan dentro hazen su dener, para impedir la entrada, pero que aprouechar, que el Almirante con los capitanes, adalides y Almugaueres roman opinion, rompen con ellos, entran en la ciudad a pesar de los que la defendian. Ganada la puerta, entra siguiendo la demas Almugaueria, mueue la grita por los de dentro, reconoce el rey Bayar su daño, procura el remedio, y no ve lugar para ello. El socorro Imperial, quando vio que affoxaua la bateria, reconocen la ocasion, viendo banderas en la puerta de la ciudad de Mallorca de los christianos, cobran aliento y animo crecido, hieren en la Maura gente con buen animo, recogen los desparcidos, siguen al moro que encinigo, alarga el paso, para remediar el daño que suena en la ciudad. El capitan Bellilloc con los suyos que venia marchando, por el auiso que lele diera, llega a buen tiempo, que pudo bien aprouechar, acomete cō los naturales, por vn lado a los de Zubey, que fue forçado alargarle por el campo, algo a la ciudad. Nunca el Almirante atinara, aquel hecho, si no como fue siguiendo el tiempo le dio lugar para aquella salida. Junto el Bellilloc y los Imperiales, que tenían el negocio en peso en el campo, auisan a los de la mar abriendo la puerta de aquel quartel entran como tres mil Almugaueres y hombres de mar, ocupan los muros y calles que ay en aquella encontrada, sale el Almirante con hasta cinco mil en fauor de los christianos, que se mantenian bien, baxan las lanças, acometen a la cavalleria destrozandola, en breue tiempo se conoce la ventaja cobran animo los lleños, que guia el de Bellilloc, echanse en los enemigos, como Leones con que hazen apartar de la ciudad y alargar por el campo. Los Imperiales actúan a aquella parte, cō q̄ la Maura manada a fuerça retira y mueue algo mas el paso. Aseguran los Imperiales, su esquadron

Historia de los Condes

apiñados, hazen vn cuerpo no se cutan de seguir la Africana caualleria. El Almirante, conoce tiene lugar seguro de se boluer a la ciudad, da la palabra y de alli a los Almugaueres, que lleuaua el Bellloc comiençan remolinando a los propios Isleños y Imperiales guiar a la ciudad, y a pesar de los enemigos aquel mismo dia, se apoderan dellos muros y torres. Quedales el alto y fuerte castillo, guardan lo ganado con sangre propia, discurren para la ciudad, hallan alguna morisma, no perdonan la vida a quantos topan, recogen algunas armas, y ropa de poca cuenta, que Bayar recogio lo mejor al fuerte castillo. Reparado el Almirante de la jornada no pensada, pone sus guardas en los lugares oportunos, mada q todos los nauios, den cabo a la ciudad, por tal ordẽ q el moro Bayar no se pueda apronechar de alguno dellos y la chusma pusiera al remo y moros de Zubey, les pongan de confiança, que bastẽ pocos Almugares, a las guardar, y no hagan alguna salida. Acabado con esto, salen los Almugaueres y hombres de mar que no eran de prouecho en las galeras, reparte con ellos armas, como sabia cada vno mandarlas y les dize, Amigos no estazon que los capitanes tomen para si la honrra, si no que se ha de repartir con los suyos, por estos caualleros y señores, se gano la ciudad, quiero daros la honrra, para que acometays el fuerte castillo, nombrando por nuestro capitã don. N. de Belluey, para que con su consejo y esfuerço se prueue ventura. Recibe el Belluey el cargo de buena gana y con la gente nombrada llegan cerca de cinco mil, el siguiente dia en amaneciendo Dios, acometẽ al fuerte castillo. Los moros que estan en su guarda que vieron el desinio del Almirante y del capitan Belluey, aperciběse a la fuga de los christianos, que con escala vista, pretendẽ la subida a los muros, pero como los Almugaueres no temen lança, dardo, ni saeta, no dudan la subida, y aunque vnos pierden la vida encienden el corage de

otros y la opinion, porfian biẽ armados con cotas, coraças, y petos, que antes de medio dia asientã los pies en lo alto del muro, dõde ponẽ los Almugaueres sus banderas, con bozeria en el nombre de Dios, y Santa Maria y San George y de Belluey capitã, si diez pusieron la planta de los pies, acuden cien. Rinden las armas los moros al capitan Belluey y a su bado, a otros que no quisierõ darse por presos, quitaron las vidas. Apoderado del fuerte y ciudad, entendiõse tenia preso Bayar algunos christianos y christianas moças de poca edad, para embiar a Africa, buelto Zubey con la victoria, q aguardaua con el Almirante, toman algunos moros, para q digan en q lugar, a tormetã algunos pues no bastã palabras supieron como junto al castillo a la mira de la ciudad y marina, auia vna cueua donde los tenia presos. Buscado el lugar hallaron mas de quatro mil hombres y mugeres, escogidos en hermosura, assi de la Isla como de España. Reparte el Almirante los thesoros con los Imperiales con alguna ventaja, para embiarlos contentos a sus tierras, no olvidãdo a los Almugaueres y naturales Isleños que anduieron en la batalla, con viuos y muertos.

Capit. CXXV. De lo que sucedio en la Isla de Mallorca y otras cosas de memoria.



O SE Detuvo el patrõ q guaua la galeota de auiso si no cõ la presteza possible, aun que corrio alguna borasca, llego a vista de la ciudad de Barcelona, no le pareció entrar en la playa por andar tan inquieta, corria peligro de perderse. Corren al rio Rubricato, empuñten en el canal, aunque con algun peligro, como el nauiro no lleva si no la gale y algun

y algun bastimēto, pudo cō la buena industria y arte del piloto. Estauā a la mira en el arenario, algunos capitanes y hombres de mar, reconocen los defñios de la galeota, despiden vna banda de caualleria por la via de S. Beltran, no puedē correr por la ribera y arenales por causa que la fortuna rompiera frente el puerto antigo. Aguardan a la mira lo que harā los de la galeota, llegan algunos a la lengua del agua y a nado como estā vestidos, pasan el braço rompido aunque con dificultad, tomados en gropa, entrā por la ciudad y de alli a palacio, dan lea gua al grā Conde, que acompañado de otros Titulares estaua, y repiten lo que el Almirante Daro les encomendo, y los pensamientos que tenia de prouar ventura en la Isla de Mallorca. No tenia para que (dize el gran Conde) el Almirāte dar nos auiso de lo q̄ a de hazer, pues lleva consigo tales caualleros para determinar lo que es de prouecho, como los q̄ quedamos aca, el tiempo oportuno fauorece a las vezes, sin pensar lo que se pierde, pasada la ocasion. Donde pone tāto cauallero christiano, Almuganeres y otros hombres de cpena, sus vidas a peligro, bien se puede auēturar la madera, que Dios que guia nuestros echos hasta aora les dara a los que bueluen por su nombre, los fines a proposito. Dio a los marineros, dieron la nueva buenas albricias, y manda repartir con los que quedaran en la galeota, algunas monedas de oro, sin la paga ordinariā. Sosegado el mar, encaminaron la galeota a la playa, y se procuro el despacho, para el Almirante, con bastātes poderes para q̄ dexase, fauoreciendole Dios, caualleros, Almuganeres, y otros hombres de cuenta, para amparo de la Isla y sus poblados. Buelta la galeota a la Isla de Mallorca, sobre la noche entro en el puerto dando el auiso al Almirante, luego, a su presencia con los auisos del gran Cō de don Zinofre Barcino de Arria, leydos delante sus capitanes les dize, Señores no se puede dexar esta Isla desierta, que

como ven, los Isleños son poco exercitados en las armas, tienen junto a la Isla Menorca, donde el Almocaden hara todos los dias prouea en ellos, a quien cayer la suerte tomara paciencia que en esto quiero que sepa hara seruicio a Dios y al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria nuestro señor y amparo, lo recibira a su cuenta. Dizen los presentes, que harā lo que les manda el Almirante. Concluydo con la ciudad de Mallorca y su fuerza parecio al Almirante Daro, limpiar la Isla de la Maura manada, nombra a don N. de Durall y Altariba con otros caualleros Isleños, con quatro mil Almuganeres y la gente natural figuen al rey que se nombraba de la Isla Bayar y Zubey, que marchauan para cabo Palma, para desde aquel cabo, passar con algunos nauios del Almocaden Menoricano a su Isla. No llegaron tan presto al cabo Palma quando quedaron pocos mas de nul moros, que como el trecho y trauiela es poca, y el Almocaden tenia algunas galeras, todo el dia pasaron y los mil quedaron, la misma noche los pusieron en salvo. De suerte que aunque no aporuecho la yda de los capitanes, no dexo de hazer efecto si quier para aduertir el enemigo, dudase de boiuer a la cobrar en adelante. Reconocida lo que quedaua della, pues el invierno era inquieto, parecio al Almirante no dar prouea a la armada y así aguardo tiempo, con que aseguro a los Isleños y sus poblados, fauorecio en tanto la ciudad de muros y torres haziendo alguna fuerza, dentro la tierra y ribera del mar en lugar oportuno, para amparo de los naturales. Pareciole al Almirante dexar por Alcayde de la fuerza y castillo al Belmey, con feudo y señorio y homedage, al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria por capitan y de la ciudad y presidio a don N. de Gornal, de la marca Penarua o Panades de la Pronincia Tarraconense con otros caualleros. Don N. de Aygaña, don N. de Stabaña, don N. de Tor, don N. de Doll

Historia de los Condes

Doll, don. N. de Cornera, don. N. de Ma-
ra, don. N. de Raues, don. N. de Falgans,
don N. de Steles. Adalides y Capitanes,
N. de Robi, N. de Ferro, N. de Despug, N.
de Lifa, N. de Millas, con quatro mil Al-
mugaueres, con algunos estropeados y
viejos, con plaça muerta, para enseñar a
los Isleños de la tierra, el arte militar. Re-
partieron con ellos tierras casias y otras
cosas, con que quedauā bien medrados.
Dexoles asī mismo diez galeotas con
su xarcia, para que tuuiesse cō que cor-
rer el mar, y dar auisos al gran Cōde. Re-
cibe el homenaje de los naturales Isle-
ños y poblados en nombre del gran Cō-
de y sus herederos, promete alli el Almi-
rante el fauor amparo y proteccā, siē-
pre y quando fuesse requerido en nom-
bre del gran Conde. Concluydo con to-
do lo que importaua para bien de la Isla
toman las dos armadas, Imperial y Tar-
raconense el mar, haziendo cada vna su
via, a proposito. Llego el Almirante a la
lengua del agua de la ciudad de Barcelo-
na a los veynte y cinco de Abril, Año de
ochocientos y treynta y tres. Con gran
de regocījo de los poblados de la pa-
tria. Da relacion el Almirantē Daro, al
gran Cōde de lo sobte dicho ofrecido
al arario comū, para la guerra mil Mar-
cos de oro, moneda batida, de lo que ha-
llara en la armada de Zubey y castillo
que tenia Bayar, sin la moneda de plata
que era mucha en numero, auiendo re-
partido con los caualleros y Almugaue-
res, mucha cantidad, como queda dicho
que quedauā ricos. Parēcia al gran Cō-
de dō Zinofre Barcino de Arria, era mu-
cha la armada naual, para mantenerse y
sustentar, reformo los nauios de remo
en cinquēta galeras, las quales se podriā
mantener, pues el Almirante Daro, pu-
so los moros al remo, que aūque los gaf-
tos eran grandes, seria no de trauajo mā-
tener las cinquēta galeras y los demas
nauios, sacaron en tierra, en varios luga-
res de respectō, para quando fuesse de
prouecho. Bastecio el Almirante las ga-
leras de su armada de marineros plati-

cos, repartiendo de voluntad del gran
Conde, los esquiracos, londres y otros
nauios, con los marineros de la tierra,
en pago y agradecimiento, para que cō
ellos negociasse y truxessen de vna a o-
tra parte mercaderias, teniendo empe-
ro siempre respectō a la ciudad de Bar-
celona y su promission. Con esto se po-
blo el mar de nauios, asī de carga co-
mo de armada, que los moros de la Mur-
cia, Granada y otros reynos, no osauā
trasegar el mar de las Islas baleares. Pa-
recio con tan buen pensamiento del Al-
mirante Daro, el gran Conde don Zino-
fre limpiara lo que auia de moros, hasta
el puerto Venerco, para q los negocios
y tratos anduuiessen seguros, y embia-
sse los nauios en tiempo de fortuna, dō
de arrimarse. Arman con este intento y
junto los nauios, entrā Blanas, Palamos,
Palafurgel, y otros lugares que auian ga-
nado los moros, para que los christia-
nos sacassen del rodo la sospecha de su
coraçon, si alguna teniā para sus tratos.

*Capitulo. CXXVI. De lo que
sucedio en este medio a los
Condes que andauan con
Haburates y otras cosas de
memaria que acontecieron.*



VEDARA Si Bien
se acuerdan el de Pe-
ramola con el capitā
don. N. de Cabra en
Calaf, en consultas as-
si tomando lēgna co-
mo para lo que cōue-
nia hazer, pues el negocio de Haburates
andaua en su peso. Nō le parecio al de
Peramola dezar ni tomar mas gente,
pues andaua entre enemigos seguro, y
hallaua bastimento cō su dinero, y se le
ofreciā de gana. Tomo a la mano die-
tra, la via de Pons, pareciendole seria
bien

bien reconocian aquellas fuerças, pues andaua metido por la tierra a dentro, y aunque la tierra fria, hazia alto quando le parecia, sin perjuizio de los moros vassallos de Haburates. Anduuo el Peramola aquellos lugares, dando refresco a las fuerças que tenian los christianos, y pudiérase apoderarse de otras que fueran de provecho, pero no le pareció, por no inquietar al principe Haburates, como amigo. Siguió el río abaxo Sicor, hasta se poner en el Real, donde a la sazón estauan los condes Ribagorçano y los de mas Titulares, con Haburates que estaua malo a la muerte, en compañía de Minadora. Fue crecido el contento de los condes y Titulares, con la presencia del Peramola y tan bien acompañado, alojados en el Real y su comarca, aguardarō lo que sería de Haburates, que todos los días yua enpeorando. Antes no enfermase el Haburates, entregó las fuerças, capitulara con los condes en Aquatio Vico, con que aseguraron los Condes, algo su reformado socorro. No se trataba Minadora en la enfermedad de su hermano, con los Christianos como antes por ocasión que Aneto Rey de çaragoça quiso concertar vna paz con Magtano, para cuyo negocio embio vn hijo suyo, segundo, para que prouasse a Minadora con dos partidos, el vno casando con el hijo de Aneto llamada Sulem, hombre de buena edad y en armas no de los menores caualleros. No desechó Minadora el amistad ofrecida de Aneto, y las palabras de Sulem, antes bien se trataban de secreto algunas vezes sin sospecha de los Christianos, que solo entendian en la cura del Haburates. Con la venida del Peramola mostro enfadarse Minadora, considerando que si el hermano escapaua con la vida, de fuerça le auia de pagar con dinero o castillos, lo que auian hecho por su respecto, y muriendo se auian de quedar con las fuerças, se les entregaran y serian mal de cobrar. Procuró dissimular el enfado, lo que le fue posible, pero no yua tan disfraçada, que los

condes no alcançassen lo poco se les comunicaua que fue causa, sospechar alguna cosa de Minadora. Tomado a parte al Peramola dieronle noticia los condes de lo que sospechauan de la princesa, y que por ventura Sulem de çaragoça, encaminaua la dama, para cosas de su provecho. Sera bien aseguremos las fuerças, se pusieron en nuestras manos en buena paz, por q̄ levantada Minadora con el Reyno se puedan conservar en la guerra. Hira reconociendo dizen al de Peramola, si les falta bastimento y armas dexando caualleros y Almugaucres, para las defender. No entendió Minadora los designos de los condes ni la salida del Peramola el qual puso en obra, lo que se le encargó, con la discrecion que pedia el caso. Magtano procuraua todos los días la entrada de Albelda, para coger a las manos a su Minadora, hasta supo se saliera por orden de los Christianos, que fue ocasión, de concitar su animo contra ellos, y procurar con Aneto algun buen partido, por que yua todos los días, le dexauan los moros vassallos de Haburates, y estaua muy solo y retirado, en Lerida con los amigos. Buolto el Peramola de lo q̄ se le encarga cō mil Almugaucres, y quietos caualleros, acabo Minadora de alcãçar la voluntad de los condes y declaro su animo q̄ tenia cō Sulem, el qual yua y venia de Peralta, donde le diera el padre Aneto, cō q̄ viviera cō otros lugares a ella vezinos. Tratabãse los amores de secreto saliendo Minadora al campo, biẽ acompañada de moros y moras. No se supo aueriguada mēte si entrara Sulem en el castillo del Real, por la buena guarda tenia los almugaucres. Fue causa las salidas hazia Minadora, echar como perdidas algunas esquadras de caualleros, por el campo, por temor q̄ Sulem no hiziera alguna trauesura, y sucediera alguna nouedad viniendo Haburates, q̄ muerto, poco se le daría a los condes sus amores, pues tocaba a minadora el estado si algũ derecho tenia los moros. Vna noche rōdado el campo el Peralta, acompañado biẽ de caualleros, no

S pensan:

Historia delos Condes

pensando topán al Sulem, con dozientos a caballo no lejos de la ciudad. Parecio al Peralta Vizconde, prouar si venia de parte de guerra, con que dio vista de algunos canalleros que le embiara. Sulem reconoce que eran Christianos y que era descubierta, quiso llevar el negocio por lo valiente de por respuesta mueran los Christianos. Los caualleros que embiara el Vizconde no bueluen riendas a los canillos, acometen pues amenaça de muerte. Acude el de Peralta con los suyos comiençan la escaramuça, que aunque noche cerrada se conocian biẽ vnos a otros por que como Sulem venia de gala, y los que le acompañauan eran moços y enamorados, lleuan lanças, y adargas, de fuerte que esparcidos por el campo, fue preso Sulem con algunos y otros muertos, escapando mas de la mitad. Manda llevar el Vizconde de Peralta al Sulem a la fuerza Llorens, los demas a Farfaña, encargando disimulasen el caso, prouando por su persona ver si Minadora concertara con Sulem algun hecho enamorado. Sube a la gueta, puesto a la morisca, con lança y adarga, llega ala otra parte del valle. Siente Minadora la huella del canallo sin otra señal abre su ventana, y puesta en ella comiẽça a llamar a Sulem. No le parecio al Vizconde Peralta, aguardar otra prouea que no es de buen cauallero descubrir las cosas agenas, y donde mas se atraueffa honra de mugeres, alarga el passo hacia la ciudad y buelue a los que le aguardauan. Venida la mañana recogio los caualleros embiara Llorens y Farfaña, y aduerete no manifesten el caso a persona viua, hasta de licencia para ello. Bueltos al castillo disimula con Minadora, la qual andaua pensatiua, entra a ver a Haburates, el qual parecia cobrarua salud. Recibe Haburates con buen rostro al Vizconde y le dize. A señor Peralta, que desseio tengo verme libre de esta cama, para que buelua a su casa la qual posee Sulem enemigo de todos, querra Ala que lo pueda hazer, para que entienda el mundo, soy agradecido con los

Christianos. Anduieron en cortesias buena parte del dia. Andaua Minadora inquieta por el castillo, aora a vna parte, aora a otra, de que no poco se admiraron los Condes, si entraua donde Haburates, luego salia, sin sosiego, q̃ fue causa tomassen los Cōdes alguna cosa p̃cha. Murióse entre los moros de seruicio vna plauea, q̃ auian muerto al Sulẽ, por que hallado en el campo vna adarga, q̃ parecia en la diuisa de Sulẽ, y armas de otros moros y algunos muertos, lo qual vino a orejas de Minadora, la qual con palabras turbadas y de poco sosiego dize. Cero costara esta muerte, quando sea verdad, que si mi hermano Haburates no fiara desta cautiuu gente christiana, no padescieran los moros amigos las affrentas que padescen. Pero no dexaran de llevar el pago que merecen. Entendieron las queixas, que hazia Minadora, los Cōdes preguntan a los caualleros, si por ventura corriendo la tierra, hallaron moros, todos dizen que no saben cosa, ni auer hallado moro ni de paz ni de guerra. Preguntando el Vizconde, publica el caso como passara, callan vnos y otros, hasta ver lo que sera dela enfermedad de Haburates, la qual señalaua alguna esperanza de la vida, para todos bien deseada y quenda. Entendio Aneto, por los moros que escaparon, lo que acotesciera a Sulem, no empero fuesse muerto, de que se sintio mucho, sino fuera la ocupacion que tenia en los mōtes con los Aragoneses, cobrauan alguna opinion, se dispusiera, para saber de su hijo Sulem. Embio recaudo al Magtano, para q̃ entendiesse el caso, supo lo que se hablaua entre los moros de seruicio, pero no se pudo aueriguar la verdad. Certifican los Phisicos como Haburates no peligraba de la vida, q̃ fue grande el cōtẽto q̃ recibieron los Condes, por q̃ conosciã en el verdad y nobleza, aũq̃ hijo de padre Africano. Entendio Minadora, la mejoria del principe Haburates, fingio de alegrar se dello con los Condes, tomando a parte a los Phisicos, les señalo su animo y des-

y desseo, les propuso como Haburates con el amistad que trauara con los Christianos, ponia a peligro, no solo de perder el Reyno, pero juntamente la secta de Mahoma, estarian obligados, dar le algunas yerbas, para que acabasse la vida que les prometia medrarles por ello. Dudaron los Arabes phisicos, de hazer lo que Minadora les dezia, por lo que dixen estaua sin peligro dela vida a los condes, los quales nunca la dexaua solo, para que no desconcertasse, y fue se peor la recayda. Pudo tanto Minadora con los Arabes, que les doblo la voluntad, para hazer lo que les persuadiera. Aparejan vna pocion y beuida diferente dela que solian darle por la maña, y para assegurar su proposito, quiere vno de los phisicos Arabes dar la de su propia mano. Concierta Minadora con los moros y caualeros de su secta, tomen las armas y repartidos por el castillo y sus aposientos, quiten la vida a quantos Christianos hallaren, que no faltara ella con los suyos, pues entendian las sabia mandar. No fue el aparejo de las armas en tiempo tan sossegado, oculto al conde Ribagorçano, llama al Peramola, y da le lengua, de lo que sospechaba en tal ocasion. Disimula el Peramola, y manda a sus quinientos caualeros armen sus personas y Almugaueres, y cubran las armas con las ropas de gala y paz, llevando empero sus espadas como de ordinario, y acudan al castillo como de passeo, acompañados de algunos Almugaueres, que el tiempo dira lo que fuere conueniente. Acude la caualleria a la fuerça bien de mañana, con la dissimulacion possible, sin les estoruar la entrada, llegan los phisicos con la pocion y beuida, cosa que no acostumbraua, reconoce el Ribagorçano, sin sospecha la diligencia entra en el aposiento, halla reposando el Haburates, buelue y dize a los Arabes phisicos, aguarden que requerde el principe que como es mañana tiempo terna de hazer efecto. Dexa los Arabes solo al que lleva la beuida, el qual conuença a mudar de colores y a

temblar, aduerten los presentes el caso, toman al Arabe preguntando hallan, no tiene palabra con palabra, aprietanle y amenazan con la muerte, no aprouechar diga cosa. Aqui dize el Conde, ay maldad tanto cuydado en que Haburates tome esta beuida, vos auays de prouar della. Llega en esto Minadora que le parece tardan los phisicos, algo alborotada quando ve cercado al que llenaua la beuida dize que aguardas, que no llevas al principe lo que se te encargo? No puede (dize el Conde) entrar el phisico, q primero no prueue la beuida. Como prouar (dize Minadora) quereys poner sospecha en la salud de Haburates? No. ponemos duda (respõde el cõde) pero quẽ da tales señas, no es razõ reciba el principe la beuida. Desperto en esto Haburates, y oyo la platica andaua en el antecamara. Arrebata en esto Minadora la beuida de las manos del Cõde, y entra en el aposiento del principe diziendo. Toma principe q no han de faltar en vuestra casa, quien vaya maliciando cosas. Llaman dize Haburates los phisicos para q prueuen primero la beuida, pues quẽ asegura mi vida, razon es siga su consejo. No ay para q llamar los phisicos (dize Minadora cõ animo desesperado) q yo prouare la beuida y vera al ojo la maldad destos Christianos. Traygan otro vaso y remos beuiendo juntos pues gozamos vna vida, gozaremos vna muerte. Traydo el vaso reparte Minadora la pocion y dala al principe, el qual queriendo beuer della, se vno de leuatar y asentarse sobre la cama, tomãdo vno de los condes el vaso, beue en tanto Minadora, del qual no bien començo ha gustar, quando cayo como muerta y sin sentido. Cogen alli de presto al phisico, y por fuerça le hazen beuer de la que auia de tomar el principe, y alli rebento en acabando de beuer. Prouaron dar recaudo a Minadora, y no fue possible, que quando recordaron ya acabara la vida.

Historia de los Condes

Capitulo. CXXVII. De lo que sucedio en el Real muerte Minadora y cerco de la ciudad de Tarragona.



NO puede la traycion dexar de caer sobre el que la acomete y procura. Quantos vimos morir muertes infames, vivir vna vida miserable, solo para dar lugar a mi pronecho breue, con que tienen que llorar toda la vida y los suyos infames. No quiero sino miren a vuestra Minadora, que para mandar y ser Reyna vino a tanta miseria como vimos, que no solo quiso quitar la vida a su proprio hermano, pero murio vna muerte tan infame. Admirase el principe Haburates del caso, aduerte la fidelidad de los condes, no sabe con que palabras agradecer, tantos seruicios en razon de mercedes pues no merece otro nombre. Alborotose el palacio y castillo, salen los moros armados como concertara Minadora. La qual hallaron despues con peto espaldar y espada, metida de baxo la saya, al tiempo la quiere entrar. Quieren los moros prouar las armas contra los Christianos, pero fue de poco prouecho, sus propositos como no tengan, quien guie ni sabe que ocasion tomen, fueron presos de los caualleros Christianos algunos dellos Haburates que sienten el ruydo, llama a los presentes dize el caso, reprehende a vnos queriendo dar la muerte a los otros, pero no parecio a los condes. Trahen los Arabes dizen la verdad del concierto, sin otro respecto les mado Haburates echar la puente abaxo, en el rio dentro en vnos costales, donde acabaron la vida miserablemente. Publicose el caso de Minadora, por muchos lugares particularmente en la corte del Rey Aneto, y en la casa de Magtano, de que no poco se admiraron, no falto quien dize que es enredo de los Christianos, para asegurar el amistad

de Haburates, a su prouecho. Leuantado y fago Haburates, le parece pues el tiempo es a proposito para concludir negocios contra Magtano, sera bien prouocar le, pues no osaua esperar en el campo, Aneto no le podia fauorecer embian algun socorro. No parecio a los condes, q primero supiesen el animo de los moros Illerdenfes y Fraga, embiasse primero Haburates algun cauallero moro de confianza para tantear la voluntad de los vassallos, los quales comouidos no abria para q fatigar la caualleria, pues los mismos poblados harian buena guerra, y de fuerza Magtano se saldria con los suyos quando no darian vista a la ciudad Illerdenfe, y Fraga, y por ventura harian por temor, lo que con ruegos no quiesiesen. Parecio bien a Haburates, para cuyo negocio buscan vn moro desconocido, de quien se pueda confiar, hallado le encargan el negocio, el qual supo tambien negociar en la ciudad Illerdenfe, que le assecuraron los poblados caualleros moros, que viendo al Haburates en campo abierto se yrian para su campo. Lo mismo vieran los de Fraga. Con este recaudo, aperece Haburates sus moros, que subian veynte mil a cauallo, y quarenta mil a pie. Reformaron los condes las fuerzas, con que salieron seys mil Almugaueres, y mil caualleros. Marchan con buen orden la via de Lerida poco a poco, para prouocar a Magtano, el qual como supo el aparato de Haburates y sospecho la conjuraciõ de los caualleros Illerdenfes, se falió la via de Fraga, y de alli para Aneto rey de çaragoça, llenado consigo grãdes riquezas de oro y plata. Salido Magtano de la ciudad Illerdenfe, a los dos de julio ocho cientos treynta y cinco, entro Haburates en la ciudad acõpañado de los moros y Christianos, con grãdes regozijos de los moros poblados en ella y de los Christianos, ama muchos viẽdo los cõdes en cõpañia del principe. Asentadas las cosas de la ciudad de Lerida, quiso Haburates pagar los fauores de los cõdes, y entregoles las fuerzas q tenia la ciudad Illerdenfe, el

alto

alto castillo Dardania o Gardēy, las puertas de la ciudad, y puentes della, para que con su orden y voluntad, se guardasse como refugio de los pobres christianos q̄ poblauan su tierra, y si algunos moros querian morar entre ellos, que les dexasen viuir segū su secta, Recibe el Conde Ribagorçano las fuerças en nōbre y titulo del gran Conde, y de su voluntad, pone su presidio como conuenia basteficiendo las fuerças de Almugaueres y caualleros. Tomo el Haburates el camino para su casa de Fraga, acōpañado del Peralta, Grutmanaty, Vizcōdes cō mil Almugaueres de guarda. No hallo resistencia alguna Haburates en Fraga, dōde descansó algunos dias. Pesó mucho la prosperidad de Aburates al Rey de Castella, Pareciēdole, que como vezino y aliado con los christianos, le cortarian la tierra y lugares Vrgelenses, para obuiar este daño, retiro su casa en Tarragona, de donde ordeno la yda Zubey, con la armada que diximos arriba y sucedio su prisiō. Quisiera el Rey de Castella, no auer recebido a Zubey en su casa y ciudad y imaginādose su daño, concluydos los christianos, cō los mōtes, y puesto el Haburates en su casa, no auia de sofegar hasta tener la marina por suya, a la parte del poniente, como tenia al Leuante. Veyase cercado de castillos fuertes, donde residia christianos, como en presidio y fuerte, para emparar a los poblados de la tierra, y los que la cornian. Procuero cō esto fortalecer la ciudad Tarraconēse, bastecerla de armas, y prouisiones, por q̄ si el enemigo christiano quera prouar la entrada, tuuiese bastante estoruo. En este medio procuro el Almirante Don N. D. Daro, buelto de la parte de Levante, prouar la parte Tarraconēse, por ordē del gran Conde, armarō ciento y venyte nauios de remo, cō armas y bastimēto, y la caualleria fuesse por tierra con el Cōde Tarraconēse, Vizconde de Scornalbou, Vallterra, Monserrate, y otros de cuenta. Aparejadas las cosas cōueniētes, parte la armada Naual, y la ca-

ualleria, por escala Hercules oy llamado Garaf. Fue el Conde apoderādose de los lugares que hallaua en el camino; aunq̄ hallo alguna resistēcia, pero no se detentan tāto, que la furia de los Almugaueres, no los entrasse. Llega la armada Naual, a vista de la ciudad Tarraconēse, como tuuo auiso el Rey, no se turbo por esso, como proueyera de lo necesario, aguardo al Almirante con proposito de le defendr la entrada en la ciudad, la qual no se puede batir, salvo por la parte del cāpo, o rio Francoli, por la parte del mar no tiene lugar dōde se pueda asentar los pies, a la parte de S. Antonio q̄ es una peña, a la otra del monte asī mismo, solo queda la de sancta Magdalena. Como la ciudad era grande y populosa, no curo el Rey salvo del fuerte y lo que se parece oy de antigüedad, recogio los mōros que le parecian eran de prouecho y los de mas buscasen abrigo en la llanura y pueblos della. Los Christianos poblauā parte della, quedaron en sus pobres y angostas casillas, sin comida ni otro bastimento para la vida humana. Alargose el Almirāte al puerto Fangos, oy llamado Morfondal, y toda aq̄lla ribera hacia la ciudad Tarraconēse, y alli aguardo q̄ la caualleria diera la buelta al Callar y Costātín. Išlo a la ribera desembarca el Almirante, la Almugaueria, salvo la que cōuenia para guardar la armada naual. No se curo el Conde Tarraconense de correr la tierra, sino luego otro dia, passa el rio Francoli, entra por los barrios de la ciudad, sin impedimento alguno, junto al foro, y mar de agua, donde oy esta el sancto conuēto de los Predicadores, no vio el lugar oportuno, para la bateria, por ser el muro alto y el lago impedia, a los assaltos. Reconoscio la parte mas ala marina q̄ parece el lugar mas aparejado, mada se aprouechē de algunos palacios ricos y costosos, obra de mucho primor, estauā a proposito para armar caualletes en ellos, derribar los tejados y techos, en llenar de tierra, otros q̄ erā estoruo derribarles del todo. Amōtonā a la puerta de S.

Historia de los Condes

Magdalena, grandes canteras como mas principal de la ciudad, por que no salga moro alguno. Rompen los aquaductos antiguos, para que sientan falta de agua. Aparentadas las cosas comiençan la batería, por parte de los caualletes, no aprobecha por mas porfiaron entrarla, como el muro es el mas brauo que aya otro en el mundo, como se parece oy dia ala parte de Santa Magdalena, donde se parece lo que ciñen el conuento de Sant Francisco hasta el molino del puerto, piedras a veynte pies en largo, y seys y siete en alto, assentadas sobre la viva peña, sin cal ni arena, obra que fué del Brigolety como se dixo arriba. Duro muchos dias la batería sin hazer cosa de prouecho, por mas que prouaron su valor los Christianos. No le fue oculto al de Valécia, Murcia, Reyes el aparato del conde Tarraconense, y como se procuraua la batería de la ciudad para obuareste daño. Juntan algunos nauios de remo y redondos de la parte del mar grande y Mediterraneo, que passauan de doscientos, Costeando se metieron en el rio Ebro, y sus puertos vezinos, para saber en que termino estaua la ciudad Tarraconense. Aueniguado como se defendia con brauo vigor el capitán Elmuzar moro natiuo, pareciole dar vna vista, que aunque el Daro tuuiese tantos nauios de remo, no osaria esperar, sin recoger en la armada, los del cerco Tarraconense, que auia de ser causa, leuantesse el cerco. En esto salio el conde Barcino assentados los negocios de la ciudad Barcinonense en demanda del cōde Tarraco, con quatro mil caualteros, y diez mil Almugaueres, pareciendole no era bien quedasse en la ciudad Barcinonense, y peleassen los demas en el campo, y el mismo dia llego la armada de Elmuzar, se dio auiso al conde Tarraco y al Almirante Daro, como llegara a tres millas a vista de la ciudad Tarraconense. Con este auiso el conde Tarraco y el Almirante Daro, tomado sus pareceres dan vista como bastecian la armada Naual, para aguardar al Elmuzar, si quera prouar v-

tura, sale al Daro del puerto. Salen con la armada Naual, confiado del poder de Dios, cō animo de hysear a su enemigo, pero de aguardar primero su voluntad. Parecio al Rey de Castelladens, q̄ tenia buena oportunidad, para dañar a los que q̄darán en el cerco pues q̄ darán pocos, quiso salir cō los suyos, para hazer algũ buẽ effecto en ellos, y como lo pensara puso por obra su desñio, armado con buena banda de los moros de la ciudad y otros de confianza, acomete por el arrual y hizo mucho daño a los Christianos. No se porque via luego el cōde Zinofte Barcino como diximos marchaua, y de camino ballose en la pñessa, tomandole en medio, fue preso el proprio Rey, que por le matar el cauallote hallaron a pie. Mūda el conde, fuesse lleuado a los alojamientos, del conde Tarraco, hasta ver otra cosa de su persona. El muza capitán moro con su armada visto que el Almirante de aguardo en el mar con orden de pelea, pareciole hiziera hartto, dio la buelta para el rio Ebro y sus puertos. No quiso el Daro Almirante otra cosa pues ganara opinion, dio buelta para la ciudad Tarraconense, donde echa la Almugaueria enbarcara.

Capitulo. CXXVIII. De lo que passo en la ciudad Tarraconense, por la prision de Izaro Rey de Castelladens.



RESO Izaro Rey parecio auia hecho alguna cosa de prouecho, pero como los moros tienen poca fidelidad, no se curaron dele pedir ni dar se les mucho por el, saluo vna delas mugeres y hijo suyo q̄ procuraron algũ partido cō los Christianos, por cuya causa los capitanes de Izaro les mataran

por

por ello y fue grande dicha sacarle de la ciudad, y algunos amigos por vna de las puertas bien secretamente, que començauan a se conjurar contra Graca y su hijo. Tuiz, moço de buena edad. Recibí el conde don Zinofre de Arria, a la madre Graca muger hermosa y Tuiz su hijo, no buen semblante, no empero, quiso viesse a Izaro Rey, que primero no se trata se algun partido honesto, a cerca de los montes Brufraganeos y Tarraconenses, o Pradas, pues de la ciudad Tarraconense no ayia para que; pues los capitanes de Izaro se a poderan della. Tomó el negocio de Izaro a cargo el conde Tarraconense procurando vn buen partido, pues fue preso en buena guerra y Graca con su hijo; con confianza se vinieron a poner en sus manos. No vno remedio de concertarse con los capitanes moros, que se defendian en la ciudad Tarraconense, por mas que Tuiz lo procuro, promete Graca hara Izaro lo que toca a los montes, quanto fuere de su gusto, que aunque Tuiz es moço a quien tocaba el Reyno; muerto su padre Izaro, se despoja de buena parte del, con las condiciones honestas perteneçian a Reyes. Pide el conde Tarraconense a Graca estas condiciones. Primeramente les sean dadas, las fuerças desde Amposta, hasta Scó, Falsete, Marça, Tuiza, Perellos, o Perellon, Rapita, Vildecóna, Trayguera. Las fuerças estauari desde Francoli hasta Arbeca, Pradas, Albarca y Comudella. Secundariamente que los Christianos se hallaren en los demas lugares, viuan sin tributo, morobatin, primanоче, tengā Yglesias, clerigos, y no puedan ser estorados con cosa alguna. Tercio puedan llenar armas de qualquier suerte, tener cauallos y cria de ganados. Quarto officios entre los otros, como Alcaldes, Iusticias, Governadores, y otros qualesquier en los lugares se hazen para el gouierno. Quinto puedan edificar casas, torres, y fuertes, para guarda de sus personas y bienes. Vltimo essemptos como los demas moros, viuen en las tierras de Izaro. Vistas

las condiciones por Graca y Tuiz su hijo, les parecieron impossibles, principalmente pidiendo las fuerças y ciudad Dertosa y ribera del rio Ebro, donde tenia el Rey Izaro la mayor fuerça. Responden daban parte al Izaro, que si de su voluntad queria derlas, que de su parte se ofrecian a esto y mas si mas pudieran dar. Van con esto recaudo. Graca y Tuiz al Rey Izaro, a los alijamientos del conde Tarraco. Quando Izaro vido a Graca y a su hijo Tuiz, admirase grandemente y les dize: Como Graca y tambien os persigue a vos la fortuna como al fin ventura Izaro y a vos mi hijo Tuiz? Que desventura es esta que persiguiendo al padre no dexa al hijo? no perdona a la muger ni hijo? Entraron por ventura la ciudad los Christianos, o como venistes a sus manos? Queriá Graca, lo que les sucediera y como los capitanes moros, les quisieron matar, para que querian procurar su libertad, y que tuvieron por mejor partido, escoger vna vida incierta, que no verse tragados de la muerte, sin alguna vtilidad y prouecho, que no hallaron en los Christianos trato de comedido, sino toda cortesia y criança. No halle Graca mia y hijo en ellos dize Izaro cosa que fuesse pesar, saluo el verme encerrado en este palacio, con el seruicio y guardauistas, lo que me da pena al presente no ver lugar de algun partido honesto, para mi libertad, pues os veo fuera de la Tarraconense. No faltara partido. Rey Izaro dize Graca, aunque es con verajá de parte de los Christianos. Antes no viniessimos a vuestra presencia platicamos con el cōde, llamā los Christianos Tarraconense y nos dio este memorial. Toma Izaro el papel y leydo, dize, demasias pide los Christianos, pero quiē esta preso en buena guerra, a de firmar vna paz auē tajada, en biē del enemigo. Quitarle algunas fuerças, que no son de prouecho, para los Christianos, ni a proposito, y si con esto querran mi libertad, biē quando no sera forçado hijo Tuiz sufrir, q̄ quien vieta quitar lo ageno de su casa, razon es

Historia delos Condes

se sufra quando muda fortuna el estado:
Las fuerzas que pueden sacar poco provecho los Christianos: son Vlldacona, Traygueta, Arbeca, y algunas otras vezinas cercadas de poca gente, las demas condiciones piden para los Christianos, quiero tambien para los moros, poblará sus lugares. Sale Tuiz del palacio de su padre Izaro, para los condes, con el memorial reformado el qual rebido, de común acuerdo, fue firmado con q dauan por libre al Izaro, que se llamaua Rey de Castellatens, con que tuuiese perpetua paz con los Christianos y sus descendientes. Buélue Tuiz para su padre y madre pagado, de lo q los Christianos pidiá y firmauan. Llamado Izaro mugor y hijo al alojamiento del gran conde Zinofre, le hizo vna breue platica diziendo delante los Titulares. Izaro. Dios lo permitiendo, y vuestro padregano por su brazo, parte de nuestra prouincia Tarraconense, nombrando se rey della, a quien sucedio vuestra persona, aora como veys, buelue la cara nuestro Dios, a este sin ventura, pueblo, para que lo que perdio con tanta facilidad, gane a poder de sangre, y algunos lugares, usando esse mismo Dios de su misericordia nos vienen a las manos con semejantes casos, sin q se haga fuerza, pues os combidamos con partido tan a costa vuestra, y respondeys con la libertad no pensada, quiero y quierē estos Principes, os quedeys con los que nombrastes, que era de poca importancia para nuestros intentos; sin esto os concedemos otros, reservado Mirauet, Mora, Elix, Carlia. A la parte del mar, Amposta, Torrofa, Perellon, y los lugares que tienen respecto a la marina y puertos. En los montes Tarraconenses, los nombrados. En los campos Vrgelenses, tomareys para vuestro seruicio los que nombramos en el memorial, con tal que se guardē las condiciones en el y se guardará con los moros que poblarē los lugares de christianos. Podreys yr Izaro libre por las tierras de los Christianos, acompañado o solo, como por las vuestras. Todo el tiēpo

morare en nuestro exercito y campo, trataremos su persona como mereçe su autoridad, muger y hijo. Mādarle a al thesotero provea su palacio, de lo que fuere conueniente. Torna Izaro a los presentes por amigos, assi en la paz como en la guerra. Callo en esto el gran Cōde, y toma la mano Izaro diziendo. Nunca pense principes hallar tanta nobleza, en gente que teniamos los moros por vil y baxa. Aora acabo de me persuadir, viua mos engañados los de Africa, yo recibo la merced, y el ofrecimiento que se me haze. De yrme hbre no entiendo salir de vuestro Real, hasta mi hijo Tuiz cumpla con lo capitulado, quedare yo en rehenes cō mi muger Graca, en vuestro Real y me podran contar en numero de soldado como los demas moran en el. Concluyendo con las cosas de Izaro, procurose cobrar las fuerzas andauan en el memorial embiādo al conde Tarraconense, cō el Vizcōde de Escornalbou, acompañados de mil çaualleros, y Almugaueres dos mil. No fue tan oculta la prision de Izaro y lo capitulado, y lo que hizieron los capitanes en la ciudad Tarraconense, que otros muchos pensarō hazer lo mismo. Subio el Muzar rio arriba y supo persuadir al capitan q tenia la ciudad Dertufana, no se rindiese a Tuiz, que le prometia de le ayudar con toda su armada en su defensa. Pocas palabras fueron menester para el alcayde Elmuzar, luego se puso en buen orden, metiendo en el fuerte castillo bastante guarnicion y ciudad, de la gente de la armada, de suerte que quando llego Tuiz no quisieron oyrlle. No lleva el conde de Tarraco bastante guarnicion, para batirla, baxaron a Amposta hallarō Elmuzar se metiera en ella. Sube rio arriba rindese Mirauete, el qual bastecieron de Almugaueres, y junto al rio vna torre que no podia passar navio sin su ordē, en el alto castillo ay vn muro bien fuerte y dexan por capitan su natural señor don N. de Mirauete. No hallaron dificultad, en todas las demas fuerzas, dexando guarnicion en todas ellas,

an

aunque los moros poblauan aquellos lugares, lo sentian por extremo. Subieron los montes donde asentaron lo capitulado en el memorial.

Capitulo. CXXIX. De lo que passo en el Real y campo Tarracónense, partido el Conde Tarraco con Tuiz.



N T E N D I O S E en la ciudad Tarracónense, lo que se trataua de la libertad de su Rey Izaro, de la pedida Graca y su hijo Tuiz.

Los capitanes amigos andauan pensatiuos, como podrian hazer algun buen hecho en fauor de su Rey en aquella ocasion, y por mas que procuraron algun medio, no tuuieron lugar para ello, por q̃ otros fauorecidos de los caualleros y otros soldados, no se descuydauan en punto, de suerte que fundan agrauio los amigos y se mouio entre ellos vna q̃estion de palabras, y vinieron a las manos, con que vno algunos heridos de ambas partes. Viendo algunos de los amigos del Izaro oportuna ocasion, dan lengua a los Almugaueres del negocio. Acuden y dan auiso a los condes y al Izaro, el qual de presto, leuantada vna escatera a lo alto del muro, sube por ella, y tras el Rey otros capitanes Christianos, que aun que los moros se hallaron en aquella sazón en los muros, para desfender la entrada por temor de herir al Rey, no osaron estornuar la subida. Puesto el Rey Izaro a lo alto del muro detuvo el passo, hasta que se vio bien acompañado de caualleros y Almugaueres que subian orniaguero hecho, que aunque se mouio algun grito y arma, no osaron los moros viendo su Rey delante, herir a los Christianos. Andaban toda via rebueltos los capitanes en el foro, y assi no oyeron el

arma que se dio en el quartel del Sant Fructuoso, hasta estauo el Rey bien junto el foro, que al hilo de la gente Maura, yua huyendo, de vna a otra parte, reconoció la falta. No vno cauallero Christiano ni Almugauer, huziesse daño a moro alguno, siguiendo siempre al Izaro Rey, que con palabras graues y con señas detenía la Africana gente. Viendo los capitanes que andauan rebueltos, a su Rey cerca, sossegan el alboroto y siná; manda luego prender a los que quisieron matar a Graca y Tuiz su hijo y llevarlos al campo Christiano, para que Graca conociesse quales tenian la culpa y quales no. Abre la puerta de la Magdalená, quita el Almugaueria el estoruo entrán y salen moros y Christianos, como amigos vnos, y otros los q̃ antes crã mortales enemigos. Pone el Rey de su mano el presidio en el foro, abren los castillos oy llamados del Archidiacono, Arçobispo y Real, assienta buena guarnicion Baxa a la puerta del mar dōde auia otro fuerte, q̃ la antigüedad arruyno, dexa en el caualleros y Almugaueres y sale de la ciudad diziendo. Tomen los Christianos lo que es suyo y se les deue, porque en quien cabe tanta cortesía merece poster todo el mundo. Buelto donde dexara Graca, halló a los capitanes les embiara conociesse, quales eran los que traian su muerte, para que fuesen muertos. No permitierō los caualleros Christianos se les quitaran las vidas, que primero se dió cuenta al gran conde, el qual como supo el caso dize. No venimos a buscar vengança, ni aquitar las vidas en la paz. Si el Rey Izaro recibio agrauio se perdono en tener vuestra amistad, lo que puede hazer Izaro, embiarlos con sus armas y caualleros, q̃ es de principes no ser apassionados cō quien si biẽ se mira, boluian por su opinion si quisieron matar a Graca y a Tuiz, fue para sossegar el animo de los moros, temian de alguna nouedad. Sabida la voluntad del gran conde Zinofre por Izaro, no le parecio porfiar con la vengança dexoles libres,

Historia de los Condes

que fue causa ganar mucha opinion los Christianos, para con los Africanos. Tomaron los capitanes sus cauallos y armas y fueron se para Elmuzar, tenia la armada Naval. En este medio fueron de buena el conde Tarraco con Tuiz y los suyos, allanando el negocio de la ciudad. Da larga relacion el conde Tarraconense, del cargo que se le dió, para la ciudad Dertosa y sus confines. Pagose el grã conde Zinofre Barcino de lo hecho que nunca pensara aquella yda fuera de provecho y utilidad. En pago dello que hizo el Don N. de Tarraco, conde nombrado por el grã Cesar en la dieta Elnense, dio le alli la enuestidura, y fue puesto en su señorio por mano del gran conde Zinofre Barcino, en presencia del Rey Izaro y sus capitanes de que no poco contento recibieron. Dio el conde Tarraco la obediencia al gran conde Zinofre Barcino, y a sus herederos, con juramento, como los demas condes que hizieron. Tomaron los Titulares alli su enuestidura, de sus tierras, lugares y señorios, como cada vno le conuenia haziendo el mismo feudo al gran conde. Hizierõ se algunas fiestas por el tan buen successo de la ciudad Tarraconense, las quales acabadas se partio el Rey Izaro para su castillo Castellidens con Graca y Tuiz. Recibio les el Alcaide con algun recelo viendole acompañado de Almugaueres y gente Christiana. Assegurose viendo quedaua en el lugar y subia el Rey solo al alto castillo con los suyos. Manda al Vallterra, y Monserrat, el gran conde Zinofre Barcino, con vna banda de caualleria y Almugaueria, para su guarda hasta se meter en seguro. Passó el capitan Don N. de Vallterra, y Don N. de Monserrat, adelante con su caualleria y infanteria Almugauer, hasta se poner en el presidio Illerdense. Hallaron la ciudad puesta en armas y los condes Ribagorçanos, Pradas, Dertosano, Vizcondes, Peralta, Grutmanat, reformauan los castillos de los caualleros, y Almugaueres, para formar vn buen campo. Recogia el de Peramola, y el de Saro,

caualleros de valor, los caualleros y Almugaueres embiauan los Titulares de los castillos. Merced recebimos caualleros (dize el Peramola, al de Monserrat y Vallterra) con vuestra venida y tan oportuna quanto se puede desear, que viene marchando nuestro enemigo Magtano, favorecido de Aneto de Sansueña o çaragoça, con cinquenta mil de a cauallo, y cien mil, o mas de a pie, para contra Haburates, vuestro amigo, y de todos con animo de destruyr a los Christianos Tarraconenses, y a todos los que estan aliados con ellos. Marauilla haço grãde (responde el Vallterra) quiera Magtano vna tal empresa, pues conoce como Dios nos haze merced de nos favorecer, y sabe como los Christianos mueuen las manos, aguardaremos lo que fuere y dar se ha auiso al gran conde, para que nõs embie caualleria y Almugaueres, en tan oportuna ocasion, pues andan sossegadas las cosas de la marina.

Capitulo. CXXX. De la ocasion Tomara Aneto para favorecer a Magtano.



VP O Magtano persuadir a Aneto Rey, que se nombrava de Sansueña o çaragoça procurase la libertad del principe Sulem, segudo hijo, quel tomara la demanda por el, hasta darle libertad o acabar la opinyõ, ganara los christianos Tarraconenses, con que ponian en duda ser acometidas de otros capitanes de la Africa. Propusole assi tambiẽ como Minadora muger q se nõbraua de Sule, auia sido muerta por orden de los Christianos Tarraconenses. Mouio Magtano esto y otras cosas al Aneto, que le encargo el socorro, aprestara contra los Christianos se fortalecieran a los montes junto a Sant Iuan, de la Peña en Aragõ. Iun-

taria Aneto finquēta mil de acuallo, y su brā de cien mil de a pie, y veniā marchādo la via de la sierra Alcubierre, hasta se poner al Balate de Cinca. No fue oculto este aparato a los Titulares tomaran la parte de Haburates, y a esta causa anduan en arma y reformando las fuerças, quando llego el Dō N. de Monserrat, cō quinientos caualleros y el Vallterra, con dos mil Almuganeres, como diximos, acompañaron al Izaro Rey., que se dezia de Casteldafens. Dieron auiso deste aparato al gran conde Barcino, para que con su presencia, hiziesen rostro y frente al Magtano, que tan voluntariamente se ponía en campo, por la libertad de Sulem, como adiuuando quedara preso, como se dixo arriba. Juntos los Titulares andauan procurando la prosperidad de Haburates, hazen le requerimiento, salga en campo abierto contra el enemigo comun, con sus vasallos y moros de paz, como prometiera en los capitulos jurara en la ciudad Aquario Vico, quando pidio fauor para echar al enemigo comun de sus tierras Magtano. No respondió Haburates a esto, de palabra ni obra, ni hizo muestra de apercebirse, para contrastar al Magtano. Lo que procuro fue bastecer el alto castillo de Fraga, de bastimento y armas como que dio muestra, de querer aguardar allí al Magtano. Imbian segunda vez para que se aperciba, ni da lengua de cosa alguna. Fue en persona el Peralta Vizconde, y por mas procura hablarle no se lo permitieron. Pregunta el Peralta la razon a los que se lo impediā y supo dellos, como por temor de Magtano que dio algun sentimiento, que queria casarse cō la segunda hermana, despues de Minadora llamada Rosalia, el Haburates se auia aprouechado della y casado, la qual coronara por Reyna y que esta causa Haburates, no saldria en campo, ni tomara las armas en demāda de Magtano, pues buscava su hermana para se coronar Rey, o para Sulem, como apellidaua el Magtano. Tomo el Peralta grande enojo, oyendo el mal caso

de Haburates, y el auerse aprouechado dela propria hermana, y mas por tan pequeña occasion y dize: Diras amigo a Haburates que Dios que nos fauorecio en trances mas importantes que se deuia acordar, que no deprendio estas cosas de los Christianos, y q̄ por el fauor de Dios, le libramos de la muerte que le queria dar su hermana Minadora, y de las manos de Magtano. Buelue con esto el Peralta para los Christianos que aguardauan en la ciudad Illerdense. Entendio Izcaro el aparato del Magtano y el poco agradecimiento de Haburates, embia al hyo Tuiz con cinco mil moros a cauallo y diez mil a pie diziendo a los Titulares, que acudiera en persona, con el poderle dar lugar el tiempo. Reciben los Titulares la voluntad del Izaro y la obra a Tuiz su hijo, señalandose con amistad particular. Reconocieron los Titulares Illerdenses la caualleria Christiana, hallan ser poco mas de quatro mil Almugaueres, como nueue mil con los de Tuiz, salen dela ciudad Illerdense con harta admiracion de los moros de paz. Los quales les llamauan desesperados, pues tā pocos buscauan a tāta multitud. No passarō aquel dia de Montegut haziendo alto, aguardā el caruage y carros de armada, inuenciō de Peramola harto prouechosa. Mando hazer dos ruedas ligeras que vn hombre de mediana fuerça, pueda tirar del por lugar llano, pone vna gruesa guadaña o lança, con hierro a la medida y proporcion que pedia el ingenio, cō tres o quatro o mas puntas, tomava del el Almugauer con vn traheli o correa, le mudava de vna a otra parte con mucha ligereza, siempre empero los hierros al enemigo, con los quales armauan vn esquadron Almugauer, como muro fuerte, asseguRANDOLE en el suelo, con otra asta tan a proposito, como si fuera vna pica a su modo, discurriendo de vna a otra parte los ballesteros, que la caualleria no podia entrar en su esquadron por parte alguna. Con este ingenio y machina salieron los Titulares Illerdenses de Montagut, y a-
guarda-

Historia delos Condes

guardaron a la mira del Magtano, que toda via estava alojado en Albalate de Cinca. Mouieron su animo los Christianos, para que saliesse del lugar con su caualleria, y viendo que eran pocos le parecio al Magtano cosa de burla embiar todo su campo, mando salir veynte mil caualleros moros bien armados, para que acometiesen, diciendo amigos si me acabays aquellos pocos, yo os doy a toda España por vuestra, en pocos años. Pareciole al moro Africano le hazia affrenta el Magtano en le dezir aquello, y assi acometio a los Christianos, y moros de paz, cercados del ingenio del Peramola, que no solo no hizierō daño en los Christianos, pero fue grande y crecido daño, el que recibierō la Maura y enemiga gente, que derribaron mas de cinco mil en poco espacio sin recebir sola vna herida. Admirase Tuiz de ver vn tal caso que no solo hieren los Christianos a los moros enemigos, pero matan sin recebir daño alguno. Porfia el capitan moro embiara Magtano a rōper a los Christianos, quanto mas porfia los Almugaueres, entaula y aman puesto hazen mayor daño, que le fue forçado retirarse para su Magtano, como assombrado de lo que le acontecio. Mueue Magtano, toda su hueste para los Titulares en campo abierto, y admirase de ver el ingenio fabricaron, no le parecio acometer les, da la buelta para Fraga, con la priessa possible, dexando algunos esquadrones de a cauallo y a pie, para que fuessen entreteniendo el bando Christiano, y prouaria suerte en auer a las manos al Haburates y su Rosalia, biē descuydados de su venida. Aprouechose Magtano, en buena ocasion de sus pensamientos que le salieron bien a proposito, que los que fueron primero amigos del Magtano, y se passarō al Haburates, quando lo vieron en campo abierto, aora cō la fidelidad mora que a todo viēto corre, dexan a Haburates, y van se para Magtano, que con el poder venia les troco los animos. Quedaua tan solo Haburates, aū q̄ bien acompañado, con su Rosalia, que

determino dexar su casa y fuerça con la nueva esposa y antigua hermana, cō algunos amigos, quiere poner su persona en salvo y lo que tanto queria. No bien apartado del lugar y fuerça, fue preso de los corredores de Magtano, esposa y amigos. Quiso se defender Haburates y no le fue posible q̄ cargarō tātos moros, aūq̄ dio algunas heridas, como las mejores armas erā de amor, no fueron parte, para defender a su Rosalia, que con lagrymas de ambos a dos les apartan vno de otro. Fueron llevados a la presencia de Magtano, el qual no quiso ver a Haburates, recibio bien a Rosalia con semblante enamorado, al qual parecio a Rosalia responder con animo fingido, que a vna palabra le dezia Magtano replicaua con dos pensamientos la mora. Parecio le a Magtano ganara buena jornada, aquel dia, pues tuuo en sus manos el enemigo Haburates, y a la que pensaua tener por amiga Rosalia. Detuuo el campo y gente que no llegasse al lugar de Fraga, pareciēdole desta suerte ganar el animo de Rosalia, la qual siempre la tenia presente, y para obligarla, a su voluntad la assentaua a la mesa quando comia. Pareciendo le quedaua poca caualleria a vista de los Christianos, manda a cudan veynte mil a cauallo, y cinquenta mil a pie, que le bastaua para su guarda diez mil a cauallo, y diez mil a pie, pues la guerra auia de ser con palabras a Rosalia que le parecia a el yua ya de vencida. Pero a la verdad yua el negocio muy al contrario, por q̄ aunque Rosalia, consintio con Haburates la fuerça que se le hizo, cubrio su falta, pues quedara Reyna y señora con que callaron los moros.

Capitulo. CXXXI. De lo que sucedio a Magtano, y Haburates y otras cosas de memoria.

(1)

NO



NO se tardo el gran conde Don Zinofre Barcino, recebido el auiso por los condes y presidio Ilerdêse, en embiar la caualleria y Almugaueria, que tenia junta en la ciudad Tarraconense mas despedida y ligera, con algunos Titulares por capitanes. No le parecio a Magtano, aguardar la fortuna y sus reueses en câpo, sabido como entraran en la ciudad Ilerdense. Dio auiso a los suyos que detenian a los Christianos junto Albalate, retirassen su campo la via que el caminaua, que era para Mequinença, dõde Aneto le embiara algun bastimento, por el rio Ebro con carrauas o barcos grandes. Partio pues Magtano cõ la presa, pagado pues le parecia llega el tiêpo de se aprouechar de su Rosalia. No sabia como assegurar primero la voluntad de los moros amigos, que se dezian algun tiempo del Haburates, trocada la voluntad en el Magtano, si seria bien matar al Haburates, o embiar le preso a Aneto andaua en esto pensatiuo, sin saber determinarse de cosa fuesse de provecho. Consideraua que los Christianos no negarian su muerte, pues llamado no quiso salir para se defender. Rosalia no estava libre para que mouiesse los animos de los moros amigos, parecia no levantarian la vil espada contra el. Determino lo que era acordarla muerte de secreto a Haburates y fingir que se le auia ydo huyendo, para encubrir su ambicion. Por otro cabo era marauilla ver las traças de Rosalia, para librarle de las manos de Magtano, al qual aborrescia grandemente como daria escape a su hermano y esposo Haburates, llora de secreto muestra en publico. La cara risueña, a solas maldize su mala suerte acompañada llamase dichosa, adereçana su persona como que queria agradar a Magtano. Comunica su calo cõ vna esclaua Christiana muger virtuosa, y temerosa de Dios, que le dixiesse como podria librar-

se de vn tan manifesto peligro, sin que se ponga en otro la Christiana cautiu, dudando si fuesse algun enredo, mostro no entender el caso pero assegurada dize. Princesa señora soys los moros tan malmirados en vuestras cosas, que aunque los Christianos no aguardamos para que os seruimos sino de Dios a quien obedecemos, pero con todo esto vemos cosas con las quales nos quitays la gana de os valer, no quiero sino lo que hizo vuestro Haburates, para q̃ saqueys de ay la cuenta de lo que voy diziendo. Pero pues me rogays cõ remedio, yo hos dare tal consejo q̃ quedeys libre, sin q̃ offe days a Dios y a vuestra honestidad. Aparejaos dama y sea para quando yo os auisare, con animo de varon y esfuerço con que dareys renombre de valor a las flacas mugeres. Procurad primero de asegurar el animo del Magtano, cõ q̃ descuyde de vuestra persona, y no estar te como esclava a lo que toca a vna honestidad, si os aquexaua, fingireys alguna enfermedad natural, o otra q̃ con vna discrecion lo podreys dar a entender, la qual acabada, cumpiureys con su voluntad, que de mugeres discretas es escapar la presente aduersa ocasion, para buscar otra, a su proposito. Otra mête seria causa de que se a prouechase Magtano, con la fuerça se le haria estando en sus manos. La oueja dama señora puesta en manos del lobo carniceiro q̃ puede hazer para librarle? Hara cõ disimulada voluntad muestra quel Magtano, quede algo asegurado, a tâtas oras tâtos remedios. Agradezco dize Rosalia, amiga vuestro consejo, del qual no saldrevn punto. Apartados los dos para quitar alguna sospecha, con los moros juntara Magtano en su palacio, comiença la Christiana esclaua con otros auia de seruicio hõbres de confiânça, viejos y ancianos, y les dize. Amigos siempre que se ofreciere ocasion de poder obuuar offensas de Dios, tenemos obligacion se quiten las ocasiones. Rosalia se me comunico q̃ria librarle y si podriamos librar a Haburates

Historia de los Condes

tes, su hermano dariamos ocasion, a que el Magtano dexe sus pensamientos, los quales fueron verse Rey, y a lo que sospecho quiere aprovecharse de Rosalia, y por ventura matar a Haburates. De esto se sigue grande inconueniente, por se apoderar Magtano del Reyno de Haburates, y asegurarse, cō tener a Rosalia por suya. Tenemos como veys al ojo el enemigo comun tan cerca, que aunque el gran conde nuestro señor, y los demas Titulares y Almugaueres son para mucho, andaran siempre inquietos, con daños crecidos contra nuestros hijos parientes y amigos. Parece a los Christianos esclauos, bueno el intento de la Christiana, pero dicen como sera esto? Bien sabeys amigos dize la Christiana, como Magtano se retiro de Albalate y su gente por temor, o porque supo entraron en la ciudad Illerdense, alguna caualleria no puede ser menos que no den alguna vista. Los que quedaron en el campo o los que llegaron a la ciudad Illerdense con esta sospecha, estara Magtano y los suyos apercebidos con las armas, quando venis de la vega con vuestros cauallos, que para labrar la tierra se os concedieron. Fingireys vn arma falsa bien tarde, dexando en el campo los arados, ingenios de la labrança corriendo sin saber vnos ni otros lo que es, alborotaran la tierra, Magtano no querra aguardar en su palacio, querrase meter en el fuerte castillo, o data consigo en las carrauas o barcos le embio Aneto. Lo que fuere deste rebato el mismo tiempo dara muestra de lo que fuere. Parecio bien a los Christianos, sin dar lengua del negocio de Rosalia y Haburates, ponen en vos que los Christianos se juntauan, en la ciudad Illerdense, para se fortalecer en ella con animo de guardar a Magtano. La Christiana como discreta y sabia de industria hazia dexar, algunos cauallos ensillados con los frenos colgados a los arçones, para quando fuesse necessario. Dan lengua los Christianos del concierto a la Christiana, que aquella tarde sera

el negocio que aperciba las cosas conuenientes, que no aya falta de su parte. No andana descuydada Rosalia, en frequentar el animo de la Christiana, que le parecia no podia entretener los alagos del Magtano, y palabras amorosas rebueltas con algunos atreuimientos, no empero descomedidos. Dezia le muchas vezes, amiga Christiana como duermes, y no me das remedio, que este can cerbero me tiene tan presa que si passa el negocio de mañana, sera darme la muerte ver me en sus brazos, como podre que-xarme de mi mala suerte, pues no ceni escapada como mi hermana Minadora, para tomar las armas y defender mi honestidad, que aora como flaca muger dare la culpa a Haburates, pues pudiendo salir en campo, me quedaua yo encañillada y en lugar seguro, y aora para procurar mi libertad, me veo esclaua de quien entiendo me hara fuerça en brueues dias. A Haburates que no te doy culpa tuuiendo la, como sera possible coma vn lobo lo que se guardaua para tu plato y mesa? Dezia Rosalia esto con tantas lagrymas que puso admiracion a la Christiana, la qual le dize señora Rosalia, no os deys pena que con el fauor de Dios, antes no venga la mañana, dare cobro a vuestra persona, en que vsey de animo de varō y sepa recoger las ocasiones le vinieren a las manos, aparejaos como os dixe que presto os vereys libre y aun por ventura a vuestro Haburates. Procurad de alegraros y mostrar a vuestro Magtano buen rostro. Como amiga (dize Rosalia) mio, ni le quiero por tal y quando la fuerça fuera tanta, priueto daria la muerte a este cuerpo, para que no me gozasse con la vida.

Capitulo. CXXXII. Como fue libertada Rosalia y Haburates con otras cosas de memoria.

(2).

PARA

DA R A mucho es la inuencion humana, quando sin passion, emprêde algunas cosas de peso y valor, lo que no puede la fuerça puede con la industria. Como auentaja a los animales en la nobleza natural, lo que falta la fuerça repara con la prouidencia y discurso; con que da fin y cabo a cosas no pensadas. Assi acontecio a los pensamientos de Rosalia y traça dela anciana Christiana, que el mismo dia ya bien tarde mouieron vn viafora y arma los Christianos y llamar. Via sus los leones salen de las cuevas, suben a caualllo, quien dexa el arado, quien las juntas de los bueyes, quien el hato, quien no cura dela capa ni bonete, quien delos que estauan labrando la dura tierra, y abriendo la con el encorruado açadon y harado cortan las sogas, y el caualllo en pelo sin yr por el hato, gritan, guarda, guarda, huye, huye, corren como hormigue-ro echo, hacia la tierra y lugar Mequinença. Los de la guarda del castillo toman de las campanas y abozes hundian aquella vega. Los lugares vezinos al ruydo del Mequinença, discurre el arma las tres riberas Sicor, Cinca, y Ebro, no parand, el Ecco, hasta el presidio Illerden-se, Fraga y otros lugares. Poco tiempo havia se asentara Magtano con su Rosalia ala cena despues de la qual, ymaginaua como comer otro mejor plato, plati-cando el negocio, con Rosalia la qual con vna no bien aduertida verguença, ciffiere el caso con palabras mesuradas, con que Magtano mostraua muy grande contento. Al tiempo que le pide prenda para en algo assegurar su esperança, no le da lugar el rebato y arma, a que acaba la cena, ni se aproueche en algo de Rosalia. Leuantasse Magtano de presto pide las armas, y aunque era experto en ellas, quedara tan fuera de lo que era caualiero, que no parecia auerlas vsado en su vida. Dize le Rosalia, pareceme cauallero Magtano, me persigue la fortuna

en ser querida de caualleros, que no saben aprouecharse delas armas, como supieron de mi hermosura, harta desventura sera la mia pensando ser Reyna, venga a ser esclaua de la Christiana gente. No da lugar la grita y arma a responder que toda via crecia, sale Magtano del aposento y palacio para la calle, para ver la ocasion de la grita y arma, no tiene moro con moro, Dizen vnos que el presidio Illerdense, otros que los que quedaron a vista de Albelda, o Albalate comiençan vnos tras otros, sin aguardar capitan, les guie, caminan para las carra-uas y barcos, toda via estauan en el rio, pues no podian aprouecharse de la tierra, por se juntar Sicor y Cinca con Ebro, en el lugar y los enemigos, dizen que vienen en campo abierto por vna de las dos riberas. Como queda el lugar sin orden ni amparo, saluo del castillo, tiene lugar la Christiana de llamar a Rosalia, y tomada de la mano le dize. Dama señora aora es tiempo de poneros en libertad, vamos y subireys en vn caualllo y guiad la vega arriba, para que no encontreys con los de Magtano, corren hacia abaxo dareys cobro a vuestra persona. Diciendo y haziendo, baxan ambas a dos, sube la Christiana en vn palafren a Rosalia tiene lugar oportuno, de la acompañar hasta la puerta del lugar, que aunque auia moros no reparan en la buena presa seles escapa, y ya fuera del lugar le dize; Rosalia señora, aguarda tantico hasta sea de buelta, con vuestro hermano Haburates, que si me tardo mas de lo que vuestros desseos piden sufris, para que esteys bien acompañada. Para Rosalia su palafren, y sus pensamientos con la Christiana, la qual buelta al palacio hallo tan solo como si fuera robado. Guia para donde tenian al Haburates cargado de cadenas tan pensatiuo, quanto el mismo caso pedia. Rompe la Christiana ayudada de los demas Christianos, las cadenas y sin la hablar palabra le sacan y con señas le hazen armar y subir en vn caualllo, y la christiana le guia de

Historia de los Condes

la rienda siguió al principe Haburates, como palmado de lo que veyá y del arma andaba toda via y los moros bulendo como palmados. Sale a la puerta del lugar donde aguardaba Rosalia. Junto con ella y les dize la Christiana, Principe Haburates, guardad a vuestra Rosalia y otra vez no seays ingrato, para con los Christianos, pues no ignorays lo que se les dene, y vos dama señora callad, como fuistes libre que aunque sea vuestro el lugar, acordaos que por ventura boluera Magtano a el, y hata pesquisa de como fuystes libre y lo pague, quien no merece por esto pena alguna. Buclue con esto la Christiana, al palacio donde tenia Magtano sus tesoros, aunque se le escapa lo mejor y maspreciado. Admirase Rosalia y Haburates en verse libres, comiençan a platicar en cosas de sus amores y desestrados casos, salen la ribera Sicor arriba, no paran hasta la mañana, que se hallan entre los corredores moros de paz, sus vassallos Illerdeses, que al arma, corrian la parte de Alcarraz, Burcení, y otras partes. Conocidos fue grande el contento de vnos y otros. Llegan a la ciudad Illerdense, andado el dia y fue llevado a la presencia del gran Cōde Zinofre Barcino, que llegara pocos dias antes cō el restante del presidio Tarraconense, acompañado con Izaro Rey que se dezia de Castelladens. Por la mañana descubrio la vega el Phebo, y no parecio Christiano alguno en ella, salvo el de Peramola con mil a cavallo, y dos mil Almugaueres a pie con el Vallterra, fueran en seguimiento de los moros que daran para les entretener. Reconocidos por Magtano y visto la grita y arma tan descōcertada quedo como corrido, acuerda de su Rosalia, camina para palacio halla su aposento cerrado, piensa que con temor mugeril, encerrar su persona para se assegurar. Llama vna y otra vez nadie respōde, asegura que es Magtano que con armas la desfiende no aprouecha. Manda abran la puerta entra algo alborotado, no la vee brama, grita,

busca y no aprouecha, los moros que tenian en guarda al principe Haburates y Rosalia, aduerten el caso salen huyendo, no aguardan la furia de Magtano. Acude Magtano a la carcel, no halla al principe Haburates, despēcha de su ventura y fuerte, siente el caso como fue possible. Mira su negocio acabado y sus esperanças perdidas, manda tocar a leua y alçar su campo, quien embarca, quien por tierra Ibero arriba, sin otra opinion marcha. Como estaua el Peramola, y Vallterra cerca como diximos a la mira, y conocen los desños del Magtano, aunque poco poderoso le dio vna vista, como que le prouocaua embiando a los condes Ribagorçano, y los demas auiso de sus propósitos, pues a los que se retiran y muestran flaqueza, vale vno para mil de los que acometen. Admiranse los capitanes moros de tal cosa siendo tan pocos querer hazer frente. Dexen los (dize Magtano) que pelean como desesperados, lo que pierden por ser pocos ganan con animo atreuido. Junta mas el Peramola los suyos, con que hizo fuerça venir a las manos. Trauase otro dia bien junto de los Condes que no bien començaron, quando Tuiz con su caualleria ligera Africana, hizo buena prueua de su persona. Hazen y reciben algun daño aunque poco, pues el Magtano, no pretendia sino la retirada y no gastar al Aneto, el socorro aprestara, para embiar a Sant Iuan de la Peña. No les parecio a los Condes seguir a Magtano, pues le veyan con animo deliberado el retirarse. Aguardan algunos dias, sin mouer el passo, embian corredores, para que vean y den lengua de lo que haze Magtano. El qual lleuó a Sanfueña o çaragoça, con harto de sabrimiento de Aneto, pues no fue de prouecho su yda, y no auer libertado a Sulem. Cogio Magtano su casa, con los amigos y se fue para su Almançor. Aneto Rey que se llamaua de Sanfueña, o çaragoça, visto quan poco aprouecho la salida del Magtano, quiere lleuar el negocio

cio de Sulé por otra via. Aquerda se tra-
te el negocio d paz, pues vey a los chris-
tianos poderosos, embia para esto al grã
Conde don Zinofre de Arria, sus embã-
xadores, para que traten la libertad de su
hijo Sulem, con estas condiciones: Pro-
mete dar moneda en oro o plata, los lu-
gares alargaban el señorio, frõtero de
los montes, como Peralta Liasta, Perdi-
guera, y la ribera del rio Alcanadre y la
fierra, hacia Xixena, y vna tregua para
diez años. Parecio bien el partido al grã
Conde don Zinofre Barcino de Arria,
lo de la paz y lugares, que si queria em-
biar el oro bien, quando no, tomaban
las tierras que se les ofrecian. Recibe
Aneto el concierto y dezia aora entien-
do los christianos Tarraconenses, peleã
por su Dios ley y patria, y no buscan hõ-
ra ni son ambiciosos, ni procuran rique-
zas. No podra medrar ni levantar cabe-
ça, quien les procurare dañar. Sacan a
Sulem del castillo llorens y los demas
moros de Farfafia, y fueron llevados a la
ciudad Illerdense, a la presencia del gran
Conde don Zinofre Barcino de Arria,
donde estauan los embaxadores de Ane-
to rey que se llamaua de Sansueña, y les
dize Sulem amigo, la buena o mala for-
tuna, sucede en la guerra, es causa que
los hombre queden presos, o con victo-
ria, no os aueys de quexar de que fuystes
preso, si no de la ocasion y tiempo que
amastes a Minadora, la qual como sabe
el mundo todo, murio por matar a su
hermano Haburates. Hireys libre a casa
de vuestro padre, con vuestros amigos
y embaxadores. Quisiera Aneto cum-
plir lo que dixo, sin le pedir partido bien.
Quando no, quiero que entienda Ane-
to que no buscamos nuestros intereses,
ni honrra, saluo la del alto Dios, q hizo
cielos y tierra. No mande Ala (dize Su-
lem) parra yo desta Corte y ciudad, que
mi padre no cumpla lo prometido. Buel-
tan los Embaxadores y bayan estos a-
nugos, en su compaña, que quien me hi-
zo tanta merced, y no me trataron sien-
do preso como esclauo, si no como vno

de sus caualleros, no es razon oluide la
merced recebida Parten con esta resolu-
cion, los Embaxadores para Aneto, y an-
dando hallaron los Condes en el cami-
no, que eran de buelta para la ciudad
Illerdense, donde se juntaron con el grã
Conde don Zinofre Barcino de Arria,
relatando lo que sucediera y la bondad
de Tuyz. Llegan en breues dias los Em-
baxadores a la presencia de su Aneto, el
qual viendo lo que respondiera el gran
Conde don Zinofre Barcino de Arria, y
los propositos, de su hijo dize. A quien
no han de vencer los caualleros Tarra-
conenses, con su braço, pues derriban a
sus pies con su generoso animo, las fu-
rias Africanas. A quien no obligaran es-
tos nobles Españoles, a quien no haran
fuerça las palabras, razones, y obras. Tie-
neme tan obligado en todo q no podre
dexar de responder en todo a su volun-
tad. Hare no solo la paz que para mi es
conueniente y para los mios prouecho-
sa. Procurare no solo se haga con migo,
pero juntamente con los demas reyes
moros. Prometi diez años de tregua,
quero vna paz vniuersal continua, que
quien con el gran Conde don Zinofre
Barcino de Arria y los suyos, tenia paz,
gozara vna quieta y sossegada vida, quã
con ellos querra guerra, no solo perde-
ra con ellos opinion, pero lo que tiene
por suyo. Quiero que de mis thesoros, se
le imbien tien mil zaquines de oro, ciẽ
cauallos, los esclauos que tengo de sus
tierras, y los prometidos castillos y tier-
ra. Embia los poderes a la ciudad Iller-
dese, con lo sobredicho, con mil y seys
ciẽtos Christianos que tenia para la fa-
brica de las fortalezas que se obrauan en
Aragon. Manda el Conde don Zinofre
Barcino al cõde Ribagorçano y al Viz-
condẽ Peralta, que tomẽ aquel negocio
como cosa propria. Parten acompaña-
dos de Sulem, al qual dio el Cõde algu-
nas pieças de oro de grande valor, para
Aneto su padre, para tomar possessiõ de
los lugares, arriba nombrados. Tomada
la possessiõ el Peralta de sus tierras co-

Historia de los Condes

mo conuenia puso. Almugaueres, poblado de algunos christianos aquella vega y montes para amparo de los poblados. Las quales cosas concluydas bueluen para la ciudad Ilerdense, y Sule camina para su Aneto, con contento y regocijo.

Capitulo. CXXXIII. De lo que sucedio al gran Conde don Zinofre Barcino, con Doña Grañana, y como lle go a la ciudad de Lerida, y otras cosas dignas de ser sabidas.



VNT A La caualleria, Condes, Titulares y Almugaueres, con el rey Isaro, propuso de asentir las cosas de Haburates, q̄ toda via estaua cō su Rosa

lia. No acauauan de determinarse, porque vnos le agrauauan de infelidad, otros de que fue traydor. Escusauanle otros, que todo fue liuandad, por no perder a su Rosalia. Diole el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por libre, pues fue el negocio cautado por amor, y su pena merecio por ello, le bastaua auer visto a su Rosalia, en manos del enemigo comun Magtano, y su persona a peligro de la vida. Promete y jura Haburates, con su Rosalia, en adelante no faltar en la paz y en la guerra, a su amistad y favor, con persona, vassallos y dinero, con que se fue para su casa y villa de Fraga. Acordose Rosalia de los christianos que libraron su persona, y su Haburates, con que les hizo libres, y les dio señorios en sus tierras, y los trato como caualler-

ros, los quales se llamaron en adelante Carroz. Proneyo el gran Conde don Zinofre, se fortaleciesen los lugares, cobraron de Isaro y Haburates, y otros que se ganaron, dandose la inuestidura de ellos a sus señores antiguos, por la ley Centania. Sospsegado el negocio Tarraconense el distrito y señorio con mano armada, mediante el favor de Dios, embio al Conde Ribagorçano o de Roda para sus tierras, para ver en que estado quedauan aquellos montes por lo que Aneto recibio del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, quedo tan obligado, que resoluió de hazer todo lo que fuese voluntad del dicho Conde don Zinofre Barcino, aũq̄ fuese cō nota de su persona y authoridad, y assi dexo mandado, a algunas fuerças, que en viendo los capitanes del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dexassen las fuerças sin otra consulta, se fuesen para su Corte y presencia, sin ser notados de infieles y traydores, y el que lo contrario hiziere y tomare las armas contra los dichos christianos embiados por el gran Conde don Zinofre Barcino, incurririan en su indignacion. Manda otro si se retiren los presidios que auia en algunos lugares de los montes Ribagorçanos, dexando libres los lugares fuertes y ariscados, desocupado los castillos de las frõteras q̄ estauan situados en la Litera y otros lugares a ella vezinos. Altiempo que llegan a Graus hallaron alguna resistencia de palabras, de los que estauan de guarda, porque Aneto que se llamaua rey de Sansueña, mando al Alcayde, no tomase las armas contra los christianos Tarraconenses, so pena de la vida, y assi se le dio a partido, y se fue con los que le quisieron seguir. Puso el don N. de Roda su guarnicion de caualleros y Almugaueres la que le parecio que bastaua para defendella, y corrio hasta Insa y cobrada dio la buelta para el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que toda via estaua aguardando, en la ciudad

ciudad Illerdense. Aparejada la partida acontecio vn nuevo caso, y marauilloso. Acordarse han como se retiró a los montes de Pradas la señora Grañana o Granadella, aora que supo la prosperidad de los christianos, embia al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria como queria, baxar a la ciudad de Lerida con toda su compañía que con su licencia y parecer baxaria a verse con el. Respondio el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que aguardaua su venida en la ciudad de Lerida, que bien tuuo noticia como se retirara en aquellos montes, acompañada de muchas damas y caualleros. Baxo con esta respuesta Grañana y llevo de noche con muchas luzes. No bien llegan a la puente quando las luzes juntan con el rastrillo, que estaua ante la primera puente a la otra parte de la Isla. Venian aquellas damas y señoras bien acompañadas de caualleros ancianos, y otros bien moços. Como los Almugaueres de guarda, no sabian el caso, dā vn arma no pesada y era otra cosa, llegan al rastrillo y dan la palabra diziendo. Christiano la anciana Grañana, viene aqui junto, para entrar en esta ciudad, que viene de paz y no de guerra. Va la palabra, de boca a boca, hasta donde estaua el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria. Responde el gran Conde, que entre en la ciudad con su familia casa y gente. Buelue la palabra de boca a boca, hasta el rastrillo. Responden las guardas, que puede entrar la anciana Grañana, con su compañía. Bueluen rienda los dos caualleros hacia donde estaua aguardando la vieja Grañana. Mueuen de nuevo todas las luzes, aun tiempo hacia la ciudad Illerdense, abierto el rastrillo y puertas de las puentes y ciudad, comiençan a entrar vnos pocos caualleros biē moços y de poca edad vestidos de gala cō sus espadas, y entre medias algunos caualleros y dōzellas, vnos y otros ricamente vestidos, todos con hachas blancas encendidas. Hazen lugar los Almugaueres y caualleros admi-

rados de vna tal nouedad. Veen en hermosura excede a otra hermosura, belleza, a belleza, y riqueza, a riqueza. Siguen carros, tiran dellos hermosos caualllos, siguē mas y mas damas. Duro buen rato la banda de aquella hermosa vista. Porremate venian mas carros de extraño labor, cubiertos de oro y seda, dentro de los quales venian varias musicas, por vnas hermosas donzellas, seguan a este viracarro, de vna nunca vista riqueza, do va la señora Grañana. Rematana se con otra banda de caualleros viejos y moços, como los primeros. Pasara el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los palacios del Foro, o Circo cuyas Piramides oy dia se parecen, y allí aguardo lo que seria aquella nouedad, acompañado de los Condes Isaro, Tuyz y otros caualleros Titulares, y no de título. Enllenose aquella espaciosa y crecida plaça, de los demas caualleros, que acompañauan a la anciana Grañana, la qual entrando por ella, guio hacia la parte donde el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria estaua, y junto dize en voz alta. Principe christiano, a quē el alto Dios hizo tan crecidas mercedes, quāto los que te conocen sabemos, yo la señora de Grañana, vengo acompañada a esta tu Corte, para descubrirte vn thesoro que tenian por perdido los presentes. Sabran como me encastille y fortaleci en mi lugar y casa, al pie del monte Santo, no se porque destino, y aprovechemme en el de la ocasion oportuna, y me encastille en vn palacio en esta tierra, tiempos y años atras, y fueme tan a proposito, en la persecucion de los moros, quanto dira esta noble compañía. Encastilleme en ella y lleue estas damas y donzellas, bien moças y niñas y estos caualleros quē aqui veyes escaparon de la jornada Vrgelēse. Cneles de la suerte que pude, y mi saber y industria bastaua. Aqui hallaran algunos de los presentes, aguelas, madres, hermanos y hermanas, parientas, y conocidas, de quien y por quien sabran la verdad de lo que

Historia de los Condes

digo libres pues de la calamidad y miseria, quiero restituyr, lo que sin fraude ni engaño, lleue para mi casa y otras que discurriendo, como perdidas vinieron no pensando a ella. Aqui hallara el de Agamonte la hermana, la qual fue lleuada a Africa, por vn extraño caso. Entre estas señoras ay tales y de tal linage, que no quedaran despagados, q̄ seā guiadas a vuestra Corte. Lo que seospide de presente, se nos de posada, qual todas merecemos. Acabo con esto la platica la anciana Grañana. Mucha merced recibimos del alto Dios madre señora, dize el gran Conde don Zinofre Barcino, y de vuestra mano particular bien, pues teniamos los presentes, y todas estas señoras, por muertas, e clauas o viuir como moras, entre la Africana gente, razón es que de quien recibimos tanta merced nos se ñalemos en seruicios. Yo aposentare, por mi persona a estas nobles señoras, para que descanen y demos lugar a la noche. Manda aposentar en su propio palacio a la señora Grañana y dos nietos suyos, que se hallaron en el campo, la firmieslen con la dama Peronela, que no se hartaua de mirar al gran Conde y no menos al don Zinofre se le acordaron cosas pasadas. Aposentaron por la ciudad cerca de dos mil mugeres, y al pie de trezientos caualleros moços, sin los que escaparon de la jornada Vrgelense quien con sus madtes, otros con hermanas y parientas, como se conocian por tales. Repartio el gran Conde don Zinofre Barcino, bastimēto para con las dueños de los palacios y casas, donde se aposentara aquella noble familia, y dieron lugar a la noche. Venida la mañana acuden y piden las damas los caualleros por sus nombres. Vna Angularia, otra Blanes, Menargas otra, y assi se fuerō hallando los que tanto tiempo no se vieron. Qual halla hija y hijo, qual hermana y prima, qual afines y conocida, con tauan con lagrimas sus desastrados fines cō vna no pensada alegría. Andaua la anciana Grañana vfana con vna an-

cianidad de todos respetada, no acabando de le besar mil vezes las manos, tanto por lo que hizo en lo pasado como con lo que veyan presente. Quien cō mas ventaja se señalaua su alegría era el de Agamonte, persona tal qual han visto en esta grande historia, veense con la hetmana Peronella, la que costo no menos que la vida, a su natural madre. No se acabauan de admirar todos de ver la que vieron en la jornada Vrgelense con tan mudado trage, y armas tales.

Capitulo. CXXXVIII. De lo que paso en la ciudad Illerdense, con la familia de la señora Grañana, y otras cosas de memoria que acontecieron en aquel tiempo.



PROCVRA la anciana Grañana con palabras y obras bueluan aquellas señoras y damas a sus maridos y esposos, las hijas recibidas de sus padres y madres, y a los que quedauan huerfanos, se guardase con ellas la ley Ceritanea, boluieslen a su casa. Lo que mas acuerdo procuro fue que la doña Petronila de Agamonte. No fue menester persuadirle al gran Cōde don Zinofre Barcino de Arria con razones, para que dieffe su consentimiento, pues le tuuo vn honesto amor, desde la jornada Narbonense. Parecio al don. N. de Agamonte el negocio se auia de hazer por su persona, y assi la lleuo el propio hermano para su casa. Andauan en este medio varios pareceres a cerca de lo

de lo de la guerra, y no se acabauā de de terminarse. Resoluióse que fuesse el grā Conde don Zinofre a Barcelona y la Almugaueria corriendo la tierra, para que hiziesse tiempo y de camino, para Girona, siguiendo la caualleria, poco a poco. Dexo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, presidio bastante, en la ciudad Illerdense, para que de respecto aguardase si se moueria el moro Elmuzar que fauorecia al capitan que se leuantara con la ciudad Dertosana. Parte de la ciudad el de Agamonte para su casa con doña Petronila, bien acompañado de caualeros. Partieron el don Zinofre Barcino de Arria gran Conde y los Titulares para la ciudad Gerundense donde llegan a buen tiempo, porque andauā los moros cercados, pidiendo cō cierto y pacto. Andauā los moros con alguna esperança de socorro, hazian algunas ahumadas, para que los castillos que estauā a la mira les respondiesse cō algunos fuegos de noche, como no respondian con señal alguno, andauā con pensamientos, no era possible tomar lengua ni salir del fuerte, por les auer rompido las frentes de las puertas, y les era mas imposibilitado el socorro y entrarles auiso alguno. Todo esto fue causa que comiençan a pedir partido, y mas quando vian delante a los Condes, conocidos por sus empresas y armas, con todo el exercito. Dan auiso los capitanes del presidio al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de los propósitos que tienen los cercados, moros. Ofrecen los Condes el partido a la Africana banda, la qual no se haze de rogar. Piden los moros cercados, puedan salir con las armas, mugeres, hijos, oro plata, y ropa. Concede el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, el partido, con que caminen, para donde tienen amigos, y no se diviertan a vna ni a otra parte. No sabian ni entendian los moros Gerundenses, en que termino y estado estaua la prouincia Tarraconense, pensauā tenian la Emptoria o Barcelona,

aun toda via los moros, que fue causa cargaron sus personas, con sus auerellos, oro, plata, y otras alhajas, de las quales quedaron la mayor parte en el camino y larga jornada. Al tiempo que yuā a salir de la ciudad, les dize el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, que camino querian hazer, pues la Emptoria era ya de christianos. Parecioles a los capitanes moros, tomar la via de Valencia jornada bien larga, pues no tenían amigos cerca. Toman el camino a pie la mayor parte, que subian en numero de cinco mil, sin las mugeres y niños, y no aua mil cauallos, los quales lleuā algunos capitanes y personas de respecto. Māda el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, precedan algunos caualeros, cuyo capitan era don N. Monmagastra para que les asegure las personas, y mandase sacar bastimento, para que los moros cōprasen cō su dinero, y oro, que lleuā una buena parte. Vinieron a tanta miseria en el camino tan largo, que no bien llegaron á la ciudad Dertosana, quando yuā tan pobres, que fue necesario les diesse los christianos de balde la comida. Boluio el Mōmagastra al real y ciudad Gerundense, donde la hallo puesta en buen estado, porque entanto que guaua aquella banda Africana, el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entro en ella con los Titulares y limpiaron de las cosas que hazian estoruo, fortalecieron y asentaron el Santo Obispo en su silla, y entendiose en la fabrica de la Iglesia. Concluyendo, con las cosas Gerundenses, manda el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, se de auiso a los mōres y lugar del Christo De la magestad, dōde residian como en fuerte las mugeres de los de mas caualeros, hijas y hijos, que andauā en la guerra. Retiraronse a aquel lugar fuerte, como en congregacion, muchas señoras, con sus hijas y niños de poca edad, pues los padres, maridos, hermanos y parientes, andauā en la guerra comun en bien de la patria. Baxarō de aquellos al-

Historia de los Condes

ros montes, muchas dellas, para sus maridos y padres, otras para sus castillos, lugares y señorios. Diose orden como los Diocelanos o Obispos, que fuesen a sus Iglesias, para que se entendiese de proposito en las cosas que tocauan a la Fe. Juntaronse los Santos Prelados con el Metropolitano y Arçobispo Tarracense, en la ciudad de Barcelona, y trato se el casamiento del gran Conde don Zinofre Barcino. Parecio a todos los Prelados, era acertado, casarse. Concluydo con las cosas Gerundenses y sus lugares parten los titulares acompañado al don Zinofre Barcino de Arria gran Conde a la ciudad de Barcelona, a do se puso en efecto el casamiento, a contento de todos assi christianos como moros.

Capit. CXXXV. De lo que succedio en la ciudad de Barcelona despues del casamiento de don Zinofre Barcino de Arria grã Cõde, y otras cosas de memoria.

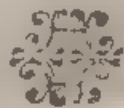


V E R O N Grandes las fiestas que hizierõ los Condes, Titulares, caualleros y Almugaueres, en la boda y casamiento del gran Cõde don Zinofre Barcino de Arria, las quales duraron por muchos dias. Hallaronse en ellas, Sulem hijo de Aneto, Haburates de Fraga Rey que se dezia, Isaro y su hijo Tuiz y otros moros amigos, q̃ se señalarõ en armas y gala. Acabadas las fiestas, parecio a los Cõdes y Titulares caualleros y Almugaueres, seria bien coronasen, a la Condesa con las ceremonias q̃ pertenecian a tal titulo. Laqual fuesse obedecida como

el propio gran Conde y señor directo don Zinofre. Celebrase otra nueva fiesta a la coronacion, la qual hizo el Prelado y Obispo Diocesano, con las ceremonias que vsaua la Santa Iglesia Romana, con la magestad que pedia tal cosa. Diose de nueno al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, la obediencia por los Condes Titulares caualleros y Almugaueres, como vniuersal padre, y amparo y Protector de todos, con instrumento publico. Recibiolos como hijos el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, promete assi mismo de les defender, amparar y morir por su libertar. Todos juntos, prometen a los Sãtos Prelados, de defender la Santa Iglesia Romana y las que tenian, dentro sus señorios y districts. Diose licencia a los Cõdes, Titulares, caualleros, adalides, Almugaueres y otros soldados, para que fuesen para sus casas, repartiendo con ellos grandes thesoros. Los que no tenian dõ de ampararle, puso como presidio el grã Cõde en las fronteras, como Lerida, Alreal, Peralta, Mitauete, la sierra de Perellos, que subian de treynta mil, los quales se pagauan del arario comun, y de la pesca de oro y minerales, los q̃ puso el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, su padre don Bernardo Barcino, y aguelo don. N. de Barcino, baxauan en tanta cantidad, que bastaua y aun se guardaua el arario comun grande cantidad, con que se pagauan los presidios con largueza y campo auentajado a los que en algo se señalauan, con auentajada paga, y sueldo. El nuestro gran Conde don Zinofre Barcino, nacido en Arria con su Condesa, bien acompañado de caualleros ancianos y personas de respeto y authoridad, ordenando su Consejo como. supremo Conuento, Parlamento, Chancilleria, o Audiencia, donde se hizo el registro de los señorios y Racional, como por memoria de lo que poseyan los señores, Titulares y no titulares, como y quando, y porq̃ se les dio la inuestidura, y porq̃ causa, tiẽpo y lugar,

lugar, para que los que fueron tan hermanos en la guerra común, sobre interese no hubiesen pleytos y quisiones, que es causa de perturbar los ánimos de los muy fosegados. Puso gouerno Consular en la ciudad, al vso antiguo, de la ciudad de Barcelona, que fuesen de los Patricios y naturales de la ciudad, los quales entendian en las cosas populares, cuya apronacion y abono hazia el grã Cōde, sin señalar para esto su voluntad, de qual o quales personas, gustaria fuesen. Dio para q̃ la republica tuuiesse su authoridad, y representassen su persona lugar, para poner algunos pechos en las mercancías allí de la mar como de la tierra. Los poblados ciudadanos, empero no estar obligados a tales pechos. Ordeno otro si, vuuiesse vnos pesquisidores y diputado ciertas personas, las quales tuuiesse cargo, como republicos, de la prouincia de Cathaluña, para que no sacassen cauallos, armas, oro, plata, para los moros vezinos, y prohibiesse, no fuesse vendidos a los enemigos de la fe. Mando en todos los Tribunales, republicos, Parlamētos, Escriptanos y registros de las cosas, hazian sus oficiales, para que se le diessse relacion, y visitara por su persona los tales officios y quando hallaua alguno culpado, le castigaua segun la culpa. Fue tanta la fama del gouerno vniuersal y particular de la prouincia, d̃ Cathaluña, que muchos reynos, lleuaron della a otras partes, para le seguir y imitar. Gouerno el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, sus señorios algunos años cō paz y amor de sus subditos, y fue muy temido de los moros que tenia cerca, como los de Valencia, Aragon y otros mas remotos. Hizo algunos castillos fuertes en los montes y fronteras, y los antiguos fortalecio, con muros, torres, y otras cosas que le parecian era necesario. Encargaua lo a tales hombres expertos, mandaua a sus señores propios morassen en ellos, para que los poblados junto a los castillos, fuesen amparados y defendidos, y las mismas fuerças

se conseruassē, y no se perdiessē en tiempo alguno de la paz, para que fuesen de prouecho en la guerra, como ve tan en esta grande historia si no se cōseruārō largos años y se les pierden y acabah a los señores que oy viuen. Que de algunos y los mas dellos se vē por el suelo derribados y arruynados, por no querer morar en ellos. No se como se podrian amparar aora en esta tierra, si a caso el enemigo comun se queria aprouechar de nuestra patria y natural tierra. Denian los Principes y republicas mandar a los tales canalleros, saliesse de las Cortes y ciudades, a donde estan sus haziendas y patrimonios, para q̃ se cōseruassē aquellas fuerças que costaron tanta sangre, a los antiguos de nuestra patria. Si residiesse en los tales lugares y fuertes, conseruarian el nombre famoso tan antiguo y guardarian para gastar en tales y infelices ocasiones, siēdo amparo de los poblados, que como hijos les siruen, dandoles su substancia, con este fin pues ellos como los señores, pusieron sus vidas y haziendas en defender la propia patria, la qual no pudieran a solas los principales caualleros y Titulares, si no fuesse acompañados de los fieles Almuganeres, con cuyo braço como han visto y hã echo tales y tan grades hazañas que ganaron y defendieron esta prouincia de Cataluña. Aora pues olvidados los caualleros y Titulares, de los tales castillos y fuerças, no nenē dō de ampararse en los infelices tiempos de la guerra.



Historia de los Condes

Capitu. CXXXVI. De lo que sucedió en la Corte del Em perador Carolo Magno y otras cosas de memoria.

NO Fue oculta por el mundo, la guerra y victorias que sucedieron en la España, vlterior y citerior, y en particular, la que sucediera en la Prouincia de Cathaluña, o Gotholania, antes bien llegó su prosperidad, hasta la casa y Corte del Emperador Carolo Magno, que residia en Aquisgrana. Dieron esta relacion, los caualleros y otros soldados quando conuo queda dicho, boluieron a sus casas, otros visto como toda via perseueraua la guerra, que hazia el Cessar al rey Gotifredo de Dinamarcha, contaron en la Corte del Cessar lo que paso en la prouincia de Cathaluña. Visto el Carolo Magno la prosperidad desta nuestra prouincia, y los dos Amiratas q se leuataron en España, y se llamauan Emperadores o reyes della, tenian alguna paz con los Cathalanes, parecióle aprouecharse del don Zinofre Barcino de Arria nuestro gran Conde, pues le conocia por su persona. Mando al Conde don. N. de Agamonte, que tenia su señorio en la Oláda, la qual ganara años atras, aquella antigua familia, siguiendo la guerra con los Emperadores Romanos, como en pago de sus empresas y pariente bien cercano de los de Agamonte o Agramonte. Para que le lleuase de nuestra España Tarraconense aquella guerra contra el ya nombrado rey Gotifredo. Partio el de Agamonte de la dieta Aquisgrana para nuestra España, donde llegó viano, oyendo tales cosas de los naturales parientes que ponian admiracion. Supo el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, la venida del pariente, y Conde Agamon-

te, salió a recebirle bien acompañado, y le aposento en su propio Palacio, con grande aparato y fiesta. Diole el de Agamonte los poderes que truxera del Cessar, en los quales significaua el Emperador la fidelidad y feudo, que se deuia al Imperio, para que no dexassen, con su persona y caualleros la jornada. Pareció al gran Conde no se podia escusar de corresponder a la voluntad del Cessar, segun los poderes que se le embiara, y las palabras que dezia el de Agamonte. Resoluió la partida con breuedad pedir el negocio en compañía de los Condes, Dertosano, Roda, Tarraco, Bisilduno, Emptoria no Risolonienfe y Vrgelense, con los Vizcondes, Cardona, Elcernalbou, Grutmannat, Cabrera, Rocaberti, y Ager, Caualleros, Moncada, Altarriba, Peñapertusa, Llordat, San Clemente, Beillloc, Ballterra, y otros de menos nombres en las armas. Sacados mil caualleros, escogidos, y cinco mil Almugaueres, hombres plasticos, con que partio para la jornada de Dinamarcha. Dexo las fronteras bien apercebidas, mando bastecer las fuerzas de bastimentos, ropas, oro, y plata, para que si sucedia alguna nouedad, tuuiesse algun reparo. Recibio el Cessar con grande honrra al gran Conde, haziedole grandes fauores, como le vio tambien acompañado, le dio titulo en el campo Cessareo de Consul, asii en Consejo de guerra, como en la paz, de Patricio Romano, y amparo del Imperio, que era en aquellos tiempos, lo mas primminente en la Corte Cessarea. Acompañosse el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con el Conde de Flandes, hombre en aquellos tiempos afamado, con quien trauaron ambos a dos Principes grande y crecida amistad. Compuestas las cosas tocantes a la guerra de Dinamarcha, lleuaron el peso della estos dos Principes, y mayor parte della, que fue causa que se conculyo en breues dias, mas de lo que el Emperador ymaginaua. Porque como los Polacos y Setetrionales, los mas hazian la parte del Dinamarcha, presu-

mia seria cosa larga, aunque pasaron tres o quatro años antes que se sossegaron los animos que toda via andauan alborotados de los Dinamarchinos y sus vezinos y aliados.

Capitulo. CXXXVII. De lo que passao en la Prouincia Tarraconense o Gotholana, partido el Conde don Zinofre Barcino, y los demas Condes.



LA Fama de la prosperidad de los Cathalanes, y de sus victorias se mouieron los animos de los Amiratas, q como Emperadores, mandauan en toda la España, para reparar la quiebra que recibieran las Africanas gentes. Aunque eran contrarias en el señorío y voluntades, en esto se juraron de vn parecer, como si siempre en esto contra los christianos fuesen de vna voluntad. Haze cada vn Amirata, llamamiento de sus reyezuelos y subditos caualleros, para que se tratase alla entre ellos como en consejo, lo que se auia de hazer para contra los Christianos Cathalanes y otras prouincias, y diessen sus memoriales, por escrito, para que en el secreto y vltimo consejo, determinasse con los ancianos, la vltima resolucion y remedio. Juntos en la ciudad de Cordoua, salian varios pareceres bien a proposito, pero hallauanse muchas dificultades. Porque como algunos moros reyes, que se llamauan de algunas prouincias, que hizieran por capitulada, como hizieron Aneto de Sanfueña, Fraga, y otros como queda dicho, lo primero se

auia de quitar a los moros la paz que hazian a los christianos, de qualquier suerte, trato o capitulos fuesse firmado, quando no, fuesen tenidos por enemigos comunes, y fuesen muertos, en buena o mala guerra, sus aueres, casas y otras cosas perdidas, y sus mugeres y hijos y hijas, por esclauos, como lo eran los christianos. Y si llamados a la guerra que entendian hazer los Amiratas contra los christianos, no se presentauan por si o por procuradores, y diessen razon bastante de su insuficiencia, fuesen tenidos por traydores. Ordenaron otro si, que los christianos, en adelante no anduuesen juntos, ni les viesse tratar con otro christiano, salvo con su sola muger, hijo o hija. Determinose, que en adelante, tomasen los hijos, y hijas a los christianos, y en los Encerralles, y alli fuesen criados y enseñados en la ley Mahometana. El moro o mora que los llamare christiano renegado a los que estauan en el Encerralle o fuera del, para que no viniesse a su noticia que algun tiempo fueron christianos o hijos de christianos, y no se boluiesse a la primera ley y a quien eran sus padres, muriesse por ello, lo qual hazian para que no viniesse a su noticia quienes eran sus padres, y no boluiesse las armas contra los Africanos. Diose libertad, a qualquier moro, que tomasse la muger de los christianos, y si se q xaua a alguna justicia muriesse por ello. Mandan q los christianos no puedan llevar algun genero de armas, ofensiuas o defensiuas, ni yr caualleros en caualleros, ni tener cria dellos, ni vestir paños finos, ni seda, ni oro, ni seruirse de vasos de plata, con pena de muerte. Ordenan, de aqui adelante, no se permita a los christianos, tener maestros que enseñen letras Latinas, Griegas, Hebreas, o Arauigas, el que las supiere, ora sea Moro, Judio o christiano, que enseñare a los tales christianos, muera por ello. Mandan quemar todos los libros, assi Santos historiales, como los demas, que tocauan a los herejismos, señorios y linages. Si se hallare

Historia de los Condes

llere alguno en mano de christiano sea muerto por ello. Dieron en los memoriales, las causas porque determinassen los tales pareceres fue por esta rozõ. Siẽdo como es la nacion Española de animo inuencible, aparentando con la Africana, serian de vn mismo animo sacando a su tiempo de los Encerralles, los hombres y mugeres christianas, casando con los mismos moros y moras, saldrian con los mismos animos y esfuerços. Y aun los propios christianos bueltos moros, harian la guerra contra sus propios padres, hermanos, parientes, y amigos, lo qual no apocarian la Africana gente, pues moria tanta multitud, por las manos de los Españoles. Vinieron bien los Amirratos y Emperadores moros, reyes y otros caualleros con otras cosas a proposito, tocante a la misma guerra. Concluyose la junta, y dieron luego ordẽ para que se juntassen gentes de Africa, nõbrados para esto capitanes. Mouiose toda la España, a la fama de la nueva junta de los Amirratos, los moros que tenian la paz y aliça cõ algunos christianos poderosos alçarõ luego la mano al cõcierto, para no caer en lo determinado en la junta. No fue de los vltimos Aneto de Sanfueña, luego concerto con el de Fraga, Casteldasens, y otros, rebolueron el animo de los moros vezinos, que tomaron luego las armas, tan de improuiso, que perdieron los christianos Tarraconenses algunas fuerças, como amigos atreuidos y traydores. No tardo lo determinado por los Amirratos, a publicarse entre los christianos, como vieron la poca fe del Aneto y otros. Lo primero fue subir a los montes asperos, los hijos, hijas y mugeres moças y de parecer, a los lugares fuertes, como el lugar de Christo de la Magestad. Subieron las mugeres preñadas, para que no peligrassen en las rebueltas y nouedades de la guerra. Quisieran aora mil Grañanas, para ampararse la mugeril banda, como hizo y diximos arriba. Ofreciã los poblados en los montes, sus castillos, lugares, casas y auen-

res, para amparar y sustentar las mugeres y niños de la furia Africana, que mostrauan amenazar con las armas. Ne se podian hablar vnos christianos con otros, y era lastima ver como voluntariamente se desterrauan y apartauan las esposas de sus amados esposos, los hijos de los padres, parientas de los parientes, erã tantas las lagrimas quãto se puede en caer, pues la muerte viã cercana en manos de los enemigos Africanos. Subieron a los montes las cosas preciosas, oro plata y ropas, para que la Africana gente, no se aprouechase de cosa alguna. Procurose luego la pesca del oro, para el Arario comun, leuantaron los ingenios de las fargas, o fabrica de hierro, para las armas, para que de comun aprouechassen, donde mas fuesse conueniente. Iuntos los Condes en la ciudad Barcionen se con la Condesa, con cuyo orden se hizo todo lo sobredicho, tratose del amparo de la patria. No se sabia cosa del nuestro don Zinofre Barcino, ni de los demas Condes, que andauan en seruicio del Emperador, ni tenian orden de darle auiso tan presto, por estar tan remoto y apartado. Determinose por los pocos Titulares, q̃ quedaran, juntar algunos caualleros, y Almugaueria, y defiendan lo mejor que pudieren las fronteras, se ponga bastimento, armas y otros ingenios que serian de prouecho. Quanto a lo demas de la guerra, no se podia determinar, pues el tiempo no daua lugar para ello. Decia la Condesa muchas vezes. Señores nuevas cosas nuevos consejos procure cada vno de se aprouechar de su valor, con la experiencia de lo pasado para lo presente. Mi persona se pondra apeligro, en muro cerrado y cãpo abierto, todas las vezes que viere ocasion, que aunque ausente mi señor el Conde don Zinofre, no faltara gouerno y armas, mediante el fauor de Dios. Encomiendese a Dios el negocio, de tanto pe lo y los Santos Prelados, hagan particulares oraciones, para este efecto. Nombróse don. N. de Alban, para que tomase el car

el cargo de la guerra y fronteras, con sus capitanes y adalides y hombres de ingenio, y con ellos determinase lo que fuese mejor. Diose cargo de la armada naval al don. N. de Blanes como Almirante, para que recogiese la armada a los puertos Venereos, y alli que aguardasen ocasion bastante y jütase marineros.

Capitulo. CXXXVIII. De lo que sucedio en la Corte del Emperador, y la guerra de los Polacos y otras cosas de memoria.



LLANADOS Los negocios del Septentrion y Polacos adolecio el buen Emperador grauemente, cargado de años fatigado de las conti-

nuas guerras, que como principe celoso se hallo presente a las mas importantes, assi a las que los tiranos procuraron contra la Santa Iglesia y Fe, como para defender y amparar a los subditos. Hizo algunas cosas dignas de memoria el Santo Emperador, vna en particular fue dexar y nombrar al Conde don Zinofre Barcino de Arria, por protector del Imperio y la Prouincia de Cathaluña con feudo al Emperador, q si empero les fauorecia con su persona, oro, plata, gente y armas, quando no, le daua por escupito absoluto, pidiendo el fauor al Emperador y no les fauorecia. No estaran obligados los descendientes del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, al feudo, pues por si y con sus personas, defienden la Fe patria y hijos. Acepto Luys hijo del Carolo, que despues fue Emperador. Murió el buen Emperador en el lugar Aquisgrana, y sucedio el Luys en el Imperio. Luego los Polacos y otras naciones

leuantaron sus animos, procurando inquietar a las naciones subditas al Imperio, aparejan las armas, para hazer alguna cosa a su proposito. Remedio Luys Emperador el caso, en alguna manera, con embiar algunos capitanes Imperiales, assi naturales de Fracia como el nuestro don Zinofre con el Conde de Flandes, con que atemorizaron los animos de los inquietos Polacos. Bullia por el mundo el arma que començaua en Africa, por auer embiado los Amirratos a ella, capitanes para que con la priesa possible, passassen a España, toda la gente possible, comiençan a nauegar los moros, con galeras, naues, esquiraços y otros nauios, la via de nuestrar Prouincia de Cathaluña. Junto el Almirante don. N. de Blanes, en los puertos, como se le dio orden marineros plasticos y gente de guerra y armadas algunas galeras, salia oportunamente haziendo algun buen efecto entre otros, fue venirle a las manos algunos nauios que lleuauan presos algunos christianos, assi como niños y niñas. No recibio poco contento el Almirante Blanes, con tan buena ocasion, dio la buelta para Barcelona, dio noticia a la Condesa la qual la recibio con buen semblante, remediando a los saltos de cosas, boluio las a sus padres. Tratóse entre los capitanes algunas cosas de secreto tocantes a la guerra, a lo que despues se entendio y como se vera adelante. Mouio el capitan y Conde don. N. de Oñona, para las fronteras, como se le dio orden, acompañado con seys mil caualleros y catorze mil Almugaueres y otra gente no tan plastica. De camino hallo en su lugar al de Ceruera, bien acompañado, y algo quexoso, como antes no vinieran en demanda de los enemigos moros. Juntáse los Sagarrinos en el dicho lugar de Ceruera, y alli determinan hazer frente a Aneto, y al de Fraga y Castellidafens, en el campo abierto. No tuvo lugar su pensamiento, porque les vino nueva y auiso, como Aneto se juntara con el de Fraga, para prouar su suerte en la ciudad Illerdien.

Historia de los Condes

denfe. Fue causa este auiso, no aguardar otra cõsulta y assi la misma noche tomã la canalleria, q̃ era en numero cõ la q̃ el Conde lieuaua y la Sagarrina, doze mil, y suben en gropa, otros tantos Almugaueres plasticos y amanecen dentro la ciudad de Lerida, con grande contento de los christianos, que la poblauan, y espanto de los moros que morauan en ella. Marchana el de Ceruera, poco a poco, con el restante de la gente, bastimento y armas, como diez mil soldados, dexando el lugar y su castillo, al Almugaueria plastica que conuenia, para su amparo. No bien llega el de Ceruera, con otros canalleros que se le juntaron en la ciudad Illerdenfe, quãdo Aneto y el de Fraga, se ponen a la mira de la fuerça Dardanea, para prouar efecto. Parecian aquellos campos poblados de moros, como langostas, assi a pie como a cauallo. No hizieron los reyes moros cosa que fuesse de prouecho, por entender lo auia con gente que venderian bien caras sus vidas. Quisiera Aneto ver alguna cosa en armas, para certificarse de lo que le dixerõ seria verdad. Significo al de Fraga su voluntad, el qual le deuio dello, para que no atemorizassẽ a los moros que no vieran el animo de los Cathalanes christianos. Entendiofe por los corredores, que subia el de Valencia el rio Ebro arriba, con barcos, y por tierra con grande poder. Aua salido el rey q̃ se dezia de Murcia, con innumerables gentes. El Amirra Cordoues, embiaua vn afamado moro por el Almochaden o gran Capitan, llamado Alifania, a quien seguian los poderes del de Granada, Seuilla, y de todos los demas reyes moros, se llamauã en España. Entrã los capitanes Cathalanes en varios pareceres, si aguardariã en la ciudad Illerdenfe, o si dexarian el castillo y la ciudad. A vnos parece que se pierde opinion el retirarse, a otros, que es de mas prouecho, salir en el campo, y alli aguardar al enemigo, pues vna retirada honrosa es media victoria, que aguardar ser cercados, no son de prouecho a

las de mas fuerças. Dan auiso a la Condesa de Barcelona de lo que era de su voluntad, la qual le parecio era mejor, aguardar al enemigo en el campo, que no aguardar en la fuerça de poco prouecho, pues defendida no recebian prouecho, salvo los poblados della. Diofeles la respuesta por la Condesa, que procuren la retirada con buen orden, pues se puede hazer con poca dificultad, por las razones q̃ dan los expertos de la guerra no les parece acertado mätener la fuerça y ciudad, pues seran menester trenyinta mil y aun son pocos, segun es crecida para la defender. Con esta respuesta de la Condesa, determinan dexar la ciudad Illerdenfe, aparejã carros, para llevar los christianos poblados, despoderados, mugeres y niños, y que fuesen alojados dõ de mejor tuieffen la vida segura. Los moros que morauan dentro de la ciudad Illerdenfe, no se osauan bullir, aunque veyan los propósitos de los christianos ni osaron dar lengua a Aneto, que toda via acercana su real. Aparejadas las cosas, sacan de la ciudad todos los christianos, bien acompañados, hasta la Almenara, y de alli a Agamonte, dexaron el caruage y los subieron a aquellos asperos montes arriba. En tanto el Conde Osonio, acordo dar vna arma Aneto, y quisiera darla al de Fraga primero por la poca fe q̃ les guardo y no le fue possible, porque siempre yua deteniendo su gente, con pensamiento que no le dañassen los christianos, como sabia bien su corage. Quando menos piensa Aneto, fue acometido de los caualleros del Conde Osonio, assi a pie como a cauallo, que antes no les dieron lugar de tomar las armas, se metieron junto a la tienda de Aneto y fue mal herido, retiranse los christianos, con buena opinion, hacia la fuerça Dardania, con perdida de ocho de a cauallo, y diez y nueue de a pie, con algunos heridos. Supose de los moros que quedaran muertos sobre setecientos, sin los heridos. Quedo contento Aneto, y azedo pues vio lo que desseauea ver algu

na co-

na cosa, en armas de los christianos, que dando herida su persona y en peligro de perder la vida. Retiro mas aparrado del finio que tomara, por no dar ocasion a los christianos de otra salida. Sintiose el de Fraga del daño que recibiera Aneto, pero escarmiento con el daño de Aneto, y assi no se movio de su sitio. Pagado el Conde Osonio de lo que hiziera, entendido llegara el de Valencia a Mequinença, no le parecio aguardar mas tiempo, toman la puetra de las puentes, no haziendo daño a moro, q̄ poblaua en la ciudad, q̄ no fue poca dicha para ellos antes de la salida, embiose recaudos a las fuerças, Peralta, y Ribagorça, Litera, y sus castillos, que si el enemigo comun les aquexaua en demasia, y viesse que el detenerse no era de prouecho, se retirassen con buena opinion, como mas leguira verian la ocasion. Salido el Cōde Osonio de la ciudad Illerdense, puso su real fuera la vega bien cerca de la ciudad, Illerdense donde reparo vn buen fuerte, de paredones y piedra, para ver lo que el enemigo Aneto y de Fraga harian con su salida de la ciudad Illerdense.

Capitulo. CXXXIX. Como entro Aneto en la ciudad de Lerida, y de las guerras que se mouieron entre el de Fraga y Aneto.



DE X A D A La ciudad Illerdense, por el Conde Otonio, apoderose della Aneto, auisado de los moros que que daran en ella. Formo agrauio el de Fraga, porque el de Sansueña, no le dio la mano, pues a el y no a otro tocava la entrada, pues otro tiempo era y se llamaua rey, por ser vna de las ciudades, que te-

nia a su mando. Replico Aneto, que si algunt tiempo fuera suya, perdio su señorio siendo señores los christianos, que por el tanto perdio el señorio, y le tocava a el por la auer entrado con arma. Pareciole al de Fraga llevar el negocio por las manos, manda a sus capitanes cierrē cō los de Aneto, y ē a fuerça o de voluntad, se apoderen de la fuerça, puer tas y torres, quando no, quemenlas y quiten la vida a quien les estoruare lo contrario. No fueron pereçosos los de Fraga, que assi como su rey tenian por agrauio lo que Aneto hizo, tacometen de improuio a los de Aneto, que no pēfaran llegara el negocio a tales medios, porno perder los de Sansueña lo ganado, hazen frente, los de Fraga para ganar lo perdido, juegan las armas vnos contra otros, con tanta barbaridad, que duro todo el dia vn grito, que subia al Cielo, y vna arma tan furiosa, que los propios christianos estauan a la mira tenian lastima, como se perdia tanta alma, por cosa que tan poco montaua. Començauā a pegar fuego vnos moros y otros, por sus quarteles, como presumia opinion, que abrasaron grande parte de la ciudad, como la noche escura daua lugar a que fuesse vista la llama. Corrio vn arma por toda la ribera Sicoriana, hasta dar a los oydos de el de Valencia, alojara aquella noche poco mas de legua. Penso el rey de Valencia que no entendia la retirada de los Christianos, era algun buen efecto, que hizieran los de Aneto y Fraga. Salio al reues el negocio. porque ocupados los dos reyes en sus guerras viles o ciuiles, fueron presos ciertos corredores, por vna bāda de caualleria christiana que baxaua con el auiso a las fuerças Peralta y otras, como queda dicho y fueron presos y caminan la via de Real o Balaguer. Venida la mañana, supo el de Valencia el caso, sintiose mucho, porque la presa que hizieron los corredores, lleuauan vn sobriño suyo, a quien amaua por extremo. Dezia con gran sentimiento. Desacordada

Historia de los Condes

dada Africa que peleas en fauor de tu enemigo, dexan en paz los lugares y rebientan las armas, amigos contra amigos, dichosos los Carbalanes, que si agrados recebistes de la Africana manada, ella misma toma por vosotros la vengança, con sus mismos naturales. Manda de presto el de Valencia dichas estas palabras, a la caualleria, acuda a la ciudad Illerdense, a remediar el caso, y bando, que andaua toda via trauado con los de Aneto y Fraga. Procuróse el remedio possible entre los moros, aunque bien poco, por faltar la presencia del rey de Valencia. Llego otro dia, y assi allano el caso de la manera que fue possible, con que saliesse Aneto de la ciudad pues tocaba al de Fraga como antes la tenia por suya. No solo Aneto salio della, pero no quiso quedar para la jornada que se entendia hazer, marchando para su ciudad Sanlucña, y proseguir la guerra començada en los montes. Procuro el de Fraga limpiar la ciudad de los muertos, que subian a diez mil, y curar los heridos. Tratóse entre los moros lo que se auia de hazer, para dar principio a la guerra que fuesse de prouecho, hasta que llegase Alfama, como Almocha-den, por los Amirratos. Acordaron correr la sierra de Litera como Monçon, Tamarite, Albelda y otros. Embian para esto algunos capitanes moros, fue la yda dellos de poco prouecho, porque como los caualleros y Almugaueres, las tenian y guardauan se defendieron brauamente. Acordo el de Valencia, fuesse el de Fraga, como su natural señor a las batir, quando no, yria el en persona. Vino el de Fraga a este concierto y assi salio biẽ acompañado, de caualleros Africanos y moros que lleuo con sigo, la mayor parte de los caualleros y moniscos de Valencia. Dieron vista a Monçon, y señalaron asentar sitio, para le baur. El capitan y cauallero que la tenia en su tenencia, vista la gran multitud le parecio no era de prouecho aguardar en lugar tan remoto. De alli apocos dias se le dio algũ

asalto y visto no era cordura esperar y ãalli a poco se salio con todos los christianos, la via de Tamarite, alli descansaron, y otro dia semetieron en la Almenera de la ribera. Desocupado el lugar y fuerça de Monçon, entro el de Fraga y apoderóse della. Diciendo, bien franquean su animo los christianos Cathalanes, tiempo vendra que seran bien escafos, y venderan bien caras las paredes y fuerças. Mudo el de Fraga el real hacia Tamarite, y assi le allo desocupado, Albelda y otros lugares. No hallo resistencia, hasta Farfaña, por tener los christianos el real cerca de donde recibieron socorro, aunque le vieron cerca. Pelearon bien ocho dias, que no fue de prouecho. Como el lugar es fuerte y fragoso, le entraua socorro a pesar de el de Fraga, y salian los heridos. Procuro el de Fraga llevar el negocio a partido, y no fueron los ofrecimientos tales, que viniessen los christianos en ello. Resueltose el capitan Farfaña, de defenderse hasta morir, y no perder opinion, pues tenia bastimento para buenos dias, y la salida a su voluntad, por cierta parte segura, a pesar del enemigo comun. Pareciores bien a los del real, los propositos del Farfaña, y al de Os. Los quales todos los dias, hazian daño a los del rey de Fraga. Recogio el de Farfaña a su ariscado castillo, los christianos q̃ poblauan el lugar eran para tomar las armas, y de voluntad querian y se ofrecian a la defensa: los demas, embieron la via de Os, y de alli a los montes. Porfio el de Fraga, en apoderarse de la fuerça, pues tenia el lugar, y trabajaua en vano, porque como el lugar es fuerte, puesto en sitio ariscado, bastecido de torres a la subida puertas, y se camina colubreando y con trauajo, solo con arrojar piedras, de que renian en abundancia, defendian su causa sin perder cosa, ni recibir herida, lo que no hazian en la defension del lugar, porque auian de venir a las manos. Salian las vezes que querian y dañauan al de Fraga, por la atalaya y torre a la parte de

re de Os y de alli, hazian sus salidas por aquellos profundos valles, tan a proposito, con poca perdida de los amigos. No le parecio al de Fraga, perder opinion en tan poca cosa (perdiendolámas) leuanto su real y campo, y corrió la tierra hasta Albesa, y no fue su yda. de prouecho; porque se le defendió brauamente, por espacio de quinze dias, al cabo de los quales, se salió el capitan, con partido honroso, cō todos los christianos. Como el real hacia Corbins, primero de venira las manos. Visto el de Fraga la porfiada voluntad del Corbins, le batio algunos dias la fuerça, y vinieron a las manos con los Almugaueres que estauan por guarda del lugar y fuerça, que por mas que los moros del de Fraga prouo mil vezes el fuerte castillo no le aprouecho cosa. Acometiole mil vezes con partido honesto, y se saliesse con las armas cauallos y sus aueres que les prometia a ley de buen moro, guardarles la palabra que se les prometiera. No fue posible por mas que le dixo el rey de Fraga al de Corbins, venir a partido, antes bien dixo que la salida seria de su voluntad, y que se acordase el de Fraga, ganara la tierra sin sangre, que si queria ganar lo que quedaua de la prouincia Cathalana, le importaua derramar mucha, y auia de ganar palmo a palmo la tierra. Defendiose bien y con buen orden, aun que el lugar no es arriscado, salvo por la parte del rio Noguera, cō todo eso auia vn bruno foso, que fue de harto prouecho. Deriuose el Corbins onze dias y vna noche, se salió con los suyos la via del real, sin ser sentido del de Fraga,

por no tener guarda en la puerta, la qual toda via susten-
taron los christianos
hasta la salida.

(i)

Cap

Capitulo.CXL.De lo que passo en el real Christiano que andaua a la mira de la ciudad de Lerida.



VISIERA El de Valécia, prouarlo que le dixeran los moros, del animo que tenian los christianos, y como tenian al sobrino preso, como queda di-

cho, quisiera prouocalles con vna honrosa ocasion, pues dezian tales cosas de ellos, sin perder de su authoridad. Para enyo efecto, aguardo la buelta, esperando del de Fraga, auia de ser en breues dias. Buolto el de Fraga, tratose entre los dos reyes, como cobrar Alarin sobrino a quien amaua tiernamente, y començaua a sañalarse en armas. No hallio camino el de Fraga, para librar al Alarin, si no por via de oro o plata, q̃ por armas, le parecia cosa imposible, al presente. Parecieron al de Valécia, las palabras del de Fraga, de cauallero cobarde, y cō boz algo turbada le dize. Biē parece rey sabey poco como corta mi espada, por ventura aun se os acuerda como vuestro padre murio a manos de los esclauos christianos, y vos por aprouecharos para cōtra los Africanos, hiziste amistad con ellos? No le dio lugar el de Fraga, a que el de Valencia, passasse a delante. Toma la mano y dize. Tambien se os ha de acordar a vos, como vuestro padre huyo como couarde a vna de cauallo, de la misma, y por ventura fue causa su retirada fuesse el negocio por los christianos, y mi padre acabo con honra. Diciendo esto echo mano a la espada, que si los caualleros no se pusieran de por medio vinieran a las manos, sintiose mucho el de Valencia, de las palabras, y ademan del de Fraga, y sin aguardar otra respuesta,

ni de.

Historia de los Condes

ni dezir otras palabras, sale de la ciudad Illerdense, camina del real de los christianos, para desde alli aguardar y determinar alguna buena ocasiõ. Mouio el de Fraga, assi mismo su real y salio de la ciudad Illerdense, en seguimiento del de Valencia, para que no le culpassen los Amirratas, con los capitulos de la junta, como se partio Aneto despagado temia no le culpassen, si dexaua solo al de Valencia, haziendo frente al campo christiano, que toda via aguardana atrincherrado. Puesto el de Valencia bien cerca de los Cathalanes christianos, pareciole poner en trato la libertad de Alarin. La qual no quisieron escuchar, si no alçaua su real y campo, y se boluia a la ciudad Illerdense, y de alli a Valencia, de donde saliera con su caualleria y infanteria. No le parecio al de Valencia, aceptar el partido, pues por el mismo caso, auia de ser desheredado, por los Amirratas, a quien los moros, tenian respectõ. Embiole al de Valencia vna carta secreta, y no se supo porque via, que dexasse el campo, y se menesse la tierra adentro, si no queria perder opinion. Sin otra consulta, mouiose el de Valencia la via de Albatarni, y dexo al de Fraga algo desapercebido. El Conde Osonio, que vio la ocasion, y al de Fraga tan solo, llama al de Pallas Conde, al Vizconde de Bas, Vizconde de Castellnou, y otros caualleros, y les dize. Agora me parece tenemos en nuestras manos al de Fraga, luego sin otra consulta sea acomiendo. Mādan al de Ceruera, salga con la caualleria Sagarrina, y tomen lengua, porque si se les yua el de Fraga de entre las manos no tuuiesse escape. Sale el de Ceruera, bien acompañado, y tan encubietto, que no fue sentido, de los contrarios, salio de la ciudad Illerdense, que no atinaua aque proposito, aquella banda de caualleria. Salen los Condes, campo batido, acometen con furia al de Fraga, y los suyos, que asaltados de improviso, tomaron las armas, algo sin acuerdo, y sin orden. Rompe la Almugaueria la

frēte Maura, discurrē la caualleria christiana, hasta donde estaua el rey de Fraga como admirado de verse acometido, y en tiempo y lugar sin fauor ni remedio. Tomo por partido el defenderse, y fue en vano, porque como cargo la caualleria a aquella parte, le mataron grande parte de la suya. Fue forçado al rey el retirarse hacia la ciudad, con los suyos, al tiempo que se quiere meter en la vega, reconoce la banda de la caualleria, que aguardaua, detiene el paso, haze frente, pues la fortuna haze fuerça, pelean como la necesidad pide. Comiença el Almugaueria, a prouar su braço, que tanto tiempo estuuõ ocioso, y si aquellos tiempos, hizieron marauillas, no menos lo hazen agora. Los de la ciudad Illerdense viendo, como anda trabada la batalla acuden a las campanas, comiençan de alborotar toda la ribera, con arma. Oye el de Valencia atina el caso, despide vna banda ligera de acauallo, prosigue por su persona, llego quando la noche cerraba y de fuerça le apartauā vnõs d otros. Recogio el Conde Osonio su campo, y el de Fraga mal hendo se metio a la ciudad Illerdense, acompañado del de Valencia, quexandose como a tal tiempo le dexo solo en el campo. Faltaron al de Fraga sobre siete mil moros de acauallo y apie, sin los heridos, y al Conde como dozientos, y algunos heridos. Alarin qdõ admirado, quando vio la buelta de los christianos, y le tomo grande aficiõ, por el buen trato que recibia dellos como por lo que viera. Recogio el Conde Osonio los muertos, le faltaraua, y alço su real la misma noche y dio con figo a Castell dafens, y le puso cerco, otro dia, se le fue el rey huyendo y vino a sus manos Tuyz y Graca su madre. Pagose desta presa el Conde de Osona, y mouio su campo la via de Almenara de la sierra, y aguarda alli tiempo.

Cap.

Capitulo. CXXXXI. De lo que se trataba en la ciudad de Barcelona, acerca de la guerra de Alifama, y otras cosas de memoria.



PUES TO el Conde de Ozona, el Almenara, dio se auiso a la Condesa, y se le embiaron los presos, Graca muger del de Castellidans y su hijo y el sobrino del de Valencia. Mando recoger nuestra Condesa los dos moros al fuerte castillo, conque fuesen tratadas sus personas con respecto, Graca quedo en su palacio, como conuenia. Andaua en este tiempo la Condesa fortaleciendo el brauo muro de la ciudad de Barcelona, abriendo vn grande y crecido fosso, sin el que cercaua la ciudad, a trechos se fabricaron vnas paredes, para detener el agua, por que como el lugar y sitio, es algo alteroso, no tenia el agua lugar de detenerse. Multiplico almenas, guaridas, troneras y otros reparos. Leuantaron algunas torres de paredes de confianza, obra bien señalada, fabricaron a la ribera del mar, vn fuerte junto a la baxada llamada Villadecols, para amparar algunos nauios de armada, para si fuesse conueniente embiar por socorro, o auiso al Almirante pudiesse con libertad. Dispuso el castillo con tales terminos, que parecia cosa imposible, ser entrado de enemigos. Bastecio toda la ciudad, por sus quarteles de bastimento, con tanta habundancia, como para vn Reyno. Mando baxar de los montes, las armas fabricadas, y hierro para fabricar de nuevo, segun era necessario a su inuencion y traça. Hizo cortar los arboles, entendia le pudieran dañar cerca y lejos de la ciudad y otros eran de prouecho. Entran gran numero de faxina, assi para

fabricar caualletes, como para cozer el pan de comida. Puso en tales terminos la ciudad, que los mismos capitanes quedauan bien pagados dello. Embio el auiso al grande Conde, dias antes de las nouedades y bullicios de los moros, assi vezinos como remotos, y parecia tardaua la repuesta, porque como la distancia era tanta y en tan remotos Reynos, no pudieron llegar los mensageros, como penso nuestra Condesa. No por esso en flaquecia su animo, antes bien para darle a los poblados en compania de los capitanes, salia auer la obra de los reparos, y mandaua en su presencia hazer algunas reseñas a los Almugaueres y otros soldados. Hazia acometer a los muros, vnos amigos contra otros, para que vnos perdieffen el miedo, y otros se exercitasen. Aparejadas las cosas en la ciudad entendia conuenian, mando reformar los presidios a los montes, y le embiasen el Almugaueria plana y experta, y se pōgā en su lugar otra no tan planica. Embierō al lugar Christo de la magestad las mugeres, no eran de prouecho, assi en la paz como en la guerra. En breues dias salieron tan diestros como algunos Almugaueres. Recogio nuestra Condesa la Almugaueria, baxara de los montes y otras fuerças, como mandara en la ciudad de Barcelona. Mostro nuestra Condesa animo de querer aguardar al enemigo comun en la ciudad de Barcelona, contra el parecer de algunos Titulares caualleros y Adalides. Respondia la Señora Condesa. Que el gran Conde cuyas vezes tenia, no dexara la ciudad que con tanta sangre de Christianos gano. Importaua hallasse el poder Africano, alguna ciudad fuerte en las partes baxas y maritimas le resistiesse, con el poder y braço Christiano Cathalan, que como con tanta gloria ganaron sus padres, no amian de dexar perder lo y sin bastante ocasion. Bastaua que con algun renombre de couardes dexaron la ciudad Illerdense, no era razon se desmampare la que eligio mi Señor Don Zinofre gran

Historia delos Condes

Conde para su casa y heredad, la qual cō tanta gloria, mantuvieron sus passados, Dio orden como al monte asperissimo de Monferrate, se pusiesse bastimento, lo que la ciudad tropodia recoger, para que desde alli pudiesse ser proueyda, y que se encertassen en aquella fragura, rōdala Alnugaueria, fuesse possible para que desde alli luziesse algun effecto, assi en los enemigos Africanos, como en la ciudad. Pues el Conde de Tarraco quando dio el socorro a los montes, halló en aquel sacro monte quien le remediasse, assi en lo espiritual, como en lo temporal. Recogieron los capitanes, tomaron este cargo en el sacro monte, al pie de diez y ocho mil Almugaueres, los quales labrauan aquel sacro monte haziendo sus cogidas oportunas, con que remedian un algun tanto las necesidades, y no gastauan la prouision que se les encargó con tanta largueza. Diose auiso al Conde Ozonio que con el de Cernera, reparassen la fuerça y lugar de Cernera, bastiendolo de algun bastimento, para entretenir el enemigo Alifama, entrara en el campo Vrgelense, con grande numero de moros acauallo y a pie. Importaua auenturar algunos Almugaueres y caualleros de animo, valor y esfuerço, para que entendiesse el enemigo comun, hallaua alguna resistencia, y fuesse los que le seguan cobrando algun miedo, o sospecha de salir con sus pensamientos. Acordauan se los moros de lo que les acontecio los años atras con las guerras y requentros, que de ordinario sucedieron, y por esta ocasion estauan tan atemorizados que les parecia cosa imposible poder ganar cosa que fuesse de prouecho en la prouincia de Cathaluña, que aunque los capitanes moros les dauan todos los dias animo no aprouechaua palabras para les detener. No quiso el de Cernera, dexar su lugar a otro cauallero, aunque anciano y cargado de muchos años, antes bien escogio algunos caualleros parientes y amigos Sagarrinos, con buena Almugaueria, se metio en la brava fuerça

Cetuariente, quedando el de Ozona de respecto al lugar Monmaneu, como por socorro. Proueyo desde alli las fuerças Llorens, auisando al Real retirase con buena opinion, al cauallero la tenia a su cargo. Los de Farfana recogieron se a Os, y de alli dieron la buelta a Gerp, y pararon en Camarasa, hasta ver lo que haria Alifama. El qual assento su Real y presidio en la ciudad Illerdense, y comenzó á marchar la via de Cernera, con pensamientos leuantados. En este medio llego vn auiso de la Isla Mayorica, como por fortuna llego de Africa vna crecida armada Naval con el Rey de Tituao. Mandaua aquella y a lo que se entendia, se hazia a la vela, en viendo el mar sossegado para España. Pago bien nuestra Illustre Condesa, el auiso que se le diera, mando al Noble Almirante Don Tal de Blanes recogiesse todos sus Nauios, donde mejor oportunidad y seguro hallasse, y que con la breuedad que fuesse possible, reconociesse las fuerças maritimas de grande prouecho, las demas que visto no pudiesse defender se, saluassen sus personas con muy buen orden. Reconoce nuestra Illustrissima Condesa toda la gente de guerra, que tiene en la ciudad de Barcelona, y halló que subian de catorze mil, los mas fueron officiales en las guerras passadas, que se hallaron en peligrosos trances. No se tardo el Almochaden o Alifama, no se apoderasse de la fuerte villa llamada Tarrega, aun que la batio veynte y dos dias, y quando penso se le rendieran, salio su natural señor a vista de los enemigos, rompiendo entre ellos como desesperados, haziendo muy grande estrago, y se metio en Cernera, cō perdida de algunos, donde fue recebido del anciano Cernera, con buen animo y los regalo a todos, segun el nipo concedia. Reparado el de Tarraga y los suyos no dudo aguardar al Alifama, q̄ venia cō ocho reyes de Fraga, Valēcia, Murcia, Granada, Seuilla, Toledo, Segorbe, y Castelladens, cō mas de dozientos mil acauallo y de

de a pie sin numero. Hizieron varias acometidas al lugar de Cernera, y fue de poco prouecho. Al mejor tiempo andauan en la bateria los de Alfama, daua el conde Ozona vna vista por aquellos valles, procurando alguna buena parada. Dauan las centinelas el arma, y assi leuantauan los moros la furia del lugar Cernera y dauan tiempo a los Christianos de descansar. Parecio al Alfama que era mengua, quen tan poca gente a lo que dezian, hiziesse mouer el asalto mando al Rey de Toledo fuesse en su demanda y le prouocasse o le acometiesse, aora fue se en campo abierto, o muro cerrado. No bien mouio el de Toledo el pie, con su caualleria que subia de cinquenta mil, y mas de otros tantos a pie. Quando salio el conde Ozonio y se metio en vnos valles y montes bien enramados, quando menos pensaron los moros Toledanos, fueron acometidos de los Christianos, y mataron a muchos dellos, y fue forçado el Rey proprio de Toledo, guarecer su persona, aunque yua en la retraguardia en el campo de Alfama a pie, por auerse le rebenrado el cauallo huyendo. Admirase Alfama del caso y venida del de Toledo, con tal desastre mouio su animo en tanto extremo, penso morir de pura pena y rabia. No se pudo aueriguar los moros perdieron las vidas, bien empero ganaron al pie de seys mil cauallos, ricamente enjaezados, que andauan por los valles y montes libres y sueltos. Recogio su gente el de Ozona a su lugar con opinion.

Capitulo. CXLII. Como la armada Naual de los Africanos, dio vista a la ciudad de Barcelona, y cercó dela ciudad de Tarragona.



Eteniendose el Alfama en Cernera como diximos arriba, con tanta multitud Maura, dio vista el Tremecé, cō su armada a Barcelona, porel orde q se le diera, pēso hallar la ciudad cercada delos moros. No le parecio aunque llegaron bien cerca las galeras, para reconocer la tierra, a ferrar en aquella playa tan inquieta, aunque algunos moros se lo rogaron. Passó y alargose al mar de poniente con buen orden. No mudo nuestra Condesa el color ni animo, antes puesta a vna de las torres de su palacio, miraua aquel mar poblado de vna gran multitud de nauios, que a lo que se podia atinar subian de trezientos. Nole parecio saliesse cauallero, ni Almugauer cō armas, para estoruar la salida a la tierra. Pues segun el desñio era de se hazer otra vez a la vela, y las Galeras no echaron hondo. De alli a tres dias parecio el poderoso Almirante don Blanes, con diez Galeras y con ochenta y dos ballesteros por cada Galera, y los remeros buenas uoyas, con mucho refresco, y de camino cogiera algunos esquiracos, con la fortuna que padecio la armada se alargaron al Levante, bien cargados de muchas armas y ropa. Quisiera el noble Almirante de Blanes seguir sus animos y arriscados pensamientos, que eran siguiendo con gran animo la armada. No le parecio a nuestra Ilustre Condesa diziendo. No ay en toda la ribera de nuestro mar y tierra, donde podays recogeros con la Armada Naual, que tanto nos importa su conseruacion, si la fortuna del mar inquieta os emprendia, quando fuere su camino para Levante, pudieta con facilidad. Lo que me parece aguardemos tiempo, pues sobreuiene el inuierno, y no puede el Armada Naual yr con tanto nauio, y guarla el capitán sino con grandissimo peligro con

V a sus

Historia delos Condes

sus pensamientos. Podrá con pocos pro-
uar ventura a los pocos. Pero el Rey de
Tíuan, con su armada en el puerto Sala-
rio, a Salou, donde pasó escala y salió a
tierra grande multitud de Africanos. La
noche siguiente Brigo Magna o Elcor-
nalbu, comenzó a dar aviso con fuego,
a los de mas castillos se descubrieron. Pare-
cian aquellos montes, como aora en el
diade San Iuan llenos de lumbres y fue-
gos como atalayas. Llego el aviso la
misma noche hasta la Sagarra, y fueron
entendidos de los capitanes Christianos.
Los quales entraron en consultas de lo que
se deua hazer. Respondio el conde de
Ozona. Como señores aguarda el Cerue-
ra con tanta opinion, en vn muro cerra-
do, y nosotros que podemos retirarnos
a nuestra voluntad, no aguardaremos?
No mouere mi hueste, que primero no
vea concluydo con el cerco de Cexuera,
con honra y opinion. Aguardemos que
mas se gana aguardando ociosos, que
retirarse con las armas en las manos, está
do el enemigo a la mira. Aguardaremos
las intenciones de los Africanos, força-
dos daremos la voluntad, a lo que fuere
mas de provecho. Supo el Alfama lo
que passaua de la venida del de Treme-
cen, diósele orden marchasse para la ciu-
dad Tarraconense, y prouasse entrarla
en tanto daua cima y cabo ala Ceruaria,
que penso seria en breues dias. Mouio
del Puerto Salario el Tremecen, con su
campo bien guarnecido de Alarabes,
pocos diestros, y la cavalleria poco exer-
citada en armas, y no seyieran con Espa-
ñoles a las manos. Los capitanes Tarrac-
conenses, procuraron fortalecer la fuer-
za, lo que es oy la ciudad y sus vestigios
antiguos, no citando de los arrauales,
metieron dentro los Christianos que erá
de provecho y los demas embiaron a los
montes Brufagancos, con buena guar-
da y acompañamiento. Diose aviso a
nuestra Condesa por el Valltera, como
capitan se halló en aquella ocasion en la
ciudad de Tarragona, de los pensamien-
tos señalaua el Africano Rey, como en-

tendian con el fauor de Dios resistirle la
entrada lo posible. Respondioles nues-
tra Condesa. Que mirasen lo que empre-
dian, pues en ello se seruia a Dios, se pro-
curaua la libertad de la patria y lo que se
deue a su señor. Las quales cosas puestas
delante vn hombre lo dificultoso, le se-
ria de poco momento. Pero si llegauan
a tal extremo no ser posible la defen-
sa de la ciudad, aguardassen vna retirada
honrosa, pues guardarian sus personas,
para ganar lo perdido, en otra ocasion.
No se puede llamar couarde el que con
prouidencia da lugar ala furia, de su ene-
migo, para en otro tiempo sepa aproue-
char se. Mas se pierde en que muera vn
capitan y soldado valido, que se pierde
en perder solo las paredes de vna ciudad
y castillo pues quien le dexo, salió para
otra vez entrarle. Buclue la escolta con
esta respuesta a los Tarraconenses, que
tenian junto al Africano Rey, con toda
su manada maura, que parecian aquellos
campos, y vega como langostas y hor-
migas. Junto a los arrauales, no hallan-
do resistencia alguna y auisados de algu-
nos moros de paz, entran con grande
bozeria y guta pensando auer ganado
la ciuda, discurren por ella empleando su
fuerza y ferocidad con los moros pobla-
uan parte de los arrauales, pensando fue-
sen Christianos. Llegan al fuerte muro y
brauo edificio antiguo, hallan quien les
dañe tan de veras que por su mal llegan
junto a ellos. Detienen su osadia la Afri-
cana barbaria, con el daño reciben por
los Christianos. Manda aplicar el de Tre-
mecén la armada Naual junto al Fatol, o
puerto de la ciudad Tarraconense, para
atemorizar al enemigo Christiano. No
mudan por esto parecer, los cercados
Tarraconenses, antes bien con animo
puestos a la muerte, miran ala marina des-
piden algunas saetas, de las grãdes y creci-
das ballestas, con q̃ apartarõ algunos na-
uios se quemã meten en el pequeño puer-
to, auia en tiempo pasado en la ciudad
como parecen aora sus vestigios. Man-
do el Alfama, al Rey de Castelladens,
mouio-

mouiose para el Tituan con alguna buena banda de caualleria plastica, y infanteria experimentada, para que los nuevos Africanos fuesen enseñados en las armas, al norte Almugauer si se ofrecia alguna ocasion y venian a las manos en campo abierto. Parte el de Castelladasens con veynte mil a cavallo, y quarenta mil a pie, y diose priessa por aquellos montes de Barbara y Cabra, y en llegando pone cerco ala ciudad Tarraconense, de suerte que no le podia entrar socorro por la mar, ni por la tierra, presumiendo tomar la ciudad por hambre y estrechura. Los capitanes que guardauan la ciudad, les parecieron los intentos del Rey lleuando camino para hazer buen effecto, quierẽ prouar vna salida y encamisada, arman como quinientos Almugaueres diestros y en la noche hazen vna arremetida de provecho, con que hieren a vn quartel de las guardas a la parte del campo, hacia los aquaduchos, aunque recibieron algun daño, no fue tanto, que no fuesse mayor el que hizieron en los moros. En este medio perseueraua el Alifama en Ceruera su pretendido cerco con pensamientos de le entrar. Admirabase como vn lugar tan pequeño como Ceruera, que se pueda mantener contra tanta morisma. Llego a tanto el cerco de la Ceruaria, que con veynte assaltos generales, que por espacio de tres meses que se le dieron, ni vn solo pie assento el Africano bando en el muro del fuerte y castillo. Todo lo demas del lugar como quedara desierto de los Christianos y poblauan algunos moros de paz, ocuparon en adelante los Reyes moros, con daño notable de los moros de su guarda y otros de respecto.

*Capitulo. CXXXIII. De los
assaltos q̃ dieron los moros y
bateria, ala ciudad de
Tarragona.*



VESTOS los flacos y subidos a los montes Brufraganeos, y la demas gente que no era de provecho en la ciudad Tarraconense, aguardaron los Christianos se encañallaron en ella los pensamientos de los moros y sus capitanes Alifama y Rey de Castelladasens. Metieron en los castillos que auia en la ciudad los Christianos, muchas armas y aparejos para resistir al enemigo. Alifama con el de Tituan andauan ocupados en este medio, enseñado ala Africana gente, para que no solo perdiessen el animo, tenian a los Almugaueres por lo que oñeran de los reuentros passados, pero aun para algunos assaltos querian dar a la ciudad de Tarragona. Pareciale el lugar fuerte y los muros leuantados y rezios poblados de vnas torres bien leuantadas, y los muros assi mismo de mucha confianza. Tenian por cierto que pues aguardauan los Christianos en aquella ciudad, deuias de ser gente no bisona, sino de la mejor que tenian los Cathalanes. Sabia el Rey de Castelladasens que estaua dentro la ciudad de Tarragona el valido Vallterra, de quien sabia y auia visto cosas maravillosas echos de armas. Dio auiso a los dos moros Alifama y al de Tremecen fuesen sobre el auiso, que no ymaginassen couardia en los que pretendian cercar, porque como gente que les auian de sacar de sus casas, darian muestra q̃ no bastarian quatro a le hazer salir a vno solo della, y q̃ se vieron en otros tiempos en mayores asfretas en campo abierto. Que aunq̃ en buena guerra vale mas oñer cercador q̃ cercado, con todo esto no temen los Almugaueres, lo vno ni se les da cosa por lo otro. Parecio a algunos capitanes de los q̃ vinieron de Africa, las palabras diera el de Castelladasens, palabras de asfreta y poner duda en su fuerza y experiẽcia y aseguraua la parte de los Christianos. Tratã al rey de Castelladasens con palabras soberbias a lo que se le deuia de respecto. Suffriose el

Historia de los Condes

moro Rey de Castelladens con dezir, aguardo capitanes lo que hareys en aquellos leuantados muros y torres de la ciudad veys al ojo de Tarragona, que yo sere buen testigo de vista quando os vere boluer las espaldas. Para quitar el de Tremecen y Alifama, de algun alboroto entre los capitanes Africanos y el Rey de Castelladens, mando tocar las caxas para que fuesse el campo camino de la ciudad de Tarragona. Al mismo tiempo se levanta el Real de Alifama. Los encastillados en la ciudad de Tarragona, hazen grandes ahumadas como auiso para los montes, a respecto se diessé relacion por el mismo caso a los presidios, mas cercanos y castillos. Llegose el campo de Alifama a la lengua del agua y rio Francoli, donde reparo y se detuvo todo aquel dia. El siguiente dia los de Alifama, puestos en buen orden entran por los arranales de la ciudad Tarraconense, sin alguna resistencia con grande bozeria, pensando auer ganado la ciudad. Llegan con passos desacordados al muro antiguo y fuerte, en los quales assistia el presidio y guarda della, de donde fueron forçados a se apartar muy grande y largo trecho, por las muchas armas arrojauan los Almugaueres y soldados la defendian. Los animosos capitanes Africanos viendo la grande resistēcia, mandan que aparejen los ingenios Militares para los arrimar al muro. Estaua el armada Naua a la mira y por oden del grande Alifama, sacan de los nauios las ruedas tornos ginas y otras muchas maquinas militares. Leuantan a vista de los cercados los dichos ingenios y artificios, que aunque pudieran estoruar les en algo no les parecio a los cercados Tarraconenses, de que no poco se admira el grande Alifama y sus capitanes. Dezian los Africanos que de atemorizados, no osauan hazerles impedimento, otros que guardauan las armas para otra mas grande y oportuna ocasion. Quien mas esto consideraua, era el de Castelladens, por que como sabia el grande animo y ef-

fuerço del noble Vallterra, y Almugaueres dezia, pongase buena guarda, a las trinxeas paradones, y puertas de la ciudad para que no salgan de rebato, y den a fuego estos ingenios de noche, pues de dia no se mueuen de los muros ni las manos en, deffender y detener la obra. Puso Alifama por el dicho del de Castelladens, pareciendole no yua fuera de proposito, a su parecer bastante presidio, assi para deffender los ingenios, como para offender a los cercados si salian a los ingenios. Dieron fin a los igemios militares y a cabaron de los assentar dentro el termino de tres dias, en los quales no hizieron ninguna muestra ni señal los cercados Tarraconenses de se deffender ni salir de la ciudad. La quarta noche, aparejan los capitanes Tarraconenses, lo que para vna honrrrosa salida a los enemigos moros importaua, y quando mas descuydados estauan los de Alifama salen dela ciudad como mil Almugaueres plasticos, con todos los demas bastauan para echar fuego a los tornos ruedas y maquinas militares. Acometen tan a la sorda y secreto que no fueron sentidos de los moros, hasta que sintieron primero las heridas, que otra qualquier palabra alguna. Dioles orden el noble capitan Vallterra, que nunca hablaffen palabra alguna que fuesse intelligible, sino con el nombre les diera y al que no nombrara aquel nombre diessen la muerte. Mouiose tan grande alarido y grito por los moros Africanos con sobrefalto y heridas, que parecia hundirse la tierra. Toman las armas los de Alifama, buelan como aues a la presa, a socorrer a los suyos si se quexauan de heridas de muerte. Los mil Almugaueres solo dezian, con boz tan baxa que apenas se oyan, San George, Firam, firā, S. George, detienen los que venia al socorro, que como yuā mal armados tirādo assi como quiera, no hazian tiro q̄ no acertassen en ellos. Diose vn arma en todo aquel campo de Alifama, y acuden todos a las bozes que se oyan junto a los mu.

moros de Tarragona, donde mouian las armas. Los Almugaueres que no curauan de otra cosa, ni tenian otro pensamiento, sino la quema de los ingenios militares, asentaron los moros para la bateria denenen la Africana gente, y no gane tierra para que tengan tiempo los que tomaron aquel cargo. Dexan los moros de guarda el lugar y defensa de los ingenios, tienen lugar los Christianos de obrar sus pensamientos, aplican a los ingenios otra materia, prende el fuego y sube la llama tan presto que todo el quartel de Sant Fructuos, hasta la lengua del agua y ribera del mar parecia como el dia clato. Conocense moros y Christianos con el vestido y arma. Manda don Rocacrespa como capitan dela Almugueria retiren diziendo. Basta amigos y compañeros basta lo hecho, retira a la sorda como salimos de la ciudad que biē comiençan los moros a conoceros, y como cortan las espadas y guadañas, y por su malternan que contar a los que vinieren de nuevo. Luego obedecen los Almugaueres como gente diciplinada a la voluntad y mandamiento del capitan Rocacrespa, y se meten a la ciudad con algunas heridas de muerte aun que pocas. Acuden luego los de Alifama a remediar el daño que recebiā los ingenios militares, y con la breuedad que pedia el negocio mataron el fuego con tierra y agua. A este tiempo la armada Naual llegose al puerto y Farol y torre, pensando era alguna salida de proposito hizieran los cercados Tarraconenses, con pensamiento ver aquel quartel si estaua con algun descuydo de los cercados. No bien llegaron los nauos descubridores a tiro de arco, quando los de las troneras Adar nes, y almenas sin otra palabra ni auiso, descargan tanta saeta que parecia llouer del cielo, que fue causa no se llego la armada por entonces al puerto ni al muro hacia la parte del mar. Reconocio Alifama el daño que recibio en los ingenios militares, y no fue tanto como se pensaua, pone bastante guarnicion dando-

les nuevos auisos q̄ escar mentasen por lo pasado. Venida la mañana, manda salir de las Galeras nueva gente Africana y sacar muchas antenas de las Galeras, para aparejar vn assalto de todo poder y fuerça para entrar en la ciudad. Hazen vna crecida y larga puente de vn cauallote al muro a pesar de los cercados, en cuya demanda y offension vuo muchos muertos y heridos de ambas partes. Puesta la puente los cercados Tarraconenses, apegan le fuego a pesar del enemigo y dieron con el cabo della en el fosso y valle. Comiençan con corage los moros a mouer las maquinas y ingenios militares, tiran grandes y crecidas piedras en la ciudad que a penas se podia caminar seguro buen trecho de los muros. Iuegan los Africanos las lanças arrojadiças, dardos, piedras, y saetas, que no se podia asommar Almugauer al muro, que muerto o mal herido no le sacassen los amigos de su lugar y puesto. Manda el Alifama no se dexe la bateria dia ni noche tiren siempre piedras los ingenios militares, y para que no cansen en la obra, ordena se muden quando las centinelas juntamente con el nombre. Arriman a la puerta de Sant Fructuoso, grandes peñas y en las demas, para que los Christianos cercados no les entrafse socorro, ni ellos pudiesen salir a prouar alguna encamufada. El capitan gobierna la armada Naual, ciñe de tal fuerete la frente de los muros, dan a la parte del mar que no puede entrar ni salir, nauio al puerto ni llegar se a el. Desuerte estauan los cercados Tarraconenses, que no tenian lugar alguno para la salida sino que fue se muy sentida y a grã de peligro de sus vidas y opinion.



Historia de los Condes

Capitulo. CXXXIII. De lo que hizieron los cercados Tarraconenses en la puerta de Sant Maginio, y del asalto que dieron los moros de Alifama por tierra y mar.



ISTO Los cercados Tarraconenses quã oprimidos estauan y yllados y cercados de enemigos, determinã de prouar ventura ala puerta del glorioso S. Magin, ala qual llaman hoy la puerta del carro, quierẽ prouar por aquella parte, y quitar los impedimentos de aquella puerta, la qual estaua como las demas en baraçada para salir ni entrarles socorro alguno. Para esto toma el Roca crespa en compaña del Capitan Cabanyes, el cargo bien acompañado de algunos Almugaueres a abrir la puerta de Sant Magin ala media noche con el silencio posible. Fue el negocio tan ala sorda, que no pensando les salio el negocio oportunamente y en espacio de vna hora poco mas abren la puerta, y quitados todos los ympedimentos, salen como hasta mil Almugaueres con tanto animo quã to se puede dezir, y acometen alas guardas tan de improuiso y con tanto silencio que como la primera vez, primero sintieron las heridas q̃ no viesse el enemigo christiano. Aquexados los primeros, recuerdan los segundos, y luego resuena vna arma por todo el campo de Aliphama que les puso en grãde confusión pensando que fuesse algun socorro. Acuden todos a aquella parte con las armas para detener como pensauan al socorro. Asegurados dela salida de los cercados Tarraconenses, sossegan se algun tanto y dan cobro en la braua resistencia

que hazen los christianos con multiplicar morisma. No quiso aguardar mas tiẽ po el moro y capitan Aliphama, desde luego manda aparejarse todos y arremetan a la ciudad, y aun por la misma puerta que abrieran los christianos, obedecen los moros, aunque con temor acometen a los muros, y porque sabian y experimentauan como cortauan las espaldas de los Almugaueres y christianos. Forçados del mandamieto del Aliphama y hecha la señal todos a vn tiempo por tierra y mar acometen a aquellos crecidos muros Tarraconenses, y brauos coraçones de los Almugaueres, que cõ animo y firmeza les aguardauan. Reueranse los disciplinados Almugaueres algo delas almenas, y dan lugar a aquella morisma que prueue la subida por los muros, por que los que quedan a las espaldas no arrojen tiros tuuiendo respecto a los moros que suben con escaleras hacia la cumbre y altura dellos. Mouiose vn grito en el real del Aliphama diziẽdo. No ay resistencia, y no ay quien pelee en la ciudad, presto presto Africanos, subir subir a lo alto de los muros, que ya ternemos donde guardar las espaldas. A esta voz y grito que subio al Cielo, acuden todos los moros a prouar sus armas en los christianos cercados. La armada naual acomete por su quattel, que aunque el lugar era arriscado y dificultoso, tiran de los gabiones delas naues y galeras tanta sacra que como nublado parecia en el ayre. No parecia por aquella parte soldado, ni Almugauer alguno, de q̃ no poco quedan admirados los Capitanes Moros, los quales animan y prouocan su Africana gente a que suban a escalera vista a lo alto de los muros. Despiertã a este tiempo los Almugaueres como de vn sueño, y a los primeros que llegaron a lo alto delas escaleras y muro, acometen con tanta furia y heridas de muerte, dieron con ellos en el suelo, y si alguno subia de los que venian despues de los primeros, que cayeran, hazia el mismo camino. Proueã y porfian otros y todo aprouechapoco: porque

porque como los Almugaueres sean prácticos primero que vengā a manos de los Moros quieren prouar si cortā sus espadas y armas Almugaueres. Los de la armada Naual arrimaron algunas puentes desde los altos bordes de las naues a los muros a pesar de los cercados Tarraconenses, prueuā mil vezes echarles al suelo y no fue posible por el grande peso dellas. Aprouechanse del fuego maestro y alquitran (que tenian en abundancia) comiença a prender la llama en aquellos secos maderos, que en breue tiempo arrian en viuas llamas, y arojan granadas a los nauios con que fueron forçados de apartarse de los muros y torre del Farol y puerto. No se cāsan por esto los moros porfian otra vez de arrimar los nauios a los muros con alguna defenſa, y fueron forçados como la primera a se retirar, y meterse el mar adentro, con algun daño y heridas. Por la parte de la tierra no paraua el asalto, antes con grāde prueſſa y bozeria haziā los moros mil prueuas para entrar la ciudad, y otras tātās se les impedía por los Christianos. Parecio al Capitā Vallterra, se podia perder opinion si allí estauan y no venian a las manos. Determina vna salida de la ciudad por la puerta de Sant Magin, como el lugar era desembaraçado, y por aquella parte no era tanta la furia, por ser el lugar algo agro y arruicado. Al mejor tiēpo salen por la puerta de la ciudad, arriba nōbrada, dos mil Almugaueres de los que estauan para socorro en el cuerpo de guardia, y acometē con animo a los moros que batian por aquella parte la ciudad, y fue tan repētino aquel acometer, que los moros no aguardā otra consulta, dexan el puesto y estancia, y toman por mejor partido el escaparse por sus pies, q̄ venir y morir a las manos de los Almugaueres. El capitā N. de Alba guiāva estos Almugaueres, y no le parecio salir de las paradas que hizieron los moros; Porque no les tomassen la puerta y les impidiesſen la entrada y buelta, aguarda al enemigo Alfama y sus pensamientos.

A las bozes de los moros se retiraron de aquel quartel, acuden de las otras baterias y dexan el asalto, para valer y fauorecer a los timidos que venian a se abrigar al Real. No quedo moro en su lugar y dexan los puestos, con que la Almugaueria deſſendia los muros tuvieron algū vagar y descanso. Visto por el Vallterra aquel desconcierto de los de Alfama, y como acorren a los moros y temen de aquellos pocos Almugaueres manda salgan otros dos mil de la ciudad y prueuē ventura en los de Alfama, y en ver la fuya y con honrra retiren el passo. Salen de la ciudad de Tarragona dos mil Almugaueres cō vn grito diziendo. Firan firā, via ſus, via ſus, acometen los primeros como deſſeofsos de venir a las manos, hazen todos vn cuerpo y batallon Almugauer, segun daua lugar el sitio y tiempo despiden de sus ballestas, sacras, en tanta abundancia, que como la morisma estaua apiñada, no hazen tiro en balde. Hieren, matan, mutilan con sus guadañas y cortadoras espadas. Por que como los moros apretados de los vltimos, morian los primeros miserablemente, a manos de los fieros Almugaueres y valientes Christianos. Duro esta no pensada escaramuça todo el restante del dia y con sobre venir la noche se retiraron los Christianos a la ciudad Tarraconense con buena opinion, con algunos heridos y pocos muertos, los que llevaron consigo, por que no viniesſen a manos de los moros. Quedo el Alfama mal pagado de lo q̄ los suyos hizieron aquel dia, y del poco animo que mostrarō en dexar como dexarō su puesto y bateria por aquellos pocos Christianos, a cuya causa se estoruo el asalto no se prosiguiesſe adelante, como pensaua, y les fue cargando con palabras de la poca resistencia que les hizieron, segun prometieran los Africanos Capitanes guardauan aquel quartel. Auſoles para otra ocasion no mouiesſen por alguna salida de los cercados Tarraconenses el pie, y que alli se auia de ganar opinion, o perder la, y que si los

Historia delos Condes

q̄ aora veniã dela Africa, no se mostrauã de coraçõ podian boluerse a ella cõ falta de sus petsonas. Los capitanes Africanos andauã como corridos, por ver como aq̄llos pocos Christianos, assi resistian alas manos delos moros y quan de poco prouecho fue todo lo que hasta alli hizierã. Iuran y prometen de no alçar la mano al cerco, hasta entrar la ciudad Tarraconense. La misma noche sinterõ los Christianos entre aquellos valles, balidos como de animales y ouejas andauan perdidos y sin pastor, aguardan y escuchan con mas atencion, y conocen es el lenguaje delas escoltas y espías de Christianos. Responden al mismo tono balando y aguardan la respuesta, y llegose tan cerca q̄ podian cõprehēder bien la voz, escuchan y con acuerdo del capitán salē de la ciudad por la puerta de Sant Magin (que estaua algo desamparada de los moros) vna escolta tan a la forda que no fue sentida de los moros. Sube agatas por aquellos peñascos, de quando en quando con vn balido y le responden no apartado de la escolta. Iuntos las dos fingidas ouejas, dieron lengua el vno al otro a q̄ venia a ver si les faltaua cosa, alguna, para la resistencia, y como estaua la ciudad Tarraconense. Guiada la espia diera el auiso del que salio en su demãda, fue lleuado delante el Don Valltera, y dio lengua como y quiē le embiara aquella parte para cierto auiso.

Capitulo. CXXXXV. De vn socorro que tuuieron los retirados Christianos que morauan en los montes Tarraconenses, y de vn asalto dieron los moros ala ciudad.



VESTO en seguro los que estauan encañillados en los montes Tarraconenses, y que estauan en compaña de algunos canalleros, donde otro tiempo se encañillo y fue abrigo de la señora doña Grauañena, o Grañena, y los que morauan en los montes Brufraganeos, sabido como estaua cercada la ciudad de Tarragona: dan se vnos a otros auiso, seria bien socorrer a los cercados, pues detenia la Maura y gente de Alfama, era cosa acertada entre tenerles alli en aquel fuerte presidio, por que no osarian passar adelãte sin tener las espaldas seguras. Con este pensamiento se juntan como siete mil Almugaueres, reformando alguns castillos de confianza y assi iuntos embian al espia arriba dicho, para que de auiso de como y quando seria mas oportuno el socorro a mayor tiempo. Dio la respuesta don N. Valltera de como y quando fuesse mejor, con que fuesse con la breuedad possible para dar a entender a los moros de Alfama, que auia en la prouincia Gotholania quien tomaua las armas para socorro y amparo delos cercados. Salio el Almugauer: con el mismo diera el auiso del sorto, y salidos de la ciudad le despidio en el nombre de Dios, y se boluio la guia a su puesto sin ser sentido de los moros q̄ cercanan la ciudad de Tarragona. Cobraron nuevo animo los cercados de la ciudad de Tarragona cõ aquella nueva y acuerdo que teniã dellos los Christianos, andauan seguros por los montes que fue causa tener en poco a los de Alfama: los quales venida la mañana acometen para dar el asalto de todo el poder Africano. Al tiempo del amanecer dà la señal y todos a vn tiempo por mar, y tierra, con grande furia y grito dan sobre la ciudad q̄ por poco la entrarán los enemigos moros. Acudē los socorros de los cuerpos de guardia que estauan en el foro y otras plaças donde entendian importaua. Hazen los moros muchas prue-

nas para subir a lo alto de los muros y torres y todo es en vano, reciben y dā crueles heridas vnos a otros que como mortales enemigos se tratauā, socorre el moro Alfama a los flacos, anima a los Timidos y en todo haze prueua de buē capitā. Duro la bateria grande parte del dia sin se conocer de ambas partes ventaja alguna, aunque morian algunos assi de los moros como de los Christianos. Por fin vn capitā de los Africanos con vna banda de Alarbes y emprendio la subida con animo a los muros y dio tanta prisa por el quartel del Foro Aquario a lo que se puede comprender, lo que es ahora el conuento de los padres predicadores, que aunque el muro era alto y auia buenos Almugaueres y otros soldados subio el capitā Africano a lo alto del muro y por su mano assento vna bādera del Alfama, a pesar de quantos Christianos se lo estoruaron. Corrio la voz por el campo como entrauan los moros en la ciudad Tarraconense, corren a la boz de la comun fama pariera, acude el socorro q̄ tenia de respecto el capitā Alfama y para dar animo a los suyos llego junto biē acompañado. Los cercados Tarraconenses no pueden a tāta multitud de moros suben diez, no aprouechan armas para estoruar el animo de los moros a prietan a los Christianos, que de fuerça dexan el puesto y se retiran a las torres y en ellas se hazen fuertes. Como el muro por la parte de dentro de la ciudad, era muy leuantado y alto no podian los moros como pensauan baxar, sino con grande peligro de la vida, assi por ser atiscado como por la voz que corrio por la ciudad que entrauan los moros por aquel quartel y acudieran a aquella parte los Capitanes con la Almugaueria, que estaua de respecto en los cuerpos de guardia que si algun moro de ofado se atreuia a baxar a dentro la ciudad, moria a manos de los Almugaueres. Estubo el negocio en buena reputaciō de los Africanos buen espacio de tiēpo, jugādo las armas vnos y otros enemigos, vnos de los palacios y ca-

las q̄ auia enfrēte de los muros, y los moros desde el muro ganará. El Vallterra quādo vio el negocio en aq̄llos terminos y q̄ corria peligro la ciudad si se dilataua algun remedio, mando impedir las calles alli junto, para que si los Africanos ganauan alguna de las torres, y baxauan abaxo a las calles hallassen algunos estoruos. Ponien para esto maderos, piedras y tierra, en tanta abundancia y diligencia que hizieron vna honrosa retirada, con que perdierō el animo los moros Africanos, que con su capitā estaua toda via en el muro. A este medio y tiempo diose vn arma en el campo de Alfama a la parte de los aquaduchos, por donde antiguamente venia el agua a la ciudad de Tarracona, que puso algun sobrefalto al moro Alfama. Acude aquella parte para ver lo que era y remediar si algun daño se offrecia. Dan lengua los corredores como hā descubierto no lexos de la ciudad vna banda de Christianos, y a lo que parecia venian muy de prisa con las banderas cogidas y las caxas sordas, y que pareciā Almugaueres y gente de la tierra y prouincia Gotolania, todos a pie cō buena banda de bestias de carga y bastimentos. Mando luego el Alfama acudā a aquella parte la caualleria mas presta y aparejada, y procuren de no dar muestra ni seña a los moros que quedā en el campo, que vā a algun negocio ni hecho de armas, y los de mas moros Africanos acudan a la bateria y assalto de refresco: para que los cercados Tarraconenses no sepā si tienen junto algun socorro y cobren animo. Los del socorro como entendieron el arma y eran descubiertos, descogen las banderas al ayre, andan las caxas atambores y pisanos suena la ronca voz de las trompetas, leuantan la voz y comiençā a hazer ahumadas, para que todo el campo de Alfama, entienda viene socorro a los cercados y los de la ciudad, assi mismo con el aquel bullicio sepan estan cerca. La caualleria que embiaua el Alfama, como poco platica de los Almugaueres, por no se auer visto a las

Historia de los Condes

las manos con ellos, acometen les con grãde furia aunque con silencio, pero no hazen mella en ellos ni señal de los retirar, antes bien aguardan los platicos Almugaueres, que en otras jornadas se ania hallado con moros, despiden sus saetas de las crecidas y grãdes ballestas, que derribaron muchos dellos. Detienen el passo los q̄ siguen, y los primeros por ver q̄ caen tantos moros, y los caualllos con ellos, sin aguardar otra prueua, toman la via y camino del campo de Alifama: el qual tenia por seguras las espaldas, y esta ua confiado dela caualleria saliera en demanda del socorro. Quando menos piensa Alifama le dicen como los de acuallo vienē huyendo delos Christianos, se descubrieron, y socorro de lo que tomo grãde pena y hizo mucho sentimiento, assi por ver el negocio de entrar en la ciudad en grãde duda, si los cercados vieran el socorro como tambien se perdia grande opinion en no acabar aquel hecho y negocio començado. Los cercados Tarraconenses quando vieron el alboroto del campo, y como la caualleria mando el Alifama, boluia sin orden y como que venia huyendo y rompida aduirtieron lo de las ahumadas delos montes enuenden es el socorro, salen por la puerta de San Magin dos mil Almugaueres con el capitan Vilacaualls, acomete a los moros de aquel quartel con grande animo y grita. Puso esta salida al Alifama de los Almugaueres en grande peligro dela vida: porque como se puso aquella parte con animo de aguardar alli el socorro y impedirles la entrada dela ciudad de Tarragona, bien acõpañado de moros Africanos, y como fuesse la salida de los cercados Christianos tã impensada y de repente, le pusieron en grande aprieto y le fue forçado por su persona defenderse contra el capitan Vilacaualls. Duro grãde rato la pelea mano a mano, moros y Christianos, vnos para no perder lo que guardaban los otros para desembaraçar aquel quartel, para que el socorro pudiera entrar con las bestias de carga y basti-

mentos. Buela la fama por la ciudad de como estaua junto el socorro delos Christianos y que andauan trauados con los de Alifama, y a las manos cobran animo vnos y otros y acometen de nuevo a los que ganaran el muro que toda via el capitan Africano mätenia con buena opinion. Porfian vnos Almugaueres platicos bien armados auenturando sus vidas, salen de la torre mas cerca de los moros que tenian aquel honroso lugar y con sus armas Almugaueres, les acometen cõ tanta furia, que por mas que el capitan animaua los suyos, dexã el puesto y sitio y el mismo capitan Africano, salio con algunas heridas y le fue forçado baxar por donde subiera, no con passos contados. Cobrado lo que se perdiera del muro los que estauan de respectõ en la retirada, se hizo como queda dicho por mādado del capitan Vallterra, acuden a la puerta de San Magin a recebir al socorro y el capitã Sanctapau cõ el cuerpo de guardia, que eran todos como dos mil Almugaueres. Sale el de Sanctapau con aquella bāda de Almugaueres, no se curando de los que andauan trauados con el Alifama, por no perder sus intentos y no salir de lo que el capitan les encargara: Suben aquellos peñascos arriba y alto del monte estaua junto a la ciudad, señalan al socorro con humo y a banderita vista, para que los capitanes guiauau el socorro, vieran donde estaua el camino mas a proposito. No se detiuo el capitan don N. de Muntscot a quien tenia encargado aquel socorro, respondio con la misma señal, y da la buelta dexando la caualleria Affricana, y otra motisma, que llegara apie para entretenerles algun tiempo, que aũque prouocado de los moros, esquadron cerrado Almugauer, se junta a pesar de los enemigos moros, cõ el de Sanctapau, losquales se hazẽ grandes cortesias, y ellos assi juntados a vista del Alifama, se entraron por la ciudad de Tarragona. Traya el capitan Muntscot siete mil Almugaueres biẽ armados, y escogidos cõ bastantes armas para defender

fender la ciudad. Fue cosa marauillosa de ver las bestias de carga que lleuauā el pā, vino, y otras cosas para los cercados, erā todas las bestias bueyes y vacas, para que siruiessen de comida de los cercados, y eran en numero pocomenos de dos mil. Nole parecio al Alifama aguardar aquel dia otra suerte, ni hazer otra prueua en la ciudad, mada tocar a recoger a los suyos, los quales de buena gana lo hizieron, y los Christianos lo dessecauan para descansar vnos y otros: porque todo aquel dia no se les dio vagar, assi en el asalto como en otras cosas que sucedieron en la bateria y detener el socorro de los Christianos.

Capitulo. CXXXV. I. De lo que hizo el Rey de Tremecen en la armada Naua, como supo que entro socorro en la ciudad de Tarragona, y la perseuerancia del cerco sobre ella.



INTIO mucho el Alifama lo que se perdio aquel dia en el muro, que se ganara con tanta costa, y con buena opinion, y juntamente por el socorro que

les auia entrado con tanta ventaja de los Christianos. No menos sintio el caso el Rey de Tremecen que mandaua la armada Naua, el qual luego como lo entendio se hizo a la vela tomando la detrota, y mar hacia Valencia, con propositos de fortalecer su armada y recoger en ella la mayor morisma le fuesse posible. En este medio el moro capitán Alifama estava a la mira, medio corrido como los cercados Tarraconenses estauan tan vfanos, cō el nuevo socorro de los montes Brufraganeos, procuraua todos los dias for-

talescer el Real de caualleres y otros ingenios que eran a proposito, para los asaltos aparejaua. Los Tarraconenses no mostrauan señal alguno de conatdia, cō la buena memoria que tuuieron dellos, los que estauan donde otro tiempo estubo doña Ana Grañena y sus caualleros, con el tan buen socorro y bestias de carga, que fueron tan a buen tiempo quanto se puede dezir, porque estauan los cercados Tarraconenses, con grande estrechura de bastimentos, y del ganado vacuno con que truxeron las armas, pan y vino, hizieron cecina no dexando alguno a vida, tanto por lo que se podia ofrecer en lo por venir, quanto por no tener dentro la ciudad con que sustentarles. Remediaron los cercados la parte ganaron los moros Africanos, de suerte que perdiessen las esperanças de poder la entrar por aquella parte, haziendo almenas de nuevo y otros reparos. Procuróse muy de proposito que la puerta de Sant Magin estuuiesse desembaraçada, assi para poder salir, como para entrar por ella, haziendo vnos paredones de piedra, maderos y tierra bien largo, con sus defensas y reparos, que aun que fuesen acometidos de los enemigos, los que andauan entre ellos no les era possible dañarles. Procuro el Alifama impedir aquella obra y no le fue possible: porque andaua tan de proposito la Almugauera y tan armados, que por muchas vezes les asaltaron los moros de improuiso, les hizieron retirar con crecido daño. Hablose entre los Christianos cercados Tarraconenses y capitanes Vallterra y los del socorro, vista la repentina ausencia del Rey de Tremecen, con pensamientos de uia y a buscar morisma para el cerco. Sena cosa acertada sacar la gente flaca y que no eran para tomar las armas, mugeres y niños, y fuesen lleuados al presidio, o casa de doña Ana Grañena, y montes Brufraganeos, dōde podrian amparar, y que no fuesen todos de vna vez, sino pocos, porque la multitud y numero en demasia, no causase algun escandalo en el

Historia de los Condes

el camino y fuesen forçados venir a las manos con los moros, los que yrian en su guarda. Fueron todos los capitanes de vn parecer y era cosa acertada, por que tarde o temprano los moros auian de entrar la ciudad, por armas o por hambre, y fuera grande daño se perdiesse tanta gente moça, y viniesse a manos de aquellos enemigos del nombre Christiano. Con este acuerdo, la misma noche despiden vn Adalid y Almugauer platico assi dela tierra, como dela lengua Morisca, en habito y trage de moro, para los montes Brusaganeos y de Prades, que quando viesse grandes fuegos en la ciudad de Tarragona, respondiesse con el mismo auiso, como en señal de que estauan apercebidos y que luego por la mañana diessen vn arma en las fronteras y lugares de los moros mas cercanos, porque ocupados los moros en se defender y encastillados, pudiesse passar libremente los que auia de salir de la ciudad de Tarragona. No fueron menester muchas palabras para la informacion se diera del negocio al Adalid, el qual al momento se partio en el nombre de Dios, asegurado el negocio con prospera salida. Diose el Adalid buena priessa, auisan al de Montornes, Albiñana, Monferri, Mōmell. Passó a los montes de Pradas, dio lengua al Albiol, Cuirana, Brigo y fue en breues dias de buelta y entro con el auiso diera en la ciudad Tarraconense. Procuróse de dar auiso a la condesa que estaua en Barcelona, de los propositos tenia el capitā Vallterra, y los de mas estauan en su compañía y aprouoles los pensamientos. En este tiempo fue de buelta el Rey de Tremecen, con grande numero de moros juntara en el Reyno de Valencia, Murcia, otros de la costa de España, y de noche acometio al Farol y puerto con grande bozeria y grito, y armas, de suerte que gano la entrada del puerto y torres auia en el, y por poco entrara en la ciudad de Tarragona, sino le resistieran los Christianos con grande animo y fuerça. Tomó el moro Alfama, con esta perdida

hizieron los Christianos grande animo, y esperanças de ganar la ciudad, con que daua grandes esperanças a los suyos, que aunque alos Christianos les entro socorro, tan auentajado, armas y bastimentos con aquello, si ellos sabian aprouecharse de las ocasiones, se acabaria todo lo comenzado en aquella ciudad de Tarragona, que las demas ciudades eran de menos cuenta que aquella. Prometen los capitanes presentes de hazer su deuer y con toda diligencia batirla y guardar no les entre otra vez socorro: y assi repartieron los moros por diuersas partes, como vieran, seria de mas prouecho para sus propositos. Mando Alfama apercebir las armas para otro dia, que queria prouar si se podria ganar la ciudad a fuerça de armas, para con aquella empresa y jornada atemorizar a los Christianos, y cobrar opinion entre los moros, que parecia q̄ andauā algo atemorizados de los Almugaueres. Dio orden al Rey de Tremecen, pues ganaralas torres del puerto, se metiesse en el y por aquella parte acudiesse a vn tiempo, y procurasse con la fuerça possible subir a los muros y apoderarse de aquel quartel pues dio principio de victoria y buen comienço en el negocio de la ciudad, procurase lo vltimo que era vna honrrrosa entrando en ella, con que los moros tuuiesse algun principio de victoria, por medio de la fuerça que era grande.

Capitulo. CXLVII. Del vltimo assalto que dio el Alfama, y como subieron a los montes los flacos que auia en la ciudad de Tarragona, y dexaron los Christianos aquella fuerça con grande opinion.



Percebidas Las
armas p[or] el m[or]
ro capitā Alfama,
para dar el
asalto que auia
pensado, luego
otro dia de ma-
ñana sin otra co-
sulta, acometen a los muros con todo el
poder que tenia ap[ar]ejado, y fuerā grā-
de la furia delos moros que en todos los
quarteles se combatian, que era espanto
de lo mirar: porque como el moro Alfama
dio comienço a aquel cerco, pare-
ciale pues fundata punto en el, auia de
salir con sus propositos y intentos. Los
cercados Tarraconenses por otra parte
queria aprouecharse de sus manos, hazia
bien su deuer, en le estoruar la entrada a
los moros, dando y recibiendo crueles
heridas. Duro el asalto sin conocer vera-
ja la may or parte del dia, tirando siempre
las ruedas, tornos y otras maquinas mili-
tares grandes canteras, peñas, y otras ar-
mas arrojadizas, en tanta abundancia que
ponia espanto, y hazia grāde daño en los
cercados Tarraconenses. Determinā los
capitanes Vallterra, Vilagelans, y los de-
mas arriba n[om]brados sacar las mugeres,
niños y los flacos poco a poco, para que
quando fuese tiempo y vniessen de dexar
la ciudad no fuesen estoruo, si venia alas
manos cō los moros cercadores. Por esto
dā el cargo al de Alba, como poblado en
los montes Brufaganeos, o en sus pen-
dientes, tomasse aquel cargo en compa-
ña del de Mōferri, Albiñana apartados
con los señores de aquellos castillos frō-
teros y en los mōtes. La noche siguiente
començan la señal delos fuegos, dieron
los dela ciudad para el auiso como se di-
xo arriba, y no bien dieron comienço a
hazer la señal, quando respondieron los
castillos q[ue] ala mira estauā, y los demas a
quie se dieta el auiso y a otros q[ue] no se tu-
uo lugar de auisar, hizierō lo mismo. Re-
tirado pues el Alfama del asalto y pue-
sto en su alojamiento, visto aq[ue]llos fuegos
en la ciudad, y las respuestas delos mōtes

y castillos quedo admirado, y por temor
de algun socorro, o otro qualquier ene-
migo, mado recoger al real sus moros, y
toda la noche estar en vela y guarda. Los
moros poblados jūto alos castillos y mō-
tes, por temor no salie de sus ingates, retō-
gē lo mejor q[ue] pueden en los castillos los fla-
cos p[or] temor de algū asalto delos Chri-
stianos. Por la mañana amanecien aq[ue]llos
cāpos, mōtes y valles esquadrones de Al-
mugaueres sin proposito de pelear, sino
solo aguardā la gēte se retire dela ciudad
de Tartagona. La misma noche como
dio lugar el Alfama a los suyos dela sa-
lida delos flacos dela ciudad, visto la bue-
na y oportuna ocasion, sacan todos los q[ue]
no erā para tomar las armas, pues de aq[ue]lla
vez parecia la oportunidad mejor de lo
q[ue] pensauā, y assi no quedo en la ciudad co-
sa de estoruo. Sale el Alba cō dos mil Al-
mugaueres y cō las escoltas q[ue] eran plati-
cos dela tierra, subē la via de Mōrotes. A
partados buē trecho dela ciudad los fla-
cos, mugeres, y niños, cō lo mejor q[ue] auia
en la ciudad de dōde salierō alas doze de
media noche, hallarō las escoltas y centi-
nelas yuā adelāte otros corredores Chri-
stianos cō auiso, como alli cerca venian
muchas bestias de carga q[ue] embiauan los
Christianos delos mōtes para llevar alos
q[ue] se retirauā. Cobrā animo cō esto aq[ue]lla
inabil gēte y ayudados delos Almugau-
eres, tomādo a braços qual el anciano vie-
jo, qual ala muger flaca y cansada y qual
al desapoderado niño, hasta dōde hallarō
mas de dos mil Almugaueres, cō mil bes-
tias de carga sin los cauallos eran mas de
ciēto. Subē acauallo los flacos, mugeres,
y niños, y esquadro formado, camina pa-
ra los mōtes Brufaganeos. Los moros po-
blados en aq[ue]lla tierra como se encastilla-
rō (como queda dicho) no salio en todo
aquel dia al cāpo, sino aguardauā alguna
corrida delos Christianos. Los quales les
veyā camioar esquadro formado, sin sa-
ber dōde yuā ni venia. Pudierō passar sin
estoruo los flacos hasta la subida de Mō-
mess dōde les dexara el capitā Alba y Mō-
ferri cō dos mil Almugaueres y se buel-
uen

Historia de los Condes

ue para la ciudad de Tarragona y de camino, corren la tierra y lugares, talando y gastando quanto se puede y les viene a las manos, llevan alguna presa buena y oportuna de ganado, y la encaminan ala ciudad de Tarragona. No les pareció entrar dentro en ella, ni se poner a vista del campo, porque no fuesen vistos y acometidos de los moros siendo como eran pocos, y assi aguardaron la noche cerrada, donde entraron tan ala sorda, que no fueron sentidos como quando salieron: porque como esta ran recogidos los de Alifama en su Real, no auia nióro por aquella parte, por el tenor arriba dicho. Buésto el capitán Alba y los suyos, hazeñ los cercados grãde humo por las torres, y al punto respondieron los castillos que ala mira estauã, de q̃ no poco quedó admirado el Alifama Dauã auiso los Tarraconenses en aquellas ahumadas, como pusierõ en saluo los flacos y en lugar seguro. No le parecio al moro Alifama dar otra bateria a la ciudad, sin que primero eueriguasse que querian significar aquellas señales, fuegos y humos. Procuro embiar corredores y q̃ supiessem si auia algun aparejo de algun socorro en los montes. Por mas que los corredores anduieron de vna en otra parte, no supieron sino como el dia despues de los fuegos, auian visto vnós Almugaueres, corrieron la tierra y llenarõ algunos ganados, y talaron alguna parte de la tierra por donde passaron, y quel del numero dellos no se pudo certificar, mas de que siempre hazian vn cuerpo y no vieran a donde pararon, ni de donde salieran, ni supieran otra nueva dellos. Sossego con esto el Alifama, como assegurado no auia lança en pie ni espada en la campaña, y con esto estuuu algo de espacio, y sossegaron los suyos, andauan algo timidos y alebronados. No se curo el moro Alifama de batir la ciudad, ni dio orden al moro Rey de Tremecen para q̃ por su quartel acometiesse de proposito, sino que guardasse lo que auia ganado en el puerto y Farol, que pues tenian tã grande po-

der y los moros de Africa todos los dias venian con nauios de armada, pues los Christianos no parecian en la mar con Naval armada, de fuerça se auian de cansar los cercados, y les auia defaltar la comida, pues eran tantos que subiã de diez mil Almugaueres. Los cercados quisieran algun auiso de la Condesa, y orden de dexar aquel presidio, pues sabian de cierto que el aguardar otra ocasion, era grande peligro de perder todos las vidas por las razones dezia el moro Alifama y con esto se resoluió el Vallterra de dexar la ciudad de Tarragona, pues ya sacaron della todo lo que podia correr peligro de se perder, y sacarõ todo lo que era provechoso. Quieren antes de dexar la ciudad Tarraconense, dar razon ala Condesa y para esto mando el capitã Vallterra, fuesse vn Adalid platico dela tierra y lengua morisca, y se llegasse a la ciudad de Barcelona. Partio el Adalid y con grande dificultad pudo llegar a la ciudad de Barcelona, porque andaua la tierra llena de moros, que a la fama del Alifama, venian todos los dias y se alojauan en los lugares de los moros poblados, hasta ver en que pararia el cerco de la ciudad de Tarragona. Llego el Adalid a la ciudad Barcelona, y puesto delante la Condesa, dio relacion de lo que hasta alli se hiziera, y los intentos que teniã los capitanes, y propósitos del Vallterra: pero que no saldrian de aquel lugar, aunque supiessem perder todos las vidas, sin darle primero cuenta del caso y si era su voluntad: que bien entendian que importaua mucho aquel presidio se mantuuiesse y guardasse, para que el moro Alifama se fuesse en treteniendo y gastasse tiempo, cõ que los que se seguian en la guerra, perderian algunas esperanças de los prometimientos, y repartimiẽtos que les prometiera, a los que sacaron los capitanes de Africa y de otros lugares de España, con la fama que tenia esta prouincia de Cathaluña de grãdes riquezas, assi de oro, como de plata. A todas estas cosas respondió la Condesa al Adalid, que bien entendia ella el valor

lor del capitan Vallterra y sus acompañados, que a lo q̄ tocava a dexar aquel presidio no tenia que les encargar, pues ya les diera facultad de que se saliesſen quando viesſen vna buena ocasion y hermosa, que ella dexava a su consejo, como presentes en todo los propósitos de Alfama, que mirassen lo que era de mas provecho, que solo tuviessen respecto a esto, que lo que tocava a la expugnacion estava bien enterada que no haziã falta, los capitanes avia a otros cabos. Dio con todo esto la Condesa vn memorial al Adalid, para que no solo de palabra pero tambien por escrito viesſe y entendiesſe el capitan Vallterra y sus acompañados su voluntad, y como les dava licencia y facultad, para que como cosa propria consideradas las ocasiones, aguardassen o dexassen la ciudad de Tarragona y se pusiessen en salvo, y a dō de fuessen de provecho para otro tiempo. Partiose el Adalid con esta relacion de la Condesa y ciudad de Barcelona, para Tarragona a donde llego presto aunque con trabajo por los estoruos arriba dichos. Fue recebido del Vallterra y de sus capitanes con alegre rostro, y dio el auiso y voluntad de la Condesa de palabra y escrito, con que quedaron todos pagados, y alegres, pues les dexava la Condesa en sus manos y a las ocasiones oportunas. Quieren con todo esto aguardar algunos dias mas, y pues el Alfama no hazia cosa fueſſe en su daño, salvo lo que era tenerles cercados, quieren ellos antes no salgan prouar algun buen echo, con que Alfama quede cō gusto de que se les sabiesſen los cercados de la ciudad Tarraconēse. No dieron los capitanes lengua para que dia pēſauan dexar la ciudad a los Almugaueres, porque como andauan de fabridos, por no venir a las manos con los moros, andauan algunos dellos concertando alguna salida y prouar al Alfama, pues andaua dormido en el cerco. El capitan Vallterra como entendio lo q̄ deſeauan los Almugaueres ordeno vna no

che escura vna salida bien a propósito de los intentos que tenian y dioles por Capitan al de Santa Pau, y a otro Pinos, hombres de respecto y maña, con los capitanes ordinarios salieron hasta ocho mil, y acometen a los de Alfama tan a la sorda que primero sintieron las heridas que ruido alguno. Toman las armas los moros con grande bozeria y grita, poco concertados hazen rostro a los Almugaueres, pero no fueron patte para les detener de su proposito y intēro. Pelean vnos y otros bien, y danſe algunas heridas de ambas partes, pero fuero no peligrosas las que recibieron los Almugaueres por las armas Centaneas de que se armauan de ordinario, y los moros como yuan mal armados recibieron el daño mayor y muchas muertes. Duro esta encamisada hasta que quebrava el alba y ſeñalaua el dia, y lo que visto por los capitanes Santa Pau y Pinos recogē la Almugaueria que ya estava pagada segun su intento. Fue grande el sentimiento del Moro Alfama de aquel sobresalto y arma, jura y dize que les ha de dar nuevas baterias dentro de breues dias: pero no aguardaron tanto los Christianos, porque passados tres dias, vna de las noches hazen grandes fuegos sobre las torres y muros de la ciudad de Tarragona que puto grãde espanto a los moros que la cercauan. Respondieron los castillos que estauan al ojo y vista de la ciudad, y todos los demas que auia en aquellos montes, que puso alguna sospecha en los moros poblados en aquellas partes. La noche siguiente tomadas las armas que tenian los cercados Tarraconenses y lo que era bueno para la comida y sustēto, se salen de la ciudad la via de los montes Brufraganeos.

Historia de los Condes

Capitulo. CXXXVIII. Como los moros entraron el lugar de Ceruera, y otras cosas de memoria que pasó.



ISTO Y sabido por el don .N. de Ceruera, como los moros entraron la ciudad de Tarragona, y como el Conde de Osón fue forçado apartarse y alargarle la tierra a dentro, porque el rey de Granada y los que le acompañauan, como el de Toledo assi tambien rey y sus capitanes mandaron talar y cortar las todas las arboledas, y apegar fuego a todo lo demás, que pudiera abrigar en aquellos valies y montes. Acabada la guerra, marchan los moros con propósitos de cercar al Conde y los suyos o en campo abierto, o prouocarle, o forçarle a venir a las manos. No aguardo el Conde de Osón los propósitos de los dos reyes, antes bien se alargo la tierra a dentro, rompiendo los caminos, cortando arboles, de suerte que era mayor la dificultad seguir el camino antiguo, que hazer otro nuevo. Gastaron largos dias los Africanos, en remendar el camino roto. Recogio su gente el Conde en la Cabrería de Noya, dexando y basteciendo Montbuy, la Pobla, y otros castillos, de camino. Aguardaua en aquel paso angosto una buena fortuna. Vinieron al Conde de las fuerzas Penatum o Panades, y sus confines, Almugaueres y refresco, con que recibieron, grande alegría y contento por ver algunos amigos y parientes, dezian, munera a manos de los Africanos. Tomo cargo el don .N. Conde de Pallas cinco mil Almugaueres, y reconoció las fuerzas Penatum, dexando los Almugaueres, entendia bastauan con bastimento,

ofreciendo de los poblados, para largo tiempo y años. Visito el Conde por su propia persona algunos castillos donde le parecia importaua su presencia, y dexo algunos Almugaueres de confianza, otros que no pudo y embio bastantes armas. Retirose concludo con esto, a la fuerza Castellui, Monturell, y su puente, donde asento su presidio. Andauan los negocios de la Ceruera en malos terminos, por auerles quitado el enemigo Africano el paso para el agua, y pozo de grande utilidad, que aunque auia otros no tan buenos como el que llaman oy dia de las Virgines. Ganaron los moros al arraual y capcortal, donde recogian gran parte de los ganados, salvo les quedo el fuerte, a lo que se puede atinar, lo que es la villa cercada, mas junto al castillo. Perdido el agua de tanta utilidad, pues no se podian aprouechar de las aguas baxas, parecia al de Ceruera, no se podia aguardar mas. De fuerte que despues que estuvieron cercados cinco meses, salio con todos los hombres, mugeres, y niños, aunque con dificultad, por aquellos valles, la via de Torá, donde llegaron bien tarde el dia siguiente. Allí descansaron y tomaron refresco y encaminaron los que no eran para tomar las armas, hacia Selles y Pinos, no pararon hasta meterse en Cardona y su vecindad. Dio la buelta el de Ceruera, para Minorisa, y de allí, tomo la puente de Monistrol, de Rubricato, como de respecto, por hazer la voluntad de nuestra Condesa. Partido el de Ceruera, apoderose el Alifama del lugar y fuerte algo triste y desconfiado, de sus pensamientos. Hazia grande sentimiento y dezia a los capitanes y reyes moros. Que sea verdad que ninguna fuerza se a de ganar si no de voluntad de los esclauillos chistianos, y que assi tambien la ciudad de Tarragona la dexaron, y ganamos por se asentar, que salgan a pesar de quantos presidios y cuerpos de guardia se ponen. Sea como quiera venga a nuestras manos que assi les quitamos el brio

el brío y orgullo. Puesto en buē estado la Ceruaria, por los Africanos, dexaron los Sagarrinos sus castillos, qual tō auer se mantenido algunos dias, qual que no se hallaua poderoso, no aguardaua al enemigo comun. Llegan los moros al fuerte Agamonte, y se mantuuu bien veynte dias o mas, al cabo de los quales, se fahó el capitan para Artesa. Apoderados los Africanos, de Agamonte no hallaron resistencia, hasta el rio Sicor, donde rompieron las puentes, los christianos. Los lugares de la otra parte tuvieron algū sosiego. No quiso mouerse el Alifama de Ceruera, que primero, no se prouase el Real o Balaguer, y allí embio buena parte de su exercito. No pudo prouar ventura el enemigo comun, por ser señores de la puente los christianos, fueron forçados rodear a la ciudad Illerdense, y passar el rio, que corrian sus aguas, con lotas de hielo tā crecidas, que ponía espanto. Puesto el campo sobre el Real fue grande el frio que padecian allí los cercados como los cercadores. No pudieron prouar con q̃litos el crecido y fuerte castillo, por tener el fino apartado de la llanura, y estar cercado de profundos valles. Prouaron la ciudad, que aunque fuerte, al segundo asalto batieron vn largo lienço y dos torres, en el suelo. Recogente los christianos al castillo, con lo que pudieron lleuar, y fuese de prouecho. Dieronle algunos asaltos, por la parte de la ciudad, en llenando el foso de tierra, emparejaron con la altura que tenia el muro, de suerte que venian a las manos, siempre que acometian los Africanos. Veyase el negocio peligroso, por darseles dia y noche la pelea y bateria. Como la Africana mandada, era tanta, refrescauan la gente, que no sentian el cansancio. Los christianos aunque eran quatro mil o mas, no teniā vagar dia ni noche. Encendian la Africana banda grandes hogueras, con que se conoeian vnos y otros. No se supo por que ocasion dexaron de batir la fuerça la Africana canalla, con que dieron tiem-

po a los cercados christianos de quitar la tierra que emparejaua con el muro, que fue cosa bien facil, porque como por parte de la ciudad antigua, tenia la fuerça poco trecho y a la vna parte y a la otra ay grandes valles, con mouer vnos la tierra, apartauan los otros con facilidad, quando vino la mañana, quedo la fuerça como de primero, fuerte y dificultosa, de la entrar. No por esto los enemigos moros mostraron flaqueza, antes bueluen de nuevo, a subir tierra de buena gana, no parando dia ni noche, tanto para remediar se del frio que era en estremo, como para ganar opinion. Pasados ocho dias emparejan la tierra con el muro como la primera vez y mas a proposito, con que comiençan la bateria con mas furia y animo.

Cap. CXXXIX. De como se apoderaron los moros del Real o Balaguer y otras cosas dignas de ser sabidas que passaron.



O Porque vicro los cercados christianos del Real al enemigo Alifama tan poderoso, perdieron el animo de pelear, antes bien con la resistencia no vista, de dia y de noche, opugnauan a los Moros. Los quales no les dauan lugar, vn solo punto de descanso. Recebian algunas mortales heridas los christianos y las dauā a los moros. Procuraron mil vezes la entrada a fuerça d'armas, y les fue defendidas otras tātās, cō espada y lāça. Multiplicā los asaltos, dos de dia y otros tātōs de noche

Historia de los Condes

desuerte que aunque los cercados christianos, no mostrauan flaqueça alguna yuanse apocando todos los dias, quales muertos, quales heridos, Determinan vna salida honrosa, y no fue possible, por llevar los heridos con bien. Muda parecer, pues la puente crecida, esta por los christianos, y la guarda de la otra parte era de moros, harto diligentes, que no les entrase socorro, no estava tan junta a ella las noches quanto les conuenia, hizieran dos cuerpos de guardia y en ellos passauan la noche con fuego, para remediarle del grande frio. Aparejadas las cosas que eran menester y algunos carros, tenian de respeto en las torres y calas de la puente, aguardaron vn viernes, que hazian los moros fiesta y dauã aquella noche, algun vagar a la bateria, aunque bien poco, dexan la fuerça, baxan a la grande puente, quien en carros, quien acauallo, los sanos apiesalen a la vega con el silencio possible, guã hazia Melito, cõ propósitos de subir a Cubiles, si les daua lugar el enemigo, y no les fue posible, porq̃ el moro ocupara Agamonte le tenia cercado, y así dierõ la buelta para Camarasa. La qual hallaron a pũto de dexar el lugar, cargados cõ las mugeres, hijos, y sus aueres y dar consigo, en el monte seco, o donde el tiempo les diere lugar. Dexaron para otro dia la salida, pues los del real venia con tan buena Almugaueria. Desuerte que antes quel enemigo comun les cercase dexaron el lugar y partieron como y dõde puedan asentir su pie en seguro. No fue poco el contento, tuuieron los moros partidos los christianos del real, quando le vieron desocupado, llegando a la bateria, a la media noche, no hallando resistencia, entran con pasos atinados, por temor no fuesse algun ardid de guerra. Conocida la falta de los christianos, leuantan la voz y grita que llegaua a los cielos, los moros de la vega, y guarda, no atinan el caso, piensan auian entrado el fuerte con armas, no cabian de contento, acuden junto a la puente, ha-

llan abierta el ante puerta, que estava en el fin della, donde auia dos torres, que la poca curiosidad y el tiempo ha gastado. Conocen la falta de su guarda, daseles poco por ello como tengan donde abrigarse, de las tempestades del tiempo y inuierno, y no auer de tomar armas, con vnos tan fieros Leones, como llamauan en aquel tiempo a los Españoles Cathalanes. Ganado el real y apoderados del enemigo comun, dióse el auiso al Alifama, el qual aguardaua toda via en Ceruera, de donde cornan los capitanes moros, toda la tierra y repartian entre si los lugares y castillos de ella, deteniendo algunos christianos, para que labrasen la tierra, que no les parecia abrigarse a los montes, con los demas. Aguardo Alifama la Luna de Março, para en auiedo celebrado la Pascua mouer su real para Barcelona, donde entendia hallar grande resistencia. Embio al de Tremecen, pasada la Luna, diessse consigo por tierra y mar en la ciudad de Barcelona, que entendia partir así mismo, con todo el poder. No se tardaron los dos capitanes moros, el de Tremecen, no halló resistencia hasta Escala Hercules que oy llaman Garraf, sin prouar Hercules, o Herdola, aunque la vieron bien lexos, no curaron della. El de Castelldefens, tomo la tierra a dentro, por el Panades oy así llamado, y corrio toda la tierra baxa sin detenerse a vno ni otro lado. Apoderose de Granada Santa Fe, y otros lugares, de menos quenta, sin dar vista a Subirats, alargo el passo para la puente de Monturell, o Marrorell. No bien llego quatro millas, quando el Conde de Pallas, apercibio su almugaueria, embia en su demanda dos mil, algo a la sierra, que vayan bien encubiertos; que a su tiempo les acometan, empero a su saluo. Embiava el moro rey delante vna banda de cavalleria, como la tierra es quebrada y fragosa porque el rio Noya la quiebra en muchas partes tuuo lugar el capitan don. N. de Sorpe, que guiaua a los dos mil Christianos

Almu-

Almugaueres de se abrigar, como que no viera a los moros de acuallo. Quisieran los Almugaueres coger aquella presa y emplear las armas en aquellos pocos Africanos, si no fueran esfronados. Deziales el don. N. de Pontils a los suyos amigos no veys que no es honra acabar pequeñas cosas, aguardemos bueluan con la respuesta estos pocos, con la nueva para el moro rey, que por ventura vernan a se alojar tan junto a nosotros que podamos esta noche hacer algo de prouecho. No tardaron los de acuallo la buelta para su rey que venia marchando, tan junto que los Almugaueres oyen la bozeria y murmurio, hazia tanta multitud. Da nombre el capitán Vilada a los de su bandera, y manda q̄ todos pongan vn ramo verde como cruz sobre las celadas y cascos, o como mejor comodamente pudiere. Aguarda tiempo, dispone las trompetas en diuersas partes, otros que llamen Sã George enciendan hogueras, las caxas muden los sitios, con buen orden, de suerte que el enemigo piense que es acometido de alguna multitud. Manda tomen refresco de lo poco que lleuauan los Almugaueres, que de ordinario trayan con sigo çurriones y en ellos pan, agua, o vino, segun la sobriedad de cada vno, y tenian lugar de se aprouechar. Aparejadas las cosas, y la noche cerrada, tenian tan junto al enemigo como vna milla. Leuantanse y arrodillados, encomiendan sus almas y negocio a Dios, en cuyo nombre emprendian aquella jornada. Al mejor tiempo y sosiego del campo, baxan junto a la casa de Deu oy assi llamada, vadean el rio Lanoya, con poca dificultad, aunque fueron sentidos de las centinelas perdidas, piensan eran amigos, que boluan al campo, como otras vezes salian y boluan a tal hora. Puestos los christianos a la otra parte del rio, alarganse de suerte, que pudiesen aprouecharse de la tierra, como plasticos que eran de aquella comarca. Acentadas las trompetas, caxas, y instrumentos milita-

res, a la voluntad del capitan don. N. de Sorpe. Suben vnos cerros, de que esta poblada aquella encontrada, y aun tiempo leuantan vn grito San George, firan firan via sus, que parecia hundirse aquellos montes, dan tanta presa las caxas y trompetas, que como la tierra es cauerrosa, respondia el eccho en mil partes, leuantan grandes hogueras los que tenian cargo para esto llegan los brauos Almugaueres con vn animo como Leones sueltos de la leonera, comiençan a herir en los enemigos Africanos. Fue tan repentina esta presa que no dan lugar a los primeros a tomar las armas por que estauan descuydados, toman por mejor partido los pies y huyr hacia donde les parecia hallarian mejor abrigo. Venen cercados de fuego, como en atalayos, caxas, y trompetas por tantas partes, que les parecia a qualquier parte, buscauan remedio alli auian de acabar la vida miserablemente. Toman las armas los de enmedio, y hazen frente, para resistir al repentino asalto, vienen a las manos con los Almugaueres, que con animo patricio ofenden al enemigo comun, con tanto impetu que fueron forçados dexar el campo, a mas andar. El rey que algo turbado miraua la refriega, no sabe a que medio acogerse, junto los caualleros Africanos, y hecho vn cuerpo y esquadron a pie aguardan lo que hara el tiempo. Por su bien alargaron los Almugaueres el passo hacia Sãta Creu, porque los Africanos se retirauan hacia aquella parte como lugar seguro. Mouio la gruta y bateria al Conde de Pallas que estava en el presidio, y puente, atinando lo que fuera el calo, y enbio vna buena banda de caualleria para si fuere necessario socorrer o otro efecto, estuuiessen en parte oportuna. Anduu toda la noche el grito y arma, por aquellos montes y valle, sin saber vnos ni otros de si, qual huye qual alcança, qual detiene el paso y qual aguarda lo q̄ sucedera. Pero la caualleria del don. N. de Fanollet, bien cercadel lugar

Historia de los Condes

Santa Cruz, por que le parecio alargaua en demasia el paso, q̃ a aquella parte rugia mas el Marte. Començaua el Phebo con sus rayos a retirar la negra noche, con su negro manto, quando aparecieron aquellos montes y valles llenos de moros esquadronados, bien apercebidos, aguardando al enemigo christiano, mouiera aquel bullicio. Recogio el capitán don, N. de Fanollet, lleuara la caualleria algunos pocos Almugaueres que andauan adelante en demasia, y luego fueron acometidos de los Africanos, acauallo. Los de mas lleuaua el capitán don, N. de Pontils formaron su esquadron Almugauer, mouian poco a poco el paso con banderas al ayre esparcidas para que fuesen vistas de los demas que andauan apiñados, y se recogiesen. No bien fue el dia claro, quando el rey de Castelladens, acomenio con su caualleria a los christianos, y cō los de apie les picaua de tal suerte, que les fue biē menester el recogerse temprano a su presidio, que si tanto se tardaran, tomados en medio, perecieran todos, con todo quedaron algunos en prendas de la salida, hizieron a su tiempo.

Capitulo. C L. De lo que paso en el campo del Alifama y otras cosas dignas de ser sabidas que acontecieron.



PARTIERA Como queda dicho a tras el grā de Almochaden Alifama, con su hueste de Ceruera, para la ciudad de Barcelona, por la Luna de Março, como diera orden al de Tremecen y de Castelladens. Llego poco a poco a la vista de Mōbuy castillo fuerte, que era cosa de ver las banderas que parecian al ayre, de tanta diuersidad de colores, que ricamente le hermoseauan,

como esta en lugar arriscado, parecia de seauan los alli encastillados teniā en poco a los Africanos moros. Los quales arqueauan la ceja mirandose ynos a otros, por temor no se le antojase al Alifama prouar fortuna, en aquella braua fuerça. No curo della Alifama hasta la Pobra, donde fue forçado tomar las armas, porque como la fuerça señorea el camino, assientan a la rayz del monte, eran tantas las peñas que derriuauan los Almugaueres, que no dexauan pasar moro, que herido o muerto, no quedase. Hizo fuerça el Alifama y asento su real y dize, no ay pasar amigos con este estorno, sin que primero venga a nuestras manos este castillo roquero. Sube la Africana gente con tanta furia y tanta en numero y cādad que de fuerça los Almugaueres saltos de armas y piedras, comiençan a derrocar las torres, de menos vtilidad, para aprouecharse de los cantos y piedras, para tirar a los moros. Duroles la bateria como doze dias. Vna noche a pesar de los Africanos, se salen del fuerte la via de Monbuy, donde se repararon. Despechauase Alifama, quando vey a que al mejor tiempo se le escapauan los christianos, que a penas pudieron tomar christiano viuo, de las fuerças que batieron. Entendio como el Conde de Osona, aguardaua en vn paso peligroso, que auia vna fuerça de confiança, donde abrigaua buena parte de gente, con animo de aprouecharse de alguna buena ocasion. Hallan tantas ocasiones, dize Alifama y saben tambien aprouecharse dellas que sera acertado mudar de camino, pues tanto costo este, assi en ser rompido, como en perder opinion. Toman la sierra a la mano siniestra, guiado el campo por algunos moros plasticos y salieron al lugar llamado Pierola. Conocido bien el camino por los corredores, bueluen la via de Alifama, el qual manda marchar luego aunque con dificultad su campo, el qual no paro hasta juntarse con el Rey de Castelladens.

Peso-

Pesole mucho al de Olzinella quando supo passar a Alifama, por otro camino, mudo parecer, dexado el castillo Cabrera a su directo señor, con Almugaueria de confiança, vadeo el rio Noya y dio consigo en Monistrol embiando algun refresco les sobraua al Sacro monte Serrato. Olgose el de Cabrera con la venida del de Olzinella, y de alli embiaron buena banda de Almugaueria al de Rosanes, guardaua la puente de Monturell. Recogioles el de Rosanes cō alegre rostro y dioles su quartel de guardia y defensa, pues el enemigo estaua junto, y auia de hazer fuerça en el paso. Puesto Alifama con toda su hueste, a la lengua del agua Lanoya, donde se junta cō Rubricato, pareciole el paso no facil, pues se parecian ali a los montes, dos bratas fuerças Castellui, y el Monturell, la puente y sus torres poblados de banderas, los montes angostos el camino rompido, y algunos paredones, falta la ribera de arboles, por los auer cortado los christianos, de industria, las aguas corrian el Abril crecidas. Prouaron el vado por muchas partes, halia mas peligro que seguro. Determina de aprouecharse de los barcos, que lleuaua en piezas, y los asegurauan con hierros, y se haga vna puente de madera con la breuedad possible, que no tenga tiempo el enemigo christiano, de la estoruar. Diose tã buena maña y priesa, que dentro de dos dias, acabaua la obra. Vna noche la afeztaron en parte bien a proposito, y pasaron otro dia mas de dozientos mil a pie, y hazen vn fuerte de faxina bien seguro. Poco a poco pasaron los de acuallo, con todo el fardage, y bagage, que era mucho. Puestos a la otra parte del rio, guian el campo a la parte del Valles, sin daño ni temor, hasta que vieron otra angostura de Mōcada de montes, con sus fuerças a la mira. Detuvo el Alifama por temor de alguna parada, como no ay puente al rio Beto o Besos, aseguro el grande Almochaden, sus penfamientos, aunque se parecian aquellos montes poblados de al-

guna Almugaueria, no empero osarō bajar a la llanura; viendo tanta morisma. Los dos Condes dexan los pasos, con el de Cervera, y entran en la ciudad de Barcelona, antes que asentasse Alifama su real, y cercasse la ciudad. Detuvo la Condesa al anciano Cervera, y a los dos Condes, dio orden subieffen a los montes, y juntassen los naturales, para que pudieffen hazer algun buen efecto, a su tiempo. Tomassen Moncada, Montornes, y aquellos montes, por amparo, de quando en quando diessen arma a los de Alifama. Procuren la pesca del oro no pare, para quando vengan los estrangeros, tengan en el Arario, moneda batida, para les pagar el sueldo, y vayan con tentos, pues la fuerça de la guerra es la paga y sueldo. No quiso la nuestra Condesa dentro la ciudad de Barcelona mas de veynte mil Almugaueres, sin los caualleros que subian de seys mil, y la gente de seruicio y mugeres, que bastauan para las cosas que conuenian a los hospitales, y enfermeria, y otras quedauan con sus maridos. Mando llevar a los dos moros esclauos a los montes secretamente, para que se guardassen en ellos, que no quera en el grande castillo gente sospechosa. Dexo a Gracia, lo que despues le peso, como se vera adelante, en su casa y palacio. Andaua Alifama a este tiempo, reconociendo la tierra y sitio, para poner cerco a la ciudad. Eligio para su persona y fuerte el monte Iano, o Monjuey, por ser lugar fuerte y regalado, y auer en el algunas viñas, y caserías cō aguas y fuentes. Asento otro presidio al lugar Sans y S. Pablo, donde residian los Reyes d̄ Granada, Valēcia y Murcia. Puso otro sitio a la partey heremitorio de San Pedro, oy llamado San Pedro de las puellas, con otros tres Reyes, Toledo, Segorbe, y Seuilla. A los quatro presidian los Reyes de Fraga Castellidafens, y de Tremezen. La armada naval gouernaua vn Rey hijo del Rey de Bōna, que otro tiempo su padre fue amigo de los christianos. Alar-

Historia de los Condes

gauan de presidio a presidio la morisma y tiendas, cō una estacada y rastrillo fortalecidos de vn pequeño valle. Tanto para reparar las aguas que podian baxar de los montes, como para no ser acometidos de los christianos, entendian andauan arriba los montes, siempre a la mira de la ciudad. Con este concertado y fuerte cerco, por donde no podia salir ni entrar cosa que venia a la ciudad. Estuuo Alifama algunos dias, tratando cō los reyes moros la bateria y asaltos pues esperaua la Condesa dentro la ciudad, tambien acompañada como se podia y imaginar. No menos se procuran dentro la ciudad de Barcelona, menos ingenios para defender la entrada, y dañar al enemigo. Estauale el rey de Vona Surgido a la mar, y tan junto cō sus galeras a las arenas q̄ llegauan con las proas a la tierra. Parecia bien aquella playa poblada de tãto nauio, y con tantica borrasca, no parecia cosa en ella: No bien se haziã a la vela los nauios del de Bona y su armada, quando ya parecia el Almirante Blanes, con sus diez galeras ligeras, y llegaua a los rastrillos, y lengua del agua, daua socorro, dexaua caualleros y Almugaueria, y tomaua los heridos, dexaua otras vezes bastimento, tan a su saluo como si no vuesse enemigos en la mar ni en la tierra, y luego tomaua el mar cō los pilotos platcos, y corria a la fortuna, lo que Dios queria fuesse dellos, como el mar es yguale, nauegauan vnos y otros a su gusto. Pasada la fortuna procura el Almirante tomar puerto, o en las Islas Balcareas, o en la tierra de Francia o Tarraconense, como via importaua, y algunas vezes de camino se le ofrecian a las manos algunos nauios Africanos, que tomauan el mar a lo largo, y le aprouechaua de las armas, y los tomaua otras vezes por no dar nempo al enemigo q̄ le parecia anda cerca, disimulaua con ellos. Fue de grande prouecho lo que el Almirante auenturaua, para la ciudad y los cercados. Admirase mil vezes el Alifama, de la osadia del Almirante, que no

parecia sino, quãdo andaua el mar mas brauo y ensoberuescido. Dezia si no fueran Christianos dixera estos Cathalanes ser hijos de Nepruno, a quien Eolo perdona, y los palacios de su padre les fustē tan, pero como son esclauillos Christianos, me pasmo como estos mismos dioses perdonã, no tenemos propicios a nuestros mismos dioses. Pantes me parece q̄ nos persiguen en la mar, y no nos fauorecen en la tierra.

Capitulo. CXXXXXI. De las primeras Baterias que dieron los moros a la Ciudad de Barcelona y otras cosas dignas de memoria y de ser entendidas.



PAREI A das las cosas para las baterias y asaltos, dio orden el Alifama para que se començasse alguna bateria a los vltimos de

Mayo, dia de Santa Peronella. Hizo nuestra Condesa aquel dia grande fiesta, y promete a sant Pedro, si salia aquel dia y los demas con victoria, de le fabricar por si o por sus herederos, en el heremitorio de su nombre vn templo. Toman las armas los Christianos de respectō, y acuden a sus cuerpos de guardia, visto q̄ los moros mouian los ingenios para la bateria. Llega la Africana manada al primer fosso tan crecido y ancho, que no se podia llegar con vna piedra ala otra parte, donde cercaua la ciudad otro fosso antiguo lleno de agua de mucha profundidad. Pruueuan el vado con lãças largas, con daño de algunos moros, que de las altas torres con las ballestas crecidas ma

tauau

rauan y herian algunos dellos. Ponien y assientan a la otra parte del valle vn buen presidio, con algun reparo, bien a proposito para proseguir sus baterias. Arman vn cauallote de tierra y faxina algo leuantado el mismo dia, que fue maravilla, vna machina tan grante acabarse tan presto. Era tanta la morisma a pie sin la de acavallo, que subia de treziētos mil y todos los dias multiplica. Como se publicaua por la España, la retirada de los christianos Cathalanes, y dexauā los pueblos, venian hormiguero echo de Alifama, para proseguir con su fauor la jornada. Mostrauales liberal Alifama de los bienes de los christianos, y assi hazia la guerra con poca costa de su gente. No hizieron aquel dia de Sāta Petronila otra cosa los moros mas del cauallote. Otro dia parecio aquel cāpo de los presidios a la ciudad, quajado de Africanos, con faxina, piedras, y tierra, para enllenar el valle hacia el aquaducto, el qual rompido de los propios cercados, no fue de prouecho a los moros, salvo la piedra que echaron en el profundo valle. Al qual el mismo dia, emparejaron gran parte del con la tierra. Pagaronse los moros de lo echo por aquel dia, otro dia diēron en llenar el que estaua junto al muro, que como no era tan grande, dieron presto cabo a su proposito. Por la parte de San Pedro oy llamada la Boria, llegaron aunque la tierra apantanada, formando vn dique de tierra, faxina y piedra, con algunas puentes, para que el agua no se represasse, tan ancho que caminauan de frente cinquēta personas. Mo paran su obra hasta emparejar los dos valles con la tierra. Forman cauallotes, otros dias, aunque con perdida de algunos moros. No se le daua al Alifama, perder cien ni dozientos pues no le parecia donde ama tanta multitud ni hazian falta. Leuantan en cima los cauallotes ingenios militares, como tornos, gruas, petricas, ballestas y otras machinas a proposito. Por otra parte nuestra Condesa, apareja su defensa, que le parecia, y a los capitanes y soldados pla-

ticos. en caminaua el enemigo comun sus pensamientos bien a proposito. Disonen las torres troneras, caualleres, de respecto entre torre y torre, algo apartados de los muros, aunque derribauan para ello algunos palacios costosos. Reconocido el Taracenal, halliose abundancia de Alquitrán, pez y seuo, para la armada. Manda nuestra Condesa se haga el ingenio de fuego mactre, para los asaltos, artifiado con sogas, aros y otras cosas apropiadas para su actiuidad. Dio el capitán de la mar y naual armada, el rey de Bona vna vista con la buelta huyo de vna borralca, y corrio hasta el puerto Salarrio, a la ciudad, y vio dispuesta la batería, toma la palabra del Alifama, que otro dia de San Iuan se daria la batería, q̄ assi tambien procurasse por la mar, su armada llegasse a la lengua del agua, y prouase su fortuna. Mouiose en estos dias vna borrasca y de fuerça vno el de Bona de leuantar su armada naual. No bien se aparto al leuante tres millas, quando parecio el Almirante con cinquenta galeas, que no poca admiració causo a nuestra Condesa y capitanes, como el Almirante assi auenturaua su persona, y tanta Almugauena. No tardo el Almirante su llegada, a la playa, aunque inquieta y turbada. Hazen todas las galeras aun tiempo a la banda, y echā a la mar como dos mil vacas, con vn batel lleno de esquilonas, que como guia yua delante. Cosa por cierto digna d memoria, y de ser cōtada ver aq̄l rebaño vacuno encaminar las cabeças hacia el barco, como si fuera por tierra firme, guiada por los pastores. Los moros quando vieron el ingenio y traza. mouieron tan grande grito, que ponian espanto, y dezian. Procurad esclauillos bastimentos, que presto seran para nuestra comida. No aguarda mas el Almirante, hazesse a la vela, toma la mar tan al medio dia, quanto le fue posible, forcejado y la chusma discipluada lo posiole. No bien llego el barco de los cencerros, a la lengua del agua, en mitad del rastillo, enfrente la puerta Vila de

Historia de los Condes

Cols, quando el vacuno ganado sin faltar
vno solo sale a la tierra, cō grāde cōten-
to de los christianos y despecho dlos mo-
ros, fueron llevados los marineros a la
presencia de nuestra Condesa, y les pa-
go bien el refresco. Sacarō alli vnas car-
tas para la Condesa de nuestro Zinofre
Barcino de Arria, en que daua auiso a la
Condesa del recibo y auiso q se le daua,
y como no podia dexar al Emperador
Ludouico Pio, por andar los Polacos al
borotados, q procurase amparar la tier-
ra to que fuesse possible, si no que se fues-
sen retirado a los montes los flacos. Dio
se licenciā al nuestro pariente el Conde
Vigelense, Tarraconense, Bisilduno, al
Vizconde Rocabern, Cardona, y otros
caualleros, para que puedan hazer gen-
te en Francia. Los quales daran con bre-
uedad la buelta, para España. Como vio
nuestra Condesa la carta, auiso a los ca-
pitanes y Almugaueres, de que recibie-
ron crecido contento. Despidio nuestra
Condesa a los marineros, como sossego
el mar tantico, y no peligrasse el peque-
ño nauio, con orden y cartas para don.
N. de Pola, que aguardasse a la frontera,
cō oro y plata, moneda batida, para que
entrando el Cōde de Tarragona, como
tenia el auiso, del gran Conde, pagase a
los estrangeros, con paga auentajada.
Dio auiso al Almirante, tuuiesse algunas
galeras sutiles de respecto, para si los Ti-
tulares, querian dar noticia de alguna co-
sa, de parte del gran Conde, tuuiesse lu-
gar segū pedia la presteça del negocio.
Señalase a los del Sacro monte, baxasē
a Monturell, y fuesse quitando las pro-
uisiones al enemigo, sin que se guardasse
la puente, para que fuesse los enemi-
gos en algo asegurados, y de improuiso
fuesse acometidos. Partio el marinero
con el bergantin, aunque visto de las ga-
leras de los moros, y le dieron caça, no
fue cōgido, por rener alguna venta-
ja, y sobre venir la noche, lle-
go con bien al Al-
mirante.

Capitulo. C L I I. Del primer asalto que dieron los moros a la ciudad de Barcelona, y otras cosas de memoria que acontecieron.



ARECIO Al Alti-
ma, los presidios mo-
rauan algo apartados
como el de Sans, y el
del monte Iano, man-
do aplicar a los hete-
mitarios de S. Elena y
San Pablo, para que estuuiesse mas apro-
posito y cerca. Pareciā de ordinario los
caualleros, que hizieran los moros jun-
to a la ciudad de Barcelona, llenos de bā-
deras, de varios tropheos, segun la guar-
da o rey tomauan a cargo aquel dia. De-
zian varios pesāres a los cercados, tratan-
doles de esclauos y otros nombres de in-
juria, a todos los quales no respondian
los christianos palabra alguna. Quiso el
Alifama començar el primer asalto, para
cuyo hecho junto los reyes y los mejo-
res caualleros Africanos, y morisma que
le parecia, eran de mayor esfuerço, a los
quatro de Junio bien demañana, que se-
rian en numero cien mil caualleros Afri-
canos, y los moros de apie, mas de otros
tantos. Toma refresco la Maura mana-
da, para no dar vagar a los christianos.
Los quales assi mismo luego por la ma-
ñana, comian y disponian las armas, pa-
ra resistir la furia Africana. Dispuso nue-
tra Condesa los lugares y casas donde se-
daua de comer a los Almugaueres, a su
voluntad, de las cosas ordenaron, los mi-
nistros para este cargo, sin que se pagas-
se por ello blanca. Ordeno assi mismo
enfermerias, para curar los heridos, de
suerte, que no auia para que yr a sus alo-
jamientos o casa. Las mugeres tenian a
sus puertas, pan, vino, paños, y lo que e-
ra conueniente, assi para los heridos, ce-
mo pa

mo para los sanos. Mueue el campo saracino, las machinas militares y instrumentos, con tanta furia y grita, como si de aquella vez la vieran de entrar, llegan junto a los muros, sin ser impedidos de los christianos, arriman escaleras, para subir a lo alto del muro, y no fueron de provecho, por ser el muro levantado y crecido. Quexasse el Alfama de los maestros, faltaron la primera vez con la fabrica, de las escaleras, baxalas de presto junta vnas con otras leuantanlas, llegan y aun sobran, suben por ellas moros echo hormiguero. Aguardan los christianos, que parecian de couardes no osan parecer al alto muro. Gritan los Africanos reyes arriba a los caualleros, suben no parece a lo alto de los muros christiano. Prometen premio al que primero asentare vna bandera a lo alto. Estauan los moros tan junto a los muros que algunos probauan con picos y martillos y otros ingenios quitar piedras del alto y crecido muro. Despiertan los christianos, como de vn sueño, suben a lo alto del muro, sin se aprovechar de piedra, lanza, dardo, ni facta, echan el ingenio del fuego maestro con fogas, aros, o circulos, granadas, leños, y en otras materias embuelto. Que parecia llover fuego del cielo. Obra el fuego con su actividad, en aquella mezquina gente Africana, con tanta furia, que a los propios christianos hazia lastima. Fue de tanta utilidad y provecho, que no solo no daño a los Africanos, pero tambien, prendio el fuego maestro en los ingenios militares que armaron en los caualleros y escaleras que asentaron y otras machinas, que trayan para la bateria como mantelletes, tortugas, y otros ingenios. Queda palmado Alfama, sin de zir otra palabrar ni hablar, manda recoger al real su Maura gente a sus presidios. Faltaron aquel dia muchos de los Africanos, consumidos por la llama y fuego maestro. Manda el Alfama, no se pesqui se ni busque el numero de los muertos para no espantar a los Africanos. Reco-

gido el Alfama tuvieron los christianos lugar de sossegar algun tanto, que aunque aprovecho el fuego y peleo por ellos, no dexo de dañar a los propios, que le echaron, quemando algunos, que con poca experiencia se queman aprovechar para contra el enemigo comun: Quisiera el rey de Bona, aquel dia hazer algo en el asalto, con su armada naual, pero como vio el daño que recibieran los de la tierra no le parecio aueturar su hecho y naual armada. Andana el Alfama pensatiuo, o por mejor dezir despechado, como via quan mal principio tenian sus cosas, y que vn lugar tan poco, tuuiese tales principios, en se defender, que las armas eran de tan poco provecho. No acababa de determinarse, si se levanta, pierde opinion para con todo el mundo. Los Amirratas le han de cargar de poco expertito, pelea por los christianos el Dios Pluton, fauorecido de Neptuno, los propios cielos propicios, no habla ni dize a los reyes cosa de algunos dias. Los reyes assi mismo dissimulan con el, llenos de cuydados. Los capitanes y hombres de guerra hazen mil traças los moriscos palmados de ver han de acometer aun viuo retrato de Infierno. No hallan consejo ni partido. Dezian entre si la christiana gente visto quan a proposito salio el primer asalto, proseguirá su defensa, para cuyas armas y fuego ay pocos moros en Africa en quien preda la viualla llama y fuego. Acuerda el Alfama y llama a los reyes y les propone esta breue platica. Vierō Principes al ojo, como pelean los Dioses, por la christiana gente, no parece si no q se han buuelto propicios a estos esclauillos christianos, y nos han olvidado a nosotros. Seria de parecer procura semos algunos sacrificios, para los aplacar, los quales concluydos, haremos otra iouencion, para apocar esta cautiuilla banda christiana, los quales consumidos, no queda espada contra Africanos. Podremos desafiarse cuerpo a cuerpo a los cercados, oy vno, mañana otro, llevaremos lo mejor de nuestra parte. Aqui
ay ta

Historia de los Condes

ay tales y tantos caualleros, que no dudaran de tomar las armas contra ellos, y aun espero la victoria de nuestra parte. Concluyó Alifama con esto. No parece mal el proposito del capitan a los reyes y hōbrēs de guerra, dizen que por esta via daran cabo y cima a los cercados, los quales vendran a ello como son osados y atreuidos. Sucedió a este tiempo vna correria que hizieron los moros que andauan procurando mil daños, al tiempo, procuran entrar vn lugarcillo, hacia la marina llamado Castelldefels, para se apronechar el capitan de la tierra al tiempo que dexar a la fuerza, fue preso el carruage, y hōmbres ancianos, heridos, enfermos, y mugeres, y llevados al Alifama. El qual pagó bien al Alarbe q̄ traxo la presa. Pareciole al barbato Alifama sus Dioses necios le embiaban a quella presa para aplacarles de su enojo, y fuesen quemados. Eran en numero los christianos, hombres y mugeres, como ciento y cinquenta, entre los quales auia como veynte y cinco o mas donzellas y niñas. Manda leuantar vn monton de leña, a los Morabutos, o Sacerdotes, algo apartado del heremitorio de Santa Elena, y alli fuesen quemadas las donzellas, a vista de todo el campo Africano. Hazen los Sacerdotes, la voluntad del Alifama, comiençan sus ceremonias habren las tiernas entrañas de aquellas inocentes niñas, augurando por ellas cō otros hechizos, sus falsos pronosticos y al cabo queman vnos y otros sin piedad alguna. A las quales se a de tener mas embidia que lastima. Quedo en adelante al lugar el nombre de Valldōzellas donde esta oy edificado vn religioso Conuento de señoras religiosas de San Bernardo, a lo q̄ pienso por este respeto. Cōcluydo los Sacerdotes cō el cruento Sacrificio, embio Alifama, al rey de Granada para q̄ desafiase a los christianos, cuerpo a cuerpo, tantos a tantos, o como mejor les pareciera. Haze la voluntad el de Granada, y mandamiento del Alifama, sube en vno de los caualleros q̄

armaron los moros, y con voz alta, pide nuestra Condesa. Dan lengua las guardas y acude el anciano de Ceruera, para saber la voluntad del moro rey. Responde el anciano viejo Cernerino, que busca el Africano moro, y que pretende el Mauro. Cauallero Ceruertino, el grande Almochaden Alifama, desafia y yo en su nombre, a todos los caualleros christianos, que estan encerrados en esta ciudad y si no quieren cuerpo a cuerpo, tantos a tantos, o con mas o menos, en el campo, hasta perder la vida, o quedar vencido y esclauo. Responderas moro rey al Alifama, que los christianos no acostumbamos, como soberuios salir en duellos pero pues el moro nos desafia, aceptamos el plaço, para quando fuere su voluntad.

Capitul. C L I I I. De los duellos y guerras particulares que passaron en el cerco de Barcelona y otras cosas de memoria:



DESAFIADOS

Los christianos, por el de Granada, mouiose en la ciudad vna cōtenciō sobre quē seria el primero, no solo entre los caualleros, pero entre los Almugaueres. Pretēdian no su propio honor, si no el comun bien, y aunque no presumia de si cosa alguna. Sentianse con fuerzas, para entrar con qualquier moro en campo, y con el fauor del cielo, salir con la victoria. Mouiose otro si en el campo Africano, otros pleyto; queria la mano el Castell dafens, para cobrar su esposa. Replico el de Tremeeē, que otro q̄ a el se le deuia, pues como capitan de la mar se deuia a el aquella demanda. Dezian otros otras

razo-

razones, aparentes, con que hazian alguna fuerza. Parecio al Alifama tomar el negocio en su resolucion y acuerdo llevar el negocio a fuerre, y vino a caer al anciano rey de Tremecen. No le faltaron embidias, como lleuaua tan buena suerte aplaçado y señaado el dia, salio el rey armado al campo. Acompañauanle los mas reyes con quatro mil acuallo, y otros tantos a pie. Entendiose en la ciudad, como el rey de Tremecē tomara la mano, para la batalla, quiso salir por voluntad de la Condesa don. N. de Grutmanat. Sube en vn poderoso caualllo, cō vna gruesa lança, acompañado de dos mil caualleros, y quatro mil Almugaueres, hermosamente aderecados. Al tiempo que va a salir, por la puerta de San Miguel, mouiose en el campo Africano vn grito, guarda la fiera, guarda, guarda la furia infernal, guarda ya salen los Leones de la Leonera. Da auiso Grutmanat a los Almugaueres y caualleros hagan vna calle dende la bateria a la puerta de la ciudad, para que si conuiene retirar se, no sea rompiendo el esquadron, con peligro. Puesto en el campo, le dize cauallero, de que has de quedar vencido tengo dello asegurado la victoria, el fin que de ella quiero es los de la ciudad por mis esclauos. Cauallero responde el Grutmanat si quieres cō tus manos las ganaras primero con tu lança y espada, ya sabes como cortā y juegā las armas, son tales todos, q̄ no temerā a todo el cāpo Sarracino junto. Procura guardarte de mis manos y no de mi lança, que has de venir preso por ellas a esta ciudad, donde te veras preso. Aparta el de Tremecen el caualllo con furia, sin responder a las palabras del cauallero, toma del campo lo que le parece, aguarda el christiano, baten las piernas enrista el rey la lança, que para su contrario no la tomara. corre su carrera, siempre leuātada en alto, haze el rey su encuentro en el pecho christiano, que derribara vn monte, pero como sea estremado en armas, no se mouio ni vn punto de la silla.

Pienſa el de Tremecen, fuera su encuentro de prouecho, buelue rienda al caualllo para ver su contrario, que pensara le batiera en el duro suelo, vele con la lança leuantada, admiraſe, como todo el campo Africano, hecha mano a su espada, encamina para Grutmanat, el qual, sin boluer las espaldas le aguarda. Haze señas a los Almugaueres de respectō, a los quales da su lança, sin sacar la espada, que para el moro no la quiere, y tiene los hilos corteses, llega junto al rey y le dize. Guarda rey tu persona, que contigo no quiero espada, basta mi braço duro, con que entiendo lleuarte preso a la ciudad christiana. No lo conoce el rey moro, ni atiēde a aq̄lla cortesia, descarga sobre la cabeça del christiano, el qual como aue ligera, aparta el caualllo, y no tā presto quiere el rey alcançarle de otro, quando ſūta braços abiertos, y por fuerza le arrebatā de la silla, sin otro consejo ni partido, guia para la ciudad de Barcelona, encamina por el callico, mādara a la Almugaueria, y entrega el rey al anciano Cerucrino. Lleuad cauallero esta presa, para nuestra Condesa, que seos pague con alguna ventaja. Pasma el caso a los Africanos, y ver lleuar al de Tremecen que parece sueño. Toma el Grutmanat la lança que diera al Almugauer, y ponese en mitad del campo, aguarda si algun moro quiera tomar las armas. No pudo el de Castilladens rey, contener el negocio, sale de entre los reyes bien armado, con vna gruesa lança, para encontrar al christiano, el qual aguardaua, a for de buena guerra. Puesto bien apartado para tomar la corrida, de bien lexos, acometen el vno para el otro y da el rey en el duro pecho del christiano, el caualllo del qual se asienta en el duro suelo, y el del rey quedo muerto en el campo, y el propio rey fuera de su acuerdo. Leuanta el christiano con la aguda espuela su caualllo, y toma de vn braço al rey moro, y hechado a la ceruiz del caualllo, con su fuerte lança, se mete entre los christianos, y entrega al rey a los

Historia de los Condes

a los caualleros diziendo. Lleuareys esta presa a Graca, si conoce quien el sea. Buelue otra vez al campo el Grutmanat y dize. Ea Africana banda aun me queda la lança, para que sea empleada en el mas atreuido y osado Sarracino, de vuestro campo. Miranse vnos a otros, y ninguno osaua tomar la mano, ni salir de entre los moros. Aguarda buen rato el christiano y aun que les dize algunas palabras Africanas de injuria, no sale moro, ni quiere tomar del campo. Queda corrido Alifama, viendo como no se ofrece Africano, a le sacar del campo. Leuanta la voz el cauallero Grutmanat diziendo. Pues no ay cauallero tome las armas, desafío al mas osado Rey, y aun al propio Alifama, que si la lança no me miente, no ha de quedar acauallo. Miranse vnos a otros, no ay moro que le hable, ni le responda palabra. El Africano de afrentado, manda llamar a recoger, su campo, tan corrido quãto se puede dezir. Buelue el Grutmanat rienda a su caualllo para la ciudad de Barcelona. Entran assi mismo la cavalleria y Almugaueria, sin hazer otra prueua de su brãço. Llega el christiano delante nuestra Condesa, donde hallo muchos caualleros, y al rey de Tremecen, como corrido, de quedar preso, y le dize. Que fue la causa christiano, tomaste para contra la Africana gente armas, y con ellas veniste, siendo otro tiempo tan amigo? No te auia de mouer siquiera ser yo viejo, para no salir al campo? Si fuera otro no se me diera tanto, no fuera mucho tomara contra mi lança y espada. Pero de quien esperaua algun fauor, me puso esclauo en manos de quien nunca pense verme. No digays rey dize nuestra Condesa esclauo, q̃ no es razon, quien en su casa trato otro tiempo con cortesias, llene vn tal pago, como imagina. Podralibre boluerse a la Africana gente, que no entiendo hazerle alguna fuerça, para que quede su persona presa. Y si guarda la fidelidad de cauallero de no manifestar al enemigo comun lo que

pasã en nuestra ciudad, podra entrar y salir en ella, como y quando le pareciere. Regalaron al rey de Tremecen algunos dias, los quales se entretuuo en ver la disposicion de la ciudad, con que andaua, admirandose el rey. Pareciendole cosa imposible entrarla aunque toda Africa viniera sobre ella. Andaua assi misma Graca reyna, ansiosa quando supo la prisiõ de su marido y rey de Castellidascens, procura su libertad, como la tenia el de Tremecen, la qual no deuiera conceder nuestra Condesa, pero mouida a las lagrimas de Graca, y ruegos del Grutmanat, se le dio con daño de los christianos. Y fue, que platicando la venida de los Condes, y como se procuraua en Francia gente de guerra, dio auiso el moro rey de Castellidascens, al gran Almochaden Alifama, y que no auia para que batir la ciudad, por tener dentro della seys mil caualleros, y sobre veynte mil Almugaueres, todos plasticos en la guerra, bastimento para largos dias, y como veyan el Almirante entraua y salia, siempre y quando le daua lugar la tormenta, entraua con socorro, que el cauallero que salio al campo, era Grutmanat tan conocido de todos, y que sacaron de la ciudad a los dos moços, el sobrino del de Valencia y su hijo, que entendian yuan camino de Aquario Vico, si no quedaron en la fuerça Centellas. Dio auiso de otras cosas al moro.

Capitulo. C L I I I I. Del daño que hizo el auiso que diera el Rey de Castellidascens de los christianos cerca dos de Barcelona, y otras cosas dignas de ser sabidas que acontecieron en aquel tiempo.

Lapie-



LA PIEDAD En los capitanes, a las vezes y viar de clemencia en la guerra, es causa perder ocasiones y dar armas al enemigo. Assi acontecio a nuestra Condesa. Que por corresponder a las lagrimas de Graca, dio libertad a su esposo y rey, y dio noncia de lo que no deuiera. No bien supo el Alfama lo que le fue notificado, manda al de Valencia tomase cien mil moros Africanos, y docientos mil de a pie, y vaya la via de Aquario Vico, y haga el daño q̄ fuere possible, en los poblados que hallare de camuno, y procure la libertad del sobrino preso, que aunque la ciudad este en tal estado, qual se la pinto, la porfia acabalas cosas muy dificultosas y extremadas. Parte el moro rey de Valencia, con este brauo exercito, la via de Morcada, la qual como estaua a p̄ito y apercebida, haze luego ahumadas, a la qual respondieron todos aquellos castillos. Corre el rey de Valencia, aquella tierra del Valies, con tan repentino asalto, que vinieron a sus manos mas de seys mil personas, entre hombrer y mugeres, inhabiles para las armas, quemaua, abrasaua, y derribaua quanto hallaua delante de si. Los del Sacro monte, les parecia baxar a remediar aquel daño, y no fue tan presto, quando ya consumiera el brauo Rey de Valencia la mayor parte de la tierra, y comarca. Paso a lo llano de Aquario Vico, y pretendio assentar el finio y monte de Centellas. Reconocido, pareciole imposible, assi corrio la tierra, degoliando y matando, a quantos christianos hallaua, y haziendo otros daños grandes. Puso cerco a Aquario Vico, con animo de no se levantar, sin que primero viniesse a sus manos. Puso la ciudad en tal estrecho, que si no baxaran los del Sacro monte, a le inquietar y dar de quando en quando vn arma, saliera con su proposito. Entendio el don. N. de Sulms, guiala Almugaueria del Sa-

cro monte, el termino en que andaua el cerco del Aquario Vico, junto algunos caualleros y otros Almugaueres, reformando algunas fuerças, le acometio y hizo de fuerça, apartar a vna parte con perdida de algunos Christianos. Apartado el poder del Rey de Valencia hacia Tona, que ganara, metio al capitán don. N. de Sulms en la ciudad de Aquario Vico, como siete mil Almugaueres plasticos, bastimento y armas en habundancia. Pagado desto el capitán don. N. de Sulms, retirose a los montes, a la mira del enemigo. Desocupado el campo de los christianos, buelue el Rey de Valencia, a cercar la ciudad Aquario Vico, jurando de no se mouer del cerco sin primero la entrar a sangre y a fuego, y si no le ponian en sus manos al sobrino, abrasar toda aquella tierra, o sobreello perder la vida. Dauaseles poco a los christianos de las palabras del moro Rey de Valencia, responden con las armas, que primero perderan las vidas que entre en la ciudad Aquario Vico. Diote prisa el moro Rey de Valencia en la batir, y todo era en vano, como entraron en ella los siete mil Almugaueres, con los poblados que auia en ella, hazian retirar al enemigo Africano, a pesar de su cara. Pareciole al moro Rey de Valencia, no hazia cosa de prouecho con los asaltos, perdia todos los dias moros, y no le venia socorro, determino tener cercada la ciudad, y embiar la tierra a dentro, alguna banda de caualleria y infanteria, para fatigar a los poblados y hagan el daño que fuere possible. Como lo penso lo puso por obra, embia como diez mil acanallo, y treynta mil de a pie, la tierra adentro. Por otra parte, procuraua se de auiso al Alfama, en que estado tenia la tierra y Aquario Vico. No bien salen del real los que embiaua el moro Rey de Valencia, quando fueron presos de los christianos que andauan por los montes, sabido a que yuan, aguardaron algunos dias diziendo. No boluendo con la respuesta, ha de embiar

Historia de los Condes

biar de fuerça, el de Valencia otros, y así estara suspenso y yra apocando los que tiene y enllenara su coraçon de sospechas. Por otra parte el Alifama embiaua algun socorro, y al tiẽpo que llegaua a la Garriga, no les faltauan impedimentos, no escapaua alguno que no fuesse preso o muerto. Entre otros prenden vn moro, de los q̃ otro tiempo era amigo, y le dizen los Adalides, como moro siendo amigo, no guardaste la ley de amistad con los christianos, si no que nos trataste como crueles enemigos, no te acuerdas de los bienes que te procuramos en las guerras, y como en la paz, te dexamos en tu casa y hazienda? Callaua el moro como corrido, y al cabo de rato para dar de sí alguna disculpa, dize. Otro mayor amigo tuuistes christianos algun tiempo, cuya amistad, aora os es mas dañosa. No auays entendido, como fue preso el rey de Castelladens, y vuestra Condesa, usando de piedad christiana, le puso en libertad en los braços de su Graca, pues sabed que si el Rey de Valencia, salio del real a correr la tierra y haze tanto daño, ha sido por cierto auiso y carta embio al Alifama, y otras cosas de harto mas peso, que se dizen entre los capitanes. Mandan luego los Adalides suben acauallo al moro que le acompaen algunos Almugaueres acauallo y sea lleuado al Almirante, para que pesquise y sepa del moro otras cosas, y se de auiso a la Condesa, sin otra consulta, suben acauallo al morisco, con otros cien Almugaueres, de confianza y por aquellos asperos montes, le presentan al Almirante, que ala sazón, tenia su pequeña armada, de galeras, en porto Veneris. Recibio el Almirante, grande contento del moro, se le traxera con la ocasion el qual dio buena paga, a los que le acompaenauan, y para los Adalides algunas piezas de oro, encargando no dexten perder ocasion, aunque la vean peligrosa, que importaria mucho que el de Valencia, retirase su campo, antes no le embiasse el Alifama algun im-

portante socorro con que peligrase aquella tierra. Bueluen los christianos, a sus Adalides, con la repuesta y dones, que repartieron con los presentes, pagando se de vna christiana liberalidad y no quedarles cosa con que el amigo y camarada quedara medrado. Procuran los Adalides juntar mas gentes, para asegurar el paso para Aquanio Vico, diose auiso al capitan Centellas, y Almugaueria, que andaua a la mira del campo del Rey de Valencia. Reformaton algunos Almugaueres plasticos, sin embiar capitan, pues los Adalides eran de confianza y plasticos de la tierra. Iuntan en aquel estrecho como seys mil Almugaueres, que no passaua moro, que escapase de muerto o preso. Admirate el Alifama, como el de Valencia, no le da auiso alguno, y así tambien el de Valencia, como el Alifama no le embia algun socorro. Los de Moncada a este tiempo andauan ansiosos y cuydadosos, como no sabian cosa del Aquanio Vico, veyã passauan algunos esquadrones de moros y no veyã la buelta, pienan si sera por ventura algun biẽ, de los Africanos. No parecian corredores christianos, dan lengua a los que estauan al monte Vidreras pues su presidio era de poco prouecho, aunque atemorizaua al enemigo, seria de mas vtilidad, diessen vna vista a los montes, en demanda del Rey de Valencia. Pareciole al don. N. de Bayre, el negocio acertado, salen como cinco mil Almugaueres, roman refresco y armas en la fuerça Moncada, sobre la noche, se ponen con los Adalides que estauan junto del lugar y fuerte de la Garriga, de que no poco contento recibieron. A este mismo tiempo. Manda el Alifama, al Murciano Rey, salga con diez mil de acauallo, y treynta mil a pie, y sepa del Valenciano Rey, donde y como le va con su presa. Sale vñano el Murcia no Rey, sin hallar estoruo alguno, hasta los montes. Las atalayas auisan a los Adalides, como venia vna banda del exercito, y estava junto al lugar Garriga.

Halla-

Hallauanse ala fazõ como doze mil Almugaueres en la parada, piensan aprouecharse del bando Africano, aperciben sus armas, encomiendan la salida del negocio. muy deueras a Dios. Subian de presto a los de Centellas, guarde la subida que ellos procurã, o el fauor de Dios emprender aquella joroadã, y la salida lo que Dios fuere seruido. Guardan los de Centellas su passo, llegã los del Murciano, como yuan sobre el auiso, yuan a piados, no bien entran en la angostura quando fueron sentidos, por los Christianos, eodiciosos. No aguardan los Almugaueres tiempo, acometen a lo largo del mote a los primeros, hazẽ grande daño a ellos como la vetaja era sobrada del finõ, y lugar huzierõ effeto en la morisma. De suerte que el Murciano Rey detuvo los vitimos, y de acuallo.

Cap. C LV. De la retirada q̃ hizo el de Valẽcia de Aquario Vico, y otras cosas dignas de memoria.

HVE grande el ruydo q̃ se mouio en el real Valenciano, con el grito resonaua por aquellos valles de la arma, entretenia el Murciano Rey por andar dispartidos por los lugares, algunos caualleros Africanos, y dar vn rebato, y las cãpañas de Tona como presidio del Valẽciano Rey. Pareseiole al de Valẽcia aq̃lla bastante ocasion para remediar algũ focorto embiara el Alifama. Despide de presto, buelua la cavalleria inbiara la tierra adẽtro, da orden marche la q̃ quedara en el campo, buela por aquellos llanos al ruydo, y hecho, llega a tiempo pufiera la parada el de Centellas, como erã pocos fue de poco prouecho, alargan la riẽda a los caualllos, juntã con los Chris-

tianos entretenian al Murciano, retiran algo a los montes su esquadron por no quedar en medio. Acuden lõs de apiecon su Rey de Valencia, el qual se admira del camino de los Adalides, con tan poca Almugaueria, ofara de emprender cosa tan particular. Conosce el Murciano bando la retirada de los Christianos, cobran animo, hueren de nuevo, hazen algo en los Almugaueres. Los de Aquario Vico, no quieren perder ocasion, salẽ como quatro mil hallan de camino, los que andãuan de respetto, juntos piensan aprouecharse de las espaldas, del de Valencia, y por poco perdieran la Ciudad. Como los moros imbiarã a llamar el de Valencia, arauau la tierra adentro, no luego se juntaron, otro dia bien en tã junto al Aquario Vico, que a ser auisados, entran la Ciudad pero pagatõ bien el descuydo los que salieron en demanda del de Valencia, que alcãçados en la llanura alancearõ los Africanos por su descuydo, y no andar al modo Almugauer mas de quinientos de ellos. Sintiose grandemẽte el capitan. D.N.D. Belianes desta perdida quiso vengarla, y por poco se perdieran, los demas lleuaua a su cargo, por los tomar en medio y algo faltos de bastimento, y armas por ser los mas ballesteros, y no llevar lanças para poder formar esquadro Almugauer. Reparo se lo mejor que pudo en el bosque, con q̃ solo se deffendio, que fue harto escapar se. Ajutados los dos Reyes suben los Almugaueres, la sierra arriba pagados de lo que se hizo, y el de Valencia cõrento de verse fuera del Aquario Vico, aun que bien rico, del oro, plata, y esclauos lleuaua, que subian entre hõbres y mugeres diez mil. Mandan sean lleuados a su presencia, y de alli a los encerralles de su Reyno, para que los niños y niñas, seã en scãados en la ley de Mahoma, y deprendan, poco a poco las armas, como se ordeno, por los Amirratas. Quedaron algunos moros por la llanura apoderados de algunos castillos, que poseyeron algunos años, aun que fuerõ batidos de los

Historia delos Condes

Christianos algunas vezes. Hizieron vn cuerpo los dos Reyes Murciano y el de Valencia. Salen al Valles y corren toda la tierra hasta San Saloni, sin hallar resistencia que fuesse de memoria, queman, derriban y roban quanto hallan presente. Los poblados de aquella encontrada, suben ala braua fuerza de Cabrera, en ella y en el monte llamado Moseny abriga sus personas. Levanta el de Cabrera algunos Almugaueres, y prouo la tierra baxa y era en vano, por andar siempre los Reyes tan junto, que no dauan lugar a ser acometidos de los Christianos. Prouaron los moros la fuerza Valloria, la qual entraron a pura sangre, por no poderse salir antes libre el cauallero. Vendio bien cara su vida, quedara con algunos Almugaueres, como ciento, los demas, acabaron a manos de los moros. Los padres, hermanos, mugeres y hijos, subieron pocos dias antes a los montes. Costo a los Reyes aquella fuerza mas de siete mil moros. Pensaua los Reyes que la guardauan alguna multitud de Christianos, como vieron la poquedad y la resistencia quedan admirados, hallaron en la fuerza algunos heridos, que despoederados no pudieron tomar las armas, y el proprio Don N. de Valloria mal herido le tomaron, con la espada en la mano y fue presentado a los Reyes, de que no poco se admiraron ver su grande animo. Mandan a los medicos curen del cauallero y de los demas heridos. Alargan los Reyes moros sus pensamientos, apoderados de la fuerza Valloria y caminan la via Gerundense, corriendo algunas fuerzas hasta Ostalrich. Prueuan la entrada, no hallan lugar oportuno para la subida, por auer rompido los Christianos el camino a la parte del norte, que por donde corre el rio era imposible. Detienen su campo por dexar las espaldas seguras. Prueuan la subida no aprouecha en quanto haze. Promete premios el de Murcia a quien abriera camino. Mueren quantos llegan al pie de la sierra con piedras, o faetas. Como no pueden venir a las ma-

nos, pelean los Christianos con ventaja. Determinan los Reyes dexar presidio para que no salgan a les picar las espaldas. Mueuen el campo no hallan fuerza ni estoruo, hasta la antigua y fuerte Girona, donde hazen alto los Reyes, pareciendoles temeridad passar de alli, que primero, no se prouasse entrar la ciudad. Reconocen los capitanes el sitio, hallan impossibilitado el ganarla, sino fuere por hambre o traycion. Mandan se corra la tierra, fue grande el daño que hizieron, en los lugares desiertos derrocando, que mando y talando quanto hallan. Bueluen, con poca presa los Africanos, para sus Reyes que toda via aguardan en Girona. Andaua en este tiempo el Almirante, fortaleciendo las fuerzas de la ribera del mar, basteciendo las de prouision, armas y Almugaueria experta, pues los de Murcia y Valencia, se alargaron la tierra adentro, de fuerza auian de dar vista a la marina. Prouo concludo con esto vna entrada, si ternia lugar de se meter en la ciudad de Barcelona, con el moro diera lengua, de los auisos del de Castelladens. Armadas sus diez Galeras con que de ordinario salia, al tiempo toma la mar, descubren vnos nauios de remo, estauan en Iolid. Para su capitana para reconocer el mar despacha la Faluca hacia los nauios, la qual toma el mar a lo largo no bien se aparto dos millas del Almirante, quando se ve cercada de Galeras, tan junto, que por marauilla pudo escapar. Reconoce el Almirante la presa la Faluca, haze señas a las demas Galeras, juntan con ella. Iuntas aguardan descubren diez Galeras de moros bien armadas, para pelear. Aguarda el Almirante como cauallero platico, y sus Almugaueres bien disciplinados, armados con sus ballestas entaula, con ocho remeros de respeto buenas fuyas, que no entendian sino en armar las ballestas, a los plasticos Almugaueres, que no entendian sino en tirar como el blanco, los demas con ballestas ligeras, discurren donde su capitán les diera orden. Puestas las Gale-

galeras a pñto de pelea, llegan los Africanos, atadas unas con otras al modo Almugauer, de que no poco se admira el Almirante, q̄ de la misma suerte aguarda. Mouiérō los Moros sus instrumentos militares, y grita que parecia vñdir el cielo, juntan proa con proa, comieça la flecheria Africana q̄ parecia floua del cielo. Mando el Almirante alas boyas, y chusma mojar los guantes, y ropas con que se cubrian, y armar los ballestas, de suerte que amparase en alguna manera aquella furia, que fue grande remedio Dio orden en tanto que andaua la batalla aserrassen vna galera de los enemigos, o vna de Christianos, con matomas, y cadenas para que no se escapasse sobre la noche. Hazian los ballesteros, eutaua bien su deuer, que no perdiã tiro, que no diessen en los moros. Durō la batalla seys oras sin conocer ventaja, al cabo de las quales afloxaron las saetas, quieren los Christianos saltar en las galeras de los enemigos, parecia tanto moro en ellas, como sino mataran ninguno, buelue otravez los ballesteros a las pñtes, que si mataran de antes, no me os acra. No parecen tales, quieren prouar otra vez, parecen otros tantos moros. Comiençan los ballesteros de nuevo a mouer las manos, que ya no temian a penas, los que afnaduan las ballestas saetas para las ballestas. Da vn grito el Almirante; San George firm, firm, via tus, via tus. Suben aũ tiempo los Almugaueres, que la noche les forço a detener su braço, por no dañar a los amigos. Rendidas las Galeras de los moros procuro luego rendir con palabras, a los que estauan debaxo cubierta, que eran tantos que ponian el pñto, que no lleuan otra cosa las galeras Africanas, sino gente guerrera como vieron que tres vezes se heron debaxo, para dañar a los Christianos.

Los colate-
iteco.

*Capitulo. CLVI. Del peligro
en que se vio el Almirante
acabada la victoria, y otras
cosas dignas de no ser puestas
en olvido.*



ARA concluir nuestro Almirante, con la Naual batalla. Manda entender lumbres y fuegos, segun dauã lugar los Nauos, y sacarlos que quedaron debaxo cubierto. No bien llega la media noche quando ei de Bona, venia con el restante de su armada. en seguimiento de las Galeras de su esquadra y bando: descubre las luzes y fuegos en el Golfo, y sobre el monte Brigo. Descuydado el Almirante que no deuiera, emprender y assegurarle de las Galeras enemigas, llega tan junto la armada Naual del Rey de Bona, que no fue sentida de los Christianos, cercanle cien Galeras del Rey de Bona tan juntas unas con otras, que no podia el Almirante escapar por ninguna via y arte, al parecer de los que mirã, que no fuesse preso o muerto. La fortuna que en todo no falta a los moros que como a diosa la celebran y adoran, y en quien ponen su esperança y felicidad, parecia darles muestra de su voluntad, y buenos principios aunque algo azedos y amargos, en les poner a las manos y ocasion, al mayor enemigo y contraio, que en el Reyno de Neptuno y mar, se les señalaua. Pero Dios como vniuersal señor ha quien todas las criaturas superiores y inferiores obedecen: el qual no esta sujeto a las criaturas. Tiene el nuestro Almirante Don. tal de Blanes puesta en Dios su Fe y esperança, y le descubrio el caso a tan buen tiempo, que halla salida bien a proposito. No descuydaua tanto el Almirante, que no viera la Faluca algo a la mar y por presto que dio la buelta con la

Y 2 nueva

Historia de los Condes

nueva estuuo cercado como queda dicho. Manda de presto con el silencio possible recoger a las Galeras Christianas, lo que era de provecho, y moros, y que se enciendan Linternas y Fanales, y hagan a la vela las quatro dellas, y al tiempo del partir apeguen fuego al Alquitrán, y que las lleue el viento, donde fuere q̄ cargue toda la Almugaueria en el remo, y tomen la via del Levante, como la noche es hoscuro, y hasta el dia ay cerca de tres horas alargarse hā a la mar lo que fuere possible. Como dio orden se puso por obra. Comiença el viento de la tierra, diziendo y haziendo, encienden los Fanales Linternas y Alquitrán y xarcia, q̄ en vn punto prende la llama en los nauios, que a penas bolo al ayre la vela, quando se encendio en viva llama. Los moros que veen aquel desesperado hecho, abren portillo que es lo que buscava el Almirante, danle lugar aque passie con diez y seys Galeras a la luz de las que ardian tuieron lugar de salir de la parada, no bien apartadas menos de media milla, se hunden las galeras que se abraçauan y quedan a las escuras tan subitamente, que se rompieron los remos, vnas con otras con este guarda, guarda, hazen se a la vela las galeras del Almirante y a la mar de Levante a fuerça de remo, tanto que a la mañana, toman tierra en el puerto de Veneris. El Rey de Bona recogio su armada, toman la via de San Felu de Guixols, donde echo parte de su Africana gente, con proposito de batir el lugar. No fue menester tomar las armas, porque la noche dexan el lugar los Christianos, y se recogieron a Daro, sin dexar cosa de precio. Apoderado el de Bona, del lugar que dio auiso a los Reyes moros que corrian la tierra Gerundense. Los quales sin otra consulta, embian buena parte de su campo, con propósitos de no parar hasta Rodas. Dexa el Rey de Bona su guarda en la Villa de San Felu de Guixols, y toma la mar hacia el puerto de Rodas, o por otro

nombre llamado Rosas, hallando a aquellos Reyes ricos de esclauos Christianos, los quales tomaron en la tierra Emptoriana, o por otro nombre llamada Empurias. Batieron la fuerça baxa, y a la lengua del agua, aun que hallaron alguna resistencia que le hizieron la rindieron, a sangre y a fuego, con perdida de algun bastimento y armas. Entendio el poderoso Almirante la perdida de aquel Puerto, que como refugio le tenia, fortalecio muy bien el puerto Veneris, y el de Cobllura, con todo el restante de la armada que le quedaua, que era mucha. Quisiera nuestro grande Almirante dar el auiso a nuestra Illustrissima Condesa, quanto daño hazia a los Christianos la compañía del moro Rey de Castelldefens, por cuya industria y maña, hazian los Reyes moros aquellas salidas. Enterose mas del caso con la presa que hizo en el Golfo de las Galeras, como diximos para cuyo negocio tomo a parte vn Almugauer platico, en mar y tierra, con algunos marineros de confiança y les encargo el quanto importaua, sean llenados dos moros a la ciudad de Barcelona, pues anda el de Bona, ocupado en crueldades, no perdonando la vida a Christiano alguno, fuesse hōbre, o muger, q̄ no fuesse empero bueno para embiar a los Encerralles. Offrece el Almugauer su persona a perder la vida, cō los marineros, plasticos, armado vna Fragata atados los moricos, bēdados los ojos embarcados a prima noche, toman al Leuante lo q̄ les parecio, la mañana hallāse en el Golfo, jūto ciertas galeras de moros, embiara el de Bona a reconocer el mar. Como el nauio Christiano es pequeño, sin tienda ni arbol no fue visto, o no fue conocido hasta el dia claro, dāle caça embalde, q̄ primero q̄ le alcāçarō dio cōfigo en el restrillo de la ciudad de Barcelona, cō harta admiraciō de los capitanes y almugaueres. Acudēvnos y otros ala marina y de buelo, sacan el nauio a la tierra. Baxan a los moricos y uan con ellos a la Condesa, y en presencia de los capitanes,

nes, dicen los auisos y traças diera el Rey de Castellidafens. No pudo la Condesa contener su saña y dize, como Rey ingrato, quien vso contigo tanta clemencia que de esclauote pusé libre en las prisiones de tu propia y querida muger Graca, o mal lograda señora, que perderas tu contento sin ser dello la culpa. Leuandada como en compañía de otros caualleros, camina para la quadra donde estauā recogidos. Al tiempo que quiere entrar la Condesa le impiden que no puede. Llama a la puerta con boz ayrada. Sale Graca llorando y alborotada pregunta la Condesa, ques esto señora Graca, que oygo de vuestro Rey: cō harta mas honra acabata en el campo, que no morir por traydor. Detiene Graca la furia de la Condesa, a cuyas lagrymas acerto al de Tituan, a passar por la quadra y sala. Admirase de ver a la Condesa alborotada y los que yuan con ella con mano armada y la detenia Graca, la qual penso bien lo que querian hazer. Procuro Graca diuertir al Rey de Castellidafens de los intentos que tenia de dañar sobre paz a los Christianos, y en aquel punto comunico el Rey moro a su Graca, como queria meter en la ciudad, alguna banda Africana, para que se aprouechassen de las armas. Al punto llamaua la Condesa a la puerta, emboluia el moro Rey la carta y concierto en vna saeta, para en siendo noche arrojarla a la guarda que tenia el Ahfama en aquel quattel. No pudo Graca desutar la voluntad del Rey moro, por mucho que le supo dezir, ni bastaron sus lagrymas dezia. Acordaos Rey que os vistes preso de los Christianos en buena guerra, y vuestro hijo y yo, echados de la ciudad Tarraconense, y nos queriā matar vuestros amigos, hallamos acogida segura en los propios enemigos, y aora por mi respeto os yeys libre, cesse por mi amor vuestra voluntad, puesta a lo que deue el conocimiento. No digan los Christianos, que vsays de barbaridad Africana. Acordaos que teneys a vuestro y mi hijo Turiz preso, y yo no

menos esclana, y vos Rey por mi respeto libre a mis braços. No fueron parte las razones de Graca a ablandar la saña, y mudar el intento que tenia el Rey moro por Graca, quando al mejor tiempo le persuadia estas razones, llama la Condesa, la qual en compañía de los caualleros y Rey de Tetuan, rompen con las dificultades les hazia Graca, entran en el aposento y hallan al Rey de Castellidafens alborotado, como que escondia alguna cosa acuden los que acompañauan la Condesa y halia la saeta y carta embuelta, prendēle luego el rey anciano de Tremecen para le llevar delante la Condesa. Hazia lastima el sentimiento de Graca y dezia. Ay muger sin ventura que mil vezes trague la muerte en la guerra, y aora veo perder la vida al que me la daua en vna no conocida paz, quien no tuuo suerte, para que aua de viuir sobre la tierra. Puesto el Rey delante el Consejo de guerra, y leyda la carta y dada la relacion por los moricos embiara el Almirante, no supo responder palabra en su abono, enmudece como reo conuenciado de los testigos.

Capitulo. C L V I I. Delo que se hizo del Rey de Castellidafens, y otras cosas de memoria.



V I S T O los de consejo de guerra, la poca fidelidad del de Castellidafens, no quiso el Consejo dar la sentencia de lo que merecia, dexā la causa al viejo de Tremecen para que diga, lo que merece a ley de bueno. Sintiose grādemente el viejo Rey de Tremecen y asentado entre los capitanes dize. Como se permite Rey que siendo recebido tales obras de los Christianos, les procureys

Historia delos Condes

tales y tan crecidos daños. Lícito es en la guerra buscar su ventaja, pero en la paz no se sufre traycion. Tuniendo como teneys tales prendas esclauos como son muger y hijo, y no trataros sino como libre, es de mayor castigo el delicto. Bien sabeyis como vos fuistes preso en buena guerra, a la Illustre Condesa toca daros el pago, quando lo dexara a mis manos, daria por sentencia se os quitasse la cabeza como cauallero, y la lleuassen al campo Africano como traydor: para que alla entiendan la causa de vuestra pena con llevar juntamente la saeta con la misma carta. Para q̃ publique vuestro destino, lleue vuestra propria muger alla la cabeza en pago de vuestro hierro. Aprueua la Condesa la sentencia, promulgata el Rey aunque los capitanes se lo estoruaron, no lo pudieron acabar con ella. Quien pudiera contar las lagrymas de Graca no haria poco, basta ser esposa que tanto amaua como se puede dezir. Sacan los Almugaueres a vna de las plazas, al Rey de Castelladens y por vn moro le fue cortada la cabeza, puesta en vn plato, con la saeta y carta la dieron a Graca, la embiaron al campo Africano. Las lagrymas que derramaua la mora, y el sentimiento que hazia no se puede contar. Nobiẽ salio fuera del cuerpo de guardia y puerta de la ciudad de Barcelona, quando fue rodeada de moros y lleuada al Alifama, quando vio Alifama y conocio al Rey y su muger Graca, siente su desastrado fin, conuuela a la fin ventura Graca. Fue leyda la carta en presencia de los Reyes, que al bulicio Mauro se juntaran. Admiranse de su poca cordura, y como tan presto olvidara los regalados ratos le concedieran los Christianos. Qual dellos aprueua el caso, qual lo tiene por traycion. Cuenta Graca la verdad de lo que passa, con que los Africanos quedan mas admirados. Iura el Alifama la vengança, aunque ponga en auentura el campo. Maudan apostenten en el campo a Graca, la qual dize tiene posada, que donde esta su esposo, alli quiere aca-

bar su vida. Buelue para la ciudad de Barcelona, a la qual manda dexẽ entrar nuestra Condesa, y con solo con buenas y largas razones. Basta dize Graca. Princeza ser vuestra esclaua, que ver me Reyna de mis estados, que por mas dichosa me tengo en me nombrar por vuestra, que ser lo que antes me llamaua. Tratose en el campo Sarracino, el fin que tuieran los pensamientos del de Castelladens, que seria bien vengar su muerte, que se de bateria a la ciudad, por mar y tierra. Pues el de Bona terna a las manos el Almirante Christiano, no abra quien le socorra ni embie bastimento, y armas. Las fuerças grandes crecidas y fuertes, han de costar sangre hasta oy no se gano alguna con sangre y fuego. Que alguna se aua de prouar para que se gane opinion. Aparejan otro assalto en tanto dan auiso al de Bona, para que se halle presente. Reconoce nuestra Condesa, por su propria persona, la cerca dela ciudad bien acompañada de los caualleros, si faltaua cosa para la bateria aguardaua, visto andaua la fabrica en el campo Sarracino. Aparejan los moros el fuego maestro de que los Christianos se aprouecharon como queda dicho, aunque de otra manera forman granadas en grande cantidad en numero, para arrojar a lo alto del muro, pues con trabajo se echauan los demas ingenios. No tardo el Don N. de Bona con su armada Naual, salto de las diez Galeras, y otros Nauios le cogiera el nuestro grande Almirante. Admirase el Alifama de la grande osadia que tiene aquel capitan. Aparejadas las cosas el campo Africano a los catorze del mes de Setiembre, cuyo dia celebra la Yglesia fiesta de la Sancta Cruz. Por la mañana acometen por la mar, y tierra, de la ciudad llamada Barçelonense, los Africanos que ponía espanto y admiracion, de ver tanta multitud de banderas por aquellos campos. Parecian los muros de la ciudad hermosamente, como estaua situada en vn lugar tan alteroso, bolauan por el ayre de las detcolladas

collados, torres, muchos estandartes. Acometen los moros a la ciudad de Barcelona, por tierra y mar, con grande gritos y bozeria; echan el fuego maestro, con tanta abundancia de granadas, que parecía se abrasava aquel quartel de la ciudad, prende el fuego con algunos ingenios que tenían los Christianos, que fue mayor la llama. Parece a los moros ay lugar para subir a lo alto del muro, levantan escaleras, y nada les aprovecha, aunque asientaron los pies a lo alto del muro, quel proprio fuego Africano, impide no pongan el pie adelante. Mueven los Almugaueres, estauan en los tranieffos, torres y caualleres de respeto, diciendo Guarda moros, guarda las espaldas, que no te fuerzan a quemarte. Era el caso que como los Condes de Pallas, de Ozona, y otros caualleros, por orden de nuestra Illustré Condesa, subieron a los montes para juntar gente, buscaron por Minorisa con veynte mil Almugaueres, y otra gente no tan platica, y dan en la Africana gente con tan buen orden, que fue forçado el Alifama, patar parte, de su Africana manada, que les tomaron cerca de seys mil niños, y niñas, dexaron en las tiendas con muerte de algunos moros de guarda que tenían para embiar a los encerralles. Por no perder opinion el Alifama de la ciudad, no movió con la Manra manada, salvo con los pocos quedauan de respeto, de suerte que lo que falto el Alifama, dieron anfo los Almugaueres. Los moros viendo quan de poco provecho fue su fuego antes, seruia de muro para los Christianos dexan el asalto, con algunos de los heridos, que de los tranieffos, torres y caualleres, que tiravan los Christianos: los quales recibieron algun daño, y quedaron algunos quemados, y abrasados, y otros hsiados de la actividad del grande fuego maestro. Viendo los Condes rebolvia todo el Africano campo, sobre su pequeño exercito contentos de que movió el Alifama, y alçara el cerco, se subió con la presa de

los niños y niñas, a los montes de Vidreras y de alli, embio al monte Sacro a los niños, para que fuesen guardados, y criados y les diessen despues a sus padres, o fuesen puestos en sus haziendas, no viviendo los tales. Hallaron se los Condes de Pallas, Ozona y otros caualleros se juntaron poderosos, para inquietar a los moros y campo de Alifama, el qual todas las noches le daban arma, con que no dexaban de le dañar algunas vezes a cavallo y a pie. Nuestro Almirante aparejo cien Galeras, basteciendo las de armas, entendio como los Condes tomó los montes de Vidreras, para en tener tiempo hazerse a la mar, con respeto de pronocar al de Bona, andaba ocupado en las fuerças de la ribera del mar, en compañía de los Reyes Murciano, y de Valencia. Apoderaron se los Reyes moros en este medio desde Blanas, hasta Rodas, salvo Labrigo, Magna, o Prisca, con poca perdida de Christianos. Los quales recogieron a la Cabrera de la mar. Tordera y otros lugares, las mugeres, hijos, y hijas con lo mejor de sus aueres, quedauan los que eran para tomar las armas, algunos dias viendo el enemigo comun poderoso en demasia, apartauan se a los montes. Partido el poder Africano, prouaua la entrada de algunos lugares algo fuertes, con que salian medrados algunas vezes, otras con las manos en las cabeças, faltos de sus propósitos. Entendio el de Bona, los pensamientos de nuestro Almirante, por cuya causa dexa la compañía de los Reyes Murciano, y el de Valencia, de su armada aprovechose salvo de las Galeras que subian sobre ciento y cinquenta, y los de mas Nauios no eran de rento recogio, en el puerto Salario, o Salou, quedando con cinquenta Bargantines y saluas de adiez, y a catorze remos por bnda. Aunq se vio el de Bona tan poderoso, no quió arrostrar a los lugares maritimos, por no a pocar su armada de moros, pues presumia, q la salida hazia el Almirante, no era atreuida sino con acuerdo y

Historia de los Condes

confiança. Andaua el nuestro Almirante fortaleciendole lo que le quedara al leuante de Rodas arriba, dexando buena Almugaueria, como Ilaça, Cadaques, la Selua, con proposito de morir primero, antes no dexar los lugares. Pues no tenia en la España Taarraconense, donde poder recoger su armada naual. Partido el de Bona, los Reyes Murcianos, y Valencia, dexau de molestar la tierra maritima, alarganse por la Emptoria, consumen hasta Espoya, Liers, Viñouet, Palau, Bañoles, y otros lugares, hasta la ribera del mar. Puestos con los que querian prouar la entrada de Gerona, y juntados con los del presidio, quisieron prouar la subida a los montes, por començar el otoño lluvioso, y enteder que andaua algunos Christianos aquella tierra esquadronados, dieron la buelta para su Alifama que aguardaya, en la ciudad de Barcelona alguna buena ocasion, para la entrar a sangre y fuego.

Capitulo. C L VIII. De lo que se hizo en la ciudad de Barcelona, con la venida de los Reyes, de Murcia, y Valencia, y otras cosas de memoria muy notables.



CAVSO La buelta de los Reyes Murciano y Valencia. Grande inuidia a los demas Reyes y Affricano campeonando quan medrados venian, asy de oro, plata, ropas y esclauos. Dezian que para ganar a los Christianos lo q̄ tenian, auia de costar mucho, que los baldios y ociosos consumian sus haucres, y perdiã opinion. Supieron dezir asy los Reyes, como sus soldados y caualleros, tales palabras, a los de Alifama que piden se den

assaltos a la ciudad de Barcelona, hasta entrarla o morir en la demanda. Tiene fama dizẽ, de la mas rica ciudad del mundo, y la que tiene mayores riquezas. Promete el Alifama dela prouar muchas vezes, hasta entrarla por guerra, o concierto. Aparejan se otro dia los que venian con los Reyes Murciano y de Valencia, como mas expertos y osados, mojan las ropas primero que den el assalto, acometen venido el dia con buen orden, y aduertidos no yuan apiñados, bien empero tan a proposito, que parecia bien a la vista. Llegan a los caualleros Africanos, atinan la altura de los muros los trauesos, torres, adarues y garitas, arremeten con furia, no bien llegã a tocar los muros con las manos, quando se retiraran tã de presto quãto presto llegan. Los Christianos piensan q̄ aguardan embian el fuego maestro, con tanta habundancia que puso admiraciã sin ser de prouecho alguno, por se auer apartado el Affricano bando. Mouiose vn grito en el cãpo Sarraçino, y burla de que no poco quedarõ corridos los cercados, como no aduirtieran el caso. Toman tierra los gastadores moros y echan la sobre la viua llama ardia en el duro suelo, pues no tuuo materia combustible donde prender. Muerta la llama, acomete otra vez el Sarraçino vando a escalera vista, a los muros con tanta grita q̄ parecia hundirse la tierra. Leuantadas las escaleras a lo alto del muro sube la Maura canalla con tanta osadia, q̄ ponía espãto al Alifama. Mueue las armas los Christianos y moros, porfiã la subida aunq̄ mueren de ambas partes muchos. Anda la caualleria Christiana con braço animoso, haziendo grandes cosas en armas. No menos se señala la Africana. Vee el Alifama en buenos terminos el assalto, quisiera al de Bona presente, para q̄ hiziera alguna prouea por aq̄lla parte dela marina, mueue con el restante del cãpo diciendo. Ea conardes Africanos, que lleuan lo mejor los de Murcia y Valencia, que como veys parecen las bãderas a los muros. Entran los Africanos moros, con

animo

animo de ganar opinion, y se juntar con los primeros a pesar de quien les estorua re el passo y intento. Llegã los hombres dela marina, cõ la fabrica del fuego maestro, no le parece al anciano Seruarino se aprouechen a la sazõ, por andar los Christianos y moros tan junto, pudiera ser el daño yguak. Suben a las torres los materiales para que se aprouechen, con los que aguardan la subida. Comença la Almugaueria, a descolgar, fogas con el fuego maestro, que hizo crecido daño en la Africana gente. No empero fue parte para los apartar del muro. Visto por nuestra Condesa duro vn tanto el asalto, dize ea caualleros que aunque muger me voy a poner a peligro, veamos qual es de los couardes. Salen de palacio con el anciano viejo Rey en medio hasta la plaza. Da bozes la guarda q̃ lleua nuestra Condesa, lugar, lugar caualleros, abren camino y calle la Almugaueria, llegan al muro, dõde assentara los pies el Rey de Valencia, conocido por nuestra Condesa dize. Buena presa caualleros se os apareja si llegays a tiempo, no es para mi respondẽ, acc meten al Rey con grãde animo. Menale el Rey de Valencia con animo el muro adelante, batiendo en el fuego quantos se le juntan. Toma el de Ceruera su lança y acomete con aquel brazo que aun q̃ cansado y viejo aun al proprio Marte le tiene embidia, hiere al de Valencia en el pecho, rompe el maciço madero sin mouer el pie el moro Rey atras. Echa mano a mano con la braua espada junta con el Rey, que al primer golpe le aturde y cae por su biẽ a la parte de la ciudad, muuese vn grito guarda, guarda ya salio el diablo, ya anda por el muro el hijo de Pluton, ya sale el fiero Marte. Entrã los demas a la batalla, detienen los pies de los Africanos, no pisen mas tierra de la ciudad. A la parte del Dique andaua la bateria en su peso, donde se mantenian el Don N. de Montagut, con animo constante acompañado de buenos caualleros y Almugaueria, pero donde mas el Marte andaua furioso era a la parte del

aquaducho. Porfian de nuevo sobre llevar al de Valencia moros y Christianos, mueren algunos de ambas partes, queda preso entre los Almugaueres, sacan le de la priessa llenante a buen recaudo. Grita el de Murcia arriba couarde, Africa arriba, q̃ no ha de valer fuego ni llama, para vosotros. Acude el Alfama con los Reyes quedan en el campo, suben algunos dellos las escaleras arriba, veen presente la fiera Almugaueria que esgrimian sus brauas espadas en las manos. Dize el de Granada vil batalla es esta, ea Africanos principes juntos a ellos, que no pueden escapar con la vida. Braman las cortadoras espadas por el ayre acude la caualleria descansada, comiença de nuevo mueran, mueran los Africanos. No se puedẽ contar todos los requentros Basta lo presente que solo el Ceruera mutila, mata, detiene a quantos con animo atreuido, llegan al corte de su espada, el venturoso Granadino Rey atordido rodando cayo del muro abaxo entre la morisma. Multiplicã los Almugaueres, desde las torres el fuego, que parece detengan el passo al Africano bando. Andauan los Condes de Pallas y Ozona, a este tiempo estauan bien descuydados del asalto, quando asusados de la guardia auia en lo alto del monte Vidreras. Suben la sierra arriba, reconocen el campo Sarracino, anda ocupado en el asalto, baxan con acuerdo acometen al rastrollo, que aunque auia alguna guarda no era tanta, que pudiera resistir a la furia Almugauer. Rompidos los fuertes entran por el campo algo desierto, encuentran con la enfermeria y heridos, matan, hieren, estragan quanto topan delante. Llegan ala tienda del Alfama, guardauã buena caualleria, no pueden detener a los furiosos Almugaueres abren entre ellos, Sã George, via ius. Suben al fuerte, fabricaron para anaparo de su persona y thesoros. Hallan al pie de veynte mil esclauos Christianos, entre hombres, mugeres y niños, truxeran los dos Reyes moros corrierã la tierra, cortan, rompen las prisiones, quien carga al

Historia de los Condes

niss: qual madre la hija, otro la propria esposa, qual la propria madre y padre, quien con animo codicioso, oro, plata, y ropa, encaminan la presa a la montaña, quedan los Almugaueres, prouando los lados de las espadas y guadañas. No sienten los del asalto el arma que anda en el campo, como piensan aquel dia ganar la ciudad, prouo cada vno su ventura, a esta causa no fuerō socorridos hasta bien tarde; quando ya la Almugaueria, pagados de lo hecho encaminaua para la montaña, siguiendo la presa yua poco, y poco por aquel aspero monte. Sienten los del asalto el arma acuden para remediar el daño, no llegā a tiempo que ya la Almugaueria formara su esquadron y al pie de la montaña, para que la presa subiesse su poco, a poco. Llega la caualleria Africana, reconoce el daño, sale del Real la via que hazian los Condes, hallan bastante resistencia y quedan algunos emprendas. A la voz de vnos, giran otros, hasta el Alifama, y el de Murcia que bueluen para el Real, y tras ellos otros; conque afloxa el asalto de la ciudad. Acuden los Christianos, con nueva inuencion de fuego maestro, crece la llama y daño en los moros. Retiran el passo los Reyes. hasta baxar el muro, como corridos y asfrentados, de no auer ganado mas de la ciudad, y no se guardara lo ganado con tanta sangre y perdida, del Rey de Valencia y otros moros.

Capitulo. CLVIII. De lo que sucedio en el campo Africano, y de Alifama, y otras cosas que passaron en la ciudad de Barcelona

(?)



RETIRADA Sin fuerza, forçados del arma seles diera en el cāpo Mauro la Africana banda, reconocido el daño, fue grande el sentimiento q̄ hazen los Reyes, como no estuierō presentes, para estoruar la presa. Hallan salto al Rey de Valencia, entienden queda emprendas del asalto, estremasse el de Murcia, quisiera verse el dia siguiente, Curan del de Granada, que por la cayda q̄ diera del muro abaxo, como queda dicho que dara québrantado. Multiplícase el enojo a los moros con tales fines tienen sus cosas, viendo como para ganar lo incierto, pierden lo que tenían seguro. Proponē assolar la tierra arriba el monte Vidrera. Imaginando aua algun fuerte importāte. Manda el Alifama, suba el moro Rey de Seuilla y Toledo. Pongā arriba su presidio corren aquellos montes, no hallan lugar de importancia, hasta Moncada, la qual les parece imposible entrarla, por ser arriscado, fuerte y parecian en el grāde multitud de bāderas. Alargaronse los Condes al monte Sacro, y de alli embiā a Minorisa, la presa de los esclauos con repartimieto de oro y plata, para que tuuiesse con que remediar su necesidad, sin ser carga a los Christianos de aquella comarea, los quales repartian con ellos con manos largas de sus bienes, con que passauan la vida. Dieron noticia algunos del monte Sacro y ciudad Minorisa. Los quales eran como amparo a los Christianos, y en ellos aua grandes riquezas recogidas. Forma el Alifama vn buen exercito, allí delos de acuallo como de apie, embia por capitā al de Segorbe Rey, que prueue su suerte y fortuna en el mōte Sacro, quādo vea el negocio imposibilitado, alargue su cāpo a Minorisa, que de camino le embiara buen socorro. No muen el pie los que lleua el de Segorbe, para el monte Sacro, quādo Aneto que se llamaua Rey de çaragoça, por mandado delos Amirratos, renrado como dixi-

mos

mos, en pena de aquella retirada tan af-
frósa del Africana fama, y de perder su
Reyno embie o vaya en persona, en de-
mãda del Almochaden Alfama, con to-
do el poder possible, aguardo en el presi-
dio del Real, vna buena consulta de los
moros plasticos de la tierra, pues tãto rey
andaua sobre la ciudad de Barcelona, cõ
tã poca opiniõ como deziã los propios
Africanos. Tomada lengua de la tierra,
sobre Cernera y Minorisa, toma la via el
Aneto en persona, corrio buena parte de
la tierra, sin hallar cosa de que poder se a-
pronechar hasta Calaf, que le tenia cerca
do vn capitán moro asentara su casa, y
presidio en el lugar fuerte de Tora. Con
la venida del Aneto Rey, dexã los Chri-
stianos el fuerte, acogen se a los montes.
No se detuvo el Aneto en el lugar, hasta
se meter en el valle de Rajadell, y prouo
la fuerça y otras, ay passado Codol Ro-
don, cercadas las fuerças alargose la ca-
ualleria de Aneto Rey hacia Minorisa,
con perdida de algunos moros, por que
los Condes de Pallas, y Ozona, por no
perder cierta ocasion con algunos po-
cos Almugaueres, subieron aquella tier-
ra arriba, y se toparon con los de Aneto
de improuiso. No sabian los Condes la
venida de Aneto a aquella parte. Bueluẽ
para Minorisa entran Almugaueres en
ella de confiança, para resistir a los mo-
ros. Dan aniso a los retirados en el mon-
te Sacro y a los demas desparcidos por el
Valles, juntos hazen buen exercito, aun-
que no llenan cauallos, quieren subir los
montes arriba. Hallanse con el Rey de
Segorbe, fueron forçados tomar las ar-
mas el don N. de Monserrate, capitã die-
sio en armas y plasticos de la tierra, retira
lo mejor que pudo a los montes hacia
Minorisa, pues veyã era de poco proue-
chio el hazer frente, como Aneto procu-
ra la entrada de la tierra por otro cabo.
Importa mucho no sea entrada Minorisa
por los moros. Camina vñano el rey de Se-
gorbe, pensando los Christianos retiran
el passo de couardes y atemorizados. Da
se priessa tanta que vino a encontrar con

los capitanes de Aneto, aunque moros
enemigos solo en nombrar Segorbe, por
ciertas pretensiones y fronteras, diferen-
cian entre Aneto y el de Segorbe. Los
capitanes de Aneto, toman las armas cõ
tra los del Rey de Segorbe, y tratãse mal
vnos a otros. Auian a Aneto como su-
bia el de Segorbe a se apoderar de Mino-
risa, la qual ellos primero pisaron su ve-
ga. No embia repuesta Aneto, sino dexa
las fuerças cercadas y con la caualleria,
se pone frente de los del enemigo Rey
Segorbino. Quiso el de Segorbe aplacar
al Aneto, y no tuuo lugar su proposito,
sino que se barasse de la tierra que pisara
quando subia. Funda punto el de Segor-
be diziendo, era embiado por el Almo-
chaden. Responde el Aneto, que venia
por capitán, y que como Amirrata le dio
poderes de ser cabeça en aquella deman-
da, a quien conosciã por Emperador de la
España Vterior y Citerior. Desuerte que
quedaron rompidos ambos Reyes, y to-
dos los dias se picauan vnos a otros. Tu-
uieron tiempo los de Minorisa, de se for-
talecer, recogiendo bastimento en habu-
dancia para buenos dias. Quisieran los
Condes ofrecerse al mas flaco Rey, sino
fuera la pretension para ganar la ciudad.
Fingen cartas como el Segorbino Rey,
procura la amistad de los Christianos cõ-
tra el Aneto, con prometimientos daria
la buelta, para Alfama. Lo mismo dizen
y procuran con Aneto. Desuerte anda-
uan ambos campos diuisos y apartados.
Juntos los Condes cõ la caualleria y Al-
mugaueria bien diez y ocho mil, ponen
se fuera de la ciudad Minorisa, para que
los Reyes pãfassen, era verdad lo que los
Condes pusieran en voz. No osaron to-
mar las armas vnos contra otros, miran-
do lo que haria el bãdo Christiano, a que
parte passaria y daria fauor. Anduuieron
en esta porfia bien veynte dias sin saber
aueriguar la verdad, hasta q̃ fueron for-
çados dexar el campo, como la tierra es
algo alta y fria sobreuino vna nieue, for-
çado leuantaron los campos, pues no
tenia abrigo donde se amparar y desfen-
der

Historia de los Condes

der del frío comenzaba, y los Condes abrigában su exercito dentro la ciudad Minorisa las noches, y al dia salian en el campo abierto, si el enemigo queria aprouecharse de alguna buena ocasion. Esto mismo daua mayor ocasion a los Reyes, fuesse verdad lo que se dezia dela amistad que procura cada vno por su parte, ver como los Condes esperauan en el câpo, con tan poca Almugaueria y caualleria. Partidos los Reyes, cada vno por su parte, siguen los Condes al Rey de Segorbe, como negocio mas peligroso, porque el Aneto, no era posible quedase en el valle de Rajadell, por traer poca caualleria y moniscos a pie, andaua Aragon inquieto, los Nauarrinos mouieron sus animos, aunque pocos, contra los moros y juntaran vn buen exercito con los de Aragon, y todos los dias le embiaban correos para que subiesse en persona, que el hijo de Aneto perdiera opinion, y hizo vna retirada algo afrentosa, que fue ocasion que tomaron algûbrio los christianos de aquellos montes. Como los Condes pensauan y dezian q̃ passo el Aneto, sin detener el passo se subio a sus estados. Desde Peralta imbio la mayor parte de su exercito, para detener los Christianos que baxauan de los montes. Asientado Aneto en su ciudad de Caragoça, embia a los Amirratas quejas cõtra el de Segorbe, como para se vengar de ciertas pretensiones auia entre los dos, se aliara con los Christianos dela ciudad Minorisa, a la qual llegara su campo primero quel del Segorbino Rey. Supo tãbien armar el Aneto su informaciõ, que los Amirratas tuuendo respecto a la sũta y opinion del Aneto, sin otra consulta, priuan del Reyno al de Segorbe, y dã al Aneto parte de sus tierras, para q̃ pueda courar y paz apoderarse dellas. No tuuo bien la respuesta Aneto, quando embia sus capitanes, y ocupo la parte de Ternel, Albarrazin, hasta Cuenca. No supo el de Segorbe lo que passaua en su casa y reyno, hasta q̃ andaua metido muy adentro el Aneto. Parte del campo de

Alifama mal acompañado, dexando los suyos, que caminen poco a poco hasta la ciudad de Tortosa, que allí aguarden su mandato. Sube el de Segorbe a su casa, y hallo su Reyno por poco perdido. Junta algunos amigos, y arma vn reformado exercito, y puesto en campo abierto, aguardo a los de Aneto, que eran biẽ pocos y rompidos, cogio algunos a las manos, y supo lo que trataua Aneto cõ los Amirratas, que le priuan del Reyno. Embia luego su disculpa, pormas que informo, no tuuo lugar de que se mandasse al Aneto, dexasse lo que tomara al Segorbino Rey, por tener el Aneto opinion con los Amirratas y buenos amigos, ceruián su negocio. De suerte que para cobrar el de Segorbe lo perdido, llego el negocio a las manos tan de proposito, que duro largos años el marre y la guerra ciuil entre ellos, sin nunca se poder aueriguar la verdad del caso de Minorisa. Desta suerte libraron los Cõdes la perdicion de Minorisa, que si anduuieran juntos los Reyes, fuera marauilla grande se pudiera mantener a tãto moro, como lleuauã los dos Reyes Mauros y tan poderolos.

Capitulo. C L. X. Delo que sucedio al Almirãte y al Rey de Bona, como tomo a Mallorca y otras cosas de memoria.



RMADAS Las galeras el Almirante, pareciõle aguardar al de Bona, aunq̃ tenia mas nauos en numero en la mar, y romperle, si fuere tal su ventura, quedar señor del mar Gotolano. Andaua allí mismo el de Bona vfano, con tan buena armada de dos cientos nauos de remo, sin otros de alto borde y naues.

Salen

Salen los dos Capitanes a la mar, en busca el vno del otro. Alargo el de Bona las galeras lleuaua a su voluntad, hacia las Islas Baleareas, Mallorçay Menorca, y los nauios de alto borde, dexo mas a la tierra para si fuesse el tiempo afortunado tuuiesse lugar de se fauorecer dellos, contra el Almirante. Salio el Almirante con sus cien galeras bien armadas, no tanto para acometer, quanto para esperar al de Bona, si le veyra tan poderoso como se dezia, coger el mar sobre el viento. Puesto en el golfo embia el Almirante vna de sus Falugas bien armada de remeros, para descubrir al enemigo, no bien andauo dos leguas a la mar, quando descubre dos galeras, que yuan en busca del Almirante. Reconocidos de los marineros, quierē dar la buelta, por presto que quisieron ya estuuieron sobre ella dos galeotas, para la coger, pelearon buen rato tienen tiempo las dos galeras de se juntar con ellos, prenden los marineros y dan con ellos al de Bona, que quedaua atras. Puestos delāte el Rey de Bona preguntados por el Almirante, y su armada, dizen. La flota llega hasta cien galeras gruesas, por galera dos cientos ballesteros, y cinquenta entaula, la chusma bonafuoyas, diez caualteros por popa, sin otros de respeto. Preguntados con tormentos cada vno por si, hallā los todos de vn parecer. No se espanta el de Bona aunque el Almirante se halle tan poderoso. Pregunta quantos Almugaueres, lleva por galera. No saben dezir los marineros quantos bien sabemos dizen tenia al pie de diez y ocho mil ala lēgua del agua. Apareja el de Bona sus moricos, animando a vnos y a otros, aguarda en el Golfo para otro dia, buscar al Almirante. Aguardaua el nuestro Almirante la faluga embiara en descubrimiento, imagino lo que deuio de ser, alargase a la mar sobre la noche, para que las torres y Faroles, no hagan ahumadas. No bien romara la mar, quanto apartado de la tierra y puerto, se mueue el Levante tan furioso y brauo, que no pudo boluer a la

tierra. Toma por partido correr la fortuna implorando el fauor de Dios, y de Sancta Maria su madre. El de Bona y su armada, corren la mar a las Islas, que por su daño aporreo a ellas. Tomo tierra en el puerto Mangon, o Mahon, donde fue recēbido del moro que tenia aquella poca Isla, de buena gana persuadiendo al de Bona, se podiera aprouechar del tiempo, y prouar suerte en la Isla Mayorica. Tengo, dize el moro de Mangon, por amigo el capitan tiene cargo del presidio, que es de nacion Genuense, amigo de catlines, que entiendo del busca con que ser nco, por lo qual, solo llego de Italia, con su infanteria, muertos aquellos brauos y fieros Tarraconenses, la ganaron con los Imperiales, pues vieron la prouincia Tarraconense, no tener lugar para les embiar socorro, llamaron a los Genuenses, para su guarda. En viendo tan gruesa armada en el puerto de la ciudad Mayorica, y otro campo por tierra, con que se trate con el capitan, de le medrar con oro y la vida, no dudo que dexara la ciudad y tierra, con que le de vnos nauios, con que passe seguro de los moros, en su patria. No desecho el de Bona la ocasion que se le offrecia. Dexa el negocio del trato, al moro de Mangon, diziendo y haziendo sossegado el mar, passa a la Isla Mayorica, reformando la gente que lleuaua a las Galeras, echa veynte mil moricos en la Isla, y pocos menos tenia el de Maho, dan la buelta tan de improuiso a los lugares vezinos a la mar, que primero se vieron cercados, que tuuiesse auiso alguno. Corre la nueva a la ciudad Mayorica, donde se levanta vn llanto tan grande, que cauio en los coracones de los Isleños, grande espanto. Con todo toman las armas, vnos y otros, aguardan lo que hara el moro Rey de Bona. Tercero dia, presenta el de Bona el campo a la ciudad y la Naual Armada de doscientas Galeras de frente. Los Genuenses viendo tanto nauio y la tierra poblada de los Moricos, andauan muy turbados, muestran querer se

Historia de los Condes

se defender así y á los Isleños. Tenian alguna confiãça los desventurados Mayoricanos en el presidio Genuẽse, pero presto se acabará sus esperãças. Porque luego salio el moro de Magon a partido cõ ellos, de fuerte que se concertarõ con los moros, por cierto precio de oro les darã la ciudad. No fue el negocio tan secreto, que los Isleños no sospechassen el caso, cõ la sospecha y el trato que hazia el capitán del presidio, toman los Isleños las armas a tal nempo, que los moros entraron en la ciudad bien noche cerrada y dà tan repentinamente en los Genuẽses, q̃ matarõ la mayor parte dellos, los demas se abrigaron con la morisma. No paran los de la ciudad como desesperados hombres y mugeres, a moros y Genuẽses, como enemigos comunes, executã en ellos su saña, hazen tales cosas que fuerã dignas de ser contadas, si quedara alguno viuo de la ciudad y supiera contarlo. Los moros offendidos embraucen sus coraçones, comiençan a esgrimir sus armas, que no perdonan a hombre ni muger, ni a quãto hallan viuo. Duro el estrago todo el dia, porque ien encastillaron las mugeres por ver quitar la vida, a sus queridos maridos y hijos, hazia crecido daño en la Maura gente. Comiençan los moros a meter a fuego la ciudad, que era la suma ver la abraçar. Los que guardauan el fuerte Belluet y castillo, hallanse tambien pocos que no ay hombre platico, salvo algunos caualeros de poca edad y experiencia. Toman las armas con animo de se defender, pero las madres ancianas, tiene por mejor assegurar las vidas de los niños, que no perder las vidas, sin esperãça de reparo y socorro. La noche siguiente cargados vnos y otros, con lo mejor que aia en la fuerça, con algunos de la ciudad escaparon la furia se metieron, a los montes, con harta lastima. Venida la mañana concluyo el de Bona, cõ la ciudad y se apodero della y fuerça, y en breues dias de toda la Isla, quedando algunos Chriştianos poblados en ella. Pero tan esclauos como los de España. Piden

los Genuẽses la paga que se les prometiera, la qual dio de buena gana el moro Rey de Bona, y nauios con que les passaron a su propria patria Genua. Corrió el Almirante en este medio la fortuna algo prospera, no pensando, seguia la armada de trezientos nauios de alto bordẽ, los quales corrieron hasta se meter en el puerto salario, o Salou, a vista de los Tarraconeses, siempre el Almirante a la mira de la armada Maura. Dudaua si se meteria en el puerto de Salou, o passaria adelante, si passa sobreuiene la noche, corre peligro de se perder, si entra en el puerto han de venir a las manos. Toma por mejor partido (encomendado el negocio a Dios) leuanta vna bandera de guerra, la qual vista de las Galeras aunque apartadas vnas de otras, se auisan con la misma se ñal, cargan algun tanto la vela del triquete, aperciben las armas, como el nempo concedia, llegan al punto que anohecia al puerto de Salou, Mada enciendan los Fanales, y aunque cansados del mar, prueuan la armada Naual Africana, en la qual hallã poca resistencia en las primeras cobran animo los Almugaueres, comienza el grito San George, via sus, via sus, abordan Nauio con Nauio, que aunque eran tantos en numero, por la mañana cogieron la mayor parte de la armada, todo lo que estaua mas fuera della. Quedauan en medio como cien Nauios donde acudio la morisma, como en fuerte y refugio para se amparar, que como estauã amarradas vnas con otras, era cosa dificultosa poderse entremeter en ellos, y a esta causa no se pudo hazer effeto en los moros: los quales como encastillados se hazen fuertes en ellos. Toman refresco la Almuganeria y bonasuoys, aunque anda la tierra poblada de muchos esquadrones de moros, no se les da cosa, pues los terminos de la mar estan partidos con los de la tierra, suben los Almugaueres a los propios Nauios Africanos, rendidos comienza vna nueva batalla, tan sangrienta que andaua, todo el mar tinto en sangre.

Pelean

Pelean bien vnos y otros, pero no pue-
 dela Maura gente con los Almugaueres,
 al medio dia concluyó el Almirante, cō
 la armada Naval a la mira de veynte mil
 moros, miran de los montes guardan el
 puerto salario y sus riberas; *h. l. v. p. 277*

*Capitulo. C L X I. De lo que
 acontecio en la Isla Mino-
 rica, y otras cosas dignas de
 memoria.*



ISTA la infecilidad
 de los Isleños Mayo-
 ricanos, prosiguió su
 desventura, como ala
 fin ventura España,
 corrió el de Bona to-
 da la Isla y dentro de

veynte dias, o pocos mas, se apodero de
 todos los lugares baxos y maritimos. An-
 dauā los montes poblados de Cristianos,
 hombres, mugeres y niños donde el de
 Bona no atreuió la subida, por ser la tier-
 ra, agria y arriscada. Veyase poco pode-
 roso en la tierra que fue causa, no pudo
 del todo allanar su negocio. Pareciole
 primero sacar de la Isla los capitanes Ge-
 nuenses, embiar a Africa por caualleria
 de su proprio Reyno, y algunos amigos
 para con su fauor, assegurase lo que ga-
 nara y prosiguiera lo que estaua por ga-
 nar. Arma cinquenta, Galeras para Italia
 y Genua embarca en ellas, como cinco
 mil Genuenses, que quedaran de la bata-
 lla que hizieran los de la ciudad Mayori-
 ca. Puestos a la mar y a vista de la patria,
 y Italia salia de aquel famoso puerto, no
 pensando la armada Imperial, con cien-
 to y diez Galeras. Assseguran los Genuē-
 ses a los moros no ay que temer, los qua-
 les tomanan el mar, para librarse de las
 manos de los Imperiales. No bien co-
 miençan a se apartar y retirar, quando
 los Imperiales, piensan que eran moros
 alargan se a la mar. Tuuo tan buenas ra-
 zones el coronel Genuense, con los capi-
 taues moros, que aguarden pues no po-

dian escapar, o venir a las manos, como
 lleua poca morisma, y de los Genuenses
 auia poca confiaça, pero la capitana, lue-
 go las demas. Llegan las Imperiales, dan
 lengua al Exarca que andaua en la arma-
 da, quiere saber la causa, porque dexā los
 Genuenses la Isla de Mallorca, ganada cō
 tanta sangre de los Imperiales Christia-
 nos, Tarraconenses y Italianos. Dizen
 refieren el desastrado caso los mismos
 moros, que assi los Genuenses, tomaran
 las armas, como los propios Isleños, aū
 que tarde no fuera possible la entrada el
 de bona. Ofreciendo al coronel o capitā
 Genuēse libertad y dinero, dio entrada a
 los moros vna noche, quando los propios
 Isleños cōstauā del presidio Genuēse, co-
 algunos pocos Isleños, aunque los natu-
 rales se defendieron bien, quitādo la vi-
 da, en buena guerra a muchos dellos, y
 de los moros abueltas, apellidauan los na-
 turales Isleños, todos son enemigos, mue-
 ran moros y Genoueses, traditores. Haze
 el Exarca grande sentimiento, pide al pro-
 prio coronel y capitanes, si es verdad lo
 q̄ el capitā Africano dize, dizē la verdad
 y confiesan el caso auergonçados. Mā-
 da saquen el oro y plata alli presente, re-
 conoce el Exarca la moneda batida, era
 la señal de la moneda, de la propria Isla.
 Buelto al coronel y capitanes les dize.
 Hambrientos Genuenses, si pidierā a los
 Isleños oro, o plata, para que no fuesse-
 des traydores, no os dieran por ventura
 la misma cātidad, que os dio el de Bona?
 Mira traydores a nuestro Dios, al nom-
 bre Christiano, y a la Fe de Iesu Christo,
 caualleros infamadores del Imperio. Pues
 vuestra patria cōsules, magistrados, os em-
 biaron, como mas fieles y de cōfiça lla-
 mados por los Isleños para su amparo, os
 doy en nōbre del Emperador, por enemi-
 gos del Imperio. Pagarā vuestras perso-
 nas la pena q̄ se os puede dar, aunque no
 la merecida. Māda su capitana, buelua a
 la tierra Genuense siguen los demas mo-
 ros, y Christianos, en frente la ciudad,
 puesto el Coronel sobre vn escudo, ar-
 mado los braços, y piernas, con qua-

Historia de los Condes

tro Galeras, fue allí partido llevando cada vna Galera su parte. Los capitanes mas culpados, quitar la vida, los soldados a quien cortan la mano, a quien las orejas, a otros las narizes. Desuerte, que no xua soldado, no lleuasse su señal en pago de su traycion. Los moros pues vinieron conñados de la ley Christiana, les requirio diessen por libres todos los Isleños, andaran por los montes y quisiessen pasar a tierra de Christianos. Jura y promete el moro lleuaua a cargo la armada del de Bona, de procurar lo con su capitán. Para assègurarle el Exarca del negocio, no permite partálas galeras de los moros sin que primero vaya vna del Imperio, y otra de los moros attratar el negocio, cō el de Bona. En tanto van y bueluen con la respuesta: mando el Exarca, a sus soldados, destriben las puertas de la ciudad Genuense, que pues no ay fe en ellos, pueden ser assaltados y entrados, por qualquier nacion. Pueden tanto los ruegos de algunos capitanes de la patria, que ofrecen grande cantidad de oro y plata, que baste a cōprar y rescatar los Isleños Mayoricanos, se hallarō presos en la propia Isla, o de aquel desestrado caso. Parecio bien y demas provecho al Exarca, el oro, plata, o moneda, se le ofrecia, que vino a ello. Bueluen las Galeras de la Isla Mayorica, con el concierto y abono del que yase nōbraua Rey de la Isla Mayorica y Rey de Bona. Manda tomen el oro ofrecido, por los Genuenses, el Exarca y el que dieron los moros al coronel Genuense, y sea lleuado a la prouincia Tarraconense, como sus naturales y parientes, procuratan el rescate y repartitan, cō los necessitados Isleños, como reparten entre si sus haziendas. Da licēcia el Exarca alas cinquenta Galeras de moros, hagan su viage y despidedos de su armada para la ciudad de Barcelona. Donde a la sazón estaua el Almirante, con la armada Naval ganara en el puerto de Salou. Dā la nueua las Galeras Imperiales de la Isla, y lo que trato el Exarca del Imperio, y dan la buelta para su armada. Sientē grā-

damente los Christianos, la perdida de la Isla, quien llora por su primo, quien por su amigo, y todos hazen sentimiento, por el daño comun de aquella sin ventura tierra. Manda nuestra Condesa al Almirante, passē a la Isla Mayorica con buena armada, para lo que ordenara el Exarca tenga effecto. Toma el nuestro Almirante Don N. de Blanes cinquenta Galeras bien armadas, veynte ligeras de respeto, saluo con la chusma y hombres de mar, aunque el tiempo cauriuo o proceloso y inquieto, corrio a la Isla Iusa, y de allí se alargo a la Mayorica. Puesto en vno de aquellos puertos, luego supo el de Bona, su venida por las tantas guardas, pusiera en las riberas del mar y alturas de los montes. Manda luego la caualleria, viniera de Africa a aquella parte para q̄ no dexe salir a la tierra Christiano alguno, que lleue armas, aunque sea el propio Almirante. Llegan los moros tan junto a las Galeras, pusieran escalera a la tierra como si fueran amigos, refieren el orden les diera el Rey se llama de la Isla y de Bona. No le parecio al Almirante buscar pleytos en tiempo yua como dizen a rescate. Manda salir a la tierra como dos cientos Almugaueres, saluo con lancas acompañados con algunos Isleños, buscan aquellos montes, donde hallaron muchos Christianos, hombres, mugeres y niños, conocidos juntanse mas de quinze mil hombres, sin las mugeres y niños tan corridos, que no osauan leuantar la cabeça de lante sus proprias mugeres, viendo mudada su fortuna en vn tal vil estado. Subieron a lo mas alto del monte hallā mas Christianos. Recogieron quantos hallaron buscando por espacio de algunos dias. Baxan a los lugares fuertes castillos y caserías, hallan algunos con las armas bien apercebidos, determinan dexar su dulce patria y haziendas inmuebles, lleuando consigo lo que les parecia de los muebles, era de provecho. En tanto que andaua la Almugaueria en esto procuraua el Almirante de los esclauos que tenian los moros, los quales

quales manda el moro Rey de que se llamaua Mayorica, y Bona, que se diefse libertad, a quantos esclauos vuisse, hombres, mugeres, y niños, fuesen de la Isla, presos en buena o no buena guerra, sin querer tomar por ello oro ni plata. Bastame dezia el moro Rey de Bona auer ganado la tierra sin sangre, y comprada con su propio dinero, para que de libertad a los esclauos, pues me escapo de sospecha. Hartos ganare con mi armada, Haziateles a los moros muy de mal, dexar los esclauos, y mas las mugeres, en tanto, que mando el moro Rey de Bona, algunos fuesen muertos, por que no queuá darlas y muchos las escodian. Recugio el Almirante, los christianos Ispanos, en las veynte y cinco galeras de respecto que llenaua para ello, y dio la buelta para la Emptoria ciudad de España, llamada en estos tiēpos Ampurias, situada en Cathaluña, con prospero viento. De alli passó el Almirante, a su puerto Venus o Venereo, donde en tendia abrigarse aquel invierno, que andaua furroto, y embiar la Almugaueria a la ciudad de Barcelona, o a los Condes de Pallas, y Osona, para prouar alguna buena suerte, en la Maura gente, que andaua perdiendo todos los dias opinion, en aquella pequeña ciudad, aunque fuerte bien armada, y llena de tales capitales y Almugaueria, armas, bastimentos, y otros ingenios, para la guerra a proposito.

Capitū. C L X I I. De lo que passó en el campo Sarracino, y en la ciudad de Barcelona, y otras cosas de memoria, y dignas de ser sabidas que acontecieron en aquel tiempo.



ANDAVA El Alfama, admirado, como el rey moro de Bona, no parecia y viera la armada de las naues, en manos del Almirante, vio las dos galeras Imperiales, la buelta tan presto la partida acelerada del Almirante, no podia atinar el caso, basta que los moros de la ribera, le auisaron de lo que hizo el moro rey de Bona, como se coronara rey de la Isla Mayorica. Siēte mucho el Alfama, el atreimiento del rey de Bona, en coronarse rey de la Isla Mayorica sin orden de los Amirratas. Procura se les de el auiso, como a costa y expensas de los reyes de la España Tarraconense procuró el moro Rey de Bona la tenencia de la Isla Mayorica. Bien quisieran los Amirratas, remediar el desacato, responde al gran Almochaden Alfama. Bastan las guerras ciuiles, que andan comenzando en la tierra, para que no se busque en el mar nuevas inquietudes, si el moro Rey de Bona, llego a coronarse Rey en la Isla Mayorica, acordarsea quito el reyno a los Tarraconenses, con quien no pueden tantos reyes, ni todo el poder Africano. Procure dar cabo a esta poca ciudad, que aca no faltan christianos, que ganan opinion y pone los negocios de la guerra, en grande duda. Comunicada la respuesta a los reyes moros, por el gran Almochaden Alfama, de los Amirratas, parecioles se mostraua fauorable al Rey moro de Bona, con el deuto de la guerra o opinion que ganauan los christianos. Iuntos en consultas, no acaban de dererminarse pues queda la ciudad de Barcelona toda viva en su fuerza, y le entran todos los dias que quieren por la mar bastimento, armas y soldados. Y aun en este medio los Condes de Pallas y Osona, en campo abierto todos los dias dando arma y inquietando a los moros de los alojamientos, con algunas prueuas de sus personas, que no les dauan lugar

Historia de los Condes

de le dar assaltos, piēsa el Alifama embiar algun nauio al de Bona, con palabras conminatorias, para que con su armada diese la buelta para la prouincia Chataluña, y sus puertos, cō animo de le llamar enemigo comun de la Africa, y perturbador de la vitoria, que se esperaba de la Ciudad Barcelona. Como lo penso lo puso por obra. Mādan q vn nauio Murciano, pasase cō los poderes del Alifama. No tardó el Arayz a llegar a la Isla Mayorica sale a la tierra da sus recaudos al Moro, y Rey nuevo el qual haze burla de las palabras del Alifama, regala al Moro y respōde de palabra, y escrito, diziēdo. Arayz vuestro Alifama, os pagara la nauegacion, y dizeys a vuestro Capitan, q las palabras que dize son mas de Africano berbaro, q no de Rey discreto. Que mis pasados hā sido Reyes, y yo, no perdí el serlo, antes bien acrecente mi estado, por mi ventura y maña, que pues fortuna me mostro sus fauores, le di acogida en mi casa. Que se acuerde, que le vino en las manos la calua ocasion, y si la ha perdido fue su culpa. Que si el Amirara le hizo grande Almochaden, le dio lo que le pudo dar, y supo poco aprouecharse del oficio, que pues se contento de mandar reyes, yo me pago de lo que pudiere en el mar, desta poca Isla. En me llamar enemigo comun, las obras hago con mis acompañados, daran claro testimonio, con ellos, reparti en esta poca tierra, lo poco que ay en ella, y los que quisieron boluer a la patria comun Africa, y alla les señale señorios, con que viuan a su contento, con sosiego, si se que xa que gane Isla con nauios, no mios, tambien quiero que sepa, que no la entre con su persona, si no con poner la mia en auentura, y con sangre de mas amigos y acompañados en la guerra. A lo que dize buelua a le amparar con la armada que no es mia, que embie por ella quien la lleue, para que llege con bien a la Murcia, y Valencia, que no hara poco, si sabe escaparse del Almirante christiano, que acaben de ganar lo que

tiene presente, y que no amenage a lo por venir, que mas es de caualleros couardes, como es propio de soldado vifino. Toma la repuesta el Arayz, y hazese a la vela para España, donde llego aunque con peligro. Dio la repuesta al Alifama, el qual siente grandemente el animo del de Bona, quisiera luego vengar las palabras que le dezia, pero como no halla oportunidad, lleua el negocio con ponderar el agrauo. Propone el Alifama, concluir con la ciudad de Barcelona, desafiando en campo abierto, a quantos estan dentro por la muerte del Rey de Castelladens, reptandoles de traydores, que sobre paz, fingieron aquella carta, para le quitar la vida. Nombre el Alifama a los caualleros dō. N. de Belenes, don. N. de Panega, don. N. de Tarraga, don. N. de Arrañonet, don. N. de Olapde don. N. de Doms, don. N. de Agamonte, don. N. de Cardona, don. N. de Moncada, don. N. de Areño, don. N. de Concabella, don. N. de Enueg, don. N. de Clariana, don. N. de Menargas, don. N. de Saro, don. N. de Angularia, don. N. de Esterri, don. N. de Alantorn, don. N. de Duzall, D. Durcfort, cō el vñejo de Ceruēra. Co otros si auia de fama cō los Almugaueres, a su proposito, con q subiesſen de treynta no mas, q saldrian del cāpo Africano otros tantos. No le parecia a nuestra Condesa el desafio pedia, no por que dudasse de los caualleros y Almugaueres, pues no se perdia opinion, en tener cerco vn tan poderoso campo no haziendo cosa de memoria, si no siempre en su daño, no sea de poner en auentura las vidas, de tales caualleros, donde se gana tan poco prouecho. Podra ser el gran Conde don Zinoffe Barcino de Arria, embie presto al Conde Bisilduno con los acompañados, y el Tarracónense, no puede tardar, según el auiso se me diera, que aunque nos traten de couardes, no ay para que formar por ello agrauo y pena. Mostro pesar los caualleros, senalados y a otros, como nuestra Condesa, no queria saleſſen a la pelea

lea y desafia el gran Almochaden Alhama. En este tiempo concertaron los Ammiratas los dos rey de Sanfueña y Segorbino, con tal q̄ bueluan a la prouincia de Cathaluña, con nuevo socorro, en propia persona. Escuso Aneto, con los Ammiratas su persona, porque los christianos, se mouieron arriba a los mōtes, hazian algunas fuerças, las quales comenzaron en tanto baxo a la Tarracōñe se Golia, que por el tanto deuan tener miramiento, no aua de guardar la agena tierra, para perder la propia. Los que ganaron aquella, que la defendian, puestas tan facilmente se dexaron vencer de los naturales. Si temen la ferocidad y brazo de los caualleros y Almugaueres de aquella region, bueluan a sus casas, que no faltaran moros, que no solo les hará rostro, pero guardaran lo que se ganara. Supo el Aneto, con estas razones y otras escutar su persona, no fuesse a la guerra tan sangrienta que dezian se esperaba, si los Condes llegauan, como se dezia, por todo el Abril del año de ocho cientos y cinquenta y seys. No pudo el Segorbino dexar la guerra, leuanto con los moros que embiaron los Ammiratas, docientos mil de a pie, y sesenta mil de acauallo, camina vsano, para la prouincia de Cathaluña, cō tā poderoso socorro. Por la mar embiã los Ammiratas, vn capitã famoso, con respecto, cobrasse la armada, q̄ referuara el moro rey de Bona. Corrie el Africano el mar con cinquenta galeras. Puesto en el puerto Salarro, aguarda tiempo, y en ser oportuno embia a Mayonica, cobro las dozientas galeras, que tenia en la Isla el Rey de Bona. Armadas para la costa de Valencia, Murcia, Almeria, Granada, y Seuiña, y bueluen con animo, para se ver cō el Almirante christiano. Entendio el Almirante, la potencia del moro Mocharamo: no le parecio aguardarla, hasta ver como regia y gobernaua su armada natural. Mouio Mocharami su armada, y corrio la costa de leuante, hasta el puerto Rodas, no halla en que hazer presa, por

estar toda aquella ribera ocupada de los moros, que pusiera el moro rey de Bona en buena guerra. Sabē ambos capitanes, quan cerca esta la vna armada de la otra, espera cada vno los d̄ signios que hara el otro, para de aib determinarē. Arma el Almirante cinquenta galeras, para reconocer la ciudad de Barcelona, y meter algun refresco, y vna noche sin fanal, sale de su puerto Venereo, algo metido al mar. No bien anduño se, y millas, quando fue descubierta, de las galeras que andauan en el golfo, del enemigo. Dio auto al moro Mocharami, el qual sale en demanda de nuestro Almirante. El qual primero, que topale con el, pudo el refresco a la caida, y se vio con nuestra Condesa, y capitanes, con ciertos autos que se dan vnos y otros, y toma el mar a lo largo.



Capitulo. CLXIII. Del aparato que hizo el Moro Mocharami, para prēder al Almirante, y otras cosas que passaran en aquel tiempo.



IO Al ojo el capitán Africano Mocharami, la presteza de nuestro Almirante, y como se le va sobre el viento, a fuerça d̄ temo por la buena chusua, sin dexar galera atras, con que pudiesse tomar ocasion. Porfio con su crecida armada seguirle, mas no fue possible, ni le pudo dar vista, hasta meterse en su puerto Venereo. Busca traças como salga a la mar, ceuandole con algunas galeras, como que salian a correr el golfo. No toma nuestro Almirante las ocasio-

Historia de los Condes

nes tan leues, pues el enemigo moro le auentajaua en nauios, por el mismo caso en gente. Saliã las noches y dauan socorro a las fuerças y lugares, como Llãça, Selua y Cadaques, animando a los poblados de palabra, armas, bastimento y Almugaueria. Tenian los poblados mediante el fauor de Dios, confiança de mantenerse, aunque fuesen tres vezes mas los enemigos moros, y sus nauios. Recogio el Almirante de algunas fuerças, y de sus galeras, Almugaures hombres plasticos para fortalecer la tierra, a donde entenderia se ofreceria necesidad, con bastantes armas y bastimentos por si no se le ofrecia tiempo para les socorrer. Puso el noble Almirante, arriba en la fuerça grande y antigua, Rodas o Rosas, Almugaures de respecto, para que en viendo el enemigo comun, se ponia a la vista de aquellos pequeños lugares, baxassen al socorro. Lo mismo mando a los que poblauan el monte Albera, como Rocafens, Rocaberti, y otros fuertes lugares, como fuesen ausados, de los Rodianos y su capitan. Eran estos lugares de grande utilidad para toda la tierra, y ciudad de Barcelona, por la crecida pesca que ay en sus pequeños puertos, de los quales se bastecian grande parte de la prouincia de Cathaluña. Hallaron los pescadores de aquellos lugares hasta Cobluira la inuencion de los Atunes, con ciertas redes, que las recogian y guardauan dentro el propio mar viuas quince y veynte dias. Cargaua algunas veze el noble Almirante vna y dos galeras, y amanecia a pesar del enemigo comun, con buen o cantiuo tiempo, como queda dicho, y se ponian en la ciudad de Barcelona, con que quedauan ricos los dichos lugares, pagãdoles el nuestro Almirante, bien su pesca y tarbajos. Por esta causa y razon, procuraua el nuestro Almirante, la guarda de aquellos lugares, aunque perdia por esto algunas buenas ocasiones, por no se apartar del

puerto Venereo, o Venus. Pareciële al capitan moro Mocarani, prouocar de tal fuerçe al nuestro Almirante, que fuese forçado a venir a las manos, arnia y aperecibe cien galeras, para semeter en los puertos de los lugarejos, y prouar su ventura en ellos. Dexe otras cien galeras de respecto a la mar, para que en saliendo el nuestro Almirante, prueuen vëtura. No bien salio el moro Mocharani, del puerto Rodiano o Rosas, quando los de la fuerça baxan bien apercebidos. Los naturales que no vean las galeras moriscas, enienden por el orden q̃ les dio el Almirante, salia el moro capitan, recogen sus barquillos, y las redes, mas apartadas y metente en los lugares. No le parecio al moro capitan Mocharani, batir los lugares por tierra, pues no tenia ingenios, dio el asalto, a vno de ellos, que le batio todo, el dia sin prouecho. No mouio el Almirante su armada, ni salio de su puerto, pues no falto la Almugaueria del Albera para el socorro. No aguardo el moro la noche, pues no basta su poder con tanto nauio entrar el lugar. Da la buelta al monte y ponese en el puerto Rodiano, o Rosas, con las galeras que se alargaron a la mar. Recogido el moro embia el nuestro Almirante, dos galeras para reconocer el mar, cõ propósitos de pillar o coger alguna saluca, o galera, por tomar lengua de los intentos que tenia el moro Mocharani. Alargadas algo al mar, las dos galeras, no pueden topar cosa ni parece galera, aguarda el capitan don. N. de Nalec, la mañana, si por ventura hallaria en que se emplear, agusto del nuestro Almirante. Al tiempo que amanecia fue visto de la armada, dan tras el vna esquadra de galeras, con vna grita harto gustosa dicen. Espera cautiuello, daras vnas cartas a tu Almirante, que le importã, aguarda aguarda christiano, sete pagara bien la guarda. No le parecio al capitan don. N. de Nalec, darle priesa, por si por ventura alguna con animo de ganar

ventu-

la ventaja, querria ganar opinion, no pensando le viese a las manos. Diente mas su capitana, que le parece hazen los moros, lo q se imagina, finge no se poder alargarse cō los remos mueuen los moros y dize, presto que no puede escapar. Da lengua el capitán, aparejē vna cadena y en llegando la galera que talia entre la esquadra, apartados llegan echia el anchora no la despida, si no que sobre ella arroje otra con la cadena, y amarre de confianza, q Dios se sirua se haga algo que sepa el Almirante lo, q desea. No fue pereçoso el patron, parecia matara a palos la chusma, la otra galera yua bien adelante, como que temia al enemigo. Corre la galera morisca por el brauo mar favorable, q de dos estropeadas, llega a tiro de arco, aguarda la tercera, reconocen cōuardia, estropea otra vez, con que se pone tan junta que pueden los christianos tirar el anchora. Afuera, tira dize la morisca, juntanse tan juntas, que el patron tiene lugar de hazer la voluntad del capitán Nalec. Afsegura, amarra con su cadena, da la palabra San George, via sus, firan, firan. Sale la Almugaueria, despierta la chusma, como de vn sueño, que como aguilas que lleva, alguna presa por el ayre allí el capitán Nalec, con su galera, lleva a la enemiga por el mar, aguarda la que yua delante, dale cabo, comiençan las armas, juegan la Almugaueria, sus guadañas, ganan la valida galera, ponen chusma christiana al remo del arbol a la proa, cō que dā lugar a que no vaya tan pesada: de fuerte, que allí aferradas, se meten en el puerto Venereo, donde el Almirante aguarda, con cuydado, como tardauan mas de lo que se le diera lugar. Recoge el Almirante las dos galeras dentro la armada, acuden Almugauetes, en la de los moros, que toda via andaua la pelea la qual en breue acabo. Las galeras moriscas, burladas buelue a su capitā harto corridas, como se les quedaua vna de las mejores galeras en prendas, como burla. Supo el Almirante, parte de los inten-

tos que tenia el moro Mocharani, que fue causa se apronechase, para euitar algunos daños, a la patria y prouincia Cathalana. Lo q mas propuso el moro capitán de la armada, fue perder la armada naval christiana, y su capitán o Almirante, parciendole no terminia fin el negocio de la ciudad de Barcelona, quedando en pie, pues siempre que queria metia bastimento, a pesar del enemigo, queria le cogier dentro el puerto Venereo, pues tenia nauos tales que eran mas en ventaja y mayores, y con mas soldados. Baste al Almirante saber los intentos del moro, Mocharani, fabrica vna gruesa cadena, que bastase a lo largo y entrada haze el puerto Venereo, embueluela con treccidos maderos, para que metida, poco mas de dos quartas, o vna vara que impida la entrada del puerto, arma como veinte bateles de respetto, con ballesteros, y granadas con fuego maestres, para la ocasiō oportuna. A los cabos dō de amarra las cadenas a la tierra, armā vnos como caualletes, torres, o castilletes, de tierra y faxina, con la breuedad, posible y el tiempo da lugar con alguna poca guarda, con el fuego maestres. Puesto sus cosas a punto, aguarda al enemigo Mocharani. El qual passados ocho dias de la presa de la galera, con juramento, no dexar el puerto Venereo, hasta heuar presa la armada naval christiana y a su Almirante. Apercebido el moro Mocharani, con su armada, sale del puerto Rodiano con trezientos nauos de remo, bien vfano, con banderas, flamulas, y estandartes, la via del puerto Venereo donde llego mas presto de lo que el quisiera estar a la buelta. Pone sus galeras con buen orden, y quiere metan las que le parecian que bastauan para la angostura y entrada del puerto, arremeten cō furia y gnta, venian otras tantas en su seguimiento, para se meter en la batalla y allí las demas. Las primeras yuan guardia como no ven saluacion los bateles enfrente y las galeras del Almirante jūto a las peñas como de respetto para tomar la tierra

Historia de los Condes

el Almirante y los suyos. Toman nuevos brios, llegan con furia a la cadena, que no era de tan poca confianza, que no de tenga las galeras, aunque, rompieron alguna parte de los maderos, y grandes bigas, de roble. Corren por riba el ingenio, la tercera parte algunas de las galeras, otras menos. Impiden las primeras las que siguen las otras, como acometen, confusas del orden, sin orden, danse unas con otras, qual rompe la proa, qual rompe la popa, qual da alli al traues, y qual se hunde del todo en el profundo mar, que no basta el grito, aguarda, espera, detiene y a larga. Como las primeras no pueden yr adelante, ni boluer atras vieran alli vn infierno y confusion, que no se entienden unas a otras. Da la sena el Almirante con algunos capitanes que andaban en vno de los bateles, a los marineros y hombres de mar, comienzan a jugar el fuego maestro, arrojan granadas, en las galeras firmes, que aguardan, no de couardes, acouardados, prende la llama tan viva que en breue espacio, se apodera de las galeras, que daran firmes, sobre el frio hierro. Las que andaban junto dellas, qual con parte de los remos, qual con sola vna parte, procuran apartarle, y porfia en vano, como la mariposa embelesada de la libre viene a morir en ella. Assi las Africanas galeras para se apartar unas de otras, qual rompe de nuevo la palamenta, qual enciende lo otra. De suerte que era vn tetrato de las furias, y bellico infierno. Toman por partido los moros andan nauegando en la naval armada, y se ven en tal afrenta tomar el palacio de Neptuno y mar, por acogida, primero que verse abrasados en vivo fuego. La Almugaueria andaua en la Albera seguia la armada por aquella aspera montaña, viendo la parada, que hiziera el Almirante de sus galeras piensan que era de miedo, que tiene al moro enemigo, baxan como Leonesa le fauorecer y entrar en las galeras, llegan a la lengua del agua, quando y al tiempo ven la confusion, en la armada enemiga. Da orden

el don.N.de Darnius, Tiniente del Almirante, se alarguen por la ribera a vna y a otra parte, y tomen la ocasion que viere se les ofreciere, quando no se retirare a sus alojamientos. Toman la lengua del agua, la Almugaueria, ven como los moros dan consigo en la mar, para escapar de la viva llama, corren de presto con el orden que concedia el tiempo dado por los Adalides, a quantos moros llegan a la orilla del agua, quitan las vidas diziendo, moro muerto no haze guerra. Mofa vno que porno venir a manos de los Almugaueres, se dexaua primero ahogar, o se boluan a la llama abraçaua toda via en las galeras. Andaua el moro Mocharani, remediando de vna a otra parte con su galera, tan apesarado y triste quanto se puede dezir. Los bateles recogian la morisma que andaua nadando por el agua, en tanto que algunos se hundian, tantos eran los que cargauan sobre ellos. Duraua toda via la llama, sobre la cadena en las galeras, que aunque abrasadas la mayor parte dellas, como las detenia la fuerte cadena daua lugar a que no se hundiesen. De suerte, que duro la llama destas la mayor parte de dia, las otras lleva el viento la mar adelante, y en vn instante se sumian en el profundo pelago y mar. Apartose el moro como venia la noche para su puerto Rodiano, como desesperado, de lo que le aconteciera en el puerto Venereo.

Capitulo. CLXIIII. De lo que sucedio en el cerco de Barcelona, con la venida del rey Segorbiso y otras cosas de memorio y dignas de ser sabidas que pasaron en aquel tiempo.

Salio



ALIO El rey de Segorbe, tambien acompañado, por orden de los Amiratados, tan viano de su ciudad, que le parecia era poco el mundo para el.

No le parecio subir la tierra, si no caminar el mar arriba con algunas galeras de respecto, en que lleuaba bastimento, armas, y madera, para ingenios si fuesen necesarios de camino. Descubrio la antigua ciudad Cartago, ciudad Hercules, oy llamada Herdola, pareciole preuar en ella su potencia. Anduuo aquellos alperos montes, con trabajo, lleuando todo su exercito recogido, escarmentado de la Almugaueria, quando subia la ciudad Minorisa, y le turbo Aneto sus propositos. Aparecio el capitan don N. de Munscot, la tenia en guarda, sus cauallos y Almugueres, rompiendo el camino de la parte Penasunt, o Panades. Busco el Segorbino, por donde subir por la parte del arrauel, aunque perdio algunos moniscos, puso su campo a la ladera del arrauel y monte, con pensamientos de batir por aquella parte la ciudad y fuerte. Puesto el moro Segorbino en el sitio y lugar, conocio el capitan Munscot, tenia experiencia el moro, recogio la tierra y piedras que pudo auer a las manos, enlleno el muro o vacio que auia de los alarosedificios al brauo muro, con caualletes de respecto, en los quales aslento la ballesteria gruesa, y sus trauieffos, bien en orden, con los ballesteros ligeros. Los demas, como mejor le parecio. Procuró, que la fuente que corre al pie del muro y fuerte, representarla, y la que escapaba emponcoñarla con yeruas, desuerte que fuesse dañosa, quando los moros quisieran aprouecharse della. Conterrados sus repatos, aguarda lo que hara el moro rey Segorbino, pues le da tiēpo para ello. Dio en hazer ahumadas de dia, y las noches fuego, respondian las fuerças que estan a la mira, corre la nueua hasta la ciudad de Barcelona, que

no sabia nuestra Condesa del nueuo socorro, trae el moro Rey Segorbino. No pueden auisar a los Condes, por no tener a mano, al Almirante, el qua se presume, le tiene apartado al moro Mocharani, con su armada. Prueua la Condesa, echen vna de las galeras sutiles que estauan de respecto, para descubrir la mar y tierra, no llobo bien a la mar la sin ventura. Aora, quando fue presa de las galeras de los enenigos moros a vista de los caualleros christianos, que miran de de la tierra de la ciudad. Fueron lleuados los marineros al Alifama, y preguntado en que punto estaua la ciudad. Moros respondien los christianos, mira el bastimento que llenamos en nuestra galera, y en ella veras en que punto la tiene nuestra Condesa. Hallaras vino, pan uerno, carne fresca, peces, y otros bastimentos, para nuestra nauegacion. Todas las noches entran galeras del Almirante, abra conio ocho dias o mas, que no sabemos del, lo que alla se piensa es que se dene apretar el vuestro capitan de la mar, nuestra Condesa, nos embiaua a saber del, y para otras cosas tocantes a la guerra. Aora otras cosas dize el moro, son las que embia a pedir vuestra Condesa de la gran tierra vuestra esclava. No pudo sufrir vno de los marineros lo que el Alifama dize, no quiera Dios dize perro, condenado; que nuestra Condesa y señora nunca venga a vuestras manos. Si mis manos estuniera libes, tomara la vengança, con espada y lança, al mas brauo moro; que dixera lo que tu perro dixiste. Siente se el gran Almoçaden Alifama de las palabras del marinero, y le manda luego quitar la lengua. Brauo animo dize el Alifama, es el de los Cathalanes que no les espantan carceles ni prisiones, como se vio preso el marinero se viera libre, pusiera la tienda en confusion. Llamā vnos de los demas hombres de mar, preguntado responde lo que el primero. Pregunta, el gran Alifama porque buscadades al vuestro Almirante. Responde

Historia de los Condes

el hombre de mar, no ay para que capitán preguntarlo que lo que vuestra Condesa nos en comendo de palabra, solo ha de saber a quien nos mando, se digan. Mira cautivillo christiano moriras atormentos, hasta dezirlo. Poco stormēros ay dize el christiano, en tu campo para padecer. Bien podras quitarme la vida, pero saber lo demas aque nos embiava nuestra Condesa, la galera ligera no sera possible. Dexe el Alifama de mo lestar al christiano, y buuelto a los reyes les dize. Si tuuiera nuestro campo, la mitad desta gente christiana en fauor, pudieran los Amirratos dar cabo, y ganar por suyo a todo el mundo. Si antes de aora luzieran Encerralles, fuerā las guerras mas importantes del mundo, quando vengan los tiempos que se aguardan veran los mortales cosas que pasmen, y no podran ser creydas de los que viueren despues, de los tales. Pelearan naturales con naturales, Españoles con Españoles, la mas braua gente del mūdo. Su po el Alifama, como el rey Segorbino cercara la Carrago Verus, o Herdola, le parecio cosa de poco prouecho, pues le forçaria el tiempo a leuantarse, con poca opinion, dize el moro Alifama los Christianos tomarō aquel lugar en buena guerra, por muro y amparo del Penatū y sus poblados, entrat siempre quisieron bastimento, armas, y Almugaueres, tiene sus salidas secretas y arriscadas, las quales no puede saber el Segorbino Rey. Prouo el Rey moro de Segorbe la entrada con assaltos, vna y muchas vezes, y no fue possible. Empōçōñauā los Christianos las aguas, corren aquel valle, de sorte que enfremauan los moros con tal extremo, q̄ fue forçado el moro Rey, despues de passados veynte y quatro dias que assento el cerco, leuantarse, Passo por escalera Hercules o Garraf. En breues dias se puō con el Alifama. Recibiōle el moro Alifama como conuenia, repartio con la caualleria y moriscos largas pagas, bastimento, armas y ropas. Assento el presidio y socorro a la

parte del arenario, y rastrillo de vila de cols, o de Sāta Eulalia. Atrincherose biē el moro Rey, como sabia la bondad de los cercados, paresciēdo ser aquella parte honrosa y peligrosa. De alli a pocos dias parecio el moro Mocharani, cō su armada le reformo el Almirante en el puerto Venereo, como cinquenta galeas entre rēdidas, quemadas y destrozadas. Dio lengua al Alifama, como yua a reparar al puerto Salario las estropeadas, y remediar otros de la llama, le apareje moros para la armada y rehazēla, pues la pelea con el Almirante es con el infierno, y con furias criadas de Vulcano y Pluton, que sera de buelta con la armada presto.

Capitulo C L X V. De lo que passo en la ciudad de Barcelona con la venida del Moro Rey Segorbino, y otras cosas de memoria.

NO Pusō temor la venida del moro Rey de Segorbe y su socorro con tanta potencia de acuallo y a pie, aū q̄ se vfanaua el moro por auer puesto su presidio jūto al rastrillo y arenario de santa Eulalia, prouo de quemarle algunas vezes, y le fue bien deffendido de la Almugaueria, guardaua de ordinario en los caualletes de respetto, guardauan assi las galeras, como la marina. Prouo la fortuna el Rey, pero no salio con ello. Paresciōle a nuestra Condesa, seria biē dat al moro Rey Segorbino vn arma repentina, para le apartar de aquel alojamiento, que no se podia tratar cosa en el arenario, que no fuesen sentidos de los moros. Comunica el caso con los capitans, que assi como a nuestra condesa,

les

les estava mal, ofrescese para aquel negocio el D.N. de Gutmanat con la cavalleria, y el de Ceruera tome a los Almugaueres y prueuen fortuna, que pienso sera bien a proposito, pues los moros no se pueden alargar a la tierra, por causa de los pantanos, o tomaran por espaldas algunas pequeñas lagunas, pues los Almugaueres saben bien los pasos, pueden hazer alguna parada que tenga efecto. Arman se vnos y otros, salen con dos mil caualleros, y el de Ceruera con tres mil Almugaueres, los quales toman las lagunas agua a los pechos, los quales puestos en sus lugares, como mejor puede cada vno, acomete la cavalleria apie, con tanta prissa en el nombre de Dios, y de santa Maria su madre, hieren a lo largo como señalo nuestra Condesa, con dos mil caualleros y otros tantos Almugaueres de respecto, que haze grã de daño a los moros, los quales toman por espaldas el mar, y otros los lagos, vnos librã bien, otros reciben daño. Monose todo el Real Africano, dexã algunos alojamientos, para acorrer al moro Segorbino, que atemorizado del atreuimiento que tienē los Christianos, tomara las armas y cavallo, y se aparto biē lexos de la bateria, con su guarda. Recogese la cavalleria, y el Ceruera su Almugaueria, pareciēdole hizierã harto, por venir la mañana. Puestos en la ciudad les faltan quatro caualleros y seys Almugaueres, por la mañana, bueluen sin les faltar alguno, salvo con algunas heridas. No se pudo averiguar los muertos de la parte de los moros, por lo q̃ mado el Alifama. No se aparto por esto el moro Segorbino, de su alojamiento. Bueluē los christianos a hazer otra y otra salida, cō fuego le sacarō y apartarō a pesar de su cara, bien lexos, que no les dexauã dormir dia ni noche. Retirado el moro Segorbino de su alojamiento y del Arenario tienen lugar los cercados aunque el mar alborotado de vna ñ echat las galeras ligeras, aunq̃ el mar andaua algo inquieto. Despidio vna galera ligera en de

manda del Almirante, y con cartas para el gran Conde, y los demas Titulares, q̃ andauan al leuante, dandoles relacion, en que terminos estava la prouincia de Cathaluña y sus poblados, como todos los dias crece la morisma en ella. Dan el cargo a don Gisperto de Llor, hombre valido por su persona y platico en el mar. Entrada la galera ligera, toman la derrota al medio dia, forcejãdo la chusma, con braço fuerte, haze su via hacia el Almirante, aunque el mar contrario. No bien es dia quando se ve junto al Almirante se guia su fortuna para la ciudad de Barcelona. Da lengua el Llor, de lo que lleva acargo, despidele el Almirante en el nombre de Dios. Entra el Almirante a vista del enemigo Africano, con veynte galeras enfrente el castrillo, da su refresco, y el mismo dia toma el mar, para su puerto Venereo. No para el Llor, con su galera ligera halla entrar en el puerto de Santa Magdalena o Marcella, donde hallo algunas galeras Imperiales, del Exarea. Admiranse los capitanes Imperiales, aſi de las crueldades de los Africanos, como de los sucesos de los christianos Cathalanes. Tomado refresco y lengua, del capitan de la esquadra Imperial, camupan la via del leuante, aora con fortuna aduersa, aora prospera. No quiere el Llor, toq̃ la escala al puerto Genuenses, alargase al mar, aunque seguido de las galeras Genuenses, se les fue sobre el viento, costean la mar, hasta se meter en el reyno de Napoles y su ciudad. Conocida la galera, fue grande la admiracion, hazen los ciudadanos, como pudo escapar de las manos de los q̃ teniã el mar de poniente por suyo, q̃ tantas cosas a los oyentes milagrosas, ñ los Cathalanes y Españoles dezian. Toma el Llor su camino para la presencia del Emperador Luys, primero, Pio deste nombre, q̃ andaua en la Germania, en negocios importantes. Llego a la Corte el don. N. de Llor, poco acompañado, puesto delante el Emperador, dize el peligro y perdida de la prouincia de Cathaluña. Manda

Historia de los Condes

sea el cauallero Llor, entretenido en la Corte, hasta que se le responda, lo que se puede hazer en bien y amparo de la prouincia de Cathaluña. Embia en tanto el Llor vno de sus acompañados, para el gran Conde, con cartas y auisos como llegara a la Corte del Emperador, concluydo el negocio, sera en su presencia con la breuedad possible. Dan la respuesta, los grandes del Imperio, al cauallero Llor, que no puede dexar el gran Conde la guerra, a lo presente, que no se concluyan las diferencias de Ludouico, y Lotario su acópañado en el Imperio. Quando no tuuiera el Ludouico Españoles a su deuocion y en su campo, los embiaria a buscar. Mandaron boluer a los Condes Vrgel, Tarraconēse y otros Titulares, hazian gente en nombre del Imperio, los quales andan en el campo, con confianza, que con la presencia de los Españoles, como otro tiempo el Romano Imperio, se valio de sus armas y personas, quiere assi tambien el Ludouico, aprouecharse dellos, para contra Lotario, que señala ser enemigo del Imperio. Tiene tambien Lotario Españoles a su sueldo, no pensando aquella nacion llamados, para allanar las cosas de los Artthenios, andan algo amotinados con el Conde Emptoriano, y otros caualleros, sus acompañados, no quieren tomar las armas para contra christianos, que no sean rebeldes al Imperio. Hallareys cauallero, por ventura cabida con Lotario, para que se salgan de su campo y municion. Entanto lleuaron estos el socorro oportuno, de licencia del Emperador Ludouico Pio, en Italia y Francia. Darle a orden al Exarca del mar, dexa parte de sus galeras para lleuar el Conde Emptoriano, y sus aliados Españoles, que suben de quatro mil, sin otras naciones que tiene a su deuocion. Fue con esta respuesta el don. N. de Llor, a la presencia del Emperador Ludouico Pio, el qual le haze las mismas dificultades, y respuesta. Prometió el Emperador, que compuestas las diferencias de Lotario con su

pretension, mandara a todos los Imperiales, capitanes, y caualleros, leuanten el mayor poder q̄ se pudiere, para fauorecer la prouincia de Cathaluña, y que no faltara su persona, con su Corte y caualleros, a la jornada. Que es razon que quien fauorece al Imperio, con su persona, bienes y vida. Buelua el Imperio por ellos, y sean bueltos en sus casas y haciendas. Tomo el don. N. de Llor, la respuesta del Emperador Ludouico Pio, y luego parte para las fronteras del Emperador Lotario, donde hallo al grā Conde don Zinofre, con los Titulares, dio sus cartas de la Condesa, relato en que terminos estauan las cosas de aquella prouincia, y la repuesta que le dio el Emperador Ludouico Pio. Fueron grandes los sentimientos que hizieron los caualleros amigos del nuestro Conde don Zinofre Barcino, entre los quales sintio por estremo el de Flandes, como particulares amigos y acompañado. Resoluió el gran Conde dō Zinofre, fuesse a la Corte del Lotario, prouase los animos del Emptoriano, Conde y sus amigos y parientes, que seruian años auia al Imperio Greciano. Parte el don. N. de Llor, para Constantinepla, donde a la sazón andaua el motin Españoles, por no querer tomar las armas, contra christianos, en guerra in iusta. Entro bien secretamente, con algunos Griegos, en la ciudad de Costantinopla, y se vio con el Conde Emptoriano, que tenia su alojamiento en parte bien fuerte y vna puerta de la ciudad a su mandado. Disimula el Conde al de Llor aunque le conocio bien, por entonces, aguarda tiempo y llamado fue grande el contento tomo con su vista y auiso. Resoluióse el Emptoriano Conde, salir de la ciudad de Costantinopla, con su legion de acuallo, y dos legiones de infanteria, entre los quales auia quatro mil Españoles, seruian al Imperio Greciano, por las diferencias andauan entre los Emperadores christianos, tan de poco momento, en tiempo tan peligroso, se passaron a la deuocion

del Emptoriano Conde, por la fama que ganara en cierta jornada, contra los Armenios rebeldes al Imperio, y tambien no tener los cauallos y soldados, titulo en la España, ni Grecia, ni nunca les señalaron lugares ni titulos los Emperadores pasados. Todo lo qual basto ajuntarse con el Conde.

Capitulo. CLXVI. De lo que passo en la ciudad de Constantinopla, y el nuevo socorro que vino a la ciudad de Barcelona y otraa cosas.



ROCVRO
El Emperador Lotario boluer la voluntad del Conde Emptoriano, por los capitanes Griegos, y no fue possible, dizen

do que pues les mantenia a su sueldo no auian los capitanes y soldados pleytear por si la guerra era justa, si no seguir la voluntad de su Emperador. No le faltaron repuestas al Emptoriano y razones, con que supo desapegar de si a los capitanes Griegos de la voluntad del Lotario. Pide el Emptoriano Conde, se le den nauios para Acaya o Sicilia. Si no por fuerza auia de passar por la Grecia hasta meterse en las tierras del Imperio de Poniente. Tuuo el Lotario la voluntad del Emptoriano Conde, por irrefragable considerauale poderoso, tenia a su deuociõ vna legiõ acauallo y dos a pie, entre los quales auia quatro mil Españoles platicos, con los quales pretendia el Lotario, valerse cõtra el Ludouico Pio, si le da passõ por tierra, lleuara tras si lo mejor de su exercito de los estrangeros, y algunos parientes de los Españoles po-

blados en la Grecia, seruiera a los Emperadores passados, resuelue darles nauios para el Archipielago. Resuelto Lotario con los del Emptoriano Conde, manda se paguen las legiones a pie, con sueldo y qual, con que pagaua a los Griegos, q̃ era cierta moneda baxa, de quilate, la qual no quisieron recebir, si no que se les diese plata o oro por bair, o el peso de paga, quando no, que estauan dentro la ciudad Imperial, que ellos se pagarian a su voluntad. Vuo Lotario de fuerza hazer lo que las dos legiones pedian y assi pago los de acauallo y de a pie, cõ plata por bair, por temor no le alterasen el exercito. Dioles diez y seys galeas, con diez naues, para lleuar cauallos y las armas. No quiso el Emptoriano Conde, embarcar si no los aliados en el concierto, de no pelear contra christianos, y el Emperador del poniente, si permitiera embarcar el Conde, no auia hartos nauios en el canal de Constantinopla. Partiole el Conde con su armada a la q̃ sale di estrecho, toma la mano a los pilotos y marineros a los propios capitanes, Griegos, y reparte la armada a quẽ le parecio era abil para la mar. No tocã a la provincia de Acaya, ni se alargan a Sicilia, bueluen para Ancona, y en aquel oportuno puerto, sale a tierra, con algun temor de los naturales de la ciudad, pensando eran Griegos. Manda se de luego el auiso a Ludouico Pio, de su venida, de que recibio contento. Auísado el Exarca con su armada, embarca otra vez el Conde Emptoriano, con el don. N. de Llor, en breues dias llega al puerto de Santa Magdalena, o Marcilia, donde tenia orden el Conde Emptoriano, aguardasse con sus legiones. En este medio se compuso el Lotario Emperador de leuante, y Griegos, con Philipo primero y Pio, q̃ fue causa para se la guerra del leuante, con bien de la España, la qual tuuo alguna esperança de remediar. Tomo el don. N. de Llor, su galea sutil, y vino para nuestro Almirante, que aguardaua la repuesta, con desseo,

llego

Historia de los Condes

llego a tan buen tiempo el Llor, quanto se pudo desear, porque el Segorbino, prono la subida en este medio a los mōtes, y hizo algun daño crecido. Parecio le al moro rey Segorbino, aguardar los Imperiales que venian por la parte de Francia, con animo de prouar fortuna con ellos y gapar la primera opinion. Alfama embidioso con los demas reyes de la prosperidad del Segorbino rey, hazle sus requirimientos, que dexe sus pretensiones, y acuda al real, para que juntos se hallen de vna voluntad y parecer. Fueron parte los amigos y capitanes del Segorbino, retirasse el campo de la comarca Emptoriana, pues se podia mas perder que no ganar, pusieronle dize los capitanes vna vez mal con los Ammiratas, corre peligro en negocio que tanto importa, hagan lo mismo. Alço su campo el moro Segorbino, para la ciudad de Barcelona, dōde toda via estaua el cerco y poder Africano. Junto el moro Mocharani con su armada naual y haze alto en la ciudad de Barcelona, persuadiendo se haga algun asalto prouechoso. No ay capitán offe arrostrar a ello, diziendo, que si no rompe al Almirante, no tiene remedio rendir la ciudad. Procure de la romper, que luego le dara los Cathalanes por suyos. Ofrece Mocharani su armada y persona, a peligro, con que leden algunos caualleros moros, de quien se tenga opinion de valientes, que solo con los Africanos, no entiē de aguardar al Almirante. Pareceles acertado a los reyes moros, prometen cada vno de sus caualleros, cien o mas de los mejores. El rey Segorbino da sus galeras y caualleria, para armar, si faltan en las otras galeras. En este medio llego don. N. de Llor, al puerto Venereo, con la nueua y recaudo que le diera el Ludo uico Pio, y como el Conde Emptoriano, era en en el puerto de Santa Madalena, como queda dicho, y los conciertos entre los Emperadores. Dese auiso dize el Almirante a los castillos con fuego, por espacio de tres noches, sin parar, y

tres dias con humo, que sera causa de grande contento, de los poblados. Los Condes de Pallas y Osona, con la retirada del moro Segorbino, visitarō las fuerças maritimas, los mōtes Brufraganeos y los demas basteciendoles de bastimentos metiendo Almugaueria, sacādo los enfermos, flacos y cansados. No acabauan de entender los Condes en esta jornada, que queria dezir tanta lumbre y humo tan continuo, parecia nacer de leuante, segun el orden dauan las torres y faroles, procurā dar cabo a su jornada, y boluer a su puesto ya vista de la ciudad de Barcelona. Reconocen los Condes el aparato de la armada naual del moro Mocharani, pareceles quiere de proposito el moro correr la mar, quisieran dar auiso al Almirante, el qual andaua armado su armada naual, con la Almugaueria que tenia de respeto, en el monte Albera. Deseaua el Almirante dar auiso a la Cōdesa teme el moro tome el nauio de descubrimiento, aguarda la fortuna corra de leuante con el don. N. de Llor, lleue las albricias de tan buena nueua. Puso el Almirante cien galeras a punto de guerra, por galera dozientas ballestras ligeras cinquenta, entaula la, chusma buenas boyas, con espadas lanças, como sabian mandar las armas, parecien dole podian con estas esperar al moro y a su armada. Quiere salir de su puerto Venereo para dar vista al enemigo, no le da lugar la fortuna, y el mar comienza a se embravecier. Toma licencia el D. N. de Llor, sigue el viento y corre con extraño peligro, hasta la ciudad de Barcelona, en cuyo arenal ronpio el arbol, y perdio parte de los remos. No biē llega a la lēgua dī agua nauio cascado, quando ya estaua lleno de caualleros y Almugaueres, quien en braços, quien como mejor puede, coge a los amigos y conocidos. Viendo al d. N. de Llor, fue mayor el contento, diziendo y caminando llegan a palacio delante nuestra Condesa, que andaua pensatua de nuestro don Zinofre, y su esposo, que corrian años faltaua

faltaua de su patria y natural señorio, cō tãtas calamidades, en su ausencia. Tomo aliuio cō sus cartas y re puesta del Emperador. Pago bien nuestra Condesa al D. N. de Llor su trabajo y viage tan largo, ran a costa de su persona y vida. Pasada la fortuna, buelue a la playa el moro capitán, con su naual armada, con trezientas galeras armadas, con animo de yr al leuante, y no parar hasta verse con el Almirante. No fue menester andar mucho el moro, que no bien passo cabo Toisã, quando descubrio al enemigo que buscã, que venia a la vela con tiempo profpero. Reconoce el moro capitán los nauios que lleua el Almirante, aunque le ven con menos nauios, y magino como cofario experto, q̃ deua llevar buenos soldados, hazesse a la vela y toma la derrota para Barcelona, y alli aguardarle con animo de pelear.

Capitulo. CLXVII. De lo que hizo el Conde Emptoriano estãdo en Marsella y otras cosas que acontecieron.



VESTO El moro Mocharani en la playa de Barcelona, aguarda lo que hara el Almirante. El qual se posa arriba al golfo, para si queria el moro toparse con el tuiesse lugar. Aguardole dos dias, pue no dio mas lugar la mareta, sobre la qual se retiro al puerto Salario, para que si el moro corria fortuna se viesse en el puerto. Corrio el moro Mocharani, a lo largo hasta la Ampullia, por su bien, porque corrio el Exarca fortuna con ciẽ galeras, no pudiẽdo, aferrar en el puerto Venerco y Rodiano, ni a otro del leuante, paso delante la ciudad de Barcelona, que no caufo poco

coyudado a la Cõdesa y capitanes, no conociendo los nauios, por andar muy adentro. Mouio su armada, el Exarca del Imperio del poniente, por mandado del Emperador Ludonico Pio, a ruego del gran Conde, pues el Emptoriano llegara a Marsella, para que pusiera las legiones que traxo a su cargo el Emptoriano Conde, en la prouincia de Cathaluña. Quenẽdo tomar tierra, en la ciudad de Elina y su braço soplaua la tramontana, con el leuante, fue forçado el Exarca alargarle al poniente, como vieron al puerto Salario semeno en el, para no poner el socorro, y su armada en mano de la fortuna. Al tiempo quiere entrar en el puerto siẽdo noche cerrada, altero algũ tanto al Almirante, si por ventura seria alguna banda de galeras mofiscas, que quocoran atras. Da la palabra el Exarca corre de galera a galera, coneece el Almirante, son pacientes y amigos, dize aparta, a parte dan lugar para que la capitana del Imperio, llegue a la capitana del Almirante, hazense grandes fiestas y cortesias, vnos a otros, hablan de la fortuna que hã corrido y su venida a tan buen punto, si el enemigo Mocharani, tomara las armas en el golfo como el Almirante se le ofreciera. Dieron lugar a la noche, y reposarõ. Por la mañana, parecieron aquellos campos y montes llenos de moros acanallo y apic, que puso admiracion al Exarca. No se marauille, dize el Almirante, que no es nada esto, en respecto de los que estan en el cerco de Barcelona, mas numero ay de acanallo, q̃ aqui parecen los vnos y los otros. Platican en cosas de la guerra que se aguarda, y la venida del Emperador Ludonico Pio. Parece al Conde Emptoriano embien vna galera a las naues que quedarõ en el puerto de Sãta Magdalena, alarga su viage hasta el cabo Gata, o Betulon, que alli aguardaran con las galeras, que vengan de confiança, quel Almirante se junto con el Exarca, con la naual armada de Cathalanes. Parte la galera del puerto Salario sobre el viẽro aun-

Historia de los Condes

aunque con dificultad, toma la mar, lle-
go a tiempo a las naues, quando que-
riã tomar el puerto Venerco. Alargã su
nauegacion, costeando la tierra, a vista
de los moros, tenian los lugares, y los
christianos, algunas fuerças a la marina.
Llegan al cabo Gata y aherran en aque-
llas arenas, sus anclas, en numero de
sesenta naues, nauios auentajados y afor-
rados al vfo antiguo, que llamauan na-
uios de armada. Aguardarõ pocos dias
al Exarca, y Almirante, los quales el se-
gũdo dia llegã junto a la ciudad de Bar-
celona sin parar dexã vn batel cõ el capi-
tã D.N. de Perapertosa, acompañado del
Cõde Emptoriano, en la Grecia, para q̃
visite a la señora Condesa, y de auiso de
lo que manda el Emperador, y intentos
del Conde Emptoriano. Mouiose gran
murmurio en el campo Sarracino, vien-
do al Almirante tan poderoso, y acom-
pañado, quisieran algunos reyes, guar-
dar sus tierras y no hazer guerra en las
esrañas, no mueuẽ por esso su cerco, lle-
ga en esto el moro Mocharani, y por vo-
luntad del Alfama, echa en tierra los
caualleros, q̃ embarcara moriscos. De-
terminan los moros se pongan a la len-
gua del agua, y ribera del rio Betulõ, ciẽ
mil a cauallo, con otros tantos de apie,
para que impidan la escaleça, al Almiran-
te. Retiro el Mocharani su armada naval
para Murcia, y hazer en aquel reyno gẽ-
te, para armar las galeras y socorro para
el Alfama. Corre la caualleria, y infante-
ria morisca, para la ciudad Betulõ o Ba-
dalona, la antigua, estaua a la lengua del
rio Betulon, cuyos vestugios no parecen
oy dia, toman la ciudad por espaldas, ha-
zen frente a lo largo de la marina, con
buen orden, guia esta banda Africana el
bravo rey Segorbino, con pensamientos
de morir, o que no salgan los christia-
nos a la tierra. Andauan los Condes de
Pallas, y Osona, como supieron los intẽ-
tos de los moros que marchauan, cõ su
Almugaueria, sobre el monte Mõcada,
mueuen con catorce mil Almugaueres
para la sierra a las espaldas de la ciudad
Betulon, puestos al llano, forman su es-

quadron Almugauer, cierran con las lã-
ças o picas, su campo, mueuen con buen
orden, llegan tan junto a los del moro
Segorbino, que hazen fuerça, tomen las
armas y vengan a las manos. Al ruydo
del marte, y priesa tiene lugar el Almirã-
te, de echar los bareles y arma de presto
cõ la paucada y otras tablas, vna buena
puente, puesta galera por popa y proa, sa-
le la Almugaueria, a la tierra, a pesar del
moro Segorbino. Puesto diez salen cien-
to, y luego con las armas, hazen tales co-
sas que a fuerça retirã a los moros a vna
parte. Sale a la tierra la Almugaueria q̃
le parecio al Almirante, queda vna mo-
derada guarda, para las galeras. Alargan
se en el campo y juntanse con los Con-
des que passaran el quadron formado,
por la banda Morisca. Aplica el Exarca
sus galeras y saca las Imperiales legiones
assi caualleros como soldados. Juntos
vnos y otros, aplican las naues, sacan los
cauallos y armas el mismo dia cõ grã-
de admiraciõ del moro rey Segorbino.
Puestas las cosas en buẽ estado, parecio
a los Condes, dar ciertos auisos a los Im-
periales, como auian de hazer la guerra.
Primeramente auia de viuir como chris-
tianos no como soldados desmedurados
por cumplimiento, 2. no auia de auer en-
tre ellos quisiones, sobre qual nacion o
qual era mejor, 3. no auian de hazer agra-
uios a christiano o moro de paz, si no en
buena guerra, 4. no auian de tomar cosa
assi de comida, como ropa, que no fuesse
con paga, o fuesse christiano o moro de
paz, 5. no se auia de hazer fuerça a ningu-
na muger con pena de muerte. Señalan
los Condes paga a la caualleria, y solda-
dos, como a los naturales del mismo me-
tal y a bono, que los naturales, auentajã-
do al que se señalare, con paga y assien-
tos si los mereciere. Los estropeados en
la guerra, se les daran alojamientos, con
plaças muertas, para q̃ puedan viuir con-
tentos, segũ su estado fuere. Diose paga
a los Imperiales, moneda bauta de oro
fino del Arario Centaneo, y pesca, se
procuraua a los mõres. Quedan los Im-
periales pagados de las cõdicionẽs les po-
nen

nen los Condes, y de la pagà mas larga de lo que ellos penſauan. Ponen los Condes los ojos en la ciudad Betulon, y dizen ea amigos, para que tengamos las eſpaldas ſeguras. Como era tarde y ſobreuiene la noche, no es poſſible comenzar la bateria al fuerte caſtillo, que aunque la ciudad la cerea el muro parte della fuerte, la antigüedad, y la poca curioſidad, tiene arruynado la mayor parte dellos, por los muchos combates que ſe le dieron en tiempos paſſados. Recogen los moros al fuerte caſtillo lo que tenían de prouecho, dexan la ciudad por temor, que los atreuidos Almugaueres, no hagan algun hecho deſeſperado, como ſaben ſon fieros y poſſiados. No quiſo el moro rey Segorbino meterſe en la ciudad Betulon, alojo ſu campo, ribera del rio, con propoſito, que ſi los chriſtianos, prouauan la ciudad, dar lo bre ellos, a tal tiempo, que pudiera ganar opinion. No quſieron los Condes, que los Imperiales, prueuen las armas venida la mañana, que primero no conozcan el valor de los Almugaueres, porque les parecia a ellos era gente de poco, quando la miran con tal trage y vil parecer. Baſta dize el Conde Emptoriano, hagan roſtro las legiones de apie, por detener la furia del moro rey Segorbino, que moſtraua frente y animo de eſtoruar la bateria, o al mejor tiempo, dar ſobre los Imperiales. Pueſtas las coſas en ſu punto, bueluen los Condes a mirar el lugar y caſtillo Betulon, y dize, Amigos San George, via ſus, via ſus, firan, firan, prueueſe la entrada del fuerte caſtillo, pues la ciudad nos dexaron los moros de couardes. Acometen los Almugaueres, con furia eſcalera viſta, que aunque los moros ſe defendieron bien, perdiendo algunos chriſtianos las vidas bien tarde la entraron, con ſangre y arma, ſalieron los moros por otra puerta, arráſcada a la parte del rio Betulon, y la torre oy dia le patece a lo que ſe puede imaginar. No le parecio al moro rey Segorbino, acometer a los Imperiales por

ver de reſpecto, algunos Almugaueres, como emboscados, recogio los que ſalen del fuerte, ſin otra opinion, buelue la frente para Alifama, y ſu campo. Parecioles a los Imperiales bien claro el engaño que tenían de la Almuganería, precipue los quatro mil Eſpañoles que andauan entre ellos, piden ſean juntados con ellos, pues en armas y valor, no dieron ventaja en el leuante. Permite el Conde Emptoriano, paſſen los quatro mil Eſpañoles, con la Almugaueria, pues como de vna nacion conſeruarián el amiſtad, ſin fundar punto entre ellos. Apoderados del fuerte y ciudad Betulon, reforçaron lo que faltaua del muro antiguo, con ſaxina, tierra, lo que baſtaua para la deſenſa, contra los Africanos moros, ſi querian prouar ventura. Ponen dentro las armas, baſtimentos y otras coſas tocantes a la guerra, aſſientan vn buen preſidio de ſeys mil y ſeyscientos y ſeſenta y ſeys. Que es vna de las legiones Imperiales, con vna cohorte de Almugaueres, que es quinientos. Lo que quedaua a los Condes ſubia de treynta mil, aguarda en el campo, con la caualleria Imperial, que era vna legión ſeys mil y ſeyscientos y ſeſenta y ſeys, aſſientan ſu real a vn lado de la ciudad y al otro toma la mar a lo largo, para que pudiesſe el Almirante hazerles fauor con baſtimento, armas y otros ſocorros a ſu tiempo.

Capitulo. CLXVIII. De lo que hizieron los moros en el cerco de Barcelona partido el Exarca, y otras coſas de memoria y dignas de ſer ſabidas, que paſſaron en aquel tiempo.

Aſe-

Historia de los Condes



S E G V R A
Dos los Imperiales, y Cōdes en el lugar y ciudad Betulon, o badalonatomo la mar el Exarca, en cōpañia

del Almirante, para leuante, como les dio orden el Emperador Ludouico Pio para otros negocios que importauan a la jornada de Cathaluña. Queda el Almirante, a su puerto Venereo, con su armada naual, donde baxan de los montes Piencos, la caualleria que andaua retirada, con armas y cauallos, acompañados de Almugaueres, y otros del pays no tã diestros, sabido como andan los Condes, en campo abierto, a la vista del campō-Sarracino. Partida la armada naual, de la frente de la ciudad Betulon, quisiera el Alfama, se prouara el animo de los Imperiales, que andauan con los Almugaueres. Todos son de vna voluntad, dize el rey Segorbino, lo que seria mejor; se dexasse el otreo desta ciudad y tomassemos por mejor vna honrrōsa retirada, que no perecer tanta nobleça quantā se jūto en este campo. Si los Cathalanes tienen tiempo de juntarse y hazen cuerpo, no nos daran tiempo de librar nuestro campo de su furia, que si perdieron estos anos, y entraron los Africanos y ganaron a palmos la tierra, la cobrarán a varas. Hazē burla los demas reyes, de las razones del rey Segorbino, diziendo, que no quiere aguardar de couardē, somōs cien parā vn christiano, y sepemos de leuantar el cerco, sin otra ocasion! Determina el gran Almochaden Alfama, de no mouer su real, ni alçar el cerco, que pūctō no vea otra ocasion y fuerça. Manda bueluan ciertos capitanes, que andauan desparridos por la tierra, y los de Penatum, y campo Taraconense. Los présidios Illerdēse, Real y Ceruarino, se reformen, y hagan juntos vn buen exercito, y tomen la sierra Cabrera, Monturell, y la Escala Hercules

y Garraf, assí para la tierra, si fuere conueniente, como tambien para entrar so corro, por aquellas partes o montes. Embian a los Amirrataras, como los Cathalanes toman la mar y tierra, y se ponen en cāpo abierto, q̄ importa se embie focorro de cauallos si en los Encerralles se hallauan algunos Genizaros, hijos de christianos Españoles, seria acertado, para que con estos mismos entendia valer se cōtra los Cathalanes ferozes. Mueue se toda España y Africa, a la frente. hazen los Cathalanes, a los Africanos. Iunta el moro Mocharani capitan de la armada naual de los moros, por la costa de Murcia, y Andalucia, tanta morisma, q̄ no cabian en sus galeras, con la nueua que se da a los Amirrataras, hazen junta los capitanes y gouernadores de los reyes ausentes, que pasma. Apercibesse el mas crecido exercito, se viera en el mundo, sin el ya juntado en la ciudad de Barcelona, subian de dozientos mil acauallo y treciētos mil apie. Procura el gran Almochaden Alfama, de dar vn asalto, pierdase lo que se perdiere, quiere prouar su fortuna y suerte, apateja ingenios, para que en llegando Mocharani, cō su armada, dē vna bateria general. Aguarda el Almochadē Alfama, buenos dias, la buelta de la naual armada, tarda a su parecer, quiere solo emprender el asalto, y teme que los christianos que vā por tierra, no le estoruen sus intentos, por ver los montes de Vidreras, poblados de banderas sin el presidio Betulon, no le parece dexar los alojamientos, recibiendo el enemigo a la mira, para por ventura, puesta la ocasion delante no la dexarian. Buñia la Francia, Burgundia, Italia, Flandria, Alemania, quanto en España, como concluyo el Ludouico Pio, la guerra de los Polacos, y se concertaron con Lotario, bueluen las armas para la prouincia Cathalana. Toma el propio Emperador Pio el camino y jornada, siguen los Imperiales, conocen el valor de los Titulares, que fueron con el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino

cino la paga y sueldo, que entienden es oro, o plata fina, moneda batida, prometen los capitanes Imperiales Christianos, al gran conde sus personas y legiones, Cohortes y compañías, a cavallo y a pie. Preceden los capitanes Don N. de Moncada, Don N. de Alatriba, D. N. de Llorad, Don N. de Sanclemente, Don N. de Belloch, Don N. de Vallterra, con la Almugaueria, y otros muchos Españoles, que andaban en el campo Cesáreo de Pio, mueren los pies segun pedia el negocio, llegan corriendo por Fracia hormiguero hecho, a los quales se les juntan otros Españoles que andaban por la Fracia dispersados como Don N. de Pure, Don N. de Barbara, Don N. de Fonoll, Don N. de Cirera, Don N. de Vilabells, Don N. de Areño, Don N. de Cellers, D. N. de Concabella, D. N. de Alantorn, D. N. de Rabaca, D. N. de Copons, D. N. de Agullo, D. N. de Durban, D. N. de Segur, Don N. de Oluges. Con buen orden entran por la Salsula banderas desplegadas. Aguardaba el Almirante Don N. de Blanes, con los cavalleros que juntara en el puerto Venero, suben a las galeras como diez y ocho mil a pie, y quatro mil cavalleros, y los cavallos por tierra bien acompañados de Almugaueres, y otros que meten en las naues, hazen se a la vela, siempre empero las galeras junto a las naues, si por ventura encontraban con Mocharant, anduiesse la armada Naval a punto de pelea. Como se tardo como diximos, tubo lugar el Almirante de poner escala junto a la ciudad Betulon, y cabo Gata, y desembarco su gente. Parte el Conde de Pallas, a la frontera con las mismas galeras, por estar la tierra ocupada de moros salvo Gerona, y algunas fuerzas que podian poco fauorecer, salvo guardarse de la Africana gente, y tambien por no apocar el presidio y campo, se hazia de ordinario en Betulon. Querian los Imperiales verse con los de Alfama, sino que el Conde Emptoriano, y Ozona, no quisieron hasta los Imperiales estuuesen sossegados y sanos, que al-

gunos les prouarã las aguas y alimentos, tan rezios y de tanta substancia, como abundaba el Real de comida, y no les faltaba la paga a su tiempo, cargaban algunos hasta que tuvieron experiencia de la fuerza, tiene el alimento de la prouincia de Cathaluña. Dezian y se quexaban que se abrasaban los estomagos. Molestado el Conde Emptoriano, de los Imperiales querian saber los moros a que tenian pues todos los dias corrian con banderas desplegadas, hasta los alojamientos, y algunos dias a tiro de ballesta, prouocandoles a que saliesse. Denostaban les con palabras, llamandoles de esclavillos, coudades, y otros nombres de infamia, de que se sentian mucho los Imperiales, no estaban hechos a aquellas palabras. Manda el Conde a sus capitanes, aparejen para otro dia sus legiones, para si los moros tanteaban los animos Imperiales, saliesse con orden y concierto, retirando el passo, si veyã el negocio a peligro de perder opinion. Toman el de Ozona quatro mil Almugaueres, a lo largo de la marina en vnos pinares como de respeto, y en comiendalos al de Moncada, para si viesse ocasiõ de por el lado otros quatro mil al Alatriba, hacia la angostura de Moncada, en otro sitio a proposito al de Sanclemente, otros quatro para fauorecer la legion de los Imperiales ganosos de verse con los Africanos, en campo abierto. No bien amanecio el dia quando la torre y homenaje haze la seña, parecia por aquellos llanos moros, esquadrones formados con alguna cavalleria de respeto como los otros dias. Sale la legion Imperial, como dio orden el valetoso Conde Emptoriano, con muy buen orden, pasan el rio Betulon y sus falsas arenas con muy poca dificultad, puestos a la otra parte, salen los Almugaueres de respeto, como ordenara el Conde Emptoriano. Los moros que vieron la parada, reconocen el traje no ser de gente Almugauer, ni el orden del esquadron, arremeten con muy gran furia a los Imperiales, los quales oyendo la grita

Historia de los Condes

y bozeria Africana por poco boluieran las espaldas, pero por no perder opinion detienen los pies, mueuen las armas con que hazen bien su deuer. Los Africanos conocen bien la ventaja que hazen los Almugaueres, que con detener el pie fixo, hazian crecido daño, y agora le recibē poco, aunque los Imperiales le detienen. Carga la morisma sobre ellos con que reciben algun daño. Mueuen los capitanes Montcada, Altarriba, andanaua buen trecho y acometen a los lados de los moros, con su esquadron cerrado, rompen por mitad dellos, que por poco se juntaran ambos esquadrones Cathalanes. Los Africanos conocen que los vitimos detienen el passo, bueluen los capitanes a ver que era la causa, reconocido, dizen retira retira mala gente, que la Almugaueria anda ayrada. Retira el batallon Africano con buena opinion, pagados que prouaron bien los Imperiales que braço tenia. Recogen los Capitanes Imperiales su legion, dizen que pelea bien la mala gente, que no vale para ellos, sino el esquadron Almugauer, porque recibe poco daño, y haze grande efecto en los enemigos. Mandan los coroneles tomen capitanes Cathalanes, para que los Imperiales deprendan, aquella forma de esquadronarse y esten bien disciplinados a los capitanes de la tierra.

Capitulo. CL XIX. De lo que sucedio en el campo Christiano y presidio Betulon, y los socorros de los Imperiales, luego a la prouincia de Cathaluña.



RO V A D O el braço Africano, por los Imperiales, y recogidos a los alojamientos, dio orden el Conde Emptoriano, con el Ozonio, se empuñassen algunos Al-

mugaueres la via Gerundense, para asegurar el passo, si los Imperiales Christianos entrauan, y passauan aquellos valles, no recibiesse daño de los moros, que poblauan aquellos lugares vezinos, y no cobrasen miedo a los moros, como parecia a los Imperiales Griegos, mostraron alguna couardia, en aquel acometimiento. Lleuassen bastimento o se procurasse de los montes, para que no se viesse en alguna dificultad y confusion. Diose cargo al de Cabrera, para que como natural de aquella tierra, procurasse lo que conuenia. Tomo el poderoso Cabrera dos mil hombres Almugaueres plasticos de la tierra, toman los caminos hacia a los montes, con sus animosos Adalides hacia Monseny, persuadiendo a los poblados, lo que los valerosos y poderosos Condes determinaron, a lo que se ofrecian los poblados, y encastillados Christianos, con mano larguissima y liberal, lo que guardauan para su vivienda, subian otros a los montes comprauan con presteza, lo que entendian era conueniente. Baxauan en particular las palomas Siluestres, llamadas en aquella tierra, Todons y otras aues con tanta abundancia que ponian muy grande espanto y admiracion. Aparejadas las cosas, para el bastimento y prouision, ponen sus tiendas en las caserías que ay en el camino Gerundense, que por otro nombre llamado de Girona, para que no padezcan los Militares y soldados. Abren camino donde auia dificultades para no hallar estoruos. Ponen sus guardietas de respero con algunos del pays que, de buena gana se ofrecian y tomaron las armas, que salieron en breues dias exercitados, y fueron de grande prouecho. Dentro de breues dias comiençan los Imperiales a entrar esquadrones formados, en el condado de Rozeilon, donde el Conde de Pallas pagaua como a los primeros, con auentajada moneda de oro, y plata, dauales su memorial del camino auia de hazer, camina cō buen ordē, y recogidos halla de legua a legua,

que, sus tiendas, donde les dauan lo necesario, a qual con paga, a qual no pagando, como a cada vno le parecia. Entraron en breues dias, y se juntan con el presidio Batulõ al pie de veynte mil de apie. Dasse auiso a los Cathalanes como venia el Emperador Ludouico Pio, con los caualleros Imperiales en breues dias con edicto del Cessar, para que todos los naturales, tomen las armas contra la Maura y Africana gente, el que no quisiere, quede enpadronado, y pague como les mandan los moros sus pagas y tributos, y otras condiciones tocantes a la guerra contra el enemigo comun. Poco despues llegan los Condes de Bisiduno, de Roda, de Tarragona, de Roellon, y de Virgel; con los Vizcondes, de Cardona, de Gruimanat, de Cabrera, de Ager, de Rocaberti, de Escornalbou, y otros caualleros naturales, D. N. de Villalba, D. N. de Parets, D. N. de Olzua, D. N. de Altarba, D. N. de Orda, D. N. de Rajadell, D. N. de Pardines, D. Llordat, que seruian al Cessar en la guerra con fama y buen nombre. Seguan a estos Pera Portusa con don N. de Guadua, don N. de Barutell, don N. de Montclar, don N. de Peulmarda, don N. de Figols, don N. de Combrany, don N. de Orpi, don N. de Matamala, con veynte y quatro mil a cauallo, lucida gente. Juntos en el Presidio Betulon, parecio al Conde Emptoriano, al qual por la ancianidad y valor obedecian como su Capitan, conuenia dar vna vista al Alifama, toda via tenia cercada la ciudad de Barcelona. No fue menester mucho rogar a los Imperiales, aparejadas las armas, salen de los alojamientos treynta mil de acauallo, con setenta mil de apie esquadronados al modo Almugauer, no solo presentan la batalla sino acometen a los alojamientos de los moros cercadores. Viendo el Alifama el animo y osadia de los Imperiales junto con los Almugaueres, hazen en la Africana banda, con buen orden les denene el passo, donde vno algunos echos

en armas. A este tiempo llego el moro Mocharani, con armada Naual bastecida de moricos Murcianos, Granadinos, y de Andaluzia, que parecia hormigas por ser tantos en numero. Pone escala a la parte y cabo Santa Cruz, o San Beltran, con cuyo socorro, cobran animo los moros, no lo pierden por esto los Cathalanes, ni Imperiales. No le parecio al Conde Emptoriano mudar alojamiento donde aficento los pies alli quiere aguardar, para otro dia subir alas truncheas estacada, ratriello y fuerte del heremitorio de San Pedro, prometiendo premio a los Adalides, y a sus Almugaueres pusiesse bandera alo alto del fuerte. Por la mañana tomado algun refresco con la boz y nombre de Dios, Santa Maria su madre, del señor San Pedro, y San George, firam, firam, via sus, via sus, acometen con tanta furia, que ponen assombro a los Imperiales, como con animo al parecer desesperado; acometen y hieren a los enemigos moros: los quales se mantienen, contra la Almugaueria, gritan, llaman, y dicen, vengan gastadores, fuego, que todos moriran a nuestras manos. Acuden gastadores, toman los propios Almugaueres, con gotage los açadones, espuestras, otros con fuego, rompen la estacada, otros aplicando materiales, encienden dõ de ay lugar y materia combustible. La Maura manada como assombrada, veen al ojo, comienza su perdicion, si la Almugaueria abre portillo y suben al fuerte, resisten, estoruan, llaman sean fauorecidos, acuden los reyes con la caualleria Africana, matan, mutilan, y hieren a muchos Christianos, que con animo porfiado suben. Visto por el Conde Emptoriano, el pundonor que se atrauiesse, qual subira y impide apeasse del cauallo, con los Cõdes y caualleros naturales Cathalanes, toman lanças Almugaueres, o picas, lugar, lugar, hermanos, pacientes, y amigos, lugar que oy subimos al fuerte rastullo. Mueuen los animos a los Almugaueres, gritan fuera, fuera, que oy es nuestro dia en el nombre de Dios y de

Historia de los Condes

Sant Pedro, ganaremos oy su presidio. Acometen con furia no vista, tanto que no dan lugar a los moros a herir a tanta multitud. Sube vno; luego diez, y luego ciento, gritan; aturullan los moros a su modo, llaman y bozean a los Africanos, brama la ronca voz de las trompetas, a llegan se moros, atremeten con furia a los Christianos, subieran a lo alto de las trincheas, por mas procuran contrastarles no valen fuerças para ello. Suben los Condes Titulares y caualleros Cathalanes, con lanças Almugaueres, hazen frente, leuantan sus banderas, ganan poca tierra a tanta morisma, como se ofrece delante. Matan, hieren, no apronecha bueluan las espaldas. Reconoce nuestra Condesa desde su palacio la priessa manda salir al Grutmanat, hombre valeroso con sus acompañados, para salir ala Africana gente, quiere el viejo de Ceruera tã bien salir. No bastan los caualleros a estoruar la empresa, pues a tal ocasion importaua dar en los enemigos moros. Salen acompañados con dos mil caualleros y seys mil Almugaueres. Toman la ribera del mar a lo largo, pasan entre las lagunas, segun la Almugaueria sabe el passo. Monose por el Real Africano en grito. Guarda, guarda la fiera, ya sale el diablo de la Tartarea cueua, guarda los lujos de Vulcano. Abren los Almugaueres, por aquella parte, entran los ferozes caualleros que en los primeros rompen sus lanças, arrebatan sus armas, Almugaueres, juegan con diestra mano, discurren de vna a otra parte, siguen los demas a hilo echo la caualleria Christiana. Acude aquella parte la Africana manada, amontonados caen vnos, leuantan se otros, anda el grito por el Real Mauro, ayuda, fauorece, y ampara. Iuega la Almugaueria sus armas algo mohosas gritan desperta ferros, dan vnas lanças con otras como que amuelan los hilos emborados de las guadañas, discurren esquadron formado por donde el Ceruano anciano guía, con su lança Almugauer vñano. Falta la furia donde los Condes

pelean, y heremitorio del bienauenturado San Pedro, aseguran lo ganado en buena guerra, abren portillo por donde pueda entrar la caualleria Imperial de los Christianos, baten la malla jazarina, hienden las adargas, rompen las armas Africanas, hazen calle con sus anchas y cortadoras espadas. Preceden los Condes Tarraconense, Risoliense, Vrgelense, Dertosano y Bisildano, corren demasido el Real adentro bueluen a la mano sinestra, donde remolinauan la caualleria morisca, conocen al Grutmanat y el de Ceruera, como fieras Africanas, quitando la vida a quantos topa, gritan buian buia los caualleros: Ceruera y Grutmanat, buian los guerreros honra de la prouincia de Cathaluña, amparo de la patria muro y abrigo de los poblados, siguen vnos y otros la demanda, aunque con peligro de las vidas por aquel lugar encharcado, prouando a los Imperiales a lo mismo. Los Imperiales que no sabẽ quien eran los caualleros que andauan tan metidos en la priessa, toman animo y vna embidia de cauallero, dan la palabra alarga, alarga, sigue, sigue, buelta tras los que tanto corren, siguen en vano los Reyes moros con su Alfama, hazen bien prueua de sus personas, venden bien caro aquel dia la atreuida entrada en el Real Africano, detienen la furia de los Imperiales con braço ofado, reprimen el passo a los Cathalanes, con la multitud acude en su fauor. Parece Grutmanat y Ceruera, hasta lo hecho retiran su passo, bañadas las armas en sangre, los Condes assi mismo recogen la infanteria y caualleria, haziendose fuertes en lo ganado.

*Capitulo. C L X X. De lo que
passo en el campo Africano,
estando sobre el cerco de
Barcelona y como
se leuanto el
cerco.*

RECO-



RECOGIDA Nuestra caualleria, y los almugaueres, cō buena opinion, a la ciudad de Barcelona, quedan los Condes y Titulares en el Heremitorio de Sant Pedro, a pesar del Moro campo. El qual procura la noche siguiente, inquietarles con armas hasta la mañana. Procuran los Africanos venido el dia prouocā a los Imperiales, tomaran aquel lugar como presidio. Iuntos los Reyes, acometen a vn tiempo cō tanta saeta, piedras, dardos, y lanças que cubrian el sol. La Almugaueria tomara la vanguardia, y frente, no hazen cabal de cōsa, por auerles baxado de los montes a nuevo modo, auencio de armas, fabricaron en aquellas vulcanas, herrerias, y ingenios, hallada en la Ceritania confluente, y otros valles, que armauan y abrigauan bien sus cuerpos de la lluvia, de las saetas, piedras, dardos y lanças. No mueruen el passo, ni dan señas de cowardia, antes con animo constante, aguardā hasta que los Capitanes manden otra cosa. Tomado algun refresco los que tienē la retaguardia, alargan se algo por el lado siniestro, y acometen a los Africanos con buen orden, detienē la furia los moros de los Almugaueres y Imperiales a pie que no pueden ganar tierra, acude la caualleria, por la frēte acomete a los moricos, que aunque se mantenian, dieron lugar de fuerça que se les haze, dan lugar que puedan los Almugaueres extender la frente, comiençan los ballesteros a jugar las saetas con tanta abundancia, que hazen daño notable a los Africanos. El Rey Sogorbino hizo maravillas, deteniēdo por su persona vna manga de ballesteros, que como blanco dieron en el, que acogio en su adarga mas de cien saetas, sin nunca poderle herir en la persona, cargan los de acuallo hacia aquel quartel, dan lugar los ballesteros, que alarguē a sus propósitos los pies. Todo lo que pretendiā los christianos, ganatles el di-

que y puerta de santa Eulalia, que es agora la carcel, para no tener estoruo de recogerse a la ciudad, siempre que les pareciere. Vuo sobre esto grandes y crecidas heridas y muertos, como el dique es angosto y esta atestado de moros, de fuerça, han de morir o vencer, no pueden yr para la ciudad, que al cabo de la bateria guardā los Almugaueres el puesto, pues salir del dique es perderse, por la mucha abundancia de aguas que ay en aquellos pantanos, fue vna muy braua priessa y muy peligrosa. Toma el Virgelense, Don Tal de Grutmanat, Don Tal de Agger, y el Dertofano, Condes, y Vizcondes, y con otros muchos Titulares, con lanças Almugaueres, y apcados de los cauallos, con otros muchos caualleros. Toman la frente con algunos de los Adalides, y Almugaueres, con muy animosos coraçones entran por el Dique, a vista cerrada con muy buen animo apellidan Sant George, Firam, Firam. Siguen los Almugaueres plasticos, a bote de pica, matan, derriban, en el agua quantos hallan, hasta se meter junto a la puerta de Santa Eulalia. Ganado el dique pueden los Cathalanes y Imperiales, tratar se con los de la ciudad de Barcelona, por la parte de aquel quartel. No se contentan los capitanes y Cathalanes con lo ganado, prueuan el presidio del aquaducho, con mano armada, como ganaron opinion, quieren proseguir hasta quitar el cerco de la ciudad. Portian algunos dias, como a aquella parte tenian los moros Africanos, el fuerte principal y los ingenios, bastimentos y otras cosas, tocātes a guerra, les fue branamente estoruoado algunos dias. Pero como la portia haze efecto, las mas vezes les ganaron el sitio, con perdida d algunos capitanes caualleros y Almugaueres, no con poca opinion de los Cathalanes. Perdido el presidio del aquaducho parece al Alfama, juntar su campo y aguardar al enemigo con buen orden de guerra. Toma la parte de Sans y aloja alli su cāpo, cō animo de dar la batalla a los cathalanes, y Imperiales si le pro-

Historia delos Condes

nocauan. No quiso nuestra Condesa se les presente la batalla, por le parecer era temeridad, acometer los pocos, a los muchos, manda se aguarde la voluntad del Cesar que marchaua con los Condes, y grandes del Imperio, y no estaua leños de la Ciudad Gerundense. Los moros q̄ tenían algunos pueblos, y fuerças en el camino Gerundense, conocido el grande fauor, todos los dias entraua a los Cathalanes sin otra consulta dexa algunos dellos, para librar sus personas, auerres, y hijos, y dar auiso al Alifama, retrayga su cãpo, que les parece poco poderoso al Cessareo poder. Ponen en voz estos moros en el campo Serracino, la potẽcia Cessarea el animo de los Cathalanes como peleã por su patria, de fuerte que causaron algun temor, y couardia en sus coraçones. Corre la palabra por el campo Africano, llega la voz a los capitanes Reyes y Alifama, no bastã palabras para asegurar el animo de los moros, que alebronados cogẽ sus auerres para se poner en camino, como gente mal discipluada, amontonanse algunos esquadrones, assi a cauallo como a pie, para tomar el camino para los Reynos de España, de dõde salierõ, otros para la ribera del mar, y alli aguardar nauios, para boluer a su Affrica de donde salieran. Procura el Alifama remediar con palabras blandas el caso, y no basta ni con amenazas. Los reyes por otro cabo hazẽ lo mismo, y nada aproueche, quãto mas se trabaja es en vano. Forço este motin a que el Alifama, mude de parecer, de no aguardar tan leños, de presidio alguno al Cesar, y Cathalanes que se señalã poderosos. Promete de leuantar el cãpo y marchar la via Ceruariense, dõde ternian abrigo, y presidio para deffender, los temidos. Con esto se sossegaron los moricos algo sus coraçones, pero como todos los dias vienen moros retirãdose de las fuerças, por la potencia del Cesar y los Cathalanes, comiençan a batir algunas dellas fauorecidos de los que baxan de los montes dan mayor priessa al Alifa

ma de vna retirada, prouechosa, aun que no tan honrosa quanto se podia esperar en otra no tan buena ocasion. Leuanta Alifama su campo repentinamente, embia cinquenta mil a cauallo, para que aseguren el camino, queden en los lugares dificultosos sus esquadrones de respeto, para estoruar a los Cathalanes alguna empresa. Marcha el campo Sarracino, cõ la breuedad que pedia el animo Africano, que dessea no ver las altas torres de la ciudad de Barcelona, no paran hasta se meter en la fuerte Ceruaria repartiendo los Reyes por el fuerte, y los lugares Sagarrinos, la caualleria hasta ver lo que el Cesar haria con su campo y caualleros Imperiales.

Capitulo. CLXXI. De lo que se trato en el campo Cessareo, y otras cosas de memoria. Alçado Alifama de Barcelona.



O bien leuãta Alifama su cãpo, quãdo manda nuestra Condesa, vaya en su seguimiento el Conde Bisilduno, con los Imperiales y Almugueres, para si veen buena oportunidad le piquen la retraguardia. Dieron se poca priessa los Imperiales con su capitan Bisilduno, en seguir al enemigo comun, quando no pensaron se recogiera en la fuerte Ceruaria y su Sagarrina comarca. Parau su passo y prueuan la fuerça y castillo de la Pobra, aunque arriscada al quarto dia la entraron, sin sangre por auerfeles y do el capitan moro, siguiendo el campo Sarracino, corren hacia la villa de Iorba, y otras muchas fuerças de alli vezinas. Salen con bien dela empresa llegã al fuerte

fuerte Monmaneu, donde hazen alto, pues el enemigo comun alojara su campo en la Ceruaria. Corre la nueva de la retirada del moro Alifama al campo Cessareo, el qual se daua la priessa possible, q̃ no se le fuesse vna tan buena ocasion al Emperador, para asegurar los Cathalanes, y aun el proprio reyno de Francia, a las puertas del Gotolano reyno. De fuera apoderado el enemigo de toda España, auia las armas de reuentar en los Celtas o Franceses, patrimonio del Pio Emperador. Toma el camino mas presto, para que no se le fuesse el enemigo comun de entre las manos. Embio nuestro dō Zinofre, recoja la parte del campo quedara en la ciudad de Barcelona, y leuante los naturales. El cauallero que no tomara las armas para contra los moros, pierda el título, nombre de cauallero, y le quiten el señorio; que sus progenitores ganaron. El poblado o plebeyo, labrador, official, o otro qualquier quede obligado, a lo que los moros hazen pagar a los christianos, y los mismos moros de paz pagā a los christianos. No quiso nuestro don Zinofre dexar el code Agamōte, le sacara de sus estados, por mandato del Carlo Emperador, entro con el en la ciudad de Barcelona no permitiendo se le haga fiesta alguna. Visito nuestra Cōdesa, que xasle como a tal tiempo dexara su patria, donde tanto christiano perdio la vida, pero lo q̃ era mayor lastima, q̃ algunos por temor de los tormentos apostatauan de la fe, aunque otros con animo christiano morian por no la perder. Dio nuestro don Zinofre de Arria las razones le detuieran tantos dias en seruicio del Emperador como diximos arriba. Recogido lo que sobra al presidio de Barcelona, y el de Badalona con el restante del exercito, monio se con passos no contados, para llegar al presidio asentara el conde de Bisilduno en el lugar Monmaneu, antes no llegara el Cessar, tomara algo a los montes. No pudo tan presto llegar, que primero asento el Cessar su campo Imperial, en a-

quellos lugares como Moñleo, Talauera y otros alli vezinos. Iuntos ambos poderes, determina el Cessar dar vn assalto a los moros Ceruarinos y prouar fortuna. No le parecio al nuestro don Zinofre primero que se tanteasse el campo-Sarracino, con que coraçon estava si su animo enflaquecia, como quando salio del cerco de Barcelona, era primero conueniente dar en los de fuera, como los Reyes y su capitan Alifama, se recogieran en la fuerça de Ceruaria, aun que en el campo Africano, auia buenos caualleros y capitanes; si el soldado no vee primero su capitan, acõarda su animo, o alomenos es mal disciplinado. Con este parecer el Cessar, se resoluió tantear primero los alojamientos, y moros que andauan en el campo. Toma cargo desto el Don N. de Ceruera como natural señor, cō algunos vassallos que se le juntaran, aunque otros requeridos no quisieron tomar las armas, acompañado con diez mil Almugaueres, prueua ventura en el campo abierto, que a pesar de los caualleros moriscos, si les gano vn buen sitio a vista del Alifama, mira dela fuerte Ceruera. Aguarda el capitan Don N. de Ceruera en aquel lugar, al gran Conde que venia con los naturales, y algunos Imperiales. Pone alli en el proprio sitio su presidio fortaleciendo le algo mas de lo que estava, aguardo otra ocasion, que presto se le ofrecio, fundan opinion los Africanos, como los pocos ganaran a tanta multitud, vn tan buen puesto y sitio de donde piensan les han de cercar dentro la Ceruaria, quieren con parte del poder Africano sacarles de lo ganado, vienen a las manos, y aunque prouaron los moros la subida, noles fue possible aũ que fue la porfia todo el dia. Puso el nuestro Cōde otro dia su principal seña o bñdera en aquel lugar tan junto ala Ceruaria, a la parte de las Virgines que se podia llegar a los moros con vn tiro de arco. Mueue el Emperador su campo hacia donde nuestro Cōde tomara el sitio, por tener aparejo en aquella parte de la llana,

Historia de los Condes

nira mejor que donde estava el presidio y poder dañar al enemigo comun. Tiene lugar el campo Cessateo, todos los dias dar arma al Mauro, exercito alojara su campo ala otra parte dela Ceruaria, mouiêdo todos los dias sino, y assiento el Africano bando. Conocia el Emperador Pio, andaua el Serracino cãpo algo amedrentado, y timido, con q cornã los Almugaueres todos los dias la uerra y los pocos, hazian effeto en los muchos. Parecele al Pio, y Cessar, lo que el gran Conde dezia gra lo mas assestado correr en el campo al enemigo comun venidas las bestias de carga, armas, y bastimentos, que presentar la batalla, y dexar el presidio que ganaran con buena reputacion, y atenderse en el cãpo abierto, y si el enemigo mueue, mouer, y si no prouocarle, y hazer le fuerça. Comunicado su pensamiento a nuestro Cõde como no desea otra coia, dize. Primero cõuiene, se paguê a los Imperiales su sueldo, y paga, para que con animo peleen pagados, y tomada alguna reflexion con mas voluntad, haran como caualleros, lo que pide la guerra. Toman por agrauio los capitanes Imperiales, las palabras del Cõde, diziêdo. Principe Zionfire, no seguimos al Cesar nies nuestra opinion, para enriquecernos, ni llenar al otro mûdo, el oro, o plata a la otra vida: aqui todos venimos a perder la vida, pues los q mueren ganã la victoria, si acabamos las vidas, q nos aprouecha la paga? mas ganancia vemos tienen nuestras almas guardeys en vuestro herario si algo se nos deue, pues se guarda la ley Agamõtina, y Ceritania con los estrangeros, y como con los naturales, essa misma queremos se guarde cõ nosotros y nuestros soldados, con que quedaremos contentos en el campo, no falta bastimento, cõ paga o sin ella, con cuenta o sin ella, quiê con tal recibo viue, puede poner la vida a peligro, y si la pierde no le quitaran a su alma y heredero la deuda Cõ esta respuesta manda nuestro Conde, se de a los Imperiales, como a los natuaales, lo ne-

cessario a la vida, como fuere la voluntad de los que lo pidieren con paga o sin ella.

Capitulo. C L X X I I. De lo q succedio en el cãpo Cessateo. Africano. Sobre Ceruara y ôtras cosas de memoria.



Neste medio que andaua el campo Imperial, ganando opinion se entêdio como llegara en el presidio llerdense, el grande Almãcor o Amirra-

ta, Rey de Cordoua, con todo el poder que se pudo juntar en los Reynos de España y Africa. Que fue causa cobraron los moros Ceruerienses, grande animo y brio. Parece al Cessar Pio se apresurasse algun buen effeto, para que al enemigo comun temian al ojo, perdiessse alguna confiança en el socorro. Salen de su alojamiento los Imperiales, y campo abierto, marchan hacia el campo Africano. El qual puesto en arma aguardan lo que hara el Christiano bien apercebido. No fue possible acometerles porque andaua el cielo algo lluuioso, pagaronse de assentar el real tan junto, a menos de dos tiros de arco. El Alifama y los de mas Reyes dexan el lugar Ceruarino con buen presidio, y salen para el campo, remiêdo de alguna retirada afrentosa. Puestos en su campo no pueden detener a los Africanos, querê mudar sitio, fueron forçados leuantarse luego por la mañana, marcharon la via de Tarraga a la sierra, siempre el valle por el lado. No quiso el Emperador, mouiesse su campo. Sino por orden del grã Cõde, toma la caualleria ligera, en gropa veynte mil Almugaueres y les sigan, y paren a vista del campo Mauro, y si pa-

ran en parte oportuna, tomen sitio seguro, con respeto al campo Cessareo, para vna retirada Española. No para el câpo Africano, en el lugar y fuerte de Tarraga y su vega, como piensan alargarse hacia Villa Grasa, y allí para. No quiso Don Tal de Biure alargar se tanto del campo Imperial, que no pudiesse ser socorrido. Haze alto junto Tarraga, toma puesto y sitio seguro hasta tener otra consulta. Da auiso al gran Conde, para que determine, si dara alguna vista, que le parece tienen animo los de a-cauallo y Almugaueres, alargar se hasta Angularia, donde pēsan hazer algo de provecho en el bagaje, camina hacia aquella parte, cō poca caualleria y guarda, quedara el campo Sarracino, parte en Villa Grasa, la otra parte se recogio a Môparler y su fuerça. Embia respuesta el grā Conde al de Biura, que ya tiene caualieros de consejo, tome la ocasion oportuna, de fuerte que no pierda tiempo, ni de nota de demasiado arrojado, ya se le embia diez mil Imperiales a cauallo, y catorze mil a pie, con que terna las espaldas seguras. Toma el Biura parecer con los coroneles, D.N. de Ceruello, D.N. de San Chiment, D.N. de Plegamans, D.N. de Lidonzell, D.N. de Rotello, de acauallo y los capitanes, Dō N. de Monfalso, D.N. de Almarret, Don N. de Castellbo. D.N. de Rocafort, D.N. de Talamanca D.N. de Flix, coronel de los Almugaueres, reconoció la guarda lleva el bagaje, parece les no perder ocasion. Puestos a la gropa el Almugaueria pican de trato, y priesa abrigados de vn requesto, que no fueron vistos de los de Momparler, aguardā sea noche cerrada, para herir en los moros, por poco se perdieran algunos que quisieron con animo atreuido alargar el passo, descubierto de la guarda fueron acometidos, fueron forçados los capitanes para valer a estos, acometer a los moros, antes no cierre la noche contra su voluntad, viniendo alas manos, ganan todo el carruage, ganado armas y y otras cosas de los reyes. Mouio se vn arma en el lugar Angularia, cierra

el moro capitán las puertas, corre la parlara voz hasta el real Africano, como es noche no saben determinar se, aguardan tiempo y lugar para ver lo que haran los Christianos. Tienen tiempo con este aguardar los moros, el capitán Birra de recoger lo ganado, reprehendiendo con palabras a los adalides, como sin orden, por ganar vna no nada de opinion, acompañada la Almugaueria, causarāse perdieran muchos. No bien el campo Imperial se aparto de Cernaria quando la misma noche, jutos los naturales Cernatinos Christianos, a bueltas de otros q̄ venian con las armas por el edicto Cessareo, acometē al fuerte castillo, assi como su industria concede, que como eran al pie de dos mil, haziendo grande ruydo de trompas y instrumentos militares, piēsan los moros era el câpo, atemorizados, aunque se defendiā bien al principio, cō mano armada, ganā el castillo, antes que amanezca, retirāse los moros en el fuerte del castillo, siguen bien pocos la victoria antes del dia claro, quedā señores de toda la fuerça. Por la mañana embian al câpo Cessareo, se les embie algun presidio, para defenderse, si lo los moros queriā cobrar la fuerça y castillo, eran pocos mas de mil y quinientos, los demas murierō a cuchillo al tiempo entra en la fuerça. Admitase el Cessar como los moros perdieran tan buena plaça y fuerça. Manda a nuestro grā Conde, prouea de guarda bastante. Embia nuestro Conde, quatro mil Almugaueres de confianza, y a Don N. de Perdines, o Bardines, hombre anciano, para que con los naturales, defendiesen y reparasen la fuerça. Passó el câpo Cessareo la via Angularia, como mas descubierta, para tomar a las espaldas algunos lugares, que se podriā tomar con poca fuerça y abrigar en ellas los heridos y flacos. Dio auiso el Almāçor, o Amirata, que saliese el câpo Sarracino, aparte desocupada, pues la llanura Vrgelense era harro espaciosa, que luego seria con ellos y daria vna vista al câpo con el socorro, escogeria los mejores, para la batalla

Historia de los Condes

talla, los demas quedarian en el presidio Illerdenfe. Con este mandato sale el Alfama y toman a Belpuig; con todos los lugares alli vezinos, para sus alojamientos. Muene su cãpo el Cessar y assienta su Real en la fuerça de Almenara, que a pocos assaltos la entraron los Christianos. Alli assienta el nuestro dõ Zinofre, el presidio de proposito, para emparo de todo el campo Cessareo. Mãda el Emperador se inquiere dia y noche, para que no descanse, aunque sean tãtos tres vezes mas, que no el cãpo Christiano, le de vista la caualleria ligera por varias partes. Sale el Almançor, con su socorro del presidio Illerdenfe, que parecian aquellos cãpos llenos de caualleria, y Infanteria Maura. Juntos ambos poderes cargo el Amirrata al Alfama, y a los demas Reyes, como fue su venida con tãto poder de poco o ningun prouecho. No saltaron razones a los Reyes y Alfama, con que no solo quedo satisfecho, pero admirado quando por aranzel, le contaron las jornadas requentros, y paradas, se hizieran vnos y otros campos. Aparejan las armas, para que se haga vna refenã, en todo el campo Mauro, y veremos que falta a los caualleros y soldados. Al mejor tiempo andaua el Almançor, reconociendo su campo dan vna arma, repentina como estauã a cavallo los moriscos caualleros, fue menester poco tiempo para salir, buena banda dellos, llegan a las manos con la caualleria ligera Christiana, entre los quales andauan doscientos ballesteros a cavallo, que picarõ bien a los Africanos, y quedaron vna banda en prendas de la salida, ganãdoles mas de doscientos canillos, andauan sueltos de las heridas y muertos, los quales llegaron ala trompeta, remedara y imitara a lo morisco vn trompeta Christiano. El mismo dia por otro cabo, se les dio otra arma que aunque no fue de prouecho, no perdieron nombre ni opor-

1120 1.

Capitulo. C L X X I I I. En el qual se cuenta la primera batalla que se dio de poder, a poder los campos, Cessario y Amirrata, y otras cosas de memoria.



VESTO el Emperador, en la fuerça de Almenara y la sierra, por el campo Christiano, baxã todos los dias Christianos de los montes bien armados, y algunos platicos caualleros con sus vassallos, D. N. de Grup seys cientos, D. N. de Pugercos con quatroziẽtros Don N. de Alçamora, con dos cientos y cinquenta, D. N. de Durban, con ciento y cinquenta, D. N. de Gualcer, con trezientos y veynte y vno, D. N. de Peramola, con quatro cientos y onze, con D. N. de Floxachs, con quinientos y ochenta, D. N. de Boada, con dos cientos y veynte. Todos ballesteros platicos. Recebia el Cessar contento, con tan buena Almugaueria. Mãda el Cessar se reconozca la gẽte de guerra, assi Payfanos o naturales, como Imperiales. Hallaron el numero de los naturales, sin los caualleros, subian, a quarenta mil, gente plastica y armada al vso Almugauer. Los Imperiales subian de setenta mil, los caualleros de la patria llegan a diez mil, los que no baxan de linage natio de caualleros, sino que seruian en la guerra con armas y cauallios, veynte y dos mil. Los Imperiales subian de cinquẽta mil. Con este poderoso exercito, y cõ tanto Español y Tarraconense, le parece al Pio Emperador con el fauor diuino, auia pocos mundos para poner debaxo su Imperio. Manda el Cessar a nuestro don Zinofre tome el cargo de maestro cãpo, o officio de Emperador, a quien todos obedezcã, como a su persona, que el mismo hara su voluntad. Puestos sus coroncles

neles para las naciones, que eran varias, nombrados los capitanes, salen en el campo expedido y abierto, para esperar al grande Almançor, o buscallo. En este medio llega a la ciudad de Barcelona el D. N. de Blanes Almirante con su armada naval, con diez mil Almugaueres, reformada su armada, metiera parte della en el Arenario de Santa Eulalia. Pareció a nuestra Condesa no dexar perder aquella tan buena ocasión, encomienda a aquella plática Almugaueria, al moço Grutmanat para que siga la guerra. El Almirante con la Almugaueria que tenia de guarda, quedasse en la ciudad, dexando el viejo Rey de Tremecen en el palacio bien acompañado de caualleros para su seruicio, mado parte para el campo cessareo, con la priessa possible. No pudo llegar Grutmanat tan presto que pudiesse aprovechar al campo christiano, quisiéralle llegar antes y, que quando llegó fue bien de provecho. Diose la batalla en el mismo lugar, que la afamada se dió en los años atras, y fue tan porfiada y sangrienta, que la noche les forço a dexar el campo a los moros y Christianos, sin conocer la victoria por quien quedara. Murieron de ambas partes gran numero de hombres. Al tiempo que se apartaua ambos campos, llegó a vista del el D. N. de Grutmanat, noche cerrada llega, y sabido el caso, sin dar auiso a los principes, tomado algun refresco, con alguna señal lieuan los Almugaueres, con pocos mas de quinientos acauallo, alargados a vn lado del campo Sarracino sin otro aparato, acometen con tanta furia y grita, que puso espanto a ambos exercitos. Venian los Almugaueres deseosos de emplear su brazo en la Maura manada, esquadron formado, entran jugando sus ballestas, donde mejor les parece, tiene oportunidad y lugar en los moros. Al grito y arma reconocen los Imperiales, deua de ser algun esquadron quedara en el campo Sarracino, y saca fuerzas de flaqueza, viendole solo, y cercado de tanto Africano. Mouidos los capitanes a la

suma, de presto junta algunas compañías de Almugaueres mas descansados, menos heridos, mas armados, dizenles amigos, no es bien muera aquel residuo, quedara de poco mirados en mitad del campo Sarracino. No pare el passo, hasta se meter al lado de ellos. No fueron menester muchas palabras, para persuadir a los Almugaueres, que así como los capitanes les parecia, quedara aquella esquadra que se mantenía en el campo tan noche. Armados, toman algun refresco, guía el conde de Pallas, Tarraco, Virgelençe, Vizconde de Cardona, Grutmanat, Escornalbou, y otros Titulares con laças Almugaueres, esquadron cerrado acometen en el nombre de Dios, rompen por mitad del campo Sarracino, con tanta pujança, como sino hallaran resistencia, matan, mutilan, y quitan la vida a quē les estorua. Los moros y capitanes, pasmanse de la ferocidad de los Cathalanes, como se aprovecha de la noche, pues quedo en el día la batalla en peso, toman las armas, resisten y hazen frente. Los Reyes armados suben a cauallo, acometen con los de su guarda, a los esquadrones Almugaueres, los quales como firme peña batida del mar, no muestran flaqueza, ni los mueuen vn punto de sus propositos. Qual desea el día para defenderse, qual la noche sea mas larga, para no venir a las manos de los Cathalanes pelean como desesperados. Camina el esquadron de Grutmanat con voz baxa diciendo muera Africa, muera la Sarracina canalla, sant George, Sã George, camina, alarga, no pare. El esquadron de los condes por el contrario daua gritos, para que fuesen oydos de los que andaua a su parecer oprimidos del campo Africano, vienen tan juto que se conocen, no empero los capitanes, gira buelue Capitan, dizen los condes, para el campo, descansen los brazos fatigados, basta lo echo. Responden los del Grutmanat buia el socorro que embio la Condesa, buia el Grutmanat, buia los christianos. Crece la voz por el campo, buia buia la Con-

Historia de los Condes

Condeffa crece el arma, bramã las armas por el campo, rugen por el ayre, las cor-
radoras guadañas, rompen las aceradas
saetas la fuerte malla. Llego la boz al
campo Christiano, toma las armas el Dõ
Zinofre gran conde y dize. Arma, arma
caualleros acudan los validos, que no se a
de parar la batalla hasta ver el fin della.
Dexa de respeto el Conde Bisilduno,
Dertusano, Pradas: para que reconozcan
los sanos y buenos del campo, y vayan
entrando vuos, salen otros, metese en la
prieffa bien acompañado.

Capitulo. CLXXIII. De lo que passo en el cãpo Mau ro y Christiano, en el campo Vrgelense, y de los socorros y carros, que baxaron de los montes.



Opiran los naturales
Cathalanes quedaran
a los montes, assi para
su amparo, como pa-
ra otras cosas tocan-
tes a la guerra de em-
biar gẽte, armas y ba-
stimento. Baxan con otros dela Francia,
que por no seguir al Cessar, segun la prie-
sa que daua a su campo, quedaran de res-
peto ala parte de Nauarra de Francia, en-
trarõ algunos por la Ceritania, otros por
Valencia de Pallas. Llegan a tal tiempo
al campo Cessareo, tienen lugar de hazer
prueba de sus personas. Capitaneana, a
esta banda subia a diez mil de a pie, con
treientos de a cavallo, D. N. de Pague-
ra, cauallero de valor y estima, y en las jor-
nadas atras señalado. No bien llegan al
campo, quando otro dia como aun toda
uia la batalla anda en su peso, entran por
su quartel, con que hizieron cosas bien
señaladas. Los moros como eran tantos
no se conoce dellos victoria, aunque an-

da el campo lleno de muertos, que no
se puede dar passo que no tropiecen con
ellos. Parece al gran conde la cavalleria
Imperial, no pare como mejor pudiere,
daua socorro donde mas peligro auia.
Sosssegado algo el rigor dela batalla, quã-
do la pelea yua amansando, manda reti-
rar los Christianos, para ver y reconocer
los heridos, fue bien dificultoso poderse
recoger, entre tanta multitud, donde an-
dauan cercados por millares. Atonitos
los moros, como assi seles salian dentre
las manos, mas lo fue el Rey Almançor
Cordoues, con cuyo mandamiento re-
cogen assi la Africana banda, para sus a-
lojamientos cõ intentos de morir, o vë-
cer hasta se acabe la Christiana gẽte. Mã-
da no sean contados los muertos, por el
orden que diera el Alifama, para no cau-
sar temor en los moros, se admirauã viê-
do tan desemejadas heridas. Curan los
capitanes Christianos de los heridos y sa-
nos, para que no falte lo necessario en
tiempo tã menesterofo, aperebiendo las
armas entendian eran bien menester, se-
gun andaua el Mauro campo aperebien-
do. Parecio al Cessar que deuiã los Im-
periales armar sus esquadrones, al norte
y modo Almugauer, para que con el or-
den Tarracõense, se tuuiesse vna espe-
rança dela victoria mediante el fauor Di-
uino. Consideraua el Emperador, como
salian los esquadrones de en medio del
cãpo Sarracino el vno de los quales, co-
mo diximos traxo el Grutmanat, que no
le parecio aquel dia y noche antes salir
del esquadron Almugauer, por ser poca
la cavalleria que lleuaua para su guarda.
Entra en el Real Cessareo fue grande el
regozijo y alegria caufo en los naturales
Cathalanes, fue a visitar al Cessar aco-
pañada de nuestro Conde, y los de mas
Titulares, de que no poco se admiran los
presentes capitanes Imperiales. Hizo el
Cessar, las mercedes, hazia a los grandes
de su corte, assi en respecto como en as-
siento. De alli se passaron a sus posadas
los Titulares Condes, para sus presidios
y alojamientos. No se tardaron los Afri-
canos

nos a dar seña de la batalla poderosa, formando su lunar campo, con sus batallones de respeto por retraguardia, la batalla a vñlado, y otros dos brauos escuadrones de caualleria, abarcauan y cernian el campo a lo largo. Algo apartado, se parecia vn poderoso socorro, en numero a lo que los ojos podian alcançar, otro tanto como la multitud se veya en la batalla. Parecian por riba de los moros vnos como castillos, atrechos de arco adornados de banderas, mouianse al orden Africano, y parando parauan. No sabén, atinar los Cathalanes el caso, los Imperiales Griegos vinieran como queda dicho, refieren deuen de ser Elefantes, animales de grande y crecido cuerpo, sobre cuyas espaldas, arman los Peruanos y Africanos castillos, pueden redógerse treynta o mas hombres, pelean brauamente, con vnos largos y reziros colmillos, embravecen su bestial furia con ver derramar sangre, temen los cauallos estas fieras Almañas, y no basta rienda a los detener de puro espanto y miedo; a esta causa lleuan los Africanos la caualleria por retraguardia para en ver rompido el campo, entre con furia tras estas fieras. Fue de grande utilidad este auiso para los Cathalanes, los quales al momento como desfechos de boluer por la honra de Dios, y libertad de su patria, juramentados como mil brauos Almugaueres; y con mil a cauallo, hazen frente estendida, para cernir al enemigo, echassen aquellas Almañas, imaginando ya la caualleria a la frente al vfo Imperial, como la batalla primera. Prometē de no dexar el vno al otro, puestos a pie de las gropas de los cauallos, los quales al momento alargan a lo largo del campo con buen orden. Toman algunos Almugaueres plasticos, que fueron hombres de mar, granadas de fuego maestro, para si por vñtura fueren de provecho, empleallas en los castillos, puesto fuego a vnas secas Agallas, juntas a los peçones de las granadas, tan a propósito como el caso pedia. Puestos estos mil a cauallo, a la frente del

campo Cessareo, con grandes banderas al ayre, como si fueren los cauallos Imperiales de respeto, y en la grupa los mil Almugaueres, ordenado el campo Cessareo al vfo Almugauier, la caualleria dentro el escuadron y batalla. Tenia al respeto buena parte de Almugaueres y cauallos como de socorro, para quando fuēse conueniente. Toman las armas el Emperador, acompañado de los grandes del Imperio, pone su asiento en los de respeto, para socorrer a tiempo conueniente. Aparejados y apercebidos los Imperiales salen de los alojamientos, puestos en orden alargan los mil de a cauallo la frente con su capitán, o coronel D.N. de Vallmoll, D.N. de Burxiues, D.N. de Sòldeuila, D.N. de Perafita. Toman en grupa la caualleria a los Almugaueres. No bien alargados por el campo, quando salen veynte y tres Elefantes de enmedio la batalla Africana, a cuya vista los mil cauallos no se podian mandar con frenos; ni aprovecha la aguda espuela, que muevan el passo, sacan los Almugaueres andan en la grupa, los puñales les meten por las hijadas, alargan ofrigados lo que conuenia para disimular con los Africanos, los quales ya dauan gritos y bozes, ya rompe el campo, ya temen los cauallos. Dan los que guian los Elefantes la rienda que lleuā aquellas fieras bestias, mueuen con passo pesado hacia los de a cauallo. Puestos al trecho les parece basta a los Christianos; baxan los Almugaueres aun tiempo, alarga la caualleria, la rienda a los tímidos cauallos, queda a pie la Almugaueria, tirā sus granadas de fuego maestro, como son pocos pocas bastan. No bien dan en aquellos castillos de madera, quando de alli a poco se leuanta la llama en algunos dellos, otros que tardara mas el Agalla a encender se el ingētofo fuego; juntan con ellos cólanças Almugaueres; no hazen prela en ellos raro por ser el tuero fuerte y duro, como también por yr armados, de vn cuero no curtido Africano. Pueden detener los fieros animales, los brauos Almugaueres.

Historia delos Condes

mugaueres, los quales recibiendo algunas heridas por los Africanos, van metidos en los castillos embrauecen mas su animo, aprietan los caualleros, y capitanes. D.N.D. Vallnou, D.N.D. Palma, D.N.D. Mora, D.N.D. Pallargas, con las cas Almugaueres a vno dellos, que mas bruto parecia, y se ponía muy adelante para el campo Christiano, que queriendo Don N. de Fontdepou, con animo de nodado hazerle presa en la dura frente, llega tã junto para su daño, que le tomo en su enroscada nariz y encorvados colmillos, que le mato a vista del campo y compañeros. Los quales espoleados de veraquel tan esforcado cauallero, morir por el animal fiero, llega Don N. de Rocaberti, con vna reforçada lança, o pica Almugauer, con vn bote de pica le falla, no solo las armas de cuero no cortido, q le metio el hasta maciza vna buena vara por el cuerpo, a cuyo golpe se embrauece tanto la fiera alimaña, que con passos tardos y descòcertados, buelue para quẽ le tuuo, que congeido con natural propensidad le persigue, que no siendo el Rocaberti, tã ligero y esforcado yua a la redonda, aunque no le podia herir por la grande lluvia de saetas, salia del castillo, pide otra lança a vno de sus Almugaueres, tomada en la mano cala la vista, tragala muerte, acomete al fiero y bravo Elefante, bañaua el suelo con sangre de su grande cuerpo, herido por otro lado, le colo las armas y cuerpo hasta el coracon, que vino al suelo bomitando, saagre en abundancia, por la herida y ala cayda por poco tomara al Rocaberti, como la lança era algo larga y andaua aduertido, dio al trenes vn salto y se aparto dela grãde maquina y castillo. Acude la Almugaueria de su bandera y esquadra, cogẽ le en peso. Los Africanos andauan en el castillo, entre los quales preaden al Rey de Fez, traxera aquellos animales del Africa, el qual lleuantle preso, los Almugaueres, alla los primeros del campo, y dan con el delante el gran Conde. Los demas Elefantes en cuyos castillos prendio la

llama, discurren por varias partes, y vnos se meten por el campo Sarracino, otros libres a otras partes. Los que no prende la llama tan presto, guiados por sus negrillos, bueluen la rienda al campo Africano, abriendo por varias partes el esquadro y batalla por la que los animales fieros hazen, queriendo escaparse dela bua llama y fuego, tomen naturalmente con cierta propensidad.

Capitulo. C L X X I I I I. Del discurso que tuuo la batalla entre los campos Christianos y moros, en el campo Vrgelense, y otras cosas de memoria.



MIRAN ambos campos la presa anda en la frente, con los Elefantes, no osan los Africanos mouer su passo, que no sea de voluntad de los capitanes y Reyes que estan presentes, los quales como asombrados del caso, no saben determinar cosa aunque vean llevar al Rey de Fez preso. Despertaron presto cõ que tienen lugar de hazer algo, forçados delos Elefantes recogian, con passo lento y tardio, comiençan las granadas de algunos dellos a despedir la viua y maestre llama, no basta gouierno a los tener, entra, buelue, camina, rompe sin orden por varias partes, desconcertado la frente por el temor dela llama, los Africanos van remolnando de vna a otra parte. Veen tan buen principio los Christianos les señala la diestra y cielo. Sin otra consulta apiñados con Don tal de Eril. Pocos mas de quatro ciẽtos Almugaueres, acomete por la parte rompida, en el nõbre de Dios, hazen prueua de su braço. La frente hazen los capitanes con vna imbi-

imbidia, ver tan adelante al D. Eril. Dan la palabra en el nombre de Dios y de santa Maria su madre y del glorioso S. George, firam, firam, cierra España Gotolana, que aunque durara la llama de algunos Elephantes, q̄ estauan entre medios muerta con tierra, echã de presto, pasan delargo, eñtran; y rompen a pesar de la Africana parada algo adentro. Dan lugar a que salga la caualleria, como no parecia Elephante, rompen en los moricos apie, pisan, huelan, matan, abren mil esquadrones sin hallar resistencia, ni cauallero Africano delante. Quedarõ los caualleros, como queda dicho, a lo vltimo de la batalla siguiendo el campo, y en los batallones, por temor de los Elefantes, a los quales no pueden sufrir los cauallos. Con la ausencia de la caualleria Africana, tiene lugar la Imperial de discurrir por el campo, donde hallan mas resistencia. No pueden mantenerse los moricos aunque los capitanes les animan con obra y palabra; que no valen a los cauallos Españoles saca, ni lança. Los Reyes que a la mira del estrago, andauan apie, por la causa arriba dicha, aunque bien disimulados, parten con passos no contados para los cauallos, suben de presto, dan auiso al Almançor y Alifama, que residian con la caualleria, y no sabian lo que passaua de los Elefantes, dan la palabra admirados del caso. Mueue la caualleria Africana por donde mayor parece, hasta se hallar con la Imperial, hazia estragos en la monfina. Detienen la rienda los capitanes, que andauan metidos adentro, bueluen no huyendo, sino juntando y allegando caualleros: que con alguna libertad discurrían en la Africana canalla. Hazen frente los primeros, y reciben las primeras, segundas, y terceras lanças, qual queda sin vida, qual mal herido, y qual atordido en el suelo, qual le lleva el cauallo como muerto por el campo. Hallan lanças y brazo christiano, resisten con animo firme a los primeros, que con gallardía blandian sus espadas, amenazando al cielo, y a la christia-

na banda. Corre la fama y boz hasta el cuerpo del campo christiano, que poco a poco camina, sin perder el mauro parte del. Trauase vna braua sangrienta y porfiada batalla. Los Reyes moros con animoso y valeroso brazo, hazen temer los hilos de las anchas y cortadoras cimitarras, huyen vnos y entran otros, como cadaqual tiene experiencia se trata. La Almugaueria (reconocida la caualleria Africana) grita cierra el esquadron, guarda no se nos entre el enemigo, los capitanes Almugaueres hazen su deuer, que no les entre Africano jugando las lanças y guadañas. Brama por todas partes el Marte, sin ganar vnos ni perdet otros. Los Reyes moros como van tan pujantes comiençan a ganar opinion, por su parte con los Imperiales, que aunque eran buenos, yuan algo desalentados, parecian que ratiran algo su furia. Començaron con brauo furor, como es natural a su nacion, pero no tienen el pie tan constante, como al principio parece retiran algo la frente. Grita la caualleria Africana buelue buelue Christiano, aguarda aguarda no bueluas las espaldas. Sacan fuerça de flaqueza los Imperiales, viendo les tratan de couardes, auuan sus cauallos pesados, que muestran como cortan sus anchas espadas. Nuestro Conde con la caualleria Española, venia algo atras con los Condes y Titulares, por dar a los foranos la honra, que perdieron de la vanguardia, llegan a buen tiempo, y tan oportuno que por su mal dauan los moros Reyes aquellos gritos, baxan sus lanças, enbraçan bien sus escudos, baten las espuelas a los cauallos, con vn acelerado bnelo de los cauallos Españoles, derriban por el suelo parte de la caualleria Africana que hallan presente. Rotas y rompidas las lanças toman las armas Almugaueres, las quales juegan con mano diestra, qual con vn brauo martillo de azerado temple, qual vna crecida massa de hierro, qual vna bola asida de vna gruesa cadena en el maziço palo

Historia de los Condes

palo, otro con vna ancha y crecida acha. Magullan, rompen, abren las maciças armas, huesos y carnes. Conocen los Reyes Africanos, el duro braço Cathalan y la presteza de los caualleros, que parece buelan de vnas a otras partes. Procuran no se pierda opinion en aquella parte. Allí viera el cauallero estraños hechos, allí viera maravillas en armas, allí hender hombres hasta las entrañas. Por otra parte andaua el Grutmanat en compañía de sus aliados, hazienda cosas extrauagantes a mortales hombres, luego al principio dieron muestra de sus furiosas armas, conociendo la Africana caualleria Algrutmanat por sus armas y braço, dauan gritos que los ponian en los cielos y dezian, guarda el Marte que embiaron los dioses para acabar la Africana banda, corria de vna a otra parte, persiguiendo a los enemigos, fauorece a los amigos que se mantienen. Discurria el nuestro Don Zinofre, con los Titulares por otro cabo, bañadas las armas en sangre, recogiendo a vnos haziendo remolinar a otros Africanos, y nadie le conoce por las armas. Como no va señalado cō sus armas Dalines, sin otra empreña, ni le conocen los moros, salvo los que escarmientan con su espada: llega donde estaua el Cordoues Rey que se combatia con el Conde Vrgelense, y con el Alifama cercada de morosina, reconoce el gran Conde la priessa, hiere cō su Claua Almugauer, en la caualleria Africana, que assaltada de improuiso, dio cruda muerte a los que impiden fauorezca al Vrgelense, y Ozonito, acompañados de otros caualleros. Abre portillo por la priessa entran los de su esquadra y seguan esquadron formado, esgrimen de vna y otra parte, hazen plaça y fauorecen a los dos condes y su caualleria, andaua oprimida con el nuevo fauor cobran animo rebuelue el don Zinofre Barcino de Artia, con el Alifama, tiene mas a proposito que le aturde, y da con el en el suelo, cargan moros sobre el Conde Don Zinofre Barcino por su daño, que quantos llegan cahen a sus

pies mal heridos o muertos. Llena bien la peica el Vrgelense, y la batalla contra el Almançor, y se mantiene bravamente quando menos piensa, llega el Segorbino Rey, y dale con la ancha espada sobre el fuerte hielmo Ceritano; que le aturdió la cabeça, que fue causa pierde de vista el Cordoues Rey con quien se combatia. No puede hazer el Vrgelense presa en su contrario, buelue rienda donde fortuna le encamina el cauallo, suelta la espada de la mano, cuelga de la cadena; buelue en sí veese entre amigos. Conocido por el Conde de Pallas, de presto fauorece al Conde, y buelue a la batalla con priessa.

Capitulo. C L X X V. Donde prosigue la batalla Imperial en el campo Vrgelense con los moros y otras cosas de memoria.



O Es de couarde cauallero pedir socorro a los amigos, quando impossibilitado para el fin deseado le falta industria, fuerza y maña, la qual procurada buelue para su enemigo con nuevos brios y animo. Assi vemos el buen Don N. Conde Vrgelense, aunq̃ anciano y viejo, buelue acompañado del Conde de Pallas y otros dela fama de Cathaluña, donde el Cordoues haze tales cosas que assombra, a los que da el arma tiempo de mirar, y otros escarmetados, no se atreven a le herir. Entra diciendo, lugar, lugar amigos, que no salio vuestro capitan de la priessa de couarde, bueluo para me vengar en el nombre de Dios, del agrauio que se me hizo, junta con el Sagorbino Rey, conocido por las armas y corona, le cargo de vn

tan pesado golpe, que le haze dar sobre el arçon y zeruiz del cauallo atordido. Buelue rienda para el Cordoues Rey y Almançor, con tanta furia y saña con la punta de vn fino y azerado estoque Ceritamo, que tomara del arçon, que le mete por las armas y pecho buena parte del, de cuya herida vino al suelo el fiero y brauo moro Almançor, mal herido. No bien cae el moro Cordoues rey quando matan el cauallo al Vrgelense Conde, puesto a pie, cargan sobre el mil moriscas lanças. Que como fiera rompe y destroça a quantos moros alcança hiere de mortales heridas. Como el estoque no es para hennir de Corte, al mejor tiempo le le rompe por mitad, queda el anciano Conde, sin espada y estoque, corre a pesar de las moriscas lanças hacia el cauallo le mataran, para tomar vna arma Almugauer, para se aprouechar della en tal ocasion, al tiempo baxa tantico el cuerpo, leuanto algo de las armas, por donde le metio vno de los caualleros Africanos moros la lança y le hirió malamente. Siente el anciano Cōde Vrgelense, la mortal herida, rebuelue con la presteça que puede, para quien le hirió, que por su bien no fue conocido, mata, destroça, con vna hacha, rompe, abre, sin que le pare cosa delante. Al tiempo que nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, entiende el juego bellico, algo apartado con los reyes moros, hazian marauillas en armas, acompañado del Conde Osonio y otros caualleros. Sienten la falta que hazen los enemigos moros Africanos, por correr a la voz de que cayo muerto el moro Rey Almāçor Cordoues, bueluen nēda a los caualleros, hallan apiñados la morina, rompen por ella, hallan al Conde Vrgelense con otros caualleros a pie q se mantenian con brabo animo. Estaua el Conde Vrgelense arrodillado, que la mucha sangre que derramara le retiraua la fuerça para se tener en los pies. Conoce el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, al viejo Conde Vrgelense mal

herido, buela del cauallo y puesto a su lado, destierra y aparta quantos moros le cercan. Suben acauallo al Conde Vrgelense, para que sea lleuado a curar, los demas caualleros que andauan, con el fabor del gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, cobran nuevo brio, llegan otros con caualleros de respecto, suben en ellos, vengán bien los daños passados. Lleuan al Conde Vrgelense por mitad del campo, acompañado del Conde Osonio, rompe con su furioso brazo todas las dificultades que se le ofrecen. Conocido por vno de los Coroneles de los Almugoueres, hijo segundo del Cōde, siente en demassia su muerte, como le tienen los caualleros de los brazos, y corria de su cuerpo en abundancia la sangre. Dize a los Almugaueres de su frente, firan, firan, cierra, cierra, España, Gotholana, abren el esquadrō Almugauer, salen como diez mil, y cierran otra vez la batalla, esgrimen las lanças Almugaueres guadañas, y otras armas que por su mal hirieron a su padre el Conde Vrgelense. Alargan su paso y frente hacia la caualleria mora Africana, que no dexan cauallo a vida, quedan a piē mucha caualleria Africana, en quien mtiogan aquellos Leones Almugaueres su saña. A otro cabo andaua el grite guarda el diablo, guarda la fiera Africana, guarda el Grutmanat, el qual con sus armas acompañado de vna esquadra hazia tales cosas, que los dioses le tenían embidia, perseguia al Murciano y Granadino reyes, puestos a talestremo que el Murciano no le tenia preso por los caualleros de la cabeça, como cauallero, traya en el oecipicio algo desordenado y el Granadino se le escapa a vna de cauallo. Da el Grutmenat el Murciano rey al dō. N. de Belluey, para que le lleue preso al campo Cessareo, passa con seguro, por estar aquella parte, desocupada, llega a la batalla de los Almugaueres, recogen al Belluey, por andar adelante el marre furioso y corria peligro perdiessse tan buena presa. Andaua el moro Rey Murciano

Historia de los Condes

medio atordido , porque de vn golpe que le diera el Grutmanat, sobre el yelmo, despues de otros tráces, que le hendió el yelmo y se le cayo de la cabeça y al tiempo q̃ yua a dar en el suelo le cogio por la madexa de cabellos biē larga q̃ el rey Muxiano lleuaua. Puesto en cobro buelue el d.N. de Belluey a la batalla, de camino halla a los Condes Tarraconenses , Bisilduno, Pradas , con don.N. de Despalau, don.N. de Claramonte, don.N. de Tost, don.N. de Torras, don.N. de Palafox. Que se mantenian contra vna banda de caualleros Africanos, cuyo capitán era el moro Rey de Valencia, con otros Príncipes moros Africanos, que esgremian bien sus espadas. Favorecidos con el brazo del don.N. de Vernet, detienen el paso a tanta morisma Africana abundana , hazen cosas marauillosas. Por otra parte se mantiene el Derrosano , Roda, Condes y Vizcondes, D. N. de Peralta, Don.N. de Scornalbou, don.N. de Rocaberti, don.N. de Cardona. Discurren por el campo el Conde Ceritano Emptoriano, Rosello, Vizcondes, don.N. de Vilamur, don.N. de Bas, dō.N. de Agger, don.N. de Cabrera, dō.N. de Castellnou y D.N. de Querforadat y otros Titulares caualleros haziendo marauillas en armas , particularmente, quando van a passar los que lleuan herido de muerte al Rey moro Almançor de Cordoua, puesto acauallo , la cabeça a los pechos , hasta el pesado estoque que le metiera el Conde Vrgelense, para la guarda, por el estrouo que hazen los Condes, juegan mil lanças moriscas, y los christianos otras tantas espadas Ceritanas. Llegan al tiempo los reyes moros Toledano y Seuilla, con vna banda de caualleria. Saben el caso del Rey Almançor , ensañan sus Africanos pechos, como el Ceritano y su bando seá pocos, no puede el brazo corto, alargarse a tanto trecho, puestos en medio, dan cruda muerte a algunos caualleros christianos, los quales venden bien caras sus

vidas, quien viera al don.N. de Cartella, don.N. de Auiñon, don.N. de Orcau, don.N. de Bellera, con otros caualleros no de menos nombre, hazen retirar los pocos a los muchos, ganando del campo buena parte. Allí señalan su brazo don.N. de Queralt, don.N. de Pinos, don.N. de Sarria, don.N. de Besora, don.N. de Castell Auli, con sus amigos y aliados. Como no pueden ser socorridos, y andan tan metidos en la batalla, apocan los moros Africanos su esquadron, con perdida de algunos, llega a buen tiempo el don.N. de Vrgel, hijo mayor del anciano Conde, acompañado de los nobles, don.N. de Castellet, don.N. de Porqueras, don.N. de Centellas, don.N. de Mataplana, don.N. de Muir Scot. Rompen aquella batalla, ven cercados a los Condes, Titulares, y otros caualleros mucuen las manos con animo Español. Conocen el fauor , tranose por aquel quartel vna braua y reñida batalla , como el Vrgelense moço venia con corage, por la herida y muerte de su padre el Conde Vrgelense, pareciole tenia lugar a aq̃lla parte, pues vey a al ojo al rey moro Almançor Cordoues . Iuntate con los Cōdes vn don.N. de Torres, y otros capitanes y soldados christianos , con que dieron grande animo y brio a los flacos christianos, con que la maura Africana gente retira el paso. Porfian tanto los christianos, allí apiñados ; hazen bueluan las espaldas los moros Africanos, para no perder el Almāçor. Mouio se vn grito y voz de victoria , ya bueluen las espaldas, a vno que grita victoria, responden cien, llega la voz a la batalla del socorro , viendo sacan al rey Almançor, herido de muerte de la priesa, acometen con furia tanta multitud, a tan pocos, que aunque con animo denodado proseguian, bueluen de fuerça para repararse, y hazer cuerpo. Hallan de camino al desconocido nuestro gran Conde Don Zinofre Barcino de Arria el qual con voz enojada repra de co-
uardes,

uardes, solo como viene cubierto en sangre las armas, tropella mata, munila, abre las duras armas y mata con su arma Almugauer, detiene la Maura batalla corre al traues, paran de fuerça el pafco acelerado, cobran animo los chistianos falen de la porfia, infinitos heridos. Sobreuenela noche, no le parece al Conde aguardar como la batalla de antes, re coge aquella y otra caualleria y Almugaueria.

Capitulo. CLXXVI. Del fin que tuuo la batalla Imperial, con los moros Africanos en el campo de Vrgel, y otras cosas dignas de memoria que acontecieron en aquel tiempo.



RETIRADOS

Los chistianos y moros a los alojamientos reconocieron los heridos, y curan dellos, vno y otro campo, recogen los muertos de ambas partes, venido el dia. Sienten los Africanos moros la muerte del gran Almançor y Rey Cordoues, juran votan, prometen y hazen sacrificios, de no salir del campo sin la victoria o morir en la demanda. Entienden falta el Murciano rey moro q̄ fue causa, acrecientan mas su saña. Los chistianos aparejan (procurando de embiar el Conde Vrgelense y otros caualleros difuntos) a sus hōtrosos entierros, y Christo de la Magestad, con crecido llanto, de las señoras, por tener en ellos parentesco. Baxa el anciano Peramola, de su

casa y señorio, con quatro mil Montañeses, con los ingenios que inuentara en la guerra pasada de Albalate, como queda dicho, con otros quatro mil carros, que tiran cada Almugauer vno dellos, guiados en el camino de algunos pocos caualllos, para su descanto. Haze sus disculpas no pudo juntar ni dar mayor priesa a la obra y ingenios. Admirale el Cesar Ludouico Pio, y los capitanes, de la machina y inuencion, de tanto provecho. Arman otros carros con quatro ruedas, como sucedio en la batalla Vrgelense primera, arman en cada vno, vna como artesa, seys hombres plasticos, armen ballestas crecidas y grandes, y dos Almugaueres solo tiren armados con armas Centanias, eran los carros como poco menos de ciento. Parece al Emperador Ludouico Pio, era bien conchayr de aquella vez la jornada, pues los ingenios de la guerra señalauan alguna ventaja. Los nros Africanos otro si juntaron carros, pues les faltaron los Elefantes, para se aprouechar de los arcos flecheros, que armaron como los Asirianos, buena banda de cauallero, flecheros, con otros ingenios. Saleu los Africanos moros de su alojamiento. Los chistianos estuenden los carros inuencion del Peramola, la frente del campo, enñen la mayor parte del la caualleria, a las espaldas cen el Ludouico Pio Cesar, hazeu frente al moro Africano campo. El Tarraconense Conde quiso acaudillar la Almugaueria. al lado del anciano don. N. de Peramola, forman vn piramidal esquadron de soldados plasticos, para que tengan lugar los ballesteros, fundibularios y otras armas arrojadoras; efecto entre los Africanos moros. Al nueuo esquadron Almugauer, no visto por los primeros moros Africanos, ni conocido el ingenio, acude la caualleria Maura Africana con lança y adarga, se meten por las largas lanças guadañas y otras armas que lleva la inuencion del don. N. de Peramola

Bb 2. 17. por

Historia de los Condes

por los pechos de los cauallos inpiden vnos a otros, comiençan los ballesteros hazē crecido daño a los de acauallo. No aprouecha alarga alarga, porq̃ la machina detiene los primeros, y los ballesteros derribā, los q̃ siguen ciñen buena parte del campo Sarracino y moro pensando fuera de prouecho jugar las armas de aquella suerte, como no pueden romper los ingenios, y los Almugaueres hazen frente, pueden jugar las armas con libertad, hieren a los de acauallo libremente, que fue causa retiran algo el paso. Acuden los flecheros acauallo, cō grande grita, al modo Africano, despiden factas como lluvia en los christianos, los quales armados con las armas Ceritanas, calada la vista, dan el pecho franco, y espaldas al duro hierro. Procuran los capitanes allegar los carros, donde yuan los Almugaueres, entaula al ingenio, para que hagan algun buen efecto. Puestos en sus lugares, comiençan a jugar las ballestas grandes y crecidas, q̃ cuclan y passā armas y hombres. Dan lugar los moros acauallo, viendo no apocan ni yeren a los primeros christianos, que como muro resisten a todas armas, llega la caualleria con los reyes y no puede romper aunque prueuan romper la frente, porñan en vano, que no valen armas, para los ballesteros Entaula, Traē sus carros, para que prueuen algo en romper la batalla. Juegan los moros su flecheria, no tiene fuerza, para las armas Ceritanas. Pasma a los Arabes y moros la firmeza de los Cathalanes. Alargan los carros, como cosa que no luce a proposito. La caualleria Africana alarga la frente, y busca a la Imperial que andaua en la retaguardia. La qual ciñe parte de la machina del Peramola. No puede entrar, aguarda algũ tiempo. Muebe el capitan don. N. de Plegamans su cuerno, y alarga la machina, como el campo es llano, comienza a ceñir la caualleria Africana, donde yuan los reyes metidos, corre la palabra hasta el Conde Tarraco, y el Peramola, no para has-

ta otro cuerno siniestro, recogen caualleria que llevan los Reyes, en medio y cierran con el ingenio del Peramola. La Almugaueria haze frēte cō su escuadron acostumbrado, quedan los caualleros Imperiales, con el propio Emperador Pio Ludouico Cesar, acometen a los moros de acauallo, con buen orden donde de ambas partes se hazen crecido daño. Los Almugaueres, se traban con los moricos a las manos, que no menos se señalan. Procuran los capitanes que llevan la machina a cargo, angostarla tanto que no pueda mouerse la caualleria y guarda que llevan los reyes moros. Cosa por cierto estraña, que en espacio de vna hora, quedan tan presos los Reyes moros y su caualleria, que ni les puede entrar socorro ni salir vn solo cauallero de los cercados. Reconocen los Reyes moros la falta y descuydo, quieren porfiar, a quatro llegan al ingenio, no escapan de muertos o mal heridos. Aguardan lo que hara dellos la fortuna. En este medio andaua la bateria trabada assí los de acauallo como los de apie. No se pueden contar las cosas tan por menudo, quanto sucedieron que sería alargar mucho la historia. Pagense los Españoles que llevan la mejor parte, con que no salieron victoriosos quedan con ella. Pelean todo el dia, saltan armas, para arrojar en los eucmigos Africanos, saltan brazos para acabar tanta mortíma que por, vno, que quitan la vida llegan diez, y si a diez se juntan, ciento, faltales dia y les faltaran años, para consumir la Africana Casta. Como tienen a los moros Reyes cercados con el ingenio, en flaquecia la Africana gente, retiranse a los alojamientos, quedando los Reyes y su caualleria presa y cercada, toda la noche, que no mouio el Conde Tarraco, ni el capitan Peramola los pies de su lugar hasta ver el fin del negocio. Prueuan la noche los Reyes moros la salida, no hallan orden, que assí resisten como si fuera d̃ dia, cō todas armas. Venida la mañana-

mañana, angostan el ingenio, quanto fue posible, de suerte que no se podía mouer los cauallos de donde asentaron los pies. Fanga la hambre a los cauallos y a los propios caualteros, procuran la salida y todo es en vano. Los moniscos del campo, como quedā sin capitanes quieren prouar la libertad de los reyes, aprouechan poco. De suerte, que cerca el campo christiano el ingenio, con animo de asfetear a los caualteros o cauallos Africanos, hasta que no quede moro a vida. Considera el Alifama su poca fortuna, determina llevar el negocio por bien y paz. Sale de entre la caualleria Maura, desnuda la mano diestra, da señas a los capitanes de aquel quartel. Mandan pare la ballesteria, acude el moro, habla de concierto, danle seguro con otros capitanes, con que lleuen las cabeças desarmadas. Salen del rastrello o machina, admirados de ver como los cercaran, y la poca posibilidad o ninguna veē para salir de aquel enredo. Llegan a la tienda Cessarea, donde hallan al Emperador Ludouico Pio, puesto en su trono acompañado de los Principes y capitanes Cathalanes y Imperiales, y otros caualteros Titulares, y naturales. Haze su venia y a los caualteros su mesura, y dize. Principe Cessareo, aquien los cielos fauorecen, y los Cathalanes tienē la fortuna propicia, yo el Alifama, capitan desta Maura caualleria y infanteria, oprimido por necesidad, vengo a tratar partido, para que otros reyes juntamente cō mi persona, se les de libertad. Asientando por tu Cessarea mano las condiciones fueren a su gusto y los Cathalanes les pareciere: mejor es Principe una libertad, honesta, que no una muerte desesperada. Culla con esto el Alifama. Buelue el Cessar la platica al gran Conde don Zinofre Barcino. Respoded Principe pues las condiciones han de ser a vuestro gusto. Leuantado el Conde Barcino en pie dize. Lo que pido y quiero de los reyes moros y caualleria vengā a nuestro real para que entiendan quan forçados haze

mos la guerra y tratatemos las cosas de la paz, a la voluntad del Cessar.

Capitulo. CLXXVII. De las condiciones de la paz, que se trato con el Alifama y reyes moros, en el campo de Vrgel, y otras cosas.



BVELVE El Alifama a sus cercados reyes, no poco admirado de ver la magestad Cessarea, tan acompañada, y tanta riqueza. Da la respuesta a

los reyes de Toledo, Seuilla, Granada, Valencia, Segorbe, y Fraga. Los quales aunque les parecio cosa dura el auerse de meter en las manos de los Gotolanos christianos, forçoles la necesidad a ello. Aparejan sus personas, como el tiempo les daua lugar para ello, con su guarda, sin lanças, al tiempo que yuan a salir de la parada, no quisieron los Almugaueres y sus Adalides, por mas que los capitanes y Titulares lo porfiaron la lleuasen. Diziendo que no era razon, que caualteros y reyes presos en buena guerra llegasen al campo christiano cō armas, que aun como no les quitauan las espadas y yelmos lo auian bien de tomar por merced que se les hazia. Vuieron de lo llevar los capitanes, por temor que sobre paz y concierto, no se entraran con arma, en los moros que andauan en el cerco. Acompaña los Reyes el Cōde Tarraco Peramola y otros capitanes y Adalides, a la tienda del Cessar Ludouico Pio, apeados de sus cauallos, hazen los Reyes la venia que pedia la presencia, y authoridad Cessarea, tomo la mano el Alifama, por los reyes y dize. Principe, los Reyes que se llaman y dizen de España, forçados d la buelta dio la fortu

Historia de los Condes

na, a su gloria y estado, vienen a la presencia, para que ordenes y trates como christiano Principe, en quien siempre hallaron los moros queriendo paz, clemencia, laudes conmigo y con ellos, prometiendo de guardar las condiciones, se nos dieran con el gran Conde y sus allegados, fueren de la voluntad Cesarea. Tomo la mano nuestro gran Conde, como se la diera el Cesar y dize. Principes Africanos, no es ahora tiempo de tratar cosas de guerra ni paz, si no como vuestras personas sean regaladas, como merecen, buuelto a los Titulares, como diera orden fueron llevados a diferentes tiendas, donde les sirvieron de comida y otras cosas a proposito. Mandan llenar a los cercados caualleros Africanos, con que coman y para los cauallos. Entendiose en el campo Sarracino el trato que se hazia a los reyes, como de amigos, marauillanse de los Gotolanos christianos y dezian. Con todo pelean los christianos, con las armas, vencen la ferocidad Maura, y con las obras, domnan los coracones Africanos. Dan libertad los Condes, pueda entrar la morisma, empero sin armas al real christiano con seguro a quantos quisierẽ, abre el ingenio del Peramola, y luego fue puesto de suerte, que aunque los Africanos de ingenio le mirauan no pueden alcanzar el como ni q̃ orden tiene la machina. Entran moros y christianos, en ambos campos, como si no fueran enemigos en algun tiempo. Passados tres dias, comienzan a tratar de las condiciones de la paz. Andauan en varios pareceres los Imperiales bien diferentes de los que tenian los Condes. Porque como poblauan algunos christianos, entre los moros que tenian miramiento a los ausentes, que no podian tomar las armas y no a los presentes que con tanta gloria, aunque no victoriosos vencedores. Dexe el Cesar el negocio al gran Conde don Zinofre y sus Titulares, como negocio propio. Capitulote vna paz perpetua. No romascan los niños ni niñas a los christianos, y

fuesen desechos los Encerralles, y las condiciones Tarraconenses que se hizieron con el Rey de Castelladens, y Aneto, en la ciudad Illerdense. Quisieran los Condes se cobraran las fuerças Illerdense, Real, la Litera, y el Vizcondado de Peralta y otros lugares, no vno orden para se poder negociar ni concertar con los reyes. Prometen los reyes moros dar los esclauos christianos hombres, mugeres, y niños, que subian muchos millares. Despide el Alifama los moros y los demas reyes, reseruan algunos caualleros Africanos, para guarda de sus personas y authoridad. Marcha el campo Mauro para Lerida, donde se reparten para sus reynos. El Cesar alça su campo la via Ceruariente, y de alli a la ciudad de Barcelona. No quiere pagar el gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, a los Imperiales la paga y sueldo ultimo, hasta que salgan del reyno de España y Cathaluña, quiere se cuente a los militares y soldados Cathalanes, hasta que salgan los limites de su prouincia, de que no poco se admira el Cesar, y los reyes Africanos. Puesto el Cesar a las puertas de la ciudad de Barcelona, no le parecio entrar en ella, para concluir los negocios de la prouincia de Cathaluña y acudir al Imperio a cosas que se yuan innouando, con la ausencia Cesarea. Asentado el Cesar en aquel espacioso y hermoso campo, puesto en su silla y trono Imperial, acompañado de los grandes y Principes de su Corte, y los Cathalanes Principes y reyes moros. Nombro nuestro gran Conde don Zinofre Barcino y de Arria compañero del Emperador en el poniente, compañero en el Imperio, que pudiesse vsar de Trono y magestad, de compañero del Imperio, llevar delante su persona reyes de armas, nombrar Titulares y señores. Dauale la inuestidura y conquista del poniente, de los reynos q̃ ocuparõ los moros y todas las mas condiciones, q̃ su padre de gloriosa memoria le dio en la dieta Einese, con q̃ sea feudatario al Imperio y acuda llama-

llamado, a los negocios tocâtes a la Corte Cessarea, Coronale de su mano, con Corona de Laurel, como lleuauan antiguamente los Romanos Emperadores, diferente de la que lleuan aora los Cessares, nombrale Protector del Imperio, Padre de la Patria, Consul, Centor, y los demas nombres, que se dauan a los allegados a los Emperadores. Manda assentarle de respecto, algo mas apartado del Trono Cessarco, con no poca admiracion de los Imperiales Principes. Dan alli los moros reyes, el fendo al gran Cõde, juran y prometen lo capitulado, assi en la paz como en la guerra. Ordenada la partida, queria acompañar nuestro gran Conde al Cessar, y no quiso dexâsen su ciudad, para q̄ asientasse lo que importaua a su señorio. Manda el gran Cõde abra el harario confluente y se paguen los Imperiales, con oro a la salida de España, con las ventajas que se señalaron, y lleuen a cargo los pagadores Imperiales, las pagas de los difuntos, a sus patrias y lugares, por la ley Ceritania. Mandalleuen para seruicio del Cessar cien mil marcos de oro, moneda bariada, hasta la ciudad Lucdunenfe, o Leõ. No acaban los Imperiales de dezir las grandezas en armas y publicar la libertad de los Cathalanes Principes, y sus tubditos. Repartio con los estropeados ayudas de costa, para que viuesse cada vno segũera su persona. Partido el Cessar, diole orden en la libertad de los reyes moros, con que no ganaron poca amistad con los ausentes, y temor, con los Africanos. Diole general licencia a los moros que vixeran con los reyes, para que fuesen donde mas fuesse su gusto. Sacaron de la prision a Tuyz, hijo de Graca, y se le entregaron, y alforbrino del de Valencia, los quales fueron recibidos, con no poco contento de madre y tio. Solo nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, con los naturales, premio los caualleros y Almuhaneres, con auentajadas dadiuas, pues fueron los que defendieron su patria.

Los Ceruarinos, porque con solo su brazo ganaron la fuerça Ceruaria, esentos de paga, subsidio y otro qualquier pecho, salvo lo que voluntariamente, quisieran ofrecer en memoria de aquel hecho, para dar animo a otros christianos hagan lo mismo. Distribuyen con los viuos las ventajas y pagas que se les deuan, y luego, con difuntos, embiando a los hijos, mugeres, lo que les totau del repartimiento y ventajas fuesen celebradas las fuebres honras en los Obispos y Perroquias, como fuere ordenado de los Santos Obispos, para que los Ecclesiasticos, que viuan en aquella calamidad, fuesen ayudados de las limosnas, y fuebres memorias. Guardo de respecto veynte mil Almugares, repartidos por las fronteras de la patria Vrgelense, sin los presidios ordinarios, como Ceruera, Pons, Tora, Tarraga, y otras, para que si acaõ conuenia juntar gentes, acudiesen los ya nombrados. Mando a los Carlanes, y cauallerias tengan caualleros de respectos, como queda dicho. Ordena que los caualleros acudan a sus fuerças y castillos, ayudandoles de harario comun para la fabrica, q̄ les importaua.

Capitulo. CLXXVIII. De como assento el gran Conde dõ Zinofre Barcino, su Corte en la ciudad da Barcelon. y otras cosas.



BAGADOS Los militares, como q̄da dicho por el Conde don Zinofre, Barcino de Arria, quedaua en su Corte el Rey de Tremezen y Tiuuan, con algunos Africanos, los quales desseos de boluera su natural patria, Mando el gran Conde Zinofre al Almirante, armase treynta galeras, para lleuar

Historia de los Condes

el anciano rey Africano, el qual no deseaua la buelta, pero forçado de los ruegos del padre, vuo de venir en ello, diole el grã Cõde buenas preseas assi de oro piedras preciosas, brocados, sedas, y plata, y al anciano viejo, de otras cosas. Aparejadas las cosas rocâtes a la nauegaciõ por el Almirante, embarcado el Rey y los demas Africanos, toman la via de Africa. De camino tomaron refresco, en la Isla Mayorica, donde a la sazõ estava poderoso el moro rey de Bona, cõ quien hizo el Almirante, en nombre del gran Conde don Zinofre, vna paz bien honrosa. De alli llegan a las tierras, del rey de Tituan. El qual embio al gran Cõde y a nuestra Condesa, vn rico presente. Buelto el Almirante, parecio de alli a pocos dias, tratar con los Condes, de su distrito, algunas cosas, tocantes al bien comun: haze llamamientos, o dieta, para todos los Titulares caualeros, y otros hombres, de los lugares, villas, ciudades, y castillos. Suplico a los Santos Obispos, se hallassen presentes en la junta, para cosas tocantes a la reformation de las costumbres. Embianse memoriales a los reyes moros de Valencia, Murcia, Segorbe, Castelladaens, Sobarbe, o Ribagorça, y Fraga. A la qual jũta se hallarõ el de Valẽcia, Murcia, Segorbe, Fraga, y Castelladaens. Los demas embiarõ sus procuradores. Lũtos chrsitanos y moros en la ciudad de Barcelona, parecio grãde el poder, nõza, autgõridad d nuestro grã Conde. Hallaronse en la junta onze Cõdes, doze Vizcondes, onze nobles, Cessareos, mil y setezientos y setenta y ocho caualeros natiuõs dela patria, sin otros hombres de estima. Juntaronse catorze Obispos, y el Arçobispo, Tarraconense, veynte y cinco Prelados, Abades, y priores, Benedictanos, y otros Heremiticos. Tratose en esta junta, como Cortes Cessareas, cosas bien a proposito, assi de la Iglesia, como seglares. Condenaron por remensanos, los pueblos de la ribera de Sio, Cañeles y otros, porque no quisieron tomar las ar

mas contra los moros. Hablose de los Carlanes y de sus ayudas de costa, cauallerias, Alcaydias, para que los caualeros, auian de morar en aquellos tan solitarios lugares, fuesen remediados del harario comun, o los poblados les diesse alguna ayuda de costa, con que passassen la vida, como merecian. Platicose del feudo que auian de dar los reyes moros al gran Conde, y otras cosas al buen gouerno, como quedarõ en memoria. Venian a la Corte de nuestro gran Conde, como en Conuento, y Chachilleria, Parlamento, y Audiencia, las causas, assi de los chrsitanos como de los moros, que fue causa, de cobrar grande opiniõ, entre los Africanos Hazianse todos los años, crecidas. Cessireas fiestas, torneos, justas, alcancias, cañas, y otros juegos militares, adonde venian de Italia, Francia, Africa, y los Principes moros de España. Ponia premios nuestro gran Cõde, en las armas, destreza y esfuerço. Puso assientos, sin los que tenian los grandes y Tituiars de su señorio, a los caualeros que se señalauan en las armas, los quales llamauan Torcatos, que era llevar vn collar de oro fino, el qual daua el gran Conde graciosamente, con ciertas ceremonias Cessareas de grande magestad. Tenian estos Torcatos en su señorio, cierta authoridad, precediendo a los que no eran Titulares. Dauales el gran Conde, ayudas de costa del harario comun. Señalauase el mas poderoso Principe que auia en aquellos tiempos, en el mundo, por las muchas riquezas, que tenia a su voluntad. Puso en las corrientes de los rios, gran copia de pescadores de oro, que hallauan tanto, que acontecia los mas años, encerrar en los harios comunes seysciẽtos mil marcos de oro, hechos los gastos que tocauan ala magestad, grandezas, soldados, galeras, caualeros, dadiuas, armas, ingenios, y auentajas. Embiaua todos los años, como en feudo a los Emperadores, grande copia de cauallos, oro y plata. Hazia le grande tributo los reyes moros cerca

nos, y con que engrandecia su harario y riqueza. Hizo al Arenario, que llamaua de Santa Eulalia, vn palenque, cercado de palacios de madera y piedra, buena parte dellos, el qual llaman Born, donde Borneaua los cavallos, o picauan, y hazian las fiestas militares. Dio en fortalecer los castillos puestos en lugares altos, que otro tiempo derribaron los Romanos, para del todo en señorearse de España, los derribados del todo leuanto, las ciudades, lugares y villas, cerco de muro fuerte, torres, valles, y otras defensas del harario comun. Diolas acanalleros, para que las guardassen y defendiessen, señalando salarros, sueldo, y ayudas de costa, para que no fatigassen los poblados dellas. Mando edificar las Iglesias, dentro los lugares, las quales por maravilla, auia alguna dentro, por causa de los cimiterios y entierros, que era fuera los poblados, donde acostumbraron a se enterrar, desta ocasion algunos en las propias Iglesias, haziendo en otras los cimiterios, junto a las mismas Iglesias, doto muchas dellas, con rentas y otras cosas ricas. Señalo a algunos Obispos, vasallos leglares, para que fuesen amparo de las Iglesias y sus Eclesiasticos. Visitaua todos los años, sus vasallos Titulares, y feudetarios, administrando justicia, con rectitud, como acada vno se deua, no teniendo respeto, fuese grande o pequeño, christiano, moro, natural o extranjero. Era amado de los vezinos reuerenciado, y temido de los malos, aunque poderosos en estado. Tenian estrecha amistad, los Titulares de la Francia, como en Narbona, Mópallier, Aquitania, Borgoña, y el Conde Tolosano, que no faltauan de la Corte, de nuestro Conde de ordinario, con que engrandecia su Corte, y se puoneua la fama de su potencia por el mundo, los quales fauorecia con hacienda y Almugaueres, en cosas que importauan, así en la paz, como en la guerra, con nombre de Magnanimo, Protector de todos sus amigos y conocidos. Andauan por la mar los mercade-

res seguros, de vnas a otras partes, por tener de ordinario, cinquenta galeras armadas, que corrian la costa, y Islas Baleares, que no dexauan cofario a vida, era causa no faltauan siempre del Africa Principes a su Corte. Subiole Dios, por el zelo Santo que tuuo en las cosas de la Fe, y libertad de su patria, al mas alto estado, opinion, riqueza, authoridad, que vno Principe en sus tiempos.

Capitulo. C L X X I X. Don de se cuenta vn estraño caso que sucedio a la prouincia de Cathaluña, de vn Dragon y otras cosas notables que acontecieron.



STVV O Soffega do el nuestro Conde don Zinofre Barcino, algunos años, en su Corte, sin que moro, osasse leuantar lança ni espada, contra el, ni sus amigos, que fue causa, naciesse alguna embidia, a los moros y Africanos. Como la fama publicaua, las grandezas por el mundo, las victorias, en su patria, y fuera della, salio como en prouerbio la potencia y riquezas, zifras, o zifradas, como quien dize, zifrosse la potencia y riqueza del mundo, en el Conde Zifre, o Zinofre Barcino. Lo que no pudo Africa, ni la Mauritania, con armas acabar la cettella Gortholana, en quien hallaron tanta resistencia, quieren con vna diabolica intencion, acabarla. Iuntados en la montaña Carena, diuide la Africa en dos partes, donde tenia efecto, aquel prouerbio antiguo. En Africa siempre ay cosas nuevas. Como sea la tierra tan calida, y los animales tan ferozes, faltando a la oca-

Historia de los Condes

cion de su propia especie, se juntan otros diferentes, suelen nacer otros tan diferentes animales participando de vna y otra especie, que pasma a los mismos naturales. Iuntos muchos sabios Arabes; tratose entre ellos, como se podria acabar con España, con alguna fiera y novedad de Africa, pues las armas no aprovechan, por ventura aprovecharia, como en otro tiempo quedo parte de la provincia Tarraconense, su Conuento, ciudad, y de lo que llaman Gotholania, de cierto por muchos años, con vna Sierpe que se embio desta misma suerte, y en otra ocasiõ semejante, por no poder nuestra Carthago las armas cõ ella, pudo cõ semejante fiera, como se acuerdan los Annales, de Africa y España. Y fue destruyda la ciudad de Tarragona con vna Serpiente en otros tiempos, para el mismo efecto. Como fueron varios los pareceres acerca desto en concluirse de algunos dias. Anduuiéron en dares y respuestas. Al cabo resoluieron los sabios que se embiasen algunos animales que tuuiesen armas con que defenderse y escaparse, no fuesen tardios, no sujetos al frio como las Serpientes, en cuyo tiempo no hazen daño, y si le hazen es poco. No Leones, los quales la leonina condicion española, no les teme. Resolueliẽ tambien vn Dragon entre animales feroces, parte corre por el suelo, y parte buela por el ayre. Se parecen oy dia, y se enseñan en aquella santa yglesia aun las quixadas de la Sierpe fiera tal, que para sus vñas y pico no valen armas, aunque se a las Ceritaneas o libicas. Puestos estos fieros animales, daria cabo a buena parte de la España, como los Españoles son osados y atreuidos que quetran los mas principales christianos, prouarse con ellos, y acabarles que morrian en la demanda los mas valientes, y quedaran los flacos, con que seran señores pacificos los Africanos de la provincia de Cathaluña, la qual con animo y coraçõ abierro resiste a la Mauntania y Africa. No saben en que lugar ponerle, ni en

que parte abrigarle, que sea seguro y apartado de los moros, para que no dañe a los mismos Africanos. Como sabian algunos la tierra, por auer andado parte de la provincia de Cathaluña, dize vno que sabe vna cueua al pie de vn monte, llamado Pugla Creu, San Lorenzo del monte y Monserat, llamada de Santa Ignés, tierra de mucho ganado, fragosa y de muchas aguas, puesto en aquel abrigado lugar, haran tales cosas, que bastara vno solo a destruyr medio mundo. Buscan inuencion para que sea preso y lleuado. Suben a lo mas alto del monte Carena, y de la Luna, que llamã los Cosmographos. prenden cõ su arte vn Dragõ de pocos años traydo a la ribera del mar, puesto en vna naue, que para este inhumano caso se preparo, fue traydo a cabo Santa Cruz, y junto al rio Rudricato. Sacan aquel brauo animal echizado, y subenle a la corriente del rio Rubricato, arriba, hasta le meter en la cueua de Santa Ignés, donde le dexan, en q̃ emplear su hambre, y reconozca el lugar, con natural propensidad y comida, para algunos dias. Partiose el sabio, para el nauio, aguardaua su venida. Bueltto el sabio a la Africa, dio el auiso, como quedaua lo que le encargaron. Diose auiso por los sabios, a los reyes que se llamauan de España de la nueva inuencion y traça, para que apercibiesen las armas en adelante, viendo oportuna ocasion, como esperauan seria en breues dias. No tuuieron animo los reyes moros, apoderados de la Lusitania y parte d la España Tarraconense, para bullirse ni mouer los animos de los Africanos caballeros que tenian a su voluntad y seruicio, porque no se publicasse en la Corte del gran Conde don Zinofre Barcino de Arna, la qual todos los dias, era poblada de Africanos, por su grande libertad, largueça y magestad, con que premiaua allí christianos como a los moros. Tenia por esta causa y razon muchos amigos que no dexarian darle algun auiso, con que reboluerian la paz y podian

podrian perder en poco lo que con sosiego mandauan. No dexauan de secreto, apercebir algunas armas, fingian para esto algunas pretensiones entre si, sobre lugares de las fronteras, embian a pedir al gran Conde algunos caualleros y Almugaueres, assi para cõponer la paz, como tambien para se asegurar las cosas de la guerra. Mostraua el enemigo temer, quando fauorecido del grã Cõde su contrario que le via poderoso, temiendo no perder la paz jurada, y capitulada con los christianos, pues el Gran conde auia de fauorecer a los amigos, por los mismos capitulos. Andauan con estas innuenciones, apercibiendo armas, y caualleros, sin que sospechasse el gran Conde y sus Titulares cosa alguna. No tardo el fiero animal que embiaron los sabios de Africa, puesto en la cueua de Santa Ignes, a mostrar su ferocidad, luego que acabo lo que dexaron, para su comida en la cueua salio forçado de la hambre por aquellos montes, para hazer presa en los ganados, abunda aquella vereda y tierra. Conociero los pastores la falta del ganado, y por el temor que cobraua los mansillos rebaños del ganado de ovejías y carneros, y aun los brauos toros, y otros de comida y seruicio. Asombraua se de imprauiso y repentinamente, que no bastauan a los jutar detener ni guiar, hacia a aquella parte. Vieran vna vez que como rayo baxaua el fiero Dragon a hazer presa con tanto ruydo, y viento hazia con las crecidas a las, que admiraua y atemorizaua al mas experto pastor q andaua en la sierra. Arrebato el brauo y fiero Dragõ de vna ternera biẽ grã de con las añas, y se ceuo en ella y subio la aia de su cueua y abrigo. Publicose por los poblados alli vezinos, el nuevo animal, talian a le ver como poca conocido por su daño, algunos quedauan en prendas para comida del. Retiran los ganados a la tierra baxa y los poblados como San Lorçõ del Monte, Santa Cecilia d Moterrat, y otros alli vezinos, no hallando ganado donde hazer presa

venia tan junto a los pueblos, que se lleuaua algunas vezes dos hombres para su cueua. Quedo aquella vereda desierta, assi de los ganados como de los lugares, que poblauan los naturales Cathanes christianos, con hartas lagrimas: llego a tanto el daño que no oiaua llegar hombre a dos leguas, con armas o sin ellas. Llega la nueua a la corte del nuestro gran Conde Zinofre Barcino, q no causa poca admiracion y espanto a los que no vieran tal fiero, y oyan tales cosas, que los coraçones de algunos caualleros ponian gran duda en prèderle. Embia el gran Conde a don N. de spes cauallero de opinion y fuerza, estuuiera en Africa, y viera (segun dezia) en aquellas regiones tales animales, para que reconociesse la fiero, sitio, y lugar, donde se abrigaua armado con armas Ceritaneas y Libias, acompañado de otros caualleros y Almugaueres esforçados, y platicos en las armas. Partio el Spes con su banda de caualleros Almugaueres bien aduertidos, que no se apartassen vnos de otros, que si fuesse necessario formar escuadron Almugaueres, con las lanzas que viauan o picas, se amparassen de la fiero a su tiempo. Guiados de los pastores platicos hacia el monte de san Lorçõ, suben a tal tiempo a lo alto del llano, tan sin ser sentidos de la fiero, que fue maravilla, como el ayre corria y se diuertia a la parte contraria, fue para bien de los caualleros que no escaparan con las vidas, segun lo que passio arriba en el llano. Al punto que los caualleros vieron aquella feroz alimaña, y sien ten su ferocidad cõ natural distinto, no basta la industria, maña, y arte de la caualleria a que passen vn pie adelante, bueluen atras que como el monte es peña tajada y atriscada, a no apèarse algunos dellos bolatan con los caualleros por aquellos riscos, y perdieran las vidas miserablemente. Apeado el D. Spes, toma vna lanza Almugauer, como capitan de aquella banda, rompe por aquel áspero monte y arboleda, hacia donde parecia la braua fiero.

Historia de los Condes

No mouio su pesado y ligero cuerpo de donde estaua, ceuando su encorruado pico, en vn hombre que tenia entre sus vñas, que no poco pesar dio a quantos le vieron. Iuntos los Almugaueres vn cuerpo y caualleros, mueueen con passos bien aduertidos, y llegan tan junto como dos tiros de arco. Leuanta el fiero y brauo animal su buelo al ayre, y arremete al esquadron del Spes, que pensauan se metiera por las picas y lanças, al tiempo que junta con los hierros se leuanta en el ayre, bolando sobre el con tantos y tan horribles siluos y bramidos como Aguila y Leon, que puso en grande aprieto a los presentes. Tiran los ballesteros algunas saetas, que aunque llegan al fiero animal, no prenden en sus duros y maciças conchas. Estuuu buen espacio de tiempo, como enseñado el Dragon al qual llamarõ Briua los naturales Cathalanes, a la milicia a lo alto aguardando tiempo para entrar al esquadron y hazer presa. Rebuelue los ojos a vna parte, y viendo vn cauallo suelto por aquel monte, encamina su buelo acelerado hacia el, el qual viendo venia para el, como desesperado se vino a meter en el esquadron de D.N.de Spes para abrigarse de aquella Alimaña fiera. Sale el de Spes con otros caualleros y Almugaueres a le recibir y acoger al tiempo llega junto, estuuu con ellos la fiera, tuuo lugar el de Spes de le herir en el musculo con la lança Almugauer, no siendo parte para no hazer presa en el cauallo entre sus vñas llevar parte del por el ayre, despenándose con su acelerado buelo hacia su cueua para aquellos valles lobregos.

Capitulo CLXXX. De lo que se procuro para acabar el fiero Dragon y otras cosas de memoria que acontecieron.



VELVE Don.N.de Spes con su banda de caualleros y Almugaueres a la ciudad de Barcelona, sin le faltar alguno de los amigos que acompañaron al fiero Dragon, con auer perdido los caualleros que se despeñaron, por aquellos arriscados montes y dieron el auiso al gran Conde Barcino, y relacion verdadera, como paso el caso. Causo no poca admiracion a los caualleros las cosas q̃ dezian, como no prendia en el duro cuero, el agudo y hazerado hierro de las saetas Ceritanias, ni el fuerte temple de las lanças, que no hizo el fiero y brauo Dragon caso alguno de la herida que le diera el de Spes, como queda dicho. Platicose entre los caualleros, como darian fin a aquella alimaña y fiera bestia. Dezianse varias cosas, vnos que por su persona querian prouar la jornada, pero como los caualleros no querian aguardar dudan la empresa. Mandan algunos caualleros pintar la fiera en lienços, otros hazerle de bulto, y al natural, pintando en lienços aquella figura con varios moldes, de suerte que parecian tã al viuo, que ponía pavor a los propios oficiales. Fuerõ lleuados algunos caualleros brauos Españoles, que no vuo cauallero, que pudiesse con arte alguno que aguardasse en los lugares, plaças, y otras partes, si no con furia arremetian a otro cabo con daño de algunos caualleros. Acontecio encerrar algun cauallo donde teniã las tales figuras Dragones, para prouar si perderian el temor, y morian de espanto. Truxeron caualleros Africanos a su presencia, y acontecia lo mismo que a los de España. Metieron Leones brauos (que no faltauan en la ciudad, por embiarlos los Principes moros de la Africa como en presente) los quales se postrauã en tierra sin se mouer en dos ni tres dias de vn lugar, y morian de hambre, primero. Determina el gran Conde don Zino fre Barcino de Arria, se apegue fuego por

por aquellos montes, para le sacar si quiera de aquella vereda y comarca, y no fue de provecho, pasó el fiero animal su morada en el monte Sacro, donde abrigo su cuerpo del activo fuego, y tuvo con que entretenerse, con la mucha caza y montería habundancia aquel Sacro monte. Pasada la quema buelue a su lugar primero y cueua de S. Ignés Hazia mayores daños, saliendo a los caminos, a dos y tres leguas, y bolua cō la presa a su cueua donde tomara con estinto natural, como lugar seguro, por ser grande y, abierto al medio día y dar bien el sol en aquella frente y monte San Lorenzo. Prouaron algunos caualleros la empresa a cavallo otros a pie, y de pocos a fuera boluía con la nueva de alla. Manda nuestro gran Conde, que no prueue cauallero alguno el acabar la fiera que no sea de su voluntad, y consentimiento, pues se podia perder mucho que los preciados cacalleros se apocassen, perdiendo todos los dias con animo porfiado las vidas, sin provecho alguno. Embian ganados, hacia aquella parte assi grande como pequeño, pues con la experiencia, no baxaua el fiero Dragon, a la tierra baxa, para buscar la vivienda, temiendo en que matar su hambre, hasta que se hallase algun medio, siruiendose Dios dello, para que se acabasse semejante fiera, en daño tan crecido de los christianos. Publicose por España Tarraconense y Lusitania, el caso y nuevo portento entre los reyes moros se llamauan della de q̄ no poco contento recibieron pues viã llenauan algun buen principio los pensamientos de los sabios Africanos. Como morauan y tenían algunos presidios los Tarraconenses, en aquellos reynos, para asegurar la fingida guerra hazian o dauan señas de querer hazer vnos reyes cōtra otros. Supose el entredo y traçade los sabios Africanos, por los moros amigos supieron grangear los caualleros y Almugaueres que morauan entre los moricos, y como lo que los reyes hazian era fiction, con el aparejo de las ar-

mas, y otras cosas como queda dicho: Dañ auiso al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, del caso, y las voluntades de los reyes, que fue causa, mandar alçen los presidios y bueluan a la patria de Cathaluña, juntamente con mandatos que los reyes vengán a dar sus descargos de lo que se dezia, que no vengán empero con los caualleros, ni Almugaueres, aunque quierán acompañarse cō ellos, porque no digan los lleuan de fuerza o presos no sea causa de perturbar la paz jurada, si no que vengán solos con su Corte armas, guarda o como les dara gusto. Causo esta nouedad en los reyes que se llamauan y nombrauan en España, no poca alteracion, como entendieron fue su negocio abierto y manifesta su traça. Partidos los caualleros y Almugaueres, parten algunos en propia persona, otros embian sus procuradores, otros que no les parecio pusieronle en arma pareciendoles era poca authoridad, y arey mouer su persona por voluntad del gran Conde don Zinofre Barcino. Iuntos los reyes en la ciudad de Barcelona, tratose del caso de los sabios y aparejo de las armas y la ocasion. Dieron su disculpa, como cada vno le parecio tenia lugar y deuio. Entendio el gran Conde y sus caualleros, quan de poca prouaça o satisfacion eran, admiten lo que les parecio, callando pues la dieta pedia saluagconducto y leguito. Embianse poderes a los reyes rebeldes, q̄ rompieron la paz, para que dexadas las armas acudan al llamamiento y dieta, si no los ternan los reyes cercanos por perturbadores de la paz comū y jurada, y reboluerā las armas contra ellos, dando authoridad a los vezinos Reyes, de conquistadores, herederos y procuradores contra sus distintos reynos, haciendas y casas. Desconoce el de Segorbe, Murcia, Granada, reyes a la paz concertada, no embiā procuradores, tomadas las armas muestran esperar a los christianos con ellas. Pareciote al gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, dissimular por entones el agrauio

Historia de los Condes

agratio se hazia a la fe prometida, pues primero importaua dar cabo a las cosas de la prouincia de Cathaluña, y al daño cercano, del Dragon. Dio licencia a los reyes de Valencia, Castelladaseas, Segorbe, y a los procuradores de Santueña, Fraga, Taledo, con buenas prendas, con que fueron contentos a sus tierras, con nueva paz y amistad, con propósitos de la guardar y conseruar largos años, teniendo vida para ello.

Capitulo. CLXXXI. Del fin que dio el grán Conde don Zinofre Barcino de Arria al fiero animal Dragon, y otras cosas que passaron.



O Aprouechádo los remedios, que se pto uaton; para dar cabo y cima a la fiera y Dragon, al qual llamauã los antigos; Briuia y quedo el nombre ha sta hoy sin saber la ocasion aunque se preguntó a algunos ancianos y viejos de la patria, pensó el gran Conde, como padre a quien tocava obuiar aquel daño, y remediarlo, por su propia persona, pues no via orden ni medio alguno. Imaginava muchas vezes, que como Principe auia de poner la vida por sus subditos, y vasallos, que los Reyes, viuen por los vasallos y los señores, por los que tienen a su mando. Todo lo qual le parecia le obligaua, poner su persona a peligro por todos. Dios que le libro de otros tráces y jornadas en guerra y paz, le guardaria para en adelante en que le siruiesse. Tomo a parte a nuestra Condesa, y comunicado el caso, no por via de pedir consejo, aunque bien pudiera, si no porque le encomendasse a Dios, que con particular prouidencia, guarda a los

que con zelo de su honrra y para bien, de los pequeños, emprenden cosas ramañas. Bico quisiera nuestra Condesa impedirle el caso, pero conocida su voluntad y animo determinado, promete de lo hazer, pero quisiérale acompañar en semejante ocasion. No lo permitio nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por estar algo sospechosa de la preñez deseada, por temor, no se gastasse con el exercicio del camino. Señalo el gran Conde don Zinofre Barcino, el dia a la Condesa la qual se puso en oracion, en compania de sus damas y donzellas, que tenia las mas picipales en su Corte. Suplico al Santo Obispo y Prelados, rogassen a Dios por cierta cosa que importaua al bien comun. Hazen los Ecclesiasticos el ruego de la Condesa, en sus Iglesias, las quales incitaua la Condesa, todos los dias, acompañada de la Corte, con grande deuocion. Rezaua los Ecclesiasticos las Ledanias que tiene oy la Santa Madre Iglesia. Partiose nuestro grã Conde dō Zinofre Barcino de Arria, vna noche solo recibidos los Santos Sacramentos, armado mas con la gracia de Dios, que con las armas Daliana tan preciadas. Toma la sierra por camino aspero, hasta se poner en el Heremitorio de Santa Eulalia, toma algun consejo espiritual del Hermitaño que habitaua en aquel Santo lugar. No bien salio nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, de la ciudad de Barcelona, quando fue conocido faltana por los caualleros. Los quales no paran toman las armas, van en su busca vnos la via del Sacro monte Serrato, y otros para San Lorenzo, y cueta de Santa Ignes, con pensamiento de que el Conde don Zinofre Barcino de Arria, queria como padre poner la vida, dar cima a la fiera, que con daño de sus subditos, viuia tan cerca de su ciudad de Barcelona. No fue hallado de alguno de los caualleros, hasta que le vieron en la pelea, con el Dragon. Salio nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, del Heremito-

rio de S. Eulalia, cōfortado en el señor, armado cō la señal de la Cruz en las armas y escudo y el mismo dia se puso en el llano de San Lorenzo apie, pues el caballo no se mandaua con freno, ni aprouechaua espuela, desgaja vna rama de vno de aquellos Robles, de que esta enrramada aquella vereda y tierra, desfroncado, como le daua lugar el tiempo, tomale por arma, dexando la lança como de respetto, para si le daria tiempo la fiera de se aprouechar della. No bien subio a lo alto del llano, quando la fiera y Dragon con vn azelexado curso y buelo, algo leuantado de la tierra, venia para hazer presa en el Conde don Zinofre Barcino. Aguatdale nuestro gran Conde don Zinofre, con animo constante, con su mocico roble, y al tiempo que baxa la fiera con sus vñas abiertas, y el pico encorruado, y garganta de Sierpe, descarga vn golpe en la cabeça, que como aturrido reboluió el buelo de: concertado. Dio tan grandes siluos y graznidos, a manera de Sierpe y Leon, que los caualleros miran de lexs y sienten temblauan sus coraçones. Buelue la nera, como herida Olla, donde siente el ballestero, para tomar la vengança, así el brauo Dragon arremete al gran Conde don Zinofre Barcino, el qual le aguarda afirmandose bien en los pies, el palo leuātado para se aprouechar a su nemipo, al tiempo que buela y corre la fiera alunaña y quiere hazer presa en el Conde don Zinofre, baxa el palo macico, haze presa del el Dragon, y arrebatale del fucio al Conde don Zinofre, el qual, por no perder el palo le tenia firme. Los que miran algo de lexs, se les mudā las colores, pareciendoles le lleuaua la fiera en el ayre para su cueua, qual llora qual gime y qual se echa en el duro suelo, como muerto, viend o lleuar al gran Conde don Zinofre Barcino, que tan deueras amauan, en cuya vida restituaua la sauid y amparo y bien de la patria, despues de Dios. Sahieron luego desta sospecha los

que con animo miran quando le ven libre puesto a pie y buelue por la lança, que no lexs dexara huncada en el suelo. No bien sientela fiera la falta del peso, quando buelue su azelexado buelo, para nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, sin dexar de sus encorruadas vñas el duro roble, y acomete al gran Conde don Zinofre Barcino, el qual aguarda lo que hara el fiero Dragon, el qual rompio en dos partes el duro roble, y pareciole al Conde Barcino con tanta facilidad como si fuera vna delgada vara y la puso como vna aspa y Cruz, vna parte en cada mano. Viendo el gran Conde don Zinofre Barcino aquella señal, para si tan querida, leuanta los ojos al cielo y dice. Señor Iesu Christo, reparador vniuersal, por la Cruz nos redemiste y saluaste, con ella nos armaste, contra las furias infernales, aora Dios mio, no dexare de me llegar a aquella que veo en vuestro nombre, para dar cabo a esta fiera. Acabadas estas breues palabras, toma la lança Africana en las manos, camina con pasos aduertidos hazia el fiero Dragon, que se alenrara algo en la tierra, leuantadas las manos con la señal de la Cruz y haspa que señalaua con los pedaços del roble, alarga nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, el palo y la lança, que con vn animo no visto se la metio por el vientre hasta la otra parte. No pueden dezir los hombres los brauos Dragones, ni su furia qual sea, quien no vio esta pelea. Luego se puto como Aguila sacudalas conchas del medio, cuerpos leuantadas, con vna cresta tan leuantada que ponía espanto, leuantado el cerro, el grimiendo la cola con tanta furia, que rompia con ella las ramas de los crecidos robles y encinas. Los siluos graznidos y bramidos como Sierpe y Leon, que parecia vna furia infernal segun era el ruydo que hazia. Leuantada pues en el ayre con la mortal herida, lleuando tras si la lança atrauelada, no dexando de las

Historia de los Condes

las vñas y manos aquí leñas los peda-
ços del roble, boluia para el conde con
tãra saña, que a notener los maderos
le abriera las armas, con todo le daua
tales golpes que le hazia dar en el suelo
tendido, que a estar sueltas las manos, y
no retener los palos le acabara la vida.
Guardo Dios Señor nuestro al Conde
don Zinofre Barcino, para otras cosas q̃
importauan para su seruicio. Andaua a
este tiempo el Dragon tan sañudo, aun
que herido y atrauesado, como le que-
dara la lança, corria poca sangre, que fue
causa viniesse vn rato, con gran peligro
de nuestro gran Conde dō Zinofre Bar-
cino de Arria. El qual con su espada Da-
lina, se aprouechaua a su tiempo, hien-
do la fiera, que era causa de mas braue-
za y saña ferrina. Como la fiera se ator-
mentasse por la herida y lança, toda via
lleuaua metida en el cuerpo, buelue con
natural propensidad, con su encorua-
do pico, y con la fuerça, rompe el hasta
por junto la herida, de la qual corre grã
eopia de sangre. Bucla la fiera, y corre
hacia nuestro gran Conde don Zinofre
Barcino de Arria, que a la mira estaua, y
aguarda lo que hara el brauo animal,
que con furia viene para el, puesto el me-
dio cuerpo al ayre, los pies en el suelo,
abre su encornado pico, hiere en el yel-
mo Dalin, que haziendo presa con su en-
coruado pico en el, se le metio en la bo-
ca, sacandole de la cabeça del inuenci-
ble Conde don Zinofre, con crecido da-
ño, que recibio al tiempo se le sacó de la
cabeça. No desmaya el nuestro grã Con-
de don Zinofre Barcino de Arria, en este
estreme y batalla, cubre su cabeça con el
elcudo para si la fiera acometia, tuuiesse
defensa. Parecio andaua contento el fie-
ro Dragon, con la presa que lleva y em-
baraçauas las vñas con el duro roble y
yelmo en la boca y pico, mitiga su fero-
cidad, reboluiendo por ella, a vna y otra
parte el yelmo que aunque Dalin le die-
ratan suu temple, le abollo en muchas
partes. No le parece al gran Conde don
Zinofre Barcino, yr para la fiera, como

vee se entretiene, y corre la sangre en
habundancia, pues de fuerça ha de yr en
flaqueciendo su fuerça. Alcabo de vna
pieça suelta el Dragon los palos de las
manos y el yelmo del pico y con las bas-
cas de la muerte, encamina su buelo y a-
çelerado curso, hacia nuestro gran Con-
de don Zinofre Barcino. El qual arma-
do, mas có el fauor de Dios, y de su Cruz
que con otras armas, le pone entre sus
pies y vñas, le lleva por el campo buen
trecho, el gran Conde don Zinofre Bar-
cino, aprouechase de su espada, con bra-
ço fuerte, se la metio por el pecho, suel-
ta con esta herida al Conde don Zino-
fre la fiera y passa con su buelo a la otra
parte del monte Puglacreu, donde los
cavalleros, le vieron caher, con tantos
siluos graznidos siluos de Sierpe, y bra-
midos de Leon, que parecia hundir a-
quellos valles. Corren de presto a pie
como estauan y hallan al gran Conde
don Zinofre Barcino, como muerto, su
rostro bañado en sangre y su cuerpo y
armas, como muerto. Procuran don. N.
Durfort, y don. N. de Spes, y otros subir
agua, para le limpiar la cara, que no se pa-
recia cosa della, por la mucha sangre
quajada que estaua en ella. Comiençan
a le desarmar, que aunque parecia viuo,
quisieron aluarle el pecho, no le halla-
ron en el cucapo herida alguna. Trayda
el agua y dandole aquella frescura en el
rostro y cuerpo buelue en si, diciendo.
Cavalleros gracias demos a Dios, de que
me libro deste conuicto y batalla, pues
sabe su magestad la emprendi para le ser-
uir en ello y librar a tanto pobre de los
enredos de la mora Africana gente.
Lauado su cuerpo y armas, caminan pa-
ra Puglacreu, dōde passara la fiera y sen-
tiran los bramidos y siluos, que toda via
daua, hallan de camino otros cavalle-
ros, como don. N. de Artesa, don. N. de
Doms, don. N. de Sagria, don. N. de Ve-
dre, que assi como los primeros yuan en
demanda y busca de nuestro gran Con-
de don Zinofre Barcino de Arria. Ino-
tos suben aquel agro y arriscado monte
Pug-

Puglacren, y a vna parte del hallan la fiera que se rebolcaua con la sangre, haziendo tales extremos que pasmaua a los caualleros, rompía con las manos los fuertes arboles, arañando la tierra, si a caso hallaua algun peñasco, le arrojaua buen trecho. No le parecio al gran Conde don Zinofre Barcino llegasse cauallero alguno, pues la fiera no podia vivir, si engun estava herida de muerte. Diose orden se busque el yelmo Dalin por el mote San Lorenzo, hallado por el cauallero don. N. de Prats, fue traydo al gran Conde don Zinofre Barcino, con harra admiracion de los caualleros, que vieron como prendiera el encorruado pico y dientes, donde no prendio arma alguna. Acabo la fiera la vida en presencia del gran Cōde dō Zinofre Barcino, y de los de mas caualleros, los quales aguardaron alli hasta que se dióse auiso a la ciudad de Barcelona, y a la Condesa, y vengan caualleros y Almugaueres a aquel lugar, y se dióse auiso a los caualleros que andauan la sierra a dentro.

Capitulo. CLXXXII. De lo que se hizo del fiero Dragon, y otras cosas dignas de memoria que acentecieron en aquel tiempo.



ECEBIDO El auiso, por el gran Cōde don Zinofre Barcino, en la ciudad de Barcelona, y a la nuestra Condesa, fue gran de el regocijo y fiesta que se hizo en la ciudad. Manda nuestra Condesa suba a los montes y a la presencia del gran Conde don Zinofre Barcino, don. N. de Denjau, con quatro mil Almugaueres, los caualleros que se ha-

llaron en la ciudad, toman armas y caualleros de respecto, suben con la prisa, que pedia el negocio, y hallan la fiera Dragon, aun palpitado aquel terrible cuerpo y fiera catadura. Llegan los Almugaueres, y acaban la fiera, y la desuellan con el tiento que mandara el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, para llevarla a la ciudad y fuesse vista de los christianos y moros de paz, como queda muerta. Baxa el nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, tan acompañado, que parecia otra mayor marailla, ver las fiestas que se le hazian en los caminos, por los naturales Cathalanes, que como padre le amauan y recibian. Llega a la ciudad de Barcelona, donde fue mayor la fiesta y recebiniento, bien semejante a los que hazian a los Césares en Roma, quando victoriosos entraban en ella. Salio el Diocesano y Obispo, acompañado de la Clerecia, talio nuestra Condesa, con las damas y donzellas, y el Consulado y Principado, con sus acompañados, y de alli fueron a la Iglesia Mayor, donde se dieron las gracias a Dios nuestro Señor, de la victoria que alcágo de la fiera y dragon, nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, y de alli fueron al palacio con la fiesta possible. Y todas las vezes que se hazian algunas processiones y fiestas señaladas la lleuauan por la ciudad delante de la procession aquella fiera alimaña Dragon o su figura, como en hazimiento de gracias a Dios nuestro Señor, de como se mato, y quedo la costumbre de aquellos tiempos aun hasta nuestros tiempos en memoria de aquel hecho. Diose orden, como fuesse notorio por el mundo el caso y muerte del fiero Dragon alimaña Africana, al gran César, y Emperador Ludouico Pio, pues se le dió auiso como los sabios moros Africanos embiaron la fiera, para acabar los inuencibles Españoles y Tarraconenses. Para certificar al César Emperador Ludouico Pio, del caso, se le embio vna de las

Historia de los Condes

manos, por el don. N. de Spes, con la procura y embaxada, para el Pio, con otras cosas vn presente de rico precio. Diose otro si, aniso, como los moros que se llamauan reyes de la España, tomauā las armas de secreto, para se aprouechar dellas en viendo ocasion, como llamados algunos, rompieron la fe y amistad que prometieran en buena guerra, que su Cessarea voluntad determinasse, lo q̄ fuesse de su seruicio. Partio el Spes bien acompañado, para la corte del Emperador Ludouico Pio, que a la sazón residia en Paris, y de camino fue necessario al don. N. de Spes, contar lo que pasara a los Condes de la Frácia, y mostrar el brazo y mano de la fiera, que no causaua poca admiracion, a quantos veyan tal mōstruosidad, pintada en el lienço, que no auia caualllo que aguardasse. Llego a la corte del Cessar el de Spes, puesto delante la magestad Cessarea, fue grāde el fauor que recebio del Emperador, y relato lo encargado y dio el presente, la pintura y mōdo de la fiera Africana. Fue grande la admiracion que hizo el Cessar y sus Principes, como hombre en el mundo pudiera dar cabo a tal almaña y fiera, no se hartaua el Emperador Ludouico Pio de se mirar el brazo vñas y mano que le embiara el gran Conde, preguntando mil vezes, y escapo nuestro Protector y acompañado en el Imperio con la vida? escapo nuestro capitan, con la vida? Salio libre nuestro Consul? Libro se de las vnās desta fiera nuestro compañero el Cōde Zinofre Barcino de Arria? gloria es de la España Cathaluña, honra desta hera y siglo, tenga vn hombre semejante a este. Digna es su bondad, mādasse el Imperio, quien tan deueras quiere y ama sus vasallos. Tratose el Cessar de secreto con el de Spes para negocios importantes, que conuenian para la patria, y se le dieron poderes para la guerra contra los reyes rebeldes, y otras cosas que importauan. Manda el Cessar Ludouico Pio, poner en la capilla Real de su corte o palacio, en memoria el brazo

o mano del Dragon, para los siglos venideros, en memoria de tal hazaña y hecho. Embio el Cessar a nuestra Conde algunas cosas preciosas, para el parto que aguardauan los Cathalanes tan deseado. Manda el Cessar Ludouico Pio, a algunos Españoles, que seguan la corte Cessarea, juntren caualleros, para la voluntad del gran Conde don Zinofre Barcino, y juntos caminen para la Gotolania prouincia. Parte el don. N. de Spes, con los recaudos Cessareos, para nuestro grā Conde don Zinofre Barcino de Arria, que apercebia vn grueso exercito, para los reyes moros que se llamauan de España, y se rebelaron, rompiendo la fe que dieran y palabra, como queda dicho. No bien apercibio el gran Conde don Zinofre Barcino, treynta mil Almu gaueres, quando llegaron dos legiones de caualleros, como mandara el Cessar Ludouico Pio a los capitanes Imperiales. Don. N. de Lupias, don. N. de Burxiues, don. N. de Ripoll, don. N. de Gloria nes, don. N. de Billeres, don. N. de Roda, don. N. de Agger, don. N. Ria, don. N. de Deufar, don. N. de Iujols, don. N. de Pernes, don. N. de Canet, don. N. de Panell y otros naturales Cathalanes. Mando el gran Conde dō Zinofre Barcino abrir los Heratios, embia mensageros a los reyes vezinos y amigos, para que procedā contra los rebeldes al Imperio, y gran Conde don Zinofre Barcino, como Protector Cessareo, y de la patria, juntamente oro y plata moneda batida, para comēçar la guerra. Entendiose lo que pasaua en la corte de gran conde don Zinofre por los moros, que se llamauan reyes de España, y como muriera el Dragō a manos del gran conde don Zinofre Barcino de Arria, con el aparato de guerra q̄ juntara, y los reyes moros amigos, aperciuan otro si las armas, para fauorecer al gran conde don Zinofre Barcino. No aguardaron el Granadino y Murciano reyes, saliesse el gran Conde de su corte, viendo como todos los reyes moros de España se armauan contra ellos, embian

bian sus procuradores, el de Valencia, Segorbe, para que dada licencia y seguro del gran Conde don Zinofre, vendran a su corte, para dar sus disculpas, y recibir otra vez la paz y jurarla, pues sus padres murieran, y ellos estauan ausentes quando se hizieron tales capitulos y cō ciertos. Parecio bien a los moros reyes Valenciano y Segorbino, lo que dezian. los reyes Granadino y Murciano. Toman el negocio a cargo, acaban cō nuestro gran conde don Zinofre Barcino, el negocio. Vienen los dos reyes que se llamauan de Granada y Murcia, bien acompañados de caualleros, a la ciudad de Barcelona, donde toda via estauan las dos legiones de acuallo, y otra mucha sin los naturales y Almugaueres, que tenían su alojamiento fuera de la ciudad en tiendas y pauellones. Quedā los dos moços reyes admirados de ver la casa, corte, y riqueças del gran Conde don Zinofre. Juntos los Condes y Titulares, en la grande sala, dieron alli los Reyes q̄ se llamauan de Granada y Murcia sus disculpas, las quales fueron recebidas del Gran Conde y los demas Titulares, aunque bien entendian no erā bastantes pero para sossegar en algo la España y christianos que poblauan entre los moros, admitieronse, capitularon la paz, como con los demas reyes que se dezian de España. En este medio nuestra Condesa, mal pario vn hijo, que causó grande tristeza en la corte, por el desastrado caso. Juzgaron los Phisicos, fue la causa del sobrado contento que tuuo la Condesa, de ver libre al don Zinofre Barcino del Dragon.

Capitulo. CLXXXIII. De lo que se trato en la corte del gran Conde don Zinofre, del rey Sobarbe o Ribagorçano y otras cosas.



P O D E R O S E El rey Sobarbe o Ribagorçano, de algunas fuerças del Sule, que se llamaua rey de San lucña o Caragoça, por muerte del padre Aneto, y auer acabado la vida al hermano mayor, fauorecido del Sobarbe, pareciendole no respondia, con la deuda, se quiso pagar, leuantandose con las fuerças que le encomendara el moro Sulē. Arma Sulem vn grueso exercito, para prouar su fortuna (aunque andaua ocupado en la guerra, con los de Inça christianos, que ganauan todos los dias. opinion, juntas con el Nauarrino capitán, haziā cosas harto memorables) quiso con buena esperança acometer al moro rey Sobarbe. Como la tierra es agria y montuosa, yua poco a poco reduziendo los animos de los moros y de algunos christianos, se le passauā por ser amigo del gran Conde de Barcelona don Zinofre Barcino, a cuyo amparo, quedara aquella tierra, pues su Conde Ribagorçano era vno de los Titulares de su casa y corte. Vio la buena oportunidad a las legiones acuallo, Imperiales y la Almuuaueria que juntara para allanar la fe y palabra que quebraran los reyes moros. Como queda solo el Sobarbe rey en sus pretensiones, nombra nuestro gran Cōde al don. N. de Ribagorça Conde, al Vizconde Peralta, tomen a cargo aquel negocio. De camino den auiso a Sulem de San lucña, baxe a su ciudad, pues sube el Conde Ribagorçano, para allanar las cosas del moro rey Sobarbe, rebelde a la paz comun. Partiose el Conde Ribagorçano, la via Vrgelense, refresco las fuerças de camino, y recogio algunos christianos, que se le ofrecieron, naturales de aquellos montes de Roda. No hizo replica Sulem, a los designos del gran Conde dō Zinofre Barcino de Arria, luego q̄ supo su voluntad, dexo sus pretensiones, dexādo empero de respecto a la voluntad del Conde Ribagorçano, buena

Historia de los Condes

parte de caualleria morisca, con los christianos que le seruian en la guerra. Puso el Conde el rio Sicor, o Segre, al Real o Balaguer, hallando en el fuerte castillo Rosalia, de Fraga reyna, muger y hermana del que se dezia de Fraga, le trato bien y a los suyos con bastimento y armas. Dexo la tierra a la mano diestra y subio a Peralta, la qual ganaron y Benauarrí, con toda la sierra Alcubierre, hasta Perdiguera, con perdida de algunos caualleros y Almugaueres. Puso sino a Graus, donde puso el Sobarbe vn buen presidio y de confianza. Carga el Conde Ribagorçano su poder, con el qual a los veynte dias del cerco, entró la fuerza, prendiendo a quantos moros hallaron viuos, en el lugar y castillo fuerte. Procuróse fortalecer el muro y meter bastimento en el, para que quedase como refugio de los poblados. Embian a otras fuerzas ali vezinas de importancia y prouecho y fuertes, que aunque se defendieron brauamente los Africanos moros las tenia, alcabo de algunos dias las entraron. Los capitanes christianos y Almugaueres, con harta admiracion de los Africanos moros que las guardaua. No quiso el que se nombrava Rey Sobarbe venir a las manos, aunque dio señales de lo querer hazer, presentando la batalla al Conde Ribagorçano por la mañana y la noche, mudaua sitio y lugar, retirandose siempre a la sierra, como que queria alargar el juego hasta el invierno. Diose prisa el Conde Ribagorçano, así en correr la tierra, como en fortalecer lo que se ganaua, aunque fuese lugar de poco momento al parecer. Seguia en esto el parecer y voluntad de nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arna, pues se podian amparar los poblados christianos. Supo el moro Sulé los prosperos fines del Conde Ribagorçano, no quiriendo tomar ni recibir a su sueldo los moros Africanos que dexara de respeto, de que se sintio mucho. Pretendiendo el moro Sulé, que si el Conde Ribagorçano ha-

zia la guerra en compañía de los moros que dexara de respeto, de fuerza les auia de premiar y partir con ellos los despojos, villas y castillos, con que aseguraua su casa. Visto que no dio muestra de no lo querer hazer, aunque señaló con cartas y ruegos, propuso de llevar el negocio por otra via y camino. Procura de secreto aliarse con su enemigo moro Rey Sobarbe, y que la caualleria mora Africana, haga algun motin y se pase a la parte y voluntad del moro Rey de Sobarbe, pues Sulé no les paga el sueldo militar, ni quiere el Conde Ribagorçano recibirlos a su deuocion. Recogio el moro Rey de Sobarbe el partido tan a su prouecho, pues la caualleria morisca era la mejor de España, y sabia de treynta mil, con la qual penso el moro Rey de Sobarbe hazer retirar al Conde de Ribagorça, o alomenos detenerle los pies, q parecia llenaua el negocio de corrida victorioso. Entendio el Conde Ribagorçano el motin y voluntad de la caualleria Morisca, no empero el trato y concierto del moro Sulé con que sospecho algun desastrado fin si no baxaua de presto hacia Perdiguera, donde la caualleria asentaua su principal presidio. No bien penso el Conde Ribagorçano el mouer su campo, quando don N. de Bordils subio con quatro mil caualleros, que le embiava el gran Conde don Zinofre Barcino de Arna, con seys mil Almugaueres todos soldados platcos, y prouados en otras ocasiones, para socorro, y de camino se picaron con la caualleria mora Africana, que andaua corriendo la tierra con apellido de buscar pagas y entretenimientos, si no que pesara el don N. de Bordils, que eran amigos y de respeto del Conde Ribagorçano, los prouara las armas. Pareciale al Ribagorçano Conde, no mouer su campo de la vista del moro Rey Sobarbe, por no perder opinion, pareciendole era verguença y afrenta el retirarse, ruega al don N. de Bordils con su caualleria cō la que le daria hasta cinco mil y diez mil

mil Almugaueres, prouocase la caualleria morisca amotinada y de la deuocion del Sobarbe. Mouio otro dia el de Bordils con cinco mil acanallo, y diez mil Almugaueres, y en breues dias se puso en vista de los amotinados. Causo esta diligencia no poca sospecha al coraçon de Sulem, si por ventura entendierā los christianos algo de su enredo y amistad con el Sobarbe, embia con la breuedad que pedia el negocio al Capitan Bordils mil marcos de plata, en zaquies moneda batida, con algunas cargas de armas y bastimento. No quiso recibir el D. Bordils cosa, pues el conde no recibio a su deuocion la caualleria amotinada, antes no se tratasse el negocio con tanta desuerguença, diziendo. No queria entendiesse al grā Conde Barcino y el Conde Ribagorçano, que recebia a su deuociō y campo los moricos amotinados, para que no tomassen ocasion los Reyes se nombrauan de España, perturbaua la paz comun. Procura el Sulem al momento embiar embaxadores al gran Conde Barcino de su disculpa, por si algo se descubria del enredo tratara con el Sobarbe. Admirose el Conde Barcino de la embaxada, de que sospecho algo de la paz jurada, tratase el negocio entre los Titulares, regalan a los Embaxadores, los quales como gēte Africana, mudable, y de poca fidelidad, descubren la maraña y traça del Sulem. Responden al Sulem que la paz jurada se conseruaria con todos los mores professauan su amistad, aunque fuesse enemigo de secreto, como lo señalauan los conjurados y amotinados al Rey se nombrava de Sobarbe. No foflego Sulem con esta respuesta su animo, procuro amigos para abonar su partido, y no hallaron medio quando se les dauan algunas razones euidentres y claras, con que entendian el animo que tenia Sulem. En este medio vino el D. Bordils alas manos con dos amotinados moricos, haziendo algun buen efecto, los metio en Sariñena y Cariñena. Parecio erā pocos al de Bordils, para baur

el lugar que les venia primero a la frente, aguarda tiempo, pues le parecia hizo har to, en que no subiesse aquella caualleria a fauorecer al Sobarbe. El qual aguarda para remedio y amparo de su campo, porque el Conde Ribagorçano, le apocaua todos los dias, y no le subia caualleria, ni tenia lugar de la hazer en otro cabo. Imagina el Sobarbe, quel Sulem le haze burla, en que no le embia el socorro promenera, en el offrecimiento y amistad. Quiere ganar al Conde Ribagorçano, y hazer vnas pazes algo concertadas, por algunos dias entre tanto, fortalecer su campo. No quiere el valeroso Ribagorçano Conde, ni el valiente Don N. Peralta Vizconde, ni sus caualleros paz forçosa, pues el negocio andaua abierto, y la paz se rompiera por su culpa, se auia de lleuar el negocio por las manos, hasta acabar se. Descubre con esto el Sobarbe, los tratos del esforçado y animoso Sulem, como le combidara con su paz. No quiso el valiente y animoso Ribagorçano Conde detener se, aunque le importunauan algunos Imperiales Christianos caualleros. Aprieta de tal fuerte al Sobarbe, que le fuerça deshaga su valeroso campo y se escape con algunos pocos, a los lugares que tenia bien fuertes y seguros. Sube el valiente y poderoso Conde a su fuerte ciudad de Roda, y hallola con grande necesidad, y estrechura y hamore, remediola muy bien, y basteciola por tiempo de algunos dias, dexando en ella muy buena guarnicion, por si rebolua el Sobarbe algo no faltasse. A este medio y tiempo el Don tan de Bordils cerco a Sariñena, con parte de los moricos amotinados, los quales quisieran partido y salir se al campo, la via y seguimiento del Rey poderoso que se llamaua de Sobarbe por otro nombre llamado Ribagorçano, por quiē apellidanā los moros de acanallo conjurados, pero no fue possible a cabarlo con Don tal de Bordils, ni fue de aquel parecer, sino acabar y consumirles de vna vez. En este medio

Historia de los Condes

vino el auiso, como el Sobarbe retiró su campo y su persona en seguro. Dexo el de Bordils, passé la palabra a los amotinados de que se sintieron mucho. Quieren llevar el negocio por lo valiente, y hazen vna buena salida, temiendo no baxe el Conde Ribagorçano, y no les acaben. Toman las armas vna noche bien a propósito, y salen por vna de las puertas del lugar, alargan el passo y frente, la Almogaueria a vna parte, pues la noche no da lugar para otra cosa, disparan sus ballestas y armas arrojadizas en los moros, que aunque yuan de corrida y priessa, como yuza tan juntos, quedaron al pie de quatrocientos muertos, sin los que después hallaron por los campos mal heridos, y muertos. Juntos ambos amotinados fueron para Sulem de Sansueña. Apoderose el de Bordils de los lugares vezinos de Sansueña, no le pareciédo seguir a los amotinados. Cōcluydo el Ribagorçano, y Peralta, recogieron alguna Almogaueria, dexaron en los passos y lugares angostos. Asentaron presidio en Graus, Benauarrí, y otros lugares, y juntanse con el de Bordils. Dan auiso al gran Conde de lo que se hizo, y diga su voluntad, si quiere encaminen el campo a otro cabo, y en busca de Sulem.

Capitulo. CLXXXIII. De lo que passo en la Provincia de Cathaluña, y corte de Zinofre, y nacimiento del Zinofre Pelos o Astrodoro, y otras cosas de memoria.



O Pueden las cosas presentes tener firmeza, ni los estados del mundo estabilidad, y sosiego. Mudanse cada hora y momento, y con ellos y su mudança los hombres,

puestos en la cumbre y rueda, que llaman de la Fortuna. Se hallan en el infimo estado della y lugar, quando la Parca corta el hilo ala vida, se puede llamar el aliuo-vaynen, padescen por ella, y con su muerte, como pared firme suelen caer los Edificios juntos. Assi acontecio al nuestro inuictissimo gran Conde, Don Zinofre Barcino de Arria, por la muerte de Ludouico, primero deste nombre. Acabo el Pio Ludouico, primero y con su muerte, y nueva election del Emperador Lotario, començaron areboluer la corte Cessarea, algunos que se señalaron, con sospechas contra nuestro gran Conde, de que se quera leuantar con la España y hazer se vniuersal Rey della. No faltaron amigos del ante del Emperador, que boluieron por el Conde Don Zinofre ausente, como fueron el Conde de Montepesulano, o Mompeller, y el Conde Narbonense, y el grande amigo el Conde de Flandres, y otros caualleros. Sossego se con esto el Emperador y Cessar, y quieto su animo y no dio credito a los perturbadores de la paz comun, que tanto importaua en aquellos tiempos, entre los fieles Christianos. Callaron con esto las parleras y murmuradoras lenguas, que contra la felicidad de nuestro Conde Zinofre se leuantaron. Diose auiso por los amigos que tenia en la corte Cessarea, de lo que passa, y como el negocio estaua allanado. Quisiera luego partirse el gran Conde Don Zinofre de Arria, para la corte Cessarea y presencia del Emperador, para dar sus disculpas, y quan mal le auian impuesta aquella calumnia, en presencia del Lotario Emperador: Pero no le fue passible, por estar nuestra Condesa y su esposa alo ultimo para parir, cosa tan deseada para el Conde Don Zinofre, y toda su corte y amigos. Embio vn rico y famoso feudo, al Cessar y Emperador, como acostumbraua todos los años, y a quel le parecia mejorarle y auentajarle, en razon de dadina y presente, sin lo que embiaua cada vn año de obligacion. Fue causa este rico, presente y feudo de mu-

uer

uer mas los animos de los detractores y emulos, como vian ganaua la voluntad de los Cessares assi, en bondad, armas, como tambien cō dadinas y presentes. Comiençan otra vez a concitar la voluntad, y animos de los grandes de secreto, para nuestro conde. Dezian vnos y otros con jurados no se hallauan medios, para esto que se buscassen, que hallando con que se hablaria dello, en el supremo consejo, dō de defuerça haria el Cessar, lo que los grādes de su corte aconsejarian. Con esto fosięaron buscando inuenciones, a su proposito. En este medio, pario nuestra Cōdeſſa vn hijo, al qual llamaron como al padre Zinofre, y en adelante Zinofre Pelos, por tener los cabellos crespos, rubios y hermosos, y los moros por su hermosura y belleza le llamarō Astroodoro. Fue grāde la fiesta q̄ se hizo en la corte del grā Cōde, justas, torneos, y otros militares ingenios. Vinieron a ellas parte de los Reyes moros, fendetarios, otros embiaron sus hijos y sus caualleros, con el para bien y ostendas para Zinofre Astroodoro. No faltaron los amigos Condes de Francia, al tan deseado suceso y prosperidad del gran Conde Zinofre. Duraron muchos dias, en los quales se señalo el gran conde con dadinas y ayudas de costa, assi a los naturales Titulares, caualleros, como con los no naturales. Todo esto fue causa, de que acrecentasse el pecho de los ambiciosos. Su ambicion contra la felicidad de nuestro Don Zinofre gran Conde. Crio nuestra Condeſſa al hijo Zinofre Astroodoro a sus pechos, pues no le viuan los hijos, sin respeto de ama alguna, no solo en lo que tocava al sustento natural, pero juntamente en lo que tocava a las costumbres de buen Christiano. Crecio Zinofre Astroodoro, o Pelos, hasta los siete años con salud, en los quales salio enseñado en las primeras letras, y otras cosas de caualleria, con que daua eſperança de grande varon, y de ser semejante al padre Zinofre, nuestro gran Conde. Procurósele maestro, para aquellos años inhábiles, para las ar-

mas deprendiese las ciencias liberales, de que fue enseñado y erudito en su tiempo, y se señalara en ellas, si las armas de q̄ fue forçado exercitasse no solo estornarā. No se puede dezir el contento de los padres de Astroodoro, tenian con tal prenda, y hijo y rābien encaminado, a lo que era Christiano y cauallero. Aunque de poca edad se señalaua en las disputas, y los ratos que tomava para las armas, admiraua a los Titulares, que si ygualara la fuerça a la destreza, con que las jugaua y mandaua, pudiera encargarse del estado y señorio. Causaua esto tanta admiracion a los moros, amigos y enemigos, que vnos y otros dudauan, viuiendo el Astroodoro, poder ser señores pacificos de la España.

Capitulo. CLXXXV. De las inquietudes se innouaron en la Gotolania Tarraconense por Salomon, y otras cosas de memoria.



N Estos felices meoios reboluió la paz comun, vn cauallero Tarraconense llamado Don N. de Salomon, señor directo y natural del castillo, y lugarteniente el cāpo Tarraconense. Pretendió el moço Salomon casar con vna hija q̄ tenia el Conde Tarraconense, contra voluntad del Padre, y de la dama. La qual pedia el hijo del Cōde Bisilduno, moço digno de tal prenda y dama. Por ser hijo de tal padre el cauallero y el por su persona, de bōdad, y armas auentajdo. No desechaua la dama, al de Bisilduno, aun que mostraua, al parecer del Salomon, hazer le fauores no entendiendo la condicion de dama, que es no hazer agrauo a nadie en priblico.

Historia delos Condes

blico, sin señalar a nadie de secreto. Como pensaua Salomon, hazia con el de Bisilduno, luego el negocio entre los dos caualleros pretendientes a las manos, y desafio, el qual impidio el nuestro gran Conde en pena de infidelidad. Sosegose el negocio de las manos, pero no se allanaron los coraçones. Tomo a cargo nuestra Condessa por parte dela dama (la qual estaua como las demas hijas de los Titulares en la corte, y casa del gran Conde, como en seminario de virtud, y criança) de saber si algo prometiera de secreto, a los caualleros pretendientes. No hallo mas de que como los demas haze sus medidas, y cortesias con la honestidad piden sus tratos, que ni le parece mal al Bisilduno, ni haze agrauio al Salomõ, padre tiene, que tiene cuydado de buscar el poso con voluntad de los Condes en cuya casa, palacio, corte, y amparo estaua. Cõ esta respuesta alleguro nuestra Condessa, la honestidad Flauia, que assi se llamaua la hija del Conde Tarraco. Procura nuestro Conde Zinofre saber la voluntad del padre de D. Flauia para concludirse con los animos inquietos de los caualleros pretendientes, y sossegasen las armas, començauan los moços briosos a apercebirse. Conocio el Conde Tarraco la ventaja entre los caualleros y la honestidad de su hija Flauia, y assi de su voluntad el padre Tarraco le dio, y nõ bro al D. Bisilduno por esposo. Fue grande el sentimiento que hizo el Salomon, del caso penso morir de pura pena, fuesse a su casa y castillo donde estuuu algunos dias solo sin querer recebir amigos a su casa diciendo, pues no le fauorecieron en el negocio de Flauia, no queria amistad alguna, que el se buscara amigos tales, que le hanan tales cosas, como veria por el tiempo. Andaua reboluiendo Salomon solo en su castillo, variase cosas en su pensamiento, y no acabaua de se resolver, pues Flauia la vey en manos que la sabrian bien guardar, y ella escaparse, llevar el negocio por las manos no tenia amigos le fauoreciesen, pues el gran

Conde hazia la parte del Bisilduno. No halla medio para su negocio, lleuale en su pensamiento, por lo desesperado y peor y fue concitar el animo delos moros Reyes, y traçar como el Cõde Zinofre Barcino, se queria hazer Emperador del Poniente y España, que en la corte Cessarea se meneara el negocio, tenia lugar su pensamiento, si con esto sabia aprouecharse de sus intentos. Reboluio esto algunos dias y hallaua salida de vengança, para contra el Don Zinofre Barcino gran Cõde. Toma armas, y cauallo, acompañado de algunos criados de su casa, discurrio por los Reynos mandaua los moros en España. Propuso sus pensamientos con algunos, halloles tan apercebidos, como su animo dañado buscaba, cõcierta quel hira primero a la corte Cessarea, y de alli hara lo que conuiene. Concertadas sus malicias, buelue a su casa lleva toda su riqueza, era crecida y grande, acompañando bien de criados ricamente adereçados, luego a la corte del Cessar, Ludouico II. Despues de besadas las manos al Emperador, no le faltaron amigos que con dadiuas supo obligar. Començo a se señalar en armas, en las quales era diestro, cõ que gano nombre en la corte Cessarea, y entre los grandes della. Mostraua se amigo en publico del gran Conde Zinofre, alabaua su persona, engrandecia su casa, estado y riqueza, dezia no auer principe en el mundo, en quien estuuessen las inuestiduras del Imperio, despues de los Emperadores de Oriente, y Occidente, mejor que al Zinofre, como amparo de la fe y de los Christianos. Asseguraua con esto a los amigos, de nuestro Conde Zinofre Barcino, que fue causa le hizieron particular amistad respectiua. Aprouechauase de su buen entendimiento Salomon, con que priuaua con el Cessar y todos los grandes, de su corte. Puesto en tã prospero estado, començo a seminar y sembrar la ponçoña, represara en su pecho, y de secreto hablaua con los imbidiosos dela prosperidad del nuestro Cõde Zinofre, entremetiendo como en a-

bono

bono y credito del Zinofre, que si queria estana en su mano, leuantarse con el Imperio de Occidente, pero como era tan Christiano, no auia para que dudar del de cosa que fuesse contra el Imperio y paz comun. Supo tambien entremeter la platica y salirse della, que atraxo a su deuocion a los amigos, y enemigos del gran conde. Llego a tanto su opinion en la Cessarea corte, que le nombro el Cessar, capitan de vna legion de a cauallo, para cierta jornada que se aguardaua embiar para la Bretaña, y guerra entre Francia, la qual acabada buelue a la corte, y dio orden con su venida se cumpliera lo que dexara comenzado con los moros, mandauan la España y se nombrauā Reyes della. Estauan a este tiempo los moros bien fuera de lo que Salomon tratara con ellos, al tiempo del partirse della, y assi quando recibieron sus recaudos, quedan admitados, pero hechos de vna voluntad escriuen al Salomon lo concertado, y como conjurara el Zinofre y persuadiera, para que haziendole vassallage le nombrasen Emperador en el Occidente. No fue pereloço el Salomon en enseñar las cartas a los enenigos del nuestro grā Conde, con que vieron sus pensamientos conuiydos, pues siendo como se mostraua amigo Salomon del Cōde Zinofre, deuia de ser verdad y ponia a los amigos sospecha en su persona. Tratase el negocio de secreto, entre ellos y de quando en quando, como que les pesaua, con los amigos del gran Conde. Vio el negocio a tratarse entre los grādes dela corte Cessarea, en cortillos, quē sospechaua algo, por el grāde poder que tenia el Don Zinofre, y thesoros, quien con animo Christiano le desfendia y abonaua. Llego el negocio a tales terminos que de secreto, se lleua el negocio, por las armas, entre los quales se señala Salamon, en abono del gran Conde Zinofre. Vio el negocio a oydos del Ludouico Emperador del Occidēte, el qual para se enterar llamo al Salomon, que como amigo mostraua boluer por el dō

Zinofre, aunque hazia la parte del Conde vino a dezir al Cessar, como tenia auisos del negocio, y enseñó las cartas al Emperador de los Reyes moros, que se llamauan de España. Quedo el Cessar admirado del caso, y algo pensatiuo se aparto a sus aposentos secretos.

Capitulo. CLXXXVI. De lo que passo en la Corte Cessarea, a cerca de los tratos de Salamon, y otras cosas dignas de memoria.



AVISO No poca admiracion encerrado el Ludouico Emperador del Occidente, en su palacio, sin hablar ni dar parte de su pensamiento, confitiendo lo que Salomon le comunicara, con la fidelidad y deuocion que tuuo siempre nuestro gran Conde don Zinofre Barcino al Imperio, assi en la paz como en la guerra, como por su authoridad y armas reduxo a los Polacos y alla no parte de la prouincia Tarraconense. Pareciole al Cessar, hablar otra vez al Salomon, pues se mostraua amigo del grā Conde don Zinofre Barcino, le diesse noticia de su poder y los medios ternia para se apoderar del Imperio, como le dixerā. Hallo Salomon lugar en los pensamientos del Cessar y assi echo la ponçoña, propuso años atras, diziendo, Principe no puedo pensar quel Conde don Zinofre Barcino de Arria haga tal alcuosia, ni emprenda vna cosa tan contra la fidelidad dene al Imperio. Pero si dio en esto serle a cosa facil, por tener las mayores riquezas y thesoros que tēga oy Rey, ni Principe en el mundo. Los moros mādān en España, se pondran todos a su lado, como la guerra sea contra Christianos.

Historia de los Condes

nos, no dudará de emprender qualquier trabajo, en pago de poner los pies en Frá-
cia, cosa para ellos tan deseada. La cau-
alleria Española bien sabe el mundo todo
para quanto es, que aunque en Francia
aya tan buenos caualleros, no lleuan vñ-
taja a los de España. Pues la infanteria o
Almugaucres llaman, no la ay en el mū-
do como ella, puede el gran Conde co-
mo quiera, no digo el Imperio de Occi-
dente, pero aun tambien el Oriente, con
mano armada apoderarse del. Los me-
dios para le estoruar esto no lo alcanço,
que estanta su capacidad, q̄ aunque vean
al ojo el cāpo alas puertas de Frácia, dara
a entender es para otro fin. Quitarle el
señorio y los thesoros no hallo medio,
para lo poder hazer, si la absoluta mano
de vuestra Cessarea persona, no lo em-
prendia, a la qual nadie osara contrade-
zir. Causo mayores sobresaltos al Ludo-
uico Emperador las razones del Salomō,
salido del aposento Cessareo, dio lengua
a los conjurados contra el Conde Barci-
no, con que alargan la boz por la Cessa-
rea corte en tanto que vino a orejas del
proprio Emperador. Llama el Cessar al-
gunos grandes y pide la causa, de aquel
murmurio y voz andaua por la corte.
Responden al Cessar los amigos del Cō-
de Barcino en su abono, otros alargauan
el negocio como que fuesse verdad. Pa-
rece al Cessar, juntar los grandes de su
corte, para que den su parecer en aquel
negocio, que tãto importaua para el Im-
perio, y paz comun para todos. Juntos en
la grande sala los grandes del Imperio,
propuso el Cessar la causa para que los
mando juntar diziendo. Bien entienden
Principes y caualleros, que los Empera-
dores gobiernan, mandan y rigen el mū-
do tienen necesidad, encargar los Rey-
nos remotos, a personas tales q̄ cōuengā
ala corona Cessarca, y sean regidos y go-
uernados aquellos con paz y sosiego,
que lo que no puede hazer, la presencia
del Principe, haga el que se le encargo el
oficio de capitán y consul. Acordar seā
como la sin ventura España, vino a ma-

nos de la Africana gente, y los mismos
Españoles, con voluntad de los Empera-
dores, emprendieron la libertad de su pa-
tria tã acosta de su sangre, como muchos
de los presentes vieron. Agora me parece
que lo que ganaron con tanta fama, y
gloria, quieren borrar con titulo infame
de se querer leuantar con el Imperio de
Occidente, estoy dello tan informado,
por vn amigo del cōde Zinofre Barcino,
q̄ a no ser lo, no creyera cosas tales de aq̄l
cauallero, a quien los passados Cessares le
nombraron compañero en el Imperio,
protector de la patria y tres vezes Con-
sul. Querria vuestro parecer, para que no
solo se remediasse el daño se espera en lo
por venir, pero juntamente assuremos
nuestro partido. Acabo el Cessar con esto
su platica, con la voz turbada y alborota-
da. Dio licēcia el Cessar para q̄ digan los
grādes su parecer, leuātados en pie el cō-
de Pefulano o Mōpaller, Tolosano, Nar-
bonēse, Agamontino de Holāda y Nor-
mandia, echan mano a las espadas diziē-
do. Principe Cessareo, no queremos res-
ponder con palabras en abono, ni en da-
ño del principe Zinofre Barcino, sino cō
las armas en las manos, que si ay quien
ose defender quel Conde Barcino pro-
tector del Imperio, quiere leuantarse cō
el Imperio, nos mataremos con ellos, y
desafiāmos en campo abierto, que ni el
conde Zinofre, no dezimos, que lo que-
ra hazer, pero ni aun tan poco le passo
por el pensamiento. Si alguno de los pre-
sentes, o ausentes quieren defender esto,
les reptamos de traydores al Imperio, y
por perturbador de la paz comun. Mo-
uiose en la gran sala vn grito de arma, ar-
ma, arto impensado, y sino fuera la pre-
sencia Cessarea viniera el negocio a las
manos. Manda el Cessar sossegar los Cō-
des diziēdo principes, no se os pide agora
fauor con las armas, ni boluays con ellas
por mi persona ni vuestro amigo el Cō-
de Zinofre, sino que de palabra respon-
dan a lo que se les pregunta. Toma la
mano el Conde Tolosano y dize. Cessar
Inuicto lo que es mi parecer, se junte die-

ta, y se llamen los feudetarios al Imperio, pues vuestra Cesarea persona quiere por acompañado al hijo Ludouico. Quando el Cōde Barcino sea culpado, en lo que los Emulos a su prosperidad le imponen conocera el Emperador su culpa, desistiendo ala dieta, y cortes. Parecio al Cesar bien lo que los Condes, y grandes del Imperio dixeran, que llamassen los principes christianos, y seles señalase alos feudetarios dia para que viniessen, para cosas tocantes al bien comun, y buen gobierno. Concluydo con el parlamento, salen los Condes arriba nombrados, rebueluen media corte, y no hallā el principal, aunque Salomon andaua en el negocio dissimulando siempre, y señalandose amigo del gran Conde, yua empero siempre bien acompañado con algunos amigos, y de su caualleria, y legion por si algo se descubria fuesse anparado de los luyos. Amenazauan los Condes con armas contra el que leuāto aquella poluoreda, alos quales ayudaua el Salomon, y por otra parte concitaua el animo de los cōjurados. Imbiā los Condes el auiso, y quexa del Cesar a nuestro dō Zinofre Barcino, para que aperciba su disculpa, y que siendo llamado al momento acuda ala dieta por que peligra la dilacion, o escusa por que el Cesar no se persuada, y crea, lo que se le a informado, y dicho. No bien recibio el auiso el gran Conde Zinofre de los amigos, quāto recibio el mandato del Cesar. Al tiempo se le dieron los poderes, sin otra consulta apareja la partida, que no poco sintio. nuestra Condesa quedaua preñada, que fue causa no se partio con el Conde Zinofre, diziendo mil vezes seria aquella vltima vez q se verian. No pudo el gran Conde Zinofre dilatar la partida, para la corte del Cesar, bien acompañado de paz y guerra, con el hijo Astrodoto, con cieno caualleros naturales y ciento Almugaperes plasticos, partiō de la ciudad de Barcelona, camino de Francia, con algunos Titulares y caualleros le quisieron a compaņar. Detrauole algūnos dias en el

camino, ordenando capitanes para las fronteras, y apercibiendo aparejos para los castillos, pues el tiempo se le diera para la dieta era bastante, y le daua lugar assentasse las cosas tocantes al bien de la patria. No quiso el moço Bisilduno dexar la compaņia del gran Cōde en todos los estados, y terminos del Conde Zinofre, Partido el Conde Zinofre de la ciudad de Barcelona, salio nuestra Condesa del palacio que llaman de Sancta Agata, y se passo al castillo fuerte ala parte de medio dia, al qual mando meter bastimento, armas, y Almugaueria de confianza. Acompaņada de los caualleros de su guarda, metio los thesoros juntamente, y alhaguardo, lo que la vana fortuna haria, y la fama publicaria.

Capitulo. CLXXXVII. Delo que Salomon procura, en la corte del Cesar como fue herido de muerte del gran Cōde Zinofre y otras cosas de memoria.



V P O L E mal a Salomon como el Cesar, mādara llamar ala dieta al grā Conde Zinofre, vno como su negocio caminaua a la publicidad de su dañada

intencion y enredo. Como el malo siempre perseuera en su mal quando con animo quiere ser peor, traço vna diabolica inuencion y fue tomar a parte alos Condes Narbonense y Montepelulano, o Mompeller, con animo celoso dela honra y vida del gran Zinofre, embiara parte de su legion de a cauallo, para que los enemigos, que leuantaron aquella voz en la corte Cesarea, no hagan alguna parada y daño en el camino. Agradecen los Condes Narbonenses, y Pelulano, al Solo-

Historia de los Condes

Salomon el ofrecimiento y alaban el caso. Dio orden Salomon al capitán de la parte de la legion de mil caualleros, tomen el camino desde Narbona, a Mompeller, por guarda de la persona del gran Zinofre; para que no se le haga algun desfachato ni afrenta, y si alguno se le atreviere sin otra consulta, muera allí en presencia del gran Zinofre. Puestas las cosas en su punto como Salomon propuso, embiados los caualleros de su legion, asseguro a la corte Cesarea, ser amigo Salomon verdadero del gran Conde Zinofre. No bien partio la caualleria del Salomón, quando el fingido amigo de nuestro grā Cōde Zinofre, trato con vn soldado amigo de los que de secreto hablaban en las cosas de vuestro gran Conde Zinofre, prometiendole grande suma de oro y plata, si le mataua al dō Zinofre, dentro la ciudad Narbonense. No fue menester gastasse tiempo el Salomon a persuadir lo que le importaua para sus intentos al soldado, promete y jura que antes no salga el gran Conde Zinofre de Narbona, quitarle la vida. Toma el soldado armas militares y cauallo, como si fuera vno de la legion, camina para Narbona, donde llega dos dias antes que nuestro gran Conde. Aguardo el tiempo que le importaua para su hecho y llegada del don Zinofre. Recibido todo el pueblo Narbonense, al nuestro gran Conde con regozijo y fiesta, con la caualleria de la legion, embiara el traydor Salomon. Admiranse los caualleros Franceses de ver las armas, ricas y adereços, llena la guarda y caualleria Catalana, y la bizarría de los soldados de a pie y Almugaueres. Duda el que auia de hazer el caso y poner las manos en el gran Conde, al cabo se determina sobre mesa al tiempo andarian los de la guarda ocupados en su seruicio. Sube a la grande sala, donde estauan los caualleros y Almugaueres, que no le parecia ni po oportuno y lugar para lo que pensaua. Aguardo acabada la comida y cena, como llena insignias y armas de soldado Imperial, nadie aduerterse el entremeterse

entre la guarda, assi de la caualleria del gran Conde Zinofre, como la que embiara Salomon, para guarda de los caminos. Junta se el soldado que embiara Salomon a nuestro gran Conde tan junto, que le parecia tenia lugar su mal pensamiento, quiere echar mano de vna espada que lleva, al tiempo la leuanta y pone la mano siniestra ala barba del gran Conde para assegurar el golpe, no tan presto cayo la espada, quanto nuestro Conde Zinofre echo mano de vn puñal, y se le metio por la garganta, q aunque lleuaua las armas entro el puñal hasta la empuñadura. No bien le hirio el don Zinofre y nuestro gran Conde, quando los de la guarda assi del Conde Zinofre, como la que andaua por el palacio de la legion, fue preso y echo pedaços, y muerto allí en presencia del gran Conde Zinofre. Fue grande la alteracion que causo este caso, en los caualleros y Almugaueres del gran Conde, por poco vinieran a las manos, con los de la legion, sino se pusiera de por medio Beltrando hijo segundo del Conde Pesulano, o Mompeller embiara su padre el Conde, para que le regalase al gran Conde en sus tierras. Tomā los Narbonenses el cuerpo del soldado, y lleuado fuera de la ciudad, fue quemado y buelto ceniza. Diose auiso del caso al Ludouico Segundo, tomara la inuestidura del Imperio, de lo que queria su Cesarea persona, y mandaua. Publicose por la corte del Emperador, que fue causa tomar muchos Condes las armas, para vengar la traycion, porque dezia vnos le auia muerto, otros q quedaua mal herido. Siente el Cesar el caso en extremo y para assegurar su persona, manda al Salomon con su caualleria, assure la vida y salud del gran Conde. Como Salomō se nombraba amigo del gran Conde, en publico, y en secreto como manifestan sus obras se le dio cargo aun por los Cōdes de Francia, mirase lo que importaua para la vida del Conde Zinofre. Ofrece su vida el Salomon a los Condes en publico y de secreto armo vna traycion,

mayor

mayor que la primerar. Trato con vn cauallero de su legion, hōbre algo albo rotado q̄ sobre cierta dignidad y cargo militar de guerra, leuantaſe contra el capitan de la media legion, embiara por guarda de la persona del gran Conde dō Zinofre, leuantaſe pleyto delante el grā Zinofre y procuraſe el negocio venga a las manos, que poniendosſe el grā Cōde de por medio, buelua las armas contra el don Zinofre. No fueron menester muchas palabras, para le persuadir al cauallero, el negocio, por sentir mal de la prosperidad del nuestro don Zinofre. Partio luego el cauallero y antes no llegase a Mōte Pelulano o Mōpeller nuestro gran Conde don Zinofre, se alojo y passo en vn lugar bien cerca para desde aquel lugar dar comienço a lo encargado por Salomon. Hallo aparejo el cauallero, para concitar el animo de algunos quexosos que andauā en la legion, para contra su capitan, pareciendoles se les pagaua mal su merecimiento. Conjurados como cien caualleros, para matar al capitan que gouernaua aquella parte de la legion, aguardan oportunidad qual le conuenia a los propósitos del traydor. No tardo mucho nuestro gran conde con su guarda, quedando en el lugar de Monte Pelulano el Salomon condisimulado animo, en lo determinado. Alojado nuestro gran conde con respecto acompañado de los naturales caualleros y capitanes de la legion, entro el cōspirado, y reboluiendo cō ellos palabras, que fue causa y ocasion, echase mano de la espada vno de los capitanes Franceses, bien ignorante del caso. No fue pereçoso el conspirador, pues no aguardaua si no tan oportuna ocasion, echo assi mano y comiençan entre ellos vna sangrienta riña. Reboluiose luego el escuadron de los conjurados, y acuden a la posada donde el negocio auia de probar suerte, cargan de ambas partes, caen heridos y muertos algunos dellos. Los de la guarda de nuestro gran conde dō Zinofre acuden a remediar aquella no

pensada riña, acuden para poner en paz a los Franceses, que tan olvidados de su natural patria, teñian por cosa tan de poco mometo y veniā a las manos, comiēçase a poner de por medio, no basta, toma la mano nuestro conde don Zinofre, que con animo christiano no se lo suſtito el coraçon, toma la espada y manto rebuelto al brazo puesto en medio con su autoridad, detiene los capitanes de la legion y sus armas, y dan lugar al traydor para que como a lugar de refugio acua se amparar donde el gran Conde estava, acompañado de los caualleros naturales y franceses. Al tiempo que el traydor se mete como para abrigarle, descarga como con animo desacordado, sobre la cabeça del gran Conde don Zinofre, que lleuaua sin armas, que le hirió de muerte. Suſtiose mucho el don Zinofre desto, arremetio para el que le hirió y no pudo alcançarle, por se meter entre los conjurados. Mueuele vn grito en el palacio y posada por los caualleros Cathalanes y Almugaueres, diziendo, mueran los caualleros Franceses, mueran los traydores, ~~juegan sus armas~~ no perdonan la vida a quantos hallan presentes. Corre la nueua por el lugar, suena vn arma y grito que subia al cielo. Discurren los de la legion de vna a otra parte, oyendo mueran, juran varios esquadriones, con que el traydor se puso en cobro con los conjurados, y no parecio mas en el lugar. Sobreuiēdo la noche, sosegoſe algo el alboroto, curā del gran Conde don Zinofre, reconocē los Zitujanos la herida mortal, corridos como en tierra del cōde Pelulano sucediesse vn caso tā afrentoso para toda Frācia.

Capit. CLXXXVIII. De la muerte del gran Cōde Barcino y el socorro que se embiava de Barcelona para remedio del caso.

Nun.

Historia de los Condes



NVNCA Se vio en el mundo rebuelta y priesa tal , como la presente, quando los brauos Almugaueres vieron a nuestro grã Cõde herido ã muer te, corren de vna a otra parte, como fieras, buscando vengar la traycion, que se les armara. Por otra parte la caualleria Cathalana, discurre con mano armada, por varios lugares y caminos, en demanda del alenoso. Llega la nueua al lugar y pueblo Monte Pefulano, como matarõ a traycion al gran Conde Barcino, dio se vn arma repentina, poco despues de media noche , que parecia hundirse a quel lugar. Sale el hijo del Conde Pefulano armado, con los de su casa, y caualleros de la ciudad, camino del lugar dõ de el caso sucediera. Por otra parte, camina el malo de Salomon, asegurado bien de lo echo, fingiendo remediar el caso. Comouierõse los lugares vezinos a la voz y arma, corren en varios esquadrones la caualleria y infanteria, sin saber lo que sucediera ni a donde yuan guiados de los capitanes de Francia amigos del gran Conde. Llego la nueua a la prouincia de Cathaluña , y a los Reyes moros vezinos y christianos , assi los vnos como los otros, hazen grande llanto. Los Titulares Gotolanos , arman de presto vn grueso y crecido campo, marchan para Francia. Entiende nuestra Cõdesa el caso , quiere yr en persona para procurar la vengança del daño recebido, estoruanle los grãdes de su crote, so siega su animo alborotado con vna dis simulada condicion. Embia de presto tras el campo de los Titulares, buena bã da de caualleria , para que con su nombre y orden guarden al hijo Zinofre Pefuloso o Astroodoro. Reboluiose la Corte del Cesar y Emperador con esta nueua, toman las armas los amigos Condes, salen de la Corte del Emperador, quiẽ sin orden del Cesar, quien con su licencia, teme el Emperador alguna nouedad,

manda de presto al Salomon, como natural Tarraconense , y amigo del gran Conde, que con su legion de acuallo, asegure aquella nouedad. Como el Salomon andaua remediando el negocio, juntamente con el hijo del Conde Pefulano, con el nuevo mandato, tuuo mayor animo de se señalar en el caso. Procuró Salomon con las veras posibles el negocio, con su authoridad y caualleria tuuo lugar para ello. Iuntos los Condes amigos de nuestro gran Conde don Zinofre , detunieron la furia de la caualleria Cathalana y Almugaueres. No paro el Conde Bisilduno, q̃ guaua la caualleria, que mandara nuestra Cõdesa por guarda de Astroodoro, hasta ponerse en el lugar donde toda via hallaron vnto al gran Conde don Zinofre, despues de treynta dias herido, q̃ fue milagro viuir tanto. Dio orden el Emperador, como entendia marchauan los Cathalanes para Francia detengan sus pasos y penamientos. Manda sin otra consulta el Cesar al Salomon, que con su legion saiga al enquentro a los Cathalanes, y les mãde de su parte, bueluan en pena de infidelidad, a sus tierras y casas. Acabaronse los dias en este medio de la peregrinacion y vida de nuestro gran Conde don Zinofre de Arria, con grande llanto de los presentes y ausentes, no bien conocida de los que oy somos, y en esta hera viuiamos. Bolo la fama de la muerte de nuestro gran Conde, por el mundo, y el como acabo sus dias, el qual dio cima a tantos trances y batallas, vino a acabar en la paz, el que en la guerra era de todos temido. Acabo sus dias como fiel christiano, recibidos los Sacramentos. Fue lleuado su cuerpo a enterrar al monte Pefulano, en vna Iglesia como en deposito, acompañado de todos aquellos Condes amigos, caualleros y Almugaueres, cubiertos sus cuerpos con ropas negras, las banderas arrastrando, las cajas destempladas. En la Iglesia donde fue depositado el gran Conde Barcino, despues el Rey don Iayme de Mallorca cõ cluyo

cluyo con la obra famosa que se començara de vn Conuento de los frayles del orden de San Frãçisco de Asis. Lo qual supo el dicho rey como por tradicion de los pasados. Concluydo con el entierro del gran Conde Barcino, fue lleuado Zinofre segundo deste nombre Peloso o Astrodoro su hijo, delante el Cessar el qual recibio con buen semblante y mostro pesarle como assi muriera su padre. Diciendo hijo la gloria que vuestro padre y nuestro compañero, gano en el mundo por ser tan buen christiano, le pagara el alto Dios con premio en el cielo. A mi corona toca mirar por vuestra criança y ampararos como a padre, pues el vuestro por obedecer a mis mandamientos a sido muerto. Buelto el Conde de Flandes el Cessar le dize. Tomareys Conde a vuestro cargo este infante y le enseñareys a ser buen Christiano y caballero. Porque hijo de tales padres y tan poderosos, otro que vos no lo mereces, es de poca edad, conuiene le trateys como vuestro hijo. Recibe el conde de Flandes al Astrodoro, el qual ternia como hasta nueue o diez anos, como hijo del tal padre de quien fue no solo amigo, pero compañero en las guerras como queda dicho. En este medio Salomon, dio orden como los del campo de los Cathalanes bueluan para sus casas, y aguardo la voluntad del Cessar en la ciudad Narbonense, dando auiso al Emperador de lo que hasta alli hizo. Acordo el Cessar dar la enuestidura al Salomõ de Conde de Barcelona, Año de ocho cientos y setenta, hasta que otra cosa le determinase, pues viuia Astrodoro y la Condesa muger legitima y hijo, procurãdo la paz con los naturales y moros que tienen sus poblados en ella, y sus vezinos. Procurase en todas las cosas tomar parecer y consejo de la Condesa, y de los Titulares caualteros y Almugaueres, de aquel reyno. No se tardo el Salomon de cumplir la voluntad y mandamiento del Emperador tan a su gusto, pues sus pensamientos salieron a proposito. Vfa

no el Salomon ilego a la ciudad de Barcelona con su legion y caualleria, y le le dio, por la voluntad del Cessar el homenaje, aunque algunos caualteros no vinieron biẽ en ello. Pero la discrecion de nuestra Condesa, sosegó los animos de todos. Asento Salomon su presidio en el palacio de Santa Agata, pues nuestra condesa, tomaba el castillo fuerte y puerta q̃da en aq̃ila parte y quartel de la ciudad, con guarda de caualteros y Almugaueres de confiança, donde viuia como religiosa, acompañada de muchas damas y donzellas christianas, de sangre illustre y parientas de los Titulares, en grande opinion de los naturales.

Capitulo C L X X X I X De lo que passo en Barcelona con Salomõ, que se llamaua Conde de Barcelona y en la corte del Conde de Flandes, con nuestro don Zinofre segundo Astrodoro o Peloso.



P O D E R A do el Salomon del condado de Barcelona y sus castillos, començo con acuerdo y prouidencia, a embiar a los reyes moros vezinos sus Embaxadores, para que respondiesen como cõ el grã Cõde su feudo. Para esto le parecio embiar al q̃ hizo la trayciõ y cõ ella ordeno a vnos amigos de su parcialidad y bando q̃ le matasse, para q̃ su negocio no saliesse a luz. No fue la persona a quien encargo esto Salomon, q̃ no diessse noncia de llo al traydor diziendo. Señor caualtero, querria saber en que termino de amistad os tratays con el Conde Salomon, por:

Historia de los Condes

por que me parece os encargo la mas importante cosa de su Corte, luego al principio, pues en el reyno y prouincia de Cathaluña, ay tales caualleros y tan conocidos, que parece se les haze agrauio, no encargarlo a ellos, pues los reyes moros, les tienpen el respecto, assi por sus personas, como armas se les deuen. No os maravilleys dize el traydor, que si Salomon tiene el Condado de Barcelona, es por mi mano, y es poco esto segun lo que hize por su respecto. Como señor y tanto os deue vuestra Salomō? el qual os trata tan mal, pues sabed señor cauallero, que os tiene armada vna parada, para que os maten, alla entre los moros, para que no descubrayis cierto secreto, y achacar a los reyes moros vezinos que os mataron, para reboouer la paz comun pues quitaron la vida al Embaxador del Conde Barcino Salomon. Admirase el traydor de la traça y embuste del Salomō, buelue lobresí, parecele que lo que el cauallero dezia lleua camino, pues nadie entendia el caso del gran Conde don Zinofre, suuo los dos, y dize. Cauallero recibo la merced qua me hazeys a mi y ami quēta q̄ yo remediare el caso, de suerte, q̄ sepa el mūdo quien es Salomō, y por q̄ medio vino a tener el cargo se le dio, por mano del Emperador. A mi no me conoce por el nombre ni por la persona, hare tales cosas q̄ se dē credito a mis palabras. Dexa el cauallero lo q̄ le encargara, la embaxada y su camino, y da la bueltra para Francia, tan encubiertamente, quanto pudo, la qual pudo andar a su salvo, pues no era conocido por el nombre, salvo de los conjurados, que andauan a sombra de tejado, y no parecían en publico. Fue popo a poco desauthorizando la persona de Salomon, publicando algunos males de secreto, que hizo en la prouincia Cathalana. Pareciole no andaua seguro en la corte del Cesar, passo a la corte del Conde de Flandes, donde hallaria oportunidad y lugar para preder al Salomon, pues Astrodo-ro o Zinofre Peloso, se criaua en la casa

y palacio del Conde de Flandes. Dio lugar a su pensamiento, muda el nombre, con armas y cauallo, assento en la corte y casa del Conde de Flandes, donde señaló bien su persona en armas, procurādo todas las vezes se ofrecia ocasion, ponía la lengua en el Salomon, con tales palabras que ponía admiracion, llamandole de traydor mal christiano, que por su culpa auia sido muerto el mas importante cauallero, q̄ tenía los christianos. No atinauan los presentes cosa ni alcançauan el porque dezia aquel cauallero a aquellas palabras contra Salomon. Señalauase el traydor siempre que Astrodo-ro pasleaua con el hijo del Conde de Flandes de vnos mismos años, con señales tales, que parecia se auergonçaua de le mirar en la cara, y de estar en su presencia. Vinieron a alcāçar los caualleros y familiares de la casa del Conde, aquella nouedad. Preguntanle la causa. Respondia el cauallero. Que deuia a aquel Principe la cosa mas cara que tenia en esta vida, y con tal deuda, y verse salto de poder para le pagar, se auergonçaua, ya esta causa, se le mudauan las colores. Nadie alcançaua la causa ni sabian que fuesse el que hino al padre don Zinofre, gan Cōque. Leuantauasse el nuestro Astrodo-ro hermoso segun los moros le pusieron el nombre, y los naturales Peloso, porque lleuaua los cabellos crecidos, hasta los hombros, algo crespos en color, como de oro, el rostro hermoso y colorado q̄ mas parecia cosa del cielo que hombre humano. La condicion mesurada, la habla graue y discreteta, en las cosas de niño remirado, diose a las letras pueriles y artes liberales, de que salio auentajado, y fuera en ellas, si no le estoruarā, las guerras, que de poca edad emprēdio. Acompañado con el hijo del Conde de Flandes, lo que les quedaua en el dia despues del seruicio de Dios, y letras, exercitauāse en las armas y cosas militares, que admiratian a los caualleros ancianos. Tenia en su compañía dō.N. de Boxados, don.N. de Raquesens, don.N. de Vrb, don

don. N. de Riubari, caualleros ancianos los quales embio la cõdefa a Barcelona que solo entendian en enseñar al Principe Astrodoro, las cosas de la fe christiana y milicia. Andauan prosperas las cosas de Salomon, por el respecto q̃ tenia los moros a nuestra cõdefa y a los Titulares, los quales no faltauan en lo tocante al bien comun de la patria. Tuuo siempre Salomon respecto a nuestra condefa, no osaua en publico hazer ni dezir, cosa fuesse en menoscabo de su honra y honestidad, como tan poco se le dio ocasion para ello. No dexaua como alienoso y traydor de secreto de hablar confillas, viendo como se encastillara, y puso presidio, por guarda de su persona. Dezia que no auia para que la condefa siendo dama de tantas prendas, guardar su persona, tiene por ventura sospecha de su bondad, estando libre, las cosas si no se guardan por si mismas, malia pueden guardar otros. No faltaron luego lenguas parleras, que publicauan lo que Salomon hablaua de secreto. Vio el negocio a oydos de algunos caualleros Cathalanes, los quales si no fuera por reboluer la paz comun, lleuaron el negocio por lo valiente y armas. Sintiose del to Salomon, dio dello quexa en publico no le faltaron respuestas, qual las merecia. Turbose el Salomon, quando enten dio se le fue de las manos el cauallero q̃ embiaua a los reyes moros, por Embaxador, reboluia mil vezes en su pensamiento, mil cosas, y vey a al ojo su negocio abierto y publico la maldad que se hizo contra el gran Conde don Zinofre. Busco los medios que pudo, para le hallar en Francia, no atinando asentara con el Conde de Flandes, como queda dicho. Andaua preñado con penamientos, no le parecia parir, ni sacar cosa dellos para que no fuesse tenido entre sus amigos, en publico, lo que era en secreto. Passados algunos años, acontecio en la corte del cõde de Flandes vnas fiestas, y echos en armas, donde se señalaron varios cauallicos, entre otros el conde de Aga-

monte de Holanda, hizo cosas maravillosas en armas, pariente del nuestro Astrodoro. Salio el cauallero factor del Salomon, con animo para se prouar como otros muchos, y salio de la iusta y fiesta tan maltratado que lle go a punta de muerte, en buena guerra. Pareciendo a los medicos no podia escapar con la vida, dieron la relacion al Conde de Flandes. Embia el Cõde algunos amigos del cauallero, para que le denunciasen y dixesen como llegara al vltimo de los dias. Iuntos algunos amigos del cauallero en su aposento le dize vno dellos, con palabras tales, que le persuadio lo que le importuua para el bien de su alma. No se altero el cauallero, de lo que le dize los amigos, suplica le llamen al Conde Agamontino, de Holãda y Flãdes, los caualleros Cathalanes y otros, iuntos en su aposento, comienza vna larga platica diciendo, por su orden a dezir lo que Salomon tratara, para contra el gran Conde Zinofre Barcino, sin nõbrar el autor del caso por entonces. Llamado vn Sacerdote religioso, le nombro la persona la qual auia de publicar pasado vn año despues de su muerte. Ordeno este cauallero fuesse su cuerpo quemado en vn lugar publico, pues cometiera tantas ofensas y pecados contra Dios y su proximo. Acabo sus dias como christiano, que no fue poca merced la que Dios le hizo. Publico el Sacerdote la voluntad del difunto, y su entierro. Asii fue quemado su cuerpo fuera de la ciudad, donde a la saçon tenia su corte el Conde de Flandes. Causo no poca admiracion, esto en el mundo, pero como el Sacerdote publico el caso pasado el año, sosegaron los que pusieron en el negocio la lengua, pues el difunto, mando en muerte lo que merecio en la vida. Fue grande la confusion que tuuo Salomon, con esta publicidad y caso que no osaua salir del palacio de Santa Agata, si no acompañado como tirano. Andauan moros amigos, buliendo las armas para contra el Conde Salomon. Los quales so-

Historia de los Condes

según nuestra Condessa y los Titulares, y otros caballeros, aguardando tiempo oportuno para la vengança. Supo el César el caso de Salomón, y aunque certifiçado, no podía ser en una maldad como publicauan, diciendo que Salomón, siempre se señalaba amigo del gran conde don Zinofre Bagein de Arma, y que le guardo en el camino, quando fue llamado a la dieta. Dexo el Emperador en su cargo al Salomón, hasta que el tiempo publicase la verdad de lo que se dezia del Conde.

Capitulo. CXC. De lo que pasó en la corte del Conde de Flandes con nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, y otras cosas que acontecieron.



O FVE Notorio a nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, quien fue el que dio la muerte al gran Conde don Zinofre, ni porque ordē hasta que pasaron algunos dias y años, por ser como era de poca edad. Andaua en la corte del Conde de Flandes, en compaña del hijo del Conde, y de vna hermana de pocos años menos que los dos Principes. Era el amistad entre los niños y moços, muy grande, y particular la hija del Conde de Flandes, se señalaua mas que el hijo del Conde y otras donzellas, para con nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro. El qual aunque moço y de pocos años, no dexo de conocer el aficion y amor, con q̃ la dama, se le daua en ocasiones tales, que aunque con alguna dissimulacion honesta, desuaua los pensamientos de

todo lo que era a treuamiento. Creçiendo en años, crecio la voluntad y amor, entre los galanes, pues ofreciendose a Zinofre Peloso o Astrodoro, de secreto por su cauallero y amante, y recebido por tal la dama, hazia tales cosas en su seruicio y armas que ponía no poca admiracion a los caualleros ancianos. No empero fueron sus pensamientos conocidos, ni a que parte les encaminaua. Andaua las damas y donzellas, de la Corte del Conde de Flandes, algo contentas, qual mas, qual menos, viendo a nuestro Zinofre Peloso o Astrodoro, señalarse siervo, cauallero y galan de todas en publico, pero de secreto otra mayor llama, le encendia el coraçon. Imaginaua mil vezes como sin ser culpado de la fideidad que se denia al Conde de Flandes, que como a hijo le trataua, fuese posible responder al importuno amor que le aquexaba. Parauase algunos dias tan triste y lleno de apesarados disgustos, que no salia de sus aposentos, ni aun para tomar la comida, a la vida humana conueniente. Otros dias tomaua por partido, salirse al campo a caca, para desuiar de si aquellos importunos pensamientos, que tan de improuiso le asaltauan el homenaje de la consideracion, que cauaua a los presentes grande admiracion, como asì le veyan mudar, no solo la platica como que no estaua en lo que dezia, pero juntamente las colores. Aduertia bien la dama, por quientales efectos como causa principal, eran causados, que no poco gustaua dello. Deziale algunas vezes alla en secreto, quando la confiança de los padres les dauan lugar para ello. Como Astrodoro mio, no conoceys que causa el amor, discrecion en los muy necios sabe y da brio y osadia a los mas couardes. Quedo tan admirada y no sin causa de vuestra discrecion, quando os vi sin amor, como me cauía aora veros enamorado y poco dissimulado. No sabeys Principe y señor mio Astrodoro que nacipara vos y vos si no me engaño para

mi, si fuera para con vos estraña y fiera, no me marauillara, pero conociendo en mi la voluntad y amor que os tengo, os obliga a que sufra esse enamorado pecho, el tiempo nos da lugar y la buena fortuna, pues nos sera propicia en los fines, quanto nos fue fauorable en los principios. No dexo de alcançar y imaginays veros en casa d' mis padres, aquiẽ te deue respecto tambien aueys de considerar, que quitado aparte lo que no concede el respecto deuemos a mi honestidad, como sea por via de casamiento, pues nos concede la ley estos fines, cubre la falta, que en lo demas sucede. Voy considerando las vezes me significastes vuestra voluntad, de hombre discreto, aora me parece que os hablo como niña, que lo que faltan los años, suple el fuego amoroso, q'en mi arde. Replicaua a estas y otras palabras Astroodoro dezia. Dama señora, enmudece mi lengua y con razon, en verme en casa del Conde mi señor, y vos señora su hija, que aunque el amor me da facultad para dezir lo que alla se siente detengo mil vezes las ansias que mi triste coraçon padece con que algunas vezes, si no fuera la esperança, que faga en mi fuerças de flaqueça, acabaria los dias de mi vida. Belauale en estas y tras palabras nuestro Astroodoro las manos, que no poco contento recebian ambos amantes, en estas oportunas ocasiones. Fue tanto la fuerça, quel verdadero amor cauio en ellos, gozando las flores de la mocedad muchos dias, quedo preñada la hija del Conde de Flandes, no cõ pequenõ cuydado de ambos amantes. Para en cubrir la verguença y mengua que se les podia causar, comunico la discreta dama el caso con la madre y Condesa, biente la falta de la hija, y con vna dissimulada discrecion, mezclada con algun enojo, reprehende a la hija, la qual escusa el echo con la fuerça del amor. Puesto delante el don Astroodoro, confiesa a la Condesa el caso, que si la dama queda con affrenta, tiene la culpa en no mirar por su honestidad, pero que a ley y

se de cauallero la tomara por legitima muger y esposa, como se podiã enseñar las arras y preças que se dieran en fe de lo que dezia. Mostro bien la Condesa su enojo, con ambos amantes, confidero cõ todo esto las prendas y iguales, las partes de Astroodoro y actos de amor en niñerías, y que llegaron a echos de varones, dio cobro a la honra de la hija para que aquel caso no fuesse notorio al conde y grandes de su corte.

Capitulo. CCIII. De lo que sucedio en Barcelona con Salomon, y como fue muerto por don Zinófre Peloso o Astroodoro, y otras cosas q' acontecieron.



PUBLICOSE Por el mundo en breues dias, el caso y muerte de nuestro gran Conde don Zinofre Barcino de Arria, por las cortes de los Principes assí christianos como de moros. Començo el moro Almoçarife de Mangone o Menorca, a bulir las armas, concitando los animos de los Africanos reyes, y de los que se nombraron de España, y armaron vna gruesa armada naval para prouar ventura, y emprender la Isla de junto Mayonca Yuysa. Como lo piensa lo pone por obra, dan sobre el invierno en la Isla Yuysa, tanta multitud de moros, que ponian espanto. Como anda Salomon ocupado en sus tiranias y embustes, no acudio con socorro, de fuerte, que dentro de breues dias ganó toda la Isla, y pusieron a cuchillo a los christianos que pudieron tomar las armas. Fue llorado este caso por nuestra

Historia de los Condes

condesa. La qual suplicaua a Dios diessse remedio a los males que hazia la Mauritana y Africana gente. Llego esta nueva a la corte del Cesar y conde de Flades, de que no poco sintieron los Principes christianos, el daño que consideraua en la prouincia de Cathaluña. Parecio a los ayos de nuestro Astrodoro darle noticia dello que passaua en sus tierras, pues le veyã moço de esfuerço. Sabido el caso por nuestro Astrodoro, dio parte a la Condesa y esposa, seria bien diessse ordẽ como Salomon de lo que tenia tiranizado, lo qual parecio bien a la condesa, no sin lagrimas de la dicha esposa. Toma la mano la condesa diziendo. Hija pues vuestra ventura y la mia fue tal, que dexaste aprouechar al conde Zinofre Peloso o Astrodoro de vuestra honestidad, cõuenie vaya a su patria, y tierra para q̃ cobre sus estados de mano del tirano Salomon, q̃ en tanto dexe ordẽ como vuestro padre el Conde, venga bien al casamiento, con que daremos cobro a la hõra de todos, y gozeys largos años al seruicio de Dios el santo Matrimonio. Sosego la dama su pecho con estas y otras razones, dize la condesa y nuestro Astrodoro. Auido el acuerdo del conde de Flandes, con los ayos del Principe Astrodoro, embia al Emperador Ludouico segundo deste nombre, y vltimo año de su Imperio, dio su poder cumplido para que prouase el Zinofre Peloso o Astrodoro por sí o por otro cauallero el alcuofia q̃ publicauan del Salomon. Manda el Cesar al Exarca del Imperio asista con las galeras que tenia a su mando en los arenales y lengua del agua de la ciudad de Barcelona, y que el Almirante con su armada naual, se parta a los puertos de Cathaluña. Con este cõcierto los Ayos de nuestro Astrodoro, a parejadas las cotas conuenientes parten dos dellos de secreto, para dar auiso a nuestra Condesa, Para que no se alterase con la repentina nueva, del tan querido hijo Astrodoro. Partidos los caualleros y Ayos, aparejadas las cosas conuenien

tes, parte Astrodoro de secreto, como que yua a la corte del Emperador, toma el camino para España, como por donzel de los ancianos caualleros, para que no fuesse conocido, por la Francia. No bien llegan los primeros Ayos a la ciudad de Barcelona, quando el Exarca, estuuo en la playa, con cinquenta galeras, que no poca admiracion causara en el animo de Salomon, y de nuestra cõdesa. Llegan los dos caualleros a la presencia de la condesa, con contento de que así le vea de paz. Pregũta por el hijo Astrodoro. Responden, señora no se puede dar nuevas de vuestro hijo, si no en secreto. Siruase de nos dar audiẽcia. Leuãtase luego nuestra condesa, y en vn aposento, dan los caualleros Ayos de Astrodoro, relacion dello arriba dicho. En grã de sospecha me pone, dize la condesa, a mi hijo moço y de pocos años, querer tomar las armas contra Salomon, y por ser cauallero de esfuerço, quando me parezca que no es Astrodoro para tomar las armas, no faltara en mi corte persona para emprender la batalla. No abra para que señora dizen los caualleros, que salio tan diestro el Principe Zinofre Peloso o Astrodoro en armas y parece en esfuerço a los padres, y no quiere que tome nadie por el esta demanda, pues tiene la justicia de su parte tan cierta. Manda nuestra condesa aposenten en su castillo fuerte a los dos caualleros, hasta q̃ vea el hijo Astrodoro. No se tardo muchos dias su venida, la qual supo primero la cõdesa. Entra de noche por la puerta del campo, y puesto delante la madre con lagrimas de cõtento, le dio mil abrazos. Manda luego que nadie publique la venida de Astrodoro. Platicose entre nuestra condesa, como seria el desafío, pues el Astrodoro, pretẽdia con el fauor de Dios la vengãça, por su propiamente, del Salomõ. Salio del castillo fuerte Astrodoro, con solo vn escudero, armado con las armas Dalinas, del propio padre bien demañana, y camina a la lengua del agua, donde el Exarca aguardaua, con

con su armada naval la voluntad del Astrodoro. Llamado el Exarca, dize nuestro Astrodoro, la voluntad del Emperador, y al puto salen mil cavalleros Imperiales, bien armados a pie, y entre ellos Astrodoro a cavallo biẽ apercibidos afor de pelea. Puesto junto a la puerta llaman oy Viladecols, manda a su escudero llame al capitan de aquella ciudad. Llega Salomon con armas auisado, como saliera de las galeras, gente armada. Conocido por Astrodoro dize. Salomon tirano, oy seras con migo en batalla, hasta quitarte la vida, pues por tu orden se quito a mi padre gran Conde, señor desta ciudad, si ya no cõfiesas el caso sin lança y espada. Turbose Salomon de las palabras del Astrodoro, y aunque quisiera elusar el duello no fue posible pues delante el Exarca y tanto cavallero y amigo, le dezian aquellas palabras. Toma su cauailo y sale de la ciudad en el arenario de San Sebastian, oy la plaça de los traydores, tomando del campo lo que le parecia, acometen ambos cavalleros con sus cauailos, y del enquentro vienen los dos al suelo. Rabueluc Astrodoro, no sin admiracion de los presentes y primero que el Salomon se ponga a punto de guerra le corta las correas del yelmo, y la espada sobre la frente y dizele. Confiesa Salamon la verdad del caso, quien fue el que mato a mi padre, para que no se culpẽ a otros del caso. Responde Salomon. Cavallero no me quites la vida, que primero no sepa el mundo, pues estoy herido de muerte, y no puedo escapar con la vida. Dize Sa-

lomon el caso como q̃da arriba dicho, y cayo alli muerto. No difiere la historia de nuestra Centuria en la verdad de lo que acontecio en la muerte y fin de Salomon, co la authoridad de los archiuos del antiguo Conuento de Ripoll. Donde dizen aquiẽ figuen otros Autores, que vino acompañado nuestro don Zinofre segundo Peloso, de Flandes con dos mugeres en habito de peregrino. Lo vno y lo otro no se contradizen en lo esencial de la historia. Bastale al curioso Lector puede ser lo vno y lo otro verdad sin derogar la authoridad y honra del archiuo, y de lo que en nuestra Centuria se dize. El Archiuo cuenta le mato en la plaça de las Cols, con vna conjuracion. Y nuestra Centuria va por otro camino, como han visto. Fue grande la admiracion de los presentes, y mas del Exarca, el qual leuanto la voz diziendo. Viva don Zinofre Peloso, gran conde de Barcelona, no bien acabo el Exarca, quando los de nuestra condesa, tomã la palabra, y corren por la ciudad con la misma voz. Pone el Exarca al don Zinofre en su possessiõ y trono, cõ grãde cõtento de la madre y nuestra cõdesa. Reparte el Astrodoro los oficios a los naturales cavalleros, y dan el auiso a la cõdesa de Elães, y a la esposa Guindeluina. Supo el Emperador el caso y confirmo al Astrodoro en su oficio. Los moros amigos y de paz hazen grandes fiestas, y los enemigos temen los principios tan a proposito del Astrodoro, como hijo de tales padres. Toda la prouincia de Carhaluña no cabe de contento y alegria. &c.

FIN.



D d 5

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA CENTVRIA.



APILV LV. 1.

De los misera-
bles fines de la
España vlterior
y citerior folio. 1

Cap. ii. Como muchos caualle-
ros se metieron en los mon-
tes y cuevas para viuir vi-
da Heremitica.. fol. 1.

Cap. iii. De la alteracion q̄ cau-
so por el mundo esta subita
y no pensada calamidad de
España. fol. 2.

Cap. iiii. Del apercebimiento q̄
hizo don Bernardo Barci-
cino, para dar comienço ala
libertad christiana. fol. 3.

Cap. v. Del aparejo q̄ hizo don
Otto de Agger y otros caua-
lteros para el socorro Tar-
raconense. fol. 4.

Cap. vi. Como lleuo el socorro a
la Marca y Ceritania para
la prouincia Tarraconense. 5

Cap. vii. De la respuesta q̄ die-
ron los caualleros a dñ Ber-
nardo Barcino y del oro y
plata que se ofrecio para la
guerra. fol. 6.

Cap. viii. Como supieron los

moros el aparejo q̄ tenia los
christianos, y como se aper-
cibieron. fol. 7.

Cap. ix. De algunos echos q̄ su-
cedierõ en el cerco de Pons,
y el socorro q̄ embiaron los
moros, y como se juntarõ los
del Rodo cõ los Imperiales. 8

Cap. x. De la batalla q̄ se dio
de poder a poder los dos cã-
pos junto a Agamonte o A-
gramonte. fol. 9.

Cap. xi. Como Asupero de Fra-
g: sabida la perdida de la ba-
talla de Sultano, vino para
le amparar y rehazer. fo. 10

Cap. xii. De lo q̄ determino Sul-
tano viendo cerca los chris-
tianos, q̄ venia a poner cer-
co a Almenara, y lo que hi-
zo Asupero. fol. 11.

Cap. xiii. Como los Imperiales
llegarõ a los mōtes Tarraco-
nenses y lo que hizieron 12.

Cap. xiiii. Del suceso q̄ tuuo la
batalla de Escornalbon. 13.

Cap. xv. Como los Imperiales
dexaron guarnecido el cas-
tillo Abbiol y partieron con
el socorro. fol. 14

Dd 4 Cap

Tabla de los capitulos

- Capit. xvi del suceso que tuuo
el cerco de la fuerza Brigo
Tarraconense, y de la batalla
que presento Array fol. 15.
- Capitulo. xvij de lo que sucedio
a los christianos, con los mo-
ros, y capitan Array. fol. 15.
- Capit. xviij. de las varias co-
sas que buuo en la guerra y
jornada de la Marca y Pe-
nates o Panades. fol. 16.
- Capitulo. xix. de lo que los Im-
periales christianos hizierõ
despues de la batalla de Ar-
ray y sus capitanes. fol. 18.
- Capit. xx. de lo que sucedio a
los de don Sigismundo, y a
los Imperiales, con Array.
folio. 19.
- Capit. xxi de como los de don
Segismundo salieron al cas-
tillo de Monbuy, y lo que su-
cedio a los de don Otto de
Agger. fol. 21.
- Capit. xxij de las jornadas que
hizieron los christianos en
aquellos montes, passado el
rio Llobregat. fol. 22.
- Capit. xxij. de como sucedio el
cerco de moncada. fol. 23.
- Capit. xxiiij. de lo que hizierõ
los de don Otto, apartados
los dos poderes por sus cami-
nos. fol. 24.
- Cap. xxv. de lo q̄ ordeno don Ot-
to en el cerco de Cētellas. fol. 25.
- Capit. xxvi. del fin que tuuierõ
los del castillo de Centellas.
folio. 26.
- Cap. xxvii. de lo q̄ se determino
acabado lo del castillo de Cē-
tellas. fol. 28.
- Capit. xxviij. del cerco que pu-
sieron los Imperiales a la ciu-
dad Emptoria. fol. 29.
- Capit. xxix. como juntos los Im-
periales se puso el cerco de
proposito a la ciudad Em-
ptoria. fol. 30.
- Capitulo xxx. del torneo, due-
lo y batalla, a donde salio
don Zinofre de Arria, hyo
de don Bernardo Barcino.
folio. 31.
- Capit. xxxi. del proseguimiento
del cerco de la ciudad Em-
ptoria. folio 32
- Capit. xxxij. de lo que passo en
el cerco de la Emptoria, y
como don Zinofre desbara-
to parte del campo, y como
fue socorrido. fol. 34.
- Capit. xxxij de las varias co-
sas que acontecieron en el
cerco

de la Centuria.

- cercos de la ciudad Emptoria a los moros y christianos. fol. 35.
- Capit. xxxiiij. de las razones que tuuieron el moro Dailin, y don Zinofre. fol. 36.
- Capit. xxxv. de varias cosas que sucedieron en el cerco de la Emptoria. fol. 37.
- Capit. xxxvi. de la muerte de don Otto, general y capitan de los christianos Imperiales, y otras cosas. fol. 38.
- Capit. xxxvij. de la retirada que hizieron los moros que vinieron de Gerona. fol. 39.
- Capit. xxxviij. de lo que sucedio passando el socorro Gerundense, y del aparejo y socorro del Cordones. fol. 40.
- Capit. xxxix. de lo que sucedio al rey Cordones, en el camino, a su gente y Alarbes. folio. 41.
- Capit. xxxx. del fin que tuvo la pelea de la Emptoria y la retirada. fol. 42.
- Capit. xxxxi. de como los christianos Imperiales alçaron el cerco de la ciudad Emptoria. fol. 43.
- Capit. xxxxij. de la entrada que hizieron los christianos en los montes Pirineos, y la salida de los moros de la Emptoria. fol. 45.
- Capit. xxxxij. de como lleugo el rey de Cordona a Narbona y le puso cerco. fol. 46.
- Capit. xxxxij. del asalto que se dio a la ciudad de Narbona por los moros. fol. 46.
- Capit. xxxv del segundo asalto que dieron los moros a la ciudad Narbonense fol. 47.
- Capit. xxxvi de un socorro que vino a los moros, y un asalto que se dio a la ciudad. folia. 48.
- Capit. xxxviij. de lo que passaron en el campo y batalla entre Delphina y el moro Salim. fol. 49.
- Capit. xxxviij. del aparato que Delphina tenia en su real, y de la bateria que sedio a la ciudad de Narbona fol. 50.
- Capit. xxxix. de lo que passa en la ciudad de Narbona despues que la entraron los moros. fol. 52.
- Capit. xxxx. de como fue coronado Magtana por rey de Narbona. fol. 53.

Tabla de los capitulos

- Capit. xxxxi. de los torneos q̄ se hizieron en Narbona en la coronacion de Magtano. folio. 54.
- Capit. xxxxii. de las fiestas q̄ hizo Delphina a las damas Narbonenses y del socorro del Cessar. fol. 55.
- Capit. xxxxiii. quien fuesse el exercito q̄ parecio a vista del cāpo Sarracino. fol. 56.
- Capit. xxxxiij. del cerco que puso el Cessar a la ciudad Narbonense y como desafio Delphina a d. Zinofre. fo. 56.
- Capit. xxxxv. de la batalla que se esperaba entre don Zinofre y Delphina. fol. 57.
- Capit. xxxxvi. de lo q̄ passa en el cāpo Cessario, y la partida de Delphina y los aparejos de los rēyes de España para el socorro Narbonēse. folio. 58.
- Cap. xxxxvij. de lo q̄ passo en el real y cāpo christiano sobre la ciudad Narbonēse. fo. 59.
- Cap. xxxxviij. de lo q̄ sucedio en el campo Imperial recogido Magtano en Narbona con su morisma. fol. 60.
- Cap. xxxxix. de la respuesta q̄ el Emperador dio a los Embaxadores Tarraconenses. folio. 61.
- Cap. L. de vn alboroto q̄ se mo- uio en el campo del Cessar, q̄ estava en Narbona, par- tido q̄ fue el socorro Tarra- conēse, y como boluio Lunas- trea al cāpo Cessoreo. fol. 62.
- Cap. li. de lo q̄ sucedio a Lunas- trea prosiguiendo la deman- da de Delphina. fol. 63.
- Cap. liij. de lo que hizo Lunas- trea y uido aquel profano templo de Venus. fol. 64.
- Cap. liij. De lo q̄ la Sacerdotisa dixo al cauallero disimula- do en el templo de Venus. folio. 65.
- Capit. liiii. en el qual prosigue la Sacerdotisa en de clarar la pintura del tēplo de Venus. folio. 66.
- Cap. lvi. de lo que sucedio a Lu- nastrea salida que fue del templo de Venus y la muer- te de don Bernardo Bar- cino. fol. 67.
- Cap. lvi. del funebre acompaña- miento y entierro de don Bernardo Barcino de Ar- ria. fol. 68.
- Cap.

de la Centuria. la T

Capit lvii. de lo que sucedio en la Ceritania con nueno fozcorro. fol. 69.

Capit. lviii. que cuenta quien fuesse la caualleria que descubrio el campo christiano. folio. 70.

Capit. lix. en el qual se cuenta quien era el hombre que estava en la fuente del saluage folio. 72.

Capit. lx. que cuenta quien eran los caualleros que se hablaban y hallaron en com. pania de don Cabrera y otras cosas. fol. 73.

Capit. lxi. de lo que acontecio en la batalla Vrgelense. folio. 75.

Cap. lxxii. de los trances q. sucedieron en la batalla Vrgelense. folio. 76.

Capitu. lxxiii. donde se cuenta el proseguimiento de la batalla Vrgelense y otras cosas. fol. 77.

Cap lxxiii. de la batalla Vrgelense y otras trances que vno en ella. fol. 78.

Capit. lxxv. prosigue la batalla Vrgelense. fol. 80.

Capit. lxxvi. del fin que tubo la

guerra Vrgelense. fol. 82.

Capit lxxvii. de los muertos y despojos que se hallaron en la guerra Vrgelense y otras cosas. fol. 83.

Cap. lxxviii de las cosas que pasaron en vino y otro campo y los muertos que se hallaron y heridos. fol. 85.

Capit. lxxix de lo que se hizo y trato. passada la jornada Vrgelense. fol. 86.

Cap. lxxx. de lo que acontecio a Delphina despues q. siguió los alcances de la jornada Vrgelense. fol. 87.

Cap. lxxxi. de lo que passo a Delphina en la casa de la señora Grañena. fol. 87.

Cap. lxxxi. como Delphina prosigue la platica y cuenta el fin de la batalla Vrgelense. folio. 89.

Cap. lxxxii. como Delphina su esposa que era su padre. fol. 91.

Capit. lxxxiii. de lo que la señora Grañena yua descubriendo a Delphina. fol. 92.

Cap. lxxxv. como prosigue la señora Grañena su platica y dio noticia a los presentes de lo q. deffava saber. fol. 93.

Tabla de los capitulos

- Capit. Lxxvi. como llego el cãpo Tarraconense a Narbona. fol. 94.*
- Capit. Lxxvii. de lo que passo en el campo Cessareo, parti do el rey de Cordoua, y su campo de Narbona. fol. 95.*
- Capit. Lxxviii. de lo que acon tecio en el real Cessareo, y como se passo el Cessar a la ciudad de Elna a donde tuuo dieta y cortes. fol. 96.*
- Capit. Lxxix. de las varias cõsultas que se trataron en la dieta Elnense en los bra ços y juntas de los Tarra conenses Cathalanes. fo. 97.*
- Capit. Lxxx. de los caualleros que armo el Emperador y de las fiestas que se hizie ron en Elna. fol. 98.*
- Capit. Lxxxi. de las ceremo nias, y acompañamientos q se hizieron en la coronaciõ del primer Conde. fol. 99.*
- Capit. Lxxxii. de como fueron armados caualleros, y coro nados el Conde de Tarra gona, de Vrgel, y de Ampu rias. fol. 100.*
- Capit. Lxxxiii. de como fuerõ armados el Conde de Cer daña. fol. 101.*
- Capit. Lxxxiiii. de como fue armado el conde de Besalu folio. 103.*
- Capit. Lxxxv. de como fue ar mado cauallero el conde de Pallas, y el conde de Osona folio. 104.*
- Capit. Lxxxvi. de los porten tos que aparecieron en el ayre quando se armo cauallero el conde de Barcelona y otras cosas. fol. 105.*
- Capit. Lxxxvii. de las varias cosas que sucedieron tocan tes al conde don Zinofre. folio. 106.*
- Capit. Lxxxviii. de los tor neos y fiestas que se hizierõ por la coronacion de don Zinofre. fol. 107.*
- Capit. Lxxxix. de lo que suce dio concluydas las fiestas a los condes y otros caualle ros de estima. fol. 107.*
- Capit. XC. de lo que sucedio partido el Cessar del campo de Rosellon a los cõdes Tar raconenses. fol. 109.*
- Capit. xci. de lo que sucedio al conde Barcino, retirado el rey de Cordoua a la ciudad*

de la Centuria.

- de Ampurias. fol. 110.
 Capit. xcii. como el rey de Cordoua el gran Almançor se partio de la Emptoria ciudad. fol. 111.
 Cap. xciii. de lo que acotecio al de Rocaberti y Cardona con los de Abdaran. fol. 112.
 Capit. xciiii. De como los Vizcōdes Rocaberti y Cardona seguan al Almançor rey. fol. 113.
 Cap. xc v. De como se partio el grāde Almançor de la ciudad Gerundense. fol. 114.
 Cap. xcvi. De como Magtano desamparo la ciudad Emptoriana. fol. 115.
 Capit. xcvi. De lo que sucedio a los condes concluydo con lo de la Emptoria. fol. 116.
 Cap. xcvi. De la bateria q se dio a la ciudad y fuerça de Bisilduno. fol. 117.
 Cap. xcxi. Como pusieron el cōde Bisilduno en posesiō y de un socorro q se embio a los castillos de los christianos. fol. 118.
 Capit. c. de lo que se determino en el cerco Gerundense. folio. 118.
 Capit. ci. De lo que passo entre el conde Tarraconense y Aymo. fol. 121.
 Cap. cii. Como el gran conde recibio aniso de D. N. Valliera, y la respuesta que se dio a Aymo. fol. 122.
 Capit. ciii. De lo que sucedio al conde Tarraconense que yua con el socorro y lo que passo con Aymo. fol. 123.
 Cap. ciii. De lo que sucedio en la batalla Del pla de Matalous. fol. 124.
 Cap. cv. De lo que sucedio concluydo con la batalla de Matabous. fol. 126.
 Cap. cvi. Del concierto que hizo Abdilla, con el gran Cōde don Zinofre en Aquario Vico. fol. 127.
 Cap. cvii. De lo que salio de consulta del Principe Haburates y capitan Abdilla. folio. 128.
 Cap. cviii. De lo que sucedio en el campo de Haburates y Magtano. fol. 129.
 Capitula. cix. De lo que suceden en el principio del cerco de la ciudad de Barcelona, y otras cosas. fol. 130.
 Capit. cx. Del cerco y asalto
 vlti-

Tabla de los capitulos

- ultimo que sedio a la ciudad de Barcelona, y como fue entrada. fol. 131.
- Cap. cxi. De lo que sucedio en la ciudad de Barcelona, y ultima bateria para ser ganada. fol. 132.
- Cap. cxii. De lo que sucedio en la ciudad de Barcelona despedido Zubey, y apoderado el Conde della. fol. 134.
- Cap. cxiii. De lo que sucedio al Almirante Daro y su armada naual contra Zubey. folio. 135.
- Cap. cxiiii. De lo q̄ passo en la Isla Mallorca. fol. 136.
- Cap. cxv. De lo q̄ sucedio en la Isla Mallorca. fol. 137.
- Capit. cxvi. De lo que sucedio en este medio a los Condes que andauan con Haburates. fol. 138.
- Cap. cxvii. De lo que sucedio en el real muerta Minado ra y cerco de la ciudad de Tarragona. fol. 140.
- Cap. cxviii. De lo que passo en la ciudad Tarraconense, por la prision de Isaro Rey de Castelladasens. fol. 141.
- Capit. cxix. De lo que passo en el real y campo Tarraconense partido el Cōde Tarraco con Tuyz. fol. 143.
- Capit. cxx. De la ocasion q̄ to mara Aneto para fauorecer a Magtano. fol. 143.
- Capit. cxxi. De lo que sucedio a Magtano y a Haburates folio. 144.
- Capit. cxxii. Como fue libre Rosalia y Haburates y otras cosas. fol. 146.
- Capit. cxxiii. De lo que sucedio al gran Conde don Zinofre Barcino, con doña Grañana, y como lleo a la ciudad de Lerida fol. 147.
- Lap. cxxiiii. De lo que passo en la ciudad Illerdense con la familia de la señora Grañena y otras cosas. fol. 148.
- Capit. cxlv. De lo que sucedio a la ciudad de Barcelona despues del casamiento de don Zinofre Barcino de Arria. fol. 149.
- Capit. cxlvi. De lo que sucedio en la corte del Emperador Carolo Magno y otras cosas. fol. 151.
- Cap. cxlvii. De lo que passo en la prouincia Tarraconense o Go-

de la Centuria.

- o Gotholana partido el con
de don Zinofre Barcino y
los demos condes. fol.152.
- Cap.cxxxxviii.Delo que suce
dio en la corte del Empera
dor,y la guerra de los Po
lacos. fol.153.
- Cap.cxxxxix.Como entro A
neto en la ciudad de Leri
da,y de las guerras que se
mouieron entre el de Fra
ga y Aneto. fol.153.
- Capit.cl.De lo que passo en
el real christiano que an
daua a la mira de la ciu
dad de Lerida. fol.154.
- Cap.cli.De lo que se trataua
en la ciudad de Barcelona.
a cerca de la guerra de Ali
fama. fol.155.
- Cap.clii.Como la armada na
ual de los Africanos,dio vi
sta a la ciudad de Barcelo
na,y cerco de la ciudad de
Tarragona. fol.156.
- Cap.cliii.De los asaltos q̄ die
ron a la ciudad de Tarr
agona los moros. fol.157.
- Cap.cliiii.De lo que hizieron
los cercados Tarraconenses
en la puerta de San Ma
gi y del asalto que dieron
los moros de Alifama por
tierra y mar. fol.158.
- Capit.clv.De vn socorro q̄
hizieron los retirados chris
tianos,que morauan en los
montes Tarraconenses, y
de vn asalto que dieron
los moros a la ciudad,y o
tras cosas. fol.159.
- Capit.clvi.De lo que hizo el
rey de Tremecen en la ar
mada naual,y la perseuerã
cia del cerco. fol.161.
- Capit.clvii.Del vltimo asal
to que dio el Alifama,y co
mo subieron los flacos a los
montes ~~que auia en la ciu~~
dad de Tarragona,y dexa
rõ los christianos aq̄lla fuer
ça con grande opinion y o
tras cosas. fol.161.
- Capit.clviii.Como los moros
entraron el lugar de Cer
uera. fol.163.
- Capit.clix.De como se apode
raron los moros del Real
o Balaguer. fol.164.
- Capitulo clx.De lo que passo
en el campo de Alifama y
otras cosas. fol.165.
- Cap.clxi.Delas primeras bate
rias que dieron los moros
a la

Tabla de los capitulos

- a la ciudad de Barcelona.
folio. 166.
- Capit. clxii. del primer asalto
que dieron los moros a la
ciudad de Barcelona y o-
tras cosas. fol. 167
- Capit. clxiii. de los duellos y
guerras particulares q̄ pas-
saron en el cerco de Barce-
lona. fol. 168.
- Capit. clxiiii. del daño que hi-
zo el auiso que diera el rey
de Castelladasens, de los cer-
cados christianos de la ciu-
dad de Barcelona. fol. 169.
- Capit. clxv. de la retirada que
hizo el de Valencia de A-
quario Vico. fol. 171.
- Capit. clxvi. del peligro en q̄
se vio el Almirante acaba-
da la victoria. fol. 172.
- Capit. clxvii. de lo que hizo
el rey de Castelladasens, y o-
tras cosas. fol. 173.
- Capit. clxviii. de lo q̄ se hizo
en la ciudad de Barcelona,
con la venida de los reyes
de Murcia y Valécia, y o-
tras cosas. fol. 174.
- Capit. clxix. de lo que sucedio
en el campo Africana y de
Alifama, que passaron en la
- ciudad de Barcelona y o-
tras cosas. fol. 175.
- Capit. clxx de lo que sucedio
al Almirante, y al rey de Bo-
na, como tomo a Mallorca.
folio. 176.
- Capit. clxxi. de lo que aconte-
cio en la Isla de Mallorca.
folio. 178.
- Capit. clxxii. de lo que passo
en el campo Sarracino, y en
la ciudad de Barcelona.
folio. 179.
- Cap. clxxiii. del aparato q̄ hizo
el moro Mocarani, para prẽ-
der al Almirante fol. 180.
- Capit. clxxiiii. de lo q̄ sucedio
en el cerco de Barcelona, cõ
la venida del rey Segorbi-
no. fol. 181.
- Capit. clxxv. de lo que passo en
la ciudad de Barcelona cõ
la buelta del rey Segorbino
folio. 182.
- Capit. clxxvi. de lo que passo
en la ciudad de Cõstantino-
pla, y el nuevo socorro que
vino a la ciudad de Barce-
lona fol. 184.
- Capit. clxxvii. de lo que hizo
el conde Emptoriano, estan-
do en Marsella fol. 185.

de la Centuria.

Capitulo.clxxviii. De lo que
hizieron los moros en el cer-
co de Barcelona partido el
Exarca. fol.186.

Capitulo.clxxix. De lo que su-
cedio en el campo christia-
no y presidio Betulon y los
socorros de los Imperiales
que lleo a la prouincia de
Cathaluña. fol.187.

Capitul.clxxx. De lo que passo
en el campo Africano estan-
do sobre el cerco de Barce-
lona, y como se leuanto el
cerco. fol. 188.

Capitulo.clxxxxi. De lo que se
trato en el campo cessareo, y
otras cosas atiendo el Alifa-
ma de Barcelona. fol. 189.

Cepitula.clxxxii. De lo que su-
cedio en el campo Cessareo,
Africano sobre Ceruera.
folio. 190

Capitulo.clxxxiii. En el qual
se cuenta la primera batalla
que se dio de poder a poder
los campos Cessareo y Amir-
rata. fol.191

Capitulo.clxxxiiii. De lo que
passo en el campo Mauro y
christiano, en el campo Vr-
gelense, y de los socorros y

carros que baxaron de los
montes. fol.192.

Capitulo.clxxxv. Del discurs-
so que tuuo la batalla entre
los campos, christianos y mo-
ros, en el campo Vrgelense.
folio 193.

Capitulo.clxxxvi. Donde pro-
sigue la batalla Imperial en
el campo Vrgelense con los
moros. fol 194.

Capitul.clxxxvii. Del fin que
tuuo la batalla Imperial, cō
los moros Africanos en el
campo de Vrgel. fol.196.

Capitulo.clxxxviii. De las con-
dicioncs de la paz que se
oftrato con el Alifama y re-
yes moros, en el campo de
Vrgel. fol.197.

Capitulo.clxxxix. De como as-
sento el gran Conde don Zi-
nofre Barcino su corte en
la ciudad de Barcelona. 198

Capitulo.cxc. Donde se cuen-
ta vn extraño caso que suce-
dio ala prouincia de Catha-
ña de vn Dragon fol.199.

Capitu.cxc. De lo que se pro-
curo para acabar el fiero
Dragon. fol. 200.

Capitulo.cxcii. Del fin que dio
el

Tabla de los capitulos

- el gran Conde don Zinofre
Barcino al fiero Dragõ. 201
Capit. cxciii. De lo que se hizo
del fiero Dragon. fol. 203.
Capit. cxciiii. De lo que se tra
to en la corte del gran Con
de don Zinofre, del Rey So
barbe o Ribagorçano. 204.
Capit. cxcv. De lo que passo en
la prouincia de Cathaluña,
y corte de don Zinofre, y na
cimiento del Zinofre Pelos
o Astroodoro. fol. 205.
Capit. cxcvi. De las inquietu
des se inuolacion en la Go
tholania Tarraconense por
Salomon. fol. 206.
Capit. cxcvii. De lo que passo
en la Corte Cessarea, a cer
ca de los tratos de Salomõ.
folio. 207.
Capit. cxcviii. De lo que Salo
mon procura en la corte del
Cessar, como fue herido de
muerte el gran Conde don
Zinofre. fol. 208.
Capit. cxcix. De la muerte del
gran Conde Barcino y el so
corro que se embiaua de
Barcelona para el remedio
del caso. fol. 209.
Capitulo. cc. De lo que passo en
Barcelona con Salomon, q
se llamaua conde de Barce
lona y en la corte del Con
de de Flandes, con nuestro
Astroodoro o Peloso. fol. 210
Capitul. cci. De lo que passo en
la corte del Conde de Flan
des cõ Astroodoro. fol. 211.
Capit. ccii. De lo que sucedio
en Barcelona con Salomon
y como fue muerto por don
Zinofre Peloso. fol. 212.

FIN.



Impresso en la muy Noble y Leal
Ciudad de Barcelona, en casa
Sebastian de Cormellas al
Cail, Año, M. DC.



